

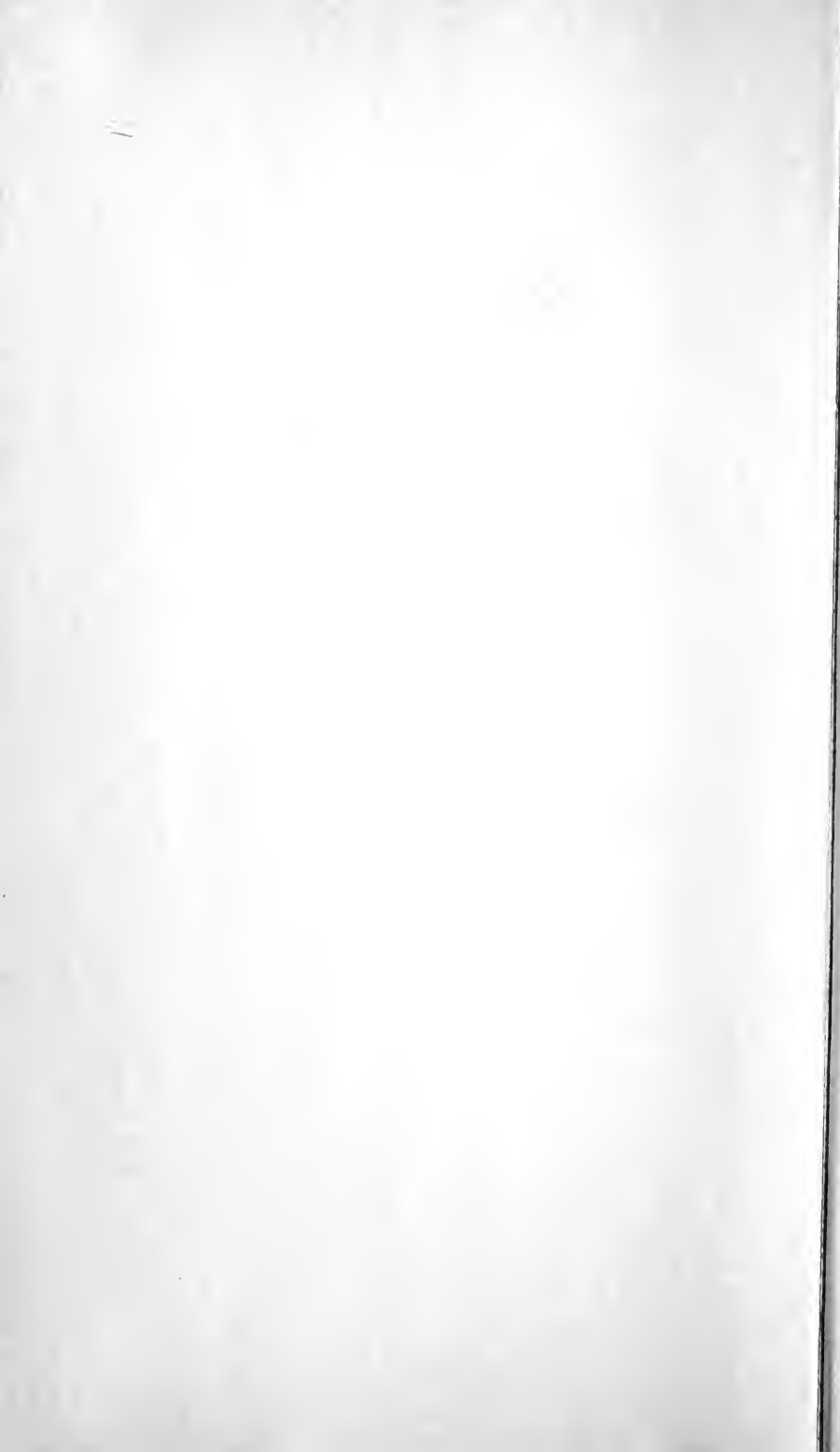


3 1761 06742212 1

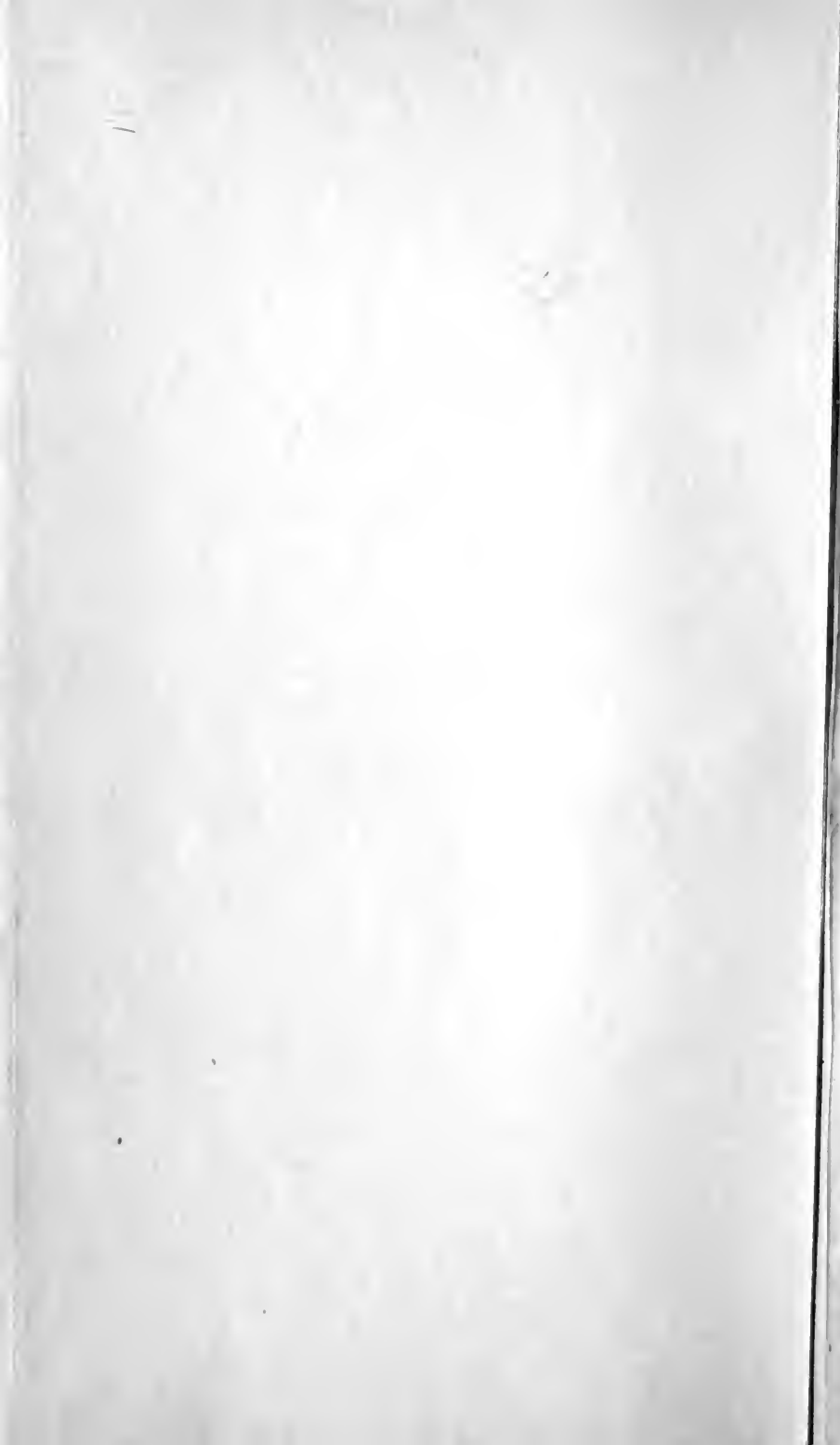




Digitized by the Internet Archive  
in 2010 with funding from  
University of Toronto







85

I

COLECCION

DE

PIEZAS ESCOGIDAS

SACADAS DEL TEATRO ANTIGUO

DEL MISMO AUTOR

---

COLECCION

DE

TROZOS ESCOGIDOS

DE LOS MEJORES HABLISTAS

EN PROSA Y VERSO

desde el siglo xv hasta nuestros días

---

COLECCION

DE

PIEZAS ESCOGIDAS

SACADAS DEL TEATRO MODERNO





LOPE DE VEGA



ANTOLOGÍA ESPAÑOLA

---

COLECCION

DE

PIEZAS ESCOGIDAS

SACADAS DEL TEATRO ANTIGUO

POR

DON CARLOS DE OCHOA



PARIS

CÁRLOS HINGRAY, EDITOR

CALLE DES MARAIS-SAINT-GERMAIN, 20

—  
1860

PQ  
6218  
027



## INTRODUCCION

Cuando hace pocos meses publicamos la *Coleccion de trozos escogidos de los mejores hablistas, en prosa y verso, desde el siglo xv hasta nuestros dias*, bajo el título general de ANTOLOGÍA ESPAÑOLA, decíamos en el prólogo de dicha obra las siguientes palabras: « Nuestro principal objeto, al formar la presente ANTOLOGÍA, ha sido facilitar al público para quien escribimos, compuesto en su mayor parte de extranjeros, el conocimiento, completo en cuanto cabe, de la literatura prosaica y poética española, tan rica en obras de ingenio dignas de ser conocidas y estudiadas. Nos proponemos al mismo tiempo que el lector se forme con esta obra una idea clara y cabal en lo posible, de los progresos sucesivos de la hermosa lengua española, desde principios del siglo xv hasta el estado en que actualmente se halla: á este fin hemos dividido nuestra ANTOLOGÍA por orden de siglos, ciñéndonos, en la colocacion de los trozos que presentamos como muestra del estilo de cada escritor, al orden cronológico. Las ventajas que ofrece este método son demasiado evidentes, para que creamos necesario insistir en su abono: bástenos observar que solo por este método puede el lector abrazar de una sola ojeada la índole peculiar del lenguaje castellano en sus diferentes edades y seguir con muy poco trabajo al ingenio español en su carrera de cinco siglos. »

Igual objeto nos proponemos hoy al dar á luz la presente *Coleccion de piezas escogidas sacadas del teatro antiguo*, juntamente con la que dentro de breve tiempo publicaremos con el título de *Piezas escogidas sacadas del teatro moderno*, formando ambas obras el segundo y tercer volumen de nuestra ANTOLOGÍA ESPAÑOLA.

Es una verdad trivial y muchísimas veces repetida que ninguna nacion posee un teatro antiguo tan rico como el nuestro. Pero ese teatro español, preguntamos nosotros, ese teatro español tan univer-

salmente decantado, ¿es por ventura generalmente conocido? O mejor dicho, esa admiracion tradicional á los antiguos ingénios dramáticos españoles, ¿es hija del conocimiento y estudio de sus obras, ó debemos considerarla como una de aquellas ideas vulgares, moneda corriente en todos los tiempos y en todos los paises, que, á fuerza de oirlas repetidas y de verlas estampadas, se admiten sin discusion y se perpetuan como verdades inconcusas? Aun cuando no tuviéramos otras razones para estar persuadidos de esto último, una que no admite réplica nos bastaria para creerlo, y esta razon se reduce á que *el teatro antiguo español es muy poco conocido*. Este es un hecho que no necesita demostraciones.

Para la inmensa mayoría de los éxtranjeros y para una gran parte de los españoles, Lope de Vega y Calderon resumen en sí casi todo el esplendor que rodea á ese inmenso cúmulo de riquezas literarias que constituyen lo que se llama *el antiguo teatro español*. Sucede con las obras de estos dos grandes poetas lo mismo poco mas ó menos que con el *Quijote*, libro que, á los ojos de los extranjeros en general, representa toda la literatura española. Creemos excusado añadir hasta qué punto es esta una idea falsa de toda falsedad y un error crasísimo y verdaderamente lastimoso.

Con la presente Coleccion tratamos de dar un *fundamento solido* al alto aprecio de que goza el antiguo teatro español, y para ello difícilmente hubiéramos podido recurrir á un medio mas obvio y convincente que el de reunir en breve espacio las mas preciosas joyas de la literatura dramática española, logrando poner al alcance de las personas menos acaudaladas lo mas digno de ser leído y estudiado que se encuentra en las obras de nuestros poetas dramáticos, desde los imperfectos ensayos del siglo xv hasta la admirable comedia que ha inmortalizado el nombre ilustre de don Leandro Fernandez de Moratin. En el espacio de cuatro siglos, el lector verá pasar, por órden de épocas, como en un espléndido panorama de figuras fantásticas, el inocente *diálogo* de Rodrigo de Cota; la sencilla *égloga* de Juan de la Encina; los festivos pasos de Timoneda y de Lope de Rueda, tan admirado por el gran Cervantes; los dramas sublimes de Rojas y Calderon, con sus énérgicos y grandiosos personajes; las profundas y filosóficas comedias de Lope, Tirso, Moreto y Alarcon, á quienes tanto debe el teatro francés; las ingeniosas fábulas de Cañizares y del autor de la *Conquista de Méjico*; un sainete del popular don Ramon de la Cruz; y por último esa preciosísima comedia, *El Sí de las Niñas*, traducida á todos los idiomas,

y que constituye el mas bello florón de la corona poética del ilustre Moratin.

Sin que abriguemos la mas leve presuncion, parécenos que una obra de esta naturaleza era de suma necesidad, no solo para llenar el objeto ya expresado, sino tambien para facilitar á los poco doctos y particularmente á los extranjeros, el estudio metódico y razonado del antiguo teatro español. Inútil nos parece hacer aquí una prolija mencion de lo que contiene el presente libro, ni insistir sobre el mérito de las *diez y seis* piezas dramáticas de que consta: el lector hallará al frente de cada una de ellas un ligero exámen de sus principales bellezas, así como algunos apuntes biográficos acerca de la vida pública y privada de sus autores. Desgraciadamente, el descuido de nuestros antepasados ha sido tan grande en este punto, que todavía ignoramos hasta el lugar y año del nacimiento de muchos de nuestros mas brillantes ingenios, así como todas las demas particularidades de sus vidas. Hemos procurado, sin embargo, beber en las mejores fuentes, como suele decirse, dando á nuestros lectores todas las noticias que se encuentran en las mas acreditadas obras de bibliografía española, y en los trabajos especiales de literatos tan eminentes como los señores Lista, Quintana; Martínez de la Rosa, Durán, Gil de Zárate, Gayangos, Hartzenbusch, marqués de Pidal, Alcalá Galiano, Mesonero Romanos, Fernandez Guerra, Amador de los Rios, Cañete, Mora, Rosell y tantos otros cuyos nombres seria prolijo enumerar. A estos distinguidos escritores pertenece, pues, todo el mérito, si alguno tiene, del libro que ofrecemos á nuestros lectores.

Basta echar una ojeada sobre la historia de nuestro teatro para convencerse de que por sí mismo, digamoslo así, se desarrolla el plan que debe seguirse para su estudio, que es el que hemos adoptado al formar la obra que damos hoy á luz. Aquella historia se divide en tres épocas principales: estas tres épocas debian necesariamente dividir nuestra *ANTOLOGÍA* en tres partes que son:

1ª *Orígenes del teatro español;*

2ª *Tesoro del teatro español;*

3ª *Teatro español desde Solis hasta Moratin.*

Comprenden estas tres partes los siguientes periodos de tiempo:

1ª Desde principios del siglo *xv* hasta fines del siglo *xvi*;

2ª Desde fines del siglo *xvi* hasta mediados del siglo *xvii*;

3ª Desde mediados del siglo *xvii* hasta fines del siglo *xviii*.

El volúmen que publicaremos próximamente abrazará el último

período del teatro, ó sea el *Tesoro del teatro moderno*, desde fines del siglo pasado hasta mediados del actual.

Esta division, trazada por la naturaleza misma de la obra que hemos formado, es indispensable para evitar la confusion que resultaría por la falta de método en una Coleccion que comprende lo mas precioso de ese inmenso minero de bellezas dramáticas, publicadas en España en el dilatado espacio de cerca de cinco siglos.

Leida con atencion nuestra ANTOLOGÍA, creemos que será lo suficiente para que el lector se forme una idea de la índole peculiar del teatro español que, buena ó mala, es esencialmente suya sin que se parezca á la del teatro de ninguna otra nacion. Para presentar este cuadro completo en lo posible y reducido á mínimas proporciones, no podíamos empezar nuestro trabajo en la época mas brillante del teatro español, sino en los rudos tanteos de los ingénios anteriores á Lope de Vega, — estudio sumamente interesante por hallarse en ellos las fecundas semillas que debian producir con el tiempo tan opimos frutos. — A los poetas á quienes debemos los orígenes de nuestro teatro, debia seguir naturalmente el *fénix de los ingénios*, fundador de la antigua comedia española; á este los nombres inmortales de Tirso, Calderon, Moreto, Rojas y Alarcon, á quienes tanto progreso debió el arte dramático; y por último teníamos que dar un lugar de preferencia á Solis, Cañizares y don Ramon de la Cruz, que tanto contribuyeron á que nuestro teatro no marchase mas pronto y por sus pasos contados á una ruina completa, ruina que fué inevitable en tiempo de los Comellas y demas ominosa caterva que invadió por aquella época nuestra escena, la escena de Lope, de Rojas y de Alarcon, y algunos años despues la del ilustre don Leandro Fernandez de Moratin, verdadero *restaurador* del teatro español.

Concluiremos esta ligera *Introduccion*, manifestando á nuestros lectores que hemos procurado reunir en el menor espacio posible interés, variedad y mérito literario, esperando que el público acogerá benignamente este nuevo esfuerzo del editor para facilitar á los aficionados á las glorias de nuestra patria la adquisicion á poca costa de las mejores y mas celebradas obras, hijas de los grandes poetas dramáticos españoles.

# ANTOLOGÍA ESPAÑOLA

## PRIMERA PARTE

### ORÍGENES DEL TEATRO ESPAÑOL

Rodrigo de Cota. — Juan de la Encina. — Bartolomé de Torres Naharro.

— Lope de Rueda. —

Juan de Timoneda. — Miguel de Cervantes Saavedra

# ADAM T. AMORIN

1890-1900

1890-1900

1890-1900

1890-1900

1890-1900

1890-1900

1890-1900

1890-1900

1890-1900

1890-1900



## PRIMERA PARTE

---

# ORÍGENES DEL TEATRO ESPAÑOL

### RODRIGO DE COTA.

Pocas noticias nos han quedado de este autor: se sabe solamente que existieron en el siglo xv dos parientes, vecinos de Toledo, con el nombre de Rodrigo de Cota, y que al mas antiguo de ellos llamaron el Tio.

A este se le atribuyen las *Coplas de Mingo Revulgo*, y no con bastante seguridad el primer acto de la *Celestina*. Francisco del Canto, que reimprimió en Medina del Campo en el año de 1569 el *Didlogo del Amor y un Viejo*, le anunció de este modo: *Didlogo hecho por el famoso autor Rodrigo de Cota, el Tio, natural de Toledo, el cual compuso la égloga de Mingo Revulgo*, etc. Si esta indicacion es segura, puede decirse que Rodrigo de Cota, el Tio, floreció durante los reinados de Juan el II y de Enrique IV.

Este diálogo, que insertamos á continuacion, es, como podrán ver nuestros lectores, una representacion dramática con accion, nudo y desenlace; entre dos interlocutores no es posible exigir mayor movimiento teatral. Supone decoracion escénica, máquina, trajes y aparato; el estilo es conveniente, fácil y elegante; los versos tienen fluidez y armonía.

## DIÁLOGO

Viejo. Cerrada estaba mi puerta :	La beldad de este jardin
¿ A qué vienes, por dó entraste ?	Ya no temo que la halles,
Di, ladron, ¿ porqué saltaste	Ni las ordenadas calles,
Las paredes de mi huerta ?	Ni los muros de jazmin,
La edad y la razon	Ni los arroyos corrientes
Ya de ti me han libertado :	De vivas aguas potables,
Deja el pobre corazon	Ni las albercas y fuentes,
Retraido en su rincon	Ni las aves producientes
Contemplar cual le has parado.	Los cantos tan consolables.

Ya la casa se deshizo  
De sutil labor estraña,  
Y tornóse esta cabaña  
De cañuelas de carrizo.  
De los frutos hice truecos  
Por escaparme de tí,  
Por aquellos troncos secos,  
Carcomidos, todos huecos,  
Que parescen cerca mí.  
Sal del huerto, miserable,  
Vé á buscar dulce floresta,  
Que tú no puedes en esta  
Hacer vida deleitable.  
Ni tú ni tus servidores  
Podeis bien estar conmigo;  
Que aunque estén llenos de flores,  
Yo sé bien cuántos dolores  
Ellos traen siempre consigo.

*Amor.* En tu habla representas  
Que no me has bien conocido.

*Viejo.* Sí, que no tengo en olvido  
Cómo hieres y atormentas.

*Amor.* Escucha, padre, señor,  
Que por mal trocaré bienes,  
Por ultrajes y desdenes  
Quiero darte grande honor :  
A tú, que estás mas dispuesto  
Para me contradecir;  
Así tengo presupuesto,  
De sufrir tu duro gesto,  
Porque sufras mi servir.

*Viejo.* Habla ya, di tus razones,  
Di tus enconados quejos,  
Pero dímelos de lejos,  
El aire no me inficiones;  
Que segun sé de tus nuevas,  
Si te llegas cerca mí,  
Tú farás tan dulces pruebas,  
Que el ultraje que hora llevas  
Ese lleve yo de tí.

*Amor.* Comunmente todavía  
Han los viejos un vecino,  
Enconado, muy malino,  
Gobernado en sangre fria :  
Llámanse melanconía  
Amarga conversacion :  
Quien por tal extremo guía  
Ciertamente se desvia  
Lejos de mi condiciou.  
Mas despues que te he sentido

Que me quieres dar audiencia,  
De mi miedo muy vencido,  
Culpado, despavorido,  
Se partió de tu presencia,  
Este moraba contigo  
En el tiempo que me viste,  
Y por esto te encendiste  
En rigor tanto conmigo.  
Donde mora este maldito  
No jamas hay alegría,  
Ni hono, ni cortesía,  
Ni ningun buen apetito ;  
Pero donde yo me llego  
Todo mal y pena quito,  
De los hielos saco fuego,  
Y á los viejos meto en juego,  
Y á los muertos resucito.  
Yo compongo las canciones,  
Yo la música suave,  
Yo demuestro al que no sabe  
Las sotiles invenciones :  
Yo fago volar mis llamas  
Por lo bueno y por lo malo,  
Yo hago servir las damas,  
Yo las perfumadas camas,  
Golosinas y regalo.  
Visito los pobrecillos,  
Huello las casas reales,  
De los senos virginales  
Sé yo bien los rinconcillos :  
Mis pihuelas y mis lonjas  
A los religiosos atan :  
No lo tomes por lisonjas,  
Sino ve, mira las monjas,  
Verás cuán dulce me tratan.  
Yo hago las rugas viejas  
Dejar el rostro estirado,  
Y sé cómo el cuero atado  
Se tiene tras las orejas,  
Y el arte de los ungüentes  
Que para esto aprovecha :  
Sé dar cejas en las frentes,  
Contrahago nuevos dientes  
Do natura los desecha.  
Yo las agas y lejías  
Para los cabellos rojos,  
Aprieto los miembros flojos,  
Y do carne en las encías :  
A la habla tremulenta,  
Turbada por senectud,

Yo la hago e tan esenta,  
Que su tono representa  
La forma de juventud.  
En el aire mis espuelas  
Fieren á todas las aves,  
Y en los muy hondos concaves  
Las reptillas pequeñuelas.  
Toda bestia de la tierra  
Y pescado de la mar  
So mi gran poder se encierra,  
Sin poderse de mi guerra  
Con sus fuerzas amparar.  
Pues que ves que mi poder  
Tan luengamente se estiende,  
Do ninguno se defiende  
No le pienses defender,  
Y á quien á buena ventura  
Tienen todos de seguir,  
Recibe, pues que procura  
No hacerte desmesura,  
Mas de muerto revivir.

*Viejo.* Maestra lengua de engaños,  
Pregonero de tus bienes,  
Dime agora, ¿porqué tienes  
So silencio tantos daños?  
Que aunque mas doblado seas  
Y mas pintes tu deleite,  
Estas cosas do te arreas  
Son deformes caras feas,  
Encubiertas del afeite.  
Y como te glorificas  
En tus deleitosas obras,  
¿Porqué callas las zozobras  
Do lo vivo mortificas?  
Di, maldito; ¿porqué quieres  
Encobrir tal enemiga?  
Sábetete que sé quién eres,  
Y si tú no lo dijeres  
Que está aquí quien te lo diga.  
El libre haces cautivo,  
Al alegre mucho triste,  
Do ningun pesar consiste  
Pones modo pensativo:  
Tú ensuciaste muchas camas  
Con aguda llama fuerte,  
Tú maneillas muchas famas,  
Y tú haces con tus llamas  
Mil veces pedir la muerte.  
Tú hallas las tristes yerbas  
Y tú los tristes potages,

Tú mestizas los linages,  
Tú limpieza no conservas,  
Tú doctrinas de malicia,  
Tú quebrantas lealtad,  
Tú con tu carnal cobdicia  
Tú vas contra pudicicia  
Sin freno de honestidad.  
Tú nos metes en bollicio,  
Tú nos quitas el sosiego,  
Tú con tu sentido ciego  
Pones alas en el vicio.  
Tú destruyes la salud,  
Tú rematas el saber,  
Tú haces en senectud  
La hacienda y la virtud  
Y el autoridad caer.

*Amor.* No me trates mas, señor,  
En continuo vituperio,  
Que si oyeres mi misterio  
Convertirlo has en loor.  
Verdad es que inconveniente  
Alguno suelo causar,  
Porque de el amor la gente  
Entre frio y muy ardiente  
No saben medio tomár.  
Razon es muy conocida  
Que las cosas mas amadas  
Con afan son alcanzadas  
Y trabajo en esta vida.  
La mas deleitosa obra  
Que en este mundo se cree  
Es do mas trabajo sobra,  
Que lo que sin él se cobra  
Sin deleite se posee.  
Siempre uso de esta astucia  
Para ser mas conservado,  
Que con bien y mal mezclado  
Pongo en mí mayor acucia;  
Y revuelto allí un poquito  
Con sabor de algun rigor  
El deseo mas incito,  
Que amortigua el apetito  
El dulzor sobre dulzor.  
Por ende si con dulzura  
Me quieres obedescer,  
Yo haré reconocer  
En tí muy nueva frescura:  
Ponerte he en el corazon  
Este mi vivo alborozo,  
Serás en esta ocasion

De la misma condicion  
 Que eras cuando lindo mozo.  
 De verdura muy gentil  
 Tu huerta renovaré,  
 La casa fabricaré  
 De obra rica y sutil,  
 Sanaré las plantas secas  
 Quemadas por los friores :  
 En muy gran simpleza pecas,  
 Viejo triste, si no truecas  
 Tus espinas por mis flores.

*Viejo.* Allégate un poco mas :  
 Tienes tan lindas razones,  
 Que sofrirte he que me encones  
 Por la gloria que me das.  
 Los tus dichos alcahuetes,  
 Con verdad ó con engaño,  
 En el alma me los metes  
 Por lo dulce que prometes  
 De esperar en todo el año.

*Amor.* Abracémonos entramos  
 Desnudos, sin otro medio,  
 Sentirás en tí remedio  
 Y en tu huerta frescos ramos.

*Viejo.* Vente á mí, mi dulce Amor,  
 Vente á mis brazos abiertos :  
 Ves aquí tu servidor  
 Hecho siervo de señor  
 Sin tener tus dones ciertos.

*Amor.* Hete aquí bien abrazado :  
 Dime, ¿ qué sientes agora ?

*Viejo.* Siento rabia matadora,  
 Placer lleno de cuidado,  
 Siento fuego muy crecido,  
 Siento mal y no lo veo,  
 Sin rotura estoy herido :  
 No te quiero ver partido,  
 Ni apartado te deseo.

*Amor.* Agora verás, don Viejo,  
 Conservar la fama casta :  
 Aquí te veré do basta  
 Tu saber y tu consejo.  
 Porque con soberbia y riña  
 Me diste contradicion,

Seguirás estrecha liña  
 En amores de una niña  
 De muy duro corazon.  
 Amarás mas que Macías,  
 Hallarás esquividad,  
 Sentirás las plagas mias,  
 Fenesciendo viejos dias  
 En ciega cautividad.  
 Viejo triste entre los viejos,  
 Que de amorés te atormentas,  
 Mira como tus artejos  
 Parescen sertas de cuentas,  
 Y las uñas tan crecidas,  
 Y los piés llenos de callos,  
 Y tus carnes consumidas,  
 Y tus piernas encogidas  
 Cuales son para caballos.  
 Amargo viejo, denuesto  
 De la humana natura,  
 ¿ Tú no miras tu figura  
 Y vergüenza de tu gesto ?  
 ¿ Y no ves la ligereza  
 Que tienes para escalar ?  
 ¿ Qué donaire y gentileza !  
 ¿ Y qué fuerza y qué destreza  
 La tuya para justar !  
 ¿ Quién te viese entremetido  
 En cosas dulces de amores,  
 Y venirte los dolores  
 Y atravesarse el gemido !  
 Depravado y obstinado,  
 Deseoso de pecar :  
 Mira, malaventurado,  
 Que te deja á tí el pecado,  
 Tú no le quieres dejar.

*Viejo.* Pues en tí tuve esperanza  
 Tú perdona mi pecar :  
 Gran linage de venganza  
 Es las culpas perdonar.  
 Si de el precio de el vencido  
 De el que vence es el honor,  
 Yo de tí tan combatido  
 No seré flaco, caído,  
 Ni tú fuerte, vencedor

## JUAN DE LA ENCINA.

Nació en Salamanca (ó en algun pueblo inmediato á ella) en el año de 1468. Estudió en aquella universidad, y á los veinte y cinco años de su edad se hallaba colocado en la casa y familia de don Fadrique de Toledo. Publicó la coleccion de sus obras con el título de *Cancionero*, incluyendo en ella las dramáticas. Ignórase con qué motivo ni en qué tiempo pasó á Roma; solo se sabe que permaneció algunos años en aquella capital, cultivando las letras y la música, en la cual llegó á ser eminente profesor. Ordenado de sacerdote, en el año de 1519 hizo un viaje á Jerusalem; volvió á Roma en el mismo año, y en el de 1521 publicó en aquella ciudad un poema que intituló *Tribagia*, refiriendo en él menudamente su devota peregrinacion. Leon X le dió la plaza de maestro de la capilla pontificia, y él mismo (ó alguno de sus inmediatos sucesores) premió sus méritos con el priorato de Leon. Murió en Salamanca el año de 1534, y fué sepultado en aquella iglesia mayor.

La siguiente égloga, escrita en verso, puede considerarse como un pequeño drama con nudo y solucion, en el cual oportunamente introdujo el autor los elogios de su protector el duque de Alba. La expresion de caractéres y afectos son convenientes á los personajes de la fábula.

### ÉGLOGA

*Beneito.* ¡Oh triste de mí, cuitado,  
Lacerado!

Noramala acá nascí :

¿ Qué será, triste de mí ,

Desdichado ?

Ya no hay huzia, mal pecado.

*Bras.* ¡ Ha! Beneito del Collado,

¿ Dónde vas ?

*Ben.* Miefé, miefé, miefé, Bras,

De muerte voy debrocado.

*Bras.* Debrocado ya y mortal.

*Ben.* É aun bien tal.

*Bras.* En mal hora é en mal punto :

Dome á Dios que estás difunto.

*Ben.* ¡ Ay! Zagal,

No sabes aun bien mi mal.

*Bras.* Tu gesta bien da señal

De muy malo.

*Ben.* Ya mas seco estoy que un palo,  
Que es mi mal mas desigual.

*Bras.* ¿ É de qué se te achacó ?

*Ben.* No faltó :

De cuido, grima y cordojo.

*Bras.* Asmo que debe ser ojo.

*Ben.* Miefé, no :

Dese mal no peco yo.

*Bras.* ¿ Desde cuándo te tomó

Tu accidente ?

*Ben.* Desde que primeramente

Una nueva se sonó.

É tal nueva descutir

Es morir.

Yo siempre llanteo é cramo :

Que se suena que nuestramo

Se quiere á las Francias ir.

*Bras.* Eso yo lo oí decir

Por muy cierto,

Antes mucho de mes muerto,

É que el marzo ha de partir.

*Ben.* Dime, Bras, ¿ qué sentiremos

Si lo vemos,

Que se parte é que nos deja ?

Cuando un poco que se aleja  
Ya creemos  
Que del todo nos perdemos.

*Bras.* Miefé, Beneito, roguemos  
Por su vida,  
Que forzada es la partida,  
Por mas que nos quillotremos.

*Ben.* ¡ Ah ! no praga á Dios contigo,  
É aun conmigo,  
Si has de salir verdadero.

*Bras.* ¿ É tú dudas, compañero ?  
Yo me obrigo  
Ser verdad lo que te digo.

*Ben.* ¡ Ay de mí ! tan sin abrigo  
Mi ganado,  
No quiere pacer bocado,  
Aunque lo lance en el trigo.

*Bras.* ¡ Oh qué casta tan aguda  
La res muda  
Sentir el mal de su dueño !

*Ben.* Mi ganado en verme el ceño  
Se demuda  
Como persona sesuda.

*Bras.* Beneito, no pongo duda,  
Que bien siento  
Que sentirás gran tormento  
En quillotranza tan cruda.

*Ben.* Tan cruda dices, é cuanto  
Yo me espanto  
Como no soy inuerte ya.  
En pensar que se nos va  
Ya no canto :  
Mi cantar es todo llanto.

*Bras.* Júrote á sant Pedro santo  
Que lo creo :  
Tan deslumbado te veo  
Que me pones gran quebranto.

*Ben.* Quebranto malo nos vino  
¡ Ay ! mezquino.

*Bras.* ¡ Oh cuán desalmado sos !  
Roguemos por él á Dios  
De contino,  
Porque lleve buen camino :  
Que dome á Dios que magino,  
Si él va allá,  
Que muy gran vitoria habrá,  
Que es muy diestro é de gran tino.

*Ben.* Eso yo te lo aseguro,  
É aun te juro  
Donde fuere su pendon,

Que no falte corazon  
Huerte é duro ,  
Cual es fortaleza é muro.

*Bras.* É aun con eso, no me curo  
Que se vaya  
Donde gran vitoria traya  
Por su gran esfuerço puro.  
É aun ahotas quel concierto  
De tal suerte  
La gente de su rebaño ,  
Que en las Francias haga daño :  
Donde acierte  
No es menester otra muerte.  
Digo hey,  
Tiene gran cariño al rey,  
É el rey le quiere muy huerte.  
É por él se nos destierra  
A la guerra ;  
Allá volará su fama.

*Ben.* Acá quedará nuestrama  
En esta tierra ,  
Donde todo el bien se encierra.

*Bras.* Asmo que en toda la sierra  
Hasta agora  
Nunca se vió tal señora.

*Ben.* Quien eso no cree yerra.

*Bras.* Miefé yerra, é aun te digo.  
Como amigo ,  
Que de lo que mas me pesa ,  
De nuestrama la duquesa ,  
Que me obrigo  
Que sienta gran desabrigo.

*Ben.* ¡ Ah ! no pese á sant Rodrigo,  
Que con eso  
Ya no tengo solo un hueso  
Que teuga salud conmigo.  
Todo, todo me desnuelo  
Con gran duelo,  
Trasijado de cordojos,  
Hago laguna mis ojos  
Sin consuelo :  
Llanteando me desvelo,  
Allastrado por el suelo  
De pesar,  
No me puedo levantar  
A poder hacer un pelo.  
*Bras.* Calla, calla, dolorido,  
Pan perdido :  
Huzia en Dios que no se irá.  
Pedruelo nos lo dirá ,

Si es venido,  
Que hoy al mercado era ido.

*Ben.* Por amor de Dios te pido  
Anda, Bras,  
Llámale, corre, verás  
Cual habrá nuevas oído.

*Bras.* Que me praxe, juro á mí.  
Guarda aquí.

¡Ah! Pedruelo, ¿estás acá?

*Pedruelo.* Acá estoy: asmo que ha.

*Bras.* ¿Ques de tí?

Fuistete, que no te ví.

*Pedr.* Pues bien tarde me partí  
Del ganado.

*Bras.* ¿Hoy ha sido buen mercado?

*Pedr.* Bueno, miefé, pues vendí.

*Bras.* ¿Qué llevabas de vender?  
Ora ver.

*Pedr.* Tres gallos é dos gallinas:  
Traje puerros é sardinas  
Por comer

El domingo á mi prazer.

*Bras.* Tal estaba.

Que no se me percordaba  
La cuaresma que ha de ser.

*Ben.* Así te vea logrado;  
Pues que vienes del mercado,  
Tú me da

De las nuevas que hay allá.

*Pedr.* Miefé, dicen que estará,  
Si á Dios praz,  
Ya Castilla é Francia en paz,  
Que ninguna guerra habrá.

*Ben.* ¿No habrá guerra di, mozue-  
Di, Pedrnelo. [10,

*Pedr.* No, que Dios anda en medio,  
É él quiere enviar remedio  
Desde el cielo.

No tengas ningun resclo,  
Toma, toma gran consuelo  
Que te prega.

*Ben.* Yo te mando una borrega  
De las que andan al majuelo:  
Pues me das nueva tan buena,  
Por estrena

Te la mando, si no mientes.

*Pedr.* Dícenlo todas las gentes:  
Ya se suena,

Toda la villa está llena.

*Ben.* Hasme dado buena cena:

Buenos ramos

Habremos con nuestros amos

Si Dios las paces ordena.

*Pedr.* Yo lo doy por ordenado,  
Dios loado.

*Ben.* Loado sea Jesús,

Ruega, ruégaselo tú

Con cuidado,

Que eres zagal sin pecado.

Da cramor acelerado

Con hemencia.

*Pedr.* ¡Oh señor! por la cremencia  
Danos tiempo paciguado.

*Bras.* Todos, todos nos juntemos  
Y cramemos

Al Señor muy reciamente.

*Ben.* Ves, allí viene Lloriente.

*Pedr.* Comencemos.

*Bras.* No comiences, esperemos:  
Ven, Lloriente, cantaremos.

*Lloriente.* Que me praz.

*Ben.* Roguemos á Dios por paz.

*Llor.* Miefé, Beneito, roguemos.

#### VILLANCICO.

Roguemos á Dios por paz,  
Pues que de él solo se espera,  
Quél es la paz verdadera.

El que vino desde el cielo  
A ser la paz en la tierra,  
Él quiera ser desta guerra  
Nuestra paz en este suelo.  
Él nos dé paz é consuelo,  
Pues que dél solo se espera,  
Quél es la paz verdadera.

Mucha paz nos quiera dar  
El que á los cielos da gloria,  
Él nos quiera dar vitoria  
Si es forzado guerrear;  
Mas si se puede escusar,  
Dénos paz muy placentera,  
Quél es la paz verdadera.

Si guerras forzadas son,  
Él nos dé tanta ganancia,  
Que á la flor de lis de Francia  
La venza nuestro león;  
Mas por justa peticion  
Pidámosle paz entera.  
Quél es la paz verdadera.

## BARTOLOMÉ DE TORRES NAHARRO.

Natural de la Torre, cerca de Badajoz; vivió en Roma después de haber sido rescatado de las prisiones de Argel; se sabe que era eclesiástico, y pertenecía á la familia de Fabricio Colona, general del Papa. La primera edicion de sus obras líricas y dramáticas que intituló *Propaladia*, se publicó en Roma en el año de 1517, con privilegio que le dió para ello Leon X, y se las dedicó á don Fernando Dávalos, marqués de Pescara, yerno de Fabricio Colona. Divulgada la *Propaladia* en Roma, se prohibió inmediatamente á causa de la amarga censura que hizo el poeta en algunas de sus obras de algunos vicios de aquella corte. La persecucion suscitada contra él debió de ser tan grande que huyó á Nápoles, y allí permaneció bajo la proteccion de los citados Colona y Dávalos. Se ignoran otras circunstancias de su vida, como tambien el año en que murió.

La *Comedia himenea*, que insertamos mas adelante, está escrita en verso, y dividida en cinco jornadas, como todas las de Naharro. La fábula muy sencilla, bien conducida, animada con situaciones y afectos naturales y oportunos. La accion consiste en la solicitud de Himeneo á la mano de Febea; el tiempo no excede de veinte y cuatro horas; el lugar de la escena es siempre el mismo. Aunque no está exenta de defectos, creemos que nuestros lectores la leerán con gusto, por el mérito particular que la recomienda y la distingue.

## COMEDIA HIMENEA

### PERSONAS

HIMENEO. — MARQUÉS. — FEBEA. — DORESTA. — BOREAS.  
ELISO. — TURPEDIO. — CANTORES.

### JORNADA I.

HIMENEO. BOREAS. ELISO.

*Him.* Guarde Dios, señora mia,  
Vuestra graciosa presencia  
Mi sola felicidad;  
Aunque es sobrada osadía  
Sin tomar vuestra licencia  
Daros yo mi libertad.  
Pero en mi primer miraros

Tan ciego de amor me ví,  
Que cuando miré por mí  
Fué tarde para hablaros,  
Hasta agora  
Que de mí sois ya señora.  
Habeisme muerto de amores  
Y dejarme aquí en la plaza  
Donde publique mis yerros;  
Como aquellos cazadores  
Que desde matan la caza



La dejan para los perros.  
Donde quiera que me halle  
Diré siempre que es mal hecho,  
Pues yo vos guardo en mi pecho,  
Vos me dejéis en la calle.  
Bien me viene  
Que sin culpa muera y pene.

*Bor.* ¿Aun agora comenzamos  
Y tantos duelos tenemos?

*Him.* ¿Qué hablas allá, villano?

*Bor.* Digo, señor, que nos vamos,  
Que mañana tornaremos,  
Y quizá con mejor mano.

*Him.* Mas vame por la vihuela,  
Quizá diré una cancion  
Tan envuelta en mi pasion,  
Que todo el mundo se duela,  
Sino aquella  
Que dolor no cabe en ella.

*Bor.* No podrás, señor, tañer,  
Porque le falta la prima,  
Y están las voces gastadas.

*Him.* No cures, hazla traer,  
Que el dolor que me lastima  
Las tiene bien concertadas.

*Bor.* Aunque te sepa enojar  
Haremos bien de nos ir.

*Him.* ¿Y es tiempo de ir á dormir?

*Bor.* Y aun hora de levantar.

*Him.* Calla, loco,  
Que en mis males sabes poco.

*Bor.* Sepas que estás en error,  
Si tan grosero me hallas  
Como tú me certificas;  
Pues de cierto sé, señor,  
Que con la pena que callas  
Es nada cuanto publicas.  
Y si mueres por tal dama  
Tienes muy justa querella,  
Pues otros mueren sin vella  
Que se ahogan en su fama,  
Con decir  
Que es la vida bien morir.

*El.* Dile de eso y medraremos.

*Him.* ¿Qué hablas allá entre dientes,  
Almahacen de negligencia?

*El.* Que presto lo llevaremos  
Con los otros inocentes  
A la casa de Valencia.

*Him.* No medre quien te vistió.

¿Y á quién tienes de llevar?  
Tú de mí debes hablar.

*El.* Vos lo decís, que no yo.

*Him.* ¡Oh borracho,  
Mal criado é sin empacho!

*El.* Mas, señor, pues que así es,  
Tu señoría provea

Que ninguno aquí te halle;  
Porque su hermano el marques  
De la señora Febea

Visita mucho esta calle;  
Trae muy buenos criados,  
Y tú los tienes mejores.

Reniega de los amores,  
No vamos descalabrados.

*Him.* Yo me quedo:  
Váyase quien les ha miedo.

*El.* Si quieres, señor, probar  
Cuánto miedo les tenemos,  
Y saber cuánto nos tienen,  
Anda, véte á reposar;  
Nosotros nos quedaremos  
A respondelles si vienen.

*Him.* Pues catad que esteis velando,  
Porque vernán mas de dos.

*El.* Vengan diez, cuerpo de Dios,  
Que no se irán alabando.

*Bor.* Ya viniesen,  
Con tal que no nos huyesen.

*Him.* Mientras no os enojaren  
No los corrais por agora,  
Que seria inconveniente;  
Si no que si bravearen,  
Por amor de mi señora  
Los espanteis solamente.

*El.* Vé con Dios, deja hacer,  
Que de todo les pornemos.

*Bor.* Habla paso, y acordemos  
Lo que mas es menester.

*Him.* Digo, Eliso,  
Haz que estés sobre el aviso.

BOREAS. ELISO.

*El.* Muy modorro sois, amigo,  
Porque yo me sé guardar  
De los peligros mundanos.

*Bor.* A la fe que estás conmigo.  
Hagamos por nos salvar  
Como dos buenos hermanos.  
Huigamos de esta congoja

Y apartémonos del mal;  
Que á la fe todo lo al  
Es andar de mula coja.

*El.* Pues sabrás

Que agora te quiero mas.

*Bor.* Bien tengo que te decir  
De una cierta amiga mia,  
Que se deshace por mí;  
Pero por no te mentir,  
Yo tengo en la fantasía  
Que no estamos bien aquí.

*El.* Pues no temamos, par Dios,  
Aunque en tus cosas hablemos,  
Que si nada sentiremos  
Bien corremos todos dos.

*Bor.* No sé nada,  
Mas si la calle es tomada...

*El.* No temas, aunque eso sea,  
Que por las casas caidas  
Nos iremos con la luna,  
Y sin que nadie nos vea  
Salvaremos nuestras vidas,  
Y sin deshonra ninguna.

*Bor.* Voto á Dios, que has dicho bien,  
Y que alabo tu razon.  
Pero mira aquel canton  
Que parece no sé quién.

*El.* Ven seguro,  
Que era la sombra del muro.

*Bor.* Mira bien á cada parte.

*El.* Ya lo tengo bien mirado,  
Y es así como te digo.

*Bor.* Pues de mí puedo jurarte  
Que no me habia quedado  
Gota de sangre conmigo.

*El.* Pierde agora esos temores  
Si no has perdido el correr,  
Y hazme tanto placer  
Que me cuentes tus amores;  
Mientras vemos,  
Que partir no nos debemos.

*Bor.* Pues que, hermano, tu deseo  
Mis cosas saber desea,  
La verdad de ellas es esta.  
Cuando nuestro amo Himeneo  
Se enamoró de Febea,  
Yo de su sierva Doresta;  
Y es tan hermosa doncella,  
Tanto gentil criatura,  
Que su ama en hermosura

Puede bien vivir con ella;  
Mas es tal

Que la juzgan sin igual.

*El.* ¿ Hasla hablado algun dia?  
¿ Cómo sabes que te quiere?  
Guarda no pises abrojos.

*Bor.* Sin hablalla juraria  
Que por verme pena y muere,  
Si no me mienten los ojos.

.....  
Yo confio

Que es su querer cual el mio.

*El.* ¿ Y no has leído aquel testo,  
Que maldito debe ser  
Hombre que en hombre se fia?  
Pues si verdad es aquesto,  
Quien se fiase en muger  
Muy mas maldito seria.  
A la fe para gozallas  
Y no perderse tras ellas,  
Oillas y no creellas,  
Sacudillas y dejallas.

No lo digo  
Porque las soy enemigo.

*Bor.* Mucho tienes de grosero :  
Bien parece, Eliso hermano,  
Que aun no te conoce amor;  
Que pensarias primero  
Que no está mas en su mano  
Del verdadero amador.  
Porque aquel que pena y muere,  
Si bien ama, y es así,  
No puede hacer de sí  
Sino lo que amor quisiere,  
Desque dió

Su libertad á quien vió.  
Por ende no hables mas  
En juzgar vidas ajenas,  
Pues das á muchos molestia;  
Que si no quieres querrás,  
Y penarás si no penas,  
Y caerás de tu bestia.  
Pornás en amor tu fe  
Y alabarás sus fatigas,  
Por mucho que agora digas  
De esta agua no beberé :  
Que por damas  
Honramos vidas y famas.

*El.* Boreas, hermano mio,  
Recia cosa es la razon

Contra lenguas desarmadas,  
Y dicen que es desvarío  
Dar coces al aguijon  
Y á la carreta pernadadas.  
Acuerda si nos iremos,  
Que será bien que nos vamos,  
Y tambien que proveamos  
En buscar qué almorzarémos.  
*Bor.* Nunca he gana  
De almorzar por la mañana.

MARQUES. TURPEDIO.

*Tur.* ¿Quién va allá? ¿Jugais de  
Tornad un poco, galanes, [piés?  
Y llevaréis que contar.

*Mar.* Turpedio.

*Tur.* Señor.

*Mar.* ¿Quién es?

*Tur.* No sé cuántos rufianes  
Que andaban á capear.

*Mar.* Mas si los has conocido,  
Guarda no fuese Himeneo.

*Tur.* Par Dios, señor, no lo creo,  
Porque no ovieran huido.

*Mar.* Antes, cierto,  
Huye de ser descubierto.

*Tur.* Puede ser, mas aquí viene  
Cada noche y cada día  
Con músicas y alboradas.

*Mar.* Si esa presuncion él tiene,  
Voto á la vírgen María,  
Yo le ataje las pisadas.

*Tur.* Déjale, señor, hacer,  
Que es usanza del palacio,  
Y es un modo de solacio  
Festejar y dar placer,  
Y un deporte  
Sin el cual no hay buena corte.

*Mar.* Bien me place el festejar,  
Mas no en mi casa, par Dios,  
La verdad hora hablando,  
Porque tras de este cantar  
Yo sé bien que mas de dos  
Se quedan despues llorando.

*Tur.* Bien siento do van tus flechas.  
No temas aunque eso sea;  
Que la señora Febea  
No es de esas que tú sospechas.  
¿Qué doncella  
Para burlarse con ella!

*Mar.* Tocarémos á la puerta  
Por ver qué hace siquiera;  
No nos vamos sin hablalle.

*Tur.* No estará, señor, despierta:  
Seria cosa grosera  
Dar voces hora en la calle.

*Mar.* ¿Pues dónde iremos agora?

*Tur.* Vamos por la sillería,  
Que presto será de día  
Y abrirá aquella señora,  
Y aun haremos  
Que nos dará que almorcemos.

*Mar.* No nos debemos partir,  
Que á esta hora suelen dar  
Las músicas y alboradas:  
Y si aquel ha de venir,  
No puede mucho tardar;  
Oigamos sus badajadas.

*Tur.* Si que no vienen campanas  
En las músicas que ordenan.

*Mar.* Vernán badajos, que suenan  
Maitines por las mañanas.

*Tur.* Sin mentir  
Por nos se puede decir.  
Porque ha diez horas, señor,  
Que andamos por la cibdad  
Sonando como badajos,  
Y cogemos poco honor,  
A decirte la verdad,  
De aquestos vanos trabajos.  
Bien es un poco por ende  
Pasear sobre la cena,  
Y es usanza justa y buena,  
Para mancebos se entiende:  
Lo demas  
Va muy fuera de compas.

*Mar.* Pues yo te diré que sea.  
Vámonos hora á dormir  
Lo que queda hasta el día:  
Quédese con Dios Febea,  
Mañana podré venir  
A tentar su fantasía.

.....

JORNADA II.

HIMENEO. BOREAS. ELISO.

CANTORES.

*Bor.* No hay nadie.

*Him.* Habla callando:

Mira que tengo sospecha  
Que aun están por ahí.

*Bor.* Yo los ví, señor, cantando  
Por esta calle derecha,  
Buen rato, lejos de aquí.

*Him.* Pues, sus, buen hora es  
[aquesta

Si no duermen mis amores :  
Haz llegar esos cantores  
Y demos tras nuestra fiesta.

*El* Aquí vienen.

*Him.* Llámalos. ¿Qué se detienen ?

*El.* Caminad. ¿Qué estais parados ?

*Him.* Callando, cuerpo de Dios,  
¿Qué voces son hora aquestas ?

*El.* Pues si los tengo llamados  
Una vez y mas de dos,  
¿Helos de traer acuestas ?

*Him.* No corrompas mis placeres.  
Por mi fe que nos oigamos :

Aquí solo no riñamos,  
Y en casa cuanto quisieres.

*Cant.* 1º. ¿Qué haremos ?

*Him.* Señores, que comencemos.

*Cant.* 1º. Acaba con esos trastes.

*Cant.* 2º. Calla pues tú, majadero.

*Cant.* 1º. ¿Cómo sobras de cortés !  
¿Diremos lo que ordenastes ?

*Him.* Sí, bien. La cancion primero,  
Y el villancico despues.

Pero yo os ruego por tanto

Que vaya la cosa tal,

Que se descubra mi mal

En vuestras voces y canto :

Por ventura

Se aliviará mi tristura.

*Cant.* 1º y 2º. Tan ufano está el  
[querer

Con cuantos males padesce,  
Que el corazon se enloquesce  
De placer

Con tan justo padescer.

*Cant.* 1º. La pena con que fatigo  
Esme tan favorecida,

Que de envidiosa la vida

Ya no quiere estar conmigo.

Ella se quiere perder :

Vuestra merced lo meresce.

*Cant.* 1º y 2º. Y el corazon se  
[enloquesce

De placer

Con tan justo padescer.

*Cant.* 1º y 2º. Es mas preciosa  
[ventura

Vuestra pena

Que cualquiera gloria agena.

*Cant.* 2º La pena que vos causais,

Los suspiros, el tormento,

Con vuestro merescimiento

Todo lo glorificais.

*Cant.* 1º y 2º. Mas codiciosa dejais

Vuestra pena,

Que cualquiera gloria agena.

*Cant.* 1º. Los que nunca os conos-  
[cieron

Penarán por conoceros,

Y los que gozan de veros

Porque mas antes no os vieron.

*Cant.* 1º y 2º. Que por mayor bien  
[tuvieron

Vuestra pena,

Que cualquiera gloria agena.

*Him.* No mas, señores, agora,

Dejemos para otro dia ;

Poco y bueno es lo que place.

Tambien porque esta señora

Se paró á la gelosía,

Quiero saber lo que hace.

*Cant.* 1º. Vamos.

*Cant.* 2º. Vamos.

*Him.* Id con Dios.

HIMENEO. BOREAS. ELISO.

FEBEA.

*Bor.* Ce, señor, buen tiempo tienes.

*Him.* ¿Oh mayor bien de los bienes !  
Es mi bien.

*Feb.* ¿Mas quién sois vos ?

*Him.* Quien no fuese,

Ni mas un hora viviese.

*Feb.* No os entiendo, caballero.

Si merced quereis hacerme,

Mas claro habeis de hablarme.

*Him.* Y aun con eso solo muero,

Que no quereis entenderme

Sino entender en matarme.

*Feb.* Cómo os llamais, os demando.

*Him.* Por las llamas que me dais,

Del fuego que me causais

Lo podeis ir trasladando.

*Feb.* Gentilhombre,  
Quiero saber vuestro nombre.

*Him.* Soy el que en veros me veo  
Devoto para adoraros,  
Contrito para quereros.  
Soy aquel triste Himeneo,  
Que si no espero gozaros  
No quisiera conoceros,  
Porque en ser desconocida  
Me matais con pena fuerte,  
Sabiendo que de mi muerte  
No podeis ser bien servida;  
Pero sea,  
Pues por vos tambien se emplea.

*Feb.* Bien me podeis perdonar  
Que, cierto, no os conocia.

*Him.* Porque estoy en vuestro olvido.

*Feb.* En otro mejor lugar  
Os tengo yo todavía,  
Aunque pierdo en el partido.

*Him.* Yo gano tanto cuidado  
Que jamas pienso perdello,  
Sino que con merescello  
Me parece estar pagado;  
Pues padezco  
Menos mal del que merezco.

*Feb.* Gran compasion y dolor  
He de ver tanto quejaros,  
Aunque me place de oiros,  
Y por mi vida, señor,  
Querria poder sanaros  
Por tener en qué serviros.

*Him.* Ojalá pluguiese á Dios  
Que querais como podeis,  
Porque mis males saneis,  
Que esperan á sola vos.

*Feb.* Dios quisiese  
Que en mí tal gracia cupiese.

*Him.* Esa y todas juntamente  
Caben en vuestra bondad,  
Pues os hizo Dios tan bella;  
Pero de esta solamente  
Tengo yo necesidad,  
Aunque soy indigno de ella.

*Feb.* Mas merescéis que pedis,  
Aunque lo que es no sé;  
Mas de grado lo haré  
Si puedo como decís,  
Pero he miedo  
Que sin dañarme no puedo.

*Him.* Pláceme, señora mia,  
Que me habeis bien entendido;  
No os quiero mas detener;  
Vuestra misma fantasía  
Vos dirá que lo que pido  
Lo compra bien mi querer.  
Y las mercedes pesadas  
Que con fatiga se hacen,  
Son las que alegran y placen,  
Y las que son estimadas;  
De las cuales  
Todas las vuestras son tales.

*Feb.* Pues si puedo complaceros  
Aclaradme en qué manera  
Porque tengais cosa cierta.

*Him.* Que cuando viniere á veros  
En la noche venidera,  
Me mandéis abrir la puerta.

*Feb.* Dios me guarde.

*Him.* ¿Qué, señora?  
¿Revocaisme ya el favor?

*Feb.* Sí, porque no me es honor  
Abrir la puerta á tal hora.

*Him.* No son esas  
Vuestras pasadas promesas.

*Feb.* ¿Pues cómo quereis que os  
[abra?

Que en aquellos tiempos tales  
Los hombres sois descortes.

*Him.* Señora, no tal palabra:  
Si quereis sanar mis males,  
No busqueis esos reveses.  
Ya sabeis que mis pasiones  
No me mandan enojaros,  
Y no debeis escusaros  
Con escusadas razones,  
De tal suerte  
Que me causais nueva muerte.

*Feb.* No puedo mas resistir  
A la guerra que me dais,  
Ni quiero que me la deis.  
Si concertais de venir,  
Yo haré lo que mandais  
Siendo vos el que debeis.

*Him.* Debo ser siervo y cautivo  
De vuestro merescimiento,  
Y así me parto contento  
Con la merced que recibo.

*Feb.* Id con Dios.

*Him.* Señora, él quede con vos.

## HIMENEO. BOREAS. ELISO.

*Bor.* Señor, pues has conseguido  
La merced que deseaste,  
Tan conforme á tu querer;  
Cúmplenos lo prometido,  
Pues sabes que nos mandaste  
Las albricias del plaer.

*Him.* Hermanos, de muy buen  
[grado,  
Que es razon en todo caso.

Toma tú el sayo de raso,  
Y tú el jubon de brocado,  
Que otro día  
Yo os daré mejor valía.

*Bor.* Dios haya de tí memoria  
Y acreciente tu vivir  
Con honra y fama sin par,  
Y te dé tanta victoria  
Que no tengas que pedir,  
Pues no te falta que dar.

*El.* Yo no quiero tus brocados,  
Ni consiento, ni es honesto  
Que quedes tú descompuesto  
Por componer tus criados.  
Ten cordura,  
Que tu largueza es locura.

*Bor.* Bien dices.

*Him.* No quiero yo,  
Sino daros esto y mas.

*El.* No queremos un cabello.

*Him.* ¿Porqué?

*El.* Señor, porque no;  
Sino aquello que nos das  
Te debes honrar con ello.

*Him.* Pues callad, hermanos míos,  
Sed los que sois por entero,  
Que yo os daré, si no muero,  
Mas que ropas y atavíos;  
Que el amor  
Es de hermano y no señor.

*El.* Por eso, señor, tomamos  
La voluntad por el hecho  
De tu mucha cortesía;  
Mas si quierdes que nos vamos,  
Sernos ha mayor provecho,  
Porque se hace de día.  
Esta tarde tornaremos  
Yo y Boreas paseando,  
Para ver disimulando

Con qué esperanza vernemos.

*Him.* Así sea.

Quede Dios con mi Febea.

## MARQUES. TURPEDIO.

*Tur.* Ce, señor, oyes que digo,  
Veslos allá do han pasado,  
Que agora parten de aquí.

*Mar.* Pese al diablo conmigo  
Porque nos hemos tardado,  
Que no se fueran así.

*Tur.* Déjalos, señor, andar,  
Tu señoría no pene,  
Porque la noche que viene  
No nos pueden escapar;  
Que haremos  
De modo que los tomemos.

*Mar.* ¿Cómo se podrá hacer  
Que si yo la noche vengo  
Pueda ver toda la fiesta?  
Porque aunque sepa perder  
La persona y cuanto tengo,  
Yo sabré qué cosa es esta.  
Y aun si le tomo con ella,  
Prometo á Dios verdadero,  
Y á fe de buen caballero,  
De matar á él y á ella;  
Que la vida

Por la fama es bien perdida.

*Tur.* Pues, señor, en conclusion  
A nos nos cumple venir  
Antes de ser prevenidos,  
Y detras de aquel canton  
Estarémos á sentir  
Sin que seamos sentidos;  
Y de allí si estás alerta  
Le podrás bien ver entrar,  
Y así podemos saltar  
Para tomalle la puerta;  
Lo demas

Se hará como querrás.

*Mar.* Pues luego bueno seria,  
Sin que mas aquí tardemos,  
Que nos vamos á comer  
Y que durmamos el día,  
Pues la noche velarémos  
Como será menester,  
Y aun venir acompañados  
Nos será cosa muy sana:  
Quizá vernemos por lana

No tornemos trasquilados,  
Y por ende  
Vengamos cómo se entiende.

*Tur.* Antes, señor, te prometo,  
Que con ayuda de Dios,  
Tú y yo podemos bastar;  
Y tambien porque el secreto,  
Despues que sale de dos,  
Es una cosa vulgar.  
Pues si no rescibes pena,  
Solos nos cumple venir,  
Porque no des á sentir  
Si tu hermana es mala ó buena.  
Ten buen seso,  
Que su honra está en tu peso.

*Mar.* Y aun por esto yo procuro  
Que aunque venga acompañado  
Me lo pague todavía.

*Tur.* De queso yo te aseguro  
Que ningun enamorado  
Se pagó de compañía;  
Y cuando bien la trajere  
Traerá sus dos criados,  
Que de sombras de tejados  
Huirán á cual mas pudiere.

*Mar.* Ya se alcanza  
Hasta do llega su lanza.

*Tur.* Pues, señor, no nos curemos  
Ni de sus armas temamos,  
Pues que no son Anibales.  
Vengamos como debemos,  
Que nosotros dos bastamos  
Para cuatro lanzas tales.

*Mar.* Bien me aconsejas porcierto,  
Yo me confio de tí.  
Pero vámosnos de aquí,  
No sientan nuestro concierto;  
Que en consejas  
Las paredes han orejas.

### JORNADA III.

#### BOREAS. ELISO.

*Bor.* Pues, Eliso, hermano mio,  
No te quiero ser muy luengo,  
Ni sé si te enojarás;  
Mas con lo que en tí confio  
Y el gran amor que te tengo,  
Te diré lo que oirás:  
Por eso no te receles,

Que los buenos servidores  
Han de ser á sus señores.  
Muy leales y fieles;  
Mas no tanto  
Que se pongan del quebranto.  
Bien te debes acordar  
Desde ayer á lo que creo,  
Nota bien lo que diré,  
Que no quisiste tomar  
Lo que te daba Himeneo,  
Ni yo por tí lo tomé.  
Ni me hagas entender  
Que aquella fué lealtad;  
Que es la mayor necedad  
Que nunca te ví hacer,  
Pues perdiste

Lo que en diez años serviste.  
*El.* No tengas á maravilla  
Si no quise á dos por tres  
Lo que nuestro amo nos dió,  
Que cierto tengo mancha  
De velle para quien es  
Mas pobre que tú ni yo.  
Si cuando rico se viere  
No se acordare de nos,  
Allá contará con Dios  
Cuando de este mundo fuere:  
Pues vivamos,  
Que no falta que vistamos.

*Bor.* No das en todo el terrero,  
Ni por ahí te me escapas,  
Ni tienes razon ninguna;  
Porque es un necio grosero  
Quien puede tener dos capas  
Y se contenta con una.  
Lo que somos obligados  
Es servir cuanto podemos,  
Y tambien que trabajemos  
En que seamos pagados;  
De otra suerte  
Nuestra vida es nuestra muerte.

*El.* Hermano, bien te he entendido,  
Por lo cual á tu mandado  
Me ternás continuamente,  
Y aunque tengo por perdido  
Todo el tiempo que he dejado  
De te ser muy obediente.  
Y pues ya tan claras son  
Mi mentira y tu verdad,  
Confieso mi necedad

Y alabo tu discrecion,  
Y de hoy mas  
Yo haré lo que verás.

*Bor.* Mucho huelgo, hermano Eliso,  
Pues que repruebas el mal  
Como de buenos se espera.  
Vivamos sobre el aviso,  
Que sin duda el hospital  
A la vejez nos espera;  
Por lo cual te cumple, hermano,  
Que sin vergüenza ni miedo  
Cuando te dieren el dedo  
Que abarques toda la mano.  
Haz si puedes  
Que puedas hacer mercedes.

*El.* Hermano, deja hacer,  
Que no quiero mas laceria  
De la que tengo pasada;  
Y aun si recibes placer  
Dejemos esta materia  
Porque está bien disputada.  
Buen tiempo se nos ofrece,  
Y es cosa justa y honesta:  
Hablemos á tu Doresta  
Que á la ventana parece.

*Bor.* Ya la veo,  
Y es cumplido mi deseo.

*El.* Pues anda, véla á hablar:  
Yo quedaré de esta parte,  
Y escucharé desde aquí,  
Que me conviene notar  
Cómo sabes requebrarte  
Para que aprenda de tí.

*Bor.* No te burles aunque callo,  
Ni me tengas por grosero,  
Que en manos está el pandero  
De quien bien sabrá tocallo.

*El.* Vé callando,  
Que ya nos está mirando.

BOREAS. ELISO. DORESTA.

*Bor.* Doresta, señora mía,  
Guarde Dios vuestra beldad  
Y vuestra gentil manera.

*Dor.* Si no por la compañía,  
Yo os hablára, de verdad,  
De modo que no os pluguiera.

*Bor.* ¿Porqué, señora Doresta?

*Dor.* Porque no me motejeis,  
Que si otra vez lo haceis

No os placirá la respuesta,  
Que aunque fea  
No tengo envidia á Febea.

*Bor.* Señora, no os deis fatiga  
Por yo decir una cosa  
Que dirá cualquier que os viere.

*Dor.* Boreas, ¿quereis que os diga?  
Cual me veis fea ó hermosa,  
Tal no falta que me quiere.

*Bor.* Pluguiera, señora, á Dios  
En aquel punto que os ví,  
Que quisiera tanto á mi  
Como luego quise á vos.

*Dor.* ¿Bueno es eso!  
A otro can con ese hueso.

*Bor.* Ensayad vos de mandarme  
Cuanto yo podré hacer,  
Pues os deseo servir,  
Siquiera porque en probarme  
Conozcais si mi querer  
Concierta con mi decir.

*Dor.* Si mis ganas fuesen ciertas  
De quereros yo mandar,  
Quizá de vuestro hablar  
Saldrian menos ofertas.

*Bor.* Si mirais,  
Señora, mal me tratais.

*Dor.* ¿Cómo puedo mal trataros,  
Con palabras tan honestas  
Y por tan corteses mañas?

*Bor.* Como ya no oso hablaros,  
Que teneis ciertas respuestas  
Que lastiman las entrañas.

*Dor.* Por mi fe tengo mancilla  
De veros así mortal.  
¿Morireis de aqueise mal?

*Bor.* No seria maravilla.

*Dor.* Pues, galan,  
Ya las toman do las dan.

*Bor.* Por mi fe que holgaria,  
Si como otros mis iguales  
Pudiese dar y tomar;  
Mas veo, señora mía,  
Que recibo dos mil males,  
Y ninguno puedo dar.

*Dor.* ¿Qué sabeis vos si los dais,  
Aunque no se da á entender?  
Como vos soleis hacer,  
Que sin dolor os quejais.

*Bor.* Plegue á Dios



Que mi pena pene á vos.

*Dor.* Vos andais tras que publique  
Lo que está mejor secreto  
Para mi fama y la vuestra;  
Pues sin que mas os suplique  
No querais, pues sois discreto,  
Que haga tan loca muestra.

*Bor.* No os quiero mas deservir,  
Pues algo pienso entenderos,  
Y tendré que agradaceros  
Si me mandardes venir  
Hora cierta,  
Que no me negueis la puerta.

*Dor.* Tal cosa no me mandeis,  
Que modo ninguno veo  
De poder hacello así.

*Bor.* Esta noche, si quereis,  
Quando abrireis á Himeneo,  
Me podeis abrir á mí.

*Dor.* Mejor vivan ella y él.  
Por eso perded cuidado,  
Que mi ama ha concertado  
Que ninguno entre con él.

*Bor.* Pues haced  
Que me cumplais la merced.

*El.* Ha de ser para mañana.  
Vámonos, que eres prolijo.

*Bor.* ¿Consentis, señora, vos?  
*Dor.* Señor, sí, de buena gana,  
Pues que aquel señor lo dijo.  
Id con la gracia de Dios.

*Bor.* Y en la vuestra quede yo  
Para mi consolacion.

*Dor.* Estad de buen corazon,  
Que Dios por todos murió.

*Bor.* Pues, señora,  
Vos quedad mucho en buen hora.

*El.* Boreas, nunca creyera  
Que tanto bien alcanzabas  
En este penado oficio,  
Si por mis ojos no viera  
Quando á Doresta hablabas  
Cuanto queda á tu servicio.

*Bor.* Vamos, y no nos tardemos,  
Que nuestro amo está esperando.

*El.* Bien podemos ir hablando,  
Que harto tiempo tenemos.

TURPEDIO. DORESTA.

*Tur.* Beso las manos, señora

De mis secretos, por tanto,  
La muy hermosa Doresta.

*Dor.* Señor, vengais en buen hora.  
¿Para qué de chico santo  
Quereis hacer tanta fiesta?

*Tur.* Sois así gran santo vos,  
Y en vos tal gracia hallaron,  
Que de cuantos os miraron  
Los mas os tienen por Dios,  
Y no digo  
Lo que sois para conmigo.

*Dor.* ¡Oh, qué gracioso venis!  
Nuestro Señor os bendiga.  
¿Sabeis mas que me decir?

*Tur.* Si á mí, señora, decís,  
Sé que me sois enemiga  
Porque os deseo servir.

*Dor.* ¿Mal lo hago todavía?

*Tur.* Ne podeis peor hacello.

*Dor.* Pues de hoy mas, si pienso en  
Lo haré sin cortesía. [ello,

*Tur.* ¿Qué hareis?

*Dor.* Rogaros que me dejeis.

*Tur.* Algun enamoradillo  
Sé que esperais vos agora.

*Dor.* Mas hombre que vos en todo.

*Tur.* Cierto, no me maravillo,  
Porque sois merecedora  
Del mayor que pisa lodo.

*Dor.* No seríades mocho.

*Tur.* Y aun hombre os pareceré.

*Dor.* Dejadme por vuestra fe,  
Que no quiero vuestro empacho.

*Tur.* Ni querais,  
Ni de Dios salud hayais.

*Dor.* Pues yo vos prometo á Dios  
Que yo lo diga al marques,  
Y quizá por vuestro daño.

*Tur.* Pues si tal sale de vos,  
Yo os daré tanto mal mes  
Que nunca os falte mal año.

*Dor.* ¡Veis qué rapaz sin mesura,  
Cómo tiene presuncion!

*Tur.* Pues voto al fuerte Sanson  
De daros mala ventura;  
Que aquí está  
Quien de vos me pagará.

*Dor.* Pues no te tomes conmigo,  
Que no me espantan tus motes  
Por mucho que me amenaces;

Que si á tu amo lo digo  
Te hará dar mil azotes,  
Que es castigo de rapaces.

*Tur.* Pues si alcanzarte pudiera,  
Por eso que agora dices,  
Te cortára las narices  
Doña puerca, escopetera.

*Dor.* Para vos.

*Tur.* ¡Oh! reniego, y no de Dios.

## JORNADA IV.

### HIMENEO. BOREAS. ELISO.

*Him.* Pues agora, mis hermanos,  
Tú, Boreas, y tú, Eliso,  
Lo hablado se os refiere:  
Yo me pongo en vuestras manos,  
Ved que esteis sobre el aviso  
Mientras yo dentro estuviere.

*Bor.* Señor, así lo haremos;  
Entra tú con mano diestra,  
Que por tu fama y la nuestra,  
Si conviene, moriremos.

*Him.* Yo lo creo.

*El.* Tal es, señor, el deseo.

*Him.* ¿Será tiempo de llamar?

*El.* Es temprano cuanto quiera,  
Dejemos dormir la gente.

*Bor.* Mas, señor, en tal lugar  
Quien tras tiempo tiempo espera,  
Tiempo vien que se arrepiente.

*Him.* Pues luego dad acá, vamos,  
Llegad connigo y veremos.

*Bor.* ¿Quereis, señor, que gastemos  
Lo que los dos concertamos?

Que Febea

Solo á tí, señor, desea.

*Him.* Pues solo voy.

*El.* Vé con Dios.

### BOREAS. ELISO.

*Bor.* Mas vaya con el diablo.

*El.* No, que se va santiguando.

*Bor.* Calla tú, cuerpo de nos;  
Cuanto yo concierto y hablo  
Tanto tú me vas gastando.

*El.* No hago por cierto, hermano.

*Bor.* Pues cuando llamar queria,  
¿Porqué de gran grosería  
Dijiste que era temprano?

Que es locura  
Esperar mala ventura.  
Porque en aquestos conciertos  
Si fuésemos afrentados  
Demorando aquí con él,  
Esperando somos muertos,  
Y huyendo, deshonorados,  
Y no sé qué fuera dél.  
Mas solos de esta manera,  
Si quisiéramos huir,  
Podemos despues decir  
Una mentira cualquiera.  
Mi consejo

Será guardar el pellejo.

*El.* Dejemos esta cuestion,  
Y mira que ya es entrado.

*Bor.* ¿Pues qué tienes en la mente?

*El.* Que me hables sin pasion,  
Y dejando lo pasado  
Hablemos en lo presente.

*Bor.* Tengo tan poco sentido  
Y estoy tan fuera de mí,  
Que por no me ver aquí  
No quisiera ser nascido.

*El.* Calla, hermano,  
Que te quejas muy temprano.

*Bor.* ¡Oh, que haga mal viaje  
Quien en tan fuerte jornada  
Y en tal congoja me mete!  
Pues hombre de mi linage  
Nunca supo qué era espada,  
Ni broquel, ni coselete.  
Yo tambien soy mas que loco  
Por venir en tal lugar,  
Pues que no quiero matar,  
Ni que me maten tampoco.

*El.* Cuerdo eres,  
Hagamos lo que quisieres.

*Bor.* Que no esperemos batalla,  
Sino que luego nos vamos  
Por no ser muertos aquí.

*El.* ¿Pues si sale y no nos halla?

*Bor.* No faltará qué digamos,  
Si dejas hablar á mí.

*El.* Pues para todo hay remedio,  
Sin porqué no nos andemos,  
Cuando algo sentiremos  
Meteremos tierra en medio.

*Bor.* ¡Qué placer!  
¿Y quién no puede correr?

*El.* ¿Cómo no?

*Bor.* Porque no puedo,

Que son las armas pesadas

Y dejallas no osaré:

También porque con el miedo

Tengo las piernas cortadas,

Que moverme no podré.

*El.* Pues deja, hermano Boreas,

Las armas con que te hallas,

Porque quizá por salvallas

Perderás cuero y correas,

Y verás

Cuán sin pena correrás.

*Bor.* Pues si las armas perdiese,

¿Nuestro amo qué diría

De cobarde y de judío?

Que si escusa no tuviese

Para dar, como cumplía,

Me echaría en aquel río.

*El.* Pues si no puedes con ellas,

Dámelas para que huyas,

Que las mías y las tuyas

Yo daré mal cabo de ellas.

*Bor.* Y la capa,

¿Qué dirán si se me escapa?

*El.* Para la capa ternás

Dos mil excusas sobradas

Para no poder salvalla,

Que si tú quieres dirás

Que jugando á cuchilladas

Te fué forzado dejalla.

Porque los hombres de guerra,

Para poderse valer,

Primero de acometer

Dejan la capa por tierra.

*Bor.* Pues espera,

Tendréla de esta manera.

### MARQUES. TURPEDIO.

*Tur.* ¿Quién anda ahí?

*Mar.* Mueran, mueran.

¿Por dó van?

*Tur.* Allá han traspuesto;

Mas la capa irá conmigo.

*Mar.* Pese á tal, si no huyeran,

Que por ventura de presto

Lleváran un buen castigo.

*Tur.* Mas, señor, ¿sabes que creo

Que sabrás lo que deseas?

Que esta capa es de Boreas,

Un criado de Himeneo.

*Mar.* Di, ¿qué fué?

*Tur.* Sí, señor, en buena fe.

*Mar.* ¿Cuántos eran?

*Tur.* Solos dos:

Y por la capa, señor,

Son sus criados de aquel.

*Mar.* Pues voto al cuerpo de Dios

Que queda dentro el traidor.

*Tur.* Si tal es, doblen por él.

*Mar.* Ven acá, que es de pensar

De qué manera haremos.

*Tur.* Señor, que luego llamemos,

Pues que nos conviene entrar.

*Mar.* Ciertamente:

Se nos irá, si nos siente.

*Tur.* ¿Pues quieres cosa mas cierta

Por quitar este recelo

Y acertar esta jornada?

Da tú una coz á la puerta,

Que des con ella en el suelo.

Jugarémos de antuviada.

Ningun temor se reciba

Si entramos apercebidos,

Que aun i.o seremos sentidos

Cuando seremos arriba.

*Mar.* Sus pues, vamos,

Que ya sobrado tardamos.

Dame esa capa tú á mí.

*Tur.* Toma la rodela, aosadas.

*Mar.* Dala acá, que bien te entiendo.

*Tur.* Pues si quereis así,

Y arrancadas las espadas

Vamos diciendo y haciendo.

*Mar.* Pues si viniere en tus manos

Y le pudieres coger,

Haz que no haya menester

Médicos ni cirujanos.

*Tur.* Entra presto,

Deja á mí hacer el resto.

### JORNADA V.

MARQUES. FEBEA. DORESTA.

TURPEDIO.

*Mar.* ¡Oh! mala muger, traidora,

¿Dónde vais?

*Tur.* Paso, señor.

*Feb.* ¡Ay de mí, desventurada!

*Mar.* ¿Pues qué os parece, señora?

¿Para tan gran deshonor  
Habeis sido tan guardada?  
Confesaos con este page,  
Que conviene que murais;  
Pues con la vida escusais  
Un tan antiguo linage.  
Quiero daros,  
Que os doy la vida en mataros.

*Feb.* Vos me sois señor y hermano  
(Maldigo mi mala suerte  
Y el día en que fuí nascida),  
Yo me pongo en vuestra mano,  
Y antes os pido la muerte  
Que no que me deis la vida.  
Quiero morir, pues que veo  
Que nascí tan sin ventura:  
Gozará la sepultura  
Lo que no pudo Himeneo.

*Mar.* ¿Fué herido?

*Tur.* No, que los piés le han valido.

*Feb.* Señor, despues de rogaros  
Que en la muerte que me dais  
No os mostreis todo cruel,  
Quiero tambien suplicaros  
Que pues á mí me matais,  
Que dejeis vivir á él.  
Porque segun lo atribuyo,  
Si sé que muere de esta arte,  
Dejaré mi mal aparte  
Por mejor llorar el suyo.

*Mar.* Toca á vos  
Poner vuestra alma con Dios.

*Feb.* No me querais congojar  
Con pasion sobre pasion  
En mis razones finales;  
Dejadme, señor, llorar,  
Que descansa el corazon  
Cuando revesa sus males.

*Mar.* Pues contadme en qué mane-  
Pasa todo vuestro afan. [ra

*Feb.* Pláceme, porque sabrán  
Cómo muero, sin que muera,  
Por amores  
De todo merecedores.  
Doresta.

*Dor.* Ya voy, señora.

*Feb.* Ven acá, serás testigo  
De mi bien y de mi mal.

*Tur.* Señor, es una traidora.

*Dor.* Tú, de bondad enenigo.

*Mar.* Callad, hablemos en al.

*Feb.* Hablemos como la suerte

Me ha traido en este punto,  
Do yo y mi bien todo junto  
Morirémos de una muerte:  
Mas primero  
Quiero contar como muero.  
Yo muero por un amor,  
Que por su mucho querer  
Fué mi querido y amado,  
Gentil y noble señor,  
Tal que por su merecer  
Es mi mal bien empleado.  
No me queda otro pesar  
De la triste vida mia,  
Sino que cuando podia  
Nunca fuí para gozar,  
Ni gocé

Lo que tanto deseé.

Muero con este deseo,  
Y el corazon me revienta  
Con el dolor amoroso;  
Mas si creyera á Himeneo,  
No muriera descontenta  
Ni le dejára quejoso.  
Bien haya quien me maldice,  
Pues lo que él mas me rogaba  
Yo mas que él lo deseaba,  
No sé porqué no lo hice.

¡Guay de mí!

Que muero así como así.  
No me quejo de que muero,  
Pues soy mortal como creo;  
Mas de la muerte traidora,  
Que si viniera primero  
Que conociera á Himeneo,  
Viniera mucho en buen hora:  
Mas viniendo de esta suerte,  
Tan sin razon á mi ver,  
¿Cuál será el hombre ó muger  
Que no le duela mi muerte,  
Contemplando  
Porqué y dónde, cómo y cuándo?  
Yo nunca hice traicion:  
Si maté, yo no sé á quién,  
Si robé, no lo he sabido;  
Mi querer fué con razon,  
Y si quise, hice bien  
En querer á mi marido.  
Cuanto mas que las doncellas,

Mientras que tiempo tuvieran,  
Harán mal si no murieran  
Por los que mueren por ellas;  
Pues muriendo  
Dejan sus famas viviendo.

*Mar.* Si temiéreis el morir,  
Acordaos que en el nacer  
A todos se nos concede:  
Yo también oí decir  
Que es gran locura temer  
Lo que excusar no se puede.  
Y esta vida con dolor  
No sé porqué la quereis,  
Pues muriendo vivireis  
En otra vida mejor,  
Donde están  
Los que no sienten afán.  
En este mar de miseria  
El viejo y el desbarbado  
Todos afanan á una,  
Los pobres con la laceria,  
Los ricos con el cuidado,  
Los otros con la fortuna.  
No temais esta jornada,  
Dejad este mundo ruín  
Por conseguir aquel fin  
Para que fuisteis criada;  
Mas empero  
Confesaos aquí primero.

HIMENEO. BOREAS. ELISO.  
MARQUES. FEBEA. DORESTA.  
TURPEDIO.

*Him.* Caballero, no os movais.

*Mar.* ¿Cómo no? Mozo.

*Tur.* Señor.

*Mar.* Lleg a presto.

*Tur.* Vesme aquí.

*Him.* No braveeis, si mandais.

Callad y hareis mejor,  
Si quereis creer á mí. [hombre?

*Mar.* ¿Pues quién sois vos, gentil-

*Him.* Soy aquel que mas desea

La honra y bien de Febea,

Y es Himeneo mi nombre,

Y ha de ser,

Pues que fué y es mi muger.

*Mar.* Catad, pues sois caballero,

No querais forzosamente

Tomaros tal presuncion.

*Him.* No quiera Dios, ni yo quiero  
Sino muy humanamente  
Lo que me da la razon:  
Y porque con la verdad  
Se conforme mi querella,  
Hagamos luego con ella  
Que diga su voluntad,  
Y con todo  
Hágase de aqueste modo.  
Que si Febea dijere  
Que me quiere por marido,  
Pues lo soy, testigo Dios,  
Que pues la razon lo quiere  
(No perdiendo en el partido)  
Lo tengais por bueno vos.  
Pues sabeis bien que en linage  
Y en cualquier cosa que sea,  
La condicion de Febea  
Me tiene poco ventage,  
Y esto digo  
Porque vos sois buen testigo.

*Mar.* Bien veo que sois iguales  
Para poderos casar,  
Y lo saben donde quiera;  
Pero digo que los tales  
Lo debrian negociar  
Por otra mejor manera.

*Him.* Ya sé yo poner tercero  
Donde fuera menester,  
Pero si tomo muger  
Para mí solo la quiero;  
Pues así  
Quise engañarme por mí.  
Yo, señora, pues ordeno  
Que se quede lo pasado.  
Si bien mataros quisiera,  
Él hacia como bueno,  
Y le fuera mal contado  
Si de otro modo hiciera.

*Mar.* No haya mas, pues que es ya  
Plegue al divino Mesías [fecho.  
Que le goceis muchos dias  
Y que os haga buen provecho;  
Pues casastes  
Mejor de lo que pensastes.

*Him.* Yo digo, pues que así es,  
Que vos nos tomeis las manos  
Por quitar estas zozobras;  
Y si quisierdes despues,  
Scamos buenos hermanos

Y hagamos nos las obras.

*Mar.* ¿Quereis vos?

*Feb.* Soy muy contenta.

*Mar.* Dad acá.

*El.* Gracias á Dios.

*Bor.* Sí, pues que hace por nos  
En sacarnos de esta afrenta.

*Mar.* Pues veamos  
Qué será bien que hagamos.

*Him.* Si vuestra merced mandare,  
Vámonos á mi posada,  
Sentirá mis ganas todas,  
Y segun allí ordenare  
Nombrarémos la jornada  
Para el dia de las bodas.

*El.* Pues antes que aqueso sea,  
Boreas y yo, señores,  
Nos damos por servidores  
A la señora Febea.

*Feb.* Por hermanos.

*Bor.* Besamos sus piés y manos.

*El.* Tambien al señor marqués  
Ofrecemos el deseo,  
Con perdon de lo pasado.

*Tur.* Yo tambien, pues que así es,  
Me dó al señor Himeneo  
Por servidor y criado.

*Feb.* Mas porque nuestros afanes  
Nos causen cumplida fiesta,  
Casemos á mi Doresta  
Con uno de estos galanes.

*Mar.* ¿Y con quién?

*Feb.* Con el mas hombre de bien.

*Him.* Cada cual lo piensa ser.

*Feb.* Por cierto todos lo son.

*Mar.* Pues, señora, ¿qué remedio?

*Feb.* Que la demos á escoger :  
Porque ella tiene aficion  
A Boreas ó á Turpedio.

*Tur.* Yo, señores, no la quiero.

*Dor.* Malos años para vos.

*Tur.* Pues voto al cuerpo de Dios...

*Mar.* Calla, rapaz majadero.

*Feb.* No haya mas :

Toma tú cuál mas querrás.

*Him.* Yo tomo el cargo, señora,  
De casaros á Doresta

Si se confía de mí :

Dejémoslo por ahora.

Vámonos, que es cosa honesta

No nos tome el sol aquí.

*Mar.* Pues á Dios.

*Him.* No quiero nada.

*Mar.* Sí, señor.

*Him.* Par Dios no vais.

*Mar.* ¿Porqué no?

*Him.* Porque vengais

A conocer mi posada,

Holgarémos

Que cantando nos irémos.

*Mar.* Pláceme por vuestro amor,  
Si mi hermana vuestra esposa  
Nos hiciese compañía.

*Feb.* Soy contenta.

*Him.* Pues señor,  
Cantemos alguna cosa  
Solamente por la via.

*Mar.* ¿Qué dirémos?

*Him.* De la gloria  
Que siente mi corazon  
Desque venció su pasion.

*Mar.* Decid victoria, victoria :  
Vencedores,  
Cantad victoria en amores.

Victoria, victoria,  
Los mis vencedores,  
Victoria en amores.

Victoria, mis ojos,  
Cantad si llorastes,  
Pues os escapastes  
De tantos enojos :  
De ricos despojos  
Sereis gozadores.  
Victoria en amores.

## LOPE DE RUEDA.

Nació en Sevilla, y cediendo, dice Moratin, al impulso que le inclinaba al teatro, se hizo actor y autor; púsose al frente de una pequeña compañía y recorrió con ella las principales ciudades de España. En Sevilla, Córdoba, Granada, Valencia, Toledo, Madrid, Segovia y Valladolid representó con extraordinario aplauso del público sus mismas obras. Floreció Lope de Rueda desde los años de 1544 hasta el de 1560. Murió en Córdoba, y el cabildo de aquella catedral le hizo enterrar en la nave principal de ella entre los dos coros, honor que manifiesta la grande estimacion que hicieron de él sus contemporáneos; pero la posteridad, mas injusta, ha dejado perecer y olvidar el depósito de sus cenizas, que ocupan ya desconocido y comun sepulcro.

Juan de Timoneda, amigo y compañero de Lope de Rueda, mandó imprimir en Valencia por los años de 1567 á 1570 todas las comedias de este, que fueron reimpresas poco tiempo despues en Sevilla y en Logroño.

El *paso* que leerán nuestros lectores á continuacion, conocido vulgarmente con el título de *las Aceitunas*, tiene un asunto sumamente cómico, sostenido con gracia y habilidad, y un excelente diálogo en prosa.

## LAS ACEITUNAS

### PASO.

PERSONAS. — TORUVIO, simple, viejo. — AGUEDA DE TORUÉGANO, su muger. — MENCIGUELA, su hija. — ALOJA, vecino.

*Calle de un lugar.*

TORUVIO.

¡Válame Dios, y qué tempestad ha hecho desd'el resquebrajo del monte acá, que no parecia sino qu'el cielo se queria hundir y las nubes venir abajo! Pues decí agora qué os terná aparejado de comer la señora de mi muger, así mala rabia la mate. ¿Oís-lo? mochacha, Mencigüela. Sí, todos duermen en Zamora. Agueda de Toruégano, ¿oís-lo?

*Menc.* ¡Jesus, padre! y habéisnos de quebrar las puertas.

*Tor.* Mira qué pico, mira qué pico, ¿y adónde está vuestra madre, señora?

*Menc.* Allá está en casa de la vecina, que le ha ido á ayudar á cocer unas madejillas.

*Tor.* Malas madejillas vengan por ella y por vos : andad, y llamalda.

*Ag.* Ya, ya el de los misterios : ya viene de hacer una negra carguilla de leña, que no hay quien se averigüe con él.

*Tor.* Sí, carguilla de leña le parece á la señora : juro al cielo de Dios, que éramos yo y vuestro ahijado á cargalla, y no podíamos.

*Ag.* Ya, noramala sea, marido ; ¡y qué mojado que venís!

*Tor.* Vengo hecho una sopa d'a-

gua. Muger, por vida vuestra que me deis algo que cenar.

*Ag.* ¿Yo qué diablos os tengo de dar si no tengo cosa ninguna?

*Menc.* ¡Jesus, padre, y qué mojada que venia aquella leña!

*Tor.* Sí, despues dirá tu madre qu'es el alba.

*Ag.* Corre, mochacha, adrézale un par de huevos para que cene tu padre, y hazle luego la cama : y os aseguro, marido, que nunca se os acordó de plantar aquel renuevo de aceitunas que rogué que plantásedes.

*Tor.* ¿Pues en qué me he detenido sino en plantalle como me rogastes?

*Ag.* Calla, marido, ¿y adónde lo plantastes?

*Tor.* Allí junto á la higuera breval, adonde si se os acuerda os dí un beso.

*Menc.* Padre, bien puede entrar á cenar, que ya está adrezado todo.

*Ag.* Marido, ¿no sabeis qué he pensado? Que aquel renuevo de aceitunas que plantastes hoy, que de aquí á seis ó siete años llevará cuatro ó cinco hanegas de aceitunas, y que poniendo plantas acá y plantas acullá, de aquí á veinte y cinco ó treinta años terneis un olivar hecho y drecho.

*Tor.* Eso es la verdad, muger, que no puede dejar de ser lindo.

*Ag.* Mira, marido, ¿sabeis qué he pensado? Que yo cogeré el aceituna, y vos la acarrearéis con el asnillo, y Mencigüela la venderá en la plaza; y mira, mochacha, que te mando que no las des menos el celemin de á dos reales castellanos.

*Tor.* ¿Cómo á dos reales castellanos? ¿No veis qu'es cargo de consciencia, y nos llevará el amotacen cad'al dia la pena? que basta pedir á catorce ó quince dineros por celemin.

*Ag.* Callad, marido, qu'es el ve-duño de la casta de los de Córdoba.

*Tor.* Pues aunque sea de la casta de los de Córdoba, basta pedir lo que tengo dicho.

*Ag.* Hora no me quebreis la cabeza; mira, mochacha, que te mando que no las des menos el celemin de dos reales castellanos.

*Tor.* ¿Cómo á dos reales castellanos? Ven acá, mochacha, ¿á cómo has de pedir?

*Menc.* A como quisiéredes, padre.

*Tor.* A catorce ó quince dineros.

*Menc.* Así lo haré, padre.

*Ag.* ¿Cómo así lo haré, padre? Ven acá, mochacha, ¿á cómo has de pedir?

*Menc.* A como mandáredes, madre.

*Ag.* A dos reales castellanos.

*Tor.* ¿Cómo á dos reales castellanos? Y'os prometo que si no haceis lo que y'os mando, que os tengo de dar mas de doscientos correonazos. ¿A cómo has de pedir?

*Menc.* A como decís vos, padre.

*Tor.* A catorce ó quince dineros.

*Menc.* Así lo haré, padre.

*Ag.* ¿Cómo así lo haré, padre? Toma, toma, hacé lo que y'os mando.

*Tor.* Dejad la mochacha.

*Menc.* ¡Ay madre! ¡ay padre! que me mata.

*Al.* ¿Qu'es esto, vecinos? ¿Porqué maltratais así la mochacha?

*Ag.* ¡Ay señor! este mal hombre que me quiere dar las cosas á menos precio, y quiere echar á perder mi casa : unas aceitunas que son como nueces.

*Tor.* Yo juro á los huesos de mi linaje, que no son ni aun como piñones.

*Ag.* Sí son.

*Tor.* No son.

*Al.* Hora, señora vecina, hacéme tamaño placer que os entreis allá dentro, que yo lo averiguaré todo.

*Ag.* Averigüe, ó póngase todo del quebranto.

*Al.* Señor vecino, ¿qué son de las aceitunas? Sacaldas acá fuera, que yo las compraré aunque sean veinte hanegas.

*Tor.* Qué, no señor, que no es



d'esa manera que vuesa merced se piensa, que no están las aceitunas aquí en casa, sino en la heredad.

*Al.* Pues traeldas aquí, que y'os las compraré todas al precio que justo fuere.

*Menc.* A dos reales quiere mi madre que se vendan el celemin.

*Al.* Cara cosa es esa.

*Tor.* ¿No le pareceá vuesa merced?

*Menc.* Y mi padre á quince dineros.

*Al.* Tenga yo una muestra d'ellas.

*Tor.* Válame Dios, señor, vuesa merced no me quiere entender. Hoy he yo plantado un renuevo de aceitunas, y dice mi muger que de aquí á seis ó siete años llevará cuatro ó cinco hanegas de aceituna, y qu'ella la cogería, y que yo la acarrease, y la mochacha la vendiese, y que á fuerza de drecho había de pedir á

dos reales por cada celemin; yo que no, y ella que sí, y sobre esto ha sido la quistion.

*Al.* ¡Oh qué graciosa quistion! Nunca tal se ha visto: las aceitunas no están plantadas, ¿y ha llevado la mochacha tarea sobre ellas?

*Menc.* ¿Qué le paresce, señor?

*Tor.* No llores, rapaza: la mochacha, señor, es como un oro. Hora andad, hija, y ponedme la mesa, que y'os prometo de hacer un sayuelo de las primeras aceitunas que se vendieren.

*Al.* Hora, andad, vecino, entraos allá dentro, y tené paz con vuestra muger.

*Tor.* A Dios, señor.

*Al.* Hora por cierto, que cosas vemos en esta vida, que ponen espanto. Las aceitunas no están plantadas y ya las habemos visto reñidas.

## JUAN DE TIMONEDA.

Natural de Valencia; adquirió mucha celebridad no solo por las obras de honesto entretenimiento que publicó á su costa, sino por las que él mismo compuso, y le acreditaron de hombre de buen ingenio y de no vulgar erudicion. Se ignoran las circunstancias de su vida, como tambien el año de su nacimiento y el de su muerte.

Las obras de Timoneda se distinguen por la facilidad de la diction, la rapidez del diálogo y la regularidad de la fábula. El siguiente paso *Los Ciegos y el Mozo* tiene bellezas muy dignas de ser estudiadas.

## LOS CIEGOS Y EL MOZO

### PASO.

*PERSONAS.* — MARTIN ALVAREZ, ciego. — PERO GOMEZ, ciego.  
PALILLOS, mozo.

#### PALILLOS.

Muy esclentes señores,  
Con humil acatamiento  
Las manos veces sin cuento  
Les beso muy sin temores.

Acá por intercesores  
Só enviado,  
Y lo que mas me ha forzado  
A deciros la verdad  
Es tener necesidad,

De lo cual Dios sea loado.  
 Pero en fin tengo pensado  
 Que al presente  
 Donde está tan noble gente  
 Un amo no faltará,  
 Por ser menester habrá  
 A este pobre sirviente :  
 Que de oficios mas de veinte  
 Sé hacer;  
 Y si el traje y parecer  
 Demuestra que poco valgo,  
 Consuélome que hijodalgo  
 Só, aunque pese á Lucifer.  
 Por eso quien de comer  
 Me dará  
 Y por mozo me terná,  
 Podrá alabarse y decir  
 Que á él le suelen servir  
 Hijosdalgo de verdá.  
 Así mi querer está  
 De ponerme  
 (Porque no haya de perderme)  
 Hora sea á melcochero,  
 O á mozo de cocinero,  
 Para poder socorrerme,  
 Aunque sé un poco entenderme  
 De harbolario  
 Y tambien de apotecario :  
 Y aunque el oficio es muy viejo,  
 Del arte de mandilejo  
 Os daré todo el sumario.  
 Para mozo de un vicario  
 Me pornia  
 Solo porque cada día  
 De las ofrendas comiese,  
 Y al beber, cuando me viese,  
 De mí no se quejaria;  
 Pues si á la voluntad mia  
 Amo hallase,  
 Yo os doy fe que trabajase  
 Aunque me hiciese mil sobras,  
 De mis servicios y obras  
 En balde no se quejase.  
 Porque el tiempo no se pase  
 En hablar,  
 Empezaros he á contar  
 Las condiciones que tengo.  
 Allá do voy nunca vengo,  
 Y es condicion singular;  
 La otra es no levantar

De mañana,  
 La cual tengo por muy sana :  
 Sé romper lo que está sano,  
 Sé al pan dar una mano  
 Si de comer tengo gana.  
 Si veo que está liviana  
 La redoma,  
 El pesar que allí me asoma  
 Jamas tiene par ni cuento :  
 Cuando estoy harto y contento,  
 Por jamas harán que coma.  
 Pues si alguno dice, toma,  
 Con dinero,  
 Luego me vuelvo ligero.  
 Por abreviar de razones,  
 En fin estas condiciones  
 Son propias de caballero.  
 Si preguntais de ganchero,  
 Por mi fe  
 Nunca en mi vida lo usé,  
 Sino una vez seis ducados,  
 Y estos me fueron forzados  
 Hurtar de do los hurté.  
 Sobre ellos contaros he,  
 Con que holgueis,  
 Un donaire, y tomareis  
 En oillo pasatiempo.  
 Yo estaba, no ha mucho tiempo,  
 Con un amo que reireis,  
 Y porque mejor noteis  
 Era ciego :  
 Que de su vida reniego,  
 Cual el triste lo pasaba,  
 Que de pan no me hartaba.  
 Yo, como rapaz matiego,  
 Acordé tramalle un juego  
 Muy gracioso  
 Y para mí provechoso,  
 Y es que supe que escondia  
 Los dineros que tenia,  
 Por ser dellos codicioso;  
 Yo, como mozo astucioso,  
 De hambre muerto,  
 Acechéle el lugar cierto  
 Do escondia este dinero,  
 Y ví que en un agujero  
 Lo escondia con concierto.  
 Yo en haberlo descubierta  
 La vereda,  
 Con mi mano mansa y beda

Apañé todo el caudal;  
 Pero en fin todo fué á mal,  
 Yo perdido y la moneda.  
 Pues del hurtar no me queda  
 Ningun bien,  
 Quiero huir de dal desden.  
 No sé en qué precio preciase  
 Que al presente un amo hallase  
 Así plegue á Dios. Amen.

*Mart. Alv.* Devotos cristianos,  
 Manda rezar [¿quién  
 Una oracion singular  
 Nueva de nuestra Señora?

*Pal.* Parece que he oído agora  
 Ad algun ciego hablar.  
 Veislo por do fué á asomar  
 Ciego es :

Este es mi amo, pardiez,  
 De quien agora os hablé.  
 Huiré... ¿mas para qué?  
 Esconderme quiero pues.

*Mart. Alv.* Maudadme rezar, pues  
 Noche santa, [que es  
 La oracion segun se canta  
 Del nacimiento de Cristo.  
 ¡Jesus! nunca tal he visto,  
 Cosa es esta que me espanta :  
 Seca tengo la garganta  
 De pregones  
 Que voy dando por cantones,  
 Y nada no me aprovecha :  
 Es la gente tan estrecha  
 Que no cuida de oraciones.

*P. Gomez.* ¿Quién manda sus de-  
 Noble gente, [vociones,  
 Que rece devotamente  
 Los salmos de penitencia,  
 Por los cuales indulgencia  
 Otorgó el papa Clemente?

*Mart. Alv.* Ciego es este cierta-  
 Como yo, [mente  
 El que agora voces dió :  
 Mi compadre es si no miento.

*P. Gomez.* La oracion del naci-  
 De Cristo. [miento

*Mart. Alv.* Ce.

*P. Gomez.* ¿Quién llamó?

*Mart. Alv.* Pero Gomez.

*P. Gomez.* ¿Quién es?

*Mart. Alv.* ¿No

Me conocéis?

*P. Gomez.* Martin Alvarez, ¿qué  
 Buenas noches le dé Dios. [haceis?

*Mart. Alv.* Compadre, así haga á  
 ¿A dó bueno? [vos.

*P. Gomez.* Ver podeis :

Vo por ciudad, como veis,

Pregonando

Y la oracion voceando

De Cristo, pues en verdad

Es hoy su natividad. [ando.

*Mart. Alv.* En la mesma oracion

*P. Gomez.* ¿Sin mozo vais? dende  
 Me decí. [cuando

*Mart. Alv.* Dos mil años ha que en  
 Ya no está, que segun fundo, [mí  
 En el universo mundo  
 Tan gran bellaco no ví.

*Pal.* Llegarme quiero hácia allí  
 Cerca de ellos

Y un poquito revolvellos,  
 Pues contra mí se desmandan.

*P. Gomez.* Compadre, tábanos au-  
 ¿No sentis? [dan,

*Mart. Alv.* Rabia con ellos,  
 ¡Oh! hidepnta en los cabellos  
 He tomado...

Creo que no... ¡Oh! mal grado  
 Que se me fué.

*P. Gomez.* Mas... pardios...  
 ¡Oh! reniego non de vos.

*Mart. Alv.* Juro á diez que va en-  
 Pues volviendo á lo pasado [lodado.  
 Que primero

Hablamos, deciros quiero  
 Que mi mozo cuando huyó  
 Seis ducados me hurtó.

*P. Gomez.* Mas... ¿burlais?

*Mart. Alv.* No, son de vero.  
 Dejóme tan lastimero

De verdad,

Y en tanta necesidad,

Compadre, podeis creer.

Cual nunca me pensé ver.

*P. Gomez.* ¡Oh qué mozo y qué  
 Si Dios me dé sanidad [bondad!  
 Y alegría,

Que en verdad tal no sabia.

¿Mas cuánto ha que yo os hablo

Que deis los mozos al diablo?

Vos teneis vuestra porfía  
Que os roban de cada día  
Por razon  
Cuanto pueden sin pasion,  
Y el mozo, por hablar claro,  
Para nosotros es caro  
Tan solo por la racion.  
Así que en mi opinion  
Hallo pues  
Que ir á solas mejor es  
Que no mal acompañado;  
Y si no cuando es mirado,  
Ganancia y caudal perdés.

*Pal.* ¡Oh qué gracioso entremes!  
El buen viejo  
¡Qué ejemplos da y aparejo!  
Muy bien predica elegante.

*Mart. Alv.* Compadre, de aquí adelante  
Tomaré vuestro consejo, [lante  
Pues se ve que sois añejo  
De saber.

Mas vos tambien á mi ver  
Debeis, compadre y vecino,  
El dinero de continuo  
En buen recado poner,  
Y no ansina lo tener  
Aviniente

Sin temor de inconveniente :  
Si los poneis á su bozo,  
Ved si los hurtará el mozo,  
No digo seis, pero veinte.

*Pal.* ¡Sí, tomaldo al inocente,  
Que si hallára  
Los veinte que los dejára!

*Mart. Alv.* ¡Pues, pésete á la for-  
do estaban, persona alguna [tuna!  
Hallarlos nunca pensára :  
No pues porque los ganára  
Mal ganados,  
Sino creo que mis pecados  
Me han traído á pagadero.

*P. Gomez.* ¿Dó estaban?

*Mart. Alv.* En un aujero  
Dentro en mi casa guardados.

*P. Gomez.* ¡Oildo! cuán bien alza-  
(Cara atras) [dos  
Los tenia.

*Mart. Alv.* No sé qué mas  
Podia hacer en guardallos. [vallos

*P. Gomez.* Compadre, con vos lle-

Era muy mejor y en paz.

*Pal.* ¡Oh hideputa, y qué hipocras,  
Si no miento,  
Que sois vos, segun que siento!

*P. Gomez.* Aosadas que yo no he  
Los dineros, si hacer puedo [miedo  
Me hurten do los asiento.

*Mart. Alv.* Pues ese tal regimiento  
Que usar  
Soleis, me debeis vos dar.

*P. Gomez.* Pláceme. Siempre pro-  
Compadre, por ir seguro [curo,  
Los dineros no apartar  
De mí, sino los llevar  
Yo conmigo,  
Pues son nuestro bien y abrigo;  
Que allí do el dinero va,  
Mi corazon siempre está  
Con él, por ser fiel amigo,  
Y aun mis dineros me obligo,  
Si quereis  
Apostar que no sabeis  
En qué parte van de mi  
Persona.

*Mart. Alv.* Ea que sí. [réis.

*P. Gomez.* Compadre, no acerta-

*Mart. Alv.* Apostay que los traeis,  
Sin mentir,  
En los zapatos.

*P. Gomez.* Reir  
Me haceis á boca llena.

*Pal.* ¡Oh qué plática tan buena!  
Llegar quiero por oir.

*P. Gomez.* En fin quiérooslo decir  
Donde están  
Y el escondrijo do van,  
Mas con todo no quisiese  
Que aquí alguno lo oyese  
Por no me ver en afan.

*Pal.* Callar cumple, juria san  
Con primor.

*Mart. Alv.* Esperá y será mejor  
Reconocer si habrá alguno  
Por aquí. No hay ninguno,  
Hablar podeis sin temor.

*P. Gomez.* Pues sabed que alrede-  
Del bouete [dor

Los llevo como á ribete,  
Compadre, y emparejados. [cados?

*Mart. Alv.* ¿Y serán cuántos du-

*P. Gomez.* Hasta cinco, ó seis ó  
Dad acá : ¡ en gentil sonete [siete...  
Os entonaís !

*Mart. Alv.* ¿ Qué diablos me de-

*P. Gomez.* Mi bonete. [mandais ?

*Mart. Alv.* ¿ Cómo ? ¿ Cuándo  
Os faltó ?

*P. Gomez.* No esteis burlando :  
Echaldo acá.

*Mart. Alv.* Mas ¿ burlais ?

*P. Gomez.* Compadre, ¿ de eso os

*Mart. Alv.* ¡ Qué hablar ! [picaís ?

Mira si os soleis picar

Vos en hacer cosa tala,

Que esa palabra es muy mala.

*P. Gomez.* ¡ Oh qué buen disimular  
Que teneis !

*Mart. Alv.* Id á rodar,  
Que no nada.

*P. Gomez.* Compadre, á mí no me  
Que con dineros burlemos ; [agrada  
Sino ved que perderemos

La nuestra amistad pasada.

*Mart. Alv.* Dígoos que esa badaja-  
Que decís [da.

Es mal dicha, si sentís.

*P. Gomez.* Ea, dejad aqueosos fieros,  
Y volvedme los dineros,  
Que vos los teneis.

*Mart. Alv.* Mentís.

## MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Nació este divino ingenio en Alcalá de Henares el año 1546, y murió en Madrid en el de 1616. Estudiante en la corte, soldado en Lepanto, cautivo en las prisiones de Argel, soldado otra vez en Portugal y en las islas Azores; papalista, recaudador, pretendiente desatendido, escritor ingenioso, ameno y elegante, en una palabra autor de ese libro inmortal que se llama el *Quijote*, el nombre de Miguel de Cervantes Saavedra pasará siempre con universal aplauso á las generaciones venideras.

A mas de su famoso *Hidalgo de la Mancha*, de las *Novelas Ejemplares*, del *Viage al Parnaso*, de la *Galatea* y de *Persiles y Sigismunda*, Miguel de Cervantes escribió mas de treinta comedias, entre las cuales algunas fueron representadas y sumamente aplaudidas.

## LOS DOS HABLADORES

### ENTREMES.

PERSONAS. — SARMIENTO. — DOÑA BEATRIZ, su muger, habladora. — INES, su criada. — ROLDAN, hablador. — UN PROCURADOR. — UN ALGUACIL. — UN ESCRIBANO. — UN CORCHETE.

*Salen el Procurador, Sarmiento y Roldan en hábito roto, cuera, espada y calcillas.*

*Sarm.* Tome, señor procurador, estos doscientos ducados; y doy palabra á usted que aunque me costára

cuatrocientos, holgára que fuera la cuchillada de otros tantos puntos.

*Proc.* Usted ha hecho como caballero en dársela, y como cristiano en pagársela; y yo llevo el dinero, contento de que me descanse y él se relaxé.

*Roldan.* ¡Ah caballero! ¿es usted procurador?

*Proc.* Sí soy, ¿qué manda usted?

*Roldan.* ¿Qué dinero es ese?

*Proc.* Dámelo este caballero, para pagar la parte á quien dió una cuchillada de doce puntos.

*Roldan.* ¿Y cuánto es el dinero?

*Proc.* Doscientos ducados.

*Roldan.* Vaya usted con Dios.

*Proc.* Dios guarde á usted. (*Vase.*)

*Roldan.* ¡Ah caballero!

*Sarm.* ¿A mí, gentilhombre?

*Roldan.* A usted digo.

*Sarm.* ¿Y qué es lo que manda?

*Roldan.* Cúbrase usted, que sino no hablaré palabra.

*Sarm.* Ya estoy cubierto.

*Roldan.* Señor mio : yo soy un pobre hidalgo, aunque me he visto en honra : tengo necesidad ; y he sabido que usted ha dado doscientos ducados á un hombre á quien ha dado una cuchillada ; y por si usted tiene deleite en darlas, vengo á que usted me dé una adonde fuere servido : que yo lo haré con cincuenta ducados menos que otro.

*Sarm.* Si no estúviera tan mohino, me obligára á reir. ¿Usted dícelo de veras ? Pues venga acá, ¿piensa que las cuchilladas se dan sino á quien las merece ?

*Roldan.* Pues ¿quién las merece como la necesidad ? ¿No dicen que tiene cara de herege ? ¿Pues dónde estará mejor una cuchillada que en la cara de un herege ?

*Sarm.* Usted no debe de ser muy leído : que el proverbio latino no dice, sino que *necessitas caret lege*, que quiere decir, que la necesidad carece de ley.

*Roldan.* Dice muy bien usted : porque la ley fué inventada para la quietud ; y la razon es el alma de la ley ; y quien tiene alma, tiene potencias : tres son las potencias del alma, memoria, voluntad y entendimiento : usted tiene muy buen entendimiento ;

porque el entendimiento se conoce en la fisonomía, y la de usted es perversa, por la concurrencia de Saturno y Júpiter ; aunque Vénus le mira en cuadrado, en la decanoria del signo ascendente por el horóscopo.

*Sarm.* ¡Por el diablo que acá me trajo, esto es lo que yo habia menester, despues de haber pagado doscientos ducados por la cuchillada !

*Roldan.* ¿Cuchillada dijo usted ? Está bien dicho : cuchillada fué la que dió Cain á su hermano Abel ; aunque entónces no habia cuchillos : cuchillada fué la que dió Alejandro Magno á la reina Patasilea, sobre quitalle á Zamora la bien cercada ; y asimismo Julio César al conde don Pedro Anzures, sobre el jugar á las tablas con don Gaiferos entre Cavañas y Olias : pero advierta usted que las heridas se dan de dos maneras ; porque hay traicion y alevosía : la traicion se comete al rey ; la alevosía contra los iguales : por las armas lo han de ser, y si yo riñere con ventaja ; porque dice Carranza en su Filosofía de la espada, y Terencio en la Conjuracion de Catilina...

*Sarm.* Váyase con el diablo, que me lleva sin juicio : ¿no echa de ver que me dice bernardinas ?

*Roldan.* ¿Bernardinas dijo usted ? y dijo muy bien, porque es muy lindo nombre : y una muger que se llamase Bernardina, estaba obligada á ser monja de san Bernardo ; porque si se llamase Francisca, no podia ser : que las Franciscas tienen cuatro efes : la F es una de las letras del A, B, C : las letras del A, B, C son veintitres : la K sirve en castellano cuando somos niños, porque entónces decimos la caca, que se compone de dos veces esta letra K : dos veces pueden ser de vino : el vino tiene grandes virtudes : no se ha de tomar en ayunas, ni agnado ; porque las partes raras del agua penetran los poros y se suben al cerebro ; y entrando puros...

*Sarm.* Téngase que me ha muerto; y pienso que algún demonio tiene revestido en esa lengua.

*Roldan.* Dice usted muy bien: porque quien tiene lengua á Roma va: yo he estado en Roma y en la Mancha, en Transilvania y en la Puebla de Montalvan: Montalvan era un castillo, de donde era señor Reinaldos: Reinaldos era uno de los doce pares de Francia, y de los que comían con el emperador Carlomagno en la mesa redonda; porque no era cuadrada, ni ochavada: en Valladolid hay una placetilla, que llaman el Ochavo: un ochavo es la mitad de un cuarto: un cuarto se compone de cuatro veces un maravedí: el maravedí antiguo basta tanto como agora un escudo: dos maneras hay de escudos, hay escudos de paciencia, y hay escudos...

*Sarm.* Dios me la dé para sufrille: téngase que me lleva perdido.

*Roldan.* Perdido dijo usted, y dijo muy bien, porque el perder no es ganar: hay siete maneras de perder: perder al juego, perder la hacienda, el trato, perder la honra, perder el juicio, perder por descuido una sortija ó un lienzo, perder...

*Sarm.* Acabe con el diablo.

*Roldan.* ¿Diablo dijo usted? y dijo muy bien, porque el diablo nos tienta con varias tentaciones: la mayor de todas es la de la carne: la carne no es pescado: el pescado es flemoso: los flemáticos no son coléricos: de cuatro elementos está compuesto el hombre, de cólera, sangre, flema y melancolía: la melancolía no es alegría; porque la alegría consiste en tener dineros: los dineros hacen á los hombres: los hombres no son bestias: las bestias pacen; y finalmente...

*Sarm.* Y finalmente me quitará usted el juicio, ó poco podrá; pero le suplico en cortesía me escuche una palabra, sin decirme lo que es

palabra, que me caeré muerto.

*Roldan.* ¿Qué manda usted?

*Sarm.* Señor mio: yo tengo una muger, por mis pecados, la mayor habladora que se ha visto desde que hubo mugeres en el mundo: es de suerte lo que habla, que yo me he visto muchas veces resuelto á matalla por las palabras, como otros por las obras: remedios he buscado, ninguno ha sido á propósito: á mí me ha parecido que si yo llevase á usted á mi casa, y hablase con ella seis dias á reo, me la pondría de la manera que están los que comienzan á ser valientes delante de los que ha muchos dias que lo son. Véngase usted conmigo, suplicóselo: que yo quiero fingir que usted es mi primo, y con este achaqué tendré á usted en mi casa.

*Roldan.* ¿Primo dijo usted? ¡oh, qué bien que dijo usted! Primo decimos al hijo del hermano de nuestro padre: primo á un zapatero de obra prima: prima es una cuerda de una guitarra: la guitarra se compone de cinco órdenes: las órdenes mendigantes son cuatro: cuatro son los que no llegan á cinco: con cinco estaba obligado á reñir antiguamente el que desafiaba de comun; como se vió en don Diego Ordoñez, y los hijos de Arias Gonzalo, cuando el rey Don Sancho...

*Sarm.* Téngase por Dios, y véngase conmigo, que allá dirá lo demas.

*Roldan.* Camine delante usted, que yo le pondré esa muger en dos horas muda como una piedra; porque la piedra...

*Sarm.* No le oiré palabra.

*Roldan.* Pues camine, que yo le curaré á su muger.

(*Vanse Sarmiento y Roldan; y sale doña Beatriz é Ines su criada.*)

*Da. Beat.* ¡Ines! ¡ola, Ines! ¿qué digo? ¡Ines, Ines!

*Ines.* Ya oigo, señora, señora, señora.

*Da. Beat.* Bellaca, desvergonzada, ¿cómo me respondeis vos con ese lenguaje? ¿No sabeis vos que la vergüenza es la principal joya de las mugeres?

*Ines.* Vuestra merced, por hablar, cuando no tiene de qué, me llama doscientas veces.

*Da. Beat.* Pícará, el número de doscientos es número mayor, debajo del cual se pueden entender doscientos mil, añadiéndole ceros : los ceros no tienen valor por sí mismos.

*Ines.* Señora, ya lo tengo entendido : dígame vuesa merced qué tengo de hacer, porque haremos prosa.

*Da. Beat.* Y la prosa es para que traigais la mesa, para que coma vuestro amo : que ya sabeis que anda mohino; y una mohina en un casado es causa de que levante un garrote, y comenzando por las criadas, remate con el ama.

*Ines.* ¿Pues hay mas de sacar la mesa? Voy volando.

*Salen Sarmiento y Roldan.*

*Sarm.* Ola, ¿no está nadie en esta casa? Doña Beatriz, ola.

*Da. Beat.* Aquí estoy, señor. ¿De qué venis dando voces?

*Sarm.* Mirad que traigo este caballero, soldado y pariente mio convidado : acariciadle y regaladle mucho, que va á pretender á la corte.

*Da. Beat.* Si vuesa merced va á la corte, lleve advertido que la corte no es para Cárlos tu encogido; porque el encogimiento es linage de bobería, y un bobo está cerca de ser desvalido, y lo merece; porque el entendimiento es luz de las acciones humanas, y toda la accion consiste...

*Roldan.* Quedo, quedo : suplico á vuestra merced, que bien sé que consiste en la disposicion de la naturaleza; porque la naturaleza obra por los instrumentos corporales, y va disponiendo los sentidos : los sentidos son cinco, andar, tocar, correr,

pensar, y no estorbar; toda persona que estorbare es ignorante; y la ignorancia consiste en no caer en las cosas : quien cae y se levanta, Dios le da buenas pascuas : las pascuas son cuatro, la de Navidad, la de Reyes, la de Flores y la de Pentecostes : Pentecostes es un vocablo esquisito.

*Da. Beat.* ¿Cómo esquisito? Mal sabe vuestra merced de esquisitos : toda cosa esquisita es estraordinaria : la ordinaria no admira : la admiracion nace de cosas altas : la mas alta cosa del mundo es la quietud, porque nadie la alcanza : la mas baja es la malicia, porque todos caen en ella : el caer es forzoso, porque hay tres estados en todas las cosas, el principio, el aumento y la declinacion.

*Roldan.* Declinacion dijo vuestra merced, y dijo muy bien; porque los nombres se declinan, los verbos se conjugan; y los que se casan se llaman con este nombre; y los casados son obligados á quererse, amarse y estimarse, como lo manda la santa madre Iglesia; y la razon de esto es...

*Da. Beat.* Paso, paso; ¿qué es esto, marido? ¿Teneis juicio? ¿Qué hombre es este, que habeis traído á mi casa?

*Sarm.* Por Dios me huelgo, que he hallado con que desquitarme. Dad acá la mesa presto, y comamos : que el señor Roldan ha de ser huésped mio seis ó siete años.

*Da. Beat.* ¿Siete años? Malos años; ni una hora, que reventaré, marido.

*Sarm.* Él era háito mejor para serlo vuestro. Ola, dad acá la comida.

*Ines.* ¿Convidados tenemos? Aquí está la mesa.

*Roldan.* ¿Quién es esta señora?

*Sarm.* Es criada de casa.

*Roldan.* Una criada se llama en Valencia fadrina, en Italia masara, en Francia gazpirria, en Alemania flimoquia, en la corte sirvienta, en



Vizcaya moscorra, y entre pícaros daífa. Venga la comida alegremente : que quiero que vuestras mercedes me vean comer al uso de la Gran Bretaña.

*Da. Beat.* Aquí no hay que hacer, sino perder el juicio, marido : que reviento por hablar.

*Roldan.* ¿Hablar dijo vuestra merced? Dijo muy bien : hablando se entienden los conceptos; estos se forman en el entendimiento : quien no entiende no siente : quien no siente no vive : el que no vive es muerto : un muerto echalle en un huerto.

*Da. Beat.* ¿Marido, marido?

*Sarm.* ¿Qué queréis, muger?

*Da. Beat.* Echadme de aquí este hombre con los diablos : que reviento por hablar.

*Sarm.* Mugger, tened paciencia : que hasta cumplidos los dichos siete años no puede salir de aquí; porque he dado mi palabra, y estoy obligado á cumplirla, ó no seré quien soy.

*Da. Beat.* ¿Siete años? ¡Primero veré yo mi muerte. ¡Ay, ay, ay!

*Ines.* Desmayóse. ¿Esto quiere ver vuestra merced delante de sus ojos? Véla ahí muerta.

*Roldan.* Jesus, ¿de qué le ha dado este mal?

*Sarm.* De no hablar.

(*Dentro la justicia.*)

*Alg.* Abran aquí á la justicia, abran á la justicia.

*Roldan.* ¡La justicia! ¡Ay triste de mí! que yo ando huido, y si me conocen me han de llevar á la cárcel.

*Sarm.* Pues, señor, el remedio es meterse en esta estera vuestra merced : que las habian quitado para limpiarlas; y así se podrá librar : que yo no hallo otro.

(*Métese en la estera Roldan, y salen Alguacil, Escribano y Corchete.*)

*Alg.* ¿Era para hoy el abrir esta puerta?

*Sarm.* ¿Qué es lo que vuestra merced manda, que tan furioso viene?

*Alg.* El señor gobernador manda que, no obstante que vuestra merced ha pagado los doscientos ducados de la cuchillada, venga vuestra merced á darle la mano á este hombre, y se abracen y sean amigos.

*Sarm.* Querría comer agora.

*Esc.* El hombre está aquí junto; y luego se volverá vuestra merced á comer despacio.

*Sarm.* Vamos en buen hora.

*Ines.* Vuelve en tí, señora : que si de no hablar te has desmayado, agora que estás sola hablarás cuanto quisieres.

*Da. Beat.* Gracias á Dios, que agora descansaré del silencio que he tenido.

(*Saque Roldan la cabeza de entre la estera, y mirando á Beatriz diga :*)

*Roldan.* ¿Silencio dijo vuestra merced? y dijo muy bien; porque el silencio fué siempre alabado de los sabios; y los sabios callan á tiempos, y hablan á tiempos; porque hay tiempos de hablar, y tiempos de callar; y quien calla otorga; y el otorgar es de escrituras; y una escritura ha menester tres testigos, y si es de testamento cerrado siete, porque...

*Da. Beat.* Porque el diablo te lleve, hombre, y quien acá te trujo. ¿Hay tan gran bellaquería? Yo vuelvo á desmayarme.

(*Vuelven á salir todos.*)

*Sarm.* Ya que se han hecho las amistades, quiero que vuestras mercedes beban con una caja. Ola, dad acá la cantimplora y aquella perada.

*Da. Beat.* ¿Agora nos meteís en eso? ¿No veís que estamos ocupadas sacudiendo estas esteras? Muestra el palo; y tú con esotro démoslas hasta que queden limpias.

*Roldan.* Paso, paso, señoras : que bien entendí que hablaban mucho, pero no que jugaban de mano.

*Alg.* Oiga, ¿qué es esto? ¿No es aquel bellaco de Roldanejo el hablador, que hace las maulas?

*Esc.* El mismo.

*Alg.* Sed preso, sed preso.

*Roldan.* ¿Preso dijo vuestra merced? y dijo muy bien; porque el preso no es libre, y la libertad...

*Alg.* Que no, no, aquí no ha de valer la hablatura: vive Dios que habeis de ir á la cárcel.

*Sarm.* Señor alguacil, suplico á vuestra merced que por haberse hallado en mi casa, esta vez no se le lleve; que doy palabra á vuestra merced de darle con que se vaya del lugar, en curándome mi muger.

*Alg.* ¿Pues de qué la cura?

*Sarm.* Del hablar.

*Alg.* ¿Y cómo?

*Sarm.* Hablando: porque como habla tanto, la enmudece.

*Alg.* Soy contento, por ver ese milagro; pero ha de ser con condicion, que si la diere sana, me avise vuestra merced luego; porque le lleve á mi casa: que tiene mi muger la propia enfermedad, y me holgaria que me la curase de una vez.

*Sarm.* Yo avisaré con lo que hubiere.

*Roldan.* Yo sé que la dejaré bien curada.

*Alg.* Véte, pícaro hablador.

*Sarm.* No me desagrada el verso.

*Alg.* Pues si no le desagrada, oiga, que yo tengo alguna vena de poesía.

*Roldan.* ¿Oiga: poesía ha dicho vuestra merced? Pues repare, que por Dios que la ha de llevar de puño.

*Hácese la salva, y van diciendo las glosas.)*

*Alg.* La condicion del hablar  
Mas parece tentacion  
De quien nos suele tentar;

Ni puede ser condicion  
En hombre que es muladar.  
Parte á servir de alambor  
Con esa lengua, embaidor;  
Y pues que con mayor ruido  
Suenas á un discreto oido,  
Véte, pícaro hablador.

*Esc.* Despues de muerto sé yo  
Que ha de ponerse en lugar  
De epitafio: *Aquí murió  
Quien muerto no ha de callar  
Tanto como vivo habló.*

*Ines.* Esa quiero yo acabar.

*Esc.* Diga, veamos.

*Ines.* Y pues de hablar el rigór.  
A un muerlo pone temor,  
A un monte, donde á ninguno  
Seas hablando importuno,  
Véte, pícaro hablador.

*Sarm.* Va la mia:

O tú que hablaste por veinte,  
Y hablaste por veinte mil...  
*Da. Beat.* Yo la acabaré, delente.  
*Roldan.* Por hablar; traza sutil.  
*Da. Beat.* Repare, señor pariente,  
Véte adonde tu rumor  
No suene para tu mengua;  
Y pues se sabe tu flor,  
Véte, enfermo de la lengua,  
Véte, pícaro hablador.

*Roldan.* Oigan y reparen vuestras mercedes, que no será peor la mia:

Aquí he venido á curar  
Una muger habladora,  
Que nunca supo callar,  
A quien pienso desde agora  
Enmudecer con hablar.  
Convídame este señor,  
Y comeré con rigor,  
Aunque diga su muger,  
Por no me dar de comer:  
Véte, pícaro hablador.

(*Éntranse dándose raya, con que se da fin.*)

SEGUNDA PARTE

# TESORO DEL TEATRO ANTIGUO

Lope de Vega. — Tirso de Molina. — Alarcon. — Calderon de la Barca.

Moreto. — Rojas.



## SEGUNDA PARTE

# TESORO DEL TEATRO ANTIGUO

---

### FREY LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO.

Nació este monstruo de la naturaleza y fénix de los ingenios, como le llama Cervántes, á fines de noviembre del año 1562, en la villa de Madrid, y fueron sus padres don Felix de Vega Carpio y doña Francisca Fernández. Estudió filosofía en la universidad de Alcalá, donde se distinguió como en todas partes por su raro talento, y entró á servir de secretario en casa del duque de Alba, cuyas confianzas pagó Lope eternizando á su bienhechor en la *Arcádia*. Casado despues en Madrid con doña Isabel de Urbina, y viudo á pocos años del matrimonio, compuso á las exequias de su esposa las célebres anacreónticas de la *Barquilla*, dechados de pureza y ternura de sentimiento. Esta pesadumbre le llevó á Lisboa de soldado, y embarcándose en la armada *invencible* que iba á la expedicion contra Inglaterra, entre los pesares de perder un hermano y malograrse aquella empresa, compuso el mas celebrado de los poemas jocosos que posee nuestra lengua, la famosa *Gatomaquia*, obra llena de donaires y bellezas, como todas las que salieron de su fecunda pluma. Restituido á Madrid, sirvió de secretario, primero al marqués de Malpica y luego al conde de Lémus, del cual le separó el segundo matrimonio que contrajo con doña Juana Guandio, de la cual tuvo un hijo y una hija; pero habiendo enviudado poco tiempo despues, desengañado ya del mundo, abrazó el estado eclesiástico, entrando en la congregacion de sacerdotes naturales de Madrid, de la que fué prontamente elegido capellan mayor: entónces fué cuando el sumo pontífice Urbano VIII, á quien dedicó el poema *Corona trágica de María Estuardo*, le escribió una carta muy honorífica, enviándole el hábito

de San Juan y el título de doctor en teología. Desde entónces, exclusivamente dedicado al culto de las letras, de las que fué en su siglo el mas precioso ornamento, honrado con la amistad de los mas sobresalientes ingenios y de los mas grandes señores de su tiempo, no pasó tal vez un mes, ni aun acaso una semana, hasta el dia de su muerte, sin que diese ó una obra á la prensa ó un drama al teatro. El 22 de agosto de 1635 fué dia de tristeza y luto para los habitantes de Madrid: la víspera habia dejado de existir, de resultas de breve, pero angustiosa enfermedad, el gran Lope de Vega, el *Fénix de los ingenios*.

Ademas de sus numerosas obras en prosa, entre las cuales merecen particular mencion sus *Novelas*, de los muchos poemas y composiciones sueltas, resulta de lo que el mismo Lope dice, y comprueban unánimes todos sus contemporáneos, que en el año de 1632 llevaba representadas *mil quinientas* comedias y mas de *cuatrocientos* autos sacramentales.

Su muerte causó en toda la Europa culta un sentimiento universal. Celebráronse sus exequias en la parroquia de San Sebastian con tal pompa y tan numeroso y escogido acompañamiento, que decian las gentes por las calles admiradas de verlo: ¿Es entierro de Lope? — Frase proverbial, usada entónces para alabar y exagerar alguna cosa, y así se decia de un banquete, de un tocado, de un objeto cualquiera, precioso ó raro, banquete de Lope, tocado de Lope, etc. Grado de celebridad, y celebridad merecida, á que no creemos haya llegado jamas en vida ningun ingenio del mundo.

Fué Lope de Vega alto y enjuto de cuerpo; el rostro moreno y muy agraciado; la nariz larga y algo corva; los ojos vivos y halagüeños; la barba negra y poblada.

Sería imposible decir cuál es la *mejor* comedia de Lope: lo único que nos atreveremos asegurar á nuestros lectores es que *Si no vieran las mugeres!* es una de las mas justamente célebres, por lo que no hemos titubeado en insertarla en esta coleccion.

En dicha comedia se propone Lope dar un ejemplo al bello sexo de los perjuicios que la curiosidad puede ocasionarle. Federico, amante correspondido de Isabela, temiendo que el emperador se enamore de ella si la ve, la manda esconderse.

Que os escondais es mi gusto,  
No os vea el emperador,  
Porque la señal mayor

De amor, que á todas escede,  
Es no dar zelos, si puede,  
La muger que tiene amor.

Este precepto despierta en su alma un deseo vehemente de conocer á Othon. No medita, ni preve el daño á que se expone, ni se acuerda de los celos que ha manifestado su amante: su curiosidad lo vence todo.

Yo, Flora, tengo de ver  
Al César, si bien será  
Disfrazada.

*Florella.* Cerca está.  
*Isabela.* O ver, ó no ser muger.

Aquí empieza el nudo de la fábula y el interes, que va creciendo progresivamente hasta el desenlace. El encuentro de Isabela con el emperador, las sospechas de Federico al saberlo, la resolucion de ocultarle sus amores, los zelos que le devoran al saber la pasion de Othon, los que concibe Isabela creyendo que su amante está enamorado de otra, la carta terrible que le escribe, manifiestan el talento del poeta, la fecundidad de su imaginacion, y que sabia formar un plan arreglado y bien desenvuelto cuando no trabajaba con precipitacion.

Los caractéres son interesantes, nobles y apasionados. El del emperador está pintado con toda la galantería de la juventud y la grandeza y generosidad dignas de un gran monarca: es valiente, discreto y propenso á la pasion propia de su edad; pero sus amores son honestos y decorosos, y no ofenden nunca el pundonor de Isabela, aunque siembran en el corazon de Federico los zelos y el delirio que le arrebató. Los dos amantes están perfectamente retratados; la nobleza de sus sentimientos, la constancia y pureza de su cariño, las penas que padecen mutuamente conmueven el alma de los espectadores. La carta que Isabela le dirige: *Perro, el de la dama fea*, está llena de pasion y de verdad. El delirio que arrebató á Federico, despues de haberla leído, es demasiado metafísico, y por consiguiente ménos natural é interesante que debiera. Es lástima que Lope manchase con este borron una comedia tan bien imaginada.

Los diálogos, la urbanidad del estilo, la facilidad y las gracias de la versificacion son de Lope. La pintura que hace Tristan de Isabela es graciosa y rica.

¿Cómo piensas que venia?  
El cabello en una mano,  
En otra el peine, que en vano  
Pensaba ser celosía  
Del sol de sus bellos ojos;  
Y así como me abrazó  
Todo el hombro me vistió  
De aquellos ricos despojos.

Celebré mucho el favor,  
Y el verme, aunque era postiza,  
Con una muceta riza  
De peregrino de amor.  
Entraba el sol por la reja,  
Como envidioso, al soslayo,  
Que bien diera el mayor rayo  
Por tan hermosa guedeja, etc.

Otros muchos versos pudieran citarse de igual mérito; pero nuestros lectores no necesitan que los copiemos aquí, cuando pueden verlos en la misma comedia.

# ¡SI NO VIERAN LAS MUGERES!

COMEDIA EN TRES ACTOS.

PERSONAS. — ISABELA, dama. — FLORELA, criada. — FEDERICO, caballero. — TRISTAN, criado. — EL DUQUE OCTAVIO. — EL EMPERADOR OTHON. — FABIO, caballero. — ALEJANDRO, caballero. — RODULFO, caballero. — VELARDO, villano.

*La escena es en Nápoles.*

## ACTO PRIMERO.

### ESCENA PRIMERA.

*Decoracion de campo.*

ISABELA, CON SOMBRERO DE  
PLUMAS Y UN ARCABUZ,  
Y FLORELA.

*Flor.* No te alejes de la quinta,  
De su plomo en confianza.

*Isab.* Mejor que de espada y lanza,  
Así la guerra se pinta.

La caza se me ha escondido;  
Ya no hallo á qué tirar.

*Flor.* Ociosas, para matar,  
Son las armas que has traído.

*Isab.* ¿Requiebros, Flora?

*Flor.* No creo,  
Que fundados en razon,  
Son requiebros.

*Isab.* ¿Pues qué son?

*Flor.* Milagros de mi deseo,  
Con que ya no soy muger,  
Mudando en hombre mi nombre.

*Isab.* ¿En hombre, Flora?

*Flor.* Y muy hombre,  
Que el alma lo puede hacer.

*Isab.* Como me ves tan valiente,  
Pienso que hablas de temor.

*Flor.* Nunca le tuvo el amor  
Para ningun accidente;  
Y holgárame que te viera  
Federico en este trage.

*Isab.* Envíale, Flora, un page.

*Flor.* Buena diligencia fuera:  
Pero si no es que me engaña  
Lo airoso y galan del talle,  
Él baja del monte al valle,

Y mi Tristan le acompaña.

*Isab.* No te engaña el pensamiento,  
Que hay hombres de tal donaire,  
Que tienen alma en el aire  
De cualquiera movimiento.  
Aquí me quiero esconder,  
Que le quiero saltear.

*Flor.* Invenciones de matar,  
Solo amor las sabe hacer.

*(Se esconden.)*

## ESCENA II.

FEDERICO Y TRISTAN

EN CUERPO,  
É ISABELA Y FLORELA  
ESCONDIDAS.

*Fed.* O el pensamiento adivina,  
O me dió su resplandor.

*Trist.* Muchas veces piensa amor,  
Que mira lo que imagina.

*Fed.* De dar en el agua el sol  
Se forma el arco del cielo,  
Y así en mis ojos recelo,  
Que dió su claro arrebol:  
Fundados en agua están  
Para poderse mover;  
Con que la pudieron ver,  
Y ella formarse, Tristan.

*Trist.* Yo pienso que fué en el  
Primer filósofo amor. [mundo]

*Fed.* De darme su resplandor  
Este pensamiento fundo.  
No lejos de aquesta encina  
La ví, y á Flora también.

*(Salen Isabela y Florela.)*

*Isab.* Téngase todo hombre.



*Fed.* ¿A quién?

*Isab.* A amor.

*Fed.* ¿O Vénus divina!

Si quereis al que camina  
 Robar, y quitar despojos,  
 ¿Para qué tantos enojos?  
 Dejad ese fuego, os ruego,  
 No se corra el dulce fuego  
 De vuestros hermosos ojos.  
 Bajad las armas, que ya  
 Para mí no harán efecto;  
 Cese tan cruel decreto,  
 No mateis quien muerto está.  
 Al amor por armas da  
 La antigüedad, arco y flechas,  
 Porque para errar sospechas  
 Y para acertar desdichas,  
 Son sus flechas y sus dichas,  
 De hierro y de plumas hechas.  
 Tomad el arco, y dejad  
 El fuego que en otra esfera  
 Mas alta vive, siquiera  
 Por honra de mi verdad:  
 No muera mi voluntad  
 De otro fuego, que el que vive  
 En vuestros ojos, ni prive  
 Al sol en ese arcabuz  
 Un relámpago de luz,  
 Que el aire de sombra escribe.  
 Cuando sale el bandolero,  
 Y se le pone delante,  
 Pide humilde el caminante  
 La vida, y deja el dinero:  
 Lo mismo pediros quiero,  
 Y el alma y potencia daros,  
 Y que dejeis, suplicaros,  
 La vida para serviros,  
 Un sentido para oiros,  
 Y el otro para miraros.  
 Dicen que Pálas dormía  
 En una selva, quitada  
 La guarnecida celada  
 De plumas y argentería,  
 Y Vénus por bizarria  
 Se la puso, á quien severo  
 Dijo Amor: madre, no quiero  
 Esos laureles y palmas,  
 Con almas se matan almas,  
 Que no con armas de acero.

*Isab.* ¿Cuándo, Federico mío,

Isabela os ha negado  
 El alma?

*Fed.* Doy por robado  
 Todo mi libre albedrío:  
 Ya de la accion me desvío,  
 Que tuve, dándoos la mia;  
 Si vida y piedad pedia,  
 Ya no la quiero, pues ya  
 Vida por vida me da,  
 Quien á matarme venia.  
 Mas dejando agradecido  
 Esta plática, señora,  
 No lo esteis de verme ahora  
 Donde por fuerza he venido:  
 El emperador ha sido  
 La causa, que á caza viene  
 Por este monte, y me tiene  
 Sospechoso de que os vea,  
 Que en esta vecina aldea  
 Pasar la noche previene.  
 Ya sabeis, que son los zelos  
 Sombra de amor, que no hubiera  
 Cosa que mas dulce fuera,  
 Si le dejáran desvelos:  
 Mas no quisieron los cielos  
 Dar á los hombres un bien  
 Tan alto, sin que tambien  
 Pagase amor tal pension;  
 Que con zelos burlas son  
 Olvido, ausencia y desden.  
 Vos os habeis de esconder,  
 De suerte que nadie os vea,  
 Que teme amor que no sea  
 Mi muerte, si os viene á ver:  
 Tiene supremo poder,  
 Y á damas tan inclinado,  
 Que ya piensa mi cuidado,  
 Que él es Páris, vos Elena,  
 Y yo del mar en la arena  
 El Griego en llanto bañado.  
 Esto á los zelos les debe,  
 Dulce Isabela, el amor,  
 Que es dar aviso al honor,  
 Con las sospechas que mueve.  
 Suenan truenos cuando llueve,  
 Y de las nubes los senos  
 Se rompen de piedra llenos,  
 Dando al labrador desmayos;  
 Pues jamas cayeron rayos,  
 Sin que lo dijesen truenos.

Son los agravios, señora,  
 Reloj de campana, dando  
 Con públicos golpes, cuando  
 Está pasada la hora :  
 Los zelos al que la ignora,  
 Son la saeta, que va  
 Adonde la letra está  
 Tan quedo, que no se ve;  
 Porque sepa antes que dé,  
 El número á donde da.  
 Mirad si temer es justo,  
 Viéndoos á vos tan perfecta,  
 Que señale la saeta  
 La letra de mi disgusto :  
 Que os escondais es mi gusto,  
 No os vea el emperador,  
 Porque la señal mayor  
 De amor que á todas escede,  
 Es no dar zelos, si puede,  
 La muger que tiene amor.

*Isab.* Cuando por mí sola fuera,  
 Os quiero yo obedecer.

*Fed.* Y yo, señora, volver  
 Donde ya el César me espera.  
 No te entristezcas, ribera,  
 De que el sol te falte ahora  
 Que tus campos y aguas dora;  
 Cristal y flores, paciencia,  
 Que breve será la ausencia  
 De mi luz, y vuestra aurora. [des ?

*Trist.* ¿Y tú, Flora, no te escond-

*Flor.* ¿Y yo para qué, Tristan ?  
 ¿Tú, zelos ? ¿de qué, galan ?

*Trist.* ¿Con letrilla me respondes ?

¿No te puede ver alguno  
 Mas galan, y mas señor ?

¿De zelos, teniendo amor,  
 Hase escapado ninguno ?

Yo no sé historias que sean  
 Ejemplo, ni digo mas

De que mejor estarás,

Flora, donde no te vean :

Caen rayos, suenan truenos,

Avisan zelos de agravios,

Guárdanse los que son sabios,

Dan en los que saben menos.

Campos, perdonad, que Flora

Se va á esconder; no es esceso,

Que no dejaréis por eso

De ver el sol y la aurora.

### ESCENA III.

ISABELA Y FLORELA.

*Flor.* Suspensa estás.

*Isab.* Hame dado

Lo que nunca imaginé.

*Flor.* ¿Es deseo ?

*Isab.* Sí.

*Flor.* ¿De qué ?

*Isab.* De lo que has imaginado.

*Flor.* De ver al emperador

Me parece que será.

*Isab.* ¿Quién, Flora, no lo tendrá

De ver al mayor señor

Del mundo que alaban tanto ?

*Flor.* Necio en avisarte anduvo

Federico.

*Isab.* Culpa tuvo

Pero de pensar me espanto,

Que hiciese mi gusto empleo

Contra su gusto.

*Flor.* No es justo,

Cuando es tan honesto al gusto,

Recatar tanto el deseo.

No es nueva la condicion

Que nos viene por herencia ;

La primer desobediencia

Nació de la privacion.

Malparió cierta romana,

Con el deseo de ver

Un monstruo, y de se atrever

A llegar á la ventana.

¿Qué agravio recibe honor

De galan y no marido,

Por ver al esclarecido

César, del mundo señor ?

Que decir, porque es mancebo

Que te puede codiciar,

Es achaque de no dar

Gusto.

*Isab.* La razon apruebo ;

Que Federico no es justo,

Que quiera quitarme el ver,

Si en baja y noble muger

Es naturaleza, y gusto

El ver á quien causa enojos :

Todo al hombre se rindió

Si no es los ojos, y yo

No tengo esclavos los ojos.

¿Cuál muger, aunque casada,

De no mirar se obligó?  
Que aun ciega hácia dentro vió  
Con potencia imaginada.  
Yo, Flora, tengo de ver  
Al César, si bien será  
Disfrazada.

*Flor.* Cerca está.

*Isab.* O ver, ó no ser muger:  
Tiéneme aquí el padre mio,  
Porque él está desterrado,  
Mirando un monte, y un prado,  
Y entrando en la mar un rio:  
Y un dia, que viene aquí  
El águila con el pico,  
De oro y perlas, Federico  
Me manda esconder á mí.  
Mas quiere una muger ver,  
Que del mundo los despojos;  
Que es tapar al sol los ojos  
Cerrar los de una muger:  
Que como pasa, y traspasa  
Su luz por cualquier resquicio,  
O ha de perder el juicio,  
O ha de mirar lo que pasa.

#### ESCENA IV.

FABIO, RODULFO, ALEJANDRO,  
CABALLEROS DE CAZA, Y  
EL EMPERADOR.

*Emp.* Cansado estoy.

*Fab.* Es el dia

Caloroso por extremo.

*Alej.* Cuando es con esceso tanto,  
No sin donaire dijeron  
Los antiguos, que ladraban  
Aquellos celestes perros.

*Rod.* ¿Qué mucho, si les da el sol,  
Gran señor, de medio á medio,  
Y está para darles agua  
Hoy el acuario tan lejos?

*Emp.* Señoras yerbas, haced  
Silla al que tiene el imperio  
De Alemania, y en Italia  
Y Roma, el sagrado reino.  
¿Qué dosel como estos olmos,  
Que con natural ingenio  
Visten hiedras, que coronan  
De racimos sin cabellos?  
¿Qué telas como estos lauros

Donde parece que huyendo  
Dafne, mas agua que el sol,  
La viene siguiendo Febo?  
¿Con qué gracia se despeña  
Ese músico arroyuelo,  
De esas pizarras al prado  
Que en verdes juncos, y helechos  
Le dan cama en que se duerna  
Del ruido que echan menos  
Las aves, á cuyos tiples  
Era templado instrumento?  
¿Dónde quedó Federico?  
*Alej.* Luego que fuisteis siguiendo  
Aquel Antheon sin alma,  
Que de las ramas de un fresno  
Cuelga por los piés atado  
Bañando de sangre el suelo,  
Se fué entrando por el monte  
Con Tristan el escudero  
De quien celebras donaires,  
De quien repites despejos;  
Pero ya vienen los dos.

#### ESCENA V.

DICHOS, FEDERICO Y TRISTAN.

*Fed.* ¿Si me habrán echado menos?

*Trist.* ¿Eso dudais?

*Emp.* Federico,

¿Dónde has estado? ¿qué has hecho?

*Fel.* Codicioso de seguir

Un jabalí mas soberbio,  
Que aquel feroz que en Arcadia  
Abrió de Adónis el pecho  
Con dos dagas de marfil,  
Eterno llanto de Vénus,  
Perdí las señas del monte,  
Y por laberintos hechos  
De pinos, que de las nubes  
Verdes obeliscos, dieron  
Temor al sol con la historia  
De los gigantes soberbios,  
Anduve, señor, buscando  
Algun labrador teseo,  
Que me sacase al camino,  
Hasta que de tus monteros,  
De una peña repetidos,  
Me trujo el aire los ecos.

*Emp.* No se le puede negar  
A la caza, caballeros,

Ser el mas noble ejercicio  
Y de mas ilustre aliento,  
Para empresas militares,  
Y de antiguos y modernos  
Mas celebrado en el mundo.  
Envidio el famoso esfuerzo  
Del africano, que mata  
De Lidia en los campos secos,  
Con solo el desnudo brazo  
Y las dos puntas de acero,  
Al rey de los animales :  
Pero cuando yo contemplo  
Que es todo trabajo inútil,  
Parece que me arrepiento  
De la fatiga que traigo,  
Y el cansancio con que vuelvo.

*Fed.* En las acciones humanas  
A la inclinacion debemos  
Hacer fáciles las penas :  
Así hallaron los secretos  
De la gran naturaleza  
Los filósofos, y dieron  
Fin á tan altas empresas  
Los romanos y los griegos.  
La inclinacion hizo sabios  
Oradores y maestros  
De las leyes, y el laurel  
Poetas de ilustres versos :  
Corresponden las costumbres  
A la inclinacion.

*Emp.* Ya veo  
Que fué de nuestras pasiones  
El primero fundamento.  
¿ Pero cuál es la mayor  
Pasion de las que tenemos  
Los hombres naturalmente ?

*Fed.* Dejando afectos diversos ;  
Son la ira y el amor.

*Emp.* ¿ Y cuál es el mayor ?

*Fed.* Tengo

La ira por mas passion,  
De quien los sabios dijeron  
Que era una breve locura,  
Que ciega al entendimiento.

*Emp.* Engañaste, porque amor  
Aspira en el alma á eterno ;  
Que como ella es inmortal,  
Tambien amor puede serlo :  
Y la ira, y tú lo dices,  
Ser breve, pues dura el tiempo

Que dilata la venganza :  
Pero del amor sabemos  
Que puede durar despues  
De ejecutado el deseo,  
Toda la vida en un hombre.  
Y es fácil aquí el ejemplo,  
Que podeis todos vosotros  
Tener encendido el pecho  
De amor ahora, y ninguno  
Tener ira ; luego es cierto,  
Que es mayor passion amor.

*Fed.* Que es la mas noble confieso ;  
Pero no que la mas fuerte.

*Emp.* Vosotros, que estais oyendo  
Al discreto Federico  
Un pensamiento tan necio,  
¿ Qué decís de su opinion ?  
Confesándome primero  
Si amais, porque no es posible  
Que donde hay tantos sugetos  
De hermosura y discrecion,  
Esteis libres de este efecto.  
Di tú, Fabio, por mi vida...

*Fab.* Yo, señor, con nadie tengo  
Ira ; amor sí.

*Emp.* ¿ Quieres bien ?

*Fab.* Cierta señora requiebro  
Con mas amor que esperauza.  
Aro el agua, siembro el viento.

*Emp.* ¿ Tú, Rodulfo ?

*Rod.* Por tu vida

Diré verdad : yo no acierto  
A conquistar voluntades :  
Tengo mi dama de asiento,  
Aseguro mi salud,  
Quiero mas, y gasto menos.

*Emp.* ¿ Tú, Alejandro ?

*Alej.* Gran señor,

Un imposible pretendo.

*Emp.* No hay imposible, Alejandro,  
Rogando, amando y sirviendo.  
Tristan, ya que estás aquí,  
Dí tu razon, porque entiendo  
Vencer con todos los votos.

*Trist.* Indigno, César escelso,  
Me siento en tanta grandeza ;  
Mas como siempre te veo  
Inclinado á mi favor,  
Tendré á tu vida respeto.  
Yo quiero una casadilla,

De cuyos ojuelos negros  
 Saliera el sol mas hermoso  
 Si se acostára con ellos.  
 De las rosas de la cara  
 Parece que amor ha hecho  
 Azúcar rosado el alma  
 De mis enfermos deseos.  
 Breve boca y dientes blancos,  
 Tales que un mico ligero,  
 Pensando que eran piñones  
 Saltó una vez á comerlos :  
 Las manos eran, por Dios,  
 Lindas, si pidieran menos;  
 Lo que es el brio pudiera  
 Ser el alma de otro cuerpo.  
 Fuése el marido á una aldea;  
 Sustituir quise el lienzo  
 De sus sábanas, volvió,  
 Era riguroso invierno,  
 Escondíome en un tejado  
 Del marido, y no del cierzo,  
 A donde estuve sin juicio  
 Hasta que el alba riendo  
 Me tuvo por chimenea,  
 Y con ser tan grande el hielo,  
 Confieso que no ha podido  
 Vencer de mi amor el fuego.

*Emp.* ¿Porqué callas, Federico?

*Fed.* Yo, señor, porque no puedo,  
 Siendo ayudante de amor,  
 Ayudar á tu argumento :  
 En toda mi vida quise  
 Ni dije á muger requiebro,  
 Ni sujeté el albedrío,  
 Ni rendí el entendimiento,  
 Ni escribí papel de amores,  
 Ni tuve de nadie celos,  
 Ni me vió rondar de noche,  
 Ni oyó mis quejas el viento,  
 Ni supe qué eran desdenes  
 Ni favores, porque tengo  
 De las tragedias de amor  
 Innumerables ejemplos.

*Emp.* ¿Pues qué has hecho, Federico,  
 De toda tu vida el tiempo? [rico,  
 ¿Tú eres hombre? ¿tú eres noble?  
 ¿Tú valiente? ¿tú discreto?  
 ¿En qué Escitia, en qué Etiopia  
 Nacistes? ¿qué monte fiero  
 De Tesalia fué tu padre?

¿Qué tigre te dió su pecho?  
 ¿Hombre vivió sin amor  
 En el mundo, donde vemos  
 Llorar una ave de ausencia,  
 Morirse un cisne de celos,  
 Bramar en el bosque un toro,  
 Gemir en el monte un ciervo,  
 Y un delfín entre las ondas  
 Del mar, festejar paseos  
 Al sugeto que le dió  
 Naturaleza por dueño?  
 ¿Tú no sabes, Federico,  
 Que desde el hombre primero  
 Es amor rey de los hombres?

*Fed.* Señor, en amor me empleo  
 De la virtud y los libros.

*Emp.* Es justo amor, no lo niego;  
 ¿Pero hay cosa mas amable,  
 Ni de excelente sugeto,  
 Como una hermosa muger  
 Al humano entendimiento?  
 ¿Qué cosa es buena sin ellas?  
 ¿Qué es la caza, qué es el juego  
 Para igualar á sus brazos?  
 ¿O por quién, dime, ha hecho  
 La plata la luna, el sol  
 El oro, el mar en su centro  
 Las perlas, las piedras ricas,  
 Los planetas, influyendo  
 Para diversas colores  
 Sus calidades y efectos?  
 ¿Para quién tanto artificio;  
 Desde el gusano pequeño,  
 Que labra en capullos blancos  
 El túmulo de su entierro,  
 De donde la seda sale,  
 Con que vestimos los cuerpos,  
 Que nos dieron aquel ser  
 Que todos reconocemos?  
 Pues advierte, Federico,  
 Que desde hoy (estame atento)  
 Has de buscar á quien ames,  
 Humilde, ó alto sugeto;  
 Porque en mi cámara, juro  
 Por Dios, y esto será cierto,  
 Que no ha de entrar sin amor  
 Hombre ninguno; que creo,  
 Que hombre que no sabe amar,  
 No sabrá servir, y aun pienso,  
 Que no puede ser leal,

Ni valiente, ni discreto.  
 No digo, que amor vicioso  
 Ocupe tus pensamientos,  
 Sino amor casto, que obligue  
 Virtuoso á un fin honesto.  
 ¿Qué piensas tú que es él solo?  
 Pues profesas libros, pienso,  
 Que si á Aristóteles viste,  
 Sabrás que dijo por ellos,  
 Que él solo era Dios ó bestia;  
 De cuya máxima entiendo,  
 Que si acompañan amigos  
 El humano entendimiento,  
 No la voluntad, que aspira  
 A mas estrechos deseos;  
 Y al mismo sabio tambien  
 Le desterraron los griegos,  
 Porque adoraba á su dama,  
 Y la hizo altar-ó templo.  
 ¿Hasme entendido?

*Fed.* Muy bien;  
 Y que buscaré sugeto,  
 A quien amar desde hoy.  
 ¿Y cómo? si ya le tengo  
 Mas alto que el mismo sol.

(*Dentro ruido.*)

*Uno.* Ataja, ataja : del cerro  
 Pelado descende al verde  
 Valle.

*Otro.* Si á Melampo suelto,  
 No se le irá por los piés,  
 Aunque le iguallen al tiempo.

*Emp.* Corred, caballeros, todos,  
 Que en esta fuente os espero.

*Fed.* ¿Y yo tambien?

*Emp.* Federico,  
 Tú el primero.

*Fed.* Ya obedezco  
 Tu gusto. Vamos, Tristan.

*Trist.* Un grande preñado llevo  
 De cosas que te decir.

*Fed.* Hablarémos en secreto.

## ESCENA VI.

### EL EMPERADOR.

Quien no sabe de amor vive entre  
 fieras,  
 Quien no ha querido bien fieras es-  
 pante;

O si es Narciso, de sí mismo amante,  
 Retrátese en las aguas lisongeras.

Quien en las flores de su edad pri-  
 meras

Se niega á amor, no es hombre, que  
 es diamante,

Que no lo puede ser el ignorante,  
 Ni vió sus burlas, ni temió sus veras.

¡O natural amor! que bueno y malo,  
 En bien y mal te alabo y te condeno,  
 Y con la vida y con la muerte igualo :

Eres en un sugeto malo y bueno,  
 O bueno al que te quiere por regalo,  
 O malo al que te tiene por veneno.

## ESCENA VII.

EL EMPERADOR, ISABELA Y  
 FLORA VESTIDAS DE LABRADORAS,  
 Y VELARDO DE VILLANO.

*Isab.* Muy mal nos habeis guiado.

*Vel.* No ha sido la culpa mia,  
 Que esta gente no venia  
 A merendar en el prado

Para sentarse despacio :  
 Ni estamos para mirar  
 Al César salir ó entrar  
 En las puertas de palacio.  
 Todos van en sus rocines  
 Por el monte discurriendo.

*Isab.* Lejos se escucha el estruendo.

*Flor.* De aqueste valle en los fines  
 Repite el eco en las voces.

*Emp.* ¡Qué graciosa labradora!  
 ¿Sale mas fresca la aurora?

*Isab.* Tú, pienso que no conoces  
 Al emperador.

*Vel.* Yo no.

*Isab.* Mas no será menester,  
 Que bien se echará de ver.

*Vel.* Pintado le he visto yo,  
 Y así vendrá por acá.

*Isab.* ¿Cómo?

*Vel.* Con un gran ropon  
 De armiños blancos, tuson  
 De oro, en que el cordero está  
 Entre piedras y eslabones,  
 Corona de tres, el mundo  
 En la mano, el sin segundo  
 Cetro de tantas naciones,

Y la valerosa espada.

*Isab.* ¿Y ha de venir á cazar  
De esta suerte?

*Flor.* ¿Y aquí andar  
Con la púrpura sagrada?

*Vel.* Andan tan graves y erguidos,  
Que por sus reales leyes,  
He pensado que los reyes,  
Flora, se acuestan vestidos :  
Nosotros mudamos cara  
Con mala ó buena fortuna ;  
Los reyes no, siempre es una.

*Emp.* Mientras mas para y repara  
Mi vista en esta muger,  
Mas hermosa me parece.

*Flor.* El César se desaparece ;  
Bien nos podemos volver.

*Isab.* ¡Ay, Flora, qué gran desaire  
Ser al aire mi venida!

*Emp.* No he visto cosa en mi-vida  
De tanta gracia y donaire.

*Isab.* ¿Sin ver á los cortesanos  
Siquiera me he de volver?

*Emp.* Labradora puede ser  
De corazones humanos.

*Isab.* Allí he visto un caballero.  
¡Ola! qué digo, señor,  
¿Dónde está el emperador?

*Emp.* Aquí, señora, le espero ;  
¿Mas qué es lo que quereis ?  
Que yo soy un gran privado.  
Mucho tendreis negociado  
Con las gracias que teneis,  
Porque siempre la hermosura  
Lleva cartas de favor.

*Isab.* Ya sé que el emperador  
La divina arquitectura  
Humilla á cualquier muger.

*Emp.* No á cualquiera, que en efecto,  
Es quien es ; mas yo os prometo,  
Que si os acertase á ver,  
Y á oiros hablar así,  
Que se perdiese por vos.

*Isab.* ¿Perderse ? ; Válgame Dios !  
¿Pues no tiene el mundo allí ?  
¿Hay mas que buscarse en él ?

*Emp.* Quien por un ángel se pier-  
Es justo que se os acuerde {de,  
Que es fuerza volar tras él ;  
Luego buscarle en el suelo

Vuestro pensamiento yerra,  
Que no se hallará en la tierra  
Quien se ha perdido en el cielo.

*Isab.* No entendemos por acá  
Tan angélicos requiebros,  
Que entre castaños y enebros  
Humildemente se va :  
Decidnos del talle y cara  
Del señor emperador.

*Emp.* Miradle como á señor,  
En que el respeto repara ;  
Y con eso le habreis visto :  
¿Mas dónde vivis?

*Isab.* No sé.

*Emp.* ¿Sabrélo yo?

*Isab.* ¿Para qué?

*Emp.* Porque soy el que conquisto  
Para el César estas aves.

*Isab.* Muy buen oficio teneis,  
Medraréis y privaréis,  
Que son bocados suaves ;  
Y así á vos os lo haga Dios.  
Pues junto al César estais,  
Que el bien que podais le hagais,  
No sea todo para vos.  
No digais de nadie mal,  
Que es bajeza, y no es razon  
Trocar con mala intencion  
Un espíritu real ;  
Que si de aquel alto cielo  
Alguna vez deslizais,  
No dudeis, si bien hablais,  
Que hallaréis mas blando el suelo.  
Esto os digo, aunque con miedo ;  
A ver al César venia,  
Mas que ya se acaba el dia,  
A Dios.

*Emp.* Esperad.

*Isab.* No puedo. (Vase.)

## ESCENA VIII.

### EL EMPERADOR y VELARDO.

*Emp.* Oyes tú, buen labrador.

*Vel.* ¿Qué mandas?

*Emp.* Saber deseo  
Quién es esta labradora.

*Vel.* No me pareceis discreto  
Para cortesano.

*Emp.* ¿Cómo?

*Vel.* Aunque es disfrazado cuerpo,  
¿No veis que el alma es de dama,  
Las galas y el limpio aseo?  
¿Qué olor os dió de tomillo,  
Pues á los ámbares hecho,  
No conocísteis el suyo?

*Emp.* No os espanteis, soy un ne-  
¿Cóme se llama? [cio.

*Vel.* Isabela.

*Emp.* ¿Y vos?

*Vel.* Al servicio vuestro,  
Velardo.

*Emp.* ¿Aun viven Velardos?

*Vel.* ¿No habeis visto un árbol vie-  
Cuyo tronco, aunque arrugado, [jo,  
Coronan verdes remnevos?

Pues eso habeis de pensar,  
Y que pasando los tiempos  
Yo me sucedo á mí mismo.

*Emp.* Vos decís bien, y yo quiero  
Daros aquesta sortija.

*Vel.* ¿De oro?

*Emp.* De oro, pues.

*Vel.* Del pueblo  
Soy, señor; mas hay dos cosas  
Con peligro manifesto  
De ser envidiadas.

*Emp.* ¿Cuáles?

*Vel.* La riqueza y el ingenio.  
¿Dan todos los cortesanos  
De esta suerte?

*Emp.* Así lo pienso.

*Vel.* Porque dicen por acá  
Que el dar se pasó á otro reino.

*Emp.* ¿Quién es Isabela?

*Vel.* Es hija  
Del duque Octavio.

*Emp.* Ya tengo  
Noticia del duque Octavio,  
Y tambien de su de~~ti~~errio.

*Vel.* No tiene el César razon  
De tenerle tanto tiempo  
Desterrado de la corte  
Por envidia.

*Emp.* Ahora entiendo  
Lo que me dijo Isabela:  
Todos los malos sucesos  
Atribuyen los culpados  
A los que tienen gobiernos.  
¿Es casada esta señora?

*Vel.* No, señor, que está su viejo  
Padre muy pobre.

*Emp.* Es hermosa.

*Vel.* No es el dote de estos tiem-

*Emp.* ¿Dónde vive? [pos.

*Vel.* A mano izquierda,

Entre esas hayas y tejos

Se esfuerzan dos torres mochas,

Para ser mas altas que ellos:

Allí pasa su tristeza

Y su vejez; mas ya siento

Vuestra gente, á Dios, á Dios;

Que van mis amas huyendo

De la noche, y de que el duque

Sepa que tan lejos fueron. (*Vase.*)

## ESCENA IX.

### EL EMPERADOR, FEDERICO

#### Y LOS DEMAS.

*Fed.* No ha visto en esta selva ni  
en ninguna,

De este ni otro horizonte,

Tu magestad cesárea tan valiente

Parto de los peñascos de aquel  
monte:

De juncos se vistió de esta laguna,

Llevando del hocico y de la frente

Colgados los lebreles irlandeses,

Ardientes canes de estos rubios me-  
ses;

Y á Melampo y Taurín por arracadas,

Las orejas en púrpura bañadas.

Allí entre el cieno y ovas

De tantas cuevas y húmedas alcobas,

Rindió la fuerte vida,

Buscando el agua de su amor teñida,

En cuya sed, por mas ardides fragua,

Bebió mas de su sangre que del agua:

Ven á verle si quieres.

*Emp.* Ya no puedo,

Que baja entre las sombras de su mie-

La noche que nos cubre, [do

Y la creciente luna se descubre

En los fines del día.

No está lejos de aquí la casería

Del duque Octavio, albergaréme en  
ella,

Hasta que salga la amorosa estrella,  
Paraninfo del sol.



*Fed.* ¿Del duque Octavio?  
¿Pues ya te olvidas del pasado agravio?

*Emp.* ¿Es mucho que me olvide, Si con los años el rigor se mide?

*Fed.* ¿Quién te ha dicho, señor, que El duque? [aquí vivía]

*Emp.* Un labrador, que conducía Sus bueyes de la arada, Atadas las coyundas á las frentes, Y en la rústica mano la agujada.

*Fed.* Resultarán dos mil inconvenientes

De ver al duque ahora desterrado.

*Emp.* No lo estará, si queda perdonado.

*Fed.* Está todo el servicio en esa

*Emp.* Traerle. [aldea.]

*Fed.* Será tarde.

*Emp.* Aunque lo sea.

*Fed.* Estaba puesto allá todo recado.

*Emp.* Federico, acabad, no seais pesado. (Vase.)

## ESCENA X.

FEDERICO Y TRISTAN.

*Fed.* ¡Estraña novedad! ¡Por dónde, cielos,  
Ha dado mi desdicha en el agravio,  
Huyendo del peligro de los zelos!  
Si no es dichoso, no hay amante sabio.

¡Qué supiese, á pesar de mis desvelos,

La casa donde estaba el duque Octavio!

¡Amor, qué importan prevenciones dichas.

Donde tienen imperio las desdichas!

*Trist.* ¿De qué te afiges?

*Fed.* Todo me desvela.

*Trist.* ¿Pues hay mas que decirla [que se esconda]

A los ojos del César Isabela,  
Y que á tus justos zelos corresponda?

*Fed.* ¿No has visto halcon que á [las perdices vuela,

Y que las va cercando á la redonda,

Y que la mas segura y escondida  
Pierde primero que el temor la vida?  
Así será Isabela, y sus criadas  
Guardadas de mis zelos y temores.

*Trist.* Cuando alojar soldados ca- [maradas,  
Sienten para su mal los labradores,  
Esconden las gallinas, y guardadas,  
Apenas siente el gallo los albores  
De la primera luz, cuando en voz [fuerte,

Se vuelve cisne por cantar su muerte.  
Aquí será, señor, de otra manera,  
Si tu Isabela defender procuras,  
Porque no cantarás estando fuera,  
Y ellas con esconderse están seguras.

*Fed.* ¿Quién fuera nube que es- [conder pudiera  
De Isabela, mi sol, las luces puras?  
Mas como no es posible al de los cie- [los,  
Menos podrán su resplandor mis ze- [los.

## ESCENA XI.

Sala en casa del duque.

EL DUQUE OCTAVIO Y VELARDO.

*Oct.* La vuelta de Federico  
Que viene el César confirma.

*Vel.* Digo que he visto, señor,  
Acercarse á nuestra quinta  
Gente del real servicio,  
Instrumentos de cocina  
Y aparatos de la noche,  
De que tan graves venian  
Las acémilas que llevan  
Los reposteros encima  
Con las armas del imperio,  
Que dije: si estas caminan  
Tan soberbias, porque traen  
Cosas de tan baja estima,  
¿Qué mucho que lo parezcan  
Los que tan cerca se miran  
Del señor emperador?

*Oct.* No sé por dónde mi dicha  
Le ha traído á nuestro monte.  
Ni como ya se le olvida  
Lo que tuvo por agravio;  
Presumo que determina

Perdonarme, y que ha buscado  
 Con esta invencion fingida  
 Ocasión á su piedad;  
 Que en fin cuando pretendian  
 El imperio de Sajonia,  
 Y él con armas atrevidas,  
 Dejé la parte de Othon,  
 Teniendo mayor justicia.  
 Coronóse, al fin, venciendo,  
 Y en viendo en su frente altiva  
 Las hojas de oro y laurel,  
 Del sagrado imperio insignias,  
 Pudiendo verter mi sangre,  
 Con destierro me castiga.  
 Ya va llegando la gente;  
 Entra, y á Isabela avisa,  
 Que tengo al César por huésped,  
 Para que esté prevenida  
 Para besarle la mano.

*Vel.* La gente, señor, me admira;  
 Que sigue á un rey, aunque sea  
 Para entretenerse un día.

*Oct.* Si ves el campo del cielo  
 Y el sol, ¿porqué no imaginas  
 Los ejércitos de estrellas  
 Que de su luz participan?  
 Lo mismo es un rey.

*Vel.* Yo parto  
 A decir que se aperciba  
 Mi señora á ver el sol.

## ESCENA XII.

### EL DUQUE, EL EMPERADOR Y LOS DEMAS.

*Fed.* Aquí está el duque.

*Oct.* Y se humilla,  
 Gran señor, á vuestros piés,  
 A donde lágrimas sirvan  
 De palabras, que mejor  
 Con ellas se significan  
 Los sentimientos del alma.

*Emp.* Quien á vuestra casa misma  
 Viene, Octavio, claro está  
 Que el perdón os anticipa.  
 El blason de nuestro imperio,  
 Entre el acero y la oliva  
 Dice que perdona humildes,  
 Y que soberbios castiga:  
 Yo os abrazo, que es la pluma

Que las amistades firma,  
 Sin acordarme de agravios.

*Oct.* Vuestra magestad invicta,  
 Soberano Othon, bien sabe,  
 Que como alma arrepentida  
 Me sepulté en estos montes  
 En pena de mi desdicha,  
 Pudiendo del de Sajonia,  
 Cuyas banderas seguia,  
 Admitir grandes mercedes.

*Emp.* No es menester referirlas,  
 Sino saber que tendreis  
 Con este perdón las mias.

*Fed.* Temblando, Tristan, estoy.

*Trist.* ¿Pues de quién?

*Fed.* De que le impida  
 Que quiere ver á Isabela.

*Trist.* ¿Y qué habrá despues de vista?

*Fed.* Ser su hermosura tan grande,  
 Que si el César se le inclina,  
 No habrá poder en el mundo  
 Que lo que temo resista.

*Emp.* ¿Federico?

*Fed.* ¿Señor?

*Emp.* Oye.

Ya me parece que hacia  
 Agravio á tu amor, callando  
 De mi súbita venida  
 La causa.

*Fed.* Y yo la deseo,  
 Pues de Octavio la malicia,  
 Con que tomó contra tí  
 Las armas, no merecia  
 Este perdón.

*Emp.* Cuando os fuisteis  
 Salió de aquellas encinas,  
 ¿Quién creyera tal! un ángel,  
 Un cielo, un sol, una ninfa  
 Vestida de labradora,  
 Que deseosa venia  
 De ver al emperador,  
 Y por verla, y por oirla,  
 No le dije que yo era.  
 Su hermosura y gallardia  
 Fueron un rayo á mi alma;  
 No he visto cosa mas linda  
 Desde que tengo el laurel  
 De Alemania, ni en mi vida  
 Me dió mas dulce deseo  
 De su amorosa conquista.

Esto me trujo á su casa,  
Sabiendo que era la hija  
Del duque: dile al descuido  
Que me enseñe su familia;  
Írme en viéndola, y tú  
Le dirás que amor me obliga  
A tanto esceso, y que á solas  
Honestamente permita  
Que hablemos los dos.

*Fed.* Señor,  
¿Sola Isabela venia  
A verte?

*Emp.* Así me lo dijo.

*Fed.* Tu gran magestad obliga,  
Contra el honesto recato  
Que de esta dama publica  
La fama, á mayor esceso.

*Emp.* ¿Ahora sabes que incita  
Toda novedad los ojos  
De las mugeres?

*Fed.* Es digna  
Tu grandeza de mayores  
Milagros.

*Emp.* Todo lo miran,  
Todo lo ven las mugeres  
Que quieren ver y ser vistas;  
Porque si cuando desean  
Ver y ser vistas, les quitan  
Ser vistas, y que las vean,  
Harán mil cosas indignas;  
Romperán torres, saldrán  
Por rejas, pondrán mil vidas  
Y mil honras en peligro.

*Fed.* Bien lo dicen mis desdichas;  
Eché la fortuna el sello, [ap.  
Y firmó cuanto temia.  
¡Bien dicen los desdichados,  
Que las almas profetizan!  
Ya no es menester, señor,  
Que al duque Octavio le diga  
Lo que mandaste: ella viene.

### ESCENA XIII.

DICHOS, É ISABELA ACOMPAÑADA  
DE CRIADOS.

*Isab.* Vuestra magestad permita  
Los piés á su humilde esclava.

*Alej.* No soy yo, señora mía:  
Allí está el emperador.

*Fed.* Ay, señora, por tu vida,  
Que es el que hablaste en la fuente.

*Isab.* El alma me lo decía,  
Y no lo quise creer.

Dejad, señor, que se rinda  
Esta esclava á vuestros piés.

*Emp.* Que los brazos os reciban,  
Es mas justo. ¡O Federico,  
Qué hermosura tan divina!

*Fed.* Demonio la juzgo yo. ap.

*Emp.* ¿Qué intercesora podia  
Como vos traer el duque?

*Isab.* Laurel de mil mundos ciña  
Esa victoriosa frente.

*Emp.* Parece descortesía  
El recibiros en pié;

Entrad, y tomemos sillas.  
Da la mano, Federico,

A Isabela.

*Fed.* ¡Ah, fementida!

*Isab.* ¿Pues qué culpa tengo yo?

*Fed.* Pregúntalo á las encinas  
Donde fuiste á ver al César:  
Eres muger.

(*Vuelve el rostro el emperador.*)

*Emp.* ¿Qué decias  
A Isabela?

*Fed.* Que merece  
De tu imperial monarquía  
La mitad.

*Emp.* Y aun toda es poco.

*Fed.* ¡Qué traicion!

*Isab.* ¡Qué necia envidia!

*Flor.* ¿Y tú no me das la mano?

*Trist.* En cinco dagas buidas  
Quisiera volver los dedos.

*Flor.* ¡Qué locura!

*Trist.* ¡Qué desdicha!

*Flor.* ¿Qué quieres? tenemos ojos,  
Y los ojos...

*Trist.* Dilo.

*Flor.* Miran.

*Trist.* Mal cuervo aposente el pico  
En la mitad de tus niñas.

*Flor.* ¿Pues á quién ofende el ver?

*Trist.* Ya sé que el diablo os pe-  
En habiendo novedad. [Ilizca

*Flor.* ¿Y vosotros?

*Trist.* ¿Pues querias  
La libertad que tenemos

Por ejecutoria antigua?

*Flor.* Con eso no ven muger,  
Que luego no la codician  
Los hombres.

*Trist.* Flora, entre yeguas  
Todo caballo relincha.

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

*Salon de palacio.*

FEDERICO Y ALEJANDRO.

*Alej.* Piadosa hazaña del invicto

[César

Ha sido, Federico, en tanto agravio  
El haber perdonado al duque Octavio;  
No sé si diga que de amor ha sido,  
Pues no solo á la corte le ha traído,  
Pero de oficios de su casa honrado.

*Fed.* Como nunca, Alejandro, me  
La envidia de la corte, [ha tocado  
Siempre camino por distinto norte.  
Bien sé que la hermosura de Isabela,  
Puede en la edad de Othon, si le

[desvela

Ser causa del honor que al duque  
[ha hecho;

Pero de sus virtudes satisfecho,  
Y de la buena fama de esta dama  
(Que en las mugeres es la mayor  
[fama

Tendré por imposible su deseo;  
Fuera de que no creo,  
Que Othon la mire como habeis pen-

[sado.

*Alej.* Su condicion me ha dado  
Tan necio pensamiento,  
Y de haberle tenido me arrepiento;  
Que el tiempo que estuvimos en la  
[aldea  
Me dió ocasion de amarla su hermo-

[sura.

*Fed.* ¡Estraña desventura! *ap.*  
No hay cosa que no sea  
Para tormento mio.

*Alej.* Vila una tarde que bajaba  
[al rio

Con Flora, su parienta, ó su criada:  
Sentóse en la esmaltada  
Orilla entre las flores,  
Que de envidia esforzaban sus colo-  
Y tomando una caña [res,  
Que un labrador traia,  
Cada pez que sacaba parecia  
Una estrella de plata por el viento,  
Pendiente del sedal se resistia.  
Llegué con osadía,  
Y dije: si los peces almas fueran,  
A tan dichosas manos acudieran  
Sin resistirse tanto.

*Fed.* Buen requiebro.

*Alej.* Debeis de burlar.

*Fed.* Antes celebro

Que vinieron las almas por despojos  
Al cristal del anzuelo de sus manos,  
Y al cebo de sus ojos.

*Alej.* Allí nacieron pensamientos  
Allí esperanzas locas [vanos,  
De palabras corteses, aunque pocas,  
Que me dijo bañando en clavel puro,  
Cuando mezela lo claro con lo oscuro  
El nevado jazmin de sus mejillas:  
Cubriéronse de sombra las orillas,  
Porque el sol de Isabela y el del cielo  
A un tiempo las dejaron,  
Quedando en la ribera tristes ecos,  
Las flores desmayadas, las suaves  
Aguas sin risa, y sin cantar las aves.  
Con este amor, con este casto celo,  
Que sus dulces palabras alentaron,  
Pienso pedirle á Octavio.

*Fed.* Dichoso vos, que sabio  
Seguis queriendo bien de Othon el  
[gusto,

Yo sin amor, aunque le voy buscando  
Finjo que muero amando. [do,

*Alej.* ¡Ay Dios! no finjo yo, que  
[amando muero;

Si llegare ocasion, de vos espero  
Con el César favor para casarme.  
Entro á vestirle, y entro confiado  
De la merced que siempre me habeis  
[hecho.

*Fed.* Y yo quedo á serviros obli-  
[gado.

*Alej.* Siempre lo estuve de ese noble  
[pecho. (*Vase*)

ESCENA II.

FEDERICO.

Canta pájaro amante en la enra-  
[mada  
Selva á su amor, que por el verde  
[suelo  
No ha visto al cazador, que con des-  
[velo  
Le está escuchando la ballesta ar-  
[mada :  
Tirarle, yerra, vuela, y la turbada  
Voz en el pico trasformada en hielo,  
Vuelve, y de ramo en ramo acorta el  
[vuelo,  
Por no alejarse de la prenda amada.  
De esta suerte el amor canta en el  
[nido,  
Mas luego que los celos, que recela,  
Le tiran flechas del temor de olvido,  
Huye, teme, sospecha, inquiere,  
[cela;  
Y hasta que ve que el cazador es ido,  
De pensamiento en pensamiento vue-  
[la.

ESCENA III.

FEDERICO Y TRISTAN.

*Trist.* Pensarás que me he tardado  
Por culpa mia.

*Fed.* No sé;  
Pero sé que te esperé,  
De esperar desesperado.

*Trist.* A la nueva casa fui  
De la señora Isabela  
Con la propuesta cautela,  
En cuya portada ví  
Como salvaje á Velardo,  
Que en la forma de escudero,  
Quiere olvidar lo grosero,  
Y presumir lo gallardo.  
Por allora le pregunté;  
El me abrazó y me llevó  
A la sala, donde yo  
El nuevo adorno admiré.  
Visten las paredes tela  
Que hasta el suelo se dilata,  
Y está en baranda de plata  
El estrado de Isabela,  
Que es el cristal de esta audiencia :

Escritorios, sobrestantes,  
Que tuvieran para amantes  
Notable correspondencia.  
Ramilletes con las flores  
Fingidas, que burlar pueden  
Las abejas; tanto esceden  
Las imitadas colores.  
Del duque Octavio un retrato  
Con el militar baston,  
Que fué la ofensa de Othon,  
Por quien le llamaba ingrato;  
Pero ya se le figura  
Que nunca lo pudo ser :  
¡ Válgame Dios, qué poder  
Tuvo siempre la hermosura !  
*Fed.* Llamáronla tiranía  
Breve, con mucha razon.

*Trist.* Eso las mugeres son  
En su breve lozanía.

*Fed.* ¡ Gran poder !

*Trist.* Corre parejas  
Con el mas alto poder :  
Brava cosa ser muger,  
Si no llegáran á viejas ;  
Mas como al fin les alcanza  
Tan notable diferencia,  
Allí dan su residencia,  
Allí tomamos venganza,  
Allí llega el que gastó  
Su hacienda, y la cobra en risa ;  
Allí el despreciado pisa  
La hermosura que adoró ;  
Allí la rosa y jazmin  
Que el poeta encareció  
Seca se muestra, y quedó  
Solo al serafin el fin ;  
Allí la que á la ventana  
Por grande favor salia,  
Haciendo el papel de tia,  
Va por la calle entrecana ;  
Allí la cara que intenta  
Hacer al sol igualdad,  
Parece rapado abad,  
Y mas si engorda á cincuenta.  
Pero son tan venturosas,  
Que cuando la edad declina  
O tienen hija, ó sobrina,  
Bien prendidas, bien airosas,  
Con que aquella tiranía  
Se hereda por sucesion.

*Fed.* ¡Qué cansada relacion,  
A quien el alma tenía  
Colgada de tus razones!

*Trist.* Es retórico rodeo,  
Porque con mayor deseo  
Me escuches.

*Fed.* ¡Qué de invenciones!

*Trist.* Digo que Flora salió,  
Y que me dió mil abrazos;  
Pero apartóle los brazos...  
¿Quién dirás?

*Fed.* ¿Pues sólo yo?

*Trist.* Hazte simple; tu Isabela,  
Que salió oyendo mi voz,  
A abrazarme, mas veloz  
Que garza que el halcón vuela.  
¿Cómo piensas que venia?  
El cabello en una mano,  
Y en otra el peine, que en vano  
Pensaba ser celosía  
Del sol de sus bellos ojos;  
Y así como me abrazó  
Todo el hombro me vistió  
De aquellos ricos despojos.  
Celebré mucho el favor,  
Y el verme, aunque era postiza,  
Con una muceta riza  
De peregrino de amor.  
Entraba el sol por la reja  
Como envidioso al soslayo,  
Que bien diera el mayor rayo  
Por tan hermosa guedeja,  
Así me llevó al estrado  
Preso en tan dulce prision,  
Que el César con el tuson  
No va tan bien adornado.  
Sentóse, é hizo que Flora  
Me llegase una almohada:  
Repliqué, no importa nada;  
Y sentéme de señora.  
Lo primero en que me habló,  
Fué en tu crueldad, pues no quieres  
Verla.

*Fed.* Propio en mugeres:  
No la ví, porque ella vió;  
Ella fué causa...

*Trist.* Es verdad.

*Fed.* Yo la viera, si no viera:  
Vió lo que escusar pudiera;  
Esa si que fué crueldad,

El emperador la adora,  
Porque ella le quiso ver:  
Competir, no puede ser.

*Trist.* Un remedio queda ahora.

*Fed.* ¿Cuál?

*Trist.* El César te ha mandado  
Que busques á quien amar;  
Di que andándola á buscar,  
Con Isabela has topado;  
Que como te quiere bien,  
Podrá ser que liberal  
Te la deje.

*Fed.* Mayor mal  
Resultar puede también;  
Pues seria hacer de modo,  
Si zeloso se enojase,  
Que de aquí me desterrase,  
Y será perderlo todo,  
Mejor es disimular  
Y dejar á la fortuna  
Mi esperanza, si en alguna  
Puedo mi remedio hallar.  
Pero en fin, ¿en qué paró  
La plática?

*Trist.* En un efecto  
De amor, que de lo secreto  
Del alma, al rostro salió.

*Fed.* ¿Cómo?

*Trist.* Por ser cosa fría  
Esto de las perlas ya.  
Aunque mar del Sur está  
Cansado de las que cria;  
No digo que las lloró,  
Pero que lágrimas ví:  
Tú allá sabrás para tí,  
Si fueron perlas ó no.

*Fed.* ¿Lágrimas?

*Trist.* Pude cogerlas.

*Fed.* Todo me siento abrasar.

*Trist.* Pues échate en aquel mar,  
Serás gusano de perlas.

*Fed.* ¡No me guardarás alguna!

*Trist.* En esta ropilla están.

*Fed.* Pues desnúdate, Tristan;  
No te ha de quedar ninguna.

*Trist.* Quedo, señor, que en tu pe-  
Cayeron, porque él podía [cho  
Guardarlas solo.

*Fed.* ¿Y no ardía  
El mío en fuego deshecho?

Pero están mas propiamente  
En su mismo nácar ahora,  
Si son perlas de la aurora,  
Y no de su luz ausente.  
¡Ay de mí!

*Trist.* Quedo, señor,  
Que el César salé.

*Fed.* Él me mata.

#### ESCENA IV.

DICHOS, FABIO, ALEJANDRO Y  
RODULFO CON UN ESPEJO, Y  
OTRO CON LA CAPA Y LA ESPADA,  
EL EMPERADOR MIRÁNDOSE.

*Emp.* Pienso que está bien así :  
Dadme la capa y la espada.

*Fed.* ¿ Traerán la carroza ?

*Emp.* No ;  
Aunque la pedí : dejadla.

*Rod.* ¿ Quieres que llegue el caba-

*Emp.* Ninguna cosa me agrada: [llo?

Mal estoy conmigo mismo,  
Si no hay gusto todo cansa.

¿ Hay nuevas ?

*Alej.* Muchas, señor.

*Emp.* En la córte nunca faltan.

*Alej.* Hizo la naturaleza  
Que engendre su semejanza  
Todo animal, y en algunos  
No puso primera causa,  
Porque lo es sola la tierra,  
Los cuerpos muertos, ó el agua ;  
Y así hay nuevas en la córte,  
Que la verdad y las cartas,  
Ni las saben ni las vieron,  
Y como son engendradas  
Del viento, en el viento mueren.

*Emp.* ¿ Qué hay de Italia ?

*Alej.* Que la  
Infesta al turco. [Italia

*Emp.* Yo creo  
Que he de darle por Albania  
Algun mal rato, si puedo.  
¿ Qué hay de España ?

*Alej.* No hay de Es-  
Cosa nueva, que no es poco. [paña  
Venecia, dicen, que trata  
Cobrar á Chipre.

*Emp.* ¿ Aquí estás ,

Federico ? ¿ ya te guardas  
De servirme ?

*Fed.* No me atrevo,  
Despues que buscar me mandas  
Dama.

*Emp.* ¿ Pues eso es difícil ?

*Fed.* Si se busca, no se halla.

*Emp.* Dices bien, porque el amor  
Viene cuando no le llaman ;  
Que es legítimo accidente,  
Y la eleccion es bastarda.  
¿ Y has hallado alguna ?

*Fed.* Pienso

Que he visto una buena cara ;  
Pero ando recateando  
El dar mas ó menos alma.

*Emp.* Si la merece el sugeto,  
Dásela toda ¿ qué aguardas ?

Porque no hay buenos amigos,  
Si la semejanza falta.

Un entendido con otro

Hacen linda consonancia,  
Dos que una ciencia profesan,  
Dos que escriben, dos que cantan,  
Dos que juegan, dos que sirven,  
Dos que venden, dos que tratan.

Yo amo ¿ cómo te puedo  
Decir mi amor, si no amas,  
Porque harás burla de mí ?

*Fed.* Ya, señor, pienso que basta  
Lo que quiero para entrar  
En tu cámara, que tanta  
Fuerza tiene tu opinion.

*Emp.* ¿ No has visto hacerse pro-  
En los actos de nobleza ? [banza  
Pues yo quiero que se haga  
De que ama quien entra aquí,  
Porque como los que aman  
Son locos, los que están cuerdos  
Harán burla de sus ansias,  
De sus furias, de sus zelos,  
Temores, desconfianzas.

Alegrías y tristezas ;

Que los que por otras causas

El entendimiento pierden,

Son locos, porque les falta

El juicio ; mas en amor,

Es porque les falta el alma.

Ya, en fin, amas, que los libros

No estorban, que si estorbáran

No amára Estela á Platon,  
Ni sus prendas estimára  
Con tal fe; con que no tienes  
Respuesta.

*Fed.* Rindo las armas  
A tu opinion.

*Emp.* Amor solo  
Todas las ciencias abraza.

*Fed.* Amor ha hecho poetas  
Y pintores de gran fama,  
Amor es filosofía;  
No hay ciencia que sin amarla  
Pueda llegar á saberse.  
Paréceme que retratas  
Las escuelas de Platon,  
Y yo te doy la palabra  
De amar con tanto furor  
Y tantos zelos, que salga  
Un discípulo famoso:  
Pero mira que me mandas  
Querer, y que si llegare  
A ser loco por tu causa,  
Me has de ayudar á volver  
En mí; porque fuera vana  
La ciencia, si los maestros  
Solo el amor enseñáran,  
Y no el remedio de amor.

*Emp.* Palabra te doy, jurada  
Por mi laurel de ayudarte,  
Si llega tu amor á tanta  
Fuerza, que haya peligro  
De perder con la esperanza,  
O la vida, ó el juicio.

*Fed.* Pues esa palabra basta  
Para que mi ama sirva.

*Emp.* Un dia, con avisarla  
De que yo la quiero ver,  
Me has de enseñar á tu dama,  
Pues yo te he dicho la mia;  
Y ahora con mas confianza  
Quiero que á ver á Isabela  
Con este título vayas,  
Que le he dado de condesa  
De Prado, nombre que cuadra  
A quien tiene tantas flores,  
Que naturaleza vária  
Dió menos á los de Chipre,  
Cuando con piés de esmeraldas  
La primavera los pisa,  
Y la aurora los esmalta.

*Fed.* Yo lo haré, señor, así.

*Emp.* ¿Qué hay, Tristán?

*Trist.* Gran señor,  
Si caigo de tu favor, [nada,

Y mucho, estando en tus gracias.

Preguntóle un caminante

A un labrador ¿qué llevaba

En una carga? y él dijo,

Previniendo la desgracia:

Nada, si cae el jumento;

Y era de vidrios la carga.

Tan sutil es el favor

De las magestades altas,

Y la humana condicion

Está sujeta á mudanzas.

Soy jumento de mi amo,

Y importa que yo no caiga,

Porque no se quiebre y rompa

El vidrio de su privanza:

En fin, los dos vamos juntos.

*Emp.* ¿Qué donaire!

*Trist.* Pues me alabas,

No quieres darme otra cosa.

*Emp.* ¿No es gran premio la alaban-

*Trist.* Grande; pero las lisonjas [za?

Desvanecen, y no hartan.

Yo soy quien te ha de alabar,

Y como no me das nada,

Desvanecerme te debo.

*Emp.* Yo te prometo mañana

Una gran cosa.

*Trist.* Tus piés

Beso.

*Emp.* Tú, vete, ¿qué aguardas?

Federico, donde digo.

## ESCENA V.

### FEDERICO Y TRISTAN.

*Fed.* Buenas van mis esperanzas,

Buenos van mis pensamientos;

El César, Tristán, me manda

Llevar favores á quien

A puros zelos me mata.

Título llevo á Isabela

De condesa.

*Trist.* ¿En qué te agravia

Si despues viene á ser tuya?

*Fed.* En una copa dorada

No importa que beba un rey;



Ni que se ciña una espada,  
O que se ponga un vestido,  
Primero que otro le traiga;  
Pero una dama, Tristan,  
Es materia de honra y fama:  
Y como dijo un discreto,  
La honra tiene dos caras,  
Antes que se casen una,  
Y otra despues que se casan,  
Y cualquiera de estas mira  
La presente y la pasada.  
He tenido por desdicha,  
Entre muchas que me aguardan,  
Que esté en frente de palacio  
La casa de aquesta ingrata,  
Pues apenas salgo de él,  
Cuando miro á sus ventanas,  
Que aunque es echar agua en fuego,  
Es el fuego de la fragua,  
Que cuanto le matan mas,  
Levanta mayores llamas.

*Trist.* ¿Si llora por tí, qué quieres?

*Fed.* ¡Oh Tristan, que no mirára!

*Trist.* Ya lo que sus ojos vieron,  
Con tantas lágrimas pagan.

*Fed.* En efecto, voy á verla.

*Trist.* Y no vas de mala gana.

*Fed.* Subiendo voy, como quien  
Miseramente acompañan,  
Por los pasos de su muerte  
El cordel y la esperanza.

## ESCENA VI.

*Sala en casa del Duque.*

EL DUQUE, ISABELA Y FLORELA

*Duq.* Ya que estás en la córte no  
[quisiera

Que fueras blanco á pensamientos  
De tanta juventud. [vanos

*Isab.* Los cortesanos

Siguen la novedad.

*Duq.* La vez primera

Que en público saliste,  
Tantas envidias á las damas diste,  
Como deseos á galanes locos,  
Y donde miran muchos, no hablan  
[pocos

*Isab.* Yo presumo, señor, á lo que  
[aspiras,

Que pienso que eres el que mas me  
*Duq.* Quisiera yo casarte. [miras.

*Isab.* La tema de los padres.

*Duq.* Mas la vuestra,

Como mil veces la esperiencia mues-  
Y quisiera emplearte [tra:

En uno de los grandes caballeros

Que el César favorece,

Porque cualquiera de ellos te merece;

¿Será bueno Rodulfo?

*Isab.* No me agrada.

*Duq.* ¿Fabio?

*Isab.* Tampoco.

*Duq.* ¿Y Alejandro?

*Isab.* Menos.

*Duq.* Pues todos son tan buenos,  
Y mejores que yo.

*Isab.* No importa nada  
Para la inclinacion.

*Duq.* No te replico.

¿Osaréte nombrar á Federico?

*Isab.* ¿Pues tengo de espantarme?

¿No es como los demas?

*Duq.* Mas me responde

La color de tu cara sin hablarme,  
Que tu lengua pudiera.

*Isab.* Mal ésconde *ap.*

El alma un grande amor.

*Duq.* ¿Qué dices?

*Isab.* Digo

Que es á quien quiere mas el César.

*Duq.* Veo.

Entre breves razones tu deseo.

Al César hablaré; tu gusto sigo.

## ESCENA VII.

ISABELA Y FLORELA.

*Flor.* No sé como has hablado  
Al duque en Federico de esta suerte,  
Cuando huye de verte.

*Isab.* Turbóse el corazon, y apre-  
Dijo cuanto sabia, [surado  
Sin que supiese yo lo que decia.

Confusa estoy, que el César poderoso  
A Federico tiene tan zeloso,  
Que pienso que me olvidá.

¡Oh nunca yo le viera!

*Flor.* ¿Quien pensára, señora, que  
[pudiera

De una vista quedar tan encendida  
La voluntad de Othon ?

*Isab.* Quién sabe, Flora,  
Que el mas breve placer tardesellora.

### ESCENA VIII.

DICHAS Y VELARDO.

*Vel.* Tan mal me amaño al vesti-  
Que parece que ando armado; [do,  
De extremo á extremo he pasado,  
Allá holgado, aquí fruncido.  
Aquí ando de puntillas,  
Y para dar un recado  
Cuando están en el estrado,  
Hácenme hincar de rodillas.  
Quise como allá en el prado  
Con una cinta atacarme;  
Quebróseme por bajarme  
Y no pude de turbado  
Componerme tan aprisa,  
Aunque ellas con no mirar  
Se pudieron escusar  
De verme con tanta risa.  
Yo por echar á correr  
Aumenté mas sus placeres:  
Demonios son las mugeres,  
Que todo lo quieren ver.  
Ya se me habia olvidado  
Un recado que traia:  
Ya temo la cortesía  
Con miedo de lo pasado:  
Quedito la reverencia:  
Señora, á la puerta están...

*Isab.* ¿ Quién ?

*Vel.* Federico y Tristan.  
Mira si les das licencia.

*Isab.* ¿ Qué dices ?

*Vel.* Que están aquí.

*Isab.* ¿ Federico ?

*Vel.* Él mismo pues.

*Isab.* Es imposible.

*Vel.* No es.

*Isab.* ¿ Velstesle vos ?

*Vel.* Yo le ví.

### ESCENA IX.

DICHOS, FEDERICO Y TRISTAN.

*Fed.* Qué bien haces de dudar,  
Isabela, que soy yo,

Y que quien de aquí salió  
Pudiese volver á entrar:  
No por mí te vengo á hablar,  
El emperador me envia,  
Que no fué voluntad mia;  
Pues solo el emperador,  
Como absoluto señor,  
Mandarme verte podia.  
No juzgues á desvaríos.  
Amorosos verte así,  
Con sus ojos vengo aquí,  
Que no vengo con los míos:  
El me ha prestado estos brios,  
El te mira, que yo no;  
Mírale en mí, pues te vió,  
Para que por mí te vea,  
Que no es posible que sea  
Yo quien te ve, siendo yo.  
Yo no soy quien te queria,  
Pues vengo á mi amor traidor  
A solicitar tu amor  
Por el César que me envia.  
El te quiere, y yo solia,  
Mas que no lo sabe advierte  
El alma, pues viene á verte,  
Que solo encubren mis ojos,  
Porque con estos enojos  
No dejase de quererte.  
Otro soy, otro sin ver,  
Para no sentir que vengo  
A verte, pues que no tengo  
El ser que me dió tu ser:  
Por ver, como al fin muger,  
En tal peligro me veo,  
Que por no verte rodeo  
Yo mismo dentro de mí  
Las leguas que hay desde tí  
A lo que verte deseo.

*Isab.* ¿ Porqué con tanto rigor  
Me miras y no me ves,  
Si arrepentida despues  
Sabes que lloré mi error?  
¿ O qué falso fué tu amor,  
Si puedo darle este nombre,  
Y como es justo que asombre  
La diferencia en los dos,  
Pues lo que enternece á Dios,  
No puede mover á un hombre!  
¿ Ver y mirar no has sabido  
Como diferentes son ?

Porque el mirar es accion,  
Y el ver es solo sentido :  
¿Pues de qué estás ofendido,  
Si el ver no puedes culpar?  
Que es mal hecho castigar  
Los ojos de una muger,  
Cuando sale solo á ver  
Sin ánimo de mirar;  
Pero si no quieres verme  
Porque yo ví tus enojos,  
Paguen llorando mis ojos  
Hasta cegarme y perderme :  
Verme y no verme, es ponerme  
En ocasion de matarme :  
Tú no quieres perdonarme,  
Y yo pienso con morirme,  
Hacer que me llores firme,  
Cuando no puedas mirarme.

*Fed.* Hay una fiera que tiene  
Rostro humano, y esta llora  
Como muger, y traidora  
Los que caminan detiene,  
Y al que enternecido viene,  
Le suele despedazar :  
Vase á una fuente á lavar,  
Y como su rostro mira  
Como el que mató, suspira,  
Y loca se arroja al mar.  
Así tú, que me mataste  
Como al espejo te viste,  
Y la traicion conociste  
Que en tu semejanza hallaste,  
Viendo que es el que mataste  
El mismo de quien tenias  
El alma, que no sabias,  
Quisiste echarte en el mar  
De tus lágrimas, y dar  
Triste principio á las mias.  
Ya es tarde para no ver  
Lo que viste, ya por mí,  
Sucedió lo que temí,  
Ni puede dejar de ser :  
Sujetó Dios la muger  
Al hombre, mas causa enojos  
Ver, que para ver anteojos,  
Parece ya que lo ha sido,  
Que lo sacó de partido  
La libertad de los ojos.  
Vive tú, para que Othon,  
Viva, que al imperio importa,

Y en esta merced reporta  
Tus lágrimas, si lo son :  
Baste por satisfaccion  
Mi desdicha y tu porfía ;  
Vive tú, que si este dia  
A los dos nos dividió,  
No quiero deberte yo  
Tu muerte, sino la mia.  
Este título contiene  
Que eres condesa del Prado,  
Villa que el César te ha dado,  
Con otras muchas que tiene :  
Mira Isabela á que viene  
Federico puesta en calma  
La vida que me desalma ;  
Pero puédote afirmar  
Que no te ha dado lugar  
Como el que te dí en el alma.

*Isab.* Si mas que letras tuviera  
Este título ciudades,  
Para mis firmes verdades  
Menos que un átomo fuera ;  
Y que vienes considera  
(Cosa que amor te defiende,  
Aunque el César la pretende),  
Si me has de vender así,  
A poner cédula en mí  
Como en casa que se vende.

*Flor.* El César, señora.

*Isab.* ¿ Quién ?

*Flor.* El emperador.

*Isab.* ¿ El mismo ?

*Trist.* Con solo Alejandro viene.

*Fed.* Retirarme es desvarío.

*Isab.* Yo me holgaré de que veas  
Mi verdad.

*Fed.* Yo te suplico  
Por los años de mi amor,  
De mis deseos los siglos,  
La eternidad de mi fe,  
Lo inmortal de mis suspiros,  
Que sepas disimular,  
Que es hombre tan entendido,  
Que con cualquiera sospecha  
Hará de mi amor juicio ;  
Y es tan soldado y tan hombre,  
Que está mi vida en peligro.

## ESCENA X.

EL EMPERADOR Y ALEJANDRO  
QUE SE VUELVE.

*Emp.* Quédate afuera, Alejandro.  
Esta fineza no ha sido,  
Condesa, de poco amor.

*Isab.* Es tan grande, que remito  
Al silencio lo que callo,  
Y á la verdad lo que digo.  
Esta silla habia de ser.

(*Llégate la silla.*)

De mil mundos, y este un rico  
Dosel de estrellas del cielo.

*Emp.* Sentaos, señora, conmigo,  
Y será del mismo sol.

*Isab.* Cuando da el sol en un vidrio  
Resulta del otro sol,  
Y así siendo vos sol vivo,  
Lo soy yo porque os retrato,  
Pero no soy el sol mismo.

*Emp.* Al contrario está mejor,  
Pues yo soy el que recibo  
Los rayos de vuestra luz,  
Que resulta en Federico,  
En Tristan, en Flora... ¿y vos,  
Quién sois?

*Vel.* No me ha conocido :  
Velardo, señor, á quien  
Dió su merced el anillo,  
Cuando andaba, por el monte,  
Sino que me han vestido  
Estas bragas que se acuerdan  
Del tiempo del rey Perico,  
Y esta gorra que parece  
Suelo de pastel hechizo.

*Isab.* Beso á vuestra magestad  
La mano, príncipe invicto,  
Por el título y las villas.

*Fed.* Y al traerle no le quiso ;  
(*ap. á Trist.*)

¿Qué te parece, Tristan?

*Trist.* Que habrá aquí grande ar-  
Mira, toma y despues llora. [tíficio,

*Emp.* Señora, es este un principio  
Que introduce solamente  
La voluntad de serviros.  
Estoy tal despues que os ví,  
Que no pienso ni imaginar  
Cosa que en amor no sea :

De amor son hasta los libros  
Que leo, si bien soy yo  
El arte de amar de Ovidio ;  
He hecho que mi aposento  
Esté todo guarnecido  
De fábulas, y he mandado  
Que no haya criado mio  
Sin amor, tanto que ya  
Hice amar á Federico,  
Que por mí ha buscado dama,  
Y esta mañana me dijo  
Señas de su buena cara,  
Lo que de su gusto fio,  
Aunque el amor ha de ser  
A gusto del dueño mismo ;  
Y que la quiere en extremo,  
Aunque ha poco que la ha visto,  
Y que me la ha de enseñar.

*Isab.* Pues yo siempre le he tenido  
Por galan.

*Emp.* Él me ha jurado  
Que á nadie en su vida quiso  
Si no es en esta ocasion :  
¿No es esto así Federico?

*Fed.* Nunca, señor, quise tanto,  
Pero estoy medio reñido  
Con mi dama.

*Emp.* Serán zelos.

*Fed.* Tengo el mayor enemigo  
Que pudo hallar mi desdicha,  
Discreto, galan, altivo,  
Soldado en fin, con las prendas  
Que reconozco y envidia.

*Emp.* No lo creas, que los zelos  
Hacen discretos y lindos  
A muchos que no lo son ;  
Porque es del temor oficio  
Hacer las cosas mayores.  
Y así te habrá sucedido.  
Tú tienes prendas amables,  
Gentil talle, buen juicio,  
Discrecion, gracia, donaire :  
No hay fiesta ni regocijo  
Que no te lleves los ojos  
De la corte ; y así digo,  
Que aun yo con ser lo que soy  
No compitiera contigo.  
Solo á mí temer pudieras,  
Porque en la mano me pinto  
Con el mundo, que si no,

Del mundo abajo te rindo  
El talle, el entendimiento...

*Fed.* Mil veces los piés te pido.

*Emp.* Es un sugeto, Isabela,  
Federico, que yo estimo  
Como á mi propia persona :  
Una falta he conocido  
Sola en él, que es no querer ;  
Con que todo cuanto he dicho  
Hecha á perder su tibieza.

*Isab.* En eso se contradijo  
Vuestra magestad, pues dice  
Que ya tiene dama.

*Emp.* Ha sido  
Este pensamiento en él  
Despues que del monte vino.

*Trist.* ¿Oyes aquello ?

*Fed.* Estoy loco,  
Pues lo que de burlas dijo  
Al César por cumplimiento,  
Con tantas veras lo ha dicho.

*Trist.* Isabela disimula,  
Mas bien se ve que ha sentido  
Los zelos en la inquietud,  
Y en que ya los tiene escritos  
En las rosas de la cara.

*Fed.* Tú verás que el desatino  
Me cuesta mas de un pesar.

*Trist.* Cuanto es el amor mas lim-  
Mas se mancha con los zelos. [pio,

*Fed.* Todo este necio peligro  
Nació de querer mirar.

*Trist.* ¿Pues hubiera paraíso  
De los ojos si no viera  
Aqueste animal divino?  
Hubiera criado el cielo  
Del mar español al indio,  
Cosa mas bella y mas linda,  
Para las almas hechizo,  
Como una muger hermosa  
Desde quince á veinte y cinco,  
Si no deseára ver?

*Fed.* Llévame á mí por testigo  
De esa verdad, y verás  
Si lo que dices confirmo.

*Emp.* Este diamante en razon  
De su fineza apetece  
Vuestra mano, si merece  
Tanto favor mi aficion ;  
Pero ha de ser condicion

Que os le tengo de poner.

*Fed.* Si ella se deja vencer  
De lo que el César la pide,  
Con dura venganza mide  
Sus zelos, pero es muger.

*Isab.* En obedeceros gano  
Una merced y un favor ;  
Dadme el diamante, señor,  
Y ponerle he en vuestra mano ;  
A un príncipe soberano,  
Siendo el anillo prision,  
Reconozco sujecion.

*Emp.* No hay en amor magestad.

*Fed.* ¿Quitás el guante?

*Emp.* Mostrad  
El dedo del corazon.

*Trist.* De eso, señor, no te éspan-  
Que hay muger que se quitára [tes,  
Un zapato, si se usára  
Traer en los piés diamantes.

*Emp.* Agora sí que estos guantes  
Se llamarán de jazmines.

*Trist.* Señor, no te desatines.

*Fed.* Mal pensaron mis engaños,  
Que principios tan estraños  
Tuviesen mejores fines.

*Emp.* Dos señas haciendo estoy  
Con vos, Isabela, aquí,  
Que me deis el guante á mí  
Por el anillo que os doy.

*Isab.* Dichosa en las ferias soy.

*Fed.* Y yo soy tan desdichado,  
Que en las ferias me ha tocado  
Parte, aunque no del diamante,  
Pues lleva el César el guante,  
Y yo llevo lo picado.

*Emp.* Con este favor, pues gano,  
Me levanto. (*Levántase.*)

*Fed.* Y yo me asiento *ap.*  
En el mas grave tormento  
Que dió á preso juez tirano.

*Emp.* Perdonad que vuestra mano  
Quede sin guante : mas rico  
Os le traerá Federico ;  
Pero no de mas valor.

*Fed.* Asentóme el guante amor ;  
Era Dios, no le replico.  
Mano hermosa y desleal,  
Rompan tu cristal los cielos,  
Vengar pudieras tus zelos,

Pero no con tanto mal.

*Emp.* ¿Federico?

*Fed.* Estoy mortal.

*Emp.* Acuérdate este favor.

*Fed.* No le olvidaré, señor.

*Isab.* Qué bien salió mi venganza.

*Fed.* ¿Como se fué mi esperanza,  
Si se ha quedado mi amor?

## ESCENA XI.

DICHOS, EL DUQUE OCTAVIO CON  
FABIO, RODULFO,  
Y ALEJANDRO.

*Isab.* Mi padre viene.

*Duq.* No puedo

Pagar, señor, con palabras  
Tanta merced, tanto honor;  
Honren vuestros piés mis canas,  
Será el favor de este día  
Mayorazgo de mi casa,  
Alto blason de sus puertas,  
Timbre de sus nobles armas.  
Hánme dicho que habeis dado  
Despues de mercedes tantas  
Título y tierra á Isabel,  
Con que ya puedo casarla,  
Porque de mi pobre hacienda  
No le quedaba esperanza,  
Respecto de tantas guerras;  
De suerte que solo falta  
Que le deis tambien marido  
Con qué á mi vejez cansada  
Dareis vida y sucesion.

*Emp.* Duque, no vengo sin causa;  
Vuestro descanso deseo,  
Los que ahora os acompañan  
Son de mi casa lo noble  
Y lo mejor de Alemania:  
Haga eleccion Isabela  
De quién de todos le agrada,  
Que desde aqui la confirmo.

*Trist.* Brava ocasion: hoy te casas.

*Fed.* No sé, Tristan; mucho temo  
El suceso, porque andan  
Encontradas estos dias  
Mi fortuna y mi esperanza.

*Emp.* ¿No tomáis resolucion?

*Duq.* Señor, Isabela calla  
Con razon, de su silencio

Seré intérprete, si mandas;  
Fabio, Alejandro y Rodulfo  
Son el honor de su patria,  
Finalmente, invicto César,  
Digo que en cualquiera estaba  
Bien empleada Isabela;  
Pero el tener en tu gracia  
Tantas prendas Federico,  
Me obliga á pedir que hagas  
A los tres esta merced.

*Emp.* Por mí no puedo escusarla.

¿Qué respondes, Isabela?

*Isab.* Que mis méritos no alcanzan  
A los que tiene persona  
Que mereció tu privanza;  
Y fuera de esto, señor,  
Federico tiene dama  
Que quiere, como tú sabes,  
Y ningun hombre se casa  
Enamorado de otra  
De olvidar en confianza,  
Que no se vuelva á su gusto.

*Emp.* Octavio, aquí no hay forzar-  
Tratemos esto despacio, [la:  
Y venidme á ver mañana.

## ESCENA XII.

FEDERICO, TRISTAN, ISABELA  
Y FLORELA.

*Fed.* No sé como pueda hablarte.

*Isab.* Ni yo mirarte á la cara.

*Fed.* Estas las lágrimas eran,  
Mas si serán, si eran falsas:  
¿Ves como yo te decia,  
Que si liviana mirabas,  
Era fuerza que despues  
Salieses tambien liviana? [visto?

*Isab.* ¿En qué liviandad me has

*Fed.* ¿Darle la mano no basta  
A un hombre, aunque César sea,  
Y emperador de Alemania,  
En mis ojos, y sin esto,  
Con resolucion tan clara,  
Cuando ya tomaba puerto  
La nave de mi esperanza,  
Volverla con tal desprecio  
Al golfo donde no aguarda  
Mas remedio que la muerte?

*Isab.* ¡O Federico! ¿qué hablas

Con celos del César? vete  
A llevar esas palabras  
A la dama que le enseñas,  
Que no es poca confianza  
De su gracia y hermosura.

*Fed.* Tú te engañas, y él se engaña,  
Mientes tú, y el César miente,  
Porque ni yo tengo dama,  
Ni ha sido mas que engañarle,  
El decir que la buscaba;  
Pero ya que le dijiste,  
Tomando tan fria causa,  
Que no era yo para tí,  
Bien se ve que le agradabas,  
Y por hacerle lisonja,  
(Si con esperanzas vanas  
Te sueñas emperatriz,  
Mas que compuesta, bizarra)  
Me despreciaste, y así  
Prometo al cielo, que cuantas  
Veces oyere tu nombre,  
O pasare por tu casa;  
O viere criado tuyo,  
O retrato, prenda ó carta,  
Tantas maldiga el amor  
Que te tuve; y si me trata  
El alma de tí en mi vida,  
Tengo de sacarme el alma.

*Isab.* Paso, Federico, paso,  
Y guárdese quien agravia  
A muger, aunque le adore,  
Porque ha de tomar venganza.  
No quiero al César, ni quiero  
Riquezas: solo estimaba  
Tu amor; fuíste me traidor,  
Aquí mi amor se remata;  
No porque le compre Othon  
Con diamantes, que son bajas  
Todas las piedras del mundo  
Para una muger honrada.  
Toma, Tristan, ese anillo.

*Trist.* ¿Para qué?

*Isab.* Para que vayas  
A venderlo para tí.

*Trist.* Señora...

*Isab.* No hables palabra:  
Tú, Flora, cierra desde hoy  
Celosías y ventanas;  
No entre el sol, por lo que tiene  
Con el César semejanza,

Por emperador de estrellas.

*Flor.* ¿Señora, porqué le tratas  
A Federico tan mal?

*Isab.* Calla necia.

*Flor.* Escucha.

*Isab.* Calla.

*Fed.* O ingrata, que no te creo.

*Isab.* Allá verás lo que pasa.

*Fed.* Si me matares, no importa.

*Isab.* ¡Ojalá fuera beleño!

*Fed.* ¿Qué mas, quemuero de rabia?

*Isab.* Quisiera ser basilisco.

*Fed.* Yo quien primero mirára.

*Isab.* ¿Matarme querias?

*Fed.* Sí;

Y sacar con esta daga

Los ojos; porque no vieras.

*Isab.* Yo sé cuando los llamabas  
Estrellas.

*Fed.* Ya son infiernos,  
Despues que miran y engañan.

*Isab.* Envíame mis papeles.

*Fed.* Bueno fuera que guardáras  
Mentiras.

*Isab.* Verdades eran.

*Fed.* Como tus palabras falsas.

*Isab.* ¡Ah traidor!

*Fed.* ¡Ah fiera!

*Isab.* ¡Ah loco!

*Fed.* ¡Ah injusta!

*Isab.* ¡Ah tirano!

*Fed.* ¡Ah ingrata!

*Isab.* Yo me vengaré de tí.

*Trist.* Con los muertos no hay ven-  
[ganza.

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

*Salon de palacio.*

EL EMPERADOR, FEDERICO,  
TRISTAN Y ALEJANDRO.

*Fed.* Todo está á punto, como tú  
[mandaste.

*Emp.* ¿Parécete presente, Federico,  
Digno de un César?

*Fed.* Tú le imaginaste  
Admirable, galan, curioso y rico.

*Emp.* Si yo pudiera hacer al guante  
[engaste,  
No de las piedras que al presente  
[aplico,  
Sino de las estrellas de los cielos,  
Rotos dejara sus azules velos.  
¡ Oh mano de cristal ! ¿ qué nieve  
En las cumbres del alto Pirineo [pura  
Mas intacta se vió, pues fuera oscura  
Con los márfiles que en tus manos  
[veo;

Un diamante que puse en tu hermo-  
[sura  
Siendo el vencido yo, será trofeo  
De mi victoria, que en amor ha sido  
Siempre el mas vencedor el mas ven-  
[cido.

Si todo el ámbar de la mar espuma,  
Si todo aquel metal, donde retrata  
Su rostro el sol, ó la luciente luna,  
Que da cabellos á la sierra en plata ;  
Si aquella fenix de purpúrea pluma,  
Y todas cuantas lágrimas dilata  
Entre dorados nácares la aurora,  
Que llora risa cuando flores dora ;

Si cuanta grana el tiro, y seda el  
[persa,  
Y el chino joyas de diamantes y  
[oro ;  
Si aquella perla, union lustrosa y  
[tersa,  
Que de Cleopatra fué mayor tesoro,  
Si toda la riqueza que la adversa  
Fortuna sepultó del indio al moro,  
En las arenas de la mar trujera,  
Para servirte precio humilde fuera.

*Fed.* Quien esto escucha y esperan-  
[za tiene, *ap.*  
Alabe su locura por estraña.

*Trist.* Señor, dejar la empresa te  
[conviene,  
Que seguir lo imposible no es hazaña.

*Fed.* Ver á Isabela siento.

*Trist.* Antes previene  
Tu remedio, si así te desengaña.

*Fed.* No pienso hablarla dos pala-  
[bras.

*Trist.* Mira  
Que es la mayor señal de amor la  
[ira.

## ESCENA II.

EL EMPERADOR Y ALEJANDRO.

*Emp.* Moviése entre filósofos de  
[Grecia  
Cuestion controvertida, cuál sería  
La riqueza mayor, que ser podia,  
De las que el hombre humanamente  
[precia ;  
Si el oro, aunque hay virtud que le  
[desprecia,

La fama, la salud, la monarquía ;  
Y díjoles Platon, porque tenia  
La fácil duda por odiosa y necia ;  
Dejando los antiguos pareceres,  
Escuela ilustre, porque no te asom-  
Si al apetito la razon prefieres, [bres,  
Para laurel de tus gloriosos nom-  
[bres,

La hermosura y la fama en las mu-  
[geres,  
Es la mayor riqueza de los hombres.

*Alej.* Con poco gusto, señor,  
Federico te obedece  
En regalar á Isabela.

*Emp.* ¿ Porqué, Alejandro, no tiene  
Despues que yo le advertí,  
La condicion diferente ?

¿ En qué, dime, la virtud  
Y los estudios ofende  
Amor, pues puede una dama  
Honestamente quererse ?  
No siempre la caza agrada,  
Y con relámpago breve  
Dar al jabalí cerdoso  
Rayo de plomo la muerte ;  
No siempre jugar las armas,  
No siempre el bridon valiente  
Hacer sudar con la vara  
Desde el codonal copete.

El descanso de los hombres  
O labradores, ó reyes,  
Fué siempre la compañía  
De las honestas mugeres,  
Y yo sé que Federico  
Yu lo conoce, y ya quiere.

*Alej.* Bien dices, que quiere ya ;  
Pues Octavio le pretende  
Para esposo de Isabela :  
Y admira el ver que no adviertes



La tristeza con que vive.

*Emp.* Mucho, Alejandro, te duele  
Ver que no te quiso Octavio.

*Alej.* Antes, señor, que supiese  
Que tú amabas á Isabela,  
Pudiera Octavio ofenderme.

*Emp.* Federico tiene dama,  
Y no es posible que piense,  
Queriendo á Isabela yo,  
En que Octavio le prefriere  
A los nobles que me sirven.

*Alej.* ¿ Dama, señor ? si él tuviere  
Dama, fuera de Isabela,  
Yo quiero...

*Emp.* Envidia te nueve,  
Pues enseñarme su dama  
Esta noche me promete,  
Y ya la tiene advertida.

*Alej.* Señor, engañarme puede  
La lealtad, que no la envidia,  
Que yo...

*Emp.* Federico vuelve.

### ESCENA III.

DICHOS, FEDERICO Y TRISTAN.

*Fed.* Bañando, señor invicto,  
En pura rosa la nieve,  
Donde amor tiembla de frio,  
Con ser elemento ardiente,  
Recibió tus ricas joyas  
Isabela, y con dos breves  
Razones me respondió ;  
La primera, que agradece  
Tanta merced ; la segunda  
Que es tu esclava, en que resuelve  
Cuanto puedes desear.

*Emp.* Tan buenas nuevas merecen  
Premio, mas quiero guardarle  
Y que esta noche me lleves  
A ver tu dama, que á ella  
Se le quiero dar, y hacerte  
Esta lisonja.

*Fed.* Serán  
En una muchas mercedes.

*Emp.* Ven á desnudarme, y vamos  
Donde tu buen gusto apruebe ;  
Que dar parte á los amigos  
Hace mayores los bienes.

### ESCENA IV.

FEDERICO Y TRISTAN.

*Fed.* ¿ Qué gran confusion, Tristan !

*Trist.* A donde yo estoy ¿ qué te-  
Yo te sacaré de todo. [mes ?

*Fed.* Si ver á mi dama quiere,  
Mire á Isabela, si ya  
Tiene dama quien la pierde.

*Trist.* Yo he prevenido á Fenisa ,  
Y seguramente puede  
Entrar el emperador ;  
La sala un jardin parece,  
Bravo estrado, suelo turco,  
Escritorios y bufetes,  
Pastillas de cuatro calles,  
Y por dueñas de cuatro sierpes.

*Fed.* Triste voy, no me verás  
Tristan, en tu vida alegre.

### ESCENA V.

EL DUQUE OCTAVIO Y VELARDO.

*Duq.* ¿ Aquel no era Federico ?

*Vel.* Y su escudero Tristan.

*Duq.* Basta, Alejandro galan,  
Que por mas que signifiquo  
Al César lo que deseo  
El remedio de Isabela,  
No es posible que se duela  
De la edad en que me veo.  
A hablarle vengo.

*Vel.* Es muy tarde,  
Y pienso que va secreto  
A cierta visita.

*Duq.* Inquieto,  
Suspense, triste y cobarde  
Me tiene la dilacion  
Del tratado casamiento :  
Ya, Velardo, me arrepiento,  
Y no con poca razon,  
De haber venido á la corte.

*Vel.* Bien estabas en tu aldea.

*Duq.* Quien esta inquietud desea,  
Su vida en la corte acorte.  
Aires me han dado, que Othon  
Impide, y no favorece  
Lo que Isabela merece,  
O ha sido imaginacion.  
Mas quisiera mi destierro

Con quietud, que aquí salud.

*Vel.* ¡ Ah, señor, que esta inquietud Mas es que de oro de hierro! [tú] Bien estábamos allá.

*Duq.* Cuando estas grandezas miro, Por mi soledad suspiro.

*Vel.* Pues dejarlas.

*Duq.* Tarde es ya.

¡ Cuánto mejor, arrojado,  
Velardo, en el verde suelo,  
Miraba el sereno cielo  
Libre de tanto cuidado!  
Allí sin ver ceños graves  
Que la autoridad enseña,  
Vía bajar de una Peña  
El agua al son de las aves:  
Ya vine; mas de importancia  
Que la queja, es la paciencia.

*Vel.* ¿ Qué puede á tanta prudencia  
Decir mi ruda ignorancia? [cia]

*Duq.* El César, Velardo, crea  
Que á Isabela ha de casar,  
O vuélvame á desterrar,  
Que yo lo soy en mi aldea.

## ESCENA VI.

*Decoracion de calle.*

EL EMPERADOR, FEDERICO,  
TRISTAN, FABIO Y RUDOLFO,  
DE NOCHE.

*Emp.* Muriéndome voy de risa.

*Fed.* Y yo de pena, señor,  
De ver el poco favor  
Que has hecho á doña Fenisa.  
¿ No has entrado y ya te vas?

*Trist.* Por Dios, que tiene razon,  
Que fué terrible vision.

*Emp.* ¿ De esto enamorado estás?  
¿ Esto me trajiste á ver?

*Fed.* Que es mi luz te certifico.

*Emp.* ¿ Es posible, Federico,  
Que quieres bien tal muger?

*Rod.* Harto desvié las velas  
Por encubrir su figura.

*Fed.* ¿ Piensas, señor, por ventura,  
Que son todas Isabelas?

*Emp.* ¡ Jesus, qué cara! espantado  
Vengo de ver tal vision.

*Trist.* Pues á fe que hay un baron,

A quien le cuesta cuidado.

*Emp.* Menester es que lo sea  
Para muger semejante;  
Porque mas varon que amante,  
Cuando la goze, la vea.

¿ Fenisa es su nombre en fin?  
No debe de ser eterno,  
Si hay fenix en el infierno.

*Fed.* Para mí fué serafin.

*Emp.* ¿ Quién te enseñó tal muger?

*Fed.* Tristan.

*Emp.* ¡ Qué cosa tan suya!  
Dásela, por vida tuya,  
Y no la vuelvas á ver.

*Fed.* Retratarla presumia,  
Y por tí mudo intencion.

*Emp.* Bien puedes con un carbon.

*Trist.* ¿ Qué dijeras de la mia?

*Emp.* Enséñamela tambien,  
Y diréte la verdad.

*Trist.* Si esto llamaste fealdad,  
No ha de parecerte bien;  
Mas mostraréte un retrato  
Suyo.

*Emp.* Muestra.

*Trist.* En verso es.

*Emp.* Dile, á ver.

*Trist.* Escucha, pues.

Admíronme cuando veo  
Lo que ha menester cualquiera  
Oficio ó arte en su esfera,  
Para ejercitar su empleo,  
Y las musas soberanas  
Lo poco que han menester.

*Emp.* Pues bien, Tristan, ¿ qué ha  
[de ser?

*Trist.* Papel, y tinta, y mañanas.

*Emp.* ¿ No libros, no ciencias?

*Trist.* Si,

Y algun poco de humildad;  
Que es locura y necedad  
Alabarse un hombre á sí.

Pero escucha el retrato  
Del bien que adoro,  
Que á Tristan favorece  
Por no hallar otro.

Tres peregrinas calvas  
Su gracia aumentan,  
Una tiene en el pelo,  
Dos en las cejas.

Sus ojuelos azules,  
Son tan serenos,  
Que me da romadizo  
De solo verlos.

Su nariz, que del rostro  
Los campos parte,  
Afilada parece  
Jabon de sastre.

No son, pues, sus mejillas  
Color de Tiro,  
Pero fueron de España  
Papeles finos.

Sin claveles ni rosas  
Tal boca tiene,  
Que parece cachorro  
De cuatro meses.

Un lunar noguerado  
Tiene por orla,  
Que cuantos se le miran  
Piensan que es mosca.

De apartades los dientes  
Piden divorcio,  
Que no quieren morderse  
Unos á otros.  
Solo tiene una gracia  
La boca bella,  
Que pidiendo ó comiendo,  
Jamás se cierra.

Nunca acierto los puntos  
De su zapato,  
Porque calza catorce  
Pidiendo cuatro.

De ser bella le viene  
Ser tan hermosa,  
Que sin ser ermitaña,  
La cubre toda.

El que sea entendida  
No es testimonio;  
Porque cuando da voces  
La entienden todos.

Nunca sale de casa  
Sino hay carroza,  
Porque tiene una pierna  
Mas larga que otra.

Mas con todas las faltas  
Que aquí refiero,  
Algo tiene que callo;  
Pues que la quiero.

*Emp.* Lindamente la has pintado;  
La de Federico pinta,

Y daréte para tinta.

*Trist.* ¿Soy buen pintor?

*Emp.*

Estremado.

Mañana te doy.

*Trist.* ¿Te doy?

Siempre esta mañana es vana,  
No habra día con mañana,  
Si siempre mañana es hoy.

Tu grandeza soberana

Pierde en hacer esperar,  
Que es madrugar á no dar,  
Prometer para mañana.

Si ama Dios á quien da el bien

Alegremente, señor,

Imita á Dios, que es rigor

Dar tarde, aunque el mundo den.

*Emp.* Quitame aquesta cadena.

*Trist.* Escuchaba un labrador

Un papagayo hablador

Que estaba con linda vena

De una dama á la ventana,

Diciendo aqueste de : Loro,

¿ Cómo estás ? y el perro moro,

Con su media lengua indiana,

Y dijo á la dama : quién

Este á su tierra llevará

Bravo dinero ganará.

La dama, sabiendo bien

La condicion del buen loro,

Dijo : Hareisme gran placer

En llevarle, por no ver

Tanto loro y tanto moro

Que me quiebra la cabeza :

Y como alargó la mano

Para tomarle el villano,

Con notable ligereza ;

Convertido el pico en rayo,

Tal lancetada le dió,

Que muchos días lloró

El canto del papagayo.

*Emp.* ¿ Pues yo habia de burlarte ?

Toma ; y pues la reja es esta

De Isabela, llega y llama.

*Trist.* Podrá ser, señor, que duer-  
[ma.

*Emp.* Bien podrá ser, y tambien

Podrá ser que esté despierta ,

Llega, Federico, tú.

*Fed.* ¿ En qué pasos, en qué penas  
Traen á mi amor mis desdichas, [ap.

Y mis desdichas mis quejas!  
¿O reja, no me respondes?

### ESCENA VII.

DICHOS Y FLORELA A UNA REJA  
BAJA.

*Flor.* ¿Es Federico?

*Fed.* ¿Qué reja

Tan piadosa!

*Flor.* ¿Pues qué quieres?

*Fed.* Dirásle, Flora, á Isabela,  
Que está aquí el César.

*Flor.* Yo voy.

*Fed.* Pensé que me respondiera  
Que era imposible salir, [ap.  
Y respondió voy por ella.

¡Ah cielos! ¿quién esto mira  
Con tanto amor, si no es piedra,  
Qué piensa de sus agravios?  
Mas no es posible que piensa.  
Llegue vuestra magestad.

### ESCENA VIII.

DICHOS É ISABELA A LA REJA.

*Emp.* Como las aves despiertan  
A los celages del alba,  
Cuando con piés de azucenas  
De los orientales montes  
Baja á las oscuras selvas;  
Así yo del triste sueño  
De vuestra ausencia, Isabela,  
Despierto; y como ellas cantan,  
Y el verle salir celebran,  
Doy gracias á vuestros ojos,  
De cuya divina esfera  
Toman luz mis esperanzas  
Y mis cuidados se alientan.

*Isab.* Bien templado de requiebros  
Y comparaciones tiernas  
Viene vuestra magestad,  
A las horas mas suspensas  
Del silencio de la noche.  
Habrále dado materia  
Para tan altos conceitos  
Alguna dama discreta  
De las que en la calle ahora  
De lo bien dicho se precian.

*Emp.* Antes si con vos, señora,

Decir necedades fuera  
Posible, me la había dado  
La muger mas necia y fea,  
Que pienso que hay en el mundo;  
Pues tengo por cosa cierta,  
Que de haberla hecho, está  
Corrida naturaleza.

*Isab.* ¿Fea y necia en tanto estre-  
Y fuisteis, señor, á verla? [mo,

*Emp.* Es dama de Federico,  
Que no pensé que tuviera  
Tan mal gusto: vengo muerto  
De risa.

*Isab.* No es cosa nueva  
Gozar de los mas galanes,  
Señor, las mugeres feas,  
Y los feos las hermosas.

*Emp.* Dices bien, siempre se true-  
¿Qué cosa es ver un marido [can:  
Feo con una muger bella  
Que todos se la codician?  
Yo pienso que esta influencia  
Dió á entender la antigüedad,  
Cuando casó la belleza  
De Vénus con la fealdad  
De Vulcano, en competencia  
Del sol, por quien sucedió  
El hacerle Marte afrenta  
Con tal risa de los dioses.

*Isab.* ¿Quién á Federico diera  
Vaya! llamadle, que quiero  
Correrle.

*Emp.* Tendrá vergüenza.  
¿Ah Federico?

*Fed.* ¿Señor?

*Emp.* Hele contado á Isabela,  
Que vengo de ver tu dama.

*Fed.* Diríaisla, cosa es cierta,  
Mi mal gusto.

*Isab.* No me admiro,  
Federico, de que quieras  
Muger fea, porque suelen  
Ser graciosas y discretas:  
Pero necia, no es posible  
Que tu entendimiento pueda  
Sufrir tan grande tormento,  
Que por el mayor se cuenta.  
¿En esto pára tu gusto,  
Tu melindre, tu lindeza,  
Tu gala, tu aseo, tu gracia,

Tu olor, tu pluma, tu lengua ?  
Asco tendré de mirarte  
De aquí adelante.

*Fed.* No entiendas  
Que soy en esto culpado,  
Que como es cosa tan nueva  
Para mí tratar de amor,  
Presumí que todas eran  
Mugeres, y merecian  
Amor; que naturaleza,  
Si las feas para feos  
Hiciera sin que tuvieran  
A las hermosas accion,  
En poco tiempo viniera  
A tanta fealdad el mundo,  
Que resultára en su mengua.  
Y así está puesto en razon,  
Que haciendo discreta mezcla  
De los feos y las lindas,  
De los lindos y las feas,  
Ni todo sea fealdad,  
Ni todo hermosura sea.

*Emp.* Dice bien.

*Isab.* No dice bien,  
Que si fuera así, no hiciera  
Los negros en Etiopia,  
Que tanto se diferencian  
De los blancos.

*Fed.* Pues por eso  
Vemos, que la mezcla enmienda  
Lo negro, y á pocos lances  
Hace que en blanco se vuelva.

*Isab.* De lástima os quiero dar  
Dama, que mostreis al César  
Sin vergüenza.

*Fed.* No la quiero :  
Guardadla para quien tenga  
Mas dicha, que yo he buscado  
Muger, que nadie apetezca.  
Que si es fuerza que ellas miren,  
Y poderosos las vean,  
Fea la quiero y segura,  
Que no hay fea que no tenga  
Algo por que ser querida,  
Ni hermosa sin ser soberbia.  
Esta manda, aquella sirve ;  
Está pide, aquella ruega ;  
Una regala, otra agravia ;  
Una quiere, otra desdena.  
Dios me : yude con mi dama,

Que el trato y correspondencia  
Hace hermoso lo mas feo.

*Isab.* ¡ Qué cosa, señor, tan necia !  
Mande vuestra magestad,  
Que no solo de la reja  
Mas de la calle se vaya.

*Emp.* Vete, y por Dios que me pesa  
De que vayas enojado ;  
Vete, pues conmigo quedan  
Fabio y Rodulfo.

*Fed.* Señores,  
Que me vaya manda el César,  
Obedezco. Ven, Tristan.

*Trist.* ¿ Qué tenemos ?

*Fed.* Cosas nuevas  
Muy propias de mi fortuna.

*Trist.* Temo que en esta tormenta  
Se ha de anegar tu privanza.

*Fed.* Si ya lo está, no lo temas.

## ESCENA IX.

DICHOS, MENOS FEDERICO Y  
TRISTAN.

*Isab.* ¡ Qué propia cosa, que cierta  
Es, que no hay hombre tan sabio  
Y discreto, que no tenga  
Alguna falta notable !

*Emp.* Cuando los discretos yerran,  
No iguala á su necesidad  
La del mas necio.

*Isab.* Ya suena  
Gente en casa y viene el dia ;  
No es justo que se detenga  
Aquí vuestra magestad.

*Emp.* No hay en el imperio fuerza  
Para dilatar la noche.  
El cielo os guarde.

*Isab.* Quisiera  
Responder, para serviros,  
Y como es precisa deuda,  
No viene á ser cortesía.

## ESCENA X.

EL EMPERADOR, RODULFO Y  
FABIO.

*Emp.* ¿ Qué hay, caballeros ?

*Rod.* Que vuela  
Por los amantes el tiempo

Con notable ligereza :

¿ No habrás sentido las horas ?

*Emp.* La mas graciosa pendencia

Han tenido en la ventana

Federico é Isabela

Por la fealdad de su dama,

Que ví en mi vida.

*Rod.* Es discreta.

*Emp.* Túvole perdido. Vamos,

Que no es justo que amanezca

En tales pasos el sol

A la magestad suprema.

## ESCENA XI.

*Salon de palacio.*

FEDERICO y TRISTAN.

*Fed.* Tristan, yo vengo muerto.

*Trist.* No permitas

Tanta rienda al dolor.

*Fed.* No es en mi mano.

*Trist.* Al César soberano

Contra tí solicitas.

*Fed.* Cuando yo tengo de perder la [vida]

¿ Qué importa la privanza, ó la caida?

¿ No escuchaste, Tristan, las liberta-  
de Isabela conmigo ? [des]

*Trist.* Tú le diste

La causa; pues quisite

Hacer necias verdades

Las mentiras y engaños de Fenisa,

Y con tanta fealdad moverle á risa.

*Fed.* Dos cosas intenté, de entram-  
[bas muero,

Con mostrarle, Tristan, muger tan

Hacer que el César crea [fea,

Que en otra parte quiero,

Y que Isabela no se persuadiese,

Que la pude querer, si lo supiese.

¿ Pero quién sospechára, quién dijera,

Que de verla venia ? ¿ qué disculpa

Daré de tanta culpa ?

¿ O quién ! ¡ ay Dios ! pudiera

Olvidar como quiso ! mas ¡ ay cielos,

Que es accidente amor, y olvido ze-  
[los !]

*Trist.* Descansa de la noche que has  
[pasado.

*Fed.* No puedo, que aun es noche  
Que no amanece el dia, [todavía,  
A quien es desdichado,  
Pues no es posible que su lumbre vean  
Los ojos que no ven lo que desean.

[Sale un page.]

*Page.* El villano de Isabela,  
Que se convirtió á escudero,  
Quiere hablarte.

*Fed.* Yo no quiero;  
Por lo que el alma recela,  
Escucharle, ni aun saber  
Que se acuerde que nació.

## ESCENA XII.

DICHOS y VELARDO.

*Page.* Pues ya ha entrado.

*Vel.* ¿ Para mí  
Licencias son menester ?

Solia su señoría

Hacerme á mí mas favor ;

Pero en cesando el amor,

Se acaba la cortesía :

Casa y criados enfadan,

En sucediendo el desden,

Que cuando se quiere bien,

Hasta los perros agradan.

Yo os ví abrazar un lebrel

Del duque, y ahora á mí

Aun no me habláis ; pues aquí

Os traigo cierto papel

Que fuera de oro algun dia.

*Fed.* Los que me dió pedirá ;  
Mostrad.

*Vel.* ¿ Luego no me da  
Albricias su señoría ?

*Fed.* ¿ Pues yo qué dichas aguardo ?  
¡ Ay Tristan ! llégate acá.

*Vel.* Bien me dijeron allá :

A la corte vais, Velardo ;

Los cortesanos harán

Rica la pobreza vuestra,

Ya son relojes de muestra,

Que señalan y no dan.

*Fed.* [Lee.] « Perro... »

*Trist.* ¿ Perro dice ?

*Fed.* Sí.

*Vel.* Mira que pero dirá.

*Fed.* Si con dos erres está

¿ Qué quieres ?

*Trist.* ¡ Pues perro á tí !

*Fed. (Lee.)* « Perro el de la dama

« Aunque esto fuera venganza, [ fea,

« Para mi loca esperanza,

« No quiere amor que lo sea.

« Dos cosas dice de amor,

« Que aquí pueden remediarme. »

*Trist.* ¿ De qué te burlas ?

*Fed. (Lee.)* « Matarme,

« O darne al emperador,

« Y así despues de llorar,

« El ver que sin honra muero,

« Ser suya esta noche quiero,

« Porque me quiero vengar. »

¡ Jesus !

*Vel.* San Pablo, san Lúcas. (*Cátese.*)

*Fed.* No era mi sospecha en vano ;

¿ Esto trajiste, villano,

Traidor ?

*Vel.* Et ne nos inducas.

*Fed.* Mátale.

*Trist.* Deten, señor,

La furia.

*Vel.* Tenle, Tristan.

San Cosme, san Preste Juan.

*Trist.* Este pobre labrador,

¿ Qué culpa tiene, si viene

A traer lo que le dan ?

*Vel.* Quien me quitó mi gaban,

En malos infiernos pene :

Las bragas pues valen tanto,

Que segun me vengo á ver,

Temo que me han de poner

Por Júdas un juéves santo.

*Fed.* ¡ Perro el de la dama fea !

¿ Pues, Isabela, tú eres

Fea ? ¿ y que yo quiera quieres

Cosa que tuya no sea ?

Tú sola vives en mí,

Tu hermosura, tu valor,

Que aun es hermoso mi amor,

Porque se transforma en tí ;

Dió tu rostro celestial

Cuidado á naturaleza,

Porque sacó tu belleza

De su belleza ideal :

¿ Pues porqué tanta hermosura

Me trata con tal rigor ?

*Trist.* Sosiega, escucha, señor.

*Fed.* El alma no está segura,

Que un hombre tan desdichado

Aun alma no ha menester,

Porque tener alma es ser,

Y no siendo, no hay cuidado.

¿ Esta noche ? ¿ pues tan presto ?

¿ Pues sin mas informacion ?

*Trist.* Señor, ten mas atencion,

Al lugar en que te ha puesto

El César.

*Fed.* ¿ Muger tan bella,

Una dama, una doncella,

Hace á su amor tanto agravio ?

¿ La hija del duque Octavio

Se entrega al emperador ?

¿ La que tuvo tanto amor

Á Federico ; y que ayer

Se llamaba mi muger,

Hoy hace tal desatino ?

Si es ángel, cielo divino,

De vuestro imperio arrojadlo.

*Vel.* Dele unos tragos de caldo,

Así Dios, Tristan, te guarde.

*Fed.* Fuiste en matarme cobarde,

Y en infamarte animosa ;

Campos, llorad por la rosa,

Que se marchita de zelos :

Llorad por la aurora, cielos

Que llena de sombra está :

Fuentes, no corrais, que ya

Se ha vuelto en llanto la risa,

O para correr aprisa

De mis desdichas tomad

El ejemplo. ¡ Qué lealtad !

¡ Qué amor ! Isabela, ¡ ay Dios !

¿ Quién dijera que los dos

Nos halláramos así ;

Yo sin alma, tú sin mí,

Que lo fui tuyo tambien ?

*Vel.* Cierto, señor, que no es bien

Quejarse con tal rigor,

Que el señor emperador,

Se la volverá mañana.

*Fed.* ¿ Tanto amor, dulce tirana

Isabela, despreciaste ?

¿ Qué mucho ? viste, miraste,

Que el ser yo tan desdichado,

De ver tú, y de haber mirado

Al César ha producido.

¿ Pues tan presto tanto olvido

Y con tan infames nombres ?  
 Dichosos fueran los hombres,  
 Si no vieran las mugeres :  
 Perdona si tú lo eres.

*Trist.* Huye, corre, véte, vuela.

*Vel.* Voy á decirlo á Isabela.

### ESCENA XIII.

FEDERICO, TRISTAN Y EL  
 EMPERADOR.

*Emp.* ¿ Qué es esto ?

*Fed.* ¿ Quién lo pregunta ?

*Emp.* ¿ Es Federico ?

*Fed.* No sé.

Mas lo que es y lo que fué

En mi sugeto se junta :

De una esperanza difunta

Soy un necio pretendiente,

Soy un ser, que no se siente,

Pues siendo el alma immortal,

Una forma substancial

La tengo por accidente.

Suspenso el entendimiento

Y memoria sensitiva,

Me ha dado la intelectiva

Mas alto conocimiento :

Y conociendo que siento

La ofensa, á vengarla voy,

Pero como viendo estoy

El valor del que me ofende,

Por no ser el que lo entiende,

Dejo de ser lo que soy.

Que no siento, es verdadera

Proposicion, pues no siento

Que no siento, y sentimiento

De que no siento tuviera,

Que si el no sentir sintiera,

Viera yo que el no sentir,

Era dejar de vivir;

Y no viniera á tener

Sentimiento de no ser,

Que debe de ser morir.

El alma con que viví,

Y que este ser animaba,

Se fué á vos, cuando pensaba,

Que mas la tuviera en mí;

Y que se pasaba así

Creyó la gentilidad

De un cuerpo en otro; mirad

Si se pasa á vos la mia  
 Esta noche, que podria  
 Ser su mentira verdad.  
 De suerte que el alma mia,  
 Aunque sin morir los dos,  
 Hará pasándose á vos,  
 Tan necia filosofia.

Quién es la que yo tenia,

Esta noche lo sabreis,

Quién soy no me preguntéis,

Porque lo que voy diciendo,

Aun yo mismo no lo entiendo,

Mirad si vos lo entendeis.

*Emp.* Responderte, Federico,

En seso y en tanto mal,

Fuera ser al tuyo igual,

El que á tu lástima aplico,

Que perderla un hombre noble

De las partes que hay en tí,

Tan estimado de mí,

Aumenta la pena al doble.

¿ Tristan, qué desdicha es esta ?

*Trist.* Haber, gran señor, perdido

Parte del alma el sentido,

Que esto vale y esto cuesta;

Que como tú le mandaste

Que quisiese tan aprisa,

He pensado que Fenisa,

De quien ayer te burlaste,

Le ha dado hechizos, señor;

Que es propio efecto de feas,

Pues las hermosas no creas

Que quieren por fuerza amor;

Si quien tiene entendimiento,

Quiere que nadie le quiera

Por aquello que no fuera

Su propio merecimiento.

*Emp.* Préndanla, mátenla.

*Trist.* Advierte.

*Emp.* No hay que advertir, morirá

Fenisa, culpada está

De Federico en la muerte;

Que quien quita á un hombre el seso,

Mas le quita que la vida.

### ESCENA XIV.

DICHOS, ISABELA, EL DUQUE  
 OCTAVIO, VELARDO Y TODOS.

*Isab.* Lastimada y ofendida



De tan extraño suceso,  
No hallo remedio mejor  
Que darte de todo cuenta.

*Duq.* Si no es venganza, es afrenta.

*Vel.* Aquí está el César, señor.

*Duq.* Ya vengo, príncipe invicto,  
Como dice, que me mandas,  
Isabela, y ella y yo  
Te damos debidas gracias,  
Después de tantas mercedes,  
De que gustes de casarla  
Con Federico, que tanto  
Ilustra y honra mi casa.

*Isab.* Y yo también por mi parte,  
Como mas interesada  
En este favor.

*Emp.* Detente:  
¿Quién os dió nueva tan falsa?  
Ni he tenido pensamiento  
De casarte, ni se trata  
Mas que de tan gran desdicha.

*Isab.* ¿Qué desdicha?

*Emp.* Que una ingrata  
Muger le ha quitado el seso,  
Y que he mandado matarla.

*Isab.* No es ingrata quien ha sido  
De este suceso la causa.

*Emp.* ¿Sabes tú quién es, que ya  
Con muerte infame la aguarda  
Mi castigo?

*Isab.* Pues bien puedes,  
Gran señor, ejecutarla.  
Yo soy, que con un papel  
Que le escribí por venganza  
De los celos que me diste,  
Finjé que esta noche estaba  
Determinada á ser tuya,  
Siendo mentira inventada  
De mi amor y mi desdicha.

*Fed.* ¿Mentira, Isabela? aguarda,  
No prosigas, que el discurso  
Que hasta ahora me faltaba,  
Has vuelto á mi entendimiento,  
Y las potencias al alma.  
Oye, invictísimo Othon,  
Augusto, heróico monarca,  
Como el Macedon de Grecia,  
Alejandro de Alemania;  
Oye á dos amantes, oye,  
Lo que hasta ahora ignorabas,

Y te encubrieron por celos  
Amor, respeto y privanza.  
Dos años ha que á Isabela  
Sirvo, otros tantos que paga  
Mi amor, y con tantas guerras  
El honesto fin dilatan  
Que con casarnos tuviera  
Tan bien nacida esperanza.  
Por la parte de aquel monte  
De su prado, hacienda y casa  
Fuiste á cazar aquel día,  
Principio de mis desgracias:  
Referirte lo que sabes  
Fuera cansada ignorancia.  
Mandásteme que quisiese,  
Porque yo disimulaba  
Querer, temiendo enojarte,  
Y por no ofender la fama  
De la opinion de Isabela;  
Y así dándome la traza,  
O mi desdicha, ó Tristan,  
Finjé que á Fenisa amaba,  
Concertándonos los dos,  
En que si por esta causa  
Viniese á perder el seso  
Con las demas circunstancias  
Que son peligros de amor;  
Tú la palabra me dabas  
De ayudarme, como espero  
Que lo harás, pues empeñada  
La tienes á ser quien eres,  
Que nunca á los reyes falta.  
Esta es la ocasion, señor,  
Que amor y fortuna llaman,  
No ya la ocasion perdida,  
Sino la ocasion ganada.  
Favoréceme con darme  
A Isabela, así te hagan  
Los cielos, como de Europa,  
Señor del Africa y Asia,  
Y á donde no llega el sol  
Inhabitable distancia,  
Ni en los hielos de su sombra  
Vieron estampas humanas,  
Lleguen las águilas negras  
De tus imperiales armas;  
Y el sol de envidia las siga  
Que lleguen donde él no alcanza.

*Emp.* Federico, aun no presumo  
(Tan difícilmente hallan

El seso los que le pierden)  
 Que le has cobrado, pues hablas  
 No digo en tu amor y el mio,  
 Sino en decir que obligada  
 Está mi palabra aquí,  
 Pues es cierto que te engañas,  
 Que cuando yo te la dí,  
 Era cuando te mandaba  
 Que quisieses y buscases  
 Sugeto en alguna dama :  
 Tú dijiste que lo harías,  
 Si te daba la palabra  
 De ayudarte, y á Fenisa  
 Me mostrastes : si te casas  
 Con Fenisa, cumpliréla,  
 Porque yo no pude darla  
 Para lo que yo queria,  
 Y tú de secreto amabas.  
 Con esto se desempeña  
 Mi palabra, pues fué dada  
 Para querer, no queriendo.

*Fed.* Con justa causa me llamas  
 Loco, pues no conocia  
 Que la palabra me dabas  
 De ayudarme, si quisiese.  
 Busqué dama fea y baja  
 Por escusar á Isabela  
 Zelos, y encubrir que estaba  
 Enamorado de quien  
 Tú lo estabas. Ya te sacan  
 De la obligacion, señor,  
 Mi desdicha y mi ignorancia.  
 Con esto dadme licencia  
 Para que á Italia, ó á España,  
 Me lleven mis desventuras  
 A morir en tu desgracia.

*Emp.* Alza del suelo.

*Fed.* ¿Pues darla  
 Rehusas?

*Emp.* Oyeme atento.  
 No fuera grandeza tanta  
 Darte á Isabela, si fuera  
 Cumplir la palabra dada :  
 Cuando de ella libre estoy,  
 Y tú con desconfianza  
 Y sin accion de pedirla,  
 El dártela será hazaña.  
 Dale la mano á Isabela.

*Fed.* Vivas, invicto monarca,  
 Mil siglos.

*Isab.* A tus victorias  
 Prevenga voces la fama.

*Trist.* Una palabra, señores :  
 El emperador me casa  
 Con Flora, aunque no lo dice,  
 Ni me ha dado la palabra.  
 ¿No es verdad, Flora?

*Flor.* Así es.

*Trist.* Pues oigan, señoras damas,  
 Que aunque esta comedia nuestra  
 Su autor, como han visto, lláma  
 ;Si no vieran las mugeres!  
 Quiere que á verla y honrarla  
 Vengan muchas, y que vean  
 Cuanto por el mundo pasa,  
 Muchas fiestas, muchas bodas,  
 Toros y juegos de caña;  
 Muchos novios las solteras,  
 Muchos hijos las casadas,  
 Mucha salud, mucha vida,  
 Muchas joyas, muchas galas,  
 Y lo demas que quisieren,  
 Que aquí la comedia acaba.

## TIRSO DE MOLINA.

-Con el supuesto nombre del *Maestro Tirso de Molina* se representaron en el teatro ó se publicaron las obras dramáticas del *Padre Maestro Fray Gabriel Téllez*, uno de los mejores poetas que honraron la escena española en el siglo XVII.

Casi nada sabemos acerca de su vida literaria y política; mas nos quedan sus escritos, que es lo mas importante para la fama del autor, y lo mas útil á la posteridad.

El doctor don Juan Pérez de Montalvan, en su *Para todos*, libro que se imprimió en Madrid á principios del siglo xvii, trae un catálogo de hombres célebres naturales de Madrid, y entre ellos dice del autor de que tratamos lo siguiente: « El Maestro Fray Gabriel Téllez, presentado y comendador de la orden de Nuestra Señora de la Merced, predicador, teólogo, poeta, y siempre grande, ha impreso y escrito con el nombre supuesto del *Maestro Tirso de Molina* muchas comedias excelentísimas y los *Cigarrales de Toledo*, y tiene ahora para dar á la estampa unas novelas ejemplares, que con decir que son suyas, quedan bastantemente alabadas y encarecidas. »

Todo cuanto concierne á la familia, estudios y representacion social del maestro Téllez, hasta 1613, se ignora y no nos ha sido posible indagarlo; pero se sabe que ya entónces era religioso de la Merced calzada, y que residia en Toledo, habiendo tomado el hábito quizá á los cuarenta años de edad. De aquí se infiere que su nacimiento pudo ser por los de 1570 ó inmediatos, es decir, siete ú ocho despues de Lope de Vega.

A su mucho mérito literario debió sin duda el maestro Téllez los honrosos empleos y cargos que le confirió su orden, en la cual desempeñó con aceptacion general los de presentado, maestro en teología, teólogo, predicador, definidor y cronista de ella respecto á la provincia de Castilla la Nueva.

En 29 de setiembre de 1645 fué finalmente elegido por comendador del convento de Soria, donde se cree falleció en 1648, á los setenta y ocho años de edad, sobreviviendo solo trece á su modelo, amigo y paisano Lope de Vega.

Cuanto mas se estudia el antiguo teatro español, mas se arraiga en el ánimo la opinion de que no hay carácter posible ni situacion teatral que no hayan sido previstos por nuestros admirables poetas dramáticos de los siglos xvi y xvii. Verdad es que, por lo general, no hacian mas que desflorar la materia que trataban, dejando á otros el campo abierto para profundizarla; descubrian la mina y dejaban á otros el cuidado de beneficiarla; hallaban una senda nueva, y curándose poco de las encantadas regiones á que esta podia conducirles, satisfechos con haber enseñado el camino, siempre en alas del genio, pero rara vez sostenidos por la constancia que corrige y perfecciona, abandonaban la obra incompleta y volaban á nuevos descubrimientos. Por eso el teatro español no contiene apénas una sola joya acabada; pero es el precioso minero donde se hallan derramados con increíble profusion todos los elementos necesarios para que las forme el talento, con solo adaptar los materiales que él le ofrece al molde de la razon y del buen gusto.

La hipocresía, esa escoria de los vicios sociales, ha sido, nadie

lo ignora, admirablemente anatematizada por el gran Molière en su *Tartufe*, y por nuestro Moratin en *la Mogigata*; pero á uno y á otro se adelantó Tirso de Molina en su *Marta la Piadosa*. No tratamos de establecer comparaciones en cuanto al mérito respectivo de estas tres comedias; pero es evidente que el gérmen de las dos primeras que hemos citado se halla en la tercera, y que en esto como en todo no hay gloria que rivalice con la del primero que crea, pudiendo aplicarse á los que luego corrigen la creacion y sacan nuevos recursos de la idea madre, aquel tan conocido verso de Iriarte en su ingeniosa fábula de *los Huevos*:

¡Gracias al que nos trajo las gallinas!

## MARTA LA PIADOSA

COMEDIA EN TRES ACTOS

PERSONAS. — DOÑA MARTA. — DOÑA LUCIA. — DON DIEGO. — PASTRANA. — DON JUAN. — DOÑA INES. — DON GOMEZ, viejo. — EL CAPITAN URBINA. — DON FELIPE. — EL ALFÉREZ. — LOPEZ, criado.

### JORNADA I.

(Sale doña Marta de luto galán.)

Marta. El tardo buey, atado á la  
[coyunda,  
La noche espera, y la cerviz levanta;  
Y el que tiene el cuchillo á la gar-  
[ganta,  
En alguna esperanza el vivir fuada.  
Espera la bonanza aunque se hun-  
[da  
La nave, á quien el mar bate y que-  
[branta :  
Solo el infierno causa pena tanta,  
Porque de él la esperanza no redun-  
[da.

Es comun este bien á los mortales,  
Pues quien mas ha alcanzado, mas  
[espera,  
Y á veces el que espera, al fin al-  
[canza.

Mas á mí la esperanza de mis ma-  
[les  
De tal modo me affige y desespera,  
Que no puedo esperar, ni aun espe-  
[ranza.

(Sale doña Lucia de luto.)

Luc. ¿Que no puedo esperar ni  
[aun esperanza,  
Me dice la fortuna, aunque inconstan-  
[te ?  
Lloro un hermano muerto, y un  
[amante  
De su vida homicida; y mi confianza  
Esperar vida á un muerto, ¿quién  
[lo alcanza ?  
Esperar, que en la ausencia sea cons-  
[tante  
Amor, es esperanza de ignorante,  
Que es huésped de la ausencia la  
[mudanza.

Al homicida de mi hermano adoro.  
Ved si se iguala á mi tormento al-  
[guno,  
Pues amo aborreciendo justamente.  
Dos muertos (aunque el uno vive)  
[lloro,  
Que si la ausencia es muerte, todo es  
[uno,  
Un muerto hermano y un amante  
[ausente.

*Marta.* ¿Quién da materia á tus  
Que tantas formas, sin ver [quejas,  
Que sabe el temor poner  
A las paredes orejas?

*Luc.* ¿Y por quién las tuyas son,  
Que de escuchar tus fatigas,  
A llorar las mías me obligas,  
Hermana, á tu imitacion?

*Marta.* ¿Fáltame causa? ¿es en va-  
La pena que me ha afligido? [no  
¿No he de llorar, si he perdido  
Todo el bien con un hermano?

*Luc.* ¿Pues salgo del cuarto grado  
De ese parentesco yo?  
¿O acaso no se murió  
Para mí? ¿qué te ha pesado  
De que le llore mal muerto,  
Cuando bien le quise vivo?

*Marta.* ¿Qué diferente motivo  
Da llanto á tu desconcierto!  
Todo, hermana, se me alcanza,  
No dan tus ojos tributo  
A muertos, ni son de luto  
Lágrimas con esperanza;  
Porque ellas mismas publican,  
Por mas que lo has encubierto,  
Que doblando por un muerto,  
Por otro vivo repican.  
Ya sé por quién es el llanto.

*Luc.* Todos, sospecha el ladron,  
Que son de su condicion:  
Ereslo tú, no me espanto  
Que imagines disparates,  
Que ha tanto pasan por tí.

*Marta.* ¿Tan boba te parecí,  
Por mas que encubrirte trates,  
Que jamás eché de ver  
Lo que á don Felipe quieres?  
Siempre somos las mugeres  
(Si lo pretendes saber)  
Mucho mas largas de vista  
Que los hombres: penetramos  
Las almas cuando miramos,  
Sin que el cuerpo lo resista.  
A Eva crió despues  
Dios que Adan; y aunque postrera,  
Fué en ver la fruta primera  
De tan costoso interés.  
No pienses, doña Lucía,  
Que has de poder esconder

Tu amor, porque soy muger,  
Y veo mucho.

*Luc.* Hermana mía,  
¿Tienesme por hombre á mí,  
O miro con cataratas?  
¿Que por lince te retratas,  
Y á mí por topo? si á tí  
Te parece que penetras  
Los corazones, tambien  
Creo yo que mis ojos ven  
Las mas escondidas letras.  
No culpes, hermana, al muerto,  
Pues solamente es deudor  
Don Felipe el matador,  
De ese llanto.

*Marta.* Bien, por cierto,  
¿Luego quise yo jamás  
A don Felipe?

*Luc.* Jesús,  
¿Querer? bonita eres tú,  
Hasle aborrecido mas  
Que el tordo á las guindas, ¿eso  
No es claro? ¿eres tú muger,  
Que á nadie habia de querer?  
Tú no eres de carne y hueso.

*Marta.* A lo menos fuera afrenta,  
Que amára yo á quien de tí  
Es amado.

*Luc.* ¿Cómo así?

*Marta.* Porque no es hombre de  
En quien tú los ojos pones, [cuenta  
Y cuando tenga valor,  
Solo por tenerle amor  
Tú, le pierde.

*Luc.* Mil razones  
Te sobran.

*Marta.* Y en conclusion,  
Ya sabes lo que perdiera,  
Si eleccion mi amor hiciera  
De quien tú haces eleccion:  
Porque dijeran de mí,  
Teniéndote, aun quien te precia  
Y sirve, por fria y necia,  
Que me parecia á tí.

*Luc.* Soy yo la misma frialdad,  
Y eres tú el mismo calor:  
Andan perdidos de amor  
Los hombres por tu beldad.  
Eres un sol en el talle,  
Y hasle parecido en todo,

De tal suerte, que del modo  
Que ninguno osa miralle,  
Porque ciega el resplandor  
Que visten sus rayos rojos,  
Nadie pone en tí los ojos,  
Porque los ciegas de amor;  
Y así, aunque abrasa y admira  
Tu hermosura de mil modos,  
Como al sol te alaban todos,  
Pero ninguno te mira,  
Porque ninguno hasta ahora  
Hace de servirte caso.  
Yo, que ni quemo, ni abraso,  
Ni soy sol, ni soy aurora,  
De tu discrecion me rio,  
Pues con ser menos perfeta,  
No tan hermosa y discreta,  
Por mas que hielo y enfrio,  
Tengo muchos pretendientes,  
Que á pesar de tu beldad,  
Estiman mas mi frialdad  
Que no tus rayos ardientes.

*Marta.* Serán amantes felpados,  
De estos rubios moscateles,  
Que para que no los hieles,  
Irán á verte aforrados;  
Porque como cada día  
Truecan las cosas los cielos,  
Y ya se venden los hielos,  
Estimarán por fria.  
Mas ¿qué dices, que tambien  
Don Felipe te adoraba,  
Y con tu nieve templaba  
Su fuego? ¿quisote bien?

*Luc.* Así le quisiera yo.

*Marta.* ¿Qué, no le quieres?

*Luc.* Ni es justo

Gastar el tiempo, y el gusto  
Con quien sabes que mató  
A mi hermano; ántes deseo  
Que la justicia castigue  
Su crueldad, porque mitigue  
La pena, que nunca creo  
Ha de tener fin en mí.

*Marta.* ¿Qué, te holgáras por tu  
De ver muerto al homicida? [vida

*Luc.* Digo mil veces, que sí.

*Marta.* Rigores son excesivos.

*Luc.* Fuéronlo sus desconcier-  
[tos.

*Marta.* Que perdone Dios los  
Y dé salud á los vivos. [muertos,

*Luc.* No lo merece su esceso.

*Marta.* Pues si su muerte te da  
Gusto, has de saber que está  
Don Felipe, hermana, preso.

(*Alborotada doña Lucía.*)

*Luc.* ¿Dónde?

*Marta.* En Sevilla le sigue  
Su culpa.

*Luc.* ¡Ay fiero tormento!

*Marta.* Y mi padre tan contento  
De que su prision mitigue  
Su pena y larga tristeza,  
Que para que se anticipe  
Tu venganza, á don Felipe  
Hará cortar la cabeza  
Antes de un mes.

*Luc.* ¡Ay de mí!

*Marta.* Mira si el cielo ha dis-  
Tu venganza. [puesto

*Luc.* ¿Que tan presto,  
Hermana, ha de morir?

*Marta.* Sí:

¿Lloras?

*Luc.* ¿Soy de bronce yo?

*Marta.* No, mas poco ha que afir-  
Que su muerte deseabas, [mabas  
Porque á tu hermano mató.

*Luc.* Todo es, doña Marta, así,  
Pero no has dado en lo cierto.

*Marta.* ¿No deseas verle muerto?

*Luc.* Si, hermana, muerto por mí.  
La verdad voy á saber  
De mi padre, y á llorar. (*Vase.*)

*Marta.* ¡Que fácil es de engañar,  
Cuando es boba, una muger!  
Quise fingir su prision,  
Para saber su amor, cielos,  
Y al fin saqué á luz mis zelos  
Envueltos en su aficion.

(*Sale don Gomez, viejo, leyendo una  
carta.*)

*Gomez.* (*Lee.*) « Entre las muchas  
« causas que me obligaron á dejar  
« las Indias, y volver á España, fué  
« la principal el deseo de veros, y  
« convertir nuestra antigua amistad  
« en parentesco: Dios, mis haza-

“ñas, y buena diligencia han que-  
 “rido que en diez años de asistencia  
 “haya ganado cien mil pesos, y mas,  
 “que para que os sirvais con ellos,  
 “ofrezco en arras á mi señora doña  
 “Marta, hija vuestra, si (con perdon  
 “de mis canas) trueco el nombre de  
 “vuestro amigo por el de yerno. En  
 “Illescas estoy, que, como sabeis,  
 “es mi tierra; fiestas y toros hay :  
 “si ellas os obligan, y yo lo me-  
 “rezco, mi casa os aguarda vacía de  
 “hijos (que nunca los ha tenido) y  
 “llena de deseos, que espero cum-  
 “plireis. El cielo os guarde, etc.

“EL CAPITAN URBINA.”

Mil veces sea bien venido,  
 Que estas nuevas solamente  
 Poner límite han podido  
 Al llanto y pena presente,  
 Por el hijo que he perdido.  
 La misma edad que yo tiene  
 El capitán; mas pues viene  
 Con mas de cien mil ducados,  
 Años que están tan dorados  
 Reverenciarlos conviene.  
 Daráله Marta la mano.  
 Que no es viejo el interés,  
 Aunque el capitán es cano,  
 Y menos enfermo es  
 El invierno que el verano :  
 Invierno viejo es mi yerno,  
 Verano suele llamar  
 La juventud á amor tierno ;  
 Pero bien podrá pasar  
 Con tanta ropa este invierno  
 Mi hija, que de ella fio,  
 Que ha de hacer el gusto mio,  
 Y del que escribe esta carta,  
 Que es viejo, y compra esta marta  
 Para remediar su frio.

*Marta.* Señor, ¿qué nuevo con-  
 Ha puesto fin á tu llanto? [tento

*Gomez.* (Encubrirle el casamiento  
 ap.

Quiero.) Aunque es mi dolor tanto,  
 Iguala á su sentimiento,  
 Y aun sobrepuja el placer  
 Que de estas nuevas consigo :  
 Un hijo vine á perder,

Y hoy, hija, cobro un amigo,  
 A quien luego he de ir á ver ;  
 Que aunque el daño considero,  
 Que de mi amado heredero  
 Hace la falta, colijo  
 Que puede igualarse á un hijo  
 Un amigo verdadero.  
 Viene el capitán Urbina,  
 Conforme me escribe aquí,  
 Tan galán, que de una mina  
 Sacó el alma al Potosí,  
 Y las telas á la China,  
 Con mas de cien mil ducados  
 Pone en olvido cuidados :  
 En Illescas, Marta, está.

Y que vaya á verle allá  
 Me escribe : en tiempos pasados  
 Fuimos los dos una vida  
 Y un alma ; con sus tesoros  
 Y su casa me convida :  
 Dicen que hay fiestas y toros  
 Mañana allí, y aunque impida  
 La muerte de don Antonio  
 Ver fiestas, en testimonio  
 De su amistad, esta vez  
 Dispensará mi vejez  
 Y su rico patrimonio  
 Con vuestro luto y mi pena :  
 A buscar un coche voy,  
 Que es fresca la tarde y buena,  
 Y habemos de partir hoy.

*Marta.* Señor, los pasos refrena,  
 Y vuelve á tener memoria  
 De que quitaron la vida  
 A mi hermano.

*Gomez.* Y es notoria  
 La culpa del homicida :  
 Con una requisitoria  
 En su seguimiento va  
 Un alguacil, que dará  
 Lucida satisfaccion  
 A mi pena y su traicion.

*Marta.* Cielo, en Illescas está  
 (Que así me lo escribió ayer),  
 Y si la fiestas aguarda  
 Que mi padre intenta ver,  
 Nuevo temor me acobarda  
 De que allí le han de prender.

(Sale doña Lucía.)

*Luc.* Ya me han contado el suceso-

Que te ha alegrado, señor.

*Gomez.* ¡O Lucía! ¿cómo es eso?

*Luc.* Dícenme que el matador  
Tienes en Sevilla preso.

*Gomez.* ¡Válgame el cielo! ¿pues  
[quién

De esa nueva antor ha sido?

*Luc.* ¿Eso preguntas? ¡qué bien!

*Gomez.* ¿Habrás el alguacil venido?

Nobles albricias le den,

La requisitoria ha hecho

La diligencia debida

En Sevilla : satisfecho

Estoy, dará el homicida

Justa venganza á mi pecho;

De todo á informarme voy;

Y porque partamos hoy

A Illescas, voy á aprestar

Un coche en que caminar. (*Vase.*)

*Luc.* Confusa y dudosa estoy:

¿Qué camino es este, hermana?

¿Qué alguacil es el que viene,

Y aquestas albricias gana?

Si mi padre preso tiene

A don Felipe, y es llana

Su venganza, ¿cómo se hace

De nuevas? mi confusion

De tantas quimeras nace.

*Marta.* Ha sabido la afición

Con que á tu amor satisface

Don Felipe, hermana mía,

Mi padre, y por escusar

Tu pena y melancolía,

No se atreve á declarar

La causa de su alegría;

Quiere ir á verle dar muerte

A Sevilla : y porque advierte

(Si sabes esto) la pena

Que te ha de causar, ordena,

Como ves, entretenerte

En Illescas, cuyas fiestas

Y toros suspenderán

El llanto que manifiestas.

*Luc.* ¿Fiestas cómo enjugarán,

Marta, lágrimas funestas?

Mas pues sé ya sus engaños,

Yo le diré que no intente

Con su muerte nuevos daños,

O su venganza inelemente

Verá mal lograr mis años :

Si la ira no reporta,  
Será mi vida tan corta,  
Como largo su rigor.

*Marta.* Por ahora lo mejor  
Será callar, que te importa :  
Llegué á Illescas, donde está  
Un amigo que ha venido  
De Indias, y á verla va,  
Que por las dos persuadido,  
El enojo aplacará  
De mi padre, y de esta suerte  
Remediarémos su muerte.

*Luc.* Buen remedio es ese.

*Marta.* Estraño.

¿Qué bien á esta boba engaño! *ap.*

*Luc.* Callar quiero, que ya ad-  
Mi sospecha, hermana mía, [vierte  
Que los zelos que tenia  
De ti, eran sin razon,  
Pues que con tanta aficion  
Me favoreces.

*Marta.* Lucía,

Los zelos son el tributo  
Que dan intenciones malas,  
Ruin el árbol, como el fruto.

*Luc.* Vamos, y aprestemos galas,  
Las que permitiere el luto ;  
Cielos, escusad su muerte.

*Marta.* Como no esté en el lugar,  
Dichosa será mi suerte :  
¿Quién dijera que pesar,  
Felipe, me diera el verte?

(*Salen Pastrana, Alferez, y don  
Felipe de camino.*)

*Past.* A pié, á caballo, á jumento,  
A mula, á carro y á coche  
He caminado esta noche,  
Solo por darte contento.

*Fel.* Ay, Pastrana, en mis desgra-  
Halla mi felicidad [cias  
Cierta ayuda en tu amistad,  
Y pasatiempo en tus gracias :  
Respetos de bien nacido  
Te han obligado á seguirme,  
Y á alegrarme, y divertirme  
Tu humor, siempre entretenido :  
Si mis desdichas recelas,  
Sírvate en esta ocasion  
El símbolo del halcon,



Con capirote y pigüelas,  
Que alivia mi desventura  
El misterioso letrero,  
Donde dice : alegre espero,  
Tras las tinieblas, luz pura :  
Así yo, si desterrado  
Una muerte me hace andar,  
Luz cual él puedo esperar  
Despues de tanto nublado.

*Past.* Sí; ¿ mas no fuera mejor,  
Ausentándonos mas lejos,  
Tomar los sabios consejos  
Que al prudente da el temor,  
Y no hacer que tu amor sea  
Cual la ciega mariposa,  
Que la llama peligrosa  
Ronda, enamora y posea,  
Hasta que á su luz sutil  
Muere, cuyo ejemplo igualas,  
Pues aguardas que las alas  
Nos corte algun alguacil ?

*Fel.* Considera tú un leon  
Atado, cuando recuerda  
Caminar, cuanto la cuerda  
Le permite en la prision,  
Que no estendiéndose á mas,  
Vuelve á otra parte, y no puede :  
Lo mismo, pues, me sucede.  
Mal persuadirme podrás  
Que de aquí, amigo, me parta,  
Aunque vida y honra pierda,  
Porque no me dan mas cuerda  
Memorias de doña Marta.

*Past.* Segun eso, á buena cuenta  
Seremos en esta danza  
Don Quijote y Sancho Panza,  
Parando de venta en venta.  
No ves que estar en Illescas  
Ahora, no es buen discurso,  
Que es la fiesta y el concurso  
De damos y damas frescas.  
Donde vendrá á darte enojo  
Algun mercader de vidas,  
Cuyas varas son medidas,  
Y en mirando dan mal de ojo.  
Habia ocasion ahora  
A medida del deseo,  
Pues toda la corte veo  
Que se parte á la Mamora :  
Y con cualquier capitan

Pudieras ir disfrazado,  
Que á un distraido soldado  
No le conoce Galvan.

*Fel.* ¿ Piensas que no me da pena  
El no hallarme en ocasion  
De gozar esa ?

*Past.* Es razon  
Que para un mancebo es buena.

*Fel.* Valor natural de España,  
Lealtad y obediencia grande,  
Pues sin que el rey se lo mande,  
La ocasion los desengaña ;  
Y los que llenos de olores,  
De galas, fiestas y gustos,  
No tratan sino de injustos  
Zelos, prendas y favores,  
Si la ocasion los convida,  
Salen tan bien enseñados  
Como si fueran soldados  
De Flándes toda su vida.

*Past.* El señor don Luis Fajardo  
Viva mil años, que es gloria  
De España, y quede memoria  
De capitan tan gallardo,  
Y salga Jarife, ó Muza,  
Con la morisca galgada,  
A probar lo que es su espada,  
Que él los dará en caperuza.

(Sale Lopez, criado, de camino.)

*Lopez.* Así queda bien, que á todo  
Sabe acudir Juan Florin.

*Past.* Un hombre viene, ruin  
Teme pantanos sin lodo,  
No es sospechoso, yo llego :  
Señor hidalgo, ¿ es soldado  
De la Mamora ?

*Lopez.* Criado,  
A lo menos, de don Diego  
De Silva.

*Past.* ¿ Y á qué ha venido  
A Illescas, deseo saber ?

*Lopez.* He venido aquí á traer  
Jaece, que le han pedido  
Dos hidalgos á mi dueño ;  
Y aunque Juan Florin es hombre,  
Que su cuidado y su nombre  
Florece (que no es pequeño),  
He venido yo en su carro,  
Por no hacer falta á la fiesta,

Que es mañana.

*Past.* Y la respuesta  
Es de ese ingenio bizarro;  
¿Pero qué don Diego es ese,  
Que no le he visto jamás?

*Lopez.* Aun no le importunan mas  
A un necio que se confiese :  
Digo que son dos hermanos  
Nobles, don Diego y don Juan,  
El uno y otro galan,  
Y entrambos buenos cristianos.

*Fel.* ¿Son casados?

*Lopez.* Pretendientes  
De dos hermanas muy bellas,  
Que en sustancia son doncellas,  
Sabe Dios los accidentes :  
Llámanse Marta y Lucía,  
Con su don en cada una :  
Adios, que es cosa importuna  
Preguntar tanto en un dia.

*Past.* Oigase.

*Lopez.* Voy á buscar  
Posada, que han de venir  
Las damas, y á prevenir  
Mucho que hay que aderezar.

*Fel.* ¿Pues vienen ellas con ellos?

*Lopez.* Ellas con su padre vienen,  
Y ellos tambien, que previenen  
La ocasion por los cabellos ;  
Vienen delante, y desean  
Verse juntos dos á dos. (*Vase.*)

*Past.* Adios.

*Lopez.* Adios.

*Fel.* Plegue á Dios,  
Que vengan, y no las vean.

*Past.* ¿Hay zelambre?

*Fel.* No: bien sé  
Que entrambas á dos me miran  
Con cuidado, y que suspiran,  
Aunque á su hermano maté,  
Por mí; y quisiera por Dios,  
Que algun galan conquistase  
A la una, y me dejase  
Con la mayor de las dos.

*Past.* Otros vienen.

*Fel.* ¿Y quién son?

*Past.* Dos viejos, un mozo, y mas  
Damas, y gente detras :  
Vámonos, que es confusion.

*Fel.* Mal irme de aquí podré,

Y mas viniendo mi dama.

*Past.* Descansa, pues, en la cama,  
Mientras viene.

*Fel.* Así lo haré. (*Vanse.*)

(*Salen don Gomez, doña Marta,  
doña Lucía, una criada, el capi-  
tan Urbina, viejo, y el Alférez, su  
sobrino.*)

*Lopez.* ¿Señor capitan Urbina?

*Urb.* Famoso don Gomez mio,  
Ya mi contento imagina,  
Que en mi pecho falta el brio  
Para esta gloria divina :  
No cabe en mí tanto bien,  
Repartidle en vuestro pecho,  
Aunque el vuestro es mio tambien,  
Que ya quedo satisfecho  
Y rico de ver tal bien.

De Indias traigo ganados,  
Caro amigo, cien mil pesos,  
Que allá llaman ensayados,  
Y para tales sucesos  
Vendrán muy bien empleados :  
Todos los rindo á los piés  
Vuestros, y de vuestras prendas,  
Pues de ellas su dueño es.

*Gomez.* Habla, hija, no suspendas  
Tu aficion para despues.

*Marta.* Por la parte que me alcan-  
De esa merced, mi señor, [*za*]  
Os pido, con la esperanza  
Que se debe á tal favor,  
Esas manos.

*Urb.* Alabanza  
Sois de España : permitir  
Que vos me pidáis las manos.  
No es bien, si os he de servir.

*Marta.* Cumplimientos cortesanos,  
¿Qué bien que sabéis fingir!

*Gomez.* Luego que supe de vos  
Que aquí estábades de asiento,  
Vine á veros con los dos  
Ángeles, con que contento,  
Vivo agradecido á Dios.  
En Illeseas, donde estais,  
Por fin de las fiestas todas,  
Con que al fin nos festejais,  
Celebraréis vuestras bodas  
Con la que mas deseais :

No he dicho nada á quien es  
Obediente á mi deseo,  
Basta avisarla despues.

*Alf.* Con gusto las miro y veo : *ap.*  
Dichoso es el interes  
Del oro, pues de mi tio  
Estiman el casto amor  
En mas que el juvenil mio :  
¡Ay, dinero encantador,  
Qué grande es tu señorío!

*Marta.* ¡Ay Lucía! esténse allí,  
Y hable el viejo con el viejo,  
Que no sé qué siento en mí :  
Dame en mi amor un consejo.

*Luc.* Quisiérale para mí,  
Que adoro en mi ausente preso.

*Marta.* ¡Ojalá que ausente esté!

*Luc.* Si le da muerte este esceso,  
*Marta,* en mí ejecutaré  
La sentencia del proceso.

*Urb.* No es razon que descansenis,  
Que venis al tiempo crudo  
De las fiestas : si quereis  
Verlas, vamos.

*Alf.* ¡Ay, desnudo *ap.*  
Amor, vencido me habeis!  
Si es esta doña Lucia,  
A su luz soy mariposa.

*Urb.* ¿No venis, señora mia?

*Marta.* Sí, porque toros son cosa  
Que dan gusto cada dia.

*Luc.* ¡Ay, mi idolatrado ausente!

*Marta.* ¿Que en mí el amar y el  
Don Felipe, me atormente [temer,  
Tanto, que te desee ver,  
Y no tenerte presente? (*Vanse.*)

(*Salen Pastrana y don Felipe.*)

*Past.* Menos que en una ventana,  
O en un tablado, no esperes  
Verme en el coso.

*Fel.* Pastrana,  
Ese es sitio de mugeres,  
O de hombres de agua y lana :  
Aguardemos una suerte  
Aquí, y cobrarás por fuerte  
Nombre y blasones eternos.

*Past.* No, hermano, que suerte en  
[cuernos  
Tiene la punta en la muerte.

*Fel.* Deja aquesa impertinencia,  
Que á no tener experiencia  
De tu humor y valentía,  
Dijera que es cobardía  
Esa.

*Past.* Yo te doy licencia,  
Que como quieras la nombres,  
Como no estemos aquí.

*Fel.* ¿Tú, que te comes los hombres,  
Temes una bestia?

*Past.* Sí,  
Por mas que de eso te asombres.  
Reñir con dos, ó con tres  
Hombres, muchas veces es  
Honra y no temeridad,  
Porque con facilidad  
Por valiente ó por cortés  
Se libra, y mas cuando alcanza  
La experiencia de las tretas  
Con que nos dejó Carraunza  
Líneas oblicuas y rectas,  
Dando ciencia á la venganza,  
Puede un hombre, si acosado  
Riñendo de otro se ve,

Decir : Yo he experimentado,  
Que vive en vuesamercé  
Todo el valor abreviado;  
Por servirle y aplicalle,  
Ni rondaré aquesta calle,  
Ni hablaré á doña Mencía;  
Y si de la amistad mia  
Gusta, vendré á acompañalle  
Desde hoy, y si es caballero,  
Obligale el buen hablar;  
Si es capeador, el dinero;  
Si es valenton, el quedar  
Por mas valiente y mas fiero;  
En fin, siempre hay esperanza,  
Por mas enojo y venganza  
Que al mas colérico obligue,  
Si es hombre que se mitigue  
Con dineros, ó crianza;  
Pero un toro cuando deja  
La capa que despedaza,  
Y á las espaldas aqueja  
Al dueño, dándole caza,  
Llega tú, y dile á la oreja :  
Señor toro, la nobleza  
Ilustra la fortaleza,  
Corte la cólera un poco,

Que es propio del necio y loco  
El dar siempre de cabeza;  
Y verás cómo repara,  
Si tu amistad le prometes,  
Y luego vuelves la cara,  
Abriéndote dos ojete  
Por detras de á media vara.

*Fel.* Cobardía es muy discreta.

*Past.* No admito yo, aunque me  
[brindas

Con tu inclinacion inquieta,  
Cólera, que en vez de guindas  
Se aplaca con guindaleta.  
*Fel.* Escucha que á aquel balcon  
Sale hermosa bizzarría.

*Past.* Fanfarrona ostentacion.

*Fel.* Pastrana, doña Lucía

Y mi doña Marta son;  
Oh sol con madejas de oro,  
Que de la noche el silencio  
Rompes, y enjugas mi lloro,  
Desde aquí te reverencio,  
Y como el indio te adoro;  
Desde aquí el alma te escribe  
De esta ausencia los enojos,  
En que muere cuando vive:  
Estafetas son los ojos,  
La carta, Marta, recibe,  
Y responde el dulce sí,  
Que mi firme amor te ruega:  
Amigo Pastrana, di  
Lo mucho que la amo, llega.

*Past.* ¿Desde dónde?

*Fel.* Desde aquí.

*Past.* ¿Estás borracho?

*Fel.* Haz la salva

Que merece su hermosura,  
Pues sale en su oriente el alba  
De mi amor y fe segura.

*Past.* ¡Qué buena fe si se salva!

*Fel.* ¿No la dirás algo?

*Past.* Aparta,

Marta, que perlas ensarta,  
Si se las compra el platero,  
Marta, martillo, ó mortero,  
Pues le ves, cócale, Marta.

(Música dentro.)

¿Qué es aquesto?

*Fel.* La señal

De soltar toro.

*Past.* Pues suelto

Las piernas.

*Fel.* Baste.

*Past.* ¿Y qué tal?

*Fel.* Mal por tu opinion has vuelto.

*Past.* Peor vuelve un animal,

Cuando alcanza en la carrera.

*Fel.* Segura está esta barrera,

Rejon hay, y tambien lanza,

Espera.

*Past.* Mala esperanza

Tiene el que en la muerte espera.

*Fel.* ¿Quién es este del rejon?

*Past.* No le conqzco.

*Fel.* Buen talle.

*Past.* ¿Y el toro es barro?

*Fel.* Un leon

Parece.

*Past.* Mas que ha de dalle,

Si le alcanza, topeton.

(Dentro.) Muchó ho.

*Past.* ¡Brava grita!

¡Que guste España de ver

Fiesta tan fiera y maldita!

(Dentro.) ¡Válgate Dios!

*Past.* El correr

Vidas guarda, y capas quita.

*Fel.* Ea, el del rejon se pone

A punto.

*Past.* Aunque mas blasone,

Temo solo de mirallo,

Que ha de morir á caballo.

*Fel.* ¡Buen aire!

*Past.* Dios le perdone

Si le arrima medio cuerno,

Porque el que muere, es notorio,

Aquí, por su mal gobierno,

Que sin ver el purgatorio

Se va derecho al infierno.

(Suenan dentro cascabeles, como que  
corren caballos.)

*Fel.* Ya los dos están enfrente,

Toro y caballo, y la gente

Se suspende por mirallo.

(Dentro.) ¡Bravo golpe!

*Fel.* Del caballo

Cayó.

*Todos.* ¡Jesus! hombre, tente.

*Past.* Que le mata.

*Fel.* Aquí me llama  
Una venturosa suerte.

*Past.* ¿Suertes haces en Jarama?  
Morirás.

*Fel.* ¿Qué mejor muerte,  
Que á los ojos de mi dama?

(*Vase con la capa revuelta al brazo,  
y la espada desnuda.*)

*Past.* ¿Vióse mas desatinada  
Temeridad? con la espada  
Desnuda, la capa embraza,  
Y dando ojos á la plaza,  
La bestia acomete airada;  
¡Grande esfuerzo y gentileza!  
El toro cierra con él.

(*Dentro.*) ¡Golpe extraño!

*Past.* ¡Gran destreza!  
Digno es de español laurel:  
Cercenóle la cabeza;  
Y la bestia en el arena  
Caida, de ella levanta  
Al caballero, que ordena  
Darle por ayuda tanta  
Los brazos, que ya encadena  
En su cuello.

*Alf.* Otras mil veces,  
Amigo, me vuelve á dar  
Los brazos.

(*Sale don Felipe con la espada, limpiando la capa al Alferez, que sale con él.*)

*Fel.* ¿Que en tal lugar  
Y á tal ocasion pareces,  
Despues de tan larga ausencia,  
Alferez, que he merecido  
Gozar tu noble presencia?

*Alf.* El mar del Sur ha podido  
Dar riendas á la paciencia,  
Como á la esperanza engaños,  
Para que al fin de diez años  
Fuese, don Felipe amigo,  
Deudor yo propio, y testigo  
Hoy de tus hechos extraños.

*Fel.* ¿Qué tanto habrá, alferez mio,  
Que estás aquí?

*Alf.* Aun no ha un mes.

*Fel.* ¿Vive el capitan tu tio?

*Alf.* La sangre del interes  
Anima su cuerpo frio,  
Trae mas de cien mil ducados,  
Y tan mozos los cuidados,  
Que aunque su vejez ofende  
(Como á su salud) pretende  
Casarse.

*Fel.* Bien empleados  
Dineros y años, si son  
Del matrimonio despojos.

*Alf.* Amigo, de aquel balcon  
Me llaman, donde unos ojos  
Me han robado el corazon:  
Subid conmigo, que allí  
La vida agradecerán,  
Que me habeis dado.

*Fel.* ¡Ay de mí!

*Alf.* ¿Las dos hermanas que están  
En él, conoceislas?

*Fel.* Sí.

*Alf.* Pues la mayor ha de ser  
Yeedra de aquel tronco viejo,  
Que ha merecido tener  
Su lado; y con ser su espejo  
De acero, en él se ha de ver,  
Y yo soy de la menor,  
Menor criado, y mayor  
En amarla.

*Fel.* Yo soy muerto:  
Ay, alferez, ¿eso es cierto?

*Alf.* Tan cierto como mi amor:  
Esta noche se desposa  
Con mi tio doña Marta;  
Ved qué lirio con qué rosa.

*Fel.* Antes un rayo le parta, *ap.*  
Y de muerte rígurosa.

*Alf.* Subid conmigo al balcon,  
Si saberlo deseais  
Todo.

*Fel.* ¡Ay, fiera confusion!  
Antes quiero que encubrais  
Mi nombre.

*Alf.* ¿Por qué razon?

*Fel.* Porque el andar encubierto  
Me importa, hasta que me parta.

*Alf.* ¿Pues qué ha sucedido?

*Fel.* He muerto  
De la hermosa doña Marta  
Un hermano, y sé por cierto  
Que me buscan con cuidado.

*Alf.* ¿Dónde os partís?

*Fel.* A Sevilla.

*Alf.* Si mi hacienda, y el sagrado  
Que ofrece en aquesta villa,  
La imagen que el ser le ha dado  
Os importa entre los dos,  
Cumplimientos lisonjeros  
Será solo por vos;  
¿Habeis menester dineros?

*Fel.* No : andad, que os llaman.

*Alf.* Adios. (*Vase.*)

*Past.* ¿Pues mata toros? locura  
Ha sido aquesta estremada.

*Fel.* Si sientes mi desventura,  
Mátame, saca esa espada.

*Past.* ¿Matar yo? ¿soy calentura?  
¿Hay ya casquera? ¿qué pasa?

*Fel.* Que doña Marta se casa.

*Past.* Pues cásese en hora buena :  
¿Bobazo, eso te da pena?

*Fel.* Cuando la envidia me abrasa  
De los zelos, y me quejo  
Como ves, ¿me hablas así?  
Bien contigo me aconsejo.

*Past.* ¿Cuándo es la boda?

*Fel.* ¡Ay de mí!  
Esta noche, y con un viejo.

*Past.* Tu venganza satisfizo  
Quien tan mala eleccion hizo :  
Habrá barba betunada,  
Tos, catarro, orina, hijada,  
Y mucho diente postizo :  
Bien tu venganza acomodas.

*Fel.* Mas así mi mal refrescas.

*Past.* Será con quien hace bodas  
Como las casas de Illescas,  
Que de viejas se caen todas.  
Anda acá, amigo, á Sevilla,  
Que una ausencia suele dar  
A amor, que es niño, papilla.

*Fel.* Aquesta noche he de estar.

*Past.* ¿A ver tu sentencia?

*Fel.* A oírla.

*Past.* ¿Y si te prenden?

*Fel.* Jamás

Me vió el avariento padre  
De doña Marta.

*Past.* Y tendrás  
En viéndola mal de madre,  
Y luego alborotarás

La casa, y donde los toros  
Triunfan (como eres valiente)  
Habrá cristianos y moros.

*Fel.* ¿Tienes temor?

*Past.* No á la gente,  
Sino á los truenos y toros.

*Fel.* Pues ven, que la fiesta toda  
Tengo de abrasar, por Dios.

*Past.* Si un alguacil no lo enloda,  
Haciéndonos á los dos  
Las vacas de aquesta boda. (*Vanse.*)

(*Salen doña Marta, doña Lucia, el  
Alférez, el capitan Urbina, y don  
Gomez.*)

*Gomez.* Querida hija, vuestra edad  
[me obliga

A daros rico y merecido esposo.  
De cuyo largo amor el curso siga  
Lo que pide su intento generoso;  
Escusado es que os pinte, Marta, y  
[diga

Los méritos del dueño valeroso,  
Porque las prendas del señor Urbina  
Muestran todo el valor que se ima-  
[gina.

*Marta.* ¿Sus prendas dijo? luego  
[prenda suya *ap.*

Es el sobrino.

*Alf.* Pienso que me mira.  
Porque en sus ojos y en su lengua  
[arguya,

Que por mi edad y mi valor suspira :  
Dichosa mi aficion, si fuera tuya,  
Lucía hermosa.

*Luc.* Temo que es mentira *ap.*  
Y sueño lo que veo, y no lo creo :  
Cásese Marta, y cumpla mi deseo.

*Gomez.* Viene el señor Urbina  
[por extremo

Rico de Indias, hija, y solo tiene  
El sobrino que ves.

*Marta.* Mirarle temo, *ap.*  
Porque á su nuevo amor no me con-  
[dene.

*Alf.* Ella me mira, y yo me abraso,  
[y quemo  
Por mi Lucía : cuando no conviene  
Que elija á doña Marta el gusto mío,  
Siempre obediente al de mi viejo tío.

(*Salen don Juan y don Diego como de noche.*)

*Juan.* No me ha costado poca diligencia  
Saber, don Diego, al punto que he  
[venido,  
De estas dos damas la primera au-  
[sencia,  
Que tan dañosa á mi esperanza ha  
[sido.

*Diego.* Casarlas quiere el padre  
[con violencia.

*Juan.* No es en eso prudente, aun-  
[que atrevido,  
Que en este tiempo no parece justo  
Casar las hijas contra el propio  
[gusto.

¿Mas cácase tambien doña Lucía?

*Diego.* Yo sospecho que sí.

*Juan.* Mucho me pesa.  
Que si la una es vuestra, la otra mia  
(Quiero decir en la amorosa em-  
[presa).

*Gomez.* Así ya, Marta cara, esti-  
[ma el dia  
En que tan gran ventura se inte-  
[resa,  
Que el señor capitan, y prendras  
[suyas,  
Quiere sea dueño amado de las  
[suyas.

(*Salen don Felipe y Pastrana como de noche.*)

*Fel.* Esto ha de ser.

*Past.* Es mucho atrevimiento.

*Fel.* Digo, Pastrana, que aunque  
[muera al punto,  
Tengo de estar presente al casa-  
[miento,  
Pues ya me tiene su temor difunto.

*Urb.* Declarad, mi señora, el sen-  
[timiento  
De vuestro parecer, pues todo junto,  
Mi esperanza, mi bien, y mi des-  
[velo,  
En vuestro dulce sí le cifra el cielo.

*Marta.* Aunque el señor alférez es  
[un hombre  
De tantas partes, tal favor y fama.

Que como me decis ganó renombre  
Con los indios, y al fin me estima y  
[ama;  
Y aunque el señor su tio con el nombre  
Le ilustra, y á su herencia al fin le  
[llama,  
Y con tanto valor el suyo obliga :  
Digo...

*Gomez.* ¿Qué?

*Marta.* Que no sé lo que me diga.

*Urb.* ¿Pues qué tiene que ver ser  
[mi sobrino  
Honrado y noble, para ser el dueño  
De vuestro dulce amor, si de él es  
[digno

Mi crédito y valor, aunque pequeño?  
Yo soy el que casarme determino.

*Marta.* ¿Vos, mi señor?

*Urb.* Yo, pues,

*Marta.* Parece sueño  
Esa esperanza, que entre verdes  
[años  
Viene llena de amor, como de enga-  
[ños.

*Past.* ¿Que á una muchacha casen  
[con un viejo!

Maldiga Dios vejez tan seca y verde.

*Diego.* No ha seguido su padre  
[buen consejo.

*Juan.* Ella, de pena, la paciencia  
[pierde.

*Marta.* Pues aunque yo pudiera, no  
De este rigor. [me quejo

*Fel.* Cuando de mí se acuerde, ap.  
No dará el sí.

*Marta.* Cuando á Felipe adoro, ap.  
De mi amor vencedor, como del toro,  
¿En vez mi padre de su abril, me  
[ofrece  
Este caduco enero? buen empleo.

*Urb.* Proseguid, mi señora, si me-  
Un sí tan esperado mi desco. [rece

*Marta.* Vuestra hacienda y valor  
[mucho merece :  
Mas, ¡ay de mí! que á don Felipe  
[veo. ap.

(*Llégase á ella embozado don Felipe.*)

*Fel.* ¡Ah, cruel! en buen riesgo mi  
[amor pones.

*Past.* Si es potro el casamiento,  
[nones, nones.

*Urb.* ¿Qué dices, mi señora?

*Marta.* Sea testigo

El que quisiere serlo, y escucharme:  
El capitán Urbina es noble, y digo  
Que con ser él quien es, no he de ca-  
[sarme.

*Gomez.* ¿Qué dices?

*Marta.* No mi gusto en esto sigo,  
Sino el del cielo solo, que obligarme  
Puede á que no me case en esta em-  
[presa,

Si es digno de guardarle una promesa.

*Fel.* Ella me ha visto ya.

*Marta.* Yo soy perdida; ap.  
Mas conservando el alma la espe-  
[ranza

Que tengo en don Felipe, no me pida  
Mi padre y su interés hacer mudanza.

*Gomez.* ¿Quién te ha podido hacer  
[tan atrevida?

Tú darás á mi cólera venganza,  
O el sí debido al capitán, que es  
[justo.

*Alf.* ¿Señor?

*Gomez.* O morirá, ó hará mi gusto.

*Marta.* Espera, padre y señor,

Y escúchame, como juez  
De mis palabras y voces,  
La verdad, si es justa ley.  
Soy muger de mi palabra,  
Que la guardo, aunque muger,  
Heredera de tu sangre,  
Y de tu hacienda también.

Nací en Madrid, y sin madre  
Desde niña me crié,  
Pero con inclinación  
Virtuosa, como ves.

Hasta ahora no he mostrado  
La obligación de mi fe,  
Que la edad no me obligaba,  
Ni tu amor, ó tu interés.

Ahora mis confesores  
Me mandan, señor, que dé  
Razón de mi pensamiento:  
Oye, y responde después.

*Fel.* ¿Qué novedades son estas?

*Past.* Enredos deben de ser,  
Si no es que se vistió el alma

Esta mañana al revés.

*Marta.* Yo, señores, me casára,  
Porque me estaba muy bien,  
Con el señor capitán,  
Por su mucha hacienda y ser;  
(Que las mugeres discretas  
No habemos de pretender  
Sino dinero, que amores  
No valen nada sin él);  
Mas pluguiera á Dios pudiera,  
Que á no faltarme el poder,  
Me casára dos mil veces,  
Si no bastára una vez;  
Pero los años pasados,  
Que ahora se cumplen seis,  
Por librarme de un peligro,  
Que no declaro el que fué,  
Hice voto de doncella,  
Y pienso que lo he de ser,  
Hasta que en la virgen tierra  
Me entierren á la vejez.

*Gomez.* Hija, en negocios tan gra-  
Y que tocan á tu fe, [ves,  
Yo no puedo resolverme,  
Sin que tome parecer:  
Demos á Madrid la vuelta,  
Que hay teólogos en él,  
Que mi conciencia aseguren.

*Marta.* Permítalo Dios, amen.

*Juan.* Admirado voy.

*Fel.* ¿Qué es esto?

*Marta.* Yo te lo diré después.

*Diego.* Venid, don Juan, que en  
Averiguaré lo que es. [Madrid

*Past.* Todos vamos mas confusos  
Que la torre de Babel.

*Gomez.* ¿Qué castidad prometiste?

*Marta.* Sí, señor, yo sé con quién.

## JORNADA II.

(Salen el capitán Urbina y don  
Gomez.)

*Urb.* Quise venirme de asiento  
A la corte, por saber  
Qué suceso ha de tener,  
Don Gomez, mi casamiento.  
Tenía yo imaginado,  
Siendo doña Marta mía,  
Casar á doña Lucía



Con mi sobrino, soldado  
De las banderas de Amor,  
Si de las de Marte ha sido  
Alférez.

*Gomez.* Ha sucedido  
Todo al revés; mi temor  
Lo adivinó doña Marta :  
Tan mudada y otra está,  
Que tengo escrúpulo ya,  
Si por mi ocasion se aparta  
De su determinacion,  
Que el cielo no me castigue :  
Con notable extremo sigue  
Su nueva reformacion :  
En todo es otra, no gasta  
Seda, que dice la inquieta :  
Una ropa de bayeta,  
Ni muy fina, ni muy basta :  
Una basquiña á lo llano,  
Que llamaba de cilicio :  
Un descanso en un puntillo,  
Rematado en el verano :  
Un abanico sin plata,  
Y en invierno una estufilla  
De felpa, ó de cabritilla,  
Que abriga, y es mas barata :  
Este es su traje, ya no ama  
Galas, que está reducida :  
Solo no muda de vida  
En el comer, ni en la cama ;  
Pues aunque está tan perfeta,  
Por mas ejemplos que tome,  
Mientras hay perdiz, no come  
Vaca.

*Urb.* Por Dios, que es discreta.

*Gomez.* Yo, capitán, gustaria,  
Porque el amor he notado  
Que el alférez ha cobrado  
Desde que vió á mi Lucía,  
Que se casasen los dos,  
Que el dote que la he ofrecido  
Con la hacienda que ha traído,  
Y la que espera de vos,  
Le dará, á lo que imagino,  
La vida que deseais,  
Y mas si en casa os quedais  
Vos, como vuestro sobrino ;  
Pues casándose Lucía,  
Doña Marta podrá ser  
Que mude de parecer,

Y en ella la envidia haria  
Lo que consejos no han hecho.

*Urb.* El alférez quedará  
Honrado, y me dejará  
Obligado y satisfecho,  
Si en vuestra hija mejora  
Mi esperanza : él está ausente,  
Que viendo pasar la gente  
De la corte á la Mamora,  
Desde Illescas se partió  
Con el duque de Marqueda,  
Que el valor y sangre hereda  
Del padre á quien sucedió ;  
Ya no tardará, que ha un mes  
Que se partió : yo os prometo  
Que en viniendo tenga efeto  
Su amor.

*Gomez.* Importará, pues,  
Porque aunque Marta se trata  
Como veis, no hay persuadirla,  
Ni con razon reducirla  
A ser monja, ó ser beata.  
Dice, que no ha de casarse  
Por el voto y devocion,  
Ni admitir dispensacion,  
Aunque pueda dispensarse,  
Ni tomar nunca otro estado,  
Sino solo el de doncella.

*Urb.* ¡ Triste vida !

*Gomez.* No hay vencella.

*Urb.* Ni es carne así, ni pescado ;  
Mas si el alférez se casa,  
Podrá ser mude opinion.

*Gomez.* Melindrosa condicion,  
Y misera vida pasa.  
¿ Pero no es él el que viene ?  
El alférez es.

*Urb.* ¿ Qué espero ?  
Los brazos abiertos quiero  
Recibirlo, que ya tiene  
A buen presagio mi amor  
El ver el tiempo á que vino.

(Sale el Alférez de camino, muy  
galan.)

*Gomez.* ¿ Famoso alférez ?

*Urb.* ¿ Sobrino ?

*Alf.* ¿ Don Gomez noble ? ¿ señor ?

*Gomez.* Murmurado hemos los dos  
De vuestro olvido y tardanza,

No ha un momento, y en venganza  
Venis á volver por vos:  
¿Traeis salud?

*Alf.* Y contento  
De que los dos la tengais.

*Gomez.* ¡Gran soldado! enamoraís  
Con tantas plumas el viento,  
Con las hazañas á Marte,  
Y á amor con la bizzaría.

*Urb.* Yo sé una doña Lucía,  
Que si alguno le da parte  
De vuestra alegre venida,  
Le ha de dar albricias buenas.

*Alf.* Si ausencia es madre de pe-  
Su memoria las olvida. [nas,  
¿Qué se dice por acá  
De la Mamora?

*Gomez.* Quimeras  
Para el vulgo verdaderas,  
Que es quien crédito las da;  
Mas pues vos habeis venido,  
Saber la verdad aguardo  
Del blason de aquel Fajardo,  
Que en Africa ha merecido  
Ser Scipion, y en Madrid  
Alcanza renombre inmenso.

*Alf.* Yo os contaré por estenso  
La verdad del caso ; oid :  
Pagaba el sol la posada  
Con el oro que se viste  
Al signo sexto, que es Virgo  
(Si en el sexto hay signo vírgen),  
Y el antípoda de enero  
A Céres y á Baco pide  
Parias, con cuyos esquilmos,  
Techos cuelga, y trojes hinche  
(Quiero decir, que era agosto,  
Que no puedo persuadirme  
A que den gusto romances  
Con máscara de latines),  
Quando el ilustré Fajardo,  
Faja, ó zona, con que ciñen  
Los cielos sus diez esferas,  
Porque su nombre sublimen,  
Gozoso de que hayan puesto  
Las banderas de Felipe  
La cruz de España en Larache,  
Cueva de piratas viles,  
Y deseoso de ver  
Por los africanos lindes,

Que el padre Océano goce  
Sus costas y puertos libres,  
Quiso desembarazar  
Un rincon de infames tigres,  
Que asaltan los vellocinos  
Que en oro á España el sur rinde,  
Y labrando en la Mamora  
Un fuerte, casi invencible,  
Cortar esperanza y pasos  
A moros y pechelungues.  
Juntó para aquesta empresa  
En las columnas de Alcides  
Cien velas, entre navíos,  
Galeras y bergantines,  
Y con siete mil soldados,  
Dignos que el sol los envidie,  
Sin la chusma y gastadores,  
Izaron velas sutiles:  
Gallardetes, y banderas  
Verdes, rojas y turquíes,  
Retozando con los aires,  
Dieron al viento tapices;  
Y porque no se escuchase  
Si el mar con los remos gime,  
Sus peces sordos oyeron  
La salva de los clarines.  
Vió el espumoso elemento  
En sus hondas mil pensiles,  
Juzgando galas y plumas,  
Por cármenes y jardines;  
Y dando vista á Larache,  
De cuyas murallas rinden  
Salva, en partos monstruosos,  
Culebrinas y esmeriles,  
Llegaron de la Mamora  
Una legua ; y porque impide  
Tomar tierra el agua escasa  
Del mar soberbio (allí humilde),  
Dieron fondo en aquel puerto,  
Y luego en él los reciben  
Dos navíos holandeses,  
Que el mar enfrenan con diques:  
De ellos supo el general,  
Que en el puerto estaban quince  
Naves, que á hereges corsarios  
Ayudando, al moro sirven;  
Y el victorioso Fajardo,  
A pesar de los Caribdis  
Con que arte y naturaleza  
Hacen el paso imposible,

Tomó tierra, siendo en ella,  
 Porque seguro la pise,  
 Los primeros que saltaron,  
 Cuatro navarros, que rigen  
 Otras tantas compañías,  
 Y de quien la fama escribe  
 Hazañas, que en bronce y jaspe  
 La memoria inmortalice.  
 Salió Agar á la defensa,  
 Y al son de sus añafles  
 Cubrió los montes y prados  
 De bonetes carmesíes;  
 É impidiendo al sol la luz,  
 Las saetas que despiden  
 Los arcos que dió la guerra,  
 Si el cielo á la paz dió el iris,  
 Estorban que desembarquen  
 Los argonautas insignes,  
 Que el *non plus ultra* estendieron  
 Desde Cádiz hasta Chile;  
 Mas viendo la multitud  
 De bárbaros, que resiste  
 Con voces y con saetas,  
 Que España al Africa pise,  
 El de Fernandina, y Elda  
 (Héctor este, aquel Aquiles)  
 Y los dos dignos que canten  
 Sus hechos hispanos cisnes,  
 Puestas en tierra las proas  
 De las galeras (que humildes  
 Al hipócrita retratan)  
 Escupen plomo y salitre.  
 No aguardaron el refresco,  
 Que se conserva en barriles,  
 Los idólatras de Meca,  
 Ni osaron hacer al brándis  
 De los tiros la razon,  
 Porque confusos y tristes,  
 Huyen dejando en la playa  
 Mil moros muertos, que sirven  
 A las pelotas de chazas,  
 Que con su vil sangre tiñen;  
 Y entrando sin resistencia  
 Los españoles felices  
 En el fuerte (entonces flaco)  
 Temerosos aperciben  
 Sus moradores piratas  
 Las heréticas cervices,  
 Porque en su sangre blasfema  
 Las espadas se maticen;

Y dando principio al fuerte,  
 Porque eterno se edifique,  
 Los que ayer Hércules eran,  
 Hoy se vuelven albañiles;  
 Doscientos mil y mas moros  
 Los nuestros pocos resisten,  
 Que no asombran tantos, donde  
 Españolas fuerzas viven:  
 Pelean mientras trabajan,  
 Y al mismo punto que esgrimen  
 Con las diestras las espadas,  
 Las izquierdas (porque admire  
 Su valor) la cal y arena  
 Aplican, y hazañas miden  
 Con tareas, siendo á un tiempo  
 Capitanes y alarifes;  
 Llueven las nubes de Agar  
 Alarbes, que al cerco asisten,  
 Creyendo ganar por hambre,  
 Lo que las fuerzas resisten:  
 Y el valeroso Fajardo  
 A España y su rey escribe  
 El suceso, y pide gente,  
 Que sus victorias anime.  
 Ofreció al momento el Bétis  
 Hijos valientes, que piden  
 Al mar, mientras les dan naves,  
 Que los pasen sus delfines.  
 Al fin, la Bética toda,  
 Hasta los hijos de Ulises  
 Al socorro van ligeros,  
 Como á la presa los tigres.  
 Llegó la nueva á la corte;  
 Y para que no peligren  
 Principios tan virtuosos,  
 Parando en trágicos fines,  
 Dió nuestro monarca muestras  
 De que desea, y se sirve,  
 Que la Mamora socorran  
 Sus cortesanos insignes;  
 Y apenas mudas señales  
 Conceptos del alma esprimen,  
 Cuando antes que por palabras  
 Su gusto el rey signifique,  
 Dejan ánimos gallardos  
 Regalos del dios de Chipre,  
 Que con llamas criminales  
 Abrasa pechos civiles.  
 Mil títulos y encomiendas  
 Truecan harpas por clarines

Y cajas, porque á su son  
 Sus hipogrifos relinchen.  
 Mil soldados pretendientes,  
 Cuyos hechos invencibles  
 Quiere la paz que en papeles  
 Mal despachados se cifren,  
 Despiertan al son de Marte,  
 Y los aceros que ciñen  
 Se desenvainan sin manos  
 De la cárcel en que viven.  
 Llevólos el de Marqueda,  
 Mar queda, sangre Manrique,  
 Saliendo por el de madre  
 A los Cárdenas su estirpe ;  
 Y partiéndose con ellos,  
 Tuve por honra el seguirle,  
 Que es justo que tal cabeza  
 Nobles intentos obligue.  
 Llegamos á la Mamora  
 Brevemente, y nos reciben  
 Sus soldados tan alegres,  
 Como sus contrarios tristes :  
 En varias escaramuzas  
 Dió España muestra infalible  
 De la ventaja que hace  
 Al africano su origen,  
 Hasta que un lúnes dichoso,  
 Cuando el alba llora y ríe  
 Porque la marchita el sol  
 Sus claveles y jazmines,  
 Impaciente un moro alcaide  
 De que España se glorie  
 Que contra el Africa toda  
 Cruces alce, y lunas pise,  
 Despues que á todos los moros,  
 Entre otras afrentas, dice,  
 Que cuelguen en vez de alfanges  
 Ruccas de los tahelics,  
 En una yegua alazana,  
 Que el viento á carreras mide,  
 Y una lanza de dos hierros,  
 Que en temblar al aire es mimbres,  
 Manda tocar al asalto,  
 Siendo el primero que embiste  
 A los no acabados muros,  
 Mas defendidos que firmes :  
 Apeóse, y por la lanza  
 Trepó, hasta llegar á asirse  
 A los bordes de la cerea,  
 Y por mas que todos griten :

Muera el temerario alarbe,  
 Del brazo izquierdo descíñe  
 Una bandera celeste  
 Con tres lunas, donde pinten  
 Su amor menguante los zelos,  
 Y con presteza increíble,  
 Derribando la cruz roja,  
 Que el valor español rige,  
 El muro subió, en su asta  
 Fijando las lunas viles :  
 Enarboló su estandarte,  
 Y volviendo á bajar, dice :  
 El que quisiere vengar  
 Aquesta afrenta, y ver libre  
 La cruz, que á pesar de España,  
 Alá á mis plantas permite,  
 Baje, que buena escalera  
 Le dejo, porque eternice  
 En campaña, y no entre muros,  
 La fama su nombre insigne.  
 Oyó, entre otros, la arrogancia,  
 Que el moro á voces repite,  
 Un Osorio, peon dos veces,  
 Pues labrando el muro, riñe,  
 Y tirándole una piedra,  
 El golpe fué tan felice,  
 Que sembrándole los sesos,  
 El mundo vió dos Davides.  
 Bajó luego por la lanza,  
 Y porque en todo le imite,  
 Con su alfange de los hombros  
 La infiel cabeza divide,  
 Y alzando la cruz del suelo,  
 Por mas flechas que le tiren,  
 Con su tafetan sagrado  
 Los valientes hombros viste.  
 Cercóle la multitud,  
 Y mientras él los resiste,  
 Redondillas de repente  
 Los versos de bronce miden,  
 Y desbaratados todos,  
 Las espaldas femeniles  
 Vuelven al cristiano campo,  
 Que victorioso los sigue.  
 Quedó libre la campaña,  
 Y trocando en menestriles  
 El ronco son de los parches,  
 Para que se regocijen,  
 Vuelven al fuerte triunfando,  
 Y el gran Fajardo divide

Los despojos, que á sus plantas  
El moro blasfemo rinde.  
Fortificóse la fuerza;  
Y yo, viendo despedirse  
Los nobles aventureros,  
Quise con ellos partirme,  
Y alcanzando del despojo  
Dos mil moriscos zaquíes,  
A daros de esta victoria  
La nueva, y los brazos vine.

*Gomez.* Decislo, alférez, tan bien,  
Que si en las hazañas fuistes  
Ajax sin lengua, y con manos,  
En contarlas sois Ulises.

*Urb.* Vos seais muy bien venido;  
Y el rey, que gobierna y rige  
Las dos esferas, ó mundos,  
Bárbaros cuellos humille.

*Alf.* ¿Mi señora doña Marta  
Cómo está?

*Gomez.* La vida sigue,  
Y opinion en que quedó,  
Cuando de Illescas partistes.

*Alf.* ¡Gran cosa! ¿y su hermosa  
[hermana?

*Gomez.* Mas bizarra y apacible,  
Ausencias dicen que llora,  
Y de su hermana se rie.  
Mas quedo, que doña Marta  
Es esta.

*Alf.* ¿Anascote viste?

*Urb.* Ha dado notable vuelta,  
Si no es ya que son melindres.

(*Salen doña Marta vestida como se  
ha dicho, y doña Ines con mantos.*)

*Marta.* Vi á don Felipe en el Prado  
Llegar, la color perdida,  
Por la mudanza debida  
Con que á mi padre he engañado;  
Pero viendo que no osaba  
Hablarle, por el respeto  
Que en este traje prometo,  
Le dije que le adoraba  
Tanto, que por su ocasion  
Andaba de esta manera,  
Pues si estoy devota, él era  
Mi imagen de devocion;  
Y como á mi hermano ha muerto,  
Y el temor de esto le avisa,

Lo que permitió su prisa  
Le hablé, y quedó de concierto  
De venir á hablarme aquí  
Con un ingenioso enredo,  
Que mientras hablabas.

*Ines.* Quedo,  
Que están los viejos aquí.

*Marta.* Pues repúlgome : Dios sea  
Con vuesas mercedes.

*Gomez.* Hija,  
¿ De dónde vienes ?

*Marta.* Prolija  
Ha sido nuestra tarea.

Del hospital general  
Venimos, señor, las dos  
De ver los pobres de Dios,  
Y dar alivio á su mal.

*Gomez.* Aunque yo, Marta, os con-  
Que en eso os ejerciteis, [sienta  
Ha de ser, como no deis  
A vuestros deudos afrenta,  
Una muger como vos  
No ha de andar por hospitales  
Curando asquerosos males,  
Y haciendo camas.

*Marta.* ¡ Ay Dios !

Porque en esto me ejercito  
¿ Me riñen ? á ser liviana,  
Y estar siempre á la ventana,  
¿ Qué dijeras ? ¿ Es delito  
Visitar el hospital,  
Que le riñes como á vicio ?  
¿ No se emplea en este oficio  
La gente mas principal ?

*Gomez.* Hazte beata, y despues  
Haz, Marta, lo que gustares;  
Pero así, es bien que repares  
En lo que dirá despues  
La gente.

*Marta.* No determino,  
Aunque ese estado es tan santo,  
Estrecharme, padre, tanto :  
Yo voy por este camino,  
Déjenme con mi opinion.

*Gomez.* Cásate, pues, y casada,  
Mas segura y mas honrada,  
Seguirás tu inclinacion,  
Que el capitán gustará  
De ese empleo y ese oficio.

*Urb.* Ese devoto ejercicio

Mi sol y espejo será.

*Marta.* ¿Y el voto de castidad?

*Urb.* Con una dispensacion,  
Pues fué simple tu aficion,  
Cumplirá mi voluntad.

*Marta.* ¿Dispensacion? no la nom-  
Que si verdad he de hablarte, [bres,  
De unos días á esta parte  
Me parecen mal los hombres :  
¡Jesus, y qué mala cosa !  
¿Yo casada? ni por pienso.

*Gomez.* No llores, basta.

*Marta.* ¿Ese censo  
Me echabas?

*Alf.* ¡Qué melindrosa  
Se ha vuelto !

*Marta.* Llévolo mal.

*Urb.* Quitadle al sol el capote,  
Y no os caseis.

*Marta.* Con mi dote  
Pienso hacer un hospital,  
Y curar pobres en él :  
Si verme viva deseas,  
Padre, déjame, y no seas  
En esto estorbo cruel.

*Gomez.* Haz, hija, lo que quisieres :  
No des voces, bueno está,  
No te diré cosa ya,  
A trueco que no te alteres ;  
De lo dicho me ha pesado :  
Vé á hospitales, haces bien.

*Marta.* Dios se lo perdone, amen,  
Que en verdad que me ha enojado.

*Gomez.* Seguirla quiero el humor,  
Que yo sé que en el que está,  
Bien presto le mudará.

*Urb.* Eso juzgo por mejor.

*Gomez.* ¿Cómo no hablas al sobrino  
Del capitán, que se apea  
Ahora, y verte desea?

*Marta.* ¿Luego viene de camino?

*Gomez.* ¿No sabes que á la Ma-  
Se partió? [mora

*Marta.* No había mirado  
En tanto : como he dejado  
Cosas del mundo, que ignora  
Las de Dios, no le eché menos :  
¿Venis bueno?

*Alf.* Y espantado  
De la virtud que os ha honrado.

*Marta.* Dios sabe los que son buenos.

*Gomez.* Venid, alférez, dareis  
Con vuestra vista á Lucía,  
Sin prevenirla, un buen día.

*Alf.* Si dármele á mí quereis,  
¿Porqué me le dilatais,  
Viendo que el alma le aguarda?

*Urb.* El bien que viene, no tarda.

*Gomez.* ¿Quédaste?

*Marta.* Mientras que estais  
Ocupados, es forzosa  
Por acá otra ocupacion  
De piedad y devocion.

*Gomez.* Eres, hija, muy piadosa.  
(*Vanse.*)

(*Quédanse las dos solas.*)

*Sale Pastrana.*

*Past.* Besando á vuestras mercedes...

*Ines.* ¿Qué?

*Past.* Las manos.

*Ines.* Socarron,

Flématicas manos son,  
Pues en el beso te quedas.

*Past.* Pues en cualquiera suceso,  
¿Qué venta puedo yo hallar,  
Donde me pueda quedar  
Con mas gusto que en un beso?  
¿Cómo va de novedad?

*Marta.* Linda sangre y humor cria,  
Pastrana, la hipocresía :  
Nunca tuve libertad,  
Mientras que viví á lo damo,  
Como ahora ; si intentaba  
Salir fuera, me costaba  
Una riña : ya no llamo  
A la dueña, al escudero,  
Ni aguardo la silla y coche,  
Ni me riñen si á la noche  
Vuelvo ; voy adonde quiero.

*Past.* Desde que hablaste á tu amante,  
Quedó en turrón transformado,  
Alájú por lo picado,  
Por lo dulce de Alicante.  
Hame persuadido, en fin,  
Un enredo con que entrar  
A verte, que me ha de dar  
Nombre de Corozain ;  
Porque dice, que fingiendo  
Que de Sevilla he llegado,

Y soy un don Juan Hurtado,  
Que de los godos desciendo,  
Hable á tu padre, y le diga  
Que en Sevilla queda preso  
Don Felipe, y un proceso  
De dos muertes le fatiga;  
Y que teniendo noticia  
Que á don Antonio mató  
Y luego á Sevilla huyó,  
Me ha enviado la justicia  
Con comision, á que haga  
Informacion verdadera;  
Y si darle muerte espera  
(Para que se satisfaga  
La venganza que procura),  
Por mi órden despachará  
El proceso, y quedará  
Por este modo segura  
Su vida, y nuestra maraña,  
Y otras mil cosas, que aquí  
Han de llover sobre mí,  
Porque el demonio me engaña.

*Marta.* Traza ha sido de los dos,  
Pastrana, y tan importante,  
Que con tu ayuda, mi amante  
Entrará en casa.

*Past.* Por Dios,  
Que va temiendo Pastrana,  
Si por su ocasion le gozas,  
Una sarta de corozas;  
Pues claro está que tu hermana,  
Si él en tu casa ha de estar,  
Le tiene de conocer.

*Marta.* Su prision la da á entender,  
Que yo la sabré engañar.

*Past.* Bien podré, que no me ha  
En su vida. [visto]

*Marta.* Todo está  
De mi parte.

*Past.* Y yo soy ya  
Celestino de Calisto.

*Marta.* No es pequeño galardón,  
Si miras en interes.

*Past.* ¿Cuál?

*Marta.* Ser tuya doña Ines.

*Past.* ¿Mia?

*Ines.* Tuya, socarrón.

*Past.* ¿Y habrá melindre doncel?

*Ines.* Lo que se usa.

*Past.* Estése quedo,

Aparte, que me da miedo,  
No pellizque, mal haya él,  
Sea cortés, si tiene amor,  
Mas que este chapín le arrojo,  
No cheo, á fe si me enojo,  
Mire que vendrá señor.

*Ines.* ¿Ya es malo eso?

*Past.* Estando en folla,  
No me alumbro á luz de pajas,  
Ni como las zarandajas,  
Si no es tumbando la olla.  
A su padre voy á hablar.

*Marta.* El amor te ayude, amen.

*Past.* ¿Lindo santo!

*Marta.* Prima, ven.

*Past.* En fin, ¿nos hemos de amar?

*Ines.* Sí.

*Past.* ¿A lo rubio?

*Ines.* A lo mulato.

*Past.* ¿Habrás arrullo?

*Ines.* Y chicoleo.

*Past.* En fin, ¿soy tuyo?

*Ines.* Y muy mio.

*Past.* Mio, es requiebro de gato.

(*Vanse.*)

(*Salen don Gomez, don Diego y don Juan.*)

*Gomez.* Estimo yo en el alma este  
[respeto,  
Que á su fama y mi casa habeis guar-

[dado :  
Porque no es digno amante, ni dis-

[creto,  
Quien no descubre y muestra su cui-

[dado,  
Que guardar á los padres el secreto,

El robar y usurpar disimulado  
El amor de su dama, es falso gusto,

Atrevida aficion, y amor injusto.  
Ya sabreis, caballeros (que en la

[córte,  
Público pienso que es), cómo ha muda-

Mi hija doña Marta cielo y norte, [do  
Dejando galas, y escogiendo estado;

No hay humana razon que la reporte,  
Ni persuada : galas ha dejado,

Y aunque mi hacienda casi toda he-  
[reda,  
Joyas arroja, y menosprecia seda.

Será imposible en la ocasion pre-  
[sente  
Persuadirla á aceptar ningun esposo,  
Mientras de esta opinion (quizá apa-  
[rente)

No muda parecer mas provechoso :  
Así que doña Marta no consiente  
El un extremo de ese amor honroso,  
Ni puede dar el sí doña Lucía,  
Por pedirla un indiano, sangre mia;  
Y porque temo vuestras justas que-  
[jas,

No aguardo la respuesta, ni me atrevo,  
Que ablanda el alma amor por las  
[orejas,  
Y oir sin remediar, nunca lo apruebo;  
Adios, señores.

*Diego.* Con rigor nos dejais.

*Gomez.* Saben los cielos el pesar  
[que llevo ;  
Mas, ¿ qué he de hacer, si en forzoso  
[empeño

No quiere Marta, y tiene Lucía due-  
[ño? (*Vase.*)

*Juan.* Don Diego, triste quedais.

*Diego.* Y estarlo con causa puedo.

*Juan.* Tambien yo sin prenda quedo.

*Diego.* Vos con esperanza estais.

*Juan.* ¿ Cómo?

*Diego.* Posible seria  
Deshacer el casamiento,  
Y mudar de pensamiento,  
Amándoos, doña Lucía;  
Mas doña Marta, que está...

*Juan.* ¿ Santa?

*Diego.* Ya lo empieça á ser.

*Juan.* Como yo fraile : muger,  
Que uno reza, y otro canta :  
¿ Qué presto se os encajó  
Esto de la santidad!

*Diego.* ¿ Su padre dijo verdad?

*Juan.* Su padre sí, su hija no.  
¿ No llaman Marta á la mona?

*Diego.* Sí.

*Juan.* Aunque se vista de seda  
La mona, mona se queda;  
Y así esa buena persona  
Es mona de hipocresías,  
Y se quedará por tal,  
Y vos por un animal,

Si creéis sus monerías.

*Diego.* A la esperiencia lo dejo.

*Juan.* Es Marta disimulada,  
Zorra que no vale nada  
La carne, sino el pellejo :  
Engañe ella en otras partes,  
Que en fin, para mí será  
Mal agüero, porque va  
Muy poco de Marta á mártres. (*Vanse.*)

(*Salen don Gomez, doña Lucía, doña  
Marta y doña Ines.*)

*Gomez.* ¿ Que os han dicho, decis vos,  
Que está don Felipe preso  
En Sevilla? gran suceso.  
Mi venganza cumpla Dios.

*Luc.* Señor, sí, en Sevilla queda  
Preso el que mató á mi hermano.

*Gomez.* Castigue Dios al tirano.

*Luc.* No le castigue, aunque pueda.

*Gomez.* ¿ Qué decis vos?

*Marta.* Yo, señor,  
Que en conciencia, y para abono  
De mi alma, le perdono,  
Y que el matarle es rigor.

*Gomez.* ¿ No es contra la justa ley  
Dar la muerte á un enemigo?  
Dios es quien hizo el castigo,  
Y despues de Dios, el rey ;  
Pero lo que siento mas,  
Es que esa nueva es dudosa,  
Que persona cuidadosa  
No la descubrió jamás :  
Antes dicen que es ardid  
El haberse publicado

Que está preso, y se ha quedado,  
Y aun anda oculto en Madrid.

*Luc.* Doña Marta me lo dijo.

*Gomez.* ¿ Cómo lo puede saber?

*Marta.* ¿ Cómo? ¿ pues yo soy muger  
Que miento? de eso me aflijo :  
Presto el mentir se declara,  
Por mas que el que miente jura,  
Que el mentir es calentura  
Del alma, y sale á la cara.  
Un hidalgo que venia  
A pedir albricias hoy,  
Me dió esas nuevas, y estoy  
Con mucha melancolía.  
Pues con ser tal su delito,



Quisiera mi compasion,  
Señor, que por mi ocasion  
No matasen ni á un mosquito;  
Pero ya el cielo defiende,  
Porque no padezca en algo  
La verdad : aqueste hidalgo  
Me lo dijo, de él lo entiende.

(Sale Pastrana.)

*Past.* Pienso que es vuesa merced  
El señor don Gomez.

*Gomez.* Sí,  
Yo lo soy, y recibí  
De esta visita merced,  
Y quise esperarla en casa.

*Past.* Digo, señor, que en Sevilla  
Prendieron (y es maravilla,  
Que gente que vive y pasa  
Con título de valientes  
Se prenda así) á un caballero,  
Un don Felipe extranjero,  
De estos que matan las gentes;  
Y aunque se honre, y aventaje,  
En lo que toca jactancia,  
Tan soberbia su arrogancia,  
Cuanto humilde su linage.

*Marta.* ¡Jesus, qué mala palabra  
En el mundo introducida!  
La humildad de Dios querida,  
La que mas coronas labra,  
Se ha de dar por deshonor;  
Quitarle al hombre esa tilde,  
No es afrenta el ser humilde,  
Que la humildad da valor.

*Gomez.* Hija, déjanos aquí,  
No nos prediques mas, Marta.

*Marta.* Padre, la soberbia aparta,  
Que aquesto me importa á mí.

*Luc.* Es muy grande socarrona ap.  
Mi hermana, ó muy recogida :  
No me pago de su vida,  
Por mas virtud que pregona,  
Que aunque no tan adornada  
Como yo, en fin se deleita,  
Y algunas veces se afeita,  
Y así es virtud afeitada.

*Past.* En fin, señor, yo venia  
A juntarle los procesos,  
Estilo antiguo en los presos  
Que se usa cada dia.  
Hanme dicho que os ha muerto

Un hijo; importa tener  
El proceso y el poder,  
Y el castigo será cierto.

*Gomez.* Vos seais en hora buena  
Venido, porque en efeto  
De vuestro trato discreto  
Depende el fin de mi pena.  
Por vuestro pliego, y por vos  
Enviaré el proceso; y digo  
Que os he de ser muy amigo,  
Si por vos me venga Dios.

*Past.* Con tal nombre quedo hon-  
rado.

*Gomez.* Apartaos á hablar aquí.

*Marta.* Doña Ines, bueno va.

*Ines.* Sí.

*Gomez.* ¿Y el nombre?

*Past.* Don Juan Hurtado,  
Con pestañas de Mendoza.

(Aparte don Gomez y Pastrana, á  
otra doña Ines y doña Marta, y  
á otra doña Lucía.)

*Luc.* En notable confusion  
Nos ha puesto esta prision.

*Gomez.* Honrados títulos goza.

*Past.* Este orden ha de haber.

*Gomez.* Ver ya el efecto querria.

*Ines.* Tu hermana doña Lucía  
Temo que lo ha de entender.

*Marta.* No se puede remediar  
Todo en una coyuntura :

Remítase á la ventura,  
Como el juego del parar.  
No es muy discreta Lucía,  
Ni ha de conocerle luego,  
Que amor engaña, y es ciego,  
Y así suceder podría.

*Gomez.* Hijas, ya os podeis llegar :  
¿Marta?

*Marta.* Dejo intentos locos,  
Y en mi rosario de cocos  
Cuentas paso por contar.

*Past.* ¿Rosario de cocos?

*Marta.* ¿Pues?

Así se llaman, ¿qué quieres,  
Si hacen cocos las mugeres,  
Porque anda el mundo al revés?  
¿A lo bueno? en estos dias  
La devocion va espirando,

Pues si rezan ya, es cocando  
Hasta las Ave Marías.

*Past.* En algunas no son barros  
Los cocos; pues si reparas,  
Muchos cocos en las caras  
Llevan cocos en las manos.

*Marta.* Profánanse ya las suertes,  
Ya la devocion es gala,  
Traigan todas noramala  
Unos rosarios de muertas,  
Que sirvan de centinelas,  
Que yo desde hoy pienso hacello.

*Past.* ¿Muertas en rosario al cuello?  
Parecerán sacamuelas.

(Sale don Felipe de pobre estudiante.)

*Fel.* ¡Ah de casa! ¿hay quién se  
De remediar la pobreza [acuerde  
De un estudiante, que empieza  
Cánones, y el tiempo pierde  
Por la fiera enfermedad,  
Que mis cursos no consiente?  
Dad limosna, noble gente,  
Si es caridad, calidad.

*Marta.* Padre y señor, ¿ve ese po-  
Pues no sé qué compasion [bre?  
Las telas del corazon  
Me mueve para que cobre  
Remedio: si un hospital  
El cielo hacerme permite,  
Déjeme que me ejercite  
En este, y cure su mal.

*Gomez.* Dale un cuarto, y váyase,  
Que en la corte hay pobres hartos.

*Marta.* Si la limosna haces cuartos,  
Verdugo tu celo fué:

¿Echar al pobre es razon?  
Al rico avariento imitas:  
Daréle, pues me le quítas,  
Los brazos y el corazon.  
¡Ay, pobre de mis entrañas!  
Llega al alma que te doy.

(Abrázale.)

*Fel.* Marta, mártir tuyo soy,  
Tu amor hace estas hazañas.

*Marta.* ¡Pobre rico! ¡prenda mia!

*Fel.* Mi bien, mi paz, mi interes.

*Gomez.* ¿Abrázasle?

*Marta.* ¿No lo ves?

*Gomez.* ¿Y qué teneis?

(Cuando vuelve el viejo los ojos,  
dice esto don Felipe.)

*Fel.* Perlesía.

*Marta.* Mi fe es la que solemniza  
Este estremo, y aquí es justo.

*Gomez.* Marta, apartaos, que no  
De verte tan pegadiza. [gusto

*Marta.* Señor, por amor de mí,  
Que tenga yo libertad  
De curar su enfermedad.

*Gomez.* ¿Curar, cómo, ó dónde?

*Marta.* Aquí:

Que si amor límites pasa,  
Que el respeto considera,  
Yo quiero ser su enfermera,  
Y se ha de curar en casa.

*Gomez.* ¿Estás loca? ¿quién vió tal?

*Marta.* Padre, si fueres cruel,  
Yo me tengo de ir con él.

*Gomez.* ¿Dónde?

*Marta.* ¿Dónde? á un hospital.

*Fel.* Yo la enseñaré latin,  
Señor, si en su casa estoy.

*Marta.* Inclínadísima soy,  
Puesto que lectora ruin,  
A lo menos á leer  
En latin: porque rezar  
Sepa, leccion me ha de dar,  
Padre mio, esto ha de ser.

*Luc.* Don Felipe pienso que es:  
Su cara es, ¿qué hay que dudar?  
A Marta quiero ayudar,  
Y entablar mi amor despues.

*Gomez.* No ha de estar en casa,  
[Marta.

*Fel.* Señor, por amor de Dios.

*Marta.* Echaréisnos á los dos:  
Veamos quién nos aparta.

(Abrázale.)

*Luc.* ¿No teneis zelos, Lucía? ap.  
¿Lo que veis no os causa enojos?

*Marta.* ¡Ay, mi pobre!

*Fel.* De tus ojos.

*Marta.* ¿Y qué teneis?

*Fel.* Perlesía.

*Gomez.* Idos.

*Fel.* ¿Yo cosa por fuerza?  
No lo permita el Señor.

*Luc.* Padre, parece rigor  
El que á tal crueldad te esfuerza,

¿Qué, no importa que esté

Un estudiante, que al fin

Nos podrá enseñar latin?

*Gomez.* Alto, basta, quedese.

*Fel.* Eres noble, y eres pio.

*Past.* Nombre de pollo le ha dado.

*Gomez.* ¿Cómo os llamais, licenciado?

*Fel.* ¿Quién, yo? El domine Ber-  
[rio.

*Gomez.* ¿Y el tiempo que bueno  
Podreis servir á algun fin? [esteis,

*Marta.* Deseo yo leer latin;

Decid, ¿no me enseñaréis?

*Fel.* Y aun gramática, hasta tanto  
Que empecéis á conjugar.

*Marta.* Siempre que llego á rezar  
En las horas á algun santo;  
Me pesa de no entender  
Lo que allí se significa.

*Fel.* Si acaso el deseo os aplica,  
Por mí lo podreis saber.

*Gomez.* Alto pues, dadla leccion,  
Y vamos, señor don Juan,  
Que el proceso nos darán.

*Past.* Todo esto anda en tentacion;  
Pero si de ella me aparta  
Mi industria dándoles vaya,  
Digo, que allá se lo haya  
Con sus pollos y amor Marta.

(*Vanse.*)

*Marta.* Ines, llévame á Lucía  
De aquí.

*Ines.* ¿No vamos las dos?

*Luc.* Vamos, yo sabré de vos  
Despues la sospecha mia. (*Vanse.*)

*Marta.* ¿Mi enfermo?

*Fel.* Vanos recelos  
Asaltan mi corazon,  
Y como en el alma son  
Los zelos pesados hielos,  
Siempre que el temor los cria,  
Sin poderme defender,  
Por tu ocasion vengo á ser  
Enfermo de perlesía.

*Marta.* Pues si le sana el calor,  
Y amor mis deseos abrasa,  
Perlático de mi casa,  
Llega al fuego de mi amor.  
(*Abrázanse, y sale don Gomez.*)

*Gomez.* ¿Así, doña Marta, aquel  
Papel dónde está?

*Marta.* ¡Ay de mí!

*Gomez.* ¿Qué es esto?

*Fel.* Hame dado aquí (*Des-*  
Este accidente cruel, [*máyase.*)  
Como he estado tanto en pié,  
El corazon desfallece:

¡Ay Dios!

*Marta.* Ea, que parece  
Que os desmayais.

*Fel.* ¡Ay!

*Gomez.* Tenle.

*Marta.* Ayudádmeme á llevar,  
Padre y señor, á la cama.

*Gomez.* ¡Hay tal virtud! ¿quién no  
Tal hija? [ama

*Marta.* ¿Vuelve á cobrar  
La color?

*Gomez.* Pienso que sí.

*Marta.* Llevémosle los dos, pues.

*Gomez.* No hagais vos fuerza en  
[los piés.

*Fel.* ¡Ay cielo!

*Marta.* Arrimaos á mí.

*Fel.* Tenedme, señora mia;  
Dadme la mano, señor.

*Gomez.* ¿Cómo estais?

*Fel.* Algo mejor.

*Marta.* ¿Qué es lo que os dió?

*Fel.* Perlesía.

### JORNADA III.

(*Salen el capitan Urbina, don Gomez,  
el Alférez y doña Marta.*)

*Urb.* El amor que os tengo es tal,  
Ya no humano, mas divino,  
Que por seros liberal,  
Daros luego determino,  
Para ayuda al hospital  
Que haceis, ocho mil ducados,  
Que en vos son bien empleados.

*Marta.* Por uno os dé el cielo cien-  
Para que con tal aumento [to,  
Los goceis todos doblados.

*Urb.* Escritura os he de hacer  
Irrevocable inter vivos.

*Marta.* ¿Hoy?

*Urb.* Al punto.

*Marta.* Vendrá á ser  
 Con tan cristianos motivos  
 Infinito mi placer:  
 Con doce mil que yo tengo  
 De dote, si á juntar vengo  
 Vuestros ocho mil, que son  
 Todos veinte, á Salomon  
 Nuevo edificio prevengo:  
 Grande hospital, buena renta  
 Dejar en él imagino.

*Urb.* Y pues que casarse intenta  
 El alférez, mi sobrino,  
 Que á su amor llamas aumenta,  
 Con doña Lucía hermosa,  
 En premio de tal esposa  
 Otros ocho mil le doy.

*Gomez.* A Alejandro escedeis hoy.

*Alf.* Haga tu vejez dichosa  
 El cielo, y venzas las vidas  
 Que el mundo vió mas cumplidas,  
 Hasta que el siglo dorado  
 Vuelvas á ver, y cansado  
 De vivir, la muerte pidas.  
 ¡Hermosa doña Lucía,  
 Que has de ser esposa mia!

*Gomez.* ¿Y de peregrinos quieres  
 Que sea?

*Marta.* Hombres y mugeres,  
 Que á la córte cada dia  
 Vienen pobres, sin tener  
 Adonde hospedarse puedan,  
 Mis huéspedes han de ser,  
 Pues ellos mi hacienda heredan,  
 Y yo (aunque sin merecer  
 Tal bien) seré tan dichosa,  
 Que gaste mi hacienda entera.

*Gomez.* En esta vida amorosa  
 Tu virtud es de manera,  
 Que eres Marta la Piadosa:  
 Toda la córte te da  
 Este nombre, que has ganado.

*Marta.* Ay Dios, ¡qué engañada  
 [está! *ap.*

Hácia la entrada del Prado  
 Me parece que estará  
 Bien el sitio.

(Sale don Felipe con un arte  
 en las manos.)

*Fel.* ¿A dar lección

No venis?

*Marta.* Sí.

*Gomez.* En conclusion,  
 ¿Habeis dado en aprender  
 Gramática?

*Marta.* Por saber  
 Lengua de tal perfeccion,  
 Y que el dómine Berrio  
 Me enseña tan fácilmente,  
 Esto de mi ingenio fio.

*Fel.* Declina divinamente  
 A *hic, hæc, hoc*, señor mio.

*Gomez.* Huélgome de ver en tí  
 Tal virtud é ingenio; ¿ahora  
 Has de dar la lección?

*Fel.* Sí.

*Urb.* ¿Y de qué ha de ser?

*Fel.* Decora,  
 Compuestos de *quis vel qui*.

*Gomez.* Pues en mi presencia quiero  
 Que decline algo primero.

*Fel.* Yo sé que os ha de espantar.

*Marta.* Mi bien, mas que hemos de  
 La sogá tras el caldero; [echar  
 ¿Qué es declinar?

*Fel.* Disimula,  
 Y ve conmigo.

*Gomez.* Comienza.

*Marta.* La turbacion me atribula.

*Gomez.* ¿No dices?

*Marta.* Tengo vergüenza.  
 Mas latin sabe una mula; *ap.*  
 Marañas de amor astutas,  
 ¿Quién me ha metido en disputas?

*Gomez.* Dadla algun nominativo.

*Fel.* Decline este relativo.

*Marta.* Vaya.

*Fel.* ¿*Quis putas? Quæ putas?*

*Marta.* ¡Ay! que me ha escandali-  
 Jesus! no quiero aprender [zado:  
 Gramática, licenciado.

*Fel.* ¿Pues porqué?

*Marta.* Por no saber  
 Latin tan desvergonzado;  
 Quite, quite, que es laseivo  
 Aquese arte, y no concierta  
 Con la vida que yo vivo:  
 Llame á alguno, que convierta  
 Tan torpe nominativo:  
 ¿En la boca he de tomar

Tal cosa?

*Gomez.* No hay que receles.

*Marta.* ¿No? sepa que me ha de  
Nominativos donceles, [dar  
Si tengo de declinar.

*Fel.* ¿Quis putas? quiere decir,  
¿Quién piensas?

*Marta.* Pensadlo vos,  
Que yo no pienso admitir  
Tal cosa: ¡Jesus de Dios!  
No hay hablar, no hay persuadir.

*Gomez.* ¿Eso te da pesadumbre?  
Si la latina costumbre  
Lo usa, ¿porqué refutas.  
El declinar á quis putas?

*Marta.* ¡Jesus! ¡Jesus! ni por lum-  
[bre.

*Urb.* Es muy honesta, y en fin  
El sonido la convida  
A tenerle por ruin.

*Marta.* No mas latin en mi vida:  
¡Jesus! ¿esto era latin?

(Sale doña Ines.)

*Ines.* Señor, aquel sevillano,  
Por cuya orden y mano  
Has despachado el proceso  
A Sevilla de aquel preso,  
Te busca.

*Gomez.* No viene en vano:  
Nuevas debe de traer  
Con que alegre mi esperanza;  
Vamos, si quereis saber  
Principios de la venganza  
Que en Sevilla pienso ver.

*Urb.* Vamos.

*Marta.* Tu rigor me espanta.  
¿Posible es, padre, que así  
Te ciegue venganza tanta?  
Yo no he de salir de aquí.

*Gomez.* Pues quédate.

*Urb.* Es una santa.

(Quédanse don Felipe y doña  
Marta.)

*Marta.* Mi perlático de perlas,  
Mi estudiante en aficion,  
Mi maestro en dar leccion  
De industrias, para saberlas.

*Fel.* Mi hipócrita enamorada,  
Mi escrupulosa fingida,

Mi melindrosa querida,  
Mi socarrona taimada,  
Dame esos brazos.

(Abrázanse, y sale doña Lucía.)

*Luc.* Enojos

De penas, que me atormentan,  
Cuando mis sospechas mientan,  
No pueden mentir mis ojos.  
Don Felipe es quien en casa  
Con su fingida cautela,  
Cuando entre zelos me hiela,  
Con fuego de amor me abrasa:  
Y mi hermana con su trato  
Fingido, goza su amor,  
Que no hay engaño mayor,  
Que el engaño á lo beato;  
Pero aquí los dos están,  
No son mis recelos vanos:  
¡Qué divinos tan humanos,  
Cielos, los brazos se dan!  
¿Daré voces? pero no,  
Mejor es ver escondida  
Esta devocion fingida:  
Miren si lo dije yo.

*Marta.* Estarás, mi bien, cansado  
De tanto disfraz grosero,  
Que es amor muy caballero,  
Y quiere andar bien tratado.  
Querrás que en el traje y brio  
Tu nobleza participe  
Adornos de don Felipe,  
No sotanas de Berrio:  
Yá te debe de cansar  
Mi fingido encerramiento.

*Fel.* Como acabas, Marta, en mien-  
Mientes, llegando á pensar [to,  
Que donde está tu hermosura,  
No es libertad vivir preso:  
Como adorarte profeso,  
Por tí profeso clausura:  
No echo menos las galas,  
Que si ellas sirven de medios  
Para amorosos remedios,  
Y á merecerte me igualas,  
Esto me entalla mejor  
Que galas y joyas bellas,  
Que amor no se hizo para ellas,  
Sino ellas para el amor;  
Mas precio mi perlesía,

Que las perlas de Ceilan.

*Luc.* ¡Oh qué devotos que están!  
Bien rezan, por vida mía.

*Marta.* ¡Ay, dulce dómíne mio!

*Fel.* ¡Ay, mi hipócrita amorosa!

*Luc.* ¿Esta es la Marta piadosa,  
Y este el dómíne Berrio?

Con tales dominaciones,  
Tambien me seré yo buena,  
¿Mas, amor, con tanta pena  
Treguas en mis zelos pones?  
No hay sufrirlo : ¿Marta?

*Marta.* ¿Hermana?

*Luc.* Mi padre te está aguardando;  
¿No vas?

*Marta.* Sí, Lucía, en dando  
Leccion.

*Luc.* ¡Qué buena cristiana!  
Mi padre no ha de esperar.

*Marta.* Dómíne, ponga aquí el dedo,

(Dale el arte.)

En el vocativo quedo : [(Vase.)]  
¿Que siempre me han de estorbar!

*Luc.* ¿Conjugábais los dos?

*Fel.* Sí,

A amor amoris.

*Luc.* Traidor,  
Ya yo he visto vuestro amor,  
Y casos suyos oí :  
Ya, Felipe cauteloso,  
Disfrazado en la sotana,  
Los melindres de mi hermana,  
Y tu embeleco amoroso  
He conocido : ya sé  
Que de mi amor olvidado,  
Porque de ella te has pagado,  
No quieres pagar mi fe;  
Pero pues que desconoces  
Mi amor, ingrato homicida,  
Porque te quite la vida  
Mi padre, yo daré voces,  
Que pues de mí no haces caso,  
Tu muerte es justa. ¡Ah, señor!  
Aquí está el vil matador  
De mi hermano : ¡ah, padre!

*Fel.* Paso;  
Yo soy perdido : ¡ah, bien mio!

*Luc.* ¿Yo, tu bien? ¡qué linda cosa!  
Ve mi hermana qué piadosa

Te ha transformado en Berrio :  
Ah, señor, ven.

*Fel.* ¿Qué porfias?

*Luc.* Ven, verás una maldad  
Con capa de piedad,  
Que encubre bellaquerías.

*Fel.* Lucía, luz de mis ojos,  
Vive Dios, que la ocasion  
De tanta transformacion,  
Y escolásticos despojos,  
Solo ha sido por tenerla  
De hablar contigo y gozar,  
Dándome dicha y-lugar,  
De tu amor la ocasion bella :  
Conocióme Marta luego  
Que, como ves, vine aquí,  
Y que la amaba fingi,  
Para apaciguar el fuego,  
Que contra mi triste vida  
A emprenderse comenzaba,  
Si quien era declaraba,  
Viendo que no la queria.  
Si esta firmeza merece  
Tan inhumana crueldad,  
Da voces.

*Luc.* ¿Eso es verdad?

*Fel.* Mi bien, sí.

*Luc.* No lo parece;  
Mas para obligarme á mí,  
Basta, ingrato, que me quieras  
De burlas, y no de veras.

*Fel.* ¿Estás enojada?

*Luc.* Sí.

*Fel.* Desenójate, ó escojo  
Un lazo.

*Luc.* Dejemos lazos,  
Que si me quieres, á abrazos  
Derriba el amor su enojo.

(Abrazanse, y sale doña Marta.)

*Marta.* Voces oí de mi hermana,  
¿Válgame Dios! ¿Que será?  
Mas con don Felipe está,  
Cesó mi esperanza vana :  
Quiero escuchar lo que tratan  
Escondida desde aquí.

*Luc.* ¿Que por mí es el disfraz?

*Fel.* Sí.

*Luc.* ¿Que mis amores te matan?  
Pues este cuello corona

Otravez, Felipe amado. (*Abrázanse.*)

*Marta.* Bueno está el encadenado.

*Fel.* ¿Pues por una hipocritona,  
Engañabobos, querías  
Que me disfrazase yo?  
Solo tu amor animó,  
Mi bien, las industrias mías.

*Marta.* Zelos, si en tales ensayos  
Sois nublados del amor,  
¿Qué aguarda vuestro rigor?  
Lloved fuego, arrojad rayos.

*Luc.* Yo sé que la quieres bien,  
No finjas nuevos engaños.

*Fel.* Mala pascua y malos años  
La dé Dios á Marta.

*Luc.* Amen.

*Marta.* Para el cura y sacristan.

*Luc.* ¿No dicen que estabas preso  
En Sevilla? ¿y tu proceso  
No le ha llevado don Juan,  
Que con diligencia vana  
Quiere que muerte te den?

*Fel.* Todo eso ha sido, mi bien,  
Embelecó de tu hermana,  
Porque no te goce á tí;  
Y así, á tu padre asegura,  
Y sin saberlo, procura  
Que seas mi esposa.

*Marta.* ¿Así?  
Pues yo desharé la trama,  
Y arrimando el fingimiento  
Me pagará en escarmiento  
Mi hermano muerto, y su dama,  
Que no gozará si puedo.

*Fel.* No darte por entendida,  
Lucía, importa á mi vida :  
Concede con el enredo,  
Y finge no conocerme,  
Que el embeleco que ha urdido  
La hipócrita loca, ha sido...

*Luc.* ¿Qué?

*Fel.* Despertar á quien duerme.  
Presto nos verá á los dos  
Juntos, burlándose así.

*Luc.* ¿En fin, soy tu esposa?

*Fel.* Sí.

*Luc.* ¿Yo?

*Fel.* Tú sola.

*Luc.* Adios. (*Vase.*)

*Fel.* Adios.

*Marta.* Engañoso burlador,  
Perrillo de muchas bodas,  
Danzante, que baila en todas,  
Hombre, en fin, y mas traidor,  
¿Es esta paga debida  
Al amor que te he cobrado  
De un hermano no vengado?  
¿De una fineza encendida?  
¿De haberte á casa traído?  
¿De encubrirte de esta suerte?  
¿De impedir tu justa muerte?  
¿De haber tu prision mentido?  
¿Por sola doña Lucía  
Ha sido el disfraz villano?  
¿Para ella alegre y sano?  
¿Para mí con perlesía?  
Pues no lograrás, traidor,  
Tu ingratitud : hola, gente,  
Llevad preso á este insolente,  
De mi hermano matador.  
Padre, alférez, capitán.

*Fel.* Mi bien, oye, que te engañas;  
¿Hay quimeras mas estrañas!  
Aquí la muerte me dan.

*Marta.* Hola, prended á ese ingrato.

*Fel.* Mi bien, por los soles dos  
Que adoro, por tí, por Dios,  
Que ve la verdad que trato,  
Que engañé á doña Lucía,  
Porque oyó cuanto contigo  
Hablé, temiendo el castigo,  
Que si quién era decia  
Me amenazaba.

*Marta.* Otro tanto  
La has dicho en este lugar,  
Traidor, no pienses matar  
Dos pájaros con un canto :  
Ya sé que la quieres bien.

*Fel.* Que todos fueron engaños.

*Marta.* Mala pascua y malos años  
La dé Dios á Marta, amen.  
¿Fué este engaño?

*Fel.* Asegurarla  
Por ese camino fué.

*Marta.* Que te den la muerte haré.  
No pienses, traidor, gozarla.

*Fel.* ¿Que no te obligo á creerme?

*Marta.* Sí, el embeleco que ha ur-  
[dido  
La hipócrita loca ha sido.

¿Qué? despertar á quien duerme :  
Antes que de aquí me parta,  
En venganza de los dos,  
Te han de matar, vive Dios.

(Salen don Gomez, el capitan Urbina y el Alferez.)

Gomez. Vive Dios, jurando Marta,  
Y dando voces ¿qué es esto?

Urb. ¿Así una doncella jura?

Alf. No es su virtud muy segura.

Fel. ¡Ah, cruel! véngate presto.  
Que aquí están los viejos dos,  
Y te han oído jurar :  
Ea, acaba, hazme matar.

Marta. Disimula; ¿vive Dios  
Ha de jurar un cristiano?  
¿Y el mandamiento segundo,  
Quebrantar, que adora el mundo?  
¿El nombre de Dios en vano?  
¡Oh licenciado traidor!  
¿Vos jurador? ¿esto pasa?  
No hay que hablar, salid de casa,  
Salid, falso jurador,  
O besad luego la tierra  
Por tan grande desvario :  
¿Vos érades el Berrío?  
¿Esto vuestro pecho encierra?  
De enojo y ira me abraso :  
¿Vive Dios osais jurar?  
Ea, ó salir, ó besar.

Fel. Dómina, dómina, paso,  
Que alborotaré á Madrid :  
Vive Dios no es juramento  
Grande, si juro, y no miento;  
Y que he estudiado advertid,  
Y si yo he jurado, ha sido  
Con verdad.

Gomez. ¿Le reprehende  
Porque á Dios jurando ofende?

Urb. ¡Qué virtud!

Fel. Yo me despido.

Gomez. ¿Vióse perfeccion mayor?

Marta. ¿Qué, os despedis, enemigo?

Pues de esta suerte castigo  
Al hombre que es jurador.

Fel. Pasito, dómina mía.

Marta. ¿Vos jurar á Dios en vano?

Fel. Ya va de veras.

Marta.

Tirano,

Los celos son de Lucía.

Gomez. Hija, paso, ¿de esa suerte  
Te descompones?

Marta. Juró

Vive Dios, y mereció

El atrevido la muerte :

Que aunque yo soy pecadora,

Nadie ha de tener licencia

De jurar en mi presencia,

Que es gran pecado.

Urb. ¡Ay, que llora!

Gomez. Basta, Marta, que habeis  
Muestras de vuestra piedad : [dado  
Si ha jurado con verdad,  
No ha sido tan gran pecado.

Fel. Dióme muy grande motivo;  
Mal su condicion conoces.

Gomez. ¿De qué suerte?

Fel. Quiso á voces

Decir el acusativo

De *cælum cæli*, y juntarle

A *amor amoris* : no son

De una declinacion,

Y ella acusativo, y darle,

Y declinar á los dos :

Yo, llegándome á enojar,

Dije : no ha de declinar

Esos nombres, vive Dios;

Y porque aquesto juré,

Ya veis los dos lo que pasa,

Pues no he de estar mas en casa.

Marta. Es verdad, por eso fué.

Fel. Pues adios, que es mucho brío  
Para quien en virtud da.

Marta. ¿Vase? Vaya, vuelva acá,  
Vuelva, domine Berrío.

Fel. No hay volver, aunque mi  
Fuera, no consintiera [madre  
Que en mi las manos pusiera ;  
Vóime, adios.

Marta. Téngale, padre.

Gomez. Váyase.

Marta. ¿Que así le envia?

¿No ve que enojado va?

Gomez. ¿Qué importa?

Marta. ¿Mas que le da,

Si se va, la perlesía?

¡Ay Dios! su desdicha lloro.

Fel. Déjenme en mi libertad.

Marta. Apláquenle, que en verdad



Que es bonito como un oro,  
 Reciba yo esta merced:  
 ¿Señores, será razon  
 Despedir por mi ocasion  
 A nadie?

*Gomez.* Hermano, volved.

*Urb.* No haya mas.

*Fel.* ¿En mi persona  
 Las manos? ¿A un licenciado.  
 En gramática, ordenado  
 De grados, y de corona?

*Marta.* ¿Ordenado estaba, herma-  
 Ignorélo, ya me pesa, [no?  
 Perdóneme.

*Fel.* Si me besa  
 De rodillas esta mano.

*Marta.* Mortificaréme en eso.

(*Arrodillase.*)

*Urb.* ¡Qué nunca vista humildad!

*Marta.* Si ello va á decir verdad, *ap.*  
 A la miel me supo el beso.

(*Sale Ines.*)

*Ines.* El sevillano está aquí,  
 Señor, que á buscarte vuelve.

*Gomez.* Vamos, pues, que se re-  
 Que me parta; ¿vienes? [suelve

*Marta.* Sí.

*Fel.* ¿Somos ya amigos?

*Marta.* No es cosa  
 Tan de prisa.

*Fel.* ¡Ay, amor mio!

*Marta.* ¡Ay, mi dómíne Berrío!

*Fel.* ¡Ay, mi Marta la Piadosa!

(*Vanse, y quédanse el Alferez y don  
 Felipe.*)

*Alf.* Esperad, dómíne, un poco.

*Fel.* ¿Qué es, señor, lo que queréis?

*Alf.* Que una duda me quiteis.

*Fel.* ¿Y es?

*Alf.* Que yo estoy ciego, ó loco,  
 O sois don Felipe vos,  
 Con traje y con nombre nuevo,  
 A quien desde Illescas debo  
 La vida, despues de Dios;  
 Y habeis hecho agravio extraño  
 A mi mucha voluntad  
 De encubrir á mi amistad  
 Quién sois, con tan nuevo engaño.

*Fel.* ¿Sí, yo?

*Alf.* Sin razon buscais  
 Modos de encubrir de mí  
 La verdad; yo sé que aquí  
 Por doña Marta trocais  
 Las galas en la sotana:  
 Ya sé el peligro en que amor  
 Ha puesto vuestro valor:  
 Tambien yo adoro á su hermana,  
 Y soy tan amigo vuestro, ¿  
 Que cuando á doña Lucía  
 Quisiédeses, dejaria  
 Por vos el amor que nuestro.

*Fel.* No quiero, alférez amigo,  
 Si la vida me debeis,  
 Sino que hoy en pago useis  
 De vuestro valor conmigo:  
 Que siendo vos tan discreto,  
 No tendreis á mucha culpa  
 El encubrirme, en disculpa  
 De que amor me era secreto,  
 Y mas estando mi vida  
 Tan á riesgo: disfrazado,  
 Como veis, he conquistado  
 Esta devota fingida,  
 Con quien desposarme espero,  
 Si alentais la dicha mia:  
 Amad á doña Lucía,  
 Que no os seré mal tercero,  
 Aunque el desden que os enseña  
 He visto.

*Alf.* El alma la adora,  
 Y tanto mas me enamora,  
 Cuanto me mira zahareña.  
 Estad seguro de mí,  
 Del secreto, y de que os ama  
 Mi vida y fe.

*Fel.* Vuestra dama  
 Es esta, que viene aquí:  
 Dejadme hablarla, y vereis  
 Cómo os la vuelvo de cera.

*Alf.* Esa elocuencia hechicera,  
 Decid, ¿dónde la aprendeis?

(*Sale doña Lucía.*)

*Luc.* ¿Dómíne, estais solo?

*Fel.* No:

Quien ama, nunca lo está;  
 El alférez sabe ya  
 Quién soy, él me conoció,

Y diciéndole que á Marta  
Quiero, y que por su ocasion  
Hice esta transformacion,  
Los zelos del alma aparta,  
Que formó de mí, y me ruega  
Que se sirva de tercero:  
Engaña á este majadero,  
Que cual mariposa llega,  
Lucía á tu luz hermosa;  
Di que serás su muger.

*Luc.* ¿Yo?

*Fel.* Tú, que de no lo hacer,  
Mi muerte será forzosa.

*Luc.* Felipe, si perlesía  
Finges, no por mi deseo  
A mí me da (quando veo  
Tu alférez) alferecía.

*Fel.* Pues si no lo haces, dirá  
Que es don Felipe Berrió.

*Luc.* ¿Qué no haré por ti, bien mio?

*Fel.* Alférez, llegaos acá.

*Alf.* ¿Que el nombre merecí de  
[vuestro amante,  
Y ver la luz, Lucía, que lucia [dia,  
Desde que os vió mi alma el primer  
Mas que el sol en su esfera radiante?

*Luc.* El que por dueño adoro está  
delante,  
Él es el rey de la esperanza mia.

*Fel.* Yo adoro la discreta hipoere-  
[sia  
De una muger, con ser muger cons-

*Luc.* ¿Y á mí no? [tante.

*Fel.* Tú eres solo el gusto mio.

*Luc.* ¡Ay mi bien!

*Alf.* ¿Yo tu bien? ¡que tal escucho!  
Jamás el alma de tu luz se parta.

*Fel.* De tus enredos, ciego amor,  
me rio.

*Alf.* Alma, amad mucho, pues os

*Luc.* ¡Ay, Felipe! ¡aman mucho.

*Alf.* ¡Ay, Lucía!

*Fel.* ¡Ay, bella Marta!

(Vanse todos, menos don Felipe, y  
salen: Pastrana y doña Marta.)

*Marta.* A los acentos salí  
De mi nombre.

*Past.* Tal reclamo  
Te llama.

*Fel.* No estoy en mí  
Sin tí, y por eso te llamo.  
Loco estoy de admiracion,  
De ver el confuso abismo  
De tu engaño y discrecion,  
Porque me engaña á mí mismo  
Tu fingida devocion.  
De discreta el premio llevas,  
Hagas en el mundo raya,  
Pues tan de veras me mueves,  
Que he de asirte de la saya  
Para que no te me eleves.

*Marta.* Pues yo quisiera, bien mio,  
Por no mostrarme tirana  
De tu gusto, y mi albedrio,  
Vestirme una vez galana,  
Y irnos á cenar al rio.

*Past.* ¿Qué rio?

*Marta.* El de Manzanares.

*Past.* Ríome del rio yo.

*Marta.* Antes quiero que repares  
Que es rio de quien nació  
El rey de todos los mares,  
Rio de Madrid, que es mar,  
Que esas letras tiene en sí.

*Fel.* Eso es quererle alabar.

*Past.* Yo, que del rio aprendí,  
No sé mas que murmurar;  
Pero sea lo que fuere,  
No has de ir al rio.

*Marta.* No sea  
Si no es donde os pareciere.

*Past.* Irémos donde se vea  
Lo que el gusto nos pidiere:  
La huerta del Duque, al Prado,  
Es la casa y el jardin  
Del paraíso traslado,  
Donde cualquier querubin  
Estará bien empleado.

*Fel.* Pienso que hacemos la cuenta  
Sin la huéspedea.

*Marta.* ¿Pues cómo?  
¿Hay huéspedea que la sienta?

*Past.* ¿Hay zelerin?

*Marta.* Zelos tomo.  
*Past.* Pues sosiegue la pimienta,  
Que lo dijo su galan,  
No por descuido de amor,  
Sino aludiendo al refran,  
Que es la huéspedea en rigor,

Tu padre, y el capitan.

*Fel.* Es el capitan Urbina  
Un lince, y tu padre un árgos,  
Que en nuestro amor predomina,  
Con mas ojos, y mas largos,  
Que soplo de culebrina ;  
Y la huésped se entiende  
Tu hermana doña Lucía,  
Que tambien cansa y pretende :  
No hay otra, por vida mia.

*Marta.* ¡Ay, cómo miente, y me  
[vende!

Mas respondiendo á la duda,  
Digo, que hoy hace buen día,  
Y el mismo sol nos ayuda :  
Mi hermana doña Lucía,  
Aunque es muy zelosa, es ruda,  
Yo la llevaré engañada,  
Que trazas hay para todo :  
Los viejos no sabrán nada,  
Y yo he de salir de modo  
Contigo disimulada,  
Que con la reputacion  
Que tengo, y todos me dan,  
Creyendo mi inclinacion,  
No me conozca Galvan,  
Ni lo sepa Galalon.

*Past.* Esta fiesta se ha de hacer,  
Y no ha de ser solamente  
Fiesta en casa de placer,  
Sino casarse esta gente,  
Y acabar ya de temer.  
Yo tengo traza pensada,  
Que mi entendimiento es  
Pesebre de un alma honrada,  
Para que quede despues  
Esta máquina acabada.  
Lo primero, he dado modo  
Con que echemos de Madrid  
Los viejos, y lo acomodo  
Mejor, porque en este ardid  
Consiste el despacho todo :  
Heles de decir, mas siento  
Que vienen.

*Marta.* Y á qué mal punto,  
Que me ibas dando contento.

*Past.* Yo haré el engaño, que  
[junto  
Le tengo en mi entendimiento.

(*Salen don Gomez, el capitan Urbina,  
el Alferez y doña Lucía.*)

*Gomez.* Sea vuesa merced muy  
Señor don Juan. [bien hallado,

*Past.* Aquí, señor, espero  
Vuestra venida con mayor cuidado :  
Hoy tuve de Sevilla un mensagero,  
Con nuevas de que han dado la sen-  
A don Felipe. [tencia

*Gomez.* Porque muera, muero.

*Past.* Como han puesto tan grande  
[diligencia,

Dineros y favor, le han condenado  
A mercedida muerte en el audiencia.

*Urb.* ¿Qué sentencia?

*Past.* Que muera degollado,  
Y su hacienda la herede el padre  
[viejo  
Del caballero á quien la muerte ha  
[dado.

*Gomez.* Dadme los brazos, noble y  
[claro espejo  
De industria y discrecion, que en  
vuestra mano  
Mi justo agravio y su venganza dejo.

*Marta.* ¿Qué pretende Pastrana?

*Fel.* No es en vano, *ap.*  
Que aunque vuela á otra parte, es  
[hacer punta  
El volver á la garza, y lo hará llano.

*Luc.* La máquina de engaños que  
[se junta, *ap.*  
Fuera de mí me tiene, y mas me ad-  
Sus enredos. [miran.

*Alf.* Escucha á quien pregunta : *ap.*  
Los viejos y Pastrana se retiran  
Alegres con la nueva mentirosa :  
Hablen las lenguas, pues los ojos  
[miran

(*Pastrana, don Gomez, y Urbina á  
una parte.*)

*Past.* Partiendo hoy á Sevilla, es  
[fácil cosa  
Hallarse á la tragedia de su muerte,  
Y estar presente á la venganza hon-  
[rosa :  
Vuesa merced ordene hoy, y con-  
[cierte



Y que os dé el sí don Felipe,  
 Con quien pretendeis casar.  
 Porque no pusiese estorbo  
 Mi padre, que es el que da  
 Por vos palabra al alférez,  
 Para que me agradezcáis  
 Lo que os quiero, por mi industria,  
 A Guadalquivir se va,  
 Y en Sevilla busca aquel,  
 Que dentro en su casa está.  
 Casaros pienso esta tarde;  
 Pero pues se queda acá  
 El alférez, cuyo amor  
 Es menester engañar,  
 Conviene que ser su esposa  
 En lo público finjais,  
 Porque zeloso no quiebre  
 La tela, que urdiendo vais.

*Luc.* Harélo de mil amores.

*Marta.* Si lo haceis así, tendrá  
 Su pago, y yo le echaré  
 En los ojos el agraz.  
 Yo quiero ser la madrina,  
 Y así me dareis lugar  
 Para que á mis joyas vuelva,  
 Que poco en mí durarán.  
 Esto, hermana de mi vida,  
 Lo hago yo, porque entendais  
 Que no encubro á don Felipe  
 Por amor, ó vanidad,  
 Sino porque os quiero bien,  
 Y porque quise trazar  
 Cómo casaros á entrambos,  
 Que muchos años vivais.

*Luc.* ¡Ay, hermana de mis ojos!  
 Los piés, ó brazos me da,  
 Que tus virtudes me dicen  
 Tu condicion liberal.  
 Voy á vestirme de boda;  
 Esposo mio, ¿no hablais?

*Marta.* Yo hablo por él, que basta,  
 Que los novios no han de hablar.

*Luc.* Adios, mi bien, venid luego.

(*Vase.*)

*Past.* ¡Oh qué engañada que vais!

*Fel.* Linda boda. (*ap.*)

*Marta.* Linda traza. (*ap.*)

*Past.* Ven, que allá se lo dirán.

*Marta.* Ahora falta el alférez.

*Past.* Pues yo le voy á buscar.

*Marta.* A mi prima doña Ines  
 Llevaré.

*Past.* Yo sé que irá,  
 Que me tiene por discreto,  
 Y por rico, otro que tal.

*Fel.* El alférez y Lucía  
 Se tienen hoy de casar,  
 Y Pastrana y doña Ines.

*Marta.* Y yo, y vos.

*Fel.* Pues claró está.

*Past.* Pues en saliendo los viejos  
 Iremos de par en par.

*Fel.* ¡Ay mi bien!

*Past.* Cócale Marta.

*Marta.* Marta soy, y cocos hay.

(*Vanse.*)

(*Salen don Juan y don Diego.*)

*Diego.* ¿No basta rogarlo yo?  
 De vos con razon me quejo.

*Juan.* Fácil cosa es dar consejo,  
 Pero recibirle no.

*Diego.* ¿Quise bien á Marta?

*Juan.* Sí.

*Diego.* ¿Pues no la dejé de amar,  
 Cuando la ví renunciar  
 Al mundo?

*Juan.* Convino así.

*Diego.* Luego ya supe vencer  
 Zelos, amor, y cuidado.

*Juan.* Sí, pero fuistes forzado,  
 Y nadie os pudo ofender;  
 Pero si doña Lucía

Me quiere á mí, no es razon  
 Que otra ninguna aficion  
 Pretenda vencer la mia,  
 Y mas aficion humana  
 De un alférez, que á lo bravo  
 Pretende llevar al cabo  
 Su pretension loca y vana.

Aquí en el Prado le espero,  
 Idos, don Diego, por Dios,  
 No se asombre de los dos.

*Diego.* Animo tengo, y acero;

¿Pero qué culpa ha tenido  
 El pobre, que no os conoce,  
 Cuando de su dama goce  
 Favores, si es preferido,  
 Y sé yo cierto, que á vos  
 No os ha querido aun mirar?

¿Porqué os habeis de enojar  
Con él? no es razon, por Dios.  
Vamos á reñir con ella,  
Que no os quiere, y no con él,  
Pues si ella le quiere á él,  
Quien tiene la culpa es ella.

*Juan.* ¿Os burlais?

*Diego.* Hemos venido

A una edad muy diferente,  
Que el ser un hombre valiente  
Es peligro conocido.

Alguaciles y escribanos  
Son los Hércules despues,  
Que aquellos matan por piés,  
Y estotros vencen por manos;  
Y entrambos (porque se dé  
La batalla á su contrario)  
Previenen, si es necesario,  
La pluma, el pico, y el pié.

(*Sale el Alférez.*)

*Alf.* Fuése mi tio, y no quise  
Ir con él, que sin Lucía,  
Iba sin luz y sin día,  
No es bien que desdichas pise.

*Juan.* Aquel es, muera.

*Diego.* ¿Qué os hizo?

*Juan.* Don Diego, hele de matar.

*Diego.* ¿Sois vos médico?

*Juan.* ¡Oh pesar!

*Diego.* Mátele Dios, que le hizo.

(*Sale Pastrana.*)

*Past.* ¿Es el alférez?

*Alf.* Yo soy.

*Past.* ¡Válgame Dios! ¿es posible  
Que os hallo? ¿sois invisible?

Buscándoos ando todo hoy.

*Alf.* ¿Qué hay?

*Past.* Sabed que hoy es día,  
En el cual por mi amistad  
Sereis rey de la beldad  
De vuestra doña Lucía;  
Pero entremos en la huerta  
Del duque.

*Alf.* Mas vale así.

¿Y que hoy la alcanzaré?

*Past.* Sí. (*Vanse.*)

*Diego.* Entróse, y cerró la puerta.

*Juan.* ¡Que así se fuesen los dos!

*Diego.* No se van, que se pasean,

Y volverán, si desean

La pendencia.

*Juan.* Bien, por Dios.

*Diego.* Dadle vos prisa á la noche,  
Que lo demas cierto está.

*Juan.* Oid, que viene hácia acá  
Derecho, y aprisa un coche.

*Diego.* ¿Un coche en Madrid es-  
[panta?

*Juan.* No, pero de prisa sí.

Ya llega, y ya pára allí. [camta?

*Diego.* ¿Qué es esto? ¿quién os en-

*Juan.* No sé qué es, que me ha tur-  
¿Este coche qué será? [bado:

*Diego.* El duque, que se vendrá  
A su huerta retirado,  
Y corridas las cortinas,  
Sin erizados, como suele.

*Juan.* Algo tiene, que me duele,  
Este coche.

*Diego.* ¿Qué imaginas?

(*Salen doña Marta muy bizarra,  
doña Lucía tambien, don Felipe  
de galan, doña Ines, el Alférez  
y Pastrana.*)

*Juan.* Dos damas salieron de él,  
Aquella es doña Lucía:  
Conocíla, ¡ay, prenda mia!

*Diego.* Bueno anda el cascabel:  
No llegues, que me parece  
Que viene tambien con ella  
Una dama moza y bella.

*Juan.* ¿Tambien á tí te enternece?

*Diego.* ¡Ay, don Juan! espera,  
[aparta.

*Juan.* ¿Quieres tirar?

*Diego.* Las dos son.

*Juan.* Tu misma imaginacion  
Tengo: aquella es doña Marta;  
¿Mas cómo en traje galan  
Marta, con extremos tantos?

*Diego.* ¿Ahora sabes que hay san-  
De Holanda y de gorgoran? [tos

*Juan.* Sabré de doña Lucía

La causa.

*Diego.* ¿Osarásla hablar?

*Juan.* No sé, prodremos llegar:  
Desdeñosa prenda mia.

*Luc.* No, que es esta la condesa,

*Juan.* ¿Qué, no es doña Marta?

*Luc.* No.

*Juan.* Parécela por extremo.

*Marta.* Ay, doña Ines, que me que-  
[mo.

*Ines.* Alguno te conoció.

*Luc.* Adios, don Juan, que á tal  
La visita es escusada. [hora

*Diego.* ¡Qué condesa tan callada!

*Juan.* Es grave, y al fin, señora.

*Diego.* Digo, que es Marta.

*Juan.* No es.

Que su traje la asegura,  
Y ella estará por ventura  
Lavando á pobres los piés,  
Que es mucha su devocion,  
Si no es que cuentas ensarta.

*Diego.* Vive Dios, que es doña  
Que no miente el corazon: [Marta,  
Yo tengo de averiguarlo:  
¡Ah, hidalgo! saber espero  
Quién es este caballero.

*Past.* Isto, o conde.

*Diego.* Ahora eallo.

*Juan.* Por Dios, que habla portu-  
¿Y la dama? [gues.

*Past.* He la condesa.

*Juan.* ¿Veis como es locura aquesa?

*Diego.* ¿Locura? embeleco es.

(*Llégase.*)

(*Salen don Gomez y el capitan Ur-  
bina, de camino.*)

*Urb.* Refrenad, señor don Gomez,  
El enojo con las canas,  
Asiento de la prudencia.

*Gomez.* Ya la prudencia no basta.  
¡Jesus! apenas llegué  
A la puente Toledana,  
Para seguir de Sevilla  
La mentirosa jornada,  
Cuando me alcanzó un amigo,  
Y dijo: ¿Cómo os engaña,  
Siendo viejo, un hombre mozo,  
Y una hipócrita taimada?  
El preso por quien partís  
A Sevilla, y la venganza,  
Que en su muerte os gasta el seso,  
Está preso en vuestra casa.  
Don Felipe, el matador

De vuestro hijo, dió esta traza,  
Y se transforma en Berrio;  
Don Juan Hurtado es Pastrana,  
Un su amigo socarron,  
Que os persuade y encanta  
A que salgais de Madrid,  
Porque tienen dada traza  
En partiéndoos, de casarse,  
Trocando anascote en galas.  
Hoy en la huerta del duque  
Yo he sabido lo que pasa  
De su alcaide, que es mi primo.

*Urb.* ¿Qué me dais cuenta tan lar-  
Si estuve presente á todo? [ga,

*Gomez.* Así mi pena descansa:  
¿Pero no son estos?

*Urb.* Sí.

*Gomez.* ¡No se volviera en espada  
Este junco, y flaco arrimo  
De mi vejez afrentada!  
¡Ah, traidores embusteros!

*Pasi.* El lobo ha dado en la tram-  
No hay, Marta, sino quitarte [pa:  
La máscara de la cara.

*Gomez.* Déjame darle la muerte.

*Juan.* Paso, que es aquesta dama  
Una condesa extranjera.

*Gomez.* ¿Condesa, qué?

*Urb.* ¿Otra maraña?

*Gomez.* No es sino Marta, mi hija.

*Fel.* Y don Felipe de Ayala

Yo, que si un hijo os maté,  
Aunque no es igual la paga,  
Por hijo vuestro me ofrezco.

*Gomez.* Alférez, dadme esa espada.

*Juan.* ¿Vos, señor, sois don Felipe?  
¡Jesus! fuera de mí estaba,  
Pues viéndoos, no os conocí:  
En Valladolid os guarda  
Vuestra madre, por ser muerto  
Don Pedro Gomez de Ayala,  
Diez mil ducados de renta.

*Fel.* ¿Qué dices?

*Juan.* Por esta carta  
Sabreis la verdad de todo.

*Fel.* Pues renta, ser, vida y alma,  
Padre y señor, á esos piés  
Rindo, que no quiero nada,  
Si vos no me dais perdon.

*Urb.* No es de nobles la venganza:

Perdonadlos, que yo quiero,  
Pues su industria ha sido tanta,  
Que los ocho mil ducados,  
Que para el hospital daba,  
Se queden para su dote.

*Luc.* ¿Qué es eso? ¿luego mi her-  
Ha de ser de don Felipe? [mana  
Eso no.

*Past.* Ya es escusada  
Vuestra pretension, Lucía,  
Porque manos y palabras  
Pararon en obras.

*Luc.* ¿Cómo?

*Past.* Esposos los dos se llaman  
En faz de la madre Iglesia:  
Yo testigo.

*Luc.* Si así pasa,  
El alférez es mi esposo.

*Alf.* Con la mano os rindo el alma.

*Gomez.* Y yo (pues tantos me rue-  
Por vosotras) mi venganza [gan  
Trueco en amor.

*Fel.* Esos piés.

*Gomez.* Los brazos son tuyos, alza.

*Past.* Doña Ines y yo queremos

Hacer una tiritaña  
De su tinta y de su nieve.

*Ines.* Pues hoy es de bodas, vaya.

*Fel.* Don Juan y don Diego, ami-  
Pues tuvieron mis desgracias [go s  
Tan buen fin, vuestra asistencia  
Esta vez ha de aumentarlas :  
Nuestros padrinos sereis.

*Juan.* Alto, pues mi amor no al-  
Ser esposo, sea padrino : [canza  
Yo lo acepto.

*Diego.* Y yo, aunque estaba  
Para reñir con vos.

*Fel.* ¿Porqué?

*Past.* Porque dije que la dama  
Era condesa sebosa.

*Diego.* Buena burla, aunque pesada.

*Past.* ¿Qué hacemos aquí, señores?

*Gomez.* No mas dómines en casa,  
Que en las hijas predominan,  
En vez de latinizarlas.  
¿Cómo va de perlesía?

*Fel.* Con la comedia se acaba  
De mi Marta la Piadosa,  
Mi mal sí, no nuestras faltas.

## DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

Pocas son las noticias que se conservan de la vida de este sublime ingenio. Se sabe tan solo por la *Crónica de la provincia de San Diego de Méjico, de religiosos descalzos de San Francisco*, escrita por Baltasar Medina, é impresa en aquella capital el año 1682, en cuyo folio 251 dice positivamente: « Que Alarcon nació en Tasco ó Tachco, provincia de Méjico, de una familia oriunda de la pequeña villa de Alarcon, provincia y obispado de Cuenca, partido de San Clemente. » — Sin que se conozca la causa de haber pasado á España, se le encuentra en Europa el año de 1611, licenciado en leyes, y en el de 1628 relator del consejo de Indias, acacciendo su muerte el año 1639. El señor don Ramon de Mesonero Romános dice acerca de Alarcon: « Probablemente (y esto es una presuncion nuestra) sería de la familia del virtuoso sacerdote don Juan Pacheco de Alarcon, que fué hijo de don Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza, y de doña María de Peñalosa, señores de Buenache, en la misma provincia de Cuenca, y fundó en 1609 el convento de religiosas mercenarias que aun lleva su nombre, en Madrid, calles de Valverde y de la Puebla. — Acaso nuestro poeta sería hijo suyo, pues se sabe que



estuvo casado ántes de ser sacerdote, y que murió en 1616, siendo enterrado en el mismo convento de su fundacion. — De esta manera explicamos la absoluta identidad de nombres, apellidos y oriunde del señor de Buenache con el autor don Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza, que hoy nos ocupa. »

Si bien Alarcon debió á la naturaleza un ingenio claro y profundo, no fué igualmente bien dotado por ella en cuanto á las dotes corporales. Su cuerpo desfigurado se prestaba al ridículo, y contribuyó sin duda al poco aprecio en que se le tuvo. Un poeta, bastante desconocido por cierto, don Juan Fernandez, decia de él :

Tanto de corcova atras  
Y adelante, Alarcon, tienes,  
Que saber es por demas  
De dónde te corco-vienes  
O á dónde te corco-vas.

Creemos que nuestros lectores verán con interés las siguientes líneas que entresacamos de un análisis que hizo el señor don Alberto Lista de las obras de nuestro poeta : « Las comedias de Alarcon son todas originales, ya en cuanto á los argumentos, ya en cuanto á las situaciones. — Leyendo á Moreto nos acordamos de Lope y de Tirso, aunque mejorados. Calderon se copió muchas veces á sí mismo. Alarcon no copia á nadie ni se repite. Sus situaciones son siempre nuevas, lo que parecia imposible despues de las mil y ochocientas comedias de Lope de Vega. Sus recursos dramáticos están bien graduados y en proporcion con las situaciones. Su diálogo es vivo, interesante, lleno de gracias y de respuestas inesperadas en las situaciones cómicas, y de emociones terribles en las trágicas. »

Corneille, imitando y casi traduciendo *La Verdad sospechosa*, hizo en ella, entre varias alteraciones infelices, como la de suprimir el excelente diálogo de la escena segunda, que sacrificó á la unidad de lugar, que al fin y al cabo no observa, una que nos parece acertada, y es la de suponer en su protagonista alguna inclinacion hácia la dama con quien se ve precisado á casarse. No decimos que nos parece acertada esta alteracion por la razon que se ha alegado de que es un castigo demasiado duro para un hombre cuyo vicio no redunde en perjuicio de tercero, condenarle á ser marido de una mujer á quien no quiere, lo que equivale á hacerle desgraciado, sino porque en la hipótesis de Corneille el desenlace es mas verosímil que en la comedia de Alarcon. Un vicio tan feo como el de mentir merece un castigo muy severo, y Alarcon se le da á don García; pero parece muy poco probable que este le acepte con tanta docilidad, solo porque su padre le hace la absurda amenaza de quitarle la vida. Por lo demás, nada vemos en esta comedia que no sea una serie de bellezas, pues desde el excelente diálogo entre don Beltran y el licenciado, hasta la aparicion de don Juan, despues que describe

tan prolijamente su desastrado fin el embustero, todo merecería estar escrito con letras de oro.

En esta comedia, como en todas sus obras, se propuso Alarcon un fin moral, cosa que no siempre hicieron los demas poetas cómicos españoles, á excepcion de Moreto. Son muy contadas las comedias de nuestro antiguo repertorio en que se castiga un vicio: todas ellas se reducen por lo general á un ingenioso enredo en que el poeta se propone lucir su talento de interesar con lances inesperados y de halagar el oido con hermosos versos. Alarcon por el contrario nunca pierde de vista el fin moral, y si á esto añadimos que á ningun otro poeta cede en la buena disposicion de sus fábulas, en la pureza y gala del lenguaje y en la viveza del diálogo, creeremos haber hecho completa justicia á este eminente ingenio.

Y si nos preguntasen por qué la celebridad de Alarcon no es, á pesar de todo esto, tan grande como la de otros poetas que la merecen ménos, responderíamos que la suerte tiene á veces extraños caprichos, y que este es uno de ellos; que hay anomalias inexplicables, y que esta es una de ellas. Además, hay talentos desgraciados: este es un hecho que la razon no explica, pero que la experiencia de todos los dias acredita con dolorosa tenacidad. Hay hombres á quienes sin merecerlo en todo persigue la desgracia: ¿por qué? solo Dios puede decirlo.

## LA VERDAD SOSPECHOSA

COMEDIA EN TRES ACTOS.

**PERSONAS** — DON GARCIA, DON JUAN, amantes de DOÑA JACINTA, sobrina de DON SANCHE. — DON JUAN DE LUNA, anciano, y padre de DOÑA LUCRECIA. — DON BELTRAN, padre de don Garcia. — DON FÉLIX. — UN LETRADO. — ISABEL, criada de doña Jacinta. — CAMINO, escudero de doña Lucrecia. — UN PAGE. — TRISTAN, criado de don Garcia.

*La escena es en Madrid.*

### ACTO PRIMERO.

#### ESCENA PRIMERA.

*Decoracion de sala en casa de don Beltran.*

SALEN POR UNA PUERTA DON GARCIA Y UN LETRADO VIEJO, VESTIDOS DE ESTUDIANTES Y DE CAMINO, Y POR LA OTRA DON BELTRAN Y TRISTAN.

*D. Bell.* Con bien vengas, hijo mio.

*D. Garc.* Dame la mano, señor.

*D. Bell.* ¿Cómo vienes?

*D. Garc.* El calor

Del ardiente y seco estío

Me ha afligido de tal suerte,

Que no pudiera llevarlo,

Señor, á no mitigallo

Con la esperanza de verte.

*D. Bell.* Entra pues á descansar.

Dios te guarde, ¿qué hombre vienes!

¿Tristan?

*Trist.* Señor.

*D. Bell.* Dueño tienes

Nuevo ya de quien cuidar:  
Sirve desde hoy á García;  
Que tú eres diestro en la corte,  
Y él bisoño.

*Trist.* En lo que importe  
Yo le serviré de guía.

*D. Bell.* No es criado el que te  
Mas consejero y amigo. [doy;

*D. Garc.* Tendrá ese lugar con-  
[migo. (*Vase.*)

*Trist.* Vuestro humilde esclavo  
[soy. (*Vase.*)

*D. Bell.* Déme, señor licenciado,  
Los brazos.

*Let.* Los piés os pido.

*D. Bell.* Alce ya. ¿Cómo ha venido?

*Let.* Bueno, contento, y honrado  
De mi señor don García,  
A quien tanto amor cobré,  
Que no sé cómo podré  
Vivir sin su compañía.

*D. Bell.* Dios le guarde, que en  
Siempre el señor licenciado [efeto  
Claros indicios ha dado  
De agradecido y discreto.  
Tan precisa obligacion  
Me huelgo que haya cumplido  
García, y que haya acudido  
A lo que es tanta razon.  
Porque le aseguro yo  
Que es tal mi agradecimiento,  
Que como un corregimiento  
Mi intercesion le alcanzó,  
Segun mi amor desigual  
De la misma suerte hiciera  
Darle tambien, si pudiera,  
Plaza en el consejo real.

*Let.* De vuestro valor lo fio.

*D. Bell.* Sí, bien lo puede creer;  
Mas yo me doy á entender,  
Que si con el favor mio  
En ese escalon primero  
Se ha podido poner, ya  
Sin mi ayuda subirá  
Con su virtud al postrero.

*Let.* En cualquier tiempo y lugar  
He de ser vuestro criado.

*D. Bell.* Y apues, señor licenciado,  
Que el timon ha de dejar  
De la nave de García,

Y yo he de encargarme de él,  
Que hiciese por mí y por él  
Sola una cosa querria.

*Let.* Ya, señor, alegre espero  
Lo que me quereis mandar.

*D. Bell.* La palabra me ha de dar  
De que lo ha de hacer, primero.

*Let.* Por Dios juro de cumplir,  
Señor, vuestra voluntad.

*D. Bell.* Que me diga una verdad,  
Le quiero solo pedir.

Ya sabe que fué mi intento,  
Que el camino que seguia  
De las letras don García  
Fuese su acrecentamiento;  
Que para un hijo segundo  
Como él era, es cosa cierta  
Que es esa la mejor puerta  
Para las honras del mundo.  
Pues como Dios se sirvió  
De llevarse á don Gabriel,  
Mi hijo mayor, con que él  
Mi mayorazgo quedó,  
Determiné que dejada  
Esa profesion, viniese  
A Madrid, donde estuviese,  
Como es cosa acostumbrada,  
Entre ilustres caballeros  
En España; porque es bien  
Que las nobles casas den  
A su rey sus herederos.  
Pues como es ya don García  
Hombre que no ha de tener  
Maestro, y ha de correr  
Su gobierno á cuenta mia,  
Y mi paternal amor  
Con justa razon desea,  
Que ya que el mejor no sea,  
No le noten por peor;  
Quiero, señor licenciado,  
Que me diga claramente  
Sin lisonja lo que siente,  
Supuesto que le ha criado,  
De su modo y condicion,  
De su trato y ejercicio,  
Y á qué género de vicio  
Muestra mas inclinacion.  
Si tiene alguna costumbre  
Que yo cuide de enmendar,  
No piense que me ha de dar

Con decirlo pesadumbre.  
 Que él tenga vicio es forzoso  
 Que me pese, claro está;  
 Mas saberlo me será  
 Util, cuando no gustoso:  
 Antes en nada, á fe mia,  
 Hacerme puede mayor  
 Placer, ó mostrar mejor  
 Lo bien que quiere á García,  
 Que en darme este desengaño,  
 Cuando provechoso es,  
 Si he de saberlo despues  
 Que haya sucedido un daño.

*Let.* Tan estrecha prevencion,  
 Señor, no era menester  
 Para reducirme á hacer  
 Lo que tengo obligacion.  
 Pues es caso averiguado,  
 Que cuando entrega al señor  
 Un caballo el picador,  
 Que lo ha impuesto y enseñado,  
 Si no le informa del modo  
 Y los resabios que tiene,  
 Un mal suceso previene  
 Al caballo, y dueño, y todo.  
 Deciros verdad es bien;  
 Que demas del juramento  
 Daros una purga intento,  
 Que os sepa mal y haga bien.  
 De mi señor don García  
 Todas las acciones tienen  
 Cierta acento, en que convienen  
 Con su alta genealogía.  
 Es magnánimo y valiente,  
 Es sagaz y es ingenioso,  
 Es liberal y piadoso;  
 Si repentino, impaciente,  
 No trato de las pasiones  
 Propias de la mocedad;  
 Porque en esas con la edad  
 Se mudan las condiciones.  
 Mas una falta no mas  
 Es la que le he conocido,  
 Que por mas que le he reñido  
 No se ha enmendado jamás.

*D. Bell.* ¿ Cosa que á su calidad  
 Será dañosa en Madrid?

*Let.* Puede ser.

*D. Bell.* ¿Cuál es? decid.

*Let.* No decir siempre verdad.

*D. Bell.* ¡ Jesus, qué cosa tan fea  
 En hombre de obligacion!

*Let.* Yo pienso que, ó condicion  
 O mala costumbre sea,  
 Con la mucha autoridad  
 Que con él teneis, señor,  
 Junto con que ya es mayor  
 Su cordura con la edad,  
 Ese vicio perderá.

*D. Bell.* Si la vara no ha podido,  
 En tiempo que tierna ha sido,  
 Enderezarse, ¿ qué hará  
 Siendo ya tronco robusto?

*Let.* En Salamanca, señor,  
 Son mozos, gastan humor,  
 Sigue cada cual su gusto;  
 Hacen donaire del vicio,  
 Gala de la travesura,  
 Grandeza de la locura,  
 Hace al fin la edad su oficio.  
 Mas en la corte mejor  
 Su enmienda esperar podemos,  
 Donde tan validas vemos  
 Las escuelas del honor.

*D. Bell.* Casi me mueve á reir  
 Ver cuán ignorante está  
 De la corte; ¿ luego acá  
 No hay quien le enseñe á mentir?  
 En la corte, aunque haya sido  
 Un extremo don García,  
 Hay quien le dé cada día  
 Mil mentiras de partido.  
 Y si aquí miente el que está  
 En un puesto levantado,  
 En cosa en que al engañado  
 La hacienda ó honor le va,  
 ¿ No es mayor inconveniente  
 Quien por espejo está puesto  
 Al reino? Dejemos esto,  
 Que me voy á maldiciente.  
 Como el toro, á quien tiró  
 La vara una diestra mano,  
 Arremete al mas cereano,  
 Sin mirar á quién hirió;  
 Así yo con el dolor  
 Que esta nueva me ha causado,  
 En quien primero he encontrado  
 Ejecuté mi furor.  
 Créame, que si García  
 Mi hacienda de amores ciego

Disipára, ó en el juego  
 Consumiera noche y día :  
 Si fuera de ánimo inquieto  
 Y á pendencias inclinado ;  
 Si mal se hubiera casado ;  
 Si se muriera en efeto,  
 No lo llevara tan mal,  
 Como que su falta sea  
 Mentir. ¡ Qué cosa tan fea !  
 ¡ Qué opuesta á mi natural !  
 Ahora bien, lo que he de hacer  
 Es casarle brevemente,  
 Antes que este inconveniente  
 Conocido venga á scr.  
 Yo quedo muy satisfecho  
 De su buen celo y cuidado,  
 Y me confieso obligado  
 Del bien que en esto me ha hecho.  
 ¿ Cuándo ha de partir ?

*Let.* Querria  
 Luego.

*D. Bell.* ¿ No descansará  
 Algun tiempo, y gozará  
 De la córte ?

*Let.* Dicha mia  
 Fuera quedarme con vos ;  
 Pero mi oficio me espera.

*D. Bell.* Ya entiendo, volar qui-  
 Porque va á mandar. Adios. [siera,

*Let.* Guárdeos Dios. Dolor extraño  
 Le dió al buen viejo la nueva ;  
 Al fin el mas sabio lleva  
 Agriamente un desengaño.

## ESCENA II.

*El teatro representa las Platerías.*

DON GARCIA, VESTIDO DE  
 GALAN, Y TRISTAN.

*D. Garc.* ¿ Díceme bien este traje ?

*Trist.* Divinamente, señor.

¡ Oh, bien hay el inventor  
 De este holandesco follage !  
 ¿ Con un cuello apanalado  
 Qué fealdad no se enmendó ?  
 Yo sé una dama, á quien dió  
 Cierta amigo gran cuidado  
 Mientras con cuello le via ;  
 Y una vez que llegó á verle  
 Sin él, la obligó á perderle

Cuanta aficion le tenia ;  
 Porque ciertos costurones  
 En la garganta cetrina  
 Publicaban la ruina  
 De pasados lamparones :  
 Las narices le crecieron ;  
 Mostró un gran palmo de oreja,  
 Y las quijadas, de vieja  
 En lo enjuto parecieron.  
 Al fin el galan quedó  
 Tan otro del que solia,  
 Que no le conoceria  
 La madre que le parió.

*D. Garc.* Por esa y otras razones  
 Me holgára de que saliera  
 Premática, que impidiera  
 Esos vanos cangilones.  
 Que demas de esos engaños,  
 Con su Holanda el extranjero  
 Saca de España el dinero  
 Para nuestros propios daños.  
 Una valoncilla angosta,  
 Usándose, le estuviera  
 Bien al rostro, y se anduviera  
 Mas á gusto, á menos costa.  
 Y no que con tal cuidado  
 Sirve un galan á su cuello,  
 Que, por no descomponello,  
 Se obliga á andar empalado.

*Trist.* Yo sé quién tuvo ocasion  
 De gozar su amada bella,  
 Y no osó llegarse á ella  
 Por no ajar un cangilon.  
 Y esto me tiene confuso :  
 Todos dicen que se holgáran  
 De que valonas se usáran,  
 Y nadie comienza el uso.

*D. Garc.* De gobernar nos dejemos  
 El mundo : ¿ qué hay de mugeres ?

*Trist.* El mundo dejás, ¿ y quieres  
 Que la carne gobernemos ?  
 ¿ Es mas fácil ?

*D. Garc.* Mas gustoso.

*Trist.* ¿ Eres tierno ?

*D. Garc.* Mozo soy.

*Trist.* Pues en lugar entras hoy,  
 Donde amor no vive ocioso.  
 Resplandecen damas bellas  
 En el cortesano suelo,  
 De la suerte que en el cielo

Brillan lucientes estrellas.  
 En el vicio y la virtud,  
 Y el estado hay diferencia;  
 Como es varia su influencia,  
 Resplandor y magnitud.  
 Las señoras no es mi intento  
 Que en este número estén;  
 Que son ángeles, á quien  
 No se atreve el pensamiento.  
 Solo te diré de aquellas,  
 Que son con almas livianas,  
 Siendo divinas, humanas;  
 Corruptibles, siendo estrellas.  
 Bellas casadas verás,  
 Conversables y discretas,  
 Que las llamo yo planetas,  
 Porque resplandecen mas.  
 Estas, con la conjuncion  
 De maridos placenteros,  
 Influyen en extranjeros  
 Dadivosa condicion.  
 Otras hay, cuyos maridos  
 A comisiones se van,  
 O que en las Indias están,  
 O en Italia entretenidos.  
 No todas dicen verdad  
 En esto, que mil taimadas  
 Suelen fingirse casadas,  
 Por vivir con libertad.  
 Verás de cautas pasantes  
 Hermosas recientes hijas;  
 Estas son estrellas fijas,  
 Y sus madres son errantes.  
 Hay una gran multitud  
 De señoras del tuson,  
 Que entre cortesanas son  
 De la mayor magnitud.  
 Síguense tras las tusonas  
 Otras, que serlo desean,  
 Y aunque tan buenas no sean,  
 Son mejores que busconas.  
 Estas son unas estrellas  
 Que dan menor claridad;  
 Mas en la necesidad  
 Te habrás de alumbrar con ellas.  
 La buscona no la cuento  
 Por estrella, que es cometa;  
 Pues ni su luz es perfeta,  
 Ni conocido su asiento.  
 Por las mañanas se ofrece

Amenazando al dinero,  
 Y en cumpliéndose el agüero,  
 Al punto desaparece.  
 Niñas salen que procuran  
 Gozar todas ocasiones;  
 Estas son exhalaciones  
 Que mientras se queman, duran.  
 Pero que adviertas es bien,  
 Si en estas estrellas tocas,  
 Que son estables muy pocas,  
 Por mas que un Perú les den.  
 No ignores, pues yo no ignoro,  
 Que un signo el de Virgo es,  
 Y los de cuernos son tres,  
 Aries, Capricornio y Toro:  
 Y así, sin fiar en ellas,  
 Lleva un presupuesto solo,  
 Y es que el dinero es el polo  
 De todas estas estrellas.

*D. Garc.* ¿Eres astrólogo?

*Trist.* Oí,

El tiempo que pretendia,  
 En palacio astrología.

*D. Garc.* ¿Luego has pretendido?

*Trist.* Fui

Pretendiente por mi mal. [rado?

*D. Garc.* ¿Cómo en servir has pa-

*Trist.* Señor, porque me han fal-  
 La fortuna y el caudal; [tado

Aunque quien te sirve, en vano  
 Por mejor suerte suspira.

*D. Garc.* Deja lisonjas, y mira  
 El marfil de aquella mano,  
 El divino resplandor

De aquellos ojos, que juntas  
 Despiden entre las puntas  
 Flechas de muerte y amor.

*Trist.* ¿Dices aquella señora  
 Que va en el coche?

*D. Garc.* ¿Pues cuál  
 Merece alabanza igual?

*Trist.* ¿Qué bien encajaba agora  
 Esto de coche del sol,  
 Con todos sus adherentes  
 De rayos de fuego ardientes,  
 Y deslumbrante arbol?

*D. Garc.* La primer dama que vi  
 En la corte, me agradó.

*Trist.* ¿La primera en tierra?

*D. Garc.* No,

La primera en cielo sí;  
Que es divina esta muger.

*Trist.* Por puntos las toparás  
Tan bellas, que no podrás  
Ser firme en un parecer.  
Yo nunca he tenido aquí  
Constante amor ni deseeo;  
Que siempre por la que veo  
Me olvido de la que ví.

*D. Garc.* ¿Dónde ha de haber res-  
[plandores  
Que borren los de estos ojos?

*Trist.* Míralos ya con antojos,  
Que hacen las cosas mayores.

*D. Garc.* ¿Conoces, Tristan?

*Trist.* No humanes  
Lo que por divino adoras;  
Porque tan altas señoras  
No tocan á los Tristanes.

*D. Garc.* Pues yo al fin, quien  
[fuere sea,

La quiero, y he de servilla;  
Tú puedes, Tristan, seguilla.

*Trist.* Detente, que ella se apea  
En la tienda.

*D. Garc.* Llegar quiero.  
¿Usase en la corte?

*Trist.* Sí;  
Con la regla que te dí,  
De que es el polo el dinero.

*D. Garc.* Oro traigo.

*Trist.* Cierra, España,  
Que á César llevas contigo.  
Mas mira si en lo que digo  
Mi pensamiento se engaña.  
Advierte, señor, si aquella  
Que tras ella sale agora,  
Puede ser sol de su aurora,  
Ser aurora de su estrella.

*D. Garc.* Hermosa es tambien.

*Trist.* Pues mira  
Si la criada es peor.

*D. Garc.* El coche es arco de amor,  
Y son flechas cuantas tira:  
Yo llego.

*Trist.* A lo dicho advierte.

*D. Garc.* ¿Y es?

*Trist.* Que á la muger rogando,  
Y con el dinero dando.

*D. Garc.* ¿Consista en eso mi suerte!

*Trist.* Pues yo, mientras hablas,  
Que me haga relacion [quiero  
El cochera, de quién son.

*D. Garc.* ¿Dirálo?

*Trist.* Sí, que es cochera.

### ESCENA III.

DOÑA JACINTA, DOÑA LUCRE-  
CIA É ISABEL CON MANTOS. CAE  
JACINTA, Y LLEGA DON GAR-  
CIA, Y DALE LA MANO.

*Da. Jac.* ¡Válgame Dios!

*D. Garc.* Esta mano  
Os servid de que os levante,  
Si merezco ser Atlante  
De un cielo tan soberano.

*Da. Jac.* Atlante debeis de ser,  
Pues le llegais á tocar.

*D. Garc.* Una cosa es alcanzar  
Y otra cosa merecer.

¿Qué vitoria es la beldad  
Alcanzar, por quien me abraso,  
Si es favor que debo al caso,  
Y no á vuestra voluntad?  
Con mi propia mano así  
El cielo; ¿mas qué importó,  
Si ha sido porque él cayó,  
Y no porque yo subí?

*Da. Jac.* ¿Para qué fin se procura  
Merecer?

*D. Garc.* Para alcanzar.

*Da. Jac.* Llegar al fin, sin pasar  
Por los medios, ¿no es ventura?

*D. Garc.* Sí.

*Da. Jac.* ¿Pues cómo estais que-  
Del bien que os ha sucedido, [joso  
Si el no haberlo merecido  
Os hace mas venturoso?

*D. Garc.* Porque como las acciones  
Del agravio y el favor  
Reciben todo el valor  
Solo de las intenciones;  
Por la mano que os toqué.  
No estoy yo favorecido,  
Si haberlo vos consentido  
Con esa intencion no fué.  
Y así sentir me dejad,  
Que cuando tal dicha gano,  
Venga sin alma la mano

Y el favor sin voluntad.

*Da. Jac.* Si la vuestra no sabia,  
De que agora me informais,  
Injustamente culpais  
Los defectos de la mia.

## ESCENA IV.

DICHOS Y TRISTAN.

*Trist.* El cochero hizo su oficio; *ap.*  
Nuevas tengo de quién son.

*D. Garc.* ¿Qué, hasta aquí de mi  
Nunca tuvistes indicio? [*aficion*]

*Da. Jac.* ¿Cómo, si jamás os ví?

*D. Garc.* ¿Tampoco ha valido, ¡ay!  
Mas de un año, que por vos [*Dios!*]  
He andado fuera de mí?

*Trist.* ¡Un año, y ayer llegó *ap.*  
A la corte!

*Da. Jac.* Bueno á fe;  
¿Mas de un año? Juraré  
Que no os ví en mi vida yo.

*D. Garc.* Cuando del indiano suelo  
Por mi dicha llegué aquí,  
La primer cosa que ví  
Fué la gloria de ese cielo;  
Y aunque os entregué al momento  
El alma, habéislo ignorado;  
Porque ocasion me ha faltado  
De deciros lo que siento.

*Da. Jac.* ¿Sois indiano?

*D. Garc.* Y tales son  
Mis riquezas, pues os ví,  
Que al minado Potosí  
Le quito la presuncion.

*Trist.* ¡Indiano! *ap.*

*Da. Jac.* ¿Y sois tan guardoso  
Como la fama los hace?

*D. Garc.* Al que mas avaro nace  
Hace el amor dadivoso.

*Da. Jac.* ¿Luego, si decis verdad,  
Preciosas ferias espero?

*D. Garc.* Si es que ha de dar el di-  
Crédito á la voluntad, [*nero*]  
Serán pequeños empleos,  
Para mostrar lo que adoro,  
Daros tantos mundos de oro  
Como vos me dais deseos.  
Mas ya que ni al merecer  
De esa divina beldad,

Ni á mi inmensa voluntad  
Ha de igualar el poder;  
Por lo ménos os servid  
Que esta tienda que os franqueo  
Dé señal de mi deseo.

*Da. Jac.* No ví tal hombre en Ma-  
Lucrecia. ¿Qué te parece [*drid,*  
Del indiano liberal?

*Da. Luc.* Que no te parece mal,  
Jacinta, y que lo merece.

*D. Garc.* Las joyas que gusto os  
Tomad de este aparador. [*dan*]

*Trist.* Mucho te arrojas, señor.

*D. Garc.* Estoy perdido, Tristan.

*Is.* Don Juan viene.

*Da. Jac.* Yo agradezco,  
Señor, lo que me ofreceis.

*D. Garc.* Mirad que me agraviaréis  
Si no lograis lo que ofrezco.

*Da. Jac.* Yerran vuestros pensa-  
Caballero, en presumir [*mientos,*  
Que puedo yo recibir  
Mas que los ofrecimientos.

*D. Garc.* ¿Pues qué ha alcanzado  
El corazon que os he dado? [*de vos*]

*Da. Jac.* El haberos escuchado.

*D. Garc.* Yo lo estimo.

*Da. Jac.* Adios.

*D. Garc.* Adios;

Y para amáros, me dad  
Licencia

*Da. Jac.* Para querer  
No pienso que ha menester  
Licencia la voluntad. (*Vase.*)

## ESCENA V.

DON GARCIA Y TRISTAN.

*D. Garc.* Síguelas.

*Trist.* Si te fatigas,

Señor, por saber la casa  
De la que en amor te abrasa,  
Ya la sé.

*D. Garc.* Pues no las sigas;  
Que suele ser enfadosa  
La diligencia importuna.

*Trist.* Doña Lucrecia de Luna  
Se llama la mas hermosa,  
Que es mi dueño, y la otra dama  
Que acompañándola viene,



Sé donde la casa tiene;  
Mas no sé cómo se llama:  
Esto respondió el cochero.

*D. Garc.* Si es Lucrecia la mas bella,  
No hay mas que saber; pues ella  
Es la que habló, y la que quiero;  
Que como el autor del día  
Las estrellas deja atras,  
De esa suerte á las demas  
La que me cegó vencia.

*Trist.* Pues á mí la que calló  
Me pareció mas hermosa.

*D. Garc.* ¿Qué buen gusto!

*Trist.* Es cierta cosa

Que no tengo voto yo:  
Mas soy tan aficionado  
A cualquier muger que calla,  
Que bastó, para juzgalla  
Mas hermosa, haber callado.  
Mas dado, señor, que estés  
Errado tú, presto espero,  
Preguntándole al cochero  
La casa, saber quién es.

*D. Garc.* ¿Y Lucrecia dónde tiene  
La suya?

*Trist.* Que á la Vitoria  
Dijo, si tengo memoria.

*D. Garc.* Siempre ese nombre con-  
A la esfera venturosa [viene  
Que da eclíptica á tal luna.

## ESCENA VI.

DICHOS, Y DON JUAN Y DON  
FÉLIX,

QUE SALEN POR OTRO LADO.

*D. Juan.* ¿Música y cena? ¡Ah for-  
[tuna!

*D. Garc.* No es este don Juan de  
[Sosa?

*Trist.* Él mismo.

*D. Juan.* ¿Quién puede ser  
El amante venturoso,  
Que me tiene tan zeloso?

*D. Félix.* Que lo vendreis á saber  
A pocos lances confío.

*D. Juan.* ¿Que otro amante le haya  
A quien mia se ha nombrado, [dado,  
Música y cena en el río!

*D. Garc.* ¿Don Juan de Sosa?

*D. Juan.* ¿Quién es?

*D. Garc.* Ya olvidais á don Gar-*fa*

*D. Juan.* Veros en Madrid lo hacia,  
Y el nuevo traje.

*D. Garc.* Despues  
Que en Salamanca me vistes,  
Muy otro debo de estar.

*D. Juan.* Mas galan sois de seglar  
Que de estudiante lo fuistes.  
¿Venis á Madrid de asiento?

*D. Garc.* Sí.

*D. Juan.* Bien venido seais.

*D. Garc.* Vos, don Felix, ¿cómo es-  
[tais?

*D. Félix.* De veros, por Dios, con-  
[tento:  
Vengais bueno en hora buena.

*D. Garc.* Para serviros. ¿Qué ha-  
[ceis?

¿De qué hablais? ¿En qué entendeis?

*D. Juan.* De cierta música y cena  
Que en el río dió un galan  
Esta noche á una señora,  
Era la plática agora.

*D. Garc.* ¿Música y cena, don Juan!  
¿Y anoche?

*D. Juan.* Sí.

*D. Garc.* ¿Mucha cosa?  
¿Grande fiesta?

*D. Juan.* Así es la fama.

*D. Garc.* ¿Y muy hermosa la dama?

*D. Juan.* Dícenme que es muy her-

*D. Garc.* Bien. [mosa.

*D. Juan.* ¿Qué misterios haceis.

*D. Garc.* De que alabeis por tan  
Esa dama y esa cena; [buena

Sino que alabando esteis

Mi fiesta y mi dama así.

*D. Juan.* ¿Pues tuvistes tambien  
Anoche en el río? [boda

*D. Garc.* Toda  
En eso la consumí.

*Trist.* ¿Qué fiesta ó qué dama es  
[esta, *ap.*

Si á la corte llegó ayer?

*D. Juan.* ¿Ya teneis á quién hacer  
Tan recien venido fiesta?

Presto el amor dió con vos.

*D. Garc.* No ha tan poco que he  
[llegado;

Que un mes no haya descansado.

*Trist.* Ayer llegó, voto á Dios; *ap.*  
Él lleva alguna intencion.

*D. Juan.* No lo he sabido, á fé mia:  
Que al punto acudido habria  
A cumplir mi obligacion.

*D. Garc.* He estado hasta aquí se-  
[creto.

*D. Juan.* Esa la causa habrá sido  
De no haberlo yo sabido.  
¿Pero la fiesta, en efeto,  
Fué famosa?

*D. Garc.* Por ventura  
No la vió mejor el rio.

*D. Juan.* Ya de zelos desvario. *ap.*  
¿Quién duda que la espesura  
Del Sotillo el sitio os dió?

*D. Garc.* Tales señas me vais dan-  
[do,

Don Juan, que voy sospechando  
Que la sabeis como yo.

*D. Juan.* No estoy del todo igno-  
Aunque todo no lo sé; [rante,  
Dijéronme no sé qué  
Confusamente, bastante  
A tenerme deseoso  
De escucharos la verdad;  
Forzosa curiosidad  
En un cortesano ocioso:

O en un amante con zelos. *ap.*

*D. Félix.* Advertid cuán sin pensar

(*A don Juan aparte.*)

Os han venido á mostrar  
Vuestro contrario los cielos.

*D. Garc.* Pues á la fiesta atended:  
Contaréla, ya que veo  
Que os fatiga ese deseo.

*D. Juan.* Haréisnos mucha merced.

*D. Garc.* Entre las opacas sombras  
Y opacidades espesas,  
Que el soto formaba de olmos  
Y la noche de tinieblas,  
Se ocultaba una cuadrada,  
Limpia y olorosa mesa,  
A lo italiano curiosa,  
A lo español opulenta.  
En mil figuras prensados  
Manteles y servilletas,  
Solo envidiaban las almas

A las aves y á las fieras.

Cuatro aparadores puestos  
En cuadra correspondencia,  
La plata blanca y dorada,  
Vidrios y barros ostentan.  
Quedó con ramas un olmo  
En todo el sotillo apenas,  
Que de ellas se edificaron.  
En varias partes seis tiendas.  
Cuatro coros diferentes  
Ocultan las cuatro de ellas,  
Otra principios y postres,  
Y las viandas la sesta.  
Llegó en su coche mi dueño,  
Dando envidia á las estrellas,  
A los aires suavidad,  
Y alegría á la ribera.  
Apenas el pié que adoro  
Hizo esmeraldas la yerba,  
Hizo cristal la corriente,  
Las arenas hizo perlas;  
Cuando en copia disparados  
Cohetes, bombas y ruedas,  
Toda la region del fuego  
Bajó en un punto á la tierra.  
Aun no las sulfúreas luces  
Se acabaron, cuando empiezan  
Las de veinticuatro antorchas  
A oscurecer las estrellas.  
Empezó primero el coro  
De chirimías, tras ellas  
El de las vihuelas de arco  
Sonó en la segunda tienda:  
Salieron con suavidad  
Las flautas de la tercera,  
Y en la cuarta cuatro voces  
Con guitarras y arpas suenan.  
Entre tanto se sirvieron  
Treinta y dos platos de cena,  
Sin los principios y postres  
Que casi otros tantos eran.  
Las frutas y las bebidas  
En fuentes y tazas, hechas  
Del cristal que da el invierno,  
Y el artificio conserva,  
De tanta nieve se cubren,  
Que Manzanares sospecha,  
Cuando por el soto pasa,  
Que camina por la sierra.  
El olfato no está ocioso

Cuando el gusto se recrea,  
Que de espíritus suaves  
De pomos y cazoletas,  
Y destilados sudores  
De aromas, flores y yerbas,  
En el soto de Madrid  
Se vió la region sabea.  
En un hombre de diamantes,  
Delicadas de oro flechas,  
Que mostrasen á mi dueño  
Su crueldad y mi firmeza,  
Al sauce, al junco y al mimbre  
Quitaron su preeminencia;  
Que han de ser oro las pajas,  
Cuando los dientes son perlas.  
En esto juntos en folla  
Los cuatro coros comienzan,  
Desde conformes distancias,  
A suspender las esferas :  
Tanto que envidioso Apolo  
Apresuró su carrera,  
Porque el principio del dia  
Pusiese fin á la fiesta.

*D. Juan.* Por Dios que la habeis pin-  
De colores tan perfectas, [tado  
Que no trocára el oírla  
Por haberme hallado en ella.

*Trist.* ¡ Válgate el diablo por hom-  
Que tan de repente pueda [bre, *ap.*  
Pintar un convite tal,  
Que á la verdad misma venza!

*D. Juan.* ¡ Rabio de zelos!  
(*Aparte á don Félix.*)

*D. Félix.* No os dieron  
Del convite tales señas.

*D. Juan.* ¿ Qué importa, si en la  
[sustancia  
El tiempo y lugar concuerdan?

*D. Garc.* ¿ Qué decis?

*D. Juan.* Que fué el festin  
Mas célebre que pudiera  
Hacer Alejandro Magno.

*D. Garc.* ¡ Oh! son niñerías estas  
Ordenadas de repente.

Dadme vos que yo tuviera  
Para prevenirme un dia;  
Que á las romanas y griegas  
Fiestas, que al mundo admiraron,  
Nueva admiracion pusiera. (*Mira*  
[adentro.]

*D. Félix.* Jacinta es la del estribo

(*A don Juan aparte.*)

En el coche de Lucrecia.

*D. Juan.* Los ojos á don García

(*A don Félix aparte.*)

Se le van, por Dios, tras ella.

*D. Félix.* Inquieto está y divertido.

*D. Juan.* Ciertas son ya mis sospe-

*D. Juan y D. Garc.* Adios. [chas.

*D. Félix.* Entrambos á un punto  
Fuistes á una cosa mesma.

## ESCENA VII.

DICHOS, MENOS DON JUAN Y DON  
FÉLIX.

*Trist.* No vi jamás despedida *ap.*  
Tan conforme, y tan resuelta.

*D. Garc.* Aquel cielo, primer móvil  
De mis acciones, me lleva  
Arrebatado tras sí.

*Trist.* Disimula y ten paciencia,  
Que el mostrarse muy amante  
Antes daña que aprovecha :  
Y siempre he visto que son  
Venturosas las tibiezas.

Las mugeres y los diablos  
Caminan por una senda,  
Que á las almas rematadas  
Ni las siguen ni las tientan;  
Que el tenellas ya seguras  
Les hace olvidarse de ellas,  
Y solo de las que pueden  
Escapárseles, se acuerdan.

*D. Garc.* Es verdad; mas no soy  
De mí mismo. [dueño

*Trist.* Hasta que sepas  
Estensamente su estado,  
No te entregues tan de veras;  
Que suele dar quien se arroja,  
Creyendo las apariencias,  
En un pantano cubierto  
De verde engañosa yerba.

*D. Garc.* Pues hoy te informa de  
[todo.

*Trist.* Eso queda por mi cuenta;  
Y agora antes que reviente,  
Dime por Dios, ¿ qué fin llevas  
En las ficciones que he oído?

Siquiera para que pueda  
Ayudarte, que cogernos  
En mentira será afrenta :  
Perulero te fingiste  
Con las damas.

*D. Garc.* Cosa es cierta,  
Tristan, que los forasteros  
Tienen mas dicha con ellas;  
Y mas si son de las Indias,  
Informacion de riqueza.

*Trist.* Ese fin está entendido :  
Mas pienso que el medio yerras,  
Pues han de saber al fin  
Quién eres.

*D. Garc.* Cuando lo sepan,  
Habré ganado en su casa,  
O en su pecho ya las puertas  
Con este medio; y despues  
Yo me entenderé con ellas.

*Trist.* Digo que me has convencido,  
Señor; mas agora venga  
Lo de haber un mes que estás  
En la corte; ¿qué fin llevas,  
Habiendo llegado ayer?

*D. Garc.* Ya sabes tú que es gran-  
Esto de estar encubierto, [deza  
O retirado en su aldea,  
O en su casa descansando.

*Trist.* Vaya muy en hora buena;  
Lo del convite entra agora.

*D. Garc.* Fingilo, porque me pesa  
Que piense nadie que hay cosa  
Que mover mi pecho pueda  
A envidia, ó admiracion,  
Pasiones que al hombre afrentan :  
Que admirarse es ignorancia,  
Como envidiar es bajeza.  
Tú no sabes á qué sabe,  
Cuando llega un porta-nuevas  
Muy orgulloso á contar  
Una hazaña ó una fiesta,  
Taparle la boca yo  
Con otra tal, que se vuelva  
Con sus nuevas en el cuerpo,  
Y que reviente con ellas.

*Trist.* Caprichosa prevencion,  
Si bien peligrosa treta;  
La fábula de la corte  
Serás, si la flor te entregan.

*D. Garc.* Quien vive sin ser sentido,

Quien solo el número aumenta  
Y hace lo que todos hacen,  
¿En qué difiere de bestia?  
Ser famoso es grande cosa,  
El medio cual fuere sea;  
Nómbrenme á mí en todas partes,  
Y murmiénme siquiera;  
Pues uno, por ganar nombre,  
Abraó el templo de Efesia :  
Y al fin es este mi gusto,  
Que es la razon de mas fuerza.

*Trist.* Juveniles opiniones  
Sigue tu ambiciosa idea,  
Y cerrar has menester  
En la corte la mollera.

### ESCENA VIII.

*Habitacion de doña Jacinta en casa  
de don Sancho.*

DOÑA JACINTA É ISABEL CON  
MANTOS, Y DON BELTRAN  
Y DON SANCHE.

*Da. Jac.* ¿Tan grande merced?

*D. Bell.* No ha sido

Amistad de solo un dia  
La que esta casa, y la mia,  
Si os acordais, se han tenido;  
Y así no es bien que estrañeis  
Mi visita.

*Da. Jac.* Si me espanto,  
Es, señor, por haber tanto  
Que merced no nos haceis.  
Perdóname, que ignorando  
El bien que en casa tenia,  
Me tardé en la platería,  
Ciertas joyas concertando.

*D. Bell.* Feliz pronóstico dais  
Al pensamiento que tengo,  
Pues cuando á casaros vengo,  
Comprando joyas estais.  
Con don Sancho (vuestro tio)  
Tengo tratado, señora,  
Hacer parentesco agora  
Nuestra amistad; y confio,  
Puesto que como discreto  
Dice don Sancho que es justo  
Remitiese á vuestro gusto,  
Que esto ha de tener efeto.  
Que pues es la hacienda mia

Y calidad tan patente,  
Solo falta que os contente  
La persona de García :  
Y aunque ayer á Madrid vino  
De Salamanca el mancebo,  
Y de envidia el rubio Febo  
Le ha abrasado en el camino,  
Bien me atreveré á ponello  
Ante vuestros ojos claros,  
Fiando que ha de agradaros  
Desde la planta al cabello ;  
Si licencia le otorgais  
Para que os bese la mano.

*Da. Jac.* Encarecer lo que ganó  
En la mano que me dáis,  
Si es notorio, es vano intento ;  
Que estimo de tal manera  
Las prendas vuestras, que diera  
Luego mi consentimiento,  
A no haber de parecer,  
Por mucho que en ello gano,  
Arrojamiento liviano  
En una honrada muger ;  
Que el breve determinarse  
En cosas de tanto peso,  
O es tener muy poco seso,  
O gran gana de casarse.  
Y en cuanto á que yo lo vea,  
Me parece, si os agrada,  
Que para no arriesgar nada,  
Pasando la calle sea.  
Que si, como puede ser,  
Y sucede á cada paso,  
Después de tratarlo, acaso  
Se viniese á deshacer ;  
¿ De qué me hubiera servido,  
O qué opinion me darán  
Las visitas de un galán  
Con licencias de marido ?

*D. Belt.* Ya por vuestra gran cor-  
Si es mi hijo vuestro esposo, (dura,  
Le tendré por tan dichoso,  
Como por vuestra hermosura.

*D. Sancho.* De prudencia puede ser  
Un espejo, la que ois.

*D. Belt.* No sin causa os remitís,  
Don Sancho, á su parecer.  
Esta tarde con García  
A caballo pasaré  
Vuestra calle.

*Da. Jac.* Yo estaré  
Detras de esa celosía.

*D. Belt.* Que le mireis bien os pido ;  
Que esta noche he de volver,  
Jacinta hermosa, á saber  
Cómo os haya parecido.

*Da. Jac.* ¿ Tan apriesa ?

*D. Belt.* Este cuidado  
No admireis, que es ya forzoso ;  
Pues si vine deseoso,  
Vuelvo agora enamorado ;  
Y adios.

*Da. Jac.* Adios.

*D. Belt.* ¿ Dónde vais ?

*D. Sanc.* A serviros.

*D. Belt.* No saldré.

*D. Sanc.* Al corredor llegaré  
Con vos, si licencia dáis.

## ESCENA IX.

DOÑA JACINTA É ISABEL.

*Is.* Mucha prisa te da el viejo.

*Da. Jac.* Yo se la diera mayor,  
Pues tambien le está á mi honor,  
Si á diferente consejo  
No me obligára el amor ;  
Que aunque los impedimentos  
Del hábito de don Juan,  
Dueño de mis pensamientos,  
Forzosa causa me dan  
De admitir otros intentos,  
Como su amor no despido,  
Por mucho que lo desco,  
Que vive en el alma asido ;  
Tiemblo, Isabel, cuando creo  
Que otro ha de ser mi marido.

*Is.* Yo pensé que ya olvidabas  
A don Juan, viendo que dabas  
Lugar á otras pretensiones.

*Da. Jac.* Causarlo estas ocasiones,  
Isabel ; no te engañabas,  
Que como ha tanto que está  
El hábito detenido,  
Y no ha de ser mi marido  
Si no sale, tengo ya  
Este intento por perdido.  
Y así para no morirme,  
Quiero hablar y divertirme,  
Pues en vano me atormento :

Que en un imposible intento  
No apruebo el morir de firme.  
Por ventura encontraré  
Alguno tal, que merezca  
Que mano y alma le dé.

*Is.* No dudo que el tiempo ofrezca  
Sugeto digno á tu fé;  
Y si no me engaño yo,  
Hoy no te desagradó  
El galan indiano.

*Da. Jac.* Amiga,  
¿Quieres que verdad te diga?  
Pues muy bien me pareció,  
Y tanto que te prometo  
Que si fuera tan discreto,  
Tan gentilhombre y galan  
El hijo de don Beltran,  
Tuviera la boda efeto.

*Is.* Esta tarde le verás  
Con su padre por la calle.

*Da. Jac.* Veré solo el rostro y talle:  
El alma, que importa mas,  
Quisiera ver con hablalle.

*Is.* Háblale.

*Da. Jac.* Hase de ofender  
Don Juan, si llega á sabello,  
Y no quiero, hasta saber  
Que de otro dueño he de ser,  
Determinarme á perdello.

*Is.* Pues da algun medio, y ad-  
[vierte

Que siglos pasas en vano,  
Y conviene resolverte:  
Que don Juan es de esta suerte  
El perro del hortelano.  
Sin que lo sepa don Juan,  
Podrás hablar, si tú quieres,  
Al hijo de don Beltran;  
Que, como en su centro, están  
Las trazas en las mugeres.

*Da. Jac.* Una pienso que podria  
En este caso importar;  
Lucrecia es amiga mia,  
Ella puede hacer llamar  
De su parte á don García;  
Que como secreta esté  
Yo con ella en su ventana,  
Este fin conseguiré.

*Is.* Industria tan soberana  
Solo de tu ingenio fué.

*Da. Jac.* Pues parte al punto, y mi  
Le di á Lucrecia, Isabel. [intento

*Is.* Sus alas tomaré al viento.

*Da. Jac.* La dilacion de un mo-  
Le di, que es un siglo en él. [mento

## ESCENA X.

DICHOS Y DON JUAN, QUE  
ENCUENTRA A ISABEL AL SALIR.

*D. Juan.* ¿Puedo hablar á tu se-  
[ñora?

*Is.* Solo un momento ha de ser;  
Que de salir á comer -  
Mi señor don Sancho es hora. (*Vase.*)

*D. Juan.* Ya, Jacinta, que te pier-  
Ya que yo me pierdo, ya... [do,

*Da. Jac.* ¿Estás loco?

*D. Juan.* ¿Quién podrá  
Estar con tus cosas cuerdo?

*Da. Jac.* Repórtate, y habla paso,  
Que está en la cuadra mi tio.

*D. Juan.* Cuando á cenar vas al rio,  
¿Cómo haces de él poco caso?

*Da. Jac.* ¿Qué dices? ¿Estás en  
[tí?

*D. Juan.* Cuando para trasnochar  
Con otro tienes lugar,  
¿Tienes tio para mí? -

*Da. Jac.* ¿Trasnochar con otro?  
[Advierte

Que aunque eso fuese verdad,  
Era mucha libertad  
Hablarle á mí de esa suerte:  
Cuanto mas que es desvarío  
De tu loca fantasía.

*D. Juan.* Ya sé que fué don García  
El de la fiesta del rio;  
Ya los fuegos, que á tu coche,  
Jacinta, la salva hicieron,  
Ya las antorchas, que dieron  
Sol al soto á media noche;  
Ya los cuatro aparadores,  
Con vajillas variadas;  
Las cuatro tiendas pobladas  
De instrumentos y cantores.  
Todo lo sé, y sé que el dia  
Te halló, enemiga, en el rio;  
Di agora que es desvarío  
De mi loca fantasía.

Di agora que es libertad  
El tratarte de esta suerte,  
Cuando obligan á ofenderte  
Mi agravio y tu liviandad.

*Da. Jac.* ¡Plega á Dios...!

*D. Juan.* Deja invenciones,  
Calla, no me digas nada,  
Que en ofensa averiguada  
No sirven satisfacciones.  
Ya, falsa, ya sé mi daño,  
No niegues que te he perdido;  
Tu mudanza me ha ofendido,  
No me ofende el desengaño,  
Y aunque niegues lo que oí,  
Lo que ví confesarás;  
Que hoy lo que negando estás,  
En sus mismos ojos ví.  
¿Y su padre qué quería  
Agora aquí? ¿Qué te dijo?  
¿De noche estás con el hijo,  
Y con el padre de día?  
Yo lo ví, ya mi esperanza  
En vano engañar dispones;  
Ya sé que tus dilaciones  
Son hijas de tu mudanza.  
Mas, cruel, viven los cielos,  
Que no has de vivir contenta;  
Abrásate, pues revienta  
Este volcan de mis celos.  
El que me hace desdichado  
Te pierda, pues yo te pierdo.  
*Da. Jac.* ¿Tú eres cuerdo?  
*D. Juan.* ¿Cómo cuerdo;  
Amante y desesperado?  
*Da. Jac.* Vuelve, escueha, que si  
La verdad, presto verás [vale  
Cuán mal informado estás.  
*D. Juan.* Vóime, que tu tío sale.  
*Da. Jac.* No sale; escueha, que fio  
Satisfacerte.  
*D. Juan.* Es en vano,  
Si aquí no me das la mano.  
*Da. Jac.* ¿La mano? Sale mi tío.

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

*Sala.*

DON GARCIA EN CUERPO

LEYENDO UN PAPEL,  
TRISTAN Y CAMINO.

*D. Garc.* « La fuerza de una oca-  
sion me hace esceder del orden de  
« mi estadó. Sabrála usted esta no-  
« che por un balcon que le enseñará  
« el portador, con lo demas que no  
« es para escrito; y guarde nuestro  
« Señor, etc. »

¿Quién este papel me escribe?

*Cam.* Doña Lucrecia de Luna.

*D. Garc.* El alma sin duda alguna  
Que dentro en mi pecho vive.  
¿No es esta una dama hermosa,  
Que hoy ántes de medio día  
Estaba en la platería?

*Cam.* Sí, señor.

*D. Garc.* ¡Suerte dichosa!  
Informadme, por mi vida,  
De las partes de esta dama.

*Cam.* Mucho admiro que su fama  
Esté de vos escondida;  
Porque la habeis visto dejo  
De encarecer que es hermosa,  
Es discreta y virtuosa:  
Su padre es viudo y es viejo:  
Dos mil ducados de renta  
Los que ha de heredar, serán  
Bien hechos.

*D. Garc.* ¿Oyes, Tristan?

*Trist.* Oigo, y no me descontenta.

*Cam.* En cuanto á ser principal,  
No hay que hablar: Luna es su pa-  
Y fué Mendoza su madre, [dre,  
Tan finos como un coral.  
Doña Lucrecia, en efeto,  
Merece un rey por marido.

*D. Garc.* ¡Amor, tus alas te pido  
Para tan alto sugeto!

¿Dónde vive?

*Cam.* A la Vitoria.

*D. Garc.* Cierto es mi bien. Que  
[seréis,

Dice aquí, quien me guieis  
Al cielo de tanta gloria.

*Cam.* Serviros pienso á los dos.

*D. Garc.* Y yo lo agradeceré.

*Cam.* Esta noche volveré  
En dando las diez, por vos.

*D. Garc.* Eso le dad por respuesta  
A Lucrecia.

*Cam.* Adios quedad.

## ESCENA II.

DON GARCIA Y TRISTAN.

*D. Garc.* ¿Cielos, qué felicidad,  
Amor, qué ventura es esta?

Ves, Tristan, ¿cómo llamó  
La mas hermosa el cochero  
A Lucrecia, á quien yo quiero?  
Que es cierto que quien me habló  
Es la que el papel me envia.

*Trist.* Evidente persuasion.

*D. Garc.* Que la otra, ¿qué ocasion  
Para escribirme tenia?

*Trist.* Y á todo mi suceder,  
Presto de dudas saldrás;  
Que esta noche la podrás  
En la habla conocer.

*D. Garc.* Y que no me engañe es  
Segun dejó en mi sentido [cierto.  
Impreso el dulce sonido  
De la voz con que me ha muerto.

## ESCENA III.

DICHOS, Y UN PAGE QUE DA  
UN PAPEL A DON GARCIA.

*Page.* Este, señor don García,  
Es para vos.

*D. Garc.* No esté así.

*Page.* Criado vuestro nació.

*D. Garc.* Cúbrase, por vida mia.

(*Lee á solas.*) «Averiguar cierta  
«Importante á solas quiero [cosa

«Con vos: á las siete espero

«En San Blas. DON JUAN DE SOSA.»

¡Válgame Dios! desafío. *ap.*

¿Qué causa puede tener

Don Juan, si yo vine ayer,

Y él es tan amigo mio?

Decid al señor don Juan  
Que esto será así.

## ESCENA IV.

DON GARCIA Y TRISTAN.

*Trist.* Señor,  
Mudado estás de color;  
¿Qué ha sido?

*D. Garc.* Nada, Tristan.

*Trist.* ¿No puedo saberlo?

*D. Garc.* No.

*Trist.* Sin duda es cosa pesada.

*D. Garc.* Dame la capa y espada.

¿Qué causa le he dado yo? *ap.*

## ESCENA V.

DON GARCIA Y DON BELTRAN.

*D. Bell.* ¿García?

*D. Garc.* ¿Señor?

*D. Bell.* Los dos

A caballo hemos de andar  
Juntos hoy, que he de tratar  
Cierto negocio con vos.

*D. Garc.* ¿Mandas otra cosa?

## ESCENA VI.

DICHOS Y TRISTAN, QUE DA  
DE VESTIR A DON GARCIA.

*D. Bell.* ¿Adónde  
Vais cuando el sol echa fuego?

*D. Garc.* Aquí á los trucos me llevo  
De nuestro vecino el conde.

*D. Bell.* No apruebo que os arrojeis,  
Siendo venido de ayer,

A daros á conocer

A mil que no conocéis.

Si no es que dos condiciones

Guardéis con mucho cuidado,

Y son que jugueis contado,

Y habléis contadas razones:

Puesto que mi parecer

Es este, haced vuestro gusto.

*D. Garc.* Seguir tu consejo es justo.

*D. Bell.* Haced que á vuestro placer  
Aderezo se prevenga

A un caballo para vos.

*D. Garc.* A ordenallo voy.



## ESCENA VII.

DON BELTRAN Y TRISTAN.

*D. Belt.* Adios.*;* Que tan sin gusto me tenga *ap.*  
Lo que su ayo me dijo!*;* Has andado con García,  
Tristan?*. Trist.* Señor, todo el día.*D. Belt.* Sin mirar en que es mi  
Si es que el ánimo fiel, [hijo,  
Que siempre en tu pecho he hallado,  
Agora no te ha faltado,  
Me di lo que sientes de él.*Trist.* ¿Qué puedo yo haber sentido  
En un término tan breve?*D. Belt.* Tu lengua es, quien no se  
[atreve ;Que el tiempo bastante ha sido,  
Y mas á tu entendimiento :  
Dímelo, por vida mia,  
Sin lisonja.*Trist.* Don García,  
Mi señor, á lo que siento,  
Que he de decirte verdad,  
Pues que tu vida has jurado...*D. Belt.* De esa suerte has obligado  
Siempre á tí mi voluntad.*Trist.* Tiene un ingenio escelente  
Con pensamientos sutiles ;  
Mas caprichos juveniles,  
Con arrogancia imprudente.  
De Salamanca reboza  
La leche, y tiene en los labios  
Los contagiosos resabios  
De aquella caterva moza.  
Aquel hablar arrojado,  
Mentir sin recato y modo,  
Aquel jactarse de todo,  
Y hacerse en todo estremado.  
Hoy en término de un hora  
Echó cinco ó seis mentiras.*D. Belt.* ¡Válgame Dios!*Trist.* ¿Qué te admiras ?  
Pues lo peor falta agora ;  
Que son tales, que podrá  
Cogerle en ellas cualquiera.*D. Belt.* Adios.*Trist.* Yo no te dijera  
Lo que tal pena te da,

A no ser de tí forzado.

*D. Belt.* Tu fé conozco y tu amor.*Trist.* A tu prudencia, señor,  
Advertir será escusado  
El riesgo que correr puedo,  
Si esto sabe don García,  
Mi señor.*D. Belt.* De mí confía ;  
Pierde, Tristan, todo el miedo.  
Manda luego aderezar  
Los caballos. ¡Santo Dios!*(Vase Tristan.)*Pues esto permitis vos,  
Esto debe de importar.  
¿A un hijo solo, á un consuelo  
Que en la tierra le quedó  
A mi vejez triste, dió  
Tan gran contrapeso el cielo ?  
Ahora bien, siempre tuvieron  
Los padres disgustos tales ;  
Siempre vieron muchos males,  
Los que mucha edad vivieron.  
Paciencia ; hoy he de acabar,  
Si puedo, su casamiento :  
Con la brevedad intento  
Este daño remediar ;  
Antes que su liviandad,  
En la corte conocida,  
Los casamientos le impida  
Que pide su calidad.  
Por dicha, con el cuidado  
Que tal estado acarrea,  
De una costumbre tan fea  
Se vendrá á ver enmendado ;  
Que es vano pensar que son  
El reñir y aconsejar  
Bastantes para quitar  
Una fuerte inclinacion.*(Sale Tristan.)**Trist.* Ya los caballos están,  
Viendo que salir procuras,  
Probando las herraduras  
En las guijas del zaguan ;  
Porque con las esperanzas  
De tan gran fiesta, el overo  
A solas está primero  
Ensayando sus mudanzas :  
Y el bayo, que ser procura  
Émulo al dueño que lleva,

Estudia con alma nueva  
Movimiento y compostura.

*D. Belt.* Avisa pues á García.

*Trist.* Ya te espera tan galan,  
Que en la córte pensarán  
Que á estas horas sale el dia.

### ESCENA VIII.

*Habitacion de doña Jacinta.*

DOÑA JACINTA É ISABEL.

*Is.* La pluma tomó al momento  
Lucrecia, en ejecucion  
De tu agudo pensamiento,  
Y esta noche en su balcon  
Para tratar cierto intento  
Le escribió que aguardaria;  
Para que puedas en él  
Platicar con don García.  
Camino llevó el papel,  
Persona de quien se fia.

*Da. Jac.* Mucho Lucrecia me obliga.

*Is.* Muestra en cualquier ocasion  
Ser tu verdadera amiga.

*Da. Jac.* ¿Es tarde?

*Is.* Las cinco son.

*Da. Jac.* Ann durmiendo me fatiga  
La memoria de don Juan,  
Que esta siesta le he soñado  
Zeloso de otro galan.

(*Miran adentro.*)

*Is.* ¡Ay, señora, don Beltran,  
Y el perulero á su lado!

*Da. Jac.* ¿Qué dices?

*Is.* Digo, que aquel  
Que hoy te habló en la platería  
Viene á caballo con él;  
Mírale.

*Da. Jac.* Por vida mia,  
Que dices verdad, que es él;  
¿Hay tal? ¿Cómo el embustero  
Se nos fingió perulero,  
Si es hijo de don Beltran!

*Is.* Los que intentan, siempre dan  
Gran presuncion al dinero,  
Y con ese medio hallar  
Entrada en tu pecho quiso;  
Que debió de imaginar  
Que aquí le ha de aprovechar

Mas ser Midas, que Narciso.

*Da. Jac.* En decir que ha que me  
Un año, tambien mintió; [vió  
Porque don Beltran me dijo  
Que ayer á Madrid su hijo  
De Salamanca llegó.

*Is.* Si bien lo miras, señora,  
Todo verdad puede ser;  
Que entonces te pudo ver,  
Irse de Madrid, y agora  
De Salamanca volver;  
Y cuando no, ¿qué te admira  
Que quien á obligar aspira  
Prendas de tanto valor,  
Para acreditar su amor  
Se valga de una mentira?  
Demas, que tengo por llano,  
Si no miente mi sospecha,  
Que no lo encarece en vano,  
Que hablarte hoy su padre, es flecha  
Que ha salido de su mano.  
No ha sido, señora mia,  
Acaso, que el mismo dia  
Que él te vió, y mostró quererte,  
Venga su padre á ofrecerte  
Por esposo á don García.

*Da. Jac.* Dices bien; mas imagino  
Que el término que pasó  
Desde que el hijo me habló  
Hasta que su padre vino,  
Fué muy breve.

*Is.* Él conoció  
Quién eres; encontraria  
Su padre en la platería,  
Hablóle; y él, que no ignora  
Tus calidades, y adora  
Justamente á don García,  
Vino á tratarlo al momento.

*Da. Jac.* Al fin, como fuere sea;  
De sus partes me contento,  
Quiere el padre, él me desea,  
Da por hecho el casamiento.

### ESCENA IX.

*Paseo de Atocha.*

DON BELTRAN Y DON GARCIA.

*D. Belt.* ¿Qué os parece?

*D. Garc.* Que animal  
No ví mejor en mi vida,

*D. Bell.* ¡Linda bestia!

*D. Garc.* Corregida

De espíritu racional;  
¡Qué contento y bizarría!

*D. Bell.* Vuestro hermano don Ga-  
Que perdone Dios, en él [briel,  
Todo su gusto tenía.

*D. Garc.* Ya que convida, señor,  
De Atocha la soledad,  
Declara tu voluntad.

*D. Bell.* Mi pena direis mejor.  
¿Sois caballero, García?

*D. Garc.* Téngome por hijo vuestro.

*D. Bell.* ¿Y basta ser hijo mio  
Para ser vos caballero?

*D. Garc.* Yo pienso, señor, que sí.

*D. Bell.* ¡Qué engañado pensamien-  
Solo consiste en obrar [to!

Como caballero, el serlo;  
¿Quién dió principio á las casas  
Nobles? Los ilustres hechos  
De sus primeros autores;  
Sin mirar sus nacimientos,  
Hazañas de hombres humildes  
Honraron sus herederos :  
Luego en obrar mal ó bien,  
Está el ser malo, ó ser bueno.  
¿Es así?

*D. Garc.* Que las hazañas  
Den nobleza, no lo niego;  
Mas no negueis, que sin ellas  
Tambien la da el nacimiento.

*D. Bell.* Pues si honor puede ganar  
Quien nació sin él, ¿no es cierto  
Que por el contrario puede,  
Quien con él nació, perdello?

*D. Garc.* Es verdad.

*D. Bell.* Luego, si vos

Obráis afrentosos hechos,  
Aunque seais hijo mio,  
Dejais de ser caballero;  
Luego si vuestras costumbres  
Os infaman en el pueblo,  
No importan paternas armas,  
No sirven altos abuelos.

¿Qué cosa es, que la fama  
Diga á mis oídos mismos  
Que á Salamanca admiraron  
Vuestras mentiras y enredos?  
¡Qué caballero, y qué nada!

Si afrenta al noble y plebeyo

Solo el decirle que miente,  
Decid, ¿qué será el hacerlo,  
Si vivo sin honra yo,

Segun los humanos fueros,  
Mientras de aquel que me dijo  
Que mentia, no me vengo?

¿Tan larga teneis la espada,  
Tan duro teneis el pecho,  
Que penseis poder vengaros  
Diciéndolo todo el pueblo?

¿Posible es que tenga un hombre  
Tan humildes pensamientos,  
Que viva sujeto al vicio  
Mas sin gusto y sin provecho?

El deleite natural

Tiene á los lascivos presos;

Obliga á los codiciosos

El poder que da el dinero,

El gusto de los manjares

Al gloton, el pasatiempo

Y el cebo de la ganancia

A los que cursan el juego;

Su venganza al homicida,

Al robador su remedio,

La fama y la presuncion

Al que es por la espada inquieto :

Todos los vicios al fin

O dan gusto ó dán provecho;

Mas de mentir, ¿qué se saca

Sino infamia y menosprecio?

*D. Garc.* Quien dice que miento yo,  
Ha mentido.

*D. Bell.* Tambien eso  
Es mentir; que aun desmentir  
No sabeis, sino mintiendo.

*D. Garc.* Pues si dais en no creerme.

*D. Bell.* ¿No será necio si creo

Que vos decís verdad solo,

Y miente el lugar entero?

Lo que importa es desmentir

Esta fama con los hechos,

Pensar que este es otro mundo,

Hablar poco y verdadero;

Mirad que estais á la vista

De un rey tan santo y perfecto,

Que vuestros yerros no pueden

Hallar disculpa en sus yerros;

Que tratais aquí con grandes,

Títulos y caballeros,

Que si os saben la flaqueza,  
Os perderán el respeto;  
Que teneis barba en el rostro,  
Que al lado ceñis acero,  
Que nacisteis noble al fin,  
Y que yo soy padre vuestro :  
Y no he de deciros mas;  
Que esta sofrenada espero  
Que baste, para quien tiene  
Calidad y entendimiento.  
Y agora porque entendaís  
Que en vuestro bien me desvelo,  
Sabed que os tengo, García,  
Tratado un gran casamiento.

*D. Garc.* ¡Ay, mi Lucrecia! *ap.*

*D. Bell.* Jamás

Pusieron, hijo, los cielos  
Tantas, tan divinas partes  
En un humano sugeto,  
Como en Jacinta, la hija  
De don Fernando Pacheco,  
De quien mi vejez pretende  
Tener regalados nietos.

*D. Garc.* ¡Ay Lucrecia, si es po-  
[sible, *ap.*

Tú sola has de ser mi dueño!

*D. Bell.* ¿Qué es esto? ¿no respon-  
[deis?

*D. Garc.* ¡Tuyo he de ser, vive el  
[cielo! *ap.*

*D. Bell.* ¿Qué os entristeceis? Ha-  
No me tengais mas suspenso. [blad,

*D. Garc.* Entristézcome, porque es  
Imposible obedeceros.

*D. Bell.* ¿Porqué?

*D. Garc.* Porque soy casado.

*D. Bell.* ¿Casado? ¡Cielos, qué es  
¿Cómo sin saberlo yo? [esto!

*D. Garc.* Fué fuerza, y está se-  
[creto.

*D. Bell.* ¡Hay padre mas desdi-  
[chado!

*D. Garc.* No os aflijais, que en  
[sabiendo

La causa, señor, tendreis  
Por venturoso el efeto.

*D. Bell.* Acabad, pues; que mi vida  
Pende solo de un cabello.

*D. Garc.* Agora os he menester, *ap.*  
Sutilezas de mi ingenio.

En Salamanca, señor,  
Hay un caballero noble  
De quien es la alcuña Herrera  
Y don Pedro el propio nombre:  
A este dió el cielo otro cielo  
Por hija, pues con dos soles  
Sus dos purpúreas mejillas  
Hace claros horizontes.  
Abrevio, por ir al caso,  
Con decir que cuantas dotes  
Pudo dar naturaleza,  
En tierna edad la componen.  
Mas la enemiga fortuna,  
Observante en su desórden,  
A sus méritos opuesta  
De sus bienes la hizo pobre;  
Que demas de que su casa  
No es tan rica como noble,  
Al mayorazgo nacieron  
Antes que ella dos varones.  
A esta, pues, saliendo al rio  
La ví una tarde en su coche,  
Que juzgara el de Faeton,  
Si fuese Eridano el Tórmes.  
No sé quién los atributos  
Del fuego en Cupido pone,  
Que yo de un súbito hielo  
Me sentí ocupar entones.  
¿Qué tienen que ver del fuego  
Las inquietudes y ardores,  
Con quedar absorta un alma,  
Con quedar un cuerpo inmóvil?  
Caso fué verla forzoso,  
Viéndola cegar de amores;  
Pues abrasado seguirla,  
Júzguelo un pecho de bronce.  
Pasé su calle de dia,  
Rondé su calle de noche,  
Con terceros y papeles  
Le encarecí mis pasiones,  
Hasta que al fin condolidas  
O enamorada responde;  
Porque tambien tiene amor  
Jurisdiceion en los dioses.  
Fui crecentando finezas,  
Y ella aumentando favores,  
Hasta ponerme en el cielo  
De su aposento una noche;  
Y cuando solicitaban  
El fin de mi pena enorme,

Conquistando honestidades,  
 Mis ardientes pretensiones,  
 Siento que su padre viene  
 A su aposento : llámole,  
 Porque jamás tal hacía,  
 Mi fortuna aquella noche.  
 Ella turbada, animosa,  
 Muger al fin, á empellones  
 Mi casi difunto cuerpo  
 Detras de su lecho esconde.  
 Llegó don Pedro, y su hija,  
 Fingiéndolo gusto, abrazóle  
 Por negarle el rostro, en tanto  
 Que cobraba sus colores :  
 Asentáronse los dos,  
 Y él con prudentes razones  
 Le propuso un casamiento  
 Con uno de los Monrois.  
 Ella honesta como cauta  
 De tal suerte le responde,  
 Que ni á su padre resista,  
 Ni á mí, que la escucho, enoje.  
 Despidiéronse con esto,  
 Y cuando ya casi pone  
 En el umbral de la puerta  
 El viejo los piés; entonces...  
 ¡Mal haya amen el primero  
 Que fué inventor de relojes!  
 Uno que llevaba yo  
 A dar comenzó las doce.  
 Oyólo don Pedro, y vuelto  
 Hacia su hija : ¿De dónde  
 Vino ese reloj? le dijo.  
 Ella respondió : Envióle,  
 Para que se le aderecen,  
 Mi primo don Diego Ponce,  
 Por no haber en su lugar  
 Relojero ni relojes.  
 Dádmele, dijo su padre,  
 Porque yo ese cargo tome :  
 Pues entonces doña Sancha,  
 Que este es de la dama el nombre,  
 A quitármele del pecho  
 Cauta y prevenida corre,  
 Antes que llegar él mismo  
 A su padre se le antoje.  
 Quitémele yo, y al darle  
 Quiso la suerte que toquen  
 A una pistola, que tengo  
 En la mano, los cordones;

Cayó el gatillo, dió fuego,  
 Al tronido desmayóse  
 Doña Sancha, alborotado  
 El viejo empezó á dar voces.  
 Yo viendo el cielo en el suelo,  
 Y eclipsados sus dos soles,  
 Juzgué sin duda por muerta  
 La vida de mis acciones;  
 Pensando que cometieron  
 Sacrilegio tan enorme  
 Del plomo de mi pistola  
 Los breves volantes orbes.  
 Con esto, pues, despechado  
 Saqué rabioso el estoque;  
 Fueran pocos para mí  
 En tal ocasion mil hombres.  
 A impedirme la salida,  
 Como dos bravos leones,  
 Con sus armas, sus hermanos  
 Y sus criados se oponen :  
 Mas, aunque fácil por todos  
 Mi espada y mi furia rompen,  
 No hay fuerza humana que impida  
 Fatales disposiciones :  
 Pues al salir por la puerta,  
 Como iba arrimado, asíóme  
 La alcayata de la aldaba  
 Por los tiros del estoque :  
 Aquí para desasirme  
 Fué fuerza que atras me torne,  
 Y entre tanto mis contrarios  
 Muros de espadas me oponen.  
 En esto cobró su acuerdo  
 Sancha, y para que se estorbe  
 El triste fin que prometen  
 Estos sucesos atroces,  
 La puerta cerró animosa  
 Del aposento, y dejóme  
 A mí con ella encerrado,  
 Y fuera á mis agresores.  
 Arrimamos á la puerta  
 Baules, arcas y cofres;  
 Que al fin son de ardientes iras  
 Remedio las dilaciones.  
 Quisimos hacernos fuertes,  
 Mas mis contrarios feroces  
 Ya la pared me derriban,  
 Y ya la puerta me rompen.  
 Yo viendo, que aunque dilate,  
 No es posible que revoque

La sentencia de enemigos  
 Tan agraviados y nobles;  
 Viendo á mi lado la hermosa  
 De mis desdichas consorte,  
 Y que hurtaba á sus mejillas  
 El temor sus arreboles;  
 Viendo cuán sin culpa suya  
 Conmigo fortuna corre,  
 Pues con industria deshace  
 Cuanto los hados disponen;  
 Por dar premio á sus lealtades,  
 Por dar fin á sus temores,  
 Por dar remedio á mi muerte  
 Y dar muerte á mis pasiones,  
 Hube de darme á partido,  
 Y pedirles que conformen  
 Con la union de nuestras sangres  
 Tan sangrientas disensiones.  
 Ellos, que ven el peligro  
 Y mi calidad conocen,  
 Lo acetan, despues de estar  
 Un rato entre sí discordes.  
 Partió á dar cuenta al obispo  
 Su padre, y volvió con orden  
 De que el desposorio pueda  
 Hacer cualquier sacerdote.  
 Hízose, y en dulce paz  
 La mortal guerra trocöse,  
 Dándote la mejor nuera  
 Que nació del sur al norte.  
 Mas en que tú no lo sepas  
 Quedamos todos conformes,  
 Por no ser con gusto tuyo,  
 Y por ser mi esposa pobre:  
 Pero ya que fué forzoso  
 Saberlo, mira si escoges  
 Por mejor tenerme muerto,  
 Que vivo, y con muger noble.

*D. Bell.* Las circunstancias del caso  
 Son tales, que se conoce  
 Que la fuerza de la suerte  
 Te destinó esa consorte;  
 Y así no te culpo en mas  
 Que en callármelo.

*D. Garc.* Temores  
 De darte pesar, señor,  
 Me obligaron.

*D. Bell.* Si es tan noble,  
 ¿Qué importa que pobre sea?  
 ¿Cuánto es peor que lo ignore,

Para que habiendo empeñado  
 Mi palabra, agora torne  
 Con eso á doña Jacinta?  
 Mira en qué lance me pones:  
 Toma el caballo, y temprano,  
 Por mi vida, te recoge:  
 Porque despacio tratemos  
 De tus cosas esta noche. (*Vase.*)  
*D. Garc.* Iré á obedecerte, al punto  
 Que toquen las oraciones.

## ESCENA X.

DON GARCIA.

Dichosamente se ha hecho:  
 Persuadido el viejo va;  
 Ya del mentir no dirá  
 Que es sin gusto y sin provecho;  
 Pues es tan notorio gusto  
 El ver que me haya creído,  
 Y provecho haber huido  
 De casarme á mi disgusto.  
 Bueno fué reñir conmigo,  
 Porque en cuanto digo miento;  
 Y dar crédito al momento  
 A cuantas mentiras digo.  
 ¡Qué fácil de persuadir  
 Quien tiene amor, suele ser!  
 ¡Y qué fácil en creer  
 El que no sabe mentir!  
 Mas ya me aguarda don Juan.

(*Dirá adentro.*)

Hola, llevad el caballo.  
 Tan terribles cosas hallo  
 Que sucediéndome van,  
 Que pienso que desvarío:  
 Vine ayer, y en un momento  
 Tengo amor, y casamiento,  
 Y causa de desafío.

## ESCENA XI.

DICHOS Y DON JUAN.

*D. Juan.* Como quien sois lo habeis  
 Don García. [*hecho,*]

*D. Garc.* ¿Quién podía,  
 Sabiendo la sangre mia,  
 Pensar menos de mi pecho?  
 Mas vamos, don Juan, al caso

Porque llamado me habeis :  
Decid, ¿qué causa teneis,  
Que por sabella me abraso,  
De hacer este desafío?

*D. Juan.* Esa dama, á quien hicis-  
Conforme vos me dijistes, [tes  
Anoche fiesta en el río,  
Es causa de mi tormento;  
Y es con quien dos años ha,  
Que, aunque se dilata, está  
Tratado mi casamiento.  
Vos, ha un mes que estais aquí,  
Y de eso, como de estar  
Encubierto en el lugar  
Todo ese tiempo de mí,  
Colijo que habiendo sido  
Tan público mi cuidado,  
Vos no lo habeis ignorado,  
Y así me habeis ofendido.  
Con esto que he dicho, digo  
Cuanto tengo que decir;  
Y es, que ó no habeis de seguir  
El bien que ha tanto que sigo,  
O si acaso os pareciere  
Mi peticion mal fundada,  
Se remita aquí á la espada;  
Y la sirva el que venciére.

*D. Garc.* Pésame que sin estar  
Del caso bien informado,  
Os hayais determinado  
A sacarme á este lugar.  
La dama, don Juan de Sosa,  
De mi fiesta, vive Dios,  
Que ni la habeis visto vos  
Ni puede ser vuestra esposa;  
Que es casada esta muger,  
Y ha tan poco que llegó  
A Madrid, que solo yo  
Sé que la he podido ver.  
Y cuando esa hubiera sido,  
De no verla mas os doy  
Palabra como quien soy,  
O quedar por fementido.

*D. Juan.* Con eso se aseguró  
La sospecha de mi pecho,  
Y he quedado satisfecho.

*D. Garc.* Falta que lo quede yo;  
Que haberme desafiado  
No se ha de quedar así:  
Libre fué el sacarme aquí,

Mas habiéndome sacado  
Me obligastes, y es forzoso,  
Puesto que tengo de hacer  
Como quien soy, no volver  
Sino muerto ó victorioso.

(*Sacan las espadas y acuchillanse.*)

*D. Juan.* Pensad, aunque mis des-  
Hayais satisfecho así, [velos  
Que aun deja cólera en mí  
La memoria de mis zelos.

## ESCENA XII.

### DICHOS Y DON FÉLIX.

*D. Félix.* Deténganse, caballeros,  
Que estoy aquí yo.

*D. Garc.* ¡Que venga  
Agora quien me detenga!

*D. Félix.* Vestid los fuertes aceros;  
Que fué falsa la ocasion  
De esta pendencia.

*D. Juan.* Ya habia  
Dícholo así don García;  
Pero por la obligacion  
En que pone el desafío,  
Desnudo el valiente acero.

*D. Félix.* Hizo como caballero  
De tanto valor y brío;  
Y pues bien quedado habeis  
Con esto, merezca yo  
Que á quien de zeloso erró  
Perdon y la mano deis.

(*Danse las manos.*)

*D. Garc.* Ello es justo, y lo man-  
Mas mirad de aquí adelante, [dais:  
En caso tan importante,  
Don Juan, como os arrojaís.  
Todo lo habeis de intentar  
Primero que el desafío,  
Que empezar es desvarío  
Por donde se ha de acabar. (Vase.)

## ESCENA XIII.

### DON FÉLIX Y DON JUAN.

*D. Félix.* Extraña ventura ha sido  
Haber yo á tiempo llegado.

*D. Juan.* ¿Qué, en efeto me he  
[engañado?

*D. Félix.* Sí.

*D. Juan.* ¿De quién lo habeis  
[sabido?

*D. Félix.* Súpelo de un escudero  
De Lucrecia.

*D. Juan.* Decid, pues,  
Como fué.

*D. Félix.* La verdad es,  
Que fué el coche y el cochero  
De doña Jacinta anoche  
Al Sotillo, y que tuvieron  
Gran fiesta las que en él fueron;  
Pero fué prestado el coche.  
Y el caso fué que á las horas  
Qué fué á ver Jacinta bella  
A Lucrecia, ya con ella  
Estaban las matadoras,  
Las dos primas de la quinta.

*D. Juan.* ¿Las que en el Cármen  
[vivieron?

*D. Félix.* Sí, pues ellas le pidieron  
El coche á doña Jacinta,  
Y en él con la oscura noche  
Fueron al rio las dos;  
Pues vuestro page, á quien vos  
Dejastes siguiendo el coche,  
Como en él dos damas vió  
Entrar, cuando anochecía,  
Y noticia no tenia  
De otra visita, creyó  
Ser Jacinta la que entraba  
Y Lucrecia.

*D. Juan.* Justamente.

*D. Félix.* Signió el coche diligente,  
Y cuando en el Soto estaba  
Entre la música y cena,  
Lo dejó y volvió á buscaros  
A Madrid, y fué el no hallaros  
Ocasión de tanta pena;  
Porque yendo vos allá  
Se deshiciera el engaño.

*D. Juan.* En eso estuvo mi daño:  
Mas tanto gusto me da  
El saber que me engañé,  
Que doy por bien empleado  
El disgusto que he pasado.

*D. Félix.* Otra cosa averigüé,  
Que es bien graciosa.

*D. Juan.* Decid.

*D. Félix.* Es que el dicho don Gar-  
Llegó ayer en aquel día [cia  
De Salamanca á Madrid:

Y en llegando se acostó,  
Y durmió la noche toda,  
Y fué embeleco la boda  
Y festin que nos contó.

*D. Juan.* ¿Qué decís?

*D. Félix.* Esto es verdad.

*D. Juan.* ¿Embustero es don Gar-  
[cia?

*D. Félix.* Eso un ciego lo veria;  
Porque tanta variedad  
De tiendas, aparadores,  
Vajillas de plata y oro,  
Tanto plato, tanto coro  
De instrumentos y cantores,  
¿No eran mentira patente?

*D. Juan.* Lo que me tiene dudoso,  
Es que sea mentiroso  
Un hombre que es tan valiente;  
Que de su espada el furor  
Diera á Alcides pesadumbre.

*D. Félix.* Tendrá el mentir por cos-  
Y por herencia el valor. [tumbre,

*D. Juan.* Vamos, que á Jacinta  
Pedille, Félix, perdon, [quiero  
Y decille la ocasión

Con que esforzó este embustero  
Mi sospecha.

*D. Félix.* Desde aquí,  
Nada le creo, don Juan.

*D. Juan.* Y sus verdades serán  
Ya consejos para mí.

## ESCENA XIV.

*Decoracion de calle.*

DON GARCIA, TRISTAN Y CA-  
MINO DE NOCHE; Y POCO DES-  
PUES EN LA VENTANA JACINTA,  
LUCRECIA É ISABEL.

*D. Garc.* Mi padre me dé perdon,  
Que forzado le engañé.

*Trist.* Ingeniosa excusa fué;  
Pero dime, ¿qué invencion  
Agora piensas hacer  
Con que no sepa que ha sido



El casamiento fingido?

*D. Garc.* Las cartas le he de coger  
Que á Salamanca escribiere,  
Y las respuestas fingiendo  
Yo mismo, iré entreteniendo  
La ficcion quanto pudiere.

*Da. Jac.* Con esta nueva volvió  
Don Beltran bien descontento,  
Quando ya del casamiento  
Estaba contenta yo.

*Da. Luc.* ¿Que el hijo de don Bel-  
Es el indiano fingido? [tran

*Da. Jac.* Sí, amiga.

*Da. Luc.* ¿A quién has oido  
Lo del banquete?

*Da. Jac.* A don Juan.

*Da. Luc.* ¿Pues cuándo estuvo con-  
[tigo?

*Da. Jac.* Al anocheecer me vió,  
Y en contármelo gastó  
Lo que pudo estar conmigo.

*Da. Luc.* ¡Grandes sus enredos son!  
¡Buen castigo te merece!

*Da. Jac.* Estos tres hombres parece  
Que se acercan al balcon.

*Da. Luc.* Vendrá al puesto don  
Que ya es hora. [García,

*Da. Jac.* Tú, Isabel,  
Mientras hablamos con él,  
A nuestros viejos espia.

*Da. Luc.* Mi padre está refiriendo  
Bien despacio un cuento largo  
A tu tío.

*Is.* Yo me encargo  
De avisaros en viniendo.

*Cam.* Este es el balcon adonde  
Os espera tanta gloria.

## ESCENA XV.

DON GARCIA, DOÑA JACINTA,  
DOÑA LUCRECIA, Y TRISTAN.

*Da. Luc.* Tú eres dueño de la his-  
Tuen mi nombre le responde. [toria,

*Da. Garc.* ¿Es Lucrecia?

*Do. Jac.* ¿Es don García?

*Da. Garc.* Es quien hoy la joya halló  
Mas preciosa, que labró  
El cielo en la platería;  
Es quien, en llegando á vella,

Tanto estimó su valor,  
Que dió abrasado de amor  
La vida y alma por ella.  
Soy al fin el que se precia  
De ser vuestro, y soy quien hoy  
Comienzo á ser, porque soy  
El esclavo de Lucrecia.

*Da. Jac.* Amiga, este caballero  
Para todas tiene amor.

*Da. Luc.* El hombre es embarrador.

*Da. Jac.* Él es un gran embustero.

*D. Garc.* Ya espero, señora mia,  
Lo que me quereis mandar.

*Da. Jac.* Ya no puede haber lugar  
Lo que trataros queria.

*Trist.* ¿Es ella? (Al oido.)

*D. Garc.* Sí.

*Da. Jac.* Que trataros  
Un casamiento intenté  
Bien importante, y ya sé  
Que es imposible casaros.

*D. Garc.* ¿Porqué?

*Da. Jac.* Porque sois casado.

*D. Garc.* ¿Que yo soy casado?

*Da. Jac.* Vos.

*D. Garc.* Soltero soy, vive Dios;  
Quien lo ha dicho, os ha engañado.

*Da. Jac.* ¿Viste mayor embustero?

*Da. Luc.* No sabe sino mentir.

*Da. Jac.* ¿Tal me quereis persuadir?

*D. Garc.* Vive Dios, que soy sol-  
[tero.

*Da. Jac.* Y lo jura.

*Da. Luc.* Siempre ha sido  
Costumbre del mentiroso,  
De su crédito dudoso,  
Jurar para ser creído.

*D. Garc.* Si era vuestra blanca  
Con la que el cielo queria [mano,  
Colmar la ventura mia,  
No pierda el bien soberano,  
Pudiendo esa falsedad  
Probarse tan fácilmente.

*Da. Jac.* ¡Con qué confianza miente!  
¿No parece que es verdad?

*D. Garc.* La mano os daré, señora,  
Y con eso me creereis.

*Da. Jac.* Vos sois tal, que la dareis  
A trecientas en un hora.

*D. Garc.* Mal acreditado estoy

Con vos.

*Da. Jac.* Es justo castigo;  
Porque mal puede conmigo  
Tener crédito quien hoy  
Dijo que era perulero  
Siendo en la corte nacido;  
Y siendo de ayer venido,  
Afirmó que ha un año entero  
Que está en la corte, y habiendo  
Esta tarde confesado  
Que en Salamanca es casado,  
Se está agora desdiciendo;  
Y quien pasando en su cama  
Toda la noche, contó  
Que en el rio la pasó  
Haciendo fiesta á una dama.

*Trist.* Todo se sabe.

*D. Garc.* Mi gloria,  
Escuchadme y os diré  
Verdad pura, que ya sé  
En qué se yerra la historia.  
Por las demas cosas paso,  
Que son de poco momento,  
Por tratar del casamiento,  
Que es lo importante del caso.  
Si vos hubiérades sido  
Causa de haber yo afirmado,  
Lucrecia, que soy casado,  
¿Será culpa haber mentido?

*Da. Jac.* ¿Yo la causa?

*D. Garc.* Sí, señora.

*Da. Jac.* ¿Cómo?

*D. Garc.* Decíroslo quiero.

*Da. Jac.* Oye, que hará el embus-  
Lindos enredos agora. [tero

*D. Garc.* Mi padre llegó á tratar-  
De darme otra muger hoy; [me

Pero yo, que vuestro soy,  
Quise con eso escusarme;  
Que mientras hacer espero  
Con vuestra mano mis bodas,  
Soy casado para todas,  
Solo para vos soltero.  
Y como vuestro papel  
Llegó esforzando mi intento,  
Al tratarme el casamiento,  
Puse impedimento en él.  
Este es el caso, mirad  
Si esta mentira os admira,  
Cuando ha dicho esta mentira

De mi afición la verdad.

*Da. Luc.* ¿Mas si lo fuese? *ap.*

*Da. Jac.* ¿Qué buena

La trazó, y qué de repente!

¿Pues cómo tan brevemente

Os puedo dar tanta pena?

Casi aun no visto me habeis,

¿Y ya os mostrais tan perdido?

Aun no me habeis conocido,

¿Y por muger me quereis?

*D. Garc.* Hoy ví vuestra gran bel-

La vez primera, señora; [dad

Que el amor me obliga agora

A deciros la verdad.

Mas si la causa es divina,

Milagro el efeto es;

Que el dios niño no con piés,

Sino con alas camina.

Decir que habeis menester

Tiempo vos para matar,

Fuera, Lucrecia, negar

Vuestro divino poder.

Decis que sin conoceros

Estoy perdido: ¿pluguiera

A Dios que no os conociera,

Por hacer mas en quereros!

Bien os conozco, las partes

Sé bien que os dió la fortuna,

Que sin eclipse sois Luna,

Que sois mudanza sin mártres,

Que es difunta vuestra madre,

Que sois sola en vuestra casa,

Que de mil doblones pasa

La renta de vuestro padre.

Ved si estoy mal informado:

¿Ojalá, mi bien, que así

Lo estuviérades de mí!

*Da. Luc.* Casi me pone en cuidado.

[*ap.*

*Da. Jac.* ¿Pues Jacinta no es her-

¿No es discreta, rica, y tal, [mosa?

Que puede el mas principal

Desealla para esposa?

*D. Garc.* Es discreta, rica, y bella;

Mas á mi no me conviene.

*Da. Jac.* Pues decid, ¿qué falta

[tiene?

*D. Garc.* La mayor, que es no que-

[rellas.

*Da. Jac.* Pues yo con ella os queria

Casar, que esa sola fué  
La intencion con que os llamé.

*D. Garc.* Pues será vana porfía;  
Que por haber intentado  
Mi padre don Beltran hoy  
Lo mismo, he dicho que estoy  
En otra parte casado.  
Y si vos, señora mía,  
Intentais hablarme en ello,  
Perdonad, que por no hacello  
Seré casado en Turquía.  
Esto es verdad, vive Dios;  
Porque mi amor es de modo  
Que aborrezco aquello todo,  
Mi Lucrecia, que no es vos.

*Da. Luc.* ¡Ojalá! *ap.*

*Da. Jac.* ¡Que me trateis  
Con falsedad tan notoria!  
Decid, ¿no teneis memoria,  
O vergüenza no teneis?  
¿Cómo, si hoy dijistes vos  
A Jacinta que la amais,  
Ahora me lo negais?

*D. Garc.* ¿Yo á Jacinta? Vive Dios,  
Que solo con vos he hablado  
Desde que entré en el lugar.

*Da. Jac.* Hasta aquí pudo llegar  
El mentir desvergonzado.  
Si en lo mismo que yo ví  
Os atreveis á mentirme,  
¿Qué verdad podreis decirme?  
Idos con Dios, y de mí  
Podeis desde aquí pensar,  
Si otra vez os diere oído,  
Que por divertirme ha sido;  
Como quien para quitar  
El enfadoso fastidio  
De los negocios pesados,  
Gasta los ratos sobrados  
En las fábulas de Ovidio. *(Vase.)*

*D. Garc.* Escuchad, Lucrecia her-  
*[mosa.]*

*Da. Luc.* Confusa quedo. *(Vase.)*

## ESCENA XVI.

DON GARCIA Y TRISTAN.

*D. Garc.* Estoy loco: *ap.*  
¡Verdades valen tan poco!

*Trist.* En la boca mentirosa.

*D. Garc.* ¡Que haya dado en no  
Cuanto digo! *[creer]*

*Trist.* ¿Qué te admiras,  
Si en cuatro ó cinco mentiras  
Te ha acabado de coger?  
De aquí, si lo consideras,  
Conocerás claramente,  
Que quien en las burlas miente  
Pierde el crédito en las veras.

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

*Habitacion de doña Lucrecia.*

DOÑA LUCRECIA Y CAMINO  
QUE LE DA UN PAPEL.

*Cam.* Este me dió para tí  
Tristan, de quien don García  
Con justa causa confia  
Lo mismo que tú de mí.  
Que aunque su dicha es tan corta  
Que sirve, es muy bien nacido;  
Y de suerte ha encarecido  
Lo que tu respuesta importa,  
Que jura que don García  
Está loco.

*Da. Luc.* ¡Cosa estraña!  
¿Es posible que me engaña  
Quien de esta suerte porfia?  
El mas firme enamorado  
Se cansa, si no es querido;  
¿Y este puede ser fingido,  
Tan constante y desdeñado?

*Cam.* Yo al menos, si en las se-  
Se conoce el corazon, *[ñales]*  
Ciertos juraré que son,  
Por las que he visto, sus males:  
Que quien tu calle pasea  
Tan constante noche y dia;  
Quien tu espesa celosia  
Tan atento brujulea;  
Quien ve que de tu balcon,  
Cuando él viene te retiras,  
Y ni te ve ni le miras,  
Y está firme en tu aticion;  
Quien llora, quien desespera,  
Quien porque contigo estoy  
Me da dineros, que es hoy

La señal mas verdadera,  
Yo me afirmo en que decir  
Que miente, es gran desatino.

*Da. Luc.* Bien se echa de ver, Ca-  
Que no le has visto mentir. [mino,  
¡Pluguiera á Dios fuera cierto  
Su amor, que á decir verdad,  
No tarde en mi voluntad  
Halláran sus ansias puerto!  
Que tus encarecimientos,  
Aunque no los he creído,  
Por lo menos han podido  
Despertar mis pensamientos;  
Que dado que es necedad  
Dar crédito al mentiroso,  
Como el mentir no es forzoso,  
Y puede decir verdad,  
Obligame la esperanza  
Y el propio amor á creer,  
Que conmigo puede hacer  
En sus costumbres mudanza.  
Y así por guardar mi honor  
Si me engaña liscnjero;  
Y si es su amor verdadero,  
Porque es digno de mi amor,  
Quiero andar tan advertida  
A los bienes y á los daños,  
Que ni admita sus engaños,  
Ni sus verdades despida.

*Cam.* De ese parecer estoy.

*Da. Luc.* Pues dirásle, que cruel  
Rompi, sin vello, el papel;  
Que esta respuesta le doy:  
Y luego tú de tu aljaba  
Le di, que no desespere,  
Y que si verme quisiere,  
Vaya esta tarde á la octava  
De la Madalena.

*Cam.* Voy.

*Da. Luc.* Mi esperanza fundo en tí.

*Cam.* No se perderá por mí,  
Pues ves que Camino soy.

## ESCENA II.

*Sala en casa de don Beltran.*

DON BELTRAN, DON GARCIA Y  
TRISTAN; DON BELTRAN SACA  
UNA CARTA ABIERTA, Y SE LA  
DA A DON GARCIA.

*D. Bell.* ¿Habeis escrito, García?

*D. Garc.* Esta noche escribiré.

*D. Bell.* Pues abierta os la daré  
Porque leyendo la mia,  
Conforme á mi parecer  
A vuestro suegro escribais,  
Que determino que vais  
Vos en persona á traer  
Vuestra esposa, que es razon;  
Porque pudiendo traella  
Vos mismo, enviar por ella  
Fuera poca estimacion.

*D. Garc.* Es verdad; mas sin efeto  
Será agora mi jornada.

*D. Bell.* ¿Porqué?

*D. Garc.* Porque está preñada;  
Y hasta que un dichoso nieto  
Te dé, no es bien arriesgar  
Su persona en el camino.

*D. Bell.* ¡Jesus! fuera desatino,  
Estando así, caminar.

Mas dime: ¿cómo hasta aquí  
No me lo has dicho, García?

*D. Garc.* Porque yo no lo sabia;  
Y en la que ayer recibí  
De doña Sancha, me dice  
Que es cierto el preñado ya.

*D. Bell.* Si un nieto varon me da,  
Hará mi vejez felice.  
Muestra, que añadir es bien

(Tómale la carta que le habia dado.)

Cuánto con esto me alegro:  
Mas di, ¿cuál es de tu suegro  
El propio nombre?

*D. Garc.* ¿De quién?

*D. Bell.* De tu suegro.

*D. Garc.* Aquí me pierdo. *ap.*  
Don Diego.

*D. Bell.* O yo me he engañado,  
U otras veces le has nombrado  
Don Pedro.

*D. Garc.* Tambien me acuerdo  
De eso mismo; pero son  
Suyos, señor, ambos nombres.

*D. Bell.* ¿Diego y Pedro?

*D. Garc.* No te asombres.  
Que por una condicion  
Don Diego se ha de llamar  
De su casa el sucesor:  
Llamábase mi señor

Don Pedro antes de heredar,  
Y como se puso luego  
Don Diego, porque heredó,  
Después acá se llamó  
Ya don Pedro, ya don Diego.

*D. Bell.* No es nueva esa condicion  
En muchas casas de España:  
A escribirle voy. (Vase.)

## ESCENA III.

DON GARCIA Y TRISTAN.

*Trist.* Estraña  
Fué esta vez tu confusion.  
*D. Garc.* ¿Has entendido la histo-  
ria? [ria?]

*Trist.* Y hubo bien en qué enten-  
El que miente ha menester [der;  
Gran ingenio y gran memoria.

*D. Garc.* Perdido me ví.

*Trist.* Y en eso  
Pararás al fin, señor.

*D. Garc.* Entre tanto de mi amor  
Veré el bueno ó mal suceso.  
¿Qué hay de Lucrecia?

*Trist.* Imagino,  
Aunque de dura se precia,  
Que has de vencer á Lucrecia  
Sin la fuerza de Tarquino.

*D. Garc.* ¿Recibió el billete?

*Trist.* Sí;

Aunque á Camino mandó  
Que diga que lo rompió;  
Que él lo ha fiado de mí.  
Y pues lo admitió, no mal  
Se negocia tu deseo,  
Si aquel epigrama creo  
Que á Nebia escribió Marcial:  
"Escribí, no respondió  
Nebia, luego dura está;  
Mas ella se ablandará,  
Pues lo que escribí leyó."

*D. Garc.* Que dice verdad sospecho.

*Trist.* Camino está de tu parte,  
Y promete revelarte  
Los secretos de su pecho:  
Y que ha de cumplillo espero,  
Si andas tú cumplido en dar;  
Que para hacer confesar  
No hay cordel como el dinero

Y aun fuera bueno, señor,  
Que conquistáras tu ingrata  
Con dádivas, pues que mata  
Con flechas de oro el amor.

*D. Garc.* Nunca te he visto grosero,  
Sino aquí, en tus pareceres;  
¿Es esta de las mugeres  
Que se venden por dinero?

*Trist.* Virgilio dice que Dido  
Fué del troyano abrasada,  
A sus dones obligada  
Tanto como de Cupido.

Y era reina: no te espantes  
De mis pareceres rudos;  
Que escudos vencen escudos,  
Diamantes labran diamantes.

*D. Garc.* ¿No viste que la ofendió  
Mi oferta en la platería?

*Trist.* Tu oferta la ofenderia,  
Señor, que tus joyas no.

Por el uso te gobierna,  
Que á nadie en este lugar,  
Por desvergonzado en dar  
Le quebraron brazo ó pierna.

*D. Garc.* Dime tú que ella lo quiera,  
Que darle un mundo imagino.

*Trist.* Camino dará camino,  
Que es el polo de esta esfera,  
Y porque sepas que está  
En buen estado tu amor;  
Ella le mandó, señor,  
Que te dijese que hoy va  
Lucrecia á la Madalena  
A la fiesta de la octava;  
Como que él te lo avisaba.

*D. Garc.* ¡Dulce alivio de mi pena!  
¿Con ese espacio me das  
Nuevas que me vuelven loco?

*Trist.* Dóitelas tan poco á poco,  
Porque dure el gusto mas.

## ESCENA IV.

Calle.

DOÑA JACINTA Y DOÑA LU-  
CRECIA CON MANTOS.

*Da. Jac.* ¿Qué, prosigue don García?

*Da. Luc.* De modo que con saber  
Su engañoso proceder,  
Como tan firme porfia

Casi me tiene dudosa.

*Da. Jac.* Quizá no eres engañada;  
Que la verdad no es vedada  
A la boca mentirosa.  
Quizá es verdad que te quiere,  
Y mas donde tu beldad  
Asegura esa verdad  
En cualquiera que te viere.

*Da. Luc.* Siempre tú me favoreces;  
Mas yo lo creyera así,  
A no haberte visto á tí,  
Que al mismo sol oscureces.

*Da. Jac.* Bien sabes tú lo que vales,  
Y que en esta competencia  
Nunca ha salido sentencia,  
Por tener votos iguales.  
Y no es sola la hermosura  
Quien causa amoroso ardor,  
Que tambien tiene el amor  
Su pedazo de ventura.  
Yo me holgaré que por tí,  
Amiga, me haya trocado,  
Y que tú hayas alcanzado  
Lo que yo no merecí.  
Porque ni tú tienes culpa,  
Ni él me tiene obligacion;  
Pero ve con prevencion,  
Que no te queda disculpa  
Si te arrojas en amar.  
Y al fin quedas engañada  
De quien estás ya avisada  
Que solo sabe engañar.

*Da. Luc.* Gracias, Jacinta, te doy:  
Mas tu sospecha corrige,  
Que estoy por creerle dije,  
No que por quererle estoy.

*Da. Jac.* Obligárate el creer,  
Y querrás, siendo obligada;  
Y así es corta la jornada  
Que hay de creer á querer.

*Da. Luc.* ¿Pues qué dirás si supie-  
Que un papel he recibido? [res

*Da. Jac.* Diré que ya le has creído,  
Y aun diré que ya le quieres.

*Da. Luc.* Erráste, y considera  
Que tal vez la voluntad  
Hace por curiosidad  
Lo que por amor no hiciera.  
¿Tú no le hablaste gustosa  
En la platería?

*Da. Jac.* Si.

*Da. Luc.* ¿Y fuiste en oírle allí  
Enamorada, ó curiosa?

*Da. Jac.* Curiosa.

*Da. Luc.* Pues yo con él  
Curiosa tambien he sido,  
Como tú en haberle oído,  
En recibir su papel.

*Da. Jac.* Notorio verás tu error,  
Si adviertes que es el oír  
Cortesía; y admitir  
Un papel, claro favor.

*Da. Luc.* Eso fuera á saber él  
Que su papel recibí;  
Mas él piensa que rompi  
Sin leello su papel.

*Da. Jac.* Pues con eso es cosa cier-  
Que curiosidad ha sido. [ta.

*Da. Luc.* En mi vida me ha valido  
Tanto gusto el ser curiosa.  
Y porque su falsedad  
Conozcas, escucha y mira

(*Saca un papel, le abre, y lee en  
secreto.*)

Si es mentira, la mentira  
Que mas parece verdad.

## ESCENA V.

DICHAS, Y AL PAÑO DON GARCIA,  
TRISTAN Y CAMINO.

*Cam.* ¿Veis la que tiene en la mano  
Un papel?

*D. Garc.* Sí.

*Cam.* Pues aquella  
Es Lucrecia.

*D. Garc.* ¡Oh causa bella ap.  
De dolor tan inhumano!

Ya me abraso de zeloso.

¡Oh Camino, cuánto os debo!

*Trist.* Mañana os vestis de nuevo.

*Cam.* Por vos he de ser dichoso.

*D. Garc.* Llegarme, Tristan, pre-  
Adonde, sin que me vea, [tendo

Si posible fuere, lea  
El papel que está leyendo.

*Trist.* No es difícil, que si vas  
A esta capilla arrimado,  
Saliendo por aquel lado

De espaldas la cogerás.

*D. Garc.* Bien dices, ven por aquí.

(*Vanse.*)

*Da. Jac.* Lee bajo, que darás  
Mal ejemplo.

*Da. Luc.* No me oirás :  
Toma y lee para tí. (*Da el papel á Jacinta.*)

*Da. Jac.* Ese es mejor parecer.

(*Salen don García y Tristan por otro lado, cogiendo de espaldas á las damas.*)

*Trist.* Bien el fin se consiguió.

*D. Garc.* Tú, si ves mejor que yo,  
Procura, Tristan, leer.

*Da. Jac. (lee.)* " Ya que mal cré-  
[dito cobras  
" De mis palabras sentidas,  
" Dime si serán creidas,  
" Pues nunca mienten, las obras.  
" Que si consiste el creerme,  
" Señora, en ser tu marido,  
" Y ha de dar el ser creído  
" Materia al favorecerme,  
" Por este, Lucrecia mía,  
" Que de mi mano te doy  
" Firmado, digo que soy  
" Ya tu esposo, DON GARCÍA. "

*D. Garc.* Vive Dios, que es mi pa-  
[pel.

*Trist.* ¿Pues qué, no lo vió en su  
[casa?

*D. Garc.* Por ventura lo repasa,  
Regalándose con él.

*Trist.* Como quiera te está bien.

*D. Garc.* Como quiera soy dichoso.

*Da. Jac.* Él es breve y compen-  
O bien siente, ó miente bien. [dioso,

*D. Garc. (á Jacinta).* Volved los  
[ojos, señora,  
Cuyos rayos no resisto.

(*Tápanse doña Lucrecia y doña Jacinta.*)

*Da. Jac.* Cúbrete, pues no te ha  
Y desengáñate ahora. [visto,

*Da. Luc.* Disimula y no me nom-  
[bres.

*D. Garc.* Corred los delgados velos

A ese asombro de los cielos,

A ese cielo de los hombres.

¿Posible es que os llevo á ver,  
Homicida de mi vida?

Mas como sois mi homicida,

En la iglesia hubo de ser :

Si os obliga á retraer

Mi muerte, no hayais temor ;

Que de las leyes de amor

Es tan grande el desconcierto,

Que dejan preso al que es muerto

Y libre al que es matador.

Ya espero que de mi pena

Estais, mi bien, condolida,

Si el estar arrepentida

Os trajo á la Madalena :

Ved como el amor ordena

Recompensa al mal que siento,

Pues si yo llevé el tormento

Dé vuestra crueldad, señora,

La gloria me llevo agora

De vuestro arrepentimiento.

¿No me hablais, dueño querido?

¿No os obliga el mal que paso?

¿Arrepentis os acaso

De haberos arrepentido ?

Que advirtais, señora, os pido,

Que otra vez me matareis :

Si porque en la iglesia os veis

Probais en mí los aceros,

Mirad que no ha de valeros

Si en ella el delito haceis.

*Da. Jac.* ¿ Conoceis me ?

*D. Garc.* Y bien por Dios.

Tanto que desde aquel día

Que os hablé en la platería,

No me conozco por vos :

De suerte que de los dos

Vivo mas en vos que en mí ;

Que tanto, desde que os ví,

En vos transformado estoy,

Que ni conozco el que soy,

Ni me acuerdo del que fuí. [estais

*Da. Jac.* Bien se echa de ver que

Del que fuistes olvidado ;

Pues sin ver que sois casado

Nuevo amor solicitais.

*D. Garc.* ¿ Yo casado ! ¿ En eso dais ?

*Da. Jac.* ¿ Pues no ?

*D. Garc.* ¡ Qué vana porfía !  
Fué por Dios invencion mia,  
Por ser vuestro.

*Da. Jac.* por no sello;  
Y si os vuelven á hablar de ello,  
Sereis casado en Turquía.

*D. Garc.* Y vuelvo á jurar por Dios,  
Que en este amoroso estado  
Para todas soy casado,  
Y soltero para vos.

*Da. Jac.* Ves tu desengaño?

(*A Lucrecia.*)

*Da. Luc.* ¡ Ah cielos, *ap.*  
Apenas una centella  
Siento de amor, y ya de ella  
Nacen volcanes de zelos !

*D. Garc.* Aquella noche, señora,  
Que en el balcon os hablé,  
Todo el caso no os conté?

*Da. Jac.* ¿ A mí en balcon?

*Da. Luc.* ¡ Ah traidora! *ap.*

*Da. Jac.* Advertid que os engañais;  
¿ Vos me hablastes?

*D. Garc.* Bien por Dios.

*Da. Luc.* ¿ Habláisle de noche vos,  
Y á mí consejos me dais? [*ap.*

*D. Garc.* ¿ Y el papel que recibistes,  
Negaréislo?

*Da. Jac.* ¿ Yo papel? [*ap.*

*Da. Luc.* ¡ Ved qué amiga tan fiel!

*D. Garc.* Y sé yo que lo leistes.

*Da. Jac.* Pasar por donaire puede  
Quando no daña el mentir;  
Mas no se puede sufrir  
Quando ese limite escede. [*balcon,*

*D. Garc.* ¿ No os hablé en vuestro  
Lucrecia, tres noches ha? [*ap.*

*Da. Jac.* ¿ Yo Lucrecia? Bueno va:  
Toro nuevo, otra invencion :  
A Lucrecia ha conocido,  
Y es muy cierto el adoralla;  
Pues finge, por no enojalla,  
Que por ella me ha tenido.

*Da. Luc.* Todo lo entiendo, ¡ ah  
[traidora! *ap.*  
Sin duda que le avisó  
Que la tapada fui yo;  
Y quiere enmendallo agora  
Con fingir que fué el tenella

Por mí, la causa de hablalla.

*Trist.* Negar debe de importalla

(*A don García.*)

Por la que está junto della,  
Ser Lucrecia.

*D. Garc.* Así lo entiendo;  
Que si por mí lo negára,  
Encubriera ya la cara;  
¿ Pero no se conociendo  
Se hablarán las dos?

*Trist.* Por puntos  
Suele en las iglesias verse  
Que parlan sin conocerse,  
Los que aciertan á estar juntos.

*D. Garc.* Dices bien.

*Trist.* Fingiendo agora  
Que se engañaron tus ojos,  
Lo enmendarás.

*D. Garc.* Los antojos  
De un ardiente amor, señora,  
Me tienen tan deslumbrado,  
Que por otra os he tenido :  
Perdonad, que yerro ha sido  
De esa cortina causado;  
Que como á la fantasía  
Fácil engaña el deseo,  
Cualquiera dama que veo  
Se me figura la mia.

*Da. Jac.* Entendíle la intencion. *ap.*

*Da. Luc.* Avisóle la taimada. *ap.*

*Da. Jac.* Segun eso, ¿ la adorada  
Es Lucrecia?

*D. Garc.* El corazon,  
Desde el punto que la ví,  
La hizo dueño de mi fe.

*Da. Jac.* Bueno es esto.

*Da. Luc.* ¡ Que esta esté *ap.*  
Haciendo burla de mí!  
No me doy por entendida  
Por no hacer aquí un esceso.

*Da. Jac.* Pues yo pienso que á  
[estar de eso  
Cierta, os fuera agradecida  
Lucrecia.

*D. Garc.* ¿ Tratais con ella?

*Da. Jac.* Trato, y es amiga mia,  
Tanto, que me atreveria  
A afirmar, que en mí y en ella  
Vive solo un corazon



*D. Garc.* Si eres tú, bien claro  
[está. *ap.*

¿Qué bien á entender me da  
Su recato y su intencion!  
Pues ya que mi dicha ordena  
Tan buena ocasion, señora  
Pues sois ángel, sed agora  
Mensagera de mi pena.  
Mi firmeza le decid,  
Y perdonadme si os doy  
Este oficio.

*Trist.* Oficio es hoy  
De las mozas de Madrid.

*D. Garc.* Persuadidla que á tan  
Amor ingrata no sea. [grande *ap.*

*Da. Jac.* Hacedle vos que lo crea,  
Que yo le haré que se ablande.

*D. Garc.* ¿Porqué no creará que  
Pues he visto su beldad? [muero,

*Da. Jac.* Porque, si os digo verdad,  
No os tiene por verdadero.

*D. Garc.* Hacedle vos que lo crea.  
*Da Jac.* ¿Qué importa que verdad

Si el que la dice sois vos? [ sea,  
Que la boca mentirosa  
Incorre en tan torpe mengua,  
Que solamente en su lengua  
Es la verdad sospechosa.

*D. Garc.* Señora...

*Da. Jac.* Basta : mirad  
Que dais nota.

*D. Garc.* Yo obedezco.

*Da. Jac.* ¿Vas contenta?

*Da. Luc.* Yo agradezco,  
Jacinta, tu voluntad.

## ESCENA VI.

DON GARCIA Y TRISTAN.

*D. Garc.* ¿No ha estado aguda  
[Lucrecia?

¿Con qué astucia dió á entender  
Que le importaba no ser  
Lucrecia!

*Trist.* A fe que no es necia.

*D. Garc.* Sin duda que no queria  
Que la conociese aquella  
Que estaba hablando con ella.

*Trist.* Claro está que no podia  
Obligalla otra ocasion  
A negar cosa tan clara ;

Porque á tí no te negará  
Que te habló por el balcon,  
Pues ella misma tocó  
Los puntos de que tratastes  
Cuando por él os hablastes.

*D. Garc.* En eso bien me mostró  
Que de mí no se encubria.

*Trist.* Y por eso dijo aquello :  
Y si os vuelven á hablar de ello  
Sereis casado en Turquía.  
Y esta conjetura abona

Mas claramente el negar  
Que era Lucrecia, y tratar  
Luego en tercera persona  
De sus propios pensamientos,  
Diciéndote que sabia

Que Lucrecia pagaria  
Tus amorosos intentos,  
Con que tú hicieses, señor,  
Que los llegase á crear. [hacer,

*D. Garc.* ¡Ay Tristan! ¿qué puedo  
Para acreditar mi amor?

*Trist.* ¿Tú quieres casarte?

*D. Garc.* Sí.

*Trist.* Pues pídelas.

*D. Garc.* ¿Y si resiste?

*Trist.* Parece que no la oiste

Lo que dijo agora aquí :  
Hacedle vos que lo crea,  
Que yo la haré que se ablande ;  
¿Qué indicio quieres mas grande  
De que ser tuya desea?

Quien tus papeles recibe,  
Quien te habla en sus ventanas,  
Muestras ha dado bien llanas  
De la aficion con que vive.

El pensar que eres casado  
La refrena solamente,  
Y queda ese inconveniente  
Con casarte, remediado.

Pues es el mismo casarte,  
Siendo tan gran caballero,  
Informacion de soltero :

Y cuando quiera obligarte  
A que des informacion,  
Por el temor con que va  
De tus engaños, no está  
Salamanca en el Japon.

*D. Garc.* Sí está para quien desea ;  
Que son ya siglos en mí

Los instantes.

*Trist.* ¿Pues aquí  
No habrá quien testigo sea ?

*D. Garc.* Puede ser.

*Trist.* Es fácil cosa.

*D. Garc.* Al punto los buscaré.

*Trist.* Uno yo te lo daré.

*D. Garc.* ¿Y quién es?

*Trist.* Don Juan de Sosa.

*D. Garc.* ¿Quién, don Juan de Sosa?

*Trist.* Sí.

*D. Garc.* Bien lo sabe.

*Trist.* Desde el día

Que te habló en la platería  
No le he visto, ni él á ti;  
Y aunque siempre he deseado  
Saber qué pesar te dió  
El papel que te escribió,  
Nunca te lo he preguntado,  
Viendo que entonces severo  
Negaste y descolorido :  
Mas agora que ha venido  
Tan á propósito, quiero  
Pensar que puedo, señor;  
Pues secretario me has hecho  
Del archivo de tu pecho,  
Y se pasó aquel furor.

*D. Garc.* Yo te lo quiero contar;

Que pues sé por experiencia  
Tu secreto y tu prudencia,  
Bien te lo puedo fiar.  
A las siete de la tarde  
Me escribió que me aguardaba  
En San Blas don Juan de Sosa  
Para un caso de importancia.  
Callé, por ser desafío;  
Que quiere el que no lo calla  
Que le estorben ó le ayuden :  
Cobardes acciones ambas.

Llegué al aplazado sitio  
Donde don Juan me aguardaba  
Con su espada y con sus celos,  
Que son armas de ventaja.  
Su sentimiento propuso,  
Satisface á su demanda ;  
Y por quedar bien, al fin  
Desnudamos las espadas.  
Elegí mi medio al punto,  
Y haciéndole una ganancia  
Por los grados del perfil

Le dí una fuerte estocada.

Sagrado fué de su vida  
Un *Agnus Dei* que llevaba,  
Que topando en él la punta  
Hizo dos partes mi espada.  
Él sacó piés de gran golpe ;  
Pero con ardiente rabia  
Vino, tirando una punta ;  
Mas yo por la parte flaca  
Cogí su espada, formando  
Un atajo ; él presto saca  
( Como la respiracion  
Tan corta línea le tapa,  
Por faltarle los dos tercios  
A mi poco fiel espada )  
La suya, corriendo filos ;  
Y como cerca me halla,  
Porque yo busqué el estrecho,  
Por la falta de mis armas  
A la cabeza furioso  
Me tiró una cuchillada :  
Recibíla en el principio  
De su formacion y baja,  
Matándole el movimiento  
Sobre la suya mi espada.  
Aquí fué Troya, saqué  
Un reves con tal pujanza,  
Que la falta de mi acero  
Hizo allí muy poca falta ;  
Que abriéndole en la cabeza  
Un palmo de cuchillada,  
Vino sin sentido al suelo,  
Y aun sospecho que sin alma.  
Dejéle así, y con secreto  
Me vine; esto es lo que pasa,  
Y de no verle estos dias,  
Tristan, es esta la causa.

*Trist.* ¿Qué suceso tan extraño !  
¿ Y si murió?

*D. Garc.* Cosa es clara :  
Porque hasta los mismos sesos  
Esparcí por la campaña.

*Trist.* ¿Pobre don Juan !... ; Mas  
Que viene aquí ! [ no es este

## ESCENA VII.

DICHOS Y DON JUAN, Y POR  
OTRO LADO DON BELTRAN.

*D. Garc.* ¿Cosa estraña !

*Trist.* ¿Tambien á mí me la pegas?  
 ¿Al secretario del alma?  
 Por Dios, que se lo creí, *ap.*  
 Con conocelle las mañas.  
 ¿Mas á quién no engañarán  
 Mentiras tan bien trobadas? [*rado*  
*D. Garc.* Sin duda que le han cu-  
 Por ensalmo.

*Trist.* Cuchillada  
 Que rompió los mismos sesos,  
 ¿En tan breve tiempo sana? [*yo*  
*D. Garc.* ¿Es mucho? Ensalmo sé  
 Con que un hombre en Salamanca,  
 A quien cortaron á cércen  
 Un brazo con media espalda,  
 Volviéndosele á pegar,  
 En menos de una semana  
 Quedó tan sano y tan bueno  
 Como primero.

*Trist.* ¡Ya escampa!  
*D. Garc.* Esto no me lo contaron;  
 Yo lo ví mismo.

*Trist.* Eso basta.  
*D. Garc.* De la verdad, por la vida,  
 No quitaré una palabra.

*Trist.* ¡Queninguno se conozca! *ap.*  
 Señor, mis servicios paga,  
 Con enseñarme ese ensalmo. [*cas,*

*D. Garc.* Está en dicciones hebrái-  
 Y si no sabes la lengua,  
 No has de saber pronunciarlas.

*Trist.* ¿Y tú sábesla?

*D. Garc.* ¡Qué bueno!  
 Mejor que la castellana :  
 Hablo diez lenguas.

*Trist.* Y todas *ap.*  
 Para mentir no te bastan :  
 Cuerpo de verdades lleno  
 Con razon el tuyo llaman,  
 Pues ninguna sale de él,  
 Ni hay mentira que no salga.

*D. Bell.* ¿Qué decis?

*D. Juan.* Esto es verdad ;  
 Ni caballero, ni dama  
 Tiene, si mal no me acuerdo,  
 De esos nombres Salamanca.

*D. Bell.* Sin duda que fué inven-  
 De García, cosa es clara; [*cion ap.*  
 Disimular me conviene.  
 Goces por edades largas

Con una rica encomienda  
 De la cruz de Calatrava. [*ser*  
*D. Juan.* Creed que siempre he de  
 Mas vuestro, cuanto mas valga ;  
 Y perdonadme; que ahora  
 Por andar dando las gracias  
 A esos señores, no os voy  
 Sirviendo hasta vuestra casa. (*Vase.*)

## ESCENA VIII.

DICHOS, MENOS DON JUAN.

*D. Bell.* ¡Válgame Dios! ¿Es po-  
 Que á mí no me perdonáran [*sible*  
 Las costumbres de este mozo?  
 ¿Que aun á mí en mis propias canas  
 Me mintiese, al mismo tiempo  
 Que riñéndoselo estaba?

¿Y que le creyese yo  
 En cosa tan de importancia  
 Tan presto, habiendo ya oido  
 De sus engaños la fama?

Mas ¿quién creyera que á mí  
 Me mintiera, cuando estaba  
 Reprendiéndole eso mismo?

¿Y qué juez se recelára  
 Que el mismo ladrón le robe,  
 De cuyo castigo trata?

*Trist.* ¿Determinaste á llegar?

*D. Garc.* Sí, Tristan.

*Trist.* Pues Dios te valga.

*D. Garc.* Padre.

*D. Bell.* No me llames padre,  
 Vil, enemigo me llama;  
 Que no tiene sangre mia  
 Quien no me parece en nada.

Quítate de ante mis ojos,  
 Que por Dios, si no mirára...

*Trist.* El mar está por el cielo ;

(*A García.*)

Mejor ocasion aguarda. [*este!*

*D. Bell.* ¡Cielos, qué castigo es  
 ¿Es posible que á quien ama  
 La verdad, como yo, un hijo  
 De condicion tan contraria  
 Le diésedes? ¿Es posible  
 Que quien tanto su honor guarda,  
 Como yo, engendrarse un hijo  
 De inclinaciones tan bajas?

¿ Y á Gabriel, que honor y vida  
Daba á mi sangre y mis canas,  
Llevásedes tan en flor?  
Cosas son, que á no mirarlas  
Como cristiano...

*D. Garc.* ¿ Qué es esto ? *ap.*

*Trist.* Quitate de aquí ; ¿ qué aguar-  
[ das ?

*D. Bell.* Déjanos solos, Tristan ;  
Pero vuelve, no te vayas.

Por ventura la vergüenza  
De que sepas tú su infamia,  
Podrá en él lo que no pudo  
El respeto de mis canas.

Y cuando ni esta vergüenza  
Le obligue á enmendar sus faltas,  
Servirále por lo menos

De castigo el publicallas.

Di, liviano, ¿ qué fin llevas ?

Loco, di, ¿ qué gusto sacas

De mentir tan sin recato ?

¿ Y cuando con todos vayas

Tras tu inclinacion, commigo

Siquiera no te enfrenáras ?

¿ Con qué intento el matrimonio

Fingiste de Salamanca,

Para quitarles tambien

El crédito á mis palabras ?

¿ Con qué cara hablaré yo,

A los que dije que estabas

Don doña Sancha de Herrera

Desposado ? ¿ con qué cara,

Cuando sabiendo que fue

Fingida esta doña Sancha,

Por cómplices del embuste

Infamen mis nobles canas ?

¿ Qué medio tomaré yo,

Que saque bien esta mancha ?

Pues á mejor negociar,

Si de mí quiero quitarla,

He de ponerla en mi hijo ;

Y diciendo que la causa

Fuiste tú, ¿ he de ser yo mismo

Pregonero de tu infamia ?

Si algun cuidado amoroso

Te obligó á que me engañáras,

¿ Qué enemigo te oprimía ?

¿ Qué puñal te amenazaba,

Sino un padre, padre al fin ?

Que este nombre solo hasta

Para saber de qué modo

Le enternecieron tus ansias.

Un viejo que fué mancebo,

Y sabe bien la pujanza

Con que en pechos juveniles

Prenden amorosas llamas. [ tonces

*D. Garc.* Pues si lo sabes, y en-

Para escusarme bastára ;

Para que mi error perdones,

Agora, padre, me valga.

Paréceme que seria

Respetar poco tus canas

No obedecerte, pudiendo,

Me obligó á que te engañára.

Error fué, no fué delito ;

No fué culpa, fué ignorancia ;

La causa amor, tú mi padre ;

Pues tú dices que esto basta.

Y ya que el daño supiste,

Escucha la hermosa causa ;

Porque el mismo dañador

El daño te satisfaga.

Doña Lucrecia, la hija

De don Juan de Luna, es alma

De esta vida ; es principal

Y heredera de su casa.

Y para hacerme dichoso

Con su hermosa mano, falta

Solo que tú lo consientas,

Y declares que la fama

De ser yo casado tuvo

Ese principio, y es falsa. [ ¿ en otra

*D. Bell.* No, no, ¡ Jesus ! calla :

Habias de meterme ? hasta.

Ya, si dices que esta es luz,

He de pensar que me engañas.

*D. Garc.* No, señor, lo que á las

Se remite, es verdad clara ; [ obras

Y Tristan, de quien te fias,

Es testigo de mis ansias ;

Dilo, Tristan.

*Trist.* Sí, señor,

Lo que dice es lo que pasa.

*D. Bell.* ¿ No te corres de esto ? di :

¿ No te avergüenza, que hayas

Menester que tu criado

Acredite lo que hablas ?

Ahora bien, yo quiero hablar

A don Juan ; y el cielo haga

Que te dé á Lucrecia, que eres

Tal que ella es la engañada.  
 Mas primero he de informarme  
 En esto de Salamanca;  
 Que ya temo que en decirme  
 Que me engañaste, me engañas.  
 Que aunque la verdad sabia,  
 Antes que hablarte llegára,  
 La has hecho ya sospechosa  
 Tú con solo confesarla. (*Vase.*)

*D. Garc.* Bien se ha hecho.

*Trist.* ¿Y cómo bien?

Que yo pensé que hoy probabas  
 En tí aquel ensalmo hebreo,  
 Que brazos cortados sana.

### ESCENA IX.

*Sala con vistas á un jardín.*

DON JUAN, ANCIANO, Y DON  
 SANCHO.

*D. Juan. anc.* Parece que la noche  
 [ha refrescado.

*D. Sancho.* Señor don Juan de  
 [Luna, para el río  
 Este es fresco en mi edad demasiado.

*D. Juan. anc.* Mejor será que en  
 [ese jardín mío

Se nos ponga la mesa, y que gocemos  
 La cena con sazón, templado el frío.

*D. Sancho.* Discreto parecer, no-  
 [che tendremos

Que dar á Manzanares mas templada;  
 Que ofenden la salud estos estremos.

*D. Juan. anc.* Gozad de vuestra  
 [hermosa convidada (*Adentro.*)

Por esta noche en el jardín, Lucrecia.

*D. Sancho.* Veaislá, quiera Dios,  
 Que es un ángel. [bien empleada;

*D. Juan. anc.* Demas de que no es  
 [necia,

Y ser cual veis, don Sancho, tan her-  
 [mosa,

Menos que la virtud la vida precia.  
 (*Sale un criado.*)

*Criado.* Preguntando por vos don  
 [Juan de Sosa

A la puerta llegó y pide licencia.

*D. Sancho.* ¿A tal hora?

*D. Juan. anc.* Será ocasión forzosa.

*D. Sancho.* Entre el señor don Juan.

### ESCENA X.

DICHOS, Y DON JUAN  
 CON UN PAPEL.

*D. Juan.* A esa presencia,  
 Sin el papel que veis, nunca llegára;  
 Mas ya con él faltaba la paciencia:  
 Que no quiso el amor que dilatára  
 La nueva un punto, si alcanzar la  
 [gloria

Consiste en eso de mi prenda cara.  
 Ya el hábito salió; si en la memoria  
 La palabra teneis que me habeis dado,  
 Colmaréis, con cumplirla, mi vitoria.

*D. Sancho.* Mi fe, señor don Juan,  
 [habeis premiado,

Con no haber esta nueva tan dichosa  
 Por un momento solo dilatado:

A darla voy á mi Jacinta hermosa;  
 Y perdonad, que por estar desnuda  
 No la mando salir. (*Vase.*)

*D. Juan. anc.* Por cierta cosa  
 Tuve siempre el vencer; que el cielo  
 [ayuda

La verdad mas oculta: en ser pre-  
 [miada

Dilacion pudo haber, pero no duda.

### ESCENA XI.

DICHOS, DON GARCIA, DON  
 BELTRAN Y TRISTAN, QUE  
 SALEN POR OTRO LADO.

*D. Belt.* Esta no es ocasion acomo-  
 [dada

De hablarle, que hay visita; y una cosa  
 Tan grave á solas ha de ser tratada.

*D. Garc.* Antes nos servirá don  
 [Juan de Sosa

En lo de Salamanca por testigo.

*D. Belt.* ¿Que lo hayais menester!  
 [¿qué infame cosa!

En tanto que á don Juan de Luna digo  
 Nuestra intencion, podeis entrete-  
 [nello.

*D. Juan anc.* ¿Amigo? ¿don Bel-  
 [tran?

*D. Belt.* Don Juan, amigo.

*D. Juan. anc.* ¿A tales horas tal

*D. Belt.* En ello [esceso?

Conocereis que estoy enamorado.

*D. Juan. anc.* Dichosa la que pudo  
[merecello.  
*D. Belt.* Perdon me habeis de dar,  
[que haber hallado  
La puerta abierta, y la amistad que  
[os tengo,  
Para entrar sin licencia, me la han  
[dado.  
*D. Juan. anc.* Cumplimientos dejad,  
[cuando prevengo  
El pecho á la ocasion de esta venida.  
*D. Belt.* Quiero deciros, pues, á lo  
[que vengo.  
*D. Garc.* Pudo, señor don Juan,  
[ser oprimida  
De algun pecho de envidia empon-  
[zoñado  
Verdad tan clara; pero no vencida.  
Podeis por Dios creer que me ha  
Vuestra vitoria. [alegrado  
*D. Juan.* De quien sois lo creo.  
*D. Garc.* Del hábito goceis enco-  
[mendado,  
Como vos mereceis, y yo deseo.  
*D. Juan. anc.* Es en eso Lucrecia  
[tan dichosa  
Que pienso que es soñado el bien que  
[veo :  
Con perdon del señor don Juan de  
Oid una palabra, don García, [Sosa,  
Que á Lucrecia quereis por vuestra  
Me ha dicho don Beltran. [esposa  
*D. Garc.* El alma mia,  
Mi dicha, honor y vida está en su  
[mano.  
*D. Juan. anc.* Yo desde aquí por  
[ella os doy la mia,  
(*Se dan las manos.*)  
Que como yo sé en eso lo que gano,  
Lo sabe ella bien, segun la he oido  
Hablar de vos.  
*D. Garc.* Por bien tan soberano  
Los piés, señor don Juan de Luna,  
[os pido.

ESCENA XII.

DICHOS, DON SANCHE, DOÑA  
JACINTA Y DOÑA LUCRECIA.  
*Da. Luc.* Al fin tras tantos con-

Tu dulce esperanza logras. [trastes,  
*Da. Jac.* Con que tú logres la tuya  
Seré del todo dichosa.  
*D. Juan. anc.* Ella sale con Jacinta,  
Ajena de tanta gloria,  
Mas de calor descompuesta  
Que aderezada de boda :  
Dejad que albricias le pida  
De una nueva tan dichosa.  
*D. Belt.* Acá está don Sancho; mira  
En qué vengo á verme agora.  
*D. Garc.* Yerroos causados de amor,  
Quien es cuerdo los perdona.  
*Da. Luc.* ¿No es casado en Sala-  
[manca?  
*D. Juan. anc.* Fué invencion suya  
Procurando que su padre [engañoso,  
No le casase con otra.  
*Da. Luc.* Siendo así, mi voluntad  
Es la tuya, y soy dichosa. [cebos,  
*D. Sancho.* Llegad, ilustres man-  
A vuestras alegres novias,  
Que dichosas se confiesan  
Y os aguardan amorosas.  
*D. Garc.* Agora de mis verdades  
Darán probanza las obras.  
(*Vanse don García y don Juan  
á Jacinta.*)  
*D. Juan.* ¿Adónde vais, don Gar-  
Veis allí á Lucrecia hermosa. [cía?  
*D. Garc.* ¿Cómo Lucrecia?  
*D. Belt.* ¿Qué es esto?  
*D. Garc.* Vos sois mi dueño, señora.  
(*A Jacinta.*)  
*D. Belt.* ¿Otra tenemos?  
*D. Garc.* Si el nombre  
Erré, no erré la persona.  
Vos sois á quien he pedido;  
Y vos, la que el alma adora.  
*Da. Luc.* Y este papel, engañoso,  
(*Saca un papel.*)  
Que es de vuestra mano propia,  
Lo que decis, ¿no desdice? [pongas!  
*D. Belt.* ¿Que en tal afrenta me  
*D. Juan.* Dadme, Jacinta, la mano,  
Y dareis fin á estas cosas.  
*D. Sancho.* Dale lá mano á don  
*Da. Jac.* Vuestra soy. [Juan.

<p><i>D. Garc.</i> Perdí mi gloria.</p> <p><i>D. Bell.</i> Vive Dios, si no recibes A Lucrecia por esposa, Que te he de quitar la vida.</p> <p><i>D. Juan. anc.</i> La mano os he dado Por Lucrecia, y me la distes: [agora Si vuestra inconstancia loca Os ha mudado tan presto, Yo lavaré mi deshounra Con sangre de vuestras venas.</p> <p><i>Trist.</i> Tú tienes la culpa toda ; Que si al principio dijeras</p>	<p>La verdad, esta es la hora Que de Jacinta gozabas : Ya no hay remedio, perdona, Y da la mano á Lucrecia, Que tambien es buena moza.</p> <p><i>D. Garc.</i> La mano doy, pues es [ fuerza.</p> <p><i>Trist.</i> Y aquí verás cuán dañosa Es la mentira, y verá El senado, que en la boca Del que mentir acostumbra, Es la verdad sospechosa.</p>
---	--

---

### DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Nació en Madrid en uno de los primeros dias del mes de febrero del año 1600, habiendo sido bautizado en la parroquia de San Martin. Fueron sus padres don Diego Calderon de la Barca, y doña Ana María de Henao Riaño. A los 24 años pasó á servir al rey en los ejércitos de Milan y Flandes, restituyéndose á España á los 12 años de ausencia : á los 50 tomó las órdenes eclesiásticas, y no hay noticia de que volviera á salir de su patria. Fué Calderon singularmente honrado por los principales señores de su tiempo, el conde-duque de Olivares, los duques de Alba y del Infantado, el condestable de Castilla, y sobre todo por el rey-poeta Felipe IV, el cual le hizo merced del hábito de Santiago, de dos pingües capellanias y de una pension en Sicilia, además de otros muchos y señalados favores.

Calderon es autor de unas *ciento veinte* comedias. No nos detendremos en hacer aquí un exámen detenido de sus principales composiciones, pues dicho trabajo seria ajeno á la índole de este libro, que no es ciertamente la de dar á conocer el teatro completo de Calderon, sino una ó dos de sus comedias, para que nuestros lectores puedan formarse una idea del colosal ingenio dramático del autor de *la Vida es Sueño*. Esta comedia ha sido siempre y en todas partes una de las mas celebradas de Calderon, acaso porque es una de las mas conocidas, y porque para saber positivamente si una obra es buena ó mala, es menester por lo menos tomarse el trabajo de leerla. Pocas personas de mediana educacion en España han dejado de leer ó de ver representada esta admirable creacion ; por eso es tan grande su celebridad. Si en el mismo caso estuvieran los demás dramas *heróicos, religiosos y filosóficos* de Calderon, es bien seguro que la misma celebridad con corta diferencia hubieran alcanzado, porque raro es entre ellos el que no la merece.

Grandioso es el pensamiento de esta comedia, tan grandioso como el genio de Calderon; pero no creemos equivocarnos al decir que por lo que mas descuella este admirable drama, es por la pintura del carácter de Segismundo. Shakespeare, tan gran pintor de caracteres, no tiene ninguno que esté delineado con mas vigor, con mas originalidad y sobre todo con mas filosofía. Esta es al menos nuestra opinion.

Siendo este drama tan universalmente conocido y admirado, no creemos necesario detenernos en su análisis.

## LA VIDA ES SUEÑO

DRAMA EN TRES ACTOS

**PERSONAS.** — BASILIO, rey de Polonia. — SEGISMUNDO, príncipe. — ASTOLFO, duque de Moscovia. — CLOTALDO, viejo. — CLARIN, gracioso. — ESTRELLA, infanta. — ROSAURA, dama. — SOLDADOS. — GUARDAS. — MÚSICOS. — ACOMPAÑAMIENTO.

### JORNADA I.

SALE EN LO ALTO DE UN MONTE  
ROSAURA, VESTIDA DE HOMBRE,  
EN TRAGE DE CAMINO, Y EN  
DICHIENDO LOS PRIMEROS VERSOS  
BAJA.

*Ros.* Hipógrifo violento,  
Que corriste parejas con el viento,  
¿Dónde, rayo sin llama,  
Pájaro sin matiz, pez sin escama,  
Y bruto sin instinto  
Natural, al confuso laberinto  
Destas desnudas peñas  
Te desbocas, te arrastras y despeñas?  
Quédate en este monte,  
Donde tengan los brutos su Faetonte,  
Que yo, sin mas camino,  
Que el que me dan las leyes del des-  
Ciega y desesperada [tino,  
Bajaré la aspereza enmarañada  
Deste monte eminente,  
Que arruga al sol el ceño de su frente.  
Mal, Polonia, recibes  
A un extranjero, pues con sangre  
Su entrada en tus arenas, [escribes  
Y apenas llega, cuando llega á pe-  
Bien mi suerte lo dice, [uas ;  
¿Mas dónde halló piedad un infelice?

BAJA CLARIN POR LA MISMA PARTE.

*Clar.* Dí dos, y no me dejes  
En la posada á mí, cuando te quejes;  
Que si dos hemos sido  
Los que de nuestra patria hemos sa-  
A probar aventuras, [lido  
Dos los que entre desdichas y locuras  
Aquí habemos llegado,  
Y dos los que del monte hemos roda-  
¿No es razon, que yo sienta [do,  
Meterme en el pesar, y no en la cuen-  
*Ros.* No te quiero dar parte [ta?  
En mis quejas, Clarin, por no qui-  
Llorando tu desvelo, [tarte,  
El derecho que tienes tú al consuelo;  
Que tanto gusto habia  
En quejarse, un filósofo decia,  
Que, á trueco de quejarse,  
Habian las desdichas de buscarse.

*Clar.* El filósofo era  
Un borracho barbon: oh, quién le  
Mas de mil bofetadas, [diera  
Quejarse despues de muy bien dadas.  
¿Mas qué haremos, señora,  
A pié, solos, perdidos y á esta hora,  
En un desierto monte, [zonte?  
Cuando se parte el sol á otro hori-  
*Ros.* ¿Quién ha visto sucesos tan  
[extraños!



Mas si la vista no padece engaños,  
Que hace la fantasía,  
A la medrosa luz, que aun tiene el  
Me parece que veo [dia,  
Un edificio.

*Clar.* O miente mi deseo,  
O termino las señas.

*Ros.* Rústico nace entre desnudas  
Un palacio tan breve, [peñas  
Que al sol apenas á mirar se atreve,  
Con tan rudo artificio,  
La arquitectura está de su edificio,  
Que parece á las plantas  
De tantas rocas y de peñas tantas,  
Que al sol tocan la lumbre,  
Peñasco que ha rodado de la cumbre.

*Clar.* Vámonos acercando,  
Que este es mucho mirar, señora,  
Es mejor que la gente, [cuando  
Que habita en ella, generosamente  
Nos admita.

*Ros.* La puerta  
(Mejor diré funesta boca) abierta  
Está, y desde su centro [tro.  
Nace la noche, pues la engendra den-  
(*Suenan dentro cadenas.*)

*Clar.* ¿Qué es lo que escucho, cielo!

*Ros.* Inmóvil bulto soy de fuego y  
[hielo.

*Clar.* ¿Cadenita hay que suena?  
Mátenme, si no es galeote en pena;  
Bien mi temor lo dice.

### SEGISMUNDO, DENTRO.

*Segis.* ¡Ay mísero de mí! ¡ay infelicé!

*Ros.* ¿Qué triste voz escucho!  
Con nuevas penas y tormentos lucho.

*Clar.* Yo con nuevos temores.

*Ros.* ¿Clarín!

*Clar.* ¿Señora?

*Ros.* Huyamos los rigores  
Desta encantada torre.

*Clar.* Yo aun no tengo  
Animo para huir, cuando á eso vengo.

*Ros.* ¿No es breve luz aquella  
Cáuca exhalacion, pálida estrella,  
Que en trémulos desmayos,  
Pulsando ardores y latiendo rayos,  
Hace mas tenebrosa

La oscura habitacion con luz dudosa?  
Sí, pues á sus reflejos  
Puedo determinar (aunque de lejos)  
Una prision oscura,  
Que es de un vivo cadáver sepultura;  
Y porque mas me asombre,  
En el traje de fiera yace un hombre  
De prisiones cargado,  
Y solo de una luz acompañado;  
Pues huir no podemos,  
Desde aquí sus desdichas escuchemos;  
Sepamos lo que dice.

DESCÚBRESE SEGISMUNDO CON  
UNA CADENA Y LUZ, VESTIDO DE  
PIELES.

*Segis.* ¡Ay mísero de mí! ¡ay infe-  
Apurar cielos, pretendo, [lice!  
Ya que me tratais así,  
Qué delito cometí  
Contra vosotros naciendo:  
Aunque si nací ya entiendo,  
Qué delito he cometido:  
Bastante causa ha tenido  
Vuestra justicia y rigor,  
Pues el delito mayor  
Del hombre es haber nacido.  
Solo quisiera saber,  
Para apurar mis desvelos,  
(Dejando á una parte, cielos,  
El delito del nacer)  
¿Qué mas os pude ofender,  
Para castigarme mas?  
¿No nacieron los demás?  
Pues si los demás nacieron,  
¿Qué privilegios tuvieron,  
Que yo no gocé jamás?  
Nace el ave, y con las galas  
Que la dan belleza suma,  
Apenas es flor de pluma,  
O ramillete con alas,  
Cuando las etéreas salas  
Corta con velocidad,  
Negándose á la piedad  
Del nido que deja en calma;  
¿Y teniendo yo mas alma,  
Tengo menos libertad?  
Nace el bruto, y con la piel,  
Que dibujan manchas bellas,  
Apenas signo es de estrellas.

(Gracias al docto pincel)  
 Cuando atrevido y cruel  
 La humana necesidad  
 Le enseña á tener crueldad,  
 Monstruo de su laberinto;  
 ¿Y yo con mejor instinto  
 Tengo menos libertad?  
 Nace el pez, que no respira,  
 Aborto de ovas y lamas,  
 Y apenas, bajel de escamas,  
 Sobre las ondas se mira,  
 Cuando á todas partes gira,  
 Midiendo la inmensidad  
 De tanta capacidad  
 Como le da el centro frio;  
 ¿Y yo con mas albedrío  
 Tengo menos libertad?  
 Nace el arroyo, culebra  
 Que entre flores se desata,  
 Y apenas, sierpe de plata,  
 Entre las flores se quiebra,  
 Cuando músico celebra  
 De las flores la piedad  
 Que le da la majestad  
 El campo abierto á su huida;  
 ¿Y teniendo yo mas vida,  
 Tengo menos libertad?  
 En llegando á esta pasion,  
 Un volcan, un Etna hecho,  
 Quisiera arrancar del pecho  
 Pedazos del corazon:  
 ¿Qué ley, justicia ó razon  
 Negar á los hombres sabe  
 Privilegio tan suave,  
 Excepcion tan principal,  
 Que Dios le ha dado á un cristal,  
 A un pez, á un bruto y á un ave?

*Ros.* Temor y piedad en mí  
 Sus razones han causado.

*Segis.* ¿Quién mis voces ha escu-  
 ¿Es Clotaldo? [chado?

*Clar.* Di que sí.

*Ros.* No es, sino un triste (ay de mí!)  
 Que en estas bóvedas frias  
 Oyó tus melancolías.

*Segis.* Pues muerte aquí te daré,  
 Porque no sepas que sé, (Asela.)  
 Que sabes flaquezas mías,  
 Solo porque me has oido,  
 Entre mis membrudos brazos

Te tengo de hacer pedazos.

*Clar.* Yo soy sordo, y no he podido  
 Escucharte.

*Ros.* Si has nacido  
 Humano, baste el postrarme  
 A tus piés para librarme.

*Segis.* Tu voz pudo enternecerme,  
 Tu presencia suspenderme,  
 Y tu respeto turbarme.  
 ¿Quién eres? que aunque yo aquí  
 Tan poco del mundo sé,  
 Que cuna y sepulcro fué  
 Esta torre para mí;  
 Y aunque desde que nací  
 (Si esto es nacer) solo advierto  
 Este rústico desierto,  
 Donde miserable vivo,  
 Siendo un esqueleto vivo,  
 Siendo un animado muerto;  
 Y aunque nunca ví, ni hablé,  
 Sino á un hombre solamente,  
 Que aquí mis desdichas siente,  
 Por quien las noticias sé  
 De cielo y tierra; y aunque  
 Aquí, porque mas te asombres  
 Y monstruo humano me nombres,  
 Entre asombros y quimeras,  
 Soy un hombre de las fieras,  
 Y una fiera de los hombres;  
 Y aunque en desdichas tan graves  
 La política he estudiado,  
 De los brutos enseñado,  
 Advertido de las aves,  
 Y de los astros suaves  
 Los círculos he medido:  
 Tú solo, tú has suspendido  
 La pasion á mis enojos,  
 La suspension á mis ojos,  
 La admiracion á mi oido.  
 Con cada vez que te veo  
 Nueva admiracion me das,  
 Y cuando te miro mas  
 Aun mas mirarte deseo:  
 Ojos hidrójicos creo  
 Que mis ojos deben ser,  
 Pues cuando es muerte el beber,  
 Beben mas, y desta suerte,  
 Viendo que el ver me da muerte,  
 Estoy muriendo por ver.  
 Pero véate yo, y muera,

Que no sé, rendido ya,  
Si el verte muerte me da,  
El no verte qué me diera :  
Fuera mas que muerte fiera,  
Ira, rabia y dolor fuerte ;  
Fuera muerte, desta suerte  
Su rigor he ponderado,  
Pues dar vida á un desdichado,  
Es dar á un dichoso muerte.

*Ros.* Con asombro de mirarte,  
Con admiracion de oírte,  
Ni sé qué pueda decirte,  
Ni qué pueda preguntarte :  
Solo diré, que á esta parte  
Hoy el cielo me ha guiado,  
Para haberme consolado,  
Si consuelo puede ser  
Del que es desdichado ver  
Otro que es mas desdichado.  
Cuentan de un sabio, que un día  
Tan pobre y mísero estaba,  
Que solo se sustentaba  
De unas yerbas que cogia.  
¿Habrà otro (entre sí decia)  
Mas pobre y triste que yo ?  
Y cuando el rostro volvió  
Halló la respuesta, viendo  
Que iba otro sabio cogiendo  
Las hojas que él arrojó.  
Quejoso de la fortuna  
Yo en este mundo vivia,  
Y cuando entre mí decia :  
¿Habrà otra persona alguna  
Dè suerte mas importuna ?  
Piadoso me has respondido ;  
Pues volviendo en mi sentido,  
Hallo, que las penas mías,  
Para hacer tus alegrías,  
Las hubieras recogido.  
Y por si acaso mis penas  
Pueden en algo aliviarte,  
Oyelas atento, y toma  
Las que de ellas me sobraren.  
Yo soy...

#### DENTRO CLOTALDO.

*Clot.* Guardas desta torre,  
Que dormidas ó cobardes  
Disteis paso á dos personas,  
Que han quebrantado la cárcel...

*Ros.* Nueva confusion padezco.

*Segis.* Este es Clotaldo mi alcaide ;  
¿Aun no acaban mis desdichas ?

*Clot.* (Dentro.) Acudid, y vigilan-  
Sin que puedan defenderse, [tes,  
O prendedles, ó matadles.

*Todos.* (Dentro.) ¡Traicion!

*Clar.* Guardas desta torre,  
Que entrar aquí nos dejásteis,  
Pues que nos dais á escoger,  
El prendernos es mas fácil.

SALE CLOTALDO CON UNA PISTOLA  
Y SOLDADOS TODOS CON LOS ROS-  
TROS CUBIERTOS.

*Clot.* Todos os cubrid los rostros,  
Que es diligencia importante,  
Mientras estamos aquí,  
Que no nos conozca nadie.

*Clar.* ¿Enmascaraditos hay ?

*Clot.* Oh vosotros, que ignorantes  
De aqueste vedado sitio  
Coto y término pasásteis  
Contra el decreto del rey,  
Que manda que no ose nadie  
Examinar el prodigio,  
Que entre esos peñascos yace,  
Rendid las armas y vidas,  
O aquesta pistola, áspid  
De metal, escupirá  
El veneno penetrante  
De dos balas, cuyo fuego  
Será escándalo del aire.

*Segis.* Primero, tirano dueño,  
Que los ofendas, ni agravies,  
Será mi vida despojo  
Destos lazos miserables :  
Pues en ellos, ¡vive Dios!  
Tengo de despedazarme  
Con las manos, con los dientes,  
Entre aquestas peñas, antes  
Que su desdicha consienta,  
Y que lllore sus ultrajes.

*Clot.* Si sabes, que tus desdichas,  
Segismundo, son tan grandes,  
Que, antes de nacer, moriste  
Por ley del cielo ; si sabes,  
Que aquestas prisiones son  
De tus furias arrogantes  
Un freno que las detenga,

Y una rueda que las pare ;  
¿ Porqué blasonas ? — La puerta

(A los soldados.)

Cerrad de esa estrecha cárcel,  
Escondedle en ella.

(Cierran la puerta.)

Segis. (Dentro.) ¡ Ah cielos,  
Qué bien haceis en quitarme  
La libertad ! porque fuera  
Contra vosotros gigante,  
Que para quebrar al sol  
Esos vidrios y cristales,  
Sobre cimientos de piedra  
Pusiera montes de jasper.

Clot. Quizá, porque no los pongas,  
Hoy padeces tantos males.

Ros. Ya que ví que la soberbia  
Te ofendió tanto, ignorante  
Fuera en no pedirte humilde  
Vida que á tus plantas yace ;  
Muévate en mí la piedad,  
Que será rigor notable,  
Que no hallen favor en tí,  
Ni soberbias, ni humildades.

Clar. Y si humildad, ni soberbia  
No te obligan, personajes  
Que han movido y removido  
Mil autos sacramentales,  
Yo, ni humilde, ni soberbio,  
Sino entre las dos mitades  
Entrevelado, te pido,  
Que nos remedies y ampare.

Clot. ¡ Hola !

Soldados. ¿ Señor ?

Clot. A los dos

Quitad las armas y atadles  
Los ojos, porque no vean  
Cómo, ni de dónde salen.

Ros. Mi espada es esta, que á tí  
Solamente ha de entregarse,  
Porque al fin de todos eres  
El principal, y no sabe  
Rendirse á menos valor.

Clar. La mia es tal, que puede darse  
Al mas ruin ; tomadla vos.

(A los soldados.)

Ros. Y si he de morir, dejarte  
Quiero, en fe desta piedad,

Prenda, que pudo estimarse  
Por el dueño que algun dia  
Se la ciñó, que la guardes  
Te encargo, porque aunque yo  
No sé qué secreto alcance,  
Sé que esta dorada espada  
Encierra misterios grandes,  
Pues solo fiado en ella  
Vengo á Polonia á vengarme  
De un agravio.

Clot. ¡ Santos cielos ! ap.

¿ Qué es esto ? ya son mas graves  
Mis penas y confusiones,  
Mis ansias y mis pesares. —  
¿ Quién te la dió ?

Ros. Una muger.

Clot. ¿ Cómo se llama ?

Ros. Que calle

Su nombre es fuerza.

Clot. ¿ De qué  
Inferes ahora, ó sabes,  
Que hay secreto en esta espada ?

Ros. Quien me la dió, dijo : parte  
A Polonia, y solicita  
Con ingenio, estudio ó arte,  
Que te vean esa espada  
Los nobles y principales,  
Que yo sé que alguno dellos  
Te favorezca y ampare.  
Que por si acaso era muerto,  
No quiso entonces nombrarle.

Clot. ¡ Válgame el cielo, qué escu-  
Aun no sé determinarme, [cho ! ap.  
Si tales sucesos son  
Ilusiones ó verdades.

Esta es la espada que yo  
Dejé á la hermosa Violante,  
Por señas, que el que ceñida  
La trajera, habia de hallarme  
Amoroso como hijo,  
Y piadoso como padre.

¿ Pues qué he de hacer. ( ¡ ay de mí ! )  
En confusion semejante,  
Si quien la trae por favor,  
Para su muerte la trae,  
Pues que sentenciado á muerte  
Llega á mis piés ? ¿ Qué notable  
Confusion ! ¿ Qué triste hado !  
¿ Qué suerte tan inconstante !  
Este es mi hijo, y las señas

Dicen bien con las señales  
 Del corazón, que por verlo  
 Llama al pecho, y en él bate  
 Las alas, y no pudiendo  
 Romper los candados, hace  
 Lo que aquel que está encerrado,  
 Y oyendo ruido en la calle,  
 Se asoma por la ventana;  
 Él así, como no sabe  
 Lo que pasa, y oye el ruido,  
 Va á los ojos á asomarse,  
 Que son ventanas del pecho,  
 Por donde en lágrimas sale.  
 ¿Qué he de hacer? (¡valedme, cielos!)  
 ¿Qué he de hacer? porque llevarle  
 Al rey, es llevarle (¡ay triste!)  
 A morir: pues ocultarle  
 Al rey no puedo, conforme  
 A la ley del homenaje.  
 De una parte el amor propio,  
 Y la lealtad de otra parte  
 Me rinden. ¿Pero qué dudo?  
 ¿La lealtad del rey no es antes  
 Que la vida y que el honor?  
 Pues ella viva, y él falte:  
 Fuera de que si ahora atiendo  
 A que dijo, que á vengarse  
 Viene de un agravio, hombre  
 Que está agraviado, es infame,  
 No es mi hijo, no es mi hijo,  
 Ni tiene mi noble sangre.  
 Pero si ya ha sucedido  
 Un peligro, de quien nadie  
 Se libró, porque el honor  
 Es de materia tan frágil,  
 Que con una acción se quiebra,  
 O se mancha con un aire,  
 ¿Qué mas puede hacer, qué mas,  
 El que es noble de su parte,  
 Que, á costa de tantos riesgos,  
 Haber venido á buscarle?  
 Mi hijo es, mi sangre tiene,  
 Pues tiene valor tan grande;  
 Y así, entre una y otra duda,  
 El medio mas importante  
 Es irme al rey y decirle,  
 Que es mi hijo, y que le mate.  
 Quizá la misma piedad  
 De mi honor podrá obligarle;  
 Y si le merezco vivo,

Yo le ayudaré á vengarse  
 De su agravio; mas si el rey,  
 En sus rigores constante,  
 Le da muerte, morirá  
 Sin saber que soy su padre. —  
 Venid conmigo, extranjeros,  
 No temáis, no, de que os falte  
 Compañía en las desdichas,  
 Pues en duda semejante  
 De vivir, ó de morir,  
 No sé cuáles son mas grandes. (*Vánse.*)

TOCAN CAJAS, Y SALEN POR UN  
 LADO ASTOLFO Y SOLDADOS, Y  
 POR EL OTRO SALE LA INFANTA  
 ESTRELLA Y DAMAS.

*Ast.* Bien al ver los excelentes  
 Rayos, que fueron cometas,  
 Mezclan salvas diferentes  
 Las cajas y las trompetas,  
 Los pájaros y las fuentes:  
 Siendo con música igual  
 Y con maravilla suma  
 A tu vista celestial,  
 Unos clarines de pluma,  
 Y otras aves de metal:  
 Y así os saludan, señora,  
 Como á su reina las balas,  
 Los pájaros como á Aurora,  
 Las trompetas como á Palas,  
 Y las flores como á Flora;  
 Porque sois, burlando el día,  
 Que ya la noche destierra,  
 Aurora en el alegría  
 Flora en paz, Palas en guerra,  
 Y reina en el alma mía.

*Estr.* Si la voz se ha de medir  
 Con las acciones humanas,  
 Mal habeis hecho en decir  
 Finezas tan cortesanas,  
 Donde os pueda desmentir  
 Todo ese marcial trofeo,  
 Con quien ya atrevida lucho:  
 Pues no dicen, segun creo,  
 Las lisonjas que os escucho,  
 Con los rigores que veo:  
 Y advertid, que es baja acción  
 Que solo á una fiera toca,  
 Madre de engaño y traición,  
 El halagar con la boca,

Y matar con la intencion.

*Ast.* Muy mal informada estais,  
 Estrella, pues que la fe  
 De mis finezas dudais,  
 Y os suplico que me oigais  
 La causa, á ver si la sé.  
 Falleció Eustorgio tercero,  
 Rey de Polonia, y quedó  
 Basilio por heredero,  
 Y dos hijas, de quien yo  
 Y vos nacimos; no quiero  
 Cansar con lo que no tiene  
 Lugar aquí. Clorilene,  
 Vuestra madre y mi señora,  
 Que en mejor imperio ahora  
 Dosel de luceros tiene,  
 Fué la mayor, de quien vos  
 Sois hija; fué la segunda,  
 Madre y tia de los dos,  
 La gallarda Recisunda,  
 Que guarde mil años Dios :  
 Casó en Moscovia, de quien  
 Nací yo. Volver ahora  
 Al otro principio es bien.  
 Basilio, que ya, señora,  
 Se rinde al comun desde  
 Del tiempo, mas inclinado  
 A los estudios que dado  
 A mugeres, enviudó  
 Sin hijos, y vos, y yo  
 Aspiramos á este estado.  
 Vos alegais, que habeis sido  
 Hija de hermana mayor;  
 Yo, que varon he nacido,  
 Y aunque de hermana menor,  
 Os debo ser preferido.  
 Vuestra intencion y la mia  
 A nuestro tio contamos,  
 Él respondió, que queria  
 Componernos, y aplazamos  
 Este puesto y este dia.  
 Con esta intencion sali  
 De Moscovia y de su tierra;  
 Con esta llegué hasta aquí,  
 En vez de haceros yo guerra,  
 A que me la hagais á mí.  
 O quiera Amor, sabio Dios,  
 Que el vulgo, astrólogo cierto,  
 Hoy lo sea con los dos,  
 Y que pare esté concierto

En que seais reina vos,  
 Pero reina en mi albedrio,  
 Dándoos, para mas honor,  
 Su corona nuestro tio,  
 Sus triunfos vuestro valor,  
 Y su imperio el amor mio.

*Estr.* A tan cortés bizzaría,  
 Menos mi pecho no muestra,  
 Pues la imperial monarquía,  
 Para solo hacerla vuestra,  
 Me holgára que fuera mia :  
 Aunque no está satisfecho  
 Mi amor de que sois ingrato,  
 Si en cuanto decís, sospecho,  
 Que os desmiente ese retrato,  
 Que está pendiente del pecho.

*Ast.* Satisfaceros intento  
 Con él; mas lugar no da  
 Tanto sonoro instrumento,  
 Que avisa, que sale ya  
 El rey con su parlamento.

TOCAN CAJAS, Y SALE EL REY  
 BASILIO, VIEJO, Y ACOMPA-  
 ÑAMIENTO.

*Estr.* Sabio Tales...

*Ast.* Docto Euclides...

*Estr.* Que entre signos...

*Ast.* Que entre estrellas...

*Estr.* Hoy gobiernas...

*Ast.* Hoy resides...

*Estr.* Y sus caminos...

*Ast.* Sus huellas...

*Estr.* Describes...

*Ast.* Tasas y mides...

*Estr.* Deja que en humildes lazos...

*Ast.* Deja que en tiernos abrazos...

*Estr.* Hiedra de ese tronco sea.

*Ast.* Rendido á tus piés me vea.

*Bas.* Sobrinos, dadme los brazos,

Y creed, pues que leales  
 A mi precepto amoroso  
 Venis con afectos tales,  
 Que á nadie deje quejoso,  
 Y los dos quedeis iguales :  
 Y así, cuando me confieso  
 Rendido al prolijo peso,  
 Solo os pido en la ocasion  
 Silencio, que admiracion  
 Ha de pedir la el suceso.

Ya sabeis, estadme atentos,  
 Amados sobrinos míos,  
 Córte ilustre de Polonia,  
 Vasallos, deudos y amigos,  
 Ya sabeis, que yo en el mundo  
 Por mi ciencia he merecido  
 El sobrenombre de docto,  
 Pues, contra el tiempo y olvido,  
 Los pinceles de Timantes,  
 Los mármoles de Lisipo  
 En el ámbito del orbe  
 Me aclaman el gran Basilio.  
 Ya sabeis, que son las ciencias  
 Que mas curso y mas estimo,  
 Matemáticas sutiles,  
 Por quien al tiempo le quito,  
 Por quien á la fama rompo  
 La jurisdiccion y oficio  
 De enseñar mas cada día :  
 Pues cuando en mis tablas miro  
 Presentes las novedades  
 De los venideros siglos,  
 Le gano al tiempo las gracias  
 De contar lo que yo he dicho.  
 Esos círculos de nieve,  
 Esos doseles de vidrio,  
 Que el sol ilumina á rayos,  
 Que parte la luna á giros,  
 Esos orbes de diamantes,  
 Esos globos cristalinos,  
 Que las estrellas adornan,  
 Y que campean los signos,  
 Son el estudio mayor  
 De mis años, son los libros,  
 Donde en papel de diamante,  
 En cuadernos de zafiro  
 Escribe con líneas de oro,  
 En caracteres distintos  
 El cielo nuestros sucesos,  
 Ya adversos, ó ya benignos :  
 Estos leo tan veloz,  
 Que con mi espíritu sigo  
 Sus rápidos movimientos  
 Por rumbos y por caminos :  
 Pluguiera al cielo, primero  
 Que mi ingenio hubiera sido  
 De sus márgenes comento,  
 Y de sus hojas registro,  
 Hubiera sido mi vida  
 El primero desperdicio

De sus iras, y que en ellas  
 Mi tragedia hubiera sido,  
 Porque de los infelices  
 Aun el mérito es cuchillo,  
 Que á quien le daña el saber,  
 Homicida es de sí mismo :  
 Dígalo yo, aunque mejor  
 Lo dirán sucesos míos,  
 Para cuya admiracion  
 Otra vez silencio os pido.  
 En Clorilene mi esposa  
 Tuve un infelice hijo,  
 En cuyo parto los cielos  
 Se agotaron de prodigios.  
 Antes que á la luz hermosa  
 Le diese el sepulcro vivo  
 De un vientre, porque el nacer  
 Y el morir son parecidos,  
 Su madre infinitas veces,  
 Entre ideas y delirios  
 Del sueño, vió que rompía  
 Sus entrañas atrevido  
 Un monstruo en forma de hombre,  
 Y entre su sangre teñido  
 La daba muerte, naciendo  
 Víbora humana del siglo.  
 Llegó de su parto el día,  
 Y los presagios cumplidos,  
 Porque tarde ó nunca son  
 Mentirosos los impíos.  
 Nació en horóscopo tal,  
 Que el sol, en su sangre tinto,  
 Entraba sañudamente  
 Con la luna en desafío :  
 Y siendo valla la tierra,  
 Los dos faroles divinos  
 A luz entera luchaban,  
 Ya que no á brazo partido.  
 El mayor, el mas horrendo  
 Eclipse que ha padecido  
 El sol, despues que con sangre  
 Lloró la muerte de Cristo,  
 Este fué, porque anegado  
 El orbe en incendios vivos,  
 Presumió que padecía  
 El último parasismo :  
 Los cielos se oscurecieron,  
 Temblaron los edificios,  
 Llovieron piedras las nubes,  
 Corrieron sangre los rios.

En aqueste pues del sol,  
 Ya frenesí, ó ya delirio.  
 Nació Segismundo, dando  
 De su condicion indicios,  
 Pues dió la muerte á su madre,  
 Con cuya fiereza dijo :  
 Hombre soy, pues que ya empiezo  
 A pagar mal beneficios.  
 Yo, acudiendo á mis estudios,  
 En ellos y en todo miro,  
 Que Segismundo seria  
 El hombre mas atrevido,  
 El príncipe mas cruel,  
 Y el monarca mas impío,  
 Por quien su reino vendria  
 A ser parcial y diviso,  
 Escuela de las traiciones,  
 Y academia de los vicios;  
 Y él, de su furor llevado,  
 Entre asombros y delitos,  
 Habia de poner en mí  
 Las plantas, y yo rendido  
 A sus piés me habia de ver,  
 ( ¡ Con qué vergüenza lo digo ! )  
 Siendo alfombra de sus plantas,  
 Las canas del rostro mio.  
 ¿ Quién no da crédito al daño,  
 Y mas al daño que ha visto  
 En su estudio, donde hace  
 El amor propio su oficio?  
 Pues dando crédito yo  
 A los hados, que adivinos  
 Me pronosticaban daños  
 En fatales vaticinios,  
 Determiné de encerrar  
 La fiera que habia nacido,  
 Por ver, si el sabio tenia  
 En las estrellas dominio.  
 Publicóse, que el infante  
 Nació muerto, y prevenido  
 Hice labrar una torre  
 Entre las peñas y riscos  
 De esos montes, donde apenas  
 La luz ha hallado camino,  
 Por defenderle la entrada  
 Sus rústicos obeliscos.  
 Las graves penas y leyes,  
 Que con públicos edictos  
 Declararon, que ninguno  
 Entrase á un vedado sitio

Del monte, se ocasionaron  
 De las causas que os he dicho.  
 Allí Segismundo vive,  
 Misero, pobre y cautivo,  
 Adonde solo Clotaldo  
 Le ha hablado, tratado y visto.  
 Este le ha enseñado ciencias,  
 Este en la ley le ha instruido  
 Católica, siendo solo  
 De sus miserias testigo.  
 Aquí hay tres cosas : la una,  
 Que yo, Polonia, os estimo  
 Tanto, que os quiero librar  
 De la opresion y servicio  
 De un rey tirano, porque  
 No fuera señor benigno  
 El que á su patria y su imperio  
 Pusiera en tanto peligro.  
 La otra es considerar,  
 Que si á mi sangre le quito  
 El derecho que le dieron  
 Humano fuero, y divino,  
 No es cristiana caridad,  
 Pues ninguna ley ha dicho,  
 Que por reservar yo á otro  
 De tirano y de atrevido,  
 Pueda yo serlo, supuesto  
 Que si es tirano mi hijo,  
 Porque él delitos no haga,  
 Vengo yo á hacer los delitos.  
 Es la última y tercera  
 El ver, cuanto yerro ha sido  
 Dar crédito fácilmente  
 A los sucesos previstos;  
 Pues aunque su inclinacion  
 Le dicte sus precipicios,  
 Quizá no le vencerán,  
 Porque el hado mas esquivo,  
 La inclinacion mas violenta,  
 El planeta mas impío,  
 Solo el albedrío inclinan,  
 No fuerzan el albedrío.  
 Y así, entre una y otra causa  
 Vacilante y discursivo,  
 Previne un remedio tal,  
 Que os suspenda los sentidos.  
 Yo he de ponerle mañana,  
 Sin que él sepa que es mi hijo  
 Y rey vuestro, á Segismundo  
 ( Que aqueste su nombre ha sido )



En mi dosel, en mi silla,  
Y en fin en el lugar mio,  
Donde os gobierne y os mande,  
Y donde todos rendidos  
La obediencia le jureis :  
Pues con aquesto consigo  
Tres cosas, con que respondo  
A las otras tres que he dicho.  
Es la primera, que siendo  
Prudente, cuerdo y benigno,  
Desmintiendo en todo al hado,  
Que dél tantas cosas dijo,  
Gozareis el natural  
Príncipe vuestro, que ha sido  
Cortesano de unos montes,  
Y de sus fieras vecino.  
Es la segunda, que si él  
Soberbio, osado, atrevido  
Y cruel, con rienda suelta  
Corre el campo de sus vicios,  
Habré yo piadoso entonces  
Con mi obligacion cumplido,  
Y luego en desposeerle  
Haré como rey invicto ;  
Siendo el volverle á la cárcel  
No crueldad, sino castigo.  
Es la tercera, que siendo  
El príncipe como os digo,  
Por lo que os amo, vasallos,  
Os daré reyes mas dignos  
De la corona y el cetro :  
Pues serán mis dos sobrinos,  
Que junto en uno el derecho  
De los dos, y convenidos  
Con la fe del matrimonio,  
Tendrán lo que han merecido.  
Esto como rey os mando,  
Esto como padre os pido,  
Esto como sabio os ruego,  
Esto como anciano os digo,  
Y si el Séneca español,  
Que era humilde esclavo, dijo,  
De su república un rey,  
Como esclavo os lo suplico.

*Ast.* Si á mí el responder me toca,  
Como el que en efecto ha sido  
Aquí el mas interesado,  
En nombre de todos digo,  
Que Segismundo parezca,  
Pues le basta ser tu hijo.

*Todos.* Danos al príncipe nuestro,  
Que ya por rey le pedimos.

*Bas.* Vasallos, esa fineza  
Os agradezco y estimo.  
Acompañad á sus cuartos  
A los dos atlantes mios,  
Que mañana le vereis.

*Todos.* ¡ Viva el grande rey Basilio !

(*Éntranse todos acompañando á  
Estrella y á Astolfo.*)

QUÉDASE EL REY SOLO, Y SALE  
CLOTALDO, CON ROSAURA Y  
CLARIN.

*Clot.* ¿ Podréte hablar ?

*Bas.* Oh Clotaldo,  
Tú seas muy bien venido.

*Clot.* Aunque viniendo á tus plan-  
[ tas

Era fuerza haberlo sido,  
Esta vez rompe, señor,  
El hado triste y esquivo  
El privilegio á la ley,  
Y á la costumbre el estilo.

*Bas.* ¿ Qué tienes ?

*Clot.* Una desdicha,  
Señor, que me ha sucedido,  
Cuando pudiera tenerla  
Por el mayor regocijo.

*Bas.* Prosigue.

*Clot.* Este bello jóven,  
Osado ó inadvertido,  
Entró en la torre, señor,  
Adonde al príncipe ha visto,  
Y es...

*Bas.* No os aflijais, Clotaldo ;  
Si otro dia hubiera sido,  
Confieso, que lo sintiera ;  
Pero ya el secreto he dicho,  
Y no importa que él lo sepa,  
Supuesto que yo lo digo.  
Vedme despues, porque tengo  
Muchas cosas que advertiros,  
Y muchas que hagais por mí,  
Que habeis de ser, os aviso,  
Instrumento del mayor  
Suceso que el mundo ha visto :  
Y á esos presos, porque al fin  
No presumais que castigo

Descuidos vuestros, perdono. (*Vase.*)

*Clot.* ¡Vivas, gran señor, mil si-  
[glos! —

Mejoró el cielo la suerte, *ap.*

Ya no diré que es mi hijo,  
Pues que lo puedo escusar: —

Estranjeros peregrinos,  
Libres estais.

*Ros.* Tus piés beso  
Mil veces.

*Clar.* Y yo los piso;  
Que una letra mas ó menos  
No reparan dos amigos.

*Ros.* La vida, señor, me has dado,  
Y pues á tu cuenta vivo,  
Eternamente seré  
Eslavo tuyo.

*Clot.* No ha sido  
Vida la que yo te he dado,  
Porque un hombre bien nacido,  
Si está agraviado, no vive;  
Y supuesto que has venido  
A vengarte de un agravio,  
Segun tú propio me has dicho,  
No te he dado vida yo,  
Porque tú no la has traído,  
Que vida infame no es vida. —  
Bien con aquesto le animo. *ap.*

*Ros.* Confieso que no la tengo,  
Aunque de tí la recibo;  
Pero yo con la venganza  
Dejaré mi honor tan limpio,  
Que pueda mi vida luego,  
Atropellando peligros,  
Parecer dádiva tuya.

*Clot.* Toma el acero bruñado  
Que trajiste, que yo sé  
Que él baste, en sangre teñido  
De tu enemigo, á vengarte;  
Porque acero que fué mio  
(Digo este instante, este rato  
Que en mi poder le he tenido)  
Sabrá vengarte.

*Ros.* En tu nombre  
Segunda vez me le ciño,  
Y en él juro mi venganza,  
Aunque fuese mi enemigo  
Mas poderoso.

*Clot.* ¿Eslo mucho?

*Ros.* Tanto, que no te lo digo,

No porque de tu prudencia  
Mayores cosas no fio,  
Sino porque no se vuelva  
Contra mí el favor que admiro  
En tu piedad.

*Clot.* Antes fuera  
Ganarme á mí con decirlo;  
Pues fuera cerrarme el paso.  
De ayudar á tu enemigo. —  
¡Oh si supiera quien es! *ap.*

*Ros.* Porque no pienses que estimo  
Tan poco esa confianza,  
Sabe, que el contrario ha sido  
No menos que Astolfo, duque  
De Moscovia.

*Clot.* Mal resisto *ap.*  
El dolor; porque es mas grave,  
Que fué imaginado, visto;  
Apuremos mas el caso. —  
Si moscovita has nacido,  
El que es natural señor,  
Mal agraviarte ha podido:  
Vuélvete á tu patria pues,  
Y deja el ardiente brio  
Que te despena.

*Ros.* Yo sé  
Que, aunque mi príncipe ha sido,  
Pudo agraviarme.

*Clot.* No pudo,  
Aunque pusiera atrevido  
La mano en tu rostro. (¡Ay cielos!)

*Ros.* Mayor fué el agravio mio.

*Clot.* Dilo ya, pues que no puedes  
Decir mas, que yo imagino.

*Ros.* Si dijera; mas no sé  
Con qué respeto te miro,  
Con qué afecto te venero,  
Con qué estimacion te asisto,  
Que no me atrevo á decirte,  
Que es este exterior vestido  
Enigma, pues no es de quien  
Parece; juzga advertido,  
Si no soy lo que parezco,  
Y Astolfo á casarse vino  
Con Estrella, si podrá  
Agraviarme. Harto te he dicho.

(*Vanse Rosaura y Clarin.*)

*Clot.* ¡Escucha, aguarda, detente!  
¿Qué confuso laberinto

Es este, donde no puede  
Hallar la razón el hilo?  
Mi honor es el agraviado,  
Poderoso el enemigo,  
Yo vasallo, ella muger,  
Descubra el cielo camino;  
Aunque no sé si podrá,  
Cuando en tan confuso abismo  
Es todo el cielo un presagio,  
Y es todo el mundo un prodigio.

## JORNADA II.

## SALE EL REY Y CLOTALDO.

*Clot.* Todo como lo mandaste  
Queda efectuado.

*Bis.* Cuenta,  
Clotaldo, cómo pasó.

*Clot.* Fué, señor, desta manera :  
Con la apacible bebida,  
Que de confecciones llena  
Hacer mandaste, mezclando  
La virtud de algunas yerbas,  
Cuyo tirano poder  
Y cuya secreta fuerza  
Así al humano discurso  
Priva, roba y enajena,  
Que deja vivo cadáver  
A un hombre, y cuya violencia  
Adormecido le quita  
Los sentidos y potencias.  
No tenemos que argüir,  
Que aquesto posible sea,  
Pues tantas veces, señor,  
Nos ha dicho la experiencia,  
Y es cierto, que de secretos  
Naturales está llena  
La medicina, y no hay  
Animal, planta, ni piedra,  
Que no tenga calidad  
Determinada; y si llega  
A examinar mil venenos  
La humana malicia nuestra,  
Que den la muerte, ¿qué mucho  
Que, templada su violencia,  
Pues hay venenos que matan,  
Haya venenos que aduerman?  
Dejando á parte el dudar,  
Si es posible que suceda,  
Pues que ya queda probado

Con razones y evidencias;  
Con la bebida, en efecto,  
Que el opio, la adormidera  
Y el beleño compusieron,  
Bajé á la cárcel estrecha  
De Segismundo; con él  
Hablé un rato de las letras  
Humanas, que le ha enseñado  
La muda naturaleza  
De los montes y los cielos,  
En cuya divina escuela  
La retórica aprendió  
De las aves y las fieras.  
Para levantarle mas  
El espíritu á la empresa  
Que solicitas, tomé  
Por asunto la presteza  
De un águila caudalosa,  
Que despreciando la esfera  
Del viento, pasaba á ser  
En las regiones supremas  
Del fuego rayo de pluma,  
O desasido cometa.  
Encarecí el vuelo altivo,  
Diciendo : al fin eres reina  
De las aves, y así á todas  
Es justo que las prefieras.  
Él no hubo menester mas;  
Que en tocando esta materia  
De la majestad, discurre  
Con ambicion y soberbia :  
Porque en efecto la sangre  
Le incita, mueve y alienta  
A cosas grandes, y dijo :  
¡Que en la república inquieta  
De las aves también haya  
Quien les jure la obediencia!  
En llegando á este discurso,  
Mis desdichas me consuelan;  
Pues por lo menos, si estoy  
Sujeto, lo estoy por fuerza;  
Porque voluntariamente  
A otro hombre no me rindiera. —  
Viéndole ya enfurecido  
Con esto, que ha sido el tema  
De su dolor, le brindé  
Con la pócima, y apenas  
Pasó desde el vaso al pecho  
El licor, cuando las fuerzas  
Rindió al sueño, discurriendo

Por los miembros y las venas  
 Un sudor frio, de modo  
 Que, á no saber yo que era  
 Muerte fingida, dudára  
 De su vida. En esto llegan  
 Las gentes de quien tú fias  
 El valor desta experiencia,  
 Y poniéndole en un coche,  
 Hasta tu cuarto le llevan,  
 Donde prevenida estaba  
 La majestad y grandeza,  
 Que es digna de su persona :  
 Allí en tu cama le acuestan,  
 Donde al tiempo que el letargo  
 Haya perdido la fuerza,  
 Como á tí mismo, señor,  
 Le sirvan; que así lo ordenas.  
 Y si haberte obedecido  
 Te obliga á que yo merezca  
 Galardon, solo te pido,  
 (Perdona mi inadvertencia)  
 Que me digas, ¿ qué es tu intento,  
 Trayendo desta manera  
 A Segismundo á palacio ?

*Bas.* Clotaldo, muy justa es esa  
 Duda que tienes, y quiero  
 Solo á tí satisfacerla.  
 A Segismundo mi hijo  
 El influjo de su estrella  
 (Vos lo sabeis) amenaza  
 Mil desdichas y tragedias;  
 Quiero examinar, si el cielo,  
 Que no es posible que mienta,  
 Y mas habiéndonos dado  
 De su rigor tantas muestras  
 En su cruel condicion,  
 O se mitiga, ó se temple  
 Por lo menos, y vencido  
 Con valor y con prudencia  
 Se desdice; porque el hombre  
 Predomina en las estrellas.  
 Esto quiero examinar,  
 Trayéndole donde sepa  
 Que es mi hijo, y donde haga  
 De su talento la prueba.  
 Si magnánimo le vence,  
 Reinará; pero si muestra  
 El ser cruel y tirano,  
 Le volveré á su cadena.  
 Ahora preguntarás,

Que para aquesta experiencia,  
 ¿ Qué importó haberle traído  
 Dormido desta manera ?  
 Y quiero satisfacerte,  
 Dándote á todo respuesta.  
 Si él supiera, que es mi hijo  
 Hoy, y mañana se viera  
 Segunda vez reducido  
 A su prision y miseria,  
 Cierto es de su condicion,  
 Que desesperára en ella;  
 Porque sabiendo quién es,  
 ¿ Qué consuelo habrá que tenga ?  
 Y así he querido dejar  
 Abierta al daño la puerta  
 Del decir, que fué soñado  
 Cuanto vió. Con esto llegan  
 A examinarse dos cosas :  
 Su condicion la primera;  
 Pues él despierto procede  
 En cuanto imagina y piensa  
 Y el consuelo la segunda;  
 Pues aunque ahora se vea  
 Obedecido, y despues

A sus prisiones se vuelva,  
 Podrá entender, que soñó.  
 Y hará bien cuando lo entienda;  
 Porque en el mundo, Clotaldo,  
 Todos los que viven sueñan.

*Clot.* Razones no me faltáran  
 Para probar que no aciertas;  
 Mas ya no tiene remedio,  
 Y segun dicen las señas,  
 Parece que ha despertado,  
 Y hácia nosotros se acerca.

*Bas.* Yo me quiero retirar,  
 Tú, como ayo suyo, llega,  
 Y de tantas confusiones,  
 Como su discurso cercan,  
 Sácale con la verdad.

*Clot.* ¿ En fin, que me das licencia  
 Para que lo diga ?

*Bas.* Sí;  
 Que podrá ser, con saberla,  
 Que, conocido el peligro,  
 Mas fácilmente se venza. (Vase.)

SALE CLARIN.

*Clar.* A costa de cuatro palos, ap.  
 Que el llegar aquí me cuesta

De un alabardero rubio,  
Que barbó de su librea,  
Tengo de ver cuanto pasa ;  
Que no hay ventana mas cierta,  
Que aquella que, sin rogar  
A un ministro de boletas,  
Un hombre se trae consigo ;  
Pues para todas las fiestas,  
Despojado y despedido  
Se asoma á su desvergüenza.

*Clot.* Este es Clarin, el criado *ap.*  
De aquella ( ¡ ay cielos ! ), de aquella  
Que, tratante de desdichas,  
Pasó á Polonia mi afrenta. —  
¿ Clarin, qué hay de nuevo ?

*Clar.* Hay,  
Señor, que tu gran clemencia,  
Dispuesta á vengar agrayos  
De Rosaura, la aconseja,  
Que tome su propio traje.

*Clot.* Y es bien, porque no parezca  
Livianidad.

*Clar.* Hay, que mudando  
Su nombre, y tomando cuerda  
Nombre de sobrina tuya,  
Hoy tanto honor se acrecienta,  
Que dáma en palacio ya  
De la singular Estrella  
Vive.

*Clot.* Es bien, que de una vez  
Tome su honor por mi cuenta.

*Clar.* Hay, que ella está esperando,  
Que ocasion y tiempo venga  
En que vuelvas por su honor..

*Clot.* Prevencion segura es esa ;  
Que al fin el tiempo ha de ser  
Quien haga esas diligencias.

*Clar.* Hay, que ella está regalada,  
Servida como una reina,  
En fe de sobrina tuya.  
Y hay, que viniendo con ella,  
Estoy yo muriendo de hambre,  
Y nadie de mí se acuerda,  
Sin mirar que soy Clarin,  
Y que, si el tal Clarin suena,  
Podrá decir cuanto pasa  
Al rey, á Astolfo y á Estrella ;  
Porque Clarin y criado  
Son dos cosas, que se llevan  
Con el secreto muy mal ;

Y podrá ser, si me deja  
El silencio de su mano,  
Se cante por mí esta letra :  
Clarín que rompe el albor  
No suena mejor.

*Clot.* Tu queja está bien fundada ;  
Yo satisfaceré tu queja,  
Y en tanto sírvenme á mí.

*Clar.* Pues ya Segismundo llega.

SALEN MUSICOS CANTANDO, Y CRIADOS  
DANDO DE VESTIR A SEGISMUNDO, QUE SALE COMO ASOMBRADO.

*Segis.* ¡ Válgame el cielo, qué veo !  
¡ Válgame el cielo, qué miro !

Con poco espanto lo admiro,  
Con mucha duda lo creo.

¿ Yo en palacios suntuosos ?

¿ Yo entre telas y brocados ?

¿ Yo cercado de criados

Tan lucidos y briosos ?

¿ Yo despertar de dormir

En lecho tan excelente ?

¿ Yo en medio de tanta gente

Que me sirve de vestir ?

Decir que sueño, es engaño,

Bien sé que despierto estoy,

¿ Yo Segismundo no soy ?

Dadme, cielos, desengaño.

Decidme, ¿ qué pudo ser

Esto, que á mi fantasía

Sucedió, mientras dormía,

Que aquí me he llegado á ver.

Pero sea lo que fuere,

¿ Quién me mete en discurrir ?

Dejarme quiero servir ,

Y venga lo que viniere.

*Cr. 1º.* ¡ Qué melancólico está !

(*Ap. los dos.*)

*Cr. 2º.* ¿ Pues á quién le sucediera  
Esto, que no lo estuviera ?

*Clar.* A mí.

*Cr. 2º.* Llega á hablarle ya.

*Cr. 1º.* ¿ Volverán á cantar ?

(*A Segismundo.*)

*Segis.*

No,

No quiero que canten mas.

*Cr. 2º.* Como tan suspenso estás,  
Quise divertirte.

*Segis.* Yo  
No tengo de divertir  
Con sus voces mis pesares;  
Las músicas militares  
Solo he gustado de oír.

*Clot.* Vuestra alteza, gran señor,  
Me dé su mano á besar,  
Que el primero le ha de dar  
Esta obediencia mi honor. [*ap.*

*Segis.* Clotaldo es, ¿pues cómo así,  
Quien en prision me maltrata,  
Con tal respeto me trata?  
¿Qué es lo que pasa por mí?

*Clot.* Con la grande confusion,  
Que el nuevo estado te da,  
Mil dudas padecerá  
El discurso y la razon;  
Pero ya librarte quiero  
De todas (si puede ser),  
Porque has, señor, de saber,  
Que eres príncipe heredero  
De Polonia; si has estado  
Retirado y escondido,  
Por obedecer ha sido  
A la inclemencia del hado,  
Que mil tragedias consiente  
A este imperio, cuando en él  
El soberano laurel

Corone tu augusta frente.  
Mas fiando á tu atencion,  
Que vencerás las estrellas,  
Porque es posible vencellas  
Un magnánimo varon,  
A palacio te han traído  
De la torre en que vivias,  
Mientras al sueño tenias  
El espíritu rendido.  
Tu padre, el rey mi señor,  
Vendrá á verte, y dél sabrás,  
Segismundo, lo demás.

*Segis.* Pues vil, infame, traidor,  
¿Qué tengo mas que saber  
Después de saber quien soy,  
Para mostrar desde hoy  
Mi soberbia y mi poder?  
¿Cómo á tu patria le has hecho  
Tal traicion, que me ocultaste  
A mí, pues que me negaste,

Contra razon y derecho,  
Este estado?

*Clot.* ¿Ay de mí triste!

*Segis.* Traidor fuiste con la ley,  
Lisonjero con el rey,  
Y cruel conmigo fuiste;  
Y así, el rey, la ley y yo,  
Entre desdichas tan fieras,  
Te condenan á que mueras  
A mis manos.

*Cr. 2º.* Señor...

*Segis.* No  
Me estorbe nadie; que es vana  
Diligencia; y ¡vive Dios!  
Si os poneis delante vos,  
Que os echo por la ventana.

*Cr. 2º.* Huye, Clotaldo.

*Clot.* ¡Ay de tí;  
Qué soberbia vas mostrando,  
Sin saber que estás soñando! (*Vase.*)

*Cr. 2º.* Advierte...

*Segis.* Aparta de aquí.

*Cr. 2º.* Que á su rey obedeció.

*Segis.* En lo que no es justa ley,  
No ha de obedecer al rey,  
Y su príncipe era yo.

*Cr. 2º.* El no debió examinar,  
Si era bien hecho, ó mal hecho.

*Segis.* Que estais mal con vos, sos-  
Pues me dais que replicar. [*pecho.*

*Clar.* Dice el príncipe muy bien,  
Y vos hicisteis muy mal.

*Cr. 2º.* ¿Quién os dió licencia igual?

*Clar.* Yo me la he tomado.

*Segis.* ¿Quién  
Eres tú, di?

*Clar.* Entremetido,  
Y deste oficio soy gefe,  
Porque soy el mequetrefe  
Mayor, que se ha conocido.

*Segis.* Tú solo en tan nuevos mundos  
Me has agradado.

*Clar.* Señor,  
Soy un grande agradador  
De todos los Segismundos.

SALE ASTOLFO.

*Ast.* Feliz mil veces el día,  
Oh príncipe, que os mostrais,  
Sol de Polonia, y llenais

De resplandor y alegría  
 Todos esos horizontes  
 Con tan divino arrebol;  
 Pues que salis como el sol  
 De los senos de los montes.  
 Salid pues, y aunque tan tarde  
 Se corona vuestra frente  
 Del laurel resplandeciente,  
 Tarde muera.

*Segis.* Dios os guarde.

*Ast.* El no haberme conocido  
 Solo por disculpa os doy  
 De no honrarme mas. Yo soy  
 Astolfo, duque lie nacido  
 De Moscovia, y primo vuestro;  
 Haya igualdad en los dos.

*Segis.* ¿Si digo que os guarde Dios,  
 Bastante agrado no os muestro?  
 Pero ya que haciendo alarde  
 De quien sois, desto os quejais,  
 Otra vez que me veais,  
 Le diré á Dios que no os guarde.

*Cr. 2º.* Vuestra alteza considere,  
 Que como en montes nacido  
 Con todos ha procedido,  
 Astolfo, señor, prefiere.

*Segis.* Cansóme como llegó  
 Grave á hablarme, y lo primero  
 Que hizo, se puso el sombrero.

*Cr. 2º.* Es grande.

*Segis.* Mayor soy yo.

*Cr. 2º.* Con todo eso, entre los dos,  
 Que haya mas respeto es bien,  
 Que entre los demás.

*Segis.* ¿Y quién  
 Os mete conmigo á vos?

SALE ESTRELLA.

*Estr.* Vuestra alteza, señor, sea  
 Muchas veces bien venido  
 Al dosel, que agradecido  
 Le recibe y le desea,  
 A donde, á pesar de engaños,  
 Viva augusto y eminente,  
 Donde su vida se cuente  
 Por siglos, y no por años.

*Segis.* Dime tú ahora, ¿quién es

(*A Clarin.*)

Esta beldad soberana?

¿Quién es esta diosa humana,  
 A cuyos divinos piés  
 Postra el cielo su arrebol?

¿Quién es esta muger bella?

*Clar.* Es, señor, tu prima Estrella.

*Segis.* Mejor dijeras el sol. —  
 Aunque el parabien es bien

(*A Estrella.*)

Darme del bien que conquisto,  
 De solo haberos hoy visto  
 Os admito el parabien :  
 Y así, del llegarme á ver  
 Con el bien que no merezco,  
 El parabien agradezco,  
 Estrella, que amanecer  
 Podeis, y dar alegría  
 Al mas luciente farol.

¿Qué dejais que hacer al sol,  
 Si os levantaís con el dia?  
 Dadme á besar vuestra mano,  
 En cuya copa de nieve  
 El aura candores bebe.

*Estr.* Sed mas galan cortesano.

*Ast.* Si él toma la mano, yo  
 Soy perdido. *ap.*

*Cr. 2º.* El pesar sé *ap.*  
 De Astolfo, y le estorbaré. —  
 Advierte, señor, que no

(*A Segismundo.*)

Es justo atreverse así,  
 Y estando Astolfo...

*Segis.* ¿No digo,  
 Que vos no os metaís conmigo?

*Cr. 2º.* Digo lo que es justo.

*Segis.* A mí  
 Todo eso me causa enfado.

Nada me parece justo,  
 En siendo contra mi gusto.

*Cr. 2º.* Pues yo, señor, he escuchado  
 De tí, que en lo justo es bien  
 Obedecer y servir.

*Segis.* Tambien oiste decir,  
 Que por un balcon á quien  
 Me canse sabré arrojar.

*Cr. 2º.* Con los hombres como yo  
 No puede hacerse eso.

*Segis.* ¿No?  
 ¡Por Dios! que lo he de probar.

(*Cógele en los brazos y éntrese, y todos tras él, y vuelven á salir.*)

*Ast.* ¿Qué es esto, que llego á ver?

*Estr.* Idle todos á estorbar. (*Vase.*)

*Segis.* Cayó del balcon al mar;

¡Vive Dios! que pudo ser.

*Ast.* Pues medid con mas espacio  
Vuestras acciones severas;  
Que lo que hay de hombres á fieras,  
Hay desde un monte á palacio.

*Segis.* Pues en dando tan severo  
En hablar con entereza,  
Quizá no hallareis cabeza  
En que se os tenga el sombrero.

(*Vase Astolfo.*)

SALE EL REY.

*Bas.* ¿Qué ha sido esto?

*Segis.* Nada ha sido;

A un hombre, que me ha cansado,  
Deste balcon he arrojado.

*Clar.* Que es el rey está advertido.

(*A Segismundo.*)

*Bas.* ¿Tan presto una vida cuesta  
Tu venida al primer día?

*Segis.* Díjome, que no podia  
Hacerse, y gané la apuesta.

*Bas.* Pésame mucho, que euando,  
Príncipe, á verte he venido,  
Pensando hallarte advertido,  
De hados y estrellas triunfando,  
Con tanto rigor te vea,  
Y que la primera accion  
Que has hecho en esta ocasion  
Un grave homicidio sea.  
¿Con qué amor llegar podré  
A darte ahora mis brazos,  
Si de sus soberbios lazos,  
Que están enseñados sé  
A dar muerte? ¿Quién llegó  
A ver desnudo el puñal,  
Que dió una herida mortal,  
Que no temiese? ¿Quién vió  
Sangriento el lugar, adonde  
A otro hombre le dieron muerte,  
Que no sienta? que el mas fuerte  
A su natural responde.  
Yo así, que en tus brazos miro

Desta muerte el instrumento,  
Y miro el lugar sangriento,  
De tus brazos me retiro;  
Y aunque en amorosos lazos  
Ceñir tu cuello pensé,  
Sin ellos me volveré;  
Que tengo miedo á tus brazos.

*Segis.* Sin ellos me podré estar,  
Como me he estado hasta aquí;  
Que un padre, que contra mí  
Tanto rigor sabe usar,  
Que su condicion ingrata  
De su lado me desvia,  
Como á una fiera me cria,  
Y como á un monstruo me trata,  
Y mi muerte solicita,  
De poca importancia fué  
Que los brazos no me dé,  
Cuando el ser de hombre me quita.

*Bas.* Al cielo, y á Dios pluguiera,  
Que á dártele no llegára;  
Pues ni tu voz escuchára,  
Ni tu atrevimiento viera.

*Segis.* Si no me le hubieras dado,  
No me quejára de tí;  
Pero una vez dado, sí,  
Por habérmele quitado;  
Pues aunque el dar la accion es  
Mas noble y mas singular,  
Es mayor bajeza el dar,  
Para quitarlo despues.

*Bas.* Bien me agradeces el verte,  
De un humilde y pobre preso,  
Príncipe ya.

*Segis.* ¿Pues en eso  
Qué tengo que agradecerte?  
Tirano de mi albedrio,  
¿Si viejo y caduco estás,  
Muriéndote, qué me das?  
¿Dásme mas de lo que es mio?  
Mi padre eres, y mi rey;  
Luego toda esta grandeza  
Me da la naturaleza  
Por derecho de su ley.  
Luego aunque esté en tal estado  
Obligado no te quedo,  
Y pedirte cuentas puedo  
Del tiempo que me has quitado  
Libertad, vida y honor.  
A así agradéceme á mí,



Que yo no cobre de tí,  
Pues eres tú mi deudor.

*Bas.* Bárbaro eres, y atrevido.  
Cumplió su palabra el cielo;  
Y así, para él mismo apelo,  
Soberbio y desvanecido;  
Y aunque sepas ya quién eres  
Y desengañado estés,  
Y aunque en un lugar te ves  
Donde á todos te prefieres:  
Mira bien lo que te advierto,  
Que seas humilde y blando;  
Porque quizá estás soñando,  
Aunque ves que estás despierto.

(*Vase.*)

*Segis.* ¿Que quizá soñando estoy,  
Aunque despierto me veo?  
No sueño; pues toco y creo  
Lo que he sido, y lo que soy;  
Y aunque ahora te arrepientas,  
Poco remedio tendrás;  
Sé quién soy, y no podrás,  
Aunque suspires y sientas,  
Quitarme el haber nacido  
Desta corona heredero;  
Y si me viste primero  
A las prisiones rendido,  
Fué, porque ignoré quién era;  
Pero ya informado estoy  
De quién soy, y sé que soy  
Un compuesto de hombre y fiera.

SALE ROSAURA EN TRAGE  
DE MUGER.

*Ros.* Siguiendo á Estrella vengo,  
[*ap.*  
Y gran temor de hallar á Astolfo  
Que Clotaldo desea, [tengo;  
Que no sepa quién soy, y no me vea,  
Porque dice que importa al honor mio:  
Y de Clotaldo fio  
Su efecto, pues le debo agradecida  
Aquí el amparo de mi honor y vida.

*Clar.* ¿Qué es lo que te ha agradado  
(*A Segismundo.*)

as de cuanto aquí has visto y ad-  
[mirado?

*Segis.* Nada me ha suspendido;

Que todo lo tenía prevenido.  
Mas si admirarme hubiera  
Algo en el mundo, la hermosura  
De la muger. Leía [fuera  
Una vez yo en los libros que tenía,  
Que lo que á Dios mayor estudio  
[debe,  
Era el hombre, por ser un mundo  
[breve;

Mas ya que lo es recelo  
La muger, pues ha sido un breve  
Y mas beldad encierra [cielo;  
Que el hombre, cuanto va de cielo  
Y mas si es la que miro. [á tierra;  
*Ros.* El príncipe está aquí; yo me  
[retiro. *ap.*

*Segis.* Oye, muger, detente;  
No juntes el ocaso y el oriente,  
Huyendo al primer paso,  
Que juntas el oriente y el ocaso,  
La luz y sombra fria,  
Serás sin duda síncopa del día.  
¿Pero qué es lo que veo?

*Ros.* Lo mismo que estoy viendo  
[dudo y creo.

*Segis.* Yo he visto esta belleza  
Otra vez.

*Ros.* Yo esta pompa, esta gran-  
He visto reducida [deza  
A una estrecha prision.

*Segis.* Ya hallé mi vida.  
Muger, que aqueste nombre  
Es el mejor requiebro para el hombre,  
¿Quién eres? que sin verte,  
Adoracion me debes, y de suerte  
Por la fe te conquisto,  
Que me persuado á que otra vez te he  
¿Quién eres, muger bella? [visto.

*Ros.* Disimular me importa. (*ap.*)  
[Soy de Estrella

Una infelice dama.

*Segis.* No digas tal; di el sol, á cuya  
Aquella estrella vive, [llama  
Pues de tus rayos resplandor recibe.  
Yo ví en reino de olores,  
Que presidia entre escuadron de  
La deidad de la rosa, [flores  
Y era su emperatriz, por mas her-  
Yo ví entre piedras finas [mosa:  
De la docta academia de sus minas

Preferir el diamante,  
Y ser su emperador, por mas bri-  
Yo en esas córtés bellas [llante:  
De la inquieta república de estrellas  
Ví en el lugar primero  
Por rey de las estrellas al lucero :  
Yo eu esferas perfectas,  
Llamando el sol á córtés los planetas,  
Le ví que presidia,  
Como mayor oráculo del dia :  
¿Pues cómo, si entre flores, entre  
[estrellas,  
Piedras, signos, planetas, las mas  
Prefieren, tú has servido [bellas  
La de menos beldad, habiendo sido  
Por mas bella y hermosa,  
Sol, lucero, diamante, estrella y rosa?

SALE CLOTALDO, Y QUÉDASE AL  
PAÑO.

*Clot.* A Segismundo reducir de-  
[seo; *ap.*  
Porque en fin le he criado : mas  
[¿qué veo!

*Ros.* Tu favor reverencio,  
Respóndate retórico el silencio;  
Cuando tan torpe la razon se halla,  
Mejor habla, señor, quien mejor  
[calla.

*Segis.* No has de ausentarte, es-  
[pera;  
¿Cómo quieres dejar de esa manera  
A oscuras mi sentido?

*Ros.* Esta licencia á vuestra alteza  
*Segis.* Irte con tal violencia, [pido.  
No es pedirla, es tomarte la licencia.

*Ros.* Pues si tú no la das, tomarla  
[espero.

*Segis.* Háras que de cortés pase á  
Porque la resistencia [grosero;  
Es veneno cruel de mi paciencia.

*Ros.* Pues cuando ese veneno,  
De furia, de rigor y saña lleno,  
La paciencia veneiera,  
Mi respeto no osára, ni pudiera.

*Segis.* Solo por ver si puedo,  
Harás que pierda á tu hermosura el  
Que soy muy inclinado [miedo;  
A vencer lo imposible : hoy he arro-  
[jado

De ese balcon á un hombre, que  
Que hacerse no podia; [decia  
Y así por ver si puedo, cosa es llana,  
Que arrojaré tu honor por la ven-  
[tana.

*Clot.* Mucho se va empeñando. *ap.*  
¿Qué he de hacer, cielos, cuando  
Tras un loco deseo

Mi honor segunda vez á riesgo veo ?

*Ros.* No en vano prevenia  
A este reino infeliz tu tiranía  
Escándalos tan fuertes

De delitos, traiciones, iras, muertes.  
¿Mas qué ha de hacer un hombre,  
Que no tiene de humano mas que el  
Atrevido, inhumano, [nombre,  
Cruel, soberbio, bárbaro y tirano,  
Nacido entre las fieras?

*Segis.* Porque tú ese baldon no me  
Tan cortés me mostraba, [dijeras,  
Pensando que con eso te obligaba;  
Mas si lo soy, hahlando deste modo,  
Has de decirlo, vive Dios, por todo.  
Hola, dejadnos solos, y esa puerta  
Se cierre, y no entre nadie.

(*Vase Clarín.*)

*Ros.* Yo soy muerta :  
Advierte.

*Segis.* Soy tirano,  
Y ya pretendes reducirme en vano.

*Clot.* ¡Oh qué lance tan fuerte! *ap.*  
Saldré á estorbarlo, aunque me dé  
[la muerte. —

Señor, atiende, mira. (*Llega.*)

*Segis.* Segunda vez me has provo-  
Viejo caduco y loco. [cado á ira,  
¿Mi enojo y mi rigor tienes en poco ?  
¿Cómo hasta aquí has llegado?

*Clot.* De los acentos desta voz  
A decirte, que seas [llamado,  
Mas apacible, si reinar deseas;  
Y no, por verte ya de todos dueño,  
Seas cruel, porque quizá es un sueño.

*Segis.* A rabia me provocas,  
Cuando la luz del desengaño tocas.  
Veré, dándote muerte,  
Si es sueño, ó si es verdad.

(*Al ir á sacar la daga se la detiene  
Clotaldo, y se pone de rodillas.*)

*Clot.* Yo desta suerte  
 Librar mi vida espero.

*Segis.* Quita la osada mano del  
 [acero.

*Clot.* Hasta que gente venga,  
 Que tu rigor y cólera detenga,  
 No he de soltarte.

*Ros.* ¡Ay cielos!

*Segis.* Suelta, digo,  
 Caduco, loco, bárbaro, enemigo,  
 O será desta suerte, (*Luchan.*)  
 Dándote ahora entre mis brazos  
 [muerte.

*Ros.* Acudid todos presto,  
 Que matan á Clotaldo. (*Vase.*)

SALE ASTOLFO A TIEMPO QUE CAE  
 CLOTALDO A SUS PIÉS Y ÉL SE  
 PONE EN MEDIO.

*Ast.* ¿Pues qué es esto,  
 Príncipe generoso?

¿Así se mancha acero tan brioso  
 En una sangre helada?  
 Vuelva á la vaina tan lucida espada.

*Segis.* En viéndola teñida  
 En esa infame sangre.

*Ast.* Ya su vida  
 Tomó á mis piés sagrado,  
 Y de algo ha de servirle haber lle-  
 [gado.

*Segis.* Sirvate de morir; pues desta  
 [suerte  
 También sabré vengarme con tu  
 De aquel pasado enojo. [muerte

*Ast.* Yo defendiendo  
 Mi vida, así la majestad no ofendo.

(*Saca Astolfo la espada y riñen.*)

SALE EL REY, ESTRELLA Y ACOM-  
 PAÑAMIENTO.

*Clot.* No le ofendas, señor.

*Bas.* ¿Pues aquí espadas?

*Estr.* ¡Astolfo es, ay de mí, penas  
 [airadas!

*Bas.* ¿Pues qué es lo que ha pa-  
 [sado?

*Ast.* Nada, señor, habiendo tú  
 [llegado.

(*Envainan.*)

*Segis.* Mucho, señor, aunque hayas  
 [tú venido;

Yo á ese viejo matar he pretendido.

*Bas.* ¿Respeto no tenias  
 A estas canas?

*Clot.* Señor, ved que son mias;  
 Que no importa vereis.

*Segis.* Acciones vanas,  
 Querer que tenga yo respeto á canas;  
 Pues aun esas podria  
 Ser que viese á mis plantas algun  
 Porque aun no estoy vengado [dia;  
 Del modo injusto con que me has  
 [criado. (*Vase.*)

*Bas.* Pues antes que lo veas,  
 Volverás á dormir, adonde creas,  
 Que cuanto te ha pasado,  
 Como fué bien del mundo, fué so-  
 [ñado.

(*Vanse el rey y Clotaldo, y quedan  
 Estrella y Astolfo.*)

*Ast.* ¡Qué pocas veces el hado,  
 Que dice desdichas, miente!

Pues es tan cierto en los males,  
 Cuanto dudoso en los bienes.

¡Qué buen astrólogo fuera,  
 Si siempre casos crueles

Anunciara; pues no hay duda,  
 Que ellos fueran verdad siempre!

Conocerse esta experiencia  
 En mí y Segismundo puede,

Estrella; pues en los dos  
 Hace muestras diferentes.

En él previno rigores,  
 Soberbias, desdichas, muertes,

Y en todo dijo verdad,  
 Porque todo, al fin, sucede :

Pero en mí, que al ver, señora,  
 Esos rayos escelentes,

De quien el sol fué una sombra,  
 Y el cielo un amago breve,

Que me previno venturas,  
 Trofeos, aplausos, bienes,

Dijo mal, y dijo bien;  
 Pues solo es justo que acierte,

Cuando amaga con favores,  
 Y ejecuta con desdenes.

*Estr.* No dudo que esas finezas  
 Son verdades evidentes;

Mas serán por otra dama,  
 Cuyo retrato pendiente  
 Al cuello trajisteis, cuando  
 Llegásteis, Astolfo, á verme;  
 Y siendo así, esos requiebros  
 Ella sola los merece.  
 Acudid á que ella os pague;  
 Que no son buenos papeles  
 En el consejo de amor  
 Las finezas, ni las fees,  
 Que se hicieron en servicio  
 De otras damas, y otros reyes.

SALE ROSAURA AL PAÑO.

*Ros.* Gracias á Dios, que llegaron  
 Ya mis desdichas crueles [ap.  
 Al término suyo; pues  
 Quien esto ve, nada teme.

*Ast.* Yo haré que el retrato salga  
 Del pecho, para que entre  
 La imágen de tu hermosura;  
 Donde entra estrella no tiene  
 Lugar la sombra, ni estrella  
 Donde el sol; voy á traerle. —  
 Perdona, Rosaura hermosa, ap.  
 Este agravio; porque ausentes  
 No se guardan mas fe, que esta,  
 Los hombres y las mugeres. (Vase.)

SALE ROSAURA.

*Ros.* Nada he podido escuchar, ap.  
 Temerosa que me vieses.

*Estr.* ¡Astrea!

*Ros.* Señora mia.

*Estr.* Heme holgado, que tú fueses  
 La que llegaste hasta aquí;  
 Porque de tí solamente  
 Fiára un secreto.

*Ros.* Honras,  
 Señora, á quien te obedece.

*Estr.* En el poco tiempo, Astrea,  
 Que ha que te conozco, tienes  
 De mi voluntad las llaves;  
 Por esto, y por ser quien eres,  
 Me atrevo á fiar de tí  
 Lo que aun de mí muchas veces  
 Recaté.

*Ros.* Tu esclava soy.

*Estr.* Pues para decirlo en breve,  
 Mi primo Astolfo (bastára  
 Que mi primo te dijese,

Porque hay cosas que se dicen  
 Con pensarlas solamente)  
 Ha de casarse conmigo,  
 Si es que la fortuna quiere,  
 Que con una dicha sola  
 Tantas desdichas descuenta.  
 Pesóme, que el primer día  
 Echado al cuello trajese  
 El retrato de una dama:  
 Hábléle en él cortesmente,  
 Es galan, y quiere bien,  
 Fué por él, y ha de traerle  
 Aquí; embarázame mucho,  
 Que él á mí á dármele llegue:  
 Quédate aquí, y cuando venga,  
 Le dirás, que te le entregue  
 A tí. No te digo mas;  
 Discreta y hermosa eres,  
 Bien sabrás lo que es amor. (Vase.)

*Ros.* ¡Ojalá no lo supiese!  
 ¡Válgame el cielo! ¿quién fuera  
 Tan atenta y tan prudente,  
 Que supiera aconsejarse  
 Hoy en ocasion tan fuerte?  
 ¿Habría persona en el mundo  
 A quien el cielo inclemente  
 Con mas desdichas combata,  
 Y con mas pesares cerque?  
 ¿Qué haré en tantas confusiones,  
 Donde imposible parece,  
 Que halle razon que me alivie,  
 Ni alivio que me consuele?  
 Desde la primer desdicha  
 No hay suceso ni accidente,  
 Que otra desdicha no sea;  
 Que unas á otras suceden,  
 Herederas de sí mismas.  
 A la imitacion del fénix  
 Unas de las otras nacen,  
 Viviendo de lo que mueren,  
 Y siempre de sus cenizas  
 Está el sepulcro caliente.  
 Que eran cobardes, decia  
 Un sabio, por parecerle,  
 Que nunca andaba una sola;  
 Yo digo, que son valientes,  
 Pues siempre van adelante,  
 Y nunca la espalda vuelven.  
 Quien las llevare consigo,  
 A todo podrá atreverse;

Pues en ninguna ocasion  
 No haya miedo que le dejen.  
 Dígalo yo, pues en tantas  
 Como á mi vida suceden,  
 Nunca me le hallado sin ellas,  
 Ni se han cansado, hasta verme,  
 Herida de la fortuna,  
 En los brazos de la muerte.  
 ¡Ay de mí! ¿qué debo hacer  
 Hoy en la ocasion presente?  
 Si digo quién soy, Clotaldo,  
 A quien mi vida le debe  
 Este amparo y este honor,  
 Connigo ofenderse puede;  
 Pues me dice, que callando  
 Honor y remedio espere.  
 Si no he de decir quién soy  
 A Astolfo, y él llega á verme,  
 ¿Cómo he de disimular;  
 Pues aunque fingirlo intenten  
 La voz, la lengua y los ojos,  
 Les dirá el alma que mienten?  
 ¿Qué haré? ¿Mas para qué estudio  
 Lo que haré? si es evidente,  
 Que por mas que lo prevenga,  
 Que lo estudie y que lo piense,  
 En llegando la ocasion,  
 Ha de hacer lo que quisierè  
 El dolor; porque ninguno  
 Imperio en sus penas tiene.  
 Y pues á determinar  
 Lo que ha de hacer no se atreve  
 El alma, llegue el dolor  
 Hoy á su término, llegue  
 La pena á su extremo, y salga  
 De dudas y pareceres  
 De una vez; pero hasta entonces  
 Valedme, cielos, valedme.

#### SALE ASTOLFO CON EL RETRATO.

*Ast.* Este es, señora, el retrato.  
 Mas ¡ay Dios!

*Ros.* ¿Qué se suspende  
 Vuestra alteza? ¿qué se admira?

*Ast.* De oírte, Rosaura, y verte.

*Ros.* ¿Yo Rosaura? Hase engañado  
 Vuestra alteza, si me tiene  
 Por otra dama; que yo  
 Soy Astrea, y no merece

Mi humildad tan grande dicha,  
 Que esa turbacion le cueste.

*Ast.* Basta, Rosaura, el engaño;  
 Porque el alma nunca miente,  
 Y aunque como á Astrea te mire,  
 Como á Rosaura te quiere.

*Ros.* No le entendido á vuestra al-  
 Y así no sé responderle : [teza,  
 Solo lo que yo diré,  
 Es, que Estrella (que lo puede  
 Ser de Vénus) me mandó,  
 Que en esta parte le espere,  
 Y de la suya le diga,  
 Que aquel retrato me entregue,  
 Que está muy puesto en razon,  
 Y yo misma se lo lleve.  
 Estrella lo quiere así;  
 Porque aun las cosas mas leves,  
 Como sean en mi daño,  
 Es Estrella quien las quiere.

*Ast.* Aunque mas esfuerzos hagas  
 ¡Oh qué mal, Rosaura, puedes  
 Disimular! Di á los ojos,  
 Que su música concierten  
 Con la voz; porque es forzoso  
 Que desdiga y que disuene  
 Tan destemplado instrumento,  
 Que ajustar y medir quiere  
 La falsedad de quien dice  
 Con la verdad de quien siente.

*Ros.* Ya digo que solo espero  
 El retrato.

*Ast.* Pues que quieres  
 Llevar al fin el engaño,  
 Con él quiero responderte.  
 Dirásle, Astrea, á la infanta,  
 Que yo la estimo de suerte  
 Que, pidiéndome un retrato,  
 Poca fineza parece

Enviársele; y así,  
 Porque le estime y le precie,  
 Le envio el original;  
 Y tú llevársele puedes,  
 Pues ya le llevas contigo,  
 Como á tí misma te llevas.

*Ros.* Cuando un hombre se dispone,  
 Restado, altivo y valiente,  
 A salir con una empresa,  
 Aunque por trato le entreguen  
 Lo que valga mas, sin ella

Necio y desairado vuelve.  
Yo vengo por un retrato,  
Y aunque un original lleve,  
Que vale mas, volveré,  
Desairada : y así, déme  
Vuestra alteza ese retrato ;  
Que sin él no he de volverme.

*Ast.* ¿Pues cómo, si no he de darle,  
Le has de llevar?

*Ros.* Desta suerte :  
Suéltale, ingrato.

*Ast.* Es en vano.

*Ros.* ¡Vive Dios! que no ha de ver-  
En manos de otra muger. [se

*Ast.* Terrible estás.

*Ros.* Y tú aleve.

*Ast.* Ya basta, Rosaura mia.

*Ros.* ¿Yo tuya? villano, mientes.

(*Están asidos ambos del retrato.*)

#### SALE ESTRELLA.

*Estr.* ¿Astrea, Astolfo? ¿qué es  
[esto?

*Ast.* Aquesta es Estrella.

*Ros.* Déme, *ap.*

Para cobrar mi retrato,  
Ingenio el amor. — Si quieres  
(*A Estrella.*)

Saber lo que es, yo, señora,  
Te lo diré.

*Ast.* ¿Qué pretendes? (*ap. á Ros.*)

*Ros.* Mandásteme que esperase

Aquí á Astolfo, y le pidiese  
Un retrato de tu parte.

Quedé sola, y como vienen  
De unos discursos á otros  
Las noticias fácilmente,  
Viéndote hablar de retratos,  
Con su memoria, acordéme  
De que tenía uno mio

En la manga. Quise verle;  
Porque una persona sola  
Con locuras se divierte;  
Cayóseme de la mano  
Al suelo. Astolfo, que viene  
A entregarte el de otra dama,  
Le levantó, y tan rebelde  
Está en dar el que le pides,  
Que en vez de dar uno, quiere

Llevar otro; pues el mio  
Aun no es posible volverme  
Con ruegos y persuaciones :  
Colérica é impaciente  
Yo se le quise quitar.  
Aquel que en la mano tiene  
Es mio, tú lo verás,  
Con ver si se me parece.

*Estr.* Soltad, Astolfo, el retrato.

(*Quítasele de la mano.*)

*Ast.* Señora...

*Estr.* No son crueles

A la verdad los matices.

*Ros.* ¿No es mio?

*Estr.* ¿Qué duda tiene?

*Ros.* Ahora di que te dé el otro. ~

*Estr.* Toma tu retrato, y vete.

*Ros.* Yo he cobrado mi retrato, *ap.*  
Venga ahora lo que viniere. (*Vase.*)

*Estr.* Dadme ahora el retrato vos,  
Que os pedí; que aunque no piense  
Veros, ni hablaros jamás,  
No quiero, no, que se quede  
En vuestro poder, siquiera  
Porque yo tan neciamente  
Le he pedido.

*Ast.* ¿Cómo puedo *ap.*

Salir de lance tan fuerte? —

Aunque quiera, hermosa Estrella,  
Servirte y obedecerte,

No podré darte el retrato

Que me pides; porque...

*Estr.* Eres

Villano y grosero amante.

No quiero que me le entregues;

Porque yo tampoco quiero,

Con tomarle, que me acuerdes,

Que te le he pedido yo. (*Vase.*)

*Ast.* Oye, escucha, mira, advierte. —

Válgate Dios por Rosaura,

¿Dónde, cómo, ó de qué suerte

Hoy á Polonia has venido

A perderme y á perderte? (*Vase.*)

DESCUBRESE SEGISMUNDO COMO  
AL PRINCIPIO CON PIELES Y CA-  
DENA, DURMIENDO EN EL SUELO,  
Y SALEN CLOTALDO, DOS CRIA-  
DOS Y CLARIN.

*Clot.* Aquí le habeis de dejar,

Pues hoy su soberbia acaba  
Donde empezó.

*Cr.* Como estaba  
La cadena vuelvo á atar.

*Clar.* No acabes de despertar,  
Segismundo, para verte  
Perder, trocada la suerte,  
Siendo tu gloria fingida  
Una sombra de la vida,  
Y una llama de la muerte.

*Clot.* A quien sabe discurrir,  
Así es bien que se prevenga  
Una estancia, donde tenga  
Harto lugar de argüir. —  
Este es al que habeis de asir,  
(*A los criados.*)

Y en ese cuarto encerrar.

*Clar.* ¿Porqué á mí?

*Clot.* Porque ha de estar  
Guardado en prision tan grave  
Clarín que secretos sabe,  
Donde no pueda sonar.

*Clar.* ¿Yo, por dicha, solicito  
Dar muerte á mi padre? No.

¿Arrojé del balcón yo

Al Icaro de poquito?

¿Yo sueño, ó duermo? ¿A qué fin  
Me encierran?

*Clot.* Eres Clarín.

*Clar.* Pues ya digo que seré  
Corneta, y que callaré,  
Que es instrumento ruin.

(*Llévanle, y queda solo Clotaldo.*)

SALE EL REY REBOZADO.

*Bas.* ¿Clotaldo?

*Clot.* ¿Señor, así  
Viene Vuestra Majestad?

*Bas.* La necia curiosidad  
De ver lo que pasa aquí  
A Segismundo (¡ay de mí!)  
Deste modo me ha traído.

*Clot.* Mírale allí reducido  
A su miserable estado.

*Bas.* ¡Ay príncipe desdichado  
Y en triste punto nacido!  
Llega á despertarle, ya  
Que fuerza y vigor perdió  
Con el opio que bebó.

*Clot.* Inquieto, señor, está,  
Y hablando.

*Bas.* ¿Qué soñará  
Ahora? Escuchemos pues.

(*Dice entre sueños Segismundo.*)

*Segis.* Piadoso príncipe es  
El que castiga tiranos.  
Clotaldo muera á mis manos;  
Mi padre bese mis piés.

*Clot.* Con la muerte me amenaza.

*Bas.* A mí con rigor y afrenta.

*Clot.* Quitarme la vida intenta.

*Bas.* Rendirme á sus plantas traza.

(*Vuelve á hablar entre sueños Segismundo.*)

*Segis.* Salga á la anchurosa plaza  
Del gran teatro del mundo  
Este valor sin segundo;  
Porque mi venganza cuadre,  
Vean triunfar de su padre  
Al príncipe Segismundo. —

(*Despierta.*)

¡Mas ay de mí! ¿dónde estoy?

*Bas.* Pues á mí no me ha de ver;

(*A Clotaldo.*)

Ya sabes lo que has de hacer.  
Desde allí á escucharte voy.

(*Retírase.*)

*Segis.* ¿Soy yo, por ventura? ¿soy  
El que preso y aherrojado  
Llego á verme en tal estado?  
¿No sois mi sepulcro vos,  
Torre? Sí. ¡Vágame Dios,  
Qué de cosas he soñado!

*Clot.* A mí me toca llegar, *ap.*  
A hacer la desecha ahora. —  
¿Es ya de despertar hora?

*Segis.* Sí, hora es ya de despertar.

*Clot.* ¿Todo el día te has de estar  
Durmiendo? ¿Desde que yo  
Al águila que voló  
Con tardo vuelo seguí,  
Y te quedaste tú aquí,  
Nunca has despertado?

*Segis.* No;  
Ni aun ahora he despertado;  
Que según, Clotaldo, entiendo,  
Todavía estoy durmiendo.

Y no estoy muy engañado ;  
 Porque si ha sido soñado  
 Lo que ví palpable y cierto,  
 Lo que veo será incierto ;  
 Y no es mucho que rendido,  
 Pues veo estando dormido,  
 Que sueña estando despierto.

*Clot.* Lo que soñaste me dí.

*Segis.* Supuesto que sueño fué,  
 No diré lo que soñé,  
 Lo que ví, Clotaldo, sí.  
 Yo desperté, yo me ví.  
 (¡Qué crueldad tan lisonjera!)  
 En un lecho, que pudiera  
 Con matices y colores  
 Ser el catre de las flores,  
 Que tejió la primavera.  
 Aquí mil nobles rendidos  
 A mis piés nombre me dieron  
 De su príncipe, y sirvieron  
 Galas, joyas y vestidos.  
 La calma de mis sentidos  
 Tú trocaste en alegría,  
 Diciendo la dicha mía;  
 Que, aunque estoy desta manera,  
 Príncipe en Polonia era.

*Clot.* ¿Buenas albricias tendria?

*Segis.* No muy buenas; por traidor,  
 Con pecho atrevido y fuerte,  
 Dos veces te daba muerte.

*Clot.* ¿Para mi tanto rigor?

*Segis.* De todos era señor,  
 Y de todos me vengaba;  
 Solo á una muger amaba,  
 Que fué verdad, creo yo,  
 En que todo se acabó,  
 Y esto solo no se acaba. (*Vase el rey.*)

*Clot.* Enternecido se ha ido *ap.*  
 El rey de haberle escuchado. —

Como habíamos hablado  
 De aquella águila, dormido,  
 Tu sueño imperios han sido;  
 Mas en sueños fuera bien  
 Honrar entonces á quien  
 Te crió en tantos empeños,  
 Segismundo; que aun en sueños  
 No se pierde el hacer bien. (*Vase.*)

*Segis.* Es verdad; pues reprimamos  
 Esta fiera condicion,  
 Esta furia, esta ambicion,

Por si alguna vez soñamos :  
 Y si haremos ; pues estamos  
 En mundo tan singular,  
 Que el vivir solo es soñar;  
 Y la esperiencia me enseña,  
 Que el hombre que vive sueña  
 Lo que es, hasta despertar.  
 Sueña el rey, que es rey, y vive  
 Con este engaño mandando,  
 Disponiendo y gobernando;  
 Y este aplauso, que recibe  
 Prestado, en el viento escribe,  
 Y en cenizas le convierte  
 La muerte; (¡desdicha fuerte!)  
 ¿Que hay quien intente reinar,  
 Viendo que ha de despertar  
 En el sueño de la muerte?  
 Sueña el rico en su riqueza,  
 Que mas cuidados le ofrece,  
 Sueña el pobre que padece,  
 Su miseria y su pobreza,  
 Sueña el que á medrar empieza,  
 Sueña el que afana y pretende,  
 Sueña el que agravia y ofende;  
 Y en el mundo, en conclusion,  
 Todos sueñan lo que son,  
 Aunque ninguno lo entiende.  
 Yo sueño, que estoy aquí  
 Destas prisiones cargado,  
 Y soñé, que en otro estado  
 Mas lisonjero me ví.  
 ¿Qué es la vida? Un frenesí :  
 ¿Qué es la vida? Una ilusion,  
 Una sombra, una ficcion,  
 Y el mayor bien es pequeño;  
 Que toda la vida es sueño,  
 Y los sueños sueños son.

### JORNADA III.

#### SALE CLARIN.

*Clar.* En una encantada torre,  
 Por lo que sé, vivo preso,  
 ¿Que me harán por lo que ignoro,  
 Si por lo que sé me han muerto?  
 ¡Que un hombre con tanta hambre  
 Viniese á morir viviendo!  
 Lástima tengo de mí;  
 Todos dirán, bien lo creo,  
 Y bien se puede creer,



Pues para mí este silencio  
 No conforma con el nombre  
 Clarín, y callar no puedo.  
 Quien me hace compañía  
 Aquí, si á decirlo acierto,  
 Son arañas y ratones;  
 ¡ Miren qué dulces jilgueros !  
 De los sueños desta noche  
 La triste cabeza tengo  
 Llena de mil chirimías,  
 De trompetas y embelecos,  
 De procesiones, de cruces,  
 De disciplinantes; y estos  
 Unos suben, otros bajan,  
 Unos se desmayan, viendo  
 La sangre que llevan otros.  
 Mas yo, la verdad diciendo,  
 De no comer me desmayo;  
 Que en esta prision me veo,  
 Donde ya todos los dias  
 En el filósofo leo  
 Nicomedes, y las noches  
 En el concilio Niceno.  
 Si llaman santo al callar ,  
 Como en calendario nuevo,  
 San Secreto es para mí,  
 Pues le ayuno, y no le huelgo;  
 Aunque está bien merecido  
 El castigo que padezco,  
 Pues callé siendo criado,  
 Que es el mayor sacrilegio.  
 (*Ruido de cajas y clarines, y dicen dentro :*)

*Sold. 1º.* Esta es la torre en que  
 Echad la puerta en el suelo; [está.  
 Entrad todos.

*Clar.* ¡ Vive Dios !  
 Que á mí me buscan, es cierto,  
 Pues que dicen que aquí estoy.  
 ¿ Qué me querrán ?

*Sold. 1º.* Entrad dentro.

SALEN LOS SOLDADOS QUE  
 PUDIEREN.

*Sold. 2º.* Aquí está.

*Clar.* No está.

*Todos.* Señor.

*Clar.* ¿ Si vienen borrachos estos ? *ap.*

*Sold. 1º.* Tú nuestro príncipe eres,  
 Ni admitimos, ni queremos,

Sino al señor natural,  
 Y no á príncipe extranjero.  
 A todos nos da los pies. [nuestro!  
*Todos.* ¡ Viva el gran príncipe  
*Clar.* Vive Dios, que va de veras.  
 [ *ap.*

¿ Si es costumbre en este reino  
 Prender uno cada día  
 Y hacerle príncipe, y luego  
 Volverle á la torre? Sí;  
 Pues cada día lo veo.  
 Fuerza es hacer mi papel.  
*Todos.* Danos tus plantas.  
*Clar.* No puedo ;

Porque las he menester  
 Para mí, y fuera defecto  
 Ser príncipe desplantado.  
*Sold. 2º.* Todos á tu padre mesmo  
 Le dijimos, que á tí solo  
 Por príncipe conocemos,  
 No al de Moscovia.

*Clar.* ¿ A mí padre  
 Le perdisteis el respeto ?  
 Sois unos tales por cuales. [pecho.  
*Sold. 1º.* Fué lealtad de nuestro  
*Clar.* Si fué lealtad, yo os perdono  
*Sold. 2º.* Sal á restaurar tu impe-  
 ¡ Viva Segismundo ! [rio  
*Todos.* ¡ Viva !  
*Clar.* ¿ Segismundo dicen ? Bueno  
 Segismundo llaman todos [ *ap.*  
 Los príncipes contrahechos.

### SALE SEGISMUNDO.

*Segis.* ¿ Quién nombra aquí á Se-  
 [ gismundo ?

*Clar.* ¡ Mas que soy príncipe huero !  
 [ *ap.*

*Sold. 1º.* ¿ Quién es Segismundo ?  
*Segis.* Yo.

*Sold. 2º.* ¿ Pues cómo, atrevido y  
 Tú te hacías Segismundo ? [necio,

*Clar.* ¿ Yo Segismundo ? Eso niego;  
 Vosotros fuisteis los que  
 Me segismundeásteis : luego  
 Vuestra ha sido solamente  
 Necesidad y atrevimiento.

*Sold. 1º.* Gran príncipe Segismun-  
 Que las señas que traemos [do  
 Tuyas son, aunque por fe

Te aclamamos señor nuestro.  
 Tu padre el gran rey Basilio,  
 Temeroso que los cielos  
 Cumplan un hado, que dice  
 Que ha de verse á tus piés puesto,  
 Vencido de tí, pretende  
 Quitarte accion y derecho,  
 Y dárselo á Astolfo, duque  
 De Moscovia. Para esto  
 Juntó su córte, y el vulgo,  
 Penetrando ya y sabiendo,  
 Que tiene rey natural,  
 No quiere que un extranjero  
 Venga á mandarle. Y así,  
 Haciendo noble desprecio  
 De la inclemencia del hado,  
 Te ha buscado donde preso  
 Vives, para que asistido  
 De sus armas, y saliendo  
 Desta torre á restaurar  
 Tu imperial corona y cetro,  
 Se la quites á un tirano.  
 Sal pues; que en ese desierto  
 Ejército numeroso  
 De bandidos y plebeyos  
 Te aclama; la libertad  
 Te espera; oye sus acentos.  
 ¡ Viva Segismundo, viva!

(Dentro.)

Segis. ¿Otra vez, (¡ qué es esto,  
 [cielos! )

Quereis, que sueñe grandezas,  
 Que ha de deshacer el tiempo?  
 ¿Otra vez quereis, que vea  
 Entre sombras y bosquejos  
 La majestad y la pompa  
 Desvanecida del viento?  
 ¿Otra vez quereis, que toque  
 El desengaño, ó el riesgo  
 A que el humano poder  
 Nace humilde, y vive atento?  
 Pues no ha de ser, no ha de ser;  
 Miradme otra vez sujeto  
 A mi fortuna; y pues sé;  
 Que toda esta vida es sueño,  
 Idos, sombras, que fingis  
 Hoy á mis sentidos muertos  
 Cuerpo y voz, siendo verdad,  
 Que ni teneis voz ni cuerpo.  
 Que no quiero majestades

Fingidas, pompas no quiero  
 Fantásticas, ilusiones,  
 Que al soplo menos ligero  
 Del aura han de deshacerse,  
 Bien como el florido almendro,  
 Que por madrugar sus flores,  
 Sin aviso y sin consejo,  
 Al primer soplo se apagan,  
 Marchitando y desluciendo  
 De sus rosados capillos  
 Belleza, luz y ornamento.  
 Ya os conozco, ya os conozco,  
 Y sé que os pasa lo mismo  
 Con cualquiera que se duerme.  
 Para mí no hay fingimientos;  
 Que desengañado ya,  
 Sé bien, que la vida es sueño.

Sold. 2º. Si piensas que te engaña-  
 Vuelve á ese monte soberbio [mos,  
 Los ojos, para que veas  
 La gente que aguarda en ello,  
 Para obedecerte.

Segis. Ya  
 Otra vez ví aquesto mesmo  
 Tan clara y distintamente  
 Como ahora le estoy viendo,  
 Y fué sueño.

Sold. 2º. Cosas grandes  
 Siempre, gran señor, trajeron  
 Anuncios; y esto seria,  
 Si lo soñaste primero.

Segis. Dices bien, anuncio fué;  
 Y caso que fuese cierto,  
 Pues que la vida es tan corta,  
 Soñemos, alma, soñemos  
 Otra vez; pero ha de ser  
 Con atencion y consejo  
 De que hemos de despertar  
 Deste gusto al mejor tiempo:  
 Que llevándolo sabido,  
 Será el desengaño menos;  
 Que es hacer burla del daño,  
 Adelantarle el consejo.  
 Y con esta prevencion,  
 De que cuando fuese cierto,  
 Es todo el poder prestado,  
 Y ha de volverse á su dueño,  
 Atrevámonos á todo. —  
 Vasallos, yo os agradezco  
 La lealtad; en mí llevais

Quien os libre osado y diestro  
De extranjera esclavitud.  
Tocad al arma; que presto  
Vereis mi inmenso valor.  
Contra mi padre pretendo  
Tomar armas, y sacar  
Verdaderos á los cielos,  
Puesto he de verle á mis plantas. —  
Mas si antes desto despierto, *ap.*  
¿No será bien no decirlo,  
Supuesto que no he de hacerlo?  
*Todos.* ¡Viva Segismundo, viva!

## SALE CLOTALDO.

*Clot.* ¿Qué alboroto es este, cie  
*Segis.* ¿Clotaldo? [los?  
*Clot.* ¿Señor?— En mí *ap.*  
Su rigor prueba.  
*Clar.* Yo apuesto, *ap.*  
Que le despeña del monte.  
(*Vase.*)

*Clot.* A tus reales plantas llego,  
Ya sé que á morir.

*Segis.* Levanta,  
Levanta, padre, del suelo;  
Que tú has de ser norte y guía,  
De quien fie mis aciertos;  
Que ya sé que mi crianza  
A tu mucha lealtad debo.  
Dame los brazos.

*Clot.* ¿Qué dices?  
*Segis.* Que estoy soñando, y que  
[quiero

Obrar bien, pues no se pierde  
El hacer bien, aun en sueños.

*Clot.* Pues, señor, si el obrar bien  
Es ya tu blason, es cierto,  
Que no te ofenda el que yo  
Hoy solicite lo mismo.  
¿A tu padre has de hacer guerra?  
Yo aconsejarte no puedo  
Contra mi rey, ni valerte.  
A tus plantas estoy puesto,  
Dame la muerte.

*Segis.* ¡Villano,  
Traidor, ingrato! — Mas cielos! *ap.*  
El reportarme conviene;  
Que aun no sé si estoy despierto. —  
Clotaldo, vuestro valor

Os envidio y agradezco.  
Idos á servir al rey;  
Que en el campo nos veremos. —  
Vosotros tocad al arma.  
*Clot.* Mil veces tus plantas beso.  
(*Vase.*)

*Segis.* A reinar, fortuna, vamos;  
No me despiertes, si duermo,  
Y si es verdad, no me aduermas.  
Mas sea verdad ó sueño,  
Obrar bien es lo que importa;  
Si fuere verdad, por serlo;  
Si no, por ganar amigos,  
Para cuando despertemos.

(*Vanse, tocando cajas.*)

SALEN EL REY BASILIO  
Y ASTOLFO.

*Bas.* ¿Quién, Astolfo, podrá parar  
[prudente  
La furia de un caballo desbocado?  
¿Quién detener de un rio la cor-  
[riente,  
Que corre al mar soberbio y despe-  
[ñado?  
¿Quién un peñasco suspender va-  
[liente  
De la cima de un monte desgajado?  
Pues todo fácil de parar se mira  
Mas, que de un vulgo la soberbia  
[ira.

Dígalo en bandos el rumor partido;  
Pues se oye resonar en lo profundo  
De los montes el eco repetido,  
Unos Astolfo, y otros Segismundo  
El dosel de la jura, reducido  
A segunda intencion, á horror se-  
[gundo,  
Teatro funesto es, donde importuna  
Representa tragedias la fortuna.

*Ast.* Señor, suspéndase hoy tanta  
[alegría,  
Cese el aplauso y gusto lisonjero,  
Que tu mano feliz me prometia;  
Que si Polonia (á quien mandar es-  
[pero)  
Hoy se resiste á la obediencia mia,  
Es, porque la merezca yo primero.

Dadme un caballo, y de arrogancia  
[lleno  
Rayo descienda el que blasona trueno.

(Vase.)

Bas. Poco reparo tiene lo infalible,  
Y mucho riesgo lo previsto tiene;  
Si ha de ser, la defensa es imposible,  
Que quien la escusa mas, mas la

[previene.  
¡Dura ley! ¡fuertecaso! ¡horror terri-  
[ble!

Quien piensa huir el riesgo, al riesgo  
[viene;

Con lo que yo guardaba me he per-  
[dido,

Yo mismo, yo mi patria he destrui-  
[do.

SALE ESTRELLA.

Estr. Si tu presencia, gran señor,  
[no trata

De enfrenar el tumulto sucedido,  
Que de uno en otro bando se dilata  
Por las calles y plazas dividido,  
Verás tu reino en ondas de escar-

[lata  
Nadar, entre la púrpura teñido  
De su sangre; que ya con triste mo-

[do,  
Todo es desdichas, y tragedias todo.  
Tanta es la ruina de tu imperio, tan-

[ta  
La fuerza del rigor duro y sangrien-

[to,  
Que visto admira, y escuchado es-

[panta.  
El sol se turba, y se embaraza el

[viento,  
Cada piedra un pirámide levanta,

Y cada flor construye un monumen-  
[to,

Cada edificio en el sepulcro altivo,  
Cada soldado un esqueleto vivo.

SALE CLOTALDO.

Clot. Gracias á Dios, que vivo á  
[tus piés llevo.

Bas. Clotaldo, ¿pues qué hay de  
[Segismundo?

Clot. Que el vulgo, monstruo des-  
[peñado y ciego,  
La torre penetró, y de lo profundo  
Della sacó su príncipe, que, luego  
Que vió segunda vez su honor se-

[gundo,  
Valiente se mostró, diciendo fiero,  
Que ha de sacar al cielo verdadero.

Bas. Dadme un caballo; porque yo  
[en persona

Vencer valiente un hijo ingrato  
[quiero,

Y en la defenza ya de mi corona,  
Lo que la ciencia erró, venza el acero.

(Vase.)

Estr. Pues yo al lado del sol seré  
[Belona,

Poner mi nombre junto al suyo es-  
[pero;

Qué he de volar sobre teñidas alas  
A competir con la deidad de Pálas.

(Vase, y tocan al arma.)

SALE ROSAURA Y DETIENE  
A CLOTALDO.

Ros. Aunque el valor, que se en-  
En tu pecho, desde allí [cierra

Da voces, óyeme á mí;  
Que yo sé que todo es guerra.

Bien sabes, que yo llegué  
Pobre, humilde y desdichada

A Polonia, y amparada  
De tu valor, en tí hallé

Piedad; mandásteme (¡ay cielos!),  
Que disfrazada viviese

En palacio, y pretendiese  
(Disimulando mis zelos)

Guardarme de Astolfo. En fin  
Él me vió, y tanto atropella

Mi honor, que, viéndome, á Estrella  
De noche habla en un jardín;

Deste la llave he tomado,  
Y te podré dar lugar

De que en él puedas entrar  
A dar fin á mi cuidado.

Aquí altivo, osado y fuerte,  
Volver por mi honor podrás,

Pues que ya resuelto estás  
A vengarme con su muerte.

*Clot.* Verdad es, que me incliné  
 Desde el punto que te ví  
 A hacer, Rosaura, por tí  
 (Testigo tu llanto fué),  
 Cuanto mi vida pudiese.  
 Lo primero que intenté,  
 Quitarte aquel trage fué;  
 Porque si acaso te viese  
 Astolfo en tu propio trage,  
 Sin juzgar á liviandad  
 La loca temeridad,  
 Que hace del honor ultraje.  
 En este tiempo trazaba,  
 Como cobrar se pudiese  
 Tu honor perdido, aunque fuese  
 (Tanto tu honor me arrastraba)  
 Dando muerte á Astolfo. ¡ Mira  
 Que caduco desvario!  
 Si bien, no siendo rey mio,  
 Ni me asombra, ni me admira.  
 Darle pensé muerte, cuando  
 Segismundo pretendió  
 Dármela á mí, y él llegó,  
 Su peligro atropellando,  
 A hacer en defensa mia  
 Muestras de su voluntad,  
 Que fueron temeridad,  
 Pasando de valentia.  
 ¿Pues cómo yo ahora (advierte),  
 Teniendo alma agradecida,  
 A quien me ha dado la vida  
 Le tengo de dar la muerte?  
 Y así, entre los dos partido  
 El afecto y el cuidado,  
 Viendo que á tí te la he dado,  
 Y que dél la he recibido,  
 No sé á qué parte acudir,  
 No sé á qué parte ayudar,  
 Si á tí me obligué con dar,  
 Dél lo estoy con recibir.  
 Y así, en la accion que se ofrece,  
 Nada á mi amor satisface;  
 Porque soy persona que hace,  
 Y persona que padece.

*Ros.* No tengo que prevenir,  
 Que en un varon singular,  
 Cuanto es noble accion el dar,  
 Es bajeza el recibir.  
 Y este principio asentado,  
 No has de estarle agradecido,

Supuesto que si él ha sido  
 El que la vida te ha dado,  
 Y tú á mí, evidente cosa  
 Es, que él forzó tu nobleza  
 A que hiciese una bajeza,  
 Y yo una accion generosa.  
 Luego estás dél ofendido,  
 Luego estás de mí obligado,  
 Supuesto que á mí me has dado  
 Lo que dél has recibido;  
 Y así debes acudir  
 A mi honor en riesgo tanto,  
 Pues yo le prefiero, cuanto  
 Va de dar á recibir.

*Clot.* Aunque la nobleza vive  
 De la parte del que da,  
 El agradecerla está  
 De parte del que recibe.  
 Y pues ya dar he sabido,  
 Ya tengo con nombre honroso  
 El nombre de generoso:  
 Déjame el de agradecido;  
 Pues le puedo conseguir,  
 Siendo agradecido, cuanto  
 Liberal; pues honra tanto  
 El dar, como el recibir.

*Ros.* De tí recibí la vida,  
 Y tú mismo me dijiste,  
 Cuando la vida me diste,  
 Que la que estaba ofendida  
 No era vida: luego yo  
 Nada de tí he recibido;  
 Pues vida no vida ha sido  
 La que tu mano me dió.  
 Y si debes ser primero  
 Liberal, que agradecido  
 (Como de tí mismo he oído),  
 Que me des la vida espero,  
 Que no me la has dado; y pues  
 El dar engrandece mas,  
 Si antes liberal, serás  
 Agradecido despues

*Clot.* Vencido de tu argumento,  
 Antes liberal seré.  
 Yo, Rosaura, te daré  
 Mi hacienda, y en un convento  
 Vive; que está bien pensado  
 El medio que solicito;  
 Pues huyendo de un delito,  
 Te recoges á un sagrado:

Que cuando desdichas siente  
 El reino, tan dividido,  
 Habiendo noble nacido,  
 No he de ser quien las aumente.  
 Con el remedio elegido  
 Soy con el reino leal,  
 Soy contigo liberal,  
 Con Astolfo agradecido;  
 Y así escoge el que te cuadre,  
 Quedándose entre los dos,  
 Que no hiciera, ¡vive Dios!  
 Mas, cuando fuera tu padre.

Ros. Cuando tú mi padre fueras,  
 Sufriera esa injuria yo;  
 Pero no siéndolo, no.

Clot. ¿Pues qué es lo que hacer  
 [esperas?

Ros. Matar al duque.

Clot. ¿Una dama,  
 Que padre no ha conocido,  
 Tanto valor ha tenido?

Ros. Sí.

Clot. ¿Quién te alienta?

Ros. Mi fama.

Clot. Mira que á Astolfo has de  
 [ver.....

Ros. Todo mi honor lo atropella.

Clot. Tu rey, y esposo de Estrella.

Ros. ¡Vive Dios, que no ha de ser!

Clot. Es locura.

Ros. Ya lo veo.

Clot. Pues véncela.

Ros. No podré.

Clot. Pues perderás....

Ros. Ya lo sé.

Clot. Vida y honor.

Ros. Bien lo creo.

Clot. ¿Qué intentas?

Ros. Mi muerte.

Clot. Mira,

Que eso es despecho.

Ros. Es honor.

Clot. Es desatino.

Ros. Es valor.

Clot. Es frenesí.

Ros. Es rabia, es ira.

Clot. ¿En fin, que no se da medio  
 A tu ciega pasión?

Ros. No.

Clot. ¿Quién ha de ayudarte?

Ros.

Yo.

Clot. ¿No hay remedio?

Ros. No hay remedio.

Clot. Piensa bien, si hay otros  
 [modos...

Ros. Perderme de otra manera.

(Vase.)

Clot. Pues si has de perderte,  
 [espera,

Hija, y perdámonos todos. (Vase.)

TOCAN CAJAS, Y SALEN MARCHAN-  
 DO SOLDADOS Y CLARÍN, Y SE-  
 GISMUNDO VESTIDO DE PIELES.

Segis. Si este día me viera  
 Roma en los triunfos de su edad  
 ¡Oh cuánto se alegrará, [primera,  
 Viendo lograr una ocasión tan rara,  
 De tener una fiera,  
 Que sus grandes ejércitos rigiera,  
 A cuyo altivo aliento  
 Fuera poca conquista el firmamento!  
 Pero el vuelo abatamos,  
 Espíritu; no así desvanecemos  
 Aqueste aplauso incierto,  
 Si ha de pesarme, cuando esté des-  
 De haberlo conseguido, [pierto,  
 Para haberlo perdido;  
 Pues mientras menos fuere,  
 Menos se sentirá si se perdiere.

(Tocan un clarín.)

Clar. En un veloz caballo  
 (Perdóname, que fuerza es el pin-  
 En viniéndome á cuento), [tallo,  
 En quien un mapa se dibuja atento,  
 Pues el cuerpo es la tierra  
 El fuego el alma que en el pecho  
 [encierra,  
 La espuma el mar, y el aire es el  
 [suspiro,  
 En cuya confusión un caos admiro;  
 Pues en el alma, espuma, cuerpo,  
 [aliento,  
 Monstruo es de fuego, tierra, mar y  
 De color remendado, [viento;  
 Rucio, y á su propósito rodado,  
 Del que bate la espuela,  
 Que en vez de correr, vuela;  
 A tu presencia llega

Airosa una muger.

*Segis.* Su luz me ciega.

*Clar.* Vive Dios, que es Rosaura.

(*Vase.*)

*Segis.* El cielo á mi presencia la  
[restaura.

SALE ROSAURA CON VAQUERO,

ESPADA Y DAGA.

*Ros.* Generoso Segismundo,

Cuya magestad heróica

Sale al día de sus hechos

De la noche de sus sombras;

Y como el mayor planeta,

Que en los brazos de la aurora

Se restituye luciente

A las plantas y á las rosas,

Y sobre montes y mares,

Cuando coronado asoma,

Luz esparce, rayos brilla,

Cumbres baña, espumas borda;

Así amanezcas al mundo,

Luciente sol de Polonia,

Que á una muger infelice,

Que hoy á tus plantas se arroja,

Ampares, por ser muger

Y desdichada, dos cosas,

Que para obligarle á un hombre,

Que de valiente blasona,

Cualquiera de las dos basta,

Cualquiera de las dos sobra.

Tres veces son las que ya

Me admiras, tres las que ignoras

Quien soy; pues las tres me viste

En diverso trage y forma.

La primera, me creíste

Varon en la rigurosa

Prision, donde fué tu vida

De mis desdichas lisonja :

La segunda, me admiraste

Muger, cuando fué la pompa

De tu magestad un sueño,

Una fantasma, una sombra :

La tercera es hoy, que siendo

Monstruo de una especie y otra,

Entre galas de muger

Armas de varon me adornan.

Y porque compadecido

Mejor mi amparo dispongas,

Es bien que de mis sucesos

Trágicas fortunas oigas.

De noble madre nací

En la córte de Moscovia,

Que, segun fué desdichada,

Debió de ser muy hermosa.

En esta puso los ojos

Un traidor, que no le nombra

Mi voz, por no conocerle,

De cuyo valor me informa

El mio; pues siendo objeto

De su idea, siento ahora

No haber nacido gentil,

Para persuadirme loca,

A que fué algun dios de aquellos,

Que en metamorfósis llora

Lluvia de oro, cisne y toro

En, Danae, Leda y Europa.

Cuando pensé que alargaba,

Citando alevnes historias,

El discurso, hallo que en él

Te he dicho en razones pocas,

Que mi madre, persuadida

A finezas amorosas,

Fué como ninguna bella,

Y fué infeliz como todas.

Aquella necia disculpa

De fe y palabra de esposa

La alcanzó tanto, que aun hoy

El pensamiento la llora;

Habiendo sido un tirano

Tan Enéas de su Troya,

Que la dejó hasta la espada.

Enváinese aquí su hoja;

Que yo la desnudaré

Antes que acabe la historia,

Deste pues mal dado nudo,

Que ni ata, ni aprisiona,

O matrimonio, ó delito,

Si bien todo es una cosa,

Nací yo tan parecida,

Que fuí un retrato, una copia,

Ya que en la hermosura no,

En la dicha y en las obras.

Y así no habré menester

Decir, que poco dichosa,

Heredera de fortunas,

Corrí con ella una propia.

Lo mas, que podré decirte

De mí, es el dueño que roba

Los trofeos de mi honor,

Los despojos de mi honra.

Astolfo (¡ay de mí! al nombrarle  
 Se encoleriza y se enoja  
 El corazón, propio efecto  
 De que enemigo le nombra),  
 Astolfo fué el dueño ingrato,  
 Que olvidado de las glorias  
 (Porque en un pasado amor  
 Se olvida hasta la memoria),  
 Vino á Polonia, llamado  
 De su conquista famosa,  
 A casarse con Estrella,  
 Que fué de mi ocaso antorcha.  
 ¿Quién creará, que habiendo sido  
 Una estrella quien conforma  
 Dos amantes, sea una Estrella  
 La que los divida ahora?  
 Yo ofendida, yo burlada,  
 Quedé triste, quedé loca,  
 Quedé muerta, quedé yo,  
 Que es decir, que quedó toda  
 La confusión del infierno  
 Cifrada en mi Babilonia;  
 Y declarándome muda  
 (Porque hay penas y congojas  
 Que la dicen los afectos  
 Mucho mejor, que la boca),  
 Dije mis penas callando,  
 Hasta que una vez á solas  
 Violante mi madre (¡ay cielos!)  
 Rompió la prisión, y en tropa  
 Del pecho salieron juntas,  
 Tropezando unas con otras.  
 No me embaracé en decirlas;  
 Que en sabiendo una persona,  
 Que á quien sus flaquezas cuenta,  
 Ha sido cómplice en otras,  
 Parece que ya le hace  
 La salva, y le desahoga;  
 Que á veces el mal ejemplo  
 Sirve de algo. En fin piadosa  
 Oyó mis quejas, y quiso  
 Consolarme con las propias:  
 ¡Juez que ha sido delincuente,  
 Qué fácilmente perdona!  
 Escarmentando en sí misma,  
 Y por negar á la ociosa  
 Libertad, al tiempo fácil  
 El remedio de su honra,  
 No le tuvo en mis desdichas,  
 Por mejor consejo toma,

Que le siga, y que le obligue  
 Con finezas prodigiosas  
 A la deuda de mi honor.  
 Y para que á menos costa  
 Fuese, quiso mi fortuna,  
 Que en traje de hombre me ponga.  
 Descuelga una antigua espada,  
 Que es esta que ciño: ahora  
 Es tiempo que se desnude  
 (Como prometí) la hoja;  
 Pues confiada en sus señas,  
 Me dijo: Parte á Polonia,  
 Y procura, que te vean  
 Ese acero que te adorna  
 Los mas nobles; que en alguno  
 Podrá ser, que hallen piadosa  
 Acogida tus fortunas,  
 Y consuelo tus congojas.  
 Llegué á Polonia en efecto;  
 Pasemos, pues que no importa  
 El decirlo, y ya se sabe,  
 Que un bruto que se desboca  
 Me llevó á tu cueva, adonde  
 Tú de mirarme te asombras.  
 Pasemos, que allí Clotaldo  
 De mi parte se apasiona,  
 Que pide mi vida al rey  
 Que el rey mi vida le otorga,  
 Que informado de quien soy,  
 Me persuade á que me ponga  
 Mi propio traje, y que sirva  
 A Estrella, donde ingeniosa  
 Estorbé el amor de Astolfo,  
 Y el ser Estrella su esposa.  
 Pasemos, que aquí me viste  
 Otra vez confuso, y otra  
 Con el traje de muger  
 Confundiste entrambas formas,  
 Y vamos á que Clotaldo,  
 Persuadido á que le importa  
 Que se casen y que reúnen  
 Astolfo y Estrella hermosa,  
 Contra mi honor me aconseja,  
 Que la pretension deponga.  
 Yo, viendo que tú, o valiente  
 Segismundo, á quien hoy toca  
 La venganza, pues el cielo  
 Quiere que la cárcel rompas  
 De esa rústica prisión,  
 Donde ha sido tu persona



Al sentimiento una fiera,  
 Al sufrimiento una roca,  
 Las armas contra tu patria  
 Y contra tu padre tomas,  
 Vengo á ayudarte, mezclando  
 Entre las galas costosas  
 De Diana los arneses  
 De Pálas, vistiendo ahora  
 Ya la tela, y ya el acero,  
 Que entrambos juntos me adornan  
 Ea pues, fuerte caudillo,  
 A los dos juntos importa  
 Impedir y deshacer  
 Estas concertadas bodas :  
 A mí, porque no se case  
 El que mi esposo se nombra ;  
 Y á tí, porque, estandos juntos  
 Sus dos estados, no pongan  
 Con mas poder y mas fuerza  
 En duda nuestra victoria.  
 Muger vengo á persuadarte  
 Al remedio de mi honra ;  
 Y varon vengo á alentarte  
 A que cobres tu corona.  
 Muger vengo á enternecerte,  
 Cuando á tus plantas me ponga ;  
 Y varon vengo á servirte  
 Con mi acero y mi persona.  
 Y así piensa, que si hoy  
 Como muger me enamoras,  
 Como varon te dará  
 La muerte en defensa honrosa  
 De mi honor ; porque he de ser,  
 En su conquista amorosa,  
 Muger para darte quejas,  
 Varon para ganar honras.

*Segis.* Cielos, si es verdad que  
 [sueño, *ap.*

Suspendedme la memoria ;  
 Que no es posible que quepan  
 En un sueño tantas cosas.  
 ¡ Válgame Dios, quién supiera  
 O saber salir de todas,  
 O no pensar en ninguna !  
 ¿ Quién vió penas tan dudosas ?  
 Si soñé aquella grandeza  
 En que me ví, ¿ cómo ahora  
 Esta muger me refiere  
 Unas señas tan notorias ?  
 Luego fué verdad, no sueño ;

Y si fué verdad, que es otra  
 Confusion, y no menor,  
 ¿ Cómo mi vida le nombra  
 Sueño ? ¿ Pues tan parecidas  
 A los sueños son las glorias,  
 Que las verdaderas son  
 Tenidas por mentirosas,  
 Y las fingidas por ciertas ?  
 ¿ Tan poco hay de unas á otras,  
 Que hay cuestion sobre saber,  
 Si lo que se ve y se goza  
 Es mentira, ó es verdad ?  
 ¿ Tan semejante es la copia  
 Al original, que hay duda  
 En saber si es ella propia ?  
 Pues si es así, y ha de verse  
 Desvanecida entre sombras  
 La grandeza y el poder,  
 La magestad y la pompa,  
 Sepamos aprovechar  
 Este rato que nos toca ;  
 Pues solo se goza en ella  
 Lo que entre sueños se goza.  
 Rosaura está en mi poder,  
 Su hermosura el alma adora,  
 Gocemos pues la ocasion ;  
 El amor las leyes rompa  
 Del valor, y la confianza  
 Con que á mis plantas se postra.  
 Esto es sueño ; y pues lo es,  
 Soñemos dichas ahora,  
 Que despues serán pesares.  
 ¿ Mas con mis razones propias  
 Vuelvo á convencerme á mí !  
 Si es sueño, si es vanagloria,  
 ¿ Quién por vanagloria humana  
 Pierde una divina gloria ?  
 ¿ Qué pasado bien no es sueño ?  
 ¿ Quién tuvo dichas heróicas,  
 Que entre sí no diga, cuando  
 Las revuelve en su memoria,  
 Sin duda que fué soñado  
 Cuanto ví ? Pues si esto toca  
 Mi desengaño, si sé  
 Que es el gusto llama hermosa  
 Que la convierte en cenizas  
 Cualquiera viento que sopla,  
 Acudamos á lo eterno,  
 Que es la fama vividora,  
 Donde ni duermen las dichas,

Ni las grandezas reposan.  
 Rosaura está sin honor;  
 Mas á un príncipe le toca  
 El dar honor, que quitarle.  
 ¡Vive Dios! que de su honra  
 He de ser conquistador  
 Antes que de mi corona.  
 Huyamos de la ocasion,  
 Que es muy fuerte. — Al arma toca;

(A los soldados.)

Que hoy he de dar la batalla,  
 Antes que la oscura sombra  
 Sepulte los rayos de oro  
 Entre verdinegras ondas.

Ros. ¿Señor, pues así te ausentas?  
 ¿Pues ni una palabra sola  
 No te debe ni cuidado,  
 Ni merece mi congoja?  
 ¿Cómo es posible, señor,  
 Que ni me mires, ni oigas?  
 ¿Aun no me vuelves el rostro?

Segis. Rosaura, al honor le importa,  
 Por ser piadoso contigo,  
 Ser cruel contigo ahora:  
 No te responde mi voz,  
 Porque mi honor te responda;  
 No te hablo, porque quiero  
 Que te hablen por mí mis obras;  
 Ni te miro, porque es fuerza  
 En pena tan rigurosa,  
 Que no mire tu hermosura  
 Quien ha de mirar tu honra. (Vase.)

Ros. ¿Qué enigmas, cielos, son es-  
 [tas?

¿Después de tanto pesar,  
 Aun me queda que dudar,  
 Con equívocas respuestas?

SALE CLARIN.

Clar. ¿Señora, es hora de verte?

Ros. ¿Ay Clarin, dónde has estado?

Clar. En una torre encerrado,  
 Brujuleando mi muerte,  
 Si me da, ó si no me da,  
 Y á figura que me diera,  
 Pasante quínola fuera  
 Mi vida, que estuve ya  
 Para dar un estallido.

Ros. ¿Porqué?

Clar. Porque sé el secreto  
 De quien eres, y en efecto  
 Clotaldo... ¿Pero qué ruido (Cajas.)  
 En este?

Ros. ¿Qué puede ser?

Clar. Que del palacio sitiado  
 Sale un escuadron armado  
 A resistir y vencer  
 El del fiero Segismundo.

Ros. ¿Pues cómo cobarde estoy,  
 Y ya á su lado no soy,  
 Un escándalo del mundo,  
 Cuando yo tanta crueldad  
 Cierra sin orden, ni ley?

(Vase, y dicen dentro.)

Unos. ¡Viva nuestro invicto rey!

Otros. ¡Viva nuestra libertad!

Clar. ¡La libertad y el rey vivan!  
 Vivan muy enhorabuena;  
 Que á mí nada me da pena,  
 Como en cuenta me reciban,  
 Que yo, apartado este día  
 En tan grande confusion,  
 Haga el papel de Neron,  
 Que de nada se dolia.  
 Si bien, me quiero doler  
 De algo, y ha de ser de mí;  
 Escondido, desde aquí  
 Toda la fiesta he de ver.  
 El sitio es oculto y fuerte  
 Entre estas peñas, pues ya  
 La muerte no me hallará;  
 Dos higas para la muerte.

(Escóndese.)

TOCAN CAJAS, SUENA RUIDO DE  
 ARMAS, Y SALEN EL REY, CLO-  
 TALDO Y ASTOLFO, HUYEN-  
 DO.

Bas. ¡Hay mas infelice rey!  
 ¡Hay padre mas perseguido!

Clot. Ya tu ejército vencido  
 Baja sin tino, ni ley.

Ast. Los traidores vencedores  
 Quedan.

Bas. En batallas tales  
 Los que vencen son leales,  
 Los vencidos los traidores.  
 Huyamos, Clotaldo, pues

Del cruel, del inhumano  
Rigor de un hijo tirano.

(Disparan dentro, y cae Clarin herido de donde está.)

Clar. ¡Válgame el cielo!

Ast. ¿Quién es

Este infelice soldado,  
Que á nuestros piés ha caído  
En sangre todo teñido?

Clar. Soy un hombre desdichado,  
Que por quererme guardar  
De la muerte, la busqué;  
Huyendo della, encontré  
Con ella, pues no hay lugar  
Para la muerte secreto:  
De donde claro se arguye,  
Que quien mas su efecto huye,  
Es quien se llega á su efecto.  
Por eso tornad, tornad  
A la lid sangrienta luego;  
Que entre las armas y el fuego  
Hay mayor seguridad,  
Que en el monte mas guardado;  
Pues no hay seguro camino  
A la fuerza del destino  
Y á la inclemencia del hado;  
Y así, aunque libraros vais  
De la muerte con huir,  
Mirad que vais á morir,  
Si está de Dios, que murais.

(Cae dentro.)

Bas. ¿Mirad que vais á morir,  
Si está de Dios, que murais?  
Que bien (¡hay cielos!) persuade  
Nuestro error, nuestra ignorancia  
A mayor conocimiento  
Este cadáver, que habla  
Por la boca de una herida,  
Siendo el humor que desata  
Sangrienta lengua que enseña,  
Que son diligencias vanas  
Del hombre, cuantas dispone  
Contra mayor fuerza y causa:  
Pues yo, por librar de muertes  
Y sediciones mi patria,  
Vine á entregarla á los mismos  
De quien pretendia liblarla.

Clot. Aunque el hado, señor, sabe

Todos los caminos, y halla  
A quien busca entre lo espeso  
De las peñas, no es cristiana  
Determinación, decir,  
Que no hay reparo á su saña.  
Sí hay; que el prudente varon  
Victoria del hado alcanza;  
Y si no estás reservado  
De la pena y la desgracia,  
Haz por donde te reserves.

Ast. Clotaldo, señor, te habla  
Como prudente varon,  
Que madura edad alcanza,  
Yo como jóven valiente.  
Entre las espesas matas  
De ese monte está un caballo,  
Veloz aborto del aura;  
Huye en él; que yo entre tanto  
Te guardaré las espaldas.

Bas. Si está de Dios que yo muera,  
O si la muerte me aguarda  
Aquí, hoy la quiero buscar,  
Esperando cara á cara.

TOCAN AL ARMA, Y SALE SEGISMUNDO CON TODA LA COMPañÍA.

Sold. En lo intrincado del monte,  
Entre sus espesas ramas  
El rey se esconde.

Segis. Seguidle!  
No quede en sus cumbres planta,  
Que no examine el cuidado,  
Tronco á troneo, y rama á rama.

Clot. ¡Huye, señor!

Bas. ¿Para qué?

Ast. ¿Qué intentas?

Bas. Astolfo, aparta.

Clot. ¿Qué quieres?

Bas. Hacer, Clotaldo,  
Un remedio que me falta. —  
Si á mí buscándome vas,

(A Segismundo.)

Ya estoy, príncipe, á tus plantas.

(Arrodillase.)

Sea dellas blanca alfombra  
Está nieve de mis canas.  
Pisa mi cerviz, y huella

Mi corona ; postra, arrastra  
 Mi decoro y mi respeto ;  
 Toma de mi honor venganza,  
 Sírvele de mí cautivo ;  
 Y tras prevenciones tantas  
 Cumpla el hado su homenaje,  
 Cumpla el cielo su palabra.

*Segis.* Córte ilustre de Polonia,  
 Que de admiraciones tantas  
 Sois testigos, atended ;  
 Que vuestro príncipe os habla.  
 Lo que está determinado  
 Del cielo, y en azul tabla  
 Dios con el dedo escribió,  
 De quien son cifras y estampas  
 Tantos papeles azules,  
 Que adornan letras doradas,  
 Nunca engaña, nunca miente ;  
 Porque quien miente y engaña,  
 Es quien, para usar mal dellas,  
 Las penetra y las alcanza.  
 Mi padre, que está presente,  
 Por escusarse á la saña  
 De mi condicion, me hizo  
 Un bruto, una fiera humana :  
 De suerte, que cuando yo,  
 Por mi nobleza gallarda,  
 Por mi sangre generosa,  
 Por mi condicion bizarra  
 Hubiera nacido dócil  
 Y humilde, solo bastára  
 Tal género de vivir,  
 Tal linage de crianza,  
 A hacer fieras mis costumbres.  
 ¡ Qué buen modo de estorbarlas !  
 Si á cualquier hombre dijese :  
 Alguna fiera inhumana  
 Te dará muerte ; ¿ escogiera  
 Buen remedio en despertallas,  
 Cuando estuviesen durmiendo ?  
 Si dijeran : esta espada  
 Que traes ceñida ha de ser  
 Quien te dé la muerte ; vana  
 Diligencia de evitarlo  
 Fuera entonces desnudarla  
 Y ponérsela á los pechos.  
 Si dijese : golfos de agua  
 Han de ser tu sepultura  
 En monumentos de plata ;  
 Mal hiciera en darse al mar,

Cuando soberbio levanta  
 Rizados montes de nieve,  
 De cristal crespas montañas.  
 Lo mismo le ha sucedido,  
 Que á quien, porque la amenaza  
 Una fiera, la despierta ;  
 Que á quien, temiendo una espada,  
 La desnuda ; y que á quien mueve  
 Las ondas de una borrasca :  
 Y cuando fuera ( escuchadme )  
 Dormida fiera mi saña,  
 Templada espada mi furia,  
 Mi rigor quieta bonanza,  
 La fortuna no se vence  
 Con injusticia y venganza,  
 Porque antes se incita mas ;  
 Y así, quien vencer aguarda  
 A su fortuna, ha de ser  
 Con cordura y con templanza.  
 No antes de venir el daño  
 Se reserva, ni se guarda  
 Quien le previene ; que aunque  
 Puede humilde ( cosa es clara )  
 Reservarse dél, no es,  
 Sino despues que se halla  
 En la ocasion, porque aquesta  
 No hay camino de estorbarla.  
 Sirva de ejemplo este raro  
 Espectáculo, esta estraña  
 Admiracion, este horror,  
 Este prodigio ; pues nada  
 Es mas, que llegar á ver,  
 Con prevenciones tan varias,  
 Rendido á mis piés á un padre,  
 Y atropellado á un monarca.  
 Sentencia del cielo fué,  
 Por mas que quiso estorbarla  
 Él, no pudo ; ¿ y podré yo,  
 Que soy menor en las canas,  
 En el valor y en la ciencia,  
 Vencerla ? — Señor, levanta,  
 ( *Al rey.* )

Dame tu mano ; que ya  
 Que el cielo te desengaña,  
 De que has errado en el modo  
 De vencerle, humilde aguarda  
 Mi cuello á que tú te vengues :  
 Rendido estoy á tus plantas.

*Bas.* Hijo, que tan noble accion  
 Otra vez en mis entrañas

Te engendra, príncipe eres.  
A tí el laurel y la palma  
Se te deben; tú venciste;  
Corónente tus hazañas.

*Todos.* ¡ Viva Segismundo, viva !

*Segis.* Pues que ya vencer aguarda  
Mi valor grandes victorias,  
Hoy ha de ser la mas alta  
Vencerme á mi. — Astolfo dé  
La mano luego á Rosaura;  
Pues sabe que de su honor  
Es deuda, y yo he de cobrarla.

*Ast.* Aunque es verdad que le debo  
Obligaciones, repara,  
Que ella no sabe quien es;  
Y es bajeza, y es infamia  
Casarme yo con muger...

*Clot.* No prosigas, tente, aguarda;  
Porque Rosaura es tan noble  
Como tú, Astolfo, y mi espada  
Lo defenderá en el campo,  
Que es mi hija; y esto basta.

*Ast.* ¿Qué dices ?

*Clot.* Que yo hasta verla  
Casada, noble y honrada,  
No la quise descubrir.  
La historia desto es muy larga;  
Pero en fin, es hija mia.

*Ast.* Pues siendo así, mi palabra  
Cumpliré.

*Segis.* Pues porque Estrella  
No quede desconsolada,  
Viendo que príncipe pierde  
De tanto valor y fama,  
De mi propia mano yo  
Con esposo he de casarla,  
Que en méritos y fortuna,

Si no le escede, le iguala.  
Dame la mano.

*Estr.* Yo gano  
En merecer dicha tanta.

*Segis.* A Clotaldo, que leal  
Sirvió á mi padre, le aguardan  
Mis brazos con las mercedes,  
Que él pidiere que le haga.

*Uno.* Si así á quien no te ha servido  
Honras, ¿ á mí, que fuí causa  
Del alboroto del reino,  
Y de la torre en que estabas  
Te saqué, qué me darás ?

*Segis.* La torre; y porque no salgas  
Della nunca hasta morir,  
Has de estar allí con guardas;  
Que el traidor no es menester,  
Siendo la traicion pasada.

*Bas.* Tu ingenio á todos admira.

*Ast.* ¿Qué condicion tan mudada !

*Ros.* ¿Qué discreto y qué pru-  
[dente !

*Segis.* ¿Qué os admira ? ¿qué os es-  
Si fué mi maestro un sueño, [panta ?  
Y estoy teniendo en mis ansias,  
Que he de despertar, y hallarme  
Otra vez en mi cerrada  
Prision; y cuando no sea,  
El soñarlo solo basta;  
Pues así llegué á saber,  
Que toda la dicha humana  
En fin pasa como sueño,  
Y quiero hoy aprovecharla  
El tiempo que me durare :  
Pidiendo de nuestras faltas  
Perdon, pues de pechos nobles  
Es tan propio el perdonarlas.

## DON AGUSTIN DE MORETO.

Nació en Madrid, y fué bautizado en la parroquia de San Ginés un lunes santo 9 de abril de 1618. Fueron sus padres don Agustín Moreto, y doña Violante Cavaña. Pocos fueron sus estudios académicos, hechos en Alcalá de Henares desde 1634: redúcense á uno de súmulas, otro de lógica y otro de física. Se ignora cuando abrazó el estado eclesiástico; lo cierto es que siguiendo las huellas de la

mayor parte de nuestros grandes ingenios del siglo xvii, se hizo sacerdote, habiendo sido admitido en la familia del cardenal arzobispo de Toledo, don Baltasar de Moscoso, á quien debió proteccion y particular cariño. Recibió los sacramentos, puso toda su esperanza en la misericordia divina, y espiró el dia 9 de octubre de 1669.

Hace muy poco tiempo se ignoraban todavía las noticias que acabamos de dar á nuestros lectores acerca de la vida de Moreto. Hoy ya, gracias á las sagaces investigaciones de nuestro querido amigo el concienzudo é ilustrado literato, señor don Luis Fernandez-Guerra y Orbe, tenemos algunas noticias de la vida del autor de *el Desden con el desden*.

De todas las comedias de Moreto, la que tiene mayor celebridad es *el Desden con el desden*. Es en efecto una obra admirable que vamos, no á analizar, sino á elogiar con la mas sincera conviccion, pues en composiciones que tanto se acercan á la posible perfeccion, no es dado á la crítica mas severa hacer otra cosa que reconocer su propia impotencia, inclinar la frente y unir su voz á la voz del aplauso universal.

Molière, en su pálida imitacion de esta comedia, exageró todo lo que una crítica nimiamente severa pudiera llamar lunares en esta composicion, y desaprovechó la mayor parte de sus bellezas. A causa sin duda de la precipitacion con que el gran Molière escribió su *Princesa de Elide*, no le fué posible calcular las dificultades con que iba á encontrarse desde el momento en que hiciese la mas leve alteracion en el original de Moreto, tan madura y profundamente trabajado. Así, con solo trasportar el lugar y la época de la accion á los antiguos tiempos de la Grecia, debió privar á su comedia de uno de los mayores encantos que tiene en español, que es la pintura de la galantería y costumbres caballerescas de la edad media; ó conservando esta pintura, como en efecto lo hizo, resignarse á cometer un verdadero anacronismo. Todo lo que agrada en boca de don Carlos y de los condes de Fox y de Bearne, empalaga en la del príncipe de Itaca y en las de sus dignos rivales, los de Mesenia y Pilos. Polilla encanta con sus inagotables chistes, al paso que el pobre Moron apenas abre la boca que no sea para decir una sandez. Por lo que hace al ayo del príncipe de Itaca, es difícil presentar en la escena un personage mas fastidioso é inútil que él. Todo en la comedia de Molière está sórzado, violento, fuera de quicio; todo en la comedia española es natural, verdadero; todo en ella está holgado y como en su elemento propio. El prurito del poeta frances de ceñirlo todo á los mezquinos límites de las tres unidades le hizo sacrificar los mil recursos que ofrecia á su genio el excelente argumento de esta comedia, argumento de tal naturaleza, que no hay fuerzas capaces de hacerle caber en veinticuatro horas, y en una sola pieza, si ha de estar bien desenvuelto como en la célebre com-

posicion de Moreto. Sin las trabas que á sí mismo se puso, sin duda le hubiera desempeñado admirablemente el autor de *Tartuffe*: con ellas quedó y no pudo menos de quedar en una miserable medianía.

No solo en los *Milagros del desprecio*, mas tambien en la *Hermosa fea*, presentó Lope de Vega el mismo argumento del *Desden con el desden*; pero estas dos comedias, como todas las que despues se han hecho sobre la misma idea, son infinitamente inferiores á esta obra maestra de Moreto, que es indudablemente una de las mas preciosas joyas de nuestra literatura.

## EL DESDEN CON EL DESDEN

COMEDIA EN TRES ACTOS.

**PERSONAS.** — CÁRLOS, conde de Urgel. — EL PRÍNCIPE DE BEARNE. — DON GASTON, conde de Fox. — DIANA, princesa. — CINTIA, dama. — LAURA, dama. — EL CONDE DE BARCELONA, padre de Diana. — POLILLA, criado de Cárlos. — DAMAS. — MÚSICOS.

*La escena es en la ciudad de Barcelona.*

### ACTO PRIMERO.

#### ESCENA PRIMERA.

*Decoracion de calle:*

CÁRLOS Y POLILLA.

*Cárlos.* Yo he de perder el sentido  
Con tan estraña muger.

*Pol.* Dame tu pena á entender,  
Señor, por recien venido.  
Cuando te hallo en Barcelona  
Lleno de aplauso y honor,  
Donde tu heroico valor  
Todo su pueblo pregona;  
Cuando sobra á tus victorias  
Ser Cárlos conde de Urgel  
Y en el mundo no hay papel  
Donde se escriban tus glorias;  
¿Qué causa ha podido haber  
De que estés tan mal guisado?  
Que por mas que la he pensado,  
No la puedo comprender.

*Cárlos.* Polilla, mi desazon  
Tiene mas naturaleza;  
Este pesar no es tristeza,

Sino desesperacion.

*Pol.* ¿Desesperacion? Señor,  
Que te enfrenes te aconsejo,  
Que tiras algo á bermejo.

*Cárlos.* No burles de mi dolor.

*Pol.* ¿Yo burlar? Esto es templar-  
Mas tu desesperacion, [te :  
¿Qué tanta es á esta sazón?

*Cárlos.* La mayor.

*Pol.* ¿Cosa de ahorcarte?  
Que si no poco te ahoga. [do.

*Cárlos.* No te burles, que me enfa-

*Pol.* ¿Pues si estás desesperado,  
Hago mal en darte sogá?

*Cárlos.* Si dejáras tu locura,

Mi mal te comunicára,  
Porque la agudeza rara  
De tu ingenio me asegura  
Que algun medio discurriera,  
Como otras veces me has dado,  
Con que alivie mi cuidado.

*Pol.* Pues, señor, polilla fuera  
Desembucha tu pasion,  
Y no tenga tu cuidado,  
Teniéndola en tu criado,  
Polilla en el corazon.

*Cárlos.* Ya sabes que á Barcelona,  
Del ocio de mis estados,  
Me trajeron los cuidados  
De la fama que pregoná  
De Diana la hermosura,  
De esta corona heredera,  
En quien, la dicha que espera,  
Tanto príncipe procura,  
Compitiendo en un deseo  
Gala, brio y discrecion.

*Pol.* Ya sé, que sin pretension  
Viniste á este galanteo,  
Por lucir la bizarría  
De tus heróicos blasones,  
Y que en todas las acciones,  
Siempre te has llevado el día.

*Cárlos.* Pues oye mi sentimiento.

*Pol.* ¿Ello estás enamorado?

*Cárlos.* Si estoy.

*Pol.* Gran susto me has dado.

*Cárlos.* Pues escucha.

*Pol.* Va de cuento.

*Cárlos.* Ya sabes como en Urgel  
Tuve antes de mi partida,  
Del amor del de Bearne,  
Y el de Fox, larga noticia.  
De Diana pretendientes,  
Dieron con sus bizarrías  
Voz á la fama, y asombro  
A todas estas provincias.  
El ver de amor tan rendidos,  
Como la fama publica,  
Dos príncipes tan bizarros,  
Que aun los alaba la envidia,  
Me llevó á ver si esto en ellos  
Era por galantería,  
Gusto, opinion ó violencia  
De su hermosura divina.  
Entré, pues, en Barcelona,  
Vila en su palacio un día,  
Sin susto del corazon,  
Ni admiracion de la vista;  
Vi una hermosura modesta,  
Con muchas señas de tibia;  
Mas sin defecto comun,  
Ni perfeccion peregrina  
De aquellas en quien el juicio,  
Cuando las vemos queridas,  
Por la admiracion apela  
Al no sé qué, ó á la dicha.

La ocasion de verme entre ellos,  
Cuando al valor desafian  
En públicas competencias,  
Con que el favor solicitan,  
Ya que no pudo mi amor,  
Empeñó mi bizarría  
Ya en fiestas y ya en torneos,  
Y otras empresas debidas  
Al cultó de la deidad,  
A cuya soberanía,  
Sin el empeño de amor,  
La obligacion sacrifica.  
Tuve en todas tal fortuna,  
Que dejando deslucidas  
Sus acciones, salí siempre  
Coronado con las mias.  
Y el vulgo con el suceso,  
La corona merecida  
Por la suerte, dió á mi frente  
Por mérito, siendo dicha,  
Que cualquiera de los dos  
Que en ella me competia,  
La mereció mas que yo :  
Pero para conseguirla  
Tuve yo el faltar mi amor,  
Y no tener la codicia  
Con que ellos la descaban;  
Y así por fuerza fué mia :  
Que en los casos de la suerte,  
Por tema de su malicia,  
Se van siempre las venturas  
A quien no las solicita.  
Siendo pues mis alabanzas  
De todos tan repetidas,  
Solo en Diana hallé s'empre  
Una entereza, tan hija  
De su esquivá condicion,  
Que siendo mis bizarrías  
Dedicadas á su aplauso,  
Nunca me dejó noticia,  
Ya que no de favorable,  
Siquiera de agradecida.  
Y esto con tanta esquivéz,  
Que en todos dejó la misma  
Admiracion que en mis ojos,  
Pues la estraña demasía  
De su entereza pasaba  
Del decoro la medida,  
Y escediendo de recato,  
Tocaba ya en grosería,



Que á las damas de tal nombre  
 Puso el respeto dos líneas;  
 Una es la desatencion,  
 Y otra el favor; mas avisa  
 Que ponga entre ellas la planta  
 Tan ajustada y medida,  
 Que en una ni en otra toque;  
 Porque si de agradecida  
 Adelanta mucho el pié,  
 La raya del favor pisa,  
 Es ligereza; y si entera  
 Mucho la planta retira  
 Por no tocar el favor,  
 Pisa la descortesía.  
 Este error hallé en Diana,  
 Que empenó mi bizzarria  
 A moverla, por lo menos,  
 A atencion, sinó á caricia;  
 Y este deseo en las fiestas  
 Me obligaba á repetirlas,  
 A buscar nuevos empeños  
 Al valor y á la osadía.  
 Mas nunca pude sacar  
 De su condicion esquiva  
 Mas, que mas causa á la queja,  
 Y mas culpa á la malicia.  
 De esto nació el inquirir  
 Si ella conmigo tenia  
 Alguna aversion ó queja  
 Mal fundada ó presumida;  
 Y averigüé que Diana,  
 Del discurso las primicias,  
 Con las lúces de su ingenio,  
 Las dió á la filosofía.  
 De este estudio y la leccion  
 De las fábulas antiguas,  
 Resultó un comun desprecio  
 De los hombres, unas iras  
 Contra el órden natural  
 Del amor, con quien fabrica  
 El mundo á su duracion  
 Alcázares en que viva.  
 Tan estable en su opinion,  
 Que da con sentencia fija  
 El querer bien, por pasion  
 De las mugeres indigna;  
 Tanto que siendo heredera  
 De esta corona, y precisa  
 La obligacion de casarse,  
 La renuncia y desestima,

Por no ver que haya quien triunfe  
 De su condicion altiva.  
 A su cuarto hace la selva  
 De Diana, y son las ninfas  
 Sus damas, y en este estudio  
 Las emplea todo el dia.  
 Solo adornan sus paredes  
 De las ninfas fugitivas  
 Pinturas que persuaden  
 Al desden : allí se mira  
 A Dafne huyendo de Apolo;  
 Anaxarte convertida  
 En piedra, por no querer;  
 Aretusa en fuentecilla,  
 Que el tierno llanto de Alfeo  
 Paga en lágrimas esquivas.  
 Y viendo el conde su padre,  
 Que en este error se confirma  
 Cada dia con mas fuerza,  
 Que la razon no la obliga,  
 Que sus ruegos no la ablandan,  
 Y con tal furia se irrita  
 En hablándola de amor,  
 Que teme que la encamina  
 A un furor desesperado;  
 Que el medio mas blando elija  
 Le aconseja su prudencia :  
 Y á los príncipes convida,  
 Para que haciendo por ella  
 Fiestas y galanterías,  
 Sin la persuasion ni el ruego,  
 La naturaleza misma  
 Sea quien lidie con ella;  
 Por si teniendo á la vista  
 Aplausos y rendimientos,  
 Ansias, lisonjas, caricias,  
 Su propio interes la vence,  
 O la obligacion la inclina :  
 Que en quien la razon no labra,  
 Endurece la porfia  
 Del persuadir, y no hay cosa  
 Como dejar, á quien lidia,  
 Con su misma sinrazon;  
 Pues si ella mesma le guia  
 Al error, en dando en él,  
 Es fuerza quedar vencida :  
 Porque no hay con el que á oscuras  
 Por un mal paso camina,  
 Para que vea su engaño,  
 Mejor luz que la caída.

Habiendo ya averiguado  
 Que esto en su opinion esquivá  
 Era desprecio comun,  
 Y no repugnancia mia,  
 Claro está que yo debiera  
 Sosegarme en mi porfía;  
 Y considerando bien  
 Opinion tan esquisita,  
 Primero que á sentimiento,  
 Pudiera moverme á risa.  
 Pues para que se conozca  
 La vileza mas indigna  
 De nuestra naturaleza,  
 Aquella hermosura misma,  
 Que yo antes libre miraba  
 Con tantas partes de tibia,  
 Cuando la ví desdeñosa,  
 Por lo imposible á la vista,  
 La que miraba comun,  
 Me pareció peregrina.  
 ¡O bajeza del deseo!  
 Que aunque sea á la codicia  
 De mas precio lo que alcanza,  
 Que lo que se le retira,  
 Solo por la privacion  
 De mas valor lo imagina,  
 Y da el precio á lo difícil,  
 Que su mismo ser le quita.  
 Cada vez que la miraba,  
 Mas bella me parecia,  
 Yendo creciendo en mi pecho  
 Este fuego tan aprisa,  
 Que absorto de ver la llama,  
 A ver la causa volvía,  
 Y hallaba que aquella nieve  
 De su desden muda y tibia,  
 Producia en mí este incendio:  
 ¡Qué ejemplo para el que olvida!  
 Seguro piensa que está  
 El que en la ceniza fria  
 Tiene ya su amor difunto:  
 ¡Qué engañado lo imagina!  
 Si amor se enciende de nieve,  
 ¿Quién se fia en la ceniza?  
 Corrido yo de mis ansias,  
 Preguntaba á mis fatigas:  
 ¿Traidor corazon, qué es esto?  
 ¿Qué es esto, alevos caricias?  
 ¿La que neutral no os agrada,  
 Os parece bien esquivá?

¿La que vista no os suspende,  
 Cuando es ingrata os admira?  
 ¿Qué le añade á la hermosura  
 El rigor que la ilumina?  
 ¿Con el desden es hermosa  
 La que sin desden fué tibia?  
 ¿El desprecio no es injuria?  
 ¿La que desprecia no irrita?  
 Pues la que no pudo afable,  
 ¿Porqué os arrastra enemiga?  
 La crueldad á la hermosura  
 El ser de deidad la quita;  
 ¿Pues qué, para mí la ensalza  
 Lo que para sí la humilla?  
 Lo tirano se aborrece;  
 ¿Pues á mí cómo me obliga?  
 ¿Qué es esto, amor? ¿es acaso  
 Hermosa la tiranía?  
 No es posible, no; esto es falso:  
 No es este amor, ni hay quien diga  
 Que arrastrar pudo inhumana,  
 La que no movió divina.  
 ¿Pues qué es esto? ¿esto no es fuego?  
 Sí, que mi ardor lo acredita;  
 No, que el hielo no lo causa;  
 Sí, que el pecho lo publica.  
 No puede ser, no es posible,  
 No, que la razon implica;  
 ¿Pues qué será? esto es deseo:  
 ¿De qué? de mi muerte misma.  
 Yo mi mal querer no puedo:  
 ¿Pues qué será? una codicia  
 De aquello que se me aparta;  
 No, porque no lo querría  
 El corazon. ¿Esto es tema?  
 No, ¿pues, alma, qué imaginas?  
 Bajeza es del pensamiento;  
 No es sino soberanía  
 De nuestra naturaleza,  
 Cuya condicion altiva  
 Todo lo quiere rendir,  
 Como superior se mira;  
 Y habiendo visto, que hay pecho  
 Que á su halago no se rinda,  
 El dolor de este desden  
 Le abrasa y le martiriza,  
 Y produce un sentimiento,  
 Con que á desear le obliga  
 Vencer aquel imposible;  
 Y ardiendo en esta fatiga,

Como hay parte de deseo,  
Y este deseo lastima,  
Parece efecto de amor,  
Porque apetece y aspira,  
Y no es sino sentimiento,  
Equivocado en caricia.  
Esto la razon discurre :  
Mas la voluntad indigna,  
Toda la razon me arrastra,  
Y todo el valor me quita.  
Sea amor ó sentimiento,  
Nieve, ardor, llama ó ceniza,  
Yo me abraso, yo me rindo  
A esta furia vengativa  
De amor, contra la quietud  
De mi libertad tranquila ;  
Y sin esperanza alguna  
De sosiego en mis fatigas,  
Yo padezco en mi silencio,  
Yo mismo soy de las iras  
De mi dolor alimento,  
Mi pena se hace á sí misma,  
Porque mas que mi deseo,  
Es rayo que me fulmina :  
Aunque es tan digna la causa  
El ser la razon indigna,  
Pues mi ciega voluntad  
Se lleva y se precipita  
Del rigor, de la crueldad,  
Del desden, la tiranía,  
Y muero mas que de amor,  
De ver que á tanta desdicha,  
Quien no pudo como hermosa,  
Me arrastrase como esquivia.

*Pol.* Atento, señor, he estado,  
Y el suceso no me admira ;  
Porque eso, señor, es cosa  
Que sucede cada día.  
Mira, siendo yo muchacho,  
Había en mi casa vendimia,  
Y por el suelo las uvas  
Nunca me daban codicia.  
Pasó este tiempo, y despues  
Colgaron en la cocina  
Las uvas para el invierno :  
Y yo viéndolas arriba,  
Rabiaba por comer de ellas  
Tanto, que trepando un día,  
Por alcanzarlas, caí,  
Y me quebré una costilla :

Este es el caso, él por él.

*Cárlos.* No el ser natural me alivia,  
Si es injusto el natural.

*Pol.* ¿ Dime, señor, ella mira  
Con mas cariño á otro ?

*Cárlos.* No.

*Pol.* ¿ Y ellos no la solicitan ?

*Cárlos.* Todos vencerla pretenden.

*Pol.* Pues á que cae mas aprisa  
Apostaré.

*Cárlos.* ¿ Por qué causa ?

*Pol.* Solo porque es tan esquivia.

*Cárlos.* ¿ Cómo ha de ser ?

*Pol.* Verbi gracia :

¿ Viste una breva en la cima  
De una higuera, y los muchachos  
Que en alcanzarla porfian,  
Piedras la tiran á pares,  
Y aunque á algunas se resista,  
Al cabo de aporreada  
Con las piedras que la tiran,  
Viene á caer mas madura ?  
Pues lo mismo aquí imagina.  
Ella está tiesa, y muy alta,  
Tú tus pedradas las tiras,  
Los otros tiran las suyas :  
Luego, por mas que resista,  
Ha de venir á caer,  
De una y otra á la porfía,  
Mas madura que una breva ;  
Mas cuidado á la caída,  
Que el cogerla es lo que importa,  
Que ella caerá como hay viñas.

*Cárlos.* El conde su padre viene.

*Pol.* Acompañado se mira  
Del de Fox y el de Bearne.

*Cárlos.* Ninguno tiene noticia  
Del incendio de mi pecho,  
Porque mi silencio abriga  
El áspid de mi dolor.

*Pol.* Esa es mayor valentía :  
Callar tu pasión mucho es,  
Vive Dios. ¿ Porqué imaginas  
Que llaman ciego á quien ama ?

*Cárlos.* Porque sus yerros no mira.

*Pol.* No tal.

*Cárlos.* ¿ Pues porqué está cie-  
go ?

*Pol.* Porque el que ama al ciego

*Cárlos.* ¿ En qué ? [imita

*Pol.* En cantar la pasión  
Por calles y por esquinas.

## ESCENA II.

DICHOS, EL CONDE DE BARCELONA,  
EL PRÍNCIPE DE BEARNE Y  
GASTON, CONDE DE FOX.

*Conde.* Príncipes, vuestro justo  
[sentimiento.

Mirado bien, no es vuestro, sino mio :  
Ningun remedio intento,  
Que no le venza el ciego desvarío  
De Diana, en quien hallo  
Cada vez menos medios de enmen-  
[dallo ;

Ni del poder de padre á usar me  
[atrevo,

Ni del de la razon, porque se irrita  
Tanto, cuando de amor á hablarla  
[pruebo,

Que á mas daño el furor la precipita :  
Ella, en fin, por no amar, ni suje-  
[tarse,

Quiere morir primero que casarse.

*Gaston.* Esa, señor, es opinion  
[aguda

De su discurso á los estudios dado,  
Que el tiempo solo ó la razon lo  
Y sin razon estás desesperado. [muda,

*Conde.* Conde de Fox, aunque ver-  
[dad es esa,

No me atrevo á empeñaros en la  
[empresa

De que asistais en vano á su hermo-  
[sura,

Faltando en vuestro estado á su asis-  
[tencia.

*Bearne.* Señor, con tu licencia,  
El que escapricho injusto nunca dura;  
Y aunque el vencerle es muy dificul-  
[toso,

Yo estoy perdiendo tiempo mas ai-  
[roso,

Ya que á este intento de Bearne vine,  
Que dejando la empresa mi constan-  
[cia,

Porque es mayor desaire que imagine  
Nadie que la dejó por inconstancia ;  
Ni ese crédito es de su hermosura,

Ni del honesto amor, que la procura.  
*Cárlos.* El príncipe, señor, ha res-  
[pondido

Como galan, bizarro y caballero,  
Que aun en mí, que he venido  
Sin ese empeño, solo aventurero,  
A festejar no haciendo competencia,  
Dejar de proseguir fuera indecencia.

*Conde.* Príncipes, lo que siento es  
[empeñaros

En porfía, cuando halla la porfía  
De mayor resistencia indicios claros :  
Si la gala, el valor, la bizarría  
No la mueve, ni inclina, ¿con qué  
[intento

Vencer imaginais su entendimiento ?

*Pol.* Señor, un necio á veces halla  
[un medio,

Que aprueba la razon ; si dais licencia,  
Yo me atreveré á daros un remedio  
Con que, aunque ella aborrezca su  
[presencia,

Se le vayan los ojos hechos fuentes,  
Tras cualquiera galan de los pre-  
[sentes.

*Cárlos.* ¿Pues qué medio imaginas ?

*Pol.* Como mio.

Hacer fiestas, torneos á una ingrata,  
Es poner ollas á quien tiene hastío :  
El medio es, que rendirla no dilata,  
Poner en una torre á la princesa,  
Sin comer cuatro dias, ni ver mesa ;  
Y luego han de pasar estos galanes  
Delante de ella, y envidando á escote,  
El uno con seis pollas y dos panes,  
El otro con un plato de gigote ;  
Y á mí me lleve el diablo, si lo viere,  
Si tras ellos corriendo no saliere.

*Cárlos.* Calla, loco, bufon.

*Pol.* ¿Esto es locura ?

Ejecútese el medio, y á la prueba :  
Sitien luego por hambre su hermo-  
[sura,

Y verán si los ojos no la lleva  
Quien sacare un vestido de camino,  
Guarnecido de lonjas de tocino.

*Bearne.* Señor, solo una cosa por  
mí pido,  
Que don Gaston tambien ha de que-  
[rellar :

Nunca hablar á Diana hemos podido,  
Danos licencia tú de hablar con ella,  
Que el trato y la razon puede mu-  
[darla.

Conde. Aunque la ha de negar, he  
[de intentarla :

Pensad vosotros medios y ocasiones  
De mover su entereza, que á escu-  
[charos

Yo la sabré obligar con mis razones,  
Que es cuanto puedo hacer para ayu-  
[daros

A la empresa tan justa y deseada,  
De ver mi sucesion asegurada.

## ESCENA III.

DICHOS, MENOS EL CONDE DE  
BARCELONA.

Bearne. Conde, crédito es de la  
[nobleza

De nuestra heróica sangre la porfia  
De rendir el desden de su belleza :  
Juntos la hemos de hablar.

Cárlos. Yo compañía  
Al empeño os haré, mas no al deseo,  
Porque yo sin amor sigo este empleo.

Gaston. Pues ya que vos no estais  
[enamorado,  
¿Qué medios seguiremos de obli-  
[galla?

Que esto lo ve mejor el descuidado.

Cárlos. Yo un medio sé que mi  
[silencio calla ;

Porque otro empeño es, que al pro-  
[ponerle

Cualquiera de los dos ha de que-  
Bearne. Decis bien. [rerle.

Gaston. Pues , Bearne , vamos  
A imaginar festejos y finezas. [luego

Bearne. A introducir en su desden  
[el fuego.

Gaston. Ríndanse á nuestro ingenio  
[sus tibiezas.

Cárlos. Yo á eso asistiré.

Bearne. Pues á esta gloria.

Cárlos. Y que del mas feliz sea la  
[victoria.

## ESCENA IV.

CÁRLOS Y POLILLA.

Pol. ¿Pues qué es esto, señor?  
Tu amor? [¿Porqué has negado

Cárlos. He de seguir otro camino  
De vencer su desden tan desusado :  
Ven, y yo te diré lo que imagino,  
Que tú me has de ayudar.

Pol. Eso no hay duda.

Cárlos. Allá has de entrar.

Pol. Seré Simon, y ayuda.

Cárlos. ¿Sabráste introducir?

Pol. Y hacer pesquisas.

¿Yo polilla no soy? ¿eso previenes?

Me sabré introducir en sus camisas.

Cárlos. Pues ya á mi amor le doy  
[los parabienes.

Pol. Vamos, que si eso importa á  
[las marañas,

Yo sabré apolillarla las entrañas.

## ESCENA V.

(Salon en palacio del conde de  
Barcelona.)

DIANA, CINTIA, LAURA, DAMAS  
Y MÚSICA.

Mús. Huyendo la hermosa Dafne,  
Burla de Apolo la fe,  
Sin duda la sigue un rayo,  
Pues la defiende un laurel.

Diana. ¿Qué bien que suena en  
Aquel honesto desden! [mi oido

¿Que hay muger que quiera bien!

¿Que haya pecho agradecido!

Cintia. ¿Que por error su agudeza  
Quiera el amor condenar!

¿Y si lo es, quiera enmendar

Lo que erró naturaleza!

Diana. Ese romance cantad ;

Proseguid, que el que le hizo

Bien conoció el falso hechizo

De esta tirana deidad.

Mús. Poca, ó ninguna distancia  
Hay de amar á agradecer ;  
No agradezca la que quiere  
La victoria del desden.

*Diana.* ¡Qué bien dice! Amor es  
Y no hay agradecimiento, [niño,  
Que al primer paso, aunque lento,  
No tropiece en su cariño.

Agradecer, es pagar  
Con un decente favor,  
Luego quien paga el amor  
Ya estima el verse adorar.  
Pues si estima agradecida  
Ser amada una muger,  
¿Qué falta para querer,  
A quien quiere ser querida?

*Cintia.* El agradecer, Diana,  
Es deuda noble y cortés:  
La que agradecida es,  
No se infiere que es liviana.  
Que agradece la razón  
Siempre en nosotras se infiere,  
La voluntad es quien quiere,  
Distintas las cosas son:  
Luego si hay diversidad  
En la causa y el intento,  
Bien puede el entendimiento  
Obrar sin la voluntad.

*Diana.* Que haber puede estima-  
Sin amor, es la verdad; [ción  
Porque amar es voluntad,  
Y agradecer es razón.  
No digo que ha de querer  
Por fuerza la que agradece;  
Pero, Cintia, me parece  
Que está cerca de caer.  
Y quien de esto se asegura,  
No teme, ó no ve el engaño;  
Porque no recela el daño  
Quien al riesgo se aventura.

*Cintia.* El ser desagradecida  
Es delito descortés.

*Diana.* Pero el agradecer, es  
Peligro de la caída.

*Cintia.* Yo el delito no permito.

*Diana.* Ni yo un riesgo tan extraño.

*Cintia.* Pues por excusar un daño,  
¿Es bien hacer un delito?

*Diana.* Sí, siendo tan contingente  
El riesgo.

*Cintia.* ¿Pues no es menor,  
Si es contingente, este error,  
Que este delito presente?

*Diana.* No, que es mas culpa el amar,

Que falta el no agradecer.

*Cintia.* ¿No es mejor, si puede ser,  
El no querer y estimar?

*Diana.* No; porque á querer se  
[ha de ir.

*Cintia.* ¿Pues no puede allí parar?

*Diana.* Quien no resiste á empezar,  
No resiste á proseguir,

*Cintia.* ¿Pues el ser agradecida  
No es mejor, si esto es ganancia,  
Y gastar esa constancia  
En resistir la caída?

*Diana.* No, que eso es introducirle  
Al amor; y al desecharle,  
No basta para arrojarle  
Lo que puede resistirle.

*Cintia.* Pues cuando eso haya de  
Mas que á la atención faltar, [ser,  
Me quiero yo aventurar  
Al peligro de querer.

*Diana.* ¿Qué es querer? ¿tú hablas  
O atrévida, ó sin cuidado? [así,  
Sin duda te has olvidado  
Que estás delante de mí.  
¿Querer se ha de imaginar  
En mi presencia? ¿querer?  
Mas eso no puede ser:  
Laura, volved á cantar.

*Mús.* No se fie en las caricias  
De Amor, quien niño le ve,  
Que con presencia de niño  
Tiene decretos de rey.

## ESCENA VI.

DICHOS Y POLILLA, VESTIDO DE  
MÉDICO GRACIOSO.

*Pol.* Plegue al cielo, que dé fuego  
Mi entrada.

*Diana.* ¿Quién entra aquí?

*Pol.* Ego.

*Diana.* ¿Quién?

*Pol.* Mihi, vel mi:

Scholasticus sum ego,

Pauper, et enamoratus.

*Diana.* ¿Vos enamorado estais?  
¿Pues cómo aquí entrar osais?

*Pol.* No, señora, escarmentatus.

*Diana.* ¿Qué os escarmentó?

*Pol.* Amor ruin,

Y escarmentado en su error,

Me he hecho médico de amor,

Por ir de ruin á rocin.

*Diana.* ¿De dónde sois?

*Pol.* De un lugar.

*Diana.* Fuerza es.

*Pol.* No he dicho poco,

Que en latin lugar es loco.

*Diana.* Ya os entiendo.

*Pol.* Pues andar.

*Diana.* ¿Y á qué entráis?

*Pol.* La fama oí

De vos, con admiracion

De tan rara condicion.

*Diana.* ¿Dónde supisteis de mí?

*Pol.* En Acapulco.

*Diana.* ¿Dónde es?

*Pol.* Media legua de Tortosa;

Y mi codicia ambiciosa

De saber curar despues

Del mal de amor, sarna insana,

Me trajo á veros, por Dios,

Por solo aprender de vos;

Partíme luego á la Habana,

Por venir á Barcelona,

Y tomé postas allí.

*Diana.* ¿Postas en la Habana?

*Pol.* Sí,

Y me apeé en Tarragona,

De donde vengo hasta aquí,

Como hace fuerte el verano,

A pié á pediros la mano.

*Diana.* ¿Y qué os parece de mí?

*Pol.* Eso es fuerza que me aturda:

No tiene Amor mejor flecha

Que vuestra mano derecha,

Si no es que saqueis la zurda.

*Diana.* Buen humor teneis.

*Pol.* Así :

¿Gusta mi conversacion?

*Diana.* Sí.

*Pol.* Pues con una racion

Os podeis hartar de mí.

*Diana.* Yo os la doy.

*Pol.* Beso... ¿Qué error!

¿Beso dije? ya no beso.

*Diana.* ¿Pues porqué?

*Pol.* El beso es el queso

De los ratones de amor.

*Diana.* Yo os admito.

*Pol.* Dios delante

Mas sea con plaza de honor.

*Diana.* ¿No sois médico?

*Pol.* Hablador,

Y así seré practicante.

*Diana.* ¿Y del mal de amor, que

Cómo curais? [mata,

*Pol.* Al que es franco

Curo con ungüento blanco.

*Diana.* ¿Y sana?

*Pol.* Sí, porque es plata.

*Diana.* ¿Estais mal con él?

*Pol.* Su nombre

Me mata. Llamó al amor

Averroes, hernia, un humor,

Que hila las tripas á un hombre.

Amor, señora, es congoja,

Traicion, tiranía villana,

Y solo el tiempo le sana,

Suplicaciones, y aloja.

Amor es quita razon.

Quita sueño, quita bien,

Quita pelillos tambien,

Que hará calvo á un motilon.

Y las que él obliga á amar,

Todas acaban en quita,

Francisquita, Mariquita,

Por ser todas al quitar.

*Diana.* Lo que yo habia menester

Para mi divertimento,

Tengo en vos.

*Pol.* Con ese intento

Vine yo desde Añoover.

*Diana.* ¿Añoover?

*Pol.* Él me crió,

Que en este lugar extraño

Se ven melones cada año,

Y así Añoover se llamó.

*Diana.* ¿Cómo os llamais?

*Pol.* Caniquí.

*Diana.* ¿Caniquí? A vuestra veni-

Estoy muy agradecida. [da

*Pol.* Para las dueñas nació,

Ya yo tengo introducion : ap.

Así en el mundo sucede;

Lo que un príncipe no puede,

Yo he logrado por bufon.

Si ahora no llega á rendilla

Cárlos, sin maña se viene,  
Pues ya introducida tiene  
En su pecho la polilla.

*Laura.* Con los príncipes tu padre  
Viene, señora, acá dentro.

*Diana.* ¿Con los príncipes? ¿qué  
[dices?

¿Qué intenta mi padre, cielos!  
Si es repetir la porfía  
De que me case, primero  
Rendiré el cuello á un cuchillo.

*Cintia.* ¡Hay tal aborrecimiento  
De los hombres! ¡Es posible,  
Laura, que el brío, el aliento  
Del de Urgel no la arrebaté!

*Laura.* Que es hermafrodita, pienso,

*Cintia.* A mí me lleva los ojos.

*Laura.* Y á mí el Caniquí en se-  
[creto

Me ha llevado las narices;  
Que me agrada para lienzo.

## ESCENA VII.

DICHOS Y EL CONDE CON LOS  
TRES PRÍNCIPES.

*Conde.* Príncipes, entrad conmigo.

*Cárlos.* Sin alma á sus ojos vengo:  
No sé si tendré valor [ap.

Para fingir lo que intento:  
Siempre la hallo mas hermosa.

*Diana.* ¡Cielos! ¿qué puede ser

*Conde.* Hija, Diana. [esto? ap.

*Diana.* Señor.

*Conde.* Yo, que á tu decoro atien-  
[do,

Y á la deuda en que me ponen  
Los condes con sus festejos,  
Habiendo de ellos sabido  
Que del retiro que has hecho  
De su vista, están quejosos...

*Diana.* Señor, que me des, te rue-  
Licencia antes que prosigas, [go,  
Ni tu palabra haga empeño  
De cosa, que te esté mal,  
De prevenir mi intento.  
Lo primero es, que contigo,  
Ni voluntad tener puedo,  
Ni la tengo, porque solo  
Mi albedrío es tu precepto.

Lo segundo es, que el casarme,  
Señor, ha de ser lo mismo  
Que dar la garganta á un lazo,  
Y el corazon á un veneno.  
Casarme y morir, es uno;  
Mas tu obediencia es primero  
Que mi vida: esto asentado,  
Venga ahora tu decreto.

*Conde.* Hija, mal has presumido,  
Que yo casarte no intento,  
Sino dar satisfaccion  
A los príncipes, que han hecho  
Tantos festejos por tí;  
Y el mayor de todos ellos;  
Es pedirte por esposa,  
Siendo tan digno su aliento,  
Ya que no de tus favores,  
De mis agradecimientos.  
Y no habiendo de otorgarlo,  
Debe atender mi respeto  
A que ninguno se vaya,  
Sospechando que es desprecio,  
Sino aversion, que tu gusto  
Tiene con el casamiento  
Y tambien que esto no es  
Resistencia á mi precepto,  
Cuando yo no te lo mando,  
Porque el amor que te tengo,  
Me obliga á seguir tu gusto;  
Y pues tú en seguir tu intento,  
Ni á mí me desobedeces,  
Ni los desprecias á ellos;  
Dales la razon, que tiene  
Para esta opinion tu pecho.  
Que esto importa á tu decoro,  
Y acredita mi respeto.

## ESCENA VIII.

DICHOS, MENOS EL CONDE.

*Diana.* Si eso pretendéis no mas  
Oíd, que dároslo quiero.

*Gaston.* Solo á este intento venimos

*Beurne.* Y no estrañéis el deseo,  
Que mas estraña es en vos  
La aversion al casamiento.

*Cárlos.* Yo, aunque á saberlo he  
Solo ha sido con pretesto, [venido,  
Sin estrañar la opinion,  
De saber el fundamento.



*Diana.* Pues oid, que ya le digo.

*Pol.* Vive Dios, que es raro empe-

¿Si hallará razon bastante? [ño :  
Porque será bravo cuento  
Dar razon para ser loca.

*Diana.* Desde aquel albor primero

Con que amaneció al discurso

La luz de mi entendimiento,

Y el día de la razon,

Fué de mi vida el empleo,

El estudio y la leccion

De la historia, en quien da el tiempo

Escarmiento á los futuros,

Con los pasados ejemplos.

Cuantas ruinas y destrozos,

Tragedias y desconciertos

Han sucedido en el mundo

Entre ilustres y plebeyos,

Todas nacieron de amor.

Cuanto los sabios supieron,

Cuanto á la filosofia

Moral liquidó el ingenio,

Gastaron en prevenir

A los siglos venideros

El ciego error, la violencia,

El loco, el tirano imperio

De esa mentida deidad,

Que se introduce en los pechos

Con dulce voz de cariño,

Siendo un volcan allá dentro.

¿Qué amante jamás al mundo

Dió á entender de sus efectos,

Sino lástimas, desdichas,

Lágrimas, ansias, lamentos,

Suspiros, quejas, sollozos ;

Sonando con triste estruendo

Para lastimar las quejas,

Para escarmentar los ecos ?

Si alguno correspondido

Se vió, paró en un despeño,

Que al que no su tiranía,

Le puso el poder del cielo ;

Pues si quien se casa ya

A amar por deuda y empeño,

¿Cómo se puede casar

Quien sabe de amor el riesgo ?

Pues casarse sin amor

Es dar causa sin efecto :

¿Cómo puede ser esclava

Quien no se ha rendido al dueño ?

¿ Puede hallar un corazon

Mas indigno cautiverio,

Que rendirle su albedrío

Quien no manda su deseo ?

El obedecerle es deuda ;

¿ Pues cómo vivirá un pecho

Con una obediencia fuera

Y una resistencia dentro ?

Con amor, ó sin amor,

Yo, en fin, casarme no puedo :

Con amor porque es peligro,

Sin amor, porque no quiero.

*Bearne.* Dándome los dos licencia,

Responderé á lo propuesto.

*Gaston.* Por mi parte yo os la doy .

*Cárlos.* Yo, que responder no

[ tengo,

Pues la opinion que yo sigo

Favorece aquel intento.

*Bearne.* La mayor guerra, señora,

Que hace el engaño al ingenio,

Es estar siempre vestido

De aparentes argumentos,

Dejando las consecuencias,

Que tiene amor contra ellos

(Que en un discurso engañado

Suelen ser de menos precio),

La esperiencia es la razon

Mayor, que hay para venceros,

Porque ella sola concluye

Con la prueba del efecto.

Si vos os negais al trato,

Siempre estaréis en el yerro,

Porque no cabe esperiencia

Donde se escusa el empeño.

Vos vais contra la razon

Natural ; y el propio fuero

De nuestra naturaleza

Pervertis con el ingenio.

No negueis vos el oido

A las verdades del ruego ;

Porque si es razon no amar,

Contra la razon no hay riesgo ;

Y si no es razon, es fuerza

Que os ha de vencer el tiempo,

Y entonces será victoria

Publicar el vencimiento.

Vos defendeis el desden,

Todos vencerle queremos ;

Vos decís que esto es razon :

Permitíos al festejo.  
Haced escuela al desden,  
Donde en nuestro galanteo,  
Los intentos de obligaros  
Han de ser los argumentos.  
Veamos quién tiene razon,  
Porque ha de ser nuestro empeño  
Inclinarnos al cariño,  
O quedar vencidos ellos.

*Diana.* Pues para que conozcais,  
Que la opinion que yo llevo  
Es hija del desengaño,  
Y del error vuestro intento,  
Festead, imaginad  
Cuántos caminos y medios  
De obligar una hermosura  
Tiene amor, halla el ingenio!  
Que desde aquí me permito  
A lisonjas y festejos,  
Con el oído y los ojos,  
Solo para convenceros  
De que no puedo querer;  
Y que el desden que yo tengo,  
Sin fomentarle el discurso,  
Es natural en mi pecho.

*Gaston.* Pues si argumento ha de  
Desde hoy nuestro galanteo, [ser  
Todos vamos á argüir  
Contra el desden y el despego.  
Príncipes, de la razon  
Y de amor es ya el empeño;  
Cada uno un medio elija  
De seguir este argumento,  
Veamos para concluir,  
Quién elije mejor medio.

*Bearne.* Yo voy á escoger el mio;  
Y de vos, señora, espero  
Que habeis de ser contra vos  
El mas agudo argumento.

## ESCENA IX.

DICHOS, MENOS GASTON Y EL  
DE BEARNE.

*Cárlos.* Pues yo, señora, tambien,  
Por deuda de caballero,  
Proseguiré en festejaros;  
Mas será sin esc intento.

*Diana.* ¿Pues porqué?

*Cárlos.* Porque yo sigo  
La opinion de vuestro ingenio;  
Mas aunque es vuestra opinion,  
La mia es con mas extremo.

*Diana.* ¿De qué suerte?

*Cárlos.* Yo, señora,  
No solo querer no quiero,  
Mas ni quiero ser querido.

*Diana.* ¿Pues en ser querido hay  
[riesgo?

*Cárlos.* No hay riesgo, pero hay  
[delito:

No hay riesgo, porque mi pecho  
Tiene tan establecido  
El no amar en ningun tiempo,  
Que si el cielo compusiera  
Una hermosura, de extremos,  
Y esta me amára, no hallára  
Correspondencia en mi afecto.

Hay delito, porque cuando  
Sé yo que querer no puedo,  
Amarme, y no amar, seria  
Faltar mi agradecimiento;  
Y así yo, ni ser querido,  
Ni querer, señora, quiero,  
Porque temo ser ingrato,  
Cuando sé yo, que he de serlo.

*Diana.* ¿Luego vos me festejais  
Sin amarme?

*Cárlos.* Eso es muy cierto.

*Diana.* ¿Pues para qué?

*Cárlos.* Por pagaros  
La veneracion que os debo.

*Diana.* ¿Y eso no es amor?

*Cárlos.* ¿Amor?  
No, señora, esto es respeto.

*Pol.* Cuerpo de Cristo, ¡qué lindo,  
Qué bravo boton de fuego!  
Échala de ese vinagre,  
Y verás, para su tiempo,  
Qué bravo escabeche sale.

*Diana.* ¿Cintia, has oído á este ne-  
¿No es graciosa su locura? [cio?

*Cintia.* Soberbia es.

*Diana.* ¿No será bueno  
Enamorar á este loco?

*Cintia.* Sí, mas hay peligro en eso.

*Diana.* ¿De qué?

*Cintia.* Que tú te enamores,  
Si no logras el empeño.

*Diana.* Ahora eres tú mas necia :  
 ¿Pues cómo puede ser eso ?  
 No me mueven los rendidos,  
 ¿Y ha de arrastrarme el soberbio ?  
*Cintia.* Esto, señora, es aviso.  
*Diana.* Por eso he de hacer empe-  
 ño de rendir su vanidad. [ño  
*Cintia.* Yo me holgaré mucho de [ello.

*Diana.* Proseguid la bizarria,  
 Que yo ahora os lo agradezco  
 Con mayor estimacion,  
 Pues sin amor os la debo.

*Cárlos.* ¿ Vos agradeceis, señora ?

*Diana.* Es porque con vos no hay [riesgo.

*Cárlos.* Pues yo iré á empeñaros [mas.

*Diana.* Y yo voy á agradecerlo.

*Cárlos.* Pues mirad que no queráis,  
 Porque cesaré en mi intento.

*Diana.* No me costará cuidado.

*Cárlos.* Pues siendo así, yo lo [acepto.

*Diana.* Andad : venid, Caniquí.

*Cárlos.* ¿ Qué decis ?

*Pol.* Soy yo ese lienzo.

*Diana.* Cintia, rendido has de ver-

*Cintia.* Sí será, pero yo temo [le.

Que te se trueque la suerte ;

Y eso es lo que yo deseo. ap.

*Diana.* Mas oid.

*Cárlos.* ¿ Qué me quereis ?

*Diana.* Que si acaso os muda el [tiempo...

*Cárlos.* ¿ A qué, señora ?

*Diana.* A querer.

*Cárlos.* ¿ Qué he de hacer ?

*Diana.* Sufrir desprecios.

*Cárlos.* ¿ Y si en vos hubiese amor ?

*Diana.* Yo no querré.

*Cárlos.* Así lo creo.

*Diana.* ¿ Pues qué pedis ?

*Cárlos.* Por si acaso...

*Diana.* Ese acaso está muy lejos.

*Cárlos.* ¿ Y si llega ?

*Diana.* No es posible.

*Cárlos.* Supongo.

*Diana.* Yo lo prometo.

*Cárlos.* Eso pido.

*Diana.* Bien está,  
 Quede así.

*Cárlos.* Guardeos el cielo.

*Diana.* Aunque me cueste un cui-  
 He de rendir á este necio. [dado

## ESCENA X.

CÁRLOS Y POLILLA.

*Pol.* Señor, buena va la danza.

*Cárlos.* Polilla, yo estoy muriendo :  
 Todo mi valor ha habido  
 Menester mi fingimiento.

*Pol.* Señor, llévale adelante,  
 Y verás si no da fuego.

*Cárlos.* Eso importa.

*Pol.* Ven, señor,  
 Que ya yo estoy acá dentro.

*Cárlos.* ¿ Cómo ?

*Pol.* Con lo Caniquí  
 Me he hecho ya lienzo casero.

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

*Decoracion de salon.*

CÁRLOS Y POLILLA.

*Cárlos.* Polilla, amigo, el pesar  
 Me quita ; dale á mi amor  
 Alivio.

*Pol.* A espacio, señor,  
 Que hay mucho que confesar.

*Cárlos.* Dímelo todo, que lucha  
 Con mi cuidado mi amor.

*Pol.* ¿ Quieres besarme, señor ?  
 Apártate allá y escucha.

Lo primero, esos bobazos  
 De esos príncipes, ya sabes

Que en fiestas y asuntos graves  
 Se están haciendo pedazos.

Fiesta tras fiesta no tarda,  
 Y con su desden tirano,

Hacer fiestas es en vano,  
 Porque ella no se las guarda.

Ellos gastan su dinero,  
 Sin que con ello la obliguen,

Y de enamorarla siguen

El camino carretero.  
 Y ellos mismos son testigos  
 Que van mal; que esta muger  
 El alcanzarla ha de ser  
 Echando por esos trigos.  
 Y es tan cierta esta opinion,  
 Que con tu desden fingido  
 De tal suerte la has herido,  
 Que ha pedido confesion;  
 Y con mi bellaquería  
 Su pecho ha comunicado,  
 Como ella me ha imaginado  
 Doctor de esta teología.  
 Para rendirte, un intento  
 Siempre á preguntar me sale :  
 Mira tú de quién se vale,  
 Para que se yerre el cuento.  
 Yo dije con gran mesura :  
 Si eso en cuidado te tray,  
 Para obligarle no hay  
 Medio como tu hermosura.  
 Hazle un favor, golpe en bola,  
 De cuando en cuando al cuitado,  
 Y en viéndole enamorado,  
 Vuélvete y dile mamola.  
 Ella, de mi parecer,  
 Se ha agrado de tal arte,  
 Que ya está en galantearte :  
 Mas ahora es menester  
 Que con ceño impenetrable,  
 Aunque parezcas grosero,  
 Siempre te estés mas entero  
 Que bolsa de miserable.  
 No te piques con la salsa,  
 No piense tu bobería  
 Que está la casa vacía,  
 Por ver la cédula falsa :  
 Porque ella la trae pegada,  
 Y si tú vas á leella,  
 Has de hallar que dice en ella :  
 Aquí no se alquila nada.

*Cárlos.* ¿Y de eso qué ha de sacar

*Pol.* Que se pique esta muger. [se?]

*Cárlos.* ¿Pues cómo puedes saber  
 Que ha de venir á picarse?

*Pol.* ¿Cómo picarse? eso es bueno :  
 Si ella lo finge diez dias,  
 Y tú de ella te desvias,  
 Te ha de querer al onceno;  
 A los doce ha de rabiár,

Y á los trece me parece,  
 Que aunque ella se esté en sus trece,  
 Te ha de venir á rogar.

*Cárlos.* Yo pienso que dices bien ;  
 Mas yo temo de mi amor,  
 Que si ella me hace un favor,  
 No sepa hacerla un desden.

*Pol.* ¿Qué mas dijera una niña!

*Cárlos.* ¿Pues qué haré?

*Pol.* Mostrarte helado.

*Cárlos.* ¿Cómo, si estoy abrasado?

*Pol.* Beber mucha garapiña.

*Cárlos.* Yo he de esforzar mi cui-  
 [dado.]

*Pol.* Ah, si, ; pese á mi memoria !  
 Que lo mejor de la historia  
 Es lo que se me ha olvidado :  
 Ya sabes que ahora son  
 Carnestolendas.

*Cárlos.* ¿Y pues?

*Pol.* Que en Barcelona uso es  
 De esta gallarda nacion,  
 Que con fiestas se divierte,  
 Llevar, sin nota en su fama,  
 Cada galan á su dama.  
 Esto en palacio es por suerte :  
 Ellas eligen colores,  
 Pide uno el galan que viene,  
 Y la dama que le tiene,  
 Va con él, y á hacer favores  
 Al galan el dia la empeña,  
 Y él se obliga á ser iman;  
 Y es gusto, porque hay galan  
 Que suele ir con una dueña.  
 Esto supuesto, Diana  
 Contigo el ir ha dispuesto,  
 Y no sé, por lograr esto,  
 Cómo han puesto la pavana.  
 Ello está trazado ya;  
 Mas ella sale : hácia allí  
 Te esconde, no te halle aquí,  
 Porque algo sospechará.

*Cárlos.* Persuade tú á su desvío  
 Que me enamore.

(Se oculta.)

*Pol.* Es forzoso :  
 Tú eres enfermo dichoso,  
 Pues te cura el beber frio.

## ESCENA II.

DICHOS, DIANA Y CINTIA.

*Diana.* Cintia, este medio he pen-  
Para rendirle á mi amor : [sado  
Yo he de hacerle mas favor ;  
Todas, como os he mandado,  
Como yo, habeis de traer  
Cintas de todos colores,  
Con que al pedir los favores,  
Podreis cualquiera escoger  
El galan que os pareciere ;  
Pues cualquier color que pida,  
Ya la teneis privenida,  
Y la que el de Urgel pidiere  
Dejádmela para mí.

*Cintia.* Gran victoria has de alcan-  
Si le sabes obligar [zar,  
A quererte.

*Diana.* ¿ Caniqué ?

*Pol.* ¡ O luz de este firmamento !

*Diana.* ¿ Qué hay de nuevo ?

*Pol.* Me he hecho amigo  
De Cárlos.

*Diana.* Mucho me obligo  
De tu cuidado.

*Pol.* Así intento *ap.*  
Ser espía, y del consejo :  
No es mi prevencion muy vana,  
Que esto es echar la botana  
Por si se sale el pellejo.

*Diana.* ¿ Y no has descubierto nada  
De lo que yo de él procuro ?

*Pol.* ¡ Ay, señora ! está mas duro  
Que huevo para ensalada ;  
Pero yo sé tretas bravas  
Con que has de hacerle bramar.

*Diana.* Pues tú lo has de gobernar.

*Pol.* ¡ Ay, pobreta, que te clavás !  
[*ap.*

*Diana.* Mil escudos te apercibo,  
Si tú su desden allanas.

*Pol.* Si haré : el emplasto de ranas  
Pone por madurativo. [ap.  
Y si le vieses querer,  
¿ Qué harás despues de tentarle ?

*Diana.* ¿ Qué ? ofenderle, despre-  
Ajarle, y darle á entender [ciarle,  
Que ha de rendir sus sosiegos

A mis ojos por despojos.

*Cárlos.* ¡ Fuego de amor en tus  
[ojos !

*Pol.* ¡ Qué gran gusto es ver dos  
[juegos ! *ap.*

¿ Digo, y no seria mejor,  
Despues de haberle rendido,  
Tener piedad del caido ?

*Diana.* ¿ Qué llamas piedad ?

*Pol.* De amor.

*Diana.* ¿ Qué es amor ?

*Pol.* Digo, querer,

Así al modo de empezar,  
Que aquesto de pellizcar  
No es lo mismo que comer.

*Diana.* ¿ Qué es lo que dices ?

¿ Yo me habia de rendir ? [¿ querer ?  
Aunque le viera morir,  
No me pudiera vencér.

*Cárlos.* ¡ Hay muger mas singular !  
¡ O cruel !

*Pol.* Déjame hacer,  
Que no solo ha de querer  
Vive Dios, sino envidar.

*Cárlos.* Yo salgo : el alma se abrasa.

*Pol.* Cárlos viene.

*Diana.* Disimula.

*Pol.* Lástima es que tome bula. *ap.*  
¡ Si supiera lo que pasa !

*Diana.* Cintia, avisa cuando es hora  
De ir al sarao.

*Cintia.* Ya he mandado  
Que estén con ese cuidado.

*Cárlos.* Y yo el primero, señora,  
Vengo, pues es deuda igual,  
A cumplir mi obligacion.

*Diana.* ¿ Pues cómo, sin aficion,  
Sois vos el mas puntual ?

*Cárlos.* Como tengo el corazon  
Sin los cuidados de amar,  
Tiene el alma mas lugar  
De cumplir su obligacion.

*Pol.* Hazle un favorcillo al vuelo,  
Por si mas grato le ves.

*Diana.* Eso procuro.

*Pol.* Esto es *ap.*  
Hacerla escupir al cielo.

*Diana.* Mucho, no teniendo amor,  
Vuestra asistencia me obliga. [siga,

*Cárlos.* Si es mandarme que pro-

Sin hacerme ese favor,  
Lo haré yo, porque obligada  
A eso mi atencion está.

*Diana.* Poca lumbre el favor da.

*Pol.* Está la yesca mojada.

*Diana.* ¿Luego al favor que yo os  
No le dais estimacion? [hago,

*Cárlos.* Eso con veneracion,  
Mas no con amor lo pago.

*Pol.* Necio, ni aun así lo pagues.

*Cárlos.* ¿Qué quieres? Templa mi  
Aunque es fingido, el favor. [ardor,

*Pol.* Enjuágate, no le tragues.

*Diana.* ¿Qué le has dicho?

*Pol.* Que al oillos  
Agradezca tus favores.

*Diana.* Bien haces.

*Pol.* Esto es, señores, *op.*  
Engañar á dos carrillos.

*Diana.* Si yo á querer algun dia  
Me inclinase, fuera á vos.

*Cárlos.* ¿Porqué?

*Diana.* Porque entre los dos  
Hay oculta simpátia,  
En llevar vos mi opinion,  
En ser vos del genio mio;  
Y á sufrirlo mi albedrío,  
Fuera á vos mi inclinacion.

*Cárlos.* Pues hicierais mal.

*Diana.* No hiciera,  
Que sois galan.

*Cárlos.* No es por eso.

*Diana.* ¿Pues porqué?

*Cárlos.* Porque os confieso  
Que yo no os correspondiera.

*Diana.* Pues si os viéades amar  
De una muger como yo,  
¿No me quisiéades?

*Cárlos.* No.

*Diana.* Claro sois.

*Cárlos.* No sé engañar.

*Pol.* ¡O pecho heróico y valiente!  
Dale por esos hijos :  
Si tú no se la pegares,  
Me la claven en la frente.

*Diana.* Mucho al enojo me acerco:  
Tal desahogo no he visto.

*Pol.* Desvergüenza es, vive Cristo.

*Diana.* ¿Has visto tal?

*Pol.* Es un puerco.

*Diana.* ¿Qué haré?

*Pol.* Meterle en la danza  
De amor, y á puro desden  
Quemarle.

*Diana.* Tú dices bien,  
Que esa es la mayor venganza.  
Yo os tuve por mas discreto.

*Cárlos.* ¿Pues qué he hecho contra  
razon?

*Diana.* Eso es ya desatencion.

*Cárlos.* No ha sido sino respeto;  
Y porque veais que es error  
Que haya en el mundo quien crea  
Qué el que quiere lisonjea,  
Oid de mí lo que es amor.  
Amar, señora, es tener  
Inflamado el corazon  
Con un deseo de ver

A quien causa esta pasion,  
Que es la gloria del querer.  
Los ojos que se agradaron  
De algun sugeto que vieron,  
Al corazon trasladaron  
Las especies que cogieron,  
Y esta inflamacion causaron.  
Su hidrópico ardor procura  
Apagar de sus antojos  
La sed; y al ver la hermosura.  
Mas crece la calentura,  
Mientras mas beben los ojos.  
Siendo esta fiebre mortal,  
Quien corresponde al amor,  
Bien se ve, que es desleal;  
Pues remedia el dolor,  
Dándole mas fuerza al mal.  
Luego el que amado se viere  
No obliga en corresponder,  
Si daña como se infiere:  
Pues oid como su querer  
Tampoco obliga el que quiere.  
Quien ama con fe mas pura  
Pretende de su pasion  
Aliviar la pena dura  
Mirando aquella hermosura,  
Que adora su corazon.  
El contento de miralla  
Le obliga al ansia de verla;  
Esto en rigor es amalla,  
Luego aquel gusto que halla  
Le obliga solo á quererla.

Y esto mejor se apercibe  
 Del que aborrecido está;  
 Pues aquel amando vive,  
 No por el gusto que da,  
 Sino por el que recibe.  
 Los que aborrecidos son  
 De la dama que apetece,  
 No sienten la desazon  
 Que les causa su pasion,  
 Sino porque ellos padecen.  
 Luego, si por su tormento  
 El desden siente quien ama,  
 El que quiere mas atento  
 No quiere el bien de su dama,  
 Sino su propio contento.  
 A su propia conveniencia  
 Dirige amor su fatiga :  
 Luego es clara consecuencia  
 Que ni con amor se obliga,  
 Ni con su correspondencia.

*Diana.* El amor es una union  
 De dos almas, que su ser  
 Truecan por transformacion,  
 Donde es fuerza que ha de haber  
 Gusto, agrado y eleccion.  
 Luego si el gusto es despues  
 Del agrado y la eleccion,  
 Y esta voluntaria es,  
 Ya le debe obligacion,  
 Si no amante, de cortés.

*Cárlos.* Si vuestra razon infiere  
 Que es amar obligacion,  
 ¿Porqué os ofende el que quiere ?

*Diana.* Porque yo tendré razon  
 Para lo que yo quisiere.

*Cárlos.* ¿Y qué razon puede ser ?

*Diana.* Yo otra razon no prevengo  
 Mas, que quererla tener.

*Cárlos.* Pues esa es la que yo tengo  
 Para no corresponder.

*Diana.* ¿Y si acaso el tiempo os  
 Que vence vuestra porfia ? [muestra

*Cárlos.* Siendo una la razon nues-  
 Si se viciere la mia, [tra,  
 No es muy segura la vuestra.

(*Suenan instrumentos.*)

*Laura.* Señora, los instrumentos  
 Ya de ser hora dan señas  
 De comenzar el sarao

Para las carnestolendas.

*Pol.* Y ya los príncipes vienen.

*Diana.* Tened todas advertencia  
 De prevenir los colores.

*Pol.* Ha, señor, ¿estás alerta ?

*Cárlos.* ¿Ay, Polilla, lo que finjo  
 Toda una vida me cuesta !

*Pol.* Calla, que de enamorarla  
 Te hartarás al ir con ella  
 Por la obligacion del dia.

*Cárlos.* Disimula, que ya llegan.

### ESCENA III.

DICHOS, LOS PRÍNCIPES Y LOS  
 MÚSICOS CANTANDO.

*Mús.* Venid los galanes  
 A elegir las damas,  
 Que en carnestolendas  
 Amor se disfraza.  
 Falarala, larala, etc.

*Bearne.* Dudoso vengo, señora,  
 Pues teniendo poca estrella,  
 Vengo fiado en la suerte.

*Gaston.* Aunque mi duda es la mes-  
 El elegir la color [ma,  
 Me toca á mí, que el ser buena,  
 Pues le toca á mi fortuna,  
 Ella debe cuidar de ella.

*Diana.* Pues sentaos, y cada uno  
 Elija color, y sea  
 Como es uso, previniendo  
 La razon para escogerla;  
 Y la dama que le tiene,  
 Salga con él, siendo deuda  
 El enamorarla en él,  
 Y el favorecerle en ella.

*Mús.* Venid los galanes  
 A elegir las damas, etc.

*Bearne.* Esta es accion de fortuna  
 Y ella, por ser loca y ciega,  
 Siempre le da lo mejor  
 A quien tiene menos prendas;  
 Y por no tener ninguna  
 Es forzoso que yo sea  
 Quien tenga mas esperanza;  
 Y así, el escoger es fuerza

El color verde.

*Cintia.* Si yo *ap.*  
Escojo de lo que queda  
Después de Carlos, yo elijo  
Al de Bearne. Yo soy vuestra,  
Que tengo el verde : tomad  
La cinta. *(Dásela.)*

*Bearne.* Corona sea  
De mi suerte el favor vuestro,  
Que á no serlo, eleccion fuera.

*(Danzan una mudanza , pónense  
mascarillas, y retiranse á un  
lado, quedando en pié.)*

*Mús.* Vivan los galanes  
Con sus esperanzas,  
Que para ser dichas  
El tenerlas basta.  
Falarala, larala.

*Gaston.* Yo nunca tuve esperanza,  
Sino envidia, pues cualquiera  
Debe mas favor que yo  
A las luces de su estrella ;  
Y pues siempre estoy zeloso,  
Azul quiero.

*Feniza.* Yo soy vuestra,  
Que tengo el azul ; tomad. *(Dásela.)*

*Gastin.* Mudar de color pudiera,  
Pues ya, señora, mi envidia  
Con tan buena suerte cesa.

*(Danzan y retiranse.)*

*Mús.* No cesan los zelos  
Por lograr la dicha,  
Pues los hay entonces  
e los que la envidian.  
Falarala, etc.

*Pol.* ¿ Y yo he de elegir color ?

*Diana.* Claro está.

*Pol.* Pues vaya fuera,  
Que ya salirme queria  
A la cara la vergüenza.

*Diana.* ¿ Qué color pides ?

*Pol.* Yo tengo  
Hecho el buche á damas feas :  
De suerte, que habrá de ser  
Muy mala la que me quepa.  
De las damas que aquí miro,

No hay ninguna que no sea  
Como una rosa, y pues yo  
La he de hacer mala por fuerza,  
Por si ella es como una rosa,  
Yo la quiero rosa seca.  
Rosa seca, sal acá :  
¿ Quién la tiene ?

*Laura.* Yo soy vuestra,  
Que tengo el color ; tomad.  
*(Dásela.)*

*Pol.* ¿ Yo aquí he de favorecerla,  
Y ella á mí ha de enamorarme ?

*Laura.* No, sino al revés.

*Pol.* Pues vuelta ;  
Enamórame al revés.

*Laura.* Que no ha de ser esto, bes-  
Sino enamorarme tú. *[tia,*

*Pol.* ¿ Yo ? Pues toda la nianteca  
Hecha pringue en la sarten  
A tu blancura no llega,  
Ni con tu pelo se iguala  
La frisa de la bayeta,  
Ni dos ojos de jabon  
Mas que los tuyos blanquean,  
Ni siete bocas hermosas,  
Las unas tras otras puestas,  
Son tanto como la tuya :  
Y no hablo de piés y piernas,  
Porque no hilo tan delgado ;  
Que aunque yo con tu belleza  
He caído, no he caído,  
Pues no cae el que no peca.

*(Danzan y retiranse.)*

*Mús.* Quien á rosas secas  
Su eleccion inclina,  
Tiene amor de rosas,  
Y temor de espinas.  
Falarala, etc.

*Carlos.* Yo á elegir quedo el pos-  
Y ha sido por la violencia *[trero,*  
Que me hace la obligacion  
De haber de fingir finezas ;  
Y pues ir contra el dictámen  
Del pecho, es enojo y pena,  
Para que lo signifique,  
De los colores que quedan,  
Pido el color encarnado :  
¿ Quién lo tiene ?



*Diana.* Yo soy vuestra,  
Que tengo el nácar; tomad.

(*Dásele.*)

*Cárlos.* Si yo, señora, supiera  
El acierto de mi suerte,  
No tuviera por violencia  
Fingir amor, pues ahora  
Le debo tener de veras.

(*Danzan y retíranse.*)

*Mús.* Iras significa  
El color de nácar,  
¿El desden no es ira?  
¿Quien tiene iras ama?  
Falarala, etc.

*Pol.* Ahora te puedes dar  
Un hartazgo de finezas,  
Como para quince días,  
Mas no te ahites con ellas.

*Diana.* Guie la música, pues,  
A la plaza de las fiestas,  
Y ya galanes y damas  
Vayan cumpliendo la deuda.

*Mús.* Vayan los galanes  
Todos con sus damas,  
Que en carnestolendas  
Amor se disfraza.  
Falarala, etc.

## ESCENA IV.

### DIANA Y CÁRLOS.

*Diana.* Yo he de rendir á este  
[hombre, *ap.*

O he de condenarme á necia.  
¿Qué tibio galan haceis!  
Bien se ve en vuestra tibieza,  
Que es violencia enamorar;  
Y siendo el fingirlo fuerza,  
No saberlo hacer, no es falta  
De amor, sino de agudeza.

*Cárlos.* Si yo hubiera de fingirlo,  
No tan remiso estuviera,  
Que donde no hay sentimiento  
Está mas pronta la lengua.

*Diana.* ¿Luego estais enamorado  
De mí?

*Cárlos.* Si no lo estuviera,

No me atára este temor. [veras?

*Diana.* ¿Qué decis? ¿hablais de

*Cárlos.* ¿Pues si el alma lo publi-  
Puede fingirlo la lengua? [ca,

*Diana.* ¿Pues no dijisteis que vos  
No podeis querer?

*Cárlos.* Eso era  
Porque no me habia tocado  
El veneno de esta flecha.

*Diana.* ¿Qué flecha?

*Cárlos.* La de esta mano,  
Que el corazon me atraviésa;  
Y como el pez, que introduce  
Su venenosa violencia  
Por el hilo y por la caña,  
Al pescador pasma y hiela  
El brazo con que la tiene;  
A mí el alma me penetra  
El dulce ardiente veneno,  
Que de vuestra mano bella  
Se introduce por la mia,  
Y hasta el corazon me llega.

*Diana.* Albricias, ingenio mio, *ap.*  
Que ya rendí su soberbia:  
Ahora probará el castigo  
Del desden de mi belleza.

¿Que en fin, vos no imaginabais  
Querer, y quereis de veras?

*Cárlos.* Toda el alma se me abrasa,  
Todo mi pecho es centellas.  
Temple en mí vuestra piedad  
Este ardor que me atormenta.

*Diana.* Soltad, ¿qué decis? soltad.

(*Quítase la mascarilla Diana y  
suéltale la mano.*)

¿Yo favor! La pasión ciega  
Para el castigo os disculpa,  
Mas no para la advertencia.  
¿A mí me pedis favor,  
Diciendo que amais de veras?

*Cárlos.* Cielos, yo me despeñé, *ap.*  
Pero válgame la enmienda.

*Diana.* ¿No os acordais de que os  
[dije,  
Que en queriéndome, era fuerza  
Que sufrierais mis desprecios,  
Sin que os valiese la queja?

*Cárlos.* ¿Luego de veras hablais?

*Diana.* ¿Pues vos no quereis de  
[veras?

*Cárlos.* ¡Yo, señora! ¿Pues se  
Trocar mi naturaleza? [pudo

¿Yo querer de veras? ¿yo?

¡Jesus, qué error! ¿Eso piensa  
Vuestra hermosura? ¿Yo amor?

Pues cuando yo le tuviera,

De vergüenza le callára :

Esto es cumplir con la deuda

De la obligacion del dia.

*Diana.* ¿Qué me decís? Yo estoy  
[muerta.

¿Qué, no es de veras? ¿Qué escu-  
[cho! *ap.*

¿Pues cómo aquí á hablar acierta  
Mi vanidad de corrida?

*Cárlos.* ¿Pues vos, siendo tan dis-  
No conoceis que es fingido? [creta,

*Diana.* ¿Pues aquello de la flecha,  
Del pez, del hilo, y la caña,  
Y el decir que el desden era,  
Porque no os habia tocado  
Del veneno la violencia?

*Cárlos.* Pues eso es fingirlo bien :  
¿Tan necio quereis que sea  
Que cuando á fingir me ponga,  
Lo finja sin apariencia?

*Diana.* ¡Qué es esto que me suce-  
¿Yo he podido ser tan necia, [de! *ap.*  
Que me haya hecho este desaire?  
Del incendio de esta afrenta  
El alma tengo abrasada ;  
Mucho temo que lo entienda :  
Yo hé de enamorar á este hombre,  
Si toda el alma me cuesta.

*Cárlos.* Mirad que esperan, señora.

*Diana.* ¡Que á mí este error me  
¿Pues cómo vos...? [suceda!

*Cárlos.* ¿Qué decís?

*Diana.* ¿Qué iba yo á hacer? ya  
[estoy ciega : *ap.*

Poneos la máscara, y vamos.

*Cárlos.* No ha sido mala la en-  
[mienda : *ap.*

¿Así trata el rendimiento?

¡Ah, cruel! ¡ah, ingrata! ¡ah, fiera!  
Yo echaré sobre mi fúego

Toda la nieve del Etna. [creto,

*Diana.* Cierto, que sois muy dis-

Y lo fingís de manera,  
Que lo tuve por verdad.

*Cárlos.* Cortesanía fué vuestra  
El fingiros engañada,  
Por favorecer con ella,  
Que con eso habeis cumplido  
Con vuestra naturaleza,  
Y la obligacion del dia ;  
Pues fingiendo la cautela  
De engañaros, porque á mí  
Me dais crédito con ella,  
Favorecis el ingenio,  
Y despreciais la fineza.

*Diana.* Bien agudo ha sido el mo-  
De motejarme de necia : [do *ap.*  
Mas así le he de engañar.  
Venid, pues, y aunque yo sepa  
Que es fingido, proseguid,  
Que eso á estimaros me empeña  
Con mas veras.

*Cárlos.* ¿De qué suerte?

*Diana.* Hace á mi desden mas fuer-  
La discrecion, que el amor, [za  
Y me obligais mas con ella.

*Cárlos.* ¡Quién no entendiese su  
[intento! *ap.*

Yo le volveré la flecha

*Diana.* ¿No proseguís?

*Cárlos.* No, señora.

*Diana.* ¿Porqué?

*Cárlos.* Me ha dado tal pena  
El decirme que os obligo,  
Que me ha hecho perder la senda  
De fingirme enamorado.

*Diana.* ¿Pues vos, qué perder pu-  
En tenerme á mí obligada [dierais  
Con vuestra intencion discreta?

*Cárlos.* Arriesgarme á ser querido.

*Diana.* ¿Pues tan mal os estuviera?

*Cárlos.* Señora, no está en mi ma-  
Y si yo en eso me viera, [no ;  
Fuera cosa de morirme.

*Diana.* ¡Qué esto escuche mi be-  
¿Pues vos presumís que yo lleza! *ap.*  
Puedo quereros?

*Cárlos.* Vos mesma

Decís que la que agradece  
Está de querer muy cerca :  
Pues quien confiesa que estima,  
¿Qué falta para que quiera?

*Diana.* Menos falta para injuria  
A vuestra loca soberbia;  
Y eso poco que le falta,  
Pasando ya de grosera.  
Quiero escusar con dejaros :  
Idos.

*Cárlos.* ¿Pues cómo á la fiesta  
Quereis faltar? ¿puede ser  
Sin dar causa á otra sospecha?

*Diana.* Ese riesgo á mí me toca ;  
Decid que estoy indispueta,  
Que me ha dado un accidente.

*Cárlos.* Luego con eso licencia  
Me dais para no asistir.

*Diana.* Si os mando que os vais,  
[¿no es fuerza?

*Cárlos.* Me habeis hecho un gran  
[favor :

Guarde Dios á vuestra alteza. (*Vase.*)

*Diana.* ¿Qué es lo que pasa por  
Tan corrida estoy, tan ciega, [mí?  
Que si supiera algun medio  
De triunfar de su soberbia,  
Aunque arriesgára el respeto,  
Por rendirle á mi belleza,  
A costa de mi decoro  
Comprára la diligencia.

## ESCENA V.

### DIANA Y POLILLA.

*Pol.* ¿Qué es esto, señora mia?  
¿Cómo se ha agüado la fiesta?

*Diana.* Hame dado un accidente.

*Pol.* Si es cosa de la cabeza,  
Dos parches de tacamaca,  
Y que te traigan las piernas.

*Diana.* No tienen piernas las da-  
[mas.

*Pol.* Pues por esta razon mesma  
Digo yo que te las traigan :  
¿Mas qué ha sido tu dolencia?

*Diana.* Aprieto del corazon.

*Pol.* ¡Jesus! pues si no es mas de  
Sángrate y púrgate luego : [esa,  
Y échate unas sanguijuelas,  
Dos docenas de ventosas,  
Y al instante estarás buena.

*Diana.* Caniquí, yo estoy corrida

De no vencer la tibieza  
De Cárlos.

*Pol.* ¿Pues eso dudas?  
¿Quieres que por tí se pierda?

*Diana.* ¿Pues cómo se ha de per-  
[der?

*Pol.* Hazle que tome una renta.  
¿Pero de veras hablando,  
Tú, señora, no deseas  
Que se enamore de tí?

*Diana.* Toda mi corona diera  
Por verle morir de amor.

*Pol.* ¿Y es eso cariño, ó tema?  
La verdad ; ¿te entra el Carlillos?

*Diana.* ¿Qué es cariño? yo soy pe-  
Para abrasarle á desprecios, [ña :  
A desaires y violencias,  
Lo deseo solo.

*Pol.* ¡Zape! *ap.*  
Aun está verde la breva;

Mas ella madurará,  
Como hay muchachos y piedras.

*Diana.* Yo sé que él gusta de oír  
Cantar.

*Pol.* Mucho, como sea  
La pasion, ó algun buen salmo  
Cantado con castañetas.

*Diana.* ¡Salmo! ¿qué decis?

*Pol.* Es cosa  
Señora, que esto le eleva;  
Lo que es música de salmos  
Pierde su juicio por ella.

*Diana.* Tú has de hacer por mí

*Pol.* ¿Qué? [una cosa.

*Diana.* Abierta hallarás la puerta  
Del jardín; yo con mis damas

Estaré allí, y sin que él sepa  
Que es cuidado, cantarémos :

Tú has de decir que le llevas  
Porque nos oiga cantar,

Diciendo, que aunque le vean,  
A tí te echarán la culpa.

*Pol.* Tú has pensado brava treta,  
Porque en viéndote cantar,  
Se ha de hacer una jalea.

*Diana.* Pues ve á buscarle al mo-  
[mento.

*Pol.* Llevaréle con cadena :  
A oír cantar irá el otro

Tras de un entierro ; mas sea

Buen tono.

*Diana.* ¿Qué te parece?

*Pol.* Alguna cosa burlesca,  
Que tenga mucha alegría.

*Diana.* ¿Cómo que?

*Pol.* Un requiem eternam.

*Diana.* Mira que voy al jardín.

*Pol.* Pues ponte como una Eva,  
Para que caiga este Adán.

*Diana.* Allá espero.

## ESCENA VI.

### POLILLA Y DESPUES CÁRLOS.

*Pol.* Norabuena,  
Que tú has de ser la manzana,  
Y has de llevar la culebra.  
Señores, ¿qué estas locuras  
Ande haciendo una princesa!  
Mas quien tiene la mayor,  
¿Qué mucho que esotras tenga?  
Porque las locuras son  
Como un plato de cerezas,  
Que tirando de la una,  
Las otras se van tras ella.

*Cárlos.* ¿Polilla, amigo?

*Pol.* ¡Cárlos, bravo cuento!

*Cárlos.* ¿Pues qué ha habido de  
[nuevo?

*Pol.* Vencimiento.

*Cárlos.* ¿Pues tú qué has entendi-  
[do?

*Pol.* Que para enamorarte, me ha  
[pedido  
Que te lleve al jardín, donde has de  
[vella,

Mas hermosa y brillante que una es-  
Cantando con sus damas, [trella,  
Que como te imagina duro tanto,  
Ablandarte pretende con el canto.

*Cárlos.* ¿Eso hay? mucho lo estra-  
[ño.

*Pol.* Mira si es liviandad de buen  
[tamaño,

Y si está ya harto ciega,  
Pues esto hace, y demí áfiarlo llega.

*Cárlos.* Ya escucho el instrumento.  
(*Tocan dentro.*)

*Pol.* Esta ya es tuya.

*Cárlos.* Calla, que canta ya.

*Pol.*

Pues aleluya.

*Mús.* Olas eran de zafr  
Las del mar solo esta vez,  
Con el que siempre aclaman  
Los mares segundo rey.

*Pol.* Vamos, señor.

*Cárlos.* ¿Qué dices, que yo muero?

*Pol.* Deja eso á los pastores de la  
[Arcadia,

Y vámonos allá, que esto es primero.

*Cárlos.* ¿Y qué he de hacer?

*Pol.* Entrar y no mirarla.

Y divertirte con la copia bella

De flores, y aunque ella

Se haga rajas cantando, no escuchar-  
Porque seabrased. [la,

*Cárlos.* No podré emprenderlo.

*Pol.* ¿Cómo no? Vive Cristo, que  
[has de hacerlo,

O te tengo de dar con esta daga,

Que traigo para eso, que esta llaga

Se ha de curar con escozor.

*Cárlos.* No intentes

Eso, que no es posible que lo allanes.

*Pol.* Señor, tú has de sufrir polvos  
[de Juanes,

Que toda el alma tienes ya podrida.  
(*Mús.*)

*Cárlos.* Otra vez cantan; oye por  
[tu vida.

*Pol.* Pese á mi alma; vamos,

No en eso tiempo pierdas.

*Cárlos.* Attendamos,  
Que luego entrar podemos.

*Pol.* Allá desde mas cerca escu-  
Anda con Barrabas. [charémos.

*Cárlos.* Oye primero.

*Pol.* Has de entrar, vive Dios.

*Cárlos.* Oye.

*Pol.* No quiero.

(*Métele á empellones.*)

## ESCENA VII.

*Decoracion de jardín.*

DIANA Y TODAS LAS DAMAS EN  
GUARDAPIÉS Y JUSTILLOS, CAN-  
TANDO.

*Mús.* Olas eran de zafr  
Las del mar solo esta vez,

Con el que sienpre le aclaman  
Los mares segundo rey.

*Diana.* ¿No habeis visto entrar á  
[Cárlos?

*Cintia.* No solo no le hemos visto,  
Mas ni aun de que venir pueda  
En el jardin hay indicio.

*Diana.* Laura, ten cuenta si viene.

*Laura.* Ya yo, señora, lo miro.

*Diana.* Aunque arriesgue mi deco-  
He de vencer sus desvíos. [ro,

*Laura.* Cierto, que estás tan her-  
[mosa,

Que ha de faltarle el sentido  
Si te ve, y no se enamora;  
Mas señora, ya le he visto,  
Ya está en el jardin.

*Diana.* ¿Qué dices?

*Laura.* Que con Caniquí ha venido.

*Diana.* Pues volvamos á cantar,  
Y sentaos todas conmigo.

(*Siéntanse ahora todas.*)

## ESCENA VIII.

DICHAS, POLILLA Y CÁRLOS.

*Pol.* No te derritas, señor.

*Cárlos.* Polilla, ¿no es un prodigio  
Su belleza? en aquel traje  
Doméstico es un hechizo.

*Pol.* ¡Qué bravas están las damas  
En guardapiés y justillo!

*Cárlos.* ¿Para qué son los adornos  
Donde hay sin ellos tal brio?

*Pol.* Mira, estas son como el cardo,  
Que el hortelano, advertido,  
Le deja las pencas malas,  
Que aunque no son de servicio,  
Abultan para venderle;  
Pero despues de vendido  
Solo se come el cogollo:  
Pues las damas son lo mismo,  
Lo que se come es aquesto,  
Que el moño y el artificio  
De las faldas son las pencas  
Que se echan á los borricos:  
Pero vuelve allá la cara,  
No mires, que vas perdido.

*Cárlos.* Polilla, no he de poder.

*Pol.* ¿Qué llamas no? Vive Cristo,  
Que he de meterte la daga,  
Si vuelves.

(*Pónele la daga en la cara.*)

*Cárlos.* Ya no la miro.

*Pol.* Pues la estás oyendo, engaña  
Los ojos con los oídos.

*Cárlos.* Pues vámonos alargando,  
Porque si canta, el no oirlo  
No parezca que es cuidado,  
Sino divertirme el sitio. [des.

*Cintia.* Ya te escucha, cantar pue-

*Diana.* Así vencerle imagino.

(*Canta.*)

El que solo de su abril  
Escogió mayo cortés,  
Por gala de su esperanza,  
Las flores de su desden...

¿No ha vuelto á oír?

*Laura.* No, señora.

*Diana.* ¿Cómo no? ¿pues no me  
[ha oído?

*Cintia.* Puede ser, porque estás  
[lejos

*Cárlos.* En toda mi vida he visto  
Mas bien compuesto jardin.

*Pol.* Vaya de eso, que eso es lindo.

*Diana.* Al jardin está mirando:  
Este hombre está sin sentido:  
¿Qué es esto? Cantemos todas,  
Para ver si vuelve á oírnos.

(*Cantan todas.*)

A tan dichoso favor  
Sirva tan florido mes,  
Por gloria de sus trofeos:  
Rendido le bese el pié.

*Cárlos.* ¡Qué bien hecho está aquel  
[cuadro  
De sus armas! ¡qué pulido!

*Pol.* Harto mas pulido es eso.

*Diana.* ¡Qué esto escucho! ¡qué  
[esto miro!

¡Los cuadros está alabando  
Cuando yo canto!

*Cárlos.* No he visto  
Hiedra mas bien enlazada:  
¡Qué hermoso verde!

*Pol.* Eso pido:  
Date en lo verde, que engordas.

*Diana.* No me ha visto, ó no me  
[ha oído;

*Laura,* al descuido le advierte  
Que estoy yo aquí.

(*Levántase Laura.*)

*Cintia.* Este capricho  
La ha de despeñar á amar.

*Laura.* Cárlos, estad advertido,  
Que está aquí dentro Diana.

*Cárlos.* Tiene aquí un famoso sitio:  
Los laureles están buenos;  
Pero entre aquellos jacintos  
Aquel pié de guindo afea.

*Pol.* ¡Oh, qué lindo pié de guindo!

*Diana.* ¿Ya se lo advertiste, *Laura*?

*Laura.* Ya, señora, se lo he dicho.

*Diana.* Ya no yerra de ignorancia;  
¿Pues cómo está divertido?

(*Pasan por delante de ellas, lleván-  
dole Polilla la daga junto á la  
cara porque no vuelva.*)

*Pol.* Señor, por aquesta calle  
Pasa sin mirar.

*Cárlos.* Rendido  
Estoy á mi resistencia:  
Volver temo.

*Pol.* Ten, por Cristo,  
Que te herirás con la daga.

*Cárlos.* Ya no puedo, mas amigo.

*Pol.* Hombre, mira que te clavás.

*Cárlos.* ¿Qué quieres? Ya me he  
[vencido.

*Pol.* Vuelve por esotro lado.

*Cárlos.* ¿Por acá?

*Pol.* Por allá digo.

*Diana.* ¿No ha vuelto?

*Laura.* Ni lo imagina.

*Diana.* Yo no creo lo que miro:  
Ve tú al descuido, *Feniza*,  
Y vuelve á dar el aviso.

(*Levántase Feniza.*)

*Pol.* Otro correo dispara.  
Mas no dan lumbré los tiros.

*Feniza.* ¿Cárlos?

*Carlos.* ¿Quién llama?

*Pol.* ¿Quién es?

*Feniza.* Ved qué *Diana* os ha visto.

*Cárlos.* Admirado de esta fuente,

En verla me he divertido,  
Y no habia visto á su alteza:  
Decid que ya me retiro.

*Diana.* ¡Cielos! sin duda se va:  
Oid, escuchad, á vos digo.

(*Levántase.*)

*Cárlos.* ¿A mí, señora?

*Diana.* Sí, á vos.

*Cárlos.* ¿Qué mandais?

*Diana.* ¿Como, atrevido  
Habeis entrado aquí dentro,  
Sabiendo que en mi retiro  
Estaba yo con mis damas?

*Cárlos.* Señora, no os habia visto:  
La hermosura del jardin  
Me llevó, perdon os pido.

*Diana.* Esto es peor, que aun no  
Que para escucharme vino. [dice *ap.*  
¿Pues no me oiste?

*Cárlos.* No, señora.

*Diana.* No es posible.

*Cárlos.* Un yerro ha sido,  
Que solo enmendarse puede  
Con no hacer mas el delito. (*Vase.*)  
*Cintia.* Señora, este hombre es un  
[tronco.

*Diana.* Déjame, que sus desvíos  
El sentido han de quitarme.

*Cintia.* Aquesto va ya perdido, *ap.*  
Si ella no está enamorada  
De Cárlos, ya va camino. (*Vase.*)

*Diana.* ¡Cielos, qué es esto que veo!  
Un etna es cuanto respiro:  
¡Yo despreciada!

*Pol.* Eso sí,  
Pese á su alma, dé brincos.

*Diana.* ¿Caniqué?

*Pol.* ¿Señora mia?

*Diana.* ¿Qué es esto? ¿Este hom-  
A escucharme? [bre no vino

*Pol.* Sí, señora.

*Diana.* ¿Pues cómo no ha vuelto á  
[oirlo?

*Pol.* Señora, es loco de atar.

*Diana.* ¿Pues qué respondió, ó qué

*Pol.* Es vergüenza. [dijo?

*Diana.* Dilo pues.

*Pol.* Que cantabais como niños  
De escuela, y que no queria

Escucharos.

*Diana.* ¿Eso ha dicho?

*Pol.* Sí, señora.

*Diana.* ¡Hay tal desprecio!

*Pol.* Es un bobo.

*Diana.* ¡Estoy sin juicio!

*Pol.* No hagas caso.

*Diana.* ¡Estoy mortal!

*Pol.* Que es un bárbaro.

*Diana.* Eso mismo

Me ha de obligar á rendirle,

Si muero por conseguirlo. (*Vase.*)

*Pol.* Buena va la danza, alcalde,  
Y da en la albarda el granizo.

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

*Decoración de salón.*

CÁRLOS, POLILLA, GASTON

Y EL DE BEARNE.

*Gaston.* Carlos, nuestra amistad  
[nos da licencia

De valernos de vos para este intento.

*Carlos.* Ya sabeis que es segura  
[mi obediencia.

*Bearne.* En fe de eso os consulto  
[el pensamiento.

*Pol.* Va de consulta, y salga la  
[propuesta,

Que todo lo demas es molimiento.

*Bearne.* Ya vos sabeis que no ha  
[quedado fiesta,

Fineza, ostentacion, galantería,

Que no haya sido de los tres com-  
[puesta,

Para vencer la justa antipatía

Que nos tiene Diana sin debella,

Ni aun lo que debe dar la cortesía;

Pues habiendo salido vos con ella,

La obligacion y el uso de la suerte,

Por no favoreceros, atropella;

Y la alegría del festin convierte

En queja de sus damas y en desprecio

De nosotros, si el término se advierte:

Y de nuestro decoro haciendo apre-  
[cio,

Mas que de nuestro amor, nos ha  
[obligado.

Solamente á vencer su desden necio;

Y el gusto quedará desempeñado

De los tres, si la viésemos vencida

De cualquiera de todos al cuidado.

Para esto, pues, traemos prevenida

Yo y don Gaston la industria que os

[diremos,

Que si á esta flecha no quedare he-

[rida,

No queda ya camino que intentemos.

*Carlos.* ¿Qué es la industria?

*Gaston.* Que pues para estos dias

Todos por suerte ya damas tenemos,

Prosigamos en las galanterías

Todos, sin hacer caso de Diana,

Pues ella se escusó con sus porfías;

Que si á ver llega su altivez tirana,

Por su desden, su adoracion perdida,

Si no de amante, se ha de herir de

[vana:

Y en conociendo indicios de la herida,

Nuestras finezas han de ser mayores,

Hasta tenerla en su rigor vencida.

*Pol.* No es ese mal remedio; mas,

[señores,

Eso es lo mismo que á cualquier do-

[liente

El quitarle la cena los doctores.

*Bearne.* Pero si no es remedio sufi-

[ciente,

Cuando no alivie ó temple la dolen-

[cia,

Sirve de que no crezca el accidente:

Si á Diana la ofende la decencia

Con que la festejamos, porfiarla

Solo será crecer su resistencia.

Ya no queda mas medio que dejarla,

Pues si la ley, que dió naturaleza,

No falta en ella, así hemos de obli-

[garla:

Porque en viendo perdida la fineza

La dama, aun de aquel mismo que

[aborrece,

Sentirlo es natural en la belleza,

Que la veneracion de que carece,

Aunque el gusto cansado la despre-

La vanidad del alma la apetece; [cia,

Y si le falta lo que el ama aprecia,

Aunque lo calle allá su sentimiento,

La estará á solas condenando á necia;

Y cuando no se logre el pensamiento  
De obligarla á querer, en que lo  
[sienta  
Queda vengado bien nuestro tor-  
[mento.

*Cárlos.* Lo que ofendido vuestro  
[amor intenta,  
Por dos causas de mí queda aceptado;  
Una, el ser fuerza que ella lo con-  
[sienta,  
Porque eso su desden nos ha man-  
[dado;

Y otra que sin amor ese desvío  
No me puede costar ningún cuidado.

*Bearne.* Pues la palabra os tomo.

*Cárlos.* Yo la fio.

*Bearne.* Y aun de Diana el nombre  
[á nuestro labio

Desde aquí le prohíba el albedrío.

*Gaston.* Ese contra el desden es  
[medio sabio.

*Cárlos.* Digo que de mi parte lo  
[prometo.

*Bearne.* Pues vos vereis vengado  
nuestro agravio.

*Gaston.* Vamos, y aunque se ofenda  
[su respeto,

En festejar las damas prosigamos  
Con mas finezas.

*Cárlos.* Yo el desvío aceto.

*Bearne.* Pues si á un tiempo todos

Cierto será el vencerla. [la dejamos,

*Cárlos.* Así lo creo.

*Bearne.* Vamos, pues, don Gaston.

*Gaston.* Bearne, vamos.

*Bearne.* Logrado habeis de ver  
[nuestro deseo.

## ESCENA II.

### CÁRLOS Y POLILLA.

*Pol.* Señor, esta es brava traza,  
Y medida á tu desco,  
Que este es echarte el ojeo,  
Porque tú mates la caza.

*Cárlos.* Polilla, ¡muger terrible!  
¡Que aun no quiera tan picada!

*Pol.* Señor, ella está abrasada,  
Mas rendirse no es posible :

Ella te quiere, señor,  
Y dice que te aborrece;  
Mas lo que ira le parece,  
Es quinta esencia de amor :  
Porque cuando una muger  
De los desdenes se agravia,  
Bien puede llamarlo rabia,  
Mas es rabia por querer.  
Dia y noche está trazando  
Como vengar su congoja;  
Mas no temas que te coja,  
Que ella te dará bien blando.

*Cárlos.* ¿Qué dice de mí?

*Pol.* Te acusa :

Dice que eres un grosero,  
Desatento, majadero :  
Y yo, que entiendo la musa,  
Digo : Señora, es un loco,  
Un sucio : y ella despues  
Vuelve por tí, y dice : No es,  
Que ni tanto, ni tan poco.  
En fin, porque sus desvelos  
Ne se logren, imagino  
Que ahora toma otro camino.

Y quiere picarte á zelos.

Conoce la ballestilla,

Y si acaso te la echa,

Disimula, y dí á la flecha,

Riendo : Hágote cosquilla.

Que ella te se vendrá al ruego.

*Cárlos.* ¿Porqué?

*Pol.* Porque aunque se enoje

Quien cuando siembra no coje,

Va á pedir limosna luego :

Eso es, señor, evidencia.

Lope, el fénix español,

De los ingenios el sol,

Lo dijo en esta sentencia :

“ Quien tiene zelos, y ofende,

¿Qué pretende?

La venganza de un desden;

¿Y si no le sale bien?

Vuelve á comprar lo que vende.”

Mas ya los príncipes van

Sus músicas previniendo.

*Cárlos.* Irme con ellos pretendo.

*Pol.* Con eso juego te dan.

*Cárlos.* Diana viene.

*Pol.* Pues cuidado,

Y escápate



*Cárlos.* Voime luego.

*Pol.* Vete, que si nos ve el juego,  
Perderemos lo envidado.

### ESCENA III.

DIANA Y POLILLA.

(*Cantan dentro.*)

*Mús.* Pastores, Cintia me mata,  
Cintia es mi muerte y mi vida,  
Yo de ver á Cintia vivo,  
Y muero por ver á Cintia.

*Diana.* ¡Tanta Cintia!

*Pol.* Es el reclamo  
Del bearnés.

*Diana.* ¡Finezas necias!

*Pol.* Todo esto es echar especias  
[ap.]

Al guisado de mi amo.

*Diana.* Por no ver estas contiendas  
De que á sus damas alaben,  
Deseo ya que se acaben  
Aquestas carnestolendas.

*Pol.* Eso es ya rigor tirano :  
Deja, señora, querer,  
Si no quieres, que esto es ser  
El perro del hortelano.

*Diana.* ¿Pues no es cosa muy can-  
Oir músicas precisas [sada.  
De Cintias, Lauras, Fenisas,  
Cada instante?

*Pol.* Si te enfada  
Ver tu nombre en verso escrito,  
¿Qué han de hacer sino cintiar,  
Laurear y fenisear?  
Que el dianar es ya delito :  
Y el bearnés tan fino está  
Con Cintia, que está en su pecho,  
Que una gran décima ha hecho.

*Diana.* ¿Y cómo dice?

*Pol.* Allá va :  
"Cintia el mandamiento quinto  
Quebró en mí, como saeta;  
Cintia es la que á mí me aprieta,  
Y yo soy de Cintia el cinto.  
Cintia, y cinta no es distinto :  
Y pues Cintia es semejante  
A cinta, soy fino amante,  
Pues traigo cinta en la liga,

Y esta décima la diga  
Cintor el representante."

*Diana.* Bien por cierto, mas ya  
Otra música. [suenan

*Pol.* Y galante. ^

*Diana.* Esta será de otro amante.

*Pol.* Reventando está de pena. ap.

*Mús.* No iguala á Fenisa el fénix,  
Que si él muere, y resucita,  
Fenisa da vida, y mata :  
Mas que el fénix es Fenisa.

*Diana.* ¡Finos están!

*Pol.* ¡Jesus! es  
Mucha cosa, y aun mi pecho...  
¡Oye lo que á Laura he hecho!

*Diana.* ¿Tambien das músicas?

*Pol.* Pues.  
"Laura, en rigor, es laurel;  
Y pues Laura á mí me plugo,  
Yo tengo de ser besugo,  
Por escabecharme en él."

*Diana.* ¿Y Cárlos no me pudiera  
Dar música á mí tambien?

*Pol.* Si llegára á querer bien,  
Sin duda te se atreviera;  
Mas él no ama, y tú el concierto  
De que te dejase hiciste,  
Con que al punto que dijiste,  
Id con Dios, vió el cielo abierto.

*Diana.* Que lo dije así, confieso;  
Mas él porfiar debia,  
Que aquí es cortés la porfia.

*Pol.* ¿Pues cómo puede ser eso,  
Si á las fiestas han de ir,  
Y es desprecio de su fama  
No ir un galan con su dama,  
Y tú no quieres salir?

*Diana.* ¿Qué pudiera ser, no in-  
Que saliese yo con él? [fieres,

*Pol.* Sí, señora; pero él  
Sabe poco de poderes.  
Mas ya galanes y damas  
A las fiestas van saliendo :  
Cierto, que es un mayo ver  
Las plumas de los sombreros.

*Diana.* Todos vienen con sus damas,  
Y Cárlos viene con ellos.

*Pol.* Señores, si esta muger, ap.  
Viendo ahora este desprecio,

No se rinde á querer bien,  
Ha de ahorcarse como hay credo.

### ESCENA IV.

DICHOS, Y SALEN TODOS LOS GALANES  
CON SUS DAMAS, Y ELLOS Y ELLAS  
CON SOMBREROS Y PLUMAS.

*Mús.* A festejar sale Amor  
Sus dichosos prisioneros,  
Dando plumas sus penachos  
A sus arpones soberbios.

*Bearne.* Príncipes, para picarla,  
Es este el mejor remedio.

*Gaston.* Mostrarnos finos importa.

*Cárlos.* Mi fineza es el despego.

*Bearne.* Cada instante, Cintia her-  
[mosa,

Me olvido de que soy vuestro,  
Porque no creo á mi suerte  
La dicha que la merezco.

*Cintia.* Mas dudo yo, pues presumo  
Que el ser tan fino es empeño  
Del dia, y no del amor.

*Bearne.* Salir del dia deseo,  
Por venceros esa duda.

*Gaston.* Y vos, si dudais lo mesmo,  
Vereis pasar mi fineza  
A los mayores extremos,  
Cuando solo deuda sea  
De la fe con que os venero.

*Diana.* Nadie se acuerda de mí.

*Pol.* Yo por ninguno lo siento,  
Sino por aquel menguado  
De Cárlos, que es un soberbio :  
¿ Tiene él algo mas que ser  
Muy galan y muy discreto,  
Muy liberal y valiente,  
Y hacer muy famosos versos,  
Y ser un príncipe grande?  
¿ Pues qué tenemos con eso?

*Bearne.* Conde de Fox, no perda-  
Tiempo para los festejos [mos  
Que tenemos prevenidos.

*Gaston.* Tan feliz dia logremos.

*Diana.* ¿ Qué tiernos van!

*Pol.* Son menguados.

*Diana.* ¿ Pues es malo el estar tier-  
[nos?

*Pol.* Sí, que es cosa de capones.

*Bearne.* Proseguid el dulce acento  
Que nuestra dicha celebra.

*Cárlos.* Yo seré imán de sus ecos.

*Mús.* A festejar sale Amor  
Sus dichosos prisioneros, etc.

( Vanse pasando por delante de  
Diana sin reparar en ella.)

### ESCENA V.

CÁRLOS, DIANA Y POLILLA.

*Diana.* ¿ Qué finos van y qué graves!

*Pol.* ¿ Sabe qué parecen estos?

*Diana.* ¿ Qué?

*Pol.* Priors y abadesas.

*Diana.* Y Cárlos se va con ellos :

Solo de él siento el desden;

Pero de abrasarle á zelos

Es esta buena ocasion :

Llámale tú.

*Pol.* Ah, caballero.

*Cárlos.* ¿ Quién me llama?

*Pol.* Appropinquo

Ad parlandum.

*Cárlos.* ¿ Con quién?

*Pol.* Mecum.

*Cárlos.* ¿ Pues para eso me llama-  
Cuando ves que voy siguiendo [bas,  
Este acento, enamorado?

*Diana.* ¿ Vos enamorado? bueno :  
¿ Y de quién lo estais?

*Cárlos.* Señora,

Tambien yo aquí dama llevo.

*Diana.* ¿ Qué dama?

*Cárlos.* Mi libertad,

Que es á quien yo galanteo.

*Diana.* Cierito que me habia dado  
Gran susto. [ap.

*Pol.* Bueno va eso : [ap.

Ya está mas allá de Illescas

Para llegar á Toledo.

*Diana.* ¿ La libertad es la dama?

Buen gusto teneis por cierto.

*Cárlos.* En siendo gusto, señora,  
No importa que no sea bueno,

Que la voluntad no tiene

Razon para su deseo.

*Diana.* Pero ahí no hay voluntad.

*Cárlos.* Si hay tal.

*Diana.* O yo no lo entiendo,  
O no la hay, que no se puede  
Dar voluntad sin sugeto.

*Cárlos.* El sugeto es el no amar,  
Y voluntad hay en esto,  
Pues si quiero no querer,  
Ya quiero lo que no quiero.

*Diana.* La negacion no da ser,  
Que solo el entendimiento  
Le da al ente de razon  
Un ser fingido y supuesto;  
Y así es esa voluntad,  
Pues sin causa no hay efecto.

*Cárlos.* Vos, señora, no sabeis  
Lo que es querer, y así en esto  
Será lisonja deciros  
Que ignorais el argumento.

*Diana.* No ignoro tal, que el dis-  
No ha menester los efectos [curso  
Para conocer las causas;  
Pues sin la esperiencia de ellos  
Las ve la filosofia;  
Pero yo ahora lo entiendo  
Con esperiencia tambien.

*Cárlos.* ¿Pues vos quereis?

*Diana.* Lo deseo.

*Pol.* Cuidado que va apuntando  
La varita de los zelos;  
Untate muy bien las manos  
Con aceite de desprecios;  
No te se pegue la liga.

*Diana.* Si este tiene entendimiento  
Se ha de abrasar, ó no es hombre. [ap.

*Pol.* Eso fuera á no estar hecho ap.  
El defensivo, y pegado.

*Cárlos.* De oiros estoy suspenso.

*Diana.* Cárlos, yo he reconocido  
Que la opinion que yo llevo,  
Es ir contra la razon,  
Contra el útil de mi reino,  
La quietud de mis vasallos,  
La duracion de mi imperio,  
Viendo estos inconvenientes,  
He puesto á mi pensamiento  
Tan forzosos silogismos,  
Que le he vencido con ellos.  
Determinada á casarme,  
Apenas cedió el ingenio  
Al poder de la verdad

Su sofisticado argumento,  
Cuando ví, al abrir los ojos,  
Que la nube de aquel yerro  
Le habia quitado al alma  
La luz del conocimiento.  
El príncipe de Bearne,  
Mirado sin pasion...

*Pol.* ¿Zelos?  
Al aceite, que traen liga.

*Diana.* Es tan galan caballero,  
Que merece la atencion  
Mia, que harto lo encarezco :  
Por su sangre no hay ninguno  
De mayor merecimiento;  
Sus partes no las iguala  
El mas galan y discreto.  
Lo afable en los agasajos,  
Lo humilde en los rendimientos,  
Lo primoroso en finezas,  
Lo generoso en festejos,  
Nadie lo tiene como él.  
Corrida estoy de que un yerro  
Me haya tenido tan ciega,  
Que no viese lo que veo.

*Cárlos.* Polilla, aunque sea fingido,  
Vive Dios, que estoy muriendo.

*Pol.* Aceite, pese á mi alma,  
Aunque te manches con ello.

*Diana.* Y así, Cárlos, determino  
Casarme; mas antes quiero,  
Por ser tan discreto vos,  
Consultaros este intento.

¿No os parecé el de Bearne,  
Que será el mas digno dueño,  
Que dar puedo á mi corona?

Que yo por el mas perfecto

Le tengo de todos cuantos  
Me asisten. ¿Qué sentis de ello?

Parece que os demudais :

¿Estrañais mi pensamiento?

Bien he logrado la herida, ap.

Que del semblante lo infiero :

Todo el color ha perdido;

Eso es lo que yo pretendo.

*Pol.* ¡Ah señor!

*Cárlos.* Estoy sin alma.

*Pol.* Sacúdete, majadero,  
Que te se pega la liga.

*Diana.* ¿No me respondeis? ¿qué  
[es eso?

¿Pues de qué os habeis turbado?

*Cárlos.* Me he admirado por lo

*Diana.* ¿De qué? [menos.

*Cárlos.* De que yo pensaba

Que no pudo hacer el cielo

Dos sugetos tan iguales,

Que estén á medida y peso

De unas mismas cualidades

Sin diferencia compuestos;

Y lo estoy viendo en los dos,

Pues pienso que estamos hechos

Tan debajo de una causa,

Que yo soy retrato vuestro.

¿Cuánto ha, señora, que vos

Teneis ese pensamiento?

*Diana.* Dias ha que está trabada

Esta batalla en mi pecho,

Y desde ayer me he vencido.

*Cárlos.* Pues aquese mismo tiempo

Ha que estoy determinado

A querer, ello por ello:

Y tambien mi ceguedad

Me quitó el conocimiento

De la hermosura que adoro;

Digo, que adorar deseo,

Que cierto que lo merece.

*Diana.* Sin duda logré mi intento.

Pues bien podeis declararos, [ap.

Que yo nada os he encubierto.

*Cárlos.* Sí, señora, y aun hacer

Vanidades del acierto:

Cintia es la dama.

*Diana.* ¿Quién, Cintia?

*Pol.* ¡Ah, buen hijo! como diestro,

Herir por los mismos filos,

Que esa es doctrina del negro.

*Cárlos.* ¿No os parece que he te-

Buena eleccion en mi empleo? [nido

Porque ni mas hermosura,

Ni mejor entendimiento

Jamas en muger he visto.

¿Aquel garbo, aquel sosiego,

Su agrado, no hace dichosa

Mi pasion? ¿Qué sentis de ello?

Parece que os he enojado.

*Diana.* Toda me ha cubierto un

*Cárlos.* ¿No respondeis? [hielo. ap.

*Diana.* Me ha dejado

Suspensa el veros tan ciego,

Porque yo en Cintia no he hallado

Ninguno de esos extremos:

Ni es agradable, ni hermosa,

Ni discreta; y este es yerro

De la pasion.

*Cárlos.* ¡Hay tal cosa!

Hasta ahí nos parecemos.

*Diana.* ¿Porqué?

*Cárlos.* Porque á vos de Cintia

Se os encubre el rostro bello,

Y del de Bearne á mí

Lo galan se me ha encubierto:

Con que somos tan iguales,

Que decimos mal á un tiempo,

Yo, de lo que vos quereis,

Y vos, de lo que yo quiero.

*Diana.* Pues si es gusto, cada uno

Siga el suyo.

*Cárlos.* ¡Malo es esto!

*Pol.* Encima viene la tuya,

No se te dé nada de eso.

*Cárlos.* Pues ya, con vuestra licen-

Iré, señora, siguiendo [cia,

Aquel eco enamorado,

Que el disfrazaros mi intento

Fué temor que ya he perdido,

Sabiendo que mi deseo,

En la ocasion, y el motivo,

Es tan parecido al vuestro.

*Diana.* ¿Vais á verla?

*Cárlos.* Sí, señora.

*Diana.* ¡Sin mí estoy! ¿Qué es esto,

[cielos?

*Pol.* Pára largo, que la pierde.

*Cárlos.* Adios, señora.

*Diana.* Teneos,

Aguardad: ¿porqué ha de ser

Tan ciego un hombre discreto,

Que ha de oponer un sentido

A todo un entendimiento?

¿Qué tiene Cintia de hermosa?

¿Qué discursos, qué conceptos

Os la han fingido discreta?

¿Qué garbo tiene, qué aseos?

*Pol.* Cinco, seis y encaje; cuenta,

Señor, que la va perdiendo

Hasta el codo.

*Cárlos.* ¿Qué decís?

*Diana.* Que ha sido mal gusto el

[vuestro.

*Cárlos.* ¿Malo, señora? Allí va

Cintia, miradla aun de lejos,  
 Y vereis cuántas razones  
 Da su hermosura á mi acierto.  
 Mirad en lazos prendido  
 Aquel hermoso cabello,  
 Y si es injusto que sea  
 Yo el rendido, y él el preso.  
 Mirad en su frente hermosa  
 Como junta el rostro bello,  
 Bebiendo luz á sus ojos  
 Sol, luna, estrellas y cielo;  
 Y en sus dos soles mirad  
 Si es digno y dichoso el yerro,  
 Que hace esclavos á los míos,  
 Aunque ellos sean los negros.  
 Mirad el sangriento labio,  
 Que fino coral vertiendo,  
 Parece que se ha teñido  
 En la herida que me ha hecho;  
 Aquel cuello de cristal,  
 Que por ser de garza el cuello,  
 Al cielo de su hermosura  
 Osa llegar con el vuelo;  
 Aquel talle tan delgado,  
 Que yo pintarle no puedo,  
 Porque es él mas delicado  
 Que todos mis pensamientos.  
 Yo he estado ciego, señora,  
 Pues solo ahora le veo,  
 Y del pesar de mi engaño  
 Me paso á loco, de ciego;  
 Pues no he reparado aquí  
 En tan grande desacierto,  
 Como alabar su hermosura  
 Delante de vos; mas de esto  
 Perdon os pido, y licencia  
 De ir á pedírsela luego  
 Por esposa á vuestro padre,  
 Ganando tambien á un tiempo  
 Del príncipe de Bearne  
 Las albricias de ser vuestro.

## ESCENA VI.

DICHOS, MENOS CARLOS.

*Diana.* ¿Qué es esto, dureza mia?  
 ¡Un volcan tengo en mi pecho!  
 ¿Qué llama es esta, que el alma  
 Me abrasa? ¡Yo estoy ardiendo!

*Pol.* Alto, ya cayó la breva, *ap.*

Y dió en la boca por yerro.

*Diana.* ¿Caniquí?

*Pol.* Señora mia,

¡Hay tan grande atrevimiento!

¿Porqué con él no embestiste,

Y le arrancaste á este necio

Todas las barbas á araños?

*Diana.* Yo pierdo el entendimiento.

*Pol.* Pues pierde tambien las uñas.

*Diana.* Caniquí, este es un incendio.

*Pol.* Eso no es sino bramante.

*Diana.* ¡Yo arrastrada de un so-

¡Yo rendida de un desvío! [berbio!

¡Yo sin mí!

*Pol.* Señora, quedo,

Que eso parece querer.

*Diana.* ¡Qué es querer!

*Pol.* Serán torreznos.

*Diana.* ¿Qué dices?

*Pol.* Digo de amor.

*Diana.* ¿Cómo amor?

*Pol.* No, sino huevos.

*Diana.* ¿Yo amor?

*Pol.* ¿Pues qué sientes tú?

*Diana.* Una rabia y un tormento:

No sé qué mal es aqueste.

*Pol.* Venga el pulso y lo veremos.

*Diana.* Déjame, no me enfurezcas,

Que es tanto el furor que siento,

Que aun á mí no me perdono.

*Pol.* ¡Ay, señora! vive el cielo,

Que te se ponen azules

Las venas, y es mal agüero.

*Diana.* ¿Pues de aquesto qué se  
[infiera?

*Pol.* Que es pujamiento de zelos.

*Diana.* ¿Qué decis, loco, villano,  
Atrevido, sin respeto?

¡Zelos yo! ¿qué es lo que dices?

Vete de aquí, vete luego.

*Pol.* Señora...

*Diana.* Vete, atrevido,

O haré que te arrojen luego

De una ventana.

*Pol.* Agua va. *ap.*

Voime, señora, al momento,  
Que no soy para vaciado.

¡Madre de Dios, cuál la dejo! *ap.*

Voime, que donde hay puñal,

El Caniquí corre riesgo.

## ESCENA VII.

DIANA.

¿Fuego en mi corazon? No, no lo  
[creo :  
Siendo de mármol, ¿en mi pecho he-  
[lado  
Pudo encenderse? No, miente el cui-  
[dado ;  
¿Pero cómo lo dudo, si lo veo?  
Yo deseo vencer por mi trofeo  
Un desden; pero si es quien me ha  
[abrasado  
Fuego de amor, ¿qué mucho se haya  
[entrado  
Donde abrieron las puertas al deseo?  
De este peligro no advertí el in-  
[dicio,  
Pues para echar el fuego en otra casa,  
Le encendí, y en la mia hizo su oficio.  
No admire, pues, mi pecho lo que  
[pasa,  
Que quien quiere encender un edificio,  
Suele ser el primero que se abrasa.

## ESCENA VIII.

DIANA Y EL DUQUE DE BEARNE.

*Bearne.* Gran victoria he conse-  
Si mi dicha es cierta ya; [guido,  
Pero aquí Diana está.  
A vuestras plantas rendido,  
Señora, perdon os pido  
De venir tan arrojado  
Con la nueva que me han dado,  
Que yo pienso, que aun es poco,  
Siendo vuestro, el venir loco  
De un favor no imaginado.

*Diana.* No os entiendo : ¿hablais  
¿Qué favor decís? [conmigo?

*Bearne.* Señora,  
El de Urgel me ha dicho ahora,  
Que de él ha sido testigo,  
Y que yo el laurel consigo  
De ser vuestro.

*Diana.* Necio fué,  
Si os dijo lo que no sé,  
Y vos si lo habeis creído.

*Bearne.* Ya lo dudó mi sentido;  
Mas quien lo creyó es mi fe,  
Que como milagro fuera  
De vos el tener piedad,  
Os negára el ser deidad,  
Si mi amor no lo creyera.  
En el pecho que os venera,  
Haber mas fe es mas trofeo;  
Y pues fe ha sido el deseo  
De imaginaros deidad,  
Perdonad mi necedad  
Por la fe con que lo creo.

*Diana.* ¿Pues no es mas atrevi-  
Creeros digno de mi amor? [miento

*Bearne.* No, que vos con el favor  
Podeis dar merecimiento;  
Y en esto mi pensamiento,  
Antes que en mí el merecer,  
Crejó de vos el poder.

*Diana.* ¿Y él os ha dicho ese error?

*Bearne.* Sí, señora.

*Diana.* Eso es peor *ap.*

Que lo que acaba de hacer,  
Porque supone estar yo  
Despreciada, y él amante;  
Pues al príncipe al instante  
El aviso le llevó :  
Que él nunca lo hiciera, no,  
Si á mí me quisiera bien.  
Amor, la furia deten,  
Pues ya mi pecho has postrado,  
Que en él este hombre ha labrado  
El desden con el desden.

*Bearne.* Señora, yo el modo erré  
De aceptar vuestro favor,  
Y lo que fuera mejor,  
Enmendado el yerro, iré  
A vuestro padre y diré  
La gracia que os he debido;  
Y rogaré agradecido  
Que interceda mi pasión  
Por mi dicha, y el perdon  
De haber andado atrevido.

## ESCENA IX.

DIANA.

¿Qué es esto que me sucede?  
Yo me quemo, yo me abraso :

Mas si es venganza de amor,  
 ¿ Porqué su rigor extraño?  
 Esto es amor, porque el alma  
 Me lleva el desden de Cárlos.  
 Aquel hielo me ha encendido,  
 Que Amor su deidad mostrando,  
 Por castigar mi dureza  
 Ha vuelto la nieve en rayos.  
 ¿ Pues qué he de hacer, ¡ay de mí!  
 Para enmendar este daño,  
 Que en vano el pecho resiste?  
 El remedio es confesarlo.  
 ¿ Qué digo? ¿ yo publicar  
 Mi delito con el labio?  
 ¿ Yo decir que quiero bien?  
 Mas Cintia viene, el recato  
 De mi decoro me valga,  
 Que tanto tormento paso  
 En el ardor que padezco,  
 Como en haber de callarlo.

### ESCENA X.

DIANA, CINTIA Y LAURA.

*Cintia.* Laura, no creo mi dicha.

*Laura.* Pues la tienes en la mano,  
 Lógrala, aunque no la creas.

*Cintia.* Diana, el justo agasajo,  
 Que por ser tu sangre, yo  
 Te he debido, ahora aguardo  
 Que sea con tu favor  
 El que requiere mi estado.  
 Cárlos, señora, me pide  
 Por esposa, y en él gano  
 Un logro para el deseo,  
 Para mi nobléza un lauro.  
 Enamorado de mí,  
 Pide, señora, mi mano;  
 Solo tu favor me falta  
 Para la dicha que aguardo.

*Diana.* Esto es justicia de Amor:  
 ¿ Uno tras otro el agravio! [ap.  
 ¿ No me doy ya por vencida?  
 ¿ Qué mas quieres, dios tirano?

*Cintia.* ¿ No me respondes, señora?

*Diana.* Estaba, Cintia, mirando  
 De qué modo es la fortuna  
 En sus inciertos acasos.  
 Anhela un pecho infeliz

Con dudas y sobresaltos,  
 Diligencias y deseos,  
 Por un bien imaginado:  
 Solo porque le deseo,  
 Huye de él, y es tan ingrato,  
 Que de otro que no le busca,  
 Se va á poner en la mano.  
 Yo de su desden herida,  
 Procuré rendir á Cárlos:  
 Obliguéle con favores,  
 Hice finezas en vano.  
 Siempre en él hallé desvío,  
 Y sin buscarle tu halago,  
 Lo que huyó de mi deseo,  
 Se va á rendir á tus brazos.  
 Yo estoy ciega de ofendida,  
 Y el favor que me has rogado  
 Que te dé, te pido yo  
 Para vengar ese agravio.  
 Llore Cárlos tu desprecio,  
 Sienta su pecho tirano  
 La llama de tu desvío,  
 Pues yo en la suya me abraso.  
 Véngame de su soberbia,  
 Hálete su amor de mármol:  
 Pene, suspire y padezca  
 En tu desden, y llorando  
 Sufra...

*Cintia.* Señora, ¿ qué dices?  
 Si él conmigo no es ingrato,  
 ¿ Porqué he de dar yo castigo  
 A quien me hace un agasajo?  
 ¿ Porqué me has de persuadir  
 Lo que tú estás condenando?  
 Si en él su desden no es bueno,  
 Tambien en mí será malo:  
 Yo le quiero si él me quiere.

*Diana.* ¿ Qué es quererle? ¿ tú de  
 Amada y yo despreciada? [Cárlos  
 ¿ Tú con él casarte, cuando  
 Del pecho se está saliendo  
 El corazon á pedazos?  
 ¿ Tú logrando sus cariños,  
 Cuando su desden helado,  
 Trocados efecto y causa,  
 Abrasa mi pecho á rayos?  
 Primero, viven los cielos,  
 Fueran las vidas de entrambos  
 Asunto de mi venganza,  
 Aunque con mis propias manos

Sacára á Cárlos del pecho,  
 Donde á mi pesar ha entrado,  
 Y para morir con él,  
 Matára en mí su retrato.  
 ¿Cárlos casarse contigo  
 Cuando yo por él me abraso,  
 Cuando adoro su desvío,  
 Y su desden idolatro?  
 ¿Pero qué digo? ¡ay de mí! *ap.*  
 ¿Yo así mi decoro ultrajo?  
 Miente mi labio atrevido,  
 Miente; mas él no es culpado,  
 Que si está loco mi pecho,  
 ¿Cómo ha de estar cuerdo el labio?  
 Mas yo me rindo al dolor  
 Para hacer de uno dos daños.  
 Muera el corazon y el pecho,  
 Y viva de mi recato  
 La entereza. Cintia, amiga,  
 Si á tí te pretende Cárlos,  
 Si da amor á tu descuido  
 Lo que niega á mi cuidado,  
 Cásate con él y logra  
 Casto amor en dulces lazos.  
 Yo solo quise vencerle,  
 Y este fué un empeño vano  
 De mi altivez, que ya veo  
 Que fué locura intentarlo,  
 Siendo accion de la fortuna;  
 Pues como se ve en sus casos,  
 Siempre consigue el dichoso  
 Ló que intenta el desdichado.  
 El ser querida una dama  
 De quien desea, no es lauro,  
 Sino dicha de su estrella;  
 Y cuando yo no lo alcanzo,  
 No se infiere que no tengo  
 En mi hermosura y mi aplauso  
 Partes para merecerlo,  
 Sino suerte para hallarlo,  
 Y pues yo no la he tenido  
 Para lo que he deseado,  
 Lógrala tú que la tienes,  
 Dale de esposa la mano,  
 Y triunfe tu corazon  
 De sus rendidos halagos.  
 Enlace... ¿pero qué digo?  
 Que me estoy atravesando  
 El corazon; no es posible  
 Resistir á lo que paso.

Toda el alma se me abrasa.  
 ¿Para qué, cielos, lo callo,  
 Si por los ojos asoma  
 El incendio que disfrazo?  
 Yo no puedo resistirle;  
 Pues cuando lo mienta el labio,  
 ¿Cómo he de encubrir el fuego  
 Que el humo está publicando?  
 Cintia, yo muero; el delito  
 De mi desden me ha llevado  
 A este mortal precipicio  
 Por la senda de mi engaño.  
 El Amor, como deidad,  
 Mi altivez ha castigado,  
 Que es niño para las burlas,  
 Y dios para los agravios.  
 Yo quiero, en fin, ya lo dije,  
 Y á tí te lo he confesado,  
 A pesar de mi decoro;  
 Porque tienes en tu mano  
 El triunfo, que yo deseo:  
 Mira si habiendo pasado  
 Por la afrenta de decirlo,  
 Te estará bien el dejarlo.

## ESCENA XI.

DICHAS, MENOS DIANA.

*Laura.* ¡Jesus! el cuento del loco  
 El por él está pasando. [dices?]

*Cintia.* ¿Qué dices, Laura, qué

*Laura.* Viendo prohibido el plato,  
 Diana se hartó de amor,

Y del desden ha sanado. [dehacer?]

*Cintia.* ¡Ay Laura! ¿pues qué he

*Laura.* ¿Qué, señora? asegurarlo;  
 Y al de Bearne que es fijo,

No soltarle de la mano  
 Hasta ver en lo que pára.

*Cintia.* Calla, que aquí viene Cárlos.

## ESCENA XII.

DICHAS, CÁRLOS Y POLILLA.

*Pol.* Las unciones del desprecio,  
 Señor, la vida la han dado.

¡Gran cura hemos hecho en ella!

*Cárlos.* Si es cierto, gran triunfo  
 [alcanzo.]



*Pol.* Haz cuenta que ya está sana,  
Porque queda babeando.

*Cárlos.* ¿Y has conocido que quiere?

*Pol.* ¿Cómo querer? por san Pablo,  
Que me vine huyendo de ella;  
Porque la ví querer tanto,  
Que temí que echase el resto,  
Y me destruyese.

*Cintia.* ¿Cárlos?

*Cárlos.* ¿Cintia hermosa?

*Cintia.* Vuestra  
Logra ya triunfo mas alto [dicha  
Que el que en mi mano pretende.  
Vuestro descuido ha triunfado  
Del desden que no ha vencido  
En Diana el agasajo  
De los príncipes amantes:  
Ella os quiere, y yo me aparto  
De mi esperanza por ella,  
Y por vos, si es vuestro el lauro.

*Cárlos.* ¿Qué es lo que decís, se-  
[ñora?

*Cintia.* Que ella me lo ha confesado.

*Pol.* ¡Toina si purga! Señor,  
No hay en la botica emplasto  
Para las mugeres locas,  
Como un parche de mal trato;  
Mas aquí su padre viene  
Y los príncipes; al caso,  
Señor, y aunque esté rendida,  
Declárate con resguardo.

### ESCENA XIII.

DICHOS, EL CONDE DE BARCELONA  
Y LOS PRÍNCIPES.

*Conde.* Príncipe, vos me dais tan  
[buena nueva,  
Que es justo que os la acepte; y aun  
Lo que á vuestra persona [os deba,  
Pago en daros mi hija y mi corona.

*Gaston.* Pues aunque yo, señor, no  
[haya tenido.  
La dicha que Bearne ha conseguido,  
Siempre estaré contento  
De que él haya logrado el venci-  
Que tanto he deseado, [miento  
Por la parte que debe á mi cuidado,  
Y el parabien le doy de este trofeo.

*Cárlos.* Y tambien le admitid de  
[mi deseo.

*Bearne.* Cárlos, yo le recibo,  
Y el mio os apercibo,  
Pues en Cintia lograis tan digno  
Que envidiára el empeño, [dueño,  
A no lograr el mio.

### ESCENA XIV.

DICHOS Y DIANA AL PAÑO.

*Diana.* ¿Dónde me lleva el loco  
desvarío  
De mi pasión? ; Yo estoy muriendo,  
De envidias y de zelos! [cielos,  
Mas los príncipes todos se han juntado  
Y mi padre con ellos:  
Sin alma llevo á vellos;  
Pues si su fin no alcanza,  
Yo tengo de morir con mi esperanza.

*Conde.* Cárlos, pues vos pedís á mi  
[sobrina,

Yo, pagando el deseo que os inclina,  
Os ofrezco su mano;  
Y pues tanto sosiego en esto gano,  
Háganse juntas todas  
Las bodas de Diana, y vuestras bodas.

*Diana.* ¡Cielos! ya estoy mi muerte  
[imaginando.

*Pol.* Señor, Diana allí te está es-  
[cuchando,

Y has menester un modo muy dis-  
[creto

De declararte, porque tenga efeto;  
Que va con condiciones el partido,  
Y si yerras el cabe, vas perdido.

*Cárlos.* Yo, señor, á Barcelona  
Vine, mas que á pretender,  
A festejar de Diana  
La hermosura y el desden:  
Y aunque es verdad, que de Cintia  
El hermoso rosieler  
Amaneció en mi deseo,  
A la luz del querer bien,  
La entereza de Diana,  
Que tan de mi genio fué,  
Ha ganado en mi albedrío  
Tanto imperio, que no haré  
Cosa, que no sea su gusto;  
Porque la hermosa altivez

De su desden me ha obligado  
 A que yo viva con él :  
 Y puesto que haya pedido  
 Mi amor á Cintia, ha de ser  
 Siendo así su voluntad,  
 Pues la suya mia es.

*Conde.* ¿Pues quién duda que Diana  
 De eso muy contenta esté?

*Pol.* Eso lo dirá su alteza,  
 Por hacerme á mí merced.

*Diana.* Sí diré ; pero, señor,  
 ¿ Vos contento no estaréis,  
 Si yo me caso, que sea  
 Con cualquiera de los tres?

*Conde.* Sí, que todos son iguales.

*Diana.* ¿ Y vosotros quedaréis  
 De mi eleccion ofendidos?

*Bearne.* Tu gusto, señora, es ley.

*Gaston.* Y todos la obedecemos.

*Diana.* Pues el príncipe ha de ser

Quien dé á mi prima la mano,  
 Y quien á mí me la dé,  
 El que vencer ha sabido  
 El desden con el desden.

*Cárlos.* ¿ Y quién es ese?

*Diana.* Tú solo.

*Cárlos.* Dame ya los brazos, pues.

*Pol.* Y mi bendicion os caiga,  
 Por siempre jamas amen.

*Bearne.* Pues esta, Cintia, es mi  
 [mano.]

*Cintia.* Contenta quedo tambien.

*Laura.* Pues tú, Caniquí, eres mio.

*Pol.* Sacúdanse todos bien,

Que no soy sino Polilla ;

Mamola, vuesa merced.

Y con esto, y con un victor,

Que pide humilde y cortés

El ingenio, aquí se acaba

El Desden con el Desden.

## DON FRANCISCO DE ROJAS.

Consta por las pruebas que hizo para tomar el hábito de caballero de la orden de Santiago, que nació en Toledo el año de 1641. Fueron sus padres el alférez don Francisco de Rojas y doña Mariana de Vesga Zeballos.

Rojas, como todos los grandes escritores dramáticos de los siglos **xvi** y **xvii**, tiene el mérito de haber sobresalido tanto en el género cómico como en el trágico: en este último, sobre todo, dotó á nuestro repertorio del mejor drama que en nuestro concepto posee la lengua castellana: hablamos del *García del Castañar*, que leerán nuestros lectores á continuación.

Es tan popular en España esta producción, que apenas hay jóven medianamente educado que no recite de memoria algunos trozos de ella; en los teatros de las ciudades se representa continuamente, y aun en los lugares y aldeas es muy conocida por ser la primera que sacan á relucir, cuando pasan por ellas, las trashumantes compañías de cómicos de la legua. Puede decirse, pues, que este drama es el mas generalmente conocido en España de todos los de nuestro inmenso repertorio.

García y Blanca son dos caracteres pintados de mano maestra: el primero es el modelo de los hombres nobles y honrados, la segunda el modelo de las esposas virtuosas. Hay dramas muy buenos en los

que se conoce sin embargo que seria posible hacer alguna correccion, suprimir ó variar alguna escena para el mejor efecto general del todo, añadir algun toque á alguno de los personajes para darle mas relieve; esto sucedé aun en las obras de mas mérito, pero en el *García del Castañar*, introducir la mas leve alteracion seria privarle de una belleza y destruir bárbaramente la mágica armonía del conjunto. Porque en efecto, nada seria mas fácil que hacer con esta obra lo que solia hacer M. Ducis con las de Shakspeare, y cercenándola por aquí, y estirándola por allá, y adulterándola toda miserablemente, convertirla de la noche á la mañana en una tragedia muy regular, con sus tres unidades corrientes y aun su romance endecasílabo asonantado; pero, ¿qué se harian en ese teje-maneje las mil bellezas de este drama, de las cuales muchas no lo son mas que á causa del sitio en que se hallan, y sacadas de quicio perderian todo su carácter, como aquellas estatuas de los siglos XIII y XIV que hacen un efecto admirable en los nichos de una catedral gótica para los que fueron labradas, y que parecerian ridículas ó intempestivas cuando menos en un jardin ó en el pórtico de un palacio moderno? Para reducir esta composicion á la estrechez de las formas clásicas, seria menester ante todas cosas poner en relacion varias escenas que en ella pasan en accion, y ya nos dijo Horacio, y sin que Horacio lo hubiera dicho lo sabriamos tambien, que hace mucha mas impresion en el ánimo lo que entra por los ojos que lo que entra por los oídos.

Despues de la deliciosa pintura de la vida del campo con toda su serena dulzura, que presenta el poeta en los dos primeros actos de este drama, despues de ofrecernos un cuadro bellísimo de la felicidad perfecta de dos jóvenes esposos, eleva en el ánimo del espectador el terror trágico á su mas alto punto, cuando al reconocer García que no es don Mendo el rey, como hasta entonces equivocadamente habia creído, exclama fuera de sí:

Honra desdichada mia,  
¡Qué engaño es este que ves!

Al oir estas terribles palabras, conoce el espectador que no hay poder humano capaz de salvar á don Mendo. Su sentencia de muerte está ya pronunciada y es irrevocable.

¡Con qué artificio prepara el autor su accion! Nada hay forzado en ella, nada que no venga traído por el órden natural de las cosas, sin que jamas se vea el esfuerzo del poeta por complicar los sucesos, para aumentar el interes. Se conoce que Rojas meditó mucho este argumento, y así consiguió hacer una obra maestra.

¡Lástima es que no hicieran siempre lo mismo nuestros poetas del siglo XVII! No sería acaso tan abundante nuestro repertorio, pero contendría mas obras de que pudiera decirse lo que del *García del Castañar*: — Es una obra que se acerca á la perfeccion, cuanto es posible. Inútil será decir que no hablamos de esa perfeccion *convencional* que enseñan las *poéticas*, y que está sujeta á los caprichos de la moda.

## GARCÍA DEL CASTAÑAR

DRAMA EN TRES ACTOS.

*PERSONAS.* — DON GARCÍA, labrador. — DOÑA BLANCA, labradora. — TERESA, labradora. — BELARDO, viejo. — EL REY. — LA REINA. — DON MENDO. — BRAS. — EL CONDE DE ORGAZ, viejo. — TELLO, criado. — DOS CABALLEROS. — Músicos labradores.

*La escena es en Toledo y sus cercanías.*

### ACTO PRIMERO.

#### ESCENA PRIMERA.

*Salon de palacio.*

EL REY CON BANDA ROJA LEYENDO UN MEMORIAL, Y DON MENDO.

*Rey.* Don Mendo, vuestra demanda He visto.

*D. Mendo.* Decid querella : Que me hagais, suplico en ella, Caballero de la banda.

Dos meses ha que otra vez Esta merced he pedido : Diez años os he servido En palacio, y otros diez En la guerra ; que mandais Que esto preceda primero A quien fuere caballero De la insignia que ilustrais. Hallo, señor, por mi cuenta, Que la puedo conseguir ; Que sino, fuera pedir Una merced para afrenta.

Respondiome lo veria,  
Merezco vuestro favor,  
Y está en opinion, señor,  
Sin ella la sangre mia.

*Rey.* Don Mendo, al conde llamad.

*D. Mendo.* Y á mi ruego ¿ qué res-  
[ponde?

*Rey.* Está bien : llamad al conde.

*D. Mendo.* El conde viene.

*Rey.* Apartad.

#### ESCENA II.

DICHOS Y EL CONDE CON UN PAPEL.

*D. Mendo.* Pedí con satisfaccion La banda, y no la pidiera, Si primero no me hiciera Yo propio mi informacion.

*Rey.* ¿ Qué hay de nuevo ?

*Conde.* En Algecira

Temiendo están vuestra espada :

Contra vos el de Granada

Toda el Africa conspira.

*Rey.* ¿ Hay dineros ?

*Conde.**Reducido*

En este, vereis, señor,  
El donativo mayor  
Con que el reino os ha servido.

*Rey.* ¿La informacion cómo está,  
Que os mandé hacer en secreto,  
Conde, para cierto efeto  
De don Mendo? ¿Hízose ya?

*Conde.* Sí, señor.

*Rey.* ¿Cómo ha salido?  
La verdad, ¿qué resultó?

*Conde.* Que es tan bueno como yo.

*Rey.* La gente con que ha servido  
Mi reino, ¿será bastante  
Para aquesta empresa?

*Conde.* *Freno*

Sereis, Alfonso el Onceno,  
Con él del moro arrogante.

*Rey.* Quiero ver, conde de Orgaz,  
A quien debo hacer merced  
Por sus servicios : leed.

*Conde.* El reino os corone en paz  
Adonde el Genil felice  
Arenas de oro reparte.

*Rey.* Guárdeos Dios , cristiano  
Leed, don Mendo. [*Marte :*

*D. Mendo.* Así dice :

“ Lo que ofrecen los vasallos  
Para la empresa á que aspira  
Vuestra alteza, de Algecira,  
En gente, plata y caballos :  
Don Gil de Albornoz dará  
Diez mil hombres sustentados;  
El de Orgaz dos mil soldados;  
El de Astorga llevará  
Cuatro mil; y las ciudades  
Pagarán diez y seis mil :  
Con su gente hasta el Genil  
Irán las tres hermandades  
De Castilla; el de Aguilar,  
Con mil caballos ligeros,  
Mil ducados en dineros;  
García del Castañar  
Dará para la jornada  
Cien quintales de cecina,  
Dos mil fanegas de harina,  
Y cuatro mil de cebada,  
Catorce cubas de vino,  
Tres hatos de sus ganados,  
Cien infantes alistados,

Cien quintales de tocino ;  
Y doy esta poquedad,  
Porque el año ha sido corto :  
Mas ofrézcole, si importo,  
Tambien á su magestad,  
Un rústico corazon  
De un hombre de buena ley,  
Que aunque no conoce al rey,  
Conoce su obligacion. ”

*Rey.* ¡Grande lealtad y riqueza!

*D. Mendo.* Castañar, humilde nom-  
[bre.

*Rey.* ¿Dónde reside este hombre?

*Conde.* Oiga quien es, vuestra al-  
[teza.

Cinco leguas de Toledo,  
Córte vuestra y patria mia,  
Hay una dehesa, adonde  
Este labrador habita,  
Que llaman el Castañar,  
Que con los montes confina  
Que de esta imperial de España  
Son posesiones antiguas.  
En ella un convento yace,  
Al pié de una sierra fria,  
Del caballero de Asis,  
De Cristo efigie divina,  
Porque es tanta de Francisco  
La humildad, que le entroniza,  
Que aun á los piés de una sierra  
Sus edificios fabrica.  
Un valle el término incluye  
De castaños, y apellidan  
Del Castañar, por el valle,  
Al convento, y á García,  
Adonde, como Abraham,  
La caridad ejercita;  
Porque en las cosechas andan  
El cielo y él á porfía.  
Junto del convento tiene  
Una casa compartida  
En tres partes; una es  
De su rústica familia,  
Copioso albergue de fruto  
De la vid y de la oliva,  
Tesoro donde se encierra  
El grano de las espigas;  
Que es la abundancia tan grande  
Del trigo que Dios le envia,  
Que los pósitos de España  
Son de sus trojes hormigas.

Es la segunda un jardin,  
 Cuyas flores repartidas  
 Fragantes estrellas son  
 De la tierra, y del sol hijas,  
 Tan varias y tan lucientes,  
 Que parece, cuando brillan,  
 Que bajó la cuarta esfera,  
 Sus estrellas á esta quinta.  
 Es un cuarto la tercera,  
 En forma de galería,  
 Que de jaspes de san Pablo  
 Sobre tres arcos estriba.  
 Ilústranle unos balcones  
 De verde y oro, y encima  
 Del tejado de pizarras  
 Globos de esmeraldas finas.  
 En él vive, con su esposa  
 Blanca, la mas dulce vida  
 Que vió el amor, compitiendo  
 Sus bienes con sus delicias;  
 De quien no copio, señor,  
 La beldad que el sol envidia,  
 Porque ahora no conviene  
 A la ocasion, ni á mis dias:  
 Baste deciros, que siendo  
 Sus riquezas infinitas,  
 Con su esposa comparadas,  
 Son la menor de sus dichas.  
 Es un hombre bien dispuesto,  
 Que continuo se ejercita  
 En la caza, y tan valiente,  
 Que vence á un toro en la lidia.  
 Jamas os ha visto el rostro,  
 Y huye de vos, porque afirma  
 Que es sol el rey, y no tiene  
 Para tantos rayos vista.  
 García del Castañar  
 Es este, y os certifica  
 Mi fe, que si le llevais  
 A la guerra de Algecira,  
 Que lleveis á vuestro lado  
 Una prudencia que os rija,  
 Una verdad sin embozo,  
 Una agudeza advertida,  
 Un rico sin ambicion,  
 Un parecer sin porfia,  
 Un valiente con discurso,  
 Y un labrador sin malicia.

*Rey.* ¡Notable hombre!

*Conde.* Os prometo

Que en él las partes se incluyen,  
 Que en palacio constituyen  
 A un caballero perfeto.

*Rey.* ¿No me ha visto?

*Conde.* Eternamente.

*Rey.* Pues yo le tengo de ver,  
 De él experiencia he de hacer.  
 Yo y don Mendo solamente,  
 Y otros dos hemos de ir;  
 Pues es el camino breve.  
 La cetrería se lleve,  
 Porque podamos fingir  
 Que vamos á caza; que hoy  
 De esta suerte le he de hablar,  
 Y en llegando al Castañar,  
 Ninguno dirá quien soy.  
 ¿Qué os parece?

*Conde.* La agudeza

A la ocasion corresponde.

*Rey.* Prevenid caballos, conde.

*Conde.* Voy á servirlos.

### ESCENA III.

EL REY, LA REINA, Y DON MENDO.

*D. Mendo.* Su alteza.

*Reina.* ¿Dónde, señor?

*Rey.* A buscar

Un tesoro sepultado,

Que el conde ha manifestado.

*Reina.* ¿Lejos?

*Rey.* En el Castañar.

*Reina.* ¿Volvereis?

*Rey.* Luego que ensaye

En el crisol su metal.

*Reina.* Es la ausencia grave mal.

*Rey.* Antes que los montes raye

El sol, volveré, señora,

A vivir la esfera mia.

*Reina.* Noche es la ausencia.

*Rey.* Vos dia.

*Reina.* Vos mi sol.

*Rey.* Y vos mi aurora.

### ESCENA IV.

EL REY Y DON MENDO.

*D. Mendo.* ¿Qué decis á mi de-  
 [manda?

*Rey.* De vuestra nobleza estoy  
Satisfecho, y pondré hoy  
En vuestro pecho esta banda :  
Que si la doy por honor  
A un hombre indigno, don Mendo,  
Será en su pecho remiendo,  
Y mudará de color,  
Y al noble seré importuno,  
Si á su desigual permito ;  
Porque si á todos admito,  
No la estimará ninguno.

## ESCENA V.

*Sala en casa de don García.*

DON GARCÍA.

Fábrica hermosa mia,  
Habitacion de un infeliz dichoso,  
Oculto desde el dia  
Que el castellano pueblo victorioso,  
Con lealtad oportuna,  
Al niño Alfonso coronó en la cuna.

En tí vivo contento,  
Sin desear la corte, ó su grandéza,  
Al ministerio atento  
Del campo donde encubro mi no-  
En quien fuí peregrino, [bleza,  
Y extraño huésped, y quedé vecino.

En tí, de bienes rico,  
Vivo contento con mi amada esposa,  
Cubriendo su pellico  
Nobleza, aunque ignorada, generosa;  
Que aunque su ser ignoro,  
Sé su virtud, y su belleza adoro.

En la casa vivia  
De un labrador de Orgaz prudente  
Vila, y dejóme un dia, [y cano :  
Como suele quedar en el verano,  
Del rayo á la violencia,  
Ceniza el cuerpo, sana la apariencia.

Mi mal consulté al conde,  
Y asegurando que en mi esposa bella  
Sangre ilustre se esconde,  
Caséme amante, y me ilustré con  
Que acudí, como es justo, [ella ;  
Primero á la opinion y luego al gusto.

Vivo en feliz estado,  
Aunque no sé quién es, y ella lo  
Secreto reservado [ignora :

Al conde que la estima, y que la  
Ni jamas ha sabido [adora,  
Que nació noble el que eligió marido.

Mi Blanca, esposa amada,  
Que divertida entre sencilla gente,  
De su jardin traslada  
Puros jazmines á su blanca frente :  
Mas ya todo me avisa  
Que sale Blanca, pues que brota risa.

## ESCENA VI.

DON GARCÍA, DOÑA BLANCA  
DE LABRADORA, CON FLORES, BRAS,  
TERESA, BELARDO,  
VIEJO, Y MÚSICOS PASTORES.

*Mús.* Esta es blanca como el sol,  
Que la nieve no :  
Esta es hermosa y lozana,  
Como el sol,  
Que parece á la mañana ;  
Come el sol,  
Que aquestos campos alegra ;  
Como el sol,  
Con quien es la nieve negra,  
Y del almendro la flor :  
Esta es blanca como el sol,  
Que la nieve no.

*D. Garc.* Esposa, Blanca querida,  
Injustos son tus rigores,  
Si por dar vida á las flores  
Me quitas á mí la vida.

*Blanca.* Mal daré vida á las flores,  
Cuando pisarlas suceda ;  
Pues mi vida ausente queda  
Adonde animas, amores ;  
Porque así quiero, García,  
Sabiendo cuánto me quieres,  
Que si tu vida perdieres,  
Puedas vivir con la mia.

*D. Garc.* No habrá merced, que  
Blanca, ni grande favor, [sea mucha,  
Si le mides con mi amor.

*Blanca.* ¿ Tanto me quieres ?

*D. Garc.* Escucha .  
No quiere el segador el aura fria,  
Ni por abril el agua mis sembrados,  
Ni yerba en mi dehesa mis ganados,  
Ni los pastores la estacion umbría,  
Ni el enfermo la alegre luz del dia.

La noche los gañanes fatigados,  
Blandas corrientes los amenos pra-  
[dos,

Mas que te quiero, dulce esposa mia;  
Que si hasta hoy su amor desde  
[el primero

Hombre juntáran, cuando así te  
[ofreces

En un sugeto á todos los prefiero :

Y aunque sé, Blanca, que mi fe  
[agradeces,

Y no puedo querer mas que te quiero,  
Aun no te quiero como tú mereces.

Blanca. No quieren mas las flores  
[al rocío,

Que en los fragantes vasos el sol  
[bebe,

Las arboledas la deshecha nieve,  
Que es cima de cristal, y despues rio:

El índice de piedra al norte frio,  
El caminante al iris cuando llueve,

La oscura noche la traicion aleve,  
Mas que te quiero, dulce esposo mio;

Porque es mi amor tan grande,  
[que á tu nombre,

Como á cosa divina, construyera  
Aras donde adorarle; y no te asombre,

Porque si el ser de Dios no cono-  
[ciera,

Dejára de adorarte como hombre,  
Y por Dios te adorára, y te tuviera.

Bras. Pues están Blanca y García,  
Como palomos de bien,

Resquebrémonos tambien;  
Porque desde ellotro dia

Tu carilla me engarrucha.

Ter. Y á mi tu talle, mi Bras.

Bras. ¿ Mas que te quiero yo mas ?

Ter. ¿ Mas que no ?

Bras. Teresa, escucha.

Desde que te ví, Teresa,  
En el arroyo á pracer,

Ayudándote á torcer  
Los manteles de la mesa;

Y torcidos, y lavados,  
Nos dijo cierto estodiante;

Así á un pobre pleiteante  
Suelen dejar los letrados :

Eres de mí tan querida,  
Como lo es de un logrero

La vida de un caballero,  
Que dió un juro de por vida.

## ESCENA VII.

DICHOS, Y TELLO.

Tello. Envidie, señor García,  
Vuestra vida el mas dichoso :  
Solo en vos reina el reposo.

Blanca. ¿ Qué hay, Tello ?

Tello. ¡ O señora  
; O Blanca hermosa, de donde [mia!  
Proceden cuantos jazmines  
Dan fragancia á los jardines!  
Vuestras manos besa el conde.

Blanca. ¿ Cómo está el conde ?

Tello. Señora,  
A vuestro servicio está.

D. Garc. Pues, Tello, ¿ qué hay  
[por acá ?

Tello. Escuchad aparte agora :

Hoy con toda diligencia  
Me mandó que este os dejase  
Y respuesta no esperase :  
Con esto dadme licencia.

D. G arc. ¿ No descansaréis ?

Tello. Por vos  
Me quedára hasta otro dia;

Mas no han de verme, García,  
Los que vienen cerca : adios.

## ESCENA VIII.

DICHOS, MENOS TELLO.

D. Garc. El sobrescrito es á mi :

¿ Mas que me riñe, porque  
Corto el donativo fué,  
Que hice al rey ? Mas dice así :

« El rey, señor don García,  
Que su ofrecimiento vió,  
Admirado preguntó  
Quién era vueseñoría.

Díjeme que un labrador  
Desengañado y discreto,  
Y á examinar va en secreto  
Su prudencia y su valor.

No se dé por entendido,  
No diga quien es al rey ;  
Porque aunque estime su ley,



Fué de su padre ofendido ;  
Y sabe cuánto le enoja  
Quien su memoria despierta.  
Quede á Dios; y el rey, advierta,  
Que es el de la banda roja.  
EL CONDE DE ORGAZ, su amigo. »  
Rey Alfonso, si supieras  
Quien soy, ¡cómo previnieras  
Contra mi sangre el castigo  
De un difunto padre!

*Blanca.* Esposo,  
Silencio y poco reposo  
Indicios de triste son;  
¿Qué tienes?

*D. Garc.* Mándame, Blanca,  
En este el conde, que hospede  
A unos señores.

*Blanca.* Bien puede,  
Pues tiene esta casa franca.

*Bras.* De cuatro rayos con crines,  
Generacion española,  
De unos cometas con cola,  
O aves, y al fin rocines,  
Que andan bien y vuelan mal,  
Cuatro bizarros señores,  
Que parecen cazadores,  
Se apean en el portal.

*D. Garc.* No te des por entendida  
De que sabemos que vienen.

*Ter.* ¡Qué lindos talles que tienen!

*Bras.* Par diez que es gente llocida.

## ESCENA IX.

DICHOS, EL REY SIN BANDA,  
DON MENDO CON ELLA, Y DOS  
CAZADORES.

*Rey.* Guárdeos Dios, los labra-  
[dores

*D. Garc.* Ya veo al de la divisa. *ap.*  
Caballeros de alta guisa,  
Dios os dé bienes y honores :  
¿Qué mandais?

*D. Mendo.* ¿Quién es aquí  
García del Castañar?

*D. Garc.* Yo soy, á vuestro man-  
[dar.

*D. Mendo.* Galan sois.

*D. Garc.* Dios me hizo así.

*Bras.* Mayoral de sus porqueros  
Só, y porque mucho valgo,  
Miren si los mando en algo  
En mi oficio, caballeros;  
Que lo haré de mala gana,  
Como verán por la obra.

*D. Garc.* Quita, bestia.

*Bras.* El bestia sobra.

*Rey.* ¡Qué simplicidad tan sana!  
Guárdeos Dios.

*D. Garc.* Vuestra persona,  
Aunque vuestro nombre ignoro,  
Me aficiona.

*Bras.* Es como un oro ;  
A mí tambien me inficiona.

*D. Mendo.* Llegamos al Castañar  
Volando un cuervo, supimos  
De vuestra casa, y venimos  
A verla, y á descansar.  
Un rato, mientras que pasa  
El sol de aqueste horizonte.

*D. Garc.* Para labrador de un  
[monte,  
Grande juzgaréis mi casa ;  
Y aunque albergue pequeño  
Para tal gente será,  
Sus defectos suplirá  
La voluntad de su dueño.

*D. Mendo.* ¿Nos conoceis?

*D. Garc.* No, en verdad ;  
Que nunca de aquí salimos.

*D. Mendo.* En la cámara servimos  
Los cuatro á su magestad,  
Para serviros. García,  
¿Quién es esta labradora?

*D. Garc.* Mi muger.

*D. Mendo.* Gocéis, señora,  
Tan honrada compañía  
Mil años; y el cielo os dé  
Mas hijos que vuestras manos  
Arrojan al campo granos.

*Blanca.* No serán pocos, á fe.

*D. Mendo.* ¿Cómo es vuestro nombre?

*Blanca.* Blanca.

*D. Mendo.* Con vuestra beldad con-  
[viene.

*Blanca.* No puede serlo quien tiene  
La cara á los aires franca.

*Rey.* Yo tambien, Blanca, deseo  
Que vivais siglos prolijos

Los dos, y de vuestros hijos  
Veais mas nietos, que veo  
Arboles en vuestra sierra;  
Siendo á vuestra sucesion,  
Breve para habitacion,  
Cuanto descubre esa sierra.

*Bras.* No digan mas desatinos.  
¿Qué poco en hablar reparan!  
Si todo el campo pobláran,  
¿Dónde han de estar mis cochinos?

*D. Garc.* Rústico entretenimiento  
Será para vos mi gente;  
Pues la ocasion lo consiente,  
Recibid, sin cumplimiento,  
Algun regalo en mi casa:  
Tú disponlo, Blanca mía.

*D. Mendo.* Llámala fuego, García,  
Pues el corazon me abrasa. [*ap.*]

*Rey.* Tan hidalga voluntad  
Es admitirla nobleza.

*D. Garc.* Con esta misma llaneza  
Sirviera á su magestad;  
Que aunque no le he visto, intento  
Servirle con aficion.

*Rey.* ¿Para no verle hay razon?

*D. Garc.* O señor, ese es gran cuento;  
Dejadle para otro dia.  
Tú, Blanca, Bras y Teresa,  
Id á prevenir la mesa  
Con alguna niñería.

## ESCENA X.

DICHOS, MENOS DOÑA BLANCA,  
BRAS Y TERESA.

*Rey.* Pues yo sé que el rey Alfonso  
Tiene noticias de vos.

*D. Mendo.* Testigos somos los dos.

*D. Garc.* ¿El rey de un villano  
[intonso?]

*Rey.* Y tanto el servicio admira  
Que hicisteis á su corona,  
Ofreciendo ir en persona  
A la guerra de Algecira,  
Que si la corte seguís,  
Os ha de dar á su lado  
El lugar mas envidiado  
De palacio.

*D. Garc.* ¿Qué decis?

Mas precio entre aquellos cerros  
Salir á la primer luz,  
Prevenido el arcabuz,  
Y que levanten mis perros  
Una banda de perdices;  
Y codicioso en la empresa  
Seguir las por la dehesa,  
Con esperanzas felices  
De verlas caer al suelo;  
Y cuando son á los ojos  
Pardas nubes con piés rojos  
Batir sus alas al vuelo,  
Y derribar esparcidas  
Tres ó cuatro; y anhelando,  
Mirar mis perros buscando  
Las que cayeron heridas,  
Con mi voz, que los provoca;  
Y traer las que palpitan  
A mis manos, que las quitan  
Sin disgusto de su boca:  
Levantarlas, ver por donde  
Entró entre la pluma el plomo,  
Volverme á mi casa, como  
Suele de la guerra el conde  
A Toledo, vencedor;  
Pelarlas dentro en mi casa,  
Perdigarlas en la brasa,  
Y puestas al asador,  
Con seis dedos de un pernil,  
Que á cuatro vueltas, ó tres,  
Pastilla de lumbre es,  
Y canela del brasil;  
Y entregárselo á Teresa,  
Que con vinagre, su aceite,  
Y pimienta, sin afeite  
Las pone en mi limpia mesa,  
Donde en servicio de Dios,  
Una yo, y otra mi esposa  
Nos comemos; que no hay cosa  
Como á dos perdices, dos:  
Y levantando una presa  
Dársela á Teresa, mas  
Porque tenga envidia Bras,  
Que por dársela á Teresa;  
Y arrojar á mis sabuesos  
El esqueleto roído,  
Y oír por tono el crujido  
De los dientes y los huesos,  
Y en el cristal transparente  
Brindar, y con mano franca,

Hacer la razon mi Blanca,  
Con el cristal de una fuente;  
Levantar la mesa, dando  
Gracias á quien nos envia  
El sustento cada dia,  
Varias cosas platicando;  
Que aquesto es el Castañar,  
Que en mas estimo, señor,  
Que cuanta hacienda y honor  
Los reyes me pueden dar.

*Rey.* ¿Pues cómo al rey ofreceis  
Ir en persona á la guerra,  
Si amais tanto vuestra tierra?

*D. Garc.* Perdonad, no lo entendeis.  
El rey es de un hombre honrado,  
En necesidad sabida,  
De la hacienda y de la vida  
Acreedor privilegiado.  
Agora con pecho ardiente  
Se parte á la Andalucía,  
Para estirpar la heregía,  
Sin dineros y sin gente;  
Así le envié á ofrecer  
Mi vida, sin ambicion,  
Por cumplir mi obligacion,  
Y porque me ha menester;  
Que como hacienda debida  
Al rey, le ofrecí de nuevo  
Esta vida, que le debo  
Sin esperar que la pida.

*Rey.* ¿Pues concluida la guerra,  
No os quedaréis en palacio?

*D. Garc.* Vívase aquí mas despacio,  
Es mas segura esta tierra.

*Rey.* Posible es que os ofrezca  
El rey lugar soberano.

*D. Garc.* ¿Y es bien que le dé á  
[un villano,  
El lugar que otro merezca?

*Rey.* Elegir el rey amigo  
Es distributiva ley:  
Bien puede.

*D. Garc.* Aunque pueda el rey,  
No lo acabará conmigo,  
Que es peligrosa amistad,  
Y sé que no me conviene,  
Que á quien ama, es el que tiene  
Mas poca seguridad:  
Que por acá siempre he oido,  
Que vive mas arriesgado

El hombre del rey amado,  
Que quien es aborrecido;  
Porque el uno se confia,  
Y el otro se guarda de él.  
Tuve yo un padre muy fiel,  
Que muchas veces decia,  
Dándome buenos consejos,  
Que tenia certidumbre  
Que era el rey como la lumbre,  
Que calentaba de lejos,  
Y desde cerca quemaba.

*Rey.* Tambien dicen mas de dos,  
Que suele hacer, como Dios,  
Del lodo que se pisaba,  
Un hombre ilustrado, á quien  
Le venere el mas bizarro.

*D. Garc.* Muchos le han hecho de  
Y le han deshecho tambien. [barro,

*Rey.* Seria el hombre imperfecto.

*D. Garc.* Sea imperfecto, ó no sea:  
El rey, á quien no desea,  
¿Qué puede darle en efecto?

*Rey.* Daráos premios.

*D. Garc.* Y castigos.

*Rey.* Daráos gobierno.

*D. Garc.* Y cuidados.

*Rey.* Daráos bienes.

*D. Garc.* Envidiados.

*Rey.* Daráos favor.

*D. Garc.* Y enemigos:

Y no os teneis que cansar,  
Que yo sé que no me conviene,  
Ni daré por cuanto tiene  
Un dedo del Castañar:  
Esto, sin que un punto ofenda  
A sus reales resplandores.  
Mas lo que importa, señores,  
Es prevenir la merienda.

## ESCENA XI.

DICHOS, MENOS DON GARCÍA.

*Rey.* Poco el conde lo encarece:  
Mas es de lo que pensaba.

*D. Mendo.* La casa es bella.

*Rey.* Estremada:  
¿Cuál lo mejor os parece?

*D. Mendo.* Si ha de decir la fe mia  
La verdad á vuestra alteza,

Me parece la belleza  
De la muger de García.

*Rey.* Es hermosa.

*D. Mendo.* Es celestial,  
Es ángel de nieve pura.

*Rey.* ¿Ese es amor?

*D. Mendo.* ¿La hermosura  
A quién le parece mal?

*Rey.* Cubrios, Mendo, ¿qué haceis?  
Que quiero en la soledad  
Deponer la magestad.

*D. Mendo.* Mucho, Alfonso, reco-  
Vuestros rayos, satisfecho [geis  
Que sois por fe venerado  
Tanto, que os habeis quitado  
La roja banda del pecho  
Para encubriros, y dar  
Aliento nuevo á mis brios.

*Rey.* No nos conozcan, cubrios;  
Que importa disimular.

*D. Mendo.* Ricohombre soy, y de  
[hoy mas  
Grande es bien que por vos quede.

*Rey.* Pues ya lo dije, no puede  
Volver mi palabra atras.

## ESCENA XII.

### DICHOS Y DOÑA BLANCA.

*Blanca.* Entrad, si quereis, señores,  
Merendar, que ya os espera,  
Como en verde primavera,  
La mesa llena de flores.

*D. Mendo.* ¿Y qué teneis que nos  
[dar?

*Blanca.* ¿Para qué saberlo quieren?  
Comerán lo que les dieren,  
Pues que no lo han de pagar :  
O quedaránse en ayunas ;  
Mas nunca faltan, señores,  
En casa de labradores  
Queso, arrope y aceitunas ;  
Y blanco pan les concierto,  
Que amasamos yo y Teresa ;  
Que pan blanco y limpia mesa  
Abren las ganas á un muerto.  
Tambien hay de las tempranas  
Uvas de un majuelo mio,  
Y en blanca miel de rocío

Berengenas toledanas ;  
Perdices en escabeche ;  
Y de un jabalí, aunque fea,  
Una cabeza en jalea,  
Porque todo se aproveche :  
Cocido en vino un jamon,  
Y un chorizo, que provoque  
A que con el vino aloque  
Hagan todos la razon :  
Dos ánades, y cecinas  
Cuantas los montes ofrecen,  
Cuyas hebras me parecen  
Deshojadas clavellinas,  
Que cuando vienen á estar  
Cada una de por sí,  
Como seda carmesí,  
Se pueden al torno hilar.

*Rey.* Vamos, Blanca.

*Blanca.* Hidalgos, ea,  
Merienden, y buena pro.

## ESCENA XIII.

### DICHOS, MENOS EL REY Y LOS DOS CAZADORES.

*D. Mendo.* Labradora, ¿quién te  
Que amante no te desea? [vió

*Blanca.* Venid, y callad, señor.

*D. Mendo.* Cuanto previenes, tro-  
A un plato, que sazónará [cára  
En tu voluntad amor.

*Blanca.* Pues decidme, cortesano,  
El que trae la banda roja,  
¿Qué en mi casa se os antoja  
Para guisarle?

*D. Mendo.* Tu mano.

*Blanca.* Una mano de almodrote  
De vaca os sabrá mas bien :  
Guarde Dios mi mano, amen,  
No se os antoje gigote :  
Que harán, si la tienen gana,  
Y no hay quien los replique,  
Que se pique y se repique  
La mano de una villana,  
Para que un señor la coma.

*D. Mendo.* La voluntad la sazone  
Para mis labios.

*Blanca.* Perdone,  
Bien se está san Pedro en Roma ;

Y si no lo habeis sabido,  
Sabad, señor, en mi trato,  
Que solo sirve ese plato  
Al gusto de mi marido;  
Y me lo paga muy bien,  
Sin lisonjas, ni rodeos.

*D. Mendo.* Yo con mi estado y de-  
Te lo pagaré tambien. [seos

*Blanca.* En mejor mercadería  
Gastad los intentos vanos,  
Que no engañarán gitanos  
A la muger de García;  
Que es muy ruda y montaraz.

*D. Mendo.* Y bella como una flor.

*Blanca.* ¿Qué de adonde soy, señor?  
Para serviros, de Orgaz.

*D. Mendo.* Que eres del cielo sos-  
Y en el rigor, de la sierra. [pecho,

*Blanca.* ¿Son bobas las de mi tierra?  
Merendad, y buen provecho. [mia?

*D. Mendo.* ¿No me entiendes, Blanca

*Blanca.* Bien entiendo vuestra tro-  
Porque no es del todo boba [va;  
La de Orgaz, por vida mia.

*D. Mendo.* Pues por tus ojos ama-  
Que has de oirme, la de Orgaz. [dos,

*Blanca.* Tengamos la fiesta en paz:  
Entrad ya, que están sentados,  
Y tened mas cortesía.

*D. Mendo.* Tú menos riguridad.

*Blanca.* Si no quereis, aguardad.  
¡Ah, marido! Ola, García.

## ESCENA XIV.

DICHOS Y DON GARCÍA.

*D. Garc.* ¿Qué quereis, ojos divi-

*Blanca.* Haced al señor entrar, [nos?  
Que no quiere hasta acabar  
Un cuento de Calainos.

*D. Garc.* ¿Si el cuento fuera de  
[amor ap.

Del rey, que Blanca me dice,  
Para ser siempre infelice?  
Mas si viene á darme honor  
Alfonso, no puede ser:  
Cuando no de mi linage,  
Se me ha pegado del traje  
La malicia y proceder.

Sin duda no quiere entrar,  
Por no estar con sus criados  
En una mesa sentados;  
Quiéroselo replicar  
De manera, que no entienda  
Que le conozco. Señor,  
Entrad, y hareisme favor,  
Y alcanzad de la merienda  
Un bocado, que os le dan  
Con voluntad, y sin paga;  
Y mejor provecho os haga  
Que no el bocado de Adan.

## ESCENA XV.

DICHOS Y BRAS QUE SACA ALGO DE  
COMER Y UN JARRO CUBIERTO.

*Bras.* Un caballero me envia  
A decir como os espera.

*D. Mendo.* ¿Cómo, Blanca, eres tan  
[fiera?

*Blanca.* Así me quiere García.

## ESCENA XVI.

DICHOS, MENOS DON MENDO y  
DOÑA BLANCA POCO DESPUES.

*D. Garc.* ¿Es el cuento?

*Blanca.* Proceder

Con él quiere pertinaz:  
Mas déjala á la de Orgaz,  
Que ella sabrá responder.

*Bras.* Todos están en la mesa,  
Quiero á solas, y sentado,  
Mamarme lo que he arrugado  
Sin que me viese Teresa.

¡Qué bien que se satisface  
Un hombre sin compañía!  
Bebed, Bras, por vida mia.

(Dentro.) Bebed vos.

*Bras.* ¿Yo? Que me place.

## ESCENA XVII.

DICHOS, EL REY, DON MENDO,  
DOÑA BLANCA Y LOS DOS CAZA-  
DORES.

*Rey.* Caballeros, ya declina  
El sol al mar Oceano.

*D. Garc.* Comed mas, que aun es  
Ensanchad bien lapetrina. [temprano;

*Rey.* Quieren estos caballeros  
Una ave en tierra rasa  
Volarla.

*D. Garc.* Pues á mi casa  
Os volved.

*Rey.* Obedeceros  
No es posible.

*D. Garc.* Cama blanda  
Ofrezco á todos, señores,  
Y con almohadas de flores,  
Sábanas nuevas de holanda.

*Rey.* Vuestro gusto fuera ley,  
García, mas no podemos;  
Que desde mañana hacemos  
Los cuatro semana al rey,  
Y es fuerza estar en palacio.  
Blanca, adios : adios, García.

*D. Garc.* El cielo os guarde.

*Rey.* Otro dia  
Hablarémos mas despacio.

*D. Mendo.* Labradora hermosa mia,  
Ten de mi dolor memoria.

*Blanca.* Caballero, aquesa historia  
Se ha de tratar con García.

*D. Garc.* ¿Qué decis?

*D. Mendo.* Que dé á los dos  
El cielo vida y contento.

*Blanca.* Adios, señor, el del  
[cuento.

*D. Mendo.* Muerto voy. Adios. *ap.*

## ESCENA XVIII.

DON GARCÍA Y DOÑA BLANCA.

*D. Garc.* Adios.  
Y tú, bella como el cielo,  
Ven al jardin, que convida  
Con dulce paz á mi vida,  
Sin consumirla el anhelo  
Del pretendiente, que aguarda  
El mal seguro favor,  
La sequedad del señor,  
Ni la provision que tarda,  
Ni la esperanza que yerra,  
Ni la ambicion arrogante  
Del que armado de diamante  
Busca al contrario en la guerra,

Ni por los mares del norte,  
Que envidia pudiera dar  
A cuantos del Castañar  
Van esta tarde á la córte :  
Mas por tus divinos ojos,  
Adorada Blanca mia,  
Que es hoy el primero dia  
Que he tropezado en enojos.

*Blanca.* ¿De qué son tus descon-  
[tentos?

*D. Garc.* Del cuento del cortesano.

*Blanca.* Vamos aljardin, hermano;  
Que esos son cuentos de cuentos.

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

*Salon de palacio.*

LA REINA Y EL CONDE.

*Reina.* Vuestra estraña relacion  
Me ha enternecido; y prometo  
Que he de alcanzar con efeto  
Para los dos el perdon;  
Porque de Blanca y García  
Me ha encarecido su alteza,  
En el uno la belleza,  
Y en el otro gallardía.  
Y pues que los dos se unieron  
Con sucesos tan prolijos,  
Como los padres, los hijos  
Con una estrella nacieron.

*Conde.* Del conde nadie concuerda  
Bien en la conspiracion :  
Salió al fin de la prision,  
Y don Sancho de la Cerda  
Huyó con Blanca, que era  
De dos años, á ocasion -  
Que era yo contra Aragon  
General de la frontera,  
Donde el Cerdà con su hija  
Se pretendió asegurar;  
Y en un pequeño lugar,  
Con la jornada prolija,  
Adoleció de tal suerte,  
Que aunque le acudí en secreto,  
En dos dias en efeto,  
Cobró el tributo la muerte.

Hícele dar sepultura  
 Con silencio, y apiadado  
 Mandé que á Orgaz un soldado  
 La inocente criatura  
 Llevase; y un labrador  
 La crió, hasta que un día  
 La casaron con García  
 Mis consejos, y su amor :  
 Que quiso, sin duda alguna,  
 El cielo, que ambos se viesan,  
 Y de los padres tuviesen  
 Junta la sangre y fortuna.

*Reina.* Yo os prometo de alcanzar  
 El perdon.

## ESCENA II.

DICHOS Y BRAS.

*Bras.* Buscándole,  
 Pardiobre que me colé,  
 Como fraile, sin llamar;  
 Topéle : su sonsería  
 Me dé las manos y piés.  
*Conde.* Bien venido, Bras.  
*Reina.* ¿Quién es?  
*Conde.* Un criado de García.  
*Reina.* Llegad.  
*Bras.* ¿Qué brava hermosura !  
 Esta sí que el ojo abonda;  
 Pero si vos sois la conda,  
 Tendreis muy mala ventura.  
*Conde.* ¿Y qué hay por allá, man-  
 [cebo?

*Bras.* Como al Castañar no van  
 Estafetas de Milan,  
 No he sabido qué hay de nuevo :  
 Y por acá, ¿qué hay de guerra?  
*Conde.* Juntando dineros voy.  
*Bras.* De buena gana los doy  
 Por gozar en paz mi tierra ;  
 Porque el corazón me ensancha  
 Cuando duermo mas seguro  
 Que en Flandes detras de un muro,  
 En un carro de la Mancha.  
*Reina.* Escribe bien , breve, y  
*Conde.* Es sabio. [grave.  
*Reina.* A mi parecer,  
 Mas es que serlo, tener  
 En palacio quien le alabe.

## ESCENA III.

DICHOS Y DON MENDO. LA REINA  
 SE VA POCO DESPUES.

*D. Mendo.* Su alteza espera.  
*Reina.* Muy bien  
 La banda está en vuestro pecho.  
*D. Mendo.* Por vos su alteza me ha  
 Aquesta honra. [hecho  
*Conde.* Tambien  
 Tuve parte en esta accion.  
*D. Mendo.* Vos me disteis esta  
 Que mia fué la demanda, [banda,  
 Y vuestra la informacion.  
 Ayer con su alteza fuí,  
 Y dióme esta insignia, conde,  
 Yendo al Castañar (adonde *ap.*  
 Libre fuí, y otro volví).

## ESCENA IV.

DICHOS Y TELLO.

*Tello.* El rey llama.  
*Conde.* Espera, Bras.  
*Bras.* El billorete leed.  
*Conde.* Este hombre entretened  
 Mientras vuelvo.  
*Bras.* Estoy de mas,  
 Desempachadme temprano;  
 Que el palacio y los olores  
 Se hicieron para señores,  
 No para un tosco villano.  
*Conde.* Ya vuelvo.

## ESCENA V.

DICHOS, MENOS EL CONDE Y TELLO.

*D. Mendo.* Conocer quiero  
 Este hombre.  
*Bras.* ¿No hay habrar?  
 ¿Cómo fué en el Castañar  
 Ayer tarde, caballero?  
*D. Mendo.* Daré á tus aras mil  
 Holocaustos, dios de amor, [veces  
 Pues en este labrador  
 Remedio á mi mal ofreces.  
 ¡Ay Blanca! ¡con qué de enojos  
 Me tienes! ¡con qué pesar!

¡Nunca fuera al Castañar!  
 ¡Nunca te vieran mis ojos!  
 ¡Pluguiera á Dios, que primero  
 Que fuera Alfonso á tu tierra,  
 Muerte me diera en la guerra  
 El corvo africano acero!

¡Pluguiera á Dios, labrador,  
 Que al áspid fiero y hermoso,  
 Que sirves, y cauteloso  
 Fué causa de mi dolor,  
 Sirviera yo, y mis estados  
 Te diera, la renta mia;  
 Que por ver á Blanca un día,  
 Fuera á guardar sus ganados!

*Bras.* ¿Qué diablos tiene, señor,  
 Que salta, brinca, y recula?  
 Sin duda la tarantula  
 Le ha picado, ó tiene amor.

*D. Mendo.* Amor, pues norte me  
 De este tengo de saber [das, ap.  
 Si á Blanca la podré ver:  
 ¿Cómo te llamas?

*Bras.* Yo, *Bras.*

*D. Mendo.* ¿De dónde eres?

*Bras.* De la villa  
 De Ajofrin, si sirvo en algo.

*D. Mendo.* ¿Y eres muy gentil hi-  
 [dalgo?

*Bras.* De los Brases de Castilla.

*D. Mendo.* Ya lo sé.

*Bras.* Decis verdad,  
 Que só antiguo, aunque no rico;  
 Pues vengo de un villancico  
 Del día de Navidad.

*D. Mendo.* Buen talle tienes.

*Bras.* Bizarro;  
 Mire qué pié tan perfeto:  
 ¿Monda nísperos el peto?  
 ¿Y estos ojuelos son barro?

*D. Mendo.* ¿Y eres muy discreto,  
 [Bras?

*Bras.* En eso soy estremado,  
 Porque cualquiera cuitado  
 Presumo que sabe mas.

*D. Mendo.* ¿Quieres servirme en  
 Y verás cuánto te precio? [la corte,

*Bras.* Caballero, aunque só necio,  
 Razonamientos acorte,  
 Y si algo quiere mandarme,  
 Acabe ya de parillo.

*D. Mendo.* Toma, [Bras, este bol-  
 [sillo.

*Bras.* Mas, par Dios, quiere bur-  
 A ver, acerque la mano. [larme:

*D. Mendo.* Escudos son.

*Bras.* Yo lo creo;  
 Mas por no engañarme, veo  
 Si está por de dentro vano.  
 Dinero es, y de ello infiero,  
 Que algo pretende que haga,  
 Porque el hablar bien se paga.

*D. Mendo.* Solo que me digas quiero,  
 Si ver podré á tu señora.

*Bras.* ¿Para malo, ó para bueno?

*D. Mendo.* Para decirla que peno,  
 Y que el corazon la adora.

*Bras.* Lástima os tengo, así viva,  
 Por lo que tengo en el pecho;  
 Que aunque rudo, amor me ha hecho  
 El mio como una criba.

Yo os quiero dar una traza,  
 Que de provecho será.

Aquestas noches se va

Mi amo García á caza

De jabalíes, vestida

Le aguarda, sin prevencion,

Y si entraís por un balcon,

La hallaréis medio dormida,

Porque hasta el alba le espera;

Y esto muchas veces pasa

A quien deja hermosa en casa,

Y busca en otra una fiera.

*D. Mendo.* ¿Me engañas?

*Bras.* Cosa es tan cierta,

Que de noche en ocasiones

Suelo entrar por los balcones,

Por no llamar á la puerta,

Ni que Teresa me abra;

Y que por la honda, que deja

Puesta Belardo en la reja,

Trepando voy como cabra,

Y la hallo sin embarazo

Sola esperando á García;

Porque le aguarda hasta el día

Recostada sobre el brazo.

*D. Mendo.* En ti el amor me pro  
 Remedio. [mete

*Bras.* Pues esto haga.

*D. Mendo.* Yo te ofrezco mayor  
 [paga.



*Bras.* Esto no es ser alcahuete.

*D. Mendo.* Blanca, esta noche he  
A verte, á fe de español; [de entrar  
Que para llegar al sol,  
Las nubes se han de escalar.

## ESCENA VI.

EL REY, EL CONDE Y BRAS.

*Rey.* El hombre es tal, que os pro-  
Que con vuestra aprobacion [meto  
He de llevarle á esta accion,  
Y ennoblecer.

*Conde.* Es discreto,  
Y valiente; en él están  
Sin duda resplandecientes  
Las virtudes convenientes  
Para hacerle capitan;  
Que yo sé que suplirá  
La falta de la esperiencia  
Su valor y su prudencia.

*Rey.* Mi gente lo acetará,  
Pues vuestro valor le abona;  
Y sabe de vuestra ley,  
Que sin méritos, al rey  
No le proponeis persona.  
Traedle mañana, conde.

## ESCENA VII.

DICHOS, MENOS EL REY, Y POCO DES-  
PUES EL CONDE.

*Conde.* Yo sé que aunque os acui-  
[teis,  
Que en la ocasión publiqueis  
La sangre, que en vos se esconde.

*Bras.* Despachadme, pues, que no,  
Señor, otra cosa espero.

*Conde.* Que se recibió el dinero,  
Que al donativo ofreció,  
Le decid, Bras, á García;  
Y podeos ir con esto,  
Que yo le veré muy presto,  
O responderé otro día.

*Bras.* No llevo cosa que importe :  
Sobre tardanza prolija,  
¿Largo parto, y parir hija ?  
Propio despacho de córte

## ESCENA VIII.

*Decoracion de bosque.*

DON GARCÍA DE CAZADOR, CON UN  
PUÑAL Y UN ARCABUZ.

Bosques mios frondosos,  
De dia alegres, cuanto tenebrosos,  
Mientras baña Morfeo  
La noche con las aguas del Leteo,  
Hasta que sale de Faeton la esposa  
Coronada de plumas y de rosa,  
En vosotros doctrina  
Halla sobre quien Marte predomina,  
Disponiendo sangriento  
Á mayores contiendas el aliento ;  
Porque furor influye  
La caza, que á la guerra sustituye.  
Yo soy el vivo rayo  
Feroz de vuestras fieras, que me  
[ensayo  
Para ser, con la sangre que me  
[inspira,  
Rayo del Castañar en Algecira;  
Criado en vuestras grutas y cam-  
[pañas;  
Alcides español de estas montañas;  
Que contra sus tiranos  
Clava es cualquiera dedo de mis  
Siendo por mí esta vera [manos,  
Pródiga en carnes, abundante en  
Vengador de sus robos, [cera ;  
Parca comun de osos y de lobos,  
Que por mí el cabritillo y simple oveja  
Del montañes pirata no se queja,  
Y cuando embiste airado  
A devorar el tímido ganado,  
Si me arrojo al combate,  
Ocioso el can en la palestra late;  
Que durmiendo entre flores,  
En mi valor fiados los pastores,  
Cuando abre el sol sus ojos,  
Desperezados ya, los miembros flojos,  
Cuando al ganado asisto,  
Cuando al corsario embisto,  
Pisan difunta la voraz caterva  
Mas lobos sus abarcas, que no yer-  
¿Qué colmenar copioso [ba...  
No demuele defensas contra el oso,  
Fabricando sin muros

Dulce y blanco licor en nichospuros?  
 Que por eso han tenido,  
 Gracias al plomo á tiempo compe-  
 En sus cotos amenos, [lido,  
 Un enemigo las abejas menos;  
 Que cuando el sol acaba,  
 Y en el postrero parasismo estaba,  
 A dos colmenas, que robado habia,  
 Las caló dentro de una fuente fria,  
 Ahogando en sus cristales  
 Las abejas, que obraron sus panales,  
 Para engullir segura  
 La miel, que misturó en el agua pura,  
 Y dejó, bien que turbia su corriente,  
 El agua dulce de esta clara fuente.  
 Y esta noche bajando  
 Un jabalí á aqueste arroyo blando,  
 Y cristalino cebo,  
 Con la luz, que mendiga Cintia á  
 Le miré cara á cara, [Febo,  
 Haciéndose lugar entre la jara,  
 Despejando la senda sus cuchillos,  
 De marfil ó de acero sus colmillos;  
 Pero á una bala presta,  
 La luz condujo á penetrar la testa,  
 Oyendo el valle á un tiempo repeti-  
 [dos  
 De la pólvora el eco, y los bramidos.  
 Los dos serán trofeos  
 Pendientes en mis puertas, aunque  
 [feos,  
 Despues que Blanca con su breve  
 [planta  
 Su cerviz pise, y por ventura tanta  
 Dirán, aun en la muerte  
 Tiene el cadáver de un dichoso  
 [suerte:  
 Que en la ocasion mas dura,  
 A las fieras no falta la ventura.  
 Mas el ruido me avisa  
 Que un jabalí descende; con gran  
 [prisa  
 Vuelve huyendo, habrá oido  
 Algun ruido distante su sentido;  
 Porque en distancia larga  
 Oye calar al arcabuz la carga,  
 Y esparcidas las puntas,  
 Que sobre el cerro acumulaba juntas,  
 Si oye la bala, ó menear la cuerda,  
 Es ala, cuando huye, cada cerda.

## ESCENA IX.

DON GARCÍA, DON MENDO, Y UN  
 CRIADO CON UNA ESCALA.

*D. Mendo.* ¿Para esto, amor tirano,  
 Del cerco toledano  
 Al monte me trajiste,  
 Para perderme en su maleza triste?  
 ¿Mas qué esperar podia  
 Ciego, que á un ciego le eligió por  
 [guia?

Una escala previne, con intento,  
 Blanca, de penetrar tu firmamento,  
 Y lo mismo emprendiera  
 Si fueras diosa en la tonante esfera,  
 No montañesa ruda,  
 Sin honor, sin esposo que te acuda;  
 Que en este loco abismo  
 Intentára lo mismo.  
 Si fueras, Blanca bella,  
 Como naciste humana, pura estrella:  
 Bien que á la tierra, bien que al  
 [cielo sumo  
 Bajára en polvo, y ascendiera en  
 [humo.

*D. Garc.* Llegó primero al animal  
 [valiente,  
 Que á mi sentido, el ruido de esta  
 [gente.

*D. Mendo.* En esta luna de octubre  
 Suelen salir cazadores  
 A esperar los jabalíes;  
 Quiero llamar: ha del monte.

*Criado.* Ola, hao.

*D. Garc.* ¿Pesia sus vidas,  
 ¿Qué buscan? ¿de qué dan voces?

*D. Mendo.* ¿El sitio del Castañar  
 Está lejos?

*D. Garc.* En dos trotes  
 Se pueden poner en él.

*D. Mendo.* Pasábamos á los montes,  
 Y el camino hemos perdido.

*D. Garc.* Aquese arroyuelo corre  
 Al camino.

*D. Mendo.* ¿Qué hora es?

*D. Garc.* Poco menos de las doce.

*D. Mendo.* ¿De dónde sois?

*D. Garc.* Del infierno:  
 Id en buen hora, señores,

No me espanteis mas la caza,  
Que me enojaré, pardiobre.

*D. Mendo.* ¿La luna hasta cuando  
[dura?

*D. Garc.* Hasta que se acaba.

*D. Mendo.* Oye  
Lo que es villano en el campo.

*D. Garc.* Lo que un señor en la  
[córte.

*D. Mendo.* ¿Y en efecto hay donde  
[errar?

*D. Garc.* ¿Y en efecto no se acogen?

*D. Mendo.* Terrible sois.

*D. Garc.* Mal sabeis  
Lo que es estorbar á un hombre  
En ocasion semejante.

*D. Mendo.* ¿Quién sois?

*D. Garc.* Rayo de estos  
[montes,

García del Castañar;  
Que nunca niego mi nombre.

*D. Mendo.* Amor, pues estás pia-  
[doso, *ap.*

Detenle, porque no estorbe  
Mis deseos, y en su casa  
Mis esperanzas malogre.  
Y para que á Blanca vea,  
Dame tus alas veloces  
Para que mas presto llegue.  
Quédaos con Dios.

## ESCENA X.

DON GARCÍA.

Buenas noches.

Bizarra ocasion perdí,  
Imposible es que la cobre;  
Quiero volverme á mi casa  
Por el atajo del monte.  
Y pues ya me voy, oid,  
De grutas partos feroces,  
Salid, y bajad al valle,  
Vivid en paz esta noche,  
Que vuestro mayor opuesto  
A su casa se va, adonde  
Dormirá, no en duras peñas,  
Sino en blandos algodones.  
Y depuesta la fiereza,  
Tan trocadas mis acciones,  
En los brazos de mi esposa

Verá el Argos de la noche,  
Y el Polifemo del dia,  
Si las observan feroces  
Y tiernas, que en este pecho  
Se ocultan dos corazones;  
El uno de blanda cera,  
El otro de duro bronce,  
El blando para mi casa,  
El duro para estos montes.

## ESCENA XI.

*Decoracion de sala en casa de  
don García.*

DOÑA BLANCA, Y TERESA, CON  
UNA BUJÍA, QUE PONE ENCIMA DE UN  
BUFETE.

*Blanca.* Corre veloz, noche fria,  
Porque venga con la aurora  
Del campo, donde está ahora,  
A descansar mi García:  
Su luz anticipe el dia,  
El cielo se desabroche,  
Salga Faeton en su coche,  
Verá su luz deseada  
La primer enamorada  
Que ha aborrecido la noche.

*Ter.* Mejor, señora, acostada  
Esperarás á tu ausente;  
Porque asientan lindamente  
Sobre la holanda delgada  
Los brazos: que por el Credo,  
Que aunque fuera mi marido  
Bras, que tampoco ha venido  
De la ciudad de Toledo,  
Que le esperára roncando.

*Blanca.* Tengo mas obligaciones.

*Ter.* Y le echára á mogicones,  
Si no se entrára callando:  
Mas si has de esperar que venga  
Mi señor, no estés en picé,  
Yo á Belardo llamaré,  
Que tu desvelo entretenga:  
Mas él viene.

## ESCENA XII.

DICHOS Y BELARDO.

*Bel.* Pues el sol  
Veo de noche brillar,

El sitio del Castañar

Es antípoda español.

*Blanca.* Belardo, sentaos.

*Bel.* Señora,

Acostaos.

*Blanca.* En esta calma,

Dormir un cuerpo sin alma,

Fuera no esperar la aurora.

*Bel.* ¿Esperais?

*Blanca.* Al alma mía.

*Bel.* Por muy necia la condeno,  
Pues se va al monte sereno,  
Y os deja hasta que es de día.

*Bras.* Si vengo de Toledo, (*Dentro.*)

Teresa mía,

Yo vengo de Toledo,

No de Francia.

*Ter.* Mas ya viene mi garzon.

*Bel.* A abrirle la puerta iré.

*Ter.* Con tu licencia, sabré

Qué me trae, por el balcon.

*Bras.* Que si buena es la albahaca,  
Mejor es la cruz de Calibaca.

(*Abre Teresa el balcon.*)

*Ter.* ¿Cómo vienes, Bras?

*Bras.* Andando.

*Ter.* ¿Qué me traes de la ciudad,  
En muestras de voluntad?

*Bras.* Yo te lo diré cantando :

Tráigote de Toledo,

Porque te alegres,

Un galan, mi Teresa,

Como unas nucces.

*Ter.* Llévele el diablo mil veces :  
Ved qué sartal, ó corpiño.

(*Cierra juntando el balcon.*)

*Blanca.* ¿Qué te trae?

*Ter.* Muy lindo aliño:

Un galan como unas nucces.

*Blanca.* Será sabroso.

### ESCENA XIII.

DICHOS Y BRAS.

*Bras.* ¿Qué hay,  
*Blanca?* Teresa, estoy muerto.

¿Qué, no me abrazas?

*Ter.* Por cierto,

Por las cosas que me traes.

*Bras.* Dimuños sois las mugeres :

¿A quién quieres mas?

*Ter.* A Bras.

*Bras.* Pues si lo que quieres mas  
Te traigo, ¿qué es lo que quieres?

*Blanca.* Teresa tiene razon :

Mas sentaos todos, y di,

¿Qué viste en Toledo?

*Bras.* VÍ

De casas un burujon,  
Y mucha gente holgazana,

Y en calles buenas y ruines

La basura á celemines,

Y el cielo por cerbatana;

Y dicen que hay infinitos

Desdenes en caras buenas;

En verano berengenas,

Y en el otoño mosquitos.

*Blanca.* ¿No hay mas nuevas en la  
[córte?

*Bras.* Sátiras pide el deseo

Malicioso, ya lo veo :

Mas mi pluma no es de córte;

Con otras cosas, señora,

Os divertid hasta el alba,

Que al ausente, Dios le salva.

*Blanca.* Pues al que acertare ahora

Este enigma, de los tres,

Daré un vestido de paño,

Y el de grana, que hice ogaño :

A Teresa digo, pues :

¿Cuál es el ave sin madre,

Que al padre no puede ver,

Ni al hijo, y le vino á hacer

Despues de muerto su padre?

*Bras.* ¿Polainas y gallarufa

Ha de tener?

*Blanca.* Claro es :

Digan en rueda los tres.

*Ter.* El cuclillo.

*Bras.* La lechuza.

*Bel.* No hay ave á quien mejor  
[cuadre

Que al fénix, ni otra ser puede;

Pues esa misma procede

De las cenizas del padre.

*Blanca.* El fénix es.

*Bel.* Yo gané.  
*Bras.* Yo perdí como otras veces.  
*Blanca.* No te doy lo que mereces.  
*Bras.* Un gorrino le daré  
 A quien dijere el mas caro  
 Vicio que hay en el mundo.

*Blanca.* En que es el juego me  
 [fundo.  
*Bras.* Mentis, Branca, y esto es  
 [claro.

*Ter.* El de las mugeres, digo,  
 Que es mas costoso.

*Bras.* Mentis.  
 Vos, Belardo, ¿qué decis?  
*Bel.* Que el hombre de caza amigo  
 Tiene el de mas perdicion,  
 Mas costoso é infelice :  
 La moralidad lo dice  
 Del suceso de Acteon.

*Bras.* Mentis tambien, que á mi  
 Sin quedar de ello dudoso, [juicio  
 Es el vicio mas costoso  
 El del borracho, que es vicio  
 Con quien ninguno compite;  
 Que si pobre viene á ser,  
 De lo que gastó en beber  
 No puede tener desquite.

(*Silba dentro D. García.*)

*Blanca.* Oye, Bras; amigos, ea,  
 Abrid, que es el alma mia.  
 Temprano viene García;  
 Quiera Dios que por bien sea.

*D. Garc. (dentro).* Buenas noches,  
 [gente fiel.

*Bras.* Scais, señor, bien venido.

#### ESCENA XIV.

DON GARCÍA, BRAS, TERESA Y  
 BLANCA, QUE VA AL ENCUENTRO  
 DE SU ESPOSO; Y ARRIMA DON  
 GARCÍA EL ARCABUZ AL BUFETE.

*D. Garc.* ¿Cómo en Toledo te  
 [ha ido?

*Bras.* Al conde dí tu papel,  
 Y dijo responderia.

*D. Garc.* Está bien. Esposa amada,  
 ¿No estais mejor acostada?

¿Qué esperais?

*Blanca.* Que venga el dia :  
 Esperar como solia  
 A su cazador la diosa  
 Madre de amor cuidadosa,  
 Cuando dejaba los lazos,  
 Y hallaba en sus tiernos brazos  
 Otra cárcel mas hermosa,  
 Vínculo de amor estrecho,  
 Donde yacia su bien,  
 A quien parte dió tambien  
 Del alma, como del lecho :  
 Mas yo con mejor derecho,  
 Cazador que al otro escedes,  
 Haré de mis brazos redes,  
 Y porque caigas, pondré  
 De una tórtola la fe,  
 Cuyo llanto escusar puedes.  
 Llega, que en llanto amoroso,  
 No rebelde jabalí  
 Te consagro, una ave sí,  
 Que lloraba por su esposo;  
 Concédete generoso  
 A vínculos permitidos,  
 Y escucharán tus oídos,  
 En la palestra de pluma,  
 Arrullos blandos en suma,  
 Y no en el monte bramidos.  
 Que si bien estar pudiera  
 Quejosa de que te alejes  
 De noche, y mis brazos dejes  
 Por esperar una fiera;  
 Adórote de manera,  
 Que aunque propongo á mis ojos  
 Quejas, y tiernos despojos,  
 Cuando vuelves de esta suerte,  
 Por el contento de verte  
 Te agradezco los enojos.  
*D. Garc.* Blanca hermosa, blanca  
 Llena por mayo de flor, [rama  
 Que es con tu bello color  
 Etiope Guadarrama;  
 Blanca, con quien es la llama  
 Del rojo planeta oscura,  
 Y herido de su luz pura,  
 El terso cristal pizarra,  
 Que eres la accion mas bizarra  
 Del poder de la hermosura :  
 Cuando alguna conveniencia  
 Me aparte, y quejosa quedas,

No mas dolor darme puedes,  
Que el que padezco en tu ausencia :  
Cuando vuelvo á tu presencia,  
De dejarte arrepentido,  
En vano el pecho ofendido  
Me recibiera terrible ;  
Que en la gloria no es posible  
Atormentar al sentido.  
Las almas en nuestros brazos  
Vivan heridas y estrechas,  
Ya con repetidas flechas,  
Ya con recíprocos lazos :  
No se tejan con abrazos  
La vid y el olmo frondoso,  
Mas estrechos que tu esposo  
Y tú, Blanca : llega, amor,  
Que no hay contento mayor  
Que rogar á un deseoso.  
Y aunque no te traigo aquí,  
Del sol á la hurtada luz,  
Herido con mi arcabuz  
El cerdoso jabalí,  
Ni el oso ladron, que vi  
Hurtar del corto vergel  
Dos repúblicas de miel,  
Y despues á pocos pasos,  
En el humor de sus vasos  
Bañar el hocico y piel ;  
Te traigo en vez de trofeos  
De jabalíes y osos,  
Por lo bien trabado, hermosos,  
Y distintamente feos,  
Una alma y muchos deseos  
Para alfombras de tus piés ;  
Y me parece que es,  
Cuando tus méritos toco,  
Cuanto os he contado poco,  
Como es poco cuanto ves.

*Bras.* Teresa, allí, vive Dios.

*Ter.* ¿ Pues aquí quién vive, *Bras*?

*Bras.* Aquí vive Barrabas,

Hasta que cante á los dos  
Las bendiciones el cura ;  
Porque un casado, aunque pena,  
Con lo que otro se condena  
Su salvacion asegura.

*Ter.* ¿ Con qué?

*Bras.* Con tener amor  
A su muger, y aumentar.

*Ter.* Eso, *Bras*, es trabajar

En la viña del Señor.

*Blanca.* Desnudaos, que en tanto  
Preveniros, prenda amada, [quiero  
Ropa por mi mano hilada,  
Que huele mas que el romero :  
Y os juro que es mas sutil  
Que ser la de Holanda suele ;  
Porque cuando á limpia huele,  
No ha menester al abril.  
Venid los dos.

## ESCENA XV.

DICHOS, MENOS DOÑA BLANCA.

*Bras.* Siempre he oido  
Que suele echarse de ver  
El amor de la muger,  
En la ropa del marido.

*Ter.* Tambien en la sierra es fama  
Que amor ni honra no tiene  
Quien va á la córte, y se viene  
Sin joyas para su dama.

## ESCENA XVI.

DON GARCÍA.

Envidiennme en mi estado  
Las ricas y ambiciosas magestades,  
Mi bienaventurado  
Albergue, de delicias coronado,  
Y rico de verdades :  
Envidien las deidades,  
Profanas y ambiciosas,  
Mi venturoso empleo ;  
Envidien codiciosas :  
Que cuando á Blanca veo,  
Su beldad pone límite al deseo.  
¡ Válgame el cielo, qué miro !

## ESCENA XVII.

DON GARCÍA Y DON MENDO, EL  
CUAL ENTRA POR EL BALCON ABRIÉN-  
DOLE DE GOLPE, Y AL VER A DON  
GARCÍA SE EMBOZA.

*D. Mendo* ¡ Vive Dios, que es el  
García del Castañar ! [que veo,  
Valor, corazon, ya es hecho :

Quien de un villano confía,  
No espere mejor suceso.

*D. Garc.* Hidalgo, si serlo puede  
Quien de accion tan baja es dueño,  
Si alguna necesidad  
A robarbe os ha dispuesto,  
Decidme lo que quereis,  
Que por quien soy os prometo  
Que de mi casa volvais  
Por mi mano satisfecho.

*D. Mendo.* Dejadme volver, García.

*D. Garc.* Eso no; porque primero  
He de conocer quien sois;  
Y descubríos muy presto,  
O de este arcabuz la bala  
Penetrará vuestro pecho.

*D. Mendo.* Pues advertid no me  
Que si con vos igual quedo [erreis;  
Lo que en razon me llevais,  
En sangre y valor os llevo.  
Yo sé que el conde de Orgaz *ap.*  
Lo ha dicho á alguno en secreto,  
Informándole de mí :  
La banda que cruza el pecho  
De quien soy testigo sea.

*(Desembózase, y cáesele el arcabuz á don García.)*

*D. Garc.* El rey es: ¡válgame el  
Y que le conozco sabe: [cielo!  
Honor y lealtad, ¿qué haremos ?  
¿Qué contradiccion implica  
La lealtad con el remedio?

*D. Mendo.* ¿Qué propia accion de  
Temor me tiene ó respeto; [villano!  
Aunque para un hombre humilde  
Bastaba solo mi esfuerzo.  
¡El que encareció el de Orgaz  
Por valiente! Al fin es viejo.  
En vuestra casa me hallais,  
Ni huir, ni negarlo puedo;  
Mas en ella entré esta noche...

*D. Garc.* A hurtarme el honor que  
Muy bien pagais á mi fe [tengo:  
El hospedage por cierto  
Que os hicimos Blanca y yo :  
Ved qué contrarios efectos  
Verá entre los dos el mundo,  
Pues yo ofendido os venero,  
Y vos de mi fe servido,

Me dais agravios por premios.

*D. Mendo.* No hay que fiar de un  
Ofendido: pues que puedo, [villano  
Me defenderé con este.

*D. Garc.* ¿Qué haceis? Dejad en  
El arcabuz, y advertid [el suelo  
Que os le estorbo, porque quiero  
No atribuyais á ventaja  
El fin de aqueste suceso :  
Que para mí basta solo  
La banda de vuestro cuello,  
Cinta del sol de Castilla,  
A cuya luz estoy ciego.

*D. Mendo.* ¿Al fin me habeis cono-  
[cido?

*D. Garc.* Miradlo por los efectos.

*D. Mendo.* Pues quien nace como yo  
No satisface, ¿qué haremos?

*D. Garc.* Que os vais, y rogad á  
Que enfrene vuestros descos; [Dios  
Y al Castañar no volvais :  
Que de vuestros desaciertos  
No puedo tomar vengauza,  
Sino remitirla al cielo.

*D. Mendo.* Yo lo pagaré, García.

*D. Garc.* No quiero favores vues-  
[tros.

*D. Mendo.* No sepa el conde de  
Esta accion. [Orgaz

*D. Garc.* Yo os lo prometo.

*D. Mendo.* Quedad con Dios.

*D. Garc.* El os guarde.  
Y á mí de vuestros intentos,  
Y á Blanca.

*D. Mendo.* Vuestra muger...

*D. Garc.* No, señor, no habéis en  
Que vuestra será la culpa; [eso,  
Yo sé la muger que tengo.

*D. Mendo.* ¡Ay Blanca! sin vida  
[estoy: *ap.*  
¡Qué dos contrarios opuestos!  
Este me estima ofendido,  
Tú adorándote me has muerto.

*D. Garc.* ¿Adónde vais?

*D. Mendo.* A la puerta.

*D. Garc.* ¿Qué ciego venis, qué  
Por aquí habeis de salir. [ciego!

*D. Mendo.* ¿Conocéisme?

*D. Garc.* Yo os pro-  
Que á no conocer quien sois, [meto

Que bajáredes mas presto :  
 Mas tomad este arcabuz  
 Ahora ; porque os advierto  
 Que hay en el monte ladrones,  
 Y que podrán ofenderos,  
 Si como yo, no os conocen :  
 Bajad aprisa ; no quiero  
 Que sepa Blanca este caso.

*D. Mendo.* Razon es obedeceros.

*D. Garc.* Aprisa, aprisa, señor,  
 Remitid los cumplimientos ;  
 Y mirad que al descender  
 No caigas, porque no quiero  
 Que tropecéis en mi casa,  
 Porque de ella os vais mas presto.

*D. Mendo.* ¡Muerto voy !

## ESCENA XVIII.

DON GARCÍA.

Bajad seguro,

Pues que yo la escala os tengo.  
 ¡Cansada estabas, fortuna,  
 De estarte fija un momento !  
 ¡Qué vuelta diste tan fiera  
 En aqueste mar ! ¡Qué presto  
 Que se han trocado los aires !  
 ¡En qué dia tan sereno,  
 Contra mi seguridad  
 Fulmina rayos el cielo !  
 Ciertas mis desdichas son,  
 Pues no dudo lo que veo,  
 Que á Blanca mi esposa busca  
 El rey Alfonso encubierto.  
 ¡Qué desdichado que soy,  
 Pues altamente naciendo  
 En Castilla conde, fui  
 De aquestos montes plebeyo  
 Labrador, y desde hoy  
 A estado mas vil desciendo !  
 ¿Así paga el rey Alfonso  
 Los servicios que le he hecho ?  
 Mas desdicha será mía,  
 No culpa suya, callemos ;  
 Y, afligido corazon,  
 Prevengamos el remedio,  
 Que para animosas almas  
 Son las penas y los riesgos.  
 Mudemos tierra con Blanca,

Sagrado sea otro reino  
 De mi inocencia y mi honor ;  
 Pero dirán que es de miedo.  
 Pues no he de decir la causa,  
 Y que me faltó el esfuerzo  
 Para ir contra Algecira.  
 Es verdad : mejor acuerdo  
 Es decir al rey quien soy ;  
 Mas no, García, no es bueno,  
 Que te quitará la vida,  
 Porque no estorbe su intento ;  
 Pero si Blanca es la causa,  
 Y resistirle no puedo,  
 ¿Qué he de hacer en este caso ?  
 Que las pasiones de un rey  
 No se sujetan al freno  
 Ni á la razon : muera Blanca,

(*Saca el puñal.*)

Y deshonor, y elijamos,  
 Corazon, del mal lo menos :  
 A muerte te ha condenado  
 Mi honor, cuando no mis zelos ;  
 Porque á costa de tu vida  
 De una infamia me preservo.  
 Perdóname, Blanca mia,  
 Que aunque de culpa te absuelvo,  
 Solo por razon de estado  
 A la muerte te condeno :  
 ¿Mas es bien, que conveniencias  
 De estado en un caballero  
 Contra una inocente vida  
 Puedan mas, que no el derecho ?  
 Si ; cuando la providencia,  
 Y cuando el discurso atento,  
 Miran el daño futuro  
 Por los presentes sucesos.  
 ¿Mas yo he de ser, Blanca mia,  
 Tan bárbaro y tan severo,  
 Que he de sacar los claveles  
 Con aqueste de tu pecho  
 De jazmines ? No es posible,  
 Blanca hermosa, no lo creo,  
 Ni podrá romper mi mano  
 De mis ojos el espejo.  
 Mas de su beldad ahora,  
 Que me va el honor me acuerdo :  
 Muera Blanca, y muera yo :  
 Valor, corazon, y entremos  
 En una á quitar dos vidas,



Entrar le ví severo  
Blandiendo contra mí su blanco  
Dejó entonces la cama, [acero;  
Como quien sale de improvisa llama,  
Y mis vestidos busco,  
Y al ponerme me ofusco  
Esta cota brillante;  
Mira qué fuerte peto de diamante :  
Vístome el faldellín, y apenas puedo  
Hallar las cintas, ni salir del ruedo :  
Pero sin compostura



Fuese su brazo contra mí terrible  
Sin algun fundamento;  
Bástele por castigo el mismo intento,  
Y á mí por pena básteme el cuidado,  
Pues yace, si no muerto, desmayado.  
Acúdele á mi esposo,  
O conde valeroso,  
Sucesor y pariente  
De tanta, con diadema, honrada  
Así la blanca plata, [frente;  
Que por tu grave pecho se dilata,  
Barra de España las moriscas huellas,  
Sin dejar en su suelo señal de ellas,  
Que los pasos dirijas  
Adonde, si está vivo, le corrijas  
De fiereza tan dura,  
Y seas, porque cobre mi ventura  
Cuando de mí te informe,  
Arbitrio entre los dos que nos con-  
Pues los hados fatales [forme,  
Me dieron el remedio entre los males;  
Pues mi fortuna quiso  
Hallase en tí favor, amparo, aviso;  
Pues que miran mis ojos  
No salteadores de quien ser despojos;  
Pues eres, conde ilustre,  
Gloria de Illan, y de Toledo lustre;  
Pues que plugo á mi suerte  
La vida hallase quien tocó la muerte.

*Conde.* Digno es el caso de pru-  
[dencia mucha;  
Este es mi parecer: ha, Tello, es-  
[cucha.

## ESCENA III.

DICHOS Y TELLO.

*Conde.* Ya sabes, Blanca, como  
Acudas á mi gusto; [siempre es justo  
Así, sin replicarme,  
Con Tello al punto, sin excusas darme,  
En aqueste caballo, que lealmente  
A mi persona sirve juntamente,  
Caminad á Toledo:  
Esto conviene, Blanca, esto hacer  
Y tú á palacio llega, [puedo;  
A la reina la entrega,  
Que yo voy á tu casa,  
Que por llegar el corazon se abraza,

Y he de estar de tu parte  
Para servirte, Blanca, y ampararte.  
*Tello.* Vamos, señora mía.  
*Blanca.* Mas quisiera, señor, ver á  
[García.  
*Conde.* Que aquesto importa ad-  
[vierte.  
*Blanca.* Principio es de acertar  
[obedecerte.

## ESCENA IV.

*Sala en casa de don García.*DON GARCÍA CON UN PUÑAL DES-  
NUDO EN LA MANO.

¿Dónde voy, ciego homicida?  
¿Dónde me llevas, honor,  
Sin el alma de mi amor,  
Sin el cuerpo de mi vida?  
Adios, mitad dividida  
Del alma, sol que eclipsó  
Una sombra; pero no,  
Que muerta la esposa mía,  
No tuviera luz el día,  
Ni tuviera vida yo.  
¡Blanca muerta! No lo creo,  
El cielo vida la dé,  
Aunque esposo la quité  
Lo que amante la deseo:  
Quiero verla; pero veo  
Solo el retrete, y abierta  
De mi aposento la puerta,  
Limpio en mi mano el puñal,  
Y en fin yo vivo, señal  
De que mi esposa no es muerta.  
¡Blanca con vida, ay de mí,  
Cuando yo sin honra estoy!  
Como ciego amante soy,  
Esposo cobarde fui  
Al rey en mi casa ví,  
Buscando mi prenda hermosa,  
Y aunque noble, fué forzosa  
Obligacion de la ley,  
Ser piadoso con el rey,  
Y tirano con mi esposa.  
¿Cuántas veces fué el tirano  
Acero la ejecucion?  
¿Y cuántas el corazon

Dispensó el golpe á la mano ?  
 Si es muerta, morir es llano ;  
 Si vive, muerto he de ser.  
 Blanca, Blanca, ¿ qué he de hacer ?  
 ¿ Mas qué me puedes decir,  
 Pues solo para morir  
 Me has dejado en que escoger ?

### ESCENA V.

#### DON GARCÍA Y EL CONDE.

*Conde.* Dígame vueseñoría,  
 ¿ Contra qué morisco alfange  
 Sacó el puñal esta noche,  
 Que está en su mano cobarde ?  
 ¿ Contra una flaca muger,  
 Por presumir ignorante  
 Que es villana ? Bien se acuerda,  
 Cuando propuso casarse,  
 Que le dije era su igual,  
 Y mentí ; porque un infante  
 De los Cerdas fué su abuelo,  
 Si conde su noble padre.  
 ¿ Y con una labradora  
 Sé afrentára, como sabe  
 Que el rey ha venido á verle,  
 Y por mi voto le hace  
 Capitan de aquesta guerra,  
 Y me envia de su parte  
 A que le lleve á Toledo ?  
 ¿ Es bien que aquesto me pague  
 Con su muerte, siendo Blanca  
 Luz de mis ojos brillante ?  
 Pues vive Dios, que le habia  
 De costar al loco, al fácil,  
 Cuanta sangre hay en sus venas,  
 Una gota de su sangre.

*D. Garc.* ¿ Decidme, Blanca, quién  
 [ es ?

*Conde.* Su muger, y aquesto baste.

*D. Garc.* Reportaos : ¿ quién os ha  
 Que quise matarla ? [ dicho

*Conde.* Un ángel  
 Que hallé desnudo en el monte :  
 Blanca, que entre sus jarales  
 Perlas daba á los arroyos,  
 Tristes suspiros al aire.

*D. Garc.* ¿ Dónde está Blanca ?

*Conde.* A palacio,

Esfera de su real sangre,  
 La envié con un criado.  
*D. Garc.* Matadme, señor, ma-  
 [ tadme.

¿ Blanca en palacio, y yo vivo !  
 Agravios, honor, pesares,  
 ¿ Cómo, si sois tantos juntos,  
 No me acaban tantos males ?  
 ¿ Mi esposa en palacio, conde ?  
 ¿ Y el rey, que los cielos guarden,  
 Me envia contra Algecira  
 Por capitan de sus haces,  
 Siendo en su opinion villano ?  
 Quiera Dios, que en otra parte  
 No desdore con afrentas  
 Estas honras que me hace.  
 Yo me holgára, á Dios pluguiera,  
 Que esa muger que criasteis  
 En Orgaz para mi muerte,  
 No fuera de estirpes reales,  
 Sino villana, y no hermosa :  
 Y á Dios pluguiera, que ántes  
 Que mi pecho enterneciera,  
 Aqueste puñal infame  
 Su corazon con mi riesgo  
 Le dividiera en dos partes ;  
 Que yo os escusára, conde,  
 El vengarla, y el matarme,  
 Muriéndome yo primero.  
 ¿ Qué muerte tan agradable  
 Hubiera sido, y no agora  
 Oir, para atormentarme,  
 Que está sin defensa, adonde  
 Todo el poder la combate !  
 Haced cuenta, que mi esposa  
 Es una bizarra nave,  
 Que por robarla, la busca  
 El pirata de los mares,  
 Y en los enemigos puertos  
 Se entró, cuando vigilante  
 En los propios la buscaba,  
 Sin pertrechos que la guarden,  
 Sin piloto que la rija,  
 Y sin timon, y sin mástil.  
 No es mucho que tema, conde,  
 Que se sujete la nave,  
 Por fuerza, ó por voluntad,  
 Al capitan que la bate.  
 No quise por ser humilde  
 Darla muerte, ni fué en balde ;

Creed que aunque no lo digo,  
 Fué causa mas importante.  
 No puedo decir por qué:  
 Mas advertid que mas sabe,  
 Que el entendido en la agena,  
 En su casa el ignorante.

*Conde.* ¿Sabe quién soy?

*D. Garc.* Sois Toledo,  
 Y sois Illan por linage.

*Conde.* ¿Débeme respeto?

*D. Garc.* Sí,  
 Que os he tenido por padre.

*Conde.* ¿Soy su amigo?

*D. Garc.* Claro está.

*Conde.* ¿Qué me debe?

*D. Garc.* Cosas grandes.

*Conde.* ¿Sabe mi verdad?

*D. Garc.* Es mucha.

*Conde.* ¿Y mi valor?

*D. Garc.* Es notable.

*Conde.* ¿Sabe que presido á un  
 [reino?

*D. Garc.* Con aprobacion bastante.

*Conde.* Pues confiese lo que siente,  
 Y puede de mí fiarse

El valor de un caballero

Tan afligido y tan grave;

Dígame vueseñoría,

Hijo, amigo, como padre,

Como amigo, sus enojos,

Cuénteme todos sus males,

Refiérame sus desdichas:

¿Teme que Blanca le agravie?

Que es, aunque noble, muger.

*D. Garc.* Vive Dios, conde, que os  
 Si pensais que el sol, ni el oro [mate,  
 En sus últimos quilates,  
 Para exagerar su honor,  
 Es comparacion bastante.

- *Conde.* Aunque habla como debe,  
 Mi duda no satisface

Por su dolor regulada:

Solos estamos, acabe;

Por la cruz de aquesta espada

He de acudille, amparalle,

Si fuera Blanca mi hija,

Que en materia semejante,

Por su honra depondré

El amor y las piedades.

¿Dígame si tiene celos?

*D. Garc.* No tengo celos de nadie.

*Conde.* ¿Pues qué tiene?

*D. Garc.* Tanto mal,  
 Que no podeis remedialle.

*Conde.* ¿Pues qué hemos de hacer  
 En tan apretado lance? [los dos

*D. Garc.* ¿No manda el rey que á  
 Me lleveis, conde? llevadme: [Toledo  
 Mas decid, ¿sabe quién soy  
 Su magestad?

*Conde.* No lo sabe.

*D. Garc.* Pues vamos, conde, á To-

*Conde.* Vamos, García. [ledo.

*D. Garc.* Id delante.

*Conde.* Tu honor y vida amenaza,  
 Blanca, silencio tan grande; [ap.  
 Que es peligroso accidente  
 Mal que á los labios no sale.

*D. Garc.* ¿No estás en palacio,  
 ¿No te fuiste, y me dejaste? [Blanca?  
 Pues venganza será ahora  
 La que fué prevencion ántes.

## ESCENA VI.

*Salon de palacio.*

LA REINA Y DOÑA BLANCA.

*Reina.* A vuestro amparo me obligo,  
 Y creedme que me pesa  
 De vuestros males, condesa.

*Blanca.* ¿Condesa? No habla con-  
 Mire vuestra magestad [migo.  
 Que de quien soy no se acuerda.

*Reina.* Doña Blanca de la Cerda,  
 Prima, mis brazos tomad.

*Blanca.* Aunque escuchándola es-  
 Y sé no puede mentir, [toy,  
 Vuelvo, señora, á decir  
 Que una labradora soy,  
 Tan humilde, que en la villa  
 De Orgaz pobre me crié  
 Sin padre.

*Reina.* Y padre, que fué  
 Propuesto rey en Castilla.  
 De don Sancho de la Cerda  
 Sois hija, vuestro marido  
 Es, Blanca, tan bien nacido  
 Como vos; y pues sois cuerda,  
 Y en palacio habeis de estar,

En tanto que venga el conde,  
No digais quien sois, y adonde  
Ha de ser, voy á ordenar.

## ESCENA VII.

DOÑA BLANCA Y LUEGO DON  
MENDO.

*Blanca.* ¿Habr  alguna, cielo in-  
A quien d  el hado cruel [justo,  
Los males tan de tropel,  
Y los bienes tan sin gusto  
Como   mi? ¿Ni podrá estar  
Viva con mal tan esento?  
¿Que no da vida un contento  
Y da la muerte un pesar!  
¿Ay, esposo, qué de enojos  
Me dejes! Mas pesar tanto,  
¿Cómo lo dicen sin llanto  
El corazon y los ojos?

(*Pone un lienzo en los ojos, y sale  
don Mendo.*)

*D. Mendo.* Labradora, que al abril  
Florido en la gala imita,  
De los bellos ojos quita  
Ese nublado sutil,  
Si no es que con perlas mil  
Bordas, llorando, la Holanda:  
¿Quién eres? la reina manda  
Que te guarde, y ya te espero.

*Blanca.* Vamos, señor caballero,  
El que trae la roja banda.

*D. Mendo.* Bella labradora mía,  
¿Con cesme acaso?

*Blanca.* S :  
Pero tal estoy que   mi  
Apenas me conocía.

*D. Mendo.* Desde que te v  aquel  
Cruel para mí, señora, [día,  
El corazon que te adora  
Ponerse   tus piés procura.

*Blanca.* Solo aquesta desventura,  
Blanca, te faltaba ahora.

*D. Mendo.* Anoche en tu casa entr ,  
Con alas de amor, por verte,  
Mudaste mi feliz suerte,  
Mas no se mudó mi fe;  
Tu esposo en ella encontr ,

Que cortés me resist .

*Blanca.* ¿Cómo? ¿Qué dices?

*D. Mendo.* Que no,

Blanca, la ventura halla  
Amante, que va   buscalla,  
Si o acaso como yo.

*Blanca.* Ahora s , caballero,  
Que vuestros locos antojos  
Son causa de mis enojos,  
Que sufrir y callar quiero.

## ESCENA VIII.

DICHOS Y DON GARCÍA.

*D. Garc.* Al conde de Orgaz es-  
¿Mas qué miro! [pero:

*D. Mendo.* Tu dolor  
Satisfar  con amor.

*Blanca.* Antes quitar is primero  
La autoridad   un lucero,  
Que no la luz   mi honor.

*D. Garc.* ¿Ah, valerosa muger!  
¿O tirana magestad!

*D. Mendo.* Ten, Blanca, menos  
*Blanca.* Tengo esposo. [crueldad.  
*D. Mendo.* Y yo poder;

Y mejores hau de ser  
Mis brazos, que honra te dan,  
Que no sus brazos.

*Blanca.* S  harán;  
Porque bien,   mal nacido,  
El mas indigno marido  
Escede al mejor galan.

*D. Garc.* ¿Mas cómo puede sufrir  
Un caballero esta ofensa?  
Que no le conozco piensa  
El rey: saldr le   impedir.

*D. Mendo.* ¿Cómo te has de resis-  
*Blanca.* Con firme valor. [tir?

*D. Mendo.* ¿Quién di   
Tanta dureza?

*Blanca.* Quién di   
Fama   Roma en las edades.

*D. Mendo.* ¿Oh qué villanas cruel-  
¿Quién puede impedirme? [dades!

*D. Garc.* Yo;  
Que esto solo se permite  
A mi estado y desconsuelo,  
Que contra rayos del cielo

Ningun humano compite;  
Y sé, que aunque solicite  
El remedio que procuro,  
Ni puedo, ni me aseguro:  
Que aquí, contra mi rigor,  
Ha puesto un muro el amor,  
Y aquí el respeto otro muro.

*Blanca.* ¡Esposo mío, García!

*D. Mendo.* Disimulares cordura. *ap.*

*D. Garc.* ¡O malograda hermosura!  
¡O poderosa porfía!

*Blanca.* Grande fué la dicha mía.

*D. Garc.* Mi desdicha fué mayor.

*Blanca.* Albricias pido á mi amor.

*D. Garc.* Venganza pido á los  
Pues en mis penas y celos [cielos;  
No halla remedio el honor:  
Mas este remedio tiene.

Vamos, Blanca, al Castañar.

*D. Mendo.* En mi poder ha de estar  
Mientras otra cosa ordene;  
Que me han dicho que conviene  
A la quietud de los dos  
El guardarla.

*D. Garc.* Guárdeos Dios,  
Por la merced que me haceis:  
Mas no es justo vos guardéis  
Lo que he de guardar de vos;  
Que no es razon natural,  
Ni se ha visto, ni se ha usado,  
Que guarde el lobo al ganado,  
Ni guarde el oso el panal.  
Antes, señor, por mi mal,  
Será, si á Blanca no os quito,  
Siendo por vuestro apetito,  
Oso ciego, voraz lobo,  
O convidar con el robo,  
O rogar con el delito.

*Blanca.* Dadme licencia, señor.

*D. Mendo.* Estás, Blanca, por mi  
Y no has de irte. [cuenta,

*D. Garc.* Esta afrenta  
No os la merece mi amor.

*D. Mendo.* Esto ha de ser.

*D. Garc.* Es rigor  
Que de injusticia procede.

*D. Mendo.* Para que en palacio que-  
A la reina he de acudir. [de *ap.*  
De aquí no habeis de salir;  
Ved que lo manda quien puede.

## ESCENA IX.

DICHOS, MENOS DON MENDO.

*D. Garc.* Denme los cielos pacien-  
Pues ya me falta el valor; [cia,  
Porque acudiendo á mi honor,  
Me resisto á la obediencia.

¿Quién vió tan dura inclemencia?  
Volved á ser homicida;

Mas del cuerpo dividida  
El alma, siempre inmortales  
Serán mis penas; que hay males  
Que no acaban con la vida.

*Blanca.* García, guárdete el cielo,  
Fénix vive eternamente,  
Y muera yo, que inocente  
Doy la causa á tu desvelo,  
Que llevaré por consuelo,  
Pues de tu gusto procede,  
Mi muerte: tú vive, y quede  
Viva en tu pecho al partirme.

*D. Garc.* ¿Que en efecto no he de  
[irme?  
No, que lo manda quien puede.

*Blanca.* Vuelve, si tu enojo es,  
Porque rompiendo tus lazos,  
La vida no dí á tus brazos:  
Ya te la ofrezco á tus piés;  
Ya sé quien eres, y pues  
Tu honra está asegurada  
Con mi muerte, en tu alentada  
Mano blasone tu acero,  
Que aseguró á un caballero  
Y mató á una desdichada.  
Que quiero que me des muerte,  
Como lo ruego á tu mano;  
Que si te temí tirano,  
Ya te solicito fuerte.  
Anoche temí perderte,  
Y agora llego á sentir  
Tu pena. No has de vivir  
Sin honor; y pues yo muero  
Porque vivas, solo quiero  
Que me agradezcas morir.

*D. Garc.* Bien sé que inocente estás,  
Y en vano mi honor previenes,  
Sin la culpa, que no tienes,  
La disculpa, que me das:  
Tu muerte sentiré mas,

Yo sin honra, y tú sin culpa;  
 Que mueras el amor culpa,  
 Que vivas siente el honor,  
 Y en vano me culpa amor,  
 Cuando el honor me disculpa.  
 Aquí admiro la razon,  
 Temo allí la magestad,  
 Matarte será crueldad,  
 Vengarme será traicion;  
 Que tales mis males son,  
 Y mis desdichas son tales,  
 Que unas á otras iguales,  
 De tal suerte se suceden,  
 Que solo impedir se pueden  
 Las desdichas con lós males.  
 Y sin que me falte alguno,  
 Los hallo por varios modos  
 Con el sentimiento á todos,  
 Con el remedio á ninguno :  
 En lance tan importuno  
 Consejo te he de pedir,  
 Blanca : mas si has de morir,  
 ¿ Qué remedio me has de dar,  
 Si lo que he de remediar,  
 Es lo que llevo á sentir ?

*Blanca.* Si he de morir, mi García,  
 No me trates de esa suerte;  
 Que la dilatada muerte  
 Especie es de tiranía.

*D. Garc.* ¡ Ay, querida esposa mia,  
 Qué dos contrarios extremos !

*Blanca.* Vamos, esposo.

*D. Garc.* Esperemos  
 A quien nos pudo mandar  
 No volver al Castañar :  
 Aparta, y disimulemos.

## ESCENA X.

EL REY, LA REINA, EL CONDE, DON  
 MENDO, Y LOS QUE PUDIEREN.

*Rey.* ¿ Blanca en palacio, y García?  
 Tan contento de ello estoy,  
 Que estimaré tengan hoy  
 De vuestra mano y la mia  
 Lo que merecen.

*D. Mendo.* No es bueno  
 Quien por respetos, señor,  
 No satisface su honor,

Para encargarle el ageno :  
 Créame, pues se confia  
 De mi vuestra magestad.

*Rey.* Esta es poca voluntad : *ap.*  
 Mas allí Blanca y García  
 Están. Llegad, porque quiero  
 Mi amor conozcais los dos.

*D. Garc.* Caballero, guárdeos Dios;  
 Dejados besar primero  
 De su magestad los piés.

*D. Mendo.* Aquel es el rey, García.

*D. Garc.* Honra desdichada mia,  
 ¿ Qué engaño es este que ves ? *[ap.]*  
 A los dos, su magestad,  
 Nos dad la mano, señor ;  
 Pues merece este favor,  
 Que bien podeis...

*Rey.* Apartad ;  
 Quitad la mano ; el color  
 Habeis del rostro perdido.

*D. Garc.* No le trae el bien nacido  
 Cuando ha perdido el honor. *[ap.]*  
 Escuchad aquí un secreto :  
 Sois sol, y como me postro  
 A vuestros rayos, mi rostro  
 Descubrió claro el efecto.

*Rey.* ¿ Estais agraviado ?

*D. Garc.* Y sé  
 Mi ofensor, porque me assombre.

*Rey.* ¿ Quién es ?

*D. Garc.* Ignoro su nombre.

*Rey.* Señaládmelo.

*D. Garc.* Sí haré.

(*A D. Mendo.*)

Aquí fuera hablaros quiero  
 Para un negocio importante,  
 Que el rey no ha de estar delante.  
*D. Mendo.* En la antecámara espero.

## ESCENA XI.

DICHOS, MENOS DON MENDO, Y  
 DESPUES DON GARCÍA.

*D. Garc.* Valor, corazon, valor.

*Rey.* ¿ Adónde, García, vais ?

*D. Garc.* A cumplir lo que man-  
 Pues no sois vos mi ofensor. *[dais ;*  
*(Vase.)*



*Rey.* Triste de su agravio estoy :  
Ver á quién señala quiero.

*D. Garc. (dentro).* Este es honor,

*Rey.* Ten, villano. [caballero.

*D. Mendo. (dentro).* Muerto soy.

## ESCENA XII.

DICHOS Y DON GARCÍA,

QUE VUELVE ENVAINANDO EL PUÑAL  
ENSANGRENTADO.

*D. Garc.* No soy quien piensas,  
No soy villano, ni injurio [Alfonso;  
Sin razon la inmunidad  
De tus palacios augustos.  
Debajo de aqueste trage  
Generosa sangre encubro,  
Que no sé mas de los montes,  
Que el desengaño y el uso.  
Don Fernando el Emplazado  
Fué tu padre, que difunto,  
No menos que ardiente jóven,  
Asombrado dejó el mundo;  
Y á tí de un año, en sazón  
Que campaba el moro adusto,  
Y comenzaba á fundar  
En Asia su imperio el turco.  
Eran en Castilla entonces  
Poderosos, como muchos,  
Los Laras, y de los Cerdas  
Cierto el derecho, entre algunos,  
A tu corona; si bien  
Rey te juraron los tuyos :  
Lealtad, que en los castellanos  
Solamente caber pudo.  
Murmuraban en la corte,  
Que el conde Garci Bermudo,  
Que de la paz y la guerra  
Era señor absoluto,  
Por tu poca edad, y hacer  
Reparo á tantos tumultos,  
Conspiraba á que eligiesen  
De tu sangre rey adulto,  
Y á don Sancho de la Cerda  
Quieren decir que propuso;  
Si con mentira, ó verdad,  
Ni le defiendo, ni arguyo.  
Mas los del gobierno, ántes  
Que fuese en el fin Danubio,

El que era apenas arroyo,  
O fuese rayo futuro  
Lo que era apenas centella,  
La vara, tronco robusto,  
Preso restaron al conde  
En el alcázar de Búrgos.  
Don Sancho, con una hija  
De dos años, huyó oculto;  
Que no fió su inocencia  
Del juicio de tus tribunales.  
Con la presteza quedó  
Desvanecido el oscuro  
Nublado que á tu corona  
Amenazaba confuso.  
Su esposa, que estaba cerca,  
Vino á la ciudad, y trujo  
Consigo un hijo, que entraba  
En los términos de un lustro.  
Pidió de noche á las guardas  
Licencia de verle, y pudo  
Alcanzarla, sino el llanto,  
El poder de mil escudos.  
« No vengo, le dijo, esposo,  
Cuando te espera un verdugo,  
A afligirte, sino á dar  
A tus desdichas refugio  
Y libertad; » y sacó  
Unas limas de entre el rubio  
Cabello, con que limar  
De sus piés los hierros duros;  
Y ya libre, le entregó  
Las riquezas, que redujo  
Su poder, y con su manto  
De suerte al conde compuso,  
Que entre las guardas salió  
Desconocido y seguro  
Con su hijo; y entre tanto  
Que fatigaban los brutos  
Andaluces, en su cama  
Sustituía otro bulto.  
Manifestóse el engaño  
Otro dia, y presa estuvo,  
Hasta que en hombros salió  
De la prision al sepulcro.  
En los montes de Toledo  
Para el conde, entre desnudos  
Peñascos, y de una cueva  
Vivia el centro profundo,  
Hurtado á la diligencia  
De los que en distintos rumbos

Le buscaron; que trocados  
 En abarcas los coturnos,  
 La seda en pieles, un día  
 Que se vió en el cristal puro  
 De un arroyo, que de un risco  
 Era precipicio inundo,  
 Hombre mentido con pieles,  
 La barba y cabello infurto,  
 Y pendientes de los hombros,  
 En dos aristas, diez juncos;  
 Viendo su retrato en él,  
 Sucedido de hombre en bruto,  
 Se buscaba en el cristal,  
 Y no hallaba su trasunto:  
 De cuyas campanas, ántes  
 Que á las flores los coluros  
 Del sol en el lienzo vario  
 Diesen el postrer dibujo,  
 Llevaba por alimento  
 Fruta tosca en ramo inculto,  
 Agua clara en fresca piel,  
 Dulce leche en vasos rudos:  
 Y á la escasa luz, que entraba  
 Por la boca de aquel mustio  
 Bostezo, que dió la tierra  
 Despues del comun diluvio,  
 Al hijo las buenas letras  
 Le enseñó, y era sin uso,  
 Ojos despiertos sin luz,  
 Y una fiera con estudio.  
 Pasó jóven de los libros  
 Al valor, y al colmilludo  
 Jabalí opuesto, á su cueva  
 Volvia en humor purpúreo.  
 Tenia el anciano padre  
 El rostro lleno de sulcos,  
 Cuando le llamó la muerte,  
 Débil, pero no caduco,  
 Y al jóven le dijo: « Orgaz  
 Yace cerca, importa mucho  
 Vayas, y digas al conde  
 Que á aqueste albergue nocturno  
 Con un religioso venga;  
 Que un deudo, y amigo suyo,  
 Le llama para morir. »  
 Habló al conde, y él dispuso  
 Su viaje, sin pedir  
 Cartas de creencia al nuncio.  
 Llegan á la cueva, y hallan  
 Débiles los flacos pulsos

Del conde, que al huésped dijo,  
 Viendo le observaba mudo:  
 « Ves aquí, conde de Orgaz,  
 Un rayo disuelto en humo,  
 Una estatua vuelta en polvos,  
 Un abatido Nabuco:  
 Este es mi hijo, » y entonces  
 Sobre mi cabeza puso  
 Su débil mano: « yo soy  
 El conde Garci Bermudo;  
 En tí, y estas joyas, tenga  
 Contra los hados recurso  
 Este hijo, de quien padre  
 Piadoso te sustituyo: »  
 Y en brazos del religioso,  
 Pálido, y los ojos turbios,  
 Del cuerpo y alma, la muerte  
 Desató el estrecho nudo.  
 Llevámosle al Castañar  
 De noche, porque sus lutos  
 Nos prestase, y de los cielos  
 Fuesen hachas los carbunclos,  
 Adonde con mis riquezas  
 Tierras compro, y casas fundo,  
 Y con Blanca me casé,  
 Como á amor y al conde plugo.  
 Vivía, sin envidiar,  
 Entre el arado y el yugo,  
 Las córtés, y de tus iras  
 Encubierto me aseguro;  
 Hasta que anoche en mi casa  
 Ví á aqueste huésped perjuro,  
 Que en Blanca, atrevidamente,  
 Los ojos lascivos puso.  
 Y pensado que eras tú,  
 Por cierto engaño, que dudo,  
 Le respeté, corrigiendo  
 Con la lealtad lo iracundo.  
 Hago alarde de mi sangre,  
 Venzo al temor con quien lucho,  
 Pídeme el honor venganza,  
 El puñal luciente empuño,  
 Su corazon atravieso...  
 Mírale muerto, que juzgo  
 Me tuvieras por infame,  
 Si á quien de este agravio acuso,  
 Le señalára á tus ojos  
 Menos, señor, que difunto;  
 Aunque sea hijo del sol,  
 Aunque de tus grandes uno,

Aunque el primero en tu gracia,  
 Aunque en tu imperio el segundo ;  
 Que esto soy, y este es mi agravio,  
 Este el ofensor injusto,  
 Este el brazo que le ha muerto,  
 Este divida el verdugo.  
 Pero en tanto que mi cuello  
 Esté en mis hombros robusto,  
 No he de permitir me agravie,  
 Del rey abajo, ninguno.

*Reina.* ¿ Qué decis ?

*Rey.* Confuso estoy.

*Blanca.* ¿ Qué importa la vida  
 [pierda?

De don Sancho de la Cerda  
 La hija infelice soy ;  
 Si mi esposo ha de morir,

Mueran juntas dos mitades.

*Rey.* ¿ Qué es esto, conde ?

*Conde.* Verdades,

Que es forzoso descubrir.

*Reina.* Obligada á su perdon  
 Estoy.

*Rey.* Mis brazos tomad ;  
 Los vuestros, Blanca, me dad ;  
 Y de vos, conde, la accion  
 Presente he de confiar.

*D. Garc.* Pues toque el parche so-  
 Que rayo soy contra el moro, [noro,  
 Que fulminó el Castañar.  
 Y verás en sus campañas  
 Correr mares de carmin,  
 Dando con aquesto fin,  
 Y principio á mis hazañas.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.



TERCERA PARTE  
DE 1610 A 1760.

Don Antonio de Solis.  
— Don José de Cañizares. — Don Ramon de la Cruz. —  
Don Leandro Fernandez de Moratin.



## TERCERA PARTE

DE 1610 A 1760.

---

### DON ANTONIO DE SOLIS.

Hijo de don Juan Gerónimo de Solis, y de doña Mariana Rivadeneira, nació don Antonio en Alcalá de Henares el año 1610. Fué secretario del conde de Oropesa, siendo este virey de los reinos de Navarra y Valencia. Acompañando á dicho personage quando fué promovido á la presidencia del consejo de las órdenes, logró con su proteccion y con la fama que le habian adquirido ya sus composiciones dramáticas, que el rey le honrase con los empleos de secretario suyo y oficial de la secretaria de estado. Sucedió en el de cronista mayor de Indias, bajo el gobierno de la reina madre de Carlos II, á don Antonio de Leon Pinelo, y por ejercicio de este empleo escribió su celebrada *Historia de la conquista de Méjico*, libro que aunque calificado por algunos de poema en prosa, no dejará por eso de ser siempre una obra clásica en nuestra literatura. A los cincuenta y uno de su edad abrazó el estado eclesiástico, abandonando desde entonces totalmente el culto de la poesía dramática, y falleció en Madrid á 19 de abril de 1686.

Se sabe que compuso á los diez y siete años su primera comedia titulada *Amor y obligacion*. *El Amor al uso* es sin disputa la mejor : en ella hizo Solis una pintura fiel de las costumbres de su tiempo y sobre todo de un achaque que siempre ha sido comun en hombres y mujeres, pero que al parecer hubo de serlo mas en aquella época. El estilo de esta comedia es siempre castizo y bello, y á pesar de algunos lunares, entre los cuales el mas esencial es no verse en ella un objeto moral bien decidido, es digna de la mucha aceptacion de que siempre ha gozado.

Muy celebrada es tambien la comedia del mismo autor *Un bobo hace ciento*, pero su argumento es demasiado complicado y no poco inverosímil.

Tomás Corneille imitó *El Amor al uso* en su comedia *l'Amour à la mode*.

## EL AMOR AL USO

COMEDIA EN TRES ACTOS.

PERSONAS. — DON GASPAR. — DON GARCÍA. — DON DIEGO.  
 DON MENDO, viejo. — ORTUÑO, gracioso. — MARTIN, criado. —  
 DOÑA CLARA. — DOÑA ISABEL. — JUANA, INES, criadas.

*La escena es en Madrid.*

## ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

*Decoracion de calle.*

DON GASPAR Y ORTUÑO POR UNA  
 PARTE, Y DON DIEGO Y MARTIN  
 POR OTRA.

*Diego.* ¿Viste á doña Clara bella?

*Gasp.* ¿Viste á doña Clara? di.

*Mart.* Digo, señor, que la ví.

*Ort.* Digo que estuve con ella.

*Diego.* ¿Cómo admitió mi cuidado?

*Gasp.* ¿Fué mi cuidado admitido?

*Mart.* Quiérete de lo perdido.

*Ort.* Quiérete de lo apretado.

*Diego.* Vive en mi pecho adorada  
 Su hermosura.

*Gasp.* A lo que entiendo  
 De tres que hoy estoy queriendo  
 Es la menos engañada.

*Diego.* ¿Y á mi papel respondió?

*Gasp.* ¿Y respondió á mi papel?

*Mart.* Esta es la respuesta de él.

*Ort.* Esta respuesta me dió.

(*Da un papel, cada uno á su amo.*)

*Gasp.* Que pagase la escribí,  
 El amor que la tenía.

*Diego.* No creo la dicha mia;  
 Dice así, pues.

*Gasp.* Dice así.

(*Lee don Diego, mientras lee don  
 Gaspar.*)

(*Don Gaspar leyendo.*)

« Señor don Gaspar, decidme,

« De que vos seais mi amante,

« ¿Qué culpa he tenido yo,

« Que, queréis que yo os lo pague?

« ¿Paga quereis? ciertamente

« Que yo soy tan ignorante,

« Que juzgué que merecia

« Que me quisiesen de balde;

« Pero ya que ha de haber paga,

« Poned el precio tratable,

« Que muy caro y muy amado

« Lo dijeron nuestros padres.

« Decidme en lo que estimais

« Vuestros suspiros constantes,

« Aunque en lo poco que cuestan,

« Se ve lo poco que valen.

« Para amante de palacio

« Era bueno ese corage,

« Donde han de esperar un siglo

« Sin esperar un instante.

« Templad la cólera, pues,

« Para el papel de adelante,

« Si no quereis encontrar

« Mas apriesa el Dios os guarde. »

*Diego.* ¡Hay muger tan desigual!

Nunca tal donaire ví;

¿Pero aquel que viene allí

No es don Gaspar? ¿Don Gaspar?

*Gasp.* ¿Don Diego?

*Diego.* Siempre que os  
 Deseo llegar á hablaros, [veo

Y en cuantos pueden trataros

Es este comun deseo;

Porque el gusto con que hablais,

El garbo con que sentis,

Lo sutil que discurreis,

Y lo bizarro que obrais,

Os han hecho merceer

De gran cortesano el nombre.



*Gasp.* Vos me haccis merced. Este  
[hombre *ap.*  
O es necio, ó me ha menester.

*Diego.* Yo he menester, don  
[Gaspar...

*Gasp.* Miren si lo dije. *ap.*

*Diego.* Que hoy,  
De un raro empeño en que estoy,  
Me venga á desempeñar  
Vuestro ingenio.

*Gasp.* Bien podeis  
Seguramente mandarme.

*Diego.* Volveis de nuevo á em-  
[peñarme

Con la merced que me haccis.  
Sabad, pues, que á cierta dama,  
Que ardor procurado ha sido,  
Porque mi pecho encendido  
Arde en invisible llama,  
Escribí ayer un papel,  
Pidiendo de mi cuidado  
El premio, y ese criado  
Me trae la respuesta de él;  
Son versos, yo entiendo de esto,  
Lo que sabeis, don Gaspar,  
Pues nunca supe pasar  
Lo ignorante por modesto;  
Y así he menester que vos  
A este papel respondais.

*Gasp.* Haré lo que me mandais. '

*Diego.* Yo os buscaré.

*Gasp.* Adios.  
*Diego.* Adios.

## ESCENA II.

### DON GASPAR Y ORTUÑO.

*Ort.* ¿Qué escuches este veleta,  
Y le ofrezcas responder!  
¿Versos para otro has de hacer,  
Que es peor que ser poeta!  
Escriba á su dama, en fin,  
Cualquiera que de ella alcance,  
Que por ver un buen romance  
Sabrá hacer un mal latin :  
¿Mas con agena muger  
Gastar propia discrecion?  
¿Yo he de poner la razon,  
Y el otro la ha de tener?  
¿No es bobería de prueba

Y de las bien acabadas,  
El que tú la persuadas  
Para que el otro la mueva?  
*Gasp.* Dices bien, mas si don Diego  
Hermano de Isabel es,  
Que es la una de las tres  
Que hoy estoy queriendo ciego;  
Y si tiene tal fortuna,  
Que pared en medio posa  
De mi doña Clara hermosa,  
Que es tambien de tres la una,  
Considera si es en vano,  
Que yo quiera complacer  
A un hombre que he menester  
Por vecino, y por hermano.

*Ort.* Eso sí, no se dé paso  
Sin intencion, que si ves  
Boba la fortuna, es  
Porque lo hace todo acaso.

*Gasp.* No has dicho mal.

*Ort.* ¿Por ventura,  
Aunque tú eres tan famoso  
En esto de lo gracioso,  
No sabes que eres mi hechura?

*Gasp.* Veamos lo que dice aquí  
Esta dama; que quizá  
Para hacer reir será  
Mejor que tú : dice así :  
" Señor don Diego, decidme,  
" De que vos seais mi amante,  
" ¿Qué culpa he tenido yo,  
" Que, quereis que yo os lo pague?  
" ¿Paga quereis? ciertamente  
" Que yo soy tan ignorante... "  
¿Qué es esto?

*Ort.* Aguarda, ¿no es eso  
Lo que leiste denantes?

*Gasp.* Lo mismo, y de doña Clara  
La letra : ¿hay mas raro lance!

*Ort.* Qué dices?

*Gasp.* Lo que has oido.  
Es lo cierto.

*Ort.* Luego hace  
A dos luces, ¿y te viene  
A tí mutatis mutandis?

*Gasp.* ¿Estraño suceso ha sido!

*Ort.* Déjame, sin enojarte,  
Soltar una carcajada,  
Que me estorba en el gaznate.

*Gasp.* A mí, riéte, por cierto,

Que yo propongo ayudarte.

*Ort.* Ven acá, ¿para qué finges  
Que no sientes los pesares,  
Si entre aquel esfuerzo mismo  
Con que escondes el corage;  
Se reconoce que son  
Los celos rabiosos canes,  
Que te están mordiendo el pecho,  
Y te halagan el semblante?

*Gasp.* Mira : verdad es que ha sido  
Esta causa muy bastante  
Para que cualquiera bobo  
Dijera sus pocos de ayes;  
¿Pero tú no me conoces,  
No sabes mi humor, no sabes  
Que me quiero, que me adoro  
Y no gusto de matarme?  
¿Yo he de sentir á mis solas  
De amor los necios achaques?  
La hermosura, solo es buena  
Para cuando está delante :  
Fuera de que este papel  
No tiene considerable  
Favor, y esta dama mezcla  
Lo honrado con lo galante,  
Y es en ella lo esparcido  
Seña de lo incontrastable.

*Ort.* Lo que yo sé es, que la Clara  
Es clara, y habla en romance;  
Y si he de decir verdad,  
Viendo el papel en dos partes,  
La quisiera preguntar,  
A cuántos traslados hace.

*Gasp.* Escriba á los que quisiere,  
Esto pudiera enfadarme,  
Si yo no tuviera otra  
Dama que me despeñase.  
¿Porqué piensas que no puede  
Ser de sola una amante  
Un hombre? porque en riñendo  
No hay que hacer y se deshace.  
Nunca ha de haber un cuidado  
Solo, que pueda ensancharse  
Sin estorbo, mejor es  
Que con otro se embarace,  
Que un cuidado ha muerto ó muchos,  
Y muchos no han muerto á nadie :  
Porque es cierto, aunque los muchos  
La imaginacion barajen,  
Que no hacen una mortal

Muchas culpas veniales.

Yo, por lo menos, Ortuño,  
Si tengo de hablar verdades,  
Cuando en una parte estoy  
Rendido, y me dan pesares,  
Voime á otra parte; que á mí  
El amor mas penetrante,  
Solamente de esta suerte  
Me pasa de parte á parte.

*Ort.* ¿Sabes lo que digo?

*Gasp.* ¿Qué?

*Ort.* Que sin duda, de eso nace  
El decirse en Madrid, que eres  
Persona de muchas partes;  
Pero gracioso has estado,  
No se te niegue, que sabes  
El chiste, y yo por lo menos  
Me entretengo de escucharte.

*Gasp.* ¿Bufon, piérdeme el respeto?

*Ort.* Deja lo amo á una parte,  
Que preciarse de muy amo  
Solo á un vizconde le tañe,  
Y vamos al caso; al fin,  
¿Con quién has de despicate?

*Gasp.* Con Isabel.

*Ort.* Harás bien,  
Que por cierto que es un ángel,  
Y hará lo mismo que estotra,  
Cuando tú menos te cates.

*Gasp.* Isabel es muy atenta,  
Y no vive de pesares  
Como estotra, solo tiene  
Una tacha muy notable.

*Ort.* ¿Cuál es?

*Gasp.* Que me quiere mucho.

*Ort.* ¿Y esa es tacha?

*Gasp.* De las grandes;

Mira, yo no aconsejára,  
Aquí que no nos oye nadie,  
Que tuviera satisfecho  
Ninguna dama á su amante;  
Que en banquetes y en amores,  
En mugeres y en manjares,  
No hay desde estar satisfecho  
A estar harto, dos instantes.

### ESCENA III.

DICHOS, DON GARCÍA Y UN CRIADO.

*Garc.* Ve, Fabio, á lo que te digo,  
Y si á don Gaspar hallares,

Dile, que en anocheciendo,  
En la Vitoria me aguarde.

*Criado.* Yo voy; ¿pero no es aquel  
Don Gaspar?

*Garc.* Dicha fué hallarle:  
Ve á lo demas. ¿Don Gaspar?

(*Vase el criado.*)

*Gasp.* Don García, Dios os guarde.

*Garc.* Rato ha que os ando á bus-  
[car.

*Gasp.* ¿Pues qué teneis que man-  
[darme?

*Garc.* Todo el pecho he de fiaros;

Mi amigo sois, escuchadme.

Bien sabeis que ha pocos dias,  
Que despues de varios lances  
De mi fortuna, volví

A Madrid, porque mis padres,  
Por algunas conveniencias,  
Trataron de desposarme

Con una dama, á quien yo,  
Aunque es su belleza grande,  
No me inclino. Débame

Doña Clara, el que yo calle *ap.*  
Su nombre, cuando confieso,  
Que no gusto de casarme.

Tambien os dije, que yo,  
De otra hermosura era amante,  
Tan rara, como imposible.

*Gasp.* Fueron palabras formales,  
Por señas, que yo intenté  
Saber la dama, y mudasteis  
Plática, desaliñando  
Todas mis curiosidades.

*Garc.* Pues, ya, amigo don Gaspar,  
Está el caso de tal arte,  
Que es fuerza que le sepais.

*Gasp.* Estaba por no escucharle;  
Pero decid.

*Garc.* Pues sabed,  
Que la que adoro constante,  
Y por quien hoy no me caso,  
Es doña Isabel de Chaves.

*Gasp.* ¿Doña Isabel?

*Ort.* Bueno es esto, *ap.*  
Guerra, otra dama le sale.

*Garc.* ¿Pues qué os admirais?

*Gasp.* Me admiro  
De ver lo que ponderasteis  
Lo imposible.

*Garc.* ¿No sabeis,  
Que el que me obligó á ausentarme  
De esta córte, fué don Diego  
Su hermano, por los pesares  
Antiguos, y que aun entonces  
Se dieron medios bastantes  
Para el pundonor? No sé  
Si los admitió el corage.

*Gasp.* Bien sé que sois enemigos,  
Y el don Diego no ha un instante  
Que estuvo conmigo aquí,  
Pero á las dificultades  
No las llameis imposibles.

*Garc.* Para el amor todo es fácil.  
Sabed, pues, que aquesta noche  
Entró en su casa algo tarde,  
Y como no es bizarría  
Esponerme á algun desaire,  
Por no despreciar el riesgo  
De vos quiero acompañarme.  
Valíme de una criada, *ap.*  
Mas no quiero confesarle,  
Que es mi amor tan despreciado  
Que de estos medios se vale.  
¿Qué me decis?

*Gasp.* Que os iré  
Sirviendo.

*Garc.* Pues al instante  
Que anochezca os buscaré.

*Gasp.* En casa estoy.

*Garc.* Dios os guarde.

## ESCENA IV.

DICHOS, MENOS DON GARCÍA.

*Ort.* Oye ucé, señor, ¿no es esta  
La dama quita pesares?

¿No es la atenta? ¿no es la fina?  
Por vida de quien se harte,  
Pues estaba satisfecho,  
Y han pasado dos instantes,  
Comerá.

*Gasp.* Ya empezarás  
A decir mil disparates.

*Ort.* Dí ahora que no lo sientes.

*Gasp.* ¿Qué he de sentir, igno-  
[rante?

*Ort.* Que en las heridas de amor  
Te están echando vinagre.

*Gasp.* Ortuño, á menos mugeres,

Mas ganancia.

*Ort.* Esos refranes  
Son de viejos, que no pueden,  
Y echan la culpa al que saben.  
Y bien, ¿qué piensas hacer?  
En efecto, ¿ha de quedarse  
De este modo?

*Gasp.* Que con ellas  
Verásme ciego; verásme  
Interrumpida la accion,  
Y las voces desiguales,  
Quejarme sin sentir mas  
Que la gana de quejarme;  
Y en tanto que esto se logra,  
Porque no entren los pesares  
A tomar mas posesion,  
Irme otro rato á otra parte.

*Ort.* Plegue á Dios que á camas  
No haya enfermo. [tres,

*Gasp.* En esta calle  
Ha de vivir.

*Ort.* ¿Quién es esta  
Que quieres sin darme parte?

*Gasp.* Ha pocos dias, Ortuño,  
Que la hablé, bajando al parque,  
Y la vine acompañando:  
Es pícara de buen arte,  
Poco porte, buen despejo,  
Bien prendida, no mal talle,  
Y es mejor el hacer hora,  
Que es cosa muy importante.

*Ort.* Tienes en eso buen gusto;  
Pero ahora no la hables.

*Gasp.* ¿Porqué?

*Ort.* Porque está ocupada,  
Yo lo sé.

*Gasp.* ¿De qué lo sabes?

*Ort.* De que á tí te dice mal,  
Y no importará mudarte:  
Pide tahir otra suerte,  
Y no pidas otro naípe.

*Gasp.* Ya á la casa hemos llegado:  
Entra, pues, en ella, y sabe  
Si puedo entrar.

*Ort.* ¿Cuál de aquestas  
Es la casa?

*Gasp.* Aquella grande.

*Ort.* ¿Y en qué cuarto?

*Gasp.* En el postrero,  
Que cae hácia esotra calle.

*Ort.* Ven acá ¿y cómo se llama?  
*Gasp.* Doña Juana.

*Ort.* ¿Juana? tate,  
¿No es una moza trigueña,  
Que tiene los ojos grandes,  
Y canta un poco?

*Gasp.* La misma.

*Ort.* Pues usted pase adelante.

*Gasp.* Anda loco.

*Ort.* Vive Cristo,  
Que si en tí no he de vengarme,  
Porque no es fácil, señor,  
En ella sí, porque es fácil.

*Gasp.* ¿Pues quién es esta?

*Ort.* Mi moza.

*Gasp.* ¿Qué dices?

*Ort.* Lo que escuchaste.

*Gasp.* Pues esto, ¿qué importa?

*Ort.* ¿Cómo?

No hagamos de esto donaire,  
Que aunque es tuyo mi respeto,  
Mi respeto no es de nadie;  
Fuera de que esta mañana  
Ha salido á acomodarse  
Con una ama que ha buscado:  
Con que yo no puedo darle  
El plato de Talavera,  
Sino de medio mogate:  
No me ha avisado la casa,  
Aunque quedó en avisarme;  
Y así, ni aun yo sabré de ella:  
No hay sino echar otro lance,  
Pues eres tan infeliz,  
Que ni aun á las tres hallaste  
La vencida.

*Gasp.* ¿Y eso llamas  
Ser infeliz, ignorante?  
Solo es dichoso en mugeres  
Aquel de quien caso no hacen.

*Ort.* Bien te consuelas.

*Gasp.* No es eso,  
Sino apurar las verdades.

Decia un hombre cortesano,  
Que el llamar en cualquier lance  
A la casa de la dama,  
No es accion que puede errarse,  
Porque hace lo que yo quiero,  
Si acaso la puerta me abre,  
Y si no me abre la puerta,  
Lo que me conviene hace.

*Ort.* ¿Sabes, señor, lo que digo ?  
La Clara escribe á otro amante,  
La Isabel habla de noche,  
Y Juana es mia, pues date  
A otro oficio, porque aqueste  
Tiene muchos oficiales.

*Gasp.* Ven, Ortuño, que verás  
Rendidas las voluntades  
De la Clara, la Isabel  
Y la Juana, á pocos lances,  
Con solo que yo recete  
A la Clara unos pesares,  
A la Isabel unos celos,  
Y á la Juana unos reales.

*Ort.* Anda, que si esta mañana  
Con tres damas madrugaste,  
Tres te faltan para tres,  
Y aun no ha llegado la tarde.

## ESCENA V.

*Decoracion de campo.*

DOÑA ISABEL É INÉS CON MANTOS,  
Y DON GARCÍA.

*Garc.* Bella Isabel, dueño mio.

*Isab.* Yo no he de pasar de aquí,  
Si no os quedais.

*Garc.* No es en mí  
El seguiros, albedrío,  
En vuestro propio desvío  
Está la dulce violencia,  
Que arrastra mi resistencia  
Con oculta mano; pues  
Vuestro el imperio es,  
¿Cómo estrañais mi obediencia ?  
Errando mis pasos van,  
Pero errando con disculpa,  
Que el yerro no tiene culpa  
Del impulso del iman.  
Airados, señora, están  
Conmigo esos ojos bellos,  
¿Mas quién podrá obedecellos,  
Si hasta llegar á mirarlos  
Causan hechizo en amarlos,  
Con la lisonja de vellos ?  
Salir de ese coche os ví,  
Dando tan nuevos verdores  
A este campo, que en sus flores  
Presuma que os conocí :  
Sin eleccion os seguí,

Si juzgais que hubo eleccion  
En tan voluntaria accion,  
Obra fué de esa beldad,  
El parecer voluntad  
Lo que ha sido sujecion.

*Isab.* Dejad, señor don García,  
Tan mal fundada fineza,  
Que deslucis la firmeza,  
Con visos de la porfía.  
Público este sitio es,  
Y á costa de mi opinion,  
No es bien que vuestra aficion  
Solicite su interes ;  
Que el vulgo siempre se inclina  
A juzgar con cierta fe,  
Y le parece que ve  
Aun aquello que imagina ;  
Y así, la que ha de cuidar  
De sí, en nada ha de esceder,  
Supuesto que está el creer  
Tan cerca del sospechar :  
Demas, que si estais tratado  
De casar con doña Clara,  
Cuya belleza es tan rara  
Como lo habeis ponderado,  
No os admireis de que esté  
Hoy mi rigor tan estraño,  
Ni busqueis mas desengaño,  
Que saber que yo lo sé.

*Garc.* Señora, pues lo sabeis,  
Sabed que aunque se trató,  
Lo estoy resistiendo yo  
Por vuestro amor.

*Isab.* Mal haceis,  
Que todo lo habeis perdido.

*Garc.* Mas quiero vuestro rigor,  
Señora, que su favor ;  
Demas que ella no ha admitido  
La plática.

*Isab.* A Dios pluguiera, *ap.*  
Que no me hiciera el pesar  
De admitir á don Gaspar,  
Y á todo el mundo admitiera.  
Dejad, pues, de acompañarme,  
Que esa dama no es mi amiga,  
Y no quiero que se diga,  
Que os admito por vengarme.

*Garc.* Señora, si yo perdí  
La libertad.

*Isab.* Que os quedeis

Os suplico.

*Garc.* Mal podreis.

*Isab.* Yo no he de pasar de aquí  
Si no os quedais, don García.

*Garc.* Mis afectos estorbais.

*Isab.* Haciendo un pesar me estais,  
Que ya toca en grosería.

## ESCENA VI.

DICHOS, DOÑA CLARA y JUANA.

*Clara.* Bueno está el campo.

*Juana.* Los días

De sol está muy ameno,  
De humanos árboles, siempre  
Leganitos.

*Clara.* Dame luego

Esos papeles, si acaso (*dáselos.*)  
Yo no me acordáre de ellos,  
Que por no perder el campo,  
No me detuve á leerlos.

*Juana.* ¿ Tanto cuidado, señora,  
Te deben sus pobres dueños,  
Que han menester mi memoria  
Para hablar tu pensamiento?

*Clara.* Como ha poco que me sirves,  
Se te hará intratable y nuevo  
El modo con que yo trato  
Este animal imperfecto  
Del hombre, cuyos engaños,  
Dobletes, y fingimientos,  
Estoy por decir que son  
Aun mayores que los nuestros;  
¿ Mas no es aquel don García?

*Juana.* ¿ Es alguno de los dueños  
De estos papeles?

*Clara.* No, Juana;

Pero es otro, á quien mis deudos  
Tratan de casar conmigo;  
Y ella es Isabel : ¿ qué bueno !  
Tambien las atentas hablan.

*Garc.* Allí á doña Clara veo, *ap.*  
Pesárame si me ha visto.

*Isab.* Otra vez á decir vuelvo,  
Que no he de pasar de aquí,  
Don García.

*Garc.* Ya me quedo.

*Isab.* Quedaos, pues. ¿ Mas doña  
[ *Clara ap.*

No es esta ? aunque se ha encubierto,  
La he conocido : sin duda,  
Que me obedeció por eso  
Tan apriesa don García;  
Pues no le valdrá.

*Garc.* Aunque pierdo  
La fortuna de seguiros,  
Logré la de obedeceros.

*Isab.* Hame obligado de suerte  
Veros tan cortes y atento,  
Que os permito que conmigo  
Vengais hasta el coche.

*Garc.* Aquesto *ap.*  
Es peor.

*Isab.* Tanta fineza,  
Bien merece tanto premio :  
Venid.

*Garc.* Esto es ya preciso. *ap.*

*Isab.* De entrambos así me vengo.  
[ *ap.*

*Clara.* Anda, Juana, y no te pares,  
Que me ha cansado este necio.

(*Van pasando por delante tapadas.*)

*Isab.* ¿ Qué vana !

*Clara.* ¿ Qué presumida !

*Isab.* ¿ Si me ha conocido !

*Clara.* Pienso  
Que no me vió.

*Isab.* ¿ Don García ?

*Garc.* ¿ Señora ?

*Isab.* Hasta aquí está bueno,  
Ya os podeis quedar.

*Garc.* Ahora  
Perdonadme, que no quiero.

*Isab.* ¿ Qué sabroso queda el brazo  
Después de un tiro bien hecho !

## ESCENA VII.

DOÑA CLARA y JUANA.

*Juana.* ¿ No me dirás quién es esta?

*Clara.* ¿ Fuéronse ya ?

*Juana.* Ya se fueron.

*Clara.* Pues esta, Juana, es la dama  
De mas raro encogimiento,  
La santa de nuestro barrio,  
Y aquella con cuyos hechos  
Nos predicán nuestras madres

Cada dia los ejemplos.

*Juana.* ¿Quieres dejar que mis  
Se regalen en su gesto, [uñas  
O que le diga á su moño  
Algunas cosas á pelo?

*Clara.* Yo te prometo, que en tales  
Ocasiones echo menos  
El ser una de vosotras,  
Que dais en cualquier suceso  
A entender vuestra razon,  
Obrando, y no discurriendo,  
Porque es mucho mas bizarro  
En toda la ley del duelo,  
Tener ingenio en las manos  
Que manos en el ingenio.

*Juana.* La razon no quiere fuerza,  
Dice un refran, y es un necio,  
Que con fuerza una puñada  
Tiene cosas de argumento,  
Y así es mayor la razon  
De quien arguye mas recio.

*Clara.* Dame agora estos papeles,  
Por si con ellos divierto  
Este enfado.

*Juana.* ¿Pues tú quieres  
A este hombre?

*Clara.* Yo no quiero  
A ninguno, que eso, amiga,  
Es ya cosa de otro tiempo;  
Pero aunque nunca se quiera,  
Enfadan estos sucesos,  
Que no tiene la hermosura  
Otro caudal que estos necios;  
Y así, cualquiera que falte,  
Aunque en el número de ellos  
Parezca que está demas,  
Se siente por uno menos.

*Juana.* Dices bien, que cero es  
Y con otros monta el cero, [nada,  
Mas bien hay en que escoger,  
Que agora, á lo que yo veo,  
Dos son los de los papeles,  
Y este novio es el tercero;  
Que es un oficio muy propio  
De los novios de este tiempo.

*Clara.* Aunque esta mañana, Juana,  
Entraste en mi cuarto, quiero  
Decirte lo que me pasa,  
Que despues has de saberlo,  
Y fiándotelo ahora,

Te ha de obligar al secreto.

Hoy, Juana, tan desvalida  
Estoy de amor, que no tengo  
Sino es solo tres galanes:

¿De quién se ha contado esto?

El uno es este que has visto,  
Don García de Cisneros,  
Que muy atento á otra dama,  
Se toma, aun de ántes de serlo,  
Posesiones de marido,  
Con licencias de grosero.

El segundo es un hermano  
De esta enfadosa, don Diego  
De Chaves, galan brioso,  
Y entendido caballero;  
Pero es hombre tan de veras,  
Tan finísimo y atento,  
Que parece de otro siglo,  
Y en vez de amor pone miedo.

El tercero, amiga, es,  
Un don Gaspar de Toledo.

*Juana.* ¿Don Gaspar?

*Clara.* ¿Pues le co-

*Juana.* Alguna noticia tengo [noces?  
De él. Si supiera que á mí ap.  
Me galantea muy tierno,  
Desde el dia que en el parque  
Me siguió; pero callemos.

*Clara.* Pues es un mozo que tiene  
Muchas prendas, muy de aquello  
Que hoy se usa, fresco chiste,  
Buen gusto, florido ingenio;  
Pórtase lucidamente,  
Escribe muy buenos versos,  
No estimándolos en mucho,  
Que es la disculpa de hacerlos;  
Y en fin, á mí me parece  
De suerte, que algun afecto  
Me mereciera, á no ser  
Incapaz de amor mi pecho;  
Pero yo tengo hecho voto  
De no enamorarme, y pienso  
Redimir mi libertad

De este ocioso cautiverio,  
Donde no hay otras prisiones,  
Que las de los propios yerros:  
País neutral del amor  
Soy entre todos aquestos  
Príncipes devotos; Clara  
Me llaman, y lo parezco,

Porque al modo de Venecia  
 Mi neutralidad conservo;  
 El que mejor me estuviere  
 Será mi esposo, su tiempo  
 Se va llegando, no es bien  
 Que se apesure el deseo,  
 Pues le basta su malicia  
 Al día del casamiento;  
 Pero vaya de papeles,  
 Que gana de saber tengo  
 Lo que aquestos dos galanes  
 Me responden á uno mismo.

*Juana.* ¿Cómo á uno?

*Clara.* Porque yo

Escribí á uno, y volviendo  
 Al otro, ví que venia  
 Bien á entrambos un contesto:  
 Y así trasladé el papel,  
 Envié al uno primero  
 El original, y al otro  
 Remití un traslado luego,  
 Tocado al original;  
 Porque llevase con esto  
 Las mismas gracias, y entrambos  
 Ganasen el jubileo.  
 Abro, pues, el uno, escucha:  
 Este, Juana, es don Diego;  
 Para el otro te convido,  
 Que es de don Gaspar.

*Juana.* Son versos.

*Clara.* Versos son: habilidad es  
 Que hasta hoy nos ha encubierto.

*Juana.* Para el gasto de su casa  
 Cualquiera escribe.

*Clara.* Yo leo.

“ Alma airada está contigo : ”  
 No me escribe á mí este necio;  
 Al alma, sin duda, escribe  
 Algun papel de su cuerpo.  
 “ Clori, porque deseais. ”  
 (Qué de veras, y que en ello)  
 “ Agrádamela y no vais, ”  
 (Halladísimo grosero)  
 “ Donde quiera el enemigo : ”  
 Ya me cansa, ya lo dejo;  
 Ten allá : el de don Gaspar  
 Leamos, que estará lleno  
 De agudezas cortesanas;  
 Yo aseguro ántes de verlo,  
 Que vendrá bien diferente

El segundo del primero.

“ Alma airada está contigo... ”

Aguarda, Juana, ¿qué es esto?

*Juana.* Todos hablan con el alma.

“ Clori, porque este es mesmo. ”

Aguarda, veré yo esotro,  
 Mientras tú le vas leyendo.

“ Alma airada está contigo,

“ Clori, porque deseais,

“ Agrádamela, y no vais

“ Donde quiera el enemigo ;

“ De parte del alma os digo,

“ Que esteis con ella cobarde,

“ Advirtiéndome, que mas tarde

“ Al premio habeis de aspirar,

“ Si no quereis encontrar

“ Mas aprisa el Dios os guarde. ”

Es lo mismo, ello por ello;

Con su original concuerda

El traslado.

*Clara.* Absorta quedo ;

Ellos se han comunicado

Sin duda todo el suceso.

*Juana.* Traslado se dan las partes,  
 Ordinario se hace el pleito.

*Clara.* Déjame.

*Juana.* Dime, señora,  
 ¿Cuál papel es mas discreto?

¿ No vino bien diferente

El segundo del primero?

*Clara.* Ven, Juana, que la venganza  
 Yo la cargaré á mi ingenio ;

¿ Pero no es mi padre aquel

Que hácia acá se acerca ?

*Juana.* El mesmo,  
 Y con él, si no me engaño,

Viene don Gaspar.

*Clara.* ¿ Qué es esto ?

¿ Mi padre con don Gaspar?

¿ Oh quién hallára algun medio  
 Para hablarle !

*Juana.* Ven, señora,  
 Que es fuerza que sienta vernos  
 En este sitio.

*Clara.* Tú, Juana,  
 Te queda aquí, pues no hay riesgo  
 De que te conozca á tí,  
 Habiendo tan poco tiempo  
 Que estás en casa, y si puedes  
 Detente, que yo me llevo



Hacia el coche, mientras pasa  
Mi padre, y al punto vuelvo. (*Vase.*)  
*Juana.* Anda, y descuida : no es  
Cometerme que haga tercio [malo  
Con el mismo que me está  
Solicitando muy tierno.

## ESCENA VIII.

DON MENDO, DON GASPAR Y  
JUANA.

*Mendo.* Esto, señor don Gaspar,  
Como de paso, os advierto,  
Porque despues no os quejeis  
Si os habláre menos cuerdo.  
Doña Clara está tratada  
De casar, vuestros deseos  
Se notan ya, el honor limpio  
Se empaña con el aliento,  
Yo lo he llegado á saber,  
Tócame el poner remedio;  
Pues ahora discurrid  
Allá para con vos mesmo,  
Si esta atencion es de honrado,  
O prolijidad de viejo.

*Gasp.* Que yo asisto á vuestra  
Es verdad, señor don Mendo; [calle,  
¿ Pero no sabeis que es ella  
De otras hermosuras centro ?

*Mendo.* Bien sé que otros imagi-  
Que asisten vuestros deseos [nau,  
A doña Isabel de Chaves,  
Que vive pared en medio  
De mi casa.

*Gasp.* Y aun entrambas *ap.*  
Yo, señor, nunca confieso  
Estas cosas.

*Mendo.* No negarlas  
Suele bastar; yo suspendo  
Mi juicio, y vuelvo á deciros,  
Sin determinado intento,  
De malicia, ó de advertencia,  
Que soy Castro, y aunque viejo,  
Esta sangre no es de aquellas  
Que declinan con el tiempo.

## ESCENA IX.

DICHOS, MENOS DON MENDO.

*Gasp.* ¿ Qué graciosa prevencion

Para mi humor !

*Juana.* ¿ Caballero ?

*Gasp.* ¿ Quién es ?

*Juana.* Una muger soy,

¿ No me veis ?

*Gasp.* ¿ Cómo he de veros  
( ¡ No parece mala moza ! ) *ap.*

Si es vuestro manto tan necio,  
Que entre dos que bien se quieren  
Se pone ?

*Juana.* ¿ Ya nos queremos ?

¿ Ciertamente que no le he sentido !

*Gasp.* Ni yo tampoco lo siento ;  
Pero dicen los poetas,  
Que suele entrarse en el pecho,  
Sin que se sienta, el amor ;  
Y si es de ese modo esto,  
Quizá nos querremos bien  
Sin saber que nos queremos ;  
Fuera de que es la hermosura,  
Aun en el manto, avariento...

*Juana.* No digais mas, que ya sé,  
Que pecais de lisonjero,  
Embaidor y mentiroso.

*Gasp.* Como de estas cosas peço ;  
Pero pues teneis mis señas,  
Sepa yo por quien me pierdo.

*Juana.* ¿ Quereislo ver ?

*Gasp.* ¿ Lo dudais ?

*Juana.* ¿ Miradlo bien !

*Gasp.* Bien lo veo.

*Juana.* Pues yo soy. (*Destápase.*)

*Gasp.* ¿ Mi Juana hermosa ?

No en vano estaba mi pecho  
Tan hallado.

*Juana.* Las lisonjas  
Dejad, que á traeros vengo  
Un recado.

*Gasp.* ¿ Tú, recado ?

¿ De quién es ?

*Juana.* Del dueño vuestro.

*Gasp.* Será tuyo.

*Juana.* Ello dirá,  
Escúchame muy atento :  
Mi señora doña Clara  
De Castro...

*Gasp.* Ya te entiendo ;  
¿ Has averiguado algo ?

Anda, no me pidas zelos  
De Clara, que ya pasó :

Lo que no ha sido en tu tiempo,  
Pícara hermosa, no puede  
Agravarte.

### ESCENA X.

DICHOS, Y ORTUÑO AL PAÑO.

Ort. ¿Qué es aquesto?  
; Por Dios que me está mi amo  
Endureciendo el cabello!  
Pues si es mi cabeza, ¿cómo  
Está de su parte el pelo?  
Esto pasa ya de raya.  
Aquí de todo mi ingenio:  
Señor, señor. (*Llega alborotado.*)  
Gasp. ¿Qué me quieres?  
Juana. Ortuño: ¡válgame el cielo!  
; Si me vió!

Ort. Aprisa.

Gasp. ¿Qué dices?

Acaba ya.

Ort. ¡Vengo muerto!

Hácia las cruces ahora

Desafiados salieron:

¿No los viste?

Gasp. ¿Quién, borracho?

Ort. ¿Quién? Don García y don

Gasp. ¿Qué dices? [*Diego.*]

Ort. ¿No sabes ya

Que son enemigos?

Gasp. Cierto,

Que lo he temido, anda aprisa;

Juana mia, luego vuelvo,

No te me vayas de aquí,

Que mucho que hablar tenemos,

Ven, Ortuño.

(*Hace que se va don Gaspar.*)

Ort. Si él traspone...

Gasp. ¿Te quedabas?

Ort. No, por cierto.

Gasp. Ven delante.

Ort. Soy lacayo;

Detras voy bien.

Gasp. Acabemos.

Ort. Pícara, infame, ¿amos quieres?

Ponerte con amo ofrezco.

### ESCENA XI.

JUANA.

Fácil disculpa tendré

Yo con Ortuño, en sabiendo  
Que es mi ama doña Clara,  
Y ahora á buscarla vuelvo,  
Que tarda ya ¡fuégo, amen,  
En los hombres de este tiempo!

### ESCENA XII.

DOÑA CLARA POR OTRA PARTE.

¿Qué hubiese de detenerse  
Mi padre en el paso mismo;  
De suerte que me ha obligado  
A volver aquí, torciendo  
El camino en este sitio!  
Pero ya, ni á Juana veo,  
Ni á don Gaspar.

### ESCENA XIII.

DOÑA CLARA, DON GASPAR  
Y ORTUÑO.

Gasp. ¡Yo no digo,  
Qué estás borracho!

Ort. Esto es cierto:  
Irlos yí. Si se habrá ido, *ap.*

Juana ya... por Dios eterno,  
Que está la infame aguardando.

Gasp. Si don García, muy tierno,  
Va con una dama ahora  
Por ese campo, ¿á qué efecto  
Fué la hazañería?

Ort. ¡Así  
Se guardarán los conejos!

Gasp. Apártate tú entre tanto,  
Que á hablar esta dama vuelvo.

Ort. Bien sé yo que no hablará, [*ap.*]  
Sabiendo que yo la veo.

Gasp. Mibien, ¿hetardado mucho?  
; Oh cuánto gusto me has hecho  
En haberme aquí aguardado!

Clara. ¿Cómo llega tan contento,  
Cuando entendí que enojado [*ap.*]  
Llegára?

Gasp. Acaba, dejemos  
Los enojos, pues conoces  
Que te adoro.

Clara. ¿Qué es aquesto? *ap.*  
Ort. ¡Cómo mira! bien sé yo *ap.*  
Que callará como un muerto.

Gasp. Cuando me llamó este loco

Estaba, amiga, diciendo,  
Que es verdad que á doña Clara  
Quise bien en otro tiempo,  
Mas ya no la puedo ver.

*Clara.* ¿Qué es esto que escucho,  
[cielos! *ap.*

*Ort.* Miren ustedes si calla : *ap.*  
Yo sé lo que en ella tengo.

*Gasp.* ¿La conoces por tu vida?

¿No es cansada por aquello

De la presuncion? ¿no mata

Aquel desvanecimiento?

*Clara.* Muerta estoy, no sé que  
[hacer. *ap.*

*Gasp.* ¿No me respondes? ¿qué es  
[esto?

¿Ahora el rostro me encubres?

Quita el manto; mas yo llego,

Que con damas de tu porte

No es delito lo grosero;

Deja, pícara... señora,

(Descúbrela, y se turba.)

Pues vos...

*Clara.* Yo, pues.

*Ort.* ¿Cómo es esto?

Doña Clara es, vive Cristo :

Echóme á perder los zelos.

*Gasp.* Señora...

*Clara.* Aquí importa mu-  
Esforzar el sentimiento. [cho *ap.*

*Gasp.* Sabe el cielo...

*Clara.* No me toca

Saber lo que sabe el cielo ;

Lo que me toca es, deciros,

Que este es el lance postrero

De este amor : ya, don Gaspar,

Se rindió mi sufrimiento,

Ya estoy resuelta á salir

De este laberinto estrecho,

En que intentaron prenderme

Nuestros engaños; y viendo

Que la ceguedad de amor

No está en ser los ojos ciegos,

Sino en faltarles la luz

Que ha menester el objeto ;

A soplos de mis suspiros

Encender ahora pretendo

La luz de mi desengaño

En el fuego de mis zelos,

Para que cobren mis ojos  
Lo que mis pasos perdieron ;  
Y cual suele el caminante  
Ir temiendo, con pié incierto,

En noche tempestuosa,

Para cada paso un riesgo,

Y por no fiar turbado

La senda á su desacierto,

La mísera luz desea

Del relámpago violento,

Aunque ha de venir mezclada

Con lo temido del trueno ;

Así yo, en esta confusa

Ceguedad de mis afectos,

Sin accion la oscuridad

De mi discurso penetro ;

Y por no errar el camino

Que busca el entendimiento,

La temerosa vislumbre

Del desengaño agradezco ;

Porque viene envuelto en ella

El honor del escarmiento.

*Gasp.* Tened, y ántes que se apague

De este desengaño vuestro

La luz en ella, leed

Dos papeles que hoy vinieron

A mi mano; sino es ya

Que la apagueis por no verlos,

O por hacer que mis ojos

Pierdan la luz que adquirieron,

Que como aquel animal,

Que en el breve firmamento

De su frente es el carbunclo

Estrella, cuyos reflejos

Conducen al cazador,

Ambiciosamente atento,

Y luego ingenioso cala

El oscuro sobrecejo,

Deslumbrándole la luz,

Que le alumbraba primero ;

Así vos, que en vuestra mano

Llevais el esplendor bello

De la luz del desengaño,

Cuando yo á ella me acerco,

Me la escondeis ingeniosa,

Dejándome así mas ciego ;

Porque cuando miro el daño,

Con aquestos rayos mismos

Que me alumbra la sospecha,

Me deslumbráis el recelo.

*Clara.* Vos me llegasteis á hablar  
Por otra.

*Gasp.* Vos á don Diego  
Escribisteis.

*Clara.* A mí misma,  
Que me estais aborreciendo  
Me habeis dicho.

*Gasp.* A otro y á mí  
Escribis un papel mesmo.

*Clara.* Si le escribí, fué por solo  
Apurar vuestro secreto,  
Que temia que los dos  
Os comunicabais necios  
Vuestro amor, y así intenté  
Saberlo por este medio;  
Porque siendo esto verdad,  
Nada importaba perderos.

*Gasp.* Pues si yo os hablé tapada,  
No fué por no conoceros,  
Que bien supe que erais vos;  
Mas con aquel fingimiento  
Inútil, quiero venganza  
Tomar de vuestros desprecios,  
Porque sepais lo que dais  
La vez que me diereis celos.

*Clara.* No es disculpa.

*Gasp.* Ni la vuestra  
Lo es tampoco.

*Clara.* Pues dejemos  
Por entrambos este amor.

*Gasp.* Yo á dejarle estoy resuelto  
Eso sí : no mas pesares.

*Clara.* Eso sí : no mas despechos :  
Fin habian de tener [ap.  
Tan ociosos devaneos.

*Gasp.* ¿Cómo fundados en vos,  
Pudieran durar mas tiempo!

*Clara.* No sabreis vivir sin mí.

*Gasp.* Nadie por eso se ha muerto.

*Clara.* Pues no me volvais á ver.

*Gasp.* ¿Yo veros?

*Clara.* Dadme de hacerlo  
La mano.

*Gasp.* No hay para qué,  
Sin la mano os lo prometo.

*Clara.* ¡Gustoso vais!

*Gasp.* Sois ingrata.

*Clara.* Pues adios.

*Gasp.* Guárdeos el  
[cielo.

*Clara.* Pensará quien esto viere,  
[ap.

Que es grande mi sentimiento;  
Mas yo, no porque me duele,  
Porque me importa, me quejo.

(*Hace que se va.*)

*Gasp.* Pensará quien esto oyere,  
Que estoy rabiando de celos, [ap.  
Pero yo siempre lo digo  
Mucho mejor que lo siento.

*Clara.* ¿No os vais?

*Gasp.* En el campo  
[estoy.

*Clara.* En el campo estais, mas  
[quiero  
Que el campo quede por mio.

*Gasp.* Por mí ya queda por vuestro.

*Ort.* Quien no los oye á los dos,  
Cada uno está creyendo,  
Que engaña al otro, y entrambos  
Pueden volverse el dinero.

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

*Sala en casa de don Gaspar.*

DON GASPARD Y ORTUÑO.

*Gasp.* ¿Qué estraña melancolía  
Es esta, Ortuño?

*Ort.* ¡Ah señor!

¿Quién tuviera tu alegría!

*Gasp.* ¿Pues qué tienes?

*Ort.* Tengo honor,  
Especie de hipocondría.

*Gasp.* ¿Pues no sabremos porqué  
Te afliges; que andas ageno  
De tí mismo?

*Ort.* No lo sé :

Dime, señor, algo bueno,

Quizá me divertirá.

*Gasp.* Yo pienso, al mirarte así,  
Que estás quejoso de mí,  
Porque sirvo á Juana bella.

*Ort.* Mucho mas me quejo de ella,  
Porque se sirve de tí.

*Gasp.* ¿No echas de ver, pecador,  
Que yo con llegarla á amar,  
Te califico el amor?

*Ort.* Parécesme muy seglar  
Para calificador;  
Y aunque es mucha honra, en fin,  
Que tú adores su belleza,  
Tengo la salud tan ruin,  
Que me dan en la cabeza  
Jaquecas de Medellin :  
Tierno está tu amor, señor,  
De acabado de nacer,  
Torcerse podrá mejor.

*Gasp.* No es mas fácil de torcer  
Cuanto mas tierno el amor;  
Cuando el amor ha durado  
Se tuerce mas fácilmente,  
Porque en la lid de un cuidado,  
Aquel será mas valiente,  
Que estuviere mas cansado.

*Ort.* ¿De suerte, que la darás  
Cuando se canse tu amor?

*Gasp.* Entonces la gozarás  
Sin riesgo.

*Ort.* Entonces, señor,  
Darla á un criado podrás,  
Que á mí me tiene enfadado,  
Ver que á tal extremo pasa  
La vanidad que la has dado,  
Que la infame, ni aun la casa,  
Donde vive, me ha avisado.

*Gasp.* Pícaro, si á Juana ves  
Casi tu ama en mi amor,  
Ese modo no es de hablar.

*Ort.* Perdona, pensé era despues,  
Mas ya que sufro el pesar,  
Déjame admirar, por Dios,  
De que á tres quieras amar,  
Siendo tantas dos.

*Gasp.* Con dos,  
¿Quién hay que pueda pasar?  
Allá en la edad que solia  
Bastaban dos; mas hoy dia,  
¿Quién sin su dama primera,  
Su segunda, y su tercera,  
Compone su compañía?  
Y así, aunque hoy están quejosas,  
De mí tres damas hermosas,  
Clara hace el primer papel,  
El segundo hace Isabel,  
Y Juana hace las graciosas.

*Ort.* ¡Buena está la compañía!  
Hasme hecho reir de gana,

Con toda la pena mia :  
Eres sazonado, envia  
Por un vestido mañana;  
¿En fin, Juaná ha' de hacer  
Graciosas?

*Gasp.* Hale cabido  
Esa parte.

*Ort.* Es menester  
Hacerla muy buen partido,  
Porque partido ha de ser.

*Gasp.* Bien está, de eso te deja,  
Acaba lo que empezaste  
A decir : ¿ en fin, hablaste  
A Isabela por la reja  
De su casa?

*Ort.* Sí señor,  
Ella me llamó al pasar  
Y empezóme á preguntar;  
Pero aun falta lo mejor.

*Gasp.* Ya te escucho atentamente.

*Ort.* Dirélo de buena gana.  
¿Y cuánto darás á Juana  
El dia que represente?

*Gasp.* No te diviertas, acaba.

*Ort.* Díjela, pues muy fruncido  
Que tú habias ya sabido  
Que don García la hablaba,  
Y que andabas del pesar  
Tan melancólico y triste,  
Que era grima.

*Gasp.* Bien hiciste.

*Ort.* ¿Y cuánto la piensas dar?

*Gasp.* Ya es frio, adelante pasa.

*Ort.* En fin, quiere esta señora  
Que la veas.

*Gasp.* ¿A qué hora?

*Ort.* A las diez.

*Gasp.* ¿Dónde?

*Ort.* En su casa.

*Gasp.* En la casa de Isabel  
A esa hora está llamado  
Don García, y yo avisado,  
Para que vaya con él.

*Ort.* ¿Tú no le has de acompañar?  
Pues para lograr tu amor,  
Húrtale el cuerpo, señor,  
Cuando te le dé á guardar;  
Pero aun falta mas, no para  
El caso ahí.

*Gasp.* ¿Qué pasó?

*Ort.* Que hablar con ella me vió  
Su vecina doña Clara.

*Gasp.* ¿Qué dices?

*Ort.* ¡Qué raro chiste!  
Porque al pasar por la reja,  
Me dió tanta de la queja  
De lo que en el campo hiciste;  
En fin, quiere de una vez  
Cuentas contigo ajustar,  
Y que la vayas á hablar,  
Dice.

*Gasp.* ¿A qué hora?

*Ort.* A las diez.

*Gasp.* ¿De suerte, que á las diez  
De Isabel estoy llamado, [hoy  
De doña Clara avisado,  
Y con don García voy?

*Ort.* Poco usacé de horas sabe,  
Y menos sabe de cuentas,  
¿Tres veces diez, no son treinta?  
Pues en treinta todo cabe.

*Gasp.* No sé cómo dispusiera  
Que esta noche don García  
No viese á Isabel.

*Ort.* ¡Seria  
Gran negocio!... pero espera.

*Gasp.* Gente parece que ha entrado  
En casa.

*Ort.* Si acaso fuesen  
Otros diez, fuerza seria  
Que echemos fuera los nueve.

## ESCENA II.

DICHOS Y DON GARCÍA.

*Garc.* ¿Don Gaspar?...

*Gasp.* ¿Es hora ya?

*Garc.* ¿A dónde podré esconderme?

*Gasp.* ¿De quién?

*Garc.* De don Diego,  
Que entró, á lo que me parece,  
Tambien ahora en esta casa,  
Y por si me ha visto enfrente  
De la suya, adonde estuve  
Parado, y por conocerme,  
Me ha seguido; porque al vernos  
Juntos algo no recelo,  
No quiero que ahora me hable :  
Procurad que sea breve ,

Porque yo á su hermana hermosa  
Pueda ver, y vos hacedme  
Espaldas. (Escóndese.)

*Ort.* Presto, que llega.

*Gasp.* ¿A quién esto le sucede?

## ESCENA III.

DICHOS Y DON DIEGO.

*Diego.* Don García, mi enemigo,  
Me han dicho confusamente, [ap.  
Que con doña Clara hermosa  
Se casa, ó que la pretende,  
Y por saberlo mejor,  
De este medio he de valerme ;  
Pero aquí está don Gaspar :  
¿Don Gaspar?

*Gasp.* ¿Don Diego?

*Diego.* Hacedme  
Merced, que solos quedemos.

*Gasp.* Vete, Ortuño.

*Ort.* Ya me voy :  
¡Qué misterioso que viene!  
Y luego querrá unos versos,  
Que es lo peor que se quiere.

## ESCENA IV.

DON GASPARD Y DON DIEGO.

*Gasp.* ¿Qué prevenciones son estas?  
¿Qué es aquesto? si pretende,  
Porque mi amor ha sabido,  
Que yo á doña Clara deje,  
¡Llevará muy buen despacho!  
Decid, don Diego.

*Diego.* Atendedme :  
Aunque suspenso os tendré,  
Permitidme que os acuerde,  
Que ha muchos dias que somos  
Amigos, ya en las niñeces  
Obrando la voluntad,  
Y ya en la edad mas ardiente  
La razon, que en nuestros lazos  
Nuestros corazones prende.

*Gasp.* Bien sé que somos amigos,  
Ello es cierto : ¿mas qué os mueve  
A esta prevencion?

*Diego.* Querer  
Que la razon que os empeeñe,

Esté, don Gaspar, amigo,  
Primero que lo que os ruegue.

*Gasp.* Sí, pero hay cosas, don  
[Diego,

Que ni á un amigo se pueden  
Pedir.

*Diego.* Lo que yo os suplico,  
Es posible, y es decente,  
Y aun es razon.

*Gasp.* Decid, pues.  
¡Mucho temo el responderle! *ap.*

*Diego.* Biensabeis, que don García,  
Por algunos accidentes,  
Es mi enemigo.

*Garc.* ¿Qué es esto? *ap.*

*Gasp.* Bien lo sé.

*Diego.* Y vos igualmente  
Sois amigo de los dos.

*Gasp.* Eso bien se compadece.

*Diego.* Sí, pero hay muchas razones  
Para que se privilegie  
Mi amistad en vuestro pecho.

*Gasp.* Sois mi amigo, y mi pariente,  
Decid. No es lo que pensé. *ap.*

*Diego.* Pues lo que pediros quiere  
Mi amistad, es, don Gaspar,  
Que sepais mañosamente,  
A qué dama don García  
Sirve, festeja y pretende;  
Que tengo algunos indicios,  
Y apurarlos me conviene,  
Para salir de un cuidado,  
Que aun temido se parece.

*Gasp.* Sin duda, que esos indicios  
Son de que á su hermana quiere *[ap.*

*Garc.* Sin duda, que de que sirvo  
A Isabel, noticia tiene. *[ap.*

*Diego.* Si pretende á doña Clara, *ap.*  
Morir, ó darle la muerte.

*Gasp.* Yo, don Diego amigo, ofrezco  
(Esto es fuerza responderle) *ap.*  
Hacer lo que me mandáis:  
¿Pero qué razon os mueve?

*Diego.* Esa, cuando me digais  
Lo que averiguado hubiereis,  
La sabreis; vuelvo á deciros,  
Que me importa, y que os merece  
Mi amistad esta fineza;  
Y agora, adios, porque tiene  
Mucho que hacer un cuidado.

¡Oh qué mal mi amor ardiente *ap.*  
Podrá alentar, Clara hermosa,  
Hasta apurar lo que teme!

## ESCENA V.

DON GASPAR, DON GARCÍA Y  
ORTUÑO.

*Gasp.* ¿Habeislo escuchado todo?

*Garc.* Todo, amigo.

*Gasp.* ¿Y qué os parece?

*Ort.* Paréceme que ha subido

Quien á su hermana pretende,

Y teme que su enemigo

A ser su cuñado llegue,

Que es lo sumo donde sube

Cuando un enemigo crece:

Bien así como culebra,

Que camina para sierpe,

Muda en la vejez el nombre,

Pero no muda la especie.

*Gasp.* ¿Tú tambien lo has escu-  
[chado?

*Ort.* No era cosa suficiente,

Que de mí se recatase,

Para que no me durmiese.

*Gasp.* Lo que juzgo es, que esta  
[noche,

No es, amigo, conveniente,

Que vais á ver á Isabel,

Pues le escuchasteis, que tiene

Mucho que hacer su cuidado.

*Garc.* Decis bien, que aunque  
[desprecie

Por mí el peligro, por ella

Es bazarria el temerle.

*Gasp.* Quieres estar advertido.

*Garc.* Dicha tuve en esconderme:

Quedaos con Dios, que ya es hora  
De dejaros.

*Ort.* Lindamente *ap.*

Se ha dispuesto, que esta noche

Libre mi amo se quede.

*Gasp.* Tened, ¿y qué he de decirle,

Si acaso á informarse vuelve

De la casa á quien servís?

*Garc.* Pues si el indicio que tiene,

Es, que yo asisto á su calle,

Podreis, para encarcerle,

Decirle, que doña Clara  
Me tiene en ella asistente,  
Y hallará, si lo averigua,  
Fundamento.

*Gasp.* ¿Pues le tiene  
Querer vos á doña Clara?

*Garc.* No importa que no lo  
[ niegue :

Ella es la dama con quien  
Os dije, que mis parientes  
Me trataban de casar.

## ESCENA VI.

DON GASPAR Y ORTUÑO.

*Ort.* ¡Por vida de quien tanteé!  
Otro mas á doña Clara,  
Tres á tres están voacedes;  
Tambien la señora autora  
En su compañía tiene  
Sus primeros y segundos,  
Y sus terceros papeles.

*Gasp.* ¿Qué importa, si sola ad-  
[ mite

Mi aficion?

*Ort.* Dios te consuele :  
¿ Y si hicieses los graciosos,  
Como Juana?

*Gasp.* Necio eres :  
Vamos de aquí, que es ya hora  
De ver á Isabel.

*Ort.* ¿Qué intentes  
Verla, con lo que ha pasado?

*Gasp.* Si buena ocasion no hubiere,  
Me iré á ver á doña Clara.

*Ort.* Ven acá, ¿y si acaso diese  
Yo con la casa de Juana,  
Supuesto que la venere  
Como á cosa de mi amo,  
Podré darla buenamente  
De coces, con la mayor  
Reverencia que pudiere?

*Gasp.* Vuesa merced mirará  
Lo que en eso le conviene.

*Ort.* Lo que me consuela es,  
Que esa enfermedad que tienes,  
Aunque es así muy de hombres,  
Se ha de curar con mugeres.

## ESCENA VII.

*Sala en casa de don Diego.*

DOÑA ISABEL É INES CON LUZ.

*Isab.* ¿Mi hermano ha vuelto á casa  
Desde que anocheció?

*Ines.* Siempre se pasa  
La media noche y algo mas primero.

*Isab.* ¿Qué hora será?

*Ines.* Las diez.

*Isab.* Esa hora espero.  
¡ Oh si ya don Gaspar viniese, ¿ hiciste  
Lo que ordené?

*Ines.* Ya está como dijiste  
La puerta. Ello, si viene don García,  
[ ap.

Que se ha valido de la industria mia  
Para entrar, ha de ser la noche buena;  
¿ Pero ya no cobré? ¿qué me da pena?

*Isab.* ¡ Ah Don Gaspar! que ha-  
[ llando mis verdades  
Ingratitudes siempre, y falsedades

En tu aficion, no puede mi cuidado  
Perder en lo advertido lo obstinado,  
¿ Qué discurra tan mal mi entendi-  
[ miento,

Que se derrame el fruto al escar-  
[ miento!

¿ Qué esté amor tan de parte de mi  
[ daño,

Que le apague la luz del desengaño!  
¿ Qué mi error llegue á hacerse tan  
[ preciso,

Que abrace el riesgo dentro del aviso!  
¿ Mas quién logró en tan nuevos sen-  
[ timientos

Desengaños, avisos, y escarmientos?

## ESCENA VIII.

DICHOS, DON GASPAR Y ORTUÑO.

*Ort.* ¿Qué á entrar hasta aquí te  
[ has atrevido,

Y que habiendo á don Diego ántes  
[ oido,

De la hermandad, aun no te atemo-  
Yo no entiendo tu amor. [ rices?



*Gasp.* ¿Porqué lo dices?

*Ort.* Porque en tu pecho despejado,  
[y vario,

Está el amor pequeño y temerario.

*Gasp.* ¿No ves allí á Isabel? ¿no es  
[muy hermosa?

*Ort.* Digo que es milagrosa;

¿Empero doña Clara y doña Juana?

*Gasp.* Mira, aunque doña Clara es  
[la sultana,

Y Juana es otra, por aquel instante,

Está delante, la que está delante.

*Ort.* ¿No llegas?

*Gasp.* Sí, verásme enternecido  
Juntar algunas señas de rendido.

*Ort.* ¿Pues no venias quejoso de  
[García?

*Gasp.* ¡Ah sí! que estoy quejoso,  
No me acordaba; pues verásme ai-  
[rado

Juntar algunas señas de enojado.

*Ines.* Aquí está don Gaspar.

*Isab.* ;Oh quiera darme  
Algun aliento amor para quejar-  
[me!

*Gasp.* Yo llego, pues.

*Ort.* Atienda aquí el oyente  
Cuan bien se siente que lo nose siente.

*Ines.* ¡Quién pudiera llegar hácia  
[la puerta ap.

Porque acá no se entrase al verla  
Don García!  
[abierta,

*Gasp.* Escusado

Fuera, ingrata, el haberme aquí  
[llamado,

Cuando una pena fiera

Me tiene el pecho...

*Isab.* Ines, salte allá fuera.

*Ines.* ¡Oh qué bien se ha dispuesto!  
A don García avisaré con esto. [ap.

*Gasp.* Si el enviar la criada,  
Es porque esté avisada

Para que á don García allá detenga,  
Segura estás, no hay que temer que

Él propio me lo ha dicho. [venga,

*Isab.* Ines, detente,  
No te vayas, aquí has de estar pre-  
[sente.

*Ines.* Todo se erró. ap.

*Isab.* Decid, que ya os escucho,

Y advertid que fiais de mi amor mu-  
[cho.

*Gasp.* Digo, pues, ingrata, digo,

Que bien escusado fuera

El haberme aquí llamado,

Cuando es fuerza que mi lengua

Palabras solas pronuncie,

Templadas allá en mi pena,

Que en llegando á vuestro oído,

Mas que le informen, le hieran.

¿Pero vos no me llamasteis?

No ocasionéis mi paciencia:

¿A escuchar un agraviado

No venis? pues salgan fuera

Mis iras, sin que haya estorbo

Que sus ímpetus detenga;

Pues con escucharme á tiempo

Que está tan viva la ofensa,

Tan discordes los sentidos,

Y el alma tan descompuesta,

Para que os pierda el respeto

Me dais tácita licencia,

Que no temerá la injuria,

Quien no ha temido la queja.

*Isab.* Templad, don Gaspar, las  
Moderad las impaciencias, [iras,

Reprímanse los enojos,

Las injurias se suspendan;

Que dormidas las verdades

Tienen mayor elocuencia,

Y el dolor dicho sin arte

Arguye mayor terneza;

Porque no está muy segura

Cuando la razon alienta;

No vive muy descuidada

Cuando se adorna, la pena.

No vengo á satisfaceros,

Decidme vuestras sospechas,

Que os dilatan el alivio,

Cuanto tardare en saberlas.

Decid, pues, ¿á qué aguardais?

Que ya me teneis atenta;

No os apasioneis.

*Ort.* ¿Esotro

Apasionarse? mi abuela;

Porque no la ha menester

Suele prestar la paciencia,

Que no es tan gran majadero,

Que ha menester lo que presta.

*Gasp.* Digo, pues, que ya he sabido,

Ingrata, que te festeja,  
Te asiste, y aun te merece,  
Don García.

*Isab.* Aguarda, espera,  
Que te vas precipitando,  
Y puede ser que me ofendas  
De suerte, que por castigo  
Te deje con tus sospechas.  
Es verdad que don García...

### ESCENA IX.

DICHOS Y DON GARCÍA AL PAÑO.

*Garc.* Aunque es mucho lo que ar-  
Mi amor, en entrar ahora [riesga  
En esta casa, no hay fuerza  
Para impedir un deseo,  
Que lleva con mas violencia  
Al mayor riesgo; y así,  
Habiendo encontrado abierta  
La puerta, he querido ver,  
Si la criada me espera;  
¿Pero aquel no es don Gaspar?  
¿No es doña Isabel aquella?  
¿Qué es esto?

*Isab.* Cuando sabeis  
Quien soy, y escusar pudierais  
El tornar...; Mas ay de mí! *ap.*  
Un hombre he visto en la puerta  
Escondese cauteloso;  
Mi hermano es sin duda, muerta  
Estoy; pero el remedio  
Ha de ser de esta manera.  
Digo, señor don García,  
Que bien escusado fuera,  
Cuando vos sabeis quien soy,  
Tomaros esta licencia;  
Si es que buskais á mi hermano,  
Pudierais desde allá fuera  
Saber si él estaba en casa.  
*Ines,* toma tú esa vela,  
Y alumbra á ese caballero,  
Y cierra mejor la puerta.

### ESCENA X.

DICHOS, MENOS DOÑA ISABEL.

*Gasp.* ¿Qué es esto, cielos, qué es  
[esto?

*Ort.* Para quien somos nos deja:  
Pero aguarda, que allí he visto  
Un hombre que con cantela  
Se encubre.

*Gasp.* Sin duda alguna,  
Que es don Diego.

*Ort.* Es evidencia.

*Gasp.* Y que ella, por conocerle,  
Usó aquella estratagema.

*Ort.* Dices bien, y de la misma  
Te puedes valer.

*Gasp.* Ya es fuerza  
Salir fuera.

(Sale don García al salir don  
Gaspar.)

*Garc.* ¿Don Gaspar?

*Gasp.* ¿Don García?

*Ort.* Esto es comedia. *ap.*

*Gasp.* ¡Ah traidora! ella le vió; *ap.*  
Y usó de aquella cautela,  
Por darle satisfaccion  
De que yo estaba con ella.

*Ines.* Ahora hubo de venir *ap.*  
Don García; aqui se encuentran  
Y me destruyen.

*Garc.* ¿Pues cómo,  
Don Gaspar, estais en esta  
Casa, ó á qué habeis venido?

*Gasp.* El disimular es fuerza. *ap.*  
A ver á don Diego vine,  
Porque hallándome aqui cerca,  
Me pareció que era bien,  
Que desde luego supiera  
Lo que tenemos tratado  
Acerca de sus sospechas,  
Porque sabiéndolo ahora  
Descansen las diligencias.

*Garc.* Guárdeos Dios, que es aten-  
[cion,  
Como de vuestra advertencia:  
¿En fin, amigo, eucontrasteis  
A mi Isabel?

*Gasp.* Encontréla,  
Y al preguntar por su hermano,  
Me volvió aquella respuesta  
Que habeis oido.

*Garc.* Pues vamos,  
Que no quiero que nos vean  
Hablar, y juzguen que yo

Os doy de estas cosas cuenta.

*Gasp.* Bien decís: ; qué me en-  
[gñase *ap.*

Isabel! ; quién os creyera!

Mujeres, todas sois unas, .

Y la mejor como esta.

*Ines.* Rabiando estoy porque sal-  
[gan.

*Ort.* Ven acá, señor, ¿ te acuerdas  
Si vas ahora zeloso?

*Gasp.* Mira, yo te doy licencia  
Para que digas, Ortuño,  
Que esta es verdadera pena,  
Si no la pierdo de vista  
En volviendo la cabeza.

## ESCENA XI.

*Sala en casa de don Mendo.*

JUANA, y DOÑA CLARA con luz.

*Juana.* Pasando se va la hora;  
Las diez y media son ya.

*Clara.* ¿Sabes si mi padre está  
Recogido?

*Juana.* Sí, señora.

*Clara.* ¿Mirástelo, Juana, bien?

*Juana.* Rato ha que rezando estaba,  
Por señas que colocaba  
Un bostezo en cada amen.

*Clara.* ¿Y la seña has entendido?

*Juana.* ¿Esta reja no ha de ser  
Donde lleguen, y han de hacer  
En la celosía ruido?

Pues no se ha hecho tal seña,  
Que á cualquier rumor incierto  
Me he acercado, y aun abierto  
La ventanilla pequeña.

*Clara.* Mucho mi amor ha fiado  
De tu pecho, Juana mía,  
Para ser el primer día  
Hoy que en mi casa has entrado;  
Mas esto no es liviandad,  
Aunque es verdad que me agradas,  
Sino tener hoy criadas,  
De menos capacidad;  
Porque he despedido una,  
Que mi confidente ha sido,  
Y así, Juana, has sucedido

En su primera fortuna.

*Juana.* Aunque aquesto de fiar  
Algo á las criadas, sé,  
Que es una fianza en que  
Se suele siempre lastar,  
Hacer puedes confianza  
De mí, aunque no lo merezco,  
Que tengo caudal, y ofrezco  
Sacarte de la fianza.

*Clara.* Gran resolucion ha sido  
La de atreverme á llamar  
A mi casa á don Gaspar.

*Juana.* ¿Sabes qué me ha parecido?  
Que para tan despejada  
Como te me representas  
En lo que esta noche intentas,  
Estás muy embarazada.

*Clara.* Aunque ves mi condicion  
Tan galante y esparcida,  
Te prometo que en mi vida  
He dado esta permission,  
Si no es solo á don Gaspar,  
Que por hablar de buen gusto  
Alguna noche, este susto  
He querido atropellar;  
Y esto no es quererlo yo,  
Que eso de que amor engaña,  
Abrasa y rinde, es patraña,  
Que algun ocioso inventó.  
Amor es duende importuno,  
Que al mundo asombrado tray,  
Todos dicen que le hay,  
Y no le ha visto ninguno.  
¿A quién no causa fastidio  
Esta pasion amorosa,  
No siendo amor otra cosa,  
Que una fábula de Ovidio?  
¿Y qué importa que se nombre  
Amor este devaneo,  
Si es confirmar el deseo,  
Y luego mudarle el nombre?  
¿Válgate Dios por dolencia,  
No acabada de entender!  
¿Es esto mas de creer  
Que está allí mi conveniencia?  
¿No tira la voluntad,  
Geómetra superior,  
Todas las líneas de amor  
Al punto comodidad?  
Yo no sé si á mí me tiene

Ciega en lo que me aconseja;  
 Pero bien sé que me deja  
 Mirar lo que me conviene.  
 Y si está en mi pecho fiel  
 Algo mas privilegiado,  
 Es don Gaspar, que he hallado  
 Mas conveniencias en él;  
 Porque el querer con fervor  
 Á otro, es amor impropio,  
 Y así, solo el amor propio  
 Viene á ser el propio amor.

*Juana.* Eso, señora, ¿quién puede  
 Negarlo, siendo tan justo,  
 Y cosa de tan buen gusto  
 Esto del amor adrede?

*Clara.* Ya no hay quien no quiera  
 Y en lo mas cierto se da, [así,  
 Y todos lo afectan ya,  
 Nadie llora para sí.  
 No hay cosa para este aliento,  
 No afligir el corazon,  
 Gastar la respiracion  
 En suspiros para el viento.  
 Perezca el gemir confuso,  
 Falte el suspirar perplejo,  
 Muera el amor á lo viejo,  
 Y viva el amor al uso. (*Ruido.*)

*Juana.* Aguárdate, que sospecho,  
 Que en la ventana hubo ruido.

*Clara.* No se ha engañado tu oído.

*Juana.* Yo llego, pues: dicho y  
 Él es sin duda. [hecho,

*Clara.* Pues ve,  
 Y abre.

*Juana.* Cual se ha de quedar  
 En viéndome, don Gaspar:  
 Pero yo me vengaré  
 Con Ortuño.

*Clara.* Yo no creo,  
 Que á don Gaspar tengo amor;  
 Pero á todo mi valor  
 Temo siempre que le veo.

## ESCENA XII.

DONÑA CLARA Y JUANA CON  
 DON DIEGO EMBOZADO.

*Diego.* Llegando á esa celosía  
 Para escuchar un instante,

Propio cuidado de amante,  
 Sentí que aquí gente había;  
 Creció con esto el cuidado,  
 Llegué con él á la puerta,  
 Y hallando que estaba abierta,  
 Resuelto hasta aquí he llegado.

*Clara.* ¿Viene, Juana?

*Juana.* Tras mi entró.

*Diego.* Si fuese yo tan dichoso,  
 Que hablase á mi dueño hermoso;  
 Pero aquí está.

*Juana.* Bien sé yo,  
 Que esto de encubrir la cara,  
 Porque á mí me ha visto es;  
 Pues no me he de ir.

*Diego.* Llego, pues. *ap.*  
 ¿Bellísima doña Clara?

*Clara.* ¡Válgame el cielo! ¿quién  
 [es?

*Diego.* Yo soy, pues no me cono-

*Clara.* ¿Pues cómo aquí? [ces?

*Diego.* No des voces.

*Juana.* Todo se ha errado. *ap.*

*Clara.* Idos, pues;

Si viniese don Gaspar *ap.*

Me pierdo: mirad, don Diego,

Que vendrá mi padre luego.

*Diego.* ¿No está en casa?

*Clara.* Por juzgar

Que era él, se abrió la puerta.

Remediarlo de esta suerte *ap.*

Intento, el empeño es fuerte:

No os detengais; yo soy muerta.

*Diego.* Ya que mi suerte me ha  
 [dado...

*Clara.* Don Diego, mi riesgo es

*Diego.* Esta ocasion... [mucho.

*Clara.* No os escucho.

*Diego.* De entrar...

*Clara.* Habeisme enojado.

*Diego.* A verte...

*Clara.* Fué atrevimiento.

*Diego.* Pronuncie...

*Clara.* Ya es demasía.

*Diego.* Mi voz...

*Clara.* En vano porfia.

*Diego.* Afectos...

*Clara.* Daislos al viento.

*Diego.* Adorar eternecido...

*Clara.* Mi padre puede venir.

*Diego.* Tu beldad...  
*Clara.* No os he de oír.  
*Diego.* Permite...  
*Clara.* Sois atrevido.  
*Diego.* Que diga...  
*Clara.* Alúmbrale, Juana.  
*Diego.* Mi pasión...  
*Clara.* Acabad presto.  
*Diego.* Porque yo; ¿pero qué es  
 ¿Llamaron á la ventana? [esto?

*(Ruido dentro en la ventana, y abre el postiguello que está junto á Juana.)*

*Clara.* Mi padre sin duda ha sido.  
*Diego.* ¿Tan presto hubo de venir?  
*Clara.* ¡Oh qué bien hice en decir  
 Que mi padre había salido! [ap.  
*Juana.* El postiguello han abierto.  
*Clara.* ¿Cómo le dejaste así?  
*Juana.* Descuido fué.

### ESCENA XIII.

DICHOS, DON GASPAR Y ORTUÑO  
 HABLANDO DENTRO.

*Ort.* ¿No ves?  
*Gasp.* Sí.  
*Ort.* Gente suena.  
*Gasp.* Ya lo advierto.  
*Clara.* ¡Válgame Dios! ¿qué he de  
 Si salís, mi padre está [hacer?  
 En la calle, y os verá,  
 Y si os queréis esconder,  
 Os han de ver al pasar  
 Desde la calle : ¡ay de mí!

*Diego.* Pues entre, y hálleme aquí,  
 Que yo te sabré librar.

*Clara.* Bien por Dios.

*Ort.* Solo rumor  
 Se escucha.

*Gasp.* Vuelve á tocar  
 La celosía.

*Juana.* Acabar,  
 Que es demonio mi señor.

*Diego.* ¿Pues qué he de hacer?

*Clara.* Esconderte.

*Diego.* ¿Dónde?

*Juana.* Contigo iré yo.  
*Clara.* ¿Pues han de verle?  
*Juana.* Eso no.  
*Diego.* ¿Cómo ha de ser?  
*Juana.* De esta suerte.

*(Pónese Juana delante de la celosía, y pasa don Diego.)*

*Ort.* Aquí hay maula : ¿quieres ya  
 Mas indicios?

*Gasp.* Estoy ciego.

*Juana.* Mientras yo escondo á don  
 [Diego,

Dí que entre, que abierto está ;

Que yo, porque el otro esté  
 Lejos, y hables sin cuidado,  
 Allá á lo mas apartado  
 Del jardín le llevaré.

*(Llega doña Clara á la ventana, y responde don Gaspar de allá dentro.)*

### ESCENA XIV.

DOÑA CLARA, DON GASPAR  
 Y ORTUÑO.

*Clara.* ¿Don Gaspar?  
*Gasp.* Yo soy.  
*Clara.* Entrad,  
 Que abierto está.  
*Gasp.* ¿A qué, á morir?  
*Clara.* Oyeme.  
*Gasp.* Ya no hay que oír.  
*Clara.* ¿Pues qué quieres?  
*Gasp.* Escuchad.

*(Salen don Gaspar y Ortuño.)*

Repetirte que ha seis meses  
 Que tuvo mi amor principio,  
 Que me hechizaron tus ojos,  
 Que los apuré el hechizo,  
 Que adoré tus perfecciones,  
 Que dí el alma en sacrificio,  
 Que sufrí muchos pesares,  
 Que lloré muchos desvíos,  
 Que perdí muchas finezas;  
 Y que, en fin, el amor mio  
 Tuvo, para ser ejemplo,

Lo desdichado, y lo fino ;  
Fuera ociosa diligencia,  
Si lo hubieras entendido :  
Mas no debes de saberlo,  
Y así quiero repetirlo :  
Seis meses ha...

*Clara.* Ya lo sé.

*Gasp.* Que mi pecho...

*Clara.* No lo olvido.

*Gasp.* Ha intentado...

*Clara.* ¿Para qué

Lo repites ?

*Gasp.* Lo repito,

Para que sepas, aleve,  
Que ya es remedio el hechizo,  
Que es la adoracion injusta,  
Que es desprecio el sacrificio,  
Y los desaires ofenden,  
Que provocan los desvíos,  
Que las finezas se cansan,  
Y que, en fin, el amor mio  
Lo desdichado aprovecha,  
Para corregir lo fino ;  
Que en llegando los agravios  
A dejar de ser indicios,  
Las mas veces se confunden  
Dentro del pecho afligido,  
Con el ansia de vengarlos,  
El afecto de sentirlos.

*Ort.* ¡Señores, quién no le ve *ap.*  
Tan colérico y perdido!

¿Ven ustedes lo que dice?

Pues ya se fué quien lo dijo.

*Clara.* Dime, dime mas pesares ;  
Prosigue, ostenta mas brios ;  
Acaba, venga tus iras ;  
Anda, atropella conmigo,  
Cumple con tus desazones,  
Y echa á perder mis cariños,  
Pues es tu amor tan villano,  
Y eres tú tan mal nacido,  
Que del sufrimiento ageno  
Te formas propios alivios.

*Ort.* Aguarda, pobre señora,  
No te aflijan sus suspiros,  
Mira que son contrahechos,  
Y te los pasa por finos.

*Clara.* ¿No me respondes ? ¿qué  
Dime que te ha sucedido, [temes ?  
Que mirándome te quedas,

O sosegado, ó remiso,  
Y temo buscarte atento,  
Para hablarte divertido :  
Acaba, y di, si te ofendo ;  
¿Porqué me miras ?

*Gasp.* Te miro,

Porque como echo de ver  
El modo que usas conmigo,  
Mi voluntad se ha cansado,  
Mi memoria se ha ofendido,  
Y á las dos, mi entendimiento  
Les ha enseñado su oficio :  
Solo me falta de hacer  
Que ahora los ojos mios  
Conozcan que no es amable  
La ceguedad que han tenido ;  
Y así, el estarme mirando,  
No es ponderar el hechizo  
De tu hermosura, ni dar  
A mi ardor mas incentivo,  
Sino estar con las potencias  
Reduciendo los sentidos.

*Ort.* Señor, advierte que mientes  
Con mucha fuerza ; pasito,  
Que hay muchos que se han que-  
Siendo enteros, con ahinco : [brado,  
¿Es verdad esto que dices ?

*Gasp.* No sabré agora decirlo : *ap.*  
Mucho puede esta muger.

*Clara.* Todo, sin duda, lo ha visto ;  
No sé que hacer. Don Gaspar,  
Todo cuanto aquí me has dicho,  
Es cansarte, y no explicarme  
Tu dolor, ni mi delito ;  
Acaba de hacerme el cargo,  
Quejas busco, no gemidos,  
No oscurezcas tu dolor,  
Por darle mucho artificio.

*Ort.* Mira que tienen sus voces  
Menos sustancia que ruido.

*Clara.* ¿Qué sientes ?

*Gasp.* Ya nada siento.

*Clara.* ¿Qué has visto ?

*Gasp.* Ya nada he visto.

*Clara.* ¿Qué quieres ?

*Gasp.* Irme, y no verte.

*Clara.* Pues no te has de ir sin de-  
[cirlo.

*Gasp.* Me apuras ; pues ven acá :  
¿Quién estaba aquí contigo ?

*Clara.* ¿ Conmigo?

*Gasp.* Niégalo ahora.

*Clara.* ¿ Qué dices?

*Gasp.* Esto que he dicho.

*Clara.* ¿ Estás en tí?

*Gasp.* Vive Dios,

Que me estás dando motivo

Para que entre yo á buscarle,

Aunque atropelle contigo,

Con tu padre, y con tu honor.

*Clara.* ¡ Qué esto me haya sucedido

Sin culpa! Mira, repara, [ap.

Que ya son tus desvaríos

Tales, que todo mi amor

Aun no ha de poder sufríroslos.

*Gasp.* Ven acá, Ortuño, ¿ qué viste  
Por esa ventana? dílo.

*Ort.* Ya ví un sombrero, y un mo-  
Por ese viejo postigo. [ño,

*Clara.* ¿ Tú tambien?

*Ort.* Yo no me atre-  
Cuando lo contrario has dicho, [vo,

A decir, señora, mas

De lo que ví, voto á Cristo.

*Clara.* ¡ Válgame Dios! ¿ qué diré?

*Gasp.* Di ahora que es desvarío. [ap.

*Clara.* Don Gaspar, á una criada

Dejé aquí; si esto no ha sido

Embuste suyo, no sé

Que responder.

*Ort.* Tambien digo,

Que la que ví parecia

Muger de menos aliño.

¡ Ah infame criada! cierto,

Que es cosa, sí, lo que has dicho,

Para derramar sobre ella

Un celemin de pellizcos:

Si Juana, allá con su ama

Será de tan buen servicio;

Aguarda, la llamaré,

Y sabremos lo que ha sido.

## ESCENA XV.

DICHOS, Y JUANA QUE HABLA

APARTE CON DOÑA CLARA.

*Clara.* ¿ Juana?

*Juana.* Allá queda.

*Clara.* Perdona,

Y haz tuyo aqueste delito,  
Pues no te importa: acá afuera  
Te he menester.

*Ort.* ¡ Jesucristo!

Juana es, peor es esto;

A doña Clara ha venido

A servir.

*Gasp.* ¿ No es esta Juana? ap.

¡ Hay casos como los míos!

*Clara.* Ven acá, dí una verdad:

¿ Quién estaba aquí contigo

Cuando llamó don Gaspar?

*Juana.* Señora...

*Clara.* No hay que encu-  
[brirlo,

Que los dos juntos lo vieron.

*Juana.* ¡ A quién esto ha sucedido

Delante de dos amantes, [ap

Que me están mirando esquivos!

No teniendo culpa alguna,

Me he de confesar de vicio!

*Clara.* ¿ No respondes?

*Juana.* Yo, señora...

*Clara.* No hay que temer el de-

*Juana.* Aquí estaba... [cirlo.

*Clara.* Quién?

*Juana.* Un hombre,

Que va para mi marido.

*Ort.* ¿ Cómo, cómo?

*Clara.* ¿ Y es bien he-

Que padezca el honor mio [cho,

Por vos? ¿ haslo visto ya,

Don Gaspar?

*Gasp.* ¿ Qué he de haber visto?

¿ Pues esto quieres que crea?

(Toma Ortuño la vela y quiere  
entrar.)

*Ort.* Ustedes, por un tantico,  
Perdonen.

*Clara.* ¿ Pues dónde vas?

*Ort.* Á matar este marido.

*Juana.* Ortuño.

*Ort.* No hay que Ortuñar.

*Clara.* Loco, aguarda.

*Ort.* Vive Cristo,

Que no ha de decir, que yo

Le dejé por escondido,

O le perdoné por pobre,

Que si es pobre, es mas delito.

*Mendo* (*dent.*). ¿Martin, Fabio, no  
[me ois?

¿Dónde estais? ¿estais dormidos?

*Clara*. Mi padre : ¡ válgame Dios !

*Ort.* Destruyóme el homicidio.

*Gasp.* ¿ Qué he de hacer ?

*Clara*. Aprisa, vete.

*Gasp.* Adios.

*Mendo*. ¿ No ois el ruido

A la puerta de la calle ?

Presto.

*Ort.* Cogiéronnos vivos ;

Ya no hay salir.

*Gasp.* ¡ Raro aprieto !

*Clara*. ¿ Quién en el mundo se ha  
Tan llena de sobresaltos ? [visto *ap.*

Don Diego adentro escondido,

Don Gaspar aquí zeloso,

Mi padre allí vengativo :

¡ Válgame Dios !

*Garc.* ¿ Pues qué quieres  
Hacer ?

*Clara*. Don Gaspar, rendido

Está todo mi valor ;

El riesgo es grande, y es mio,

Caballero sois, mirad

Por mi honor, harto os he dicho :

Ven, Juana.

*Juana*. Vamos, señora.

*Clara*. ¡ Muerta voy !

*Juana*. Buena la hicimos.

*Ort.* Ya viene. (*Vanse.*)

*Mendo*. No han de escaparse,

Que hácia el jardín era el ruido.

Entrad con la luz. ¿ Quién es ?

## ESCENA XVI.

DON GASPAS, ORTUÑO,

DON MENDO

CON ESPADA, Y CRIADOS CON HACHAS.

*Gasp.* ¿ Señor don Mendo ?

*Mendo*. ¿ Qué miro !

¿ Don Gaspar ?

*Gasp.* Tened la espada.

*Mendo*. ¿ Pues cómo tan atrevido  
Habeis entrado en mi casa,  
Habiendo estado conmigo

Esta tarde ; y asentado,  
Que de vuestros desvarios  
Es cómplice otra hermosura ?

## ESCENA XVII.

DICHOS, Y DON DIEGO A UNA PUERTA  
QUE HA DE HABER EN EL TEATRO.

*Diego*. Del jardín, donde escondido

Estaba, oyendo las voces,

Salgo á ver... ¿ Pero qué miro ?

¡ Don Gaspar aquí, y don Mendo

Con él ! Aplico el oido.

*Mendo*. ¿ No respondeis ? ¿ qué de-  
[cis ?

*Gasp.* ¡ Gran remedio me ha ocur-  
Si me escuchas, hablaré, [rido ! *ap.*

Que estoy aquí sin delito.

*Mendo*. Decid, que para mataros,  
Es prevencion el oiros.

*Gasp.* Ya os dije, señor don Mendo,  
Esta tarde, como asisto

En vuestra calle á otra dama.

*Mendo*. Proseguid, tengo entendido  
Que es doña Isabel de Chaves.

*Diego*. ¡ Mi hermana ! ¿ qué es lo  
[que he oido ?

*Gasp.* Sabed, pues, qué entré esta  
A hablarla, á tiempo que vino [noche

Su hermano ; entróme siguiendo

Al jardín, y fué preciso

Arrojarme por las tapias

En el vuestro ; esto no ha sido

Con intento de ofenderos ;

Y así, volviendo á inquirirlo,

Adonde os buskais airado,

Os hallaréis compasivo.

*Diego*. ¿ Qué es esto que escucho,  
[cielos !

¡ Yo en mi casa le he seguido !

¡ Hay mas rara confusion !

*Ort.* Linda mentira le ha dicho ; *ap.*

Pero es perro viejo.

*Mendo*. Apenas *ap.*

Lo que he de hacer determino ;

Verdad es que en el jardín

Fué donde escuché el ruido,

Y que en él tambien ví un hombre

Desde mi cuarto, y que vino



Pared en medio, y que él es  
De Isabel amante fino :  
Pero yo le hallo en mi casa,  
Y sin tener mas indicios,  
No le he de dejar salir :  
Si Clara se ha recogido,  
Y hallo en su quietud señales  
De ignorar este delito,  
Me daré por satisfecho :  
Quiero, pues, ir á inquirirlo ;  
La puerta deo cerrada,  
Seguro queda.

*Gasp.* Servicios  
De que yo salga, que estoy  
Con cuidado del peligro  
De esa señora.

*Mendo.* Aguardad,  
Que al punto salgo á servirlos,  
Y á acompañaros.

*Diego.* Acá  
Se acerca, yo me retiro.

*(Entra don Mendo por donde estaba  
escondido don Diego.)*

*Ort.* ¿Qué es lo que este viejo in-  
[tenta?

*Gasp.* No es muy fácil prevenirlo.

*(Vuelve á salir don Mendo alborotado, y cierra tras sí la puerta  
donde estaba don Diego.)*

*Mendo.* ¡Válgame Dios! ¡Raro em-  
[peño! *ap.*

Cierto es lo que me ha dicho  
Don Gaspar; don Diego está  
Aquí dentro, que ha venido  
Por las tapias del jardín  
Tras él; sin duda hay peligro  
Mayor. Señor don Gaspar,  
Idos, por Dios, presto, idos.

*Gasp.* ¿Qué traeis?

*Mendo.* ¿Qué he de traer?  
Si tras vos vuestro enemigo  
Ha venido.

*Gasp.* ¿Quién?

*Mendo.* Don Diego.

*Gasp.* ¿Qué decis?

*Mendo.* Que yo le he visto  
Aquí dentro.

*Gasp.* Vive Dios, *ap.*

¡O ingrata! ¡ó falsa! ¡tu engaño  
Supe por raro camino!

*Mendo.* Vamos presto, que no  
Que suceda de improviso [quiero  
En mi casa una desdicha.

*Gasp.* Confieso que estoy corrido.  
[*ap.*

*Mendo.* Abrid la puerta, Martín.

*Ort.* Bueno es, señor, dar él mismo  
Prisa para que nos vamos.

*Mendo.* ¿No acabais?

*Gasp.* Voy sin sen-  
[tido. *ap.*

## ESCENA XVIII.

DON MENDO Y DON DIEGO.

*Mendo.* Ya se fueron : ¡oh que bien  
Se ha dispuesto! agora quito  
La llave para que salga  
Don Diego, que en otro sitio  
Mas que se maten. Venid,  
Señor don Diego.

*(Abre la puerta, y desde ella llama  
á don Diego y sale.)*

*Diego.* Sin juicio *ap.*  
Salgo; ¡hay mas raros sucesos!

*Mendo.* Y estimad que tan remiso  
Os advierto, que en mi casa  
Habeis andado atrevido.

*Diego.* Yo, señor...

*Mendo.* No os detengais.

*Diego.* No vine...

*Mendo.* Ya lo he sabido.

*Diego.* A ver...

*Mendo.* Estoy satisfecho.

*Diego.* Porque yo...

*Mendo.* Nada he de oiros.

*Diego.* Pues yo me voy.

*Mendo.* Dios os guarde :

Alumbra, Martín.

*Diego.* Preciso

Es ya que me dé venganza  
La vida de un falso amigo. *(Vase.)*

*Mendo.* Bendito sea Dios, que ya  
Fuera estoy de este peligro;  
Mañana mudo mi casa.

¡Jesus, en lo que me he visto!

Si el yermo tiene algo bueno,  
Es el vivir sin vecinos.

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

*Decoracion de calle.*

DON GASPAS Y ORTUÑO.

*Ort.* De verte estoy admirado;  
Ni el fuego de amor te abrasa,

Ni te consume el cuidado,  
Ni lo mismo que te pasa  
Parece que te ha llegado;  
De nada sientes dolor:

¿Haste visto el paladar?

*Gasp.* ¿Para qué?

*Ort.* Veamos, señor;

Déjame, por Dios, mirar

Si eres...

*Gasp.* ¿Qué?

*Ort.* Saludador.

*Gasp.* Loco estás.

*Ort.* ¿Quién te ha de ver

Tratar sin sentir bochorno  
Con amor que empicza á arder,  
Que no diga, que es hacer  
La patarata del horno?

¿Y quién dirá que no es  
Lo de la barra crugiendo,  
Si cuando una dama ves,  
Coges la hermosa ardiendo,  
Y la traes entre los piés?

Sin duda, que tu amor fué  
Hijo de Vénus bastardo,  
Pues no sabes guardar fe.

*Gasp.* Antes, Ortuño, la guardo  
Tanto, que nadie la ve.

*Ort.* Eso, dente á tí decir  
Una chanza, que no ignoras  
Como la has de introducir;  
Pues no es para todas horas  
Esto de el hacer reir.  
Hablemos con juicio un poco,  
Porque quisiera apurar  
Esta materia que toco.

*Gasp.* No es muy fácil el estar  
En juicio yo con un loco.

*Ort.* ¿Quién no te ve tierno aquí,  
Allí airado, allá quejoso,

Acullá fuera de tí,  
Siempre en el afán ocioso  
De andar de aquí para allí!  
Ya te acredita de amante  
El favor, y ya la ira  
Tiñéndose á cada instante  
Del color de la mentira  
Camaleón tu semblante.  
Válgate el cielo, señor,  
No te acabo de entender;  
¿Qué es esto?

*Gasp.* Todo es amor.

*Ort.* ¿Cómo el engaño ha de ser  
Amor?

*Gasp.* Por eso mejor.

*Ort.* ¿Pues no es amor un confuso  
Accidente apetecido.

Un fuego en el alma infuso,  
Y un hielo al aliento unido?

*Gasp.* Si eso es amor, no es al uso.

*Ort.* ¿No es amor un leve ardor,  
No es un daño procurado;  
Un apacible dolor,  
Y un dulcísimo cuidado?

*Gasp.* No es al uso, si es amor.

*Ort.* ¿Pues no sabremos cuál es  
Amor al uso, señor?

*Gasp.* ¿En mi pecho no lo ves?

*Ort.* Espícamelo mejor.

*Gasp.* Oyelo pues.

*Ort.* Dilo pues.

*Gasp.* Acreditar sin pena una pa-  
[sion

Perder miedo y cariño á la beldad,  
Hacer su voluntad sin voluntad,  
Suspirar sin dar cuenta al corazón;

No matarse en pasando la ocasión,  
Llorar en ella por curiosidad,  
Formar de una mentira una verdad,  
Hacer de una palabra una razón;

Mudar de sitio en el primer vai-  
Arrojar los pesares por ahí, [ven,  
Recibir los favores al desden;

Y en fin, para acabar de estar en  
Querer á todas las mugeres bien, [sí,  
Y mal á cada una de por sí.

Este, Ortuño, es el amor  
Que se usa.

*Ort.* Pues, señor,  
Mire usted como ha de ser,

Que á Juana no ha de querer,  
O la ha de querer mejor;  
Ya que he llegado á ampararla,  
Y mirar por su remedio,  
Si se ha de tratar de amarla  
(En esto no ha de haber medio),  
Quererla mucho, ó dejarla.

*Gasp.* El quererla mucho escojo.

*Ort.* En verdad que no te engañas;

¿Mas que has hecho de tu enojo?

¿Cómo te dejan pestañas

Tantos pesares al ojo?

*Gasp.* Mira, aunque anoche salí  
Airado con Isabel,  
Porque á don García ví  
Dentro en su casa, y con él  
Cumplió, dejándome á mí;  
Y aunque tambien me hallé luego  
Con doña Clara perdido,  
Porque entrando á hablarla ciego  
Averigüé que habia sido  
El que se escondió don Diego;  
Sabe, que á muy poco trecho  
Que anduve, despues que yo  
Te envié, se halló mi pecho,  
De cuando le sucedió  
Con ellas dos satisfecho;  
De suerte, que si mi amor  
Ayer se trocó en desden,  
Enojo, rabia, y furor,  
Hoy á Isabel quiero bien,  
Y á doña Clara mejor.

*Ort.* ¿Pues como tantos consuelos  
Hallaste, y siendo tan fuerte  
El pesar, que en tus recelos  
Satisfecho...?

*Gasp.* De esta suerte  
Me hallé sin todos mis celos.  
Salí á la calle despues  
De aquel accidente raro,  
Que me sucedió en la casa  
De doña Clara, aguardando  
A que saliese don Diego;  
Para apurar todo el caso,  
Porqué juzgué que no era  
Posible haberle llamado  
Doña Clara, al tiempo mismo  
Que á mí me estaba esperando,  
Salió, pues, y á mí se vino  
Colérico y enojado,

Porqué escuchó la disculpa  
Que me oyó contra el recato  
De su hermana, procuré  
Reducirle, asegurando  
Sus sospechas, y en el mismo  
Ir ponderando mi agravio.  
Me dió á entender que en la casa  
De doña Clara entró acaso,  
Que ella se enojó de verle,  
Que á la ventana llamaron,  
Que dijo que era su padre,  
Y que él se escondió en el cuarto  
Del jardin. con lo cual yo  
Vine á hallarme asegurado  
De esta duda, y tan gustoso,  
Que me agradecí mi engaño;  
Mas don Diego, que ya entonces  
Mañoso me habia sacado  
De la calle, me embistió  
Con el acero en la mano:  
Hallóme con él, y apenas  
Se formó el primer reparo,  
Cuando llegó don García,  
Y vino á hallarse obligado,  
Don Diego á callar delante  
De su enemigo, su agravio,  
Y así, fingió que los dos  
Nos estábamos burlando.  
El se fué, y quedéme solo  
Con don García, y tratando  
De Isabel, me confesó,  
Que se valió su cuidado  
Anoche de una criada,  
Para entrar donde le hallamos,  
Sin que Isabel lo supiese;  
De suerte, que en breve rato  
Saqué dos seguridades,  
De dos celos se trocaron  
Dos penas en dos avisos,  
En dos gustos dos cuidados,  
Y yo en un sosiego inútil  
Me hallé muy desamparado,  
Sin mi queja; que el faltar  
La razon en tales casos,  
Viene á ser ocio, y el ocio  
Es grandísimo trabajo.

*Ort.* ¿Sabes lo que decir quiero?

*Gasp.* ¿Qué, Ortuño?

*Ort.* Que es un diablo  
Muy entendido el que tiene

Por su cuenta tus pecados.  
 ¿Ahora, señor, me vienes  
 De nuevo embarragano,  
 Cuando pensé que harías  
 Después de dos desengaños,  
 Una confesion bien hecha?  
 Pues sois los enamorados  
 Tales, que habeis menester  
 Reñir para confesaros;  
 Porque cualquiera enfadillo  
 Que os da la que estais amando,  
 Es un gusano que os pudre;  
 Y así, en habiendo acabado  
 De pudriros, suele dar  
 Tras la conciencia el gusano.  
 ¿En fin, quieres á Isabel?

*Gasp.* ¿Eso quién puede dudarlo?

*Ort.* ¿Y á Clara?

*Gasp.* Como al principio.

*Ort.* A la calle hemos llegado  
 Sin sentir; ¿y á cuál de todas  
 Quieres con menos engaño?

*Gasp.* De mi doña Clara hermosa  
 Estoy casi enamorado.

*Ort.* ¿Y Juana ha apedreado el cap?

*Gasp.* Juana es ripio de cuidado.

*Ort.* Daré voces: ¿Juana es ripio?

## ESCENA II.

### DICHOS Y JUANA CON MANTO.

*Juana.* Eso está muy mal hablado,  
 Y pudiera, el muy bribon,  
 Saber ya como me llamo.  
 ¿Qué cosa es, Juana es ripio?

*Gasp.* Juana hermosa, no hagas  
 De ese loco, porque al fin [caso  
 Discurre como hombre bajo.  
 ¿Qué piensas que me decia?  
 Que para quererte tanto,  
 Como te quiero, eres ripio.

*Juana.* Eso mismo he escuchado.

*Ort.* Señores, ¡hay tal desdicha!

*Juana.* me lleven los diablos,  
 Si no me has mudado el tono.

*Juana.* ¿Qué tono he de haber mu-

*Ort.* Que yo lo dije en falsete, [dado?  
 Y lo oiste en contrabajo.

*Gasp.* ¿No callarás, majadero?

*Ort.* En estas cosas no hay amo;

Si como tu pan, tú comes  
 Mi carne, que es mejor pasto.

*Gasp.* ¿Pues, mi Juana, era hora  
 De vernos? ¿olvido tanto [ya  
 Con quien te estima, y te quiere?

*Ort.* ¿Qué esto escucho, y no me  
 [caigo?

*Juana.* ¿Pues vos, señor, me echais  
 Teniendo tan ocupado [menos,  
 El gusto?

*Ort.* ¿Y le pide zelos?  
 ¿Para cuando son los palos?

*Gasp.* Tu amor, Juana, sabe ha-  
 Lugar en mi pecho. [cerse

*Juana.* Vamos  
 A lo que importa: mi ama  
 Me envia á decirte...

*Gasp.* ¿Y cuándo  
 La he de ver?

*Juana.* ¿No dejarás  
 Que te lo diga despacio?

¿Ves cuál estás? Esta tarde  
 Te quiere hablar en el caso  
 De anoche, y satisfacerte  
 De que don Diego...

*Gasp.* Ya me hallo  
 Satisfecho, y sé que está  
 Sin culpa.

*Juana.* Pues acabados  
 Los enojos, podrá usted  
 Ir muy abierto de brazos,  
 Muy ternísimo de afectos,  
 Y muy eficaz de halagos.

*Ort.* Ya no puedo mas: ¿señor?

*Gasp.* ¿Qué quieres?

*Ort.* Pues tienes  
 De saludador, procura... [tanto

*Gasp.* ¿Qué?

*Ort.* Que yo estoy rabiando.

## ESCENA III.

### DICHOS Y DOÑA ISABEL É INES CON MANTO.

*Isab.* Mi hermano, como te digo,  
 Me tiene con gran cuidado,  
 Porque desde anoche está  
 Melancólico, y hablando  
 Con equívocas razones,  
 Con don Gaspar: me ha causado

Recelos de que ha entendido  
Mi amor, y por avisarlo  
A don Gaspar, he salido  
En este trage, y dejando  
En mi casa prevenido,  
Que si veniere mi hermano,  
Digan que vino mi tia,  
Y me fuí con ella al Prado;  
Pero aguarda, ¿no es aquel  
Don Gaspar?

*Ines.* Sí, está hablando  
Con una : ¿sabes quién es?

*Isab.* ¿Quién es?

*Ines.* Es, si no me en-  
Criada de doña Clara. [gaño,

*Isab.* ¿Sabeslo bien?

*Ines.* En el campo  
Juzgo que la ví con ella.

*Isab.* No me he de ir sin apurarlo.

*Gasp.* Juana, como no te enojés,  
Veré á tu ama.

*Isab.* ¡Temblando  
Estoy de cólera!

*Ines.* ¿Y llegas  
A hablarla?

*Isab.* Ya me he empeñado.  
¿Señor don Gaspar?

*Gasp.* ¿Quién es?

*Isab.* Quien ya de vuestros enga-  
Quedará desengañada. [ños

*Gasp.* ¡Bella Isabel! como... cuan-

*Ines.* Espera, pues. [do...

*Gasp.* ¡Mi señora!

¿Vos aquí? ya estoy turbado. *ap.*

*Ort.* ¡Vive Cristo, que me huelgo!

[*ap.*

*Isab.* Yo tengo un poco que ha-  
Y puede irse esa criada. [blaros,

*Juana.* Mi reina, yo por mí hablo,  
No como criada de nadie.

*Isab.* Lo que dudo he de apurar. *ap.*  
A doña Clara de Castro,

Vuestra señora, direis,  
Que una tapada os ha enviado

Noramala, y que con ella  
Lo mismo hiciera.

*Ort.* A lo largo *ap.*  
La ha tendido : entre una ronca

Y una clara está mi amo.

*Juana.* Si aquí estuviera mi ama,

Ya que vos la habeis nombrado,  
Ella volviera por sí.

*Isab.* Ines, lo que sospechamos  
Es cierto.

*Ines.* Cayó la pobre.

*Gasp.* Juana, repara... ¿Hay en-  
Como este? mira, que yo, [fado  
Aunque el indicio es tan claro...

*Isab.* Satisfaced la criada,  
Que yo me iré á no estorbaros,  
O á no sentirlo, ó sentirlo  
Como pide vuestro engaño.

*Gasp.* Aguarda, advierte.

*Isab.* Esperad.

*Gasp.* Oyeme primero un rato.  
Yo quiero satisfacerla, *ap.*

Que Juana sabrá callarlo  
Por el interes, ¿Ortuño?

*Ort.* ¿Señor?

*Gasp.* Tenme tú cuidado  
De que Juana no se vaya.

*Ort.* Está bien.

*Ines.* ¡Qué estos bellacos  
Se usen, y las mugeres [ap.

Tan diferentes seamos!

*Gasp.* Es verdad que esta criada  
Me estaba, Isabel, hablando

Allá de cosas pasadas ;

Pero yo estoy tan postrado

A tus ojos, que no hay gusto

Para mí, que ser tu esclavo.

Dè mejor gana dijera *ap.*

A doña Clara otro tanto.

#### ESCENA IV.

DICHOS, DON DIEGO Y MARTIN.

*Diego.* Digo, pues, que me pasó  
Todo lo que te he contado

Y que de ello he colegido,

Que don Gaspar, profanando

Nuestra amistad, quiere á Clara ;

Que haberle en su casa hallado

Anoche, haberse valido

Con su padre de un engaño,

Y de otro engaño conmigo,

Son evidentes y claros

Indicios ; ¿mas no es aquel

Don Gaspar?

*Mart.* Él es, y hablando

Con una muger está.

*Diego.* Tente, que sino me engaño,  
Es doña Clara, que aquella  
Que allí está con el criado  
Descubierta, es la criada;  
Que anoche me escondió cuando  
Entré en su casa; esto es cierto;  
Desde aquí disimulados  
Podremos ver en qué para.

*Isab.* Despues de tal desengaño  
¿Qué disculpa podrá darme  
Vuestro amor? ¿pero mi hermano  
Está en la calle!

*Gasp.* ¿Qué dices?

*Isab.* Ines, cúbrete.

*Ines.* ¡Temblando  
Estoy toda!

*Isab.* No me ha visto,  
Que divertido está hablando  
Con Martin; mejor será  
Que os vais aprisa.

*Gasp.* Y si acaso  
Te ha visto, ¿te he de dejar?

*Isab.* No es este trage que traigo  
Conocido, y si os ve aquí  
Es fuerza hacernos reparo.

*Gasp.* Pues yo me voy.

*Isab.* ¡Bien pagais  
Tan costosos sobresaltos!

*Gasp.* Mi amor volverá por sí.

*Isab.* Idos pues.

*Gasp.* ¡Bien se ha traza-  
Ortuño, ya que no puedo, [do! ap.  
Sin ser de Isabel notado,  
Hablar á Juana, con ella  
Te puedes quedar un rato,  
Hasta enviarla reducida  
A callar lo que ha pasado,  
Y ofrecerla cien escudos,  
Si vieres que es necesario.

*Ort.* Sí será.

## ESCENA V.

DICHOS, MENOS DON GASPAS.

*Juana.* Por no enojarla  
Se va. ¡Buena me ha dejado!

*Mart.* Él se ha ido,

*Diego.* Yo lo veo;

Pero allá se ha quedado,  
Y por afirmarme bien  
Si es doña Clara, yo guardo  
Mis iras para despues.

*Isab.* Ines, él muestra cuidado  
Porque no se va, y me vuelve  
A mirar de cuando en cuando;  
Mas ya se acerca: ¡ay de mí!  
Anda, pasemos de largo.

(*Pasa uno por delante del otro, mi-  
rando mucho y haciéndose cor-  
tesías.*)

*Diego.* No parece doña Clara.

*Mart.* Eso estaba reparando.

*Isab.* Por si ha reparado, es bien  
Que algunas calles torzamos  
Antes de volver á casa.

*Ines.* Bien has dicho.

*Isab.* ¡Amor tirano,  
Si en este susto pudiera  
Alcanzarte mi cuidado!

## ESCENA VI.

DICHOS, MENOS DOÑA ISABEL  
É INES.

*Diego.* ¡Hay mas raras confusiones!  
La una criada ha dejado:  
¿Si ha sido por deslumbrarme,  
Pues no han de poder lograrlo,  
Que por salir de esta duda,  
Y porque luego su engaño  
No me niegue lo que he visto,  
La he de ir siguiendo á lo largo,  
Hasta ver donde entra; ¡amor!  
Déjame este desengaño.

(*Vase don Diego y Martin por donde  
se marchó doña Isabel, y qué-  
danse mirando Ortuño y Juana.*)

## ESCENA VII.

JUANA Y ORTUÑO.

*Ort.* Mucho he temido este lance:  
¿Si sabré hacerme enojado? [ap.

*Juana.* Ortuño se queda: ¡bueno! ap.

*Ort.* Lo que temo es estas manos ap.  
De demonio, que nacieron,

Inclinadas á sopapos.

*Juana.* Ortuño, ¿cómo no llegas  
A hablarme? ¡retiro tanto!

¿Ya no me ves? ven acá:

Dime, ¿en qué entiende tu amo?

No me niegues lo que sabes,

Pues sabes que sé pagarlo:

¿Viene muy tarde de noche?

¿Anda muy enamorado?

¿Se acuerda á veces de mí?

¿Me quiere de cuando en cuando?

Un vestido tienes cierto,

Si haces como buen criado:

¿Tiene muchas?

*Ort.* Sí, señora,  
Muchas tiene, cuatro aguardo;  
Pero todas se le quedan,  
Sino la de Ortuño.

*Juana.* Es llano;  
¿Tiene muy buenos aceros  
Esa hoja?

*Ort.* No son malos,  
Aunque un mordiente que tiene  
Le hecha á perder un recazo.

*Juana.* Guarnécela bien, no importa.

*Ort.* También se le va formando  
Algunas vueltas.

*Juana.* ¿De qué?

*Ort.* ¿De qué? de coces y palos.

*Juana.* ¿De ese modo faltará  
En la pendencia?

*Ort.* Veamos:  
Ya no puedo sufrir mas:  
Pase acá la infame.

*Juana.* Paso:  
¡Por Dios, que me has hecho añicos  
Con la mano todo el brazo!

*Ort.* Esto es juego.

*Juana.* Pues si es juego,  
No quiero probar la mano.

*Ort.* Escusar esa probada  
No es posible.

*Juana.* Hablemos claro,  
Señor mio, que uced tiene  
De racion catorce cuartos  
Y un pan, y de quitacion  
Lo que le sisa á su amo.  
Yo, aunque soy tan linda moza,  
Mil menesteres humanos  
Tengo: conviene á saber,

Como, ceno, visto y calzo;  
Usted guarda el real que ahorra,  
Tan lindamente guardado,  
Que por ahorrado que esté,  
No deja de estar esclavo.  
Si me ve algun vestidillo,  
Y alhaja que no ha comprado,  
Se misura y pide cuenta,  
Pero no cuenta por pago.  
Si algun regalo me traen,  
Se porta en él tan taimado,  
Que conmigo tiene hocico,  
Y boca con el regalo.

Pues, señor mio, estas cosas  
No son por arte del diablo,  
O haced el milagro vos,  
O no hacer tantos milagros.

*Ort.* ¡Válgame Dios! ¡qué gran fuer-  
Trae consigo el hablar claro! [za ap.  
Digo, Juana, que ya estoy  
Confundido siete estados  
Debajo de tu razon,  
Y de hoy mas te ofrezco y mando,  
De gastar la cortesía,  
Yá que otra cosa no gasto.  
Pasarme pienso á cuchillo  
La imaginación; y caso,  
Que al pasármela resuelva  
En lo mejor de mis cascós,  
Si hubiere bien que comer,  
Haré que miro á otro cabo.

*Juana.* De ese modo viviremos.

*Ort.* Pues de este modo vivamos.

*Juana.* En fin, ¿no has de pedir zelos?

*Ort.* Yo no, Juana; ¿tú has de darlos?

*Juana.* Eso yo te lo prometo.

*Ort.* Pues la mano.

*Juana.* Pues la mano.

*Ort.* ¡Válgame Dios! ¡qué gran  
Trae consigo el hablar claro! [fuerza

*Juana.* Adios.

*Ort.* Adios. ¡Ah, sí! Juana,  
Aquí me dijo mi amo,  
Que te ofrezca cien escudos,  
Si callas lo que ha pasado;  
Mira tú lo que has de hacer.

*Juana.* Cien escudos, callarlo;  
¿Y vendrán presto?

*Ort.* Eso no;  
Pero serán bien mandados.

*Juana.* Yo pensaba callar ya,  
 Pero ya que me has hablado  
 Con claridad, á mi ama  
 La he de contar todo el caso.

*Ort.* ¡Válgame Dios! ¡qué gran  
 Trae consigo el hablar claro! [fuerza

### ESCENA VIII.

*Sala en casa de don Mendo.*

DOÑA CLARA y DON MENDO.

*Clara.* Señor...

*Mendo.* Esto ha de ser, no hay re-  
 [plicarme.

*Clara.* Yo te he de obedecer; no es  
 [escusarme,

El discurrir, señor, con tu licencia,

*Mendo.* No toca el discurrir á la  
 Tu esposo don García, [obediencia,  
 Queja tendrá de la tardanza mia,  
 Pues estando tratado

De casar, tanto ha lo he dilatado,  
 Y el vulgo, que indiscreto,  
 Sin ver la causa, juzga del efecto,  
 Dirá, no averiguando en qué consiste,  
 Que de los dos alguno se resiste;  
 Y cuando esto no sea,

Que alguno de los dos no lo desea:  
 ¿Pues cómo ha de honestar el dilatarlo,  
 Pues basta para culpa el no abreviarlo?

*Clara.* Señor, la dilacion que yo te  
 [pido

Es solo hasta que mas introducido  
 El cariño en los dos, ¡qué mal engaño!  
 Sino mas fino, esté menos estraño, [ap.  
 Que es negociar que falte la firmeza,  
 Ir sin fineza la mayor fineza.

*Mendo.* Amor, que es tan amigo del  
 [recato

No ha menester préambulos al trato,  
 Que cuando á la razon sigue el sentido,  
 No va arrastrando, sino conducido;  
 Yo estoy viejo, tú, Clara, eres her-  
 [mosa,

La guarda del honor es peligrosa,  
 Y aunque es tal tu cordura,  
 Que fiarse puede á tu hermosura,  
 Tambien puede fiarse, que advierta,  
 Que en edad tan prolija, y tan incierta,  
 No se puede llamar afecto ciego

Este inquieto anhelar por el sosiego.

*Clara.* Señor...

*Mendo.* Ya tu respuesta he preve-  
 [uido,

Es razonesto, habráte convencido:

Yo voy por don García,  
 Todo se debe á la fineza mia.

### ESCENA IX.

DOÑA CLARA.

¡Hay mas rara violencia! [diencia?  
 ¿Qué he de hacer voluntad de la obe-  
 ¿Y que mi padre, con imperio injusto,  
 Introduzca preceptos en mi gusto,  
 Y quiera disponer, que mi albedrío  
 Se rinda al suyo, y que parezca el mio?  
 Pues esté pertinaz en su porfía,  
 O parézcalo yo, con don García,  
 No me ha de ver casada,  
 Que esta accion dura mucho para  
 [errada.

¡Oh si viniese Juana! ¡oh si viniese  
 Con ella don Gaspar para que viese  
 El aprieto en que estoy, y satisfecho  
 De las injustas dudas de su pecho,  
 Me ayudase al remedio, si le tiene  
 Tanta resolucion! mas Juana viene.

### ESCENA X.

DOÑA CLARA y JUANA.

*Clara.* ¿Juana?

*Juana.* ¿Señora mia?

*Clara.* Gran deseo tenia

De que vinieses: di, ¿qué te ha pa-  
 Con don Gaspar? [sado

*Juana.* Yo traigo buen recado.

*Clara.* ¿Le hallaste? ¿le dijiste ya  
 En que me pueda ver? [la hora

*Juana.* ¡Probre señora!

*Clara.* Nunca le he deseado con  
 Afectos. [mayores

*Juana.* ¡Ay qué lástima, señores! ap.

*Clara.* No me respondes, ¿qué te ha  
 ¿No le has hallado? [sucedido?

*Juana.* Sí, pero perdido.

*Clara.* ¿Pues qué, no te ha escu-  
 [chado?

*Juana.* Mejor fuera,



*Clara.* ¿Pues qué, no quiere verme?

*Juana.* Mas valiera.

*Clara.* Pues despéname, y dime  
[qué ha pasado.

*Juana.* A darle satisfaccion  
De sus zelos fuí, señora...

*Clara.* Presto, que no estoy ahora,  
*Juana.* para relacion.

*Juana.* Atajásteime, que ya  
Me entraba en romance.

*Clara.* Dí.

*Juana.* ¿Quiéreslo mas breve?

*Clara.* Sí.

*Juana.* ¿Sí? pues vaye por acá:  
Llegué á hablarle, y halléle menos  
[ciego

De zelos, que pensé, porque don Diego  
Todo lo que pasó le habia contado,  
Y apenas yo le dije tu recado,  
Cuando llegó furiosa una tapada.

*Clara.* ¿Qué dices?

*Juana.* Oye, pues, que aquesto es  
nada.

*Clara.* ¿Y te habló?

*Juana.* Sentidísimas razones.

*Clara.* ¿Y él la escuchó?

*Juana.* Y la dió satisfacciones.

*Clara.* ¿Y conocióte?

*Juana.* Sí, porque muy fiera  
Me trató, maldiciéndome, que hiciera  
Lo mismo con mi ama doña Clara.

*Clara.* Cómo ¿qué dices?

*Juana.* Fué vergüenza rara  
La que pasó.

*Clara.* ¿Y pudiste conocella?

*Juana.* No fué posible.

*Clara.* ¿No? Fuera tras ella.

*Juana.* No me dejó el criado,  
Que me ofreció muy falso y muy tai-  
[mado,

De parte de su amo unos doblones  
Porque no te dijese sus traiciones;  
Mas soy fiel, y tu amor me compa-  
[dece,

Y él diz que manda, pero no obedece.

*Clara.* Diera la vida, por saber  
La dama. [quién era

*Juana.* Lleve el diablo quien tal  
[diera,

Vivamos con un poco de cuidado,

Que ella vendrá á las manos.

*Clara.* ¿Quién ha entrado?

## ESCENA XI.

DICHAS, DOÑA ISABEL É INES  
ALBOROTADAS.

*Isab.* ¿Sube?

*Ines.* Sí; pienso que sube.

*Isab.* Señora, si el ser quien sois,  
Os obliga á que ampareis

Una muger como yo,  
Sabad, que me ha sucedido...

*Clara.* ¿Doña Isabel?

*Isab.* Sí, yo soy,  
Que aunque nos hemos tratado  
Tan poco, es fuerza que vos  
Me favorezcais.

*Clara.* ¿En qué?

*Isab.* Mi hermano don Diego (estoy  
Sin aliento) me ha seguido,

Y habiendo torcido yo  
Algunas calles, volvía  
A mi casa (¡qué temor!)  
Y al querer entrar en ella,  
Le volví á ver, y por no  
Aventurarlo, me entré  
En vuestro zaguan (¡ay Dios!)

Para aguardar que pasase;  
Mas no solo no pasó,

Pero se ha entrado tras mí:

La vida vuestro favor  
Me importa; un hermano es

Quien me sigue, la ocasion  
Es decente, yo me escondo:

Entra, Ines.

*Clara.* Tened por Dios,  
¿No es preciso que él os busque,  
Si como decis, os vió?

*Isab.* No hará, que no me ha po-  
Conocer, que mi temor [dido  
Le hizo seguirme, y si os ve,  
Pensará que fuisteis vos.

*Clara.* ¿Pues cómo ha de juzgar  
Hallándome como estoy? [eso,

*Isab.* Bien dices, esto ha de ser,  
(Mucho discurre el temor)  
Con solo hallar ese manto  
En vuestras manos.

*Juana.* Ya entró

En la antesala.

*Isab.* Anda, Ines.

*Clara.* ¿A quién esto sucedió?

(*Escóndese doña Isabel, y deja el manto en las manos de Clara.*)

## ESCENA XII.

DICHAS Y DON DIEGO.

*Diego.* Niega, ingrata; niega, in-  
Que justos mis zelos son. [*grata,*

*Clara.* Ten, Juana, ese manto.

*Diego* Dí,  
Que se ha engañado mi amor,  
Que mis ojos han mentido,  
Y que lo mismo que estoy  
Tocando, no es evidencia,  
Sino engaño é ilusion.

*Clara.* Señor don Diego, ¿qué es  
[esto?

¿Hay mas rara confusion! *ap.*

Advertid... No sé qué hacer, *ap.*

Pues no he de decirle yo,  
Que es su hermana la escondida.

Que engañado (¿hay turbacion  
Como esta?) habeis entrado  
En mi casa.

*Diego.* Bien por Dios :  
¿Luego tú piensas, ingrata,  
Que desde que se apartó  
Tu amante, no te he seguido?

*Clara.* Con amante la encontró. *ap.*

*Diego.* Ven acá, ¿no te acababas  
De quitar, cuando entré yo,  
El manto? ¿no se le tiene  
Puesto esa criada? ¿no  
Os ví yo con don Gaspar  
En esta calle á las dos?

*Clara.* ¿Con don Gaspar?

*Diego.* Sí, negadlo.

*Clara.* ¿Luego la que se escondió *ap.*

Es la misma que vió Juana?

¿Hay desengaño mayor!

*Juana.* ¿Luego esta es la del reto?  
Pagaráme lo que habló. [*ap.*

*Diego.* Ya en fin, doña Clara, ya  
Desengañado mi amor,  
Se resuelve á abrir los ojos,  
Que nuestro engaño cegó.

*Clara.* Sin duda, señor don Diego.  
Que os quita vuestra pasion  
La memoria de que hablais  
Conmigo; volved en vos :  
¿Qué promesa teneis mia?  
¿Qué caricia, ó qué favor,  
Para dar á vuestras quejas  
Tanto afecto, ó tanta voz?  
Si un papel os escribí,  
Fué que entonces me importó;  
Volvedle á ver, no hagais  
Veras las que burlas son,  
Idos, pues, no me veais.

*Diego.* ¿Con esa resolucion  
Me hablais?

*Clara.* Es cuerda y precisa.

*Diego.* Y porque penseis que estoy  
Desengañado, el papel  
Que decís volverá hoy  
Á vuestra mano.

*Clara.* Será  
Hacerme un grande favor.

*Diego.* Yo os lo ofrezco.

*Clara.* Yo lo aceto.

*Diego.* Pues yo voy por él.

*Clara.* Adios.

*Diego.* Adios, pues, que en don  
Veugará mi pundonor [*Gaspar*  
El modo de disculpar  
Culpas de vuestra aficion;  
Yo le quitaré la vida,  
Por si en ella os halla á vos.

## ESCENA XIII.

DICHAS, MENOS DON DIEGO.

*Clara.* ¿Ois? ya que vais resuelto  
A matar ese traidor;  
Venid á mí, si os faltáre  
Corage, acero, ó razon.

*Juana.* ¿Qué te parece, señora?

¿En fin, está en esta sala

La que me envió noramala?

Calla, pues, que yo entro agora.

*Clara.* Aguarda el paso, deten.

*Juana.* ¿A qué? ¿no me dejarás?

*Clara.* ¿Pues qué quieres? ¿dónde  
[vas?

*Juana.* ¿Dónde voy? á quedar bien.

*Clara.* Mira si nos oye.

*Juana.* No,  
Que á lo mas hondo su miedo  
La hizo entrar.  
*Clara.* Pues habla quedo,  
Que mi agravio imaginó  
La venganza mas cruel.  
¿Vendrá agora don Gaspar?  
*Juana.* Ya no es posible tardar.  
*Clara.* Vengaréme de ella y de él.  
*Juana.* Pues déjame en tanto ir  
A medio matar un gato,  
Porque la demos un rato  
De gato á medio morir.  
*Clara.* No nos oiga.

*Juana.* No se asome...  
; Ah! sí; ¿quieres que de paso  
Entre agora á ver si acaso  
Tiene tinta la redoma?

*Clara.* Tú verás, que á su despe-  
En viniendo este villano, [cho,  
He de escribir con mi mano  
Mis venganzas en su pecho.

*Juana.* Pues mira, ya que tan rara  
Venganza quieres urdir,  
Si el pecho le has de escribir,  
Hazle la cruz en la cara.

## ESCENA XIV.

DICHAS Y ORTUÑO.

*Ort.* ¡Ce! Juanilla.

*Juana.* Ortuño viene.

*Ort.* ¿Puede ya entrar mi amo?

*Juana.* Sí:

Di que mi ama está aquí.

*Clara.* Mi venganza se previene.

*Juana.* ¿Cómo la has de encami-  
Ya estoy rabiando por vella. [nar?

*Clara.* Tú, Juana, entra con ella,  
Y en viniendo don Gaspar,  
Haz que se llegue á esta puerta,  
Mientras durare este lance,  
Y porque á verla no alcance,  
Puedes correr la antepuerta.

*Juana.* Yo lo dispondré, que ya  
Estoy al cabo.

*Clara.* ¡Ah, sí, Juana!  
Lucía esté á la ventana.  
Para avisar.

*Juana.* Está bien.  
(*Vase Juana, dejando corrida una  
antepuerta, que habrá en un lado.*)

## ESCENA XV.

DOÑA CLARA, DON GASPAR Y  
ORTUÑO.

*Gasp.* Allí está.

*Ort.* ¿No llegas?

*Gasp.* Sí.

*Ort.* ¿Y vienes, en fin, muy tier-

*Gasp.* Cada dia quiero mas [no?

A esta muger.

*Ort.* Segun eso

Juanilla...

*Gasp.* Por hoy es tuya.

*Ort.* Sobra muchísimo tiempo.

*Gasp.* Si alguna vez, prenda her-  
Si alguna vez, dulce dueño, [mosa,  
Te merecieron mis ansias  
Piedad, ó atencion...

*Clara.* ¿Qué bueno! *ap.*

*Gasp.* Hoy, por mas afectuosas,  
Te merecen...

*Clara.* ¡A buen tiempo! *ap.*

*Gasp.* Mas piedad, mas atencion...

*Clara.* ¿Si estará Isabel oyendo?  
Porque si ella no lo escucha, [*ap.*  
Se echa á perder todo esto.

## ESCENA XVI.

DICHOS, DOÑA ISABEL Y JUANA.

*Isab.* ¿Fuése ya?

*Juana.* Sí, ya podeis

Salir; pero un caballero  
Está hablando con mi ama;  
Esperad.

*Isab.* ¿Qué es lo que veo? *ap.*  
Don Gaspar es; ¡qué esto sufro!

*Gasp.* Digo, pues, hechizo bello  
De mis ojos, Clara hermosa...

*Clara.* Ya la he sentido en el pues-  
Diga mucho de eso ahora, [to, *ap*  
Que ya es bueno, y á buen tiempo.

*Gasp.* Digo, pues, que de mis du-  
Vuelvo otra vez satisfecho, [das

A hacer que mi corazon  
Se abra en mejor incendio.  
¡No sé que añade en los ojos  
El gusto, adorado dueño,  
Que hoy me pareces mejor  
Que ayer! pero ya lo entiendo;  
Hoy te miro con amor,  
Y ayer te miré con celos,  
Y aunque tu belleza es una,  
Mi atencion es otra, puesto  
Que ayer los ojos airados,  
Y hoy amorosos y tiernos,  
Ayer verian lo hermoso,  
Mas hoy ven lo lisonjero.

*Clara.* Si alguna vez regalaron *ap.*  
Mentidos estos requiebros,  
Es hoy, porque ando á buscar  
El sonido, y no el afecto.

*Isab.* ¡Confusa estoy!

*Juana.* ¡No es mal como  
El que lleva la del reto!

*Clara.* En fin, ya vamos echando  
Mas tósigo en el veneno. [*ap.*  
¿Ya, en fin, satisfecho vienes  
De tus injustos recelos?

*Gasp.* A tus piés vuelvo rendido.

*Clara.* ¿Y ya prometerme puedo  
Tu firmeza?

*Gasp.* Será eterna  
La adoracion de mi pecho.

*Clara.* ¡Mira que me ofreces mu-  
[cho!

*Gasp.* Es mucho mas lo que quiero.

*Clara.* ¿Y he de ser yo sola quien  
Te merezca esos afectos?

*Gasp.* ¿Eso dudas?

*Clara.* No te espantes,  
Que es poco lo que merezco.

*Gasp.* ¿Tú desconfías, bien mio?

*Clara.* Júralo, pues, y creerélo.

*Gasp.* ¡Fáltenme amen, esos ojos,  
Si no me muero por ellos!

*Clara.* Guárdete Dios, que del modo  
Que si lo viera, lo creo.

*Isab.* Ya no puedo sufrir mas.

*Juana.* Ya se aira, no es malo eso.

*Gasp.* Paréceme que á esa puerta  
Siento gente.

*Clara.* ¡Raro medio

De acabar esta venganza

Me ha ocurrido! Si allá dentro...  
Las criadas... don Gaspar...

(*Túrbase.*)

Yo á nadie escondido tengo...  
Si Juana... porque yo... como...  
¿Tú no lo ves?

*Gasp.* ¿Qué es aquesto?

*Clara.* Con turbarme he de empe-  
[ñarle *ap.*

En que apure lo que quiero.

*Gasp.* ¿Pues quién te ha dicho que  
Tienes á nadie encubierto? [tú

*Clara.* Nadie; pero te conozco,  
Y desde anoche te temo.

*Gasp.* Pues, vive Dios, que he de  
Hasta el menor aposento [ver  
De la casa.

*Clara.* ¿Para qué?

*Gasp.* Porque en tu semblante veo  
Señas de tu culpa

*Clara.* ¿No  
Echas de ver (habla quedo),  
Que si algun amante mio  
Aquí te estuviera oyendo?

*Gasp.* Que se saliera á matar  
Conmigo, dirás; ¿no es esto?  
Pues ya es antiguo.

*Ort.* Señor,  
Don Diego es sin duda, entremos,  
Antes que pueda achacarse  
Juana maridos ajenos:  
Ven conmigo.

*Clara.* Aguarda.

*Gasp.* Aparta:  
De este modo... ¿mas qué es esto?

(*Corre la cortina, y halla á doña  
Isabel y quedase turbado, y van  
saliendo, y queda en medio de las  
dos.*)

*Clara.* ¡Bien se ha hecho! *ap.*  
*Isab.* ¡Muerta salgo!

*Gasp.* ¿Isabel?

*Ort.* ¡Lindo don Diego!

*Gasp.* ¿Pues cómo Isabel? ¿pues  
Clara?

¿De qué suerte (á hablar no acierto)  
Juntas os hallo á las dos?

*Clara.* Por ver esto,

*Isab.* Por ver esto.  
*Ort.* Mírenle, y luego dirán  
 Que está la virtud en medio. *ap.*  
*Clara.* Ya, falso, alevoso amante...  
*Isab.* Ya, ingrato, vil caballero...  
*Clara.* Que este desengaño he [visto...  
*Isab.* Que este desengaño veo...  
*Clara.* No podrán vuestras traicio- [nes.  
*Isab.* No podrá el engaño vuestro...  
*Clara.* Deslumbrar...  
*Isab.* Desvanecer...  
*Clara.* Mis sospechas.  
*Isab.* Mis recelos.  
*Clara.* ¡Mugeres, escarmiento!  
 Fuego, fuego en los hombres.  
*Isab.* Fuego, fuego.  
*Clara.* ¿No me dejaréis hablar?  
 ¿He de quejarme con ecos?  
*Isab.* Decid, que yo guardaré  
 Mis enojos para luego.  
*Clara.* Pues yo digo...  
*Gasp.* Clara hermosa...  
*Clara.* No hay, Clara, atended.  
*Gasp.* Ya atiendo.  
*Clara.* Pensarás, ingrato amante,  
 Que á mí me hace novedad  
 El ver esta variedad  
 En tu pecho y tu semblante;  
 Pues no, ninguna se espante,  
 Ni otra accion del hombre espere;  
 Que el que mas gime, y se muere.  
 Por vencer nuestro desden,  
 Dice lo que quiere bien,  
 Mas no dice lo que quiere.  
 El hombre menos traidor  
 Atras nuestro engaño deja,  
 Y está el ser mejor su queja  
 En que se queja mejor.  
 Nosotras nuestro dolor  
 No le sabemos decir,  
 Sentirle sí, hasta morir;  
 ¿Pero qué viene á importar,  
 Si nos falta el ponderar,  
 Que es el alma del sentir?  
 Y así, aunque airada me ves,  
 Sin mas señas que irritarme,  
 Advierte que el enojarme  
 Mi mayor venganza es.

Este amor nos cura; pues,  
 Mugeres, cese el abuso  
 De amar como amor dispuso;  
 Muera el favor y el desden,  
 Y desde hoy, mal haya amen,  
 La que no entrare en el uso.  
*Isab.* Mal haya, amiga, mil veces,  
 No mas vanos rendimientos.  
*Clara.* Imitemos sus traiciones.  
*Isab.* Sus dobleces imitemos.  
*Clara.* Y vos, traidor...  
*Isab.* Vos, ingrato...  
*Clara.* Fementido...  
*Isab.* Falso...  
*Clara.* Necio...  
*Isab.* Para quien sois os quedad.  
*Clara.* No me veais, idos presto.  
*Las dos.* Mugeres, escarmiento,  
 Fuego, fuego en los hombres, fuego,  
 [fuego.

(*Detiéndelas don Gaspar.*)

*Gasp.* Aguardad, no habeis de ir,  
 Que ya que en tan grande aprieto  
 Es fuerza que me declare,  
 O lo pierda todo, quiero  
 Que tú, Isabel, me perdones,  
 Y tú, Clara, mis afectos  
 Admitas; porque desde hoy  
 Eres mi absoluto dueño.

## ESCENA XVII.

DICHOS, JUANA É INES.

*Juana.* Señora, tu padre ha entrado  
 Por la puerta falsa, y pienso  
 Que con don García sube  
 Por la puerta de acá dentro.

*Isab.* ¿Con él viene don García?  
 Pues yo me voy, porque puesto  
 Que ya he entendido á este ingrato,  
 Con él despicarme pienso;  
 Y no es bien que me halle aquí.  
 Ven, Ines, ¿pero qué veo?  
 Mi hermano por acá viene.

*Gasp.* ¡Hay mas peligros!

## ESCENA XVIII.

DICHOS, D. MENDO, D. GARCÍA,  
 Y DESPUES D. DIEGO CON UN PAPEL.

*Mendo.*

¿Qué es esto?

¿Quién...? ¿Don Gaspar?

*Gasp.* Soy perdido. *ap.*

*Diego.* Ya, ingrata, á traerte vengo

El papel... ¿pero qué miro?

¿Don Gaspar, mi hermana, cielos!

¿Qué es esto?

*Garc.* ¡Aquí mi Isabel! *ap.*

¿Don Gaspar aquí! ¡hay sucesos

Mas raros!

*Clara.* Yo estoy sin vida.

*Isab.* A mí me falta el aliento.

*Mendo.* Esto ha de ser, don García;

Todos estamos supensos,

Pues venga lo que viniere,

Oid, que yo soy primero.

Vos, que os habeis de casar

Con doña Clara, aquí dentro

Veis á don Gaspar, no dudo

Que os hallaréis con recelos;

Pues sabed que don Gaspar

A Isabel está queriendo.

*Garc.* ¿Cómo á Isabel? ¿qué decis?

*Mendo.* Que si ha entrado aquí, es

Porque anoche á mi jardín [por eso;

Saltó desde el de don Diego.

*Diego.* Eso no; piérdase todo,

Que tambien yo soy primero:

Don Gaspar está delante,

Y dirá lo que hay en eso.

*Gasp.* Tened, don Diego, aguardad,  
Que si os hallo muy resuelto

No lo diré; mas por mí,

Y por vuestra hermana quiero

Decir la verdad: anoche

No entré en casa de don Diego;

Pero me empeñé en decirlo,

Por salir de aquél aprieto.

*Garc.* Al cuerpo me ha vuelto el  
[alma. *ap.*

*Mendo.* Pues de esa suerte, mi acero  
Vengue el honor de mi hija.

*Gasp.* Tened, que pues no hay re-  
sino darla yo la mano, [medio

Yo se la doy desde luego.

*Mendo.* Eso es ya preciso.

*Garc.* Y yo,

Si la de Isabel merezco,

Seré feliz.

*Diego.* Yo lo soy

En que ella tenga tal dueño,

Y quede con ello firme

La amistad en nuestros pechos.

*Ort.* Y yo me caso con Juana,

Porque se acabe con esto

El amor al uso; pues

El casarse es á lo viejo,

Y humilde su autor os pide,

Que perdoneis tantos yerros.

## DON JOSÉ DE CAÑIZARES.

Nació en Madrid el día 4 de julio de 1676, habiendo sido bautizado el 14 del mismo mes en la parroquia de San Martín. Fueron sus padres don José de Cañizares y doña Gerónima Suarez de Toledo y la Caballería. Entró en la carrera militar, y el año de 1711 era ya teniente de caballos corazas, como se llamaban entonces los coraceros. Casóse con doña Lorenza Alvarez de Losada Osorio y Redin, de quien tuvo dos hijos, don José y doña Gerónima, y murió en 4 de setiembre de 1750 en la Plazuela de Santo Domingo donde habitaba: fué enterrado en el convento del Rosario de padres dominicos.

Empezó desde muy joven á escribir para el teatro, tanto que se asegura que á los trece o catorce años compuso la comedia titulada: *Las Cuentas del Gran Capitan*. Sus comedias son muy numerosas y las hay entre ellas de todos géneros y estilos; pero las que han dado á Cañizares la celebridad de que justamente goza, son las llamadas *dé figuron*, entre las cuales *El Dómine Lucas*, *El Monta-*

ñés en la corte, y *El Baron del Pinel, ó Abogar por su ofensor*, nos parecen las mejores. También escribió Cañizares una zarzuela titulada *Milagro es hallar verdad*, que puso en música don Francisco Caradigni, y se representó en el coliseo del Príncipe el año 1732, y un folleto titulado : *España llorosa sobre la funesta pira, el Augusto mausoleo y regio túmulo*, etc., etc., que es una relacion de las honras que se hicieron en Madrid en el convento de la Encarnacion por el Delfin de Francia.

Pocas comedias pueden citarse que hagan reir tanto como la del *Dómine Lucas*. Desde que este mentecato se presenta en la escena, no hay quijadas que basten para celebrar con la debida salva de risas todas sus necedades. No ignoramos que este carácter es una verdadera caricatura, y que una buena comedia, como un buen cuadro, no debe serlo; pero todo se le perdona al autor que tiene el don de divertirnos tan completamente. No presentamos, pues, esta comedia como un modelo del arte, pero estamos seguros de que nuestros lectores reconocerán empleado en ella un verdadero talento dramático, aunque descarriado por el mal gusto y la falta de estudio severo de la naturaleza, un diálogo vivísimo y salpicado de chistes que, aunque degeneran alguna vez en bufonadas, nunca ofenden el pudor, excitando siempre una risa franca, y unos caracteres algo recargados, pero llenos de originalidad y perfectamente sostenidos. Repetimos que el género á que pertenece esta comedia no es el buen camino para llegar á la sublimidad del arte; pero al par que admiramos una grandiosa composicion de Velazquez ó un santo de Zurbarán, no nos desdeñamos de aplaudir con toda sinceridad un capricho de Goya, ó una caricatura de Theniers, y creemos que lo mismo les sucederá á nuestros lectores.

## EL DÓMINE LUCAS

COMEDIA EN TRES ACTOS.

**PERSONAS.** — DON LUCAS, estudiante. — DON ENRIQUE. — DON ANTONIO. — DON PEDRO, viejo. — DOÑA LEONOR, su hija. — DOÑA MELCHORA. — FLORELA. — JUANA. — TALAVERON. — CARTAPACIO. — UN GOLILLA. — UN LETRADO.

*La escena es en Madrid.*

### ACTO PRIMERO.

#### ESCENA PRIMERA.

*Decoracion de calle.*

DON ANTONIO, DE SOLDADO  
BIZARRO, DON ENRIQUE, DE GOLILLA,  
Y TALAVERON, DE TACAYO.

*Ant.* Vive Cristo, don Enrique,  
Que si dala en esa tema,

Me he de ahorcar de una encina.

*Enr.* Don Antonio, yo quisiera  
Saber de vos, cómo se ama,  
Sin que el corazon lo sepa.

*Tal.* Amando por diversion,  
Que el que es, aunque hombre, tan  
Que por mugeros se mata, [bestia,  
Merece....

*Enr.* ¿Qué?

*Tal.* Que se muera.

*Ant.* Dice bien Talaveron.

¿Hombre ó demonio, en qué piensas?

Las mugeres todas son

Engañifas de la idea;

Nuestros desvelos nos pagan

En el precio que nos cuestan.

No, amigo, que la mas fina

Tiene una rara moneda,

Que cuando la dice, es oro,

Que cuando la llora, es perlas,

Que cuando la escribe, es plata,

Y es cobre, cuando la trueca,

Pues es fuerza hacerla cuartos,

Para cumplir con ochenta.

*Tal.* El evangelio es de amor.

*Enr.* Don Antonio, la franqueza

De vuestro genio, aumentada

Con la libertad que engendra

La campaña, os da ese humor,

Incapaz de que en él quepan,

Ni reflexiones amantes,

Ni desveladas empresas.

Yo, que adoro una hermosura,

Y con mi pasion apenas

La merecí compasiva,

Cuando ya la lloro agena,

Muy de otra suerte discurro.

*Ant.* ¿Válgame Dios, qué terneza!

Es lástima que no llores,

Y esa dama no te vea

Hacer pucheros con barbas,

Para que con eso fuera

Mas alta tu bobería,

Y mas fina su soberbia.

*Tal.* Ver á un barbon hacer mi-

Es cosa que desespera. [mos,

*Ant.* Pero permítame, amigo,

Que pueda pedirte cuenta

De aquel tu pasado amor

Con cierta madamisela;

Que servistes en Amberes,

Que despues de otra novela

De amor, que tambien, tambien

No somos aquí de piedra,

Te referiré el suceso:

Y comerciadas tus penas

Con mis glorias, lograremos

Divertirlas con saberlas.

*Tal.* Aquí me huele á romance. *ap.*

*Enr.* Escucha, amigo, y no creas

Que siente con pocas causas

El que padece con estas.

Hijos de Madrid nacimos

Los dos, y en nuestras primeras

Infancias, por el afecto

Que el trato comun engendra,

Tan amigos, tan hermanos,

Que el deudo, que á la fe nuestra

No le concedió la sángre,

Le obró la correspondencia;

Que el verdadero pariente,

Si sabe serlo de veras,

Es el amigo; pues poco

Importa que no lo sea,

Si quien siente lo que siento,

Y en mis bienes se interesa,

Aunque no tiene mi sángre,

Tiene los efectos de ella.

De Madrid, pues, por influjos

De inclinaciones diversas,

Partimos el rumbo entrambos;

Vos á estudiar en la guerra,

Yo á lidiar en los estudios;

En cuya sutil palestra,

Apenas con la ambicion

De ceñirme á las esentas

Ramas del furor de Apolo,

Me dí al uso de las ciencias,

Cuando á mi padre, que en Flándes

De Amberes la fortaleza

Gobernaba, un accidente

Asaltó con tanta fuerza,

Que sin que le diese el tiempo

Lugar á mas diligencia

Que á morir, rindió á la pareá

Su noble vida, tan llena

De militares aplausos,

Que no poco en sus empresas

Embarazó de la fama,

Ya las plumas, ya las lenguas.

Fué preciso hiciesen pausas

Mis estudios con tal nueva,

Siendo el único hijo suyo;

Y aventurando mi hacienda

Si á Flándes no me partia,

Hicelo con tanta priesa,

Que logré cuanto anhelaba,

Y aun lo que menos quisiera.

¿O cielos, cuánto el acaso



De los desvelos se venga!  
 ;Cuánto de las prevenciones  
 Se burlan las contingencias!  
 Un día, ya fenecidas  
 De Amberes las dependencias,  
 Que pensando en mi partida,  
 Salí á la hermosa ribera  
 De un río, que á sus murallas  
 Bate con bombas de perlas,  
 Despues de haber dilatado  
 Vista y planta en su halagüeña  
 Entretegida espesura,  
 Cuya enredada maleza,  
 O tarde, ó nunca la entrada  
 A un rayo del sol dispensa,  
 A tiempo que ya la tarde  
 Con la noticia primera  
 Del avance de las sombras,  
 Del tropel de las tinieblas,  
 En retaguardia del sol  
 Iba tan en fuga puesta,  
 Que sin poder en el grueso  
 De sus luces recogerlas,  
 Se iba dejando en poder  
 De la noche las estrellas  
 Traidoramente cautivas,  
 Dócilmente prisioneras,  
 Un dulce halagüeño acento  
 Escuché, cuyas postreras  
 Sílabas entre las voces  
 De un blando instrumento envueltas,  
 Eran prision armoniosa  
 De fuentes, de aves y fieras.  
 Bien pudieran persuadirme,  
 A no saber cuanto mienta  
 La antigüedad fabulosa  
 Plantas mudas y ondas quietas,  
 Vientos y flores absortas,  
 Que alguna incauta sirena,  
 O dríade de aquel bosque,  
 O de aquel golfo nereida,  
 Eligiendo aquella muda  
 Soledad, juzgaba en ella,  
 De algun semidios zelosa,  
 Verter en dulces endechas  
 Sonoro tósigo el aire,  
 Dulce veneno á la selva;  
 Pues para serlo bastaba,  
 Que aun ecos de zelos fueran.  
 Pero me desengañó

Ver á mis ojos espuesta,  
 Apenas de unos jarales  
 Dí al rudo teson la vuelta,  
 Una placentera tropa  
 De hermosas madamiselas,  
 Y entre ellas una, que dando  
 Alma á un laud, de sus cuerdas  
 Iba el oro bullicioso  
 Salpicando de azucenas.  
 Todos á un tiempo pudieron  
 En afable competencia  
 Suspenderme : pero como  
 Aun la mas hermosa deja,  
 Bien que los ojos cautive,  
 Franca la segunda puerta,  
 Que es la del oido, presto  
 La libertad halla senda  
 Para salir; y mas cuando  
 Este sentido no cesa  
 De influir con desengaños,  
 De llamar con influencias.  
 Pero como la tirana  
 Hermosa enemiga bella  
 Del corazon, con su acento  
 A la cláusula primera  
 Del oido me cogió,  
 No encontró despues, al verlas,  
 Camino para la fuga  
 La libertad ; ántes presa  
 De dos iguales impulsos,  
 El cuello dió á dos cadenas,  
 Aunque cualquiera sobra ;  
 Pues como triunfar aprenda,  
 Donde hay beldad, ¿ qué mas voz ?  
 Donde hay voz, ¿ qué mas belleza ?  
 Rendido á tan noble objeto,  
 Cobrándome en mí suspensa  
 Admiracion, al estilo  
 Del pais, la reverencia  
 Les hice, á que todas juntas  
 Correspondieron atentas,  
 A tiempo que de su gente  
 Instadas, la estancia amena  
 Trocaron por las carrozas.  
 Que las seguí, ya se deja  
 Entender; que por criadas,  
 Billetes y estratagemas,  
 A saber llegó mi amor  
 Cintia (aqueste nombre tenga  
 Por disfraz de mi respeto),

Dicho está, y solo me resta  
 Encarerer cuán aprisa  
 En amorosas empresas  
 Penas á glorias se cambian,  
 Bienes por males se truecan;  
 Pues apenas obligada  
 La tuve, cuando á sus puertas  
 Con otro galan, que acaso  
 De mí con infiel cautela  
 Encubria, cierta noche  
 Reñí una cruel pendencia.  
 Fué á tiempo que mi partida  
 Me instaba; con que el creerla  
 Traidora á mi amor, el lance  
 Referido, y la funesta  
 Noticia de una criada,  
 Que me contó que no era  
 Yo solo de Cintia amante,  
 Me hizo abreviar mi dispuesta  
 Jornada, y aborreciendo  
 Las libertades flamencas,  
 Dar al olvido su amor.  
 ¿Pero qué importa? si apenas  
 A Salamanca volví,  
 Cuando al ver su primer flecha  
 Burlada, el ciego traidor,  
 Un segundo arpon me asesta;  
 Como quien dice: no importa  
 Que no haga caso de aquella,  
 Que como me queden armas,  
 Aun mas victorias me quedan.  
 De don Pedro de Chinchilla,  
 Caballero, cuyas prendas  
 Toda Castilla encarece,  
 La esposa murió, y la deuda  
 De caballero me hizo,  
 Que con todos concurriera  
 A la piadosa funcion  
 De sus honrosas esequias,  
 Y al pésame acostumbrado:  
 Que concediese fué fuerza  
 Leonor, hermosa hija suya,  
 Su vista; no á encarecerla  
 Con hipérboles aspiro:  
 Solo diré, que si fuera  
 Tan hermosísimo el luto  
 Con que la noche lamenta  
 La falta del sol, sobra  
 De la aurora la asistencia,  
 Y el bello incendio del día,

Ahora notad por las señas,  
 La que alumbraba con sombras,  
 ¿Con esplendores qué hiciera?  
 Solo sé, que si allá el gozo  
 Me suspendió, aquí la pena  
 Me trajo: si allá armonías  
 Me cautivaron, tristezas  
 Me aprisionaron acá;  
 Si en una el canto me eleva  
 En otra el llanto me mueve.  
 ¡O amor! ¿qué habrá que no sea  
 Materia para tus triunfos,  
 Si ya sea gusto, ó ya queja,  
 Ya placer, ó ya dolor,  
 Ya júbilos, ó ya endechas,  
 Todo sirve á tu deidad,  
 Todo á tu poder obsequia?  
 Con que mal podrá eximirse  
 De tu esclavitud quien sepa,  
 Que en cualquier afecto vives,  
 Y es fuerza que en todos venzas.  
 Desde que á Leonor miré,  
 Dí en servirla, y merecerla  
 Alguna atencion, que aun hoy  
 A mi cariño conserva.  
 Tuvo don Pedro su padre  
 Un sobrino en las escuelas  
 De Salamanca, á quien llaman  
 Don Lucas, que en la aspereza  
 Criado de la montaña,  
 Que, como patria cualquiera,  
 Discretos y necios cria,  
 No hay humana diligencia,  
 Que baste á hacer que cultive  
 Tanta natural rudeza.  
 Es tan necio como vano,  
 Y en el uso de las letras  
 Incapaz, pues ha seis años  
 Que estudiando se desvela,  
 Y ni aun gramática sabe.  
 Con este, por conveniencias  
 De mi amor, trabé amistad  
 Muy grande, ántes que viniera  
 Leonor á Madrid, adonde  
 Siguiendo las dependencias  
 De un gran mayorazgo suyo  
 Don Pedro está: y de manera  
 Su aplicacion ha logrado,  
 Que con sus crecidas rentas  
 Un título comprar quiere,

Con él formando, y con ellas  
 El dote á Leonor, bien como  
 Su principal heredera.  
 Pero esto es con la pension  
 Cruel de que porque sea  
 La línea de los Chinchillas  
 Del mayorazgo cabeza,  
 A su hija con su sobrino  
 Casar quiere; y con la idea  
 De esa sin razon, en casa  
 Al tal don Lucas hospeda,  
 Bien que en cuarto separado,  
 No obstante la resistencia  
 De Leonor, que por no verse  
 En las manos de una fiera,  
 Título y dote gustosa  
 Cede á su hermana pequeña  
 Doña Melchora, con quien  
 Escasa naturaleza,  
 En cuanto al entendimiento  
 La mayor verdad la niega.  
 Ahora juzgad, don Antonio,  
 Las líneas á un centro vueltas,  
 Los escarmientos de Flándes,  
 De España las contingencias,  
 Iras, sustos, ansias, zelos,  
 Pesares, angustias, quejas,  
 Sinrazones, sobresaltos,  
 Si es forzoso que me tengan  
 Mal seguro de mi suerte,  
 Bien quejoso de mi estrella.

*Ant.* Con razon encarecisteis  
 Las esquisitas novelas  
 De vuestra vida, y en todas  
 Os pareceis de manera  
 A mí, que no hay circunstancia  
 En que entre sí no convengan.  
 Dama tuve yo en Amberes,  
 Pero con gran diferencia  
 Entre vos y yo; pues aunque  
 Reñí mil veces por ella,  
 Jamas un favor logré;  
 Que en queriendo yo de veras  
 A una muger, al instante  
 Se me reviste de peña,  
 Se me espirita de escollo,  
 Y no hay diablos que la venzan.  
 Pero esta doña Melchora,  
 Hermana de Leonor bella,  
 ¿No está tambien en Madrid?

*Enr.* Claro está.

*Ant.* Pues Dios nos tenga  
 De su mano: habrá dos meses  
 Que saliendo de una iglesia  
 Con su hermana, la hice gestos.  
 La seguí, y la tengo hecha  
 Una lástima por mí.

*Enr.* ¿Qué decis?

*Ant.* Hablo de veras.

*Tal.* Me parece que á los dos  
 No se os escapa frutera

A quien no le hagais terrero,

*Ant.* Pero, hombre, es la mayor  
 [bestia,

Que he conocido en mi vida.

Así la hallé á la primera  
 Dócil á mi amor, que siempre  
 Todo lo que me revienta,  
 Es lo que se anda tras mí.

*Tal.* No es muy mala ropa aquella  
 De aquel coche.

*Ant.* Siémpre suelen  
 Venir los dias de fiesta  
 A misa á los Recoletos,  
 Algunas carillas buenas.

*Enr.* Por el corto brujuleo,  
 Que las cortinas inquietas  
 Al soplo del aire forman,  
 Algo percibir se deja  
 No desagradable.

*Ant.* A Dios;  
 ¡Mas qué el cocheró las vuelca!

*Enr.* Remolinadas las guías,  
 Que deben de ser muletas,  
 Tuercen el juego.

*Tal.* Ya acude  
 El escudero que llevan  
 A enderezarlas.

*Ant.* ¿Qué importa  
 Si no alcanzando á las riendas,  
 Se burlan de él?

*Enr.* Acudamos. (*Vanse.*)

*Cart. (dent.).* Aguarda, Toribio.

*Voz.* Espera,

Picaro.

*Melch. (dent.).* Cielos, piedad.

*Leon (dent.).* ¿No habrá quien nos  
 [favorezcà?

*Tal.* Cayó el coche, pero á tiempo,  
 Que mi amo y su amigo llegan,

Sosteniéndole, á sacar  
La gente que dentro encierra.

## ESCENA II.

### DICHOS Y CARTAPACIO.

*Cart.* ¿Señores, habrás visto  
Mas solemne desvergüenza,  
Que la de este verderon,  
Que gritándole hora y media,  
Sobre que hacía el pectoral  
Les restringiese las riendas,  
No quisiese? Ello no hay hombre  
Que observe sus incumbencias.

*Tal.* ¿Qué es eso, amigo?

*Cart.* No es nada,  
Un enjambre de cabezas,  
Que se han roto en aquel coche,  
¿Y se está con esa flemma  
Vuesarcé?

## ESCENA III.

### DICHOS Y DON ANTONIO CON DOÑA MELCHORA EN BRAZOS.

(*Trae una perra grande, y unos  
rizos descompasados, collar gordo  
y vueltas.*)

*Ant.* Trocad, señora,  
¿Qué miro! las azucenas  
De vuestro rostro al purpúreo  
Clavel, que en su espacio reina,  
Que ya estais libre.

*Melch.* ¡Ay, señor!  
Que no sé yo como pueda,  
Ni trocar, ni destrocar,  
Porque ni viva ni muerta,  
Estoy tan de estotro modo,  
Que estoy de cualquier manera.  
Yo os agradezco el socorro,  
No solo por mí, que aun esa  
Es la menor circunstancia,  
Sino es por ver mi marquesa  
Libre de... ¿pero qué veo?

## ESCENA IV.

### DICHOS, DON ENRIQUE CON DOÑA LEONOR, Y TALAVERON CON JUANA.

*Enr.* No Atlante se desvanezca  
De que en sus hombros el cielo,

Divina Leonor, mantenga,  
Cuando yo á cielo mejor  
Logro con débiles fuerzas  
Sostener.

*Leon.* Solo un acaso,  
Enrique mio, pudiera  
Conseguirme esta fortuna.

*Tal.* Semidiosa de la legua,  
Vuelve en tí.

*Juana.* No solo en mí  
Volveré, sino en cualquiera,  
Por lo bien que me está.

*Cart.* ¿Digo,  
Tambien hay para una puerca  
Su pasico de desmayo?

*Tal.* ¿Y quién al purichinela  
Le llama aquí?

*Cart.* Usted perdone,  
Que esto es una impertinencia.

*Ant.* ¿Es posible que á mi amor  
Le ha de costar el que os vea  
Todo este susto?

*Melch.* Yo os tengo  
Un amor como una bestia;  
Pero tan desaquellada  
Me siento con una ausencia,  
Que á no estarme divertida  
En hacer unas muñecas,  
Y en bailar lo mas del tiempo,  
Yo, Juana y la cocinera,  
Ya nos hubiéramos muerto.

*Ant.* Yo os estimo la fineza,  
Que á un amor de zarambeque  
Con un pandero se premia.

*Melch.* Ellas y yo, ya se sabe,  
Pasamos de esta manera;  
Porque en casa ellas y yo  
Es lo mismo que yo y ellas.

*Ant.* ¡Mal haya tu entendimien-  
to! *ap.*

¿Habrá hombre, que de una necia  
Pueda gustar?

*Leon.* Hoy habemos  
Recibido una flamenca  
Por criada, á quien condujo  
Un mercader de su tierra,  
Conocido de mi padre,  
Y dicen, que entre las prendas  
Que tiene, en la del cantar  
Es divinamente diestra.

Yo haré que Juana te espere  
Esta noche, y cuando sea  
Ocasión de que á mi cuarto  
Entres, la voz es la seña  
Que ha de avisarte, pues, como  
Te he dicho veces diversas,  
Aunque aventure, ¡ay Enrique!  
Opinión, vida y hacienda,  
Tú solo has de ser mi dueño.

*Enr.* Esa constancia me alienta.

*Leon.* Y ahora, pues es reparable  
Detenernos mas en esta  
Publicidad... ¿Cartapacio?

*Cart.* ¿Señora?

*Leon.* Que dé la vuelta  
Toribio.

*Cart.* ¡Ah, papagayon!  
Desfílate á la derecha.

*Ant.* Hasta tomar la carroza,  
El iros sirviendo es deuda.

*Melch.* Pues llevadme esta perrita,  
Y no la apreteis, que es tierna  
De pecho, y vomitará.

*Ant.* Cierto que la alhaja es bella.

*Melch.* Hoy ha almorzado dos li-  
De huevos de faldriquera, [bras  
Y está muertecilla de hambre.

*Enr.* ¿Cuándo otra dicha como esta  
Lograré yo?

*Leon.* Don Enrique,  
No hay mal que por bien no venga.

*Enr.* Si ha de costarte un peligro,  
Mejor me estoy con mi pena. (*Vanse.*)

*Cart.* Demasiadas cortesías  
Son las de estos dos babiecas. (*Vanse.*)

*Tal.* Ven, hija.

*Juana.* Vamos, querido.

*Cart.* ¡Ah pícara, que galera  
Tau bien empleada!

(*Entranse puestas las manos en los  
brazos de los galanes las damas,  
y los graciosos dadas las manos.*)

## ESCENA V.

DON LUCAS, QUE AL VERLOS SE  
SUSPENDE, Y CARTAPACIO, AL  
PAÑO.

*Luc.* ¿Si habrá

Quedado misa en la iglesia?

¡Pero qué miro!

*Cart.* Las tres  
Van como unas tres princesas.

*Luc.* ¿Doña Leonor no es la otra?  
¿Doña Melchora no es esta?  
Ellas son por las espaldas,  
Mas por detras no son ellas.

*Cart.* Iréme quedando atras,  
Que tengo una diligencia  
Que hacer en las tabernillas.

*Luc.* ¡Habrà mayor desvergüenza!  
¡Muger, que para mi esposa  
En infusion de sí mesma  
Estuvo en la primer mente  
Del padre del que la engendra,  
Anda en estos arrumacos!  
Lucas, hémosla hecho buena:  
Y este maldito espantajo  
¿A qué demonios las suelta  
Sobre su palabra? Digo.

*Cart.* ¡Jesucristo! ¿quién me  
[tienta?

*Luc.* Yo, pícaro, que te vengo  
A pedir de mi honra cuentas.

*Cart.* Yo, señor, si...

*Luc.* No se turbe.

*Cart.* Cuando pude...

*Luc.* Échalo fuera.

*Cart.* Si el cochero...

*Luc.* No me masque.

*Cart.* Fué el culpado.

*Luc.* ¿De qué tiemblas?

*Cart.* Es que el coche, las señoras,

El cochero, la volteta,  
Los hombres... y no hablaré  
Palabra, si usted se acerca,  
Que estoy perdido de miedo.

*Luc.* ¡A Dios, honra montañesa,  
No queda mi ejecutoria  
Para papeles de especias!

*Cart.* Señor, el coche venia  
Delante de la trasera,  
Mas hácia acá de las mulas  
Sobre la viga macstra.

*Luc.* ¿Pues dónde había de venir?

*Cart.* Comenzóse una reyerta  
Entre la zaina y la roja:  
Yo, que olí la morisqueta,  
Hice señas á Toribio,

Que el flagelo introdujera  
A la parte occidental.

*Luc.* ¿Ahora me latinea?  
Maldita sea tu alma.

*Cart.* No me entendió; dió la  
[vuelta,

Cayó el coche; tus dos primas  
Saltaron, sin ser teceras,  
En los brazos de dos hombres,  
Que se hallaron allí cerca.

*Luc.* ¿De dos hombres?

*Cart.* De dos hombres.

*Luc.* ¿Ahí es preciso que hubiera,  
Para desembanastarlas,  
O de mano, ó de cabeza  
Tenazon y agarroteo?

*Cart.* Abrazáronlas por fuerza  
Para sacarlas.

*Luc.* ¿Qué dices?

*Cart.* Fué indispensable indecencia.

*Luc.* Caiga sobre mí un vizconde  
Con toda su parentela.

¿Melchora, á quien entre dientes  
Tengo una afición horrenda;  
Leonor, en quien la pecunia  
Me tira, que me desuella;  
La una hacienda de mi amor,  
Y la otra amor de mi hacienda,  
Maniestiradas de hombre?

¿Qué dirá el valle de Ruesga,  
Adonde se trae la honra  
Colgada como venera?

*Cart.* Allí vuelven los dos hom-  
[bres.

*Luc.* ¿Los de la pasada gresca?

*Cart.* Ellos mismos.

*Luc.* Pues, querido,  
Aquí de tus habilencias.

¿No soy tu dómine?

*Cart.* Ad natum.

*Luc.* ¿No eres mi fámulo?

*Cart.* Etiam.

*Luc.* ¿Te toca mi honor?

*Cart.* Ad intra.

*Luc.* ¿Te tañe mi enojo?

*Cart.* Ad extra.

*Luc.* Pues dame esa daga.

*Cart.* ¿Ad quid?

*Luc.* ¿Ad quid? á lograr que mue-  
Los que mi amor despachurran. [ran

*Cart.* Señor, tu piedad inmensa,  
A este hombre precipitado  
Con sus ausilios detenga.

## ESCENA VI.

DICHOS, DON ENRIQUE, DON AN-  
TONIO Y TALAVERON.

*Luc.* Esto ha de ser.

*Enr.* Hasta tanto,

Que de vista se perdieran  
No quise dejar el coche.

*Ant.* Gran dicha ha sido la nuestra,

*Luc.* ¿Cartapacio?

*Cart.* ¿Señor mio?

*Luc.* ¿Por dicha, has sido en tu  
Barbero? [tierra

*Cart.* ¿Porqué?

*Luc.* Porque

Adonde cae me dijeras  
La tetilla en las espaldas.

*Cart.* Señor, píllale la arteria  
Capital; mas arribita  
Del sófago, y por mi cuenta.

*Enr.* Por aquí, ¡pero qué veo!

*Luc.* Hombre, á tu Dios te enco-  
[mienda...

¡Pero qué miro!

*Enr.* ¿Don Lucas?

*Luc.* ¿Don Enrique? abraza apriesa,  
Hijo de mi corazón:

¡Jesus! si no das la vuelta

Tan aprisa, en un hijar

Te he abierto una faltriquera.

*Enr.* ¿Porqué?

*Ant.* ¿Que estraña figura!

*Tal.* Longaniza de bayeta  
Parece el hombre.

*Luc.* ¿Porqué

Me pregunta? usted me juega  
Con mi novia á salta tú.

*Enr.* ¿Cómo?

*Luc.* Tomándola á cuestas.

*Enr.* Yo solo sé, que dos damas  
Ví peligrar...

*Luc.* Cantaleta.

*Enr.* Y á fuer de ser caballero...

*Luc.* Fué usté á retozar con ellas.

*Enr.* ¿Yo? ¿qué decís? ¿retozar?

*Luc.* Ya sé vuestras mañas viejas,  
Que en viendo mozas se os ponen  
Los ojos como linternas;  
Pero no se me da nada,  
Que ántes me viene de perlas  
La ocasion, porque en la novia  
Quiero hacer cierta esperiencia,  
Y de vos me he de valer.

*Ant.* El don Lucas es gran bestia.  
[ap.]

*Enr.* Ya sabeis, que por la antigua  
Generosa amistad nuestra  
Os debo servir.

*Luc.* Acoto :

Y oidme en Dios, y en conciencia.

*Enr.* Proponed.

*Luc.* Yo en la montaña  
Tengo una bonita hacienda,  
A Dios gracias, que un abuelo,  
Mi deudo por línea recta,  
Fundó ciento y dos mil años  
Antes que Cristo naciera.

*Ant.* ¡Antiguo blason!

*Luc.* Dejóme  
Con calidad esta renta,  
De que entre á gozarla yo  
Desde el día que me muera.

*Enr.* ¿Desde que os murais? ¿pues  
De qué os sirve? [muerto]

*Luc.* Tengan cuenta;  
¿Pues cómo quereis que mande,  
Que viva un hombre con ella,  
Si es hacienda de montaña,  
Que hincha, pero sustenta?

*Enr.* ¿Pues cuánto es?

*Luc.* Doce ducados,  
Y tiene un censo de treinta.

*Art.* Dígame usted, ¿no es mi amo  
Discreto de cuatro suelas?

*Enr.* Vamos al caso, don Lucas.

*Luc.* El caso es, que mi nobleza  
Tan antigua, que á diez millas  
Huele á lo rancio que apesta,  
No permite que me entregue  
Todo entero, á quien no sepa,  
Que es muger tan recatada,  
Tan mirada, tan atenta,  
Tan noble, y tan tarantan...

*Enr.* ¿Qué es tan tarantan?

*Luc.* Discreta

Frase, con que así me esplico,  
Dando á entender que quisiera  
Muger, que no se asustára  
De cajas, ni de trompetas.

*Enr.* ¿Y eso á qué viene?

*Luc.* A que no

Le hagan ruido las ternezas  
De otro, casada conmigo,  
Y me ponga esta mollera  
Como el monte de Torozos.

*Enr.* ¡Quién tal ignorancia piensa

*Luc.* Quien sabe que Calderon  
Dice en la quinta comedia,  
Hablando de las mugeres,  
Que no hay alhaja que sea  
Tan buena como la mala,  
Tan mala como la buena.

*Tal.* Al revés me la vestí.

*Luc.* Y así, la que está en conserva  
Para mí, en el natural  
Ha de ser de una jalea.

*Enr.* ¿No es doña Leonor Chin-  
[chilla?

*Luc.* Esa propia; y desde aquesta  
Mismísima hora, usted  
La ha de galantear.

*Enr.* ¿Qué intentas,  
Hombre?

*Luc.* Saber, señor mio,  
De la pata que cojea.  
Si ella al continuo combate  
Se tiene tiesa que tiesa,  
Merece en mí un montañés  
Con todas las incidencias  
De ejecutoria y de sangre;  
Si se ablanda como breva,  
Con un escudero mio  
Le sobra mucho á la puerca.  
Para lograr este aquel,  
Os da lugar y licencia  
El ser mi amigo, y poder  
Entrar á verme, y á verla.  
De todo cuanto pasáre,  
De la forma que suceda,  
Me avisaréis, y con eso  
Se amansará mi conciencia,  
Que ha dias que mi discurso  
Daba en esta sutileza.

Y pues que cosas tan cosas,  
Que á ser coscosas llegan,

Si apriesamente se rumian,  
Mente despacio se piensan :  
Idme á ver presto, que á casa  
Voy á esperar la respuesta.

(Vase.)

*Cart.* Disparóse ; los demonios  
Que le den pique.

## ESCENA VII.

DON ANTONIO, DON ENRIQUE  
Y TALAVERON.

*Enr.* ; Hay tan necia  
Proposicion !

*Ant.* ; Hombre ó diablo,  
Pues tal ocasion no aceptas ?  
Si el propio que te compite  
Te hace espalda, da por hecha  
Tu fortuna, y á este bruto  
Dale papilla.

*Tal.* ; Quién yerra  
Esa eleccion ?

*Enr.* Decis bien ;  
Y pues así que anochezca  
Estoy de Leonor citado,  
Un tono siendo la seña,  
Venid. (Vase.)

*Ant.* Vamos, que tambien  
A mí mi tonta me espera. (Vase.)

*Tal.* Quiera Dios que pare en bien,  
Tanto como el diablo enreda.

## ESCENA VIII.

*Sala en casa de don Pedro.*

FLORELA VESTIDA A LA FLAMENCA,  
CON LUZ, QUE LA PONE ENCIMA DE  
UN BUFETE, Y DESPUES DON PE-  
DRO.

*Flor.* (Cant.) Ahora, que á solas

Podemos los dos,  
Las quejas del pecho  
Fiar á la voz,  
Sintámos, pesar ;  
Lloremos, dolor ;  
; Ay, patria ! ; ay, memoria !  
; Ay, fortuna ! ; ay, amor !

*Ped.* ; Qué bien canta esta muger !  
; Florela ?

*Flor.* ; Señor ?

*Ped.* Por raras

Contingencias apelastes  
Al amparo de mi casa :  
Hija en Amberes naciste  
De una ilustrísima dama  
Y un caballero español ;  
No sé que amante desgracia  
De amor á España te trajo ;  
Pero una vez en España,  
Y en mi poder, te recuso  
Esa tristeza ordinaria,  
Pues cuando de propio motu  
Contestando á la demanda  
Tuya y de Octavio, te admito  
Con mis hijas ; eso basta  
Por la favorable, y por lo  
Que resulta de la causa,  
A que estés muy satisfecha.

*Flor.* Y á que rendida á esas plan-  
Os reconozca por puerto . [tas  
De la deshecha borrasca  
De mi vida.

*Ped.* La flamenca *ap.*  
Tiene muchísima gracia ;  
; Mas qué fuera que Cupido,  
No obstante mi edad, tratára  
De hacer entre mis afectos  
Tan semiplena probanza  
De inclinacion, que perdiese,  
Del albedrío en la sala,  
Mi libertad en tenuta ?  
Pero á bien, que Sanchez trata  
De matrimonio, y con él  
Barroso, Olea y Sarabia ;  
Y lo que es la propiedad  
No le ha de salir barata.  
Florela, adios, que ya vuelvo.

(Vase.)

*Flor.* Esto solo le faltaba  
A mi dolor, que en veneno  
Se convierta la triaca,  
Y este anciano, á quien mi amparo  
La estrella enemiga encarga,  
En mi contrario se mude.  
; Ay, Enrique ! quien juzgára,  
Que yo...



## ESCENA IX.

FLORELA, MELCHORA Y JUANA  
CON MANTOS.

*Melch.* ¿Florela?

*Flor.* ¿Señora?

*Melch.* Ya ha media hora que mi  
Se desgañita por tí. [*hermana*]

*Flor.* Iré á ver lo que me manda.

## ESCENA X.

MELCHORA, JUANA Y DESPUES  
DON ANTONIO.

*Juana.* Como sea cantar, que es sola  
De esta friota la gracia,  
Iré en un pié.

*Melch.* Pues mi padre  
Está fuera, y no está en casa,  
Dile á don Antonio que entre,  
Ya que por la puerta falsa  
Le embocaste acá.

(*Sale don Antonio.*)

*Ant.* No tiene,  
Que ir á conducirme Juana.  
Que yo, salamandra activa  
Al incendio de tu llama,  
Me adelanté.

*Melch.* ¿Qué decis?  
¿Que viva yo en Salamanca?  
¿Pues qué embarazo en Madrid?  
¿Pues qué, teneis otra dama?  
¿Pues qué, me quereis dejar?

*Juana.* Mi señora es insensata. *ap.*

*Ant.* No adelanteis groserías,  
Que no caben en quien ama.

*Melch.* Bien me pagais el tener  
Una gran cosa pensada,  
Que deciros de mi amor.

*Ant.* Decid, que mi fe la aguarda.

*Melch.* Pues, querido don Antonio  
De mi vida, y de mi alma,  
El arbolito que vuela,  
El pajarillo que pára,  
El pececito que ruje,  
La fierecita que canta,  
Todos en comparacion  
De tu persona gallarda  
Son, son, son... ¡Válgate Dios!

Ahora una cosilla entraba,  
Que si me acordára de ella,  
De pura risa lloráras,  
Porque árbol, pájaro, pez  
Y fiera, todo paraba  
En decir que sí, que no  
Torna, vuelve, toma y daca.

*Juana.* No se puede decir mas.

*Ant.* ¡Habría necedad mas crasa!  
Esta muger pareciera [*ap.*]  
Mucho mejor si callára.

*Luc. (dentro).* Juana, alumbra.

*Melch.* Este es don Lucas.

*Ant.* ¡Pléguele Cristo con mi al-  
¿Qué hemos de hacer? [*nia!*]

*Juana.* En mi cuarto  
Te entraré, mientras que él pasa  
Al suyo.

*Ant.* Oye, hija mia,  
Por tu vida que no hagas  
Que me quede por las costas.

(*Éntrase don Antonio en el apo-  
sento del lado izquierdo.*)

## ESCENA XI.

DOÑA MELCHORA, CARTAPACIO,  
DON LUCAS CON UN BULTO DEBAJO  
DE LA CAPA, Y DON ANTONIO  
AL PAÑO.

*Luc.* ¿Melchora?

*Melch.* ¿Don Lucas?

*Luc.* Gracias

Al gallo de la pasion,  
Que te hallo sola, y sin mazas  
Para espresarte mi afecto.

*Ant.* ¡Qué oigo, cielos!

*Cart.* Dile : acaba  
Lo que quisieres, que yo  
Estaré aquí de atalaya.

*Luc.* Hija, ya tú sabes que eres  
Por tu hermosura y tu gala,  
Y tu discrecion, la flecha  
Que mas me... ¿cómo se llama?

*Melch.* Ya sé yo que tú me tienes  
Un amor como unas natas.

*Luc.* Pues, porque mi amor conoz-  
Hoy pasando por la plaza, [*cas,*]  
No obstante las reverencias

De todas mis zarandajas,  
Te compré estas dos gallinas  
Para que almuerces mañana :  
Tómalas por vida tuya.

*Ant.* ¡Vive Dios que la regala,  
Y ella lo admite!

*Luc.* El misterio  
De amor y gallina, calla  
Mucho mas de lo que dice :  
Pues significa en sustancia,  
Que en esta accion mi fineza  
Queda harto cacareada.

*Cart.* Y que emplumado el cariño,  
Cobra en tu favor mas alas.

*Luc.* Lo que te encargo por Dios,  
Y su madre sacrosanta,  
Es, que Juana ni Florela,  
Ni tu padre, ni tu hermana,  
Las vean; porque descubren  
De miche á meche la maula  
De nuestro afecto.

*Melch.* Pues yo  
No tengo donde guardarlas

*Luc.* ¿No? ¿pues cómo yo las traigo  
En la pretina colgadas,  
No puedes ponerlas entre  
Ese manto rebujadas?

*Melch.* Dices bien por vida mia,  
Ayúdame tú á liarlas.

*Luc.* ¿Cómo que ayude? no son  
Favores para panarras.

*Cart.* Pues no serán para usted.

## ESCENA XII.

DICHOS Y LEONOR.

*Leon.* ¿Melchora?

*Melch.* ¡Ay, ay, Virgen santa!  
Que me las ve : san Anton,  
Ciégala.

*Leon.* ¿Qué tienes? habla.  
Y vos, don Lucas, ¿qué haceis  
Con Melchora aquí?

*Luc.* Yo estaba  
Diciendo que si... adios :  
Fuéronseme las palabras.

*Leon.* ¿Qué bulto, Melchora, es  
Que te hacen las ospaldas? [ose

*Melch.* Me ha salido una corcova :

Callen las descomulgadas.

*Leon.* Pues las corcovas no gruñen.

*Melch.* ¿No hay quien por música  
¿Pues porqué no puedo yo [canta?  
Por brazos, ó por garganta  
Gruñir lo que yo quisiere?

*Leon.* Dime que tienes.

*Melch.* No es nada:  
Don Lucas te lo dirá. (Vase.)

*Leon.* ¿Don Lucas, qué es esto?  
Melchora? [¿en qué anda

*Luc.* ¿En qué anda? en las piernas,  
Si es que las tienen las damas.

¡Vive Dios, que tal pregunta  
No se hiciera en la montaña! (Vase.)

*Leon.* ¿Cartapacio?

*Cart.* Usted discurra,  
Que yo no respondo á nada,  
Que en materias de secreto  
Soy un escollo con calzas. (Vase.)

## ESCENA XIII.

DOÑA LEONOR, Y DON ANTONIO  
AL PAÑO.

*Ant.* Todos se van, y no veo  
Por donde escapar.

*Leon.* Si el ansia  
Con que espero á don Enrique,  
Me permitiera apurarla,  
Yo descifrara este enigma :  
Pero cuando á la ventana  
Dejo á Florela á que cante,  
Que es la seña concertada,  
Antes les debo estimar,  
Que de este sitio se vayan.  
Don Lucas se entró en su cuarto,  
Melchora con las criadas,  
Que es su costumbre, estará ;  
Abierta la puerta falsa  
A Enrique el paso le ofrece.  
¡Oh cuánto Florela tarda  
En decir para que logre  
La suerte á que aspira el alma !...

*Florela.* (Canta dentro.)

Servía en Oran al rey  
Un español con dos lanzas,  
Y con el alma y la vida  
A una gallarda africana,

## ESCENA XIV.

DICHOS, TALAVERON, Y DON ENRIQUE CON ESPADAS Y BROQUELES.

*Enr.* Esta es la seña.

*Tal.* ¿Sabrás

A qué hora nos descalabran?

*Leon.* ¿Don Enrique?

*Enr.* ¿Leonor bella?

*Ant.* Ya esto está mejor que estaba.

*Leon.* ¿Con cuánto susto mi afecto  
Entre impaciencias te aguarda!

*Enr.* Como en casa tienes dueño,  
Que sacrifique á tus aras  
Debidas adoraciones,  
Temí fuese la tardanza  
Ese motivo.

*Leon.* ¡Ay, Enrique,  
Cuán desconfiado hablas!

*Ant.* Yo llego, pues á los dos  
No importa, para que salga,  
Que me descubra.

(*Saca la cabeza embozado don Antonio, vélo don Enrique á tiempo que se va á desembozar y mata la luz.*)

*Enr.* ¿Qué miro!  
Un hombre está allí. ¡Ah, tirana!

*Ant.* Yo soy; ¡mas válgame el  
Maté la luz. [cielo!

*Leon.* Tente, aguarda,  
Don Enrique.

*Tal.* Volaverunt.

*Enr.* Hombre, ilusion ó fantasma,  
Prueba el acero conmigo.

*Ant.* Bueno estoy yo si me embasa,  
Sin conocerme, mi amigo.  
En todo caso la espada  
Por delante: ¿don Enrique?

*Tal.* ¿Qué don Enrique, ó qué haca?

*Enr.* ¡Que mi saña no te encuentre!

*Ant.* Si alcanzo una cuchillada  
Por galantear una tonta,  
Estoy como en una caja.

*Leon.* Florela, trae una luz.

*Tal.* Ya se alborota la casa.

(*Golpes á la puerta de la mano derecha.*)

*Luc. (dent.).* ¿Qué ruido es aquel?

*Ped. (dent.).* Yo soy:

¿No hay un diablo que me abra?

*Enr.* ¡Gran confusion!

*Ant.* ¡Fiero empeño!

## ESCENA XV.

DICHOS, Y FLORELA CON LUZ.

*Flor.* Ya está aquí, como me encar-  
Laluz... ¡pero ay de mí triste! [gas,

*Leon.* No te espantes, llega, acaba.

*Enr.* ¡Qué miro!

*Ant.* ¿Qué veo!

*Flor.* ¿No quieres

Que me asombre mi desgracia  
Repetida? Esos dos hombres  
Son, señora, los que causan  
Mi desventura.

*Leon.* ¿Qué dices?

*Flor.* Que son los dos que en mi  
Me quisieron; que es el uno [patria  
De quien vivo enamorada,  
Y á quien aborezco el otro;  
Y sin duda que en tu casa  
Me buscan ambos, y así  
Mi vida, señora, ampara,  
Que yo sin alma, sin voz,  
Sin aliento, sin palabras,  
Son discurso, aun movimiento  
Para la fuga me falta.

(*Vase dejando caer la luz.*)

*Tal.* Otra vez voló la luz.

*Ped. (dent.).* ¿Estais dormidos, ca-  
[nalla?

*Enr.* ¿Florela en Madrid, pesa-  
[res? ap.

*Ant.* ¿Dichas, Florela en España?

*Leon.* Sin saber que me sucede, [ap.  
Sustos y celos me matan.

*Ant.* Hallé el primer escondite.  
(*Escóndese.*)

## ESCENA XVI.

DOÑA LEONOR, DON ENRIQUE,  
DON LUCAS Y CARTAPACIO CON  
LUZ.

*Luc.* Aquí es el rumor: avanza,  
Cartapacio; ¿mas qué miro?

*Enr.* ¿Don Lucas?  
*Luc.* ¡Buen entruchada!  
 ¿Pues vos con Leonor y á oscuras?  
 ¿Qué haceis dentro de mi casa?  
*Enr.* Yo no sé que le responda. *ap.*  
*Leon.* ¡Ah, traidor, que mal me pa-  
*Luc.* Hablad, ó por Jesucristo, [gas!  
 Que os descosa media panza.  
*Cart.* Dios te tenga de su mano.  
*Enr.* Esto es ponerlos en planta  
 Vuestra intencion, y venia,  
 De la materia tratada  
 Hoy entre los dos, á daros  
 Respuesta.  
*Luc.* ¿Pues es cebada  
 Que se descabeza?

## ESCENA XVII.

DICHOS Y DON PEDRO.

*Ped.* En fin,  
 Hasta que rompí la aldaba  
 No se os hicieron notorias  
 Mis coces, ni mis patadas.  
 ¿Mas quién está aquí?  
*Luc.* Un amigo.  
*Ped.* ¿A quién busca?  
*Luc.* A un camarada.  
*Ped.* ¿Es á mi?  
*Luc.* O á la sortija.  
*Ped.* Cosa es que pide probanza  
 Ser la hora esquisita.  
*Luc.* Trate  
 De picarse si le rasca,  
 Que esto no le toca al viejo.  
 Caballero, usted se vaya.  
*Enr.* Estando aquí don Antonio,  
 Fuera en mi amistad infamia [*ap.*  
 No sacarle á todo trance.

## ESCENA XVIII.

DICHOS Y DOÑA MELCHORA CON-  
RIENDO TRAS LAS GALLINAS.

*Melch.* Pitas, pitas : ¡ay, que sal-  
 ¡Ay, que se van! [tan!  
*Luc.* Tome usted  
 Estotra con la embajada  
 Que sale ahora.

*Ped.* Melchorica,  
 ¿Qué es esto?  
*Melch.* Padre de mi alma,  
 Que he comprado estas gallinas,  
 Y no quiero que se vayan.  
*Cart.* Ox aquí.  
*Juana.* ¿Qué bobería?  
*Ped.* Pues otorga la fianza  
 Don Lucas, ya os podeis ir.  
*Enr.* No me voy hasta que salga  
 Una persona, que está  
 En aquel cuarto encerrada.  
*Leon.* Librar quiere á don Anto-  
 [nio, *ap.*  
 Y en mi opinion no repara.  
*Ped.* ¿Don Lucas, quién está allí?  
*Luc.* Que sé yo.  
 (Al paño don Antonio vestido de  
 muger, con guardapies verde y  
 mantilla.)  
*Ant.* Ya hallé una traza *ap.*  
 Para escaparme famosa;  
 Pues como es de la criada  
 Este cuarto, una mantilla,  
 Y un guardapies en su cama  
 He visto, y me le he vestido.  
*Juana.* ¿Señores, tal zalagarda,  
 En qué parará?  
*Ped.* ¿Lon Lucas,  
 Qué decis?  
*Luc.* Que es patarata,  
 Que en este cuarto no hay nadie.  
 (Sale don Antonio, y da un pe-  
 llizco á don Lucas al pasar muy  
 de prisa.)  
*Ant.* ¿Cómo que no? esto esperaba  
 Yo ver : pícaro, alevoso,  
 Ya verás lo que te pasa. (*Vase.*)  
*Luc.* ¿Muger de dos mil demonios,  
 Tienes dedos ó tenazas?  
*Todos.* ¿Qué es esto?  
*Luc.* ¿Pues yo que sé?  
*Enr.* Ahora está bien que me  
 [vaya. (*Vase.*)  
*Tal.* Don Antonio la logró. (*Vase.*)  
*Ped.* Bueno por cierto; ¿encer-  
 Mo teneis, pelindusquitas? [radas  
*Luc.* ¿Yo dusquitas, ni peladas?

¡Plegue á Cristo!...

*Ped.* Bien, don Lucas,  
Ya por indecencia tanta  
Queda desde hoy la sentencia  
De casamiento anulada. [(Vase.)

*Luc.* Leonor, por la cruz de Dios...

*Leon.* Buena estoy yo para gra-  
[cias. (Vase.)

*Luc.* Juana, si yo ví muger...

*Juana.* ¿Pues qué teneis catara-  
[tas? (Vase.)

*Luc.* Cartapacio, ya tú sabes  
Mi inocencia.

*Cart.* Es una infamia,  
Que se te atribuya un hecho  
De tan viles circunstancias.

## ESCENA XIX.

DON LUCAS y DOÑA MELCHORA.

*Luc.* ¿Melchora?

*Melch.* ¿Qué es lo que quiere?

*Luc.* Si yo...

*Melch.* No me hable palabra.

*Luc.* Entré muger...

*Melch.* Yo la ví,

Por señas tenia barbas.

*Luc.* No digas tal, que al creerte  
De mi amor desconfiada,  
Quiere andar mi entendimiento  
A coces con mi disgracia.

*Melch.* ¡Ah, traidor! que me has  
Al ver tus carantamaulas, [dejado,  
Entre el temor y el afecto  
Hecho el cariño una plasta.

*Luc.* ¿No bastan á persuadirte  
Ver, dulcísima tirana,  
Entre lágrimas y mocos  
Mis verdades estofadas?

*Melch.* No, aleve; que allá en mi  
Tal vez dura, tal vez blanda, [idea  
Lo que la razon somete,  
El desengaño sonsaca.

*Luc.* Pues yo me voy á tomar  
Por veneno de mis ansias,  
Con un bizcocho de á libra  
Un vaso de leche helada.

*Melch.* ¿Ese es amor?

*Luc.* Es arrojo.

*Melch.* Eres un ruin.

*Luc.* Tú una zaina.

*Melch.* Lucas, murió mi fueza.

*Luc.* Melchora, pues enterrarla.

*Melch.* Él se escurre. *ap.*

*Luc.* Ella se va. *ap.*

*Melch.* Alquitibi.

*Luc.* ¡Ah, mariblanca!

*Melch.* ¡O dómine! contra tí  
Sermo sermonis me valga.

*Luc.* ¡O musa! quién compren-  
Si eres musa ó musaraña! [diera

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

*Decoracion de calle.*

DON ENRIQUE, TALAVERON, y  
DON LUCAS VESTIDO DE PASANTE,  
CON MOÑO, Y GOLILLA MUY GRANDE,  
Y ASÍSMISMO CARTAPACIO.

*Enr.* ¿Eso pasa?

*Luc.* Y esto almendra.

Desde el día que en el cuarto  
De Juana, se vió salir,  
Sin que nadie hubiese entrado,  
Una muger casi hombre,  
Con mas barbas que un zamarro,  
Se oye en la casa un gran ruido  
Como en haberse soltado  
Una legion de demonios  
Tras de una sarta de diablos.

*Enr.* ¿Qué decís?

*Luc.* ¿Qué he de decir?  
Que estoy medio espiritado.

*Enr.* ¿Y no hace mas de hacer ruido  
Ese duende, ó ese encanto?

*Luc.* La noche que se le antoja  
Despues que sobre mis cascós  
En un desvan, que es ojaldre  
Del pastelón de mi cuarto,  
Al son de triste de Jorge  
Suele bailar el canario;  
Me apaga la luz de un soplo,  
Y á pellizcos y azotazos,  
Me pone el cuerpo de mezcla;  
Porque como lo morado  
Del golpe cae en lo amusco

De un pellejo no muy blanco,  
 Parezco por la mañana  
 Bulto de carton jaspeado,  
 O estatua de ébano puerco,  
 Con vetas de palo santo.

*Enr.* ¿Pues es posible, don Lucas,  
 Que remedio no se ha hallado,  
 Por conjuro, ó por precepto,  
 Contra ese espíritu?

*Luc.* Hermano,  
 Un demonio que porfia,  
 Es demonio por dos lados.  
 Todo está pasado en cuenta;  
 Y no habiendo aprovechado  
 Nada, al último remedio,  
 Como dicen, apelamos;  
 Con dos velas encendidas  
 Dos almireces sonando,  
 De servilletas las mozas,  
 De rodillas los criados,  
 Sacamos don Pedro y yo,  
 De un cofre de felpa y raso,  
 La mas horrible reliquia,  
 Que tiene el género humano.

*Enr.* ¿Y cuál es?

*Luc.* La ejecutoria  
 De los Chinchillas hidalgos  
 In sæcula sæculorum,  
 Quæ tuorum, quæ tuarum :  
 Y esta, y el título antiguo,  
 Que á un tal nuestro antepasado  
 Gutibamba de Chinchilla  
 Dió Noé, estando embarcado  
 En el arca, en que le hace  
 De la hermandad secretario,  
 Familiar del Santo Oficio,  
 Y merino de Toranzos,  
 Se las pusimos al duende.

*Enr.* ¿Y qué hizo en fin?

*Luc.* No hacer  
 Con lo cual hemos creído, [caso:  
 Que está el duende escomulgado.

*Enr.* ¿Habrás visto otro necio ap.  
 De tales entusiasmos?

*Cart.* ¿Atropellar esenciones  
 Y ejecutar á porrazos?  
 Mátenme si el duendecillo  
 No ha sido alcalde ordinario.

*Enr.* ¿Y ese nuevo traje, amigo,  
 Qué indica?

*Luc.* Que ya el bellaco  
 De mi suegro, el otra día  
 Me echó de cabeza al patio.]

*Enr.* ¿Cómo?

*Luc.* Como ya en la junta  
 Me recibió de abogasnó.

*Tal.* ¿Y á vos?

*Cart.* Yo, señor, ni aun  
 Pasante de cirujano. [soy

*Luc.* Para mí es brava cucaña :  
 Porque con dos espantajos  
 De reproduzco, me afirmo,  
 Lo del caso necesario,  
 Media docena de *y porques*,  
 El susodicho á la mano,  
 Y un demonio de aceitera,  
 Que anda á los fines manchando  
 De cualquiera peticion;  
 Va el litigante pasmado,  
 Mi suegro mama un doblon,  
 Y yo pillo un real de á cuatro.

*Enr.* Eso no se puede errar.

*Luc.* También tiene Cartapacio  
 El empleo de delirio

*Enr.* ¿De delirio?

*Luc.* Es que de un  
 Borra los conocimientos, [rasgo  
 Aunque sean de cien años.

*Cart.* Ea, que todos solemos  
 Retozar con Justiniano,  
 Y Pandectas.

*Luc.* Es verdad :  
 Él suele escribir á ratos.  
 El otro día fui á hablar  
 Sobre un pleito, en que un cuñado  
 De una tia, que era hermana  
 De una prima de su hermano,  
 Dió muerte á un pariente de otro ;  
 Y ni veinte papagayos  
 Pudieran hablar mejor ;  
 Porque yo saqué á Vulpiano  
 A danzar, á Rafael,  
 Fulgoso, Alberto y Oldrado :  
 Y cité sobre la prueba  
 A Juanini, que de emplastos  
 Trata con admiracion :  
 Ibanmelo celebrando :  
 Y yo apretaba de tieso.  
 Salió Moreto al estrado  
 Villegas de *Flos sanctorum* ;

Dioscorides de Doaldo,  
Doña María de Zayas :  
La historia de Carlo Magno.  
Y viendo que aun todavía  
Estaba el cuento reacio,  
Eché á Calderon á cuestras,  
Que es quien mejor trata de autos.

*Enr.* ¿Y qué hubo?

*Luc.* Todo el concurso  
Me dió infinitos aplausos.

*Enr.* ¿Y saliste con el pleito?

*Luc.* No con todo, mas con algo,  
Porque al que yo defendia  
Que saliese desterrado,  
Le alzaron todo el destierro,  
Mas fué porque le ahorcaron.

*Tal.* ¡Tal fué la defensa!

*Luc.* ¿Digo  
Parece que somos zainos?

Don Enrique, ó don demonio,  
¿No me decis en qué estado  
Estais con la que ha de ser  
Costilla de este cuerpazo?

*Enr.* Mucho, amigo, se resiste.

*Luc.* ¿Vos no la haceis arrumacos?

*Enr.* Encarézcola mi amor.

*Luc.* Si no fingis que os da un flato  
Por ella, y os ve ella misma  
Echar la lengua de un palmo,  
No ha de darse por vencida.

*Enr.* Mas vale hacerme pedazos.

*Luc.* Don Enrique, sois un bobo,  
No conoceis estos trasgos :  
Hay muger, que dice á todo,  
¡Qué porquería! ¡qué asco!  
¡Que bazofia! y con los ojos  
Se quiere comer el plato.

*Cart.* Dios le libre á usted de al-  
[gunas

Gaticas de Mari Ramos,  
Que la juegan de mandoque.

*Enr.* Ella os está idolotrando.

*Luc.* ¿Con efecto?

*Enr.* Con efecto.

*Luc.* ¿Sin engaño?

*Enr.* Sin engaño.

*Luc.* ¡Que á todos los montañeses  
Nos aprecie el mundo tanto!  
¡Válgame Dios! ¿qué tenemos  
Que todo lo acogotamos?

*Cart.* ¿Qué ha de tener un borrico  
Sino la dicha de un asno? [ap.

## ESCENA II.

### DICHOS Y DON ANTONIO.

*Ant.* ¿Don Enrique?

*Enr.* ¿Don Antonio?

*Luc.* ¡Verbum caro! ¡Verbum  
¡San speculum justitiæ! [caro!

*Ant.* Todo hoy se me ha ido en  
Sin poder veros. [buscaros

*Luc.* ¿Este hombre,  
No es la muger que del cuarto  
De Juana salió?

*Enr.* Notad  
Con que asombro está mirando  
Don Lucas.

*Ant.* Él al entrar,  
Cogiéndome descuidado,  
Antes que con la mantilla  
Me recatase, de plano  
Me vió el rostro.

*Luc.* ¿Si es el duende  
Que anda siguiendo mis pasos?

*Enr.* Pues buena la hemos hecho.

*Ant.* ¿Pues puede ese tontonazo  
Imaginar que soy yo?

*Luc.* ¿Don Enrique?

*Enr.* A deslumbrarlo  
Apelemos.

*Luc.* Don Enrique,  
Decidme, así un mayorazgo  
Os dé Dios por un hijar,  
¿Si ese hombre que os está hablando  
Ha sido acaso muger  
Antes de ser hombre humano?

*Enr.* ¿Estais en vos?

*Luc.* Yo lo digo.

*Enr.* No abrais para eso los labios,  
Que es desatino.

*Luc.* Mirad...

*Enr.* Juicios teneis temerarios.

*Luc.* ¿Pues si le he visto gallina,  
No he de preguntar si es gallo?

*Enr.* Proseguid en ese tema  
Y vendrá á desafiarnos  
Por la afrenta...

*Luc.* Peor es eso,

Que el nacer un hombre calvo.  
Y pues sin duda es el duende  
Este, que me anda barbando  
Con ojos, con fantasías  
De vizconde enamorado,  
Mas vale escapar.

*Ant.* ¿Don Lucas?

*Luc.* ¿Don demonio?

*Ant.* He reparado...

*Luc.* Hiciste mal.

*Ant.* En qué estais...

*Luc.* Ni estuve, ni estoy, ni he es-

*Ant.* Mirándome. [tado.

*Luc.* Yo no os miro.

*Ant.* Y yo...

*Luc.* No os acerqueis tanto.  
Fugite partes duendorum. (*Vase.*)

*Cart.* Exi foras adversarium.

### ESCENA III.

DON ENRIQUE, DON ANTONIO  
Y TALAVERON.

*Tal.* Raras piezas amo y mozo.

*Enr.* Con efecto, él ha juzgado  
Que sois fantasma.

*Ant.* ¿Y qué soy  
La vez que no tengo un cuarto?

*Tal.* Espantajo del que espera,  
Que le han de pedir prestado.

*Enr.* ¿Quién habrá dado motivo  
A que crea que anda el diablo  
En su aposento?

*Ant.* Sabed,  
Que desde que disfrazado  
De muger, saqué á don Lucas  
De un pellizeco medio brazo,  
Doña Melchora, la tonta,  
En estar zelosa ha dado  
De él; y el modo de vengar  
Este mantillesco agravio,  
Ha sido martirizarle  
A pellizcos y á porrazos;  
Pues ella y Juana, de noche  
Dejan que estén acostados  
Todos, y con otra llave,  
Que han hecho hacer para el caso,  
Entran en el aposento  
De don Lucas, y en matando

La luz, le dan una felpa  
Peor que si fuera un raso:  
Y como solo es con él  
El estruendo, los criados,  
Don Pedro y los demas hacen  
Burla de lo que está hablando,  
Y no creen que hay tal duende.  
*Tal.* Si solo tiene la mano  
De hierro para don Lucas,  
Hacen bien.

### ESCENA IV.

DICHOS, DOÑA MELCHORA  
Y JUANA.

*Enr.* Mas dos mantos  
Se acercan:... ¿Es á mí?

*Melch.* No:  
Al de hácia esotro lado.

*Tal.* ¿A mí?

*Juana.* Tampuerco.

*Ant.* Sin duda,  
Que soy yo el venturonazo.

*Melch.* Claro está. ¡Jesus mil ve-  
ces!

¿Veis que soy yo la que os llamo,  
Y os estais hecho un pegote?

*Ant.* ¿Pues con el rostro embozado  
Era fácil conoceros?

*Melch.* ¿Pues es con lo que me ta-  
Alguna pared maestra, [po  
O un tafetan tan delgado,  
Que le pasa un alfiler?

¿Y vos para penetrarlo  
No teneis habilidad?

No está el disimulo malo:  
Metedme el dedo en la boca.

*Ant.* No acierta á descubrir tanto,  
Aunque mi vista es de lince.

*Melch.* ¿De lienzo? pues será un  
Tener niñas de cambray [pasma  
Con pestañas de Santiago.

*Enr.* Don Antonio, esta muger ap.  
Es peor, si lo apuramos,  
Que don Lucas.

*Ant.* En mí es esta ap.  
Mas diversion, que cuidado;  
Pues cuando á Florela adoro,  
Mal de otra pasion me arrastro.



*Tal.* ¿Y con efecto, conmigo  
No hace papel Cartapacio?

*Juana.* No he gustado yo en mi  
De remoques ordinarios. [vida]

*Ant.* ¿Cómo ha sido esta ventura  
De salir hoy?

*Melch.* El criado  
Se fué á pleitos con don Lucas,  
Y quise pasar de un tranco,  
Como quien va hácia una parte,  
Y volviendo á esotra mano,  
Se halla donde está de piés  
Cuatro dedos mas abajo.

Solo por veros salí,  
Y pues al salir os hallo,  
Salí bien con mi salida,  
Saliendo con lo que salgo.

*Ant.* ¿Y qué es?

*Melch.* A deciros como

Ya está mi padre tratando  
De comprar la señoría  
A unas monjas, que heredaron  
Un título, que al convento  
Le llevó en dote el vicario :  
Y no está la diferencia  
Mas que en catorce ducados.  
Yo os escribo este papel,  
Y es mio; y por no fiarlo  
De otra, le traigo yo propia,  
Y yo me quedo esperando  
A mí misma, y bien podeis  
Entrar los ojos cerrados  
A leerle.

*Enr.* Veámosle presto, *ap.*

Que el papel será un milagro.

*Ant.* (lee). « Encumbrado dueño

« Ya sabes que yo te amo, [mio,

« Salga uno, salgan dos,

« Salgan tres, ó salgan cuatro.

« Yo, por verte señoría,

« Aunque fuese entre farrapos,

« Diera tres dedos, y aun cinco,

« Que sobran á mi zapato :

« Y así, pues andamos tras

« De un título estrafalario,

« Sabe tú lo que me toca

« En cada mes, ó cada año

« De alimentos de esta dicha

« Señoría; y si el retazo

« De este honor puede llevarse

« Por dote en lugar de trasto,

« A tí te lo digo, novio,

« Entiéndelo tú, cuñado. »

*Enr. y Ant.* ¡Raro papel!

*Melch.* Pues no es mio,

Que aunque yo le fuí notando,

Me le escribió el aguador,

Con que es de su letra y mano.

## ESCENA V.

### DICHOS Y DON PEDRO.

*Ped.* Bueno es, que cuando le citó  
De censibus á Avendaño,  
Salirme con Valenzuela,  
Testo espreso, propio y claro  
An expositio grammaticæ.  
¿De qué sirve confutarlo?

Pues luego... ¡pero qué miro!

*Melch.* ¡Ay, mi padre! san Hilario.

*Juana.* Mi señor : tápate apriesa.

*Ant.* ¡Fuerte lance!

*Enr.* ¡Cruel caso

*Ped.* A tomarme juramento

En derecho necesario,

Dijera...

*Juana.* ¿Señora, qué haces?

*Melch.* Yo bien sé lo que me hago.

(*Tápase con la basquiña.*)

*Ped.* Que el aire de esta muger,  
Contra jure, es usurpado  
Del cuerpo de mi Melchora.

*Ant.* No temais, pues yo os am-

[paro.

*Enr.* En vano es vuestro recelo.

*Juana.* ¿Qué envoltorio de los dia-  
Te estás haciendo? [blos

*Melch.* No quiero

Tener que pedir al manto,  
Que es hombre, y será hablador :

La basquiña en todo caso

Es muger, y así sabrá

Disimular un trabajo.

Veamos si cala la vista

De mi padre el mamparado,

La holandilla, y la badana

Del ruedo; y mas, confitado

De la cazcarria de un mes.

*Ped.* El ver que se encubra tanto

De mi esa dama...

*Ant.* ¡Hay tal necia!

*Ped.* Caballeros, me ha causado  
Novedad, y así quisiera...

*Enr.* Señor don Pedro, logrando  
Yo esta ocasion, que anhelaba,  
Desde que por un acaso  
Os vi en vuestra casa, aspiro  
A que vuestro soberano  
Ingenio (id conmigo) pueda  
De cierta duda sacarnos.

*Tal.* Que os mira. *ap.*

*Ant.* Ya os he entendido.

*Ped.* Decid, que á todo estoy llano.

*Enr.* Así remediarlo intento. *ap.*  
Esa dama, que al recato  
Escrupuloso entregada  
Se os encubre, de un hidalgo  
Montañés es viuda.

*Ped.* ¿Viuda?

*Melch.* Sí, señor, por mis pecados.

*Juana.* Señora, calla.

*Melch.* No quiero,  
Que ya que me estoy ahogando,  
Quiero morir con mi habla.

*Ped.* Lo que presumí fué engaño. *[ap.]*

*Enr.* Tiene un hermano esta niña  
Título, y está en estado  
La tal de segunda boda.

*Melch.* Tomo la primera, y callo. *[ap.]*

*Ant.* Tú harás que todo lo erremos. *[ap.]*

*Enr.* Quiere, segun ha mostrado  
En este papel, saber,  
Por ser al tal mayorazgo  
Inmediata, ¿qué la toca  
De honor en el comun trato  
De señoría in spe,  
Y si por serlo su hermano,  
Alguna porcion le toca?

*Ped.* En verdad que el punto es ar-  
Pues aunque Otalora dice *[duo];*  
En el capitulo octavo,  
Folio trecientos y doce,  
Que pueden ser dos hermanos  
Dado el uno por pechero,  
Y otro por noble, probando  
El uno, y el otro no,  
Ser su origen noble y claro :

Menos si en solar antiguo,  
Ejecutoria ó despacho  
Legítimo recayese  
La sentencia, declarando  
Noble al uno, que esto basta  
Para que se entienda en ambos :  
Mas siendo esa mi señora,  
Como me habeis afirmado,  
Viuda ya de un montañés,  
La ennoblecíó su contacto,  
De forma, que aunque no fuese  
Por todos cuatro costados  
Hidalga, lo quedaria  
Por ser su viuda : probatur  
Per grammaticam Enrici  
Ad codigum Toletanus  
Directa ; con que ya noble,  
Recae con otro aparato,  
Aunque no la señoría  
Entera, lo necesario  
De ella, para distinguirse  
De merced un tanto cuanto.

*Ant.* Pues vos habeis de tomar  
Este pleito á vuestro cargo,  
Por ser de muger ilustre.

*Ped.* Yo estoy un poco ocupado :  
Mi sobrino, mi Luquitas,  
Que está en esto como un rayo,  
La demanda dispondrá.

*Ant.* Pues quedando en tales manos  
Vuestra dependencia, bien  
Podeis iros sin cuidado.

*Melch.* Dios os guarde.

*Ped.* Y á usiria  
Prosperes el cielo mil años.

*Melch.* No mas, no mas.

*Ped.* Esto es deuda.

*Melch.* Quédese el buen abogado.

*Ped.* Por viuda de montañés  
Aun es poco extremo el que hago.

*Juana.* Vamos con treinta mil  
*[sastres.]*

## ESCENA VI.

DICHOS, MENOS DOÑA MELCHORA  
Y JUANA.

*Enr.* Yo intento comunicaros  
Otra dependencia mia,  
Señor don Pedro, y he andado

Buscándoos en las audiencias,  
Y ni en ellas, ni en palacio  
Os he podido encontrar.

*Ped.* Lo cierto, á las once y cuarto  
Del día en mi estudio.

*Enr.* Bien.

*Ant.* Ya que la esquina han do-  
[blado, *ap.*

Van sin riesgos. Yo que tengo  
Que poner á mi cuñado  
Cuatro demandas á un tiempo,  
¿Podré tambien confiaros  
Esta empresa?

*Ped.* Os aseguro,  
Que va sobre mí cargado  
Todo un orbe; pero en fin,  
Procuraré por un rato  
Desembarazarme : adios,  
Que las doce están sonando;  
Y tengo en la vicaría  
Cierta pleito señalado  
Para hoy, y desde aquí he visto  
Ir hácia allá á mi contrario;  
Mas no me la ha de pegar,  
Por madrugar mas temprano;  
Quia non dormitat Homerus. (*Vase.*)

## ESCENA VII.

DICHOS, MENOS DON PEDRO.

*Enr.* Hombres son estraordinarios  
Tio y sobrino.

*Ant.* Y la tal  
Melchora ¿no se ha escapado  
En una tabla?

*Enr.* Yo intento  
Pues ya su permiso alcanzo,  
Como que á algun pleito voy,  
Ver á Leonor;... aunque estando *ap.*  
Lo que aborrezco (¡ay de mí!)  
Tan cerca de lo que amo,  
Mucho mi fortuna temo.

*Ant.* Yo á ver si acaso llegaron  
Sin riesgo Melchora y Juana,  
Despues irá;... aunque es engaño,  
Que á ver si en Florela logro [*ap.*  
Ver la deidad que idolatro,  
Mi pasion me lleva.

*Enr.* Y pues *ap.*

De don Antonio recato  
El ser Florela la dama,  
Que quise en Amberes tanto...

*Ant.* Y pues don Enrique ig-  
Ser Florela el dueño ingrato [*ap.*  
De mi pasion...

*Enr.* Disimule *ap.*  
Mi afecto.

*Ant.* Finja mi labio. *ap.*  
*Los dos.* Hasta que fortuna y tiempo  
Abran camino á este encanto. [*ap.*  
*Tal.* Y hasta que dos locos tales  
Pongan en jaulas de palo.

## ESCENA VIII.

*Sala en casa de don Pedro.*

FLORELA Y DOÑA LEONOR.

*Flor.* (*Canta.*) Como al pensamiento mio  
Alas da mi corazon,  
Se va haciendo mi razon  
Esclava de mi albedrio.

*Leon.* Florela, desde aquel día,  
Que en casa dos hombres viste,  
Y que eran los dos dijiste,  
Uno á quien aborrecia  
Tu ceño, otro á quien amaba  
Tu corazon, no he podido  
Penetrar en qué sentido  
Por ambos tu pecho hablaba.  
Y así, el querido de tí,  
Entre los dos, solicito  
Saber cuál es.

*Flor.* Gran delito  
Fuera, señora (¡ay de mí!),  
Que fiada en tu piedad,  
Te esplicase mi fineza,  
Si es fuerza que la entereza  
Culpe á la facilidad.

(*Canta.*) Que de amor el sentimiento  
Para disculpar su accion.  
Se ha de mirar la pasion  
A hurto de entendimiento.

*Leon.* Pues para alentarte y que,  
Fiándote mi secreto,  
Los tuyos no me recates,  
Yo adoro...

## ESCENA IX.

DICHAS, Y DOÑA MELCHORA, Y  
JUANA CON MANTO.

*Melch.* Ya está el conejo  
En madriguera.

*Leon.* Melchora,  
¿De dónde vienes? ¿qué es esto?

*Melch.* ¡Ay, hermana! que me he  
[visto

Junto al diablo del infierno.

*Leon.* ¿Junto á quién?

*Melch.* Junto á mi  
[padre.

*Leon.* ¿Qué dices?

*Melch.* Que nos cogieron.

*Leon.* ¿En qué?

*Melch.* En una mala ha-  
Pero diréte luego, [cienda;  
Que me voy á desnudar.

*Juana* Vamos, no nos pille el viejo  
Con los mantos, y conozca  
La maula.

*Melch.* Y aquel caballero  
Don Enrique, aquel que te hace  
Zorrocloros y pucheros,  
Venía detras de mí,  
Que será á buscarte creo :  
Y eso se quiere la mona.

*Juana.* Vamos, señora.

## ESCENA X.

DOÑA LEONOR Y FLORELA.

*Leon.* No tengo,  
Florela, ya que decirte,  
El nombre de Enrique oyendo,  
Y la noticia, aunque necia,  
De lo que en mi amor le debo :  
Este secreto...

*Flor.* ¡Ay de mí! ap.  
Declaráronse mis celos.

*Leon.* Es el que solicitaba  
Fiarte.

*Flor.* Y el que me ha muerto. ap.

*Leon.* Él sube por la escalera;  
Y pues tu apacible acento  
Es costumbre en tí, y no puede

Ser reparable, te ruego,  
Que puesta de centinela,  
Asegures mi recelo,  
Paseándote por delante  
De esa ventana; y en viendo  
Que alguien viene, avisarás.  
*Flor.* ¿A quién se lo mandó, cielos,  
Que tercera de su agravio [ap.  
Solemnice su tormento,  
Sino á mí?

## ESCENA XI.

DICHAS Y DON ENRIQUE.

*Enr.* Viendo, ó amado,  
Divino apreciable dueño,  
Cuan tarde amor restituye  
Instantes que roba el tiempo,  
De la ocasion convidado,  
A verte, y servirte vengo.

*Flor.* (Canta.) Ven en hora felice,  
Desengaño alhagüeño,  
Que no importa que hieras,  
Si es el dolor idioma del remedio.

*Enr.* ¡Válgame el cielo, Florela!

*Leon.* Si no estuviese creyendo [ap.  
Yo, que ó bien aborrecido,  
O bien amado, otro afecto  
Te debe mas que mi amor,  
No temiera, como temo,  
Que ames y finjas.

*Enr.* Cualquiera  
Cariño, que en otro tiempo  
Haya sido como ensayo  
Del presente rendimiento,  
Muriendo de escarmentado,  
Solo puede ser trofeo  
Del templo del desengaño.

*Flor.* ¡Ah, villano! ya te entiendo.  
[ap.

(Canta.) Miente mil veces, miente  
Quien engañoso y fiero  
Labra al otro un delito,  
Como le ha menester su fingimiento.

*Leon.* ¿Viene alguien, Florela?

*Flor.* Nadie.

*Leon.* Como hicistes ese extremo,  
Yo imaginé...

*Flor.* Si ya sabes  
Cuan segura estás, ¿qué miedo  
Puede asustar tu ventura?  
Vuelve á hablar, que á cantar vuelvo.

*Leon.* Canta, pero sea mas bajo,  
Que alzando tanto el acento,  
No dejas que nos oigamos.

*Flor.* Harto oigo, y harto os de-  
[jo. *ap.*

*Enr.* ¿Quién; cielos, se vió forzado  
A hablar entre dos, temiendo [ap.  
Ser grosero, ó ser cobarde?

*Leon.* ¿Con que á tí no te debieron  
En otro clima otros ojos,  
Mariposa de su incendio,  
Alguna atención?

*Enr.* No quieras  
Hacer un loco de un cuerdo.

*Leon.* ¿Cómo?

*Enr.* Como no he creído,  
Que puedan ser verdaderos  
Jamás instrumentos tales,  
Que saben llorar riendo.

(*Llora y canta Florela.*)

*Flor.* No así sucede ¡ay triste!  
A los que aun hoy han hecho  
De su verdad testigos  
Tanta nevada lágrima de fuego.

*Leon.* Ya es mucho afecto el que  
¿Florela? [miro. *ap.*

*Flor.* Señora.

*Leon.* Pienso,  
Segun ya cantas, ya lloras.  
Ya te irritas, que queriendo  
No descubrirte, me has dicho  
Mas, que yo saber deseo.  
Don Enrique, como sabes,  
Uno es de los sugetos  
De aquel lance.

*Flor.* Sí, señora;  
Pero es al que yo aborrezco,  
Y él me aborrece.

*Leon.* ¿De veras?

*Flor.* Pregúntaselo.

*Leon.* No quiero,  
Que basta que tú lo digas.

*Flor.* Mi muerte en viéndole veo:  
Una fiera es, es un monstruo,  
Es un áspid...

*Leon.* Quedo, quedo,  
Que no es todo lo que dices:  
Que aunque de escuchar me huelgo  
Que le aborrezcas, no tanto,  
Que ultrajes á lo que aprecio.

*Flor.* Dices bien; mas yo...

*Leon.* Prosigue.

*Flor.* Si pudiera...

*Leon.* Dilo presto.

*Flor.* Decírtelo...

*Leon.* ¿Qué?

*Flor.* Que esta ira,  
Que esta llama, que este hielo  
Es...

*Leon.* ¿Qué es, Florela?

*Flor.* No es nada;  
Vuelve á hablar, que á cantar vuelvo.

*Leon.* ¿Qué es esto? ó esta muger  
Es loca, ó yo no la entiendo. [ap.

*Enr.* Mi bien, un rato que logro,  
Me le hurtas con otro objeto.

*Leon.* Segun lo que de él presumo,  
Mas de logro, que le pierdo.

*Flor.* (*Canta turbada.*)

Amor, ya tú, mi vida,  
Irás, venganzas, celos,  
Logras, intentas, buscas,  
Guárdate, corazón, huye.

*Leon.* ¿Qué es esto?

*Flor.* Que por la escalera sube  
Gente.

*Leon.* ¿Y puede sin recelo  
Salir don Enrique?

*Flor.* No.

*Leon.* Pues á la puerta apelemos  
De esotra calle.

*Enr.* ¡Oh qué poco  
Sabe durar un contento! (*Vase.*)

*Leon.* Quédate á hacer la deshecha  
Tú, Florela, mientras vuelvo.

## ESCENA XII.

### FLORELA.

Ve segura, que si haré.  
¡Válgame Dios! ¿aquel ciego  
Amante, que tantas veces  
Rendido, amoroso y tierno,  
Juró no olvidar jamás

La esclavitud de mi obsequio,  
A otra sirve á vista mia?  
No puede ser, ó yo sueño.  
Por este alevé, este injusto,  
Este cruel, este fiero,  
Dejé mi patria; y en ella  
El bien por el mal creciendo,  
Las verdades desprecie  
De otro amor, que desde luego  
A mi voluntad postrado,  
Me entró afirmando y diciendo.

### ESCENA XIII.

#### FLORELA Y DON ANTONIO.

*Ant.* Lo que ahora, ingrata bella,  
Te vuelvo á afirmar de nuevo,  
Es, que jamas he tenido  
Vida, corazón, ni aliento  
Para mirar otros ojos,  
Que los tuyos, aunque en ellos,  
Mal vista la adoracion,  
Se escuse de atrevimiento.

*Flor.* ¿Don Antonio, cómo vos  
Entraís aquí?

*Ant.* De los ecos  
De tu dulzura avisado,  
Como esta casa es mi centro,  
Desde que tú en ella habitas,  
Estando en la puerta, y viendo  
Que está abierta, entré á buscarte.

*Flor.* ¿Hasta cuando he de hallar,  
Lo que adoro desleal, [cielos,  
Y fino lo que aborrezco?  
Idos, don Antonio.

*Ant.* Antes...

*Flor.* Mirad por mi honor.

*Ant.* Pretendo,  
Que conozcas...

### ESCENA XIV.

#### DICHOS Y DOÑA MELCHORA.

*Melch.* Leonorica.  
Mas ay, Jesus, lo que veo!  
Don Antonio de mi alma.

*Ant.* Mal hayas tú, á que mal tiem-  
Has venido. [po ap.

*Melch.* Hijito mio.

*Flor.* ¿Cielos divinos, qué es esto?

*Melch.* Ya sé que es esta venida  
A buscarme; pero, necio,  
Tontirriton, ya que rabias  
Por verme cada momento,  
¿No me hubieras avisado?

*Flor.* Tiene razon, caballero,  
¿No avisarais á la dama  
Que buskais, para con eso  
No mentir con otra?

*Ant.* Yo  
Solo á ti, Florela, quiero.

*Melch.* Es verdad, para doncella  
Nuestra, cuando nos casemos.

*Ant.* Quita.

*Melch.* Quita.

*Ant.* Aparta.

*Melch.* Aparta.

*Ant.* Que mi pecho...

*Melch.* Que mi pecho...

*Ant.* Solo á ti, Florela, adora.

*Melch.* ¡Ay, que te adora! me  
[huelgo.

Mira que te está adorando,  
Pero á mí me está queriendo.

*Flor.* Como siempre aborrecido  
Ha sido de mí, no tengo  
Que sentir menos, ni mas. (Vase.)

### ESCENA XV.

#### DICHOS, MENOS FLORELA.

*Melch.* ¿Qué es esto de mas, ni  
Connigo? Puerca, criada, [menos  
¿Y habladora demas de eso?

*Ant.* ¿Qué esto me suceda á mí!

*Luc. (dent.)* ¿No conoces, que no  
A subir por la escalera? [vemos  
Cartapacio, aunque sea un dedo,  
Trae encendido.

*Peñ.* ¿Ha, muchachos?

*Melch.* ¡Jesus! don Lucas y el viejo:  
Mira cómo has de escaparte.

*Ant.* ¿Y tú dónde vas?

*Melch.* Ya vengo. (Vase.)

*Ant.* ¿Que siempre haya de andar  
En escondites y riesgos! [yo  
Pero si á una tonta busco,  
Esto y mucho mas merezco.

(Escondese.)

## ESCENA XVI.

DON LUCAS, CARTAPACIO  
Y DON PEDRO.*Cart.* Aquí está la luz.*Ped.* Don Lucas,Mirad que con mucho seso  
Se ha de hacer la petición.*Luc.* Y aun con hígado la haremos:  
¿Qué nos le hemos de quitar  
Por el demonio del pleito?*Cart.* Usted lo deje á nosotros,  
Qué acá nos entenderemos.*Ped.* Hay la parte de la viuda,  
El hermano, y el convento :  
Cuidado.*Luc.* Ya estoy en todo :  
¿Piensa usted que no sabemos,  
Que una demanda está escrita  
En llenando medio pliego?*Cart.* Y mas cuando yo aseguro  
Por tio el demandadero  
Del santo Cristo de Ribas.*Ped.* Pues en mi estudio te dejó,  
Cierra las puertas.*(Cierra don Lucas por dentro, de-  
jando la llave en la cerradura.)*

## ESCENA XVII.

DON LUCAS, CARTAPACIO Y DON  
ANTONIO AL PAÑO.*Ant.* ¿Qué esencho!  
Vive Dios que yo me quedo,  
Enjaulado, y es preciso,  
Que adonde estoy entre luego  
Don Lucas, por ser su alcoba  
Esta : buena la tenemos.*Luc.* Sirviente descomulgado,  
Pon ese bufete en medio  
De esa sala, y para entrar  
En la materia, el Digesto  
Me trae ante todo.*Cart.* ¿Toma!  
Pues si viene á ser el hecho  
Del convento, y de la viuda  
Sobre el súbito alimento  
De señoría improvisa.¿Qué tiene que hacer con eso  
El digesto, ó la matraca?*Luc.* ¿En un negocio, camueso,  
Para entenderle, no es fuerza  
Digerirle bien primero?*Cart.* Sí, señor.*Luc.* Pues ves ahí  
Como el estómago siendo  
Ese libro de las leyes,  
Es necesario en efecto;  
Pues sin digesto será  
Todo crudezas un pleito.  
Busca á Olea.*Cart.* ¿Para qué?*Luc.* Para que si le perdemos,  
Vaya, ántes que el pleito muera,  
Con todos sus sacramentos,  
Y con Olea oleado.*Cart.* ¡Justo Dios, cuán grandes  
Mis pecados, pues me tienes [fueron  
A fucias de este jumento! *(Vase.)**Ant.* ¿En qué vendrá esto á parar?*Luc.* Búrlense con el mozuelo.  
Vive Dios, que á juez y audiencia  
He de alborotar á testos.*(Sale Cartapacio con un libro.)**Cart.* Los libros están aquí.  
Mas yo por otros no entro.*Luc.* ¿Porqué, tonto?*Cart.* Porque está  
Toda la casa en silencio,  
Como son mas de las doce;  
Y si este duende ó infierno  
Quiere retozar conmigo,  
No ha de pillarne el colete  
Solo.*Luc.* Pues iremos juntos.*Ant.* ¿Duende dijo? yo aprovecho,  
La ocasion para escaparme.*Luc.* Y pues dos haciendas puedo  
Hacer, mientras yo me voy  
Desnudando, ve escribiendo.*Cart.* Dios ponga tiento en tu*Luc.* Cruz y márgen. [lengua.*Cart.* Ya está hecho.*Luc.* *(dictando)*. Nos la parte de la  
En los autos del convento, [viuda  
Por mí, y sin mí, como mas  
Hayá lugar en derecho.

*Cart.* ¿Señor, qué dices?

*Luc.* Escribe.

*Cart.* Este empezar es proemio  
De carta de excomunion.

*Luc.* ¿Qué demanda no es lo  
[mesmo,

Pues ya entra descomulgando  
Cláusula que entra pidiendo?  
Prosiga y calle.

*Cart.* Me pudro. *ap.*

*Luc.* (dictando). En el dicho here-  
[damiento

De la dicha, que hoy el dicho  
Por el susodicho ha hecho.

*Cart.* ¿Es taravilla, señor?  
¿No reconoces que al verbo  
Le falta aquí el sustantivo?

*Luc.* Ponérsele.

*Cart.* No está á tiempo.

*Luc.* Que lo esté.

*Cart.* Falta el pronombre.

*Luc.* ¿A dónde?

*Cart.* Junto al adverbio,  
Porque la persona que hace  
No permite suplemento.

*Luc.* ¿Qué apuesta usted que le  
[encajo

En la cabeza el tintero,  
Porque no me sea hablador?

*Cart.* Veráse usted bien en ello,  
Que esta es sola insinuacion  
Nacida de un buen afecto.

*Luc.* ¿Qué sabe él?

*Cart.* Fámulo he sido,  
Y tuve en todo el colegio  
Fama...

*Luc.* De gran ladronazo.  
¿Virgen santa! que me pierdo  
Con este hombre.

*Luc.* (dictando). Escriba, escriba.

*Cart.* Por si es pulla, Fariseo.

*Luc.* (dictando). Y porque en la  
[señoría,

Que reproduzco, y pretendo  
Se me debe la mitad,  
Que es la ñoría á lo menos.

*Cart.* ¿La ñoría? ¿qué es ñoría?

*Luc.* Bruto, si para el sustento  
Del inmediato se debe  
Dar de la hacienda del dueño

Del mayorazgo una parte,  
¿Quieres que el todo intentemos  
De la señoría, y quede  
El principal boquiabierto?

*Cart.* Sin ver á Lucas de Feudis  
No se puede hablar en eso.

*Luc.* Dices bien, ven á buscarle.

(*Vanse y se llevan la luz, y sale don  
Antonio con una sábana al hom-  
bro, y revuelve todos los papeles.*)

*Ant.* Ya que con la luz se fueron,  
Por que crean que es el duende  
Quien los trastos ha revuelto  
De la mesa, tengo de  
Barajar, aunque sea á tiento,  
Libros, tintero y carteras,  
Para que ya que del miedo  
Estén ocupados, puesta  
Esta sábana, que al lecho  
De don Lucas he quitado,  
En la cabeza, corriendo  
Los haga ir, y pueda abrir  
La puerta, en el intermedio,  
Del cuarto : mas ay, que vuelven,  
Y ya la entrada no encuentro  
De la alcoba : esta es la mesa,  
Debajo de ella me meto.

(*Salen los dos.*)

*Luc.* In terminis trae el caso  
Prevenido; ¿mas qué es esto?  
¿Quién demonios ha esparcido  
Estos trastos por el suelo?

*Cart.* Sino que haya entrado Juana.

*Luc.* Entra, y mira ese aposento.

*Cart.* No hay nadie.

*Luc.* ¿Qué dices, hombre?

*Cart.* Que este debe de ser juego  
De Martinico.

*Luc.* La virgen  
Me valga de no me acuerdo :  
Recoge estos trastos, y  
Prosigamos.

*Cart.* Yo no acierto  
A formar letra.

*Luc.* ¿Porqué?

*Cart.* ¿Porqué ha de ser? porque  
[tiemblo.

*Ant.* Si estoy en abreviatura



Un instante mas, me muero.

*Luc. (dictando).* Y porque...

*Cart.* Y porque...

*Luc. (dictando).* La dicha

Vinda en seco...

*Cart.* Viuda en seco...

*Luc. (dictando).* Debe...

*- Cart.* Debe...

*Ant.* Pues que pague.

*Luc.* ¿Respondieron?

*Cart.* Respondieron.

*Luc.* ¿Fuiste tú?

*Cart.* Otro acento fué,

Que vino de los infiernos.

*Luc.* ¿Cómo?

*Cart.* Como de debajo

De la tierra salió el eco.

*Luc.* ¡Jesus! ya á sudar empiezan  
Girapliegas mis cabellos.

*Cart.* Señor, por amor de Dios,  
Que acabemos.

*Luc. (dictando).* Sí, acabemos.

Y porque lo favorable... -

*Cart.* Favorable...

*Luc. (dictando).* Del derecho...

*Cart.* Del derecho...

*Luc. (dictando).* General...

*Ant.* Y teniente.

*Luc.* ¡San Eusebio!

Que otra vez sonó la voz.

*Ant.* Si no me estiro, reviento.

(*Levántase don Antonio con la  
mesa, y caen todos los papeles, y  
la luz.*)

*Cart.* Ay, señor, que el suelo se  
Que va la mesa creciendo, [hincha,  
Que me llevan los demonios.

*Luc.* ¿Zancajos, para qué os  
(*Vanse.*) [quiero?

*Ant.* Echélos; pero mi astucia  
Me ha salido sin provecho,  
Pues sin luz la puerta ignoro.

## ESCENA XVIII.

DON ANTONIO, DOÑA MELCHORA  
Y FLORELA.

*Melch.* Florela, ven, y veremos  
Que estruendo es este.

*Ant.* ¿Melchora?

*Melch.* ¡Jesus! Un hombre de yeso  
Me traga: tío, favor.

*Flor.* ¡Valednos, divinos cielos!

*Ant.* Melchora, mira que soy  
Don Antonio.

*Melch.* No te creo,  
Que tú eres blanco, y esotro  
Es entre amusco y trigüeño.

*Ant.* Oye, espera.

*Melch.* Madre mia,  
Padre mio, tío, abuelo,  
Agua de cerezas, agua,  
Que he visto el duende, y fallezco  
Del flato del corazon. (*Vase.*)

*Flor.* ¿Don Antonio, pues qué es-  
Es este? ¡qué vil desfraz! [tremo

*Ant.* No pases, ingrato dueño,  
Adelante, cuando sabes,  
Que estoy en tan grande riesgo  
Solo por tí.

*Flor.* Escóndete,  
Que viene hácia aquí don Pedro.

## ESCENA XIX.

FLORELA, DON PEDRO, JUANA,  
CARTAPACIO, DON LUCAS.

*Ped.* ¿Qué duende, ó qué patarata  
Es el que ves, embustero?

¿A dónde está?

*Cart.* No le llames,  
Porque vendrá en un momento.

*Luc.* Diera un brazo, porque hi-  
Un destrozo con el viejo. [ciera

*Ped.* Retiráos todos; ¿Florela?

## ESCENA XX.

DON PEDRO, FLORELA, Y DON  
ANTONIO AL PAÑO.

*Flor.* ¿Señor?

*Ant.* Escuchar pretendo  
Desde aquí.

*Ped.* El que propiamente  
Fantasma de amor y celos  
Pretende que le conteste  
La demanda de un afecto,  
Que muere por tu desden...

*Ant.* ¿Qué escucho?

*Ped.* Es mi rendimiento.

*Flor.* Ya os he dicho cuán inútil siempre ha de ser vuestro ruego.

*Ped.* Niña, solitos estamos.

*Ant.* Si él porfía, mucho temo, Que ha de ir hácia su cabeza Cuanto trasto hay aquí dentro.

*Ped.* Y así, una vez declarado, No he de ceder, no adquiriendo Auto en favor.

*Flor.* ¿De qué suerte?

*Ped.* Logrando en los cinco testos De esos partidos jazmines Al alegato mas bello.  
¿Qué respondes?

*Ant.* Que un letrado Bastante tiene con eso.

*(Tírale los libros y tintero, y Florela se va con la luz.)*

*Ped.* ¡Ay, Jesús!

*Ant.* Tome el vejete Enamorado.

## ESCENA XXI.

DON PEDRO, DON LUCAS, DOÑA MELCHORA, DOÑA LEONOR, CARTAPACIO Y JUANA.

*Todos.* ¿Qué estruendo Es este?

*Ped.* Nada : ¡ay amigos ! Bien decís ; el diablo suelto Anda en esta casa.

*Todos.* Huyamos.

*Luc.* ¿No lo dije yo? me alegro.

*Ped.* Los trastos vuelan por sí ; No es natural este cuento.

*Luc.* ¿No venera ejecutorias, Y venerará esqueletos? *(Vase.)*

*Juana.* En legua y media no paro. *(Vase.)*

*Cart.* En mis colchones me en- *(Vase.)* [ vuelvo.

*Flor.* ¿Ah, don Antonio?

*Ant.* ¿Ah, Florela?

*Flor.* No es tiempo de que apure- Tus traiciones. [mos

*Ant.* Ni tampoco

De inquirir tus finjimientos.

*Flor.* Pues amante de Melchora Finjes que á buscarme has vuelto...

*Ant.* Pues que de don Pedro amante No sin falta de misterio En su casa estás...

*Flor.* Y así, Pues, para otra ocasion dejo Mi queja...

*Ant.* Pues yo mi agravio Para otra ocasion reservo...

*Flor.* Esa llave tuerce, y vete.

*Ant.* Sí haré ; mas será diciendo...

*Flor.* Que en pesares...

*Ant.* En congojas...

*Flor.* En sustos...

*Ant.* En escarmientos...

*Los dos.* Lo que calla la razon, Es fuerza que diga el tiempo.

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

*Sala en casa de don Pedro.*

DON PEDRO LEYENDO UN PAPEL.

*Música.* En el dicho dia  
El dicho se toma  
Al dicho pasante,  
Y á la dicha novia.  
La dicha se aplauda  
De dichas personas  
En los dichos versos  
De estas dichas coplas.

*(Lee.)* « Los papeles os remito  
« Conforme á lo que nos toca  
« Por acá. En cuanto á madama  
« Florela, y en lo que toca  
« A su madre, es en Amberes  
« De familia generosa ;  
« De su padre el apellido  
« Os dirá que es española  
« De las montañas de Búrgos. »  
No hay que leer otra cosa,  
Que si es montañesa, es fuerza  
Que le rebose la honra.  
No en vano hasta investigar  
Esta circunstancia heróica,  
La rebeldía acusando

Mi inclinacion poderosa  
 A la parte de mi afecto,  
 Que volviese no hubo forma  
 Al oficio del deseo  
 Los autos de la concordia.  
 Mas ya sabiendo que tiene  
 Esta picarilla hermosa  
 De sangre de la montaña  
 La mitad de media onza,  
 La especial dignidad suma  
 De montañesa persona,  
 Si por madre no la tañe,  
 En fin por padre la toca.  
 Pasado mañana caso  
 A Lucas, de popa á proa  
 Con Leonor, y á fe que yo  
 No me he de quedar á solas  
 Con tan perfecta criada,  
 A que tardando mi boda,  
 Lo que he ganado en diez años,  
 Eche á perder en un hora  
 El dia propio...

## ESCENA II.

DON PEDRO, DON LUCAS Y DOÑA  
 MELCHORA ASUSTADOS.

*Luc.* Tio.

*Melch.* Padre.

*Ped.* ¿Qué es esto, Lucas, Mel-  
 Qué quereis? [*chora,*

*Luc.* Espumarajos  
 Vengo echando por la boca.

*Melch.* Yò estóy de puro corage  
 Mas amarga que una alcorza.

*Luc.* Y si usted tal porquería  
 Entre dientes no la toma...

*Melch.* Y si usted en lo que digo,  
 No va y hace, vuelve y torna...

*Luc.* Vive Dios...

*Melch.* Voto á fray Pedro...

*Los dos.* Qué haré que los sordos  
 [me oigan.

*Ped.* ¿Qué es esto? ¿en presencia  
 Tú me juras? ¿tú me votas? [*mia*  
 ¿Qué ha habido?

*Luc.* ¿Usted, señor tio,  
 Le ha parecido hasta ahora,  
 Que el que me rapa el bigote

Puede hacerme la mamola?

*Melch.* ¿Usted, padre, ha imagi-  
 Que yo soy alguna tonta, [*nado,*  
 Que no sé que por el asa  
 Se moja el pan en la olla?

*Luc.* Vengo á casa, y oigo puesto  
 Ya mi casamiento en solfa;  
 Venga el dicho, torna el dicho :  
 ¿Es esto hilvanar alforzas?

*Melch.* ¿Estoime yo callandito,  
 Y oigo que se casan otras?  
 Pues digo, ¿he nacido yo  
 Para portero de Atocha?

*Luc.* Y así de esas pataratas...

*Melch.* Y así de esas carantoñas...

*Luc.* De músicas que me guiscan...

*Melch.* De canciones que me cos-  
 [can...

*Los dos.* Reforme el cuento mi tio,  
 Que es infamia el que propongan...

*Ellos y música.* Que en el dicho dia, etc.

*Ped.* Aunque el letrado contrario,  
 Cuando á defenderse ponga  
 Su parte, atrevidamente  
 Me baldone, es bien que le oiga,  
 Que el juez hace mejor juicio  
 Del que menos se apasiona;  
 Y así porque el mundo le haga  
 De mí, no os respondo en forma  
 A tan necias osadías,  
 Y á indignidades tan locas.  
 Esos versos que se estudian,  
 Y que han de servir de loa  
 Al festin de esotro dia,  
 Cuando la nupcial antorcha  
 Encienda Himeneo en esa  
 Apolinea claraboya,  
 Yo los he escrito; no siendo,  
 Ya sea gualdrapa ó tizona,  
 El primero á quien las musas  
 Le hayan sido muy devotas.  
 Tú has de casar con Leonor  
 Sin remedio.

*Luc.* ¡Dale bola!

*Ped.* Cuando no fuera por tantas  
 Conveniencias, que se logran,  
 Porque no se pierdan versos  
 Hechos por mí á toda costa.  
 ¿Y tú, hija mia, no sabes,

Qué bien te estará una toca?

*Melch.* Sí, señor, por el cogote,  
Velándome en la parroquia.

*Ped.* Esto ha de ser, no hay re-  
Lucas, casamiento acota, [medio;  
Melchora, clausura admite,  
Para que al ver que mejora  
Vuestra suerte en su elección,  
Pueda proseguir la glosa.

*Él y música.* La dicha se aplauda, etc.

### ESCENA III.

DON DUCAS Y DOÑA MELCHORA.

*Luc.* ¡Válgame Dios! yo he que-  
[dado

Como el que á comer se arroja  
Con vivas ansias, y se halla  
Dentro del plato una mosca.

*Melch.* ¿Qué es esto que me su-  
[cede?

¿Soy yo misma, ó soy mi sombra?  
¿O soy una conocida,  
Que me entro á ver á mí propia?

*Luc.* ¿Yo casarme con muger  
De quien las mañas se ignoran,  
Cuando á un albeitar se envía  
Una mula que se compra?

*Melch.* ¿Yo quedarme solterica,  
Y mi hermana á ser señora?  
No, señor, esa zanguangua  
Allá á Marica la tonta.

*Luc.* Melchora, yo, sí, que, cuan-  
[do...

*Melch.* ¿Don Lucas, de qué te aho-

*Luc.* De un flato de amor. [gas?

*Melch.* Regüelda.

*Luc.* No puedo.

*Melch.* Pues huele estopa.

*Luc.* Es imposible.

*Melch.* ¡Ay, don Lucas!  
Que estás haciendo la zorra.

*Luc.* ¡Ay, Melchora, si tú fueses...

*Melch.* ¿Quién?

*Luc.* Aquella mi señora...

*Melch.* ¿Cuál?

*Luc.* El otro caballero...

*Melch.* ¿Para qué?

*Luc.* Para una droga.

*Melch.* ¿Qué hicieras?

*Luc.* Yo les vendiera  
Rábanos por alcachofas.

*Melch.* Declárate.

*Luc.* Estoy en muda.

*Melch.* Habla.

*Luc.* La lengua se embrolla.

*Melch.* ¿De qué, Lucas?

*Luc.* Del respeto  
Que te debe.

*Melch.* Zampatortas,  
Vamos al remedio.

*Luc.* Es una  
Soberana angaripola.

*Melch.* ¿Y me puede á mí estar  
[mal?

*Luc.* No es mas que contra tu  
[honra.

*Melch.* ¿Pues, tonto, si no es mas  
Inconveniente, qué importa? [de ese

*Luc.* Pues, Melchora, di que eres  
Tú mi esposo, y yo tu esposa,

Yo te daré alhajas mias,

Y di que mi amor te dota,

Y déjame á mí el enredo.

Esto, al instante que oigas

Que se urde la escarapela.

*Melch.* ¿Y con eso, qué se logra?

*Luc.* Una de dos que nos case

Nuestro tío en-cause propia,

O que consigamos verle

En borrico, y con coraza.

Y porque no desconfiés,

Toma esa diestra, bobota,

Y envuélveme en algodón.

Esas cinco zanahorias.

*Melch.* Tuya soy á todo ruedo.

Y soy terrible chuzona:

Si con don Lucas me caso, *ap.*

Y don Antonio, dos bodas

A un tiempo pillo, y con eso

Seré muger poderosa.

*Luc.* Adios, Melchora.

*Melch.* Adios, Lucas

### ESCENA IV.

DON LUCAS Y CARTAPACIO.

*Cart.* ¿Señor?

*Luc.* ¿Qué hay?

*Cart.* Mas de una hora,  
Que te espera don Enrique  
Sentado en la silla rota  
Del recibimiento.

*Luc.* Y dime,  
¿Trae la cara como en forma  
De pedirme chocolate?  
Porque es visita con roncha.

*Cart.* Ofrecérselo es preciso,  
Que es por la mañana.

*Luc.* ¡Moscas!  
Anda, ve, y dile, que digo  
Yo, que estoy en la victoria.

*Cart.* ¿Y si sabe que te niegas?

*Luc.* Que no lo sepa.

*Cart.* Perdona;  
Que yo no hago indignidad  
Tan de tu prosapia impropia.

*Luc.* Pues dile que entre, que yo  
Te descontaré una onza  
De tu racion.

*Cart.* ¿Por seis cuartos  
Te acuitas y te congojas?

*Luc.* Por menos un primo mio  
Lleva un garrafon de aloja,  
Y será un octavo nieto  
De la infanta doña Alfonsa.

## ESCENA V.

DICHOS, y DON ENRIQUE.

*Enr.* Estrañaréis que yo os bus-  
Don Lucas, á tales horas. [que,

*Luc.* Mire si la hora encarece, *ap.*  
El viene á pegarla de onza.

*Enr.* Pues sabed, que es un cui-  
El que á venir me ocasiona [dado  
A buscaros.

*Luc.* Ya se ve, *ap.*  
El de almorzar á mi costa.

*Enr.* Hanme dicho, que de un susto  
Que el duende os pegó en esotra  
Casa, habeis estado enfermo.

*Luc.* No venís con mala droga,  
Despues de costarme el cuento  
Una ayuda y cien ventosas.

*Enr.* ¿Pues qué hubo?

*Luc.* Estando en mi cuarto  
Ví salir, como en tramoya,  
De la tierra un elefante

De legua y media de cola,  
A caballo en un cabrito  
Con un farol en la trompa;  
Y así como iba saliendo,  
Se iba convirtiendo en mona.

*Cart.* Yo le ví, yo, si señor,  
Mas á Dios se dé la gloria,  
Desde esta mudanza en casa,  
Si no es á nuestras personas,  
No se ven otras fantasmas.

*Enr.* ¿Os parece que son pocas?

*Luc.* ¡Ay, don Enrique! ahora que  
Se me ha venido á la cholla,  
Cogíte, Martin, pesquète.

*Enr.* ¿Qué dices?

*Luc.* Que la forzosa  
Te hice á las damas, y es fuerza  
A que soples, ó que comas,  
Hijo mio.

*Enr.* ¿De qué suerte?

*Luc.* Cartapacio, á la señora  
Doña Leonor, callandito,  
Como de accion misteriosa,  
Búscala, y dila al oido,  
Que un hombre que la enamora  
Está aquí, y si te pregunta  
Si estoy fuera, dí que ahora  
Fuí á los pañeros.

*Cart.* ¿Y á qué?

*Luc.* A escoger unas pistolas.

*Cart.* Voy en un vuelo. (*Vase.*)

## ESCENA VI.

DON LUCAS y DON ENRIQUE.

*Enr.* ¿Qué intentas,  
Don Lucas?

*Luc.* La gerigonza  
Apurar, con que me haceis  
Creer, que está la chicota  
Enamorada de mí,  
Y que á vuestras carantoñas  
Se resiste:

*Enr.* Oid, mirad.

*Luc.* No hay que andarme en ce-  
Detras de aquella cortina [remonias:  
Me escondo, para que á posta  
La enamoreis á mi vista,  
Que quiero ver qué os responda.

*Enr.* Si os he dicho...

*Luc.* Cantaleta.  
*Enr.* Que solamente...  
*Luc.* Zambomba.  
*Enr.* Os ama á vos.  
*Luc.* Tararira.  
*Enr.* ¿Qué pretendeis?  
*Luc.* Que yo lo oiga.  
*Enr.* Vive Dios, que hará este ne-  
 Que se nos descubra toda [cio, *ap.*  
 Nuestra cautela; no estando,  
 De su invencion maliciosa,  
 Doña Leonor avisada.  
 (Al paño doña Leonor y Cartapacio.)

*Luc.* Desde aquí atisbo.  
*Curt.* El que notas  
*Es.*  
*Leon.* Pues, Cartapacio, ya  
 Que tanto te debo, toma  
 Este doblon, y si viene  
 Alguien, avisa.  
*Curt.* Me compras  
 El silencio : Dios te guarde.  
 Como yo pille, arda Troya. *ap.*

## ESCENA VII.

DON ENRIQUE, DOÑA LEONOR  
Y DON LUCAS AL PAÑO.

*Enr.* ¡Válgame Dios! si mis señas  
 no conseguiré que conozca. [*ap.*  
 ¿Leonor?

*Leon.* Mi Enrique, mi bien,  
 Mi dueño, ¿hasta cuando ansiosa  
 Mi fineza habia tu vista  
 De suplir con tu memoria?

*Luc.* ¡Toma, si lo dije yo!

*Enr.* Leonor, como siempre contra  
 Nosotros en todas partes  
 Hay quien nos mire, y nos oiga,  
 No estrañes, que temeroso...

*Leon.* ¡Ah, ingrato, que no te cor-  
 [ras  
 De acordarme, que hay quien pueda  
 Tenerme de tí zelosa!

*Enr.* ¿Zelosa de mí?

*Leon.* De tí,  
 Pues á tí solo te adora  
 Mi ceguedad.

*Luc.* Mas clarito  
 No lo dirá una cotorra.  
*Enr.* ¡Que no me entienda! repara  
 En que cuando á ser esposa  
 De don Lucas te destinás.  
*Leon.* ¿Ahora ese monstruo me  
 ¿No sabes que ese incapaz, [nombras?  
 Ni aun me debe el que le oiga?  
*Luc.* Usted viva dos mil años:  
 ¡Qué cortesana es la moza!  
*Enr.* ¿Pues no es fuerza que á tu  
 Obedezcas, y te pongas [padre  
 En sus manos?

*Leon.* Yo á un tirano  
 No me rindo.

*Luc.* ¡Santa Orosia!  
 ¿Así trata al padre nuestro?  
 Por Jesucristo que es mora.

*Leon.* Y así, don Enrique amado...

*Luc.* Ya escampa, y llueven carocas.

*Leon.* Pues yo no puedo dejar  
 De ser tuya...

*Luc.* Aprieta, boba.  
 ¡Infeliz mollera mía  
 En poder de esta bribona,  
 Si ella te hubiera pillado!

*Leon.* Dispon el cómo se rompan  
 Las prisiones, que tiranas  
 Ya mi tolerancia postran.

*Luc.* Yo iré á disponer, supuesto  
 Que está mi tío en su alcoba,  
 Que te venga á tí á romper  
 Lo primero que te coja.

## ESCENA VIII.

DON ENRIQUE Y DOÑA LEONOR.

*Enr.* Ya, don Lucas me parece  
 Que se fué.

*Leon.* ¿Qué te alborota?

*Enr.* Nada.

*Leon.* ¿Qué miras?

*Enr.* ¿Qué quieres,  
 Mi Leonor? que reconozcas  
 Que todo lo hemos perdido.

*Leon.* ¿Cómo?

*Enr.* Como desde esotra  
 Parte, oculto en la cortina  
 De esa puerta, ha estado hasta ahora

Don Lucas, siendo testigo  
De tus quejas amorosas,  
Habiéndome antes pedido,  
Que te hable en cuanto á su boda.

*Leon.* ¿Qué dices?

*Enr.* Que por mas señas  
Que te estuve haciendo, absorta  
En tu afecto, nunca propio  
Las entendiste, y él torna  
Aquí.

*Leon.* Y con mi padre creo :  
Forzoso es mudar la hoja  
Al discurso, y engañarlos.

## ESCENA IX.

DICHOS Y D. PEDRO, Y D. LUCAS  
AL PAÑO.

*Ped.* Aunque mas fuerza me pon-  
No he de creerte. [gas,

*Luc.* Plegue á Cristo,  
Que mala sarna me coma,  
Si no es verdad.

*Ped.* ¿De tí trata  
Con voces ignominiosas?

*Luc.* Lo menor era llamarme  
El monstruo de Babilonia,  
Y á usted un perro tirano,  
Belitre, barbas de estopa.  
Pero pues aun todavía  
El que me hace la limosna  
De sacarla las entrañas,  
No se ha ido, usted se encoja,  
Escuche, calle y verá.

*Ped.* Está bien.

*Enr.* ¿Con qué, señora,  
La dilacion solamente  
Es el mal que os acongoja?

*Leon.* Estimo tanto á don Lucas  
Por sus prendas generosas,  
Por su ilustre nacimiento,  
Y porque en todo confronta  
Conmigo.

*Luc.* Mientes, borracha.

*Leon.* Que hasta lograr ser dichosa  
Con su mano, estoy sin mí.

*Luc.* ¿Han visto tal? esta tronga  
Se vuelve como vinagre.

*Leon.* A él solamente se postra  
La verdad de mi cariño.

*Ped.* Lucas, esto es otra cosa  
De lo que tú dices.

*Luc.* Tío,  
Yo estoy hecho una bazofia,  
Porque lo que yo escuché  
Era pan, y estas son tortas.

*Enr.* Y vuestro padre es preciso,  
Como quien es, corresponda  
A tan hidalga obediencia.

*Leon.* Aunque esta accion tan gus-  
No me fuese, es mi cariño [tosa  
Quien tan de humilde blasona,  
Que por él lo ejecutára.

*Luc.* Miren la zalamerota.

*Ped.* Hija mia, yo lo creo :  
Caiga sobre tí, paloma,  
Mi bendicion.

*Luc.* Y una peña  
Que pese noventa arrobas.

*Leon.* Solo, si es que alguna vez  
Con don Lucas se desboca  
Mi pasion...

*Luc.* Atiende aqui,  
Que ya vuelve la pelota.

*Leon.* Es por que trata á mi padre  
Con ignominia y deshonra.

*Ped.* ¿Qué escucho!

*Luc.* ¡Virgen María!

*Leon.* De miserable le nota,  
De ignorante en sus estudios,  
De que en los pleitos le roba  
Sus derechos.

*Ped.* ¡Ah, villano,  
Picaro, ruin!

*Leon.* Y en fin toca  
En lo que mas siento yo,  
Que es en decir, que enamora  
A una criada de casa.

*Luc.* ¿Yo he dicho tal, picarona?

*Ped.* Sí, habrás dicho, infame,  
[tonto.

(Sale don Pedro agarrado del gaz-  
nate de don Lucas, y Leonor pega  
con él.)

*Luc.* San Blas, san Blas, que me  
[ahoga.

*Ped.* ¿Tú desvergüenzas de mí?

*Enr.* Tened, tened, ¿qué os enoja,  
Señor don Pedro?

*Leon.* ¡Ah, bribon!  
¿Tú poner las manos osas  
En mi padre?

*Luc.* Muger, mira,  
Que él es el que me acogota,  
Que yo no le llego.

*Leon.* ¡Ah, perro!

*Luc.* ¿No hay alguien que me so-  
[corra?

## ESCENA X.

DICHOS Y MELCHORA METIÉNDOSE  
A UN LADO, Y A OTRO JUANA Y  
CARTAPACIO.

*Todos.* ¿Quién causa tan gran es-  
[truendo?

*Melch.* ¿Quién fomenta esta peleo-  
Por cierto que si lo sabe [na?  
Quien yo me sé...

*Ped.* No, no es cosa  
De cuidado...

*Luc.* Si es, y mucho,  
Que entre usted y esta galfota  
Me han hecho junto á la nuez  
Del gazzate una corcova.

*Melch.* ¡Ay Jesus! ¿pues el marido  
Y el dote con que me otorga  
El matrimonio de carta?

*Luc.* Mi ira que es temprano, tonta.

*Melch.* ¿Temprano? pues si no avi-  
Ya iba á descoserme todá. [sas,

*Flor.* ¡Cielos, aquí don Enrique!

*Ped.* De las prendas generosas,  
Señor don Enrique, vuestras,  
No dudé yo que conozca  
Don Lucas, cuanto sus partes  
Haceis en lo que le importa.

*Luc.* Y como que hace, y aun tanto,  
Que lo que es mio se apropia;  
Y así...

*Carl.* ¿Señor?

*Ped.* ¿Cartapacio?

*Carl.* Pasando junto á la lonja  
De San Felipe, me dió,  
Con veinte mil ceremonias,  
Un soldado este papel.

*Ped.* ¿Para mí? la nema rompa.  
(*Lee.*) « Un espíritu, á quien dió

« Enfado el ver que os desvela

« El cariño de Florela,

« Y os medio descalabró,

« Proseguir la accion pretende

« Borrándoos esa quimera;

« Y así á los dos os espera

« Detras de san Blas. » — EL

¡Válgame Dios! [DUENDE.

*Luc.* Tio mio,

¿Qué papel ó diablo es ese,

Que te ha puesto como un yeso?

*Ped.* Lucas, disimula : ¡fuerte  
Lance!

*Luc.* ¿Pues qué ha sido?

*Ped.* Sabe,  
Que me desafia en este  
Papel...

*Luc.* Cáscaras.

*Ped.* Aquel

Espíritu, que rebelde

En la otra casa habitaba.

*Luc.* ¿Qué dices? ; Jesus mil veces!

*Ped.* Que el duende es el que me  
[espera.

*Luc.* ¿Pues al diablo, quien le mete  
En andar buscando ruidos,

Teniendo los que se tiene?

*Ped.* El caso es, que habemos de  
[ir...

*Luc.* ¿A dónde? ; á andar á ca-  
Con el demonio? [chetes

*Ped.* ¿Si es hombre,

Que este disfraz tomar quiere,

Se ha de contar que anduvieron

Infames dos montañeses?

*Luc.* Eso no, voto á Cristo.

Aunque una legion me espere

De dueñas magras, que son

Los estoques de la muerte.

Pero, señor, por si acaso

Cosa del demonio fuese,

¿No será bueno que vaya

La ejecutoria patente,

Que no puede cosa mala

Llegar donde ella estuviere?

*Ped.* Dices bien, ven, tomaremos

Las espadas y broqueles.

Y porque no nos estorben,



Saldremos mas fácilmente  
Por la puerta falsa.

*Luc.* ¡Ay, honra  
Montañesa, lo que puedes!  
Pues muerto de miedo voy  
A que me casquen las liendres.

*Ped.* Leonor, á un negocio vamos  
De importancia, en tanto puedes  
Prevenir para el ensayo  
De esta noche lo que sueles;  
Que he de ver la serenata  
Cómo sale.

*Luc.* Que nos rezen.  
Será mejor un rosario,  
Porque volvamos con dientes. (*Vase.*)

*Ped.* Y aun prevenite tú tambien,  
Que es bien que esta noche quedes  
Casada; ya que á don Lucas  
Amas, estimas y quieres. (*Vase.*)

*Enr.* ¡Qué oigo, cielos!  
*Leon.* ¡Ay de mí!  
Que con mis armas me hieren.

*Melch.* No será eso, mientras yo  
Tenga unos inconvenientes.

*Leon.* ¿Cuáles?  
*Melch.* Ellos lo dirán.  
*Leon.* ¿Misterios gastar pretendes?  
*Melch.* Esto importa á la maraña:  
Y ve usted, pues de esta suerte,  
Como Dios quiera...

*Leon.* ¡Qué necia!  
*Melch.* Será lo que Dios quisiere.

## ESCENA XI.

DOÑA LEONOR, DON ENRIQUE,  
FLORELA Y JUANA.

*Juana.* Maldita tú seas, amén,  
Y que majadera que eres.

*Leon.* ¡Ay Enrique!  
*Flor.* Esto faltaba *ap.*  
A mi dolor solamente.

*Leon.* Ya has oído de mi ruina  
La sentencia.

*Enr.* No me fuerces  
A que un despecho ejecute.

*Flor.* ¡Ah, injusto! ¡ah, traidor  
[aleve! *ap.*

*Leon.* Ya estamos en la forzosa  
De que el remedio se piense:

Esta noche ven, que Juana  
Te abrirá, y en mi retrete  
Oculto...

*Flor.* ¡Qué escucho, penas! *ap.*

*Leon.* Estarás; y cuando vieres,  
Que mi padre solicita,  
Que á Lucas la mano entregue,  
Sal, y di, que eres mi esposo.

*Enr.* Tu esclavo soy.

*Flor.* Ya no puede *ap.*  
Tolerarse tal injuria.

*Leon.* Y ahora, don Enrique, vete;  
Y si puedes inquirir  
Lo que tan secretamente  
A ejecutar va mi padre,  
Mas presto el que se remedie  
Nuestro pesar lograremos.

*Enr.* Todo, mi bien, lo previene  
Tu divino entendimiento:  
Voy volando á obederte. (*Vase.*)

*Leon.* ¿Juana?  
*Juana.* ¿Señora?

*Leon.* A tu cargo  
Pongo el que á la noche entres  
En el cuarto, á don Enrique,  
De los barro.

*Juana.* De viviente  
Búcaro te le tendré  
Curado al polvo, y si quieres,  
Mojado con agua de ámbar.

## ESCENA XII.

DOÑA LEONOR Y FLORELA.

*Leon.* ¿Florela, qué te parece  
De mi mal?

*Flor.* Que cierto ingenio  
Dijo bien discretamente:

(*Canta.*) Enamorado de Siquis  
Baja amor á los vergeles,  
Que en las campañas del aire  
Fabrican y desvanecen.

*Leon.* Y que enamorado venga  
Don Enrique, á que se empleen  
En mí sus adoraciones,  
Con mi desgracia, ¿qué tiene  
Que ver?

*Flor.* Pues mejor concepto,  
A mi parecer, es este.

*(Canta.)* Ojos eran fugitivos  
De un pardo escollo dos fuentes.,  
Humedeciendo pestanas  
De jazmines y claveles.

*Leon.* O es manía de cantar  
La tuya continuamente,  
Que venga al caso, ó no venga,  
O de mis penas crueles  
Te burlas.

*Flor.* Escucha, escucha.  
No has de lograr que conteste *ap.*  
Con tu gusto, y que del daño,  
Que tú me haces, me consuele.

*Leon.* Canta hasta que mas no quie-  
ra, Que si algun dia sintieres, *[ras,*  
Puede ser que yo me ria  
De ver que tú te lamente.

### ESCENA XIII.

#### FLORELA.

No faltaba á mi dolor  
Mas de que ahora pretendieses  
Descansar con quien por tí  
Pena y sufre, llora y muere.  
Siente, pues que siento yo,  
Y mientras buscar emprendes  
Medios para el fin que anhelas,  
Para impedírtelos piense  
Imposibles mi dolor,  
Ya que el destino inclemente  
Quiere á costa de mis males  
Ir fabricando tus bienes.  
Y pues esta noche aguardan  
Para matarme dos veces,  
Esta noche del acaso,  
Que la fortuna ofreciere  
Mas propicia, mi corage  
Valido, haré que reviente  
Este volcan, que oprimido  
Arde en prisiones de nieve.

### ESCENA XIV.

*Decoracion de campo.*

DON ANTONIO Y TALAVERON.

*Ant.* ¿Diste el papel que te di  
A Cartapacio?

*Tal.* Y le hallé,

Como te he dicho, y logré  
Encajarsele.

*Ant.* Si en mí  
Desafiar á un letrado  
Pareciere extraño hoy,  
Esté alguno como estoy  
De su dama enamorado,  
Y empátele su fineza  
Otro, que sea el que se fuere,  
Verá si aun con Baldo quiere  
Deshacerse la cabeza.

*Tal.* Yo creo, que aquellos dos  
Hombres, que vienen allí,  
Son tio y sobrino.

*Ant.* Sí;  
Retírate.

*Tal.* Vive Dios,  
Que siendo dos, oportuno  
Será que yo no me vaya.

*Ant.* No temas que riesgo haya,  
Que uno es nada, y dos uno.

### ESCENA XV.

DON ANTONIO, DON LUCAS Y  
DON PEDRO CON ARMAS Y CON  
LINTERNAS.

*Ped.* Anda, Lucas.

*Luc.* ¡Raro afan!

*Ped.* ¿No ves que el honor precisa?

*Luc.* ¡Que ni aun siquiera oír misa  
Pudiese en San Sebastian!

*Ped.* ¿Para qué?

*Luc.* Para notorio  
Sufragio.

*Ped.* ¿De quién, bergante?

*Luc.* De quien puede en un instante  
Ser alma del purgatorio.

*Ped.* ¿A eso tu temor te obliga?

*Luc.* ¿Pues la del otro está ha-  
Para que tenga su espada *[blada,*  
Atencion con mi barriga?

*Ped.* Un hombre está aquí.

*Luc.* ¿No mas?

*Ped.* No es mas que uno.

*Luc.* ¡Suerte rara!

Pues llega tu cara á cara,  
Le daré yo por detras.

*Ped.* ¿Contra nuestro honor, no ves

Que ese es un terrible error?

*Luc.* ¡Válgame Dios, por honor  
Que caramilloso que es!

*Ped.* Estate tú oculto allí,  
Que mientras que solo sea,  
No es bien que á los dos nos vea.

*Luc.* Por Dios que no estoy en mí.  
¿Yo á conquistadores puedo  
Heredar? Cristo me ampare,  
Pues lo que hoy conquistáre  
Lo quiero asar en un dedo.

*Ped.* ¿Caballero?

*Ant.* ¿Qué mandais?

*Ped.* ¡Virgen sagrada, qué veo!

*Ped.* Que sois vos quien busco creo.

*Ant.* Yo soy.

*Ped.* ¿Pues á qué esperais?

*Ant.* Cuando llegueis á saber  
El motivo de este duelo,  
A nada.

*Luc.* ¡Válgame el cielo!  
El duende es ó su muger,  
Porque yo á este hombre le ví  
De mantilla: ¡hay tal historia!  
Saco luz ejecutoria,  
Pues todo lo traigo aquí. (*Vase.*)

(*Sacan las espadas y riñen.*)

*Ant.* Valor teneis.

*Ped.* He nacido  
Caballero, y manejado  
Libros y armas.

*Ant.* ¿Qué alentado  
Es el viejo!

*Ped.* ¿Qué atrevido  
Es el mozo!

(*Cáesele la espada á Antonio.*)

*Ant.* ¿Qué aguardais  
(Cruel estrella), pues me veis  
Sin espada?

*Ped.* A que la alzeis.

*Ant.* Como caballero obrais;  
Pero una vez recobrado,  
Solo á defenderme aspiro.

*Ped.* Pues yo de veras os tiro.

*Ant.* Mirad que habeis tropezado.

*Ped.* Matadme.

*Ant.* ¿Quien obra bien,  
Cómo aconseja tan mal?

(*Sale don Lucas.*)

*Luc.* Duendecillo tal por cual,  
Ten esa estocada, ten.

(*Vuelve con la ejecutoria en el pecho,  
y dos luces en las manos.*)

*Ant.* ¿Qué es esto?

*Luc.* Cruje los dientes  
Perro maldito, haz espantos,  
Huye de los nombres santos  
De todos mis ascendientes.

*Ant.* ¿Don Pedro?

*Luc.* ¿Qué no te humillas?

*Ant.* Vuestro furor me acometa.

*Luc.* ¡Santo Dios! que no respeta  
Las armas de los Chinchillas.

*Ped.* Presto daré testimonio  
De que aquel error absuelvo.

*Luc.* Señores, á decir vuelvo  
Que este es duende ó es demonio.

## ESCENA XVI.

DICHOS Y DON ENRIQUE.

*Enr.* ¿Qué es esto, amigos?

*Luc.* Esto es

Ser este diablo andaluz,  
Pues no respeta la cruz  
De un despacho montañés.

*Enr.* ¿Vos, señor don Pedro, y vos,  
Don Antonio, en este estado?  
Motivo de gran cuidado  
Es el que os mueve, por Dios.  
Y pues yéndoos á buscar,  
El acaso me ha traído,  
Yo he de saberle.

*Ped.* Este ha sido  
Haber venido á parar  
Madame Florela...

*Enr.* ¿Quién?

*Ped.* Una flamenca española,  
A mi casa triste y sola,  
Huyendo cierto vaiven  
De su fortuna en Amberes,  
De donde mi amigo Octavio  
Me la envió: y siendo agravio  
No amparar á las mugeres  
En quien nace caballero,  
En mi casa la hospedé,  
Donde la ví y la traté.  
Y no siendo yo el primero

A quien una perfeccion  
Haya en vista condenado,  
En revista, y sin traslado  
Me ganó la inclinacion.

Tanto su beldad promete.

*Luc.* ¡Oiga el diantre del borrico  
Por donde mete el hocico!

¡Con qué la casca el vejete!

*Ped.* Por esto ese caballero  
Hoy un papel me ha enviado,  
En que me ha desafiado.

*Ant.* Ya os he contado primero,  
Que allá en Amberes reñí  
Por cierta madamusela,  
Que amé; pues ella es Florela.

*Enr.* Pues ahora me toca á mí  
Reñir con los dos.

*Los dos.* ¿Porqué?

*Enr.* Porque el sngeto soy yo,  
Que en Amberes os hirió,  
Y que allí á Florela amé.

*Ant.* Ya son mis dudas mayores.

*Luc.* ¡Otro la pretende y ama!

¿Señores, es esta dama,  
O concurso de acreedores?

*Ped.* Pues Florela ha de ser mia.

*Ant.* Yo he de merecer su amor.

*Enr.* A mi cuenta está su honor...

*Luc.* ¡Virgen, y que greguería!

*Ant.* Pues si hemos de reñir, ya  
El tiempo es muy oportuno,  
Y así vamos uno á uno.

*Luc.* ¿Qué es uno á uno? arre allá.  
¿Cómo entendeis esa historia?

*Ant.* Riñendo vos el primero.

*Luc.* ¿Pues quereis un agujero  
Hacerme en la ejecutoria?

Primero me dejaré

A saetar por un lado,

Por detras, por el costado,

Que por el pecho os la dé.

*Ped.* Embiste, no temas nada.  
(*Riñen.*)

*Luc.* Pues he de esponerme, tío,  
A que á un ascendiente mio  
Le den una cuchillada?

*Enr.* Parad, tened los aceros,  
(Pues nada pierdo en tal trance, *ap.*  
Enmendar intento el lance,)  
Y advirtamos, caballeros,

Que de una dama la fama  
Este escándalo atropella;  
Y pues ha de ser lo que ella  
Dijere, elija lá dama.

*Ped.* Yo me doy á este partido.

*Ant.* Con ese dictámen voy.

Don Enrique, porque soy  
(*ap. á Enr.*)

Amante, y tan siempre he sido  
Vuestro amigo, hallar quisiera  
Módo que el caso enmendára,  
Y que á Florela lograra,  
Sin que yo á vos os perdiera;  
Pues cuando amais á Leonor...

*Enr.* Dejaos por mí gobernar,  
(*ap. á Antonio.*)

Que á mí me viene á importar  
Que consigais vuestro amor.  
Y pues esto está ajustado,  
Señor don Pedro, podeis  
Iros.

*Ped.* Ya reconoceis  
Si bien ó mal he quedado. (*Vase.*)

*Enr.* Nunca vos quedasteis mal.

*Luc.* ¿Cómo? Ya se han convenido?

De mi ejecutoria ha sido  
Milagro, por san Pascual.  
Ellos van quietos y buenos;  
¡O papel! ¿Esto hay en tí?  
No te he de apartar de mí  
El dia que hubiere truenos. (*Vase.*)

*Ant.* ¿Don Enrique?

*Enr.* Ahora sabreis

Si soy vuestro amigo en todo.

*Ant.* ¿De qué suerte?

*Enr.* De este módo,

Venid, que allá lo vereis.

## ESCENA XVII.

*Sala en casa de don Pedro.*

CARTAPACIO, JUANA Y DOÑA  
LEONOR, Y PONEN LUCES EN UN  
BUFETE.

*Música.* Ven, deseado Himeneo,

Ven, y ven muy aprisa,

Que tardar esta boda,

Es mucha porquería:

Ven, ven por tu vida,

A las nupcias del mas fuerte hidalgo,

Que bebe, que ronca, que pare en Castilla.

*Leon.* ¿Está todo prevenido?

*Cart.* Por lo que toca á bebidas,  
Ya de sorbete y aloja  
Dejó entregada á Dominga  
Una garrafa.

*Leon.* ¿Y los dulces?

*Cart.* Son chochos, y peladillas,  
Y he habido de tener un  
Cuento en la confitería.

*Leon.* ¿Cómo?

*Cart.* Como la cuchara,  
Que llevé está muy lamida,  
Y no habia forma en empeño  
De darme mas que dos libras.  
Y así el tio y el sobrino  
Habrán de hacer la barriga  
Con las castañas pilongas,  
Que como ayer fué vigilia,  
Sobraron.

*Juana.* ¿Y te parece,  
Que en la montaña tendrían  
Otros dulces de Paris?

*Leon.* Juana, anda, ve, por tu vida,  
A ver si viene mi Enrique,  
Verás como hago que sirva  
A otro intento este aparato.

*Juana.* No será mala bolina  
La que habrá. (Vase.)

*Leon.* ¿Y Melchora?  
*Cart.* Como

Hace una de las ninfas,  
Que han de llamar á Himeneo,  
Segun la loa está escrita  
De don Pedro mi señor,  
Se está vistiendo.

## ESCENA XVIII.

DICHOS, DON LUCAS Y DON PEDRO.

*Ped.* ¿Hija mia?

*Leon.* ¿Padre y señor?

*Ped.* Hoy se enlazan  
Los pesares y las dichas.  
A casa desazonado  
De un disgustillo venia,  
Y me han dado en el camino  
La prodigiosa noticia,  
De que el título que compro  
Está ya en cabeza mia.

Vueseñoría lo sepa,  
Para que reconocida  
A los favores del cielo,  
Desde hoy los criados riña,  
A todas horas enfade  
Amigos y conocidas,  
Pida el almuerzo á las once,  
Y suba al desvan en silla.

*Luc.* ¿Oye usted, y yo no tengo  
De tener mis piececillas  
De sobrino de marques?

*Ped.* En casando con mi hija,  
Que entonces os cae el chorro  
De este honor por recta línea.  
¿Ha, Cartapacio? el tintero.

*Cart.* Aquí está.

*Ped.* Esta seguidilla  
Déle á Juana ó á Melchora,  
Que al nuevo asunto va escrita  
De la señoría nuestra;  
Que la encajen por su vida  
En la dicha pastorela.

*Luc.* ¿Habrá invencion mas mal-  
De fiesta, que esta que hacen, [dita  
Pudiendo llenar la tripa,  
Con lo que en ella se gasta,  
De pavos y de gallinas?

*Ped.* Mis amigos vienen ya.

## ESCENA XIX.

DICHOS, UN LETRADO Y UN GOLILLA.

*Let.* Para que la rebeldía  
No se me acuse, señor  
Don Pedro, de que á tan digna  
Funcion vengo tarde, el gusto  
Mi concurrencia anticipa.

*Gol.* Cosa que habeis hecho vos,  
Es fuerza ser peregrina.

*Ped.* Señores, muy bien venidos.  
Ha, Cartapacio, trae sillas;  
Leonor, siéntate.

*Cart.* Aquí están.

## ESCENA XX.

DICHOS, Y AL PAÑO JUANA, DON  
ENRIQUE Y DON ANTONIO.

*Juana.* Quédate aquí, y solo atisha,  
Sin que te vean.

*Enr.* Está bien.

*Ant.* ¿A qué será esta traida?

*Enr.* Presto de dudas saldreis.

(Sale Juana.)

*Juana.* Señora, como pedias,  
Aquel negocio está hecho,  
Pero el diablo de la fria  
De la flamenca los vió.

*Leon.* No es tiempo de que nos  
Eso de estorbo. [sirva

*Cart.* Señor,  
La cera está ya encendida,  
Y como es poca, ya ves,  
Que es fuerza que se derrita.  
¿Empezarán?

*Ped.* Di que empiecen.

*Luc.* Yo en estas majaderías  
Me duermo luego. ¡Ah, bergante!  
¿Tú apuntas?

*Cart.* De maravilla.

*Luc.* ¿No te viéra yo apuntado  
De un tiro de artillería!

*Ped.* Señores, callad, que empiezan.

*Gol. y Let.* ¿Cuánto vá que pára en  
[risa?

*Música.* Ven, deseado Himeneo, etc.

## ESCENA XXI.

DICHOS, Y DOÑA MELCHORA QUE  
CANTA.

*Melch.* Ven, que no es quien espera  
Ningun hombre de ansina:  
Sino una hembra que casa  
Con un varon Chinchilla.

*Juana.* (Canta.) Ven, que con montañeses  
No se hacen groserías,  
Porque á ninguno esperan  
Los de aquesta familia.

*Melch.* Su señoría ordena,  
Que con tu antorcha asistas,  
Y hasta que lo mande  
Su señor señoría.

*Ped.* Aquella postrera copla  
Es la de nuevo añadida.

*Gol.* Es un pasmo.

*Todos.* Es un prodigio.

*Ped.* Que prosiga.

*Todos.* Que prosiga.

*Música.* Ven, ven por tu vida, etc.

*Flor.* (Canta.) No solo á tanto asunto

Esta antorcha encendida,

Ascua del sol, abraza

Todo lo que ilumina;

Sino á descubrir vengo,

Don Pedro, los enigmas,

Que tu honor oscurecen,

Y tu fama marchitan.

Oculto hay en tu casa

Quien troncar solicita

De tus nobles ideas

Las generosas líneas.

Y quien del honor mio

A destruir aspira

La opinion generosa

Hoy por tí defendida;

Tu venganza y mi enojo,

Su traicion y mi ira,

Alumbre aquesta antorcha,

Y siguiéndome digan:

Traicion, traicion. (Se entra.)

*Leon.* ¡Ah, villana!

*Ped.* ¿Qué es esto? todos me sigan.

(Vase.)

*Juana.* ¡Ay, que todo lo descubre!

*Gol. y Let.* A don Pedro es bien  
[que asista.

*Luc.* ¿Qué embrolla de los demo-  
Es esta, Melchora mia? [uios

Ahora es ocasion que se haga

Nuestra traza discurrida.

*Melch.* Pues verás que presto vengo  
Cargada con la baliya. (Vase.)

*Leon.* ¡Cielos santos, yo estoy  
[muerta!

*Ped.* Mueran los que así amancillan  
Mi honor.

(Salen don Pedro, don Enrique y  
don Antonio.)

*Enr.* Don Pedro, tened,  
Que siendo ya vuestra hija  
Doña Leonor, mi muger,  
En mi vuestro honor habita.

*Ped.* ¿Cómo esposo de Leonor?

*Luc.* ¿Señor, no te lo decia  
Yo, que esta picara infame  
La habia de hacer?

*Flor.* Como viva  
Yo, siendo Enrique (don Pedro)  
La causa de mis desdichas,

No es fácil que de otra sea.

*Ant.* Ni que yo á otro hombre per-  
Que sea dichoso contigo. [mita

*Ped.* ¿Estoy yo acaso en las Indias,  
Para que á doña Florela  
De Guzman, solo por hija  
De don Andres de Guzman,  
No la eleve á señoría?

*Enr.* ¿Don Andres de Guzman?  
Lo que decis. [ved

*Flor.* ¡Suerte esquivá!  
Que aquese mi padre fué.

*Ped.* Pues esos papeles digan  
Como gobernando á Amberes,  
Al tiempo que ya os tenia  
A vos, casó de secreto  
Con madama Catalina  
De Orbesi, ilustre y hermosa,  
Y prenda de esta caricia  
Fué Florela, á quien dejó  
Declarada.

*Enr.* ¡Hermana mia!  
¿Cómo avarienta hasta aquí  
Me ha negado esta noticia  
Mi suerte?

*Flor.* No en vano yo  
Tanto, Enrique, te queria.

*Ant.* Ahora sin este embarazo,  
Que mi rendimiento admita  
Espero...

*Enr.* Tuya es Florela.

*Flor.* Premiar es deuda precisa  
Vuestra constancia.

*Ped.* Tened,  
Que yo...

*Melch. (dent.)* Tanta gritería  
Hay, que á quien hoy se casa  
La aturde, y la martiriza.

## ESCENA XXII.

DICHOS, Y DOÑA MELCHORA CON UN  
BULTO DEBAJO DEL BRAZO.

*Ped.* ¿Melchora, que es esto?

*Melch.* ¡Ay, padre!  
¿No ve aquesta bolsa en cinta?

Pues prendas son de don Lucas  
Cuantas traigo aquí metidas.

*Ped.* ¡Solo faltaba esta afrenta  
A mi casa y mi familia!  
¿Qué dices, perra?

*Luc.* Que ya  
Que ha perdido Leonorilla  
La fortuna de mi mano  
Por sus muchas picardias,  
Con Melchora me recaso,  
Que mi conciencia me aguizga;  
Pues dice bien, pues mias son  
Esas prendas que publica  
Ese bulto.

*Ped.* ¿Cómo, infame?  
*Melch.* Como es esta su ropilla,  
Su manto, su sotana, (la saca toda.)  
Sus calceatas, sus camisas:  
Miren si son estas prendas  
Suyas, ó de la vecina.

*Ped.* Si estás contenta, Leonor,  
Yo no violento á mis hijas:  
Da la mano á don Enrique,  
Y dásela tú, Luquillas,  
A Melchora.

*Luc.* Ven acá,  
Daca la mano, borrica.

*Melch.* Toma, animal.

*Carl.* Cada oveja  
Con su pareja, Juanilla.

*Juana.* Pues toma esos cinco dedos.

*Enr.* Hermosa Leonor, mi vida  
Es tuya.

*Leon.* Felice soy.

*Ant.* Ya son todas mis fatigas  
Venturosas con tal suerte.

*Flor.* Tus finezas me conquistan.

*Ped.* Y yo que quedo soltero,  
No sé, señores, si diga,  
Que quedo mejor.

*Enr.* Y aquí  
Una obediencia rendida.  
Da fin al Dómine Lucas:  
Reconociéndose indigna  
De aplauso, ni admiracion,  
Se contenta con la risa.

## DON RAMON DE LA CRUZ.

Nació en Madrid por los años de 1740 á 1745. Las obras dramáticas de este ingenio ascienden á *doscientas diez*, de las cuales la mayor parte son sainetes. En este género es nuestro primer poeta.

Hubiéramos creído que quedaba incompleta esta coleccion, si no insertáramos en ella alguna de las festivas composiciones de don Ramon de la Cruz. Dotado de un ingenio sin igual, de un talento de observacion tan grande cuanto mal empleado, y de una gran facilidad para manejar el lenguaje picaresco y trivial de nuestro pueblo bajo, don Ramon de la Cruz. rompiendo lanzas con todas las opiniones de su siglo, que fué precisamente el mas severo en punto á dignidad dramática, rara vez sacó á la escena otra cosa que personajes muy humildes, prefiriendo para fondo de sus cuadros las últimas regiones de la sociedad. Y aun no contento con este desacato contra el espíritu del siglo, llevó la insolencia hasta el punto de hacer completa mofa de los graves autores de tragedias clásicas en su preciosa parodia titulada *Manolo*, que damos á continuacion. Don Ramon de la Cruz era una de esas naturalezas independientes que siguen su natural inclinacion sin curarse de opiniones ajenas; estas naturalezas tienen por lo menos el inmenso mérito de la originalidad.

## MANOLO

TRAGEDIA PARA REIR, Ó SAINETE PARA LLORAR.

..... ¿De qué aprovechan  
Todos vuestros afanes, jornaleros,  
Y pasar las semanas con miseria,  
Si despues los domingos, ó los lúnes,  
Disipais el jornal en la taberna?

**PERSONAS.** — EL TIO MATUTE, tabernero de Lavapies, marido de LA TIA CHIRIPA, castañera. — LA REMILGADA, hija del tio, amante de Mediodiente. — MANOLO, hijo de la tia, amante pasado de LA POTAGERA, enamorada (en ausencia de Manolo) de MEDIODIENTE, amante de la Remilgada. — SEBASTIAN, esterero, confidente de todos. — **COMPARSAS DE VERDULERAS, AGUADORES, PILLOS Y MUCHACHOS.**

*La escena es en Madrid, y en medio de la calle Ancha del Lavapies, para que la vea todo el mundo.*



## ACTO UNICO.

### ESCENA PRIMERA.

DESPUES DE LA ESTREPITOSA ABERTURA DE TIMBALES Y CLARINES, SE LEVANTA EL TELON, Y APARECE EL TEATRO DE CALLE PÚBLICA, CON MAGNÍFICA PORTADA DE TABERNA, Y SU CORTINA APABELLONADA DE UN LADO, Y DEL OTRO TRES Ó CUATRO PUESTOS DE VERDURAS Y FRUTAS, CON SUS RESPECTIVAS MUGERES: LA TIA CHIRIPA ESTARÁ Á LA PUERTA DE LA TABERNA CON SU PUESTO DE CASTAÑAS, Y SEBASTIAN HACIENDO SOGUILLA Á LA PUNTA DEL TABLADO: EN EL FONDO DE LA TABERNA SUENA LA GAITA GALLEGA UN RATO; Y LUEGO SALEN DÁNDOSE DE CACHETES MEDIODIENTE Y OTRO TUNO, QUE HUYE LUEGO QUE SALE EL TIO MATUTE CON EL GARROTE, Y COMPARSA DE AGUADORES.

*Med.* O te he de echar las tripas  
[por la boca,

O hemos de ver quien tiene la peseta.

*Seb.* Aguarda, Mediodiente.

*Tia Chir.* ¿Pues qué es esto?

¿Cómo no miran quien está á la  
[puerta  
De la taberna, y salen con mas  
[modo?

Y no que por un tris no van la mesa  
Y las castañas con dos mil demo-  
[nios.

*Med.* Los héroes como yo cuando  
[pelean

No arreparan en mesas, ni en cas-  
*Tia Chir.* Yo te aseguro... [tañas.

*Seb.* Moderaos, princesa,

Pues si no me equivoco, el tio Ma-  
[tute  
Con su gente, y sus armas ya se  
[acerca.

### ESCENA II.

TIO MATUTE, SU COMPARSA, Y LOS  
DICHOS.

*Tio.* Escuadron de valientes parro-  
[quianos,

Ya veis que la opinion de mi taberna  
Está pendiente: nadie los perdone,  
Y cada cual les dé con lo que pueda.

*Med.* Aguárdate, cobarde.

*Tio.* No le sigas;

Y date tú á prision.

*Med.* ¿Pues qué mas prueba  
Quereis, si el otro huye, y yo me  
[quedo,

De que él os hizo noche la peseta?

*Tio.* Tengas ó no la culpa, pues te  
[pillo,

Tú, Mediodiente, pagarás la pena;  
Porque la fama, que hasta aquí ha-  
[brá roto

Mas de catorce pares de trompetas  
Por ese Lavapies, preconizando  
Mis medidas, mi vino y mi conciencia,  
No ha de decir jamas, que hubo en  
[mi casa

Un hurto que importase una lanteja.  
¿Se ha de decir que hurtaron cuatro  
[reales

En una que es acaso la primera  
Tertulia de la córte, donde acuden  
Sugetos de naciones tan diversas,  
Y tantos petrimetes con vestidos  
De mil colores y galon de seda?  
¿Aquí donde arrimados los bastones  
Y plumas que autorizan las traseras  
De los coches, es todo confianza,  
Se ha de decir que hay quien faltó á  
[ella?

¿Aquí donde compiten los talentos,  
Dempues de delectreada la Gazeta,  
Y de cada cuartillo se producen  
Diluvios de conceptos y de lenguas?  
¿Aquí donde las honras de las casas,  
Mientras yo mido, los criados pesan,  
De suerte que á no ser por mí, y por  
[ellas,  
Muchas cosas, quizá, no se supieran?  
¿Aquí ha de haber quien robe? Ra-  
[bio de ira.

Que se emborrachen, vaya enhora-  
[buena,

Que á eso vienen aquí las gentes de  
[honra;

¿Pero quién será aquel, dempues que  
[beba,

Que hurte, juegue, murmure ni mal-  
En el bajo salon de mi taberna? [diga

*Med.* Matute, ¿qué apostais ca-  
[garro un canto,

Y os parto por enmedio la mollera?

*Tio.* ¿Yo amenazado?

*Med.* ¿Yo ladron?

*Chir.* Esposo,

Déjale con mil diablos.

*Tio.* No pretendas

Que deje sin castigo su amenaza.

*Chir.* ¡Ay, señor! que amenaza tu  
[cabeza

Y conforme te puede dar en duro,

Tambien te puede dar donde te  
[duela.

*Tio.* Tú dices bien. ¡Ah cuánto en  
[ocasiones

Las mujeres prudentes aprovechan!

*Seb.* ¡Tremplanza heróica!

*Med.* ¡Formidable aspeto!

### ESCENA III.

(Que se representará con la digni-  
dad correspondiente.)

REMILGADA, Y LOS DICHOS.

*Rem.* La llave me entregad de la  
[bodega,

Que el jarro se acabó del vino tinto.

*Tio.* Yo tengo capitanes de espe-  
[rancia,

Y de robusta espalda, que manejen  
Mejor las cubas, y subirle puedan.

*Chir.* Para esta expedicion fuera  
[mas útil

Que no faltase tu persona escelsa,

No equivoquen el vino veterano;

Pues el que ayer llegó de Valdepeñas

Aun está moro, y fuera picardía [dia

Consentir que cristianos le bebian.

*Tio.* ¡Qué discrecion! Ven pues,  
[porque al momento

La llave saques, y el candil enciendas.

### ESCENA IV.

REMILGADA, MEDIODIENTE, SE-  
BASTIAN Y LAS VERDULERAS.

*Med.* ¿Es posible, divina Remilgada,  
Que siquiera la vista no me vuelvas?

¿Y la fe que juraste á Mediodiente?

*Rem.* Yo no me habló con gente  
[sin vergüenza;

Ni yo por medio diente mas, ó menos,

He de esponer mi aquel á malas len-  
[guas,

No teniendo otra cosa mas de sobra

Que los dientes enteros y las muelas.

*Med.* Ya te entiendo, y te juro,  
[dueño mio,

Que nunca he vuelto á ver la Pota-  
[gera,

Dende la noche que la dí la tunda

Por darte á tí satisfaccion...

*Rem.* No mientas;

Que yo el dia te ví de los Defun-  
[tos

Ir cácia el Hespital junto con ella.

*Med.* No viste tal...

*Rem.* Sí ví...

(Dentro suenan unos cencerros.)

*Med.* ¿Pero qué salva

De armonia bestial el aire llena?

*Seb.* Esto es, señor, sin duda, que

[Manolo

Aquel de quien han sido las probezas

En Madril tan notorias, aquel jóven

Que aluno de las mañas, y la es-  
[cuela

Del ensine Zambullo, dió al Maestro

Tanto que hacer, en el meson se  
[apea,

Dempues de concluir las diez campa-  
[ñas,

En que la Africa vió : pues su so-  
[berbia,

No cabiendo del mundo en la una  
[parte,

Repartió entre las dos su corpu-  
[lencia.

*Med.* ¿No es este el hijo de la tia

[Chiripa,

Tu madrastra, y el que en los patos  
[entra

De que ha de ser tu esposo, pues tu pa-

El tio Matute, se casó con ella? [dre

*Rem.* El mismo es.

*Med.* Pues, reniego de tu casta,

¿Para qué me dijites, embustera,

Que me querias? ¿Este era el motivo

De estar conmigo por las noches sería,  
Y de darme sisados los cuartillos?  
¡O santos dioses! Yo te juro, ¡ah perra!  
Que has de ver de los dos cuál es  
[mas hombre.

En medio del Campillo de Manuela  
De naaja á naaja, ó puño á puño,  
Y le tengo de echar las tripas fuera.

*Rem.* No te irrites, señor. ¡Destino  
[alverso,

Suspende tus furiosas influencias!  
¿Casarme con Manolo yo? ¡Y que  
Primero me cortára la caéza. [poco!...

*Med.* ¿Serás firme?

*Rem.* Testigo el espartero.  
¡Así lo fueras tú!

*Med.* Si te hago ofensa,  
Y falto á mi palabra, que me falten  
El vino y el tabaco, la moneda  
En el juego...

*Rem.* No mas, mi bien, que bastan  
Los juramentos para que te crea.  
Queda en paz.

*Med.* Vete en paz.

*Rem.* Solo te encargo,  
Que no vuelvas á ver la Potagera.

*Med.* ¡Ay, que viene Manolo!

*Rem.* ¡Ay que eres tuno!

*Los dos.* ¡Cielos, dadme favor, ó  
[resistencia!

## ESCENA V.

MEDIODIENTE, SEBASTIAN Y LAS  
VERDULERAS.

*Med.* (con interes). Cuidado, Sebas-  
[tian, con el secreto. *ap.*

*Seb.* Soy quien soy : soy tu amigo,  
[ve, sosiega,  
Y tus cosas dispon, pues esto naide  
Lo sabe sino yo y las verduleras.

(*Vase Mediodiente.*)

¡O amor! cuando en dos almas te in-  
[troduces,

Y mas cuando son almas como estas,  
¡Qué heróicos pensamientos las su-  
[gieres,

Y con qué heroicidad los desempe-  
[ñan!

Pero Manolo viene; ¡santos cielos!

Aquí del interes de la trigeria;  
Y porque nunca la ilusion se trun-  
[que,

Influya Apolo la unidad, centena,  
El millar, el millon, y si es preciso  
Toda la tabla de contar entera.

## ESCENA VI.

MANOLO DE TUNO CON CAPITA CORTA  
Y MONTERA, Y LA POSIBLE COMPARSA  
DE PILLOS, Y SEBASTIAN.

*Man.* Ya estamos en Madril. y en  
[nuestro barrio,

Y aquí nos honrará con su presencia  
Mi madre, que si no es una real  
[moza,

Por le menos vereis una real vieja.  
La patria ¡que dulce es para aquel  
[hijo,

Que vuelve sin camisa, ni calcetas!  
Sin embargo de qué eran de Vizcaya  
Las que sacó en el dia de su ausen-  
[cia.

*Seb.* ¡Manolo!

*Man.* ¡Sebastian! Dame los  
[brazos;

Y no estrañes, amigo, me sorprenda  
De verte en un estado tan humilde.  
¿Tú manejar esparto, en vez de  
[cuerdas

Para asaltar balcones y cortinas?  
¿Tú, que por las rendijas de las  
[puertas

Introducias la flexible mano,  
La aplicas á labores tan groseras?  
¿Qué es esto?

*Seb.* ¿Qué ha de ser? Que se  
[ha trocado

Tanto Madril por dentro y por ajuera,  
Que lo que por ajuera, y por aden-  
[tro

Antes fué porquería, ya es limpieza.

*Man.* ¿Cómo?

*Seb.* Son cuentos largos; pero,  
[amigo,

Tú con tu gran talento considera  
Como está todo, cuando yo me he  
[puesto

A sastre de serones y de estereras.

*Man.* Dime mas novedades. ¿Y la  
[Pacha,  
La Alifonsa, la Ojazos y la Tuerta?  
*Seb.* En San Fernando.

*Man.* Si sus vocaciones  
Han sido con fervor, dichasas ellas.

*Seb.* No apetecieron ellas la clau-  
[sura,  
Que allí las embocaron de por fuerza.

*Man.* ¿Pues qué tirano padre les  
[da estado  
Contra su voluntad á las doncellas?

*Seb.* Ya sabes que entre gentes co-  
[noçidas  
Es la razon de estado quien gobier-  
[na.

*Man.* ¿Y nuestros camaradas, el  
[Zurdillo,  
El Tiñoso, Braguillas y Pateta?

*Seb.* Todos fueron en tropa.

*Man.* Dende chicos  
Fueron muy inclinados á la guerra,  
Y el día que se hallaban sin contra-  
[rios

Jugaban á romperse las cabezas.

*Seb.* Permíteme que gane las albri-  
De tu llegada. [cias

*Man.* Yo te doy licencia.

*Seb.* Pero no hay para que, pues  
[ya te han visto.

*Man.* ¡Cielos, dadme tamplanza y  
[fortaleza!

## ESCENA VII.

LA TIA CHIRIPA Y LOS DICHOS.

*Chir.* ¡Manolillo!

*Man.* ¡Señora y madre mia!  
Dejad que imprima en la maneza  
[bella

El dulce beso de mi sucia boca.

¿Y mi padre?

*Chir.* Murió.

*Man.* Sea norabuena.  
¿Y mi tia la roma?

*Chir.* En el Hespicio.

*Man.* ¿Y mi hermano?

*Chir.* En Orán.

*Man.* ¡Famosa tierra!

¿Y mi cuñada?

*Chir.* En las Arrecogidas.

*Man.* Hizo bien, que bastante an-  
[duvo suelta.

## ESCENA VIII.

LOS DICHOS, Y EL TIO, Y LA  
REMILGADA.

*Tio y Rem.* Manolo, bien venido.

*Man.* ¿Quién es este?

(*A la tia.*)

¿Que tan serio me habla, y se pre-  
[senta?

*Chir.* Otro padre, que yo te he pre-  
[venido,  
Porque con la horfandá no te afli-  
[gieras.

*Man.* ¿Y qué destino tiene?

*Tio.* Tabernero.

(*Con dignidad; y Manolo y su com-  
parsa le hacen una profunda y  
espresiva reverencia.*)

*Chir.* Y esta, que es rama de la  
[misma cepa,

(*Presentándole á la Remilgada.*)

Es su hija y tu esposa.

*Rem.* Yo fallezgo!...

*Chir.* Repárala qué aseada y qué  
[compuesta.

*Man.* Ya veo que lo está.

*Chir.* ¿Vienes cansado?

*Man.* ¿De qué? Diez ó doce años  
[de miseria,

De grillos y de zurras, son lo mismo  
Para mí, que beberme una botella.

*Tio.* ¿Cómo te ha ido en presillo?

*Man.* Grandemente.

*Seb.* Cuenta de tu jornada y tus  
[probezas

El cómo por menor, ó por arrobas.

*Man.* Fué, señores, en fin, de esta  
[manera.

No refiero los méritos antiguos,  
Que me adquirieron en mi edad pri-  
[mera

La comun opinion : paso en silencio  
Las pedradas que di, las faldriqueras  
Que asalté, y los pañuelos de tabaco

Con que llené mi casa de banderas,  
Y voy sin reparar en accidentes  
A la sustancia de la dependencia.  
Dempues que del palacio de provincia  
En público salí, con la cadena,  
Rodeado del ejército de pillos,  
A ocupar de los moros las fronteras,  
En bien penosas y contadas marchas,  
Sulcando rios y pisando tierras,  
Llegamos á Algeciras, dende donde  
Llenas de aire las tripas y las velas,  
Del viento protegido y de las ondas,  
Los muros saludé de la gran Ceuta.  
No bien pisé la arena de sus playas,  
Cuando en tropel salió, sino en hile-

[ras,

Toda la guarnicion á recibirnos,  
Con su gobernador en medio de ella.  
Encaróse conmigo, y preguntóme :  
¿Quién eres? Y al oír, que mi rem-

[puesta

Solo fué : soy Manolo : dijo serio :  
Por tu fama conozco ya tus prendas.  
Dende aquel mismo instante, en los  
[diez años,  
No ha habido expedicion en que no  
[fuera

Yo el primerito. ¿Qué servicios hice!  
Yo levanté murallas : de la arena  
Limpié los fosos : amasé cal viva :  
Rompí mil picas : descubrí canteras;  
Y en las noches y ratos mas ociosos  
Mataba mis contrarios treinta á  
Tio. ¿Todos moros? [treinta.

Man. Denguno era cristiano,  
Pues que de sangre humana se ali-

[mentan.

En fin, de mis pequeños enemigos  
Vencida la porfía y la caterva,  
Me vuelvo á reposar al patrio suelo,  
Aunque segun el brio que me alienta,  
Poco me sastiface esta jornada,  
Y solo juzgo que salí de Ceuta  
Para correr dempues las demas cór-

[tes,

Peñon, Orán, Melilla y Aljucemas.  
Seb. Y entretanto á las minas del  
[azogue

Puedes ir á pasar la primavera.

Tio. Habla á tu esposo.

## (A la Remilgada.)

Rem. Gran señol, no quiero.

Tio. ¿Qué gracia! ¿qué humildad!  
[y qué obediencia!

Chir. Ven, pues, á descansar.

## ESCENA IX.

## LA POTAGERA, Y LOS DICHOS.

Pot. Dios guarde á ustedes.  
Y tú, Manolo, bien venido seas,  
Si vuelves á cumplirme la palabra.

Man. ¿De qué?

Pot. De esposo.

Man. Pues en vano  
[esperas;  
Que tengo aborrecidas las esposas  
Dempues que conocí lo que sujetan.

Pot. Tú me debes...

Man. ¿Al cabo de  
[diez años  
Quieres que yo me acuerde de mis  
[deudas?

Pot. Mira que de paz vengo, no  
[resistas,  
O apelaré al despique de la guerra;  
Pues á este fin mi ejército acampado  
Dejo ya en la vecina callejuela.

Tio. ¿Hola! ¿qué es esto?

Pot. Es un asunto de honra.

Tio. ¿Cielos, qué escucho! Aquí  
[de mi prudencia.

(Haced vosotros gestos entre tanto,  
Que yo me pongo así como el que  
[piensa.)

## (Pausa.)

Man. ¿Qué bella escena muda!

Tio. Ya he resuelto,  
Y voy á declararme.

Chir. Pues revienta.

Tio. Aquí hay cuatro intereses; el  
[de mi hija;

El de Manolo, que á casarse llega;  
El nuestro, que cargamos con hijas-  
[tros;

Y finalmente el de la Potagera,  
Que pretende que pague el que la  
[debe,

Y es justicia, con costas ecetéra.

(*Pausa.*)

Manolo ha de casarse con mi hija.

(*Resuelto.*)

Este es mi gusto.

*Rem.* ¡Cielos, qué sentencia!

*Tio.* Con que es preciso hallar entre tu honra,

(*A la Potagera.*)

Y mi decreto alguna conveniencia.

*Pot.* Mi honor valia mas de cien ducados.

*Tio.* Ya te contentarás con dos

*Pot.* No lo esperes. pesetas.

*Tio.* Pues busca quien le tase.

*Pot.* Lo tasarán las uñas y las pie-

dras.

## ESCENA X.

MEDIODIENTE, Y LOS MISMOS.

*Med.* Yo te vengo á servir de aventurero,

Pues hoy quiere el destino que de-  
Tu suerte de la mia. penda

*Pot.* Yo te estimo

La generosa, Mediodiente, oferta,  
Porque mientras yo embisto cara á  
cara,

Tú por la retaguardia me defiendas.

*Man.* ¡Amigo Mediodiente!...

*Med.* No es mi amigo  
Quien del honor las leyes no respeta,  
Y sabré...

*Man.* ¿Qué sabrás? ¿Cómo á la  
vista  
De este feroz ejército no tiembblas?

(*Señala á los pillos.*)

*Med.* Nunca el pájaro grande retro-  
cede

Por ver los espantajos en la higuera.

*Pot.* Haz que toquen á marcha.

*Seb.* (Si nos vamos

Todos á un tiempo se acabó la fiesta.)

*Med.* Yo le ofrezco á tus piés ren-

*Rem.* ¡Ay de mí! (dido, ó muerto.

*Tio.* ¿Qué es aquesto?

*Rem.* Ya que llega  
A este extremo mi mal, no se malogre  
Mi gusto por un poco de vergüenza,  
Que solo es aprehension; y sepan

[cuantos  
Aquí se hallan, que por tí estoy  
[muerta,

Y que te he de matar, ó he de ma-  
[tarme,

Si vuelves á mirar la Potagera.

*Med.* No lo creas, mi bien... mas  
[mi palabra

Empeñada está ya por defenderla.

Aquí me llama amor: aquí mi gloria.

¿Dónde está mi valor?... ¿Mas mi  
[fineza,

Adónde está tambien? ¡O injustos  
[hados,

Que de afetos contrarios me rodean!

*Man.* (¡Cómo esprime el cornudo  
[las pasiones!)

*Med.* Pero al fin de este modo se  
[resuelva.

Lidiaré por la una, y á la otra

Sastifaré dempues. ¡Al arma!

*Man.* ¡Guerra!

*Pot.* Avanza, infantería, á las cas-  
[tañas.

*Man.* Amigos, asaltemos la taberna;  
Y á falta de clarines y tambores,  
Hagan el son la gaita gallega.

## ESCENA XI.

LOS DICHOS, Y AL VERSO ¡*Avanza, infantería!* SALEN UNOS MUCHACHOS, QUE Á PEDRADAS DERRIBAN EL PUESTO DE CASTAÑAS, Y ANDAN Á LA REBATAÑA. MANOLO Y LOS TUNOS ENTRAN EN LA TABERNA Y SUENA RUIDO DE VASOS ROTOS. LA CHIRIPA ANDA Á PATADAS CON LOS MUCHACHOS, Y LUEGO SE AGARRA CON LA POTAGERA. EL TIO TIENE Á LA REMILGADA DESMAYADA EN SUS BRAZOS. SEBASTIAN ESTÁ BAILANDO AL SON DE LA GAITA, Y LUEGO SALEN DÁNDOSE DE CACHETES MANOLO Y MEDIODIENTE; Y Á SU TIEMPO, CUANDO

LE DA LA NAVAJADA, SELEVANTAN LAS  
TRES VERDULERAS, Y VAN SALIENDO  
TUNOS Y MUCHACHOS, Y FORMAN UN  
SEMICÍRCULO, HACIENDO QUE LLO-  
RAN CON SENDOS PAÑUELOS, ETC., ETC.

*Man.* ¡Ay de mí! Muerto soy.

*Med.* Me alegro mucho.

*Rem.* Ya respirar podemos.

*Chir.* ¿Quién se queja?

*Tio.* No te asustes; no es mas de  
[que á tu hijo,

Le atravesaron la tetilla izquierda.

*Man.* Yo muero... No hay remedio.  
[¡ Ah, madre mia!

Aquesto fué mi sino... La estrellas...

Yo debia morir en alto puesto,

Segun la heroicidá de mis empresas;

¿ Pero qué hemos de hacer? No quiso  
[el cielo.

Me moriré, y dempues tendré pacien-  
[cia.

Ya no veo los bultos... aunque veo

Las horribles visiones que me cercan.

¡ Ah tirano! ¡ Ay perjura! ¡ Ay, ma-  
[dre mia!

Ya caigo... Ya me tengo... Vaya de  
[esta.

(*Cae.*)

*Chir.* ¡ Ay, hijo de mi vida! ¿ Para  
[esto

Tantos años lloré tu triste ausencia!

¡ Ojalá que murieses en la plaza,

Que al fin era mejor que en la pla-  
[zuela!

Pero aguarda, que voy á acompa-  
[ñarte

Para servirte en lo que te se ofrezca.

¡ O Manolo, el mejor de los mortales!

¿ Cómo sin tí es posible que viviera

Tu triste madre? ¡ Ay, allá va eso!...

(*Cae.*)

*Tio.* Aguárdate, muger, y no te  
[mueras...

Ya murió, y yo tambien quiero mo-  
[rirme

Por no hacer duelo, ni pagar ese-  
[quias.

(*Cae.*)

*Rem.* ¡ Ay padre mio!

*Med.* Escúchame.

*Rem.* No pnedo,  
Que me voy á morir á toda priesa.

(*Cae.*)

*Pot.* Y yo tambien, pues se murió  
[Manolo:

A llamar al dotor me voy derecha,  
Y á ineterme en la cama bien mu-  
[llida,

Que me quiero morir con convenencia.

## ESCENA ÚLTIMA.

SEBASTIAN, MEDIODIENTE, LAS  
COMPARSAS Y LOS DEFUNTOS.

*Seb.* ¿ Nosotros nos morimos, ó qué  
[hacemos?

*Med.* ¿ Amigo, ó es trigeria, ó no  
[es trigeria?

Es preciso morir; y solo deben

Perdornarle la vida los poetas

Al que tenga la cara mas adusta,

Para decir la última sentencia.

*Seb.* Pues dila tú, y haz cuenta que  
[yo he muerto

De risa.

*Med.* Voy allá. ¿ De qué aprove-  
[chan

Todos vuestros afanes, jornaleros,

Y pasar las semanas con miseria,

Si dempues los domingos, ó los lú-  
[nes,

Disipais el jornal en la taberna?

## DON LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

Nació en Madrid el 10 de marzo de 1760. Fueron sus padres el insigne poeta don Nicolás Fernandez de Moratín y doña Isidora Cabo Conde. Formóse por sí mismo, y casi á escondidas, en el gusto de la poesía y en sus primeros estudios. Su padre que le destinaba primero á la profesion de la pintura, y despues al ejercicio de la joyería, fué agradablemente sorprendido al ver á su hijo ganar en la Academia Española el segundo premio de poesía en 1779, cuando apenas contaba *diez y nueve* años de edad. Este lauro le hizo redoblar en aplicacion y en esfuerzos, y tres años despues ganó igualmente el premio segundo de poesía con la *Leccion poética*, donde ya se veía al poeta manifestar el gusto clásico y puro, y la facilidad y belleza de ejecucion que se admira en todas sus obras. Por los años de 1787 hizo un viaje á Paris en compañía del conde de Cabarrús, donde conoció y trató al célebre Goldoni, y donde acabaría de formar su gusto en el arte de la comedia, á que le inclinaba poderosamente su genio y en el que tantos frutos habia de sacar mas adelante. Vuelto á España, la oda que escribió en el siguiente á la proclamacion del señor rey don Carlos IV, le hizo mas conocido del gobierno, el cual le agració con un pequeño beneficio. En el año de 1790 dió al teatro *El Viejo y la Niña*, que se representó con muchísimo aplauso, y que puso á su autor en el lugar eminente de donde no se le ha visto descender despues.

En 1792 se estrenó su segunda comedia titulada *El Café*, que obtuvo igual éxito que *El Viejo y la Niña*. Poco tiempo despues hizo Moratin otro viaje por Francia, Inglaterra, Holanda é Italia, donde permaneció hasta el año 96 en que regresó á España, con el nombramiento de secretario de la interpretacion de lenguas, destino que obtuvo por mediacion de su favorecedor el príncipe de la Paz.

*El Baron*, *La Mogigata* y *El Si de las Niñas* fueron representadas con el mismo éxito que sus primeras comedias.

Las turbulencias que amenazaron á España en 1808 acabaron con su fortuna y sosiego: creyó, como otros muchos, en la imposibilidad de resistir á las armas francesas, y de aquí todas las vicisitudes de su fortuna, y su residencia desde entónces tan pronto en España, como en Francia y en Italia. Al fin se fijó en Burdeos, y últimamente pasó á Paris, donde murió el dia 21 de junio de 1828.

Pocas palabras diremos acerca de *El Si de las Niñas*, que insertamos á continuacion. Esta preciosa comedia pasa por la mejor del célebre Moratin, y nos parece en efecto que lo es: — creemos que puede presentarse como una muestra de la perfeccion del género á



que pertenece. La circunstancia de haber estado *prohibida* esta comedia en la época de la restauracion del gobierno absoluto, puede dar una justa idea del rigor de la censura en aquella aciaga década.

Son tantas las bellezas de esta composicion, ó por mejor decir es toda ella tan admirable, que seria menester ir la examinando escena por escena para manifestar todo el talento, todo el gusto y toda la asiduidad al trabajo que desplegó en ella su autor. *El Sí de las Niñas* á pesar de su inimitable naturalidad, que aun parece mayor por estar escrita en prosa, no es una de aquellas obras que, por decirlo así, brotan espontáneamente de una imaginacion acalorada; leyéndola con atencion se conoce que debió costar al autor un trabajo impropio. La perfeccion que se admira en ella no es solo fruto de una inspiracion feliz, sino del estudio, de la constancia, — en una palabra del *trabajo*. Y no se crea que intentamos al decir esto rebajar en lo mas mínimo el mérito de Moratin; — nada importa el tiempo que se emplea en hacer una cosa; lo que importa es que la cosa esté bien hecha.

## EL SÍ DE LAS NIÑAS

COMEDIA EN TRES ACTOS.

PERSONAS. — DON DIEGO. — DON CÁRLOS. — DOÑA IRENE.  
DOÑA FRANCISCA. — RITA. — SIMON. — CALAMOCHA.

*La escena es en una posada de Alcalá de Henares.*

La accion empieza á las siete de la tardè, y acaba á las cinco de la mañana siguiente.

### ACTO PRIMERO.

#### ESCENA PRIMERA.

*El teatro representa una sala de paso con cuatro puertas de habitaciones para huéspedes, numeradas todas. Una mas grande en el foro, con escalera que conduce al piso bajo de la casa. Ventana de antepecho á un lado. Una mesa en medio, con banco, sillas, etc.*

DON DIEGO, SIMON.

*(Sale don Diego de su cuarto. Simon, que está sentado en una silla, se levanta.)*

*Don Diego.* ¿No han venido todavía?

*Simon.* No, señor.

*Don Diego.* Despacio la han tomado por cierto.

*Simon.* Como su tia la quiere tanto, segun parece, y no la ha visto desde que la llevaron á Guadalajara...

*Don Diego.* Sí. Yo no digo que no la viese: pero con media hora de visita y cuatro lágrimas, estaba concluido.

*Simon.* Ello tambien ha sido, estaña determinacion la de estarse V. dos dias enteros sin salir de la posada. Cansa el leer, cansa el dormir... Y sobre todo cansa la mugre del cuarto, las sillas desvencijadas, las estampas del Hijo pródigo, el ruido de campanillas y cascabeles, y la conversacion ronca de carromateros y patanes, que no permiten un instante de quietud.

*Don Diego.* Ha sido conveniente el

hacerlo así. Aquí me conocen todos, y no he querido que nadie me vea.

*Simon.* Yo no alcanzo la causa de tanto retiro. ¿Pues hay mas en esto que haber acompañado V. á doña Irene hasta Guadalajara, para sacar del convento á la niña y volvernos con ellas á Madrid?

*Don Diego.* Sí, hombre, algo mas hay de lo que has visto.

*Simon.* Adelante.

*Don Diego.* Algo, algo... Ello tú lo has de saber, y no puede tardarse mucho... Mira, Simon, por Dios te encargo que no lo digas... Tú eres hombre de bien, y me has servido muchos años con fidelidad... Ya ves que hemos sacado á esa niña del convento y nos la llevamos á Madrid.

*Simon.* Sí, señor.

*Don Diego.* Pues bien... Pero te vuelvo á encargar que á nadie lo descubras.

*Simon.* Bien está, señor. Jamas he gustado de chismes.

*Don Diego.* Ya lo sé, por eso quiero fiarme de tí. Yo, la verdad, nunca habia visto á la tal doña Paquita; pero mediante la amistad con su madre, he tenido frecuentes noticias de ella; he leído muchas de las cartas que escribia; he visto algunas de su tia la monja, con quien ha vivido en Guadalajara: en suma, he tenido cuantos informes pudiera desear acerca de sus inclinaciones y su conducta. Ya he logrado verla; he procurado observarla en estos pocos dias; y á decir verdad, cuantos elogios hicieron de ella me parecen escasos.

*Simon.* Sí por cierto... Es muy linda y...

*Don Diego.* Es muy linda, muy graciosa, muy humilde... Y sobre todo aquel candor, aquella inocencia. Vamos, es de lo que no se encuentra por ahí... Y talento... sí, señor, mucho talento... Con que, para acabar de informarte, lo que yo he pensado es...

*Simon.* No hay que decírmelo.

*Don Diego.* ¿No? ¿Porqué?

*Simon.* Porque ya lo adivino. Y me parece excelente idea.

*Don Diego.* ¿Qué dices?

*Simon.* Excelente.

*Don Diego.* ¿Con que al instante has conocido...?

*Simon.* ¿Pues no es claro?... ¡Vaya!... Dígole á V. que me parece muy buena boda: buena, buena.

*Don Diego.* Sí, señor... Yo lo he mirado bien, y lo tengo por cosa muy acertada.

*Simon.* Seguro que sí.

*Don Diego.* Pero quiero absolutamente que no se sepa hasta que esté hecho.

*Simon.* Y en eso hace V. muy bien.

*Don Diego.* Porque no todos ven las cosas de una manera, y no faltaria quien murmurase y dijese que era una lecura, y me...

*Simon.* ¿Locura? ¡Buena locura!... ¿Con una chica como esa, eh?

*Don Diego.* Pues ya ves tú. Ella es una pobre... Eso sí... Pero yo no he buscado dinero, que dineros tengo: he buscado modestia, recogimiento, virtud.

*Simon.* Eso es lo principal... Y sobre todo, lo que V. tiene ¿para quién ha de ser?

*Don Diego.* Dices bien... ¿Y sabes tú lo que es una muger aprovechada, hacendosa, que sepa cuidar de la casa, economizar, estar en todo?... Siempre lidiando con amas, que si una es mala, otra es peor, regalonas, entremetidas, habladoras, llenas de histérico, viejas, feas como demonios... No, señor, vida nueva. Tendré quien me asista con amor y fidelidad, y viviremos como unos santos... Y deja que hablen y murmuren y...

*Simon.* Pero siendo á gusto de entrambos, ¿qué pueden decir?

*Don Diego.* No, yo ya sé lo que

dirán; pero... Dirán que la boda es desigual, que no hay proporeion en la edad, que...

*Simon.* Vamos que no me parece tan notable la diferencia. Siete ú ocho años, á lo mas.

*Don Diego.* ¿Qué, hombre! ¿Qué hablas de siete ú ocho años? Si ella ha cumplido diez y seis años pocos meses ha.

*Simon.* ¿Y bien, qué?

*Don Diego.* Y yo, aunque gracias á Dios estoy robusto y... con todo eso, mis cincuenta y nueve años no hay quien me los quite.

*Simon.* Pero si yo no hablo de eso.

*Don Diego.* ¿Pues de qué hablas?

*Simon.* Decia que... Vamos, ó V. no acaba de esplicarse, ó yo le entiendo al revés... En suma, esta doña Paquita ¿con quién se casa?

*Don Diego.* ¿Ahora estamos ahí? Conmigo.

*Simon.* ¿Con usted?

*Don Diego.* Conmigo.

*Simon.* ¡Medrados quedamos!

*Don Diego.* ¿Qué dices?... Vamos, ¿qué?...

*Simon.* ¡Y pensaba yo haber adivinado!

*Don Diego.* ¿Pues qué creías? ¿Para quién juzgaste que la destinaba yo?

*Simon.* Para don Carlos, su sobrino de usted, mozo de talento, instruido, excelente soldado, amabilísimo por todas sur circunstanacias... Para ese juzgué que se guardaba la tal niña.

*Don Diego.* Pues no señor.

*Simon.* Pues bien está.

*Don Diego.* ¡Mire V. qué idea! ¿Con el otro la habia de ir á casar!... No señor, que estudie sus matemáticas.

*Simon.* Ya las estudia; ó por mejor decir, ya las enseña.

*Don Diego.* Que se haga hombre de valor y...

*Simon.* ¡Valor! ¿Todavía pide V. mas valor á un oficial que en la

última guerra, con muy pocos que se atrevieron á seguirle, tomó dos baterías, clavó los cañones, hizo algunos prisioneros, y volvió al campo lleno de heridas y cubierto de sangre?... Pues bien satisfecho quedó V. entonces del valor de su sobrino; y yo le ví á V. mas de cuatro veces llorar de alegría, cuando el rey le premió con el grado de teniente coronel y una cruz de Alcántara.

*Don Diego.* Sí señor, todo es verdad; pero no viene á cuento. Yo soy el que me caso.

*Simon.* Si está V. bien seguro de que ella le quiere, si no la asusta la diferencia de la edad, si su eleccion es libre...

*Don Diego.* ¿Pues no ha de serlo?... ¿Y qués acarian con engañarme? Ya ves tú la religiosa de Guadalajara si es muger de juicio; esta de Alcalá, aunque no la conozco, sé que es una señora de esclentes prendas; mira tú si doña Irene querrá el bien de su hija: pues todas ellas me han dado cuantas seguridades puedo apetecer... La criada que la ha servido en Madrid, y mas de cuatro años en el convento, se hace lenguas de ella; y sobre todo me ha informado de que jamas observó en esta criatura la mas remota inclinacion á ninguno de los pocos hombres que ha podido ver en aquel incierro. Bordar, coser, leer libros devotos, oir misa y correr por la huerta detras de las mariposas, y echar agua en los agujeros de las hormigas, estas han sido su ocupacion y sus diversiones... ¿Qué dices?

*Simon.* Yo nada, señor.

*Don Diego.* Y no pienses tú que, á pesar de tantas seguridades, no aprovecho las ocasiones que se presentan para ir ganando su amistad y su confianza, y lograr que se espliké conmigo en absoluta libertad... Bien que aun hay tiempo... Solo que aquella doña Irene siem-

pre la interrumpe, todo se lo habla...  
Y es muy buena muger, buena...

*Simon.* En fin, señor, yo desearé que salga como V. apetece.

*Don Diego.* Sí, yo espero en Dios que no ha de salir mal. Aunque el novio no es muy de tu gusto... ¡Y qué fuera de tiempo me recomendabas al tal sobrinito! ¿Sabes tú lo enfadado que estoy con él?

*Simon.* ¿Pues qué ha hecho?

*Don Diego.* Una de las suyas... Y hasta pocos dias ha no lo he sabido. El año pasado, ya lo viste, estuvo dos meses en Madrid... Y me costó buen dinero la tal visita... En fin, es mi sobrino, bien dado está; pero voy al asunto. Llegó el caso de irse á Zaragoza á su regimiento... Ya te acuerdas de que á muy pocos dias de haber salido de Madrid recibí la noticia de su llegada.

*Simon.* Sí señor.

*Don Diego.* Y que siguió escribiéndome aunque algo perezoso, siempre con la data de Zaragoza.

*Simon.* Así es la verdad.

*Don Diego.* Pues el pícaro no estaba allí cuando me escribía las tales cartas.

*Simon.* ¿Qué dice V.?

*Don Diego.* Sí señor. El día 3 de julio salió de mi casa, y á fines de setiembre aun no habia llegado á sus pabellones... ¿No te parece que para ir por la posta hizo muy buena diligencia?

*Simon.* Tal vez se pondría malo en el camino, y por no darle á V. pesadumbre...

*Don Diego.* Nada de eso. Amores del señor oficial y devaneos que le traen loco... Por ahí en esas ciudades puede que... ¿Quién sabe? Si encuentra un par de ojos negros, ya es hombre perdido... ¡No permita Dios que me le engañe alguna bribona de estas que truecan el honor por el matrimonio!

*Simon.* ¡Oh! No hay que temer...

Y si tropieza con alguna fullera de amor, buenas cartas ha de tener para que le engañe.

*Don Diego.* Me parece que están ahí... Sí. Busca al mayoral, y dile que venga, para quedar de acuerdo en la hora á que deberemos salir mañana.

*Simon.* Bien está.

*Don Diego.* Ya te he dicho que no quiero que esto se trasluzca, ni... ¿Estamos?

*Simon.* No haya miedo que á nadie lo cuente.

*(Simon se va por la puerta del foro.)*

*Salen por la misma las tres mugeres con mantillas y basquiñas.*

*Rita deja un pañuelo atado sobre la mesa, y recoge las mantillas y las dobla.)*

## ESCENA II.

DOÑA IRENE, DOÑA FRANCISCA,  
RITA, DON DIEGO.

*Doña Francisca.* Ya estamos acá.

*Doña Irene.* ¡Ay qué escalera!

*Don Diego.* Muy bien venidas, señoras.

*Doña Irene.* ¿Con que V., á lo que parece, no ha salido?

*(Se sientan doña Irene y don Diego.)*

*Don Diego.* No, señora. Luego, mas tarde daré una vueltecilla por ahí... He leído un rato. Traté de dormir, pero en esta posada no se duerme.

*Doña Francisca.* Es verdad que no... ¡Y qué mosquitos! Mala peste en ellos. Anoche no me dejaron parar... Pero, mire V., mire V. *(Desata el pañuelo y manifiesta algunas cosas de las que indica el diálogo.)* cuantas cosas traigo. Rosarios de nácar, cruces de cipres, la regla de san Benito, una pililla de cristal... mire V. qué bonita, y dos corazones de talco... ¡Qué sé yo cuánto viene aquí! ¡Tantas cosas!

*Doña Irene.* Chucherías que la han dado las madres. Lotas estaban con ella.

*Doña Francisca.* ¡Cómo me quieren todas! ¡Y mi tia, mi pobre tia lloraba tanto!... Es ya muy viejecita.

*Doña Irene.* Ha sentido mucho no conocer á V.

*Doña Francisca.* Sí, es verdad. Decía, ¿porqué no ha venido aquel señor?

*Doña Irene.* El pobre capellan y el rector de los Verdes nos han venido acompañando hasta la puerta.

*Doña Francisca.* Toma (*vuelve á atar el pañuelo y se le da á Rita, la cual se va con él y con las mantillas al cuarto de doña Irene.*) Guárdamelo todo allí, en la escusabaraja. Mira, llévalo así de las puntas... ¡Válgate Dios! ¡Eh! ya se ha roto la santa Gertrúdis de alcorza!

*Rita.* No importa, yo me la comeré.

### ESCENA III.

DOÑA IRENE, DOÑA FRANCISCA,  
DON DIEGO.

*Doña Francisca.* ¿Nos vamos adentro, mamá, ó nos quedamos aquí?

*Doña Irene.* Ahora, niña, que quiero descansar un rato.

*Don Diego.* Hoy se ha dejado sentir el calor en forma.

*Doña Irene.* ¡Y qué fresco tienen aquel locutorio! Está hecho un cielo... (*Siéntase doña Francisca junto á doña Irene.*) Mi hermana es la que sigue siempre bastante delicadita. Ha padecido mucho este invierno... Pero vaya, no sabia qué hacerse con su sobrina la buene señora... Está muy contenta de nuestra eleccion.

*Don Diego.* Yo celebro que sea tan á gusto de aquellas personas á quienes debe usted particulares obligaciones.

*Doña Irene.* Sí, la tia de acá está muy contenta; y en cuanto á la de

allá, ya lo ha visto V. La ha costado mucho despegarse de ella; pero ha conocido que siendo para su bienestar, es necesario pasar por todo... Ya se acuerda V. de lo espresiva que estuvo, y...

*Don Diego.* Es verdad. Solo falta que la parte interesada tenga la misma satisfaccion que manifiestan cuantos la quieren bien.

*Doña Irene.* Es hija obediente, y no se apartará jamas de lo que determine su madre.

*Don Diego.* Todo eso es cierto, pero...

*Doña Irene.* Es de buena sangre, y ha de pensar bien, y ha de proceder con el honor que la corresponde.

*Don Diego.* Sí, ya estoy; pero ¿no pudiera sin faltar á su honor ni á su sangre?...

*Doña Francisca.* ¿Me voy, mamá? (*Se levanta y vuelve á sentarse.*)

*Doña Irene.* No pudiera, no señor. Una niña bien educada, hija de buenos padres, no puede menos de conducirse en todas ocasiones como es conveniente y debido. Un vivo retrato es la chica, ahí donde V. la ve, de su abuela que Dios perdone, doña Gerónima de Peralta.. En casa tengo el cuadro, que le habrá V. visto. Y le hicieron, segun me contaba su merced, para enviársele á su tio carnal el electo obispo de Mechoacan.

*Don Diego.* Ya.

*Doña Irene.* Y murió en el mar el buen religioso, que fué un quebranto para toda la familia... Hoy es, y todavía estamos sintiendo su muerte: particularmente mi primo don Cucufate, regidor perpetuo de Zamora, no puede oír hablar de su ilustrísima sin deshacerse en lágrimas.

*Doña Francisca.* Válgate Dios qué moscas tan...

*Doña Irene.* Pues murió en olor de santidad.

*Don Diego.* Eso bueno es.

*Dona Irene.* Sí señor: pero como la familia ha venido tan á menos... ¿Qué quiere usted? Donde no hay facultades... Bien que por lo que pueda tronar, ya se le está escribiendo la vida, y ¿quién sabe que e' día de mañana no se imprima con el favor de Dios?

*Don Diego.* Sí, pues ya se ve. Todo se imprime.

*Dona Irene.* Lo cierto es que el autor, que es sobrino de mi hermano político el canónigo de Castrogeriz, no la deja de la mano; y á la hora de esta lleva ya escritos nueve años primeros de la vida del santo obispo.

*Don Diego.* ¿Con que para cada año un tomo?

*Dona Irene.* Sí señor, ese plan se ha propuesto.

*Don Diego.* ¿Y de qué edad murió el venerable?

*Dona Irene.* De ochenta y dos años, tres meses y catorce días.

*Dona Francisca.* ¿Me vov, mamá?

*Dona Irene.* Anda, -vete. ¡Válgate Dios, qué prisa tienes!

*Dona Francisca.* ¿Quiere V. (Se levanta, y despues, al acabarse la escena, hace una graciosa costesía á don Diego, da un beso á dona Irene y se va al cuarto de esta.) que le haga una cortesía á la francesa, señor don Diego.

*Don Diego.* Sí, hija mia. A ver.

*Dona Francisca.* Mire V., así.

*Don Diego.* ¡Graciosa niña! Viva la Paquita, viva.

*Dona Francisca.* Para V. una cortesía y para mi mamá un beso.

#### ESCENA IV.

DOÑA IRENE, DON DIEGO.

*Dona Irene.* Es muy gitana y muy mona, mucho.

*Don Diego.* Tiene un donaire natural que arrebatá.

*Dona Irene.* ¿Qué quiere V.? Criada

sin artificio ni embelecos de mundo, contenta de verse otra al lado de su madre, y mucho mas de considerar tan inmediata su colocacion, no es maravilla que cuanto hace y dice sea una gracia, y máxime á los ojos de V., que tanto se ha empeñado en favorecerla.

*Don Diego.* Quisiera solo que se explicase libremente acerca de nuestra proyectada union, y...

*Dona Irene.* Oiria V. lo mismo que le he dicho ya.

*Don Diego.* Sí, no lo dudo, pero el saber que la merezco alguna inclinacion, oyéndoselo decir con aquella boquilla tan graciosa que tiene, seria para mí una satisfaccion imponderable.

*Dona Irene.* No tenga V. sobre ese particular la mas leve desconfianza; pero hágase V. cargo de que á una niña no le es lícito decir con ingenuidad lo que siente. Mal pareceria, señor don Diego, que una doncella de vergüenza y criada como Dios manda, se atreviese á decirle á un hombre, yo le quiero á V.

*Don Diego.* Bien, si fuese un hombre á quien hallára por casualidad en la calle y le espetára ese favor de buenas á primeras, cierto que la doncella haría muy mal; pero á un hombre con quien ha de casarse dentro de pocos dias, ya pudiera decirle alguna cosa que... Ademas, que hay ciertos modos de explicarse...

*Dona Irene.* Conmigo usa de mas franqueza. A cada instante hablamos de V., y en todo manifiesta el particular cariño que á V. le tiene... ¡Con qué juicio hablaba ayer noche despues que V. se fué á recoger! No sé lo que hubiera dado porque hubiese podido oirla.

*Don Diego.* ¿Y qué? ¿Hablabá de mí?

*Dona Irene.* ¡Y qué bien piensa acerca de lo preferible que es para una criatura de sus años un marido

de cierta edad, experimentado, maduro y de conducta...

*Don Diego.* Calle! ¿Eso decia?

*Dona Irene.* No, esto se lo decia yo, y me esnechaba con una atencion como si fuera una muger de cuarenta años, lo mismo... ¡Buenas cosas la dije! Y ella, que tiene mucha penetracion, aunque me esté mal el decirlo... ¿Pues no da lástima, señor, el ver como se hacen los matrimonios hoy en el dia? Casan á una muchacha de quince años con un arrapiezo de diez y ocho, á una de diez y siete con otro de veintidos: ella niña sin juicio ni experiencia, y él niño tambien sin asomo de cordura ni conocimiento de lo que es mundo. Pues, señor (que es lo que yo digo), ¿quién ha de gobernar la casa? ¿Quién ha de mandar á los criados? ¿Quién ha de enseñar y corregir á los hijos? Porque sucede tambien que estos atolondrados de chicos suelen plagarse de criaturas en un instante, que da compasion.

*Don Diego.* Ciertó que es un dolor el ver rodeados de hijos á muchos que carecen del talento, de la experiencia y de la virtud que son necesarias para dirigir su educacion.

*Dona Irene.* Lo que sé decirle á V. es, que aun no habia cumplido los diez y nueve cuando me casé de primeras nupcias con mi difunto don Epifanio, que esté en el cielo. Y era un hombre que, mejorando lo presente, no es posible hallarle de mas respeto, mas caballeroso... y al mismo tiempo mas divertido y decidó. Pues, para servir á V., ya tenia los cincuenta y seis, muy largos de talle, cuando se casó conmigo.

*Don Diego.* Buena edad... No era un niño, pero...

*Dona Irene.* Pues á eso voy... Ni á mí podia convenirme en aquel entonces un boquirubio con los cascós á la ginetá... no señor... Y no es decir tampoco que estuviese achacoso

ni quebrantado de salud, nada de eso. Sanito estaba, gracias á Dios, como una manzana; ni en su vida conoció otro mal, sino una especie de alferecía que le amagaba de cuando en cuando. Pero luego que nos casamos dió en darle tan á menudo y tan de recio, que á los siete meses me hallé viuda, y en cinta de una criatura que nació despues, y al cabo y al fin se me murió de alfoinbrilla.

*Don Diego.* ¿Oiga?... Mire V. si dejó sucesion el bueno de don Epifanio.

*Dona Irene.* Sí señor, ¿pues porqué no?

*Don Diego.* Lo digo porque luego saltan con... Bien que si uno hubiera de hacer caso... ¿Y fué niño ó niña?

*Dona Irene.* Un niño muy hermoso. Como una plata era el angelito.

*Don Diego.* Ciertó que es consuelo tener, así, una criatura y...

*Dona Irene.* ¡Ay señor! Dan malos ratos, pero ¿qué importa? Es mucho gusto, mucho.

*Don Diego.* Yo lo creo.

*Dona Irene.* Sí señor.

*Don Diego.* Ya se ve que será una delicia y...

*Dona Irene.* ¿Pues no ha de ser?

*Don Diego.* Un embeleso, el verlos jugar y reir, y acariciarlos, y merecer sus fiestecillas inocentes.

*Dona Irene.* ¡Hijos de mi vida! Veintidos he tenido en los tres matrimonios que llevo hasta ahora, de los cuales solo esta niña me ha venido á quedar; pero le aseguro á V. que...

## ESCENA V.

SIMON, DOÑA IRENE,  
DON DIEGO.

*Simon.* (Sale por la puerta del foro.) Señor, el mayoral está esperando.

*Don Diego.* Dile que voy allá...

¡Ah! Tráeme primero el sombrero y el baston, que quisiera dar una vuelta por el campo. (*Entra Simon al cuarto de don Diego, saca un sombrero y un baston, se los da á su amo, y al fin de la escena se va con él por la puerta del foro.*) ¿Con qué supongo que mañana tempranito saldremos?

*Dona Irene.* No hay dificultad. A la hora que á V. le parezca.

*Don Diego.* A eso de las seis. ¿Eh?

*Dona Irene.* Muy bien.

*Don Diego.* El sol nos da de espaldas... Le diré que venga una media hora antes.

*Dona Irene.* Sí, que hay mil chismes que acomodar.

## ESCENA VI.

DOÑA IRENE, RITA.

*Dona Irene.* ¡Válgame Dios! ahora que me acuerdo... ¡Rita!... Me le habrán dejado morir. ¡Rita!

*Rita.* Señora.

(*Sacará Rita unas sábanas y almohadas debajo del brazo.*)

*Dona Irene.* ¿Qué has hecho del tordo? ¿Le diste de comer?

*Rita.* Sí señora. Mas ha comido que un avestruz. Ahí le puse en la ventana del pasillo.

*Dona Irene.* ¿Hiciste las camas?

*Rita.* La de V. ya está. Voy á hacer esotras antes que anochezca, porque sino, como no hay mas alumbrado que el del candil y no tiene garabato, me veo perdida.

*Dona Irene.* ¿Y aquella chica qué hace?

*Rita.* Está desmenuzando un bizcocho, para dar de cenar á don Periquito.

*Dona Irene.* ¡Qué pereza tengo de escribir! (*Se levanta y se entra en su cuarto.*) Pero es preciso, que estará con mucho cuidado mi pobre hermana.

*Rita.* ¡Qué chapucerías! No ha

dos horas, como quien dice, que salimos de allá, y ya empiezan á ir y venir correos. ¡Qué poco me gustan á mí las mugeres gazmoñas y zalameras!

(*Éntrase en el cuarto de doña Francisca.*)

## ESCENA VII.

CALAMOCHA.

(*Sale por la puerta del foro con unas maletas, látigo y botas; lo deja todo sobre la mesa, y se sienta.*)

¿Con que ha de ser el número tres? Vaya en gracia... Ya, ya conozco el tal número tres. Coleccion de bichos mas abundante, no la tiene el gabinete de historia natural... Miedo me da de entrar... ¡Ay! ¡ay!... ¡Y qué agujetas! Estas sí que son agujetas... Paciencia, pobre Calamocha, paciencia... Y gracias á que los caballitos dijeron: no podemos mas, que sino, por esta vez no veia yo el número tres, ni las plagas de Faraon que tiene dentro... En fin, como los animales amanezcan vivos, no será poco... Reventados están... (*Canta Rita desde adentro. Calamocha se levanta desperezándose.*) ¡Oiga!... ¿Seguidillitas?... Y no canta mal... Vaya, aventura tenemos... ¡Ay! ¡qué desvenecijado estoy!

## ESCENA VIII.

RITA, CALAMOCHA.

*Rita.* Mejor es cerrar, no sea que nos alivien de ropa y... (*Forcejeando para echar la llave.*) Pues cierto que está bien acondicionada la llave.

*Calamocha.* ¿Gusta V. de que eche una mano, mi vida?

*Rita.* Gracias, mi alma.



*Calamocha.* ¡Calle!... ¡Rita!

*Rita.* ¡Calamocha!

*Calamocha.* ¿Qué hallazgo es este?

*Rita.* ¿Y tu amo?

*Calamocha.* Los dos acabamos de llegar.

*Rita.* ¿De veras?

*Calamocha.* No, que es chanza. Apenas recibió la carta de doña Paquita, yo no sé á dónde fué, ni con quién habló, ni cómo lo dispuso: solo sé decirte que aquella tarde salimos de Zaragoza. Hemos venido como dos centellas por ese camino. Llegamos esta mañana á Guadalajara, y á las primeras diligencias nos hallamos con que los pájaros volaron ya. Á caballo otra vez, y vuelta á correr y á sudar y á dar chasquidos... En suma, molidos los rocines, y nosotros á medio moler, hemos parado aquí con ánimo de salir mañana... Mi teniente se ha ido al Colegio mayor á ver á un amigo, mientras se dispone algo que cenar... Esta es la historia.

*Rita.* ¿Con que le tenemos aquí?

*Calamocha.* Y enamorado mas que nunca, zeloso, amenazando vidas... Aventurado á quitar el hipo á cuantos le disputen la posesion de su Currita idolatrada.

*Rita.* ¿Qué dices?

*Calamocha.* Ni mas ni menos.

*Rita.* ¡Qué gusto me das...! Ahora sí se conoce que la tiene amor.

*Calamocha.* ¿Amor?... ¡Friolera!.. El moro Gazul fué para él un pelele, Medoro un zascandil, y Gaiferos un chiquillo de la doctrina.

*Rita.* ¡Ay, cuando la señorita lo sepa!

*Calamocha.* Pero acabemos. ¿Cómo te hallo aquí? ¿Con quién estás? ¿Cuándo llegaste? que...

*Rita.* Yo te lo diré. La madre de doña Paquita dió en escribir cartas y mas cartas, diciendo que tenia concertado su casamiento en Madrid con un caballero rico, honrado, bien quisto, en suma, cabal y perfecto,

que no habia mas que apetecer. Acosada la señorita con tales propuestas, y angustiada incesantemente con los sermones de aquella bendita tia, se vió en la necesidad de responder que estaba pronta á todo lo que la mandasen... Pero no te puedo ponderar cuánto lloró la pobrecita, qué afligida estuvo. Ni queria comer, ni podia dormir... Y al mismo tiempo era preciso disimular, para que su tia no sospechára la verdad del caso. Ello es que cuando, pasado el primer susto, hubo lugar de discurrir escapatorias y arbitrios, no hallamos otro que el de avisar á tu amo; esperando que si era su cariño tan verdadero y de buena ley como nos habia ponderado, no consentiria que su pobre Paquita pasára á manos de un desconocido, y se perdiesen para siempre tantas caricias, tantas lágrimas y tantos suspiros estrellados en las tapias del corral. A pocos dias de haberle escrito, cata el coche de colleras y el mayoral Gasparet con sus medias azules, y la madre y el novio que vienen por ella: recogimos á toda prisa nuestros meriñaques, se atan los cofres, nos despedimos de aquellas buenas mugeres, y en dos latigazos llegamos antes de ayer á Alcalá. La detencion ha sido para que la señorita visite á otra tia monja que tiene aquí, tan arrugada y tan sorda como la que dejamos allá. Ya la ha visto, ya la han besado bastante una por una todas las religiosas, y creo que mañana temprano saldremos. Por esta casualidad nos...

*Calamocha.* Sí. No digas mas... Pero... ¿Con que el novio está en la posada?

*Rita.* Ese es su cuarto (*señalando el cuarto de don Diego, el de doña Irene y el de doña Francisca*), este el de la madre, y aquel el nuestro.

*Calamocha.* ¿Cómo nuestro? ¿Tuyo y mio?

*Rita.* No por cierto. Aquí dormiremos esta noche la señorita y yo; porque ayer, metidas las tres en ese de enfrente, ni cabíamos de pié, ni pudimos dormir un instante, ni respirar siquiera.

*Calamocha.* Bien... Adios.

*(Recoge los trastos que puso sobre la mesa, en ademán de irse.)*

*Rita.* ¿Y á dónde?

*Calamocha.* Yo me entiendo... Pero el novio ¿trae consigo criados, amigos ó deudos que le quiten la primera zambullida que le amenaza?

*Rita.* Un criado viene con él.

*Calamocha.* ¡Poca cosa!... Mira, dile en caridad que se disponga, porque está de peligro. Adios.

*Rita.* ¿Y volverás presto?

*Calamocha.* Se supone. Estas cosas piden diligencia; y aunque apenas puedo moverme, es necesario que mi teniente deje la visita y venga á cuidar de su hacienda, disponer el entierro de ese hombre, y... ¿Con que ese es nuestro cuarto, eh?

*Rita.* Sí. De la señorita y mio.

*Calamocha.* ¡Bribona!

*Rita.* ¡Botarate! Adios.

*Calamocha.* Adios, aborrecida.

*(Éntrase con los trastos al cuarto de don Carlos.)*

## ESCENA IX.

### DOÑA FRANCISCA, RITA.

*Rita.* ¡Qué malo es!... Pero... ¡Válgame Dios, don Félix aquí!... Sí, la quiere, bien se conoce... *(Sale Calamocha del cuarto de don Carlos, y se va por la puerta del foro.)* Oh! por mas que digan, los hay muy finos; y entonces, ¿qué ha de hacer una?... Quererlos: no tiene remedio, quererlos... Pero ¿qué dirá la señorita cuando le vea, que está ciega por él? ¡Pobrecita! ¿Pues no sería una lástima que...? Ella es.

*(Sale doña Francisca.)*

*Dona Francisca.* ¡Ay, Rita!

*Rita.* ¿Qué es éso? ¿Hallorado V.?

*Doña Francisca.* ¿Pues no he de llorar? Si vieras mi madre... Empeñada está en que he de querer mucho á ese hombre... Si ella supiera lo que sabes tú, no me mandaría cosas imposibles... Y que es tan bueno, y que es rico, y que me irá tan bien con él... Se ha enfadado tanto, y me ha llamado picarona, inobediente... ¡Pobre de mí! ¡Porque no miento ni sé fingir, por eso me llaman picarona.

*Rita.* Señorita, por Dios, no se aflija V.

*Doña Francisca.* Ya, como tú no lo has oído... Y dice que don Diego se queja de que yo no le digo nada... Harto le digo, y bien he procurado hasta ahora mostrarme contenta delante de él, que no lo estoy por cierto, y reirme y hablar niñerías... Y todo por dar gusto á mi madre, que sino... Pero bien sabe la virgen que no me sale del corazon. *(Se va oscureciendo lentamente el teatro.)*

*Rita.* Vaya, vamos, que no hay motivos todavía para tanta angustia... ¿Quién sabe?... ¿No se acuerda V. ya de aquel día de asueto que tuvimos el año pasado en la casa de campo del intendente?

*Doña Francisca.* ¡Ay! ¿cómo puedo olvidarlo?... Pero ¿qué me vas á contar?

*Rita.* Quiero decir que aquel caballero que vimos allí con aquella cruz verde, tan galán, tan fino...

*Doña Francisca.* ¿Qué rodeos!... Don Félix. ¿Y qué?

*Rita.* Que nos fué acompañando hasta la ciudad...

*Dona Francisca.* Y bien... Y luego volvió, y le vi, por mi desgracia, muchas veces... mal aconsejada de tí.

*Rita.* ¿Porqué, señora?... ¿A quién dimos escándalo? Hasta ahora nadie lo ha sospechado en el convento. Él no entró jamás por las puertas, y cuando de noche hablaba con V., mediaba entre los dos una distancia tan

grande, que V. la maldijo no pocas veces... Pero esto no es del caso. Lo que voy á decir es, que un amante como aquel no es posible que se olvide tan presto de su querida Paquita... Mire V. que todo cuanto hemos leído á hurtadillas en las novelas, no equivale á lo que hemos visto en él... ¿Se acuerda V. de aquellas tres palmas que se oían entre once y doce de la noche, de aquella sonora punteada con tanta delicadeza y espresion?

*Doña Francisca.* ¡Ay, Rita! Sí, de todo me acuerdo, y mientras viva conservaré la memoria... Pero está ausente... y entretenido acaso con nuevos amores.

*Rita.* Eso no lo puedo yo creer.

*Doña Francisca.* Es hombre al fin, y todos ellos...

*Rita.* ¿Qué hobería! Desengáñese V., señorita. Con los hombres y las mugeres sucede lo mismo que con los melones de Añover. Hay de todo; la dificultad está en saber escogerlos. El que se lleve chasco en la eleccion, quejese de su mala suerte, pero no desacredite la mercancía... Hay hombres muy embusteros, muy picarones; pero no es creible que lo sea el que ha dado pruebas tan repetidas de perseverancia y amor. Tres meses duró el terrero y la conversacion á oscuras, y en todo aquel tiempo bien sabe V. que no vimos en él una accion descompuesta, ni oímos de su boca una palabra indecente ni atrevida.

*Doña Francisca.* Es verdad. Por eso le quise tanto, por eso le tengo tan fijo aquí... aquí... (*Senalando el pecho.*) ¿Qué habrá dicho al ver la carta?... Oh! Yo bien sé lo que habrá dicho... ¡Válgate Dios! Es lástima... Cierto. ¡Pobre Paquita!... Y se acabó... No habrá dicho mas... nada mas.

*Rita.* No señora, no ha dicho eso.

*Doña Francisca.* ¿Qué sabes tú?

*Rita.* Bien lo sé. Apena haya leído la carta se habrá puesto en camino,

y vendrá volando á consolar á su amiga... Pero...

(*Acercándose á la puerta del cuarto de doña Irene.*)

*Doña Francisca.* ¿A dónde vas?

*Rita.* Quiero ver si...

*Doña Francisca.* Está escribiendo.

*Rita.* Pues ya presto habrá de dejarlo, que empieza á anochecer... Señorita, lo que la he dicho á V. es la verdad pura. Don Félix está ya en Alcalá.

*Doña Francisca.* ¿Qué dices? no me engañes.

*Rita.* Aquel es su cuarto... Calamocha acaba de hablar conmigo.

*Doña Francisca.* ¿De veras?

*Rita.* Sí señora... Y le ha ido á buscar para...

*Doña Francisca.* ¿Con que me quiere? .. ¡Ay, Rita! Mira tú si hicimos bien de avisarle... ¿Pero ves qué fineza?... ¿Si vendrá bueno? ¡Correr tantas leguas solo por verme... porque yo se lo mando!... ¡Qué agradecida le debo estar!... Oh! yo le prometo que no se quejará de mí. Para siempre agradecimiento y amor.

*Rita.* Voy á traer luces. Procuraré detenerme por allá abajo hasta que vuelvan... Veré lo que dice y qué piensa hacer, porque hallándonos todos aquí, pudiera haber una de Satanás entre la madre, la hija, el novio y el amante; y si no ensayamos bien esta contradanza, nos hemos de perder en ella.

*Doña Francisca.* Dices bien... Pero no, él tiene resolucion y talento, y sabrá determinar lo mas conveniente... ¿y cómo has de avisarme?... Mira que así que llegue le quiero ver.

*Rita.* No hay que dar cuidado. Yo le traeré por acá, y en dándome aquella tosecilla seca... ¿me entiendes V.?

*Doña Francisca.* Sí, bien.

*Rita.* Pues entonces no hay mas que salir con cualquiera escusa. Yo me quedaré con la señora mayor, la hablaré de todos sus maridos y de sus conuñados, y del obispo que murió en el mar... Además, que si está allí don Diego...

*Doña Francisca.* Bien, anda, y así que llegues...

*Rita.* Al instante.

*Doña Francisca.* Que no se te olvide toser.

*Rita.* No haya miedo.

*Doña Francisca.* ¡Si vieras qué consolada estoy!

*Rita.* Sin que V. lo jure, lo creo.

*Doña Francisca.* ¿Te acuerdas cuando me decia que era imposible apartarme de su memoria, que no habria peligros que le detuvieran, ni dificultades que no atropellára por mí?

*Rita.* Sí, bien me acuerdo.

*Doña Francisca.* ¡Ah!... Pues mira como me dijo la verdad.

(*Doña Francisca se va al cuarto de doña Irene; Rita, por la puerta del foro.*)

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

(*Teatro oscuro.*)

DOÑA FRANCISCA.

Nadie parece aun... (*Acércase á la puerta del foro y vuelve.*) ¡Qué impaciencia tengo!... Y dice mi madre que soy una simple, que solo pienso en jugar y reir, y que no sé lo que es amor... Sí, diez y siete años y no cumplidos; pero ya sé lo que es querer bien, y la inquietud y las lágrimas que cuesta.

### ESCENA II.

DOÑA IRENE, DOÑA FRANCISCA.

*Doña Irene.* Sola y á oscuras me habeis dejado allí.

*Doña Francisca.* Como estaba V.

acabando su carta, mamá, por no estorbarla me he venido aquí, que está mucho mas fresco.

*Doña Irene.* ¿Pero aquella muchacha qué hace, que no trae una luz? Para cualquiera cosa se está un año... Y yo que tengo un genio como una pólvora... (*Siéntase.*) Sea todo por Dios... ¿Y don Diego no ha venido?

*Doña Francisca.* Me parece que no.

*Doña Irene.* Pues cuenta, niña, con lo que te he dicho ya. Y mira que no gusto de repetir una cosa dos veces. Este caballero está sentido, y con muchísima razon...

*Doña Francisca.* Bien; sí señora, ya lo sé. No me riña V. mas.

*Doña Irene.* No es esto reñirte, hija mía; esto es aconsejarte. Porque como tú no tienes conocimiento para considerar el bien que se nos ha entrado por las puertas... Y lo atrasada que me coge, que yo no sé lo que hubiera sido de tu pobre madre... Siempre cayendo y levantando... Médicos, botica. Que se dejaba pedir aquel caribe de don Bruno (Dios le haya coronado de gloria) los veinte y los treinta reales por cada pape-lillo de píldoras de coloquintida y asafétida... Mira que un casamiento como el que vas á hacer, muy pocas le consiguen. Bien que á las oraciones de tus tías, que son unas bienaventuradas, debemos agradecer esta fortuna, y no á tus méritos ni á mi diligencia... ¿Qué dices?

*Doña Francisca.* Yo, nada, mamá.

*Doña Irene.* Pues nunca dices nada. ¡Válgame Dios, señor!... En hablándote de esto no te ocurre nada que decir.

### ESCENA III.

rita, DOÑA IRENE, DOÑA FRANCISCA.

(*Rita sale por la puerta del foro con luces y las pone encima de la mesa.*)

*Doña Irene.* Vaya, muger, yo pensé

que en toda la noche no venias.

*Rita.* Señora, he tardado porque han tenido que ir á comprar las velas. Como el tufo del velon le hace á V. tanto daño...

*Doña Irene.* Seguro que me hace muchísimo mal, con esta jaqueca que padezco... Los parches de alcanfor al cabo tuve que quitármelos; si no me sirvieron de nada. Con las obleas me parece que me va mejor... Mira, deja una luz ahí y llévate la otra á mi cuarto, y corre la cortina, no se me llene todo de mosquitos.

*Rita.* Muy bien.

*(Toma una luz y hace que se va.)*

*Doña Francisca (aparte á Rita).* ¿No ha venido?

*Rita.* Vendrá.

*Doña Irene.* Oyes, aquella carta que está sobre la mesa dásela al mozo de la posada para que la lleve al instante al correo... *(Vase Rita al cuarto de doña Irene).* Y tú, niña, ¿qué has de cenar? Porque será menester recogernos presto para salir mañana de madrugada.

*Doña Francisca.* Como las monjas me hicieron merendar...

*Doña Irene.* Con todo eso... Siquiera unas sopas del puchero para el abrigo del estómago... *(Sale Rita con una carta en la mano, y hasta el fin de la escena hace que se va y vuelve, segun lo indica el diálogo.)* Mira, has de calentár el caldo que apartamos al medio día, y haznos un par de tazas de sopas, y tráetelas luego que estén.

*Rita.* ¿Y nada mas?

*Doña Irene.* No, nada mas... ¡Ah! y házmelas bien caldositas.

*Rita.* Sí, ya lo sé.

*Doña Irene.* ¿Rita!

*Rita.* Otra. ¿Qué manda V.?

*Doña Irene.* Encarga mucho al mozo que lleve la carta al instante... Pero, no señor, mejor es... No quiero que

la lleve él, que son unos borrachones, que no se les puede... Has de decir á Simon que digo yo que me haga el gusto de echarla en el correo : ¿lo entiendes?

*Rita.* Sí señora.

*Doña Irene.* Ah! mira.

*Rita.* Otra.

*Doña Irene.* Bien que ahora no corre prisa... Es menester que luego me saques de ahí al tordo y colgarle por aquí, de modo que no se caiga y se me lastime... *(Vase Rita por la puerta del foro.)* ¡Qué noche tan mala me dió!... ¡Pues no se estuvo el animal toda la noche de Dios cantando el Malbruc y la Jota!... Ello por otra parte divertia, cierto... Pero cuando se trata de dormir...

## ESCENA IV.

DOÑA IRENE, DOÑA FRANCISCA.

*Doña Irene.* Pues mucho será que don Diego no haya tenido algun encuentro por ahí y eso le detenga. Cierto que es un señor muy mirado, muy puntual... ¡Tan buen cristiano! ¡tan atento! ¡tan bien hablado! ¡Y con qué garbo y generosidad se porta!... Ya se ve, un sugeto de bienes y de posibles... ¡Y qué casa tiene! Como un asna de oro la tiene... Es mucho aquello. ¡Qué ropa blanca! ¡que batería de cocina! ¡y qué despensa, llena de cuanto Dios crió!... Pero tú no parece que atiendes á lo que estoy diciendo.

*Doña Francisca.* Sí señora, bien lo oigo; pero no la queria interrumpir á V.

*Doña Irene.* Allí estarás, hija mia, como el pez en el agua : pajaritas del aire que apetecieras las tendrias, porque como él te quiere tanto, y es un caballero tan de bien y tan temeroso de Dios... Pero mira, Francisquita, que me cansa de

veras el que siempre que te hablo de esto, hayas dado en la flor de no responderme palabra... ¡Pues no es cosa particular, señor!

*Dona Francisca.* Mamá, no se enfade V.

*Doña Irene.* ¡No es buen empeño de... ¿Y te parece á tí que no sé yo muy bien de donde viene todo eso?... ¿No ves que conozco las locuras que se te han metido en esa cabeza de chorlito?... ¡Perdóneme Dios!

*Dona Francisca.* Pero... Pues ¿qué sabe V.?

*Doña Irene.* ¿Me quieres engañar á mí, eh? ¡Ay hija! He vivido mucho, y tengo yo mucha trastienda y mucha penetración para que tú me engañes.

*Dona Francisca (aparte).* ¡Perdida soy!

*Doña Irene.* Sin contar con su madre... como si tal madre no tuviera... Yo te aseguro que, aunque no hubiera sido con esta ocasión, de todos modos era ya necesario sacarte del convento. Aunque hubiera tenido que ir á pie y sola por ese camino, te hubiera sacado de allí... ¡Mire usted qué juicio de niña este! Qué, porque ha vivido un poco de tiempo entre monjas, ya se la puso en la cabeza el ser ella monja también... Ni qué entiende ella de eso, ni qué... En todos los estados se sirve á Dios, Frasquita, pero el complacer á su madre, asistirle, acompañarla y ser el consuelo de sus trabajos, esa es la primera obligación de una hija obediente y sépalo usted, si no lo sabe.

*Dona Francisca.* Es verdad, mamá... Pero yo nunca he pensado abandonarla á usted.

*Doña Irene.* Sí, que no sé yo...

*Dona Francisca.* No señora, créame usted. La Paquita nunca se apartará de su madre, ni la dará disgustos.

*Dona Irene.* Mira si es cierto lo que dices.

*Dona Francisca.* Sí señora, que yo no sé mentir.

*Doña Irene.* Pues hija, ya sabes lo que te he dicho. Ya ves lo que pierdes, y la pesadumbre que me darás si no te portas en un todo como corresponde... Cuidada con ello.

*Doña Francisca (aparte).* ¡Pobre de mí!

## ESCENA V.

DON DIEGO, DOÑA IRENE, DOÑA FRANCISCA.

*(Don Diego sale por la puerta del foro, y deja sobre la mesa sombrero y bastón.)*

*Dona Irene.* ¿Pues cómo tan tarde?

*Don Diego.* Apenas salí, tropecé con el rector de Málaga y el doctor Padilla, y hasta que me han hartado bien de chocolate y bollos no me han querido soltar... *(Siéntase junto á dona Irene.)* Y á todo esto, ¿cómo va?

*Dona Irene.* Muy bien.

*Don Diego.* ¿Y doña Paquita?

*Dona Irene.* Doña Paquita siempre acordándose de sus monjas. Ya la digo que es tiempo de mudar de bisiesto, y pensar solo en dar gusto á su madre y obedecerla.

*Don Diego.* ¡Qué diantre! ¿Con que tanto se acuerda de...?

*Dona Irene.* ¿Qué se admira V.? Son niñas... No saben lo que quieren, ni lo que aborrecen... En una edad, así tan...

*Don Diego.* No, poco á poco, eso no. Precisamente en esa edad son las pasiones algo mas enérgicas y decisivas que en la nuestra; y por cuanto la razón se halla todavía imperfecta y débil, los ímpetus del corazón son mucho mas violentos... *(Asiéndole una mano á dona Francisca la hace sentar inmediata á él.)* Pero de veras, doña Paquita, ¿se volvería V. al

convento de buena gana?... La verdad.

*Doña Irene.* Pero si ella no...

*Don Diego.* Déjela V., señora, que ella responderá.

*Dona Francisca.* Bien sabe V., lo que acabo de decirle... No permita Dios que yo la dé que sentir.

*Don Diego.* Pero eso lo dice V. tan afligida y...

*Doña Irene.* Si es natural, señor. ¿No ve V. que...

*Don Diego.* Calle V. por Dios, doña Irene, y no me diga V. á mí lo que es natural. Lo que es natural es que la chica esté llena de miedo, y no se atreva á decir una palabra que se oponga á lo que su madre quiere que diga... Pero si esto hubiese, por vida mia, que estábamos lucidos.

*Doña Francisca.* No señor, lo que dice su merced, eso digo yo; lo mismo. Porque en todo lo que me manda la obedeceré.

*Don Diego.* ¡Mandar, hija mia!... En estas materias tan delicadas, los padres que tienen juicio no mandan. Insinuan, proponen, aconsejan; eso sí, todo eso sí; ¡pero mandar!... ¿Y quién ha de evitar después las resultas funestas de lo que mandaron?... ¿Pues cuántas veces vemos matrimonios infelices, uniones monstruosas, verificadas solamente porque un padre tonto se metió á mandar lo que no debiera?... ¡Eh! no señor, eso no va bien... Mire V., doña Paquita, yo no soy de aquellos hombres que se disimulan los defectos. Yo sé que ni mi figura ni mi edad son para enamorar perdidamente á nadie; pero tampoco he creído imposible que una muchacha de juicio y bien criada llegase á quererme con aquel amor tranquilo y constante que tanto se parece á la amistad, y es el único que puede hacer los matrimonios felices. Para conseguirlo, no he ido á buscar ninguna hija de familia de estas que viven en una decente

libertad... Decente; que yo no culpo lo que no se opone al ejercicio de la virtud. Pero ¿cuál sería entre todas ellas la que no estuviese ya prevenida en favor de otro amante mas apetezible que yo? ¡Y en Madrid! figúrese usted, en un Madrid!... Lleno de estas ideas, me pareció que tal vez hallaría en usted todo cuanto yo deseaba.

*Doña Irene.* ¿Y puede V. creer, señor don Diego, que...

*Don Diego.* Voy á acabar, señora, déjeme V. acabar. Yo me hago cargo, querida Paquita, de lo que habrán influido en una niña tan bien inclinada como V., las santas costumbres que ha visto practicar en aquel inocente asilo de la devoción y la virtud, pero si á pesar de todo esto la imaginación acalorada, las circunstancias imprevistas la hubiesen hecho elegir sugeto mas digno, sepa V. que yo no quiero nada con violencia. Yo soy ingenuo; mi corazón y mi lengua no se contradicen jamas. Esto mismo la pido á V., Paquita, sinceridad. El cariño que á V. la tengo no la debe hacer infeliz... Su madre de V. no es capaz de querer una injusticia, y sabe muy bien que á nadie se le hace dichoso por fuerza. Si V. no halla en mí prendas que la inclinen, si siente algun otro cuidadillo en su corazón, créame V., la menor disimulación en esto nos daría á todos muchísimo que sentir.

*Doña Irene.* ¿Puedo hablar ya, señor?

*Don Diego.* Ella, ella debe hablar, y sin apuntador, y sin intérprete.

*Doña Irene.* Cuando yo se lo mande.

*Don Diego.* Pues ya puede V. mandárselo, porque á ella la toca responder... Con ella he de casarme, con V. no.

*Doña Irene.* Yo creo, señor don Diego, que ni con ella ni conmigo. ¡En qué concepto nos tiene V.!... Bien dice su padrino, y bien claro

me lo escribió pocos dias ha, cuando le di parte de este casamiento. Que aunque no la ha vuelto á ver desde que la tuvo en la pila, la quiere muchísimo; y á cuantos pasan por el Burgo de Osma les pregunta cómo está, y continuamente nos envia memorias con el ordinario.

*Don Diego.* Y bien, señora, ¿qué escribió el padrino?... O por mejor decir, ¿qué tiene que ver nada de eso con lo que estamos hablando?

*Doña Irene.* Sí señor, que tiene que ver, sí señor. Y aunque yo lo diga, le aseguro á V. que ni un memoria-lista práctico hubiera puesto una carta mejor que la que él me envió sobre el matrimonio de la niña... Y no es ningun catedrático, ni bachiller, ni nada de eso, sino un cualquiera, como quien dice, un hombre de capa y espada con un empleillo infeliz en el ramo del viento, que apenas le da para comer... Pero es muy ladino, y sabe de todo, y tiene una labia, y escribe que da gusto... Casi toda la carta venia en latin, no le parezca á V., y muy buenos consejos que me daba en ella... Que no es posible sino que adivinase lo que nos está sucediendo.

*Don Diego.* Pero, señora, si no sucede nada, ni hay cosa que á V. la deba disgustar.

*Doña Irene.* Pues ¿no quiere V. que me disguste oyéndole hablar de mi hija en unos términos que... ¡Ella otros amores ni otros cuidados!... PueSSI tal hubiera... ¡válgame Dios!... la mataba á golpes, mire V... Respóndele, una vez que quiere que hables y que yo no chiste. Cuéntale los novios que dejaste en Madrid cuando tenias doce años, y los que has adquirido en el convento al lado de aquella santa muger. Díselo para que se tranquilice, y...

*Don Diego.* Yo, señora, estoy mas tranquilo que V.

*Doña Irene.* Respóndele.

*Doña Francisca.* Yo no sé qué decir. Si Vds. se enfadan.

*Don Diego.* No, hija mia; esto es dar alguna espresion á lo que se dice : pero ¡enfadarnos! no por cierto. Doña Irene sabe lo que yo la estimo.

*Doña Irene.* Sí señor, que lo sé, y estoy sumamente agradecida á los favores que usted nos hace... Por eso mismo...

*Don Diego.* No se hable de agradecimiento : cuanto yo puedo hacer, todo es poco... Quiero solo que doña Paquita esté contenta.

*Doña Irene.* ¿Pues no ha de estarlo? Responde.

*Doña Francisca.* Sí señor que lo estoy.

*Don Diego.* Y que la mudanza de estado que se la previene, no la cuesta el menor sentimiento.

*Doña Irene.* No señor, todo al contrario... Boda mas á gusto de todos no se pudiera imaginar.

*Don Diego.* En esa inteligencia, puedo asegurarla que no tendrá motivos de arrepentirse despues. En nuestra compañía vivirá querida y adorada ; y espero que á fuerza de beneficios he de merecer su estimacion y su amistad.

*Doña Francisca.* Gracias, señor don Diego... ¡A una huérfana, pobre, desvalida como yo!...

*Don Diego.* Pero de prendras tan estimables, que la hacen á V. digna todavía de mayor fortuna.

*Doña Irene.* Ven aquí, ven... Ven aquí, Paquita.

*Doña Francisca.* ¡Mamá!

(*Levántase doña Francisca, abraza á su madre y se acarician mutuamente.*)

*Doña Irene.* ¿Ves lo que te quiero?

*Doña Francisca.* Sí señora.

*Doña Irene.* ¿Y cuánto procuro tu bien, que no tengo otro pio sino el de verte colocada antes que yo falte?



Doña Francisca. Bien lo conozco.

Doña Irene. ¡Hija de mi vida!

¿Has de ser buena?

Doña Francisca. Si señora.

Doña Irene. ¡Ay, que no sabes tú lo que te quiere tu madre!

Doña Francisca. ¿Pues qué, no la quiero yo á V.?

Don Diego. Vamos, vamos de aquí. (*Levántase don Diego, y despues doña Irene.*) No venga alguno y nos halle á los tres llorando como tres chiquillos.

Doña Irene. Sí, dice V. bien.

(*Vanse los dos al cuarto de doña Irene. Doña Francisca va detras; y Rita, que sale por la puerta del foro, la hace detener.*)

## ESCENA VI.

BITA, DOÑA FRANCISCA.

Rita. Señorita... ¡Eh! chit... señorita...

Doña Francisca. ¿Qué quieres?

Rita. Ya ha venido.

Doña Francisca. ¿Cómo?

Rita. Ahora mismo acaba de llegar. Le he dado un abrazo, con licencia de V., y ya sube por la escalera.

Doña Francisca. ¡Ay Dios!... ¿Y qué debo hacer?

Rita. ¡Doñosa pregunta!... Vaya, lo que importa es no gastar el tiempo en melindres de amor... Al asunto... y juicio. Y mire V. que en el parage en que estamos, la conversacion no puede ser muy larga... Ahí está.

Doña Francisca. Sí... Él es.

Rita. Voy á cuidar de aquella gente... Valor, señorita, y resolucion.

(*Rita se va al cuarto de doña Irene.*)

Doña Francisca. No, no, que yo tambien... Pero no lo merece.

## ESCENA VII.

DON CÁRLOS, DOÑA FRANCISCA.

(*Sale don Carlos por la puerta del foro.*)

Don Carlos. ¡Paquita!... ¡vidamia!... Ya estoy aquí... ¿Cómo va, hermosa, cómo va?

Doña Francisca. Bien venido.

Don Carlos. ¿Cómo tan triste?... ¿No merece mi llegada mas alegría?

Doña Francisca. Es verdad; pero acaban de sucederme cosas que me tienen fuera de mí... Sabe V... Sí, bien lo sabe V... Despues de escrita aquella carta, fueron por mí... Mañana á Madrid... Ahí está mi madre.

Don Carlos. ¿En dónde?

Doña Francisca. Ahí, en ese cuarto. (*Señalando al cuarto de doña Irene.*)

Don Carlos. ¿Sola?

Doña Francisca. No señor.

Don Carlos. Estará en compañía del prometido esposo. (*Se acerca al cuarto de doña Irene, se detiene, y vuelve.*) Mejor... Pero ¿no hay nadie mas con ella?

Doña Francisca. Nadie mas, solos están... ¿Qué piensa V. hacer?

Don Carlos. Si me dejase llevar de mi pasion y de lo que esos ojos me inspiran, una temeridad... Pero tiempo hay... Él tambien será hombre de honor, y no es justo insultarle porque quiere bien á una muger tan digna de ser querida... Yo no conozco á su madre de V., ni... Vamos, ahora nada se puede hacer... Su decoro de usted merece la primera atencion.

Doña Francisca. Es mucho el empeño que tiene en que me case con él.

Don Carlos. No importa.

Doña Francisca. Quiere que esta boda se celebre así que lleguemos á Madrid.

Don Carlos. ¿Cuál?... No. Eso no.

Doña Francisca. Los dos están de acuerdo, y dicen...

*Don Carlos.* Bien... Dirán... Pero no puede ser.

*Dona Francisca.* Mi madre no me habla continuamente de otra materia. Me amenaza, me ha llenado de temor... Él insta por su parte, me ofrece tantas cosas, me...

*Don Carlos.* ¿Y V. que esperanza le da?... ¿Ha prometido quererle mucho?

*Doña Francisca.* ¡Ingrato!... ¿Pues no sabe V. que... ¡Ingrato!

*Don Carlos.* Sí, no lo ignoro, Paquita... Yo he sido el primer amor.

*Dona Francisca.* Y el último.

*Don Carlos.* Y antes perderé la vida, que renunciar al lugar que tengo en ese corazón... Todo él es mío... ¿Digo bien?

(*Asiéndola de las manos.*)

*Doña Francisca.* ¿Pues de quién ha de ser?

*Don Carlos.* ¡Hermosa! ¡Qué dulce esperanza me anima!... Una sola palabra de esa boca me asegura... Para todo me da valor... En fin, ya estoy aquí. ¿Usted me llama para que la defienda, la libre, la cumpla una obligación mil y mil veces prometida? Pues á eso mismo vengo yo... Si Vds. se van á Madrid mañana, yo voy también. Su madre de V. sabrá quien soy... Allí puedo contar con el favor de un anciano respetable y virtuoso, á quien mas que tío, debo llamar amigo y padre. No tiene otro deudo mas inmediato ni mas querido que yo: es hombre muy rico, y si los dones de la fortuna tuviesen para V. algun atractivo, esta circunstancia añadiría felicidad á nuestra unión.

*Dona Francisca.* ¿Y qué vale para mí toda la riqueza del mundo?

*Don Carlos.* Ya lo sé. La ambición no puede agitar á un alma tan inocente.

*Dona Francisca.* Querer y ser querida... Ni apetezco mas, ni conozco mayor fortuna.

*Don Carlos.* Ni hay otra... Pero V. debe serenarse, y esperar que la suerte mude nuestra aflicción presente en durables dichas.

*Doña Francisca.* ¿Y qué se ha de hacer para que á mi pobre madre no la cueste una pesadumbre?... ¡Me quiere tanto!... Si acabo de decirle que no la disgustaré, ni me apartaré de su lado jamás; que siempre seré obediente y buena... ¡Y me abrazaba con tanta ternura! Quedó tan consolada con lo poco que acerté á decirle... Yo no sé, no sé qué camino ha de hallar usted para salir de estos ahogos.

*Don Carlos.* Yo le buscaré... ¿No tiene usted confianza en mí?

*Doña Francisca.* ¿Pues no he de tenerla? ¿Piensa V. que estuviera yo viva, si esa esperanza no me animase? Sola y desconocida de todo el mundo, ¿qué había yo de hacer? Si V. no hubiese venido, mis melancolías me hubieran muerto, sin tener á quien volver los ojos, ni poder comunicar á nadie la causa de ellas... Pero V. ha sabido proceder como caballero y amante, y acaba de darme con su venida la prueba mayor de lo mucho que me quiere.

(*Se entenece y llora.*)

*Don Carlos.* ¿Qué llanto!... ¡Cómo persuade!... Sí, Paquita, yo solo basto para defenderla á V. de cuantos quieran oprimirla. A un amante favorecido ¿quién puede oponérsele? Nada hay que temer.

*Dona Francisca.* ¿Es posible?

*Don Carlos.* Nada... Amor ha unido nuestras almas en estrechos nudos, y solo la muerte bastará á dividirlos.

## ESCENA VIII.

RITA, DON CARLOS, DOÑA FRANCISCA.

*Rita.* Señorita, adentro. La mamá

pregunta por V. Voy á traer la cena, y se van á recoger al instante... Y V., señor galán, ya puede también disponer de su persona.

*Don Carlos.* Sí, que no conviene anticipar sospechas... Nada tengo que añadir.

*Doña Francisca.* Ni yo.

*Don Carlos.* Hasta mañana. Con la luz del día veremos á este dichoso competidor.

*Rita.* Un caballero muy honrado, muy rico, muy prudente; con su chupa larga, su camisola limpia, y sus sesenta años debajo del peluquin.

*(Se va por la puerta del foro.)*

*Doña Francisca.* Hasta mañana.

*Don Carlos.* Adios, Paquita.

*Doña Francisca.* Acuéstese V., y descanse.

*Don Carlos.* ¿Descansar con zelos?

*Doña Francisca.* ¿De quién?

*Don Carlos.* Buenas noches... Duerma usted bien, Paquita.

*Doña Francisca.* ¿Dormir con amor?

*Don Carlos.* Adios, vida mia.

*Doña Francisca.* Adios.

*(Éntrase al cuarto de doña Irene.)*

## ESCENA IX.

DON CARLOS, CALAMOCHA,  
RITA.

*Don Carlos (paseándose con inquietud).* ¿Quitármela! No... Sea quien fuere, no me la quitará. Ni su madre ha de ser tan imprudente que se obstine en verificar este matrimonio repugnándolo su hija... mediando yo... ¡Sesenta años!... Precisamente será muy rico... ¡El dinero!... Maldito él sea, que tantos desórdenes origina.

*Calamocha (saliendo por la puerta del foro).* Pues señor, tenemos un medio cabrito asado, y... A lo me-

nos parece cabrito. Tenemos una magnífica ensalada de berros, sin anapelos ni otra materia extraña, bien lavada, escurrida y condimentada por estas manos pecadoras, que no hay mas que pedir. Pan de Meó, vino de la Tercia... Con que si hemos de cenar y dormir, me parece que sería bueno...

*Don Carlos.* Vamos... Y á dónde ha de ser?

*Calamocha.* Abajo... Allí he mandado disponer una angosta y fementida mesa, que parece un banco de herrador.

*Rita (saliendo por la puerta del foro con unos platos, taza, cucharas y servillela).* ¿Quién quiere sopas?

*Don Carlos.* Buen provecho.

*Calamocha.* Si hay alguna real moza que guste de cenar cabrito, levante el dedo.

*Rita.* La real moza se ha comido ya media cazuela de albondiguillas... Pero lo agradece, señor militar.

*(Éntrase en el cuarto de doña Irene.)*

*Calamocha.* Agradecida te quiero yo, niña de mis ojos.

*Don Carlos.* ¿Con que vamos?

*Calamocha.* ¡Ay! ¡ay! ¡ay! *(Calamocha se encamina á la puerta del foro, y vuelve: se acerca á don Carlos, y hablan con reserva hasta el fin de la escena, en que Calamocha se adelanta á saludar á Simon.)* ¡Eh! chit, digo...

*Don Carlos.* ¿Qué?

*Calamocha.* ¿No ve V. lo que viene por allí?

*Don Carlos.* ¿Es Simon?

*Calamocha.* El mismo.... ¿Pero quién? diablos le...

*Don Carlos.* ¿Y qué haremos?

*Calamocha.* ¿Qué sé yo?... Sónsacarle, mentir y... ¿Me da V. licencia para que...

*Don Carlos.* Sí, miente lo que quieras... ¿A qué habrá venido este hombre?

## ESCENA X.

SIMON, CALAMOCHA, DON  
CÁRLOS.*(Sale Simon por la puerta del foro.)**Calamocha.* Simon, ¿tú por aquí?*Simon.* Adios, Calamocha. ¿Cómo va?*Calamocha.* Lindamente.*Simon.* ¿Cuánto me alegro de...*Don Carlos.* ¿Hombre, tú en Alcalá! ¿Pues qué novedad es esta?*Simon.* ¿Oh! ¿que estaba V. ahí, señorito! ¿Voto á sanes!*Don Carlos.* ¿Y mi tio?*Simon.* Tan bueno.*Calamocha.* ¿Pero se ha quedado en Madrid, ó...*Simon.* ¿Quién me habia de decir á mí... ¿Cosa como ella! Tan ageno estaba yo ahora de... Y V. de cada vez mas guapo... ¿Con que V. irá á ver al tio, eh?*Calamocha.* Tú habrás venido con algun encargo del amo.*Simon.* ¿Y qué calor traje, y qué polvo por ese camino! ¿Ya, ya!*Calamocha.* ¿Alguna cobranza tal vez, eh?*Don Carlos.* Puede ser. Como tiene mi tio ese poco de hacienda en Ajalvir... ¿No has venido á eso?*Simon.* ¿Y qué buena maula le ha salido el tal administrador! Labriego mas marrullero y mas bellaco no le hay en toda la campiña... ¿Con que V. viene ahora de Zaragoza?*Don Carlos.* Pues... Figúrate tú.*Simon.* ¿O va V. allá?*Don Carlos.* ¿A dónde?*Simon.* A Zaragoza. ¿No está allí el regimiento?*Calamocha.* Pero, hombre, si salimos el verano pasado de Madrid, ¿no habíamos de haber andado mas de cuatro leguas?*Simon.* ¿Qué sé yo? Algunos van por la posta y tardan mas de cuatro

meses en llegar... Debe de ser un camino muy malo.

*Calamocha* *(aparte separándose de Simon).* ¡Maldito seas tú, y tu camino, y la bribona que te dió papilla!*Don Carlos.* Pero aun no me has dicho si mi tio está en Madrid ó en Alcalá, ni á qué has venido, ni...*Simon.* Bien, á eso voy... Sí señor, voy á decir á V... Con que... Pues el amo me dijo...

## ESCENA XI.

DON DIEGO, DON CÁRLOS,  
SIMON, CALAMOCHA.*Don Diego* *(desde adentro).* No, no es menester: si hay luz aquí. Buenas noches, Rita.*(Don Carlos se turba, y se aparta á un extremo del teatro.)**Don Carlos.* ¿Mi tio!...*(Sale don Diego del cuarto de doña Irene encaminándose al suyo; repara en don Carlos y se acerca á él. Simon le alumbra, y vuelve á dejar la luz sobre la mesa.)**Don Diego.* ¿Simon!*Simon.* Aquí estoy, señor.*Don Carlos.* ¿Todo se ha perdido!*Don Diego.* Vamos.... Pero...

¿Quién es?

*Simon.* Un amigo de V., señor.*Don Carlos.* Yo estoy muerto.*Don Diego.* ¿Cómo un amigo?...

¿Qué?... Acerca esa luz.

*Don Carlos.* ¿Tío!*(En ademán de besarle la mano á don Diego, que le aparta de si con enojo.)**Don Diego.* Quitate de ahí.*Don Carlos.* ¿Señor!*Don Diego.* Quitate. No sé como no le... ¿Qué haces aquí?*Don Carlos.* Si V. se altera y...*Don Diego.* ¿Qué haces aquí?

*Don Carlos.* Mi desgracia me ha traído.

*Don Diego.* ¡Siempre dándome que sentir, siempre! Pero... (*Acercándose á don Carlos.*) ¿Qué dices? De veras, ¿ha ocurrido alguna desgracia? Vamos... ¿Qué te sucede?... ¿Porqué estás aquí?

*Calamocha.* Porque le tiene á V. ley, y le quiere bien, y...

*Don Diego.* A tí no te pregunto nada. ¿Porqué has venido de Zaragoza sin que yo lo sepa?... ¿Porqué te asusta el verme?.... Algo has hecho: sí, alguna locura has hecho que le habrá de costar la vida á tu pobre tío.

*Don Carlos.* No señor, que nunca olvidaré las máximas de honor y prudencia que V. me ha inspirado tantas veces.

*Don Diego.* ¿Pues á qué viniste?... ¿Es desafío? ¿Son deudas? ¿Es algun disgusto con tus gefes?... Sácame de esta inquietud, Carlos... Hijo mío, sácame de este afán.

*Calamocha.* Si todo ello no es mas que...

*Don Diego.* Ya he dicho que calles... Ven acá. (*Asiendo de una mano á don Carlos, se aparta con él á un extremo del teatro, y le habla en voz baja.*) Dime qué ha sido.

*Don Carlos.* Una ligereza, una falta de sumision á V. Venir á Madrid sin pedirle licencia primero... Bien arrepentido estoy, considerando la pesadumbre que le he dado al verme.

*Don Diego.* ¿Y qué otra cosa hay?

*Don Carlos.* Nada mas señor.

*Don Diego.* ¿Pues qué desgracia era aquella de que me hablaste?

*Don Carlos.* Ninguna. La de hablarle á V. en este parage... y haberle disgustado tanto, cuando yo esperaba sorprenderle en Madrid, estar en su compañía algunas semanas, y volverme contento de haberle visto.

*Don Diego.* ¿No hay mas?

*Don Carlos.* No señor.

*Don Diego.* Míralo bien.

*Don Carlos.* No señor... A eso venia. No hay nada mas.

*Don Diego.* Pero no me digas tú á mí... Si es imposible que estas escapadas se... No señor... ¿Ni quién ha de permitir que un oficial se vaya cuando se le antoje, y abandone de ese modo sus banderas?... Pues si tales ejemplos se repitieran mucho, adios disciplina militar... Vamos... Eso no puede ser.

*Don Carlos.* Considere V., tío, que estamos en tiempo de paz; que en Zaragoza no es necesario un servicio tan exacto como en otras plazas, en que no se permite descanso á la guarnicion... Y en fin, puede V. creer que este viage supone la aprobacion y la licencia de mis superiores; que yo tambien miro por mi estimacion, y que cuando me he venido, estoy seguro de que no hago falta.

*Don Diego.* Un oficial siempre hace falta á sus soldados. El rey le tiene allí para que los instruya, los proteja y les dé ejemplos de subordinacion, de valor, de virtud...

*Don Carlos.* Bien está, pero ya he dicho los motivos...

*Don Diego.* Todos estos motivos no valen nada... ¿Porque le dió la gana de ver al tío!... Lo que quiere su tío de V. no es verle cada ocho dias, sino saber que es hombre de juicio y que cumple con sus obligaciones. Eso es lo que quiere... Pero (*alza la voz, y se pasea inquieto*), yo tomaré mis medidas para que estas locuras no se repitan otra vez... Lo que V. ha de hacer ahora es marcharse inmediatamente.

*Don Carlos.* Señor, si...

*Don Diego.* No hay remedio... Y ha de ser al instante. Usted no ha de dormir aquí.

*Calamocha.* Es que los caballos no están ahora para correr... ni pueden moverse.

*Don Diego.* Pues con ellos (á *Calamocha*) y con las maletas al meson de afuera... Usted (á *don Carlos*) no ha de dormir aquí... Vamos (á *Calamocha*), tú buena pieza, menéate. Abajo con todo. Pagar el gasto que se haya hecho, sacar los caballos, y marchar... Ayúdale tú... (A *Simon*.) ¿Qué dinero tienes ahí?

*Simon.* Tendré unas cuatro ó seis onzas.

(*Saca de un bolsillo algunas monedas, y se las da á don Diego.*)

*Don Diego.* Dámelas acá. Vamos, ¿qué haces?... (A *Calamocha*.) ¿No he dicho que ha de ser al instante?... Volando. Y tú (á *Simon*) ve con él, ayúdale, y no te me apartes de allí hasta que se hayan ido.

(*Los dos criados entran en el cuarto de don Carlos.*)

## ESCENA XII.

DON DIEGO, DON CARLOS.

*Don Diego.* Tome V. (*Le da el dinero.*) Con eso hay bastante para el camino... Vamos, que cuando yo lo dispongo así, bien sé lo que me hago... ¿No conoces que es todo por tu bien, y que ha sido un desatino el que acabas de hacer?... Y no hay que afligirse por eso, ni creas que es falta de cariño... Ya sabes lo que te he querido siempre; y en obrando tú segun corresponde, seré tu amigo como lo he sido hasta aquí.

*Don Carlos.* Ya lo sé.

*Don Diego.* Pues bien : ahora obedece lo que te mando.

*Don Carlos.* Lo haré sin falta.

*Don Diego.* Al meson de afuera. (*A los dos criados, que salen con los trastos del cuarto de don Carlos, y se van par la puerta del foro.*) Allí puedes dormir, mientras los caballos comen y descansan... Y no me vuelvas aquí por ningun pretesto, ni

entres en la ciudad... cuidado. Y á eso de las tres ó las cuatro marchar. Mira que he de saber á la hora que sales. ¿Lo entiendes?

*Don Carlos.* Sí señor.

*Don Diego.* Mira que lo has de hacer.

*Don Carlos.* Sí señor, haré lo que V. manda.

*Don Diego.* Muy bien. Adios... Todo te lo perdono... Vete con Dios... Y yo sabré tambien cuando llegas á Zaragoza; no te parezca que estoy ignorante de lo que hiciste la vez pasada.

*Don Carlos.* ¿Pues qué hice yo?

*Don Diego.* Si te digo que lo sé, y que te lo perdono, ¿qué mas quieres? No es tiempo ahora de tratar de eso. Vete.

*Don Carlos.* Quede V. con Dios.

(*Hace que se va, y vuelve.*)

*Don Diego.* ¿Sin besar la mano á su tio, eh?

*Don Carlos.* No me atreví.

(*Besa la mano á don Diego y se abrazan.*)

*Don Diego.* Y dame un abrazo por si no nos volvemos á ver.

*Don Carlos.* ¿Qué dicé V.? no lo permita Dios.

*Don Diego.* ¿Quién sabe, hijo mio? ¿Tienes algunas deudas? ¿Te falta algo?

*Don Carlos.* No señor, ahora no.

*Don Diego.* Mucho es, porque tú siempre tiras por largo... Como cuentas con la bolsa del tio... Pues bien, yo escribiré al señor Aznar para que te dé cien doblones de órden mia. Y mira como lo gastas... ¿Juegas?

*Don Carlos.* No señor, en mi vida.

*Don Diego.* Cuidado con eso... Con que, bien viage. Y no te acalores : jornadas regulares y nada mas... ¿Vas contento?

*Don Carlos.* No señor. Porque V. me quiere mucho, me llena de beneficios, y yo le pago mal:

*Don Diego.* No se hable ya de lo pasado... Adios.

*Don Carlos.* ¿Queda V. enojado conmigo?

*Don Diego.* No, no por cierto... Me disgusté bastante, pero ya se acabó... No me des que sentir. (*Poniéndole ambas manos sobre los hombros.*) Portarse como hombre de bien.

*Don Carlos.* No lo dude V.

*Don Diego.* Como oficial de honor.

*Don Carlos.* Así lo prometo.

*Don Diego.* Adios, Carlos. (*Abrazándose.*)

*Don Carlos* (*aparte al irse por la puerta del foro*). ¡Y la dejo!... ¡Y la pierdo para siempre!

### ESCENA XIII.

#### DON DIEGO.

Demasiado bien se ha compuesto... Luego lo sabrá, enhorabuena... Pero no es lo mismo escribirselo, que... Despues de hecho, no importa nada... ¡Pero siempre aquel respeto al tio!... Como una malva es.

(*Se enjuga las lágrimas, toma la luz y se va á su cuarto. El teatro queda solo y oscuro por un breve espacio.*)

### ESCENA XIV.

#### DOÑA FRANCISCA, RITA.

(*Salen del cuarto de doña Irene.*

*Rita* sacará una luz, y la pone encima de la mesa.)

*Rita.* Mucho silencio hay por aquí.

*Doña Francisca.* Se habrán recogido ya... Estarán rendidos.

*Rita.* Precisamente.

*Doña Francisca.* ¡Un camino tan largo!

*Rita.* ¡A lo que obliga el amor, señorita!

*Doña Francisca.* Sí, bien puedes decirlo, amor... Y yo ¿qué no hiciera por él?

*Rita.* Y deje V., que no ha de ser este el último milagro. Cuando lleguemos á Madrid, entonces será ella... ¡El pobre don Diego qué chasco se va á llevar! Y por otra parte, véa V. qué señor tan bueno, que cierto da lástima...

*Doña Francisca.* Pues en eso consiste todo. Si él fuese un hombre despreciable, ni mi madre hubiera admitido su pretension, ni yo tendria que disimular mi repugnancia... Pero ya es otro tiempo, Rita. Don Félix ha venido, y ya no temo á nadie. Estando mi fortuna en su mano, me considero la mas dichosa de las mujeres.

*Rita.* ¡Ay! ahora que me acuerdo... Pues poquito me lo encargó... Ya se ve, si con estos amores tengo yo tambien la cabeza... Voy por él.

(*Encaminándose al cuarto de doña Irene.*)

*Doña Francisca.* ¿A qué vas?

*Rita.* El tordo, que ya se me olvidaba sacarle de allí.

*Doña Francisca.* Sí, tráele, no empiece á cantar como anoche... Allí quedó junto á la ventana... Y ve con cuidado, no despierte mamá.

*Rita.* Sí, mire V. el estrépito de caballerías que anda por allá abajo... Hasta que lleguemos á nuestra calle del Lobo, número 7, cuarto segundo, no hay que pensar en dormir... Y ese maldito porton que rechina, que...

*Doña Francisca.* Te puedes llevar la luz.

*Rita.* No es menester, que ya sé donde está.

(*Vase al cuarto de doña Irene.*)

### ESCENA XV.

#### SIMON, DOÑA FRANCISCA.

(*Sale Simon por la puerta del foro.*)

*Doña Francisca.* Yo pensé que estaban Vds. acostados.

*Simon.* El amo ya habrá hecho esa diligencia, pero yo todavía no sé en dónde he de tender el rancho... Y buen sueño que tengo.

*Doña Francisca.* ¿Qué gente nueva ha llegado ahora?

*Simon.* Nadie. Son unos que estaban ahí, y se han ido.

*Doña Francisca.* ¿Los arrieros?

*Simon.* No señora. Un oficial y un criado suyo, que parece que se van á Zaragoza.

*Doña Francisca.* ¿Quiénes dice V. que son?

*Simon.* Un teniente coronel y su asistente.

*Doña Francisca.* ¿Y estaban aquí?

*Simon.* Sí señora, ahí en ese cuarto.

*Doña Francisca.* No los he visto.

*Simon.* Parece que llegaron esta tarde y... A la cuenta habrán despachado ya la comision que traian... Con que se han ido... Buenas noches, señorita.

*(Vase al cuarto de don Diego.)*

## ESCENA XVI.

BITA, DOÑA FRANCISCA.

*Doña Francisca.* ¡Dios mio de mi alma! ¿Qué es esto?... No puedo sostenerme... Desdichada!

*(Siéntase en una silla inmediata á la mesa.)*

*Rita.* Señorita, yo vengo muerta.

*(Saca la jaula del tordo y la deja encima de la mesa: abre la puerta del cuarto de don Carlos y vuelve.)*

*Doña Francisca.* ¡Ay que es cierto!... ¿Tú lo sabes tambien?

*Rita.* Deje V., que todavía no creo lo que he visto... Aquí no hay nadie... ni maletas, ni ropa, ni... Pero ¿cómo podia engañarme? Si yo misma los he visto salir.

*Doña Francisca.* ¿Y eran ellos?

*Rita.* Sí señora. Los dos.

*Doña Francisca.* Pero ¿se han ido fuera de la ciudad?

*Rita.* Si no los he perdido de vista hasta que salieron por Puerta de Mártires... Como está un paso de aquí.

*Doña Francisca.* ¿Y es ese el camino de Aragon?

*Rita.* Ese es.

*Doña Francisca.* ¡Indigno!... ¡Hombre indigno!

*Rita.* ¡Señorita!

*Doña Francisca.* ¿En qué te ha ofendido esta infeliz?

*Rita.* Yo estoy temblando toda... pero... Si es incomprendible... Si no alcanzo á discurrir qué motivos ha podido haber para esta novedad.

*Doña Francisca.* ¿Pues no le quise mas que á mi vida?... ¿No me ha visto loca de amor?

*Rita.* No sé qué decir al considerar una accion tan infame.

*Doña Francisca.* ¿Qué has de decir? Que no me ha querido nunca ni es hombre de bien... ¿Y vino para esto? ¡Para engañarme, para abandonarme así!

*(Levántase, y Rita la sostiene.)*

*Rita.* Pensar que su venida fué con otro designio, no me parece natural... Zelos... ¿Porqué ha de tener zelos?... Y aun eso mismo debiera enamorarle mas... Él no es cobarde, y no hay que decir que habrá tenido miedo de su competidor.

*Doña Francisca.* Te cansas en vano. Di que es un pérfido, di que es un monstruo de crueldad, y todo lo has dicho.

*Rita.* Vamos de aquí, que puede venir alguien y...

*Doña Francisca.* Sí, vámonos... Vamos á llorar... ¡Y en qué situacion me deja!... Pero ¿ves qué malvado?

*Rita.* Sí señora, ya lo conozco.

*Doña Francisca.* ¿Qué bien supo fingir!... ¿Y con quién? Conmigo...



¿Pues yo merecí ser engañada tan alevosamente?... ¿Mereció mi cariño este galardón?... ¡Dios de mi vida! ¿Cuál es mi delito, cuál es?

*(Rita coge la luz, y se van entrambas al cuarto de doña Francisca.)*

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

*(Teatro oscuro. Sobre la mesa habrá un candelero con vela apagada, y la jaula del tordo. Simon duerme tendido en el banco. Sale don Diego de su cuarto acabándose de poner la bata.)*

DON DIEGO, SIMON.

*Don Diego.* Aquí, á lo menos, ya que no duerma no me derretiré... Vaya, si alcoba como ella no se... ¡Cómo ronca este!... Guardémosle el sueño hasta que venga el día, que ya poco puede tardar... *(Simon despierta, y al oír á don Diego se incorpora y se levanta.)* ¿Qué es eso? Mira no te caigas, hombre.

*Simon.* ¿Que estaba V. ahí, señor?

*Don Diego.* Sí, aquí me he salido, porque allí no puedo parar.

*Simon.* Pues yo, á Dios gracias, aunque la cama es algo dura, he dormido como un emperador.

*Don Diego.* Mala comparacion. Dí que has dormido como un pobre hombre, que no tiene ni dinero, ni ambicion, ni pesadumbres, ni remordimientos.

*Simon.* En efecto, dice V. bien... ¿Y qué hora será ya?

*Don Diego.* Poco ha que sonó el reloj de San Justo, y si no conté mal, dió las tres.

*Simon.* ¡Oh! pues ya nuestros caballeros irán por ese camino adelante echando chispas.

*Don Diego.* Sí, ya es regular que

hayan salido... Me lo prometió, y espero que lo hará.

*Simon.* ¡Pero si V. viera qué apesadumbrado le dejé! ¡qué triste!

*Don Diego.* Ha sido preciso.

*Simon.* Ya lo conozco.

*Don Diego.* ¿No ves qué venida tan intempestiva?

*Simon.* Es verdad... Sin permiso de V., sin avisarle, sin haber un motivo urgente. Vamos, hizo muy mal... Bien que por otra parte él tiene prendas suficientes para que se le perdone esta ligereza... Digo... Me parece que el castigo no pasará adelante, ¿he?

*Don Diego.* ¡No, qué! No señor. Una cosa es que le haya hecho volver... Ya ves en que circunstancias nos cogia... Te aseguro que cuando se fué me quedó un ansia en el corazón. *(Suenan á lo lejos tres palmas; y poco despues se oye que puntean un instrumento.)* ¿Qué ha sonado?

*Simon.* No sé... Gente que pasa por la calle. Serán labradores.

*Don Diego.* Calla.

*Simon.* Vaya, música tenemos, segun parece.

*Don Diego.* Sí, como lo hagan bien.

*Simon.* ¿Y quién será el amante infeliz que se viene á puntear á estas horas en ese callejon tan puerco?... Apostaré que son amores con la moza de la posada, que parece un mico.

*Don Diego.* Puede ser.

*Simon.* Ya empiezan, oigamos... *(Tocan una sonata desde adentro.)* Pues dígoles á V. que toca muy lindamente el pícaro del barberillo.

*Don Diego.* No, no hay barbero que sepa hacer eso, por muy bien que afeite.

*Simon.* ¿Quiere V. que nos asome-mos un poco, á ver...

*Don Diego.* No, dejarlos... ¡Pobre gente! ¡Quién sabe la importancia quedarán ellos á la tal música!... No gusto yo de incomodar á nadie.

(Sale de su cuarto doña Francisca, y Rita con ella. Las dos se encaminan á la ventana. Don Diego y Simon se retiran á un lado y observan.)

Simon. ¡Señor!... ¡Eh! Presto, aquí á un ladito.

Don Diego. ¿Qué quieres?

Simon. Que han abierto la puerta de esa alcoba, y huele á faldas que trasciende.

Don Diego. ¿Sí?... Retirémonos.

## ESCENA II.

DOÑA FRANCISCA, RITA, DON DIEGO, SIMON.

Rita. Con tiento, señorita.

Doña Francisca. ¿Siguiendo la pared no voy bien?

(Vuelven á probar el instrumento.)

Rita. Sí señora... Pero vuelven á tocar... Silencio.

Doña Francisca. No te muevas... Deja... Sepamos primero si es él.

Rita. ¿Pues no ha de ser?... La seña no puede mentir.

Doña Francisca. Calla... (Repiten desde adentro la sonata anterior.) Sí, él es... ¡Dios mio!... (Acércase Rita á la ventana, abre la vidriera y da tres palmadas. Cesa la música.) Ve, responde... Albricias, corazón. Él es.

Simon. ¿Ha oído V.?

Don Diego. Sí.

Simon. ¿Qué querrá decir esto?

Don Diego. Calla.

(Doña Francisca se asoma á la ventana. Rita se queda detras de ella. Los puntos suspensivos indican las interrupciones mas ó menos largas que deben hacerse.)

Doña Francisca. Yo soy. Y ¿qué había de pensar viendo lo que V. acaba de hacer?... ¿Qué fuga es esta?... Rita (apartándose de la ventana, y vuelve despues), amiga, por

Dios, ten cuidado, y si oyeres algun rumor, al instante avísame... ¿Para siempre? ¡Triste de mí!... Bien está, tírela V... Pero yo no acabo de entender... ¡Ay, don Félix! nunca le he visto á V. tan tímido... (Tiran desde adentro una carta que cae por la ventana al teatro. Doña Francisca hace ademán de buscarla, y no hallándola vuelve á asomarse). No, no la he cogido, pero aquí está sin duda... ¿Y no he de saber yo hasta que llegue el día los motivos que tiene V. para dejarme muriendo?... Sí, yo quiero saberlo de su boca de V. Su Paquita de V. se lo manda... Y ¿cómo le parece á V. que estará el mio?... No me cabe en el pecho... Diga V.

(Simon se adelanta un poco, tropieza en la jaula y la deja caer.)

Rita. Señorita, vamos de aquí... Presto, que hay gente.

Doña Francisca. ¡Infeliz de mí!... Guíame.

Rita. Vamos... (Al retirarse tropieza

Rita con Simon. Las dos se van apresuradamente al cuarto de doña Francisca.

¡Ay!

Doña Francisca. ¡Muerta voy!

## ESCENA III.

DON DIEGO, SIMON.

Don Diego. ¿Qué grito fué ese?

Simon. Una de las fantasmas, que al retirarse tropezó conmigo.

Don Diego. Acércate á esa ventana, y mira si hallas en el suelo un papel... ¡Buenos estamos!

Simon. No encuentro nada, señor.

(Tentando por el suelo cerca de la ventana.)

Don Diego. Búscales bien, que por ahí ha de estar.

Simon. ¿Le tiraron desde la calle?

Don Diego. Sí... ¿Qué amante es este?... ¡Y diez y seis años, y criada

en un convento! Acabó ya toda mi ilusion.

*Simon.* Aquí está.

*(Halla la carta y se la da á don Diego.)*

*Don Diego.* Vete abajo y enciende una luz... En la caballeriza, ó en la cocina... Por ahí habrá algún farol... Y vuelve con ella al instante.

*(Vase Simon por la puerta del foro.)*

## ESCENA IV.

### DON DIEGO.

¿Y á quién debo culpar? *(Apoyándose en el respaldo de una silla.)* ¿Es ella la delincuente, ó su madre, ó sus tias, ó yo?... ¿Sobre quién, sobre quién ha de caer esta cólera, que por mas que lo procuro, no la sé reprimir?... ¡La natureleza la hizo tan amable á mis ojos!... ¡Qué esperanzas tan halagüeñas concebí! ¡Qué felicidades me prometia!... ¡Zelos!... ¿Yo?... ¡En qué edad tengo celos!... Vergüenza es... Pero esta inquietud que yo siento, esta indignacion, estos deseos de venganza ¿de qué provienen? ¿Cómo he de llamarlos? Otra vez parece que... *(Advirtiendo que suena ruido en la puerta del cuarto de doña Francisca, se retira á un extremo del teatro.)* Sí.

## ESCENA V.

### RITA, DON DIEGO, SIMON.

*Rita.* Ya se han ido... *(Rita observa, escucha, asómase despues á la ventana, y busca la carta por el suelo.)* ¡Válgame Dios!... El papel estará muy bien escrito, pero el señor don Félix es un grandísimo picaron... ¡Pobrecita de mi alma!... Se muere sin remedio... Nada, ni perros parecen por la calle... ¡Ojalá no los hubiéramos

conocido!... ¿Yeste maldito papel?... Pues buena la hiciéramos si no pa reciese... ¿Qué dirá?... Mentiras, mentiras, y todo mentira.

*Simon.* Ya tenemos luz.

*(Sale con luz. Rita se sorprende.)*

*Rita.* ¡Pérdida soy!

*Don Diego (acercándose).* ¡Rita! ¿Pues tú aquí?

*Rita.* Sí señor, porque...

*Don Diego.* ¿Qué buscas á estas horas?

*Rita.* Buscaba... Yo le diré á V... Porque oimos un ruido tan grande.

*Simon.* ¿Sí, eh?

*Rita.* Cierto... Un ruido y... Y mire V. *(ulza la jaula que está en el suelo)* era la jaula del tordo... Pues la jaula era, no tiene duda... ¡Válgate Dios! ¿Si se habrá muerto? No, vivo está, vaya... Algun gato habrá sido. Preciso.

*Simon.* Sí, algun gato.

*Rita.* ¡Pobre animal! Y qué asustadillo se conoce que está todavía.

*Simon.* Y con mucha razon... ¿No te parece, si le hubiera pillado el gato...?

*Rita.* Se le hubiera comido.

*(Cuelga la jaula de un clavo que habrá en la pared.)*

*Simon.* Y sin pebre... Ni plumas hubiera dejado.

*Don Diego.* Tráeme esa luz.

*Rita.* ¡Ah! Deje V., encenderemos esta *(Enciende la vela que está sobre la mesa)*, que ya lo que no se ha dormido...

*Don Diego.* ¿Y doña Paquita duerme?

*Rita.* Sí señor.

*Simon.* Pues mucho es que con el ruido del tordo...

*Don Diego.* Vamos.

*(Don Diego se entra en su cuarto. Simon va con él llevándose una de las luces.)*

## ESCENA VI.

DOÑA FRANCISCA, RITA.

*Doña Francisca.* ¿Ha parecido el papel?

*Rita.* No señora.

*Doña Francisca.* ¿Y estaban aquí los dos cuando tú saliste?

*Rita.* Yo no lo sé. Lo cierto es que el criado sacó una luz, y me hallé de repente, como por máquina, entre él y su amo, sin poder escapar, ni saber qué disculpa darles.

*(Rita coge la luz y vuelve á buscar la carta cerca de la ventana.)*

*Doña Francisca.* Ellos eran sin duda... Aquí estarían cuando yo hablé desde la ventana... ¿Y ese papel?

*Rita.* Yo no lo encuentro, señorita.

*Doña Francisca.* Le tendrán ellos, no te canses... Si es lo único que faltaba á mi desdicha... No le busques. Ellos le tienen.

*Rita.* A lo menos por aquí...

*Doña Francisca.* ¡Yo estoy loca! *(Sientase.)*

*Rita.* Sin haberse explicado este hombre, ni decir siquiera...

*Doña Francisca.* Cuando iba á hacerlo, me avisaste y fué preciso retirarnos... Pero ¿sabes tú con qué temor me habló, qué agitacion mostraba? Me dijo que en aquella carta veria yo los motivos justos que le precisaban á volverse; que la habia escrito para dejársela á persona fiel que la pusiera en mis manos, suponiendo que el verme seria imposible. Todo engaños, Rita, de un hombre aleve que prometió lo que no pensaba cumplir... Vino, halló un competidor, y diria: pues yo ¿para qué he de molestar á nadie, ni hacerme ahora defensor de una muger?... ¡Hay tantas mugeres! Cásenla... Yo nada pierdo... Primero es mi tranquilidad que la vida de esa infeliz... ¡Dios mío, perdón!... ¡Perdon de haberle querido tanto!

*Rita.* ¡Ay, señorita! *(Mirando hacia el cuarto de don Diego)* que parece que salen ya.

*Doña Francisca.* No importa, déjame.

*Rita.* Pero si don Diego la ve á V. de esa manera...

*Doña Francisca.* Si todo se ha perdido ya, ¿qué puedo temer?... ¿Y piensas tú que tengo alientos para levantarme?... Que vengan, nada importa.

## ESCENA VII.

DON DIEGO, SIMON, DOÑA FRANCISCA, RITA.

*Simon.* Voy enterado, no es menester mas.

*Don Diego.* Mira, y haz que ensillen inmediatamente al moro, mientras tú vas allá. Si han salido, vuelves, montas á caballo, y en una buena carrera que des, los alcanzas... ¿Las dos aquí, eh?... Con que vete, no se pierda tiempo.

*(Después de hablar los dos, inmediatamente á la puerta del cuarto de don Diego, se va Simon por la del foro.)*

*Simon.* Voy allá.

*Don Diego.* Mucho se madruga, doña Paquita.

*Doña Francisca.* Sí señor.

*Don Diego.* ¿Ha llamado ya doña Irene?

*Doña Francisca.* No señor... Mejor es que vayas allá, por si ha despertado y se quiere vestir.

*(Rita se va al cuarto de doña Irene.)*

## ESCENA VIII.

DON DIEGO, DOÑA FRANCISCA.

*Don Diego.* ¿Usted no habrá dormido bien esta noche?

*Doña Francisca.* No señor. ¿Y V.?

*Don Diego.* Tampoco.

*Dona Francisca.* Ha hecho demasiado calor.

*Don Diego.* ¿Está V. desazonada?

*Dona Francisca.* Alguna cosa.

*Don Diego.* ¿Qué siente V.?

(*Siéntase junto á doña Francisca.*)

*Dona Francisca.* No es nada... Así un poco de... Nada... no tengo nada.

*Don Diego.* Algo será; porqué la veo á V. muy abatida, llorosa, inquieta... ¿Qué tiene V., Paquita? ¿No sabe V. que la quiero tanto?

*Dona Francisca.* Sí señor.

*Don Diego.* Pues ¿porqué no hace V. mas confianza de mí? ¿Piensa V. que no tendré yo mucho gusto en hallar ocasiones de complacerla?

*Dona Francisca.* Ya lo sé.

*Don Diego.* ¿Pues cómo, sabiendo que tiene V. un amigo, no desahoga con él su corazón?

*Dona Francisca.* Porque eso mismo me obliga á callar.

*Don Diego.* Eso quiere decir que tal vez yo soy la causa de su pesadumbre de V.

*Dona Francisca.* No señor, V. en nada me ha ofendido... No es de V. de quien yo me debo quejar.

*Don Diego.* ¿Pues de quién, hija mía?... Venga V. acá... (*Acércase mas.*) Hablemos siquiera una vez sin rodeos ni disimulación... Dígame V., ¿no es cierto que V. mira con algo de repugnancia este casamiento que se la propone? ¿Cuánto va que si la dejasen á V. entera libertad para la elección, no se casaría conmigo?

*Dona Francisca.* Ni con otro.

*Don Diego.* ¿Será posible que V. no conozca otro mas amable que yo; que la quiera bien, y que la corresponda como V. merece?

*Dona Francisca.* No señor, no señor.

*Don Diego.* Mírelo V. bien.

*Dona Francisca.* ¿No le digo á V. que no?

*Don Diego.* ¿Y he de creer, por

dicha, que conserve V. tal inclinación al retiro en qué se ha criado, que prefiera la austeridad del convento á una vida mas...

*Dona Francisca.* Tampoco, no señor... Nunca he pensado así.

*Don Diego.* No tengo empeño de saber mas... Pero de todo lo que acabo de oír, resulta una gravísima contradicción. V. no se halla inclinada al estado religioso, según parece. V. me asegura que no tiene queja ninguna de mí, que está persuadida de lo mucho que la estimo, que no piensa casarse con otro, ni debo recelar que nadie me dispute su mano... Pues ¿qué llanto es ese? ¿De dónde nace esa tristeza profunda, que en tan poco tiempo ha alterado su semblante de V. en términos que apenas le reconózco? ¿Son estas las señales de quererme exclusivamente á mí, de casarse gustosa conmigo dentro de pocos dias? ¿Se anuncian así la alegría y el amor?

(*Vase iluminando lentamente el teatro, suponiéndose que viene la luz del dia.*)

*Dona Francisca.* Y ¿qué motivos le he dado á V. para tales desconfanzas?

*Don Diego.* ¿Pues que? Si yo prescindiendo de estas consideraciones, si apresuro las diligencias de nuestra union, si su madre de V. sigue aprobándola, y llega el caso de...

*Dona Francisca.* Haré lo que mi madre me manda, y me casaré con V.

*Don Diego.* ¿Y despues, Paquita?

*Dona Francisca.* Despues... y mientras me dure la vida seré muger de bien.

*Don Diego.* Eso no lo puedo yo dudar... Pero si V. me considera como el que ha de ser hasta la muerte su compañero y su amigo, dígame V., estos títulos ¿no me dan algun derecho para merecer de V.

mayor confianza? ¿No he de lograr que V. me diga la causa de su dolor? Y no para satisfacer una impertinente curiosidad, sino para emplearme todo en su consuelo, en mejorar su suerte, en hacerla dichosa, si mi conato y mis diligencias pudiesen tanto.

*Dona Francisca.* ¿Dichas para mi?... Ya se acabaron.

*Don Diego.* ¿Porqué?

*Dona Francisca.* Nunca diré porqué.

*Don Diego.* ¡Pero qué obstinado, qué imprudente silencio!... cuando V. misma debe presumir que no estoy ignorante de lo que hay.

*Dona Francisca.* Si V. lo ignora, señor don Diego, por Dios no finja que lo sabe; y si en efecto lo sabe V., no me lo pregunte.

*Don Diego.* Bien está. Una vez que no hay nada que decir, que esa aflicción y esas lágrimas son voluntarias, hoy llegaremos á Madrid, y dentro de ocho dias será V. mi muger.

*Dona Francisca.* Y daré gusto á mi madre.

*Don Diego.* Y vivirá V. infeliz.

*Doña Francisca.* Ya lo sé.

*Don Diego.* Ve aquí los frutos de la educacion. Esto es lo que se llama criar bien á una niña; enseñarla á que desmienta y oculte las pasiones mas inocentes con una páfida disimulacion. Las juzgan honestas luego que las ven instruidas en el arte de callar y mentir. Se obstinan en que el temperamento, la edad ni el genio no han de tener influencia alguna en sus inclinaciones, ó en que su voluntad ha de torcerse al capricho de quien las gobierna. Todo se las permite, menos la sinceridad. Con tal que no digan lo que sienten, con tal que finjan aborrecer lo que mas desean, con tal que se presten á pronunciar, cuando se lo manden, un sí perjuro, sacrílego, origen de tantos escándolos, ya están bien criadas; y

se llama escelente educacion la que inspira en ellas el temor, la astucia y el silencio de un esclavo.

*Dona Francisca.* Es verdad... Todo eso es cierto... Eso exigen de nosotras, eso aprendemos en la escuela que se nos da... Pero el motivo de mi aflicción es mucho mas grande.

*Don Diego.* Sea cual fuere, hija mia, es menester que V. se anime... Si la ve á V. su madre de esa manera, ¿que ha de decir?... Mire V. que ya parece que se ha levantado.

*Doña Francisca.* ¡Dios mio!

*Don Diego.* Sí, Paquita: conviene mucho que V. vuelva un poco sobre sí... No abandonarse tanto... Confianza en Dios... Vamos, que no siempre nuestras desgracias son tan grandes como la imaginacion las pinta... ¡Mire V. qué desórden este! ¡qué agitacion! ¡qué lágrimas! Vaya, ¿me da V. palabra de presentarse así... con cierta serenidad y... eh?

*Dona Francisca.* Y V., señor... Bien sabe V. el genio de mi madre. Si V. no me defiende, ¿á quién he de volver los ojos? ¿Quién tendrá compasion de esta desdichada?

*Don Diego.* Su buen amigo de V... Yo... ¿Cómo es posible que yo la abandonase, criatura, en la situacion dolorosa en que la veo?

(*Asiéndola de las manos.*)

*Dona Francisca.* ¿De veras?

*Don Diego.* Mal conoce V. mi corazon.

*Dona Francisca.* Bien le conozco. (*Quiere arrodillarse; don Diego se lo estorba, y ambos se levantan.*)

*Don Diego.* ¿Qué hace V., niña?

*Dona Francisca.* Yo no sé... ¡Qué poco merece toda esa bondad una muger tan ingrata para con V.!... No, ingrata no, infeliz... ¡Ay, qué infeliz soy, señor don Diego!

*Don Diego.* Yo bien sé que V. agradece como puede el amor que la tengo... Lo demas todo ha sido...

¿qué sé yo? una equivocacion mia, y no otra cosa... Pero V., inocente, V. no ha tenido la culpa.

*Dona Francisca.* Vamos... ¿No viene usted?

*Don Diego.* Ahora no, Paquita. Dentro de un rato iré por allá.

*Dona Francisca.* Vaya V. presto.  
(*Encaminándose al cuarto de doña Irene, vuelve y se despide de don Diego besándole las manos.*)

*Don Diego.* Sí, presto iré.

## ESCENA IX.

SIMON, DON DIEGO.

*Simon.* Ahí están, señor.

*Don Diego.* ¿Qué dices?

*Simon.* Cuando yo salia de la puerta, los ví á lo lejos que iban ya de camino. Empecé á dar voces y hacer señas con el pañuelo: se detuvieron, y apenas llegué y le dije al señorito lo que V. mandaba, volvió las riendas, y está abajo. Le encargué que no subiera hasta que le avisára yo, por si acaso había gente aquí, y V. no queria que le viesen.

*Don Diego.* ¿Y qué dijo cuando le diste el recado?

*Simon.* Ni una sola palabra... Muerto viene... Ya digo, ni una sola palabra... A mí me ha dado compasion el verle así, tan...

*Don Diego.* No me empieces ya á interceder por él.

*Simon.* ¿Yo, señor?

*Don Diego.* Sí, que no te entiendo yo... ¡Compasion!... Es un pícaro.

*Simon.* Como yo no sé lo que ha hecho.

*Don Diego.* Es un bribon, que me ha de quitar la vida... Ya te he dicho que no quiero intercesores.

*Simon.* Bien está, señor.

(*Vase por la puerta del foro. Don Diego se sienta, manifestando inquietud y enojo.*)

*Don Diego.* Dile que suba.

## ESCENA X.

DON CÁRLOS, DON DIEGO.

*Don Diego.* Venga V. acá, señorito, venga V... ¿En dónde has estado desde que no nos vemos?

*Don Carlos.* En el meson de afuera.

*Don Diego.* ¿Y no has salido de allí en toda la noche, eh?

*Don Carlos.* Sí señor, entré en la ciudad y...

*Don Diego.* ¿A qué?... Siéntese V.

*Don Carlos.* Tenia precision de hablar con un sugeto.

(*Siéntase.*)

*Don Diego.* ¡Precision!

*Don Carlos.* Sí señor... Le debo muchas atenciones, y no era posible volverme á Zaragoza sin estar primero con él.

*Don Diego.* Ya. En habiendo tantas obligaciones de por medio... Pero venirle á ver á las tres de la mañana, me parece mucho desacuerdo... ¿Porqué no le escribiste un papel?... Mira, aquí he de tener... Con este papel que le hubieras enviado en mejor ocasion, no habia necesidad de hacerle trasnochar, ni molestar á nadie.

(*Dándole el papel que tiraron á la ventana. Don Carlos, luego que le reconoce, se le vuelve y se levanta en ademán de irse.*)

*Don Carlos.* Pues si todo lo sabe V., ¿para qué me llama? ¿Porqué no me permite seguir mi camino, y se evitaria una contestacion, de la cual ni V. ni yo quedaremos contentos?

*Don Diego.* Quiere saber su tio de V. lo que hay en esto, y quiere que V. se lo diga.

*Don Carlos.* ¿Para qué saber más?

*Don Diego.* Porque yo lo quiero y lo mando. ¡Oiga!

*Don Carlos.* Bien está.

*Don Diego.* Siéntate ahí... (*Siéntase*

*don Carlos.*) ¿En dónde has conocido á esta niña?... ¿Qué amor es este? ¿Qué circunstancias han ocurrido?... ¿Qué obligaciones hay entre los dos? ¿Dónde, cuándo la viste?

*Don Carlos.* Volviéndome á Zaragoza el año pasado, llegué á Guadalupe sin ánimo de detenerme; pero el intendente, en cuya casa de campo nos apeamos, se empeñó en que habia de quedarme allí todo aquel día, por ser cumpleaños de su parienta, prometiéndome que al siguiente me dejaria proseguir mi viaje. Entre las gentes convidadas hallé á doña Paquita, á quien la señora habia sacado aquel día del convento para que se espaciese un poco... Yo no sé qué ví en ella, que escitó en mí una inquietud, un deseo constante, irresistible de mirarla, de oirla, de hallarme á su lado, de hablar con ella, de hacerme agradable á sus ojos. El intendente dijo entre otras cosas... burlándose... que yo era muy enamorado, y le ocurrió fingir que me llamaba don Félix de Toledo. Yo sostuve esta ficcion, porque desde luego concebí la idea de permanecer algun tiempo en aquella ciudad, evitando que llegase á noticia de V... Observé que doña Paquita me trató con un agrado particular, y cuando por la noche nos separamos, yo quedé lleno de vanidad y de esperanzas, viéndome preferido á todos los concurrentes de aquel día, que fueron muchos. En fin... Pero no quisiera ofender á V. refiriéndole...

*Don Diego.* Prosigue.

*Don Carlos.* Supe que era hija de una señora de Madrid, viuda y pobre, pero de gente muy honrada... Fué necesario fiar de mi amigo los proyectos de amor que me obligaban á quedarme en su compañía; y él, sin aplaudirlos ni desaprobarnos, halló disculpas las mas ingeniosas para que ninguno de su familia estrañara mi detencion. Como su casa

de campo está inmediata á la ciudad, fácilmente iba y venia de noche... Logré que doña Paquita leyese algunas cartas mias; y con las pocas respuestas que de ella tuve, acabé de precipitarme en una pasion que mientras viva me hará infeliz.

*Don Diego.* Vaya... Vamos, sigue adelante.

*Don Carlos.* Mi asistente (que, como V. sabe, es hombre de travesura, y conoce el mundo) con mil artificios qué á cada paso le ocurrian, facilitó los muchos estorbos que al principio hallábamos... La seña era dar tres palmadas, á las cuales respondian con otras tres desde una ventanilla que daba al corral de las monjas. Hablábamos todas las noches, muy á deshora, con el recato y las precauciones que ya se dejan entender... Siempre fui para ella don Félix de Toledo, oficial de un regimiento, estimado de mis gefes y hombre de honor. Nunca la dije mas, ni la hablé de mis parientes ni de mis esperanzas, ni la dí á entender que casándose conmigo podria aspirar á mejor fortuna; porque ni me convenia nombrarle á V., ni quise esponerla á que las miras de interes, y no el amor, la inclinasen á favorecerme. De cada vez la hallé mas fina, mas hermosa, mas digna de ser adorada... Cerca de tres meses me detuve allí; pero al fin, era necesario separarnos, y una noche funesta me despedí, la dejé rendida á un desmayo mortal, y me fui ciego de amor á donde mi obligacion me llamaba... Sus cartas consolaron por algun tiempo mi ausencia triste, y en una que recibí pocos dias ha, me dijo como su madre trataba de casarla, que primero perderia la vida que dar su mano á otro que á mí: me acordaba mis juramentos, me exhortaba á cumplirlos... Monté á caballo, corrí precipitado el camino, llegué á Guadalupe; no la encontré, vine aquí...



Lo demas bien lo sabe V., no hay para que decírselo.

*Don Diego.* ¿Y qué proyectos eran los tuyos en esta venida?

*Don Carlos.* Consolarla, jurarla de nuevo un eterno amor, pasar á Madrid, verle á V., echarme á sus piés, referirle todo lo ocurrido, y pedirle, no riquezas, ni herencias, ni protecciones, ni.... eso no.... Solo su consentimiento y su bendicion para verificar un enlace tan suspirado, en que ella y yo fundábamos toda nuestra felicidad.

*Don Diego.* Pues ya ves, Carlos, que es tiempo de pensar muy de otra manera.

*Don Carlos.* Sí señor.

*Don Diego.* Si tú la quieres, yo la quiero tambien. Su madre y toda su familia aplauden este casamiento. Ella... y sean las que fueren las promesas que á tí te hizo... ella misma, no ha media hora, me ha dicho que está pronta á obedecer á su madre y darme la mano así que...

*Don Carlos.* Pero no el corazon.

(*Levántase.*)

*Don Diego.* ¿Qué dices?

*Don Carlos.* No, eso no... Seria ofenderla... V. celebrará sus bodas cuando guste : ella se portará siempre como conviene á su honestidad y á su virtud; pero yo he sido el primero, el único objeto de su cariño, lo soy, y lo seré... V. se llamará su marido, pero si alguna ó muchas veces la sorprende, y ve sus ojos hermosos inundados en lágrimas, por mí las vierte... No la pregunte V. jamas el motiyo de sus melancolías... Yo, yo seré la causa... Los suspiros, que en vano procurará reprimir, serán finezas dirigidas á un amigo ausente.

*Don Diego.* ¿Qué temeridad es esta?

(*Se levanta con mucho enojo, encaminándose hácia don Carlos, el cual se va retirando.*)

*Don Carlos.* Ya se lo dije á V... Era imposible que yo hablase una palabra sin ofenderle... Pero acabemos esta odiosa conversacion... Viva V. feliz y no me aborrezca, que yo en nada le he querido disgustar... La prueba mayor que yo puedo darle de mi obediencia y mi respeto, es la de salir de aquí inmediatamente... Pero no se me niegue á lo menos el consuelo de saber que V. me perdona.

*Don Diego.* ¿Con que en efecto te vas?

*Don Carlos.* Al instante, señor... Y esta ausencia será bien larga.

*Don Diego.* ¿Porqué?

*Don Carlos.* Porque no me conviene verla en mi vida... Si las voces que corren de una próxima guerra se llegáran á verificar... entonces...

*Don Diego.* ¿Qué quieres decir?

(*Asiendo de un brazo á don Carlos, le hace venir mas adelante.*)

*Don Carlos.* Nada... Que apetezco la guerra, porque soy soldado.

*Don Diego.* ¡Carlos!... ¿Qué horror!... ¿Y tienes corazon para decírmelo?

*Don Carlos.* Alguien viene... (*Mirando con inquietud hácia el cuarto de doña Irene, se desprende de don Diego, y hace ademán de irse por la puerta del foro. Don Diego va detras de él y quiere impedirselo.*) Tal vez será ella... Quede V. con Dios.

*Don Diego.* ¿A dónde vas?... No señor, no has de irte.

*Don Carlos.* Es preciso.. Yo no he de verla... Una sola mirada nuestra pudiera causarle á V. inquietudes crueles.

*Don Diego.* Ya he dicho que no ha de ser... Entra en ese cuarto.

*Don Carlos.* Pero sí...

*Don Diego.* Haz lo que te mando.

(*Éntrase don Carlos en el cuarto de don Diego.*)

## ESCENA XI.

DOÑA IRENE, DON DIEGO.

*Dona Irene.* Con que, señor don Diego, ¿es ya la de vámonos... Buenos dias... (*Apaga la luz que está sobre la mesa.*) ¿Reza V.?

*Don Diego* (*paseándose con inquietud*). Sí, para rezar estoy ahora.

*Dona Irene.* Si V. quiere, ya pueden ir disponiendo el chocolate, y que avisen al mayoral para que enganchen luego que... Pero ¿qué tiene V., señor?... ¿Hay alguna novedad?

*Don Diego.* Sí, no deja de haber novedades.

*Dona Irene.* Pues qué... Dígalo V. por Dios..... ¡Vaya, vaya!... No sabe V. lo asustada que estoy.... Cualquiera cosa, así, repentina, me remueve toda y me... Desde el último mal parto que tuve quedé tan sumamente delicada de los nervios... Y va ya para diez y nueve años, si no son veinte; pero desde entonces, ya digo, cualquiera friolera me trastorna... Ni los baños, ni caldos de culebra, ni la conserva de tamarindos, nada me ha servido, de manera que...

*Don Diego.* Vamos, ahora no hablemos de malos partos ni de conservas... Hay otra cosa mas importante de que tratar... ¿Qué hacen esas muchachas?

*Dona Irene.* Están recogiendo la ropa y haciendo el cofre, para que todo esté á la vela, y no haya detencion.

*Don Diego.* Muy bien. Siéntese V... Y no hay que asustarse ni alborotarse (*siéntanse los dos*) por nada de lo que yo diga: y cuenta, no nos abandone el juicio cuando mas le necesitamos... Su hija de V. está enamorada...

*Dona Irene.* ¿Pues no lo he dicho ya mil veces? Sí señor, que lo está, y bastaba que yo lo dijese para que...

*Don Diego.* ¡Este vicio maldito de interrumpir á cada paso! Déjeme V. hablar.

*Dona Irene.* Bien, vamos, hable V.

*Don Diego.* Está enamorada; pero no está enamorada de mí.

*Dona Irene.* ¿Qué dice V.?

*Don Diego.* Lo que V. oye.

*Dona Irene.* Pero ¿quién le ha contado á V. esos disparates?

*Don Diego.* Nadie. Yo lo sé, yo lo he visto, nadie me lo ha contado, y cuando se lo digo á V., bien seguro estoy de que es verdad... Vaya, ¿qué llanto es ese?

*Doña Irene* (*llorando.*) ¡Pobre de mí!

*Don Diego.* ¿A qué viene eso?

*Dona Irene.* ¡Porque me ven sola y sin medios, y porque soy una pobre viuda, parece que todos me desprecian y se conjuran contra mí!

*Don Diego.* Señora doña Irene...

*Doña Irene.* Al cabo de mis años y de mis achaques, verme tratada de esta manera, como un estropajo, como una puerca cenicienta, vamos al decir... ¿Quién lo creyere de V.?... ¡Válgame Dios!... ¡Si vivieran mis tres difuntos!... Con el último difunto que me viviera, que tenía un genio como una serpiente...

*Don Diego.* Mire V., señora, que se me acaba ya la paciencia.

*Doña Irene.* Que lo mismo era replicarle que se ponía hecho una furia del infierno; y un día del Córpus, yo no sé por qué friolera, hartó de mojicones á un comisario ordenador, y si no hubiera sido por los que se pusieron de por medio, le estrella contra un poste en los portales de Santa Cruz.

*Don Diego.* Pero ¿es posible que no ha de atender V. á lo que voy á decirle?

*Doña Irene.* ¡Ay! no señor, que bien lo sé, que no tengo pelo de tonta, no señor... V. ya no quiere á la niña, y busca pretextos para za-

farse de la obligacion en que está...  
¡Hija de mi alma y de mi corazón!

*Don Diego.* Señora doña Irene, hágame V. el gusto de oirme, de no replicarme, de no decir despropósitos; y luego que V. sepa lo que hay, lllore, y gima, y grite, y diga cuanto quiera... Pero entre tanto no me apure V. el sufrimiento, por amor de Dios.

*Doña Irene.* Diga V. lo que le dé la gana.

*Don Diego.* Que no volvamos otra vez á llorar y á...

*Doña Irene.* No señor, ya no lloro.

*(Enjugándose las lágrimas con un pañuelo.)*

*Don Diego.* Pues hace ya cosa de un año, poco mas ó menos, que doña Paquita tiene otro amante. Se han hablado muchas veces, se han escrito, se han prometido amor, fidelidad, constancia... Y por último, existe en ambos una pasión tan fina, que las dificultades y la ausencia, lejos de disminuirla, han contribuido eficazmente á hacerla mayor... En este supuesto...

*Doña Irene.* Pero ¿no conoce V., señor, que todo es un chisme, inventado por alguna mala lengua que no nos quiere bien?

*Don Diego.* Volvemos otra vez á lo mismo... No señora, no es chisme. Repito de nuevo que lo sé.

*Doña Irene.* ¿Qué ha de saber V., señor, ni qué traza tiene eso de verdad? ¿Con que la hija de mis entrañas encerrada en un convento... que no sabe lo que es mundo, que no ha salido todavía del cascarón, como quien dice!... Bien se conoce que no sabe V. el genio que tiene su tia... Pues bonita es ella para haber disimulado á su sobrina el menor desliz.

*Don Diego.* Aquí no se trata de ningún desliz, señora doña Irene: se trata de una inclinación honesta, de

la cual hasta ahora no habíamos tenido antecedente alguno. Su hija de V. es una niña muy honrada, y no es capaz de deslizarse... Lo que digo es que todas las tías, y las parientas, y las madres, y V., y yo el primero, nos hemos equivocado solemnemente. La muchacha se quiere casar con otro, y no conmigo... Hemos llegado tarde; V. ha contado muy de ligero con la voluntad de su hija... Vaya, ¿para qué es cansarnos? Lea V. ese papel, y verá si tengo razón.

*(Saca el papel de don Carlos y se le da. Doña Irene, sin leerle, se levanta muy agitada, se acerca á la puerta de su cuarto y llama. Levántase don Diego y procura en vano contenerla.)*

*Doña Irene.* ¡Yo he de volverme loca!... Francisquita!... ¡Virgen santa!... ¡Rita! Francisca!

*Don Diego.* Pero ¿á qué es llamarlas?

*Doña Irene.* Sí señor, que quiero que venga, y que se desengañe la pobrecita de quien es V.

*Don Diego.* Lo echó todo á rodar... Esto le sucede á quien se fía de la prudencia de una muger.

## ESCENA XII.

DOÑA FRANCISCA, RITA, DOÑA IRENE, DON DIEGO.

*Rita.* ¡Señora!

*Doña Francisca.* ¿Me llamaba V.?

*Doña Irene.* Sí, hija, sí; porque el señor don Diego nos trata de un modo que ya no se puede aguantar. ¿Qué amores tienes, niña? ¿A quién has dado palabra de matrimonio? ¿Qué enredos son estos?... Y tú, picarona... Pues tú también lo has de saber... Por fuerza lo sabes... ¿Quién ha escrito este papel? ¿Qué dice?...

*(Presentando el papel abierto á doña Francisca.)*

*Rita (aparte á doña Francisca).* Su letra es

*Doña Francisca.* ¡Qué maldad!... Señor don Diego, ¿así cumple V. su palabra?

*Don Diego* Bien sabe Dios que no tengo la culpa... Venga V. aquí... (*Asiéndole de una mano á doña Francisca, la pone á su lado.*) No hay que temer... Y V., señora, escuche y calle, y no me ponga en términos de hacer un desatino... Déme V. ese papel... (*Quitándole el papel de las manos á doña Irene.*) Paquita, ya se acuerda V. de las tres palmadas de esta noche.

*Doña Francisca.* Mientras viva me acordaré.

*Don Diego.* Pues este es el papel que tiraron á la ventana... No hay que asustarse, yo lo he dicho. (*Lee.*) «Bien mio: si no consigo hablar con «V., haré lo posible para que llegue «á sus manos esta carta. Apenas me «separé de V., encontré en la posada al que yo llamaba mi enemigo, y al verle no sé cómo no espiré «de dolor. Me mandó que saliera «inmediatamente de la ciudad, y fué «preciso obedecerle. Yo me llamo «don Carlos, no don Félix... Don «Diego es mi tío. Viva V. dichosa, «y olvide para siempre á su infeliz «amigo. — CARLOS DE URBINA.»

*Doña Irene.* ¿Con que hay eso?

*Doña Francisca.* ¡Triste de mí!

*Doña Irene.* ¿Con que es verdad lo que decía el señor, grandísima picacona? Te has de acordar de mí.

(*Se encamina hacia doña Francisca, muy colérica y en ademán de querer maltratarla. Rita y don Diego procuran estorbarlo.*)

*Doña Francisca.* ¡Madre!... Perdon.

*Doña Irene.* No señor, que la he de matar.

*Don Diego.* ¿Qué locura es esta?

*Doña Irene.* He de matarla.

## ESCENA XIII.

DON CARLOS, DON DIEGO, DOÑA IRENE, DOÑA FRANCISCA, RITA.

*Don Carlos.* Eso no... (*Sale don Carlos del cuarto precipitadamente: coge de un brazo á doña Francisca, se la lleva hacia el fondo del teatro, y se pone delante de ella para defenderla. Doña Irene se asusta y se retira.*) Delante de mí nadie ha de ofenderla.

*Doña Francisca.* ¡Carlos!

*Don Carlos (acercándose á don Diego.)* Disimule V. mi atrevimiento... He visto que la insultaban, y no me he sabido contener.

*Doña Irene.* ¿Qué es lo que me sucede, Dios mio?... ¿Quién es V.?... ¿Qué acciones son estas?... ¡Qué escándalo!

*Don Diego.* Aquí no hay escándalos... Ese es de quien su hija de V. está enamorada... Separarles y matarlos, viene á ser lo mismo... Carlos... No importa... Abraza á tu muger.

(*Don Carlos va á donde está doña Francisca, se abrazan, y ambos se arrojan á los pies de don Diego.*)

*Doña Irene.* ¿Con que su sobrino de V.?

*Don Diego.* Sí señora, mi sobrino; que con sus palmadas, y su música, y su papel me ha dado la noche mas terrible que he tenido en mi vida... ¿Qué es esto, hijos míos, qué es esto?

*Doña Francisca.* ¿Con que V. nos perdona y nos hace felices?

*Don Diego.* Sí, prendas de mi alma... Sí.

(*Los hace levantar con espresiones de ternura.*)

*Doña Irene.* ¿Y es posible que V. se determine á hacer un sacrificio...?

*Don Diego.* Yo pude separarlos

para siempre, y gozar tranquilamente la posesion de esta niña amable; pero mi conciencia no lo sufre... ¡Cárlos!... ¡Paquita! ¡Qué dolorosa impresion me deja en el alma el esfuerzo que acabo de hacer!... Porque, al fin, soy hombre miserable y débil.

*Don Cárlos (besándole las manos).* Si nuestro amor, si nuestro agradecimiento pueden bastar á consolar á V. en tanta pérdida...

*Dona Irene.* ¡Con que el buéno de don Cárlos! Vaya que...

*Don Diego.* Él y su hija de V. estaban locos de amor, mientras V. y las tias fundaban castillos en el aire, y me llenaban la cabeza de ilusiones, que han desaparecido como un sueño... Esto resulta del abuso de la autoridad, de la opresion que la juventud padece: estas son las seguridades que dan los padres y los tutores, y esto lo que se debe fiar en el sí de las niñas... Por una casualidad he sabido á tiempo el error en que estaba... ¡ay de aquellos que lo saben tarde!

*Dona Irene.* En fin, Dios los haga buenos, y que por muchos años se gocen... Venga V. acá, señor, venga V., que quiero abrazarle... (*Abrazanse don Cárlos y dona Irene; dona Francisca se arrodilla y la besa la*

*mano.*) Hija, Francisquita. ¡Vaya! Buena eleccion has tenido... Ciertamente es un mozo muy galan... Morenillo, pero tiene un mirar de ojos muy hechicero.

*Rita.* Sí, dígaselo V., que no lo ha reparado la niña... Señorita, un millon de besos.

(*Doña Francisca y Rita se besan, manifestando mucho contento.*)

*Dona Francisca.* ¿Pero ¿ves qué alegría tan grande?... Y tú, como me quieres tanto... siempre, siempre serás mi amiga.

*Don Diego.* Paquita hermosa (*abrazando á dona Francisca*), recibe los primeros abrazos de tu nuevo padre... No temo ya la soledad terrible que amenazaba á mi vejez... Vosotros (*asiendo de los manos á dona Francisca y á don Cárlos*) seréis la delicia de mi corazon; y el primer fruto de vuestro amor... sí, hijos, aquel... no hay remedio, aquel es para mí. Y cuando le acaricie en mis brazos podré decir: á mí me debe su existencia este niño inocente: si sus padres viven, si son felices, yo he sido la causa.

*Don Cárlos.* ¡Bendita sea tanta bondad!

*Don Diego.* Hijos, ¡bendita sea la de Dios!

FIN DE LA TERCERA Y ÚLTIMA PARTE.

# ÍNDICE

INTRODUCCION. . . . .	v
RODRIGO DE COTA. . . . .	3
<i>Diálogo.</i> . . . .	3
JUAN DE LA ENCINA. . . . .	7
<i>Egloga.</i> . . . .	7
BARTOLOMÉ DE TORRES NAHARRO. . . . .	10
<i>Comedia Himenea.</i> . . . .	10
LOPE DE RUEDA. . . . .	25
<i>Las Aceitunas</i> . . . . .	25
JUAN DE TIMONEDA. . . . .	27
<i>Los Ciegos y el Mozo.</i> . . . .	27
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA. . . . .	31
<i>Los dos Habladores.</i> . . . .	31
FREY LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO. . . . .	39
<i>¡Si no vieran las mugeres!</i> . . . . .	42
TIRSO DE MOLINA. . . . .	76
<i>Marta la Piadosa.</i> . . . .	78
DON JUAN RUIZ DE ALARCON. . . . .	114
<i>La Verdad sospechosa.</i> . . . .	116
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. . . . .	153
<i>La Vida es sueño.</i> . . . .	154
DON AGUSTIN DE MORETO. . . . .	191
<i>El Desden con el desden.</i> . . . .	193
DON FRANCISCO DE ROJAS. . . . .	228
<i>García del Castañar.</i> . . . .	230
DON ANTONIO DE SOLIS. . . . .	265
<i>El Amor al uso.</i> . . . .	266
DON JOSÉ DE CAÑIZARES. . . . .	304
<i>El Domme Lucas.</i> . . . .	305
DON RAMON DE LA CRUZ. . . . .	346
<i>Manolo.</i> . . . .	346
DON LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN . . . . .	354
<i>El Sí de las Niñas</i> . . . . .	355

COLECCION  
DE  
PIEZAS ESCOGIDAS

SACADAS DEL TEATRO MODERNO

DEL MISMO AUTOR

---

COLECCIÓN

DE

TROZOS ESCOGIDOS

DE LOS MEJORES HABLISTAS

EN PROSA Y VERSO

desde el siglo xv hasta nuestros días

---

COLECCION

DE

PIEZAS ESCOGIDAS

SACADAS DEL TEATRO ANTIGUO







DON VENTURA DE LA VEGA

ANTOLOGÍA ESPAÑOLA

---

COLECCION

DE

# PIEZAS ESCOGIDAS

SACADAS DEL TEATRO MODERNO

POR

DON CÁRLOS DE OCHOA

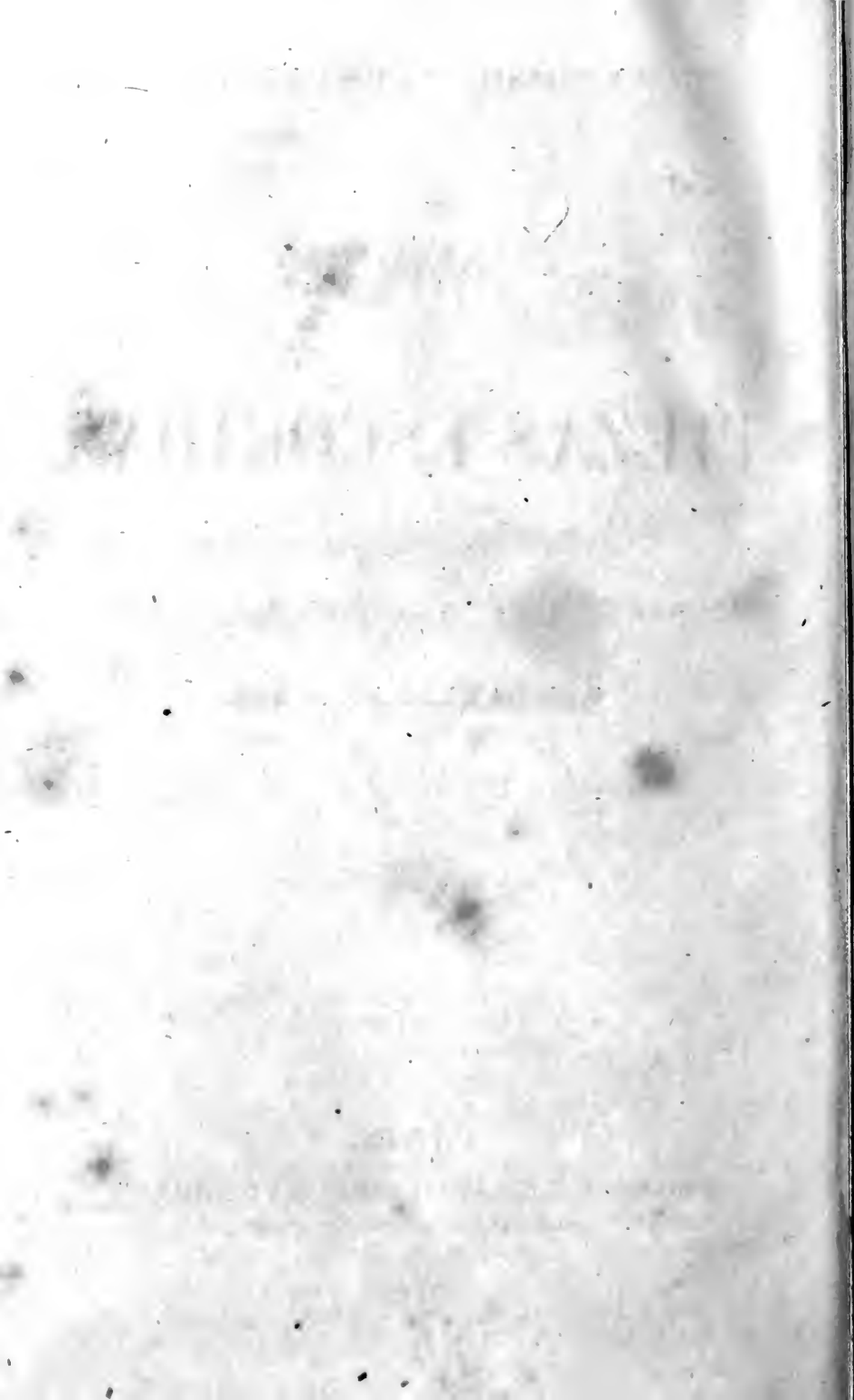
---

PARIS

LIBRERÍA DE CÁRLOS HINGRAY, EDITOR

CALLE DES MARAIS - SAINT-GERMAIN, 20

1860



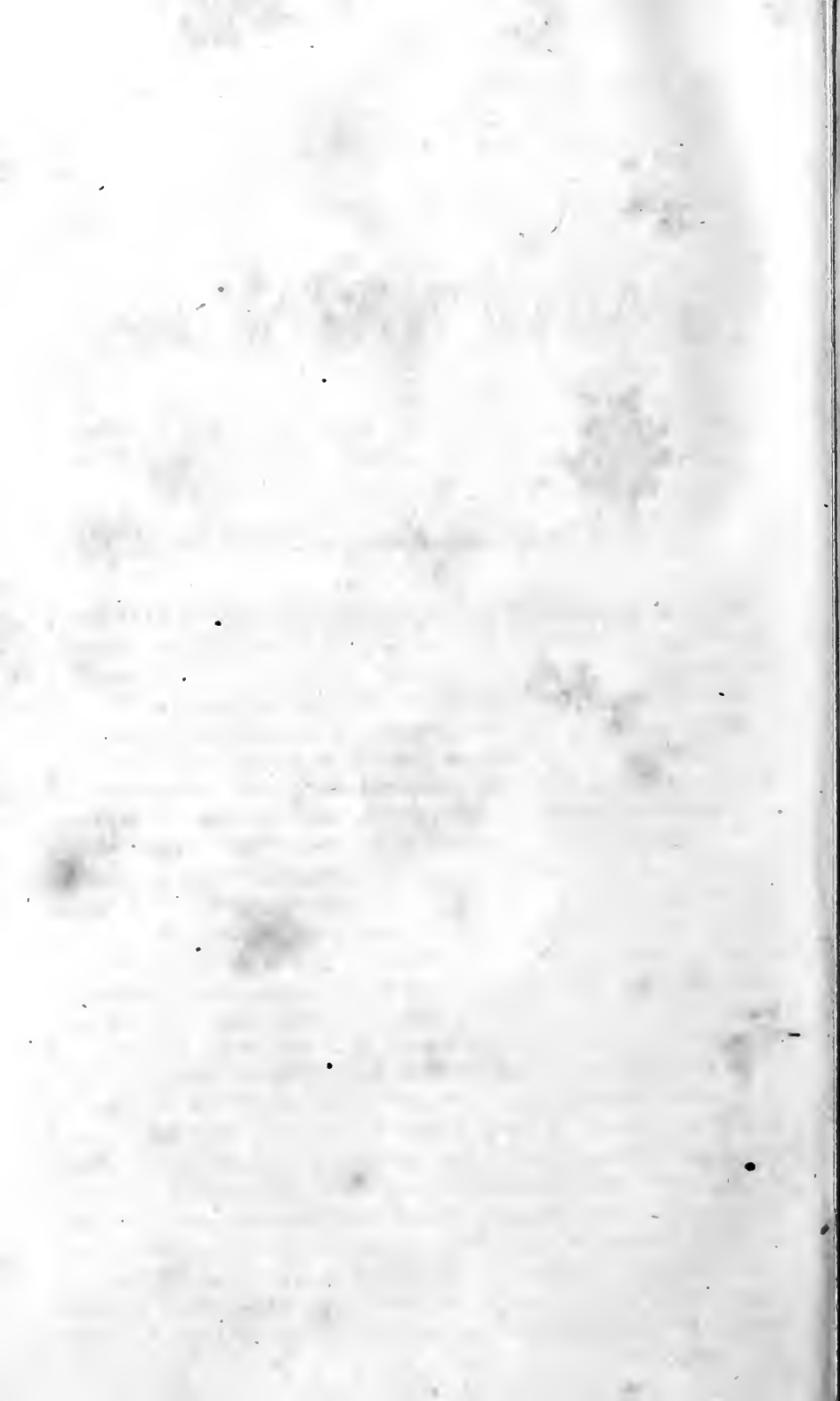
# ANTOLOGÍA ESPAÑOLA

## CUARTA PARTE

### TESORO DEL TEATRO MODERNO

Quintana. — Martínez de la Rosa. — Gorostiza.

Gil de Zárate. — Breton de los Herreros. — Hartzenbusch. — Vega.



## CUARTA PARTE

# TESORO DEL TEATRO MODERNO

---

### DON MANUEL JOSÉ QUINTANA.

Nació en Madrid el 11 de abril de 1772. Después de haber hecho sus primeros estudios en la corte, aprendió la latinidad en Córdoba, la retórica y la filosofía en el seminario conciliar de Salamanca, y el derecho civil y canónico en la universidad de la misma.

Dedicóse con preferencia desde su primera juventud á la poesía, á la elocuencia y á la historia, teniendo por maestros á Melendez, Estala y Cienfuegos. Empezó á darse á conocer por los años de 1795 con algunas composiciones líricas; en 1801 dió al teatro la tragedia del *Duque de Visco*, imitación de un drama inglés. En 1802 publicó un tomo de poesías, reimpresas después diferentes veces, y por el mismo tiempo escribió, como principal redactor, en el periódico titulado *Variedades de ciencias, literatura y artes*. Después dió á luz el *Pelayo*, tragedia representada en los *Caños del Peral* en enero de 1805. Esta obra, eminentemente popular en España, es juntamente con sus poesías líricas patrióticas, lo que mas ha contribuido á cimentar la justa celebridad de que goza Quintana.

En 1807 publicó el tomo primero de las *Vidas de españoles célebres*, y en 1808 la coleccion en tres tomos de *Poesías selectas castellanas*, desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros dias. En el mismo año dió á luz sus *Odas á España libre* y á otros argumentos de igual naturaleza, y entonces escribió tambien en el *Semanario patriótico*, periódico político, emprendido en compañía de otros amigos para fomentar y sostener el espíritu de independencia contra la invasion francesa. A nombre de los diferentes gobiernos que se sucedieron durante la guerra de la independencia, publicó Quintana varios *Manifiestos, Proclamas y Decretos*; y en los años de 1830 y

1833 dió á luz otra coleccion de *Poesías selectas, castellanas*, aumentada con diferentes ilustraciones críticas y con dos tomos de poesía épica antigua; el tomo segundo de las *Vidas de españoles célebres* en 1830, y el tomo tercero en 1833.

La carrera política de Quintana ha corrido varias fortunas, ya prósperas, ya adversas, desde principios de este siglo, circunstancia harto comun á las de todos los hombres de mérito en estos tiempos aciagos. Seria muy ageno del espíritu de este libro seguir á Quintana en las diferentes facetas de su vida política, enumerando los muchos destinos y comisiones que tan dignamente ha desempeñado; pero permitasenos solo hacer presente que el autor del *Pelayo* es, una prueba incontestable de que España, tan tachada de ingrata para con sus mejores hijos, sabe tambien premiar el patriotismo y el talento, del mismo modo que sabe producirlos.

Falleció este eminente literato en Madrid el dia 11 de marzo de 1857, siendo individuo de la real Academia española y caballero gran cruz de la órden americana de Isabel la Católica.

## PELAYO

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS.

**PERSONAS.** — PELAYO. — HORMESINDA, su hermana. — VEREMUNDO, deudo de los dos. — LEANDRO, hijo de Veremundo. — ALFONSO, duque de Cantabria. — ALVIDA, confidenta de Hormesinda. — MUNUZA, moro, gobernador de Gijon. — AUDALLA. — ISMAEL. — UN SOLDADO GIJONÉS. — NOBLES ASTURIANOS. — GUERREROS MOROS.

*La escena es en Gijon.*

### ACTO PRIMERO.

*El teatro representa un salon de la casa de Veremundo, adornado con varios trofeos de armas.*

#### ESCENA PRIMERA.

ALFONSO y VEREMUNDO.

*Alfonso.*      Sí, respetable Veremundo; hoy mismo  
De las murallas de Gijon me ausento,  
Donde tanta flaqueza y tanto oprobio  
Están mis ojos indignados viendo.  
El moro triunfa, los cristianos doblan  
A la dura cadena el dócil cuello,  
Sin que uno solo á murmurar se atreva



De opresion tan odiosa. No; aunque en medio  
De esta vil muchedumbre apareciese  
Del gran Pelayo el animoso aliento,  
En vano á libertad los llamaria,  
Ya nadie le entendiera.

*Veremundo.*

Él en el seno  
De la etérea mansion goza sin duda  
La palma que á los mártires da el cielo  
En premio á su virtud. Fiero, incansable  
Los llanos de la Bética le vieron.  
Casi arrancar él solo la victoria,  
Que vendió la perfidia al agareno.  
El atajó el raudal á la fortuna  
Del soberbio Tarif, cuando en Toledo  
Del victorioso ejército sostuvo  
La terrible pujanza un año entero.  
De igual valor fué Mérida testigo;  
Hasta que puesta su cabeza á precio  
Por el infame Munuza, y escondido  
Desde entonces su nombre en el silencio,  
Ni de él ni de Leandro el hijo mio  
La fama volvió á hablar.

*Alfonso.*

¡Dichosos ellos,  
Que así por fin descansarán! Sus ojos  
Cerrados ya con sempiterno sueño  
No verán el escándalo, la afrenta  
De su sangre, el sacrílego himeneo  
Que hoy se va á celebrar. ¡O Veremundo!  
Perdona esta vehemencia á mi despecho;  
Ser Hormesinda esposa de Munuza,  
Es duro oírlo y afrentoso el verlo.

*Veremundo.*

Mal pudieran las débiles mujeres  
Resistir al halago lisonjero  
Del moro vencedor, cuando sus armas  
Domaron ya los varoniles pechos.  
Mira á la hermosa viuda de Rodrigo  
Ganar desde su triste cautiverio  
El corazon del jóven Abdalís,  
Y ser su esposa, y ocupar su lecho.  
Mira á Eudon de Aquitania dar su hija  
A un árabe tambien; y hacerla precio  
De una paz...

*Alfonso.*

¿Y la hermana de Pelayo  
Debió seguir tan execrable ejemplo?

¿Excederle debió?

*Veremundo.* Yo deudo suyo,  
Que la eduqué, la amé cual padre tierno,  
Disculpo su flaqueza, aunque la lloro.

*Alfonso.* ¿Cabe disculpa en semejante yerro?

*Veremundo.* Sí, Alfonso, cabe: ¿por ventura ignoras  
El bárbaro y terrible juramento  
Que hizo Munuza? ¿ignoras que asolada  
Gijon hubiera sido en escarmiento  
De su noble defensa, si Hormesinda  
No la hubiera salvado con sus ruegos?  
Si nuestra servidumbre es mas suave,  
Si aun ves en pie nuestros sagrados templos;  
Los cristianos, Alfonso, á su hermosura,  
A ese amor que te indigna lo debemos.

*Alfonso.* ¡Abominable amor! union impía,  
Que Dios va á castigar! y ya estoy viendo  
A esa desventurada, á quien seducen  
Los engaños del moro, ser muy presto  
Objeto miserable de sus iras.  
¿Ignoras tú su condicion? Violento,  
Implacable y feroz; si es generoso  
En la prosperidad, lo es por desprecio,  
Por arrogancia. Las inquietas ondas  
Que baten las murallas de este pueblo,  
No son mas de temer en su inconstancia  
Que su alma impetuosa.

*Veremundo.* Hasta este tiempo,  
Gijon solo conoce su clemencia.

*Alfonso.* Ella se acabará, que no está lejos  
(Y plegue al cielo que me engañe) el día  
En que soltando á su violencia el freno,  
Del tirano engañoso que ahora alabas  
La rabia al fin confesarás gimiendo.  
Yo tiemblo su frenética arrogancia,  
Y esta llegada repentina tiemblo  
Del fiero Audalla, Audalla conocido  
Por su celo fanático y sangriento.  
Adios; á darme asilo las montañas  
Bastarán de Cantabria, cuyos senos  
Ofrecen á la sed del africano,  
En vez de oro y placer, virtud y fierro.  
Ellas me esconderán.... Mas Hormesinda....

## ESCENA II.

HORMESINDA EN EL FONDO DEL TEATRO, Y DICHS.

*Hormesinda.* ¿Qué le diré, infeliz? á andar no acierto,  
Y mis rodillas trémulas se niegan  
A sostenerme.

*Veremundo.* Acércate.

*Hormesinda.* No puedo,  
Señor, que el corazón á vuestros ojos  
Siente aumentar su tímido recelo.

*Veremundo.* ¿Dudas ya de mi amor, cara Hormesinda?

*Hormesinda.* ¡Dudar yo! no señor, en ningún tiempo.

(*Adelantándose hacia él.*)

A vos mi infancia encomendó mi hermano  
Cuando acudiendo de la patria al riesgo,  
Voló precipitado al mediodía  
A probar en los árabes su acero.  
Huérfana y sola, planta abandonada  
En temporal tan largo y tan deshecho,  
Sola la protección de vuestro asilo  
Pudo abrigarme del rigor del viento.  
En vos hallé mi padre, en vos mi hermano :  
¡Qué no pueda mi amor satisfaceros  
Tanta solicitud, tantos afanes!  
Pero impotente el corazón á hacerlo,  
Su inmensa deuda agradecida aclama,  
Y para el pago la remite al cielo.  
Él, señor, él os recompense : en tanto...  
(Perdonad el rubor, el triste miedo  
Que me acobarda) en tanto vuestros brazos  
Dad á una desdichada, que al momento  
Va á dejar este asilo de inocencia  
Donde sus años débiles crecieron,  
Y sobre ella implorad una ventura  
Que su dudoso y angustiado pecho  
No se atreve á esperar.

*Veremundo.* ¡Ah! si bastasen  
Mis ruegos á alcanzarla, ni otro premio,  
Ni otra fortuna al cielo pediría  
Este infeliz y lastimado viejo.  
Pero, ¡hija mía!...

(*Asiéndola de la mano afectuosamente.*)

*Hormesinda.*

¡Ay! no : que las palabras

Salgan de vuestra boca en son tremendo :  
 Llamadme ingrata, pérfida ; llamadme  
 Infiel á la virtud, sorda al consejo,  
 ¿Qué me podreis decir que yo á mí misma  
 Con dureza mayor no esté diciendo ?  
 Sabed, que áqueste cáliz de dulzura  
 Tras el que anhela el corazon sediento,  
 A fuerza de amarguras y martirios,  
 Está ya en mi interior vuelto en veneno.  
 Sabed...

*Alfonso.*

Si eso es así, ¿porqué un instante

No levantaís, señora, el pensamiento  
 A ser quien sois ? la religion sagrada,  
 De la virtud os mostrará el sendero ;  
 Y la sangre que anima vuestras venas  
 Para marchar por él os dará aliento.  
 Mostraos hermana de Pelayo : y antes  
 De ver que sois escándalo de los vuestros,  
 Ludibrio de los bárbaros infieles,  
 Esposa de un tirano....

*Hormesinda.*

Deteneos.

Que si temí las quejas del cariño,  
 A la voz del insulto me rebelo.  
 ¿Porqué si soy escándalo á los míos,  
 Si tan injustos me condenan ellos ;  
 Porqué á la seduccion, á los halagos  
 Del moro vencedor no me escondieron ?  
 Cuando el furor y la venganza ardian,  
 Cuando ya el hambre y el violento fuego  
 Prestos á devorarnos amagaban ;  
 Era justo, era honroso en aquel tiempo  
 Que yo á los piés del árabe irritado,  
 Fuese á ablandar su corazon de acero.  
 Fuí : mis plegarias el camino  
 Hallaron de la piedad en su terrible pecho ;  
 Y libre del azote que temblaba  
 Este pueblo, su frente alzó contento.  
 Todos entonces, sí, me benedecian  
 Todos : y en tanto que al enorme peso  
 De sus cadenas agobiada España  
 Mira asolados sin piedad sus templos,  
 Hollados con furor sus moradores,  
 Violadas sus mujeres, en el seno

De la paz mas feliz Gijon descansa.  
 ¡ Tirano le llamis, y él en sosiego  
 Nos deja respirar, cuando podria  
 Con sola una mirada estremecernos!  
 ¿ Es un tirano, y amoroso aspira  
 A llamarse mi esposo?... ¡ Ah! no lo niego,  
 Inexorables godos, á su halago,  
 A su tierna aficion, á su respeto  
 Mi corazon rendí; vuestra es la culpa,  
 Y el fruto ¡ hombres ingratos! tambien vuestro.

### ESCENA III.

#### ALVIDA Y DICHOS.

*Alvida.* Llegó el momento : el séquito está pronto

(*A Hormesinda.*)

Que debe acompañarte al himeneo :  
 Munuza espera á su adorada amante,  
 Anunciando su gozo y sus deseos  
 Con su esplendor hermoso las antorchas,  
 La música festiva en sus acentos.

*Hormesinda.* ¡ Esto es hecho, gran Dios!

*Alfonso.*

Seguid, señora,

Por donde os lleva tan culpable fuego :  
 ¿ Qué teneis que temer ? las luminarias  
 Que han de solemnizar vuestro contento,  
 Solemnicen tambien y hagan patente  
 De vuestro hermano y patria el fin funesto.  
 Mi lengua, Veremundo, poco usada  
 De las lisonjas á los infames ecos,  
 Deja este parabien á los amantes. (*Váse.*)

*Hormesinda.* ¡ Qué horrible parabien !.... Mas ya no hay medio  
 De volver el pié atras : que mi destino  
 Mas fiero y cruel cada momento  
 Tras sí me arrastra, y sin poder valerme  
 A su imperiosa voluntad me entrego.  
 Adios, adios.

(*Le besa la mano, y se va precipitadamente con Alvida.*)

### ESCENA IV,

#### VEREMUNDO.

*Veremundo.*

¡ Misero anciano!

¿ Ya qué te resta ? el lúgubre silencio,

- La amarga soledad que te rodean,  
Fieles te anuncian tu postrer momento,  
Y cuán acerbo.... ¡O suerte! ¿á qué guardarme  
Para tal desamparo?

# ESCENA V.

VEREMUNDO, LEANDRO Y DESPUES PELAYO.

*Leandro.*

Amigo, entremos :

Nadie nos sigue; la fortuna misma  
Nos ha guiado hasta el solar paterno.

*Veremundo.* ¿Qué voz es la que escucho? mis sentidos  
¿Me engañan? Mas no hay duda : ¡ellos son! ellos!  
¡O providencia eterna! yo te adoro.  
¡Hijo! (Corre á abrazarlos.)

*Leandro.*

¡Padre!

*Pelayo.*

¡Señor!

*Veremundo.*

¿Pelayo? Es cierto,

Es cierto que vivis. ¡Ah! ¡que aun se niega  
A tal ventura incrédulo mi afecto,  
Y abrazándoos estoy! ¿Cómo os salvasteis,  
Decid, cómo vencisteis tantos riesgos,  
Que la desgracia y el rencor del moro  
Amontonaron ya para perderos?  
El silencio, el olvido en que os hundisteis  
Eran señal de vuestro fin sangriento  
Para toda la España, que afligida  
Cifró en vosotros su postrer consuelo.

*Pelayo.*

¡Ah! si bastantes á salvarla fuesen  
La constancia, el ardor, el noble celo;  
Firme aun se viera, Veremundo, y dando  
Envidia con su gloria al universo.  
Nuestras fatigas, el valor ilustre  
De los que el nombre godo sostuvieron,  
Hacer pedazos el infausto yugo,  
Pudieran ya que la sujeta el cuello.  
Mas vano ha sido nuestro afan, y en vano  
Por el nombre de Dios lidiado habemos.  
El retiró su omnipotente escudo,  
Y coronar nó quiso nuestro aliento.  
Vednos pues en los términos de España  
Prófugos, solos. deplorable resto  
De los pocos valientes que mostraron

A toda prueba el generoso pecho.  
 La guerra en su furor devoró á todos.  
 Yo los ví perecer... ¡O compañeros!  
 Que en el seno de Dios ya descansando  
 De vuestro alto valor gozais el premio;  
 Mis votos recibid y mi esperanza;  
 Vengue yo vuestra muerte y muera luego.

*Veremundo.* ¡Admirable constancia! ¿Mas, Pelayo,  
 De qué nos sirve contrastar al cielo?  
 Cuando nuestros intentos la fortuna  
 Les niega su laurel en el suceso,  
 Ceder es fuerza, inútil es el brio,  
 Pernicioso el teson. ¿Si estando entero  
 Contra el fiero rigor de esta avenida  
 No pudo sostenerse nuestro imperio,  
 Te sostendrás tú solo? ¿A quién consagras  
 Tan heróico valor, tanto desnudo?  
 No hay ya España, no hay patria.

*Pelayo.* ¡No hay ya patria!

¡Y vos me lo decís! Sin duda el hielo  
 De vuestra anciana edad que ya os abate,  
 Inspira esos humildes sentimientos,  
 Y os hace hablar cual los cobardes hablan.  
 ¡No hay patria! para aquellos que el sosiego  
 Compran con servidumbre y con oprobios;  
 Para los que en su infame abatimiento  
 Mas vilmente á los árabes la venden,  
 Que los que en Guadalete se rindieron.  
 ¡No hay patria, Veremundo! ¿No la lleva  
 Todo buen español dentro en su pecho?  
 Ella en el mio sin cesar respira;  
 La augusta religion de mis abuelos,  
 Sus costumbres, su hablar, sus santas leyes  
 Tienen aquí un altar que en ningún tiempo  
 Profanado será.

*Veremundo.* Tu celo ardiente  
 Te hace ilusion, Pelayo: ¿en quién tu esfuerzo  
 Puede ya confiar? Quien pierde á España  
 No es el valor del moro, es el exceso  
 De la degradacion: los fuertes yacen,  
 Un profundo temor hiela á los buenos,  
 Los traidores, los débiles se venden,  
 Y alzan solo su frente los perversos.

*Pelayo.* Y porque estén envilecidos todos,

¿Todos viles serán? yo no lo creo :  
 Mil hay, sí, Veremundo, mil que esperan  
 A que dé alguno el generoso ejemplo  
 Y el estandarte patrio levantando  
 Despierte á todos de tan torpe sueño.  
 Yo vengo á levantarle : aquestos montes  
 Serán mis baluartes, á su centro  
 Volarán los valientes, y el estado  
 Quizá recobre su vigor primero.  
 Entremos pues : que mi Hormesinda abrace  
 A su hermano, señor ; y que tendiendo  
 La noche el manto lóbrego, á seguirme  
 Se prepare.

*Veremundo.* ¡ Buen Dios ! llegó el momento  
 Desgraciado y terrible.

*Pelayo.* ¡ Desgraciado  
 El instante feliz que ansió mi anhelo  
 De abrazar á mi hermana !

*Veremundo.* ¡ Ay triste ! Calla,  
 Ese nombre en tu boca es un veneno.

*Pelayo.* ¿ Porqué, decid, porqué ? ¿ vive ?

*Veremundo.* Sí, vive  
 Pero su muerte te afligiera menos.

*Pelayo.* ¡ Qué misterio ! acabad : ¿ infiel ?

*Veremundo.* Tu hermana  
 Atajó los estragos de este pueblo.

*Pelayo.* Seguid.

*Veremundo.* Tu hermana á los feroces ojos  
 Del bárbaro halló gracia... Ella es consuelo  
 Do todos los cristianos que la imploran...  
 Ella hace nuestros grillos mas ligeros...  
 Nada resiste al vencedor... Munuza  
 Rendido, enamorado, al himeneo  
 De Hormesinda aspiró, y ella vencida...

*Pelayo.* Por piedad no acabeis... ¿ Estos los premios  
 Son que á tanto afanar, tantos servicios  
 El cielo reservaba ? el vilipendio,  
 La mengua, las afrentas. ¡ O Leandro !  
 ¿ Porqué al rigor del musulman acero  
 A par de tantos héroes no caíamos  
 Allá en los campos de Jerez sangrientos ?

*Leandro.* Repórtate, Pelayo ; á este infortunio  
 Opon tu alta constancia, opon tu esfuerzo :  
 En tí la patria su esperanza fia ;



No desmayes, aleja el pensamiento  
De esa flaca mujer : para tí es muerta.

*Pelayo.* ¡Muerta! ¡pluguiera á Dios!... ¿Porqué sabiendo  
Tal abominacion, al mismo instante

(*A Veremundo.*)

Un agudo puñal no abrió su pecho?  
Ella con su inocencia moriria,  
Yo no viviera con borron tan feo.

*Veremundo.* A apoyar su virtud ya vacilante  
Siempre acudió mi paternal consejo;  
La violencia jamas.

*Pelayo.* ¡Costumbre impía!  
¡Tiránica opinion! ¡injusto fuero!  
¡Las mujeres sucumben y en nosotros  
Carga el torpe baldon de sus excesos!  
¿Ella esposa de un moro? Mas decidme,  
¿Desde cuándo un enlace tan funesto  
Se ha estrechado?

*Veremundo.* Ahora mismo : en este instante  
Se celebra quizá.

*Pelayo.* Pues aun es tiempo;  
Volemos á la pérfida : mi vista  
La llenará de horror; este himeneo  
No se hará, no; si por desgracia es tarde,  
La ahogará en mi presencia el sentimiento. (*Váse.*)

*Veremundo.* Él en su ardiente frenesí se ciega :  
Sigámosle, Leandro; y á lo menos  
Si regir su furor no conseguimos,  
Con él cuando perezca moriremos.

## ACTO SEGUNDO.

*La escena en este acto representa un salon del alcázar de Munuza.*

### ESCENA PRIMERA.

MUNUZA, HORMESINDA EN UN SOFA SOSTENIDA POR ALVIDA EN  
LA ACTITUD DE IR VOLVIENDO DE UN DELIQUIO : AUDALLA ALGO  
SEPARADO Y MIRÁNDOLOS DESDEÑOSAMENTE DESDE UN LAJO DEL  
TEATRO.

*Munuza.* ¡O ingratitud! ¡ó femenil flaqueza!  
Con que cuando debiera la alegría  
Su corazon henchir, y este momento  
Ser el mas delicioso de su vida,

¡Dudar! ¡temblar! ¡desfallecer!... y apenas  
 Dan sus labios el sí, cuando oprimida  
 De congoja mortal, yerta la miro  
 A mis plantas caer!

*Alvida.* Señor, mitiga  
 Tu enojo; ya en sí vuelve.

*Hormesinda.* ¿En dónde, ¡ó cielos!  
 En dónde estoy?

*Alvida.* Recóbrate, Hormesinda,  
 Mis brazos te sostienen, á tu lado  
 A tu esposo contempla.

*Munuza.* Ella le irrita  
 Con esa turbacion.

*Hormesinda.* Ten, ó Munuza,  
 Piedad de esta infeliz: ¿porqué afligirla  
 Tambien los ecos de tu labio airado,  
 Y esas miradas de furor conspiran?

*Munuza.* ¿Cuál es, pues, dime, la funesta causa  
 De aquesta agitacion tan repentina,  
 De ese pavor horrible que en su frente  
 Y en tus ojos atónitos se pinta?

*Hormesinda.* El cielo ve la pena, los temores  
 Que mi interior ahora martirizan,  
 Y ve tambien á mi amorosa llama  
 Esplayarse por él siempre mas viva.  
 Sed contento, señor; vos ya vencisteis...  
 El triunfo es vuestro, la vergüenza es mia.  
 ¡Ah! ¿qué dirán ahora los cristianos

(A *Alvida.*)

De esta muger desventurada?

*Munuza.* Olvida  
 Sus inútiles quejas; ellos deben  
 Inclinar á tus plantas la rodilla  
 Y servirte en silencio.

*Hormesinda.* ¿En dónde queda  
 El venerable anciano que solia  
 Con su amor y consejos ampararme?  
 Todo me abandonó: tú sola, *Alvida*,  
 Tú sola no desdeñas mi fortuna.

*Alvida.* Eterno mi cariño, dulce amiga,  
 Siempre te seguirá.

*Hormesinda.* De estas ideas  
 Tiranizada ya mi fantasía,  
 Trémula y vacilante á vuestro alcázar

A juraros mi fe fuí conducida  
 Jurada está, señor, no me arrepiento.  
 Soy vuestra, lo seré... cuando salian  
 Las fatales palabras de mi boca,  
 Y el acto solemnísimo cumplan,  
 Me pareció que alzándose Pelayo  
 En medio de los dos y ardiendo en ira,  
 ¿Qué te hicieron, ó pérfida, los tuyos  
 Para así abandonarlos? me decía:  
 Tiembla entonces el suelo, ante mis ojos  
 La luz de las antorchas se amortigua;  
 Baña el sudor mi frente, el pié me falta,  
 Y opresa del afán caigo sin vida.  
 ¡O deliquio cruel!

*Munuza.*

¡O ilusion vana  
 Que todo mi placer vuelve en acíbar!  
 ¿Ha de romper Pelayo á perseguirte  
 La noche eterna de la tumba fría  
 Que ya le esconde?

*Hormesinda.*

¿Y si viviese acaso?  
 ¡Ah! cuál entonces su dolor seria!  
 ¡Desdichada de mí!

*Munuza.*

Lanza esas sombras  
 Que tu tímido espíritu atosigan:  
 Serénate ya en fin. ¿Es tan difícil  
 Coronar el amor, labrar la dicha  
 A un amante, á un esposo?

*Hormesinda.*

¡Ah! no... Pelayo,  
 Ya en el cielo ante Dios dichoso asistas  
 Gozando el premio á tu valor debido,  
 Ya proscrito en la tierra, y triste aun gimas,  
 Oye la voz de tu angustiada hermana,  
 Perdónala. Tu esfuerzo y osadía  
 A defender la patria no bastaron;  
 Sufre que yo la alivie en sus desdichas,  
 Que yo la madre y protectora sea  
 De los vencidos que en su amor confían.  
 Él lo quiere... ¿No es cierto? ¡Ah! yo me entrego

(*Mirando tiernamente á Munuza.*)

Al afecto imperioso que me guía,  
 Noble Munuza; mas consiente ahora,  
 Que sola un breve tiempo recogida  
 Tu esposa pueda contemplar su suerte,

Acallar los temores que la agitan,  
Y llenar solo su tranquilo pecho  
Del tierno y dulce amor que tú la inspiras.  
(*Váse con Alvida.*)

## ESCENA II.

MUNUZA , AUDALLA.

*Munuza.* ¿Es temor, es desden ? ¿qué es esto, Audalla ?  
¿Pude esperar en semejante día  
Tal confusion ?

*Audalla.* El sucesor augusto  
Del sublime profeta acá me envia,  
No á arreglar tus querellas con tu esclava,  
Sino á que España nuestros tiros siga  
De grado ó fuerza. Nunca los caprichos  
Del amor entendí, ni las caricias  
Del sexo engañador rendir pudieron  
Un momento jamas el alma mia.  
Cercado siempre de armas y soldados,  
Entregado á las bélicas fatigas,  
Sé pelear y no amar : sé hacer esclavos,  
Nunca servir. Que nuestra ley divina  
Por siempre triunfe, y que ante el gran profeta  
El universo incline la rodilla,  
Fué la eterna ambicion del pecho mio :  
¿Pues qué son con la gloria las delicias ?  
Por esto siempre vencedor mi brazo  
En la guerra triunfó. Tú de esa indigna  
Pasion ya poseido, teme al cielo  
Que la flaqueza en el valor castiga :  
Teme que te abandone la victoria.

*Munuza.* ¡ Ah! si tus ojos vieran á Hormesinda  
Cuando anegada en llanto y desolada  
Por la primera vez ante mi vista  
Se presentó su tímida hermosura,  
Su ademan, sus palabras compasivas  
Llenas de encanto y de dolor, no solo  
Las entrañas de un hombre ablandarian ;  
Mas rindieran tambien á las serpientes,  
Que abortan las arenas de la Libia.  
Yo la escuché y venció : Gijon por ella  
Del bélico furor libre se mira.

- Audalla.* ¿Y no temes que al fin tanta flaqueza  
Llegue á causar tu irremediable ruina?  
¡Ay del que es opresor si abre el oído  
A la piedad, y si imprudente olvida  
Que ante él deben marchar la servidumbre,  
La amenaza, el terror! Si así no humillas  
Esta fiera nación que á nuestras plantas  
Yace mas espantada que vencida,  
Teme tu perdición. Goza en buen hora  
Del amoroso halago y las caricias  
De esa cristiana; los demas perezcan,  
O en vergonzosa esclavitud nos sirvan,  
Mientras al Dios del alcoran no adoren,  
Así lo manda nuestro gran califa.  
¿Osarás resistir? ¿olvidar puedes  
Que al partir de Damasco, esa cuchilla  
Para extender su ley puso en tus manos?
- Munuza.* ¿Y contra quién, Audalla, he de esgrimirla?  
¿Contra unos miserables que rendidos  
Ante mis ojos con pavor se inclinan?
- Audalla.* Esos que tu arrogancia así desprecia  
Serán los que castiguen algun día  
Bondad tan temeraria.

*Munuza.* Aun soy Munuza :

(Corta pausa.)

Pendiente de mis hombros todavía  
El formidable alfange centellea  
Que huérfanas dejó tantas familias.  
Tiemblan de mí velando; aun se estremecen,  
Si su atemarizada fantasía  
Mi aterradora faz les pinta en sueños.

### ESCENA III.

#### ISMAEL Y DICHOS.

- Ismael.* Dos cristianos, señor, á vuestra vista  
Pretenden parecer; es uno de ellos  
Aquel anciano, el deudo de Hormesinda,  
El otro un jóven que dolor y enojo  
En su semblante intrépido respira.
- Munuza.* Entren al punto. (Váse Ismael.)
- Audalla.* Acuérdate, Munuza,  
Que el decreto supremo del califa

Se tiene al fin de promulgar mañana,  
Y aun hoy debiera ser...

*Munuza.*

Basta. (*Váse Audalla.*)

#### ESCENA IV.

PELAYO, VEREMUNDO Y MUNUZA.

*Munuza.*

¿Qué os guía,

Decid, á mi presencia?

*Veremundo.*

Una aventura

Para la gente mora, una desdicha

Para el pueblo español : murió Pelayo :

Testigo de su suerte la confirma

Este guerrero, y á Hormesinda trae

La fúnebre y amarga despedida

De su hermano infeliz.

*Munuza.*

Quizá esta nueva ap.

Los temores disipe que la ostigan.

Con que ¿murió Pelayo? ¿Veis, cristianos,

En la fortuna nuestra ley escrita?

El cielo la consagra con victorias,

Y os abandona : ¿en qué os parais? seguidla.

*Pelayo.*

Grande, pues, fué mi engaño cuando oyendo

Lo que la fama en tu loor publica,

A pesar de tu secta y de tu sangre,

Virtudes de un valiente en tí creía.

La muerte de un contrario generoso

Solamente el que es vil la solemniza.

*Munuza.*

¿Y quién eres tú, dí, que tan osado....?

*Pelayo.*

Sabe, moro, que alienta todavía

Pelayo en mí...

*Veremundo.*

Señor, disculpa sea

De tal temeridad su afliccion misma.

En Pelayo su gloria y su esperanza

Los españoles míseros ponian.

Ya pereció : las lágrimas que damos

Al esquivo rigor de su desdicha,

No te ofendan, Munuza.

*Munuza.*

Yo á Pelayo

Ni amé, ni aborrecí : mas su porfia,

Su temeraria obstinacion pudiera

Sernos fatal : así cuando nos libra

Alá de su furor, gracias le rindo

De que siempre propicio nos asista.  
¡Cristianos, sois perdidos!

*Pelayo.*

No te fies

En tu prosperidad : Dios pudo un día  
Separar su favor de aqueste pueblo  
Y abandonarle á su terrible ira.  
De los godos contempla el poderío.  
La suerte en un momento le derriba :  
La suerte puede hacer que en un momento  
Caiga tambien vuestra soberbia altiva.  
¿Quién sabe si aplacado con nosotros  
Ya el cielo un brazo vengador anima  
Que ataje vuestra próspera bonanza ?  
*Munuza.* Será el tuyo tal vez.... Mas Hormesinda  
Va á parecer delante de vosotros :  
Tú, imprudente, refrena esa osadía,  
Usa un lenguaje y ademan conformes  
A tu fortuna humilde y abatida ;  
Y no al leon irrites que te escucha,  
Y por desprecio tu arrogancia olvida. (*Váse.*)

## ESCENA V.

### VEREMUNDO, PELAYO.

*Veremundo.* ¡Gracias al cielo! al cabo con su ausencia  
Mi temerario corazon respira.  
¡Cuál me has hecho temblar! ni tus promesas,  
Ni el velo que á tus ojos te encubria,  
A asegurar mi agitacion bastaban.  
Del tirano al aspecto enardecida  
Tu mente se arrojaba toda entera,  
Y én tus miradas fieras se veia  
La mal cubierta indignacion : en vano  
La desolada España en tí confia,  
Si no atiendes la voz de la prudencia.  
¿No sabrás moderarte?

*Pelayo.*

¿Y quién me obliga

A tan torpe disfraz? nunca Pelayo  
Descendió á la flaqueza, á la ignominia  
De engañar; el que engaña es un cobarde  
Que confiesa su mengua en su perfidia.  
¡Y yo miento mi nombre! ¡yo le escondo

Delante de ese moro! ¡ó fementida  
Mujer!

*Veremundo.* Ella se acerca.

## ESCENA VI.

### HORMESINDA Y DICHO.

*Hormesinda.* ¿Padre mio,  
Con que aun no me olvidais?... ¿Pero qué miran  
Mis ojos? ¡Ay! él es... Valedme, cielos.

*Veremundo.* ¿La ves á tu presencia confundida?  
Calle la indignacion, hable, hijo mio,  
La sangre solamente.

*Hormesinda.* Ya á tu vista  
Tienes esta infeliz, esta culpable  
A quien Dios en su cólera dió vida;  
A quien antes de verse en tal momento,  
La negra muerte aniquilar debia.  
No imploro tu piedad, no la merezco,  
Ni cabe en el honor que en tí respira.  
Pero permite que tu hermana ahora  
Con lágrimas rescate de alegría,  
Las lágrimas que un tiempo dió á tu muerte  
En luto acerbo, y en dolor vertidas,  
Sufre que al gozo me abandone...

*Pelayo.* Aparta :  
¿Mi hermana tú? Jamas. Quien aquí habita,  
Quien se complace en la estacion odiosa  
De la supersticion y tiranía  
No puede ser mi sangre. En otro tiempo  
Tuve una hermana yo que era delicia  
De Pelayo y de España : virtuosa,  
Inocente y leal, siempre fué digna  
De todo mi cariño y mis cuidados,  
Que con mi patria la infeliz partia.  
El cielo encarnizado en perseguirme  
Me la robó : la que mis ojos miran  
Es una infame apóstata, que ahora  
Mi vista indignamente escandaliza.  
Ella insulta los males de la patria,  
Ella desprecia las desgracias mias,  
Ella en fin me aborrece.

*Hormesinda.* ¿Y qué? ¿No basta



Ya mi pasión para encender tus iras,  
Sin que también destierres de mi seno  
A la naturaleza que en él grita  
Con más fuerza que nunca?

*Pelayo.*

¿Y no gritaba

Cuando la vil pasión que te perdía  
Te atreviste á escuchar, y te entregaste  
Al árabe feroz que te esclaviza?  
¿No pensabas en mí? ¿no contemplabas  
Que era clavar en las entrañas mías  
Un acero mortal, y atar la patria  
Al yugo atroz del musulmán tú misma?

*Hormesinda.*

¿Qué peso puede hacer en la balanza  
Que los reinos del mundo alza ó inclina,  
De un flaca mujer la resistencia?  
Pelayo, ¡oh cuánta compasión tendrías  
De esta desventurada, en quien ahora  
Tu enojo todo sin piedad fulminas,  
Si vieras mi amargura y mis combates!  
Yo pudiera decirte....

*Pelayo.*

¿Y qué dirías?

*Hormesinda.*

Que este amor á la patria que te enciende  
Es la sola ocasión de mi desdicha.  
Yo inocente viví : nunca en mi pecho  
La llama del amor se vió encendida ;  
En todas tus fatigas y peligros  
Mi llanto y mi memoria te seguían.  
Cayo España, Pelayo : y ya aguardaba  
A verme sepultada en sus cenizas,  
A que me arrebatase en su violencia  
El torrente veloz de la conquista ;  
Cuando Gijón amenazada.... el cielo...  
Perdona. El cielo mismo mi caída  
Consiente... España oprimida, los cristianos  
Mi favor implorando, y cada día  
De ese moro tan bárbaro á tus ojos  
La generosidad siempre más viva,  
Los ejemplos, tu muerte... ¡oh cuántas veces  
Dije : Pelayo, á defender camina  
Tu amada hermana de tan fiera lucha!  
Y Pelayo implorado no venía,  
Y la triste Hormesinda abandonada  
Del cielo y de la tierra...

*Pelayo.*

¡Y qué! ¿por dicha

Aunque tu hermano perecido hubiese,  
 La gloria de su nombre no vivía?  
 ¿No reflejaba en tí? ¿tú no debiste  
 Defenderla, guardarla sin mancilla,  
 Y antes morir que recibir los dones  
 Con que el moro doró nuestra ignominia?  
 Yo ví, yo ví la patria desplomarse  
 Del Guadalete en la funesta orilla,  
 Y sin perder aliento á sostenerla  
 El hombro puse y la constancia mia.  
 Tres años siempre combatiendo; España  
 De mi sangre y sudor toda teñida;  
 El rencor de los árabes, al mundo  
 Mi celo y mi fervor publicarían.  
 Todo es ya por demas: ¿qué soy ahora?  
 Un vil aliado de la gente impía  
 Que oprime mi país. ¡Desventurada!  
 Los ojos vuelve en derredor, y mira;  
 No hallarás sino mártires: los unos  
 Pereciendo al rigor de las cuchillas  
 Del atroz sarraceno en las batallas:  
 Los otros en las cárceles agitan  
 Su pesada cadena; otros desnudos,  
 Opresos de hambre y de miseria espiran.  
 Todos te enseñan á sufrir: ¿qué importa  
 Que otras mujeres débiles ó indignas  
 Se hayan rendido al musulman halago?  
 En medio del contagio debería,  
 Mantenerse Hormesinda ilesa y pura,  
 Como á su hermano el universo mira,  
 Cuando el estado se desquicia y cae,  
 Impertérrito y firme entre sus ruinas.

*Hormesinda.* Pues bien: tú ves mi error y le detestas;  
 Yo tambien le detesto, y á mí misma,  
 He aquí mi seno, hiere, y en un punto  
 Acaba con tu afrenta y con mi vida.

*Pelayo.* ¿Tienes valor? ¿eres mi sangre? aun tiempo  
 Es de enmendar tu ofensa: esas vecinas  
 Montañas van á ser el fuerte asilo  
 De los cristianos que á vivir aspiran  
 Libres de la opresion: deja ese moro  
 Que con su infame seducccion fascina  
 Tu corazon; y atrévete á seguirme  
 A donde lejos del oprobio vivas.

¿No respondes?

*Hormesinda.* Pelayo, es doloroso,  
Sin duda, a questo lazo que abominas;  
Mas ya la suerte le estrechó, y...

*Pelayo.* Acaba.

*Hormesinda.* El deber no consiente que te siga.

*Pelayo.* ¡El deber! el amor.

*Hormesinda.* Yo llamo al cielo  
En testimonio...

*Pelayo.* Calla, y no su ira  
Despiertes contra tí.

*Hormesinda.* Sí, yo le llamo,  
Él ve mi corazon y tu injusticia.

*Pelayo.* Él ve triunfar tu abominable llama  
De tu sangre y su ley. ¡Pues qué! ¿No miras  
Que no es tuyo su Dios?

*Hormesinda.* Yo ofrecí al mio  
Vivir siempre con él.

*Pelayo.* ¡Promesa impía!

*Hormesinda.* Yo la dije, él la oyó; mi pecho nunca  
La negará.

*Pelayo.* ¡Qué horror!

*Veremundo.* Tu ardor mitiga,

Y acuérdate que la infeliz España

De tí su bien y su esperanza fia.

Huyamos de la vista del tirano.

*Pelayo.* Adios, mujer sacrilega : acaricia

Al insolente moro á quien adoras;

Conságrale tu abominable vida :

Será por poco : escucha, los valientes

Se van á levantar; la tiranía

Contrastada va á ser; y si vencemos,

Fuerza será que al ver á la justicia

Alzar su brazo inexorable, tiemble

La prevaricacion. Tú de tí misma

Quejate entonces, si el horrendo crimen

En el estrago universal espías.

( Váse con Veremundo. )

*Hormesinda.* ¡ Bárbaro ! mi suplicio está aquí dentro :  
No es posible mayor para Hormesinda.

## ACTO TERCERO.

## ESCENA PRIMERA.

## LEANDRO Y VEREMUNDO.

*Leandro.* Resuelto está, señor : aquí debemos  
Perecer ó triunfar : Pelayo intenta  
Que el mismo sitio que miró el agravio,  
Tambien presente á la venganza sea.

*Veremundo.* ¡Oh qué temeridad! él, hijo mio,  
Incauto al precipicio se despeña;  
Que rara vez corona la fortuna  
Lo que el furor frenético aconseja.  
El suyo le arrebató : aun me estremezo  
De las amargas y terribles quejas  
Con que culpó á Hormesinda; al fin salimos  
Del peligroso alcázar; y su pena  
Sumida en un silencio formidable,  
Cuanto menos patente era mas fiera.  
Te vió, y al punto te arrastró consigo  
Donde, no sé : pero quizá ya os cercan  
Tantos riesgos...

*Leandro.* Mayor que todos ellos  
El alma de Pelayo los desprecia :  
En esta misma noche; en este sitio  
A los patricios de Gijon espera,  
Y enardecer sus ánimos confia  
A que le sigan en su heróica empresa.

*Veremundo.* ¿Y vendrán?

*Leandro.* No dudeis : los mas valientes  
Lo prometieron. Teudis y Fruela,  
Eladio, Sancho, Atanagildo, Alfonso :  
Alfonso que dejaba estas riberas,  
Y ya no parte. Todos deseaban  
De Pelayo saber. Todos esperan  
Que ha de ser á su vista en esta noche  
La suerte de Pelayo manifiesta.  
La hora se acerca en fin : y por ventura  
El momento feliz tambien se acerca  
De empezar otra lid mas peligrosa,  
Pero de mas honor que la primera.

Tras de tantas fatigas y combates  
Rendir el cuello á la servil cadena  
Fuera insufrible mengua, y no es posible  
Que nuestro corazon consienta en ella.  
Mas ya llegan aquí.

## ESCENA II.

ALFONSO, VARIOS NOBLES DE GIJON, Y DICHOS.

*Alfonso.*

De tí dolidos

Los cielos, Veremundo, te conservan  
A tu amado Leandro, y no consienten  
Que en tan amarga soledad padezcas.  
Todos gozando en la ventura tuya  
El parabien te dan.

*Veremundo.*

¡Cuál lisonjea

Ese tierno interés mi anciano pecho !  
Él os le paga en gratitud eterna ;  
Nobles astúres, y pluguiese al cielo  
Que este bien que su mano me dispensa,  
A todos los cristianos se extendiese.  
El generoso celo que os alienta  
Me alcanza á mí, y al contemplarlo, hierve  
La sangre que la edad heló en mis venas,  
¡ Oh ! si en aquesta vez consejos dignos  
De ventura y honor de aquí salieran !  
Mas no es posible : el mal que nos agobia  
Vence á un tiempo al valor y á la prudencia.

*Alfonso.*

¿ Y porqué desmayar ? ¿ No es un anuncio  
Ya de ventura la imprevista vuelta  
De ese jóven ? Mis ojos se complacen  
En ver un hombre al fin, donde antes vieran  
Solo viles esclavos... ó Leandro,  
Tú que á su lado en las batallas fieras  
Con generoso esfuerzo combatiste,  
Responde, da este alivio á mi impaciencia :  
¿ Vive Pelayo ?

## ESCENA III.

PELAYO Y DICHOS.

*Pelayo.*

Vive, si es que vida  
Se consiente llamar una existencia

De infortunios sin término acosada,  
 Condenada al ultraje y á la afrenta.  
 Pelayo soy, el hijo de Fabila,  
 El que por tanto tiempo en la defensa  
 Del estado sudó, cuyos trabajos  
 Por toda España su renombre llevan.  
 Soy el que siempre independiente, libre  
 De entre la ruina universal ostenta  
 Exento el cuello de los hierros torpes  
 Que sobre el resto de los godos pesan.  
 ¿Qué me sirven empero estos blasones,  
 Cuyo bello esplendor me envaneciera,  
 Si ajados ya, por tierra derribados,  
 ¡O indignacion! un árabe los huella,  
 ¿Y Hormesinda los vende?... Ciudadanos,  
 Si de vos por ventura alguno tiembla,  
 Que en semejante infamia sumergida  
 Su hija, su hermana, ó su consorte sea;  
 Si en él se escucha del honor el grito  
 Como en mi pecho destrozado truena,  
 Ese me siga á castigar mi injuria,  
 Y así la suya con valor prevenga.

*Alfonso.*

Sí, yo te seguiré : deja, Pelayo,  
 A tu diestra valiente unir mi diestra;  
 Alborozarme viéndote, y contigo  
 Al moro jure inacabable guerra.  
 Alfonso de Cantabria te saluda,  
 Y los buenos con él, que en tu presencia  
 Ven renacer las dulces esperanzas  
 Que ya en tu aciago fin lloraban muertas.  
 No solamente á castigar tu injuria  
 Te seguiré sino á vengar con ella  
 A España que reclama nuestros brazos,  
 Y de tanto abandono se querella.  
 Será su primer víctima Munuza.

*Pelayo.*

¡O ardimiento feliz! Yo bendijera  
 Mis propios males, si ocasion dichosa  
 De que la patria respirase fueran.  
 Bien lo sabeis : mis débiles esfuerzos  
 Osaron contrastar en su carrera  
 Al feroz musulman : nunca mi pecho  
 A la esperanza falleció; mas piensa  
 Que el árbol encorvado en la borrasca  
 Sus ramas levantando ya dispersas

Se enderece mas bello y mas frondoso,  
Y con su sombra á defendernos vuelva.

*Veremundo.* Si el peligro arrostrando denodados,  
Y pereciendo en él se consiguiera  
El magnánimo fin; mi vida entonces  
Al altar de la patria por ofrenda  
La primera á inmolarse correria:  
Mas la fuerza se abate con la fuerza.  
Volved la vista atras: mirad la plaga  
Que levanta en la Arabia un vil profeta,  
La Asia y la Libia devastar, y al cabo  
En la Europa caer: á su violencia  
Arrolladas las huestes españolas  
El gótico poder cayó con ellas,  
Y sobre él orgulloso el agareño  
De mar á mar tremola sus banderas.  
El español atónito en su estrago,  
Y ya domesticado en su cadena  
Ni de su daño y su baldon se irrita,  
Ni á los clamores del valor despierta.

*Pelayo.* ¿Qué es pues el hombre? ¡o cielos! A su audacia,  
Se ven ceder las indomables fieras;  
Los montes rinden su orgullosa cima,  
La explosion del volcan aun no le aterra,  
¡Y un hombre le subyuga!... Nuestros nietos  
Vendrán y exclamarán: « ¿Porqué se sienta  
« Sobre nuestra cerviz desventurada  
« Del ageno temor la injusta pena?  
« ¿Sómos quizá los que en Jerez huyeron,  
« O los que abandonando la defensa  
« De la patria, labraron con sus manos  
« Este yugo cruel que nos sujeta? »  
Así España habrá contra nosotros,  
Recordando ¡ó dolor! que á tanta afrenta,  
A una opresion tan misera pudimos  
Añadir el baldon de merecerla.

*Alfonso.* ¡Perezca aquel que sobre sí le llame!  
El pueblo me decís duerme y se entrega  
A los serviles hierros que le oprimen;  
¿Quién sabe si esa mar ahora serena  
El soplo de los vientos solo aguarda  
Para bramar, y amenazar soberbia?

*Veremundo.* No así tan presto en la esperanza fie  
Vuestro arrojado ardor. Y si se niega

A seguir vuestros pasos la fortuna,  
 Si sois vencidos en tan ardua empresa,  
 ¿Quién guarecer á la infeliz España  
 Podrá de la venganza que violenta  
 En luto y sangre cubrirá al momento  
 Las miseras reliquias que aun la quedan?

*Pelayo.* Es justa nuestra causa, el alto cielo  
 La dará su favor.

*Veremundo.* Tambien lo era  
 Cuando en Jerez lidiábamos.

*Pelayo.* No, amigos,  
 No lo fué, yo os lo juro, por la inmensa  
 Pérdida que los godos allí hicieron;  
 Aun indignado el corazon se acuerda  
 Que la molicie, el crimen nos mandaban.  
 En ruedas de marfil, envuelto en sedas,  
 De oro la frente orlada, y mas dispuesto  
 Al triunfo y al festin que á la pelea,  
 El sucesor indigno de Alarico  
 Llevó tras sí la maldición eterna.  
 ¡ Ah! yo lo ví : la lid por siete días  
 Duró, mas no fué lid, fué una sangrienta  
 Carnicería: huyeron los cobardes,  
 Los traidores vendieron sus banderas,  
 Los fuertes, los leales perecieron.  
 No lo dudeis, los vicios, la insolencia  
 De Witiza y Rodrigo á Dios cansaron ;  
 Y ya la copa de su enojo llena,  
 Abrió la mano, y la vertió en los godos  
 Que tan torpes escándalos sufrieran.

*Veremundo.* Cedamos, pues, al celestial decreto  
 Que á afan y cautiverio nos condena.  
 Cuando menos debiéramos, sufrimos :  
 ¿ Y habremos de escuchar nuestra impaciencia  
 Al tiempo que oprimidos y dispersos,  
 Sin fuerzas, sin apoyo, se nos cierran  
 Las puertas hácia el bien? Dios nos castiga ;  
 Pleguemos ya la frente á su sentencia.

*Pelayo.* Quizá en tantas desgracias ya cumplida,  
 O españoles, está. Ved la halagüeña  
 Ocasión que nos muestra la fortuna ;  
 Ella moviendo su voluble rueda  
 Nos manda la osadia. Ved al moro,  
 Ansiando en su ambicion toda la tierra,



Salvar los montes, inundar las Galias,  
 Que hollar tambien y esclavizar desea.  
 Allá se precipitan sus guerreros :  
 Y á España en tanto abandonada dejan  
 A los que ya de combatir cansados  
 Al ocio muelle, y al placer se entregan.  
 Llena Gijon de nobles fugitivos,  
 Llenas tambien las convecinas sierras,  
 Brazos y asilo á un tiempo nos ofrecen,  
 Y acaso culpan la tardanza nuestra.  
 Demos pues la señal : ¡ oh cuántos pueblos  
 Nos seguirán despues ! Mas si se niegan  
 A tan bella ocasion... Sirva en buen hora,  
 Y la frente cobarde al yugo tienda  
 El débil y estragado mediodia :  
 ¿ Hijos, vosotros, de estas asperezas,  
 A arrostrar y vencer acostumbrados  
 De la tierra y los cielos la inclemencia,  
 Temblareis ? cedereis ? no. Vuestros brazos  
 Alcen de los escombros que nos cercan  
 Otro estado, otra patria y otra España  
 Mas grande y mas feliz que la primera.  
 ¡ Jóven sublime ! tú el camino hermoso  
 De la virtud y gloria nos presentas.  
 Tu ardimiento á imitarte nos anima !  
 Sigámosle, españoles : mas es fuerza,  
 Si se ha de conseguir tan arduo intento,  
 Que uno mande, los otros obedezcan.  
 Rodrigo pereció, y el cetro godo,  
 Vilmente roto en su indolente diestra,  
 Clama imperiosamente que otras manos  
 En su primer honor le restablezcan.  
 Nosotros que aspiramos á esta gloria,  
 Aquí debemos, á la usanza nuestra,  
 El caudillo elegir que nos conduzca,  
 El rey alzar que nuestro apoyo sea.  
 Mi voz nombra á Pelayo.

*Alfonso.*

*Pelayo.*

Nobles godos,  
 No abrigueis tal error ; ¡ con qué vergüenza  
 Se afligiera la sombra de Ataulfo,  
 Descansar viendo su real diadema  
 Sobre una frente que el rubor humilla !  
 Buscad otro mas digno en que ponerla,  
 Ilustres campeones.

*Alfonso.*

No así injurias

A tu espléndido nombre, á tus proezas,  
Al celo de los buenos que te admiran :  
¿ Degradarte ? jamas. ¡ Ah ! no lo creas,  
No es dado á una mujer frívola y débil  
Manchar la gloria, y trasladar su afrenta  
A aquel que sin cesar sus pasos guía  
Del honor y virtud por la ardua senda.  
Ese escándalo torpe que te ofende,  
En lugar de apocarte, te engrandezca  
Al terrible castigo de la venganza.  
El pueblo adora en tí, la patria espera :  
¿ Podrás dudar ?... Valientes españoles,  
Respondedme : ¿ quién es, dónde se encuentra  
El que con mas ardor se ha ennoblecido  
En esta grande y desigual contienda ?  
¿ Quién de tantas desgracias á despecho  
Jamás desesperó ? ¿ quién nos alienta,  
Y en nombre de la patria nos inflama ?

*Los nobles.* Pelayo.

*Alfonso.* ¿ Quién, pues, ser nuestra cabeza  
Mas bien merece, y fundador ilustre  
Del nuevo estado que á rayar comienza ?

*Leandro.* Pelayo.

*Alfonso.* Él nuestro rey ; caudillo nuestro  
Debe ser, ciudadanos.

*Los nobles.* Él lo sea.

*Alfonso.* ¿ Oyes el voto universal ? Ahora  
Vil desercion tu resistencia fuera ;

*(Coge un escudo y se presenta con él á Pelayo en actitud reverente.)*

No es el trono opulento de Rodrigo  
Cercado de delicias y riquezas,  
Sumergido en el ocio y la molicie,  
El que á tí los cristianos te presentan.  
Los peligros, la muerte, las batallas,  
Tu débil solio sin cesar asedian.  
Mas la gloria y la patria al mismo tiempo  
A par de tí se acercarán con ellas.  
Tus vasallos son pocos, mas leales ;  
Todos por mí te ofrecen su obediencia.  
He aquí el escudo, emblema del esfuerzo  
Con que debes velar en su defensa.  
Hasta aquí mi igual fuiste ; desde ahora

Yo te llamo mi rey : y á tus excelsas  
 Virtudes y á tu gloria el homenaje  
 Rindo, que un tiempo les dará la tierra.  
 ¡ Plegue á Dios que la nueva monarquía  
 Que hoy por un punto tan estrecho empieza,  
 Abarque toda España, y que tu espada  
 Cetro del mundo con el tiempo sea!

*Pelayo.* Pues yo ofrezco á mi vez, inclitos godos,

*(Poniendo la mano sobre el escudo.)*

Ser en la dura lid que nos espera  
 Siempre el primero y siempre conduciros  
 Donde las palmas del honor se elevan.  
 Respeto eterno á la justicia juro :  
 Si en algun tiempo lo olvidare, puedan  
 Verter en mí su indignacion los cielos  
 Con mas rigor que el que en Rodrigo emplean.  
 Deshecho entonces mi poder...

#### ESCENA IV.

##### UN GIJONÉS Y DICHOS.

*El Gijonés.*

*Cristianos,*

Volved la vista á la desgracia nueva  
 Que asalta nuestra patria : ya Munuza  
 Su indigna atrocidad descubre entera.  
 La indulgencia y piedad que antes mostraba  
 A nuestra desventura, á nuestras penas,  
 Fingidas fueron, cebo pernicioso  
 De su vil seduccion : la ley perversa  
 De ser esclavo ó musulman el godo  
 Se publica mañana.

*Alfonso.*

¡ Oh! si pudiera

Mañana ser el venturoso día  
 De oprimirle!

*El Gijonés.*

Sabed que ahora se observa

Un repentino y grande movimiento  
 En su alcázar; las armas centellean,  
 Y la guardia se dobla; un mensagero  
 De Mérida enviado es quien altera  
 El tranquilo silencio de la noche.

*Leandro.*

Prevengámosle, godos : que perezca  
 El tirano mañana á nuestras manos.

*Veremundo.* ¿Y no teméis la muchedumbre fiera  
De sus soldados? dilatadlo os ruego :  
Bastantes aun no sois. haced que vengan  
A unirse con vosotros los cristianos  
Que esconden fugitivos esas sierras.

*Pelayo.* O mañana ó jamas. ¿Quereis por dicha  
Vuestra fortuna abandonar expuesta  
A la cobarde sujecion del miedo,  
De la perfidia á la doblez funesta?  
Mañana, cuando el bárbaro en la plaza  
Haciendo ostentacion de su insolencia  
Diere esa ley fanática, y el pueblo  
Hervir de oculta cólera se sienta;  
Entonces todos levantando á un tiempo  
El fiero grito de imprevista guerra,  
Y proclamando en él la fe, la patria,  
Los fieles concitad á defenderlas.

*Alfonso.* Al ardor que en mí siento, á la esperanza  
Que en este instante el corazon me alienta,  
No hay que dudar, vencemos. ¡O cristianos!  
Traidor se llame, y maldecido muera,  
El que sin la victoria ó sin la muerte  
Su brazo aparte de tan santa empresa.  
Sobre este acero al Dios que nos escucha  
O vencer ó morir juro.

*Leandro.* En tu diestra

(*Asiendo la mano de Alfonso.*)

Lo juro yo tambien.

*Veremundo.* Y yo.

(*Acercándose á ellos en ademán de asir su mano.*)

*Los nobles.* No hay nadie

(*Todos hacen el ademán de Alfonso jurando por su espada.*)

Que ansioso no lo jure.

*Pelayo.* ¡O Providencia!

Sí, que mañana al acabarse el dia,  
O vencer ó morir el sol nos vea.

## ACTO CUARTO.

## ESCENA PRIMERA.

## HORMESINDA y ALVIDA.

*Alvida.* Vuelve en tu acuerdo al fin, mísera amiga :  
 ¿ De qué te sirve la agitada planta  
 Aquí y allí mover, y en hondos ayes  
 Los ámbitos llenar de aqueste alcázar ?  
 A tu anhelante afan nadie responde ;  
 El ceño con que escuchan tus palabras,  
 Doblándote la duda y la zozobra,  
 Doblan tambien de tu dolor las ansias  
 Ven á tu estancia, y el querer del cielo  
 Aguardemos allí.

*Hormesinda.* Solo desgracias  
 Ordenará : tú ves como en mi daño  
 Cuanto pensé ¡infeliz ! todo se cambia.  
 El amor de mi patria y de los unios  
 Prendió en mi pecho la funesta llama  
 Que me va á consumir : este himeneo  
 Juzgaba yo que á la afligida España  
 Anuncio fuese de quietud, y al moro  
 De templanza y quietud prenda sagrada.  
 ¡ Qué engaño tan cruel ! Formado apenas,  
 Mi hermano se presenta ; me amenaza,  
 Me aterra... ¡ Ah ! ¿ porqué el suelo en aquel punto  
 No se abrió y me tragó ?

*Alvida.* Tú misma agravas  
 El peso de tu afan : aunque á Pelayo  
 Ardiendo ves en repentina saña  
 Por este enlace, al fin de la prudencia  
 Escuchará la voz cuando cerradas  
 Las sendas todas á vengarse encuentre.

*Hormesinda.* ¡ Prudencia, Alvida, en él ! ¿ cuándo escucharla  
 Se le vió, si á su vista se presentan  
 Gloria, virtud, y pundonor y patria ?  
 Vino á perderme y á perderse : él fia  
 En gentes abatidas y humilladas,  
 Donde hallar encendida espera en vano  
 De su mismo valor la noble llama.  
 ¿ Quién sabe si á estas horas ?... Tú lo viste  
 Cuando llegó la misteriosa carta

Que á Munuza de Mérida se envia,  
 Todo agitarse aquí, doblar las guardias,  
 Y salir Ismael... tiemblo al pensarlo :  
 ¿Si fué un aviso?... incierta y agitada  
 No sé qué hacer. Escucha : no á mi esposo  
 Vida le dió una tigre en sus entrañas,  
 Ni las sierpes de Libia sustentaron  
 Con ponzoña y rencor su tierna infancia.  
 De hombres nació, y es hombre; y pues que ha sido  
 Ya sensible al amor, tambien entrada  
 Dará en su pecho á la piedad. Alvida,  
 Puede ser que arrojándome á sus plantas,  
 Diciéndole yo misma...

*Alvida.* ¡Oh! no te fies,  
 No al eco atiendas de esperanzas vanas.  
 ¿Munuza usar clemencia con Pelayo?  
 Error; ¡funesto error! Quizá ignorada  
 Su suerte aun es del moro; ¡y tú serias  
 La que le señalase á su venganza!

*Hormesinda.* Con que el perdon á tantos concedido  
 ¿Solo á mi sangre ese cruel negára?  
 ¡Y nada, al fin, conseguirá mi llanto,  
 Mis tiernos ruegos, mi cariño!...

*Alvida.* Nada.  
 ¡Qué vale todo al tiempo que le gritan  
 La voz terrible del sangriento Audalla.  
 La ambicion de mandar que le devora,  
 Su ley feroz que á la crueldad le arrastra!

*Hormesinda.* Así huirá, pues, mis esperanzas todas;  
 ¡Todas las ilusiones de bonanza  
 Que mi amor se fingió!... Sí : de los cielos  
 La saña incontrastable desplomada  
 Siento que viene sobre mí : la tumba  
 Me espera, y allá voy; pero manchada  
 Con sangre fratricida, odiosa á un tiempo  
 A mi hermano, á mi amante...

*Alvida.* ¡Ay triste! Calla :  
 Él se acerca : en tí vuelve, hunde en tu pecho  
 Por no irritarle tus amargas ansias.

## ESCENA II.

MUNUZA Y DICHAS, DESPUES AUDALLA.

*Hormesinda.* Señor... ya que el rigor fiero y terrible  
 Do que está vuestra frente acompañada

Otro nombre mas dulce usar me veda...  
 Decid, señor, ¿qué súbita mudanza  
 Es la que encuentro en vos? ¿Cuáles cuidados  
 Ora os perturban? Movimiento y armas,  
 Agitacion, sospechas, ¡qué aparato  
 Tan diverso de aquel que yo esperaba  
 En estas horas ver, en estas horas  
 Destinadas á amor y á confianza!  
*Munuza.* ¿Qué mucho al fin, que las sospechas velen  
 Donde su acero la traicion prepara?  
 Vos misma... quizá cómplice...

*Audalla.* *Munuza,*  
 Ya está tu orden cumplida.

*Munuza.* A vuestra estancia,  
 Señora, os retirad.

*Hormesinda.* Ya os obedezco;  
 Pero entre los consejos de la saña  
 Memoria haced de mí; de las promesas  
 Que un tiempo vuestro labio pronunciaba  
 En favor de este pueblo : nuestro enlace  
 Iris debe ser.

*(Munuza mueve la cabeza irritado en señal de que se vayan, Hormesinda se estremece y se van las dos.)*

### ESCENA III.

#### MUNUZA Y AUDALLA.

*Manuza.* ¡Oh cómo tardan!  
*Audalla.* Mas yo la causa á concebir no alcanzo  
 De la inquietud, de la impaciencia extraña  
 Que desde el punto mismo te atormenta  
 En que á tus manos se entregó la carta.  
 Guardarte de Pelayo ella te avisa;  
 La fama de su muerte ha sido falsa,  
 Y hácia Asturias camina, donde acaso  
 Alguna nueva rebelion se trama.  
 ¿Qué mas alto favor de la fortuna  
 Pudieras esperar? Ella le arrastra  
 A tu poder, y el golpe que le cabe  
 Hace espirar la agonizante España.  
*Munuza.* Llegó el instante, sí, que yo me acuerde  
 De donde tuve el ser, que yo renazca  
 Al noble ardor, á las costumbres fieras  
 Que el amor de mi pecho desterraba.

Nunca hasta en este punto la sospecha  
 Su atroz ponzoña derramó en mi alma ;  
 Supe lidiar, vencer, y despreciarlos,  
 Y dejarlos vivir. ¿Qué me importaba  
 Que impacientes mordiesen sus cadenas.  
 Si ya á romperlas su valor no basta ?  
 ¿Quieres saber mi agitacion ? pues vuelve.  
 Vuelve la vista á la mujer ingrata,  
 Por cuyo amor y artificioso halago  
 El ímpetu detuve á mis venganzas.  
 Y mírala tambien, cual ya la miro,  
 Cómplice ser de tan inicuas tramas.

*Audalla.* Tú sabes bien si mi rencor perdona :  
 Cristianos todos son, y esto me basta  
 Para odiarlos sin fin : mas por ventura  
 Tambien como nosotros engañada  
 La muerte de Pelayo ella creia,  
 Y es inocente en su traicion.

*Munuza.*

No, Audalla.

No es inocente : el jóven que aquí mismo  
 Hablarla consiguió, vino á avisarla  
 De esta traicion acaso. ¿Porqué ahora  
 De la tristeza en vez que antes mostraba,  
 De incertidumbre congojosa y viva  
 La miro palpar ? Pues tiembla y calla ;  
 La perjura me vende ; y sangre, sangre  
 Pide á voces mi amor vuelto ya en rabia.

*Audalla.*

Ahora sí que en tí encuentro aquel Munuza  
 Educado en los campos de la Arabia ;  
 Ahora sí que en tí mira el gran profeta  
 El firme musulman que antes no hallaba.  
 No haya lugar á la piedad.

#### ESCENA IV.

DICHOS, PELAYO, LEANDRO, ISMAEL, GUARDIAS.

*Leandro.*

¿Qué intentas ?

¿Porqué así á tu presencia nos arrastran ?  
 ¿Porqué se ha hollado el respetable asilo  
 De la hospitalidad, sin que las canas  
 De un desarmado anciano librar puedan  
 Su inocente mansion de vuestras armas ?

*Munuza.*

En todos tiempos, en cualquiera sitio.



Al que os venció en el campo, y ahora os manda,  
Debeis razon de vuestros pasos todos.  
¿Quién sois? ¿dónde vais?

*Leandro.*

Es nuestra patria

Gijon : mi padre el lastimado viejo,  
Que hoy sin respeto tu violencia ultraja;  
Este guerrero, en mis desgracias todas  
Amigo, fiel, me alivia y me acompaña.  
Sin fuerza á quebrantar nuestra coyunda,  
Sin paciencia bastante á tolerarla,  
Venir á saludar nuestros hogares,  
Y huir por siempre de la triste España,  
Ha sido nuestro intento.

*Munuza.*

Alma cobarde,

No encubras la verdad en tus palabras.  
Di presto á que vinisteis.

*Pelayo.*

Si lo sabes,

¿Para qué lo preguntas? si en tu alma  
Ya las sospechas sin cesar te gritan  
La suerte que mereces, ¿á qué aguardas?  
Junta á la usurpacion la tiranía,  
Y ahuyente tu temor nuestra desgracia.

*Munuza.*

Mal el orgullo que tu lengua anima,  
Y esa arrogante ostentacion de audacia,  
Con la bajeza infame y alevosa  
De tus acciones pérfidas se hermanan.  
Rebelde, vil y miserable espía  
Viniste á sorprender mi confianza,  
Mi esposa á acongojar, y de este pueblo  
A alterar la obediencia á mí jurada.  
Pelayo que os envia no os defiende  
Del peligro mortal que os amenaza;  
Y si aun negais lo que saber deseó,  
La muerte y los tormentos os lo arrancan.  
¿Dónde está ese insensato? respondedme :  
¿Cuáles son sus intentos y esperanzas?

*Pelayo.*

Quizás si lo supieses temblarías :  
Mas tú, arrogante musulman, te engañas  
Cuando en la fuerza y el poder fiando  
Piensas que todo á tu querer se allana.  
No cuanto sabe ansiar logra un tirano :  
Talar los campos, demoler las casas.  
Inundarlas en sangre, esto le es fácil ;  
Mas degradar por miedo nuestras almas,

Mas mover nuestro labio á tu albedrío,  
 Bárbaro, á tanto tu poder no alcanza.

*Audalla.* No así oscurezcas tu esplendor supremo  
 Dando ocasion á su arrogancia vana :  
 Jamas así se explica la inocencia,  
 Y ya culpables son, pues que te ultrajan.  
 Mueran, y sirvan de escarmiento á todos.

*Munuza.* Caerán ; pero no solos : tambien caigan  
 Los nobles de Gijon, Teudis, Fruela,  
 Alfonso, Atanagildo...

*Pelayo.* De mi audacia,  
 De mi silencio cómplices no han sido :  
 Respétalos, tirano.

*Munuza.* Sin tardanza  
 Vuela, Ismael, y encadenados todos  
 Vengan á mi presencia en este alcázar.

(*Váse Ismael.*)

Pelayo allá donde se esconde tiemble  
 Viendo así fenecer sus esperanzas :  
 Y guarde con terror la suerte que ellos.

## ESCENA V.

### HORMESINDA Y DICHS.

*Hormesinda.* No tan gran sacrificio á la venganza

(*Corriendo á su hermano, y en ademán de defenderle.*)

Permitido ha de ser : Pelayo, el cielo  
 No ha concedido á tu infeliz hermana  
 Ser grande como tú ; pero á lo menos  
 Te defiende en tu riesgo, te acompaña  
 En tu muerte, Munuza, este el camino

(*Puesta entre los dos y señalando su pecho.*)

Es el que se ha de abrir tu injusta espada  
 Si va á buscar su corazón.

*Audalla.* ¡ Pelayo !

*Munuza.* ¡ Su hermano !

*Leandro.* ¿ Qué pronuncias, desdichada ?  
 ¿ Sabes lo que revelas ?

*Pelayo.* ¿ Ya, qué importa ?  
 Pelayo soy : la suerte se declara

(*A Munuza.*)

Entera á tu favor, no la desprecies :

Suelta la rienda á tu impaciente saña ;  
 Envuelve á esa infeliz en mi destino,  
 Y en el morir iguálanos : ¿ qué tardas ?  
 Yo te aborrezco y te persigo ; y ella  
 (No hay delito mayor) ella te ama.

*Hormesinda.* Cesa, cesa, cruel. ¡ Divinos-cielos !  
 ¿ A quién irán primero mis plegarias ?  
 ¿ A quién persuadirán que de su pecho  
 Despida esa altivez, esa arrogancia,  
 Que al uno lleva á perdicion segura,  
 Y á abusar de su fuerza al otro arrastra ?  
 Si mis suspiros débiles no os vencen,  
 Si este llanto que vierto no os ablanda,  
 Saciad en mí los dos aun mismo tiempo  
 Esa sed de venganza que os abrasa.  
 Nadie es culpable aquí sino yo sola :  
 Yo he faltado á mi sangre y á mi patria,  
 Y á mi esposo tambien : ¿ cuál es el brazo  
 Que de una vez mi desventura acaba ?  
 ¡ O Munuza ! ese alfange tan teñido,  
 Ya enseñado á verter sangre cristiana,  
 Será mas diestro á derramar la mia.  
 Siega al punto con él esta garganta ;  
 Siégala, y presta á tu infeliz esposa  
 En tan fiero rigor su última gracia.

*Munuza.* No abuses mas de la indulgencia mia ;

(*A Hormesinda.*)

Que aun á pesar de tus ofensas habla  
 En favor tuyo, y con silencio y miedo  
 Mis soberanas órdenes aguarda.  
 Tú el duro trecho en que te ves contemp.a.

(*A Pelayo.*)

Ni arbitrio ya te queda, ni esperanza,  
 Sino en mi compasion.

*Pelayo.*

Yo no la imploro.

*Munuza.*

Conozco tu valor, sé tu constancia,  
 Y entiendo bien que á contrastar tu pecho  
 Vano es el riesgo, inútil la amenaza.  
 Pero esos infelices que arrastrados  
 Son en aqueste instante hácia el alcázar ;  
 Pero toda Gijon, que al pronto incendio  
 De mi furor se mirará abrasada,  
 Todo te manda doblegar tu orgullo :

¿Quieres salvarlos, dí, quieres salvarla?  
¿Qué pretendes de mí?

*Pelayo.*

*Munuza.*

Que á su presencia

Humilles esa frente temeraria;  
Y de obediencia dándoles ejemplo,  
La autoridad augusta y soberana  
Del califa respetes. De perfidia  
Sé que no eres capaz; tu fe me basta:  
Júralo por tu honor y el Dios que adoras,  
Y Gijon y tus cómplices se salvan.

*Pelayo.*

Dices bien, musulman, en este pecho  
Jamás halló la falsedad entrada;  
Y primero faltará el sol al día,  
Que á sus pactos Pelayo y sus palabras.  
Mas oye: si en mi vida algún momento  
Hubo en que esta lealtad idolatrada  
Pude animarme á profanar, es este  
En que me incitas á jurar mi infamia.  
Fe te jurára, sí, mas solamente  
Por librar de la muerte que ahora amaga  
Ese afligido pueblo y mis amigos;  
Mas solo por el tiempo que tardára  
En hallar un puñal que en sangre tuya  
Lavase al fin de mi baldon la mancha.  
Pero nunca el oprobio salva á un pueblo:  
Nunca aquel que cobarde se degrada,  
A la opresion doblando la rodilla,  
Después su frente hácia el honor levanta.  
Esto bien lo sabeis, viles tiranos.

*Munuza.*

Tú dictas, insensato, en tus palabras  
Tu sentencia.

*Pelayo.*

Ejecútala.

*Munuza.*

Al instante.

## ESCENA VI.

ISMAEL Y DICHOS.

*Ismael.*

Pronto acudid, señor; Gijon alzada  
Se niega á obedecer; los nobles fieros  
De la atroz sedicion soplan la llama;  
Y al nombre de Pelayo que repiten,  
El pueblo fiero con furor se exalta;  
La sangre corre; vuestros guardias caen:  
Todo es ya confusion.

- Munuza.* ¡Qué escucho! Audalla,  
Vamos á alzar el formidable azote  
Sobre esa muchedumbre vil y esclava.
- Audalla.* ¿Mas qué ordenas en fin de estos cristianos?
- Munuza.* Ellos á las mazmorras del alcázar;  
Ella á la torre.
- Pelayo.* Su tremendo brazo  
Ya el Dios de los ejércitos levanta  
Contra tu usurpacion, tiembla, caiste :  
Tu hora llegó.
- Munuza.* Dí que la tuya, marcha ;  
Sé mi esclavo hasta el fin : cualquier que sea  
La suerte que me aguarda en la batalla,  
Vencedor te condeno al escarmiento,  
Vencido te consagro á la venganza.

## ACTO QUINTO.

*El teatro representa una mazmorra.*

### ESCENA PRIMERA.

#### PELAYO Y LEANDRO.

- Leandro.* En esta cárcel lóbrega, espantosa,  
Donde toda esperanza se nos niega ;  
Donde tiene la muerte en nuestro daño  
Su mano inevitable ya suspensa ;  
No al fin el hado adverso que nos pierde  
Enteramente su rigor desplega,  
Y el alivio aunque amargo nos permite  
De unir nuestro dolor y nuestras quejas.  
Mas tú entre tanto silencioso escuchas ;  
Y sumergido en tu profunda pena  
Ni aun levantas los ojos á tu amigo.  
¿Acaso el heroismo, la firmeza  
Que tantos males superaba un tiempo,  
En el último trance ya flaquea ?
- Pelayo.* ¡Tu amigo desmayar ! ¡ Ah ! Tú lo sabes  
Si de tan santa causa en la defensa  
Esquivé alguna vez riesgo ó fatiga.  
Mas mientras dura la mortal pelea,  
En ocio vil y vergonzoso verme  
Esperando la muerte como espera

La maniatada víctima el cuchillo!

*Leandro.* Cuando el forzoso término se acerca,  
¿Qué vale murmurar contra el camino  
Que sin recurso á fenecer nos lleva?  
No empero sin venganza moriremos,  
Y ya nuestros amigos...

*Pelayo.* ¡Ah! ¡pudiera

Lllamarlos con mi voz, darles aliento,  
Al eco ronco de las armas fieras  
Exaltarme y lidiar! y si el destino  
Triunfaba de mi vida en la pelea,  
Muriera; pero al menos combatiendo  
Contra esos fieros árabes muriera.  
Así el fin á mi vida igualaría;  
Así el poder y dignidad suprema  
A que ayer me ví alzar se autorizaban;  
Mas yo preso aquí estoy, y ellos pelean;  
Ellos mueren con honra, yo en oprobio.

*Leandro.* Basta á tu gloria inmortal carrera;  
Y el mundo todo al contemplar tu suerte,  
Llanto y admiracion hará sobre ella.  
Tú cual Pelayo morirás: mi alma  
De ardor sublime y de constancia llena  
Se elevará á tu ejemplo, y el destino  
Sabrá á tu lado resistir la fuerza.  
Digna de tí será mi última hora:  
Y cuando en las edades venideras  
Los hijos de la patria honren tu nombre,  
Tambien de mí se acordarán sus lenguas:  
En vida, en muerte acompañó á Pelayo,  
Dirán, y mi alabanza será eterna.

*Pelayo.* ¿Sabes si tienes patria todavía,  
Infeliz? ¿Si á este tiempo ya deshecha  
La flaca resistencia de los nuestros,  
Coronan sus cabezas las almenas  
En los muros del pueblo?... ¡O Dios del mundo,  
Señor de la victoria y de la guerra!  
¿Has resuelto otra vez abandonarnos?  
¿Viven pintadas en tu mente excelsa  
Las culpas de Witiza y de Rodrigo,  
Sin que ya nuestra se borrarlas pueda?  
¡Piedad! ¡piedad! Tiempo es aun, perdona.  
Cuando entregada esta region se vea  
A la supersticion abominable

Con que tu nombre el árabe blasfema,  
 ¿Será mayor tu gloria?... ¡Ay! que algun día  
 Ha de llegar en que sereno vuelvas  
 Hácia España tus ojos, y mirando  
 Las plagas que tu enojo echó sobre ella,  
 De tan fiero rigor tú mismo llores,  
 Y entonces tarde á la clemencia sea.

*Leandro.* ¿Oyes, Pelayo? La mazmorra se abre;

*(Ruido de puertas.)*

Llegó el momento de morir.

*Pelayo.*

Que venga:

Yo á Dios bendigo en él; venga, y acabe  
 La horrible incertidumbre, la impaciencia  
 Que ya no puedo tolerar.

## ESCENA II.

HORMESINDA, ALVIDA Y DICHOS.

*Pelayo.*

¿Qué buscas,

Desventurada? ¿Acaso la fiereza  
 De ese bárbaro atroz aquí te envía  
 Para que á nuestro fin presente seas?

*Hormesinda.*

No, Pelayo; tu riesgo y mi cariño  
 Me hacen volar ansiosa á tu presencia.  
 Vengo á salvarte.

*Pelayo.*

¡O Dios! ¿con que vencido

Es también nuestro esfuerzo en esta prueba?

*Hormesinda.*

Tal vez ya lo será: desde la torre  
 Ví con terrible estrépito las puertas  
 Abrirse del alcázar, y furiosos  
 Arrojarse los árabes por ellas.  
 Ya allí el tumulto bélico llegaba,  
 Cuando al ver á Munuza, al ver su diestra  
 Armada del alfange irresistible  
 Que tantas veces vencedor le hiciera,  
 En aquel primer ímpetu arrollados  
 Los nuestros de repente titubean;  
 Y aunque siempre luchando, al fin el campo  
 Les es fuerza ceder. La lid se aleja,  
 Y entre los espantosos alaridos  
 Que al batallar horrísono se mezclan,  
 De cuando en cuando el eco se distingue

En que ¡Pelayo ! y ¡ libertad ! resuenan.  
 Un momento despues esos guerreros  
 A quienes nuestra guardia y la defensa  
 De aqueste alcázar encargada ha sido,  
 Casi todos ardiendo á la pelea  
 Se precipitan : los demas al ruego  
 Cediendo, y á mis dádivas, nos dejan  
 La senda libre que al mar conduce.  
 Armas allí teneis ; el tiempo vuela ;  
 Venid, huyamos ; que Hormesinda al menos...  
 ¡ Ah, perdona estas lágrimas postreras  
 Que un desdichado amor saca á mis ojos !  
 Que Hormesinda en salvarte feliz sea.

*Pelayo.* ¿ Qué pronuncias ? ¿ Huir ? ¿ Leandro ?...

(*En ademan de marchar.*)

*Hormesinda.*

¿ A dónde

(*Deteniéndole.*)

A dónde vas, cruel ? ¿ No ves mi pena,  
 No contemplas tu riesgo ?

*Pelayo.*

A la batalla,

A la victoria voy : ya nos entrega  
 El Dios omnipotente ese tirano,  
 Puel al fin libres combatir nos deja.

(*Dirigiéndose hácia el sitio del combate.*)

Amigos, alentaos ; nuestro es el dia,  
 Como fué suyo el de Jerez : mi diestra  
 Victoriosa os conduzca hácia este alcázar ;  
 Ella os enseñe á derribar las puertas,  
 A arder sus techos, derrocar sus muros,  
 A no dejar en él piedra con piedra. (*Vánse.*)

### ESCENA III.

#### HORMESINDA Y ALVIDA.

*Hormesinda.* ¿ Cómo de un frenesí tan desatado  
 El ímpetu atajar ?... ¿ Mas quién me veda  
 Correr tambien de la batalla al campo,  
 Y entre esos fieros adversarios puesta  
 Sus golpes recibir ? Quizá uno y otro  
 Con solo mi morir contentos sean.

*Alvida.*

¿ Así, qué lograrás ? buscar tu daño,  
 Y aumentar su furor con su presencia.  
 Ya ni á la sangre ni al temor te fies :



Cuando retumba el eco de la guerra  
Ellos exhalan en sus endebles gritos,  
Y escuchados no son.

*Hormesinda.*

Naturaleza,

Si este no me conoce por hermana,  
Y de esposa el cariño aquel me niega,  
Aun de esposa y de hermana el dulce afecto  
Para mayor tormento en mí conserva.  
Ya en tan amarga situacion yo debo  
Al que mas infeliz de ellos se vea  
Acudir, defender... Sé que el destino  
No me deja eleccion; sé que la senda  
De espinas erizada y de amargura,  
Por donde al precipicio me despeña,  
Me es fuerza andarla toda: tú entre tanto  
Abandona á esta víctima dispuesta  
Para el golpe fatal...

#### ESCENA IV.

MUNUZA SIN ALFANGE, ISMAEL, MOROS Y DICHAS.

*Munuza.*

Moros cobardes,

No así me aconsejeis; tras de la mengua  
De ser vencido, la venganza sola  
Es el placer que el cielo me reserva.  
¡O confusion! ¿Quién de las manos mías  
Ha arrancado el alfange? ¿En dónde quedan  
Audalla y sus valientes? ¿Por ventura  
Todos han muerto en la fatal pelea,  
O todos ya mirándome caído  
De seguir á Munuza se avergüenzan?

*Hormesinda.* Tu esposa no: por medio á los contrarios

Sin aterrarse de sus armas fieras  
Ella te salvará: su tierno pecho  
Será el escudo en que los golpes hieran:  
Ellos se acordarán de tus piedad...

*Munuza.*

¿Quién te trae ante mí? ¿Porqué renuevas  
En mi mente hostigada la memoria  
De mi descuido y criminal flaqueza?  
Ella es ahora mi mayor verdugo:  
Por tí perdonó un tiempo mi clemencia  
A esta ciudad rebelde, que al instante  
Debió ser igualada con la tierra.  
Por tí dejé vivir sus moradores:

Por tí en fin, sin arbitrio, sin defensa  
En la horrenda traicion que me asesina  
Me miro fenecer.

*Hormesinda.* ¡Cómo te ciega  
Tu imprudente furor! no desconozcas  
La postrera esperanza que te queda;  
Yo soy tu asilo.

*Munuza.* ¿Tú? Cuando mi imperio,  
Cuando mis muertos árabes me vuelvas,  
Cuando mi gloria... Di ¿por tantos bienes  
Como tu desastrado amor me lleva,  
Ya qué te resta por hacer?

*Hormesinda.* Salvarte :  
Queda en esta mansion de tu grandeza ;  
Yo saldré, yo á las plantas de Pelayo  
Me arrojaré; le rogaré, es fuerza  
Que respete tu vida, ó que contigo  
Perecer á Hormesinda se conceda.

*Munuza.* ¡De Pelayo! ¿Qué dices? Al instante  
Arrástrale, Ismael, á mi presencia.  
Quiero partirle el corazon yo mismo,  
(*Saca un puñal.*)

Quiero lanzar al pueblo su cabeza,  
Decirle : ahí le teneis, y complacerme  
Cuando se cubran de terror al verla.

*Hormesinda.* No le busqueis.

*Munuza.* Corred.

*Hormesinda.* Él está libre,  
No le busqueis. ¡O Dios! quizá se acerca  
Ya vencedor aquí : cede á su suerte.

*Munuza.* ¿Mas quién fué el temerario que las puertas  
Abrió de su prision?

*Hormesinda.* No lo preguntes.

*Munuza.* ¡Ah infeliz! ¿fuiste tu? Muere, perversa;  
(*La hiere.*)

Y que mi mano en el abismo te hunda,  
Donde tu aleve ingratitud me lleva.

*Hormesinda.* ¡Ay de mí!

(*Cayendo en los brazos de Alvilda.*)

*Munuza.* Me vengué; corred conmigo  
A encontrarle, á acabar...

(*Oyese ruido de los cristianos que llegan.*)

*Ismael.*

Pelayo llega ;

Los cristianos le siguen vencedores.  
¿Qué resolvéis, señor? la resistencia  
Es aquí por demas.

## ESCENA V.

DICHOS, PELAYO, LEANDRO, ALFONSO Y DEMAS NOBLES.

*Pelayo.* Volad, amigos,  
A Hormesinda salvad : Munuza muera.  
*Munuza.* Munuza muere ; sí ; mas por su mano :  
( *Se hiere y señala donde está Hormesinda.* )  
Mas despues de vengarse : mira.

( *Cae : Pelayo y los cristianos acuden á Hormesinda, dejando  
á Munuza y á los moros detras de sí.* )

*Pelayo.* Es ella,  
Y espirando... ¡ Ah cruel !...  
( *A Munuza.* )

¿ Hermana mia,  
Hormesinda, no me oyes ?  
*Hormesinda.* ¡ Cuál penetra  
Esa voz amorosa en mis oídos !  
¡ Cómo el rigor de mi agonía templá !...  
¡ Mi amor no halló perdon... vino el castigo,  
Y por cuál mano !... Adios ; venciste... reina...  
Pero tal vez en tus gloriosos días  
Algun recuerdo esta infeliz te deba...  
Esta infeliz... que por tí muere...  
( *Espira.* )

*Pelayo.* ¡ O cielo !  
¿ Está ya tu justicia satisfecha ?  
Españoles, la sangre de Pelayo  
Bañando está la cuna que sustenta  
Vuestro imperio naciente, y otro duelo  
Que vano luto y lágrimas espera.  
Muerto el tirano veís ; ya no hay reposo ,  
Siglos y siglos duren las contiendas.  
Y si un pueblo insolente allá algun día  
Al carro de su triunfo atar intenta  
La nacion que hoy libramos, nuestros nietos  
Su independencia así fuertes defiendan,  
Y la alta gloria y libertad de España  
Con vuestro heroico ejemplo eternos sean.

**DON FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.**

Nació en Granada el año 1789. Despues de haberse dedicado al estudio de las humanidades y de algunas lenguas vivas, cursó en la universidad de su pais natal las aulas de filosofia, matemáticas, derecho civil y canónico. En la misma universidad fué catedrático de filosofia y profesor en el colegio de San Miguel.

En esta situacion se hallaba cuando estalló la revolucion de 1808; emigró de su patria antes de la entrada de los franceses, refugiándose primero en Cádiz, y pasando de allí á Inglaterra. Vuelto á España en 1811, publicó algunos opúsculos históricos y varias obras dramáticas, entre las cuales merecen particular mencion la comedia titulada *Lo que puede un empleo!* y las tragedias *Moraima* y *la Viuda de Padilla*. A fines de 1813 fué elegido por su provincia diputado á las córtes que se instalaron en Cádiz y continuaron en Madrid hasta mayo de 1814. Envuelto en las persecuciones de aquella época, juntamente con otros diputados, empleó los seis años de su deportacion al Peñon en el cultivo de las letras, y algunas de sus obras aparecen compuestas desde 1814 hasta 1820.

Restablecido entonces el régimen constitucional, volvió á ser elegido diputado á córtes en la legislatura de 1820 á 1824, y posteriormente primer secretario de Estado. Ausentóse de su patria de resultas de la invasion francesa en 1823, y desde aquella época hasta que de vuelta á España fué nombrado, en 1834, primer secretario de Estado y presidente del consejo de ministros; retraido enteramente de los asuntos políticos, dedicó todo el tiempo que duraron sus viages por Europa y su larga permanencia en Paris, al cultivo de la literatura, habiendo publicado en esta capital cinco tomos de obras literarias, y dado al teatro de la *Porte-Saint-Martin* un drama histórico titulado *Aben-Humeya*, cuyo éxito fué muy brillante. Despues de su regreso á España dió al teatro el *Edipo*, *la Conjuracion de Venecia* y *los Zelos infundados*.

Por entonces publicó tambien la vida de *Hernan Perez del Pulgar*, el de las hazañas, y poco despues los tres primeros tomos del *Espiritu del Siglo*. El señor Martinez de la Rosa es uno de nuestros mejores poetas dramáticos, un distinguido crítico y un eminente orador parlamentario. Desempeña en el dia los importantisimos cargos de presidente del congreso de los diputados, del consejo de Estado, del de instruccion pública y de la real Academia española.

Este ilustre escritor es uno de aquellos hombres, rarísimos por desgracia en las altas regiones del poder, sobre todo en tiempos de revolucion, á cuyo noble carácter y nunca desmentida probidad hacen completa justicia los hombres sensatos de todos los partidos.

# LA NIÑA EN CASA

## Y LA MADRE EN LA MASCARA

COMEDIA EN TRES ACTOS.

**PERSONAS.** — DOÑA LEONCIA, madre de doña Ines. — DOÑA INES.  
— DON PEDRO, hermano de doña Leoncia. — DON LUIS. — DON TEO-  
DORO. — JUANA, criada de doña Leoncia. — PERICO, criado de don  
Teodoro.

*La escena en Madrid, en la casa de doña Leoncia.*

### ACTO PRIMERO.

*El teatro representa una sala decentemente adornada, con una puerta en el foro, por la que se entra de la calle; á la derecha la puerta de la habitacion de don Luis; á la izquierda la del cuarto de don Pedro; en el mismo lado otra puerta, que conduce á las demas habitaciones de la casa.*

### ESCENA PRIMERA.

DON LUIS, Y DON PEDRO QUE ENTRA DE LA CALLE.

- Don Pedro.* ¡Jesus, qué plomo de hombre!...  
Perdone usted el mal rato,  
Amigo don Luis : ahí cerca  
Tropecé por mis pecados  
Con un eterno hablador,  
Que me ha tenido hora y cuarto  
Sin dejarme respirar.
- Don Luis.* Solo siento que ha pasado  
La hora de ir á nuestro asunto.
- Don Pedro.* ¿Qué remedio? Si no han dado  
Las doce, y tocan á misa,  
Aun me tiene el judiazo  
Del mercader en la calle...  
¡Qué charlar! Un escribano  
Y un procurador hambriento  
No ensartan mas; pero al cabo  
Dió una noticia importante ;

Y es que á Cádiz ha llegado  
Correo de Vera-Cruz.

*Don Luis.* Ya estaba yo con cuidado  
Sin noticias de mi padre.

*Don Pedro.* Pues mi dichoso cuñado  
Tampoco ha escrito en diez meses.  
Estarán apisonando  
Talega sobre talega,  
Y mas que de arriba abajo  
Se hunda el mundo. Yo no sé  
Como resolvió enviaros  
Vuestro padre á pretender...

*Don Luis.* Nunca me sentí inclinado  
Al comercio.

*Don Pedro.* Pues tampoco  
Aprendereis en diez años  
El papel de pretendiente :  
Teneis juicio, sois honrado,  
Ni adulais ni sois molesto...  
¿Y quereis venga á buscaros  
La toga? ¡No es mal capricho!

*Don Luis.* Pasaré con mas descanso  
Mi vida : ¿qué se ha de hacer?

*Don Pedro.* Eso sí, tan mesurado  
Siempre... Mas de algunos dias  
A esta parte os he notado  
Que estais triste y pensativo :  
¿Qué teneis? Habladme claro ;  
Ya conoceis mi carácter.  
Si aquí en casa os han faltado  
Al obsequio que se debe...

*Don Luis.* No cabe mas agasajo  
Que el que todos me dispensan.

*Don Pedro.* Si algun picaro criado  
No os sirve como á mí mismo...

*Don Luis.* Todos se esmeran...

*Don Pedro.* Si acaso

La niña con sus vivezas  
Os ha disgustado en algo...

*Don Luis.* No, no por cierto, don Pedro.

*Don Pedro.* Ya lo acerté : os ha enfadado  
Con alguna impertinencia  
Mi bendita hermana ; claro :  
Ella es buena, es obsequiosa ;

Tiene un corazon honrado;  
 Pero, ¿cabeza? ya va;  
 Siempre en sus modas pensando,  
 Siempre haciéndose la niña...

*Don Luis.*

Pero, señor...

*Don Pedro.*

Ya he notado

Que no estais contento en casa :  
 Y si mi hermana ó mi diablo  
 Tiene la culpa, le juro...

*Don Luis.*

Por Dios, que os estais cansando,  
 Y no es nada, nada de eso...

*Don Pedro.*

La verdad : yo he sospechado  
 Que ya no os gusta Inesita,  
 Como al principio : soy franco;  
 Y segun mis conjeturas,  
 Vuestro padre y mi cuñado  
 Os enviaron á España  
 Con el proyecto entre manos  
 De casar los herederos.  
 No porque felices ambos  
 Vivaís en el paraíso;  
 No por cierto, ni soñarlo :  
 A estilo de comerciantes,  
 Con el tintero en la mano,  
 Ajustarian la boda  
 Como azúcar y cacao :  
 Veinte pones, veinte pongo,  
 Son cuarenta, y llevo cuatro.  
 Esto es solo una sospecha;  
 Pero, pues solos estamos,  
 Imitando mi franqueza  
 Decidme si voy errado.

*Don Luis.*

No lo sé; pero Inesita...

*Don Pedro.*

No os desagrada...

*Don Luis.*

Es un pasmo,

De belleza, su carácter  
 Ingenuo, afable su trato,  
 Dócil, discreta, festiva...

*Don Pedro.*

Pues, hombre, ¿en qué estais pensando  
 Que no la sacais de penas?...  
 ¿Me poneis los ojos bajos  
 Y callais á lo novicio?  
 Será preciso con garfios  
 Arrancaros las respuestas :

Tiene ligeros los cascos  
La muchacha; ¿no es así?...  
Mujer, diez y siete años,  
La educacion de la corte,  
Las amiguitas, el trato  
Con mozalvetes del dia,  
La madre... ya tropezamos.  
Con la piedra... ¿No es verdad?

*Don Luis.*

Puesto que estais empeñado  
En que he de satisfaceros;  
Os mostraré ingenuo y franco  
Mi corazon.

*Don Pedro.*

Por supuesto.

*Don Luis.*

Con usted solo; y guardando  
El secreto que es debido,  
Tomar pudiera en mis labios  
A una familia á quien debo  
Tantos favores...

*Don Pedro.*

Al grano.

*Don Luis.*

Omito el decir á usted  
Cuan pronto quedé prendado  
De Inesita : la amé tierno;  
Busqué en sus ojos el pago  
De mi amor; cobré esperanzas :  
Mis expresiones hallaron  
Ternura, en vez de desvío;  
Y ciego de enamorado  
No aspiraba á mas ventura  
Que á lograr su hermosa mano.  
Pero bien pronto mis gustos  
Acibará el desengaño :  
Hallé voluble su genio,  
Y que los malos resabios  
De una educacion de moda  
Iban sin cesar labrando  
En su corazon sencillo :  
A tertulia desde el palco,  
Al baile desde el paseo,  
Sin aficion al cuidado  
Ni al arreglo de la casa,  
En los objetos mas vanos  
Consumió su atencion toda.  
Desde entonces fui notando  
Que á su pasion sucedia



El despego mas extraño;  
Que hallaba adusto mi genio,  
Porque su bien anhelando,  
No alababa sus caprichos,  
Como los jóvenes fatuos  
Que de continuo la cercan :  
Uno de ellos...

*Don Pedro.*

El bellaco

De don Teodoro.

*Don Luis.*

Ese mismo :

Su orgullo lisonjeando,  
Pintándole el matrimonio,  
No como el yugo templado  
Del amor y de las leyes,  
Sino como el medio franco  
De gozar mas libertad,  
Le hizo ver en mí un tirano  
Que aspiraba á esclavizarla.  
A los consejos dañados  
De su amistad lisonjera  
Muy en breve se mezclaron  
Los obsequios amorosos...  
En fin, para no cansaros,  
Me robó (¡ay triste!) el amor  
De Inesita, siendo vanos  
Mis esfuerzos por mostrarle  
La razon : su pecho incauto,  
Mas expuesto por mas dócil,  
No resistió al falso halago  
Del amor propio, al deseo  
De lucir en el teatro  
Del mundo, cual sus iguales,  
Al mal ejemplo inmediato  
De una madre inadvertida...  
Pero hablar con un hermano  
De estas cosas, es muy duro...

*Don Pedro.*

Sí; pues estaré esperando  
A que me digais que es loca...  
Hace unos cuarenta años  
Que tuve yo esa noticia.

*Don Luis.*

No quise yo decir tanto,  
Ni fuera razon tampoco;  
Solo sí manifestaros  
Que, no menos que su hija,

Es víctima del contagio  
General de las costumbres :  
Por no sufrir los sarcasmos  
De la turba corrompida  
De insolentes cortesanos,  
Sigue del lujo y la moda  
Los extravagantes pasos,  
Sin que la edad la corrija  
Ni la enmiende el desengaño.  
Sé muy bien que es incapaz,  
Aunque en riesgo tan cercano,  
De faltar á los deberes  
Del honor y de su estado ;  
Pero á un orgullo pueril  
Su opinion sacrificando,  
Mas que ser mala, procura  
Ante el mundo aparentarlo.  
A su hija misma disputa  
Los obsequios y agasajos  
De jóvenes pisaverdes ;  
De esta lucha resultando  
Mil lances , que dan materia  
De diversion á los vagos  
Y de lástima á los cuerdos :  
Yo que tan interesado  
Estoy en su propio honor...  
Me parece que oigo pasos,  
Y sintiera...

*Don Pedro.*

Hétela aquí,  
Que viene por su retrato.

## · ESCENA II.

DON LUIS, DON PEDRO, Y DOÑA LEONCIA QUE ENTRA  
DE LA CALLE, Y SE SIENTA DESPUES.

*Doña Leoncia.* Si no me da un tabardillo,  
Tengo la sangre de hielo :  
¡ Qué Madrid ! Ni un lugaron  
De la Mancha estará menos  
Surtido... Nada de gusto...

*Don Pedro.* Téngalos usted muy buenos.

*Doña Leoncia.* ¿ Ahí estás tú , linda maula ?  
Vengo para cumplimientos  
Segun el humor que traigo.

*Don Luis.* ¿Venis mala?

*Doña Leoncia.* No por cierto,  
Don Luisito; son cuidados  
Que las señoras tenemos.

*Don Pedro.* ¿Y cuál es el que te aflige?...  
Un abanico te apuesto  
A que lo acierto.

*Doña Leoncia.* ¿A que no?

*Don Pedro.* ¿No hay palco en el coliseo  
Este carnaval?

*Doña Leoncia.* El doce.

*Don Pedro.* ¿Se ha puesto el doguillo enfermo?

*Doña Leoncia.* Tampoco.

*Don Pedro.* Va la tercera :

*Doña Leoncia.* No te devanes los sesos,  
Porque no lo has de acertar.

*Don Pedro.* Ello es de grave momento.

*Doña Leoncia.* Ya se ve.

*Don Luis.* ¿Podrá saberse?

*Doña Leoncia.* Para la noche tenemos  
Una máscara dispuesta;  
Y esta mañana me encuentro  
Que me faltan mil adornos  
Para el traje... Busco, veo,  
Registro, tiendas, modistas...  
Todo antiguo, todo viejo,  
Ningun capricho gracioso...

*Don Pedro.* ¡Vaya! si no hay ya gobierno  
En este Madrid.

*Doña Leoncia.* ¿Te burlas?

*Don Pedro.* No tal; antes me lamento  
De que está el mundo perdido;  
Pero, dime : ¿dónde bueno  
Va la música esta noche?

*Doña Leoncia.* Casa de aquel caballero  
Tan rico de Andalucía...

*Don Pedro.* Así es muy fácil el serlo:  
Con deber y no pagar...

*Doña Leoncia.* Eso sí, darle de recio  
A la espada de dos filos,  
Desollar... ¿Y qué tenemos?  
Con tomar agua bendita,  
Te quedas luego tan fresco.

*Don Pedro.* Supongo que irá la niña

A la fiesta.

*Doña Leoncia.* No por cierto :  
Se queda en casa.

*Don Pedro.* ¿ Y porqué ?

La máscara es un portento  
Para escuela de moral.

*Doña Leoncia.* Pues por lo mismo no quiero  
Llevarla donde hay desórden.

*Don Pedro.* En dándole el buen ejemplo  
De ir su madre la primera...

*Doña Leoncia.* ¡ Ola ! ¿ Con que ya tenemos  
Predicador cuaresmal ?

*Don Pedro.* Fuera sermon en desierto.

*Doña Leoncia.* Te he dicho ya que voy sola,  
Que en casa á Inesita dejo,  
Porque luego no me gruñas.

*Don Pedro.* Maldito si te agradezco  
La fineza : ¿ te parece  
Que la causa no comprendo ?  
Es que el padre provincial  
Se deja encerrado al lego  
Para retozar mas libre...

*Doña Leoncia.* ¡ Ay, que lengua !

*Don Pedro.* Porque entiendo

A la gente veterana :  
¿ No ves que soy perro viejo ?...  
Yo no sé, amigo don Luis,  
Si os divertirá lo mesmo  
Que á mí : cuando voy á un baile,  
Como ni danzo ni juego  
Ni echo flores á las damas,  
De una silla me apodero ;  
Y no pasa alma viviente  
Sin que pague su derecho,  
Como en portillo de guardas.  
Pero en nada me entretengo  
Como en mirar á las viejas,  
Cuando grita el bastonero :  
¡ Contradanza ! Aquí fué Troya...  
Las jóvenes al momento,  
Cada cual con su pareja,  
Se colocan por supuesto  
A la cabeza del baile :  
Los generales mas diestros

Desde allí ordenan el plan ;  
 Dan la voz de mando, y luego  
 Las órdenes se circulan  
 Al batallon de refuerzo,  
 Que se extiende á retaguardia,  
 Por lo regular compuesto  
 De muchachuelas bisoñas  
 Y cadetes inexpertos.  
 Pues aquí, amigo don Luis,  
 Es donde encuentran su puesto  
 Las inválidas ilustres,  
 Que llenas de honrosos premios  
 En cien años de servicio,  
 Aspiran á mas trofeos.

*Doña Leoncia.*

¿ Callarás ?

*Don Pedro.*

Allí es el verlas

Mover el pesado cuerpo  
 Al veloz paso de ataque ;  
 Allí el correr sin aliento,  
 Descargando medio siglo  
 Sobre el pobre compañero...

*Doña Leoncia.*

No basta ya la paciencia

(*Levantándose.*)

Para un hablador tan necio.

*Don Pedro.*

Pues callaré ; estate quieta :

Si no te enfadas, te tengo

Que preguntar una cosa.

*Doña Leoncia.*

Pues dila.

*Don Pedro.*

¿ Saber podremos...

Dónde has dejado á Inesita ?

*Doña Leoncia.*

Estará de vuelta luego :

Fué casa de unas amigas...

*Don Pedro.*

¿ No lo dije ?... Devaneos

De una madre casquivana,

Descuidos que en algun tiempo

Pueden costarnos muy caros.

*Doña Leoncia.*

Fué con Juana...

*Don Pedro.*

¡ Buen sugeto !

*Doña Leoncia.*

Es muchacha de razon.

*Don Pedro.*

No la iguala el Cancerbero

Para guardar un serrallo...

*Doña Leoncia.*

Ni hay honra que esté á cubierto

De tu lengua.

*Don Pedro.*

Pero, dime,

Mujer : ¿ te parece cuerdo  
Dejar ir con la criada  
A la niña ?

*Doña Leoncia.* No está lejos

La casa.

*Don Pedro.* Pues mas cercano

Está á las veces el riesgo.

*Doña Leoncia.* Ya les dije que cuidado...

*Don Pedro.* El aviso fué discreto !

¿ Y porqué no fuiste tú ?

*Doña Leoncia.* ¿ Con que no podré un momento  
Separarme de mi hija ?...

*Don Pedro.* Por mi voluntad, ni medio.

*Doña Leoncia.* ¡ No era mala esclavitud !

*Don Pedro.* Para madres de estos tiempos

Dices bien : les duele mucho

En las calles y paseos

Llevar la fe de bautismo

Por delante ; y yo por eso

No les diera otro castigo :

¿ Ni cabe mayor tormento

Que ver andar á la niña

Como un bergantin velero,

Y detras ir á remolque

El casco pesado y viejo

De la madre, aparentando

Que sale del astillero ?...

Y lo mas triste del caso

Es cuando el diablo travieso

Les sugiere á las muchachas,

Que al ir pasando por medio

De un corro de pisaverdes,

Vuelvan la cara diciendo :

*Madre... madre... ¡ Haya malvadas !...*

*Don Luis.* Ola, Inesita...

*Doña Leoncia.* Me alegro.

### ESCENA III.

DON LUIS, DON PEDRO, DOÑA LEONCIA,  
DOÑA INES, JUANA.

*Doña Ines.* Luisito, muy buenos dias ;  
Felices, tio : ¿ no he vuelto  
Pronto, mamá ?

*Doña Leoncia.* Sí, mis ojos.

*Doña Ines.* Hemos venido corriendo  
Por no tardar.

*Juana.* Y unos coches  
Sin querer nos detuvieron  
Ahí en la Puerta del Sol.

*Don Pedro.* Por eso, Juana, no es bueno  
Ir por calles excusadas.

*Juana.* Pues siempre busco lo menos  
Concurrido...

*Don Pedro.* Se conoce.

*Juana.* No tengo sabroso el genio  
Para sufrir los moscones.  
Que al pasar echan requiebros.

*Don Pedro.* Haces bien.

*Juana.* Yendo cruzando  
Por la esquina de Correos,  
Nos requiebró un perillan;  
Y si el brazo no detengo...

*Don Pedro.* Seria algun hombre indecente...

*Juana.* Sí, señor.

*Don Pedro.* Tan descompuesto,  
Tan mal vestido...

*Juana.* Seguro.

*Don Pedro.* Mala cara...

*Juana.* Hasta era tuerto.

*Don Pedro.* Viejote...

*Juana.* ¿Pues le vió usted?...

*Don Pedro.* No, Juana; pero sabiendo  
Tu virtud, sospeché al punto  
Que era horrible, pobre, y viejo.

*Doña Leoncia.* No hagas caso (*á Juana*). Yo no he visto  
Unos colores mas feos... (*á doña Ines*).

(*Doña Leoncia y doña Ines habrán estado examinando, durante este diálogo, algunas cintas que ha traído la última.*)

*Doña Ines.* Acérquese usted, Luisito,  
A dar su voto.

*Don Luis.* No entiendo,  
Inesita, de esas cosas;  
Y errára de medio á medio.

*Doña Ines.* ¿Cuándo ha de aprender usted  
A ser un buen consejero  
De tocador?

*Don Luis.*

Me parece  
Que si no mudo de genio,  
Tarde ó nunca.

*Doña Leoncia.*

Yo no he visto  
Un mozo menos dispuesto  
A complacer á las damas:  
¿Tan poco le merecemos  
A usted?

*Don Luis.*

Todo lo contrario:  
No hay quien haga mas aprecio  
De las señoras que yo;  
Sé la atencion y respeto...

*Doña Leoncia.*

¡Jesus! ¡Jesus! ¡qué atrasado!  
Ni un finchado caballero  
Portugues dijera mas.  
Conviene vayais perdiendo  
Los resabios de provincia;  
Es menester mas despejo,  
Mayor franqueza en el trato  
Con las damas: sois discreto,  
Y oscureceis vuestras prendas  
Con tanto comedimiento.

*Doña Ines.*

Lo mismo le digo yo.

*Doña Leoncia.*

¿No sabeis que fray Modesto  
Nunca llegó á provincial?  
Adquirid cierto gracejo,  
Cierta viveza y donaire  
Para hablar al bello sexo.

*Doña Ines.*

¿Lo ve usted?

*Doña Leoncia.*

¡Y cuántas veces  
Un equívoco travieso,  
Una alusion maliciosa  
Hará lucir vuestro ingenio,  
Y os conquistará el amor  
De una dama!

*Juana.*

Yo reniego  
De los hombres taciturnos,  
Pero los hay hechiceros,  
Tan gitanos, tan graciosos...  
A mí mas me gusta un feo  
Con sal...

*Don Pedro.*

¡Bravo! ¿Tambien tú  
Te has metido á dar consejos?  
¡La de la sal!... de cocina



Y de echársela al puchero  
 Entenderá, si la dejan. —  
 No os faltan buenos maestros,  
 Don Luisito, y en dos dias  
 Un cortesano completo  
 Podeis salir de esta casa...  
 Por mi parte, lo que siento  
 Es no hallarme ya en edad...

(A doña Leoncia.)

¿Lo dudas? Pues no soy lerdo;  
 Y á mí con pocas lecciones  
 Bastaba; que bien comprendo  
 Acá traducida en tonto  
 La leccion: á ver si miento.  
 Escuche usted, don Luisito:  
 La urbanidad y el respeto  
 Con las damas son ya propios  
 De señoritos gallegos  
 O mayorazgos de aldea;  
 Los jóvenes de talento  
 Y educacion cortesana  
 Han de ser libres, resueltos  
 Con casadas y solteras;  
 Y solo se exige de ellos  
 Que doren con algun chiste  
 Sus insolentes conceptos.  
 Entonces no hay que temer;  
 La de mas adusto genio  
 Os da con el abanico  
 Un golpecito, diciendo:  
 « ¡Vaya; que es usted el diablo!  
 « ¿Cuándo ha de estarse usted quieto  
 « Y tener juicio?... » La madre  
 De carácter mas severo  
 Os dice, guiñando el ojo:  
 « Repare usted que hay enfermos,  
 Y no es ocasion de hablar... »  
 Las niñas, al mismo tiempo,  
 Retozándoles la risa  
 Y con la vista en el suelo,  
 Procuran disimular  
 Que la indirecta entendieron...  
 ¡Corta!... ¡corta!... ¡Qué tijera!  
 ¿No voy bien, señor maestro?

Doña Leoncia.

Don Pedro.

## ESCENA IV.

DON LUIS, DON PEDRO, DOÑA LEONCIA, DOÑA INES,  
JUANÁ, DON TEODORO.

*Don Teodoro.* Toda la familia junta :  
Así me gustan las casas,  
Arregladitas... Señoras,  
A ustedes fuera insultarlas  
Preguntarles cómo están ;  
Basta el mirarles la cara,  
La tez, el color... Me alegro

(*A don Pedro.*)

*Don Pedro.* De veros, que ha una semana  
Que no lograba ese gusto.  
Yo le doy á usted mil gracias  
Por su atencion.

*Don Teodoro.* Hay personas  
Que naturalmente agradan  
Por su buen ángel...

*Don Pedro.* Seguro.

*Don Teodoro.* Se lo dije á vuestra hermana  
Desde que os ví.

*Doña Leoncia.* Ciertamente.

*Don Teodoro.* Aunque uno tenga sus faltas,  
Ligerezas de muchacho,  
El mérito siempre encanta  
Donde quiera que se halle...

*Don Pedro.* Deje usted...

*Don Teodoro.* Se me antojaba  
Que aun se os conoce un poquito  
La fluxion.

*Don Pedro.* No será nada.

*Don Teodoro.* Con todo, algun cocimiento  
De flor de llanten y malvas...

*Don Pedro.* Voy mejor, gracias á Dios.

*Don Teodoro.* Es que si luego se arraiga  
Ese dolor... Ya se ve ;  
Meditaciones, la larga  
Lectura, graves cuidados...

*Don Pedro.* La edad, la edad.

*Don Teodoro.* ¡ Pues no es mala

La aprehension! ¿Usted se burla?  
 La edad... Quisiera acertarla...  
 A ver si le yerro mucho :  
 La vista viva, la planta  
 Firme... Serán... ¿treinta y ocho?  
 Y otros doce de adehala.

*Don Pedro.*

*Don Teodoro.*

No es posible.

*Don Pedro.*

Cuente usted :

Soy el mayor, y á mi hermana  
 Le llevo unos cinco años...

*Doña Leoncia.*

Teodoro, oiga usted.

(*Con suma viveza.*)

*Don Pedro.*

Aguanta, *ap.*

Que yo ya me he sacudido  
 El zángano.

*Doña Leoncia.*

¿Qué se habla  
 Hoy por la Puerta del Sol?

*Don Teodoro.*

De noticias de importancia  
 Pocas, muy pocas : anoche  
 Anduvieron á estocadas  
 En la partida de juego...  
 ¡Si la paciencia no basta  
 Para sufrir al marqués!...  
 ¡Qué trapalón!... Triunfa, gasta,  
 Juega, miente, petardea...  
 Pues la mujer... ya es alhaja!  
 Y su eterno cirineo  
 No es muy bobo... Mesa franca,  
 Coche puesto, ropa limpia...  
 Pero ciertas voces andan  
 De que va á perder el pobre  
 La prebenda, y que la sacan  
 A oposicion... Pues yo apuesto  
 A que el capitán la gana  
 Entre dos mil concurrentes :  
 No hay quien asalte una plaza...  
 De amor, ni un plato soperó  
 Con mas arte... Hasta á la maula  
 De la Isabel engañó;  
 Bien que la niña...

*Don Pedro.*

Ya escampa.

*Don Teodoro.*

Desde el año de ocho acá  
 Ha desplumado en sus garras  
 Tres oficiales franceses,

Dos polacos, al fantasma  
 Del contador italiano...  
 ¿Y de los nuestros? No es nada :  
 A un consejero, á un doctor,  
 Al ricote de la Habana  
 Que quebró... ¿No os acordais ?

(A doña Leoncia.)

El que tuvo las palabras  
 Con aquel capigorrón,  
 Que con la andaluza gasta  
 Todo el beneficio simple...

*Doña Leoncia.* No caigo.

*Don Teodoro.* Y ella se llama...  
 ¿No la conoceis, don Pedro ?  
 Una buena moza, alta,  
 Blanca y rubia... el mejor fruto  
 Que han dado las Alpujarras...  
 ¿Ni usted, Luisito ?

*Don Luis.* Tampoco.

*Don Teodoro.* Pues es preciso que Juana  
 Haga memoria : la madre  
 Va vestida de beata,  
 Con sayal de san Antonio.

*Juana.* ¿La que salió desterrada  
 Por hallarle aquel marido  
 El contrabando en su casa ?

*Don Teodoro.* La misma ; jamas he oido  
 Ocurrencia de mas gracia :  
 ¿No la sabe usted, don Pedro ?  
 Pues fué entonces muy sonada...

*Don Pedro.* ¿Quiere usted venir, Luisito,  
 Concluiremos en mi sala  
 La cuentecilla pendiente ?

*Don Luis.* Como usted guste.

## ESCENA V.

DOÑA LEONCIA, DOÑA INES, JUANA, DON TEODORO.

*Don Teodoro.* Me agrada

El modo de despedirse  
 A la francesa... son mañas

De los señores de juicio.  
 Si se les dice una chanza,  
 Se ponen serios; y luego  
 De noche toman la capa;  
 Se calan bien el sombrero,  
 Van volviendo atras la cara,  
 Y andan armados en corso  
 Cruzando por la Fontana.

*Doña Leoncia.* Hoy venis de buen humor.

*Don Teodoro.* Pues si es verdad; si me enfadan  
 Pecadores vergonzantes  
 De guardilla...

*Doña Leoncia.* No me engañan

A mi tampoco.

*Don Teodoro.* ¡El Luisito!...

(*A doña Ines.*)

Pues de esta vez no se escapa  
 Sin que sepais sus milagros...  
 ¿Sonó la puerta?...

*Doña Leoncia.* No es nada.

*Don Teodoro.* Capaces son de escucharnos...

*Doña Leoncia.* Pues vamos á la otra sala,  
 Y allí con satisfaccion...

*Don Teodoro.* En sabiendo usted las gracias

(*A doña Ines.*)

De tal novio, no haya miedo  
 Que sienta perder la alhaja.

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA INES Y JUANA, EN ADEMAN UNA Y OTRA DE COSER  
 ALGUNOS ADORNOS MUJERILES.

*Juana.* ¿Por eso tan abatida?

No lo creyera á no verlo.

*Doña Ines.* ¿Te parece poco?

*Juana.* ¡Vaya!

Nunca ha llorado por menos

Una mujer.... Señorita,  
 Si usted no ensancha ese pecho,  
 Va á ser mártir en el mundo.  
 Yo tambien tuve algun tiempo  
 Disgustos y niñerías,  
 Quise bien, rabié de celos,  
 Y una riña con el novio  
 Bastaba á quitarme el sueño :  
 ¿ Y qué saqué ? Desengaños.  
 ¿ Querer á los hombres ? ¡ Fuego !  
 Fingir amor, engañarlos,  
 Echar á cien el anzuelo ;  
 Si uno se escapa, otro cae ;  
 Si uno se muere, otro al puesto ;  
 Y en clavándose algun bobo,  
 Casorio, y negocio hecho.

*Doña Ines.*

No me aflige el no casarme ;  
 Aunque en verdad te confieso  
 Que amo á Teodoro, y quisiera  
 Sin obstáculos ni riesgos  
 En breve llamarle mio...  
 Solo este estado violento  
 De incertidumbre y de dudas,  
 El ver sus finos obsequios  
 A mi madre, el verme esclava,  
 Y que aun decir que le quiero  
 Ha de ser en mí un delito...

*Juana.*

¡ Ahí es nada ! ¿ No ha de serlo ?  
 ¡ Una soltera querer !  
 No faltaba mas. Un gesto,  
 Una seña, una mirada,  
 Es peor que un sacrilegio  
 En una pobre doncella :  
 « Niña, cuidado con eso ;  
 « No vuelvas atras la cara ;  
 « No me gustan secreteos ;  
 « No te asomes á la reja... »  
 ¡ Mal haya tantos consejos  
 De las madres ! ¿ Y porqué  
 No dan ellas el ejemplo?...  
 Pero es la ley del embudo.  
 En ellas todos está bueno :  
 Bailan, juegan, se divierten,  
 Llevan al lado el cortejo,

Dejan en casa al marido...  
 Y el pueblo, el bendito pueblo  
 ¿Qué dice?... Nada; que es moda.  
 ¿Pues cuándo llegará el tiempo  
 De moda para nosotras?  
 Calla, loca.

*Doña Ines.*

*Juana.*

Si me quemo  
 De ver lo que pasa hoy día :  
 Las unas tienen derecho  
 De hacer cuanto les da gana ;  
 ¿Y las otras ? Ni por pienso :  
 La opinion... el qué dirán...  
 El pudor, el embeleco...  
 ¡Ay, Dios mio ! ¡Quién saliera  
 De este triste cautiverio,  
 Y lograra echar el gancho  
 Aunque fuera á un moro negro !  
 Pero no : que al tal Perico  
 Le he de cantar un solfeo  
 Que no ha de querer oirme...  
 Y usted, señora, lo mesmo  
 Debiera hacer con su amo...  
 No dices mal.

*Doña Ines.*

*Juana.*

Pues á ello :  
 Hoy mismo, si hay ocasion,  
 Hablarle poquito y bueno.  
 Por él ha dejado usted  
 A don Luis, que aunque es tan serio,  
 Al fin es jóven y rico ;  
 Por él está usted sufriendo  
 La mala cara del tio ;  
 Por él no tiene un momento  
 De tranquilidad y gusto :  
 Si habló á mi madre en secreto,  
 Si la acompañó al teatro,  
 Si juntos los dos se fueron  
 Al baile...

*Doña Ines.*

*Juana.*

Mira esta noche  
 Lo que me espera !...  
 ¡Reniego  
 De quien lo sufre ! Nosotras  
 En nuestro cuarto cosiendo,  
 Luego á cenar como monjas,  
 Y á la cama ; mientras ellos





Si al principio le hace gestos,  
Ella se acostumbrará;  
Y si no, pronto remedio:  
Antes de pasar tres años  
Ya le llamará algun nieto:  
*Abuela, abuelita mía...*  
Siempre estás de fiesta.

*Doña Ines.*  
*Juana.*

Y siento

No estarlo mas; pero chito:  
Que me parece han abierto  
Una puerta...

*Doña Ines.*  
*Juana.*

Si es don Luis..  
Ese mismo caballero.

## ESCENA II.

DOÑA INES, JUANA, DON LUIS.

*Don Luis.*

¡Válgame Dios, qué aplicada!  
Hasta en la siesta...

*Doña Ines.*

Tenemos

Que acabar estos adornos  
Para la noche, y no hay tiempo  
*Don Luis.* Supongo ireis á lucirlos  
Al teatro.

*Doña Ines.*

No por cierto:  
Son para mamá; ni aun voy  
Esta noche al coliseo.

*Don Luis.*

¿Y porqué?

*Doña Ines.*

No tengo humor.

*Don Luis.*

¿De veras?

*Doña Ines.*

Como lo siento.

*Don Luis.*

No es decir que me engañeis;  
Pero lo extraño.

*Doña Ines.*

¿Y no puedo  
Tener tambien mis caprichos?

*Don Luis.*

Ya... pero con todo eso...  
Carnaval... no ir al teatro...  
Y aun me parece que advierto  
Que estais un poco encendida...

*Doña Ines.*

Estoy ha rato cosiendo,  
Y me duele la cabeza.

*Don Luis.*

Yo dijera... pero temo  
Que me llameis malicioso.

- Doña Ines.* Decidlo, no tengais miedo.
- Don Luis.* Si lo acierto, ¿sereis franca?
- Doña Ines.* Sí, lo seré.
- Don Luis.* No lo creo.
- Doña Ines.* ¿Porqué?
- Don Luis.* Porque las mujeres  
Muy rara vez suelen serlo.
- Doña Ines.* No está mala la lisonja;  
Por mi parte la agradezco.
- Don Luis.* No es la culpa de ellas, no.
- Doña Ines.* ¿Pues de quién?
- Don Luis.* Bien podeis verlo  
Por vuestra propia experiencia...  
*Doña Ines,* Os juro que no os entiendo.
- Don Luis.* Harto será: ¿Pues acaso,  
Desde los años mas tiernos,  
A qué enseñan á las niñas?  
A ocultar dentro del pecho  
Los gustos mas inocentes,  
A disfrazar sus deseos,  
A desmentir con sus voces...  
¿Qué, suspirais?
- Doña Ines.* No por cierto;  
Seria casualidad.
- Don Luis.* Mas vale así. ¿Pero tengo  
Razon en lo que decia?
- Doña Ines.* Tal vez...
- Don Luis.* En este momento  
Lo está probando usted misma...  
*Doña Ines.* ¿Cómo?
- Don Luis.* Con ese silencio.
- Doña Ines.* ¿Pues qué quiere usted que diga?
- Don Luis.* Lo que sintais.
- Juana.* Sin rodeos  
Ni embustes: cuanto habeis dicho  
Es, señor, el evangelio.
- Doña Ines.* ¡Ay, don Luis! ¡Y cómo envidio  
El ser hombre!
- Don Luis.* Así lo creo:  
Ni fingen ni disimulan...  
*Doña Ines.* Al menos, pueden no hacerlo;  
¡Pero nosotras... nosotras!...  
Una voz, un solo acento,  
Una mirada es un crimen...

*Don Luis.* ¿Mas, en fin, yo no merezco  
De usted ni una confianza?

*Doña Ines.* No tengo ningun secreto,  
Ni estoy triste.

*Don Luis.* (Con vehemencia.) Yo quisiera  
Que me contaseis, al menos,  
Por vuestro mejor amigo;  
Ninguno con mas derecho,  
Ninguno, Inesita, nadie...  
Mas me olvidaba... Mudemos  
De conversacion.

*Doña Ines.* ¿Porqué?

*Don Luis.* ¿Ha salido ya don Pedro,  
Juana?

*Juana.* Hace mas de una hora.

*Don Luis.* En el café...

*Juana.* Por supuesto :  
Allí estará con su gente  
De peluquin, revolviendo  
Los huesos á todo el mundo;  
Hablando mal y gruñendo  
De los jóvenes del dia,  
Para celebrar sus tiempos.

*Doña Ines.* ¿Callarás, Juana, esta tarde?...  
Me parece estais suspenso,  
Don Luisito.

*Don Luis.* Estoy pensando  
Dónde he de pasar el tiempo  
Hasta ir al Prado...

*Doña Ines.* ¿Y no mas?

*Don Luis.* ¡Qué sé yo!...

*Doña Ines.* ¿Si el mal ejemplo  
Del disimulo en las niñas...

*Don Luis.* Acabad.

*Doña Ines.* Irá cundiendo  
Como contagio á los hombres?  
*Don Luis.* No sé... Voy á ver si encuentro  
En el café á vuestro tio.

*Doña Ines.* Divertirse.

*Don Luis.* Lo agradezco.  
A los piés de usted... (Se queda parado)

*Doña Ines.* ¿No os vais?

*Don Luis.* Pensaba... Mas voy corriendo  
No se vaya... Hasta la noche.

*Doña Ines.* Haceis bien en huir del riesgo.  
*Don Luis.* ¿De qué riesgo?...  
*Doña Ines.* Del contagio.  
*Don Luis.* ¿Qué contagio?... No me acuerdo.  
*Doña Ines.* Del disimulo en las niñas...  
*Don Luis.* Yo estoy libre.  
*Doña Ines.* Lo celebro.

### ESCENA III.

#### DOÑA INES Y JUANA.

*Juana.* Señorita... señorita...  
*Doña Ines.* ¿Qué dices, Juana?  
*Juana.* Sospecho  
 Que hay reliquias...  
*Doña Ines.* No; te engañas.  
 Estimo á don Luis, le aprecio,  
 Le quise; pero me inspira  
 Mas amistad y respèto  
 Que no amor: el no encontrar  
 Obstáculos ni tropiezos  
 Para nuestra union, el verle  
 De continuo y sin recelo,  
 Y el no oponerme rival  
 Que despertase mi afecto,  
 Le hizo entibiar poco á poco.  
*Juana.* Quizá quisiera usted menos  
 A don Teodoro, si no...  
*Doña Ines.* ¡Ay Juana!  
*Juana.* ¿Os toqué muy recio  
 En la herida?  
*Doña Ines.* Yo no sé...  
 Ni yo misma decir puedo  
 Lo que sufro.  
*Juana.* Lo conozco.  
*Doña Ines.* Mirarle á cada momento,  
 Y apenas poder hablarle;  
 Estar con rostro sereno  
 Y la sourisa en los labios,  
 Cuando me falta aun aliento;  
 Sufrir sin poder quejarme;  
 Callar, y abrasarme en zelos...  
 No, Juana, no me es posible

Tolerar tantos tormentos;  
Sin juicio estoy.

*Juana.* No, por Dios,  
No os aflijais.

*Doña Ines.* Y no encuentro  
Ni remedio ni esperanza,  
Ni aun una persona al menos  
Que tome parte en mi suerte...  
*Juana.* No lloreis.

*Doña Ines.* Mi padre lejos...  
Mi tío, es verdad, me quiere;  
Pero aborrece en extremo  
A Teodoro, y por su gusto...

*Juana.* ¿Cómo ha de querer el viejo  
Que un jóven franco y garboso  
Saque á lucir su dinero?  
Primero os verá cien veces  
Llevar palma en el entierro.

*Doña Ines.* Si es mi madre...

*Juana.* ¿Vuestra madre?  
¡Pues no era malo el empeño!  
Si esperais para casaros  
Tener su consentimiento,  
Ahí cerca están las Descalzas...  
¡Y con Teodoro! Por cierto  
Celebrará la eleccion.

*Doña Ines.* ¿Con que nunca esperar debo  
Ser su esposa?

*Juana.* ¿Y por qué causa?...  
¿No le amais? ¿No os tiene afecto?  
Pues queriendo dos amantes,  
¿Qué son cien viejas, cien viejos,  
Padres, abuelos y tios,  
Familia, amigos y deudos?

*Doña Ines.* Pues, Juana, mucho le amo;  
Pero á tanta costa...

*Juana.* Créo  
Que le amais poco.

*Doña Ines.* Mi vida...

*Juana.* Pues si le amais, y estais viendo  
Qué si os parais en pelillos,  
Nunca llegará á ser vuestro...

*Doña Ines.* ¡Nunca!... (Levantándose.)

*Juana.* ¿Pues lo duda usted?

*Doña Ines.* (Con vehemencia.) Y en este sitio, aquí mismo,  
A mi vista, ante mis ojos  
Otra mas feliz!... ¿Qué es esto?...  
¿Ines, has perdido el juicio?  
¡Qué sospecha!... Me avergüenzo  
De mí mismo... Compadece  
El estado en que me veo,  
Juana, y por Dios, no me culpes.  
*Juana.* ¡Yo, señora!  
*Doña Ines.* En ningún tiempo  
Sepa nadie...  
*Juana.* ¿Qué decis?  
*Doña Ines.* Yo en adelante te ofrezco  
Ser mas prudente...  
*Juana.* Señora.  
*Doña Ines.* Sabré encerrar en mi pecho  
Mi pasión; sabré ocultarla,  
Aunque me cueste el esfuerzo  
La vida; diré á Teodoro...

## ESCENA IV.

DOÑA INES, JUANA, DON TEODORO.

*Don Teodoro.* ¿Qué, bien mio?  
*Doña Ines.* ¡Ay, Dios!  
*Juana.* Por cierto  
Nunca á mejor ocasion  
Pudierais llegar.  
*Doña Ines.* Si os debo  
Algun cariño, Teodoro,  
Dejadme en este momento  
A solas...  
*Don Teodoro.* ¿Porqué?  
*Doña Ines.* Mañana...  
*Don Teodoro.* (Se sienta.) De esta silla no me muevo  
Sin saber cuanto ha pasado.  
*Doña Ines.* En otra ocasion; que temo  
No se levante mi madre.  
*Don Teodoro.* ¡Pues tengo bonito genio  
Para volverme á la calle  
Con la píldora en el cuerpo!  
*Doña Ines.* Yo os lo diré.  
*Don Teodoro.* Dilo ahora.

¿Ha echado sermón el viejo?

*Doña Ines.* No señor.

*Don Teodoro.* ¿Fué la mamá?

*Doña Ines.* Tampoco.

*Don Teodoro.* ¿Pues qué hay de nuevo  
Para tantas ceremonias?

*Doña Ines.* Nada... nada...

*Don Teodoro.* Así lo creo.

*Juana.* Y acierta usted. Todo el caso...

*Doña Ines.* Calla, Juana...

*Juana.* Sin rodeos...

*Doña Ines.* Calla.

*Juana.* No me haga usted señas;  
Si no lo digo, reviento.

*Doña Ines.* Pues yo me iré...

*Don Teodoro.* No, mi vida.

(*Levantándose y deteniéndola.*)

*Doña Ines.* Si algo os merece mi afecto,

Dejadme que me retire

Un instante, pronto vuelvo.

*Don Teodoro.* Ahora mismo has de escucharme.

*Doña Ines.* Mi madre...

*Don Teodoro.* Estará durmiendo.

*Juana.* Ya se ve : para ir despues,

Sin soltar su sirineo,

A bailar toda la noche.

*Don Teodoro.* Calla, bachillera...

*Juana.* Y luego :

« ¡Mucho te quiero, Inesita! »

*Don Teodoro.* ¡Mala lengua!

*Juana.* Usted al juego,

Al Prado, á la fiesta, al baile;

Y ella llorando y gimiendo...

*Doña Ines.* Yo te aseguro...

*Juana.* La pobre

Hecha un mártir...

*Don Teodoro.* No hay remedio :

Ha de hablar aunque la ahorquen.

*Doña Ines.* Juana!

*Juana.* Si ya en estos tiempos

Es malo decir verdades.

*Don Teodoro.* Por san Francisco te ruego

Que calles solo un minuto.

- Juana.* Ya pasó.
- Doña Ines.* Yo no sosiego,  
No despierte mi mamá...
- Don Teodoro.* Pues que Juana esté en acecho  
En la puerta, y nos avise...
- Juana.* ¡Yo avisar!... lo que deseo  
Es que os coja en el garlito,  
Y os arranque los cabellos.
- Don Teodoro.* Con mil diablos, ve á la puerta,  
Que mañana te prometo...
- Doña Ines.* Ve, Juana, yo te lo pido.
- Juana.* Ya voy.
- Don Teodoro.* Pronto...  
(*Cogiéndola del brazo.*)
- Juana.* Cepos quedos;  
Que puede verlo la vieja...
- Don Teodoro.* ¡Ah, bribonaza!
- Juana.* En tosiendo...
- Don Teodoro.* Ya estamos.
- Doña Ines.* No te descuides.
- Juana.* Buena atalaya habeis puesto.  
(*Yéndose hacia la puerta.*)
- Don Teodoro.* Ines mia, ¿y es posible  
Que puedo hablarte un momento  
Con alguna libertad?
- Doña Ines.* ¡Son tantos vuestros deseos!
- Don Teodoro.* ¿Pues lo dudas?
- Doña Ines.* Yo no dudo  
Lo que por mis ojos veo.  
Pero, en fin, no es ocasion  
De perder estos momentos  
En quejas; solo quisiera  
Saber de usted...
- Don Teodoro.* ¿Qué?
- Doña Ines.* Si puedo  
Mereceros un favor...
- Don Teodoro.* Cuanto valgo, cuanto tengo,  
Mis bienes, mi vida, todo  
Es tuyo.
- Doña Ines.* Yo no apetezco  
Tanto...
- Don Teodoro.* ¿Pues qué es lo que quieres?
- Doña Ines.* Que vuelva usted á mi pecho



La paz ( ¡ ay Dios ! ) que ha perdido...

*Juana.* Que no sea usted embustero ;

( *Viniendo y hablando de prisa.* )

Que le cumpla la palabra ;

Que no engañe á dos á un tiempo...

*Don Teodoro.* Que el diablo te lleve, amen.

( *Remedándola.* )

*Doña Ines.* Juana, por Dios.

*Juana.* ( *yéndose.* ) Ya me vuelvo.

*Don Teodoro.* ¿ Ahora callas, y suspiras ?

¿ Ni una palabra merezco ?

*Doña Ines.* No me es posible, Teodoro,  
Explicaros los tormentos  
Que sufro ; ni está en mi mano  
Disimularlos mas tiempo.

*Don Teodoro.* ¡ Tú sufrir !... ¿ Y qué, cruel ?...

*Doña Ines.* Ahora no se trata de eso :  
Solo sí...

*Don Teodoro.* ¿ De qué, mi vida ?

*Doña Ines.* De que pongamos remedio.

*Don Teodoro.* El que gustes : por mi parte...

*Doña Ines.* Dadme palabra.

*Don Teodoro.* La ofrezco.

*Doña Ines.* Mirad que es duro el partido.

*Don Teodoro.* Dilo, pues.

*Doña Ines.* Nunca mas vernos.

( *Despues de una breve suspension.* )

*Don Teodoro.* ¿ Y tienes valor siquiera  
De decirlo ?... Mas sospecho  
Que te burlas.

*Doña Ines.* No, Teodoro :  
Harto me cuesta el esfuerzo ;  
Pero es preciso.

*Don Teodoro.* ¿ Y porqué ?

*Doña Ines.* Porque lo tengo resuelto.

*Don Teodoro.* Sin duda ya no me amas...

*Doña Ines.* ¡ Ojalá !

( *Con ternura.* )

*Don Teodoro.* ¿ Pues á qué efecto  
Separarnos ?

*Doña Ines.* Porque así

Será mas fácil...

*Don Teodoro.* Te entiendo :

Olvidarme ; ¿ no es verdad ?

*Doña Ines.* Bien quisiera ; mas no puedo.

*Don Teodoro.* ¿ Lo quisieras ?

*Doña Ines.* ¡ Que sé yo !...

En tal situacion me veo,

Que ni sé lo que me pasa,

Ni tampoco lo que quiero ;

Solo sé que es insufrible .

Este continuo tormento ;

Y que si callo, me abraso ;

Y se llego á hablar, me pierdo.

*Don Teodoro.* No llores, mi bien, no llores.

*Doña Ines.* Pues abrazad ese medio

De salvar á una infeliz.

*Don Teodoro.* ¿ Y no hay otro ?

*Doña Ines.* No le encuentro.

*Don Teodoro.* Yo sí.

*Doña Ines.* ¿Cuál ?

*Don Teodoro.* Hablar hoy mismo

A tu madre.

*Doña Ines.* Es vano intento.

*Don Teodoro.* ¿ Porqué ?

*Doña Ines (con ternura).* ¡ Ingrato, tú lo sabes !

*Don Teodoro.* No lo sé ; pero si vemos

Que se obstina en oponerse

A nuestros justos deseos,

Entonces... Ines... ¿ me amas ?

*Doña Ines.* ¿ Lo preguntas ?

*Don Teodoro.* No tardemos

En ser felices...

*Doña Ines.* ¿ Y cómo ?

*Don Teodoro.* Pronto la sabrás.

*Doña Ines.* ¿ No puedo

Saberlo ahora mismo ?

*Don Teodoro.* ¿ Quieres ?

*Doña Ines.* Sí, Teodoro, te lo ruego.

*Don Teodoro.* Quizá no tengas valor...

*Doña Ines.* Te adoro ; y no he de tenerlo !

*Don Teodoro.* ¿ Juras ser mi esposa ?

*Doña Ines.* Sí.

*Don Teodoro.* Pues oye el único medio

De ser en breve dichosos...

(Sale Juana corriendo.)

Juana. Que viene...

Don Teodoro. A Dios.

Juana. Ya no hay tiempo.

(Don Teodoro se queda en medio de la sala, doña Ines se sienta, y coge la costura, inclinando la cabeza para ocultar el rostro : Juana se queda en pié hasta despues.)

### ESCENA V.

DOÑA INES, JUANA, DON TEODORO, DOÑA LEONCIA.

(Doña Leoncia al salir se encara con don Teodoro.)

Doña Leoncia. ¡Ola!... ¡Que sea norabuena!  
¿Tanto bueno por mi casa,  
Sin saberlo yo?

Don Teodoro. Ahora mismo...

Juana. En este momento acaba...

Doña Leoncia. Calla tú.

Juana. Yo iba á llamarnos...

Don Teodoro. Dije que no os despertára,  
Por dejaros sosegar.

Doña Leoncia. Yo le doy á usted mil gracias  
Por su fineza...

Don Teodoro. Previendo  
La mala noche que aguarda...

Doña Leoncia. Si os digo que lo agradezco.

Don Teodoro. Estarse hasta la mañana  
Sin dormir...

Doña Leoncia. Lo estimo mucho.

Don Teodoro. Hallándoos tan delicada...

(Se acerca y le dice en tono bajo.)

Y sabiendo el interes

Que me tomo...

(Aparte á don Teodoro.)

Doña Leoncia. ¡Ah, buena maula!...

Ya las pagará usted todas.

(Juana estará ya sentada, cosiendo al lado de doña Ines, y le habla en tono bajo.)

Juana. Señorita.

Doña Ines (en voz baja). Juicio, Juana.

(En voz alta.)

Don Teodoro. Pues ha de estar divertida

La funcion...

*Doña Leoncia* (*en voz baja.*) Bien preparada  
Voy yo para divertirme.

(*En voz baja.*)

*Don Teodoro.* ¿Por qué motivo?

*Doña Leoncia* (*en voz baja.*) Por nada.

(*En voz baja.*)

*Don Teodoro.* ¿Pues qué habeis visto?

*Doña Leoncia* (*en voz baja.*) Negadlo.

(*En tono alto.*)

*Juana.* Señora; ¿usted no repara  
Que esa labor va torcida?

*Doña Ines.* Bien lo advierto.

*Juana.* Pues quitarla.

(*Don Teodoro se aparta de doña Leoncia, y dice alto, paseándose por el teatro, y acercándose algunas veces, segun denoten los versos.*)

*Don Teodoro.* Banca, baile, buena cena,  
Mucha gente convidada...

(*Aparte á doña Leoncia.*)

Yo os daré satisfaccion.

(*Aparte á don Teodoro.*)

*Doña Leoncia.* No es menester.

*Juana* (*en tono alto.*) Si se os pasa  
El punto.

*Doña Ines.* Ya le cogí.

*Don Teodoro.* Si es la fiesta cual la alaban,  
No ha de haber otra en la córte:  
Los disfraces y las galas  
Van á asombrar.

*Juana* En mi tierra

Tambien salen mogigangas  
Por el córpus; yo ví una  
Con diablillos de dos caras...

*Don Teodoro.* Mujer, ¿qué entiendes tú de eso?

*Doña Leoncia.* Aquí, Juana, no te llaman...

(*En tono bajo.*)

*Don Teodoro.* Siempre usted con niñerías...

(En tono bajo.)

*Doña Leoncia.* No piense usted que me engaña ;  
Aunque callo y sufro... puede...  
*Juana.* ¡Maldita sea mi garganta !

(Tose de propósito.)

(En tono alto.)

*Don Teodoro.* Pues... como digo la cosa...  
(*Aparte y levantándose.*)

*Doña Ines.* No puedo mas : vente, Juana.

*Doña Leoncia.* ¿ A dónde vas ?

*Doña Ines.* A mi cuarto.

*Doña Leoncia.* ¿ Qué tienes ?

*Doña Ines.* •Un poco mala  
De la cabeza.

*Don Teodoro.* Si es cosa  
De médico...

*Doña Ines.* Muchas gracias.

*Don Teodoro.* Voy volando...

*Doña Ines.* No, señor.

*Don Teodoro.* Será de estar aplicada  
Por la siesta.

*Doña Ines.* Puede ser.

*Doña Leoncia.* Si es jaqueca, se le pasa  
En acostándose un poco.

*Don Teodoro.* Siempre es bueno que le hagan  
Una taza de café...

*Doña Leoncia.* Sí, niña ; y luego descansa,  
Aunque sea en el sofá :  
Juana quedará encargada  
De mandarme los vestidos...

*Doña Ines.* Yo lo haré.

*Doña Leoncia.* No, que estás mala ;  
Juana lo hará : el de teatro  
Y el otro.

*Juana.* Estoy enterada.

*Doña Leoncia.* Y que al tiempo de vestirme  
No me empiecen á hacer falta  
Otras mil cosas...

*Don Teodoro.* ¿ Pues dónde  
Vais á vestiros ?

*Doña Leoncia.* A casa  
De mis primas : desde anoche

Quedamos apalabradas  
Para ir juntas al teatro...  
Supongo, si hay quien nos haga  
El favor de acompañarnos...

*Don Teodoro.* Es regular que yo vaya  
Un rato... Quedan tres noches...

*Doña Ines.* A Dios, mamá.

*Doña Leoncia* (á Juana). Hazle la taza  
De café; (á Ines) y antes de irnos  
Te dejaré sosegada.

*Doña Ines.* Me aliviaré; no me acuesto.

*Don Teodoro.* Es que si luego recarga...

*Doña Ines.* No querrá Dios.

*Don Teodoro.* Mas con todo,  
Si la jaqueca se agrava...

*Doña Ines.* No temais; segun me siento,

(Con énfasis.)

Pronto me veré curada.

(*Doña Ines se retira : Juana habrá recogido la costura,  
y la sigue hácia los cuartos de adentro.*)

## ESCENA VI.

DOÑA LEONCIA, DON TEODORO.

(*Doña Leoncia se sienta mostrando disgusto : don Teodoro se  
acerca fingiendo timidez, siéntase á corta distancia, y se  
aproxima por grados.*)

*Doña Leoncia.* Para enfermero mayor  
De un hospital sois alhaja.

*Don Teodoro.* ¡Maliciosa!...

*Doña Leoncia.* ¿Pues es malo  
Celebrar vuestra eficacia?

*Don Teodoro.* En viendo yo padecer...

*Doña Leoncia.* Y mas en teniendo faldas  
La paciente...

*Don Teodoro.* Y aunque no.

*Doña Leoncia.* Y si es bonita y muchacha...

*Don Teodoro.* ¡Como á mí me gustan tanto!...

*Doña Leoncia.* ¡A usted! ¿Y quién le levanta  
Ese falso testimonio?...

*Don Teodoro.* No lo diga usted por chanza;  
Que es una verdad.

- Doña Leoncia.* Lo creo.
- Don Teodoro.* Nunca á mí me han hecho gracia  
Las mozuelas : presumidas ,  
Inconstantes , casquivanas ;  
Ni saben querer , ni saben  
Como se cautiva el alma...
- Doña Leoncia.* En eso teneis razon :  
Yo no sé qué gusto sacan  
Los hombres de enamorarse  
De esas mocosas.
- Don Teodoro.* ¡ Qué fatuas !  
Risas, señajos, melindres,  
Cuatro frases estudiadas ,  
Y ve aquí todo su amor.  
A mí tan solo me agrada  
Una mujer de talento,  
De una edad proporcionada,  
Juiciosa, bella, sensible,  
Que sepa como se paga  
El amor... ¿pongo un ejemplo?...  
*Doña Leoncia.* ¡ Ah, bribon!...
- Don Teodoro.* Sin otra falta  
Que ser un poco zelosa  
Con quien de veras la ama.
- Doña Leoncia.* Y tiene razon.
- Don Teodoro.* Ninguna.
- Doña Leoncia.* Le sobra.
- Don Teodoro.* Estais engañada.
- Doña Leoncia.* Me desespero... (*alzando la voz.*)
- Don Teodoro.* Si os digo... (*lo mismo.*)

## ESCENA VII.

DOÑA LEONCIA, DON TEODORO, JUANA.

- Juana.* ¿ Ha de ir la cinta plegada,  
O solo cosida al aire ?
- Doña Leoncia.* ¿ Pues no te dije que á tablas ?
- Juana.* Se me olvidó.
- Doña Leoncia.* ¡ Qué cabeza !
- Juana.* Ni que fuera valenciana.

(*Al irse hace señas de amenaza á don Teodoro.*)

## ESCENA VIII.

DOÑA LEONCIA, DON TEODORO.

*Don Teodoro.* Todo es aprehension, capricho...*Doña Leoncia.* Si á mí nada se me escapa.*Don Teodoro.* Es engaño.*Doña Leoncia.* Va de muchas.*Don Teodoro.* Si no le hablé dos palabras.*Doña Leoncia.* Si os ví yo con estos ojos...*Don Teodoro.* Pregúntelo usted á Juana.*Doña Leoncia.* ¡Buen testigo!*Don Teodoro.* ¿Porqué no?

## ESCENA IX.

DOÑA LEONCIA, DON TEODORO, JUANA.

*Juana.* Me parece que no alcanza  
La cinta.*Doña Leoncia.* Pues poner otra.*Juana.* Voy al instante...*Doña Leoncia.* Pues anda...*(Juana se retira, y habiendo entrado, vuelve luego á salir  
habla á su turno.)**(A don Teodoro.)*

Yo quiero ser sola, sola.

*Don Teodoro.* Teneis razon.*Doña Leoncia.* Sola, ó nada.*Juana (al salir).* ¿Pongo la azul ó la verde?*Doña Leoncia.* Pon la que te diere gana.*Juana.* Yo por no errar...*Doña Leoncia.* Si me ardo...*Don Teodoro.* No os impacientéis.*Doña Leoncia.* Despacha:

Que es muy tarde.

*Juana.* Voy, señora...*Doña Leoncia.* Mas despacio.

## ESCENA X.

DOÑA LEONCIA, DON TEODORO.

*Doña Leoncia.* Se me abrasa  
La sangre con gente torpe.



*Don Teodoro.* Y luego el pecho lo paga.  
*Doña Leoncia.* ¡ Ben cuidado le da á usted!  
*Don Teodoro.* Mas que si yo lo pasára.  
*Doña Leoncia.* ¡ La pícara que lo crea!  
*Don Teodoro.* Dejad por Dios esas chanzas...  
*Doña Leoncia.* Son veras.  
*Don Teodoro.* Tengamos paz :

Se echó la bandera blanca,  
 ..Y esto se acabó.

*Doña Leoncia.* ¡ Si acaso!...  
 Me teneis muy enfadada.

*Don Teodoro.* ¿ Quereis amargar la fiesta?  
 Pues á fe que bien amarga  
 Me espera á mí.

*Doña Leoncia.* Pues, ¿ porqué?

*Don Teodoro.* Y por fin, si la encontrára  
 Tan grata como otras veces...

*Doña Leoncia.* Explíquese usted.

*Don Teodoro.* No es nada.

*Doña Leoncia.* Hablad claro...

*Don Teodoro.* Mi familia  
 A cien leguas de distancia !  
 Yo en Madrid contra su gusto,  
 Porque una pasion me arrastra...

*Doña Leoncia.* Pero ¿ no puedo saber?...

*Don Teodoro.* Me ven así, y se propasan...

*Doña Leoncia.* Por Dios, Teodoro, por Dios,  
 Que ya me teneis en ascua..

*Don Teodoro.* No es cosa grave...

*Doña Leoncia.* Decidla :  
 Quizá podré remediarla.

*Don Teodoro.* Bien podeis; pero... primero!...  
 Le diré que si me agravia  
 Esta noche, si me insulta,  
 Aun sé manejar la espada.

*Doña Leoncia.* Pero, ¿ quién?...

*Don Teodoro.* Ese villano  
 De asentista... echar bravatas  
 Por tres miserables onzas...  
 Al fin plebeyo.

*Doña Leoncia.* Acabára  
 Usted con doscientos santos!  
 Que estaba como azogada,  
 Creyendo que era otra cosa.

*Don Teodoro.* Cuando del honor se trata  
De un hombre... Si lo supiera  
Mi tío el oidor de Canarias!

*Doña Leoncia.* Pero, ¿porqué ha de saberlo?  
¿Acaso en Madrid os faltan  
Amigos?

*Don Teodoro.* ¡Pedirles yo!  
Antes...

*Doña Leoncia.* Pero, si se halla  
Una persona que os sirva,  
Aunque no cual deseára...

(*Saca una bolsita con dinero.*)

*Don Teodoro.* ¡Verme así!

(*Fingiendo distraccion.*)

*Doña Leoncia.* Mucho mas siendo  
Persona de confianza...

(*Le alarga la bolsa con timidez.*)

*Don Teodoro.* Mas ¿qué es esto? usted tambien  
Contra mí?... Porque me hallan  
Sin recursos!...

*Doña Leoncia.* ¿Pero acaso?...

*Don Teodoro.* Solo dándome palabra...

*Doña Leoncia.* Por Dios, no me saque usted  
Los colores á la cara:  
Así como así, la bolsa  
La llevaba preparada  
Para jugar esta noche;  
Hago cuenta que jugaba  
Con usted de compañía,  
Y que perdimos tres cartas.

*Don Teodoro.* Si supiera tener suerte...

*Doña Leoncia.* No me dejeis desairada.

(*Instándole.*)

*Don Teodoro.* Solo con la condicion  
De que partamos ganancias...

*Doña Leoncia.* Como gustéis.

*Don Teodoro.* Y aun así...

*Doña Leoncia.* No me avergonceis, tomadla;  
Yo os lo ruego.

Don Teodoro.

¡Ay! ¿quién resiste

(Toma la bolsa.)

A una persona á quien ama?

Doña Leoncia. ¿De veras? ¿no me engañais?

Don Teodoro. No, dulce prenda adorada,

Mi ángel tutelar!..

(Cógele con ternura una mano, en ademán de ir á besársela: y mirando hácia la puerta, descubre á doña Ines y á Juana, que llegan al mismo tiempo y se quedan paradas.)

¡A Dios! ap.

(En tono alto.)

Débaos esta sola gracia,  
Y soy dichoso... Aquí mismo,  
En union eterna y santa...

Doña Leoncia. ¿Qué decis?

(Sigue don Teodoro estrechándole la mano, y hablando con pasión, que irá graduando insensiblemente.)

Don Teodoro. A vuestro lado,  
Sin salir de vuestra casa...

Doña Leoncia. No os entiendo, por mi vida.

Don Teodoro. Un sí, una sola palabra,  
Y soy feliz.

Doña Leoncia. ¿Estais loco?

Don Teodoro. Yo os lo ruego: pronunciadla;  
Por usted, por mí, por ella...

## ESCENA XI.

DOÑA LEONCIA, DON TEODORO, DOÑA INES, JUANA.

(Doña Ines corre precipitada, se arroja de rodillas, y coge la otra mano de su madre: esta se levanta sorprendida.)

Doña Ines. Sí, ¡madrecita del alma!  
Hacedlo por mí tambien.

Doña Leoncia. ¿Qué es lo que dices, muchacha?

Doña Ines. No habrá mujer mas querida,  
No habrá madre mas amada  
En el mundo...

*Doña Leoncia.*

Si no sé...

*Doña Ines.*

Ya es inútil que se haga  
Usted la desentendida;  
Yo he escuchado cuanto hablaba  
Teodoro...

*Doña Leoncia.*

Pero ¿qué oíste?

*Doña Ines.*

Si sus súplicas no alcanzan,  
Mi amor, mis ruegos, mi llanto...

*Doña Leoncia.*

Alzate, muchacha, alza,  
Y explicate.

*Doña Ines.*

No me muevo...

*Doña Leoncia.*

Por Dios, que ya estoy cansada:  
Habla claro.

*Doña Ines.*

Y tú, Teodoro,

Ruega, dobla tus instancias,  
Échate á sus piés.

*Doña Leoncia.*

¿Qué dices?

*Doña Ines.*

Si le quiero, y él me ama...

*Doña Leoncia.*

¿A quién?

*Doña Ines.*

Si os pide mi mano...

*Doña Leoncia.*

¡Pide tu mano!... ¿Qué hablas?  
Quita, infame, si no quieres...

*Doña Ines.*

Si en algo os ofendo...

*Doña Leoncia.*

Calla,

Deshonra de tu familia...

*Doña Ines.*

Oídme, por piedad...

*Doña Leoncia.*

Aparta.

*Doña Ines.*

No, madre mia...

*Doña Leoncia.*

¡Tu madre!...

Yo sabré serlo, hija ingrata;  
Yo sabré serlo.

*Doña Ines.*

¡Por Dios!...

(A don Teodoro.)

*Doña Leoncia.*

¿Y así, vil hombre, se engaña  
A una inocente?

*Don Teodoro.*

Escuchadme.

*Doña Leoncia.*

Salid pronto de mi casa,  
Y nunca mas...

*Don Teodoro.*

Pero, oídme...

(A doña Ines.)

*Doña Leoncia.*

¿Aun estás aquí, malvada?

*Doña Ines.*

Yo me iré...

*Doña Leoncia.*                      Quítate al punto  
De mi vista, antes que haga  
Un ejemplar.

*Doña Ines.*                      Yo me iré...

*Doña Leoncia.*    Pronto...

*Doña Ines.*                      Ya me voy...

*Doña Leoncia.*                      ¿No acabas?

## ESCENA XII.

DOÑA LEONCIA, DON TEODORO, JUANA.

(A don Teodoro.)                      (A Juana.)

*Doña Leoncia.*    ¿No os he dicho?... ¿Y tú tambien  
Qué esperas aquí?

*Juana.*                      Aguardaba  
A saber si los vestidos. .

*Doña Leoncia.*    Tíralos por la ventana.

*Juana.*                      Es que si...

*Doña Leoncia.*                      Vete allá dentro.

*Juana.*                      Pero yo...

*Doña Leoncia.*                      La mas culpada.

Eres tú.

*Juana.*                      ¿Yo?

*Doña Leoncia.*                      ¡Encubridora!

*Juana.*                      ¡Decirle á una mujer blanca  
Esa expresion!...

*Doña Leoncia.*                      Mas mereces.

*Juana.*                      Mi familia es tan honrada

Como la mejor.

*Doña Leoncia.*                      A dentro.

*Juana.*                      Tengo una hermana casada

Con un cuadrillero.

*Doña Leoncia.*                      Vete.

*Juana.*                      Y un primo hidalgo en la Mancha.

*Doña Leoncia.*    Vete con mil de á caballo.

*Juana.*                      Y nunca ha habido en mi casta

Ningun sambenito.

*Doña Leoncia.*                      Vete.

*Juana.*                      Que si tuviéramos plata,

No nos faltáran papeles

Como todos...

*Doña Leoncia.*                      Vete, Juana.

*Juana.*                      Pero sin el din, no hay don.

*Doña Leoncia.* ¿Qué demonio de ensalada  
Estás revolviendo?

*Juana.* Digo...

(*Con mucha rapidez.*)

Digo que no digo nada.

### ESCENA XIII.

DOÑA LEONCIA, DON TEODORO

(*Despues de una breve suspension.*)

*Doña Leoncia.* No creyera, caballero,  
Hallarme nunca en el caso  
De deciros...

*Don Teodoro.* Yo tampoco  
Pude nunca imaginarlo.

*Doña Leoncia.* No tema usted que le haga  
Reconvenciones ni cargos :  
Que si sois hombre de honor,  
Bien podéis adivinarlos.  
Solo le suplico á usted  
Que jamas, ni por acaso,  
Ni de mí ni aun de mi nombre  
Volvais siquiera á acordaros.

*Don Teodoro.* ¿Y habla usted de veras?

*Doña Leoncia.* ¡Cómo!

¿Teneis acaso el descaro  
De fingir?

*Don Teodoro.* Pero, hable usted ;  
Y por lo menos sepamos  
Qué motivo ó qué pretexto...

*Doña Leoncia.* El hablar es escusado  
Con un hombre...

*Don Teodoro.* Siga usted.

*Doña Leoncia.* Que acaba de dar tal pago  
A mi amistad.

*Don Teodoro.* Si á lo menos  
Se explicára usted mas claro,  
Yo os diera satisfaccion.

*Doña Leoncia.* ¡Satisfaccion! Ni pensarlo.

*Don Teodoro.* Pues callaré : ¿quereis mas?  
Aun siendo yo el agraviado...

*Doña Leoncia.* ¿En qué? Diga usted.

*Don Teodoro.* En nada :

Si ya os he dicho que callo.

*Doña Leoncia.* ¿Y qué pudierais decirme?

*Don Teodoro.* Que me está usted insultando,  
Debiendo darme las gracias.

*Doña Leoncia.* ¡Las gracias! ¿Estais soñando?

*Don Teodoro.* Lo dicho dicho : las gracias.

*Doña Leoncia.* Será de haberme engañado.

*Don Teodoro.* ¡Yo engañar!

*Doña Leoncia.* Y á una hija incauta

Habérmela alucinado

Con esperanzas...

*Don Teodoro.* ¿De qué?

*Doña Leoncia.* ¿No lo dijo ella bien claro?

*Don Teodoro.* ¿Y qué dijo?

*Doña Leoncia.* ¿Estabais sordo,

O os agrada el escucharlo?

*Don Teodoro.* ¡Y una señora de mundo,

De talento despejado,

Va á hacer caso de una niña!

*Doña Leoncia.* ¿Pues no tengo de hacer caso?...

¿No dijo que usted la amaba,

Que anhelaba usted su mano?

*Don Teodoro.* Pero yo ¿qué contesté?

*Doña Leoncia.* Nada.

*Don Teodoro.* Pues pleito acabado.

*Doña Leoncia.* Quien calla otorga, y usted...

*Don Teodoro.* Iba ya á desengañaros,

Y me cerrasteis la boca.

*Doña Leoncia.* Si no tuviera ella datos,

No hubiera dicho...

*Don Teodoro.* Es verdad :

Las niñas de quince años

Nunca piensan que las quieren

Sin motivos muy fundados.

*Doña Leoncia.* ¿Con qué nunca le habeis dicho  
Que la quereis?

*Don Teodoro.* Supongamos

Que se lo haya dicho; bien :

¿En eso se perdió algo?

¿O es un delito tan grave

Echar un requiebro vano?...

¿No vengo acá con frecuencia?

¿No la estoy viendo y tratando  
De continuo?... Yô soy jóven,  
Vivo, alegre, atolondrado,  
Si quereis; ella muchacha,  
Y ademas vivo retrato  
De una persona... ¡Ah, señora!  
Perdonad si iba á nombraros.  
Ya sé que os disgusto en ello,  
Mas no es tan fácil mandato  
Olvidar á una persona  
A quien de veras se ha amado.  
Solo le aseguro á usted  
Que jamas le he insinuado  
Nada de boda...

*Doña Leoncia.* Y entonces

¿Cómo creyó?...

*Don Teodoro.* No es extraño.

¿Ignora usted que las niñas  
Con el mas leve agasajo  
Ya piensan que las adoran?  
¿No sabeis que están soñando  
Con novios y casamientos,  
Y mas si por sus pecados  
Han leído cuatro novelas  
Que les trastornen los cascos?

*Doña Leoncia.* Pero usted mismo, usted mismo,

¿Qué me estaba suplicando  
Cuando ella entró?

*Don Teodoro.* ¿No lo oisteis?

Licencia para casarnos.

*Doña Leoncia.* ¿Y así me lo dice usted?

*Don Teodoro.* ¿Pues yo acaso lo he negado?...

¿Hice mal?

*Doña Leoncia.* Usted me insulta...

*Don Teodoro.* Y viéndome en aquel caso,  
¿Qué otro arbitrio me quedaba?  
Yo me hallaba á vuestro lado,  
Recibo vuestra fineza,  
Siento un violento arrebató  
De pasión, pierdo el sentido,  
Voy á besar vuestra mano,  
Miro á la puerta, y las veo  
Llegar, quedarse escuchando...

*Doña Leoncia.* ¿Con qué usted las vió?...



*Don Teodoro.*

¡Señora!

¿Pues no os habeis enterado  
Hasta ahora?

*Doña Leoncia.*

No, á fe mia.

*Don Teodoro.*

Pues lo único que ya extraño  
Es vuestra santa paciencia :  
Desde ahora mismo os declaro  
La prudente Abigail,  
Cuando no me habeis matado.  
¿Hablar yo de veras?... ¡Vaya!  
¿No me visteis tan turbado  
Que no supe qué decir,  
Y anduve titubeando?...  
Os miré; no me entendisteis;  
Os hice señas; fué en vano :  
Yo en ademan de cariño,  
Una hija vuestra mirando,  
Usted afable, su honor  
Expuesto á algun juicio falso...  
¿Y qué quiere usted que hiciera?  
Echar por cualquier atajo :  
Si al pronto me ocurre, os pido  
Casarme con vuestro hermano.  
Yo anduve torpe...

*Doña Leoncia.*

*Don Teodoro.*

No tal ;

Yo solo soy el culpado.

*Doña Leoncia.*

Pero si yo no sabia...

*Don Teodoro.*

No merezco vuestro trato,  
Ni pisar vuestros umbrales...

*Doña Leoncia.*

Mirad que aun estoy temblando  
Del suto...

*Don Teodoro.*

Y ahora me voy.

Cumpliendo vuestro mandato.

*Doña Leoncia.*

No se vaya usted.

*Don Teodoro.*

Preciso.

*Doña Leoncia.*

¿Quereis matarme á quebrantos?...

Pues haga usted lo que quiera.

*Don Teodoro.*

¡Vaya! Las paces hagamos,  
Y pelitos á la mar.

¿Porqué no os vais aviando

Para salir, que ya es hora?

*Doña Leoncia.*

Segun me siento, no salgo.

*Don Teodoro.*

¿Y porqué?

*Doña Leoncia.*

No estoy muy buena.

*Don Teodoro.* En distrayéndoos un rato,  
Os aliviareis.

*Doña Leoncia.* No tengo  
Humor.

*Don Teodoro.* ¿Ni vais al teatro?

*Doña Leoncia.* No, señor.

*Don Teodoro.* ¿Ni al baile?

*Doña Leoncia.* Menos.

*Don Teodoro.* ¿Con qué es riña de muchachos  
La nuestra?

*Doña Leoncia.* ¿Pues yo qué digo?

*Don Teodoro.* Juicio, señora, y tengamos  
La fiesta en paz : sea usted dócil;  
Compóngase usted, y vamos  
Casa de las primas, luego  
Podeis pensar mas despacio  
Lo que hayais de hacer.

*Doña Leoncia.* Si voy,  
Me estoy sentada en un lado  
Sin ir á parte ninguna.

*Don Teodoro.* No será poco milagro.

*Doña Leoncia.* ¿Porqué razon?

*Don Teodoro.* Yo me entiendo.

*Doña Leoncia.* Se engaña usted.

*Don Teodoro.* ¿Qué apostamos  
A que vais á la funcion?

*Doña Leoncia.* Antes bien quiero dejaros  
Mas libertad, yendo solo.

*Don Teodoro.* ¿Se vuelve á torcer el carro?...  
No sea usted niña.

*Doña Leoncia.* Pues bien :  
Solo por no disgustaros  
Voy á casa de las primas.

*Don Teodoro.* Muchas gracias.

*Doña Leoncia.* Y cuidado  
Que no me muevo de allí.  
¡Juana, Juana!

#### ESCENA XIV.

DOÑA LEONCIA, DON TEODORO, JUANA.

*Juana.* (desde adentro). Voy volando...

(Al salir.)

*Doña Leoncia.* ¿Qué manda usted? La mantilla.

## ESCENA XV.

DOÑA LEONCIA, DON TEODORO.

*Doña Leoncia.* Por usted tan solo hago  
Este sacrificio.

*Don Teodoro.* Siento  
Que se moleste usted tanto  
Por mi causa.

*Doña Leoncia.* Ya no voy.

*Don Teodoro.* ¡Dale, bola! ¿A que me enfado?...

## ESCENA XVI.

DOÑA LEONCIA, DON TEODORO, JUANA.

(Yendo á poner la mantilla á doña Leoncia.)

*Juana.* Aquí está.

*Doña Leoncia.* Préndela bien.

¿Se ha acostado ya la niña?

*Juana.* No, señora.

*Doña Leoncia.* ¿Y dónde está?

*Juana.* En su cuarto recogida.

*Doña Leoncia.* ¿Ha tomado ya el café?

*Juana.* Un poco.

*Doña Leoncia.* Si no se alivia,  
O se empeorare, avisad...

*Juana.* ¿Dónde?

*Doña Leoncia.* Aun estoy indecisa...

Quizá... no sé... que primero  
Vayan casa de mis primas;  
Y si no estuviere allí...

(A don Teodoro.)

Me quema usted con sus risas.

*Don Teodoro.* ¿Pues yo acaso?...

*Doña Leoncia.* ¿Estoy yo ciega?

*Juana.* ¿Y los vestidos se envían?

*Doña Leoncia.* No.

*Don Teodoro.* Tenerlos á la mano

Por si luego...

*Doña Leoncia.* ¡Hay tal porfía?

¿No he dicho ya que no voy?...

Y cuenta no estes dormida

Cuando vuelva nuestro huésped

Y mi hermano; y á Inesita

Le has de decir de mi parte...

Mejor es que no le digas

Nada : acuéstala temprano,

Hazle unas yemas megidas,

O cualquier cena ligera...

Y dile que esté tranquila,

Que no voy tan enfadada...

¿Me entiendes?

*Juana.* Ya entiendo.

*Doña Leoncia.* Y cuida

De que no sepa que yo...

*Juana.* Le diré que es cosa mía.

*Doña Leoncia.* Pero temo que las dos

Teneis la capa cosida;

Y así como tú le encubres...

*Juana.* ¿Qué dice usted? Mi familia

Es tan buena y tan honrada...

*Doña Leoncia.* Vámonos de aquí de prisa,

Don Teodoro, no nos vuelva

A ensartar la retahila.

¡Y cuidado con la casa!

*Juana.* Yo voy con mi cara limpia

Por todas partes.

*Doña Leoncia.* A Dios. (Yéndose.)

(En voz alta.)

*Don Teodoro.* Quede usted con Dios, Juanita.

(Con secreto.)

Está al cuidado, que luego...

*Doña Leoncia.* ¿Qué dice usted?

(Volviendo la cara.)

*Don Teodoro.* Le decia

Que no haga caso.

*Juana.*

Eso no;

Yo he de chillar si me pisan.

(*Al ir á entrar por la puerta de adentro.*)

¡Pues anda buena la casa  
Con la vieja y con la niña!

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

JUANA, PERICO.

(*Entran los dos por la puerta del foro, Juana delante, y Perico con timidez. Habrá una luz en una mesa.*)

- Perico. ¿Estamos solos?
- Juana. Sí, entra.
- Perico. ¿Y el viejo?
- Juana. Fuera de casa.
- Perico. ¿Y el señor que no se rie?
- Juana. Tambien. ¿De cuándo acá gastas  
Tanto miedo?
- Perico. Es que ahora traigo  
La mas solemne embajada,  
Que se encomendó á escudero;  
Y está en un tris que me valga  
Cien doblones ó cien palos.
- Juana. Dila.
- Perico. ¿Dónde está tu ama?
- Juana. En su cuarto. ¿Quieres verla?
- Perico. Dile que al momento salga;  
Que le traigo...
- Juana. Antes de ir,  
Te he de decir dos palabras  
Por última vez...
- Perico. Despues
- Juana. Te escucharé.
- Juana. Aunque me hagas  
Mil pedazos, no he de ir.
- Perico. Si no es tu gusto, no vayas:  
Solo va á decir en ello  
Que no se case tu ama  
Ni tú, cuando en esta noche.
- Juana. Hombre, ¿qué dices?

Perico.

¿Yo? nada.

(*Acariciándole.*)

Juana.

¡Cáspita, qué genio tienes!

Perico.

Déjate de juego, y anda  
A llamarla.

Juana.

Dime antes...

Perico.

Si no me replicas nada,  
Te lo digo.

Juana.

Me convengo.

Perico.

Hace un rato que entró en casa  
El amo, con un sujeto  
Muy serio y de mala traza :  
Se encerraron los dos solos, -  
Hubo voces y patadas ;  
Se fué el tal ; y el amo al punto  
Me preguntó dónde estaban  
Las maletas y demas  
Preparativos de marcha ;  
Y mientras yo los reuno,  
Escribe, me da esta carta  
Para Inesita, y me dice :  
« En mano propia has de darla,  
« Y vuelve ; que aquí te espero  
« Con las cosas preparadas  
« Para marchar esta noche. » —  
¿Qué dice usted ? — « Hazlo y calla : »  
Me responde secamente ;  
Y al ir á salir, me llama  
Y me dice : « Si tú quieres  
« Casarte tambien con Juana,  
« Y se resuelve á seguirnos  
« Acompañando á su ama,  
« Yo os ofrezco cien doblones. »  
¡Cien doblones !... Voy...

Juana.

(*En accion de irse corriendo.*)

Perico.

Aguarda.

Juana.

Es que si se pierde tiempo.

Perico.

Cuidado que persuadas  
A Inesita...

Juana.

¿ Soy yo tonta ?

¡Cien doblones y casaca!

Perico.

No te des contra esa puerta.

## ESCENA II.

DOÑA INES, JUANA, PERICO.

*Doña Ines.* ¿Qué ruido es este?

*Perico.* Que Juana...

*Juana.* Que Perico...

*Doña Ines.* Dilo tú.

*Perico.* Señora, mi amo me manda  
Con esta carta, y me dijo...

*Doña Ines (tomándola).* ¿Tiene respuesta?

*Perico.* Y la aguarda

En casa con impaciencia.

*Doña Ines.* ¿Qué será?... Yo estoy turbada  
Hasta saber...

(*La abre, y lee con mucho interes.*)

*Perico.* ¡Ay, señora!

Si le viera usted la cara  
Al dármele! ¡qué agitado!  
Hasta la voz le temblaba:

(*Aparte á Juana.*)

Daba pena... Instale tú.

*Juana (ap. á Perico).* ¡Pues me dormiré en las pajas  
Con cien doblones al ojo!

(*Doña Ines leyendo la carta, prorumpe con agitacion.*)

*Doña Ines.* ¡No; nunca!

*Perico.* Hasta las palabras  
Se le ahogaban en la boca.

*Doña Ines (con ternura).* ¡Ay, Teodoro! No me amas,  
Cuando me quieres perder.

*Juana.* Señorita...

*Doña Ines (distráida).* Y me juraba  
Quererme toda la vida!...

*Perico.* Pues, señora, ¿en qué os agravia,  
Si está loco el infeliz?

*Doña Ines (con sequedad).* Bien: devuélvele su carta...

*Perico.* ¿Y la respuesta?

*Doña Ines.* Ninguna.

*Perico.* No vuelvo allá si me matan.

*Doña Ines.* ¿Porqué?

*Perico.* Si no sabe usted  
El estado en que se halla:  
¡Qué hablar solo! qué suspiros!

¡Pues no digo las miradas!  
Daba miedo.

*Doña Ines* (alargándole la carta). Toma y vete.

*Perico*. ¿Con qué está usted empeñada  
En darle ese trabucazo?...  
Pobre señor, no te pagan  
El cariño que tú tienes!

*Doña Ines*.

¡Ojalá no le pagaran!

*Perico*.

Pocas pruebas le da usted.

*Doña Ines*.

¡Ay! si no tuviera tantas,  
No se atreviera el cruel  
A proponerme... ¡insensata!

Yo le culpo, conociendo

Que solo soy la culpada :

Yo le abrí mi corazón ;

Yo le amé con toda el alma

Yo le juré ser su esposa...

Pero ¿quién imaginára

Que abusára hasta el extremo

De proponerme mi infamia?

*Juana*.

Y al fin, ¿qué es lo que pretende?

*Doña Ines*.

Hacerme desventurada

Por toda mi vida.

*Perico*.

¿Quién?

¿El amo?... Mas bien se echára

En un pozo de cabeza.

*Juana*.

Señorita, yo soy clara :

No puede ser.

*Doña Ines*.

Yo tampoco

Nunca de él lo sospechára ;

¡Pero al fin hombre!

*Juana*.

No creo...

*Doña Ines*.

Oye, y verás si te engañas.

(*Lee la carta, interrumpiendo su lectura, segun denoten  
los versos que van interpuestos.*)

« Amada Ines : al leer estos renglones recuerda  
« tus promesas : llegó el momento de darme una  
« prueba de tu pasión ; y la mía exige de tí un gran  
« sacrificio. No hay medio : ó te resuelves á ser mía,  
« ó esta misma noche me pierdes para siempre... »

¿No ves tú lo que me quiere?

Mira como me amenaza



Con dejarme para siempre...

Y lo hará.

*Juana.*

Siga usted ; vaya.

*Doña Ines.*

« Cansado de tener condescendencias con tu madre, me determiné hoy á pedirte por esposa... Tú  
« viste las resultas : apenas pude sufrir sus imperios, que acabaron con la mas severa prohibicion de volver á hablarte en mi vida. En esta situacion, anduve indeciso sobre el partido que  
« debia tomar ; pero al fin preferí disimular por el pronto, para desvanecer sus sospechas y persuadirle que saliese de casa. Ahora mismo la dejo en  
« el teatro, y voy á manifestarte la resolucion que mi pasion me dicta : si estás resuelta á ser mi  
« esposa, sígueme esta misma noche, y venzamos de una vez tantos obstáculos. »

*Juana.*

¿ Acerté ó no ?

*Perico.*

Por supuesto.

*Juana.*

No veis como os da palabra

De casamiento ?

*Doña Ines.*

¿ Dejando

Mi familia abandonada

Y expuesto mi honor?... Jamas !

Solo en pensarlo me agravia...

« Pasado mañana podremos estar en Toledo : allí  
« quedarás depositada en casa de un canónigo, tío  
« mio, mientras se disponen las cosas como corresponde. Tu familia misma, dado ya este paso, tendrá que ceder y prestar su consentimiento. ¡ Ah ,  
« Ines mia ! un momento de valor, y antes de una  
« semana eres mi esposa... Pero si por timidez ó  
« falta de cariño no te determinas á seguirme, óyelo,  
« Ines, y grábalo en tu alma : antes de tres horas  
« ya estaré fuera de Madrid, y jamas volverás á oír  
« ni mi nombre... ¡ Quién sabe ! Perdiéndote á tí,  
« no le importa la vida á tu infeliz...

« TEODORO. »

(*Se sienta en una silla con abatimiento y distraccion.*)

*Juana.*

¡ Pobrecillo !... Se conoce

Que estaba muy afligido

Al escribir esa carta.

*Perico.*

Si ustedes le hubieran visto

Mas pálido que un difunto,  
Con los ojos encendidos...

*Juana.* No tengo yo corazon  
Para oir lástimas.

*Perico.* Ni á tiros  
Vuelvo allá sin la respuesta;  
Es capaz de un desatino  
Segun le dejé.

*Doña Ines.* ¡Infeliz!...

*Perico.* ¡Con qué tristeza me dijo:

« Ahora veré si mi Ines

« Me tiene tanto cariño

« Como me juró mil veces! »

*Juana.* Va el pobre á perder el juicio.

*Perico.* ¿Tanto le queda?... ¡ojalá

Fuera ese solo el peligro!

Yo le escondí las pistolas...

*Doña Ines.* ¿Y quedó solo?...

(*Con inquietud.*)

*Perico.* Preciso,

Si yo me vine...

*Doña Ines.* Pues vuelve

• Al instante.

*Perico.* ¿Y qué le digo?

*Doña Ines.* ¿No lo sabes?

*Perico.* Para eso

Mas vale tirarle un tiro.

*Juana.* Dice bien: así que sepa

Que siquiera habeis querido...

*Doña Ines.* Pero, ¿qué quiere de mí?

(*Con sentimiento.*)

*Juana.* ¡Yo qué sé! ¿No habeis leído  
Su carta?

*Perico.* Bien clara está:

Solo quiere...

*Doña Ines (con sequedad).* ¿No has oido  
Que te vayas?

*Perico.* Sí, señora;

Ya me voy... ¡Pobre amo mio!

No sabes lo que te espera.

Si en algo puede serviros

Fuera de Madrid, yo siempre...

*Doña Ines.* No, Pedro; yo te lo estimo...

*Perico.*                   Quede usted con Dios.  
*Doña Ines.*                                   Adios.

*Perico.* Yo soy hombre agradecido,  
Y no he de dejarle ahora  
Expuesto á tantos peligros.

(Con abatimiento.)

Estoy resuelto á seguirlo,  
Sin abandonarle nunca...

*Perico.* Ya que he comido

Su pan y todos le dejan...  
Pero no quiero afligiros;  
Quede usted con Dios.

(Doña Ines se levanta velozmente.)

Cuida de él... Yo te lo pido

Con lágrimas de mis ojos...

Quizá un día... ¡Qué delirio!

Nunca mas volveré á verle!..

Sin falta.

*Doña Ines.* ¡Nunca mas verle!

*Perico.* Todo está ya prevenido

Para marchar... Y va bueno

Para emprender el camino;

Triste, con poca salud...

*Juana.* Cuéntele usted por perdido.

*Doña Ines.* Pero ¿tengo yo la culpa?

*Juana.*                   ¿Y no podeis impedirlo

Con una sola palabra?

*Doña Ines.* Dile... vo te lo suplico...

(Con turbacion y vehemencia.

Dile que no me aborrezca,

Que nunca me eche en olvido,

Que me escriba alguna vez...

Dile que tan solo exige

Saber que vive, y se acuerda

De esta infeliz... No le pido

Que me conserve su amor;  
 Viva dichoso y tranquilo  
 Con otra... ya que su Ines  
 Tan desgraciada ha nacido...  
 No llöre usted.

*Juana.*

*Doña Ines.*

Que ninguno  
 Le robará mi cariño  
 Ni mi mano... que le quiero  
 Mas que nunca le he querido  
 Que soy suya hasta la muerte...  
 ¿Se lo dirás?

*Perico.*

Yo, lo mismo  
 Que usted me lo está diciendo.  
 Y nota bien si al oírlo  
 Se entenece...

*Perico.*

*Doña Ines.*

Bien está.  
 Si pregunta con ahinco  
 Si me dejaste muy triste.  
 Bien.

*Per.*

*Doña Ines.*

Y si está convencido  
 De mi amor, ó si me culpa...  
 Todo, todo has de advertirlo  
 Para contármelo.

*Perico.*

*Doña Ines.*

¿Cómo,  
 Si á media noche partimos?...  
 Tienes razon... ¡Pobre Ines,

(*Suspensa y abatida.*)

A qué estado te ha traído  
 Tu mala suerte!

*Juana.*

Señora,  
 Usted está sin sentido,  
 Y va á costarle la vida.

*Doña Ines.*

¿Qué me importa?... Así me libro  
 De padecer.

*Juana.*

Si quedára  
 Al menos algun arbitrio...

*Doña Ines.*

*Juana.*

Ninguno, Juana, ninguno.  
 A mí solo me ha ocurrido  
 Si quisiera usted...

*Doña Ines.*

*Juana.*

¿Qué?  
 Hablarle

Esta noche con sigilo.

*Doña Ines.*

¿A quién? ¡A ese ingrato!... No :

Pues ha tomado el partido  
De dejarme para siempre,  
Vaya con Dios.

*Juana.* Yo confío  
En que si os viera... tal vez  
Pudiera usted disuadirlo.

*Doña Ines.* No, Juana.

*Juana.* Pero á lo menos  
Lograba usted el alivio  
De despedirse.

*Doña Ines.* ¿Y qué logro  
Con redoblar mi martirio?

*Juana.* Consolarse con llorar,  
Hablar, reñir, conveniros  
En el modo de escribirse...

*Doña Ines.* No querrá.

*Juana.* ¿Por qué motivo?  
Así que usted se lo diga...

*Doña Ines.* ¿Cómo?

*Juana.* De un modo sencillo :  
Viniedo á casa...

*Doña Ines.* ¿Qué dices?

*Juana.* ¿Y hay en eso algun peligro?

*Doña Ines.* ¿Y si luego se supiera?

*Juana.* ¿Por quién?

*Doña Ines.* No me determino.

*Juana.* Déjelo usted á mi cargo ;  
Y en quedando recogidos  
Los señores...

*Doña Ines.* ¿Y mi madre?

*Perico.* La deja pegando brincos  
El amo, y viene de oculto...

*Doña Ines.* Le pueden ver los vecinos.

*Juana.* No hay miedo : abro la puerta,  
Entra primero Perico  
A reconocer el campo,  
Y el otro queda escondido  
En la esquina.

*Doña Ines.* No me atrevo :

Yo sola, ¡yo sé el conflicto  
En que está mi corazón!...

*Juana.* ¿Y el suyo estará tranquilo?

*Doña Ines.* ¿Y qué he de hacer?

*Juana.* Darle al menos

Esa prueba de cariño,  
Dejarle alguna esperanza,  
Evitarle un precipicio...

*Doña Ines.* Yo bien quisiera...

*Juana (á Perico).* Pues corre...

*Doña Ines (á Perico).* No, aguarda...

*Juana.* Lleva el aviso...

*Perico.* Voy de un vuelo.

(*Váse corriendo.*)

*Doña Ines.* Aguarda...

*Juana.* Sí;

Ni un galgo puede seguirlo.

### ESCENA III.

DOÑA INES, JUANA.

*Juana.* ¡Quiere tanto á su señor!

*Doña Ines.* ¿Qué voy á hacer?... Yo me pierdo.

(*Abatida.*)

*Juana.* ¿Será la primera vez  
Que se han hablado en secreto  
Dos personas que se quieren?

*Doña Ines.* Pues yo, Juana, no me atrevo.

*Juana.* ¡No faltaba mas ahora!

*Doña Ines.* Tú le dirás que lo siento;

Pero que no puede ser.

*Juana.* ¿Quereis pagar con desprecios  
Tanto amor?

*Doña Ines.* ¿Y lo has creído?

*Juana.* ¿Pues cabe un hombre mas ciego?

*Doña Ines.* ¡Por eso quiere dejarme!

*Juana.* Quizá si os amára menos,  
No os dejára.

*Doña Ines.* ¿Y quién le obliga  
A ausentarse?

*Juana.* El mismo extremo  
De su pasión; el no estar  
A todas horas expuesto  
A lances como el de hoy...

*Doña Ines.* ¿Y no ha encontrado otro medio  
Mas que el de dejarme así?

*Juana.* Par mi parte no le veo:

*Doña Ines.* Sabiendo ya la señora...  
Quizá en pasando algun tiempo  
Cediera...

*Juana.* ¡Ceder el ama!  
¿No conoce usted su genio?  
¿No sabe usted que á ella sola  
Quiere le rindan obsequios  
Los hombres, y hasta le duele  
Que os hagan un cumplimento?  
El pobre de don Teodoro,  
Solo á fuerza de quereros  
Ha podido el infeliz  
Tolerarla tanto tiempo.

*Doña Ines.* ¿Y no sufro yo por él?

*Juana.* No por él; por no atreveros  
A hablar claro á vuestra madre.

*Doña Ines.* Tú sabes cuanto la quiero,  
Y cuanto me adora á mí.

*Juana.* Lo disimula á lo menos.

*Doña Ines.* Basta, Juana : calla, y vete.

( *Con sequedad.* )

*Juana.* Si cada vez que me acuerdo  
De lo que pasó esta tarde,  
No sé como me contengo.  
El pobre mozo afligido,  
Haciendo vanos esfuerzos  
Por alcanzar la licencia :  
Llega usted, oye su ruego,  
Corre á los piés de su madre,  
Se arrodilla con respeto,  
Insta, llora... ¿Y cuál fué el fruto?  
Solo sufrir sus dicterios.

*Doña Ines.* Esa es mi suerte.

( *Con abatimiento.* )

*Juana.* Ni aun quiso  
Daros siquiera el consuelo  
De escuchar á uno ni á otro...  
Ya se ve : si ella en su pecho  
Sabe que teneis razon,  
¿Qué ha de hacer? Lucir los fueros  
De madre, y dar muchos gritos  
Para salir del aprieto.

Yo no sé lo que sentí,  
 Cuando ví con el desprecio  
 Que os echó fuera del cuarto.

*Doña Ines.* De acordarme me avergüenzo.

*Juana.* Y estando allí don Teodoro...

*Doña Ines.* Yo siquiera tuve aliento  
 Para levantar la vista...

*Juana.* ¡Afrentar á un caballero,  
 Y echarle fuera de casa!...

Pero ¿con qué fundamento?  
 Porque siendo hombre de bien,  
 Quiere con un fin honesto  
 A una niña que le ama,  
 Y la pide en casamiento.

*Doña Ines.* Es así.

*Juana.* Y se encontrára  
 El motivo mas pequeño  
 Para oponerse...

*Doña Ines.* Verdad.

*Juana.* Pero si todos sabemos,  
 Aunque nos quiera hacer tontos.  
 El motivo verdadero.

*Doña Ines.* No mas, Juana.

*Juana.* Y lo peor  
 Del caso es que va cundiendo  
 La noticia, y hace usted  
 Muy mal papel en el pueblo.

*Doña Ines.* No hay mas que tener paciencia.

*Juana.* Mas vale poner remedio.

*Doña Ines.* ¿Y tengo alguno en mi mano?

*Juana.* ¿Le ha olvidado usted tan presto?

*Doña Ines.* No me hables de eso en tu vida.

*Juana.* Así lo haré; pero temo  
 Que si vuela la ocasion,  
 Despues la echará usted menos.

*Doña Ines.* No lo temas.

*Juana.* Puede ser;  
 Pero es difícil : en viendo  
 Que da mañana la hora  
 De venir á casa, y lejos  
 De mirarle á vuestro lado,  
 Ni aun sabeis su paradero...

*Doña Ines.* Mucho sufriré.

*Juana.* Y al fin,



Si fuera el plazo ligero ;  
 Pero por toda la vida!...

*Doña Ines.*  
*Juana.*

¡Ay, Juana!...  
 Y con el recelo  
 De que ya desesperado  
 Vaya á hacer un desacierto...

(*Abatida.*)

*Doña Ines.*  
*Juana.*

No querrá Dios.

O si acaso

Le sucede un contratiempo...  
 En el camino... ¿Y porqué  
 Tantas molestias y riesgos?  
 Porque una madre obstinada  
 Prefiere sus devaneos  
 A hacer feliz á su hija...  
 Como da con un cordero,  
 Abusa, y hace muy bien :  
 Ya se anduviera con tiento,  
 Si diera con otra; ó puede  
 Que ella perdiera en el juego.

*Doña Ines.*  
*Juana.*

Pues yo mas quiero sufrir...  
 ¿Le parece á usted que es cuento  
 Lo que digo? Pues yo sola  
 Puedo contar cien ejemplos.  
 ¿Qué le pasó á aquella amiga  
 Que se casó de secreto  
 Con el alférez?... Los padres  
 Quisieron tocar el cielo  
 Con las manos; ¿y despues?  
 Usted misma lo está viendo :  
 El viejo y la vieja riñen  
 Por mecer la cuna al nieto.  
 Si eso es mas claro que el agua :  
 En no teniendo remedio,  
 ¿Qué pueden hacer los padres?  
 Darse por muy satisfechos,  
 Y sino, suponga usted  
 Que al fin cede á los deseos  
 De don Teodoro...

*Doña Ines.*

No tienes

*Juana.*

Siquiera que suponerlo.  
 Ya lo sé; pero supongo  
 Que todo se halla dispuesto

Para marchar; que partimos;  
 Que llegamos á Toledo,  
 Que paramos en la casa  
 Del canónigo, y nos vemos  
 Regaladas cual princesas.  
 Él escribe á algun sujeto  
 De importancia : viene acá,  
 Sufre el temporal deshecho  
 De la señora; la amansa;  
 Se queda el tiempo sereno :  
 « Yo la perdono; que venga... »  
 Parte volando un correo  
 Con la noticia : « á Madrid;  
 « El coche, los tiros, presto! »  
 El tio ( que será gordo )  
 Viene llenando el testero  
 Del coche, ustedes al vidrio,  
 Yo en un calesin con Pedro...  
 Me parece, señorita,  
 Que ahora mismo lo estoy viendo.

*Doña Ines.*

¿No callas, mujer, no callas?...  
 Mas si no me engaño, siento  
 Ruido de pasos...

( *Levantándose.* )

*Juana.*

Y cerca.

Si no que llevó don Pedro  
 Su llave?

*Doña Ines.*

Bien puede ser.

*Juana.*

Pronto se ve... Dicho y hecho.

#### ESCENA IV.

DOÑA INES, JUANA, DON PEDRO, DON LUIS.

*Don Pedro.*

No esperábamos, don Luis,  
 Encontrar tan buen hallazgo.

*Don Luis.*

Mire usted si hicimos bien  
 En recogernos temprano.

*Doña Ines.*

Ha sido casualidad :  
 Nos estuvimos un rato  
 Cosiendo... luego allá dentro  
 Sin saber qué hacer... y al cabo  
 Iba á recogerme ahora...

*Don Pedro.* Nosotros hemos andado  
Sin saber qué hacer tampoco :  
Se acabó tarde el teatro ;  
Dieron al salir las once,  
Y anduvimos vacilando  
Sobre ir ó no á alguna fiesta ;  
Pero al fin...

*Don Luis.* Y la acertamos  
En no pasar mala noche.

*Don Pedro.* Pues alguien está escuchando  
Que quizá de buena gana...

*Doña Ines.* Está usted muy engañado  
Si habla por mí.

*Don Pedro.* Por ventura  
¿Y qué tuviera de extraño ?

*Doña Ines.* No digo yo que tuviese.

*Don Pedro.* Es propio en los pocos años  
El gusto de divertirse ;  
Y mas teniendo cercano  
El ejemplo de una madre...  
Yo, don Luis, no he visto cascos  
Mas ligeros en mi vida :  
A la comedia, al sarao...  
¿Y su casa ? ¿y esta niña ?  
Mas que se las lleve el diablo.  
Contemple usted con el gusto  
Que estará Ines...

*Doña Ines.* ¿Pues yo acaso  
Estoy triste ?

*Don Pedro.* ¿Y no es así ?

*Doña Ines.* Hace tiempo que no he estado  
De mejor humor... Las dos  
Hemos estado jugando  
Y riyendo...

(A Juana.)

¿No es verdad ?

*Don Pedro.* Y ahora de cerca reparo  
Que estás pálida y llorosa.

*Doña Ines.* Tendré los ojos cargados  
De coser ; pero no sé...  
Solo he sentido hace rato  
Algun dolor de cabeza.

*Don Pedro.* Será quizá de reir tanto.

*Doña Ines.* ¿Que por fuerza he de estar triste?  
Si ustedes quieren...

*Don Luis.* Cuidado  
Que yo no he dicho palabra.

*Doña Ines.* Aun dice usted mas callando.

*Don Luis.* ¿Porque hablé esta tarde erré,  
Y ahora yerro porque callo?

*Doña Ines.* No digo tal : las mugeres  
Somos las que siempre erramos  
Segun los hombres.

*Don Luis.* Tampoco  
Tengo un concepto tan malo...

*Doña Ines.* ¿No dijo usted esta siesta?...

*Don Luis.* Solo dije que era raro  
Hallar franqueza en ustedes ;  
Y ahora lo estais confirmando.

*Doña Ines.* Pues estoy triste.

*Don Pedro.* A mí es,  
Y me tiene incomodado  
El verte sola en la casa,  
Y la otra vieja bailando.

*Doña Ines.* Deje usted que se divierta.

*Don Pedro.* ¿Y yo se lo impido acaso?  
Pero lo siento por tí ;  
Y ya me voy enfadando  
De sufrir y de callar.

*Doña Ines.* ¿No sufro yo mas, y callo?

*Don Pedro.* Este angelito aquí solo,  
Puesta mano sobre mano...  
Sin divertirse ; aburrida...  
Si quieres jugar un rato  
Entre los tres...

*Juana.* ¡Con jaqueca!

*Don Pedro.* Si estás mala, no tratamos  
De incomodarte.

*Doña Ines.* Yo solo  
Me detuve á saludaros ;

Pero ya me iba á acostar.

*Don Pedro.* Pues anda ve, y dale un baño

(A Juana.)

De piés : quizá te mejores ;

(A doña Ines.)

Y si se ofreciere algo,

Que me llamen.

*Doña Ines.*

Está bien.

*Juana.*

Yo quedo con el cuidado.

*Don Luis.*

Que usted se alivie.

*Doña Ines.*

Mil gracias :

Buenas noches.

## ESCENA V.

JUANA, DON PEDRO, DON LUIS.

*Don Pedro.*

Lleva al cuarto

A la niña, y luego vuelve.

*Juana.*

¿Y traigo ya preparado

El cocimiento?

*Don Pedro.*

No pienso

Acostarme tan temprano.

*Juana.*

Pues me parece que advierto

Mas hinchazon en el lado.

*Don Pedro.*

No me duele mucho ahora.

*Juana.*

No se ande usted chanceando

Con las muelas...

*Don Pedro.*

Si no es nada...

*Juana.*

¡He visto yo tantos casos!...

Mas vale que usted se acueste.

*Don Pedro.*

¿Y de cuando acá has tomado

Tanto interes en mis muelas?

*Juana.*

¿Ve usted, don Luis, lo que gano

Con ser cuidadosa?

*Don Pedro.*

No;

Yo te lo estimo.

*Juana.*

Los amos

Todos son unos; y siempre

Saca una pobre este pago.

## ESCENA VI.

DON PEDRO, DON LUIS.

*Don Pedro.*

Esta es otra que bien baila :

¡Mire usted á quien se fia

El cuidado de la casa

Y la guarda de una hija !  
Con mas juicio las he visto  
Encerradas en Sevilla.

*Don Luis.* No tiene mucho en verdad.

*Don Pedro.* Así se pierden las niñas,  
Adquieren malos resabios,  
Se despierta su malicia...

*Don Luis.* Seguramente es fortuna  
El que descubra Inesita  
Tan buen fondo.

*Don Pedro.* ¿Y piensa usted

Que su carácter la libra  
De riesgos? Ella es un ángel,  
Es dócil, franca, sencilla;  
Pero mas le temo así.  
Si solo tiené á la vista  
El espejo de una madre  
Casquivana y distraida,  
Y para aumentar el daño  
Está al lado todo el día  
De una moza desenvuelta,  
¿Qué espera usted en su vida?

*Don Luis.* En eso teneis razon.

*Don Pedro.* Lo que á mí me maravilla  
Es que con tales ejemplos  
Aun conserve todavía  
Algun candor.

*Don Luis.* Ya vió usted  
Como se puso encendida  
Al faltar á la verdad.

*Don Pedro.* Aun es la pobre novicia  
En el arte de fingir;  
Mas con todo, si se aplica,  
Es muger y aprenderá.

*Don Luis.* Por mas esfuerzos que hacia  
Para fingir buen humor,  
Mostraba hasta en su sonrisa  
Algun pesar.

*Don Pedro.* Yo jamas  
La he visto tan distraida  
Ni tan triste... Ya se ve;  
Tiene la pobre la espina  
De la máscara...

*Don Luis.* Pues yo

Sospeché si ya sabría  
 Alguna cosa... Las voces  
 Suelen cundir tan aprisa...

*Don Pedro.*

¿Pero es cierto?

*Don Luis.*

Por su casa

He sabido la noticia,  
 Aunque con mucha reserva.

*Don Pedro.*

Veremos si se confirma :

Él es pájaro de cuenta.

*Don Luis.*

Pues todas sus picardías

No le valen ya en Madrid :

Los acreedores le ostigan,

Uno le amenaza á palos,

El otro con la justicia...

*Don Pedro.*

Pues entonces no hay recurso.

*Don Luis.*

¿Qué recurso? Si le pillan,

Al hospital ó á la cárcel.

Él ya se ha puesto en franquía,

Y anochece y no amanece.

*Don Pedro.*

Pues no será poca dicha

Para esta casa.

*Don Luis.*

Así es.

*Don Pedro.*

Habrá paz en la familia;

Y veremos si mi hermana

Conoce sus tonterías,

Y acaba de abrir los ojos...

Por lo menos mi sobrina

Ganará mucho... ¿Y quién sabe

Si en perdiéndole de vista?...

Dicen que el primer amor

O tarde ó nunca se olvida :

¿No es usted de ese dictámen?

*Don Luis.*

Así dicen.

*Don Pedro.*

Yo creía

Que usted por propia experiencia...

*Don Luis.*

Quizá...

*Don Pedro.*

Las cosas sencillas :

¿Podreis olvidar á Ines?

*Don Luis.*

¡Olvidarla yo! en mi vida.

*Don Pedro.*

¿Y os da vergüenza el decirlo?

*Don Luis.*

Soy franco : me mortifica

El verme pospuesto á otro.

*Don Pedro.*

Pues yo no tengo perdida

La esperanza de llamaros

Mi sobrino : ¿os pesaría?  
*Don Luis.* ¡Ah, don Pedro! Ines, ó nadie.

(*Con espresión.*)

*Don Pedro.* Jóven honrado, esa misma  
 Pasion, que á usted le sonroja.  
 A mis ojos le acredita;  
 Pues no cabe amor tan puro  
 En un alma corrompida.  
 Ame usted, amigo mio,  
 Ame usted; que vendrá el dia  
 Del premio, y quizá no tarde.

*Don Luis.* Solo esas voces me animan.

*Don Pedro.* Yo salgo fiador : ¿os basta?  
 Yo conozco á mi sobrina,  
 Sé que os amó, y siempre queda  
 Algun fuego en las cenizas.

### ESCENA VII.

DON PEDRO, DON LUIS, Y SALE JUANA CON EL COGIMIENTO

*Juana.* Aquí va.

*Don Pedro.* Llévelo adentro.

### ESCENA VIII.

DON PEDRO, DON LUIS.

*Don Pedro.* Este es el mundo : á Inesita  
 No le dejan ir al baile;  
 Y esta privacion le aviva  
 Las ganas; y usted pudiendo...

*Don Luis.* A mí muy poco me incitan  
 Esas fiestas : era tarde,  
 Mal tiempo, usted se venia;  
 ¿Qué había de hacer? Ahora tomo  
 Cualquier obra entretenida,  
 Y me divierto leyendo  
 Hasta que el sueño me rinda.

### ESCENA IX.

DON PEDRO, DON LUIS, JUANA.

*Juana.* Ya está todo prevenido.

*Don Pedro.* Vamos... No sé qué daría



Por dormir toda la noche ;  
 Pero estas muelas malditas...

*Don Luis.*

Quizá con el cocimiento  
 Paseis la noche tranquila.

*Don Pedro.*

Dios lo quiera : hasta mañana.

(*Yéndose.*)

*Juana.*

Oiga usted, señor : ¿ se estila  
 Despedirse á la francesa ?

*Don Pedro.*

Perdone usted, señorita.

*Juana.*

Mire usted, mas honra tengo  
 Que tienen muchas usías.

## ESCENA X.

DON LUIS, JUANA.

*Don Luis.*

A Dios, Juana, buenas noches.

(*Al irse.*)

*Juana.*

Que duerma usted bien... y aprisa.

(*Volviéndose.*)

Sin que pueda despertarle  
 Ni un cañon de artillería.

## ESCENA XI.

DOÑA INES, JUANA.

*Juana.*

Vamos á ver...

(*Yendo á entrar por la puerta del interior de la casa.*)

*Doña Ines.*

¿ Se acostaron ?

*Juana.*

Cuidado que no nos sientan.

*Doña Ines.*

Dices bien : vente allá dentro.

*Juana.*

Antes...

*Doña Ines.*

Si aun no estoy resuelta...

*Juana.*

¿ Cómo no ? Pues ahora mismo

¿ Qué dijo usted ?

*Doña Ines.*

Ya me pesa.

*Juana.*

¿ Y porqué ?

*Doña Ines.*

Si no me atrevo...

Si no sé lo que recela

Mi corazon... Tú saldrás ;

Y le dirás que siquiera  
Me dé este gusto.

Juana.

Si salgo,  
Antes de escuchar mi arenga  
Toma la posta y se va.  
¿No es mejor que se convenza  
Por sí mismo? ¿que os escuche.  
Que os hable, que él propio os vea  
Llorar?

Doña Ines.

No tengo valor.

Juana.

Quizá lograreis que ceda  
A vuestro ruego, ó le dais  
El último *adios* siquiera.

Doña Ines.

¡El último! ¡Ay, Juana mia!

Juana.

Así á lo menos os queda  
Ese consuelo; sino,  
Se marcha antes que amanezca,  
Y hasta la muerte.

Doña Ines.

Pues ve...

(*Con vehemencia.*)

Pero no, detente, espera...

Juana.

¿Qué quiere usted?

Doña Ines.

Que me dejes.

Juana.

¿Y no voy?

Doña Ines.

No.

Juana.

Me da pena  
El veros en ese estado;  
Y si dura mas...

(*Doña Ines se sienta con abatimiento.*)

Doña Ines.

No temas;

No durará este pesar  
Tanto como tú recelas...  
Teodoro, yo te lo juro!...

Juana.

Si en este instante os oyera,  
Si os viera tan abatida...

Doña Ines.

Por Dios, Juana, no te muevas  
De mi lado...

Juana.

¿Qué teneis?

Doña Ines.

Yo no sé qué angustia es esta,  
Que ni aun puedo respirar...

Juana.

Háblele usted, aunque sea  
Un minuto, y que se vaya.

*Doña Ines.* No, Juana, ya estoy resuelta.

*Juana.* Pero un solo instante...

*Doña Ines.* No.

*Juana.* ¿Y si el infeliz espera?

*Doña Ines.* Tú le desengañarás.

*Juana.* Yo... la verdad... mejor fuera

Mandar con otro el recado.

*Doña Ines.* ¡Tú también, Juana!

(*Con sentimiento.*)

*Juana.* Me cuesta

Tanto trabajo el decirle....

*Doña Ines.* Pues bien: no vayas.

*Juana.* Si fuera

Otra cosa...

*Doña Ines.* Ya lo sé.

*Juana.* Perico estará á la puerta,

Y él mas bien... Si quiere usted,

Verá usted que pronto entra.

*Doña Ines.* No dices mal.

*Juana.* El vendrá

Para hacer la descubierta,

Como quedamos; y entonces

Le dice usted lo que quiera.

*Doña Ines.* Es que si entiende Teodoro...

*Juana.* ¿No se dijo que estuviera

En la esquina? Verá abrirle

Al descubridor; se alegra;

Y cuando piense él entrar,

Ya se encuentra al otro fuera.

*Doña Ines.* Y luego el pobre Teodoro...

*Juana.* Yo no sé como os entienda;

Tan pronto quereis hablarle,

Tan pronto decis que os pesa,

Luego quereis que yo vaya,

Despues que Perico venga...

*Doña Ines.* ¡Ni yo me entiendo á mí misma!

*Juana.* Pero, al fin, ¿en qué se queda?

*Doña Ines.* Yo no sé...

*Juana.* ¿Llamo á Perico?

*Doña Ines.* Haz, Juana, lo que tú quieras.

## ESCENA XII.

DOÑA INES SOLA.

*( Continúa sentada, mostrando agitacion y abatimiento. )*

Ines... Ines... un momento  
 De valor... Ni él mismo sepa  
 Lo que le quiero... ¡Cruel!  
 Yo sola, afligida, espuesta  
 A las iras de mi madre,  
 Y él por su gusto se ausenta...  
 ¡Quién sabe!... Quizá ha buscado  
 El pretesto de la ausencia  
 Para burlarse; quizá  
 Otro amor... Pero, ¿qué pruebas  
 Tengo yo?... ¿No habló á mi madre?  
 ¿No le pidió la licencia?  
 ¿No me propone el ser mio?  
 Pues, Ines, ¿de qué te quejas?...  
 ¡Ay! yo sola, yo le pierdo;  
 Por mí el infeliz se aleja;  
 Por mí todo lo abandona;  
 Por mi culpa á la hora esta,  
 Quizá mañana... ¡Dios mio!  
 Ya en el mundo no me queda  
 Ni aun la esperanza de verle...  
 Pero, Teodoro, no temas  
 Que tu Ines te falte nunca,  
 Ni que olvide sus promesas;  
 Su amor, su vida, su alma,  
 Todo es tuyo... Donde quiera  
 Que vayas, aunque me olvides,  
 Aunque nunca mas te vea,  
 Tú sabrás, Teodoro mio,  
 Si tu Ines te amó de veras.

## ESCENA XIII.

DOÑA INES, DON TEODORO, JUANA, PERICO.

*( Doña Ines se levanta sobresaltada, al oir la voz baja de don Teodoro: este habrá estado parado en la puerta desde el final de la escena anterior: vendrá con un vestido de baile, cubierto con un sobretodo. Perico y Juana vienen detras, y todos con silencio. )*

Don Teodoro. Ines...

Doña Ines. ¡Ay!

*Don Teodoro.* ¿ Te vuelvo á ver ?  
*Doña Ines.* ¿ Qué has hecho, Juana, qué has hecho ?...  
*Juana.* ¿ Yo... señora ? si al abrir  
 Él mismo se metió dentro  
*Doña Ines.* Todos me venden... á Dios.  
*Don Teodoro.* Oyeme solo un momento.

(*Deteniéndola.*)

*Doña Ines.* No, Teodoro.  
*Don Teodoro.* Un solo instante.  
*Doña Ines.* Si nos sienten, nos perdemos.  
*Don Teodoro.* No nos oirán.  
*Doña Ines.* Compadece  
 El estado en que me veo...  
*Don Teodoro.* ¿ Temes mis reconvenciones ?  
 No, Ines : yo sé lo que tengo  
 Que esperar de tí ; lo sé.  
*Doña Ines:* Tú verás...  
*Don Teodoro.* Sé que te pierdo,  
 Que voy á ser desgraciado,  
 Que para siempre me alejo  
 De tu vista...  
*Doña Ines.* ¡ Para siempre !  
*Don Teodoro.* Lo dije, y no me arrepiento.  
*Doña Ines.* ¿ Y así lo dices, ingrato ?  
*Don Teodoro.* ¿ Tú quejas ? ¡ tú que me has hecho  
 Infeliz !  
*Doña Ines.* Yo no, Teodoro.  
*Don Teodoro.* ¿ Tú que olvidaste tan presto  
 Tus palabras, tus promesas,  
 Los mas santos juramentos !...  
*Doña Ines.* No es culpa mia.  
*Don Teodoro.* ¿ No es tuya ?  
 ¿ Pues de quién ?... Pero ya veo  
 Tu turbacion. ¿ No respondes ?  
 ¿ No tienes siquiera aliento  
 Para hablarme ?... No es tu culpa.  
 Dices bien : yo que tan ciego  
 Me abandoné á mi pasion ;  
 Yo que olvidé por tu afecto  
 Bienes, fortuna, familia,  
 ¿ Yo soy quien te reconvengo ?  
 No, Ines ; tú tienes razon :  
 Yo solo soy el que debo

Reconvenirme.

*Doña Ines.* ¡ Teodoro !

*Don Teodoro.* Yo que imaginé sincero  
Tu cariño...

*Doña Ines.* ¿ Y no te amo ?

*Don Teodoro.* ¡ Amarme tú !... Hubo algun tiempo  
En que necio lo creia ;  
Pero ese mismo recuerdo  
Me atormenta mas ahora.  
Yo tranquilo, satisfecho  
Con tus promesas, ansiando  
Llegase el feliz momento  
De verte mia... Lo juras ;  
Ni un instante me detengo  
En pedir tu mano, y sufro  
Insultos y menosprecios...  
Pero me queda mi Ines ;  
Ese era el solo consuelo  
De mi corazon : me ama ;  
Sabe que no hay otro medio  
De ser mi esposa ; verá  
Que á costa de un leve riesgo  
Somos felices... Te escribo,  
Vuelven, pregunto... ¡ Qué lejos  
Estaba yo de esperar !...

*Doña Ines.* ¡ Ay, Teodoro ! No lo niego :  
Te quiero mas que á mi vida ;  
Pero no con tal extremo,  
Que sacrifique á mi gusto  
De una familia el sosiego,  
El tierno amor de una madre,  
Mi inocencia, mi concepto,  
Mi honor...

*Don Teodoro.* ¡ Tu honor !... ¿ Pues acaso  
He tratado de ofenderlo ?  
¿ Podrá tu madre á su antojo  
Negar su consentimiento  
Para nuestra union, y tú  
Por un temor indiscreto  
Dejarás de ser mi esposa ?  
¡ Tú por su capricho necio  
Infeliz toda tu vida,  
Por no esponerla á un momento  
De pesar, de que ella propia

Ha de avergonzarse luego !...  
 ¡ Tu familia !... Y por ventura  
 ¿ Quién le ha otorgado el derecho  
 De esclavizarte á su gusto ?...  
 Pregunta, indaga qué hicieron  
 Ellos mismos, ó si acaso  
 No nos dieron el ejemplo.  
 ¿ Callas ?... ¿ dudas ? ¿ ó presumes  
 Que seremos los primeros  
 En burlar la tiranía  
 De unos padres indiscretos ?...  
 No, Ines mia ; tú me amas ;  
 Tú puedes premiar mi afecto  
 Con tu mano... ¿ Y la retiras ? (*la accion.*)  
 Déjame, yo te lo ruego.

Doña Ines.

*(Con abatimiento.)*

Don Teodoro.

¿ Que te deje ?...

Doña Ines.

Sí, Teodoro.

Don Teodoro.

A Dios. (*Con resolucion.*)

Doña Ines.

¿ Te vas ?

Don Teodoro.

¿ No te dejo ?

¿ No hago tu gusto ?

Doña Ines.

¡ Tan pronto !

Don Teodoro.

Y para nunca mas vernos.

Doña Ines.

¿ Nunca, Teodoro ?...

Don Teodoro.

Jamás.

Doña Ines.

Pues... á Dios...

*( Con suma languidez. )*

Don Teodoro.

¿ Lloras ?

Doña Ines.

No puedo

Resistir mas... Pero, dime :

¿ Podré esperar á lo menos

Que te acuerdes de tu Ines ?

Don Teodoro.

Sí, Ines : yo te lo prometo.

Doña Ines.

¿ Me escribirás ?

Don Teodoro.

Quizá antes

Acabarán mis tormentos :

Tú lo sabrás... Ines mia,

No te ha de quedar recelo

De que fué falso mi amor :

A Dios.

Doña Ines.

Espera un momento...

*Don Teodoro.* ¿ Para qué ?

*Doña Ines.* ¿ Te canso ya ?

*Don Teodoro.* No, Ines ; ¿ pero á qué esponernos  
Sin fruto ? A qué atormentarnos ?

*Doña Ines.* Ingrato, bien te comprendo :  
Te soy modesta, y quizá  
Se ha convertido tu afecto  
En odio...

*Don Teodoro.* ¿ En odio, mi vida ?

*Doña Ines.* Pero yo no lo merezco ;  
No, Teodoro : ¡ Dios lo sabe !  
Si pudieras ver mi pecho,  
Tú mismo me disculpáras.

*Don Teodoro.* ¿ Y es posible que te pierdo  
Con tanto amor ?...

*Doña Ines.* Sí, Teodoro ;  
Mi suerte así lo ha dispuesto

*Don Teodoro.* ¿ No está en tu mano el vencerla ?

*Doña Ines.* No me es posible.

*Don Teodoro.* ¿ Y nos vemos  
Por última vez ahora ?

*Doña Ines.* ¡ Ay !...

*Don Teodoro.* ¿ Ni nos queda el consuelo  
De morir juntos ?...

*Doña Ines.* ¡ Dios mio!!!

*Don Teodoro.* ¡ Y yo vacilo un momento !  
Ines mia, á Dios, á Dios...

*Doña Ines.* Aguarda... Yo desfallezco...

*Don Teodoro.* Ines mia, hasta la muerte.

(Toma su mano con espresion, en ademan de despedirse : doña Ines  
se arroja á sus piés : y él procura sostenerla.)

*Doña Ines.* Tuya soy... tuya...

*Don Teodoro.* ¿ Qué es esto,  
Ines ?

*Doña Ines.* ¡ Ten piedad de mí !  
Mi vida misma te entrego ;  
Mi honor, que es mas que mi vida...

*Don Teodoro.* ¡ Esposa mia !... (Ya puedo  
Llamarte con este nombre)  
Mi esposa, mi bien, mi dueño,  
¿ Tú arrodillarte á mis piés ?

*Doña Ines.* ¿ Quieres mas ?... Mira cual beso  
Tu mano, y la riego en llanto...



Don Teodoro. Alzate.

Doña Ines. ¿No estás contento ?  
¿Me quieres mas humillada ?

Don Teodoro. ¡Tú humillada, cuando debo  
Besar la tierra que pisas !

Doña Ines. Mi honor, mi honor... Y te ofrezco  
Ser tu esclava, no tu esposa...

Don Teodoro. No me traspases el pecho  
Con tus sospechas.

Doña Ines. ¿Lo juras?...

Don Teodoro. Te lo juro por el cielo,  
Por mi vida, por mi amor...  
Pero, Ines, no malogremos  
Ocasión tan favorable...

*(Doña Ines muestra abatimiento y profunda distracción hasta  
el fin de la escena.)*

Doña Ines. Dispon de mí... Ya no tengo  
Mas voluntad que la tuya.

Don Teodoro. Juana, Perico, al momento  
A disponer...

*(Perico y Juana habrán estado en el fondo del teatro, como  
hablando en secreto, hasta este punto en que se acercan.)*

Juana. ¿Es verdad,  
Señorita?... Pero advierto  
Que está usted llorosa...

Doña Ines. No...

Juana. Si yo claro lo estoy viendo,  
¿A qué oculta usted la cara ?

Doña Ines. De mí misma me avergüenzo :  
Vuélveme, Teodoro mío,  
Mi inocencia...

Don Teodoro. Está á cubierto  
Con tu esposo.

Perico. ¡Y qué marido!

Don Teodoro. Pero no perdamos tiempo :  
Vamos, Juana.

Juana. ¿Saco ropa ?

Don Teodoro. Ya me ofende ese silencio ;  
Ines ; ¿te pesa el ser mia ?

Doña Ines. No, Teodoro ; pero al menos  
Deja que piense en mi suerte :  
¿En eso acaso te ofendo ?

*Don Teodoro.* Me afliges.

*Doña Ines.* Harto me pesa ;

Pero déjame el consuelo  
De llorar... No pido mas.  
¿ Te parece que no he hecho  
Bastante por tí?...

*Don Teodoro.* Alma mia,

Pide mi sangre y la vierto :  
Pero no miren mis ojos  
Que lloras en el momento  
Mas dichoso de mi vida.

*Doña Ines.* ¿ No es justo mi sentimiento ?

*Don Teodoro.* Sí.

*Doña Ines.* ¿ Pues cómo he de olvidarle ?

¿ No abandono cuanto quiero  
En el mundo ; casa, padres ?

*Don Teodoro.* ¿ Y no sabré agradecerlo ?

*Doña Ines.* Aquí mismo, aquí nací...

*Don Teodoro.* Desecha esos pensamientos.

*Juana.* ¿ Con que saco aquel vestido?...

*Doña Ines.* El que quieras

*Don Teodoro.* Vuelve presto.

#### ESCENA XIV.

DOÑA INES, DON TEODORO, PERICO.

*Don Teodoro.* ¿ Porqué tan triste, Ines mia ?

*Doña Ines.* Temprano, temprano empiezo  
A temer.

*Don Teodoro.* Pero, ¿ qué temes ?

Quizá aun antes que creemos  
Estemos aquí de vuelta.

*Doña Ines.* Pero ¡ cuánto en ese tiempo  
Va á sufrir mi pobre madre !...

*Don Teodoro.* ¿ A qué viene ese recuerdo ?

¿ Tienes gusto en afligirte ?

*Doña Ines.* No puedo, por mas que quiero,  
Dejar de pensar en ella...

*Don Teodoro.* Piensa en los gustos completos  
Que has de gozar á su lado...

*Doña Ines.* ¡ Hija ingrata, este es el premio  
Que das á tanta ternura !...

*Don Teodoro.* ¡ Qué vano temor ! si luego

- Ella propia ha de alegrarse.  
*Doña Ines.* Y entre los dos cuidaremos  
 De hacerla feliz... ¿Lo harás?  
*Don Teodoro.* Tendrá en mí un hijo, no un yerno.  
*Doña Ines.* Pero... ¿y si no me perdona?...  
*Don Teodoro.* No te inquiete ese recelo,  
 Ines mia; en nuestros brazos  
 Muy pronto la estrecharemos.  
*Doña Ines.* ¡Dios lo quiera! Y si consigo  
 Que olvide mi desacierto  
 Y me eche su bendicion,  
 Nada en el mundo apetezco.  
*Don Teodoro.* ¿No lo has de lograr, mi vida?  
 Te ha de perecer un sueño  
 Que lo dudaste siquiera.

## ESCENA XV.

DOÑA INES, DON TEODORO, JUANA, PERICO.

*(Juana saca un lio de ropa y un vestido de camino para doña Ines.)*

- Don Teodoro.* ¿Viene todo?  
*Juana.* Aunque revuelto.

*(Juana coloca el lio sobre la mesa, y viene á poner el vestido á doña Ines que se muestra muy triste y pensativa.)*

- Don Teodoro.* ¿Qué tienes, mi bien, qué tienes?  
 No sabes cuánto padezco  
 De verte así.

- Doña Ines.* Yo no sé  
 Qué triste presentimiento...

- Don Teodoro.* No te violentes; suspira  
 Con libertad.

- Doña Ines.* Si no puedo...  
*Juana.* Señorita, ¿está usted muerta?  
 Teneis tan pesado el cuerpo,  
 Que me cuesta...

- Don Teodoro.* Ayuda, Ines.

- Doña Ines.* Mira, mira como tiemblo;  
 ¡Y ten compasion de mí!

- Don Teodoro.* Animo, Ines, un esfuerzo,  
 Y nos salvamos.

- Don Pedro.* Valor!

*Doña Ines.* ¡Ay, Teodoro! yo no acierto  
A dar un paso...

*Don Teodoro.* Yo al lado  
Te sostendré.

*Doña Ines.* ¿No hay remedio?  
¿Por fin, Teodoro?

*Don Teodoro.* ¿Ahora dudas?

*Doña Ines.* Quizá tú mismo en tu pecho  
Me estes culpando...

*Don Teodoro.* No, Ines :  
¿Imaginas que no aprecio  
Tu fineza?

*Doña Ines.* ¡Madre mia!  
¿Qué será de tí en sabiendo  
Mi fuga?...

*Don Teodoro.* No te acongojes.

*Doña Ines.* Quizá en el primer momento  
Me echará su maldicion...

*Don Teodoro.* Desecha vanos recelos...

*Doña Ines.* Yo voy á ser su deshonra;  
Y voy á cubrir de duelo  
A una familia inocente...

*Don Teodoro.* Por Dios, Ines, no tardemos.

(Conduciéndola.)

*Juana.* Yo alumbraré hasta bajar.

(Toma la luz y el lio.)

*Don Teodoro.* ¡Animo!

*Doña Ines.* ¿Qué desconsuelo  
Cuando mañana lo sepan!...

*Juana.* Vamos saliendo con tiento...

(Juana lleva la luz, y va un poco delante de doña Ines : esta camina hácia la puerta, conducida de la mano por don Teodoro : Perico va detras. En este punto suena un fuerte campanillazo, como de llamar á la puerta de la calle : doña Ines va á caer desmayada, y la sostiene Juana, que en el mismo momento deja caer la luz, la cual se apaga. Don Teodoro y Perico muestran la turbacion que es natural.)

*Doña Ines.* ¡Ay de mí!...

*Don Teodoro.* Ines...

*Juana.* Nos perdimos.

Don Teodoro. ¿Quién será?

Juana. No sé.

Don Teodoro. ¿Qué hacemos?

Perico. Tirarnos por un balcon...

Don Teodoro. Vamos á ver si podemos  
Moverla...

Juana. Si está cadáver...

Perico. El diablo mismo la ha muerto.  
Para hacer que nos ahorquen...

Juana. Señorita...

Don Teodoro. Ines...

Perico. Mas recio :

¡Señorita!!!

Don Teodoro. Calla, bruto.

Perico. Si encontrára un agujero ap.  
Donde agazaparme...

(*Suena otro campanillazo.*)

Juana. Aprieta.

Don Teodoro. No hay que abrir.

Perico. Ya lo sabemos :

Pierda usted cuidado.

Don Pedro. (*desde su alcoba*). ¡Juana!

Juana. ¿Esto tambien?

Perico. ¿Es el viejo?

Juana. Él mismo ; y si sale...

Don Pedro. ¡Juana!!!

(*Desde adentro, y esforzando la voz.*)

Juana. Vamos á llevarla adentro,

Y ustedes se esconden...

Don Teodoro. Bien :

(*A Perico.*)

Ayuda aquí.

Perico. Voy corriendo...

(*Continúa sin hacer caso.*)

Pero es á esconderme. ap.

Don Teodoro. Aprisa.

Perico. Tengo tan maldito tiento

Para andar á oscuras...

Don Teodoro. Ven.

Perico. Ya dí con la puerta... bueno. ap.

(*Se entra por la puerta del cuarto de don Pedro, creyendo ser la que conduce á las habitaciones interiores de la casa.*)

## ESCENA XVI.

DON TEODORO, DOÑA INES, JUANA.

*Don Teodoro.* ¿Dónde te has metido, infame?

*Juana.* Perico, vente derecho

Hácia mi voz.

*Don Teodoro.* ¿No respondes?

(*Suena ruido dentro del cuarto de don Pedro.*)

*Juana.* Me parece que allá dentro

Suena ruido.

*Don Teodoro.* ¿Qué hago?

*Juana.* ¿Y yo?

Si usted no acude, la suelto.

*Don Teodoro.* Tenla.

*Don Pedro* (*al salir*). Ladrones!.. ladrones!

No te has de escapar, gran perro.

## ESCENA XVII.

DON PEDRO, DON LUIS, DON TEODORO, DOÑA INES,  
JUANA, PERICO.

(*Don Teodoro se encamina hácia el lado opuesto á aquel en que suena el ruido; á tiempo que don Luis sale de su cuarto, con una luz en la mano izquierda y en la derecha una espada: doña Ines sigue desvanecida en los brazos de Juana: don Pedro sale con bata y traje de dormir, agarrando á Perico que se desase de sus manos en aquel momento de sorpresa; todos quedan inmóviles y suspensos por un instante.*)

*Don Luis.* ¡Infame!...

(*Yendo á acometer á don Teodoro.*)

*Don Teodoro.* Tened.

*Don Pedro.* ¿Qué haceis?

*Don Luis.* Derramar su sangre indigna.

*Don Pedro.* Pero, sepamos...

*Don Luis.* ¿Qué mas?

¿No veis á vuestra sobrina

Y á estos malvados?..

*Don Teodoro.* Yo vine...

*Don Luis.* ¿A qué?

*Don Teodoro.*

La hallé... que salía...

*Don Luis.*¡ Vil seductor ! Yo sabré  
Arrancarte con la vida  
La verdad...*Don Pedro.*

Tened, don Luis.

*Don Teodoro.*

Por Dios...

*Don Pedro.*Juicio ; y no consiga  
Perdernos este villano.*Don Teodoro.*

Yo... mi honor...

*Don Luis.*¿ Veis su osadía ?  
Aun se atreve á hablar...*Don Pedro.*

Mirad

Que en este lance peligrá  
El honor de Ines y el nuestro.  
Calma, don Luis ; no se diga  
Que nos faltó la prudencia  
Cuando mas se requeria.*Don Luis.*

¿ Pero ha de quedar impune ?

*Don Pedro.*Luego hay tiempo : lo que insta  
Es cuidar de esa infeliz...*(Don Pedro y don Luis se acercan á doña Ines : don Teodoro permanece á alguna distancia inmóvil y turbado.)*

Ines...

*Don Luis.*

Apenas respira...

*(Mirando á don Teodoro.)*

¡ Malvado !

*Don Pedro**(á Juana).* ¿ Le has dado agua ?*Juana.*Yo por mí me resistia ;  
Pero...*Don Pedro.*

No pregunto eso.

*Juana.*Y tambien la señorita ;  
Pero ellos instaron tanto...*Don Pedro.*

Yo la sostendré : una silla

*(A Juana.)*

Y un vaso de agua... ¿ No vas ?...

*(Colocan en la silla á doña Ines, y Juana recoge del suelo la vela, la enciende, y se va adentro.)**Juana.*

¡ Qué cara !... Dios nos asista.

*ap.*

## ESCENA XVIII.

DON PEDRO, DON LUIS, DON TEODORO, DOÑA INES,  
PERICO.

*Don Luis.* Será una congoja.  
*Don Pedro.* Puede :  
 El susto, la lucha misma  
 De pasiones, la violencia  
 Que la infeliz sufriria...  
*Don Luis.* ¡Malvado, ve aquí tu obra!  
 ( *A don Teodoro.* )  
 ¿No osas levantar la vista ?  
 Mira y complácete.  
*Don Pedro.* Juicio ;  
 Que no ha sido poca dicha  
 Que nos cueste esto tan solo...  
 Y sino, por buenos dias  
 Nos quedaba que llorar.  
 Mire usted si yo sentia  
 Con razon tanto abandono ;  
 Pero esta infeliz me inspira  
 Solo lástima ; su madre,  
 Su madre es la que me irrita.

## ESCENA XIX.

DON PEDRO, DON LUIS, DON TEODORO, DOÑA INES,  
PERICO, JUANA CON UN VASO DE AGUA.

*Don Pedro.* Tráela aquí.  
*Don Luis.* Dadle una poca.  
*Don Pedro.* Me parece que suspira...  
 Ines...  
*Doña Ines.* ¡ Ay !  
*Don Pedro.* Haz por llorar.  
*Doña Ines.* Juana... ¿ quién ?...  
*Don Pedro.* Soy yo, Inesita.

( *Doña Ines mira á un lado y á otro ; y al ver á don Pedro y á don Luis, esclama :*  )

*Doña Ines.* ¡ Dónde me escondo, Dios mio !  
*Don Pedro.* Vamos, hija, no te aflijas :  
 Ya pasó ; no temas nada.



*Don Luis.* Beba usted, no le repita  
La congoja...  
*Doña Ines.* ¡Por piedad,  
Dejadme morir!  
*Don Pedro.* ¿Deliras,  
Muchacha?... Estando á mi lado  
Ya debes estar tranquila :  
Lo sé todo, y te disculpo.

*Doña Ines.* ¡Disculparme!

*Don Pedro.* Sí, hija mia.

*Doña Ines.* No merezco yo ese nombre.

*Don Pedro.* ¿Porqué?

*Doña Ines.* Esa bondad misma  
Es un puñal para mí :  
Reñidme, llamadme indigna  
De vuestro amor; insultadme...  
Decidme lo que me dicta  
Mi corazon; nada mas...  
Así veré si se alivia  
Este peso que me ahoga...

*Don Pedro.* Lloro, no temas; suspira...

*Doña Ines.* ¿No lo haceis... Ríñame usted;  
No tema usted que le diga  
Ni una palabra siquiera...  
Vereis si os oigo sumisa,  
Si os pido perdon, y os beso  
Los piés.

(*En ademan de arrodillarse.*)

*Don Pedro.* Levántate, hija,  
Y en mis brazos...

*Don Luis.* Mira, infame,

(*A don Teodoro.*)

La víctima que perdias.

(*Doña Ines vuelve con sorpresa la cara, y ve á don Teodoro, que está á alguna distancia.*)

*Doña Ines.* ¡Es él!... ¡O Dios!...

*Don Pedro.* ¿Porqué tiemblas?

*Doña Ines.* Que se aparte de mi vista;  
Yo os lo suplico...

*Don Pedro.* Aun no sabes

Quién es.

*Don Teodoro.* Yo solo querria...

*Don Luis.*           ¿Ve usted, ve usted su insolencia?  
                          ¿Y quiere usted que reprima  
                          Mi cólera?

*Don Pedro.*               No olvidemos  
                          Que el honor de mi sobrina  
                          Pende de que esto se calle...  
                          La ofensa no es vuestra, es mia;  
                          Y yo sé...

*Don Teodoro.*           Si usted me oyera,  
                          Quizá compadecería...

*Don Pedro.*           No abuseis de mi paciencia :  
                          Sé quien sois, sé vuestra vida,  
                          Vuestros vicios, y la causa  
                          De vuestra fuga... Hija mia,  
                          Da muchas gracias á Dios,  
                          Que ya en el borde te libra  
                          Del precipicio... Sino,  
                          Deshonrada, envilecida,  
                          Abandonada cual otras,  
                          De su infame mano ibas  
                          A recibir tu castigo...

*Doña Ines.*           ¡Me estremezco !...

*Don Pedro.*               Tu familia,  
                          Tus pobres padres, tú propia  
                          Víctimas de la perfidia  
                          De un seductor...

*Doña Ines.*               Me juró  
                          Ser mi esposo; con su firma  
                          Me lo ofreció... Vedla, vedla...

( *Dándole la carta.* )

No os engaño : así encubria  
Su intencion ; solo así pudo  
Persuadirme... Ingrata hija,  
No tienes disculpa, no.  
*Don Luis.*           No se abata usted.

*Doña Ines.*               Yo misma

Quiero confesar mi crimen ;  
Quiero quedar confundida  
A vuestros ojos ; y luego  
Llorar por toda la vida...

*Don Luis.*           Antes debeis consolaros ;  
                          Y que este suceso os sirva  
                          De leccion, no de tormento.

*Doña Ines.* ¡Ah, don Luis! ¡cuánto me humilla  
Esa virtud! Todos, todos  
A sonrojarme conspiran.

*Don Pedro.* ¡Qué maldad!... Si no mirára...

(*Al acabar de leer la carta.*)

*Don Teodoro.* Ruego á usted que me permita  
Decir solo...

*Don Pedro.* ¿Qué quereis?

*Don Teodoro.* Sé que es justa vuestra ira;  
Que teneis razon en todo;  
Que en usted tan solo estriba  
Mi suerte, y podeis perderme:  
Si lo haceis, la culpa es mia;  
Lo sufriré sin quejarme.  
Mas ya que por buena dicha  
Se ha evitado tanto mal,  
Haced la gracia cumplida:  
No por mí, no lo merezco;  
Pero una honrada familia,  
Mi anciana madre infeliz  
En quien caerá mi ignominia...

*Don Luis.* No hay que fiarse.

*Don Pedro.* Dejadle.

*Don Teodoro.* Si teme usted que ahora finja,  
Don Luis, se engaña usted mucho;  
Yo os lo juro: y Dios permita  
Que este horror á mi conducta  
Me dure toda la vida!

*Don Pedro.* Id con Dios, infeliz jóven;  
Que si es tal vuestra malicia  
Que olvidais esta leccion,  
Pronto hallareis vuestra ruina.  
Solo tengo que advertiros  
Que si sé que un solo dia  
Permaneceis en Madrid...

*Don Teodoro.* No lo temais: yo me iba...

*Don Pedro.* Ya lo sé.

*Don Teodoro.* Y aun cuando no,  
Con mucho gusto lo haria  
Por pagar vuestra bondad.

*Don Pedro.* Y cuenta que alma nacida  
Llegue á entender... porque entonces...

*Don Teodoro.* No me haga usted la injusticia

De creerme ya tan malvado :  
 Esta noche, á la hora misma  
 Que salga de aquí, me voy ;  
 Y no omitiré fatiga  
 Hasta abrazar á mi madre...  
 ¡Quién sabe!... Quizá afligida  
 Con mi culpable abandono,  
 Habrá muerto en la desdicha...

*Don Pedro.* Bien, Teodoro, buen anuncio :  
 Quien se enternece no dista  
 De la virtud... Id con Dios.

*Don Teodoro.* Antes dejadme que os pida  
 Perdon á todos...

*Don Pedro.* ¿Qué haceis?

*Don Luis.* ¡Qué bondad! ¡cuánto me admira

(*A don Pedro.*)

*Don Pedro.* Vuestra prudencia! Yo ciego...  
 Dejaos de filosofías  
 A media noche... Al negocio.

(*Se dirige hácia Perico, que estará en un rincon del teatro.*)

*Perico.* Bribon, de buena te libras,  
 Porque Dios quiere; mas oye :  
 Como llegue á mi noticia  
 Que hablas, solo una palabra...  
 Descuide usted ; que aun me pican  
 Las espaldas, y no dejo  
 De correr en veinte dias.

## ESCENA XX.

DON PEDRO, DON LUIS, DON TEODORO, DOÑA INES,  
 JUANA.

*Don Pedro.* Tambien, en amaneciendo,  
 (*Fijando la atencion en Juana.*)

Se hará una limpia por casa...  
 Idos, Teodoro, por Dios ;  
 No vuelvan los que llamaban...

*Don Teodoro.* Os repito...

*Don Pedro.* No tardeis ;  
 Mirad que el tiempo se pasa.

## ESCENA XXI.

DON PEDRO, DON LUIS, DON TEODORO, DOÑA INES,  
DOÑA LEONCIA, JUANA.

(Al salir don Teodoro, encuentra con doña Leoncia, que viene vestida lijosamente de turca, con una mascarilla en la mano, y entra con precipitacion. Don Teodoro vuelve á entrar en la sala, y se aparta á un lado.)

Doña Leoncia. ¡No lo dije!... Aquí el bribon...

Don Pedro. Esto solo nos faltaba.

Doña Leoncia. (á Ines). Y tú tambien, picarona...  
¿Qué es esto?

Don Pedro. ¿Qué ha de ser? Nada.

Doña Leoncia. ¡Yo lo sabré... indigna hija!

Doña Ines. ¡Madre!

Don Pedro. ¿Estás loca?

(Deteniendo á doña Leoncia.)

Doña Leoncia. ¿Te apartas,  
O vive Dios?...

Don Pedro. Tente, loca.

Doña Leoncia. Ya nos veremos las caras  
Despues.

Don Pedro. Déjala, y no apures  
Mi paciencia.

Doña Leoncia. ¡La malvada!

Don Pedro. Chito.

Doña Leoncia. (á Juana). Y tambien esa infame.

Don Pedro. Chito.

Doña Leoncia. Y el otro canalla  
Que encontré al salir... Bribones!

Don Pedro. Muger del diablo, ¿no callas?

Doña Leoncia. Pero ¿qué es esto? ¿qué es esto?...

Don Pedro. ¿No lo ves? Que nos dió gana  
De ir de máscara esta noche.

Doña Leoncia. No me estreches á que haga  
Un desatino...

Don Pedro. Cuidado,  
Que la paciencia se acaba,  
Y te has de acordar. ¡No es cosa,  
Que siendo la mas culpada,  
Nos venga á quemar la sangre!

Doña Leoncia. Pero...

*Don Pedro.* No hay peros que valgan;  
Que ya me enfadaste.

*Doña Leoncia.* Hermano,  
Si yo solo preguntaba...

*Don Pedro.* ¿Lo quieres saber? Pues oye;  
Te lo diré en dos palabras:  
A esta pobrecita niña  
Le tocó por su desgracia  
Una madre vieja y loca;  
Se vió sola, abandonada...

*Doña Leoncia.* Por Dios, Pedro...

*Don Pedro.* Ama á un hombre;  
Dió crédito á sus palabras;

Quiso salir de tu yugo;  
Y si un momento te tardas,  
La pierdes y nos deshonoras...  
¿Quieres mas?

*Doña Leoncia.* Bien me lo daba

(*A don Teodoro.*)

El corazon... ¡Hombre infame!...

*Don Pedro.* Váyase usted, y no haga  
Caso...

*Don Teodoro.* Yo quisiera antes...

*Don Pedro.* Id con Dios; que á ella le basta  
Lo que yo le diga... A Dios.

## ESCENA XXII.

DON PEDRO, DON LUIS, DOÑA INÉS, DOÑA LEONCIA,  
JUANA.

*Don Pedro.* A veces, don Luis, no alcanza  
La paciencia : por un tris  
No sucede una desgracia ;  
Sabe que tiene la culpa ;  
Y en vez de darme las gracias  
Porque callo...

*Doña Leoncia.* Que me ahogo...

(*Echándose sobre una silla.*)

Por Dios, un vaso de agua,  
Que me muero...

*Doña Inés.* ¡ Madre mia !

¿ Qué tiene usted ?

*Doña Leoncia.* Pronto, Juana,

Este turbante...

*Don Pedro.* Así fuera...

*Doña Leoncia.* Aflojame la lazada  
Del ceñidor...

*Don Pedro.* Con cien años,  
Y andar de reina sultana.

*Don Luis.* Ya eso pasó, y nunca mas...

*Don Pedro.* ¿Nunca mas?... Hasta mañana.

*Don Luis.* Con este lance...

*Don Pedro.* No importa:

En dando en ser mentecata  
Una vieja, hasta la muerte.  
Pero ella allá se las haya;  
Que la estafen, que la burlen,  
A mí no me importa nada;  
Mas por lo tocante á Ines...

*Doña Ines.* Yo sola, yo soy la causa  
De estos pesares.

*Don Pedro.* No, hija.

*Doña Ines.* Por mí no hay paz en la casa;  
Por mí es infeliz mi madre;  
Por mí riñe usted...

*Don Pedro.* Te engañas:

La muy loca...

*Doña Ines.* Y yo quisiera

Que de una vez se cortáran  
Tantos disgustos.

*Don Pedro.* ¿Y cómo?

*Doña Ines.* Si mis padres...

*Don Pedro.* Vamos, habla;

¿Qué quieres?

*Doña Ines.* En un convento...

*Don Pedro.* ¿Oye usted á esta muchacha,  
Don Luis?... ¡Buena vocacion!  
¿Mas porqué no alzais la cara  
Y respondeis?... ¡Ah, hijos míos!  
Yo no pierdo la esperanza  
De daros quizá este nombre.

*Don Luis.* No sabeis cuánto me agrada  
En vuestra boca.

*Don Pedro.* ¿Y á tí?...  
(A doña Ines.)

No hay que ponerse encarnada;

Que no exijo la respuesta.  
*Doña Ines.* Por Dios, tío, no me haga  
 Usted sonrojarme mas;  
 Otra mas afortunada...  
*Don Pedro.* Bueno; lo que tú quisieres:  
 Tranquilízate y descansa  
 En mí, que yo sé muy bien  
 Que el tiempo todo lo allana,  
 Y cuando dos se han querido...  
 Pero, ¿qué es eso, muchacha?  
 ¿Lloras?

*Doña Ines.* Mi madre... mi madre...  
 Si su cariño me falta,  
 No tengo gusto en el mundo.  
 ¿Está usted muy enfadada  
 Conmigo?

(*Acercándose á su madre con timidez.*)

*Don Pedro.* Acércate á ver.

*Doña Ines.* ¡Madre mia!

(*Abrazando á su madre.*)

*Doña Leoncia.* ¡Hija del alma!

¡Hija!!!

*Don Pedro.* Don Luis, ¿qué os parece?

*Don Luis.* Que no sé lo que me pasa

En este instante.

*Don Pedro.* Id también,

Que me parece os aguarda

Como á un hijo: ello es así...

Pero en el fondo no es mala...

Llegue usted.

(*Don Luis se acerca y besa con respeto la mano de doña Leoncia.*)

*Don Luis.* ¡Señora!

*Doña Leoncia.* ¡Hijo!

*Don Pedro.* ¿Has sentido nunca, hermana,

Un placer igual?... Responde.

*Doña Leoncia.* Estoy tan avergonzada...

*Don Pedro.* No hay que hablar ya de ese asunto...

Pero, muger, ¿te se saltan

Las lágrimas?

*Doña Leoncia.* ¡Hija mia!

(*Volviendo á abrazarla.*)



*Doña Ines.* ¿ Me perdona usted mi falta ?  
Me quiere usted como antes ?

*Doña Leoncia.* Déjame, que me traspasas  
El corazon... Aquí, Ines,  
No te muevas para nada ;  
Que aun me parece mentira  
Que te tengo ; y por mi causa...

*Doña Ines.* Yo tuve la culpa, yo.

*Don Pedro.* ¿ Volvemos á las andadas ?  
¡ Pues es cómoda la hora !..  
Vámonos pronto á la cama,  
Que es lo que importa ; y cuidado  
Que el que vuelva á hablar palabra  
De este lance, ahora ni nunca...

*Doña Leoncia.* Tú verás desde mañana  
Mi conducta.

*Don Pedro.* Bien está ;  
Pero mira que si andas  
Otra vez con tonterías...

*Doña Leoncia.* No, no lo temas : mi casa,  
Mis hijos, y nada mas.  
¿ Sí ?

(*A doña Ines.*)

*Don Pedro.* Tú verás lo que ganas  
En ello ; pero sino,  
Ya te tengo decretada  
La sentencia.

(*Coge del suelo la careta que traia doña Leoncia, y se la muestra.*)

Dí : ¿ la ves ?..

Pues ahora voy á encerrarla ;  
Y en viendo torcerse el carro,  
Sin hablarte una palabra,  
Te la enseño... y ya me entiendes.

*Doña Leoncia.* No haya miedo.

*Don Pedro.* Ella va al arca.

*Doña Leoncia.* No saldrá ; yo lo aseguro :  
Estoy muy desengañada.

*Don Pedro.* Será así , pero con todo,  
Nada se pierde en guardarla :  
¡ Y ojalá todas las madres  
Tuvieran otra en su casa !

**DON MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA.**

Nació el 13 de noviembre de 1790 en Veracruz, donde era gobernador su padre, general que dejó muy buen nombre en el ejército español. Su madre doña María del Rosario Cepeda, descendiente, como indica su apellido y comprueban los papeles de su casa, de la sublime Santa Teresa de Jesus, fué tambien señora de extraordinario mérito, tanto que á la temprana edad de 12 años la concedió la ciudad de Cádiz, su patria, honores de regidora perpetua, de resultas de unos exámenes públicos en que se distinguió singularmente.

Don Manuel Eduardo de Gorostiza y Cepeda se hizo conocer en Madrid por los años de 15 ó 16, dando sucesivamente al teatro sus celebradas comedias *Indulgencia para todos*, *Don Dieguito*, *Las costumbres de antaño*, *Tal para cual* y algunas pequeñas piezas de circunstancias que fueron muy bien recibidas, principalmente despues de restablecida la constitucion el año 20, sistema político que adoptó con ardor, y cuya caida le obligó á emigrar á Inglaterra. Allí fué buscado por los mejicanos, que tratando de hacer reconocer su independecia en las principales córtes de Europa necesitaban para ello agentes hábiles, y habiéndose valido de Gorostiza, desempeñó tan bien su comision en Holanda, en Prusia y en otros países, que pocos años despues se le vió en Lóndres de ministro plenipotenciario, y luego dos veces en Paris, haciendo el tratado de comercio y alianza con el gobierno francés.

Por entonces fué cuando en algunos momentos de desahogo en medio de sus graves tareas diplomáticas, compuso su tan celebrada comedia *Contigo pan y cebolla*, que es una de las mejores suyas, y que probablemente inspiraría á M. Eugenio Scribe su piececita titulada *Une chaumière et son cœur*. Se trasladó luego á Méjico, en donde fué nombrado individuo del consejo de gobierno, y allí compuso algunas comedias, que se representaron en aquel teatro, pero cuyos títulos ignoramos. Murió algunos años despues, creemos que hallándose todavia en Méjico.

---

## INDULGENCIA PARA TODOS

COMEDIA EN CINCO ACTOS.

**PERSONAS.** — DON FERMIN DE PERALTA, vecino de una villa de Navarra, y padre de DOÑA TOMASA, y de DON CÁRLOS, amigo de DON SEVERO DE MENDOZA, caballero vizcaino, aunque con su familia establecida en Castilla, y tratado de casar con doña Tomasa. — DON PEDRO ARISMENDI, alcalde mayor del pueblo, y amigo de don Fermin. — COLASA, criada de doña Tomasa. — GASPAS, criado de don Severo de Mendoza.

*La escena se figura en una villa pequeña de Navarra.*

La accion principia á las seis de la tarde, y da fin á las doce del dia siguiente.

## ACTO PRIMERO.

*El teatro representa una sala de la casa de don Fermin, adornada con decencia, pero con muebles algo antiguos. Estará blanqueada solamente, con algun otro cuadro, etc., y esta sala tendrá dos puertas; una que conduce á la entrada de la casa, y será la del foro, y otra que conduce á las habitaciones de la familia.*

## ESCENA PRIMERA.

DON FERMIN Y DON CÁRLOS.

<i>Don Fermin.</i>	¿Con que hoy llega?
<i>Don Cárlas.</i>	Sí, señor, Hoy mismo, ó miente la carta Que acabo de recibir De don Jaime.
<i>Don Fermin.</i>	Su tardanza Me empezaba á dar cuidado.
<i>Don Cárlas.</i>	Pues á fe que no me daba A mí ninguno.
<i>Don Fermin.</i>	¿Y porqué?
<i>Don Cárlas.</i>	Porque fuera una bobada. En un camino, señor, La menor cosa embaraza, Y detiene y descompone. Ademas no encuentro tanta La diferencia. Él nos dijo Que llegaría sin falta

El lunes, y llega el martes.

*Don Fermin.*

Ya se ve. Con la cachaza  
Que gastan los mozaletes  
Ahora, nada importa nada.  
Lunes dijo; y llega martes :  
Lo mismo es.

*Don Cárlos.*

La cuenta es clara.  
De todos modos un día  
Mas ó menos...

*Don Fermin.*

Hombre, calla  
Con Barrabas, y no digas  
Disparates. Que el que viaja  
Por interes ó capricho  
Se engañe en su cuenta, vaya  
Con mil diablos; pero un novio  
A quien espera la blanca  
Mano de una doncellita,  
Por fin y postre, ¿no es gaita  
Que se venga equivocando  
A la primera jornada?

*Don Cárlos.*

A veces...

*Don Fermin.*

Nunca hay disculpa.  
Ahora y siempre quien se casa  
Debe conocer al menos  
El almanaque.

*Don Cárlos.*

Tomasa  
No juzgará ciertamente  
A su novio con tan rara  
Severidad.

*Don Fermin.*

Que lo juzgue  
Como quiera. Todo cambia,  
Y en todo hay moda. Por eso  
No estrañaré que á tu hermana  
Le parezca una lindeza,  
Lo que en mis tiempos bastaba  
Para aguar mas de mil bodas.

*Don Cárlos.*

Ya tenemos en campaña  
Aquellos benditos tiempos.

*Don Fermin.*

No que no. Si fuera chanza...  
Por mucho menos tu tia  
Doña Leonor de Peralta  
Y Quincoces dió á su novio  
Unas sendas calabazas,  
Sin mirar que era marques.

Y rico, y tonto.

*Don Carlos.*

¡ Ay que es nada

Lo del ojo! Y diga usted  
¿ Porqué hizo tal mogiganga  
La buena doña Leonor ?

*Don Fermin.*

Yo lo diré; pues me hallaba  
Precisamente en la iglesia  
Cuando el caso. Todo estaba  
Preparado : el organista  
En su puesto : las arañas  
Encendidas : los chiquillos  
A la puerta, y las tapadas  
Muy cerquita de la novia  
Para ver si se cortaba.  
Solo en fin, faltaba el cura  
Para casarlos.

*Don Carlos.*

Pues falta

Era.

*Don Fermin.*

No tanta, que estuvo  
La cosa mas apurada  
De lo que á ti te parece.  
El sacristan era rana,  
No lo niego, y aun el mejor  
Tabernero de Navarra,  
Segun dijeron entonces;  
Pero él solo fué la causa  
De todo, con las mejores  
Intenciones, y las mas malas  
Resultas que puede haber.

*Don Carlos.*

La intencion siempre le salva.

*Don Fermin.*

Sí; pero ¿ á quien se le ocurre,  
Sin esperar á que salga  
El cura, y por abreviar  
Y pillar pronto las tarjas,  
El decir á novio y novia  
Que las manos se tomáran?  
Ya se ve, el pobre cuitado,  
A fuerza de amor, estaba  
Como están todos los novios,  
Sin saber lo que les pasa,  
Ni lo que hacen, y por dar  
La mano derecha alarga  
La zurda, y zas, mi marques  
Equivoca la estocada.

*Don Carlos.* ¡Oiga y qué lance!

*Don Fermin.* Tu tia  
Era muy buena. Una santa  
Casi, casi; pero en punto  
A el honor muy delicada.  
Así, ó porque tuvo agüero,  
O porque le diese rabia  
Al ver que todos rieron  
Del marques la borricada,  
Lo cierto es, que una congoja  
Le dió allí mismo tan larga,  
Que la tuvimos por muerta.  
El doctor, que la enterráran  
Dispuso ya.

*Don Carlos.* ¿Y se enterró?

*Don Fermin.* No; porque como esperanzas  
Nos diera el sepulturero,  
Quisimos ver si acertaba,  
Y quiso Dios que acertase.  
Pero ¡ay Carlos! ¡qué mudanza!  
Luego que tornó á la vida,  
Dijo que no se casaba,  
Y no se casó, no hay mas,  
Que no se casó.

*Don Carlos.* Pues basta,  
Y sobra cuanto habeis dicho  
Para probar que se amaba  
De otro modo en vuestros tiempos;  
Pero, padre, está mi hermana  
En un caso muy distinto  
Que su tia. Si el novio tarda,  
Ignoramos los motivos.  
Dejad que llegue, y la causa  
Sabremos.

*Don Fermin.* Lo que te digo  
Es, que entonces no escapára  
Tan aínas.

*Don Carlos.* Señor, entonces  
Una mula se encojaba  
Con igual facilidad  
Que ahora. Tambien en posadas  
Quedaban trasconejados  
Gorros, pelucas y batas.  
Si una rueda se rompía,

Si un zagal se emborrachaba,  
Como se rompen y aturcan  
Los presentes; si en España  
No se andaba por los aires,  
Dígole á usted...

*Don Fermín.* Que me cansas,  
Y me secas y fastidias :  
Basta ya por Dios. ¿Colasa?

(Desde adentro.)

*Colasa.* ¿Señor?

*Don Carlos.* Otras son las cosas  
Que á mí me asustan.

*Don Fermín.* ¿Qué?

*Don Carlos.* Nada.

*Don Fermín.* Vaya, dilo, no me vengas  
Ahora con medias palabras  
A guisa de covachuelo.

*Don Carlos.* Pues, señor, no es la tardanza,  
Que es el genio de mi amigo  
El que solo me acobarda :  
Su genio, su poco mundo,  
Su austeridad, su...

*Don Fermín.* ¿Muchacha?

(Llamando.)

Esta maldita está sorda.

## ESCENA II.

### COLASA Y LOS DICHOS.

*Colasa.* ¿Mande usted?

*Don Fermín.* ¿Dónde te hallabas,  
Diablo, que siempre es preciso  
Desgañitarse?

*Colasa.* ¡Caramba!  
Después que estoy todo el día  
Hecha un azacan, regaña  
Usted.

*Don Fermín.* Muger, no es reñir,  
Es preguntar dónde estabas,  
Y qué hacías.

*Colasa.* Limpiar el cuarto  
Del huésped, hacer la cama,

Y tenerlo todo pronto  
Para cuando llegue.

*Don Fermin.*

Brava

Mozuela. Y dime, ¿qué colcha  
Has puesto?

*Colasa.*

¡Toma! la blanca

De damasco.

*Don Fermin.*

Te confieso

Que temí no le encajáras  
La de filipichin.

*Colasa.*

Bueno

Hubiera sido.

*Don Fermin.*

Y la tohalla,

El espejo, la escobilla,

El jarro y la palancana,

¿Está todo en su lugar?

*Colasa.*

Todo está.

*Don Fermin.*

Pues ahora, marcha,

Y clávate en el balcon,

Sin andar en garambainas,

Ni muecas con el herrero

De enfrente; y avisa, Colasa,

En sonando campanillas.

*Colasa.*

Para autorizar las casas

Nunca hace falta una mona,

En tanto que haya criadas.

*Don Carlos.*

Ya está aquí nuestro don Pedro.

*Don Fermin.*

¿Qué don Pedro ó calabaza?

*Don Carlos.*

¡Toma! el alcalde mayor.

### ESCENA III.

#### DON PEDRO Y DICHS, MENOS COLASA.

*Don Fermin.*

¡Jesus, qué milagro! vaya,  
No esperaba tan temprano  
A usted.

*Don Pedro.*

Usted es la causa,

Amigo.

*Don Fermin.*

Pues me lo cuelgo

Con gusto.

*Don Pedro.*

Anoche quedaba

Usted con tal impaciencia

Por su yerno, que...



*Don Fermin.* Mil gracias ;

Mas ya salí del cuidado.

*Don Pedro.* ¡ Ola !

*Don Fermin.* Sí señor. La carta  
Que veis es de aquel don Jaime,  
Un hidalgo de Tafalla,  
Que antes fué torero...

*Don Pedro.* ¿ Aquel  
Que vive en la misma plaza  
Entre el cura y la botica ?

*Don Fermin.* El mismo que viste y calza.

*Don Pedro.* ¿ Y qué dice el buen hidalgo ?

*Don Fermin.* Dice que durmió en su casa  
Antes de anoche mi yerno,  
Y que hoy llegará sin falta  
A la tardecita.

*Don Pedro.* Sea,  
Pues que tanto se deseaba,  
Mil veces enhorabuena.

*Don Fermin.* Mucho, en verdad, me alegrára  
Si ya estuviese hecho todo ;  
Porque á lo menos me ahorra  
De camorras.

*Don Pedro.* ¿ Qué camorras ?  
En cosa ya tan tratada,  
Y que tanto os acomoda,  
No se debe hablar palabra,  
Y dejar obrar al tiempo.

*Don Fermin.* Pues ahí verá usted. Acaba  
Ahora mismo el señor mio  
De volver á las andadas,  
Y repetir cuanto dijo  
Anoche.

*Don Cárlos.* Si me dejára  
Usted hablar...

*Don Fermin.* ¡ Dios nos libre !

*Don Cárlos.* La ventura de mi hermana  
La encuentro comprometida :  
Ella será desgraciada  
Sin duda. Siempre lo dije,  
Y lo diré mientras haya  
Remedio.

*Don Fermin.* ¿ Pues tú no fuistes,  
Hijo ó demonio, la causa

De saber yo que existia  
 Tal hombre? ¿No le alababas  
 A troche y moche? ¿Té acuerdas  
 Cuando fui por tí á Vergara,  
 Qué pesado y qué chinchoso  
 Estuvistes con las raras  
 Prendas, y torna las prendas,  
 Y el talento, y la motriaca  
 De tu amigo, hasta obligarme  
 A que le viese y tratára?  
 Y entonces ¿de que te admiras  
 Si me gustó? ¿porque estrañas,  
 Que no siendo un pelagatos  
 Ademas, para Tomasa  
 Le haya escogido? Su padre,  
 Que se casó en Salamanca,  
 Siendo jóven y estudiando  
 Lo que allí enseñan, gastaba  
 Coche, y era un caballero  
 A quien yo traté en mi infancia,  
 Y con quien siempre seguí  
 Correspondencia por cartas.  
 Lo mismo que dije entonces,  
 Repito ahora; y si palabra  
 Me da usted de no enfadarse,  
 Esplicaré lo que llama  
 En mí una contradicción.

*Don Carlos.*

(*A don Fermin.*)

*Don Pedro.*

Oigámosle.

*Don Fermin.*

¿Sí? pues charla

Cuanto quieras, hijo mio;

Te concedo carta blanca.

*Don Carlos.*

Don Severo de Mendoza

Es un hombre á quien la sabia

Naturaleza ha tratado

Con tal indulgencia y tanta

Prodigalidad, que apenas

Se encuentra entre las humanas

Ciencias, una, no que ignore,

Sino en que no sobresalga.

Su talento, aplicacion

Y lectura : su estremada

Facilidad para cuanto

Quiere aprender, y que allana  
 En su favor los escollos,  
 Que á tantos detienen, causan  
 Verdadera admiracion.  
 Yo le conocí en Vergara,  
 En donde de humanidades  
 La cátedra profesaba,  
 Y en donde tuvo principio  
 La amistad que nos enlaza;  
 Su figura es agradable,  
 Su corazon noble; se halla  
 En aquella edad preciosa  
 En que ya desenrolladas  
 Nuestras facultades, pueden  
 Realizar sus esperanzas.

*Don Pedro.*

¿Qué edad tiene?

*Don Cárlos.*

Treinta y cinco.

*Don Fermin.*

Sí, sin lo que anduvo á gatas.

El año de ochenta y cuatro...

*Don Cárlos.*

En fin, una sola mancha

Deslucce cuadro tan bello,

Y un defecto es el que se halla

En él.

*Don Fermin.*

¿Y cuál?

*Don Cárlos.*

No tener

Ninguno.

*Don Fermin.*

¡Miren qué tacha!

*Don Cárlos.*

Aun mas de lo que os parece,

Que la popia desconfianza

Es solo quien nos inclina

A escusar agenas faltas.

Tiene el hombre mil tiranos,

Que le sujetan ó arrastran,

Que le empujan ó detienen,

Que le humillan ó levantan :

El interes, la opinion,

Las pasiones exaltadas,

Los encontrados deberes,

Las distintas circunstancias

En que cada cual se encuentra,

Son otras tantas borrascas

Donde el piloto mas diestro,

Sino perece, naufraga.

Y bien, ¿cómo exigiremos

Indulgencia y tolerancia  
De quien jamas ha sufrido,  
De quien ignora las varias  
Vicisitudes que afligen  
Nuestra existencia precaria?  
Este es el caso, señor,  
Del novio. Desde su infancia  
Fué conducido al colegio;  
Allí dió tanta esperanza,  
Sus progresos fueron tales,  
Que sus mismos camaradas,  
Y los profesores mismos  
Vencieron su desconfianza,  
Y le obligaron á que  
Se opusiese á la espresada  
Cátedra en lugar de irse  
Con su padre á Salamanca,  
Como quiso : hace, en efecto,  
Esta oposicion, la gana,  
Y desde entonces gustoso  
Se dedica á la enseñanza  
De aquellos que poco antes  
Sus iguales se juzgaban.  
Sin embargo, en nada influye  
Esta rápida mudanza  
Para sus inclinaciones :  
Desde su estudio á las aulas,  
Desde su casa al colegio  
Su vida entretiene y pasa  
Sin mas trato que sus libros :  
Y aquesta pasión le aislára  
De suerte que desconoce  
El suelo que pisa. Su alma  
Engañada, enardecida  
Por lecturas exaltadas,  
Otra existencia se crea  
Tan ficticia como vana.  
Grecia y Roma en su universo :  
Las virtudes celebradas  
De sus hijos, son las solas  
Que le admiran y le inflaman :  
Con él no hay medio : á su lado  
No se disimula nada ;  
Y merece su desprecio,

Sino vive á la Espartana  
El que le quiere tratar.

*Don Fermin.* ¿Y qué consecuencia sacas  
De toda esa relacion  
De méritos?

*Don Cárlos.* Una y clara.

Que quien no conoce el mundo  
Sino por libros, quien trata  
De encontrar en cada hombre  
Un Caton, mucho se engaña  
A sí mismo, y mil pesares  
Para los demas prepara.  
La perfeccion está lejos  
De nosotros por desgracia;  
Y el que se juzga perfecto,  
Mal podrá sufrir las trabas  
Que el lazo social impone,  
Ni tolerar con cachaza  
De una muger los caprichos,  
De un amigo la inconstancia,  
De un hijo los devaneos,  
O de un suegro la acendrada  
Impertinencia.

*Don Fermin.* Pues, mira,  
Pienso que esos alpargatas  
Que dices, no dejarían  
De tener una manada  
De chiquillos, como tiene  
Cualquiera que ahora se casa;  
Y no obstante...

*Don Cárlos.* Es que la historia  
Nos recuerda las hazañas;  
Pero no las peloterías,  
Que dentro de puertas pasan.  
Tomasa, señor, es viva,  
Y en Madrid acostumbrada  
Al buen trato y diversiones,  
No me parece muy ardua  
Empresa pronosticar  
Que no será afortunada,  
Teniendo siempre á su lado  
Un censor, que la eche en cara  
Hasta lo mismo que forma  
La existencia de una dama.

Tal es mi opinion. Usted  
Hacer podrá de su capa  
Un sayo, nada me importa,  
Pues cumplí con la sagrada  
Obligacion que tenia.

*Don Fermin.* Señor don Pedro de mi alma,  
¿No es verdad que cuanto dice  
Este mozo es una sarta  
De desatinos?

*Don Pedro.* No tal.  
Las reflexiones que acaba  
De manifestar don Cárlos  
Antes bien son muy sensatas.

*Don Fermin.* ¿Qué dice usted?

*Don Pedro.* Lo que digo :  
Que no arriendo la garancia  
A Tomasita, si el novio  
Es tal cual nos le retrata  
Su hermano.

*Don Cárlos.* Nada pondero.

*Don Pedro.* ¿Y á Tomasita le agrada

(A don Fermin.)

*Don Fermin.* Ese carácter adusto?  
No lo sé; pero apostára  
A que sí; pues ella y todas  
Lo que quieren es casaca.

*Don Pedro.* ¿Se conocen?

*Don Fermin.* No se han visto

Jamas.

*Don Pedro.* Y la repugnancia  
De su hermano ¿no la asusta?

*Don Fermin.* Como está bien educada,  
Nunca tuvo voluntad  
Propia.

*Don Pedro.* ¿O á manifestarla  
No se atrevió nunca? Amigo,  
Vamos claros : la muchacha  
Puede que felice sea ;  
Pero boda cimentada  
Sobre bases tan endeble,

*Don Fermin.* Promete cortas ventajas.  
Pero, señor, ¿qué remedio  
Tiene el asunto? Avisada

Ya la parentela, escrito  
 Al tio sumiller, las galas  
 Compradas, y en casa... vamos,  
 No es posible. Campanada  
 Igual ni un negro la diera.  
*Don Pedro.* Tampoco se desbarata  
 Con esa facilidad  
 Un lazo, en que interesadas  
 Están dos nobles familias.  
 Así, pues, yo aconsejára  
 Se ensayase solamente  
 Un medio...

*Don Fermin.* ¿Alguna demanda  
 Ante el vicario ?

*Don Pedro.* No es eso.

*Don Fermin.* Pues lo que es ir la sala  
 No me atrevo : lo confieso.  
 Tengo mi casa atrasada  
 De tal modo con la guerra...  
 Luego, ya ve usted las cargas  
 Que se pagan, el granizo  
 Que sufrimos por marzo.

*Don Pedro.* ¡Anda !

Ya escampa y llueven guijarros.  
 No, don Fermin, no se zanzan  
 Tamañas dificultades  
 Con pleitos, y aquel que trata  
 De componer un asunto  
 De familia sin jaranas  
 Ni ruidos, nunca conviene  
 Que empiece rompiendo lanzas.

*Don Fermin.* Pues eso quise decir.

*Don Pedro.* Ahora bien, yo me inclinára  
 A que inventásemos juntos  
 Un buen ardid, que de chanza  
 Tuviese el nombre, y que fuese  
 Una leccion que enseñára  
 A ese filósofo grave,  
 Que todos á igual distancia  
 Están de la perfeccion,  
 Y que...

*Don Fermin.* Ya estoy. Usted trata  
 De que caiga de su burro,  
 ¿ No es verdad ?

*Don Pedro.*

Pues.

*Don Fermin.*

Y de que abra

Los ojos, y reconozca  
Que él es de la misma pasta  
Que su padre y que su madre,  
¿No es así?

*Don Pedro.*

Cabal.

*Don Fermin.*

Pues basta,

Corre de mi cuenta.

*Don Pedro.*

¿Cómo?

*Don Fermin.*

Lo dicho, dicho. Mañana  
Estará mas blando el hombre  
Que una breva.

*Don Pedro.*

Pero...

*Don Fermin.*

Nada :

Fíese usted en mí. Se hará,  
Y usted me dará las gracias.

*Don Pedro.*

Pero, en fin, sepamos cómo.

*Don Fermin.*

Mañana al romper el alba  
Tomo la mula, y me voy  
Al convento de las Claras.  
Conozco allí al capellan,  
Que es un piquito de plata,  
Todo un hombre, que estuvo  
Consultado por la cámara  
Para una racion en Ceuta;  
Y á saber donde se hallára  
En el día, si él no la hubiera  
Renunciado ; pero, vaya,  
Lo que él dice : vale mas  
Servir con mucha eficacia  
Media docena de madres,  
Que agradecen y que pagan,  
Que no meterse en cabildos.  
Al grano por Dios.

*Don Pedro.**Don Fermin.*

Cachaza,

Que no seré muy difuso.  
Digo, que mi confianza  
Entera la deposito  
En la prudencia, en la labia  
De este docto sacerdote ;  
Que lo traeremos á casa,  
Y en dos ó tres encerronas  
Le pondrá como una malva.



*Don Pedro.* ¡ Ay, don Fermin ! y cuán poco  
 Conoce usted nuestra humana  
 Flaqueza ! ¿ Usted se figura  
 Que se curan con palabras  
 Los ridículos, los vicios  
 Que la educacion arraiga  
 En nosotros ? ¿ Usted piensa  
 Que una obra cimentada  
 Por el tiempo y la costumbre,  
 Se destruye ó desbarata  
 Con retóricos discursos ?  
 Pues no, amigo, usted se engaña.  
 El hombre es tan material,  
 Que para que se persuada  
 De un error, es fuerza que antes  
 Se enteren y satisfagan  
 Los sentidos : que lo toque,  
 Que lo vea, que la acerada  
 Espuela del desengaño  
 Sienta, y sufra...

*Don Fermin.* Con qué ¿ nada  
 Aprovecha un buen talento ?

*Don Pedro.* ¿ Quién dice que no ? Él acaba  
 La conversion, apreciando  
 Las ventajas que se ganan,  
 Y los riesgos que se evitan.

*Don Carlos.* Es el cachetero.

*Don Fermin.* Calla.

*Don Pedro.* Ejemplos y no sermones  
 Es mi receta.

*Don Fermin.* Pues caigan  
 Mas ejemplos sobre el novio,  
 Que pelos quiere una calva,  
 Y amigos tiene un ministro.

*Don Pedro.* ¿ Con que ustedes me dan amplias  
 Facultades ?

*Don Fermin.* Sí señor.

*Don Pedro.* Pues, amigos, oid mi traza,  
 La escalera de la vida  
 Está con jabon untada,  
 Y el que baja mas confiado,  
 Si se descuida, resbala,  
 Y da con su cuerpo en tierra  
 Como los demas : se trata.

Me parece, de que el novio  
 Dé tambien su costalada,  
 Para que luego no riña  
 A los que en el suelo se hallan.  
 Pues bien, pongamos chinitas  
 De trecho en trecho ; y si baja  
 Él tropezará.

*Don Fermin.*

Así sea ;  
 Pero temo que la trampa  
 Llegue á conocer, la evito,  
 Y despues á carcajadas  
 Se burle y mofe de todos.

*Don Pedro.*

No tal, que nadie se escapa  
 Sin su chichon en la frente  
 Al menos.

*Don Fermin.*

¿ Y si pesada  
 Le pareciese la burla,  
 Y se picase ?

*Don Pedro.*

Si alcanza  
 La medicina, no importa  
 Que nuestro enfermo al tragarla  
 Se queje un poco ; que luego  
 Sano, nos dará las gracias ;  
 Y sino alcanza, tampoco  
 Importa un pito ; pues clara  
 Prueba será que su mal  
 No tiene cura.

*Don Fermin.*

Pues nada  
 Nos detenga.

*Don Pedro.*

Principiemos  
 Por decirle, que Tomasa  
 No está en casa ; y el papel  
 De una jóven desgraciada  
 Y sensible podrá entonces  
 Representar la muchacha.

*Don Fermin.*

¿ Con qué fin ?

*Don Pedro.*

Yo lo diré.

#### ESCENA IV.

COLASA y DICHS.

*Colasa.*

¿ Señor, señor ?

*Don Fermin.*

¿ Qué embajada  
 Será esta !

Colasa.

¡ Toma! Que llegan

Ya.

Don Fermin.

¡ Ay, Dios!

Colasa.

Ya están en la plaza.

Don Fermin.

Pronto, pronto, la peluca,  
Dadme los guantes, la caña  
Y el sombrero.

Don Pedro.

¿ Para qué?

Don Fermin.

¿ No es fuerza, pues, que yo salga  
A recibirle?

Don Pedro.

Antes no.

Si hemos de efectuar la farsa  
Proyectada, deberemos  
Primero sus circunstancias  
Comprender, y repartir  
Los papeles.

Don Fermin.

¿ Dónde?

Don Pedro.

¡ Brava

Dificultad! En cualquiera  
Parte, aunque sea en la cuadra :  
El caso es que nos juntemos.

Colasa.

(Intendenta, comisaria);

(A don Fermin.)

¿ No oye usted cómo vocea  
El mayoral?

Don Fermin.

¿ La sala

(A don Pedro.)

Que ocupaba el alojado,  
Será buena?

Don Pedro.

Soberana,

Vamos á ella.

Colasa.

¿ Y yo qué digo

Si se me pregunta?

Don Fermin.

Nada;

Que las mugeres no dicen  
Poco cuando están calladas.

Colasa.

¿ Y he de callar siempre?

Don Fermin.

Siempre.

Don Pedro.

Vamos.

Don Carlos.

Presto.

Colasa.

A la ventana

Me vuelvo, que quiero ver  
Si aprisa ó despacio baja,

Si entra con el pié derecho,  
Si estornuda ó si se rasca;  
Pues son dignas de notarse  
Las menores circunstancias  
En un hombre tan valiente,  
Como el guapo que se casa.

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

#### COLASA.

Al arma, pues, que tenemos  
Nuestro moro ya en campaña,  
Y su porte y su presencia  
Son, á la verdad, gallardas;  
Pero á mí ¿qué se me da?  
¡ Por cierto que es de importancia  
El papel que se me ha dado!  
¡ Qué insulsez! ¡ Ay! si me enfadan,  
Les he de pedir á gritos  
Me pongan una mordaza;  
Porque sino... ¡ qué se yo!  
Mala es la fruta vedada  
Para las hijas de Adan,  
Y á fe que hay muchas manzanas.  
¡ Callar yo! Si sueño á gritos,  
Como dispierta... ¡ qué rabia!  
Porque charlar me dejasen,  
Les diera ahora mi soldada  
De este mes. Luego este novio  
Es fuerza traiga una gana  
De conversacion... cual todos.  
Querrá hacerme la confianza  
De su passion, los temores  
Que le asustan, la esperanza  
Que le anima, sus deseos,  
Sus sacrificios, sus ansias,  
Con toda la letanía  
Que rezan los que se casan.  
Sin conocer del oficio

Las quiebras... ¿y yo una estatua.  
 Estaré sin responderle,  
 Ni tomar si me regala?  
 No haré tal por vida mía.  
 Ya suben : vamos, Colasa,  
 Ojo alerta, y no digamos  
 Nada que un camino valga,  
 Y pueda comprometer;  
 Pero sí, medias palabras,  
 Y aun enteras, siempre que  
 Sean palabras cortesanías;  
 Pues dicen son muy lucidas,  
 Y de muy poca sustancia.

## ESCENA II.

DON SEVERO, GASPAR Y COLASA.

(A Gaspar.)

*Don Severo.* Lo dicho, dicho, Gaspar.

(A Colasa.)

*Colasa.* Niña ¿es usted de la casa?  
 Sí señor, soy la doncella  
 Que hay en ella.

*Don Severo.* Pues bien, haga

Usted, si gusta, el favor  
 De anunciarle mi llegada.

*Colasa.* ¿A quién?

*Don Severo.* A su amo de usted.

*Colasa.* ¿No mas?

*Don Severo.* ¿Y qué mas?

*Colasa.* No gasta ap.

El hombre mucha saliva  
 Si las señas no me engañan,  
 No me costará ya tanto  
 Callar, como imaginaba.

## ESCENA III.

DON SEVERO Y GASPAR.

*Don Severo.* Y bien, ¿porqué te detienes?  
*Gaspar.* Señor, por santa Susana

Rendita, usted reflexione,  
Que yo... si...

*Don Severo.* En vano te cansas :  
Toma tu maleta y busca  
Otro amo.

*Gaspar.* Pero...  
*Don Severo.* Escusada,

Para genios como el mio,  
Son todas esas plegarias.  
Marcha.

*Gaspar.* Diez años comí  
Pan de usted y así se pagan...

*Don Severo.* Nada te debo.

*Gaspar.* Cariño.

*Don Severo.* El que sirve mal, poco ama  
Al dueño que le mantiene.

*Gaspar.* En fin, señor, ¿una falta  
Solo en diez años merece  
Que usted me eche de su casa ?

*Don Severo.* Quien hace un cesto, hace ciento.

*Gaspar.* ¿Y que hice yo para tanta  
Crueldad ?

*Don Severo.* Una bagatela,  
A la primera jornada  
Volverte y dejarme solo  
Sin avisarme.

*Gaspar.* La causa  
La sabe usted.

*Don Severo.* Y es muy justa :  
¡ Qué ! Dejarme en la estacada,  
Por una muger.

*Gaspar.* No hay tal,  
Y yo no soy tan batata,  
Que por mugeres faltase  
A mi obligacion.

*Don Severo.* Repara  
En que me dijiste anoche  
Lo contrario.

*Gaspar.* ¿ Yo ?

*Don Severo.* Tú.

*Gaspar.* Flaca  
Memoria tiene usted.

*Don Severo.* ¡ Cómo !

¿ Con que no fué por Olalla.

La chica del sacamuelas  
Por quien volviste ?

*Gaspar.* ¡ Caramba !

¿ Pude acaso, despedirme  
Antes de ella ?

*Don Severo.* ¡ Habrá tal mandria !

¿ Con que fué por ella ?

*Gaspar.* Sí.

*Don Severo.* ¿ Y Olalla no tiene faldas ?

*Gaspar.* Si tiene ; pero es mi novia,  
Y hay muchísima distancia  
De una cosa á otra.

*Don Severo.* ¡ Por vida !

Ya mi paciencia se acaba.  
¿ No es lo mismo una muger  
Que una novia ?

*Gaspar.* Vaya vaya

¿ Con que es lo mismo ?

*Don Severo.* Sí tal.

*Gaspar.* ¿ Y se aman lo mismo ?

*Don Severo.* ¡ Vanas

Sutilezas ! Salte afuera.

*Gaspar.* ¿ Y se aman lo mismo ?

*Don Severo.* Marcha,

Te digo.

*Gaspar.* ¿ A que no responde ?

¡ O razon, lo que tú alcanzas !

¿ Pues reduces al silencio

• A los mismos que nos pagan ?

Pero por si acaso, voy

A implorar con eficacia

El favor de don Fermin :

Que tal vez podrán mis lágrimas

Enternecerle : él es suegro,

Pero es hombre y tiene entrañas.

#### ESCENA IV.

DON SEVERO SOLO.

Bueno fuera pese á tal

Que así al deber se faltase,

Y uno luego se escudase  
Con la causa de su mal :  
No, señor, el criminal  
Cuando halaga su cadena,  
A sí mismo se condena,  
Y pues no tiene disculpa,  
Ya que cometió la culpa,  
Que sufra tambien la pena.  
El alazan corredor  
Halla incómoda barrera  
Que le corta su carrera,  
Que inutiliza su ardor :  
Brama al verla de furor,  
Tasca el freno, su atrevida  
Mano hiere la endurecida  
Tierra ; pero él se detiene,  
Y su gínete previene,  
Por si acaso espuela y brida.  
Asímismo la pasion  
Tambien encuentra barreras,  
Que establecieron severas  
Ya la ley, ya la razon ;  
Que una vez á la opinion  
O al capricho se permita  
Despreciar lo que limita  
Nuestro humano desenfreno,  
Y si hallasen hombre bueno  
Pueden ponerle en su ermita,  
La indulgencia es flojedad,  
La tolerancia simpleza,  
Que indican mucha torpeza,  
O mucha necesidad.  
Yo lo digo con verdad,  
Compadezco al desgraciado ;  
Pero si encuentro un culpado  
Por criminal ó por necio,  
Le doy solo mi desprecio,  
Y sale muy bien librado.

## ESCENA V.

DON CÁRLOS Y DON SEVERO.

*Don Carlos.*        ¡ Severo !*Don Severo.*        ¡ Carlos !



*Don Carlos.*

¡ Por vida

De sanes! abraza, abraza.

¿Cómo estas?

*Don Severo.*

Como quien viene

A realizar la esperanza

De su dicha. ¿Y tú?

*Don Carlos.*

Mas gordo

Que un necio.

*Don Severo.*

¿Y tu buen padre?

*Don Carlos.*

Anda

Con el cachican á vueltas :

Y vendrá. ¡ Qué! ¿ por Tomasa

No me preguntas? Muy tibio

Traes el cariño.

*Don Severo.*

Esperaba,

Si te he de decir verdad,

Que su vista me escusára

Tal pregunta.

*Don Carlos.*

Pues no, amigo,

Porque la pobre muchacha

No puede estar en dos partes.

*Don Severo.*

¿Cómo?

*Don Carlos.*

Desde la semana

Pasada está en el convento

Donde niña se educára.

Quiso hacer una novena

A santa Rita de Cásia,

Y fué fuerza darla gusto.

*Don Severo.*

¿Y qué le pide á esa santa

Abogada de imposibles?

*Don Carlos.*

¿Qué se yo? Pero apostára

A que pide un buen marido;

Que una muger no repara

En gollerías.

*Don Severo.*

Segun veo,

Tú siempre el mismo humor gastas,

Y á fe que bien te lo envidio.

*Don Carlos.*

¿Qué se ha de hacer? No se saca

Otra cosa de esta vida.

Para eso el tuyo no cambia,

Siempre serio y circunspecto.

¿No es verdad?

*Don Severo.*

Si es que tú llamas

Seriedad á no gustar

De juveniles borrascas,  
Ni de locos devaneos,  
Verdad es.

*Don Cárlos.* Hombre, ¡qué guapa  
Pareja hicieras con Flora!

*Don Severo.* ¿Con quién?

*Don Cárlos.* Con Flora.

*Don Severo.* Y esa dama

¿Quién es?

*Don Cárlos.* Mi novia.

*Don Severo.* ¿Tu novia?

*Don Cárlos.* La misma : pues qué, ¿mi hermana  
Sola ha de ser quien se case?

*Don Severo.* No por cierto, y si lograras  
Buena eleccion, bien hicieras.

*Don Cárlos.* ¡Oh! lo que es eso estremada,  
Pues la jóven es preciosa.  
No merezco descalzarla,  
Ya ves, y no soy del todo  
Mal pellejo.

*Don Severo.* Tú la ensalzas  
Sobremanera.

*Don Cárlos.* Es justicia.

Lo que es de la Iglesia al papa,  
Y no mas. En fin, tú pronto  
Podrás, si quieres, juzgarla  
Que no está lejos.

*Don Severo.* ¿Pues dónde?

*Don Cárlos.* La tienes dentro de casa.  
Si es parienta nuestra, y tuya  
Lo será luego.

*Don Severo.* Ignoraba  
Que tal parienta tuvieses.

*Don Cárlos.* ¡Jesus! pues la fecha es rancia.  
¿No te acuerdas de mi tío  
Don Sempronio de Peralta,  
Que siendo oidor de Sevilla,  
Pasó luego á la otra banda,  
Y allí murió?

*Don Severo.* No me acuerdo  
De tal don Sempronio.

*Don Cárlos.* ¡Vaya!

¿Con que no te acuerdas?

*Don Severo.* No.

*Don Carlos.*

Lo siento.

*Don Severo.*

Haces muy mal

*Don Carlos.*

¡ Lástima

Como ella!... morirse el pobre

Apenas pasó la charca,

Y antes de hacer pacotilla,

Dejando solo á su amada

Florita por dote un loro,

Un coco vacío, dos cajas

De azúcar, cien apellidos,

Y muchos miles de trampas.

*Don Severo.*

¡ Rica herencia de un indiano!

*Don Carlos.*

Pero padre que idolatra,

Como buen navarro, á todos

Sus parientes, pronto á casa

La trajo, donde dispuso

Casarme con ella, y trata

De que mi boda y la tuya

Se celebren juntas.

*Don Severo.*

¡ Cuánta

No debe ser tu alegría,

O Carlos, con la fundada

Esperanza de que pronto

Harás feliz á tu amada!

Elia, sin duda, te quiere

Y congenia, y...

*Don Carlos.*

Tú desbarras.

Ni ella me quiere, ni es fácil

El hallar en media España

Dos genios mas encontrados

Que los nuestros.

*Don Severo.*

¿ Y te casas?

*Don Carlos.*

Sí.

*Don Severo.*

Pero ¿ tienes certeza

Que no te quiere?

*Don Carlos.*

En mis barbas

Ella misma me lo ha dicho.

*Don Severo.*

¿ Y te casas?

*Don Carlos.*

Sí.

*Don Severo.*

¡ Caramba,

Y qué valor!

*Don Carlos.*

Si ha de ser,

Lo mismo es hoy que mañana.

Padre exige que me case,

Yo no tengo repugnancia  
Al estado...

*Don Severo.* Ya lo veo.

*Don Cárlos.* Además, he visto tantas  
Que me juraban cariño,  
Y entonces me la pegaban,  
Que ¿quién sabe si mi Flora  
Tendrá, al fin, la estravagancia  
De adorarme? Ella es muger  
Y yo soy hombre.

*Don Severo.* Mil gracias

Por la noticia.

*Don Cárlos.* Pues mira,  
En estas dos circunstancias,  
Y con la ayuda del tiempo  
Fundo toda mi esperanza.  
La posesión y el amor  
Riñen pronto, se separan,  
Y cuando mas, la amistad  
Suele ser quien la reemplaza.  
Así, supuesto que todos  
Tarde ó temprano se igualan,  
Es fuerza que me concedas  
Llevo à todos la ventaja  
De empezâr por donde siempre  
Ellos concluyen.

*Don Severo.* ¡Qué ganga!

*Don Cárlos.* Yo me caso como juego :  
Pienso perder cuantas cartas  
Apunto, las pierdo, ¡bueno!  
Otra cosa no esperaba.  
Pero si se dan los sietes  
Me trago banquero y banca;  
Que solo soy jugador  
De bonitas, y quien gana  
Con ellas, gana dos veces  
Si logra provecho y fama.  
*Don Severo.* Si tal concepto tuviese  
Del bello sexo, me ahorcaba  
Primero que me casase.  
Qué, ¿yo mismo arriesgára  
Al capricho de un buen dado  
Mi dicha, la de mi casa,  
La de mis hijos... ¡Oh! nunca,

Nunca jamas me casára  
 Si tal creyese. Yo busco  
 Para mi esposa en tu hermana  
 Una muger cariñosa,  
 Amable, fiel, moderada ;  
 Una madre de familias  
 En el cumplimiento exacta  
 De los inmensos deberes  
 De su estado, una apreciada  
 Amiga, cuyo consejo  
 Me dirija, y cuya sana  
 Doctrina pueda servirme  
 De norte , por fin, un ama  
 De casa, que cuidadosa  
 Sapa dar á tanta máquina  
 El impulso conveniente.  
 Esto busco.

*Don Carlos.* Dime, ¿y si hallas  
 En vez del melon que buscas  
 Una insulsa calabaza ;  
 Qué tal ?

*Don Severo.* Se indigestaria.

*Don Carlos.* Pues por si fuesen mal dadas  
 Compra jarave de altea,  
 Y tenlo á mano.

*Don Severo.* ¡Qué gracia !

*Don Carlos.* Segun eso, tú no apruebas  
 Mi eleccion ?

*Don Severo.* ¿Quién ? ¿yo aprobarla ?  
 Ni por pienso.

*Don Carlos.* Pues, Severo,  
 Si supieras lo que falta...

*Don Severo.* Pero hombre ¿qué faltar puede ?

*Don Carlos.* No es tampoco una cosaza  
 Del otro jueves : simplezas,  
 O si tú quieres niñadas  
 De mi novia.

*Don Severo.* Y bien, tu novia...

*Don Carlos.* Mi novia está enamorada.

*Don Severo.* ¿De tí ?

*Don Carlos.* No por cierto.

*Don Severo.* Alabo

La frescura.

*Don Carlos.* ¿Importa nada ?

*Don Severo.* Nada, pues tú conformas.

*Don Cárlos.* ¿Y quieres que me asustára  
De una simple niñería?  
No por cierto. Flora estaba  
Por San Fermin en Pamplona...

*Don Severo.* ¿Este año?

*Don Cárlos.* Sí, este año.

*Don Severo.* ¡Calla!

Y yo tambien: sigue, sigue.

*Don Cárlos.* Allí en la calle, en la plaza  
De toros, ó en el paseo  
(No se bien dónde se hallaba),  
Pero lo cierto es que vió  
Un hombre, cuya bizarra  
Presencia, cuya finura  
Y porte la enamorára.  
Desde entonces tan galan  
Belianis no se separa  
Ni un instante de sui dea  
Y le ha jurado constancia  
Eterna, bien que mental,  
Y un si es ó no es temeraria,  
Porque ni sabe su nombre,  
Ni su estado, ni su estancia,  
Ni su genio, ni siquiera  
Si él echo de ver la llama  
Amorosa que encendió  
Su simple vista en mi amada.

*Don Severo.* ¡Estraño caso!

*Don Cárlos.* Antes no:

Sino le habló una palabra  
En su vida, ¿cómo diablos  
Puede saberlo?

*Don Severo.* Me pasma

Semejante idolatría.

*Don Cárlos.* Y ahora bien, ¿es cosa estraña  
No tema yo tal rival?

*Don Severo.* No es temible, mas repara  
Que este hecho, sin embargo,  
Siempre indica que exaltada  
Y novelesca tu Flora  
Es un poco estrafularia,  
¿En qué cabeza, di, Cárlos,  
Que esté un poco organizada

Puede caber tal amor ?

*Don Carlos.* En la de mi Florá se halla :  
¡ Ha leído tanta novela !...

*Don Severo.* ¡ Malo !

*Don Carlos.* ¡ Ah ! no : me equivocaba.  
Nunca gustó de novelas ;  
Pero es muy aficionada  
A los libroles de historia.

*Don Severo.* Eso es distinto.

*Don Carlos.* Se pasa  
Las noches de claro en claro  
Leyendo á nuestro Mariana,  
Cuando no son los anales  
De Tácito ó la Farsalia.

*Don Severo.* ¡ Ola ! ¿ Pues sabrá latin ?

*Don Carlos.* ¿ Latin ?

*Don Severo.* Pues.

*Don Carlos.* Si sabrá, vaya,  
Al menos el que sabian  
Las madres de Santa Clara  
Cuando estuvo en su convento.

*Don Severo.* ¿ Luego estuvo con Tomasa ?

*Don Carlos.* Precisamente. Si son  
Uña y carne.

*Don Fermin.* ¿ Carlos ?

( Desde adentro. )

*Don Carlos.* ¡ Gracias *ap.*

A Dios, que ya no podia  
Mentir mas ! Mi padre llama,  
Y es fuerza ver lo que ordena,  
Mas ya sale.

## ESCENA VI.

DON FERMIN, DON PEDRO Y DICHOS.

*Don Severo.* Ya tardaba  
A mi impaciencia, señor,  
La hora tan afortunada  
De estrecharos en mis brazos.

*Don Fermin.* Apriete usted buena alhaja,  
Que bien tiene que apretar,  
Si á fuerza de brazos trata  
De pagarme mi cuidado.

¿ Es hoy lunes ?

*Don Severo.*

Mi tardanza

Fuera en verdad reprehensible,  
A no ser involuntaria.

*Don Fermin.*

Ya es usted buen perillan.  
Anoche eran las diez dadas,  
Y espera que espera ; sí,  
No eran malas esperanzas.

El guisado se pegó,  
Y no es extraño, que estaba  
Cociendo desde las cinco :  
Hasta la maldita gata,  
Por entretener el hambre,  
Afianzó un capon, que daba  
Envidia : no hubo remedio,  
Todo lo llevó la trampa ;  
Y gracias á las gallinas,  
Y á que jamas huevos faltan  
En casa, porque sino  
La cena fuera ensalada  
Muy fresca y muy picadita,  
Pero de endeble sustancia  
Para estómagos navarros.

*Don Severo.*

¡ Cuánto me pesa !...

*Don Fermin.*

Desgracias

Como las de anoche, nunca,  
Nunca se vieron en casa.  
La criada medio dormida  
Se cayó de la colada  
En la caldera, y allí estuvo  
Un cuarto de hora.

*Don Severo.*

¡ Muchacha

Infeliz ! Se cocería.

*Don Fermin.*

No, porque estaba sin agua  
Casualmente, mas con todo  
Se tiznó manos y cara.

*Don Carlos.*

Y el susto tambien se cuenta.

*Don Pedro.*

Si en ello usted no se enfada  
Dejarlo para otro dia,  
Y sepamos por qué causa  
Este caballero pudo  
Detenerse.

*Don Severo.*

Fueron faltas

De un criado, que no merecen



Vuestra atencion.

*Don Fermin.*

¡ Calla, calla !

Olvidado se me habia :

¡ Pobre Gaspar ! con la zambra

De anoche está mi cabeza

Como una cesta de ranas.

*Don Severo.*

¿ Conoce usted á Gaspar ?

*Don Fermin.*

El pobre cuitado acaba

De hablar conmigo.

*Don Severo.*

¿ Y ha tenido

La osadia ?...

*Don Fermin.*

¿ Es menester tanta

Cuando se pide perdon ?

Vaya, que vuelva á tu gracia,

Y pelitos á la mar.

*Don Severo.*

Yo quisiera que empleára

Usted mejor mi obediencia.

*Don Fermin.*

Si le he dado mi palabra

¿ No es fuerza que se la cumpla ?

*Don Severo.*

Repare usted...

*Don Fermin.*

No repara

En nada mi caridad.

Si al caido no se levanta,

Solo porque tropezar

No ha debido, ¿ quién pasára

Por las calles ?

*Don Severo.*

Yo no soy

De ese parecer. El que anda,

Debe saber como pisa,

Y si tropieza, que caiga

Enhorabuena ; pues torpe

El equilibrio no guarda.

*Don Fermin.*

¿ Y no le he de dar la mano ?

*Don Severo.*

No, señor, que si trabaja

Por levantarse ; si suda

Por lograrlo ; si se afana ;

Esta fatiga, este empeño

Dejan recuerdos que bastan

Muchas veces para que

Pueda evitar otras faltas

Iguales ; mas si al contrario

Se le ayuda, y se le halaga,

Lo toma por chiste, y cae

Diez veces cada semana.

*Don Fermin.* Nunca entendí semejantes  
Filosofías. La cristiana  
Religion de mis abuelos,  
Que ayude al caído me manda  
Y no mas. ¿ Es cierto ?

*Don Pedro.* Cierto.

« La ley castiga las faltas,  
« Y el hombre las compadece. »

*Don Fermin.* Por supuesto.

*Don Severo.* ¡ Qué ignorancia !

*ap.*

*Don Fermin.* Así, pues, con tu permiso  
Me marchó á que Gaspar salga  
De dudas.

*Don Severo.* Perdóne usted :

Mi conducta es arreglada  
A mis principios. Jamas  
Me separo de la raya  
Del deber ; y por lo tanto  
Gaspar saldrá de mi casa.

*Don Fermin.* ¿ Esto dices ?

*Don Severo.* Esto digo.

*Don Fermin.* Pues, amigo, quien desaira  
Antes de casarse el suegro,  
Casado lo descalabra  
Cuando menos, y en verdad  
Que esta entrada de pavana  
Me gusta muy poco.

## ESCENA VII.

DOÑA TOMASA Y DICHOS.

*Doña Tomasa.* Tío,  
¿ Se echa vinagre á la salsa  
Del pato ? ¡ Ay, Jesus mil veces !

*Don Carlos.* ¿ Qué te asusta ?

*Don Fermin.* Alguna rata,  
Sin duda, que se pascas,  
Segun costumbre.

*Doña Tomasa.* ¿ Me engaña  
El deseo ? ¿ Sois vos, señor ?

( *A don Severo.* )

*Don Severo.* Y yo ¿ qué soy ?

- Doña Tomasa.* Nada, nada.  
Perdonad : mi fantasía,  
Si... Cuando... ¡el cielo me valga!
- Don Fermin.* Desmayóse.  
*Don Pedro.* Sostenedla.  
*Don Severo.* No sé lo que por mí pasa. *ap.*  
*Don Fermin.* Don Severo, ¿qué es aquesto ?  
*Don Severo.* Yo ¿qué sé ?  
*Don Fermin.* Si habrá entruchada.  
*Don Pedro.* Un poco de éter sería  
Muy bueno.
- Don Cárlos.* No tal, echadla  
Agua fresca solamente.  
*Don Fermin.* Sí, que despues calaguala  
La daremos para el susto  
Que don Severo la causa.  
*Don Severo.* Pero ¿en qué asustarla puedo ?  
*Don Pedro.* Ya vuelve en sí.  
*Don Cárlos.* Albricias, alma.  
*Don Fermin.* Hija mia, digo, sobrina,  
Responde por Dios... Palabra.  
(*A don Pedro ap.*)  
¿Cómo se llama hoy la chica ?  
*Don Pedro.* Flora.  
*Don Fermin.* ¡Ah! sí : Flora, muchacha,  
Vuelve en ti.
- Doña Tomasa.* ¡Ay Dios!  
*Don Fermin.* Don Severo,  
Si Flora en usted repara  
Quizá vuelva á desmayarse :  
Háganos usted la gracia  
De separarse un poquito,  
Un poco mas... á la espalda  
De nuestro alcalde.
- Don Severo.* Paciencia. *ap.*  
Y veamos en lo que para.  
*Doña Tomasa.* ¿Dónde estoy ?  
*Don Cárlos.* En el estrado.  
*Doña Tomasa.* ¿Quién son, pues, estas fantasmas  
Que me rodean ?  
*Don Cárlos.* Son tu tío,  
Un primo que te idolatra,  
Con el alcalde mayor ;  
Y en fin, nuestro don...

*Don Fermin.*

¡Caramba!

¿Qué es lo que vas á decir?

*Don Cárlos.*

Es verdad.

*Don Fermin.*

¿Quieres matarla?

*Don Severo.*

Pues, señor, estamos frescos:

*ap.*

No hay duda que es de una estraña

Brillantez el papelito

Que represento en la casa.

*Doña Tomasa.*

Permitid que me retire.

*Don Pedro.*

Sí, es mejor: Cárlos, llevadla,

Conducid á vuestra prima.

*Don Fermin.*

Que se eche sobre la cama,

Si no quiere desnudarse.

*Don Pedro.*

Cuidado con las ventanas

Y las puertas.

*Don Cárlos.*

Vamos, prima.

*Don Pedro.*

Cubridla bien con las mantas.

## ESCENA VIII.

DON SEVERO, DON FERMIN Y DON PEDRO.

*Don Fermin.*

¡Pobre Flora, pobre Flora,

Tan jóven, tan desgraciada,

Señor! cuidado que es obra.

*Don Pedro.*

Sosegaos.

*Don Fermin.*

Se me traspasa

El corazon siempre que

Sucede.

*Don Severo.*

Pues ¿se desmaya

Muy á menudo?

*Don Pedro.*

Padece

Unos vapores...

*Don Fermin.*

¡Mal hayan

Los vapores! Nunca, nunca

He conocido en mi infancia

Semejante enfermedad:

Entonces solo se usaban

Indigestiones, viruelas,

Golondrinos, almorranas,

Y otros males conocidos;

Pero ahora todo es de estrangia:

Histérico, nervios, bilis,

Flato ardiente, y calabazas

Fritas, y Dios me perdone;  
Porque me lleva la trampa,  
Notando que hasta el morir se  
Ha de ser á uso de Francia.

*Don Pedro.*

Es preciso seamos justos.  
Una jóven educada,  
Como se acostumbra hoy dia,  
Es fuerza padezca varias  
Dolencias desconocidas  
A sus madres, que ignoraban  
Por necesidad sus nombres :  
Verbigracia : una estremada  
Aficion á la lectura,  
Muchas veces arrebatada  
El color á la cabeza,  
Y de ahí se siguen las bascas,  
Las jaquecas, los vapores,  
Y otros alifafes.

*Don Fermin.*

¡Brava  
Dificultad ! ¿Pues hay mas  
Que no leer?

*Don Pedro.*

Señor ¿qué dama  
Pudiera alternar entonces  
En cuestiones literarias,  
Como hoy alternan?

*Don Fermin.*

¿Qué importa?  
Mi madre, que de Dios haya,  
Aunque no supo de letras,  
Siempre estuvo embarazada  
O parida; y esto es, amigo,  
Lo que ser madre se llama.

*Don Pedro.*

¿Y quién puede disputar  
A mi señora doña Ana  
Lo que ganar así supo?

*Don Fermin.*

Ademas, ¿qué fruto sacan  
Con todas esas lecturas?

*Don Severo.*

Poco ó nada, si son malas :  
Si son buenas y escogidas  
Mucho ; pues hallarán sana  
Doctrina, máximas puras,  
Ejemplos, modelos, sabias  
Instrucciones...

*Don Fermin.*

Y tambien  
Embelecocos y patrañas.

*Don Severo.* Con que ¿no hallará una jóven,  
Si lee la historia romana,  
Que aprender en la firmeza  
De una Porcia, en la constancia  
De una Lucrecia?

*Don Fermin.* Hombre, á luengas  
Tierras las mentiras largas.  
Esas Porcias y Lucrecias,  
Si de cerca se miráran,  
Se vieran, ni mas ni menos,  
Como se ven hoy las Juanas,  
Las Pepas y las Franciscas.  
En todo tiempo hubo gaitas,  
Severo, y no nos cansemos.  
*Don Severo.* Eso es ya negar...

*Don Fermin.* Yo nada

Niego; mas sí dudo.

*Don Severo.* Pero...

## ESCENA IX.

### COLASA Y DICHOS.

*Colasa.* La cena.

*Don Fermin.* ¡Santa palabra!

¿Y Flora?

*Colasa.* Cena en su cuarto.

*Don Fermin.* ¿Y Cárlos?

*Colasa.* Está en la sala

De comer.

*Don Fermin.* Y diga usted.

(A don Severo.)

¿Doña Lucrecia cenaba?

*Don Severo.* Es natural.

*Don Fermin.* Pues entonces,

Cenemos todos, que tarda  
A mi estómago este instante.

*Don Severo.* ¡Ay don Fermin! me olvidaba  
De entregaros un dinero,  
Que me dieron en Tafalla  
Para vos.

*Don Fermin.* Ya me lo avisa  
Don Jaime : tiempo hay mañana.

*Don Severo.* Aquí lo tengo yo en oro.  
*Don Fermin.* Pues no quiero : ¡hay tal machaca !  
 Vamos, vamos á cenar.  
*Don Severo.* Vamos pues, ¡cosa mas rara !  
 ¿Porqué se habrá desmayado ?  
 No puedo dar con la causa.

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

#### DOÑA TOMASA Y COLASA.

*Doña Tomasa.* ¡Qué larguísima es la cena !  
*Colasa.* ¿Y cuándo el tiempo no tarda  
 Para el hambriento que aguarda ?  
*Doña Tomasa.* La consecuencia no es buena ;  
 Pues tú sabes que he cenado.  
*Colasa.* Pero os queda el apetito  
 De que caiga en el garlito  
 Ese novio desdichado.  
*Doña Tomasa.* Dime, Colasa, por Dios,  
 ¿Le encontrastes muy galan ?  
 ¿Es bizarro ?  
*Colasa.* ¡Lindo afan !  
 Ahora es galan para vos,  
 Mas no sé lo que será  
 Cuando os santifique el cura.  
*Doña Tomasa.* Gala que tan poco dura  
 Muy mala espina me da.  
 Sin embargo, te confieso  
 Que me ha parecido bien.  
*Colasa.* Si viene á casarse, ¿quién  
 Puede, señora, hablar de eso ?  
 Pues los hombres mas tranquilos  
 Son parecidos al paño,  
 Y mientras no pasa un año  
 Nunca descubren los hilos.  
*Doña Tomasa.* Lo mismo de una doncella  
 Dirán con distintos modos.  
*Colasa.* Dicen que es fénix, y todos  
 Hablan bien sin conocella.  
 Solo un diestro cazador

La ve en sus redes cogida;  
Mas no temais que en su vida  
Disminuya su valor,  
Que aquel que suda y se afana  
Por coger una nuez verde,  
Trabajo y mérito pierde,  
Si confiesa que está vana.  
Pero hablando de otra cosa,  
¿Qué esperais, señora, aquí?  
¿Quereis serviros de mí?

*Doña Tomasa.* Antes no, siendo forzosa  
Necesidad que te alejes  
Luego que sintamos ruido;  
Y si acaso es mi querido  
Severo, sola me dejes.

*Colasa.* ¿Teneis, pues, que hablar con él?

*Doña Tomasa.* Mucho tengo que decir.

*Colasa.* ¿Y qué?

*Doña Tomasa.* Voile á descubrir  
Un secreto.

*Colasa.* Con que, infiel,

Hollando promesa y fe  
¿Vais á decir la verdad?

*Doña Tomasa.* ¡Jesus, y qué necedad!  
Cuando me case lo haré;  
Porque antes muy mal hiciera,  
Y ninguno se casára  
Si una muger encontrára,  
Que la verdad le dijera.  
Ahora esta conversacion  
Solo á esforzar nuestro enredo  
Se dirige.

*Colasa.* Tengo miedo  
Que como los hombres son  
Ladinos y redomados,  
No descubra la maraña.

*Doña Tomasa.* ¡Ay Colasa! les engaña  
Su amor propio á los cuitados.  
Este sexo protector  
Convierte todo en sustancia:  
No temo su vigilancia,  
Temo mas bien su rencor:  
Porque el orgullo ofendido  
Perdona muy rara vez.



- Colasa.* Marido con altivez  
No puede ser buen marido.
- Doña Tomasa.* ¿Y á quién tal cosa acomoda?  
Por eso y por mi sosiego  
Tomo cartas en un juego.  
En que arriesgo amor y boda.
- Colasa.* No temais ya, que por vos  
Con toditas las mugeres  
Está amor.
- Doña Tomasa.* ¿Y entonces quieres  
Que tema?
- Colasa.* Señora, adios,  
Pues siento abrir la mampara.
- Doña Tomasa.* Adios, pues, y el cielo quiera  
Que esta mentira primera  
No se conozca en mi cara.

## ESCENA II.

## DOÑA TOMASA.

Quiero sentarme y tomar  
Una postura elegante,  
Compañera de un semblante,  
Que demuestre mi pesar.  
Apóyese la mejilla  
En la mano; el pié pulido  
Descanse como al descuido  
En el palo de esta silla.  
Mis ojos lánguidos, bellos,  
Respiren amor y enojos,  
Y encubran tan tristes ojos  
Mis desgrednados cabellos.  
¡Ay! si un espejo tuviera,  
No era dudoso el efecto,  
Que un amigo tan perfecto  
Ni engañara ni mintiera;  
Mas si el destino cruel  
Me priva de tal consejo,  
Sea el interes mi espejo,  
Que otros se miran en él,  
Y les sale bien la cuenta.  
¿Porqué no ha de ser así

Con mi engaño ? Ya está aquí :  
 Quiera Dios no me arrepienta.

### ESCENA III.

DON SEVERO Y DOÑA TOMASA.

*Don Severo.*

Vaya, ¡y qué pesados son !  
 Tanto beber y brindar,  
 Y despues vuelta á empezar  
 La eterna conversacion  
 Del abuelo don Rodrigo,  
 Y del tio don Sempronio :  
 Parentela del demonio,  
 ¿ Quereis acabar conmigo ?  
 Yo pienso que hasta mañana  
 Permanecen en la mesa  
 Segun su ninguna priesa.  
 ¡ Buen provecho ! A la ventana  
 Me voy á tomar el fresco ;  
 Y á fe que lo necesito,  
 Pues este vino maldito  
 De Peralta, es un refresco  
 Singular para verano.  
 ¡ Si quema mas que la lumbre !  
 Como no tengo costumbre  
 De beber, y este inhumano  
 Suegro quiso que bebiese  
 Como ellos beben, á estajo,  
 No estrañára que un trabajo  
 Esta noche sucediese.

*Doña Tomasa.*

¡ Ay Dios !

*Don Severo.*

Se quejan, suspiran :

¿ Quién ? pues... ¡ mas, cielos, qué veo !

¿ Es ilusion del deseo

La que mis ojos admiran ?

¿ Sois vos, graciosa Florita ?

*Doña Tomasa.*

Sí, señor, la misma soy.

*Don Severo.*

Mil gracias al cielo doy,

Pues tan bella os resucita.

*Doña Tomasa.*

¡ Lisonjas á mí, señor !

Pienso que os equivocais.

*Don Severo.*

No sé por qué lo digais.

- Doña Tomasa.* Dígolo, porque mejor  
Se empleáran en mi prima.
- Don Severo.* ¿ En quién ?
- Doña Tomasa.* En doña Tomasa,  
Que aunque está fuera de casa,  
Y no os conoce os estima.
- Don Severo.* El amar sin conocer,  
No es fácil de concebir,  
Porque si amar es sentir,  
¿ Cómo se siente sin ver ?
- Doña Tomasa.* Gusta el veros de un humor  
Tan grato y tan placentero;  
Y sacar partido quiero.
- Don Severo.* ¿ Cómo ?
- Doña Tomasa.* Pidiendo un favor,  
Que espero no me negueis.
- Don Severo.* Disponed, Florita hermosa,  
De mi ser.
- Doña Tomasa.* Es corta cosa :  
Tan solo que me escucheis.  
Temo, caballero,  
Que os ha de cansar  
Mi triste relato;  
Pero pues que ya  
Fuí tan infelice  
Que disimular  
No supe esta tarde,  
Por Dios perdonad,  
Y sabedlo todo,  
Porque mi pesar  
Ha llegado al punto  
En que es fuerza optar  
Entre odio y desprecio;  
Y en apuro tal,  
Del odio prefiero  
Esperimentar  
La herida dudosa  
Y no la mortal  
Con que los desprecios  
Matan sin chistar.  
Bien sé que mi tío,  
Lleno de bondad,  
Habrá disculpado  
A mi ceguedad.

Tambien os diria,  
Que una enfermedad  
Es solo la causa  
De todo mi mal.  
¡Donosa bobada  
De un viejo que ya  
Olvidado tiene  
Qué cosa es amar!  
¡Ay, no ha mucho tiempo  
Que mi mocedad  
Alegre ignoraba  
Del ciego sagaz  
Los fieros ardides,  
La impune maldad!  
Pensaba yo entonces  
Que ni el bien ni el mal  
Pudieran un día  
Turbar mi horfandad :  
Gozosa burlaba  
En mi oscuridad  
Los títulos vanos.  
Las honras que dan  
Orgullo á los ricos,  
Al triste pesar.  
¡Dichosa mil veces,  
Si tanta humildad  
Con tanta ventura  
Pudiesen durar!  
Mas no, que huyó luego  
Mi felicidad,  
Luego que la flecha  
Senti del rapaz.  
¡Mal haya este instante  
Para mí fatal!  
Pues perdí la dicha,  
Y hallé en su lugar  
Dudas, sinsabores,  
Envidia falaz,  
Y zelos, y zelos,  
Que son el dogal  
Que al enamorado  
Incomoda mas.  
Esta digresion,  
Señor, perdonad,

Que una amante lengua  
No sabe callar;  
Y vamos al caso.  
Siete meses ha  
Que estuve en la feria,  
Allá en la ciudad,  
Por la temporada  
En que todos van  
(Los buenos navarros  
Digo) á celebrar  
Comiendo y bebiendo  
La festividad  
Del santo Patrono.  
Allí cuando mas  
Descuidada estaba,  
Ví cierto galan.  
Ignoro quien sea,  
Que una principal  
Muger, por recato  
No puede saciar,  
Como otras mugeres,  
Su curiosidad.  
Pero sea quien fuere,  
Yo no puedo amar  
Sino á aquel que supo  
Con solo mirar  
Fijar mi inconstante  
Grata veleidad.  
Volvíme á la aldea,  
Creyendo encontrar  
En ella el sosiego  
Que huyó en la ciudad.  
¡Insensata, cuánto  
Me pude engañar!  
¿Sosiego un amante?  
Mas fácil es dar  
Constancia á la suerte;  
Límites al mar.  
Si al menos pudiera  
En la soledad  
Del bosque sombrío  
Quejarme y llorar :  
Si no me inquietasen,  
No fuera yo tan

Desafortunada,  
Pero por mi mal  
Se empeña mi tio  
Que me ha de casar  
Con mi primo Cárlos,  
A quien yo jamas  
Podré hacerle dueño  
De una voluntad  
Que está enagenada  
Y es mala de dar.  
En vano les dije  
Toda la verdad ;  
En balde eché mano  
De la seriedad,  
Del desden severo,  
Del odio mortal,  
De cuantos afectos  
Pueden demostrar  
Mi aserbo disgusto,  
Y su necedad.  
Todo ha sido en vano,  
Y contrarestar  
La razon no puede  
A su terquedad.  
Mi boda y la vuestra  
Se han de celebrar  
En un mismo dia.  
Yo no os digo mas.  
Si sois caballero,  
Si sabeis amar,  
Vuestra cortesía  
Puede adivinar  
Lo que yo no digo  
Y reflexionad  
Que el que es bien nacido  
Obra como tal,  
Y en nada lo prueba  
Mas que en respetar  
La flaca modestia.  
Don Severo, obrad,  
No por lo que dije,  
Sí porque callar  
Debí, y porque os toca  
A vos lo demas.

*Don Severo.* Lo que ahora llevo á entender  
No se si deba dudar.

*Doña Tomasa.* Será porque el desconfiar  
Acompaña al merecer.  
Mas no perdamos, señor,  
Nuestro tiempo en platicar,  
¿Puedo tranquila contar  
Con vuestro auxilio y favor?  
Al menos por compasion,  
Ya que otra cosa no sea,  
A esta union que se desea,  
A esta aborrecida union  
¿Os opondreis?

*Don Severo.* Sí, mi bien,  
O quien soy no seré yo.

*Doña Tomasa.* ¿Y lo prometeis?

*Don Severo.* ¿Pues no?

*Doña Tomasa.* ¿Y lo juraréis tambien?

*Don Severo.* Pongo al cielo por testigo,  
Y lo juro á vuestros piés.

#### ESCENA IV.

##### DON CÁRLOS Y DICHOS.

*Don Carlos.* Pues el juramento es  
Mas de amante que de amigo.

*Doña Tomasa.* Señor don Carlos, si en daño  
Tan vuestro escuchasteis necio,  
Agradeced un desprecio  
Que os produce un desengaño.  
La ley castiga al sugeto  
Que robar lo ageno trata,  
Y el amor al que arrebatata  
La posesion de un secreto.  
Culpad vuestra necedad  
Que aquí tan mal os sirvió,  
Y no os quejeis porque yo  
Siempre os dije la verdad.  
Aunque vos una corona  
Me pusierais á los piés,  
No la admitiera, pues es  
Vuestro amigo el de Pamplona.

Y pues ya tuve el consuelo  
De ver lo que apetecía :  
Voy á gozar mi alegría  
A solas. Guárdeos el cielo.

### ESCENA V.

DON SEVERO Y DON CÁRLOS.

- Don Carlos.* Hombre vil, mal caballero,  
Falso amigo, humana fiera,  
Engañoso cocodrilo,  
O venenosa culebra  
Que abrigó mi triste pecho ;  
Di, vascongada pantera,  
Por casualidad nacida  
Entre los montes de Azpeitia...  
*Don Severo.* Carlos, calla, ¿estas borracho,  
O has perdido la chaveta ?  
No añadas mas disparates  
A tamañas desvergüenzas.  
Qué, para que yo responda  
A cuanto preguntar quieras,  
¿Necesitas echar mano  
De esas palabras groseras,  
Que solo mala crianza  
O poca razon demuestran ?  
¿Qué quieres, pues, que te diga ?  
*Don Carlos.* Nada ya, porque tu lengua  
No puede decirme mas  
De lo que sé,  
*Don Severo.* Pues bien, cesa,  
Cesa ya en tales injurias,  
Y el partido que convenga  
Mejor á tu situacion  
Toma.  
*Don Carlos.* Mi intencion es esa.  
Y pues el uso establece  
Entre hombres de nuestras prendas,  
Solo un medio de borrar  
Todo género de ofensas,  
Ese escojo.  
*Don Severo.* Di cuál es.  
*Don Carlos.* Que conmigo al campo vengas.



*Don Severo.*

Pues ¿ á qué?

*Don Carlos.*

A satisfacerme.

*Don Severo.*

¿ Cómo?

*Don Carlos.*

Quedando uno en tierra.

*Don Severo.*

¡ Bueno! Pero no sabia  
Que rompérme la cabeza  
Pudiera satisfacerte.

*Don Carlos.*

¿ Qué quieres? Así lo ordena  
El que llamamos honor.

*Don Severo.*

¿ Qué derecho se reservan  
Entonces las santas leyes?

*Don Carlos.*

En semejantes materias  
La opinion y la costumbre  
Deciden.

*Don Severo.*

Pero el que piensa  
Con madurez, el que trata  
De seguir siempre la senda  
Del deber y la virtud,  
Debe transigir con ellas.

*Don Carlos.*

Si se complace en la infamia,  
Que transija enhorabuena.

*Don Severo.*

¿ En la infamia?

*Don Carlos.*

Pues, ¿ y cómo  
Se puede llamar la befa,  
El desprecio, los baldones,  
Que á los prudentes esperan  
En premio de su conducta?

*Don Severo.*

Les sobra en su conciencia.

*Don Carlos.*

Muy bien defiendes tu causa.

*Don Severo.*

¿ Es confesion ó indirecta?

*Don Carlos.*

Como quieras entenderlo,  
Pero permite que crea  
Que ese tono magistral,  
Esa estudiada elocuencia  
Y una cierta timidez,  
Que á pesar tuyo se muestra,  
Dan á entender...

*Don Severo.*

¿ Qué?

*Don Carlos.*

Tan solo

Que es mas miedo que prudencia.

*Don Severo.*

¿ Volvemos á los insultos?

*Don Carlos.*

Al contrario : á mí me alegra  
Infinito que á tu Flora  
Se le ofrezca tan risueña

Perspectiva. Un sempiterno  
 Marido con la moderna  
 Cualidad de no gustar  
 De lances ni de quimeras,  
 Es un fortunon desecho.

*Don Severo.*

¿Callas?

*Don Cárlos.*

¿Hay toros de cuerda  
 En tu lugar? Si los hay  
 No asistas, porque se llevan  
 A veces sendos porrazos.

*Don Severo.*

Ya me falta la paciencia.

*ap.*

*Don Cárlos.*

Y siempre es mucho mejor  
 Morir de gota serena.

*Don Severo.*

Hablador de Barrabas,  
 Lo que buscas es pendencia,  
 Y la tendrás porque calles.

*Don Cárlos.*

¿Cuándo ha de ser?

*Don Severo.*

Quando quieras.

*Don Cárlos.*

Pues ahora mismo.

*Don Severo.*

Ahora mismo.

*Don Carlos.*

¿Tienes padrino?

*Don Severo.*

¿Tú sueñas?

¡Padrino! Pues ¿quién se casa,  
 O se bautiza, ó se vela?

*Don Cárlos.*

El ceremonial exige  
 La indispensable presencia  
 De dos amigos, que juzguen  
 Si ambos se matan en regla.

*Don Severo.*

Yo aquí no conozco á nadie.

*Don Cárlos.*

Muy bien, y pase por esta.

¿Vamos?

*Don Severo.*

Vamos.

*Don Cárlos.*

Oyes, baja

Poco á poco la escalera,  
 Que yo voy por las pistolas.

*Don Severo.*

Cuidado no te detengas.

Bueno es que un loco me obligue

(*Aparte yéndose.*)

Mis principios. ¡Qué remedio  
 Tiene! Y ¿quién tiene paciencia  
 Para sufrir sin motivo  
 Dicterios, insultos, befas  
 Y provocaciones? Vaya,

Ya no extraño que sucedan  
 Dos mil lances cada día,  
 Y que un hombre de prudencia  
 Sin gustar de espadachines,  
 Muchas veces lo parezca.

## ESCENA VI.

DON CÁRLOS, DON FERMIN, COLASA, DOÑA TOMASA  
 Y DON PEDRO.

*Don Carlos.* Señores, oid, escuchad  
 Al rey de armas.

*Colasa.* ¿Qué me ordena?

*Don Fermin.* ¿Qué quieres?

*Don Carlos.* Solo deciros  
 En dos palabras y media,  
 Que gracias á mis ardides,  
 Y á su ninguna experiencia,  
 Tenemos ya al señor mio  
 Cogido en la ratonera;  
 Que vamos desafiados,  
 Que las pistolas no llevan  
 Sino pólvora, que así  
 Es probable que no muera  
 Ninguno, que arrepentidos  
 De nuestra injusta pendencia,  
 Jurarémos olvidarla;  
 Y yo lleno de terneza  
 A mi Flora cederé,  
 Y mis derechos con ella;  
 Pero como siempre es bueno,  
 Que nada de esto lo sepan  
 Ustedes por disimulo,  
 Irá, que quiera ó no quiera,  
 A pasar toda la noche  
 Al garito de la Pepa.  
 El fastidio, la ocasion,  
 Y cierta condescendencia  
 Que se debe á los extraños,  
 Harán que juegue, y que pierda  
 El poco ó mucho dinero  
 Que lleve en la faltriquera:  
 Y aburrido y descontento

Lo traeré cuando amanezca  
A que ustedes, padres graves,  
Pongan fin á la comedia.

## ESCENA VII.

DON FERMIN, DON PEDRO, COLASA Y DOÑA TOMASA.

*Don Fermin.* Carlos, mira, escucha, aguarda.

*Don Carlos.* Sí, llame usted á otra puerta,  
Que segun va nó le alcanza  
Una bala de escopeta.

*Don Fermin.* ¡Válgame Dios con el chico!

*Don Pedro.* ¿Cuál era la intencion vuestra  
En detenerlo?

*Don Fermin.* No sé.

Estas armas me revientan,  
Que al fin el diablo las carga.

*Don Pedro.* Déjese usted de simplezas.

¿No las ha visto cargar?

*Don Fermin.* Sí; pero...

*Don Pedro.* ¿Pero qué?

*Don Fermin.* ¡Buena  
Pregunta! al fin son pistolas,

*Don Pedro.* Buenas noches.

*Don Fermin.* Qué, ¿nos deja  
Usted?

*Don Pedro.* ¿Pues hay que velar  
Algun enfermo?

*Don Fermin.* Quisiera  
Saber en lo que paraba.

*Don Pedro.* Amigo, larga la lleva  
Usted entonces; porque  
Ahora son las diez y media,  
Y hasta las siete lo menos...

*Don Fermin.* Segun eso, me aconseja  
Usted me desnude.

*Don Pedro.* Y que  
Duerma usted á pierna suelta.  
Fuera lo demas locura.

*Don Fermin.* No sé si podré.

*Don Pedro.* Agur.

*Don Fermin.* Ea,

Hasta mañana temprano.

¿No es verdad?

*Don Pedro.*

Sin duda.

*Don Fermin.*

Buenas

Noches. Nicolasa, alumbra

Al señor... Tú ¿no te acuestas?

(*A Tomasa.*)

*Doña Tomasa.* ¿Porqué no?

*Don Fermin.*

Como es tu novio.

*Doña Tomasa.* ¿Qué importa para que duerma?

Demasiado velaré

Luego que ya no lo sea;

Porque entonces, los cuidados

Ya ve usted siempre desvelan.

*Don Fermin.*

Tienes razon, hija mia,

Duerme bien, y toma fuerzas

Para sufrir los cuidados

Que, segun dices, te esperan.

## ACTO CUARTO.

### ESCENA PRIMERA.

DON SEVERO Y DON CÁRLOS.

*Don Cárlas.*

¿Quién pudiera preveer  
Que te cegáras, maldito?

*Don Severo.*

Todo el que entra en un garito  
Ha de jugar y perder.

Así nada es de estrañar

Que yo jugára y perdiera;

Lo que sí me desespera,

Es me dejase arrastrar

Por un loco como tú

A esa lóbrega mansion.

*Don Cárlas.*

Es casa de diversion.

*Don Severo.*

Es casa de Bercebú.

*Don Cárlas.*

¿Aun la cólera te dura?

¿Qué viste tan malo allí

Que así te altera?

*Don Severo.*

Yo ví

Un infierno en miniatura,

Y no merece otro nombre,

Porque se deja al entrar  
 Cuanto puede recordar  
 Los privilegios del hombre.  
 En un ahumado aposento,  
 Anegado en porquería,  
 He visto en un solo día  
 Lo que no pudiera en ciento.  
 Sobre una mesa ó bufete  
 Allí un mandil se descubre,  
 Que mas empuerca que encubre,  
 Y al que se llama *tapete*.  
 Yace encima un mal velon  
 Moribundo, desdichado,  
 Quien, á pesar de su estado,  
 Manifestó la intencion  
 Que de alumbrarnos tenia;  
 Mas le faltó un requisito,  
 Y fué el aceite maldito,  
 Que estaba en Andalucía.  
 Pues de esta mesa al redor,  
 Y por tal luz alumbrados,  
 Encontramos ya sentados,  
 Esperando un redentor,  
 A una porcion de estafermos,  
 Que por ser desaliñados,  
 Flacos, puercos y estropeados,  
 Me parecieron enfermos.  
 Pero ¡ay Dios y qué sudores  
 Tuve! ¡qué susto me diste  
 Cuando al oído me dijiste  
 Estos son los jugadores!  
 Luego descubrí al banquero  
 Fumando su cigarrito,  
 Manejando aquel librito,  
 O recogiendo dinero.  
 A bosquejar no me atrevo  
 Ni sus dedos, ni sus uñas,  
 Ne se quejen las garduñas,  
 O chille un cristiano nuevo;  
 Pero añadiré sencillo,  
 Que si le encuentro en la calle,  
 En lugar de saludalle  
 Le doy mi capa y bolsillo.  
 Qué juramentos! ¡qué horrores!

¡Qué reniegos! ¡qué porvidas!  
Y otras voces conocidas  
Tan solo entre jugadores.  
Acá gana una *judía*,  
Allí las sotas *se dan*,  
Piérdese un buen *ganarán*  
O quiebra *contra judía*.  
Allí sin sogá, *se amarra*,  
Se *apunta* sin escopeta,  
Sin necesidad *se aprieta*,  
Se *mata* sin cimitarra :  
Tambien *se entierra* sin ser  
Doctor ni sepulturero,  
Y en fin se pierde el dinero  
Sin oír, sin hablar, sin ver.  
Estos, amiguito, son  
Los primores, que sin tasa  
Se encuentran en esa casa,  
Que llamas de diversion.  
Y no siento, ciertamente,  
Haber jugado y perdido,  
Sino el haber conocido  
Pocilga tan indecente.

Don Cárlos.

Es verdad; pero disculpa  
Tengo, y sabes que el entrar  
Fué solo disimular.

Don Severo.

No : tú no tienes la culpa :  
Bien lo sé. La culpa es mía,  
Mi confesion es bien clara,  
Y obré anoche, cual obrára  
Un chico de escuela pia.  
Si yo hubiera despreciado  
Tus bravatas, si me río  
Y no admito el desafío,  
Todo estaba remediado.  
El deber y la amistad  
Me lo mandaban así,  
Y aunque yo lo conocí  
Me cegó la vanidad.  
Luego, ya se ve, quisimos  
Disimular este error,  
Cometiendo otro mayor.  
¿Y qué es lo que conseguimos?  
Pasar una noche entera

Mezclados con gariteros,  
 Malgastar nuestros dineros,  
 Y perder la lisonjera  
 Opinion de la honradez.

*Don Carlos.* ¿Y quién saberlo podrá?

*Don Severo.* La conciencia.

*Don Carlos.* Callará.

*Don Severo.* ¿Calla jamas este juez?

*Don Carlos.* Vamos, vamos, ten paciencia,  
 Que segun voy entendiendo,  
 Aun están todos durmiendo  
 En casa; y por consecuencia  
 Nuestra falta no han notado.

*Don Severo.* ¿Y los criados?

*Don Carlos.* ¿Presumir  
 Quieres que lo han de decir?

*Don Severo.* Un secreto en un criado  
 Se indigesta luego, luego.

*Don Carlos.* Es que yo les prevendré  
 Que callen.

*Don Severo.* Peor.

*Don Carlos.* ¿Y porqué?

*Don Severo.* Porque pierdes criado y ruego.  
 Dependier del dependiente,  
 Es trocar los frenos, Carlos;  
 Y quien llega á equivocarlos  
 No deshace fácilmente  
 Tamaña equivocacion,  
 Lográndose de este modo  
 Que uno pierda su acomodo,  
 Y el otro su estimacion.

*Don Carlos.* No importa, voiles á hablar.

*Don Severo.* ¿Al fin te decides?

*Don Carlos.* Sí.

*Don Severo.* Haz lo que quieras, y di,  
 Pues vas adentro, á Gaspar,  
 Que venga sin dilacion.

*Don Carlos.* ¿Tienes algo que mandarle?

*Don Severo.* Sí : se me ha ocurrido enviarle  
 A casa.

*Don Carlos.* Alguna comision  
 Para el viejo, eh?

*Don Severo.* Pues.

*Don Carlos.* Ya estoy :



Quizá será por dinero.  
Hombre, no seas majadero :  
Anda si quieres.

*Don Severo.*

*Don Carlos.*

Voy, voy.

## ESCENA II.

### DON SEVERO SOLO.

¡ Ya mi paciencia se apura !  
No existe mayor tormento  
Que estar uno descontento  
De sí mismo. ¡ Qué locura  
La de anoche, y qué vileza  
Al mismo tiempo ! Qué ! ¿ Es dable  
Que, jugador miserable,  
Perdiera yo la cabeza,  
Hasta el punto de jugar  
Dinero que no era mío ?  
¡ Y después de un desafío !...  
¡ Y después de enamorar  
La novia de quien me debe  
Su primera educación !...  
Pues, señor, en conclusion,  
Soy un picaro, un alevé.  
¿ Y era yo quien presumía  
No tener ningún defecto ?  
¿ Era yo el hombre perfecto ?  
Y al primer tapon... Daría  
Cuanto tengo y tener puedo  
Por morirme ahora, ahora...  
Pero ¡ es tan linda esta Flora !  
¿ Y quién sabe si por miedo  
Hubieran todos tenido  
Mi prudencia... ? A nadie agrada  
Pasar por cobarde... y nada  
Mas simple que enfurecido  
Cuando Carlos me injurió,  
Me acordase que primero  
He nacido caballero  
Que no su amigo... pues no,  
No he sido tan delincuente ;  
Y cuanto mas reflexiono  
Encuentro mas en mí abono.

Si Gaspar va diligente,  
 Y vuelve con el dinero,  
 Antes que este don Fermin  
 Me lo pida, ya por fin  
 Del mal el menos. Yo quiero  
 Suponer por un momento  
 Que se ignore lo ocurrido :  
 Entonces nada hay perdido.  
 Pues bien, tomemos aliento,  
 Que quizá no se sabrá,  
 Y siempre que en adelante  
 Viva mas cauto, es constante  
 Que el mundo me apreciará  
 Como me apreció hasta aquí.  
 Bien dice Cárlos, que soy  
 Muy tímido : así desde hoy  
 He de ser lo que antes fui.

## ESCENA III.

## DON SEVERO Y GASPAR.

*Don Severo.* ¿Gaspar?

*Gaspar.* Señor, os confieso  
 Que yo he sido un malandrín,  
 Un borracho, un puerco-espín.

*Don Severo.* Vamos, no hablemos ya de eso :  
 Si la primera impresion  
 De una culpa nos altera,  
 Luego la hacen mas ligera  
 El tiempo y la reflexion.  
 Así que ya no me irrita  
 Lo que ayer juzgué gran culpa.

*Gaspar.* Cuando mi amo me disculpa  
 Sin duda me necesita.

ap.

*Don Severo.* Siempre fiel te he conocido,  
 Servicial, de buen humor.

*Gaspar.* ¡Ay que me alaba, señor!

ap.

¿Qué es lo que habrá sucedido?  
*Don Severo.* Y darte una prueba quiero,  
 Gaspar, de mi estimacion,  
 Enviándote en comision  
 A casa.

*Gaspar.* ¿Por?

*Don Severo.*

Por dinero.

*Gaspar.*

¡Ya!

*Don Severo.*

A mi padre has de decir  
 Algun cuento, una ficcion,  
 Que perdí por distraccion  
 La bolsa, que...

*Gaspar.*

Eso es mentir.

*Don Severo.*

Mentir no, que en realidad  
 Para dañar no conspira.

*Gaspar.*

Ello no será mentira,  
 Mas no es decir la verdad.

*Don Severo.*

Con que ¿no quieres?

*Gaspar.*

Querré

Si usted lo toma á su cuenta.

*Don Severo.*

Tu escrúpulo me revienta.

Sí tomo.

*Gaspar.*

Pues mentiré.

*Don Severo.*

Le dirás que en Villafranca  
 Me ha sucedido un fracaso...  
 Cualquier cosa, porque el caso  
 Es que no tengo una blanca;  
 Pero por Dios te suplico  
 Que vayas y vuelvas pronto.

*Gaspar.*

¡Toma! Pues ¿soy yo algun tonto?  
 Voy á ensillar el borrico  
 De don Fermin.

*Don Severo.*

¿Estás loco?

¿En borrico?... dame risa.

Si esto llamas ir aprisa

¿Qué será tu poco á poco?

No, señor, has de alquilar

La mejor mula de paso;

Y dia y noche (este es el caso)

Has de andar sin descansar.

¿Lo entiendes?

*Gaspar.*

Sí que lo entiendo.

*Don Severo.*

Pues bien, marcha á prevenir  
 Mula y alforja.

*Gaspar.*

¿Y me he de ir

Sin carta de usted?

*Don Severo.*

¿Corriendo

Voy á escribir una esuela  
 Para padre que razon  
 Tienes.

*Gaspar.*

Pues, señor, alon.

*Don Severo.*

Oyes, no olvides la espuela.

## ESCENA IV.

DON SEVERO SOLO.

¡Cuánto cuesta el enmendar  
 Un error! si se supiera,  
 Mas fácil mil veces fuera  
 Obrar bien, que no faltar.  
 Y aunque nuestro orgullo es ciego,  
 El desengaño no es mudo,  
 Por eso lo que no pudo  
 El crimen, lo puede luego  
 La vergüenza de que clara  
 Se descubra su fealdad.  
 ¡Qué compasion en verdad  
 Merece el que se separa  
 De la línea del deber!  
 ¡Infeliz! Harto le cuesta,  
 Y el tiempo me manifiesta  
 Lo que no supe entender,  
 Cuando venturoso el nombre  
 Ignórabá del disgusto;  
 Mas ¡ay! que siempre fué injusto.  
 Si fué venturoso el hombre.

## ESCENA V.

DON PEDRO Y DON SEVERO.

*Don Pedro.*

¡Cuánto agradezco á mi estrella  
 Don Severo el encontraros  
 Solo!

*Don Severo.*

¡Ola, señor don Pedro!  
 ¿Levantado tan temprano?

*Don Pedro.*

¡Ay amigo de mi vida!  
 Siempre madruga un cuidado.

*Don Severo.*

Es verdad.

*Don Pedro.*

Y por desgracia  
 Yo me encuentro hoy en el caso  
 De necesitar consejos,

De reclamar los sagrados  
Derechos de la amistad.

*Don Severo.*

Pues ¿cómo?

*Don Pedro.*

Solos estamos,

¿Supongo?

*Don Severo.*

Sí.

*Don Pedro.*

Es que sintiera

Que pudieran escucharnos,

Y despues...

*Don Severo.*

No tema usted,

Pues aun no se ha levantado

Don Fermin, y la familia

Anda en sus quehaceres.

*Don Pedro.*

¡Bravo!

Nada entonces me detiene.

*Don Severo.*

¿Qué será esto?

*ap.*

*Don Pedro.*

Amigo, me hallo

En un fiero compromiso.

*Don Severo.*

¿Y puedo servir de algo,

Señor don Pedro?

*Don Pedro.*

Sí tal,

Me podeis servir de tanto,

Que solamente confio,

Para salir del barranco

En que estoy, en vuestro celo

En la amistad, en el raro

Y prodigioso talento

Que os adorna.

*Don Severo.*

Demasiado

Me honra usted, amigo mio;

Y os suplico, que dejando

Esos elogios, digais

En qué tan afortunado

Podré ser, que útil os sea.

*Don Pedro.*

Pero siempre es necesario

Establecer los motivos

Que me impelen á buscaros.

De otro modo os sorprendiera,

Sin duda que entre los varios

Amigos que tengo, os busque

Y prefiera, siendo el lazo

Que nos une tan reciente;

Y esto fuera muy extraño

A no mediar lo que media.

Mas, amigo, vamos claros,  
Nunca se repara en fechas  
Cuando se necesita.

*Don Severo.* Hartos

Ejemplos pueden citarse  
De esta verdad.

*Don Pedro.* Yo ahora trato

De buscar un hombre serio,  
Justo, desinteresado,  
Imparcial, fiel, virtuoso,  
Y este sois vos.

*Don Severo.* El retrato *ap.*

No es dei todo parecido.

*Don Pedro.* Sus luces de usted, sus vastos

Conocimientos, sus rectos  
Principios, y su exaltado  
Amor á la virtud, pueden  
Asegurarme que el sano  
Consejo que necesito,  
Estará exento de humanos  
Intereses, de pasiones,  
Y de esos afectos bajos,  
Que dirigen comunmente  
Los que damos y tomamos.

*Don Severo.* En lo que alcanzan mis luces,  
Señor don Pedro...

*Don Pedro.* Bien. Paso

Al asunto. Yo me encuentro,  
Como juez y magistrado,  
En la dura alternativa,  
En el caso triste y raro  
De tener que atropellar  
Un amigo, ó los sagrados  
Derechos de un ministerio  
Terrible, mas necesario.

*Don Severo.* ¿Y este amigo ha delinquido?

*Don Pedro.* La ley le condena.

*Don Severo.* ¿El caso

Os parece tan difícil?

*Don Pedro.* Sí me parece; pues varios

Incidentes favorecen

Y escudan su atropellado

Arrojo. Luego es mi amigo,

Nos tratamos como hermanos

Ambas familias, y es fuerte  
Cosa verse precisados...

Pero la ley.

*Don Severo.*

*Don Pedro.*

En cuanto á eso

No puedo disimularlo :

Le coge de medio á medio.

*Don Severo.*

Pues, señor, un magistrado.

No debe entonces dudar ;

Y es un crimen el retardo

Mas pequeño, la menor

Dilacion, si fuere en daño

De su augusto ministerio.

*Don Pedro.*

Ni yo de ofenderlo trato ;

Pero pudiera, como hombre,

Encontrar mas avisado

El medio de conciliar...

*Don Severo.*

Imposible es encontrarlo.

La ley indica la senda,

Y el juez los ojos cerrados,

Debe seguirla y llegar

Al fin propuesto. Si incauto

Los abre, arriesga el perderse,

Pues buscará los atajos,

Y con ellos los peligros.

*Don Pedro.*

¿ Con que prescindo de cuanto

Me interese en su favor ?

*Don Severo.*

Sí, señor, ó vais errado.

Y no os parezca tampoco

Que haceis un extraordinario

Sacrificio. No, en la historia

Encontraréis un romano

Dictador que condenó

A su hijo. Tambien un Casio

Y un Bruto que dieron muerte,

Uno al padre, otro al amado

Bienhechor. En fin, mil hechos

Iguales, que demostraros

Podrán, cuanto los afectos

Se miran subordinados

A los deberes, y cuánta

Gloria nos da el sujetarlos.

*Don Pedro.*

Mil gracias, amigo mio.

Confieso habeis disipado

Todas mis dudas, y pronto,

Pronto conoceréis si hago  
Caso de vuestros consejos.

*Don Severo.*

¡Ola! ya se ha levantado  
Don Fermin.

*Don Pedro.*

Tanto mejor.  
Ahora vereis lo que valgo  
Cuando amigos como vos,  
Me infunden valor.

*Don Severo.*

El diablo  
Me lleve, si yo comprendo  
Qué analogía...

## ESCENA VI.

DON FERMIN, DOÑA TOMASA, DON CARLOS, COLASA  
Y DICHOS.

*Don Fermin.*

¡Levantados,  
Y á estas horas ya en visita!  
Pues esto, ó mucho me engaño,  
O es pedirme chocolate.

*Don Pedro.*

Sí, chocolate, el que traigo  
No es muy bueno para usted.  
¡Oiga!

*Don Fermin.*

*Don Pedro.*

Soy muy desgraciado,  
Don Fermin.

*Don Fermin.*

*Don Pedro.*

¿Que dice usted?  
¿Y he de ser yo, cielo santo,  
Quien entregue esta familia  
Al dolor?

*Don Fermin.*

Pues ¿cómo? claro,  
Diga usted lo sucedido,  
Que esos gestos y esos ascos  
Me matan á confusiones,  
Y me indican...

*Don Pedro.*

Mucho y malo  
Deben indicar á usted,  
Y nunca hubiera encontrado  
En mí bastante valor  
(Lo confieso) para daros,  
Siendo tan amigo vuestro,  
Semejante trabucazo,  
Si los prudentes consejos



Del hombre que estais mirando,  
 Mis deberes, como juez,  
 No me recordasen sabios :  
 Si una lógica elocuente  
 No me hubiese demostrado  
 Que la ley no tiene amigos,  
 Sino aquellos que observando  
 Sus preceptos, siguen siempre  
 La línea que ella ha trazado.  
 Por eso, al fin me decido...  
 Y á mi pesar... violentando  
 Mis afectos... he venido...

*Don Fermin.*

*Don Pedro.*

*Don Severo*

*Don Fermin.*

*Don Cárlos.*

¿A qué, señor? Concluyamos.

A prender á don Carlitos.

¡Qué escucho!

*ap.*

¿Qué es esto, Cárlos?

Lo ignoro, y como no sea  
 Por un lance, un altercado  
 Que con un desconocido  
 Tuve ayer noche, no caigo  
 En lo que pueda ser.

*Don Fermin.*

Vaya,

(*A don Pedro.*)

¿Es esto?

*Don Pedro.*

Lo han acertado

Ustedes.

*Don Fermin.*

¿Y tal friolera

Bastará para?...

*Don Pedro.*

Despacio,

Señor don Fermin, que yo

No soy ningun mentecato

Para obrar tan de ligero.

Sepa usted que han delatado

A Cárlos por desafío

Tenido anoche; por varios

Conductos me vino el soplo ;

Y yo, como magistrado,

No puedo disimular

Un hecho que saben tantos.

Fuera esto comprometerme

Sin ton ni son, y en tal caso

El individuo...

*Don Fermin.*

Ya entiendo,

Y despues aconsejado  
Por don Severo...

*Don Pedro.*

Cierto.

*Don Fermin.*

Hombre,

¿Está usted endemoniado?

¡Este es un cuñadicidio!

*Don Severo.*

Señor don Fermin, reclamo  
Vuestra indulgencia. Escuchadme  
Y juzgadme si he faltado  
Al deber, ó á la amistad.

*Don Fermin.*

Déjeme usted por san Pablo.

(*Alejándose de él.*)

A lo menos si ya hubiesen  
Ustedes emparentado,  
Anda con Dios, que no fuera  
Usted el primer cuñado,  
Ni el último que lo hiciese;  
Pero antes es un milagro,  
Una cosa nunca vista.

*Don Severo.*

Cárlos, tú que me has tratado  
Y me conoces á fondo,  
Di, si me juzgas tan malo,  
Tan perverso, que...

*Don Cárlos.*

No sé;

(*Alejándose de él.*)

Pero solo si reparo,  
Que no aconsejas muy bien.

*Don Severo.*

Flora, por Dios...

*Doña Tomasa.*

Muy villano

(*Alejándose de él.*)

Vuestro proceder parece;  
Suspendo mi juicio, y no hago  
Poco.

*Colasa.*

Oiga usted un consejo

(*Alejándose de él.*)

Pues parece aficionado.  
Quien obra mal hace bien  
En callar.

*Don Severo.*

¡Estoy soñando!  
Me desprecian, y huyen todos

De mí, cual si fuera el diablo,  
Sin oirme, sin informarse  
Tan siquiera hasta qué grado  
Soy criminal. ¿Y porqué  
Me huyen? ¿Porqué soy malvado?  
Porque tengo la apariencia  
Contra mí : si así juzgamos  
Siempre, no me maravilla  
Encontrar tantos culpados.

*Don Pedro.*

Juzgamos, ni mas ni menos,  
Lo mismo que aconsejamos.  
Cuando no nos duele duro,  
Y cuando nos duele blando.

*Don Severo.*

Diga usted, señor don Pedro,  
A estos señores, si acaso  
Pude saber se trataba  
De Carlos.

*Don Pedro.*

No le nombramos,  
En efecto.

*Don Fermin.*

¡Ola! Pues eso

(Acercándose.)

Es otra cosa.

*Don Carlos.*

En salvando

(Acercándose.)

Tu amistad nada me importa  
Lo demas.

*Doña Tomasa.*

Pues yo no parto

(Acercándose.)

Tan de ligero, por eso  
Hice muy bien en dudarle.

*Colasa.*

Sí, señora, siempre dije

(Acercándose.)

Lo mismo.

*Don Severo.*

¡Qué desengaño,  
Y qué leccion! Lo que siento,  
Señor don Pedro, y lo extraño  
A la verdad, es que usted  
Me comprometiese tanto.

*Don Pedro.*

Señor, yo busqué un consejo  
Que me ilustrase en tamaño

Compromiso; usted no debe  
Resentirse, si arrastrado  
Por la opinion de sus luces...

*Don Severo.* Pero en empeño tan arduo  
Usted debió, cuando menos,  
Nombrarme al interesado,  
Para que yo...

*Don Pedro.* ¿Y qué hace el nombre  
Para el hecho?

*Don Severo.* Sí, que Carlos  
Es mi amigo, y...

*Don Pedro.* Se prescinde  
De estos febles y mundanos  
Afectos, cuando se trata  
Del bien social.

*Don Severo.* Sin embargo...

*Don Pedro.* Y sino, acuérdesse usted  
De aquel dictador romano  
Que me citó, no hace mucho.

*Don Severo.* Diré que ha sido un borracho;  
Pues de otra suerte no hiciera  
Tan repugnanté atentado.  
La naturaleza nunca  
Pierde sus derechos santos,  
Y aquel que los desconoce  
Es imbécil ó malvado.

*Don Pedro.* ¿Y Bruto?

*Don Severo.* ¡Oh! no le nombreis :  
Fué un parricida.

*Don Pedro.* Pues Casio  
No le fué entonces en zaga.

*Don Severo.* ¡Ya se ve!

*Don Pedro.* Mas lo contrario  
¿No dijisteis hace un credo?  
O al menos lo habré soñado.

*Don Severo.* Es que entonces...

*Don Pedro.* Es que entonces  
Era el paciente un extraño,  
Y á su costa siempre es bueno  
Ser justo y cargar la mano.  
¿No es verdad?

*Don Severo.* Que responder *ap.*  
No sé.

*Don Fermin.* Pero ese adversario

De Carlos, ¿quién es? ¿Se puede  
Saber?

*Don Pedro.* Señor, lo ignoramos;  
Y si Carlos no lo dice...

*Don Severo.* Lo diré yo.

*Don Carlos.* ¡Mentecato!

(*A Severo aparte.*)

¿No ves que á tu amada Flora  
Comprometes?

*Don Severo.* Pero, Carlos,

(*A Carlos aparte.*)

¿He de permitir?...

*Don Fermin.* ¿Qué es eso

Señores?

*Don Carlos.* Nada, un encargo

Que le dejo.

*Don Fermin.* ¡Lindo cuento!

Pues como dé los recados

Como los consejos...

*Don Pedro.* Vaya,

Si usted no tiene reparo,  
Don Carlos, nos marcharemos  
Juntos.

*Don Carlos.* No lo tengo. Vamos.

*Don Fermin.* ¡Ay, virgen santa! Oiga usted

(*Aparte á don Pedro.*)

¿Dónde va el chico?

*Don Pedro.* A su cuarto

(*Aparte á don Fermin.*)

A que se desnude, y duerma  
El tiempo que ha trasnochado

*Don Fermin.* ¡Con qué, á la cárcel!

(*Alto.*)

*Don Pedro.* No hay medio :

Es fuerza formar sumario,  
Y remitirlo á Pamplona.

*Don Fermin.* Pues, señor, acompañarlo  
Quisiera yo hasta la cárcel.

*Don Pedro.* Venga usted.

*Don Fermin.* Pronto despacho,  
Y á mi vuelta, don Severo,

(*A don Severo.*)

Tenemos que hablar un rato  
A solas.

*Don Severo.* Está muy bien.

*Don Pedro.* Vamos, que es muy tarde.

*Don Carlos.* Vamos.

*Doña Tomasa.* ¡Qué desdicha!

*Colasa.* ¡Señorito

De mi vida!

*Don Fermin.* ¡Qué quebranto!

¡En la cárcel un Peralta!

¡Ay, si mis antepasados

Levantáran la cabeza,

No se armára mal fandango!

## ESCENA VII.

DON SEVERO SOLO.

¡Qué me sucede! ¿Qué pasa

Por mí? No se lo que fué;

Mas desde que puse el pié

En esta maldita casa,

Ni me conozco, ni puedo

Hacer sino desatinos.

¡Cuál será, cielos divinos,

El fin de todo este enredo!

Si se llega á descubrir

Que fuí yo quien ha reñido

Con Carlos, estoy lucido;

Y si no, ¿he de permitir

Que él sufra en dura prision

Mientras que alegre paseo?

Es imposible, y yo creo

Que fuera una vil acción

Silencio tan criminal.

Así romperlo sabré...

Mas ¡necio! ¿y qué ganaré?

¿Mi mal calmará su mal?

No por cierto, y solamente

So logrará en realidad,

Sin curar la enfermedad,  
 Aumentar otro paciente.  
 Mi temor crece á medida  
 Que los riesgos se acrecientan,  
 Y las dudas atormentan  
 Mas mi pecho que lo herida :  
 Fuerza será que yo busque  
 Mi remedio en un consejo,  
 Antes de que vuelva el viejo  
 Y su cólera me ofusque.  
 A Flora voy á buscar,  
 Ella será mi doctor,  
 Si un mal que ha causado amor,  
 Amor lo sabe curar.

## ACTO QUINTO.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA TOMASA Y DON SEVERO.

*Doña Tomasa.* Señor, vuestra desconfianza  
 Al desaliento os entrega,  
 Y os arruina porque os ciega.  
 El amor ¿no os da confianza?

*Don Severo.* Él es toda mi esperanza.

*Doña Tomasa.* Pues bien, si confiais en él,  
 A su culto sed mas fiel,  
 Y no ofendais su respeto.

*Don Severo.* ¿En qué?

*Doña Tomasa.* En dudar de mi afeto;  
 Que si yo no soy infiel  
 A la fe que prometida  
 Os tengo, no sé lo que  
 Podais temer.

*Don Severo.* Yo lo sé.  
 Temo mi opinion perdida  
 Y el grito de una ofendida  
 Conciencia, temo tambien  
 El merecido desden  
 Del anciano don Fermin,  
 Y temo á todos; que en fin,  
 Teme bien quien no obra bien.

*Doña Tomasa.* Nunca comprender pudiera  
 Vuestro extraño sentimiento,  
 Si una parábola ó cuento  
 Su esplicacion no me diora.  
 Dicen, que allá en la Baviera  
 Cierta *quidam* se encontró  
 Un pendiente, y que le halló  
 Tan fino, terso y brillante,  
 Que desde luego diamante  
 Y bueno le pareció.  
 Por su desgracia un platero,  
 A quien lo quiso vender,  
 Hizo pronto conocer  
 A este pobre caballero,  
 Que su valor era cero;  
 Y á pesar de su jactancia,  
 Confesó al fin, que en sustancia  
 La joya tan ponderada  
 Era (si usted no se enfada)  
 Solo una piedra, y de Francia.  
 En vano se desespera,  
 Lloro, se queja y maldice  
 Hallazgo tan infelice.  
 Nunca consolado fuera,  
 Si la fortuna no hiciera  
 Que á su lado reparó,  
 Cuando menos lo pensó,  
 Un pequeñuelo inocente  
 Jugando con el pendiente  
 Compañero del que halló.  
 ¡Ola! dijo él aburrido,  
 Este niño se complace,  
 Y alegre se satisface  
 Con un diamante fingido :  
 ¿<sup>o</sup> 133 si no hubiera tenido  
 Por fino, terso y brillante  
 A mi soñado diamante,  
 También con él jugaria :  
 Luego la culpa fué mia,  
 Y no del hado inconstante.  
*Don Severo.* ¡Ay Flora! teneis razon :  
 Ya conozco mi flaqueza.  
*Dona Tomasa.* Perdonad á mi franqueza  
 Hija de mi estimacion,



*Don Severo.* Agradezco la lección,  
Que ingeniosa me habéis dado :  
La violencia de mi estado  
La debo á mi necio error,  
Pues quise darme un valor  
Demasiado exagerado.

*Doña Tomasa.* ¿Lo conoceis?

*Don Severo.* Sí, señora,

*Doña Tomasa.* Probadlo.

*Don Severo.* ¿Decid en qué?

*Doña Tomasa.* Lo diré, y no tardaré ;  
Pero no puede ser ahora,

*Don Severo.* Entonces, amable Flora,  
Satisfaceros no puedo.

*Doña Tomasa.* Tengo una especie de miedo...

*Don Severo.* ¿ En qué fundais tal engaño?

*Doña Tomasa.* En que á vuestro desengaño  
Todavía no concedo  
Toda la fe que pudiera.  
Quedad, Severo, con Dios.

*Don Severo.* Qué, ¿os vais?

*Doña Tomasa.* Sí, que con vos  
Mas arriesgo que debiera.

*Don Severo.* Señora, daros quisiera  
Esa prueba que pedis.

*Doña Tomasa.* ¿De buena fe lo decis?

*Don Severo.* ¿Lo dudais?

*Doña Tomasa.* ¡Ay don Severo!  
Si el desengaño es sincero  
Mas sabreis que presumis.

## ESCENA II.

### DON SEVERO SOLO.

Se va y me deja entregado  
A la incertidumbre fiera,  
Sin que pueda mi cuidado  
Verse jamas aliviado  
De un mal que le desespera  
¿Qué será lo que tendrá  
Que decirme esta muger?  
Ignoro lo que será ;  
Mas si el tiempo lo dirá,  
Dejémosle, pues, correr.

## ESCENA III.

## COLASA Y DON SEVERO.

*Colasa.* ¿Don Severo?

*Don Severo.* ¿Nicolasa?

*Colasa.* Aunque usted siempre está serio  
Conmigo, yo, sin embargo,  
Hace dos horas que espero  
La ocasion de hablar á solas  
Con usted.

*Don Severo.* ¡Ola! ¿En qué puedo  
Yo servirte?

*Colasa.* No, señor,  
Si la que puede aquí hacerlo  
En favor de usted soy yo.

*Don Severo.* ¿En mi favor?

*Colasa.* Sí por cierto.

¿Estamos solos?

*Don Severo.* ¡Dios mio, *ap.*

Volvemos á los misterios  
Y á los tapujos! Sí estamos.

*Colasa.* Pues sepa usted, don Severo,  
Que aunque parezco criada,  
Soy mas de lo que parezco;  
Pues soy el único archivo  
Donde todos los secretos  
De los Peraltas se guardan;  
Soy ademas consejero  
Nato del padre, de la hija,  
Del hermano, de los deudos,  
De los amigos de casa,  
De los criados, y aun de aquellos  
Que llamamos conocidos,  
Porque conocemos menos.

*Don Severo.* Pues, Colasa, en parangon  
Tuyo ¿qué hace ese consejo  
De Navarra?

*Colasa.* Yo no sé,  
Sino solo que no miento  
Ni exagero; y para prueba  
De lo dicho, decir debo  
A usted que tambien conozco  
Sus pesares y secretos.

Cabalito.

*Don Severo.*

¿Los conoces?

*Colasa.*

Sí, señor, ni mas ni menos :

Sino, dígalo el amor

A doña Flora, los zelos

De Carlos, el desafío,

Luego la casa de juego,

La noche pasada en claro,

El natural sentimiento

Por la prision del amigo,

Los temores y recelos

De que se descubra el ajo,

Y tambien ciertos enredos,

Como mentiras, ficciones,

Efugios y...

*Don Severo.*

Basta, veo

Que estás al cabo de todo,

Y no es necesario...

*Colasa.*

Bueno

Era quitaros la duda,

Por si acaso.

*Don Severo.*

No la tengo,

Por cierto.

*Colasa.*

Pues bien, entonces

Os diré, sin mas rodeos,

Que una cierta inclinacion

Simpática que os profeso...

*Don Severo.*

¡Calla! ¿Tambien se conoce

En aqueste triste pueblo

La simpatía?

*Colasa.*

Sí, señor.

Si cualquiera en estos tiempos

Simpatiza con cualquiera.

*Don Severo.*

Pues, hija, bendiga el cielo

Tales tiempos. Sigue, sigue.

*Colasa.*

Digo yo, que cierto afecto,

Cuya causa desconozco,

Aunque siento sus efectos,

Me determina á serviros,

Dándoos, señor, un consejo.

*Don Severo.*

Venga, pues aunque no sea

Un gran partidario de ellos;

Pues dados, son arriesgados,

Y si se reciben, necios.

*Colasa.* Mire usted lo que es el mio,  
Como conozco el terreno,  
No haya miedo que nos dañe.

*Don Severo.* Vaya, dilo.

*Colasa.* Os aconsejo  
Que os quiteis la mascarilla.

*Don Severo.* ¡La mascarilla!

*Colasa.* No veo  
Otro camino que pueda  
Salvaros.

*Don Severo.* Ni yo comprendo  
Lo que me quereis decir  
Con eso.

*Colasa.* ¿No? pues muy presto

Lo sabreis si me escuchais :  
Atencion, y va de cuento.  
Entre los varios quehaceres  
Que atosigan á los viejos,  
El primero y principal  
Es la eleccion de los yernos,  
Mi amo don Fermin, no solo  
Por su mal tuvo este empeño,  
Sino que quiso tambien  
Buscar un yerno perfecto;  
Y eso es, señor, imposible.  
¿No es cierto?

*Don Severo.* Cierto, y muy cierto.

*Colasa.* Cuando al fin se decidió  
Por usted, fué, por supuesto,  
Convencido de que habia  
Encontrado aquel modelo  
De perfeccion que buscaba;  
Y ya ve usted si está lejos  
De haberlo hallado : ¿no digo  
Bien?

*Don Severo.* Muy bien.

*Colasa.* Si sus defectos  
De usted, sus calaveradas,  
Y todos sus devaneos  
Se pudieran descubrir,  
No hay duda que nuestro viejo  
Andana se llamaria.  
Entonces usted, perdiendo  
El engañoso barniz

Que ocultaba los remiendos,  
 Se quedára tal cual es,  
 Y tal cual son entre ciento  
 Los noventa y nueve : entonces  
 Libre del pasado empeño  
 Pudiera usted contratar  
 Con Flora otro empeño nuevo,  
 Y casarse, y tener hijos,  
 Y conseguir luego un...

*Don Severo.*

¡ Fuego

Con el consejo que das !  
 ¿ Y quieres tú que yo mismo  
 Diga y confiese ?...

*Colasa.*

¿ Qué importa

Que sea usted ó sea un tercero  
 En discordias, el que cuente  
 Todo ? Así siempre es muy bueno  
 El tomar la delantera.

*Don Severo.*

Con todo, tengo recelo ;  
 Y despues el amor propio  
 Padece mucho con estos  
 Desenlaces.

*Colasa.*

¡ Ay, señor,

El amor propio y los celos,  
 Como á los paralcaidas  
 Los sostiene solu el viento.

*Don Severo.*

Sí ; pero yo me conozco,  
 Y aunque estuviera año y medio,  
 Estoy seguro, Colasa,  
 Que me faltára el aliento,  
 Si tuviera que decir  
 Cara á cara...

*Colasa.*

¿ No es sino eso ?

Pues bien, corre de mi cuenta :  
 Yo me encargo.

*Don Severo.*

Ni por pienso,

No quiero que me descubras.

*Colasa.*

Usted lo que tiene es miedo,  
 Y pues milagrosamente  
 Nuestro enemigo tenemos  
 En campaña, verá uste  
 Si merezco ó no merezco  
 La confianza gencral.

*Don Severo.*

Calla, por Dios.

## ESCENA IV.

DON FERMIN Y DICHOS

*Don Fermin.**Don Severo,*

Estoy contra usted lo mismo  
Que si fuera ya su suegro.

*Don Severo.*

Pues, señor, lo siento mucho.

*Don Fermin.*

Dígame usted, ¿qué embelecos,  
Qué enredos, qué trapisondas  
Son estas? ¿porqué está preso  
Cárlos? ¿porqué la Florita  
Llora? ¿porqué está usted serio,  
Cabizbajo y taciturno?  
Responda usted.

*Don Severo.**Yo me siento*

Algo malo, y á eso atribuyo  
Mi tristeza.

*Don Fermin.**¿Es del cerebro*

El mal?

*Colasa.**¡Jesus! no señor,*

Si es mal del descontento,  
Dolencia, que solamente  
Suele cebarse en aquellos  
Que han estado mas robustos,  
Porque los encuentra menos  
Hechos á padecer.

*Don Fermin.**Dime,*

Colasa, ¿y qué sabes de eso?

*Colasa.*

Con que ¿no lo sé? Pues vaya,  
Preguntadle á don Severo,  
Si no es cierto que padece  
Una zozobra, un interno  
Disgusto, una comezon  
A manera de recelos,  
Y sobre todo, señor,  
Un peso en la frente, un peso...

*Don Fermin.*

Ese es mal de novios.

*Colasa.**Suele*

Tambien muchas veces serlo :  
Pero aquí no es mal de novios,  
Que es solo...

*Don Fermin.**¿Qué?*

Colasa.

Descontento

De sí mismo, precision  
De hablar con usted, gran miedo  
De que se enfade, y por fin,  
Indigestion de un secreto  
Que necesita salir,  
Y no puede.

(A don Severo.)

Don Fermin.

¿Es esto cierto?

Don Severo.

Nicolasa se chancea,  
Y su genio placentero  
Quiere sin duda á mi costa...

Colasa.

No, señor, no me chanco :  
Usted tiene un secretazo...

Don Severo.

Nicolasa...

Colasa.

Yo no entiendo  
De señas : harto he callado,  
Y si ahora no hablo, reviento.

Don Severo.

Pues mejor será que yo .  
Me retire. Hoy es correo,  
Precisamente dos cartas  
Tengo que escribir.

Colasa.

No quiero

Que tales cartas se escriban  
Hasta salir del aprieto  
Consabido. Venga usted  
Acá, señor don Severo,  
Y diga al que en infusion  
Está para ser su suegro,  
Cómo ha pasado la noche,  
No en su cama, ni al sereno,  
Sino en casa de la Pepa  
La muger del estanquero.

Don Fermin.

¿Fumando?

Colasa.

No tal, jugando  
Y perdiendo su dinero,  
Y aun el vuestro de Tafalla.

Don Fermin.

¿Y qué mas?

Colasa.

Que si fué al juego  
Fué solo por disimulo;  
Pues estuvo antes riñendo  
Don Carlos.

*Don Fermin.*

¡Con Carlos!

*Colasa.*

Si,

Por unos ciertos requiebros

Dichos á doña Florita.

*Don Fermin.*

¡Qué! ¡Tambien esa!

*Colasa.*

Y no fueron,

Por parte del señorito,

Infundados estos zelos,

Que el señor gusta de Flora,

Y Flora no gusta menos

Del señor. ¡Ay!... Ya salimos

Del apuro.

*Don Fermin.*

¡Qué oigo, cielos!

Dígame usted, señor mió,

Si dar entera fe puedo

A lo que dice Colasa.

*Don Severo.*

Señor... hay ciertos momentos

En que...

*Don Fermin.*

No quiero disculpas :

Bien sé que no hay hombre cuerdo

A caballo, y por lo tanto,

Sin dilacion ni rodeos,

Solo exijo una respuesta

Categórica.

*Don Severo.*

No encuentro

Qué decir.

*Don Fermin.*

Vamos, ¿sí ó no?

*Don Severo.*

Pues, señor, yo lo confieso :

Es verdad cuanto ella dijo.

*Don Fermin.*

¿Cierto?

*Don Severo.*

Cierto.

*Don Fermin.*

Eso supuesto,

Dame los brazos, y aprieta,

Que estoy loco de contento.

*Don Severo.*

¿Qué es esto?

*Don Fermin.*

¡Válgame Dios,

Qué fortuna!

*Don Severo.*

¿Estoy durmiendo?

*Don Fermin.*

¿Un yerno amable, sensible,

Y enamorado en extremo;

Un yerno pundonoroso

Y nada cobardo; un yerno

Amigo de diversiones,

De trasnoches y de juegos?



¡Qué hallazgo! Yo, que esperaba,  
 Teniendo un yerno perfecto,  
 Ser mártir de su virtud,  
 Hallarme uno, de quien puedo  
 Murmurar, quien sabrá darme  
 A cada instante pretestos  
 Para reñirle, y quejarme  
 A los vecinos y deudos?  
 Vaya, vaya, ¡qué fortuna!  
 Ahora sí que seré suegro  
 En forma, sin menoscabo  
 De mi clase y privilegios.  
 Mas ¿qué es lo que me detiene?  
 ¿Porqué no marchó corriendo  
 A buscar un escribano  
 Y un cura, que os casen luego?

*Colasa.*

¡Qué los case! ¿Quién, con quién?

*Don Fermin.*

Mi Tomasa con Severo :

¡Buena pregunta!

*Colasa.*

¿Y Florita?

*Don Fermin.*

Que se vaya á los infiernos.

A Dios, á Dios, yerno mio,

Ten paciencia, pronto vuelvo.

*Don Severo.*

Esperad, por Dios, señor,

Escuchadme

*Don Fermin.*

Ya no hay tiempo:

Pero cuando estés casado

Te escucharé como un muerto.

## ESCENA V.

### DON SEVERO Y COLASA.

*Don Severo.*

Ahora bien, Colasa,

¿Qué podrás decir

De tal aventura?

*Colasa.*

Callar y reir.

*Don Severo.*

¿Reir?

*Colasa.*

Sí por cierto.

*Don Severo.*

¿Te burlas de mí?

*Colasa.*

No tal; pero ¿cómo

Podré resistir

El flujo de risa

Cuando don Fermin  
En vez de enfadarse,  
Te casa?

*Don Severo.* Y por tí,  
Por tí solo ha sido.

*Colasa.* ¿Y quién presumir  
Pudiera este lance?  
Mas, en fin, decid.  
¿Os casais?

*Don Severo.* ¿Y cómo  
Lo puedo eludir?

*Colasa.* Pronunciando un *no*  
En lugar de un *sí*.

*Don Severo.* ¡Qué extraño suceso!

*Colasa.* De un viejo mastin  
Es el tragadero  
Puerta de toril.

*Don Severo.* Colasa ¿qué haremos?

*Colasa.* Fuerza es discurrir  
Un medio.

*Don Severo.* ¿Y qué medio?

*Colasa.* ¿Querais por san Gil,  
Que os dé otro consejo?

*Don Severo.* Vaya por Dios. Di.

*Colasa.* Quien es tan cobarde  
Que teme sufrir,  
No busque en los otros  
Lo que no halla en sí;  
Que el valor ageno  
No puede servir  
En daño tan propio  
Como el suyo; así  
Sufra su quebranto  
O aprenda á vivir.

## ESCENA VI.

DOÑA TOMASA Y DICHOS.

*Doña Tomasa.* Severo, Colasa,  
¡Ay triste de mí!  
Perdidos estamos.

*Don Severo.* ¿Qué sucede? di.

*Colasa.* ¿Qué es esto, señora?

*Doña Tomasa.* ¡Ay, que entrar yo ví  
Al señor don Pedro!

*Colasa.* ¿Solo?

*Doña Tomasa.* Un ministril  
Enjambre le sigue,  
Y vienen por tí,  
Sin duda, Severo.

*Don Severo.* Dejadlos subir,  
Que nunca he temido  
La cárcel por sí,  
Sino porque pude  
Antes delinquir.

## ESCENA VII.

### DON PEDRO Y DICHOS.

*Don Pedro.* Señor don Severo,  
¿Prometeis decir  
Verdad?

*Don Severo.* Jamas supe  
Qué cosa es mentir.

*Don Pedro.* ¿Sois vos quien con Carlos  
Hubo de reñir  
Ayer por la noche?

*Don Severo.* Sí, señor, yo fui.

*Don Pedro.* ¿Qué puede escusaros?

*Don Severo.* Ser hombre, y que en mí  
Se hallen las flaquezas  
Que en los otros ví.

*Don Pedro.* Pues debo prenderos.

*Don Severo.* Prended y cumplid  
Como juez, que yo  
Como hombre cumplí.

*Don Pedro.* Alguaciles, hola,  
Al punto venid.

## ESCENA ÚLTIMA.

### DON FERMIN, DON CARLOS Y DICHOS.

*Don Carlos.* Aquí está un cuñado.

*Don Fermin.* Y un suegro está aquí.

*Colasa.* Dos son solo, y sobra

Mas de un alguacil  
 Para sujetar  
 Aunque fuera al Cid.

*Don Severo.* Pero, señores, ¿qué es esto?  
 ¡Qué dichosa novedad!  
 ¿Cárlos puesto en libertad  
 Tan impensado, tan presto?  
 Todos callan : ¡lindo afán!  
 ¿No se me quiere decir  
 De dónde pudo venir  
 Tanta dicha?... y ¿dónde están  
 Los alguaciles, que preso  
 Debieron ponerme ahora?  
 Dilo, Cárlos; hablad, Flora,  
 O ¿quereis que pierda el seso?  
 De una duda tan cruel  
 Evitadme los temores.

*Don Fermin.* Y ¿quién le pone, señores,  
 A este gato el cascabel?  
 ¿Quién le dice la verdad?  
*Don Pedro.* A vos os toca.

*Don Fermin.* A mí no.

*Don Cárlos.* Yo no lo digo.

*Colasa.* Ni yo.

*Don Fermin.* Don Pedro, hablad.

*Don Cárlos.* Padre, hablad.

*Don Fermin.* Habla tú.

*Don Cárlos.* ¿Quién esto vió?

Los hijos deben callar.

*Don Severo.* Con que ¿nadie quiere hablar?

*Doña Tomasa.* Si no quieren lo haré yo.

Ignoro si me asegura

Mi sexo la impunidad;

Pero sabed la verdad

Aunque arriesgue mi ventura.

Señor don Severo, si

De alguno os podeis quejar,

No teneis que titubear,

Pues debe de ser de mí.

Y en prueba, deciros quiero,

Aunque á Flora bayais querido,

Que Flora es nombre fingido,

Y Tomasa el verdadero.

*Don Severo.* Señora, ¿vos sois Tomasa?

- Doña Tomasa.* Sí señor, de mala gana.
- Don Severo.* ¿Y sois de Carlos hermana?
- Doña Tomasa.* No tiene otra hermana en casa.
- Don Severo.* Luego ha sido fingimiento.  
Su pasión, vuestro desvío,  
Sus celos y el desafío.
- Doña Tomasa.* No hay duda : todo fué cuento.
- Don Severo.* ¿Y qué causa provocó  
Tal enredo?
- Doña Tomasa.* Vuestra fama.
- Don Severo.* ¿Mi fama?
- Doña Tomasa.* Sí, que una dama  
Siempre un marido temió  
Con la rara cualidad  
De perfecto en demasia,  
Que un necio solo confía  
En la agena necedad.
- Don Severo.* Luego quisisteis que yo  
Desatinos cometiera.
- Doña Tomasa.* Y quisimos bien, pues era  
El camino que se halló  
Para haceros conocer  
El valor de la indulgencia.
- Don Severo.* ¡Tan bella y con tal prudencia!
- Doña Tomasa.* Siempre es bueno preveer.
- Don Severo.* La lección es harto dura.
- Doña Tomasa.* ¿Cuándo es blanda una lección?
- Don Severo.* ¿Quién á tal conjuración  
Resistiera? la hermosura,  
La amistad y la experiencia  
Se reunieron en mi daño;  
Por lo mismo no es extraño  
Sucumbiera mi inocencia.
- Doña Tomasa.* Aquestas conjuraciones  
Solo os pueden enseñar :  
Temed las que han de formar  
Muy pronto vuestras pasiones.  
Estas son, sin duda alguna,  
Las que mas debeis temer,  
Y si las lograis vencer  
Benedicid vuestra fortuna;  
Sin que por eso, señor,  
Insultéis al que es vencido.  
Pues él hubiera querido

Ser como vos, vencedor.

*Don Severo.* Conozco, señora mia,  
Vuestra razon, y la aprecio  
De tal modo, que en desprecio  
De mi orgullo, quiero un dia  
Ser de todos conocido  
Por tolerante y prudente,  
Que es lo mismo que indulgente.

*Doña Tomasa.* ¿De veras?

*Don Severo.* Nunca he mentido.

*Doña Tomasa.* Entonces esta es mi mano,  
Si es que mi padre lo aprueba.

*Don Fermin.* Dios os bendiga y os llueva  
Mas hijos que en el verano  
Hay chinches. Pero, Severo,  
No olvides esta leccion,  
Que siempre los buenos son  
A perdonar los primeros.

*Don Severo.* ¡Olvidar esta leccion!  
¡Jesus, señor, qué demencia!  
Y en prueba de mi indulgencia  
Obtendreis vuestro perdon.

*Don Fermin.* ¿Qué dices? ¡oh qué delirio!  
¡Perdon yo! ¿de qué ó por qué?

*Don Severo.* Porque vuestra casa fué  
Donde he sufrido el martirio  
De una burla asaz pesada,  
Siendo los actores de ella  
Un anciano, una doncella  
Con ínsulas de casada,  
Un juez, y en fin, un amigo  
A quien conocí en su infancia;  
Confesad, pues, que en sustancia  
Os escedisteis conmigo :  
Y pues por distintos modos  
Todos, don Fermin, le erramos,  
Bueno será que pidamos  
Indulgencia para todos.

**DON ANTONIO GIL DE ZÁRATE.**

Nació en el Escorial el día 4 de diciembre de 1796. Siendo todavía muy niño, apenas contaba nuestro autor ocho años de edad, le envió su padre á Francia para que se educase en un excelente colegio establecido en Passy, donde se distinguió sobremanera por su talento y aplicacion. Regresó á España en 1811, y hubo de dedicarse lo primero á recordar el idioma de su pais que habia echado lastimosamente en olvido, y seis años despues volvió segunda vez al vecino imperio con ánimo de perfeccionarse en las ciencias físico-matemáticas, á que se habia dedicado principalmente con tanto celo como aficion. Vuelto á España en 1819, no pudiendo conseguir el regentar una cátedra científica, que era su mayor y único deseo, logró en 1820 ser colocado en el ministerio de la gobernacion del reino, en donde ascendió hasta oficial del archivo. Cambiado el sistema de gobierno hallándose en Cádiz, se vió imposibilitado de venir á Madrid por haber sido oficial de la milicia nacional : permaneció, pues, en aquella ciudad, y allí escribió sus tres únicas comedias : *El Entremetido*, *Cuidado con las novias* y *Un año despues de la boda*, que fueron representadas posteriormente con buen aplauso.

En 1827, tradujo la tragedia de *Don Pedro de Portugal*, que se estrenó en el teatro de la Cruz, no sin haber vencido enormes dificultades por parte de la censura. Desanimado por otros varios disgustos que le ocasionó la *censura* de aquella aciaga década, tuvo el señor Gil de Zárate que pensar en trabajos mas lucrativos que los poéticos, desempeñando por espacio de siete años, la cátedra de lengua francesa en el consulado de Madrid.

Desde 1832 hasta abril de 1835 fué redactor del *Boletin de Comercio*, que luego cambió su título por el del *Eco del comercio*. En 1835 le nombraron oficial del ministerio de la gobernacion, destino que ha desempeñado muchos años. Posteriormente ha sido *Director general de Instruccion pública*, y *Consejero de Estado*. Don Antonio Gil de Zárate es en la actualidad individuo de la *Real Academia Española*, *Consejero de Instruccion pública*, y caballero gran cruz de la orden de Isabel la Católica. Ha sido ademas vicepresidente del *Ateneo científico y literario* y del *Liceo de Madrid*, en donde explicó la cátedra de historia.

Las obras dramáticas del señor Gil de Zárate que han tenido mas éxito en España, son : *Blanca de Borbon*, *Rosmunda*, *Carlos II el hechizado*, *Guzman el Bueno*, *Don Alvaro de Luna*, *Cecilia la Cieguecita* y *Don Trifon*. Debemos ademas al señor Gil de Zárate un excelente *Manual de la literatura española*, y una obra de suma importancia y utilidad : *De la instruccion pública en España*.

# GUZMAN EL BUENO

DRAMA EN CUATRO ACTOS.

**PERSONAS.** — DON ALFONSO PEREZ DE GUZMAN. — DON PEDRO, su hijo. — NUÑO. — DON JUAN, infante de Castilla. — ABEN-COMAT. — ABEN-SAID. — DOÑA MARÍA, esposa de Guzman. — DOÑA SOL, hija de don Juan. — CABALLEROS, DAMAS, SOLDADOS, ESCUDEROS, PAGES, HOMBRES Y MUJERES DEL PUEBLO.

*La escena es en Tarifa, año de 1294.*

## ACTO PRIMERO.

*El teatro representa un salon de arquitectura árabe. En el fondo una capilla.*

### ESCENA PRIMERA.

GUZMAN, DON PEDRO, DOÑA MARÍA, DON JUAN, DOÑA SOL, NUÑO, CABALLEROS, DAMAS, SOLDADOS, ESCUDEROS, PAGES, PUEBLO.

*(Al correrse el telon se está en el acto de armar caballero á don Pedro. La capilla del fondo está abierta.)*

*Guzman.* Pues ya el sacerdote las armas bendijo,  
Doblad la rodilla, don Pedro, ante mí,  
Que en nombre del cielo mi voz os dirijo,  
Mi voz, que proclama sus glorias aquí.  
La frente inclinando, con golpe ligero  
Os hiera esta espada, del moro terror :  
El sello os imprima de fiel caballero,  
Y á par os infunda constancia y valor.

*(Le dá el espaldarazo ; don Pedro se alza, y doña Sol se acerca á él para ceñirle la espada.)*

*Doña Sol.* Mi mano, aunque débil, os ciñe la espada  
Que armar debe un día la vuestra en la lid :  
En sangre de infieles traedla manchada,  
Con ella emulando las glorias del Cid.  
Guzman, vuestro padre, de honor y victoria  
La senda os trazára : marchad en pos de él ;



*Don Pedro.* Y unidos al templo subid de la gloria,  
Al vuestro enlazando su eterno laurel.  
¡ Ah! ya en sacro fuego mi pecho inflamado,  
Las lides aguarda con noble ansiedad :  
Qué gloria me espera, pues hoy me han armado  
Tan fuerte guerrero, tan rara beldad !  
Que venga el Alarbe, que venga, y en breve  
Mi esfuerzo invencible probar yo le haré :  
Asedie á Tarifa, si á tanto se atreve,  
Que en lagos de sangre su furia ahogaré.  
*Guzman.* Bien, hijo : me agrada tan noble ardimiento,  
Que es ya de victoria presagio feliz :  
En tí se renueven mi sangre, mi aliento,  
Por tí rinda el moro la altiva cerviz ;  
Y allá de Granada las fuertes murallas  
Cediendo á tu esfuerzo se humillen tambien ;  
Y en ellas de Cristo, tras tantas batallas,  
La enseña tus manos al viento le dén.

(A doña María.)

Y vos, noble madre, por qué, retirada,  
Al hijo valiente feliz no abrazaís ?  
Por qué estar debiendo de gozo inundada,  
Hoy mística, abatida, la frente mostráis ?  
En fuertes matronas ser suele tal dia  
De dicha inefable, de inmenso placer :  
Perder hora acaso vuestra alma podria  
La audacia que siempre me alienta á vencer ?  
*Doña María.* Esta alma no tiembla de Marte al estruendo,  
Ni menos conoce flaqueza ó pavor :  
Bien sé que á las lides el hombre naciendo,  
Sus timbres infama si esquivo su horror.  
Valiente el esposo yo quise que fuera :  
No es menos heróico mi amor maternal ;  
Mas ¡ ay ! mal mi grado, con vana quimera,  
El pecho me aterra presagio fatal.  
*Guzman.* Qué indignos temores ! Dejad...

Hijo mio!

*Doña María.*

*Don Pedro.*

O madre!

*Doña María.*

En mis brazos refúgiate, ven.

*Don Pedro.*

¿ A qué tal flaqueza? Vencer yo confío.

*Guzman.*

¿ Quién esos recelos te inspira, di, quién ?

*Doña María.*

Un hombre... Miradle.

*Guzman.*

María... ¡ el infante !

¿Te atreves?...

*Doña María.* Me aterran sus ojos, su faz.

El crimen retrata su torvo semblante;  
Su pérfido pecho de todo es capaz.

*Guzman.* Le injurias. Es cierto : con torpes pasiones  
Don Juan infamára su edad juvenil;  
Mas ya desengaños y crudas lecciones  
De honor le trajeron al recto carril.

*Don Juan.* Por Dios... apartaos... que atento nos mira.  
(*Ap.*) ¿Por qué en mí sus ojos clavados están ?  
Envidia y rencores mi pecho respira :

*Guzman.* Mas hoy disimula tus odios, don Juan.  
Amigos, que sea Tarifa la fuerte  
Hoy júbilo toda, placeres sin fin :  
En justas y cañas probad vuestra suerte,  
Y dulces licores nos brinde el festin.  
Mañana, sonora la trompa guerrera,  
Al campo nos llame tal vez del honor :  
Gozad de este día ; que ya nos espera  
La lid afanosa con muertes y horror.  
Jacob ambicioso legiones de infieles  
Sobre estas orillas se apresta á lanzar,  
É intenta de Muza los negros laureles.  
A España fatales, audaz renovar.  
Mas no como entonces, Tarifa en sus muros  
Cobardes abriga ni infame traicion :  
Encierra soldados leales y duros  
Que al moro preparan acerba leccion.  
Don Juan, vuestro brazo nos mandan los cielos,  
El brazo que teme la pérfida grey ;  
Y ya no me inspira la lucha recelos,  
Pues cerca el hermano nos mira del rey.  
Diréisle, si el cielo la palma nos diere,  
Cómo estos leales le saben servir :  
Si acaso el destino contrario nos fuere,  
Diréisle que al menos supimos morir.  
*Don Juan.* Contad, don Alonso, contad con mi espada,  
Que á viles contrarios jamas perdonó ;  
Veréis muy en breve con prueba sobrada  
Que en vano á Tarifa don Juan no llegó.  
Ven, hija, conmigo.

(*Váse con doña So'.*)

*Doña María.* (*A Guzman.*) ¿Notais de su acerto

La amarga ironía ?

*Guzman.*

¡ Qué injusta aprension !

(*A todos.*)

Marchad, y entregaos al dulce contento.

*Doña María.*

¡ Ah ! tú no me engañas ; leal corazón.

(*Vánse todos.*)

## ESCENA II.

GUZMAN, DON PEDRO, NUÑO.

*Nuño.*

Por fin, don Pedro, teneis  
 Á vuestro lado una espada ;  
 No, no estará mal templada,  
 Buen batallador sereis.  
 De valiente teneis traza ;  
 Mas decirlo es por demas :  
 No han existido jamas  
 Cobardes en vuestra raza.  
 Dadme la mano... apretad ;  
 ¡ Ah ! buen rapaz : teneis puño !  
 Blandireis, como soy Nuño,  
 Vuestra lanza sin piedad.  
 ¿ Quereis que portentos obre ?  
 A mí arrimaos ; que á fé,  
 De seguro os llevaré  
 Do se bata bien el cobre.  
*Guzman.* Mirad que es aun muy niño  
 Para esponderle...

*Nuño.*

Aprension !

Entre hombres de corazón  
 Así se muestra el cariño.  
 Y, en verdad, no erais muy viejo  
 En vuestra primer batalla,  
 Y disteis de la canalla  
 Buena cuenta. — En este espejo,  
 Don Pedro, os debeis mirar.  
 ¡ Qué hazañas ! Dígalo Fez :  
 Con endriagos hubo vez  
 Que le vimos pelear.  
 ¡ Qué lástima de proezas  
 De los moros en favor !

¿No se empleáran mejor  
 En abatir sus cabezas?  
 Yo mil veces renegué :  
 Por fin, volvimos á España,  
 Y ya con mas de una hazaña  
 El mal humor aplaqué.  
 Solo el haberle esta plaza  
 Al perro moro quitado,  
 El corazon me ha ensanchado,  
 Que no cabe en la coraza.  
 El hace muy grande apresto  
 Por recobrarla; mas yerra :  
 La presa que el leon aferra  
 No se la arrancan tan presto.

*Guzman.*

No será mientras yo viva,  
 Que en sus muros moriré,  
 O mas bien abatiré  
 Del moro la furia altiva.  
 Sí, don Pedro, la ocasion  
 En breve tendreis aquí  
 De que pruebas dén de sí  
 La mano y el corazon.  
 Los deberes recordad  
 Que os impone en este dia  
 La ley de caballería :  
 Valor, honor y lealtad.  
 Sed en la lid atrevido,  
 Mas prudente; fiel al rey;  
 De Dios defended la ley,  
 Y amparad al desvalido.  
 No dejeis por interés  
 De ser en todo cabal,  
 Con los hombres liberal,  
 Y con las damas cortés.  
 En fin, temed de faltar  
 A la palabra empeñada,  
 Que aunque fuere á un moro dada,  
 La es fuerza siempre guardar.  
 Él hará lo que conviene,  
 Que es de vos digno heredero;  
 Y será buen caballero  
 Porque en la sangre lo tiene.  
 Venga el moro, voto á tal,  
 Que él y todos ya sabemos

*Nuño.*

Lo que hacer aquí debemos.  
 ¿ Todos he dicho? Hice mal.  
 Hay uno... ¡Qué buena pieza!  
 Maldito si de él me fio;  
 Tiene cara de judío.  
 Os lo digo con franqueza,  
 Señor : si fuera que vos,  
 Hoy mismo sin mas tardar  
 De aquí le hiciera saltar.  
 ¿ Quién es?

*Guzman.*

*Nuño.*

Don Juan.

*Guzman.*

¡ Vive Dios!

Cosas teneis!... ¡ Al infante!

*Nuño.*

Al infante : de ese os hablo.

*Guzman.*

Al hermano de...

*Nuño.*

Del diablo.

¿ A qué vino ese bergante?

A vendernos. Id con tiento :

Turbulento y sin valor,

Fué ya mil veces traidor;

Quién hizo un cesto hará ciento.

Siempre pérfido y villano,

No hay maldad que no le cuadre :

Primero vendió á su padre,

Y vendió luego al hermano.

Contra el señor de Vizcaya

Hierro asesino asestó;

Y en un fuerte le encerró

El rey por tenerle á raya.

Dejárale allí que pene;

Mas le ha soltado : mal hecho :

Jamas andará derecho

Quien tan malas mañas tiene.

*Guzman.*

Palabra ha dado don Juan

De ser ya súbdito fiel.

*Nuño.*

Ni aun así me fio de él;

En fin, allá lo verán.

Por mi parte os aseguro

Que no le pierdo de vista;

Yo le seguiré la pista;

Y si hace alguna, le juro...

*Guzman.*

Basta, Nuño : respetad

Al príncipe.

*Nuño.*

Callo, pues.

*Guzman.*

Iremos luego los tres  
 A la justa. Preparad  
 Vuestras armas, hijo mio;  
 En este ensayo primero  
 Que á todos mostreis espero  
 A do alcanza vuestro brío.

*Don Pedro.*

Si el cielo me dá favor,  
 Satisfecho os dejaré.

*Nuño.*

No le han de ganar, á fé,  
 Ni en destreza ni en valor.

(*Vánse Guzman y Nuño.*)

### ESCENA III.

#### DON PEDRO.

Apenas siente ya robusta el ala  
 El águila caudal, sus padres deja,  
 Y hasta el trono del sol rauda se aleja,  
 O en atrevida lid su ardor señala.  
 Del no probado esfuerzo haciendo gala,  
 Así el valor paterno en mí refleja  
 Y mi brazo al combate se apareja,  
 Y la audacia del Cid mi arrojo iguala.  
 Águila soy que al sol subir pretende,  
 Que altiva desafia al buitre insano;  
 Pero vana quimera el alma emprende.  
 De la gloria sin fruto en pos me afano:  
 Hoy que en mi pecho amor su llama enciende,  
 Todo, si él no me ayuda, será en vano.

### ESCENA IV.

#### DON PEDRO, DOÑA SOL.

(*Sale doña Sol pensativa sin reparar en don Pedro.*)

*Doña Sol.*

¿Qué es esto, corazon mio?  
 ¿Por qué suspiras así?  
 ¿Qué es lo que pasa por tí?  
 ¿Qué dolor es este impío  
 Que yo jamas conocí?  
 ¿Por qué cuando pienso en él

Estremecida me siento,  
Y este tenaz pensamiento  
Vuelve mas fijo y crüel  
Cuanto mas lanzarlo intento?  
Pero, ¿qué miro?... Él es... ¡ah!!

(Reparando en don Pedro.)

Huyamos pronto.

Don Pedro. ¿Qué veo?

¡Doña Sol!

Doña Sol. Me ha visto ya...

Luchando mi pecho está  
Entre el temor y el deseo..

Don Pedro. ¿Huís de mí, Sol hermosa?

Doña Sol. ¿Yo?... Don Pedro... os engañáis.

¿Mas cómo aquí solo estais?

¿Acaso á la palma honrosa  
De la justa no aspirais?

Don Pedro. Aunque aspire á tanto honor,  
Lucharé sin esperanza.

Doña Sol. ¿Pensais que tan poco alcanza,  
Don Pedro, vuestro valor?

Don Pedro. ¡Ah! Mi justa desconfianza...

Doña Sol. Es indigna de un Guzman.

Mucho del novel guerrero

Todos esperando están;

Y ya la victoria dán

Al que yo armé caballero.

Don Pedro. Solo esa dicha, señora,  
Hoy puede alentarme ufano;

Pues la espada cortadora

Que ciñera vuestra mano

Debe ser la vencedora.

Mas perdonad, si ofendiendo

A quien tanta gloria ofrece,

Mi espíritu desfallece,

Para alcanzarla sintiendo

Que de otro impulso carece.

Doña Sol. ¿Cuál es?

Don Pedro. No me atrevo...

Doña Sol. Hablad;

Y si á mi poder no escede...

Don Pedro. ¿Qué ardor, qué virtud no puede  
Inspirar esa heldad?

*Doña Sol.*

Aun no os comprendo... explicad...

*Don Pedro.*

¿Qué le importa al justador

La noble liza hollar fiero?

¿Qué le importa su valor,

Ni del pecho en derredor

Un muro tener de acero?

Si allá en el alto balcon

No hay un solo corazon

Qué, atento á su noble empresa,

Con tierna palpitacion,

Por su triunfo se interesa;

Si entre tantos ojos bellos,

Ninguno afable le mira,

Y al contemplar sus destellos,

No puede beber en ellos

El ardor que aliento inspira;

Si la impresion dulce, blanda,

Junto al pecho enamorado

No siente de flor ó banda,

Don del objeto adorado,

Que amor y entusiasmo manda.

*Doña Sol.*

¿Quién que no existe asegura

Ese corazon que os ame,

Ni esa prenda de ternura,

Ni ese mirar que derramo

En vos aliento y bravura?

Acaso entre las hermosas

Que luego justar os miren

Mil hallareis que suspiren,

Mil que penen silenciosas,

Y amantes por vos deliren.

*Don Pedro.*

¿Y qué me importa su amor?

Mi alma á todas las detesta,

Si, despreciando mi ardor,

Una sola con rigor

A mi fiel pasion contesta.

A una sola amar me es dado,

Y una que me adore quiero :

Responda á mi amor sincero,

Y entonces, afortunado,

Mas que me odie el mundo entero.

¡Cómo!... ¿Amais?

Sin esperanza.

*Doña Sol.**Doñ Pedro.**Doña Sol.*

¡Sin esperanza! ¿Por qué?



- Don Pedro.* Porque el deseo llevé  
Do mi fortuna no alcanza.
- Doña Sol.* ¿Os desprecia?
- Don Pedro.* No lo sé.
- Doña Sol.* ¿Vuestro amor acaso ignora?
- Don Pedro.* Sus fieros rigores temo.
- Doña Sol.* Sois cobardé con extremo.
- Don Pedro.* Es ley de quien bien adora.
- Doña Sol.* Amor, cual númen supremo,  
Vence imposibles tal vez.
- Don Pedro.* ¡Ah! sí... Decid que piadosa,  
Deponiendo la altivez,  
No abrigará su alma hermosa  
Ni rigores, ni esquivéz :  
Decid que oirá mis querellas  
Con benigna compasion,  
Y por dulce galardón,  
Dejará á sus plantas bellas  
Que ponga mi corazón :  
Decidme ha de permitir  
Que cuando la lid me llamo  
Su nombre adorado aclame,  
Y ese nombre, al combatir,  
De invencible ardor me inflame.
- Doña Sol.* Sí, sí, don Pedro, alentad,  
Sed su noble caballero,  
Por ella á la lid marchad,  
Esgrimid el fuerte acero,  
Y la victoria alcanzad.  
Si á vuestros golpes zozobra  
El poder de los infieles,  
Y España su honor recobra,  
Al mirar vuestros laureles  
Dirá ufana : esa es mi obra ;  
Y cuando el carro triunfal  
Mire desde sus ventanas,  
Premiando ese ardor marcial,  
Hará su lecho nupcial  
Con banderas musulmanas.
- Don Pedro.* ¿Qué escucho? ¡O dicha! ¡O placer!  
¿Vos aprobais mi ternura?  
¿No es un sueño? ¿No es locura?  
¡Ah! me siento fallecer  
De entusiasmo y de ventura.

*Doña Sol.*

Calmad, don Pedro, ese ardor :  
 ¿Qué vale el que yo lo apruebe?  
 Solo, tal vez por error,  
 He supuesto aquí el amor  
 Que otro pecho abrigar debe.

*Don Pedro.*

¡Otro pecho! Así, señora,  
 ¿Desvaneceis mi ilusion?  
 Halagábais mi pasion,  
 ¡Y cual con daga traidora  
 Desgarrais mi corazon!  
 ¿No han dicho mis ojos ya  
 Quién amo, por quién deliro?  
 ¿Mi voz, con hondo suspiro,  
 Publicándolo no está,  
 Y hasta el aire que respiro?  
 ¿Pensais que do sin rival -  
 Vuestra hermosura descuella,  
 Puedo hallar otra mas bella,  
 Ni en mi ceguedad fatal,  
 Querer, ansiar si no es ella?

*Doña Sol.*

¡Cómo!... ¿Qué decís?... ¿Soy yo?...

*Don Pedro.*

Castigad mi atrevimiento  
 Si este amor os ofendió,

*Doña Sol.*

¡Ofenderme!... no... eso no.

*Don Pedro.*

¿Que no, respondeis? Ya aliento.  
 Colmad mi felicidad.

*Doña Sol.*

Yo... ¿don Pedro?... ¿De qué modo?...  
 Mi padre viene... Tomad...  
 Esta banda os dice todo...  
 Id, y por mí pelead.

(*Se quita una banda que lleva al pecho y se la dá. Váse.*)

## ESCENA V.

DON PEDRO, luego DON JUAN.

*Don Pedro.*

¡Esta banda!... ¡O gozo!... ¡Me ama!  
 ¡Me ama!... No hay duda... No es sueño,  
 No es ilusion... Banda hermosa,  
 Ven, cubre mi amante pecho :  
 Tú le harás invulnerable  
 A los golpes del acero.

*Don Juan.*

(*Ap.*) (Los dos estaban aquí...

¿Sí, mi hija es la que va huyendo...  
 Esa banda suya es...  
 Se amarán?... Disimulemos.)  
 De gozo miro brillar  
 Vuestro semblante, don Pedro;  
 Y el fuego que arde en los ojos  
 Revela el fuerte guerrero.

*Don Pedro.*

Don Juan, digno de mi padre  
 En todo mostrarme anhelo;  
 É igualaré su valor  
 Cuando no sus altos hechos.

*Don Juan.*

La justa os aguarda ya :  
 Marchad ; que en lances como estos,  
 Quien de valiente blasona  
 Debe acudir el primero.

( *Váse don Pedro.* )

## ESCENA VI.

DON JUAN, luego ABEN-SAID.

*Don Juan.*

Vé, gózate por ahora  
 En tus ilusiones, necio ;  
 Halaguen tu pecho altivo  
 Esos soñados trofeos,  
 Mientras en tu padre, en tí,  
 Descargo el golpe tremendo.  
 Pero Aben-Said espera :  
 De introducirle ya es tiempo.

( *Abre una puerta secreta y sale Aben-Said.* )

Ven... Solo me encuentro ya ;  
 Entra, Aben-Said, sin miedo.  
 ¿Nadie nos escucha ?

*Aben-Said.*

*Don Juan.*

Nadie.

*Aben-Said.*

¿Y esas puertas ?

*Don Juan.*

Ya las cierro.

( *Cierra las dos puertas laterales.* )

Puedes hablar.

*Aben-Said.*

¿Y Guzman ?

*Don Juan.*

No abriga el menor recelo.

*Aben-Said.*

¿Qué ruido es ese que se oye ?

*Don Juan.* Que á la justa acude el pueblo.

*Aben-Said.* ¿Y si á buscarte vinieren?

*Don Juan.* Por esa puerta al momento  
Huirás.

*Aben-Said.* ¿No pueden abrirla?

*Don Juan.* Yo sé solo este secreto.

*Aben-Said.* Bien está...

*Don Juan.* ¿Nadie te ha visto?

*Aben-Said.* No.

*Don Juan.* Ese trage...

*Aben-Said.* Con él puedo

Por do quiera discurrir

En esta ciudad sin riesgo :

No há dos años que los moros

Eran de Tarifa dueños,

Y en ella hay mil que se adornan

Con el turbante agareno.

*Don Juan.* ¿Y bien, noble Aben-Said,

De Africa el monarca escelso,

El poderoso Jacob,

Conoce ya mis deseos?

*Aben-Said.* Los conoce.

*Don Juan.* ¿Y qué resuelve?

*Aben-Said.* Apoyando tus intentos,

Ya ejército numeroso

Ha traspasado el estrecho,

Y tal vez en este día

A Tarifa ponga cerco.

*Don Juan.* Lo sabemos ; y Guzman

Está al combate dispuesto.

*Aben-Said.* ¿Piensa acaso resistir?

*Don Juan.* Y rechazar el asedio.

*Aben-Said.* ¿No cuenta nuestros soldados?

*Don Juan.* Le ciega el atrevimiento.

*Aben-Said.* Inmenso es nuestro poder.

*Don Juan.* Él tiene valor y esfuerzo

*Aben-Said.* Tarifa sucumbirá.

*Don Juan.* Por la fuerza no lo creo.

*Aben-Said.* ¿Pues cómo?

*Don Juan.* La astucia ; no hay

Para rendirla otro medio.

*Aben-Said.* ¿Estás dispuesto á emplearla?

*Don Juan.* A emplearla estoy dispuesto.

*Aben-Said.* Eso Jacob de tí espera.

*Don Juan.* ¿Mas cuál ha de ser el premio?  
*Aben-Said.* Si le entregas esta plaza,  
 Si sus huestes conduciendo,  
 Hasta el Bétis caudaloso  
 Estiendes su vasto imperio,  
 Tuyos serán de Leon  
 Y de Castilla los reinos.

*Don Juan.* Acepto, y á mi palabra  
 Quiero siga el cumplimiento.  
 Entregada á mi cuidado  
 La puerta de tierra tengo:  
 Mañana cuando la noche  
 Estienda su obscuro velo,  
 Con sigilo la abriré;  
 Vosotros estad dispuestos;  
 Y al mirar lucir en ella  
 De débil luz los reflejos,  
 Acudid, que sin combate  
 El castillo será vuestro.

*Aben-Said.* ¿Eso, don Juan, nos prometes?

*Don Juan.* Esto, Aben-Said, prometo.

*Aben-Said.* Pues llevo tan feliz nueva  
 Al caudillo sarraceno.  
 A mañana. Alá te guarde.

*Don Juan.* Adios... Prudencia y secreto.

*(Váse Aben-Said por la puerta secreta.)*

*Don Juan.* *(Solo.)* Al fin, logrados veré  
 Mis ambiciosos deseos.  
 Mas vamos pronto á la justa  
 Antes que adviertan...

*(Abre la puerta y retrocede viendo llegar á Guzman.)*

¿Qué veo?

Guzman se dirige aquí.  
 ¡Cuán alterado aquel pliego  
 Leyendo viene!... Me ha visto...  
 Qué miradas!... Esperemos.

## ESCENA VII.

DON JUAN, GUZMAN.

*Guzman.* ¿Vos aquí, señor infante?

*Don Juan.* ¿A qué tanta admiracion?

*Don Juan.* Que á la justa acude el pueblo.

*Aben-Said.* ¿Y si á buscarte vinieren?

*Don Juan.* Por esa puerta al momento  
Huirás.

*Aben-Said.* ¿No pueden abrirla?

*Don Juan.* Yo sé solo este secreto.

*Aben-Said.* Bien está...

*Don Juan.* ¿Nadie te ha visto?

*Aben-Said.* No.

*Don Juan.* Ese trage...

*Aben-Said.* Con él puedo

Por do quiera discurrir

En esta ciudad sin riesgo :

No há dos años que los moros

Eran de Tarifa dueños,

Y en ella hay mil que se adornan

Con el turbante agareno.

*Don Juan.* ¿Y bien, noble Aben-Said,

De Africa el monarca escelso,

El poderoso Jacob,

Conoce ya mis deseos?

*Aben-Said.* Los conoce.

*Don Juan.* ¿Y qué resuelve?

*Aben-Said.* Apoyando tus intentos,

Ya ejército numeroso

Ha traspasado el estrecho,

Y tal vez en este dia

A Tarifa ponga cerco.

*Don Juan.* Lo sabemos ; y Guzman

Está al combate dispuesto.

*Aben-Said.* ¿Piensa acaso resistir?

*Don Juan.* Y rechazar el asedio.

*Aben-Said.* ¿No cuenta nuestros soldados?

*Don Juan.* Le ciega el atrevimiento.

*Aben-Said.* Inmenso es nuestro poder.

*Don Juan.* Él tiene valor y esfuerzo

*Aben-Said.* Tarifa sucumbirá.

*Don Juan.* Por la fuerza no lo creo.

*Aben-Said.* ¿Pues cómo?

*Don Juan.* La astucia ; no hay

Para rendirla otro medio.

*Aben-Said.* ¿Estás dispuesto á emplearla?

*Don Juan.* A emplearla estoy dispuesto.

*Aben-Said.* Eso Jacob de ti espera.

*Don Juan.* ¿Mas cuál ha de ser el premio?  
*Aben-Said.* Si le entregas esta plaza,  
 Si sus huestes conduciendo,  
 Hasta el Bétis caudaloso  
 Estiendes su vasto imperio,  
 Tuyos serán de Leon  
 Y de Castilla los reinos.

*Don Juan.* Acepto, y á mi palabra  
 Quiero siga el cumplimiento.  
 Entregada á mi cuidado  
 La puerta de tierra tengo:  
 Mañana cuando la noche  
 Estienda su obscuro velo,  
 Con sigilo la abriré;  
 Vosotros estad dispuestos;  
 Y al mirar lucir en ella  
 De débil luz los reflejos,  
 Acudid, que sin combate  
 El castillo será vuestro.

*Aben-Said.* ¿Eso, don Juan, nos prometes?

*Don Juan.* Esto, Aben-Said, prometo.

*Aben-Said.* Pues llevo tan feliz nueva  
 Al caudillo sarraceno.  
 A mañana. Alá te guarde.

*Don Juan.* Adios... Prudencia y secreto.

*(Váse Aben-Said por la puerta secreta.)*

*Don Juan.* *(Solo.)* Al fin, logrados veré  
 Mis ambiciosos deseos.  
 Mas vamos pronto á la justa  
 Antes que adviertan...

*(Abre la puerta y retrocede viendo llegar á Guzman.)*

¿Qué veo?

Guzman se dirige aquí.  
 ¡Cuán alterado aquel pliego  
 Leyendo viene!... Me ha visto...  
 Qué miradas!... Esperemos.

## ESCENA VII.

DON JUAN, GUZMAN.

*Guzman.* ¿Vos aquí, señor infante?

*Don Juan.* ¿A qué tanta admiracion?

*Guzman.* ¡Retirado y solo estais  
 Cuando todo en derredor,  
 De ver tan brillantes fiestas  
 Aprovecha la ocasion!  
 ¿No quereis, señor, honrarlas?

*Don Juan.* El honrado fuera yo;  
 Mas no es de estrañar las deje.  
 Pues tambien las dejáis vos,  
 Vos, Guzman, cuya presencia  
 Les diera tanto esplendor.

*Guzman.* La sangre de nuestros reyes  
 Ilustra vuestro blason,  
 Y mal puedo donde estéis  
 Obscureceros, señor.  
 Demas, que justos cuídados  
 Reclaman hoy mi atencion.  
 Y cuando me habla el deber  
 Tan solo escucho su voz.

*Don Juan.* ¿Temeis por dicha, Guzman,  
 El nuevo asedio?

*Guzman.* Eso no:  
 Que jamas ante el peligro  
 Desmaya mi corazon.  
 Todo en buena y noble lid  
 Lo espero de mi valor;  
 Mas do la espada no alcanza  
 Llegá tal vez la traicion.

*Don Juan.* ¡La traicion!

*Guzman.* ¿Os asombráis?

Razon teneis, vive Dios;  
 Y yo me asombro tambien  
 Al mirar algun traidor.

*Don Juan.* ¿Acaso habeis descubierto?...

*Guzman.* No... nada... es suposicion.

Mas ya que solos estamos,  
 Pediros quiero un favor.

*Don Juan.* Hablad.

*Guzman.* Lo veis : aunque fuertes,

Pocos los soldados son  
 Que encierra esta débil plaza  
 Do en defensa de su Dios,  
 Mas que trofeos, esperan  
 De mártires el honor.  
 Que nosotros perezcamos



Tal es nuestra obligacion ;  
 ¡ Mas vos, hermano del rey,  
 Su inmediato sucesor !...  
 No, jamas desdicha tanta  
 Consentir pudiera yo.

*Don Juan.* En verdad, buen don Alonso,  
 Pasmado oyéndoos estoy ;  
 ¿ Y á qué ese estraño discurso  
 Se dirige en conclusion ?

*Guzman.* ¿ Necesitaré decirlo ?  
 ¿ Tan poco entendido sois ?

*Don Juan.* ¿ Quereis salga de Tarifa ?

*Guzman.* Eso espero.

*Don Juan.* Guzman, no.

*Guzman.* Es forzoso.

*Don Juan.* ¿ Quién lo manda ?

*Guzman.* De Tarifa alcalde soy.

*Don Juan.* Y yo infante.

*Guzman.* En otro sitio .

Seré vuestro servidor ;  
 Mas aquí reemplazo al rey :  
 ¿ Quién es mas, el rey ó vos ?  
 Os comprendo, don Alonso :  
 No ocultéis vuestra intencion.  
 De traidor antes el nombre  
 Vuestra lengua pronunció :

*Guzman.* ¿ Soy ese traidor acaso ?  
 Vos lo sabreis si lo sois.

*Don Juan.* ¿ Pensais ?

*Guzman.* Lo que vos pensáreis.  
 Eso, don Juan, pienso yo.

*Don Juan.* Esplicaos.

*Guzman.* Es inútil :

Dispensadme ese rubor.  
 Vive el cielo, tal injuria...  
 Esplicaos, ó sino...

*Don Juan.* ¿ Lo quereis ? — Ved esta carta.

*Guzman.* ¿ Y bien, qué ?

*Guzman.* Noticias son  
 De Fez... Un secreto amigo,  
 Privado de Aben-Jacob,  
 Me avisa que cauteloso  
 Aquí nos vende un traidor.  
 ¿ Quereis ahora que os diga,

Aquí para entre los dos,  
 Quién es?

*Don Juan.* Alguna calumnia.

*Guzman.* Vos sois, don Juan.

*Don Juan.* ¿Yo?

*Guzman.* Sí, vos.

*Don Juan.* ¡Yo!

*Guzman.* Si no lo declarára  
 La carta, esa turbacion,  
 Ese rubor, esos ojos  
 Lo dijeran.

*Don Juan.* ¡O furor!

¿Y porque un moro lo diga?...

*Guzman.* No lo dice él solo; no.

*Don Juan.* ¿Quién más?

*Guzman.* Colocad la mano,

Don Juan, en el corazon:  
 Recordad los hechos vuestros:

Ese es vuestro acusador.

*Don Juan.* ¿A un infante de Castilla  
 Así hablais con torpe voz?

*Guzman.* Por ser hermano del rey  
 Asi os hablo, que sino  
 Ya estuviérais á estas horas  
 Colgado de aquel balcon.

*Don Juan.* ¡Que sufra tal insolencia!

*Guzman.* ¿Saldreis, en fin?

*Don Juan.* ¿Cuándo?

*Guzman.* Hoy.

*Don Juan.* ¿Y no temeis mi venganza?

*Guzman.* Cumpla con mi obligacion,  
 Y lo que fuere despues  
 Allá lo dispondrá Dios.

## ESCENA VIII.

DICHOS, DON PEDRO.

(Acudiendo apresurado.)

*Don Pedro.* Padre, á las armas: se acerca  
 De la ansiada lid la hora.  
 Por el lejano horizonte

La hueste enemiga asoma :  
 Entre el polvo que levanta  
 Su marcha atrevida y pronta,  
 Con la luz del sol heridas  
 Brillan sus lucientes cotas,  
 Y en alas del viento llega  
 El ronco son de sus trompas.  
 Nuestros guerreros llevando  
 En sus ojos la victoria,  
 Cual si fuesen á un festin  
 El alto muro coronan ;  
 Y allí con gritos de guerra  
 Al odiado infiel provocan,  
 Blandiendo con fuerte mano  
 Las espadas cortadoras.  
 Venid, que para vencer  
 Vuestra vista aguardan sola.

*Guzman.*

Bien, me agrada ese ardimiento :  
 Nunca yo esperé otra cosa :  
 Cada dia de batalla  
 Un dia será de gloria.

*(Se oye á lo lejos un rumor que se va acercando por grados.)*

¿Mas qué rumor?...

*Don Pedro.*

Son las voces  
 Que el entusiasmo denotan  
 Con que corren ardorosos...

*Guzman.*

No... la causa ha de ser otra...  
 Silencio... ¿Oís?... Muera, dicen.

*Don Juan.*

¡Muera !

*Guzman.*

Sí

*(Abre un balcon y miran.)*

Mirad... furiosa,  
 La plebe aquí se encamina...  
 Arrastra á un hombre... sus rotas  
 Vestiduras manifiestan  
 Que es un moro.

*Don Juan.*

Un moro.

*Guzman.*

¿Y osan?...

*Don Juan.*

*(Ap.)* (¿Será acaso Aben-Said?)

*Guzman.*

¡Oh! ¡cuál su faz se trastorna!

*(Ap. observando á don Juan.)*

¡Qué sospecha! — Pronto... vamos...  
 Sepamos quién ocasiona...

## ESCENA IX.

DICHOS, DOÑA SOL.

*Doña Sol.* Ah! padre, os encuentro al fin.  
Huid, huid sin demora;  
Que el alborotado pueblo  
Vuestra vida, en su ira loca,  
Viene pidiendo.

*Don Juan.* ¡ Mi vida!

*Don Pedro.* ¡ Cielos!

*Guzman.* ¿ Qué decís?

*Don Juan.* Me ahoga

*Doña Sol.* La rabia.  
Que muera dicen  
Con furor mil y mil bocas.  
Salvadle... ¡ cielos!... Ya suben...  
¡ Ay! una hija os implora...  
Defendedle.

*Don Pedro.* Os lo prometo.

*Guzman.* Nada temais, Sol hermosa.  
¿ Quién podrá donde yo mando  
Atreverse á su persona?

## ESCENA X.

DICHOS, NUÑO, SOLDADOS, PUEBLO.

*Nuño.* Aquí está... miradle... á él.

*Pueblo.* Muera el traidor!

(*Desnudando la espada y colocándose delante de don Juan.*)

*Don Pedro.* Si alguien osa...

*Guzman.* Tened.

*Nuño.* Dejad que llevemos  
Ese infame á la picota...

*Guzman.* ¡ Nuño!

*Nuño.* Señor...

*Guzman.* ¿ Y te atreves?...  
Es que... so ven tales cosas...  
Señor, os lo tengo dicho :  
Aquí se arinan mil tramoyas;  
Y eso traidor...

*Guzman.*

¡ El infante!

*Nuño.*

El infante... ¿ Qué me importa?

Aun al lucero del alba,  
Sin andarme en mas retóricas,  
Si le hallo en un mal fregado,  
Le colgaré de una horca.

*Guzman.*

¿ Pero qué?...

*Nuño.*

Que yendo al muro

Topé de manos á boca  
Con cierto moro de Fez  
Aun mas traidor que Mahoma.  
Quiere escapar... le detengo...  
Viene gente... le interrogo...  
Se turba... declara al fin...  
Lo que yo decia, ¡ toma!  
Que para entregar la plaza  
Ese traidor que deshonoró  
Su sangre, ese nuevo Dolfos,  
Aun mas vil que el de Zamora,  
Se ha vendido al marroquí.

*Don Juan.*

Miente.

*Nuño.*

No : que muchas otras

Habéis hecho.

*Guzman.*

Nuño, basta :

Reportaos. ¿ No os sonroja  
Así sospechar de un noble  
Á quien sangre real abona?  
¿ Por solo el dicho de un moro,  
Creereis que tan fea nota  
Eche en su fama un guerriero  
Que hermano del rey se nombra?  
No, no : sal ed que don Juan  
Marcha de Tarifa ahora  
Á pedir al rey don Sancho  
Que sin tardar nos socorra.  
Colociendo él mismo lá poco  
Cuánto este socorro importa,  
Ir se ofrecia á Sevilla  
Con riesgo de su persona.  
¿ No es verdad, don Juan?

*Don Juan.*

Mas yo...

( *Bajo y con energía á don Juan.* )

*Guzman.*

Si vivir os acomoda,

Decid, infante, que sí;  
 Pues de otra suerte os ahorcan.  
*Don Juan.* Así es... Compartir queria  
 Con vos la muerte ó la gloria;  
 Mas imperioso deber  
 Hoy me aleja de esta costa,  
 Y solo porque así os sirvo  
 Mi alma con él se conforma.  
 Marcho hora mismo.

*Doña Sol.* (Ap.) Dios mio,  
 Lejos de él!

*Don Pedro.* (Ap.) ¡Ah, me la roban!

*Nuño.* (Ap.) Con todo, mejor sería  
 Meterle en una mazmorra.

(A doña Sol.)

*Don Juan.* Ven, hija.

*Don Pedro.* (Bajo.) ¿Sol, me dejais?

*Doña Sol.* Es separacion forzosa.

*Don Juan.* Quedad con Dios.

*Guzman.* Él, don Juan,

Os guarde.

*Nuño.* (Ap.) Bajo una losa.

## ESCENA XI.

GUZMAN, DON PEDRO, NUÑO, SOLDADOS, PUEBLO.

(Oyéanse á lo lejos clarines que tocan al arma.)

*Guzman.* ¿Oís, soldados? La sonora trompa  
 Ya nos llama á la lid : corramos luego,  
 Y alarde haciendo de guerrera pompa,  
 Al brazo no hay que dar paz ni sosiego.  
 Pechos infieles nuestra espada rompa,  
 Sus tiendas de oro y seda trague el fuego,  
 Y véannos trocar la mar cercana  
 En otra mar de sangre musulmana.

No os asusten los fieros escuadrones  
 Que en torno al muro su furor ostentan,  
 Que al número no atienden los leones  
 Cuando en débil rebaño se ensangrientan :  
 Siempre los esforzados corazones

Sus contrarios combaten, no los cuentan :  
 Seguidme, y descargando golpes ciertos,  
 Los contareis mejor despues de muertos.

¿ Españoles no sois? pues sois valientes ;  
 A fuer de castellanos sois leales :  
 Ni al peligro jamas volveis las frentes,  
 Ni os pueden abatir hados fatales :  
 Antes que aquí rendidos, hoy las gentes  
 Verán vuestros honrosos funerales,  
 Renovando con ínclita constancia  
 Las glorias de Sagunto y de Numancia.

Sí, castellanos : si el rigor del ciclo  
 Negase á nuestras armas la victoria,  
 En el trance fatal, para consuelo,  
 Nos queda siempre de morir la gloria.  
 Guarde este ardiente epsangrentado suelo  
 De Tarifa tan solo la memoria,  
 Y conquiste el Alárabe entre asombros  
 Montones de cadáveres y escombros.

Pero no, no será : ya vuestros ojos  
 En sacrosanta llama ardiendo veo,  
 Y alzar vuestras espadas con despojos  
 En estos muros inmortal trofeo :  
 Dejándolos do quier con sangre rojos,  
 El moro llore este fatal bloqueo ;  
 Y estrechado entre el mar y nuestras lanzas,  
 Completen hierro y mar nuestras venganzas.

Venid, que desde el alto firmamento,  
 El Dios por quien lidiamos ya nos mira,  
 Y dando á nuestras almas ardimiento,  
 Lanza al infiel los rayos de su ira.  
 Nuestras hazañas, desde el régio asiento,  
 Con nobles premios, el monarca admira.  
 ¡ Feliz quien por los dos su sangre vierte!  
 ¡ A morir ó vencer!

*Todos.*

¡ Victoria ó muerte!

## ACTO SEGUNDO.

*La misma decoracion que en el primer acto.*

### ESCENA PRIMERA.

GUZMAN, DOÑA MARÍA.

*Doña Maria.* ¡ No vuelve, ay cielos! no vuelve.

¡Madre infelice!

*Guzman.*

Calmaos:

Mostrad, por Dios, fortaleza,  
Y reprimid ese llanto.

*Doña María.*

¡Reprimir el llanto! ¡Yo!  
¡Una madre! Al hijo amado  
Pierdo, y quereis... ¡Ah! vosotros,  
Hombres de hierro, gozaos  
En la sangre; ved morir  
Sin duelo á hijos, hermanos;  
Pero al menos á las madres  
Dejadnos llorar, dejadnos.

*Guzman.*

A par de vos tambien siento  
Mi corazon destrozado,  
Y no es menos mi dolor  
Porque lo sufro y lo callo.  
Pero ¿somos por ventura  
Los únicos que en el campo,  
Combatiendo por la patria  
Perdieron los hijos caros?  
Mil hay, sí, que cual nosotros  
Sienten los golpes infaustos  
De la guerra, mil que lloran,  
Y lo ocultan sin embargo.  
¿Quereis que en lágrimas viles  
Muestre los ojos bañados,  
Y en Tarifa de flaqueza  
El infame ejemplo dando,  
Con lamentos importunos  
¿Siembre do quiera el desmayo?  
¿Quereis que al mirarme caigan  
Las espadas de las manos,  
Y tantos fuertes guerreros  
Convierta en viles esclavos?  
No, señora, no.

*Doña María.*

¡Qué bien  
Que discurre un inhumano!  
¡Qué bien se encuentran pretestos  
Cuando un corazon de mármol  
Disculpa lo que no siento  
Con esos deberes vanos!  
Mas soy madre : mi dolor  
Es legitimo, sagrado :  
Dad vos el hijo al olvido,



*Guzman.*

Mi obligacion es llorarlo.  
 Llorad, pues; mas ocultad  
 El lloro en este palacio.  
 Yo tambien, luego que tienda  
 La noche el oscuro manto,  
 A solas aquí con vos  
 Daré á mis lágrimas vado :  
 Sin que nadie aquí lo sienta  
 En vuestro seno llorando,  
 Vereis que tambien es padre  
 Este rústico soldado.  
 ¿ Pero qué digo ? Tal vez  
 Sin razon nos alarmamos.  
 Novel guerrero, don Pedro  
 Por su audacia arrebatado,  
 Dió rienda al bridon fogoso  
 Persiguiendo al africano :  
 Pronto volverá, sin duda,  
 Ceñido de noble lauro,  
 En puro y sublime gozo  
 Esas lágrimas trocando.  
 Ya Nuño salió en su busca :  
 Demos treguas al quebranto;  
 Que sin tener nuevas de él  
 No volverá el buen anciano.  
 ¿ Mas qué miro ?... Él es... ¡ Ay !... ¡ Solo !  
 Dadme valor, cielo santo.

## ESCENA II.

DICHOS, NUÑO, SOLDADOS.

*Guzman.*

¿ Y bien, Nuño ?

*Doña Maria.*

¿ Y mi hijo ?... Hablad...

¡ Mi hijo !... ¿ Qué es de él ?

*Nuño.*

¡ Voto al diablo !

No lo sé.

*Guzman.*

¿ No lo sabeis ?

*Doña Maria.*

¡ Murió... murió... desdichado !

*Nuño.*

Tanto como eso no creo ;

Pero...

*Guzman.*

Acabad.

*Nuño.*

Todo el campo

He recorrido... Busqué

Su cadáver... ¡qué!... ni rastro.

Nada : ni vivo, ni muerto,  
Se le halla por ningun lado.

*Doña María.*

¡Dios mio!

*Guzman.*

¿Pues dónde?...

*Nuño.*

¿Dónde?

Vive Dios, mucho me engaño,  
O está...

*Guzman.*

Decid.

*Nuño.*

Prisionero.

*Guzman.*

¡Prisionero!

*Nuño.*

Sí.

*Doña María.*

Pues vamos,

Vamos al campo enemigo,  
Pronto, pronto, á rescatarlo.  
Mis tesoros, mis preseas,  
Cuanto tengo, al africano,  
Si al hijo mio me vuelve,  
Prometo dar... No perdamos  
Tiempo, venid.

*Nuño.*

¡Qué ocurrencia!

¿Por ventura es necesario?...

*Guzman.*

Sí, Nuño, sí... Marchad vos,  
Os doy este dulce encargo.  
Id, y ofreced cuanto pida  
Al caudillo mahometano.

*Nuño.*

¡Ir yo con esa embajada!

¿A la postre de mis años,  
Rescatar con el dinero

Lo que puedo á cínzarazos?

No, señor : ¡bueno sería,

Teniendo acero en las manos!

Dejadme á mí... yo sabré...

*Guzman.*

¿Qué intentais?

*Nuño.*

¡Toma! está claro :

Si al chico nos quitó el moro,  
De sus garras arrancarlo.

¡Pues cabalmente me pinto

Yo solo para estos casos!

Voy esta noche á sus tiendas,

Entro en ellas por asalto,

Pego á diestro y á siniestro,

A este hiero, á este otro mato,

Y queda antes que amanezca

*Guzman.* El negocio despachado.  
*Nuño.* O mas bien perocereis.  
 Que perezca : ¡vaya un daño !  
 Mejor : así como así  
 Me estará bien empleado.  
 Porque yo tengo la culpa :  
 Yo le levantó de cascos,  
 Diciéndole : « Vamos, hijo,  
 A ellos, ya llegó el caso :  
 Aquí se ha de ver á un hombre.  
 ¡ Castilla y viva Santiago ! »  
 Y él, que no lo necesita,  
 Echó á correr como un rayo.  
 Eso sí, voto va briós,  
 ¡ Qué valiente, qué bizarro !  
 Como que atras me quedé,  
 Y ya no le ví... ¡ Y dejarlo  
 He podido en la estacada !  
 ¡ Y sin él vivo he tornado !  
 No tengo honor ni vergüenza  
 Si hoy libre aquí no os le traigo.  
 Voy... ¿ Mas qué veo?... ¿ No es él ?  
 ¿ Quién ?  
*Guzman.* ¡ Mi hijo !  
*Doña María.* Sí... apresurado  
*Guzman.* Corre hácia aquí.  
*Doña María.* Sí... sí... él es.  
*Guzman.* Gracias, cielos soberanos.

ESCENA III.

DICHOS, DON PEDRO, SOLDADOS.

*Doña María.* ¡ Hijo !  
*Don Pedro.* ¡ Madre !  
*Guzman.* ¡ Amado Pedro !  
*Don Pedro.* ¡ Padre querido !  
*Nuño.* Un abrazo.  
*Don Pedro.* ¡ Nuño !  
*Doña María.* ¡ Al fin, te vuelvo á ver !  
 ¡ Ah ! por qué has tardado tanto ?  
 ¿ Estás herido ?  
*Don Pedro.* No, madre !

*Doña María.* Ven otra vez á mis brazos.  
No le hemos perdido; no.  
Vedle... aquí está... ya le hallamos.  
¿Lo ves, Nuño?

*Nuño.* Sí, ya veo  
Que buen susto nos ha dado.

*Doña María.* ¡Hacernos así penar!  
¿Dónde te hallabas, ingrato?  
¿No pensabas en tu madre?

*Don Pedro.* ¡Ay! hartó pensaba.

*Nuño.* ¡Bravo!

Don Pedro, por la primera,  
Como un Cid habeis lidiado.

*Guzman.* Mas de lo que es menester;  
Pues buen guerrero no llamo  
Al que en la lid no reune  
Lo prudente á lo esforzado.

*Nuño.* ¿Y quién diablos, si es valiente,  
Se contiene peleando?

*Guzman.* Otra vez en la batalla  
Vendreis, don Pedro, á mi lado.  
Mas hora habreis menester  
Entregaros al descanso.  
Venid.

*Don Pedro.* No puedo.

*Doña María.* ¿No puedes?

*Don Pedro.* Hoy mismo. señor, me marchó.

*Doña María.* ¿Te marchas?

*Guzman.* ¿Dónde?

*Don Pedro.* Señor...

No me atrevo á pronunciarlo.

*Guzman.* ¿Pues qué sucede?

*Doña María.* Di pronto.

*Don Pedro.* Si os he vuelto á ver, si os hablo,  
Lo debo, señor, tan solo  
A la piedad del contrario.

*Guzman.* ¡A su piedad!

*Doña María.* ¿Cómo?

*Don Pedro.* En mí

Ved á un miserable esclavo.

*Guzman.* ¿Pues qué, acaso prisionero?...

*Don Pedro.* Sí.

*Doña María.* ¡Dios mío!

*Guzman.* ¡Desgraciado!

Nuño.

¿No lo dije?

Don Pedro.

En la refriega  
Cayó muerto mi caballo.  
Entonces de la morisma  
Por todas partes cercado,  
Contra tantos enemigos  
Procuro lidiar en vano.  
Rota en mil trozos la adarga,  
Y rodando en tierra el casco,  
Sobre mi frente desnuda  
Vi cien alfanges alzados.  
Un moro me reconoce,  
Y grita al punto : « Apartaos,  
Respetad á este guerrero,  
Pues le defiende y le guardo. »  
Era Aben-Comat, á quien  
En dias menos aciagos  
Con vos, despues de vencido,  
Unió de amistad el lazo.  
Mas llega el caudillo moro :  
« Eres mi esclavo, cristiano, »  
Dice, y al punto me cercan,  
Y mírome desarmado.  
Sabiendo quién soy, pretende  
Hora entrar con vos en tratos  
Sobre mi rescate, y tiene  
Aben-Comat este encargo.  
Al pie del muro se encuentra  
Vuestro seguro esperando.  
¡Aben-Comat! venga luego.  
Id... traedle... ya le aguardo.

Guzman.

(Váse un soldado.)

Don Pedro.

A su sincera amistad  
Debo el placer de abrazaros,  
Pues que aquí le acompañara  
Del jefe Amir ha alcanzado,  
Mi palabra de volver  
Cuando él regrese empeñando.

Doña María.

¡O Dios! ¿y nos dejarás?

Don Pedro.

Lo manda el honor sagrado.

Doña María.

¡Ah! nunca consentiré...

Guzman.

Cese ya tu sobresalto,

María, nada receles,  
 Pues hoy será rescatado.  
 Si el oro apetece Amir,  
 Le daré tesoros tantos,  
 Que pueda igualar con ellos  
 La pompa de un soberano.

*Don Pedro.*

Amir en el campo moro  
 Menos, señor, manda acaso,  
 Que un traidor, baldon de España,  
 Que está su estirpe infamando.

*Guzman.*

¿Quién es?

*Don Pedro.*

¡Don Juan!

*Guzman.*

¡El infante!

*Don Pedro.*

De aquí viéndose arrojado,  
 Ha ofrecido al musulman  
 El apoyo de su brazo.

*Nuño.*

¿No lo dije?... Si su cara  
 De Judas es el retrato.  
 ¡Qué poco nos vendería  
 Si le hubiéramos ahorcado!

*Guzman.*

Suya la infamia será;  
 Yo cumplí cual buen vasallo.

*Don Pedro.*

A par del caudillo Amir,  
 Por los moros acatado  
 Alzar le ví mas que nunca  
 La frente, orgulloso y vano.  
 Brilló al mirarme cautivo  
 Feroz sonrisa en sus labios,  
 Y retrataban los ojos  
 Su corazon inhumano.

*Doña María.*

¡Ah! Me estremece.

*Guzman.*

Se acerca

Aben-Comat : sosegaos.

#### ESCENA IV.

DICHOS, ABEN-COMAT.

*Aben-Comat.*

Salud, noble Guzman.

*Guzman.*

Dame los brazos,

Generoso Comat.

*Aben-Comat.*

Dios solo es grande :

Él te proteja, Castellano insigne.

*Guzman.* ¡Cuán dulce á mi amistad es estrecharte  
Sobre este corazon! Tú solo, amigo,  
La memoria de Fez grata me haces :  
De los lazos qué allí con vil perfidia  
Me tendiera un traidor, tú me libraste ;  
Y hoy deteniendo los mortales golpes,  
La prenda de su amor vuelves á un padre.  
Gratitud para siempre.

*Aben-Comat.* Amistad santa  
Nuestras almas, Guzman, por siempre enlace.

*Doña María.* Permite, Aben-Comat, que agradecida  
Bese tus plantas una triste madre.

*Aben-Comat.* ¿Qué haceis?... ¡Ah! levantad... Eso, señora,  
Mas bien que agradecer, es humillarme.

*Nuño.* ¡Bien!

*Aben-Comat.* ¡Pero, Nuño aquí!... ¿Valiente anciano,  
No te acuerdas de mí?

*Nuño.* Moro del diantre,  
Mas de lo que quisiera.

*Aben-Comat.* ¿Siempre guardas  
Á los míos rencor?

*Nuño.* ¡Sí, voto á sanes!  
Solamente á tí no.

*Aben-Comat.* La mano.

*Nuño.* Toma.

(*Ap.*) Lástima que este Moro no se salve. . .  
*Guzman.* Y bien, Aben-Comat, di tu embajada.  
Si á proponerme vienes el rescate  
Del hijo que idolatro, hablar ya puedes.  
Estados tengo que señor me llamen,  
Ricos tesoros en mis arcas guardo  
Que á comprar todo un reino son bastantes :  
Si Amir los apetece, suyos sean ;  
Pues mientras este acero no me falte,  
Y existan en España pueblos moros,  
Riquezas, vive Dios, non han de faltarme.

*Aben-Comat.* No exige tanto Amir : antes desea  
Que esos estados y tesoros guardes.  
Al hijo te dará, y á par, si quieres,  
Con él nuevos estados y caudales,  
Que en Africa encumbrando tu fortuna,  
Á los mas altos príncipes te iguallen.  
Una cosa no mas pide.

*Guzman.* ¿Cuál? Dila.

*Aben-Comat.* Qué el fuerte de Tarifa has de entregarle.

*Guzman.* ¡Yo entregar á Tarifa!

*Doña María.* ¡O Dios!

*Nuño.* ¡Infamia!

*Don Pedro.* ¿Eso á Guzman propones, miserable?

*Guzman.* Dale gracias, Comat, al ser mi amigo,  
Y á que el seguro que te di te ampare;  
Pues nadie osára hacerme tal propuesta,  
Sin que la torpe lengua le arrancase.

*Aben-Comat.* Modera ese furor, Guzman, y advierte...

*Guzman.* Solo advierto que quieres infamarme.  
¡Tú proponerme á mí!... ¿No me conoces?  
¿Qué hicieras tú, si en mi lugar te hallases?

*Aben-Comat.* ¿Yo?... Dejemos inútiles preguntas.

Puedo acaso saber?...

*Guzman.* Harto lo sabes;

Y que, cual yo rehusó, rehusáras,  
Diciendo está el rubor de tu semblante.

*Aben-Comat.* Solo de quien me envía los mandatos

Fiel debo aquí cumplir, y sin exámen.

*Guzman.* Pues lleva á quien te envía, por respuesta,  
Que, cual cumple á mi gloria y á mi sangre,  
Para entrar en Tarifa ha de servirle  
De sangriento camino mi cadáver;  
Y que sus condiciones yo desprecio,  
Como tambien desprecio á quien las hace.

*Aben-Comat.* Piénsalo bien, Guzman : tuya es Tarifa;

Tú solo con valor la conquistaste;

Hora con tus tesoros la sostienes,

La defienden tus deudos y parciales :

Nada á tu rey le debes.

*Guzman.* Ten la lengua ;

Que no discurren tanto los leales.

A Tarifa guardar juré en su nombre,  
Y nunca hombres cual yo juran en balde.

*Aben-Comat.* ¡Ah! duélate el destino que le espera  
En Africa á tu hijo. ¿Que allí arrastre  
La vil cadena dejarás que á un tiempo  
Sus fuerzas mengüe y su deshonra labre?

Mientras en la abundancia aquí te goces,

¿Que sufra dejarás la sed, el hambre,

Y lejos de su patria acaso encuentre  
Temprana sepultura entre arenales?

*Guzman.* Moro, como quien es, al hijo mio



- En Africa yo espero se le trate.
- Don Pedro.* ¿Y qué importa, señor? Dejad qué apuren  
Esas fieras en mí sus crueldades.  
¿Trátase del honor, de patria y gloria,  
Y en mi triste existir puede pensarse?  
¿Un inútil guerrero que sin fuerzas  
Rendir se deja en el primer combate,  
Con la suerte de un reino osára acaso  
Ponerse en parangon un solo instante?  
No, no, jamás... Señor, á vuestro hijo  
Ya no mireis en mí... Soy un infame,  
Un vil esclavo soy... Mi cobardía  
Con la cadena vil justo es que pague;  
Y en tamaño baldon, no pertenezco  
Á la sangre inmortal de los Guzmanes.
- Doña María.* ¿Qué dices, hijo? ¡O Dios! ¿Quieres que muera  
Esta madre infeliz?
- Don Pedro.* Madre, dejadme :  
No se quieren aquí lágrimas viles,  
Se necesitan pechos indomables.  
¿Tarifa ha menester mi sacrificio?  
Mi sacrificio, pues, no se retarde.
- Doña María.* ¡Ah!
- Guzman.* Bien, hijo, muy bien... Ven á mis brazos :  
Eres digno de mí, eres mi sangre.  
Lo ves, Aben-Comat; puedes la infamia  
Á otra parte llevar, que aquí no cabe.
- Aben-Comat.* Ilusos, delirais. ¿Pensais acaso  
Que ni aun así Tarifa ha de salvarse?  
¡Perdeis por ella libertad y vida!  
¿Para qué, si es su ruina inevitable?  
Mirad esas legiones que la asedian :  
Pequeña muestra son de las falanges  
Que pueden, cual torrente irresistible,  
Sobre España lanzar los Almohades.  
Ya se congregan en inmensas huestes  
Los hijos del desierto : ya el alfange  
Desnudan vengador cuantos respiran  
Desde el fecundo Nilo hasta el Atlante;  
Y tantos son, que con las flechas pueden  
Obscurecer el dia sus enjambres.  
¿Contra tanto poder, Tarifa acaso  
Espera resistir? Espera en balde.  
Caerá, logrando solo entre sus ruinas

Sus necios defensores sepultarse.

*Guzman.* Mas caerá con honor; pero cayendo,  
Nuestra fama y virtud serán mas grandes.  
No es la gloria tan solo del que vence,  
Éslo tambien del que lidió constante;  
Y tal vez sobre ruinas, mas lozanas  
Suelen crecer las palmas inmortales.  
Tambió cayó Numancia : en sus escombros  
Las alas tendió el águila triunfante;  
Mas solo allí vergüenza alcanzó Roma,  
Y Numancia es honor de las edades.  
¿Piensas que nuestros pechos amedrentas  
De ese inmenso poder haciendo alarde?  
Moro, te engañas; Españoles somos,  
Que do mas riesgos hay, menos se abaten :  
Su muerte cierta ven, y no desmayan,  
Pueden vencidos ser, mas no cobardes;  
Y siempre superiores al destino,  
Láuros, donde otros mengua, encontrar saben.

*Aben-Comat.* ¿Luego hoy tus esperanzas llegan solo  
Á perecer con gloria en el combate?

*Guzman.* No, que aspiro á vencer. Dios, por quien lidio,  
Me prestará la fuerza que me falte;  
Y dispuesto á morir, la palma aguardo.  
De tus inmensas huestes no te jactes.  
¿Ves los pocos guerreros que me cercan?  
Del triunfo en la esperanza todos arden;  
Y ser un héroe cada cual creyendo,  
De los tuyos por mil piensa que vale.

*Aben-Comat.* Guzman, te admiro, aunque á la par me duele  
Tu ceguedad funesta.

*Guzman.* No te canses;  
Que esto exige mi honor, y esto resuelvo.  
Vuélvete, Aben-Comat, á tus reales,  
Y lleva á tu caudillo mi respuesta.  
Nuño, le seguirás; y del rescate  
Tratarás con Amir : cuantos tesoros  
Hoy tengo en mi poder, ofrezco darle;  
Pero si mis ofertas despreciando,  
Á devolverme el hijo se negase,  
Si cual esclavo al Africa le lleva,  
Del Africa yo mismo iré á sacarle.

(Váse.)

DONA MARÍA, DON PEDRO, ABEN-COMAT, NUÑO.

*Aben-Comat.* Puesto que Guzman desoye  
Mis amistosas palabras,  
Probemos si vuestro llanto,  
Si vuestros ruegos le ablandan.  
Aprovechad los instantes  
Que aun de estar aquí me faltan :  
Ved que si llego á marchar,  
Si don Pedro me acompaña,  
Por mas que estorbarlo quiera  
Mi amistad acrisolada,  
Segará tal vez hoy mismo  
Un cuchillo su garganta.

(Vase.)

## ESCENA VI.

DONA MARÍA, DON PEDRO, NUÑO.

*Doña María.* ¿Qué dice?... ¡O cielos!... ¡Morir  
El hijo de mis entrañas!  
¡Y yo lo consentiría!  
¡Y yo marchar le dejara!  
No, no será, si primero  
De mis brazos no le arrancan.

*Don Pedro.* Calmaos, madre.

*Nuño.* Señora...

*Doña María.* Vamos, vamos sin tardanza,  
No perdamos tiempo... Vea  
Tu padre mi pena amarga...  
Y tú también, Nuño, ven :  
Vamos los dos á sus plantas.  
No desoirá nuestros ruegos;  
Y si estos ruegos no bastan,  
Cuantas madres en Tarifa  
Presencian hoy mi desgracia,  
Á nosotros se unirán  
En triste llanto bañadas.

## ACTO TERCERO.

*La misma decoracion que en los actos anteriores.*

## ESCENA PRIMERA.

NUÑO, ABEN-COMAT.

*Aben-Comat.* ¿Entro, por fin, doña Sol?

*Nuño.* Mi palabra te cumplí :  
Con sigilo, cual deseas,  
La acabo de introducir ;  
Y en una secreta estancia  
Está no lejos de aquí.

*Aben-Comat.* Bien... ¿Nada sabrá Guzman?

*Nuño.* Nada. ¿Mas dirás al fin  
Qué estraña venida es esta ?  
¿Qué es lo que quiere decir

Este misterio?

*Aben-Comat.*

Tal vez

Se salve don Pedro así.  
Prendado se halla hace tiempo  
De ese bello serafin ;  
Y puesto que en mi mensaje  
Tan poco dichoso fui,  
Amor con dos bellos ojos  
Será acaso mas feliz.

*Nuño.*

¿ Pero lo sabe don Juan ?

*Aben-Comat.*

El lo quiere.

*Nuño.*

¡ Malandrin !

Alguna nueva tramoya :  
Me pesa ya consentir...

*Aben-Comat.*

En que se hablen dos amantes  
No hay peligro.

*Nuño.*

A veces sí ;

Y en cuanto don Juan dispone  
Hay oculto algun ardid.

*Aben-Comat.*

Bien... si temes...

*Nuño.*

Ya ha venido ;

Y es tan buena, tan gentil...  
Trabajo cuesta el creerla  
Hija de padre tan ruin :  
No cabe en su corazon  
Ningun pensamiento vil ;  
Ni en don Pedro mucho menos...  
Conque pecho al agua, y...

*Aben-Comat.*

Esta secreta entrevista  
Debe, Nuño, decidir  
Si habrá de volver don Pedro  
Al campo del Marroquí,  
O bien quedarse ya libre  
En Tarifa ; y pues salir  
Me es fuerza antes que se oculte  
El sol, corre, y que por tí  
No se pierda tiempo.

*Nuño.*

¿ Al cabo

Te marchas ?

*Aben-Comat.*

Me anuncia Amir

Que al nuevo dia embarcarme  
Me manda Jacob.

*Nuño.*

Pues di :

¿ No podrias retardar ?...

- Aben-Comat.* Con ser tan fuerte adalid,  
Si en obedecer tardase,  
Cayera, triste de mí,  
Pronto al suelo mi cabeza.
- Nuño.* Par diez, que hila muy sutil  
Vuestro califa : á nosotros  
No nos manda el rey así :  
De nobles fueros gozamos ;  
Y alta siempre la cerviz,  
No dejamos que nos quiten  
La cabeza así en un tris.
- Aben-Comat.* Esto nuestra ley ordena.
- Nuño.* Sea en buen hora ; que al fin  
En algo se debe un moro  
De un cristiano distinguir.  
Mas voy luego por la infanta.
- Aben-Comat.* Traerla puedes aquí ;  
Y cuida de que tambien  
Don Pedro pueda venir. ( *Váse.* )

## ESCENA II.

## A BEN - COMAT.

Con una infernal astucia  
Don Juan calculó sus planes.  
De una madre los lamentos,  
Los halagos de una amante,  
Mas que el temor de la muerte  
Serán hoy sus auxiliares ;  
Pero él de los otros juzga  
Por su corazon infame,  
Y estos pechos á la voz  
Del honor tan solo latén.  
Con repugnancia obedezco ;  
Mas si don Pedro aceptase,  
Serviré á un tiempo al califa  
Y lograré que él se salve.

## ESCENA III.

## ABEN-COMAT, DOÑA SOL.

- Aben-Comat.* Venid, venid, Sol hermosa...  
¿ Mas por qué en vuestro semblante

De inoportuno dolor  
Miro impresas las señales?  
¡ Vais á ver al noble objeto  
De un amor puro, constante,  
Y miro esos tristes ojos  
En lágrimas anegarse!  
Jóven, gallardo, valiente,  
En merecimientos grande,  
Digno es don Pedro de vos,  
Y sola vos podeis darle  
El galardón que merecen  
Su virtud, sus altas partes.  
¿ Por qué, pues?...

*Doña Sol.* Si, lo confieso :

Sus prendas, nobles, brillantes,  
Con encanto irresistible  
Consiguieron cautivarme.  
Siendo suya, mi ventura  
Envidiarían los ángeles;  
Mas no puede á tanta costa  
Esa ventura aceptarse.

*Aben-Comat.* Sé que un triste sacrificio  
Exige de él vuestro padre;  
¿ Mas quién para poseer  
Tal tesoro?...

*Doña Sol.* ¡ Medio infame!  
Tan vil traición no consiente  
La hidalguía de su sangre;  
Y si capaz fuese de ello  
Yo dejaría de amarlo.

*Aben-Comat.* Considerad...

*Doña Sol.* ¿ Y han creído  
Que él á Tarifa entregase?  
¿ Premio me hacen de quien venda  
Á su patria, vil, cobarde?  
¿ Y he de ser yo quien proponga?...  
Ah! fuera un horrible enlace  
Comprada á tal precio... nunca...  
Consentir en él no es dable.

*Aben-Comat.* Mas si peligrá su vida...

*Doña Sol.* Aun estremecer me hacen  
Estas horribles palabras :  
« O de esa ciudad me abre  
La puerta, y suya es tu mano,

O su cabeza un alfange  
 Divide luego... » Esto dijo  
 Con voz terrible mi padre...  
 Y me estremecí... A sus plantas  
 Me arrojé... Con abundante  
 Llanto las regué... mis súplicas,  
 Mi lloro, todo fué en balde.  
 Ah! sin tan fiera amenaza,  
 Cielo santo, bien lo sabes,  
 No viniere á ser aquí  
 Mensagera de maldades.  
 Calmaos... Oid tan solo  
 Esa pasión que en vos arde.  
 Don Pedro viene... Mirad  
 Que es tiempo aun de salvarle,  
 Y á decretar vais ahora .  
 O su muerte ó su rescate. (*Váse.*)  
 ¿Qué haré? ¿Qué diré? Dios mío,  
 Mi espíritu vacilante  
 Sostened... dadme valor,  
 O de este abismo sacadme.

*Aben-Comat.*

*Doña Sol.*

#### ESCENA IV.

DOÑA SOL, DON PEDRO.

*Don Pedro.*

¿Sol, lucero de mis ojos,  
 Es verdad que torno á veros?  
 ¿Cesando yá mis enojos,  
 Me es permitido ofreceros  
 El corazón por despojos?  
 A esas plantas permitid...

*Doña Sol.*

¡Ah! de mí, don Pedro, huid.

*Don Pedro.*

¡Huir cuando al colmo llega

*Doña Sol.*

Mi dicha!... No, recibid...

Un funesto error os ciega.

Huidme, sí.

*Don Pedro.*

¿Qué terror  
 Altera vuestro semblante?

*Doña Sol.*

Hoy mi padre en su furor...

*Don Pedro.*

¿Sabe ya mi amor constante?

*Doña Sol.*

Es vuestra muerte ese amor.

*Don Pedro.*

Entiendo : injusto, insensible,



Le ofende mi pura llama.

*Doña Sol.* ¡Pluguiese á Dios!... Preferible  
Fuera su enojo inflexible.

*Don Pedro.* ¿Eso decís á quien ama?

*Doña Sol.* Esto quien os ama os dice.

*Don Pedro.* ¿Cómo? Cuando nuestro amor  
Un padre no contradice...

*Doña Sol.* Antes aprueba este ardor.

*Don Pedro.* ¿Y osáis llamarme infelice?

*Doña Sol.* ¿Quereis mas? El inhumano,  
Con despiadada ironía,  
Consiente en daros mi mano.

*Don Pedro.* ¿Qué escucho? ¡Al fin sereis mia!

*Doña Sol.* ¡Ah! no mostreis tan ufano.

Sí, vuestra ya puedo ser;

¿Pero sabéis á qué precio

Me teneis que poseer?

*Don Pedro.* Todo lo prometo hacer  
Por un bien que tanto aprecio.

Decidme dónde en España,

Fuera de ella, hay una hazaña

Que emprender por vos yo pueda :

Si el corazon no me engaña,

Nada hay que á mi ardor no ceda.

*Doña Sol.* Hora camino el honor

Para obtenerme no es.

*Don Pedro.* ¿Cuál?

Otro lleno de horror.

*Doña Sol.* Qué me es preciso hacer, pues?

*Don Pedro.* Es preciso... ser traidor.

*Doña Sol.* ¡Traidor!

Sí... Sabéislo ya.

*Don Pedro.* ¡Cielos, aterrado estoy!

*Doña Sol.* Dispuesto el altar está :

Si á Tarifa entregais hoy,

Si á la patria, al soberano,

Si la santa ley de Dios

Vender consentís villano,

Unida quedo con vos.

¿Aceptais?... Esta es mi mano.

*Don Pedro.* ¿Señora, me conocéis?

*Doña Sol.* Porque os conozco sobrado,

Por vos la respuesta he dado.

*Don Pedro.* ¿Por mí respondido habeis?

- ¿Queréisme, pues, deshonorado?  
*Doña Sol.* ¿Eso recelais de mí?  
 Atenta á vuestro decoro,  
 Vuestra muerte preferí;  
 Porque para vos creí  
 La honra el mayor tesoro.
- Don Pedro.* Ahora sí, Sol hermosa  
 Conozco que me adorais :  
 En esa respuesta honrosa  
 De vuestra llama amorosa  
 La mejor prueba me dais.
- Doña Sol.* Al precio de vuestra fama  
 No compro yo mi ventura;  
 Mas esta mujer que os ama,  
 Ay triste! si no es infama,  
 Os dá una muerte segura.
- Don Pedro.* ¿Y qué me importa el morir?  
 Con mi honor he de cumplir;  
 Y pues no os prefiero á vos,  
 Menos lo haré, vive Dios,  
 Con un mísero existir.  
 Don Juan me ha juzgado mal  
 Si al poder de esa belleza  
 Piensa hacerme desleal :  
 Ni he de perder mi firmeza,  
 Ni ha de faltarme un puñal;  
 Que aunque es inmenso mi amor,  
 Sabré dar á mi querida,  
 De mí mismo matador,  
 Mas bien que un traidor con vida,  
 Un cadáver con honor.
- + *Doña Sol.* Y ella, aunque débil mujer,  
 Así tambien te prefiere :  
 Firme cual tú sabrá ser,  
 Y si te ha de envilecer,  
 Cadáver tambien te quiere.  
 Mas puesto que tú pereces  
 Por una causa tan bella,  
 Que ella te imite mereces;  
 Y no una sola, mil veces  
 Debe morir tambien ella:  
 Y morirá te lo jura  
 Quien nunca supo mentir :  
 Si en la tierra, con fé pura,

A tí no se logra unir,  
 Se unirá en la sepultura;  
 Y libres de todo afán,  
 Nuestras almas subirán  
 Una de otra al cielo en pos,  
 Y felices se amarán  
 En la presencia de Dios.

*Don Pedro.* ¿Qué escucho? ¡Mujer sublime!

Tu grata voz de tal suerte  
 Consuelo en el alma imprime,  
 Que ya de su mal no gime,  
 Y haces dulce hasta la muerte.  
 ¡Pero tú morir!... jamás:

Vive... ¿Cuando de tí en torno

Sembrando la dicha vas,  
 De su mas precioso adorno

Privar al mundo podrás?

Deja que yo solo muera:

Dentro del pecho mezquino

Me dice voz lastimera

Que morir es mi destino

En mi tierna primavera.

*Doña Sol.*

No morirás si el acento

Escuchas de quien te adora.

Libre aquí te ves ahora;

No vuelvas al campamento

Do hallarás muerte traidora.

*Don Pedro.*

¡Yo á mi palabra faltar!

No exijas eso de mí:

Al real debo tornar

Por mas que me espere allí

La muerte fiera al llegar.

*Doña Sol.*

Mi ruego...

*Don Pedro.*

Vano es en esto:

Te lo digo con dolor.

*Doña Sol.*

¿Tan poco podrá mi amor?

*Don Pedro.*

Aunque me sea funesto,

Puede en mí mas el honor.

Vé, y dile á tu padre fiero

Que soy fiel á mi deber;

Y que cual buen caballero,

Sin tardanza á su poder

Volverá su prisionero;

Que pues al cielo le plugo,

Prepare para mi cuello  
 De la esclavitud el yugo,  
 O si mas se goza en ello,  
 El hacha vil del verdugo.  
 Cautivo, tú de mis penas  
 Sabrás templar los rigores;  
 Y pensando en tus favores,  
 Al ruido de las cadenas  
 Yo cantaré mis amores :  
 O si es mi suerte morir,  
 Al dar el postrer suspiro  
 Seré feliz si te miro,  
 Creyendo aun que es vivir  
 Si á tus ojos, Sol, espiro.

### ESCENA V.

DICHOS, NUÑO.

*Nuño.* Ah! don Pedro, vuestra madre,  
 En lágrimas anegada,  
 Á voces por el palacio  
 Os busca ansiosa y os llama.  
 Vos, retiraos, señora,  
 Que ya se acerca á esta estancia.  
*Doña Sol.* Don Pedro, en el campo moro  
 Esta mujer os aguarda;  
 Si mis súplicas allí  
 A un padre cruel no ablandan,  
 Si no rompe vuestros hierros,  
 Ú os diere muerte inhumana,  
 En tal extremo, yo sé  
 Lo que amor y honor me mandan.  
 Adios. (*Váse.*)

*Don Pedro.* Adios.—¡O cuál sufre  
 Mi corazon! Si á mi amada  
 Resistí, con una madre  
 Dame, cielo, igual constancia.

### ESCENA VI.

DON PEDRO, DOÑA MARÍA, NUÑO.

*Doña Maria.* ¡Ah! te hallo al fin, hijo mio.  
 Mirame desesperada.

Tu padre, ¡ay cielos! tu padre,  
 Bárbaro, cruel, sin alma,  
 Ha repelido insensible  
 Mis maternas instancias.  
 En vano, en vano he regado  
 Con triste llanto sus plantas;  
 Ni le mueven mis suspiros,  
 Ni mis lágrimas le apiadan.  
 Él solo me habla de honor,  
 De juramentos, de patria...  
 Cual si una madre entendiera  
 Esas mentidas palabras.  
 Mi honor, mi patria, mi dicha,  
 Es mi hijo, mi prenda cara;  
 Él es mi bien, mi tesoro,  
 Y fuera de eso no hay nada.

*Don Pedro.*

Si vos no entendeis, señora,  
 Esas voces sacrosantas,  
 En el pecho de mi padre  
 Con eco tremendo claman.  
 A vos os toca llorar,  
 Dal al llanto rienda larga;  
 Pero no exijais, por Dios,  
 Se cubra un Guzman de infamia.  
 Si él entregase á Tarifa...

*Doña María.*

¿Y quién dice que tal haga?  
 ¿No estás aquí? ¿Quién por fuerza  
 De nuestro lado te aparta?  
 ¿Será que él mismo te entregue  
 A la horrible cimitarra?  
 No, no... Pues te trajo el cielo  
 Do del peligro te salvas,  
 Para correr á la muerte  
 Ya de Tarifa no marchas.

*Don Pedro.*

¡Ah! ¿qué decis?... ¿Olvidais  
 Que mi palabra empeñada?

*Doña María.*

¡Siempre palabras, honor!

*Don Pedro.*

Partir ese honor me manda.

*Doña María.*

Pues yo mando que te quedes;  
 Yo, tu madre... ¿Qué, ya nada  
 Puede una madre?... ¿Se oirán  
 No sé qué vanos fantasmas,  
 Y de una madre las quejas  
 Solo serán despreciadas?

*Don Pedro.*

Pero mi padre...

*Doña María.*

¡ Tu padre !

Si su proteccion te falta,  
 La mia te queda, sí,  
 Y esta proteccion te basta.  
 Ven, sígueme... Yo conozco  
 Una secreta morada  
 Do no te podrá alcanzar  
 De tus verdugos la rabia.  
 Sabrán soy yo quien te oculto :  
 No me importa... Ni amenazas,  
 Ni aun los mas fieros tormentos,  
 Me harán descubrir tu estancia.  
 Ven, hijo, ven... ¿ No es verdad  
 Que vendrás?... Mira estas lágrimas...  
 Dame la mano... Ven... llega...  
 Tócalas... ¿ Sientes cuál bañan  
 Esta mano ¡ ay Dios ! que beso,  
 Y en la cual exhalo el alma ?  
*Don Pedro.* Por Dios, cesad... ¿ Qué quereis ?  
 ¿ Si aceptase mengua tanta,  
 Ante mi padre, ante el mundo  
 Cómo presentarme osára ?  
 Volver al campo enemigo  
 Es obligacion sagrada :  
 Lo prometí ; y vale mas  
 Que mi vida, mi palabra.  
*Doña María.* Hijo digno de Guzman,  
 No, no desmientes tu raza,  
 Y tienes de dura roca,  
 Cual tu padre, las entrañas.  
 Marcha, pues, corre á morir,  
 Si tanto el morir te agrada.  
 Deja que tu triste madre  
 En llanto aquí se deshaga,  
 Y en su dolor... Mas no pienses  
 Permita que solo vayas.  
 Adonde quiera que fueres,  
 Yo seguiré tus pisadas :  
 A tí me asiré cual yedra  
 Que al árbol tenaz se agarra ;  
 Y cuando sobre tu cuello  
 Caiga del verdugo el hacha.  
 A un tiempo dividirá

Con la tuya mi garganta,  
Regando la tierra en torno  
Nuestras dos sangres mezcladas.  
*Don Pedro.* ¡Ah! ¡qué horror!... No quebranteis  
De esa muerte mi constancia.  
¿Por qué hablar de vuestra muerte,  
Si la mia no me espanta?  
Cielos, piedad : dadme fuerzas,  
Que las que tengo me faltan.  
*Doña María.* ¡Ah! ¿cedes al fin?

*Nuño.* No cede,  
No, señora : ni esa mancha,  
Vive Dios...

*Doña María.* ¿Y tú también,  
Tú, contra mí te declaras ?  
*Nuño.* ¿Yo?... ¿Contra vos?... ¡Voto á tal!  
¿No veis el llanto que arrasa  
Mis ojos?... ¡Nuño llorar!  
¡Si Guzman lo presenciara !  
Mas ya sé lo que he de hacer :  
Secad, señora, esas lágrimas;  
Que yo salvaré á don Pedro.

*Doña María.* ¡Tú!  
*Don Pedro.* ¡Vos!  
*Nuño.* Yo.  
*Doña María.* ¿Cómo?... Di... habla.  
*Nuño.* Él ha jurado volver;

Mas yo no he jurado nada,  
Ni los soldados, ni el pueblo :  
Con que vaya al campo, vaya;  
Que yo lo sabré estorbar.  
*Don Pedro.* ¿Osareis?

*Nuño.* Sobre la marcha  
Junto á los míos, les cuento  
El peligro que os amaga...  
*Doña María.* Sí... sí.

*Don Pedro.* Mas Nuño...  
*Nuño.* Vereis,  
Vereis qué bolina se arma :  
No ha de haber uno en Tarifa  
Que á defenderos no salga;  
Y aunque se oponga Guzman,  
Y el moro brame de rabia,  
No hay remedio, os quedareis,

O es fuerza que el mundo se arda.

*Doña María.*

¡Ah! buen Nuño; sí, sí, corre :  
No tardes... sálvale.

*Don Pedro.*

Aguarda.

*Nuño.*

¡Qué aguardar!... Podeis hacer  
Vos lo que os diere la gana ;  
Que yo haré mi voluntad,  
Y nadie de ello me saca.  
¡Dejar yo que le degüellen !  
¡Esto solo nos faltaba! (*Váse.*)

## ESCENA VII.

DOÑA MARIA, DON PEDRO.

*Don Pedro.*

¿Qué es lo que pretende hacer ?  
¡Ah! yo lo debo estorbar.  
(*Quiere seguir á Nuño.*)

*Doña María.*

Detente.

*Don Pedro.*

Dejadme.

*Doña María.*

No,

De este sitio no saldrás,  
O primero sobre el cuerpo  
De tu madre has de pasar.

*Don Pedro.*

¡Ah! (*Horrorizado.*)

*Doña María.*

¡Cruel! ves mi dolor,  
¿Y de él no tienes piedad?  
¿En dónde está tu cariño?  
No me quisiste jamás.

*Don Pedro.*

¡Yo, madre!

*Doña María.*

Deja ese nombre,  
Que en tus labios está mal ;  
Tú quieres, hombre insensible,  
Tú quieres verme espirar.  
Pues quedarás satisfecho :  
Vé, no te detengo ya :  
Corre á la muerte; mas sabe  
Que tú la mía me das.

*Don Pedro.*

¿Qué decís?... Yo seré causa?...  
Madre mia, perdonad.  
Vencísteis, vencísteis.

*Doña María*

¡Cielos!

¿Conque ya no partirás?

*Don Pedro.*

¡Ay! ¿Al llanto de su madre



Qué puede un hijo negar?

*Doña María.* ¡Ah!... bien... bien... te reconozco :  
Eres mi hijo... sí... serás  
Mi amor, mi consuelo... Ven,  
Ven á mis brazos.

*Don Pedro.* ¡Qué afán!

*Doña María.* Alégrate... ¿No ves yo  
Cuán contenta estoy?... Mi faz  
No riegan ya tristes lágrimas :  
Todas secadas están.

Y tú tambien, hijo mio,  
¿Tú estás contento, es verdad?

*Don Pedro.* Yo... señora... Mas ¡mi padre!

*Doña María.* ¡Ah! no nos separará.

## ESCENA VIII.

DICHOS, GUZMAN.

*Guzman.* Abrazad, señora, al hijo;

Haceis bien : aprovechad  
Estos instantes que restan  
Á vuestro amor maternal;  
Que en breve debe partir.

*Doña María.* ¡Partir, él!... ¡Ah! no, jamas.

*Guzman.* ¡Jamás! ¿Qué decis?

*Doña María.* Sabedlo;

De aquí no le arrancarán.

*Guzman.* Ved que Aben-Comat le espera.

*Doña María.* Pues solo puede marchar.

*Guzman.* ¡Solo!... Delirais, señora.

No puede ser.

*Doña María.* ¿Quien podrá

Estorbarlo?

*Guzman.* Su palabra

Y su honor lo estorbarán.

*Doña María.* Te engañas, hombre cruel.

Ese language falaz

No puede ya seducirle;

Me ha prometido quedar

*Guzman.* ¡El!

*Doña María.* Sí.

*Guzman.* ¿Qué decis?

*Don Pedro.* Señora..

*Guzman.* ¿Don Pedro, es esto verdad?

*Don Pedro.* Padre...

*Guzman.* Comprendo ¡O baldon!

O flaqueza!... Bien está.

Señora, dejadnos solos :

Con él necesito hablar.

*Doña María.* Y yo tambien necesito

Velar sobre él.

*Guzman.* ¿Recelais?

*Doña María.* Sí, recelo que en mi ausencia...

*Guzman.* Juro que antes de marchar

Le vereis.

*Doña María.* Pero...

*Guzman.* Esta es,

Señora, mi voluntad.

*Doña María.* Bien... me voy. — (*Ap.*) Mas los designios

Vamos de Nuño á ayudar. (*Váse.*)

## ESCENA IX.

### GUZMAN, DON PEDRO

*Guzman.* Acércate... ¿Por qué lejos

Así de tu padre estás?

¿Huyes, cuando á partir vas,

Mis abrazos, mis consejos?

*Don Pedro.* Señor...

*Guzman.* Ven... Dame la mano...

¡Vive Dios, temblar la siento!...

¿Qué se hizo aquel ardimiento

Que ostentabas tan ufano?

¿Es miedo? ¿Es vergüenza? Dí.

¡Ah! mi pecho en furor arde!

¿Estoy mirando á un cobarde,

O á un hijo digno de mí?

*Don Pedro.* ¡Cobarde!... Si otro, señor,

Esa pregunta me hiciera,

De existir dejado hubiera.

*Guzman.* Pues bien, si tienes valor,

Si hay en tu pecho virtud,

¿Por qué temblar, y turbarte?

Pero comprendo... arredrarte

No puede la esclavitud...

Fué tu flaqueza ficcion :

De tu madre viste el llanto,  
Y ahorrarle mayor quebranto  
Quisiste á su corazón.

*Don Pedro.*

No, no... yo soy criminal  
Y mi lengua os lo confiesa :  
De no partir la promesa  
Hizo aquí mi amor filial.  
Una madre lo exigía :  
¿Quién á una madre resiste?  
Lloró, suplicó, y ¡ay triste!  
Conmigo morir quería.  
¡Dadme un contrario, señor,  
Que á mi altiva audacia cuadre;  
Mas combatir á una madre!  
¡Ah! no tengo ese valor.

*Guzman.*

Y dime : si ese contrario  
Á tu vista se ofreciera,  
Si morir lidiando fuera  
Por la patria necesario;  
Y entonces, para guardar  
Una vida que infamára,  
Esa madre te mandára  
La noble lid evitar :  
¿Á sus ruegos, á su llanto  
Cedieras con vil flaqueza?  
¿Cegárate su terneza  
Hasta aceptar baldon tanto?  
¡Ah!

*Don Pedro.*

*Guzman.*

No lo aceptarás, no.  
Callas... te asusta esa mengua...  
Mucho mejor que tu lengua,  
Tu silencio respondió.

*Don Pedro.*

¿Conque es preciso cien dagas  
Clavar en su corazón?

*Guzman.*

Cumplir con tu obligacion,  
Eso es preciso que hagas.  
En lo que el honor previene  
Se halla solo el buen sendero :  
Oidos un caballero  
Para otra cosa no tiene.  
¿Piensas tú que es este pecho  
Sordo de natura al grito?  
Tambien sollozo y palpito  
En triste llanto deshecho :

Deja, sin que á nadie asombre,  
Ni mi dolor nadie vea,  
Que padre un momento sea :  
Despues volveré á ser hombre.  
¡ Ay! aunque tuviero ciertas  
Mil muertes, ya con valor...

*Don Pedro.*

(*Oyense voces del pueblo. Guzman corre á mirar por el balcon.*)

*Guzman.*

¿ Mas qué es esto?... ¿ Qué rumor?...  
Agolpados á las puertas  
De este alcázar, los soldados...  
¿ Qué podrá ser ?

*Don Pedro.*

¡ Santo cielo !

*Guzman.*

¿ Te turbas?... ¡ Ah! ¡ qué recelo !

*Don Pedro.*

Me olvidaba... Alborotados  
Por Nuño... vienen...

*Guzman.*

¿ A qué ?

*Don Pedro.*

No me atrevo...

*Guzman.*

Dí.

*Don Pedro.*

A impedir

Que de aquí pueda salir.

*Guzman.*

¡ Ah! ¡ maldicion! ¿ Qué escuché ?  
¿ Eso intentan?... Y tú, aleve,  
Traidor, perjuró, villano...

*Don Pedro.*

Oponerme quise en vano ;  
Que Nuño...

*Guzman.*

¡ Nuño! ¿ Y se atreve?...  
Mas yo sabré, juro á Dios,  
Castigar tanta osadía.

*Don Pedro.*

Su afecto...

*Guzman.*

Nos perdería  
Su infamie trama á los dos.  
Autorizada por mí  
La va á creer toda España ;  
Y este dia solo empañá  
Cuántas glorias adquiri.

## ESCENA X.

DICHOS, DOÑA MARÍA.

*Doña María.*

¡ Ah! triunfamos, sí, ¡ triunfamos!  
No partirás, hijo mio :

No, no saldrás de Tarifa;  
Que prestándome su auxilio,  
Todo un pueblo entusiasmado  
Te conserva á mi cariño.

*Don Pedro.*

Madre...

*Guzman.*

¿Qué es lo que decis?

*Doña María.*

¿Estais ahí, padre inicuo?

No, no cumplireis, al fin,

Este cruel sacrificio.

Abrazado aquí le tengo;

Miradle bien; este es mi hijo :

Quitármelo no espereis :

Venid, que ya os desafío.

*Guzman.*

¿Osarcis?...

*Doña María.*

¿Ois? ¿ois?

Del pueblo esos son los gritos;

Del pueblo que mas humano

Que un padre, mas compasivo.

Atiende á mi triste queja

Y viene á romper sus grillos.

Vos le perdeis, yo le salvo;

Ya triunfé de vos, impío.

*Guzman.*

Pues no imagineis...

## ESCENA XI.

DICHOS, NUÑO, SOLDADOS, PUEBLO.

*Nuño.*

Entrad :

Vedle allí... Salvadle, amigos.

*Pueblo.*

¡Viva don Pedro !

*Nuño.*

Sí, viva;

Y ningun perro judío...

*Guzman.*

¡Nuño! (*Con grande energía.*)

*Nuño.*

(*Aterrado.*) ¡Señor!

*Guzman.*

¿Qué tumulto

Es este? ¿Qué ha sucedido?

¿Acaso ha logrado entrar

En la plaza el enemigo?

*Nuño.*

No; pero...

*Guzman.*

Pues si no es eso,

¿Por qué de esta suerte os miro

Entrar aquí? ¿Quién os llama?

¿O teméis ya ser vencidos?

- Nuño.* ¡ Temer nosotros! *Pues bien,*  
*Guzman.* Acercaos... ¿ Qué motivo?  
 ¿ Bajais los ojos?... ¿ Callais?  
 ¡ Nuño! ¡ Nuño!
- Nuño.* (Ap.) Está ya visto :  
 No hay medio de resistirle.
- Guzman.* Algun infame designio  
 Os trae aquí... lo conozco...  
 Que si de vos fuera digno,  
 Ni mudo estuviera el labio,  
 Ni temblárais, fementido.
- Nuño.* ¡ Ah!... Sabed...
- Guzman.* Yo nada quiero  
 Saber... Ignore un delito  
 Que debiera castigar...  
 Pero salid de este sitio.
- Nuño.* Bien... señor... os obedezco.
- Doña María.* ¿ Qué veo?... ¿ Cedeis?... ¡ Indigno!  
 ¿ Así cumplis?... Pero yo  
 No cedo, no.

## ESCENA XII.

DICHOS, ABEN-COMAT.

- Aben-Comat.* ¿ Qué he sabido?  
 ¿ Guzman, estorbar pretendes  
 Que tu hijo vuelva conmigo?
- Guzman.* ¿ Cuándo, Moro, que un Guzman  
 Faltase á su fé has oido?  
 Ahí está para seguirte  
 Abierto tiene el camino.
- Doña María.* No, no le tiene... Primero  
 Ha de pasar tu cuchillo  
 Mi garganta... No, de aquí  
 No saldrá, no lo permito.  
 Soldados, ¿ consentireis  
 Que un Moro lleve cautivo  
 Al hijo, sola esperanza  
 De un noble guerrero invicto?  
 ¿ Consentiréis que saciando  
 En él su rabia un inicuo,  
 Vaya el triste á perecer

Entre bárbaros suplicios?

*Pueblo.* No, no.

*Doña María.* ¿Quereis que se salve?

*Pueblo.* Sí.

*Guzman.* Pues bien, no me resisto;  
Se quedará... Ya, señora,  
Teneis libre á vuestro hijo.  
Mas un santo juramento  
Ha hecho, y hay que cumplirlo.-  
El Moro espera á su esclavo;  
Y puesto que se le quito,  
Yo debo ocupar su puesto :  
Aben-Comat, ya te sigo.

*Don Pedro.* ¡Ah! ¿qué haceis?... Señor...

*Doña María.* ¿Qué dices?

¿Piensas que he de consentirlo?  
Soldados, tenedle.

*(Los soldados hacen ademan de adelantarse para detener á Guzman.)*

*Guzman.* ¿Y quién

Osa los mandatos míos  
Desobedecer? Soldados,  
Respeto á vuestro caudillo.  
Abrid paso.

*(Los soldados se retiran y dejan libre la puerta.)*

*Doña María.* ¡Desdichada!  
¡Cobardes, y habeis cedido!  
Mas no me le arrancarán  
De mi lado... Atrás, impíos,  
Es mi hijo, mi bien.

*(Se abraza á don Pedro, y le detiene á pesar de sus esfuerzos para desasirse.)*

*Don Pedro.* Señora...

*Guzman.* Solo una palabra os digo :  
Libre está el paso : elegid  
Entre el esposo y el hijo.

*Doña María.* ¡Yo elegir!... ¡Bárbaro!... ¿Osais  
Imponerme tal martirio?

*(Se arroja á sus plantas.)*

¡Ah! yo beso vuestros pies :  
 Ved mis lágrimas... ¡Dios mio!  
 Compadeceos... Mirad  
 Que han jurado su esterminio,  
 Que van á matarle... y nunca  
 Ya le vereis.

Guzman. ¡O suplicio!

Don Pedro. Este instante aprovechemos.  
 Seguidme, Comat.

*(Mientras doña María está abrazando las rodillas de Guzman, don Pedro y Aben-Comat se dirigen rápidamente á la puerta.)*

Doña María. ¿Qué miro?

¡Ah!

Don Pedro. Madre, adios... Adios, padre.

*(Doña María quiere dirigirse hácia don Pedro. Nuño y los soldados se adelantan y estorban el paso. Don Pedro desaparece.)*

Doña María. No... no irás solo... te sigo.

Nuño. Tened, señora.

Doña María. Inhumanos!  
 Dejadme... dejadme... Espiro.

*(Cae sin sentido.)*

Guzman. Protegedle, santos cielos;  
 Pues mi deber he cumplido.

## ACTO CUARTO.

*El teatro representa parte de la fortificacion de Tarifa. En el fondo se verá el muro al cual se sube por una rampa. A los lados casas y árboles. Cerca del proscenio á la derecha del actor un grupo de árboles con un banco debajo.*

### ESCENA PRIMERA.

GUZMAN, DONA MARÍA, SOLDADOS.

*(Es de noche. Guzman está durmiendo sobre el banco, manifestando mucha agitacion. Varios soldados están tambien durmiendo esparcidos por el suelo. Encima del muro un centinela. Sale doña María muy agitada.)*

Doña María. ¡Ah! no puedo sosegar :  
 En esta tremenda duda,



Es el lecho un potro horrible,  
 Ni acaba la noche nunca.  
 En vano el sueño un instante  
 Vino á suspender la furia  
 De mis males : aun durmiendo  
 Tristes presagios me asustan.  
 ¿ Hijo mio, dónde estás ?  
 ¿Cuál será la suerte tuya ?  
 ¿ No respondes á una madre  
 Que te llama, que te busca ?  
 ¿ Te he perdido para siempre ?  
 Cruelles, mirad mi angustia,  
 Mis lágrimas... ¿ de qué sirven ?  
 ¿ Vencerán sus armas rudas,  
 Si un esposo las desprecia,  
 Si un padre de ellas se burla ?  
 ¡ Bárbaro !... Mi vista teme :  
 Huye de mis quejas justas...  
 Hace bien... Mas no imagine...

*(Durmiendo y muy agitado.)*

*Guzman.* ¡ Cruelles !  
*Doña María.* ¿ Qué voz se escucha ?  
*Guzman.* Tened... tened..  
*Doña María.* ¿ Quién será ?  
*Guzman.* No le mateis.  
*Doña María.* ¡ Virgen pura !  
 Es Guzman.  
*Guzman.* ¡ Ah ! ¿ No os apiada  
 Su juventud ?  
*Doña María.* ¿Cuál le turba  
 Horrible ensueño !  
*Guzman.* ¡ Malvados !

*(Se levanta, pero siempre durmiendo.)*

Verdugo... aparta... Sepulta  
 Ese acero en mis entrañas ;  
 Mas respeta...

*Doña María.* ¡ Qué locura !  
*Guzman.* Es mi hijo, mi hijo querido...  
 Tomad oro... Por la suya  
 Tomad mi vida...

Doña María.

Desecha

Esa ilusion que te ofusca.

Guzman.

¿Qué es lo que pedis, infames?

¿Quereis que al crimen sucumba?

¿Que sea traidor?... ¿Que venda

Al rey, á la patria?... Nunca.

A ese precio, no... Que muera...

¡Mas cielos! su sangre!... Inunda

La tierra... ¡Qué horror!... Fallezco.

Doña María.

¡Esposo!

*(Le coge entre sus brazos, y agitándole fuertemente le despierta.)*

Guzman.

¿Quién es?... ¿Quién turba

Mi sueño?... ¿Do estoy?... ¿Quién eres?

Doña María.

Soy tu esposa.

Guzman.

¿Tú?... ¿Qué buscas?

¡Infeliz!... Huye... ¿No sabes?

Doña María.

¡Ah! Cálmate.

Guzman.

No... no subas

A esa muralla... Verías...

Doña María.

Desecha el terror que abruma

Tus sentidos.. Todo fué

Vana ilusion.

Guzman.

¿Lo aseguras?

Doña María.

Sí... mírame... mira en torno

De tí...

Guzman.

Es verdad... Fué sin duda

Un sueño... Sí... sí... soñaba...

¡Pero qué sueño!... Aun me asusta

La horrible vision.

Doña María.

Hablabas

De tu hijo.

Guzman.

En la llanura...

Allá... cerca de la torre...

Le creí ver... Y una turba

De verdugos... Y con ellos

Don Juan... que Dios le confunda...

Y á una señal relumbrar

Una cuchilla desnuda...

Y luego sangre... ¡Gran Dios!

No... no puede ser la suya.

Doña María.

No lo es... Pero sosiega.

*(Amanece. Los soldados se van levantando.)*

Huyan de ti lejos, huyan,  
Esos crueles fantasmas  
Que engendra la noche obscura.  
Ya desterrando sus sombras,  
El nuevo sol nos alumbra ;  
Y la aurora...

*Guzman.*

¿Mas no adviertes  
Cuán opaca?... Cuál la anublan  
Negros vapores!... Parece  
Que solo males anuncia.  
¿Aun no ha vuelto Nuño?

*Doña María.*

No.

*Guzman.*

¡Cuánto tarda! ¿Serán nulas  
Sus instancias con Amir?  
¿Tan implacable la furia  
Será del Moro, que en vano  
El oro á sus ojos luzca?  
Pues juro que si así fuere  
Con todas mis huestes juntas  
Hoy he de asaltar su campo ;  
Y en fiera, sangrienta pugna,  
O rescato al hijo mio,  
O encuentro mi sepultura.

*Doña María.*

Y yo te acompañaré,  
Pues las lanzas no me asustan ;  
Y aunque el llanto maternal  
En mí cual flaqueza culpas,  
Si es forzoso por un hijo  
Blandir el hasta robusta,  
O verter mi sangre toda  
Sin duelo á par de la tuya,  
Verás que lo sé cumplir,  
Sirviendo en la horrible lucha,  
Cuando no para vencer,  
Para encerrarme en la tumba.

*Guzman.*

Pues bien, que no se retarde,  
Y al valor por fin se acuda.  
Soldados, pronto, á las armas :  
Los rayos del sol ya inundan  
El campo moro : de sangre  
Y horror á la par se cubra.  
Lancémonos denodados  
Sobre esa canalla inmunda :  
Ante nuestras santas cruces

Huya la infiel media-luna,  
Y el mar sepulte sus huestes  
Allá en sus simas profundas.

## ESCENA II.

DICHOS, NUÑO.

*Guzman.* Vamos... ¡Pero Nuño!  
*Doña María.* ¡Nuño!  
*Gúzman.* Sí... Ven á calmar mi pena...  
 Ven, amigo... ¿Has visto á Amir?  
 ¿Consiente por fin que vuelva  
 Mi Pedro?... ¿Admite el rescate?  
 Habla... luego... di... ¿qué esperas?  
*Nuño.* Amir, señor, ya no manda  
 Las falanges agarenas.  
*Guzman.* ¿No?... ¿Pues quién?  
*Nuño.* Don Juan.  
*Guzman.* ¡Don Juan!  
*Doña María.* ¿Qué dices?... ¡Suerte funesta!  
*Nuño.* Su voluntad en el campo  
 Musulman ya solo impera.  
*Guzman.* ¿Y mi hijo?  
*Nuño.* Vive, señor,  
 Sin que su sangre desmienta.  
*Guzman.* ¿Pero qué suerte?...  
*Nuño.* Este pliego  
 Os dirá la que le espera.  
 (*Le dá el pliego: Guzman lo toma con ansia.*)  
*Guzman.* ¿Ese pliego?... Dame... pronto...  
 Veamos... ¡Cielos!  
*Doña María.* ¿Te alteras?  
*Guzman.* ¡Ay!... Sí... que una ascua encendida  
 Mi mano en él tocar piensa.  
 ¿Qué contendrá?... Con espanto  
 Mirándolo estoy... Se hiela  
 Mi sangre al pensar que aquí  
 Mi vida ó muerte se encierra.  
 Abramos por fin... La vista  
 Se ofusca... la mano tiembla...  
 No puedo.  
*Nuño.* Valor.

(*Con curiosidad inquieta y recelo.*)

Guzman. Decid...  
 Don Juan... ¿le visteis?  
 Nuño. Por fuerza.  
 Guzman. Y él... ¿os dió?...  
 Nuño. Con propia mano.  
 Guzman. Su faz... entonces?...  
 Nuño. Perversa  
 Como siempre.  
 Guzman. ¿Sus miradas?  
 Nuño. Falsas.  
 Guzman. Y... ¿brillaba en ellas  
 Algun gozo?  
 Nuño. El de una hiena.

(*Con impaciencia.*)

Guzman. Pero... ¿vos no adivinais  
 Lo que este pliego contenga?  
 Nuño. Don Juan me habló de rescate.  
 Guzman. ¡De rescate!... ¡Si así fuera!  
 Doña María. ¿Qué otra cosa puede ser?  
 Guzman. Es verdad... No sé qué idea...  
 Mucho pedirá... No importa...  
 Llévase allá mis riquezas...  
 Todas se las doy gustoso  
 Como al hijo me devuelva.  
 Eso será... sí... veamos...  
 Mi alma á respirar empieza.

(*Abre el pliego, lee, lanza un grito de desesperacion, y va á dejarse caer en el banco.*)

Doña María. ¡Cielos!... ¡Maldicion!  
 Nuño. ¡Dios mio!  
 Nuño. ¡Señor!  
 Doña María. ¿Qué funesta nueva  
 Contiene ese pliego?... Dí:  
 ¿Ha muerto mi hijo?  
 Guzman. ¡Plugiera  
 A Dios!  
 Doña María. ¿Qué dices?... ¡Ah! Dame,  
 Dame... déjame que lea...

*Guzman.* No... no... apártate, María...  
 No lo mires... Si supieras...  
 ¡O perversidad!... Mas es  
 Imposible... sí... Me quema  
 La frente... Estoy delirando...  
 Léí mal... Oh! no... no... es cierta  
 Mi desgracia... Que yo mate  
 A mi hijo el bárbaro intenta!  
*Nuño.* ¡Cielos!

*Doña María.* ¡Qué horror!... ¡Tú!

*Guzman.* Mirad,

Mirad... Lo dice... es su letra.  
 Hoy mismo, si al tercer toque  
 Del clarín, no se le entrega  
 Esta plaza, al pie del muro  
 Veré caer su cabeza.

*Doña María.* ¡Ah!

*Nuño.* ¡Infame!

*Doña María.* ¡Bárbaro!... No,

Tú no darás esa muestra  
 De ferocidad... El hijo  
 No dejarás que perezca.

*Guzman.* (*Mirándola con aire de asombro é indecision.*)

¿Quién?... ¿Yo?... No... pero...

*Doña María.* ¡Dios mío!

Tu vista de horror me llena.  
 Le matarás... sí... lo leo,  
 Lo leo en tus ojos... Fiera,  
 Le matarás.

*Guzman.* Nunca... nunca...

¡O patria! ¡O terrible prueba!—  
 Idos... dejadme.

*Doña María.* Permite...

*Guzman.* Dejadme... Vuestra presencia  
 Me es enojosa... Idos todos...  
 Dejad que aquí solo muera.

*Doña María.* Este cruel sacrificio  
 No esperen, no, que consienta.  
 Ven, Nuño... Para estorbarlo  
 Nada habrá que yo no emprenda.

(*Vánse todos, quedando solo Guzman.*)

## ESCENA III.

## GUZMAN.

*(Guzman ha quedado abismado en su dolor sentado en el banco. Despues de un rato de silencio, vuelve á desdoblar el pliego, y lo lee de nuevo sollozando.)*

« Si mañana, despues de tres toques del clarin,  
« no me habeis entregado á Tarifa, la cabeza de  
« vuestro hijo caerá sin remedio al pie de los muros  
« que obstinadamente me negais. »

Sí... no hay duda... esto dice... En vano, en vano  
Vuelvo á leer este fatal escrito...

Palabras busco en él que lo desmientan...

Y estas líneas de sangre solo miro.

No me engañan mis ojos... Desdichado!

Parricida ó traidor ser es preciso.

¿Esto á un padre propones?... ¿Esto quieres

De un noble, de un soldado, fementido?

¡Y eres tú caballero!... ¡Y de un Alfonso,

De un castellano rey eres el hijo!

No, no lo eres... Te abortó en su furia

Para baldon de España el negro abismo.

*(Se levanta.)*

Pero no puede ser... Un vano amago

Es sin duda, un ardid, conquie ha creído

Mi constancia vencer... Ah! le conozco,

Y es de ello harto capaz su pecho inicuo.

Le matará el traidor... ¡Cielos! ¡tan jóven!

¡Tan valiente!... ¿Y habré de consentirlo?

¿Le entregaré yo mismo á sus verdugos?

¿Quién me puede imponer tal sacrificio?

Nadie... Perdona, oh rey, perdona, oh patria,

En vano lo pedis, no he de cumplirlo.

Ya mi deuda os pagué... Ya en cien combates

Mi sangre por vosotros he vertido,

Y con ella do quier en toda España

Mi lealtad y valor se hallan escritos.

¿Quereis aun mas de mí? ¿Quereis los muros

Del poder musulman bello residuo?

¿Á Granada quereis?... Pues á Granada

Os daré por Tarifa... ¿Mas qué digo?  
 ¡Necia, vana ilusion!... ¡Hazañas sueño,  
 Y á darles voy con la traicion principio!  
 ¡Y aun espero vencer, cual si quedára  
 Valor alguno en pecho envilecido!  
 No, la infamia, Guzman, será tu suerte :  
 Tu preclaro blason verás marchito,  
 Y el hecho de Julian, fatal á España,  
 Infiel renovarás; y aborrecido,  
 Con ese hijo que salvar pretendes  
 Tè ocultarás entre ignorados riscos.  
 No, mas vale morir... ¿Qué es él?... ¿Tan solo  
 Sangre mia que está en vaso distinto ;  
 Y de ella avaro me verán ahora  
 Cuando tanto otras veces la prodigo?  
 La patria la reclama, suya sea :  
 No tengo yo poder para impedirlo.  
 Viviendo, á eterna infamia le condeno ;  
 Muriendo, á mejor vida le destino.

#### ESCENA IV.

#### GUZMAN, DOÑA MARÍA.

(Sale doña María antes de concluirse el anterior monólogo, y oye los últimos versos.)

Doña María. Sí... sí... muy bien haceis... y yo os lo apruebo...  
 Tal designio, Guzman, de vos es digno.

Guzman. ¡Dios!... ¡María! ¿Y venís?...

Doña María. No os dé cuidado :

No vereis con mis lágrimas que impido  
 Resolucion tan noble... antes pretendo  
 Alentaros yo misma al sacrificio.

Guzman. ¡Vos!

Doña María. ¿Lo dudáis?

Guzman. Señora...

Doña María. ¿Se halla acaso

Reservado á vos solo el heroismo?  
 Venid... yo os guiaré... Ya desde el muro  
 Los aprestos se ven... ya circuido .  
 Vuestro hijo de bárbaros sayones  
 Marcha al sitio fatal.

Guzman. ¡Ah! ¿qué habeis dicho?



*Doña María.* Nada, señor, que conmoveros deba.  
Es cuanto apeteceis... Marcha al martirio,  
A la gloria... Venid... Veréisle pronto  
Entregar la garganta al vil cuchillo;  
Veréisle por la herida, entre agonías,  
Verter su noble sangre hilo á hilo;  
Y os envaneceréis, y nuevos timbres  
Daré á la fama vuestra este suplicio.

*Guzman.* ¿Estais sin seso?

*Doña María.* ¡Qué placer! ¡qué triunfo!  
Cuándo el pueblo os aclame, y con delirio  
Vuestro nombre inmortal al viento dando,  
Siembre de flores mil vuestro camino.  
Esas flores, es cierto, con la sangre  
Manchadas estarán de un tierno hijo...  
¿Pero qué importa?... Un héroe no repara  
En un poco de sangre... Permitido  
No le es sentir, llorar... ¡Flaqueza!... ¿Hay gloria?  
Basta : ya es bello, grande hasta el delito.

*Guzman.* Señora, proseguid... Herid furiosa,  
Desgarrad á placer el pecho mío.  
No basta á mi dolor la horrible prueba  
Que me imponen los cielos : es preciso  
Que vos me atormentéis, y que esta muerte  
Me echéis en cara con rabiosos gritos.  
Pues bien, si lo quereis, yo soy un monstruo,  
Un bárbaro cruel, padre asesino :  
Al hijo mato... Vos ansiáis salvarlo...  
Salvadlo, pues, señora... os lo permito.  
Id... marchad... no tardeis... Abrid al Moro  
Las puertas de Tarifa... En este sitio  
De nuevo planté su pendon sangriento,  
Y triunfe en la traicion vuestro cariño.

*Doña María.* La traicion!

*Guzman.* La traicion. Decid si acaso  
Encontrarle podeis nombre distinto.  
Alegad vuestro amor, mostrad al mundo  
En lágrimas los ojos sumergidos,  
Que sois madre decid... ¡Vanas disculpas!  
El mundo esclamará : ¡traicion! ¡castigo!  
*Doña María.* Clame en buen hora, su clamor desprecio.  
*Guzman.* Pues una condicion de vos exijo.

*Doña María.* ¿Cuál?

*Guzman.* Señaladme una region, un clima,

Do me pueda ocultar... Porque os lo digo :  
 No penseis que despues muestre á las gentes  
 Un rostro por la infamia enrojecido.  
 ¿Dónde me ocultaré? Decid.

*Doña María.*

Do quiera

Que al hijo de mi amor tenga conmigo.

*Guzman.*

¡Vuestro hijo!... ¡Infeliz!... ¿Y esa es la suerte  
 Que vos le destinais?... Mofa, ludibrio  
 Del mundo habrá de ser... ¿Pensais que acepte  
 Vuestro funesto don?... ¿Envilecido  
 Consentirá en vivir?... ¡Él, tan valiente,  
 Tan noble, tan honrado!... ¡Ah! no, lo afirmo.  
 ¿Qué hacer, pues, osará?

*Doña María.*

*Guzman.*

Su propia mano

A su afrenta pondrá término digno.

*Doña María.*

¡Él! ¡Qué horror!

*Guzman.*

¿Lo dudais?

*Doña María.*

No, no lo dudo :

Tiene cual vos el corazon de risco ;  
 Y cual vos ¡ay de mí! será el ingrato  
 Insensible á mi llanto, á mis suspiros.

*Guzman.*

No lo será, María... no... te engañas :  
 Será tu llanto su mayor suplicio...  
 Y lo es mio tambien. ¿Mujer injusta,  
 Tan mal juzgas de mí?... Si no resisto  
 A un horrible deber, ¿piensas que ignoran  
 Lo que es llanto tambien los ojos míos?  
 No, no lo ignoran... Si le niegan paso,  
 Es ¡ay! porque aquí dentro, en lo mas vivo,  
 Cae del corazon... ¡Ah! son atroces  
 Los tormentos ocultos con que lidio.  
 Dírate compasion si un solo instante  
 En este triste pecho permitido  
 Te fuera penetrar... Con mis dolores,  
 Allí tambien los tuyos, los de mi hijo,  
 Hallarías, allí... pero mas fieros  
 En union tan horrible, mas activos,  
 Y envidiables haciendo en su barbarie  
 Las penas todas del infierno mismo.  
 ¡Ah! mal te conocí... Perdona, esposo,  
 Mi insensato furor... Mas pierdo el juicio  
 Al pensar que tan jóven me arrebató  
 La muerte á un hijo que...

*Doña María.*

*Guzman.*

Te lo suplico :

Ten ánimo, valor... Piensa que el cielo  
 Va, entre glorias á darle eterno asilo.  
 No es él quien compasion aquí merece :  
 Nosotros de piedad somos mas dignos.  
*Doña María.* Sí... yo tendré valor... Tu voz me alienta.  
 Gran Dios, pues tú lo quieres, si es preciso,  
 Ahogar mi pena me verás sumisa :  
 Á tu alta voluntad ya me resigno.  
*Guzman.* Ven á mis brazos, ven... Y tú, Dios justo,  
 Acepta este cruento sacrificio :  
 Abre las puertas de tu santo alcázar,  
 Y esta víctima admite en su recinto.  
 Tambien muere por tí... Mas ¡ay! perdona  
 Si baña nuestros ojos llanto indigno :  
 En trance tan cruel, séale al menos  
 Llorar á un triste padre permitido.

*(Caen los dos abrazados de rodillas.)*

## ESCENA V.

DICHOS, NUÑO, SOLDADOS, PUEBLO.

*(Al tiempo de caer de rodillas Guzman y doña María, óyese al otro lado del muro el primer toque del clarín. Ambos se estremecen, y doña María se alza fuera de sí, abandonando su resignacion. A poco rato van saliendo Nuño, soldados y hombres y mujeres del pueblo. Los unos se esparcen por el teatro y los otros coronan el muro.)*

*Doña María.* ¡Ah! ¡La horrible señal!

*Guzman.* Cielos piadosos,  
 Dadme fuerza y valor.

*Doña María.* Ese sonido  
 Renueva mi furor... ¡Ah! Yo no puedo...  
 En vano consentí... no lo permito.  
 ¡Mi hijo morir!... Jamás... Quiero salvarlo :  
 Quiero salvarlo... sí... ¿lo habeis oido?

*Guzman.* ¿Mas cómo?

*Doña María.* ¿Cómo? ¡O Dios! ¿Esa pregunta  
 Á hacerme os atreveis? — Nobles vecinos  
 De esta ilustre ciudad, soldados, todos,  
 Sed á mi triste llanto compasivos.  
 Una madre os implora.

(*A Nuño que sale con soldados.*)

Y tú, buen Nuño,  
Ven, accede á mis ruegos... Salva á mi hijo,  
Sálvale, por piedad.

Nuño. Eso queremos,  
Y ya todos aquí lo resolvimos.

Doña María. ¿Es cierto?

Guzman. ¿Qué decís?

Nuño. Ceda Tarifa :

Bien merece don Pedro un sacrificio.

Guzman. ¿Osais?

Nuño. Pero despues, sin perder tiempo,  
Sitiémosla nosotros... ¿No supimos  
Arrancarla al infiel? Pues eso hãremos  
Otra vez y otras ciento si es preciso.  
No han de pasar tres dias sin que vuelva  
Esta plaza á ser nuestra, voto á Cristo.

Doña María. ¡Ah! sí, sí..

Guzman. ¿Delirais? Aunque segura  
Tuviese la victoria, en tal peligro,  
No es justo corra, por salvar mi sangre,  
La sangre de otros mil, todos mas dignos.

Doña María. ¡Cómo! ¿Os negais?

(*Suena el segundo toque del clarín.*)

Gran Dios!... ¿Oís?... se acerca  
El instante fatal.

Nuño. Vamos, amigos :

No hay tiempo que perder.

Doña María. Sí, pronto.

Todos. Vamos.

(*Hacen todos ademán de dirigirse hácia el muro.  
Guzman los detiene.*)

Guzman. ¿Qué intentais? Deteneos... No, yo mismo  
La respuesta daré.

Doña María. ¡Vos!

Guzman. Paso... Al muro

Dejadme ya subir. — Cielos divinos,  
Valor.

(*Sube al muro y dirige la palabra á los de afuera.*)

¡Don Juan! Si mi lealtad pensaste,

Pérfido, quebrantar, mal has creído.  
 Un hijo dióme Dios para mi patria;  
 Su apoyo debe ser, no su enemigo :  
 Pereciendo por ella, eterna gloria  
 Le aguarda, y solo á tí baldon indigno;  
 Y porque te persuadas cuán distante  
 Me encuentro de faltar al deber mio,  
 Si arma no tienes para darle muerte,  
 Toma, allá va, verdugo, mi cuchillo.

(*Aroja su puñal : todos dán un grito de asombro.*)

Todos. ¡ Ah !  
 Doña María. ¡ Qué horror !  
 Nuño. ¿ Qué habeis hecho, desdichado ?

(*Bajando vacilante y cayendo en brazos de Nuño.*)

Guzman. Nuño, no puedo mas : sosténme, amigo.  
 Doña María. ¡ Al fin triunfaste, bárbaro !

(*Óyese dentro ruido y la voz de doña Sol.*)

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, DOÑA SOL.

Doña Sol. (*Dentro.*) Dejadme :  
 Abridme paso, abrid.  
 Guzman. ¿ Oís ? ¡ Qué gritos !  
 ¿Cuál causa ?  
 Nuño. Una mujer que presurosa  
 Se acerca aquí.  
 Doña Sol. (*Saliendo.*) ¡ Guzman ! ¡ Guzman !  
 Guzman. ¿ Qué miro ?  
 ¡ Doña Sol !  
 Doña Sol. Sí... yo soy.  
 Doña María. ¡ Cielos ! ¡ La hija  
 Del pérfido don Juan !  
 Guzman. En este sitio  
 Vos, ¡ señora !... ¿ Y osais ?...  
 Doña Sol. ¿ Os causa asombro ?  
 Hora esplicarme mas veda el peligro.

La piedad... el amor... aquí me traen :  
 Libertar á don Pedro es mi designio.

Guzman.

¡Vos!

Doña María.

¿Es cierto?

Guzman.

¿Mas cómo?

Doña Sol.

En este trance

Partir quiero con él riesgo y destino.

Vea mi padre que en el alto muro

Amenaza á mi vida igual suplicio,

Y sepa que al cumplir su horrible fallo

Le es preciso pagar hijo con hijo.

Guzman.

¡O asombro!

Doña Sol.

No tardemos.

Doña María.

Los instantes

Son preciosos.

Nuño.

Venid.

Doña María.

Vamos.

Doña Sol.

Ya os sigo.

*(Se dirigen todos hácia el muro, y suena el tercer toque del clarín. Grito general.)*

Todos.

¡Ah!

Doña María.

¡Tan pronto!

Doña Sol.

Corramos.

Nuño.

Sí, corramos.

*(Nuño se adelanta á todos y sube el primero al muro. Al llegar, dá un grito de espanto, retrocede, se vuelve, é impide que suban los demás.)*

Nuño.

¡Qué veo!... ¡Ah!... No paseis... ¡Vil asesino!

¡No es tiempo ya!

Doña Sol.

¡Murió!

Doña María.

¡Jesus mil veces!

*(Doña María cae desmayada en brazos de doña Sol y de mujeres del pueblo. Guzman se deja caer de rodillas, alzando las manos al cielo.)*

Guzman.

¡Recíbele en tu seno, Dios benigno!

Nuño.

¡Infeliz! de su sangre generosa

Corre por la ancha herida horrible río.

(*Alzándose furioso y sacando la espada.*)

*Guzman.* ¡Compañeros, venganza!

(*Sacando las espadas.*)

*Todos.* Sí, ¡venganza!

(*Desde el muro, mirando al campo.*)

*Nuño.* La tendrás, la tendrás... Cerca la miro.  
Hacia el campo, veloz de espeso polvo  
Estensa nube, en anchos remolinos,  
Acercándose va... Su seno ardiente  
Lanza á lo lejos el fulgente brillo  
De mil cotas y mil... Ya de Castilla  
Miran mis ojos el pendon invicto.  
Él es, no hay duda, él es... Regocijáos:  
Somos por el monarca socorridos.

*Guzman.,* ¡Cielos! ¿Será verdad?

*Nuño.* Sí; que ya el Moro

De espanto huye do quier despavorido.

*Guzman.* Gracias, eterno Dios!... Pues sin tardanza

Llevemos á esos viles su esterminio.

A la lid.

*Todos.* A la lid.

*Guzman.*

No ha sido inútil

De mi mas pura sangre el sacrificio.

Con ella en esos campos un ejemplo

Del honor castellano dejo escrito,

Y de este suelo para eterna gloria

Sabrán honrarlo los futuros siglos.

A la voz de la patria nunca tenga

Límite en nuestro pecho el heroismo:

Y siempre que peligre, sepa España

Que otros tantos Guzmanes son sus hijos.

## DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Don Manuel Breton de los Herreros, el mas fecundo y popular de nuestros poetas dramáticos contemporáneos, nació en la villa de Quel, provincia de Logroño, el día 19 de diciembre de 1796. Hizo sus primeros estudios en Madrid, bajo la direccion de los PP. Escolapios de San Antonio Abad, y sirvió despues en el ejército en calidad de voluntario distinguido desde 1814 hasta 1822. Colocado entonces en el ramo de hacienda, y encargado de la secretaría de la intendencia de Játiva y luego de la de Valencia, defendió en la tribuna y con las armas en la mano la causa de la libertad hasta en sus últimos atrincheramientos. Retirado al seno de su familia desde la restauracion del gobierno absoluto, vivió el señor Breton de los Herreros consagrado al culto de las musas y muy particularmente al estudio de la literatura dramática, dando ejemplos de aplicacion, no obstante el rigor de la censura y lo aciago de aquella década. En 1824 dió á la escena su primera obra dramática, la comedia en tres actos titulada *A la vejez viruelas*, que había compuesto á los 19 años de edad, y cuyo éxito tan feliz como merecido le animó á seguir escribiendo para el teatro, con una constancia y sobre todo con una fecundidad que raya en los limites de lo maravilloso. Y en efecto, si hubiéramos de enumerar todas las composiciones dramáticas con que ha enriquecido nuestra escena desde aquella época hasta nuestros dias, sería menester citar los títulos de *doscientas*, entre obras originales, refundiciones del teatro antiguo y traducciones del francés y del italiano. Las que mas celebridad le han dado son : *A la vejez viruelas*, *A Madrid me vuelvo*, *Marcela*, *¿ ó á cuál de los tres ?*, *Un tercero en discordia*, *El cuarto de hora*, *Todo es farsa en este mundo*, *El pelo de la dehesa*, *¡ Muérete y verás !...* *¿ El qué dirán ?* y el *¿ qué se me dá á mi ?*, *La escuela del matrimonio*, *¿ Quién es ella ?*, *Una de tantas*, *Ella es él*, y *Mi secretario y yo*. Entre sus traducciones la mas notable que recordamos es la que hizo en verso de *Los hijos de Eduardo*, de Mr. Casimiro Delavigne, traduccion que tiene todo el mérito de una composicion original.

El señor Breton de los Herreros ha publicado posteriormente una edicion de todas sus obras en cinco volúmenes, de los cuales cuatro comprenden sus comedias, y el último sus poesias y composiciones en prosa. La última obra que ha dado á luz es su *poema joco-serio*, titulado *la Desvergüenza*, del cual hemos estractado algunas octavas reales, que pueden ver nuestros lectores en la *Coleccion de trozos escojidos de los mejores hablistas, en prosa y verso, desde el siglo xv hasta nuestros dias*, que publicamos hace poco meses por encargo del editor de esta *Antologia*.



El señor Breton de los Herreros ha desempeñado por espacio de algunos años el destino de *Administrador de la Imprenta Nacional*, y *Director de la Gaceta*. Mas tarde fué nombrado *Director de la Biblioteca Nacional*. Es actualmente secretario perpetuo de la Real Academia Española, y caballero gran cruz de la orden de Isabel la Católica.

## ¡MUÉRETE Y VERAS!...

COMEDIA EN CUATRO ACTOS.

PERSONAS. — ISABEL. — JACINTA. — DON PABLO. — DON FROILAN. — DON ELÍAS. — DON MATÍAS. — DON ANTONIO. — DON LUPERCIO. — DON MARIANO. — UN BARBERO. — UN NOTARIO. — RAMON. — UN CIEGO. — UNA CIEGA. — GUARDIAS NACIONALES. — HOMBRES Y MUJERES DE DUELO. — DAMAS Y CABALLEROS CONVIDADOS. — PUEBLO.

*La escena es en Zaragoza.*

### ACTO PRIMERO.

#### LA DESPEDIDA.

*Calle. Un café en el foro con puerta vidriera.*

#### ESCENA PRIMERA.

*(Durante esta escena atraviesan de un lado al otro del teatro algunos milicianos nacionales equipados como de camino, y gentes del pueblo que se supone van á ver salir la tropa.)*

DON ANTONIO, DON LUPERCIO, DON MARIANO,

*Saliendo del café.*

Don Antonio. Salgamos, Lupercio, á ver  
Lo que pasa por la calle.

Don Lupercio. Ya transita poca gente.

Don Mariano. Como por aquí no sale  
La columna...

Don Lupercio. Quiera Dios  
Que á los facciosos alcancen  
Y los destruyan.

Don Antonio. ¿Qué fuerza  
Va á marchar?

Don Lupercio. Dos mil infantes  
Y ciento veinte caballos.

Don Mariano. ¿Cuántos son los nacionales  
Movilizados?



Si yo hubiera de casarme  
Con alguna de las dos...

*Don Antonio.* Eh, no digas disparates.

*Don Lupercio.* Filósofo estas, Mariano.

*Don Antonio.* Perdió anoche dos mil reales  
Al ecarté, y no me admiro...

*Don Mariano.* No reprobará el enlace  
De su hermana don Froilan,  
Pues sufre que la acompañe  
Don Pablo, y la dé convites...

*Don Lupercio.* Como en ellos tenga parte,  
No haya miedo que por eso  
Se incomode. Es el mas grande  
Egoista...

*Don Antonio.* Es un amigo,  
Y no debo criticarle;  
Mas por no mover un brazo  
Morir dejara á su padre  
Si lo tuviera.

*Don Lupercio.* Y en todo  
Ve peligros y desastres.  
¡Qué agorero! Otra campana  
De Velilla.

*Don Antonio.* Eso lo hace  
Para escusar su egoismo.  
Ya se ve, cuando á los males  
No hay remedio, es escusado  
Que los médicos se cansen.

*Don Mariano.* ¡Antonio! ten caridad.  
Y nosotros, paseantes  
Y ociosos de profesion,  
¿Qué hacemos en este valle  
De lágrimas?

*Don Antonio.* ¡Eh!... Nosotros,  
Aunque somos holgazanes,  
Servimos de algo en el mundo.  
Acreditamos á un sastre,  
Alegramos las tertulias,  
Sostenemos los villares,  
Y brindamos en la fonda  
Por las patrias libertades.

*Don Lupercio.* A propósito. Estarán  
Almorzando hasta la tarde?  
Pero ya sale don Pablo.

## ESCENA II.

LOS MISMOS, DON PABLO CON UNIFORME DE TENIENTE DE  
NACIONALES MOVILIZADOS.

*Don Pablo.* (Ese usurero bergante  
No parece, y necesito  
Que me preste para el viaje  
Diez onzas. Estos tal vez  
Me dirán...) ¿Ustedes saben  
Dónde pára don Elías?

*Don Mariano.* No.

*Don Lupercio.* No sé.

*Don Pablo.* Voy á buscarle.

## ESCENA III.

DON ANTONIO, DON LUPERCIO, DON MARIANO.

*Don Antonio.* Ya anda en busca de usureros.

*Don Mariano.* Ya se ve, tanto gastar...

*Don Lupercio.* Ese hombre se va á arruinar.

*Don Antonio.* Le vamos á ver en cueros.

*Don Mariano.* Su patrimonio es crecido.

*Don Lupercio.* Su vanidad es mayor.

*Don Antonio.* Libertino...

*Don Lupercio.* Jugador...

*Don Mariano.* Disipado...

*Don Antonio.* Corrompido.

¿Veis el ardor con que pinta

La pasion que le sujeta?

Pues que me lleve pateta

Si se casa con Jacinta.

*Don Lupercio.* Yo sé que tiene otra moza.

*Don Mariano.* Sí; la viuda de Quirós.

*Don Antonio.* Pues se olvida de las dos

Al salir de Zaragoza.

*Don Lupercio.* Con la seducccion y el dolo

Otras hallará al momento.

*Don Mariano.* Presume tener talento...

*Don Antonio.* Es un ignorante, un bolo.

*Don Lupercio.* Aunque atusando el bigote

Se tiene por muy galán,

Me parece á mí un gañan.

*Don Antonio.* Y á mí un Judas Iscariote.

ESCENA IV.

LOS MISMOS, DON FROILAN.

*Don Froilan.* ¿Todavía por aquí,  
Caballeros?

*Don Antonio.* ¡Don Froilan!

*Don Froilan.* ¿No van ustedes á ver  
La columna desfilar?

*Don Lupercio.* Eso pensamos. Supongo  
Que tambien usted irá  
Con las niñas...

*Don Froilan.* No por cierto.  
Hoy tengo un esplin mortal.  
Estoy malo. Hace mal dia.

*Don Mariano.* ¡Hombre, si hace un sol que da  
Regocijo!

*Don Froilan.* Sin embargo,  
El viento se va á mudar...  
Y yo tengo para mí  
Que esta tarde nevará.

*Don Antonio.* El calendario de usted,  
Amigo, es siempre fatal.

*Don Froilan.* Nevará. ¡Pobre milicia!  
¡Qué trabajos va á pasar!

*Don Antonio.* Mucho sentirá don Pablo  
Marcharse de la ciudad  
Dejándose aquí á la bella  
Jacinta. Dicen que ya  
Se trataba de la bôda.

*Don Froilan.* Sí; pero buenos están  
Los tiempos para casorios!  
Yo no quiero contrariar  
El gusto de mis hermanas;  
Pero pronostico mal  
De ese casamiento.

*Don Lupercio.* ¡Cómo!  
¿No iban con gusto al altar  
Ambos contrayentes?

*Don Froilan.* Mucho;  
Mas si la fatalidad  
Hiciéra... Anoche Jacinta  
Vertió en la mesa la sal

Nombrando á don Pablo.

*Don Mariano.*

Y eso

Qué puede significar...

*Don Froilan.*

Es mal agüero. Ese viaje

Inesperado es quizá

Otro aviso de los cielos...

Piensa mal y acertarás,

Dice el refran.

*Don Antonio.*

Si es funesta

Esa coyunda nupcial,

¿Porqué no interpone usted

Su fraterna autoridad

Para que no se efectúe?

*Don Froilan.*

No, amigo; no haré yo tal.

Las voluntades son libres;

Las chicas tienen ya edad

Para saber lo que se hacen.

Mi individuo y nada mas.

Yo sé que puedo vivir

Sin una cara mitad.

Si ellas piensan de otro modo,

Si ellas se quieren casar,

Para ellas será la dicha

O la pena : me es igual.

Ellas comen de su dote...

Ni me quitan, ni me dan.

*Don Antonio.*

Vaya, que es filosofia

La de usted... original!

(*Sigue hablando con los ociosos don Froilan.*)

## ESCENA V.

LOS MISMOS, JACINTA, ISABEL Y DON MATÍAS CON UNIFORME DE SUBTENIENTE DE MILICIA MOVILIZADA.

*Jacinta.*

Cómo ¡Aun no viene don Pablo!

*Don Matias.*

No tardará. Aquí en la puerta

Estarémos mas alerta...

(*A un mozo que llega á la puerta.*)

¡Hola! mozo!... ¿Con quién hablo?

Trae sillas aquí : al momento.

*Isabel.*

(Dios mio, ¡vela por él!)

(*Trae sillas el mozo, y se sientan don Matias y Jacinta.*)

*Jacinta.* ¿No te sientas, Isabel?  
*Isabel.* Sí... me sentaré... ¡O tormento!

(*Se sienta.*)

*Don Matías.* Mil veces afortunado

(*Don Matías y Jacinta hablan en voz baja.*)

*Jacinta.* Mi cautivo corazon  
 Si fuese yo la ocasion  
 De ese amoroso cuidado.  
*Don Matías.* Vamos, deje usted esa chanza.  
 Chanza cuando gimo y ardo,  
 Y tengo en el pecho un dardo...  
 He dicho poco. ¡Una lanza!

Aun ese desden fatal  
 Amára yo con delirio  
 Si no viese mi martirio  
 En la dicha de un rival.

*Isabel.* (¡Qué desgraciada nací!)  
*Jacinta.* ¡Qué temeraria porfía!  
 Mi voluntad ya no es mia.  
 ¿Qué pretende usted de mí?

*Don Matías.* O tan divina beldad  
 No estrechen brazos ajenos,  
 O vuélvame usted al menos  
 Mi perdida libertad.

*Jacinta.* Si basta decirlo yo,  
 Libre es usted desde ahora;  
 Libre y sin costas.

*Don Matías.* ¡Traidora!  
 ¿Te burlas de mí?

*Jacinta.* Yo no.

*Don Matías.* Si otro consuelo no halla  
 El afán que me atormenta,  
 Me hago dar muerte sangrienta  
 En la primera batalla.

*Jacinta.* ¡Qué temeraria virtud!  
 ¿Con que usted quiere un favor?...  
 Bien. Portarse con honor,  
 Buen viaje y mucha salud.

*Don Matías.* Eso se dice á cualquiera.

*Jacinta.* Mas no como yo lo digo.

Le amo á usted... como á un amigo.

*Don Matías.* ¿Porqué no de otra manera?

*Jacinta.* Porque estoy comprometida

Y así la suerte lo quiso.

*Don Matías.* ¿Y á no mediar compromiso?

*Jacinta.* Entonces...

*Isabel.* (¡Fatal partida!)

*Jacinta.* Me apura usted demasiado.

Eso es ponerme en un potro.

*Don Matías.* Si no amára usted á otro...

*Jacinta.* Usted sería el amado.

*Don Matías.* Ya que victoria no cante,  
Aunque la razon me sobre,  
No es malo que aspire un pobre  
A la primera vacante.

*Jacinta.* Basta. Merece castigo  
Quien á la dama echa flores  
De su amigo.

*Don Matías.* Hija, en amores

No hay amigo para amigo.

*Jacinta.* Pues de camarada fiel

Se la echa usted.

*Don Matías.* Estoy loco.

Anímeme usted un poco,

Y hoy mismo riño con él.

*Jacinta.* Busque usted mas alta gloria

Combatiendo al vandalismo,

Y vénzase usté á sí mismo,

Que es la mas noble victoria.

*Don Matías.* ¡Amonestacion discreta!

Mas quien mira esos encantos...

*Jacinta.* Déjeme usted con mil santos.

Yo no quiero ser coqueta,

*Don Matías.* Cruel...

*Jacinta.* (Lástima me da,

Mas el deber... ¡Y es buen chico!)

*Don Matías.* Tus ojos.

*Jacinta.* Calle usté el pico,

Que viene Pablo.

*Isabel.* (¡Allí está!)

(Se levantan viendo venir á don Pablo, y reparando en las damas  
los otros interlocutores se incorporan con ellas.)



ESCENA VI.

LOS MISMOS, DON PABLO, DON ELÍAS.

*Don Pablo.* Me vienen perfectamente  
Los tres mil reales y pico,  
Y con la vida y el alma  
Quedo á usted agradecido.

*Jacinta.* (Mi Pablo... No, no es posible  
Que yo ponga mi cariño  
En otro hombre.)

*Don Elías.* El interes  
Es muy corto. Un veinticinco  
Por ciento...

*Don Pablo.* Sí; en cuatro meses...  
No me parece escesivo.

*Don Elías.* Ser servicial y económico  
Son mis dotes favoritos.  
Sin lo segundo no hiciera  
Lo primero. Economizo,  
Y de esta manera puedo  
Ser útil á mis amigos.

*Don Pablo.* ¡Bien! Lo esplica usted á modo  
De charada ó logogrifo.

*Don Elías.* No tomará usted á mal  
Que estendamos un recibo...

*Don Pablo.* Sí, sí; que somos mortales.

*Don Elías.* No es decir que desconfío...  
Ahí en el café lo pongo  
En dos plumadas...

*Don Pablo.* Lo firmo,  
Y estamos del otro lado.

(Se reune con los demas interlocutores. Don Elías va á entrar  
en el café, y á la puerta le detiene don Antonio.)

Cierto negocio preciso  
Ha motivado mi ausencia...

*Don Elías.* Tengo prisa.

*Don Antonio.* Necesito...

(Siguen hablando los dos en voz baja.)

*Don Pablo.* Ahora soy todo de ustedes  
Hasta ponerme en camino.

*Isabel.* (Le quiero mas que á mi vida,  
Y me parece delito  
El mirarle!)

*Don Elías.* Ya hablaremos.  
Ya sabe usted donde vivo...  
(¡Cuando el otro va á partir  
Me detiene este maldito!)

*Don Antonio.* La hipoteca es abonada.

*Don Elías.* Bien, sí...

*Don Antonio.* Corrientes los títulos...  
Si hoy no me socorre usted  
Mañana me pego un tiro.

*Don Elías.* (No hay quién te lo pegue ahora!)  
(*Con un pié dentro del café.*)  
Veremos...

*Don Antonio.* Pero...

*Don Elías.* Lo dicho.  
(*Se entra en el café.*)

*Don Lupercio.* Vamos á ver la columna.  
(*A don Antonio y á don Mariano.*)

*Don Antonio.* ¿Qué hacemos en este sitio?  
Sí; vámonos. Señoritas,  
A los piés de ustedes. Chicos,  
¡Buen viaje!

*Don Matías.* ¡Abur!

*Jacinta.* Beso á ustedes  
La mano.

(*Don Pablo está muy entretenido hablando con Jacinta desde que  
se acercó al corr.*)

*Don Pablo.* A Dios...

*Don Lupercio.* Si servimos

De algo...

*Don Mariano.* Que escribais...

*Don Froilan.* Señores...

¡Gracias á Dios que se han ido!

## ESCENA VII.

JACINTA, ISABEL, DON PABLO, DON MATÍAS,  
DON FRÖILAN.

*Don Matías.* (Ellos en dulce coloquio  
Y yo aquí siendo testigo...

Me largo con viento fresco,  
Que es cruel este suplicio.)  
La columna va á marchar  
Y yo no me he despedido  
De mi familia. ¡ Madamas,  
Hasta la vuelta!

*Don Froilan.*

Repito...

*Isabel.*

Buen viaje.

*Jacinta.*

Abur, don Matías.

*Don Matías.*

( ¡ Ah! voy hecho un basilisco.  
Vosotros lo pagareis,  
Soldados de Carlos Quinto.)

### ESCENA VIII.

ISABEL, JACINTA, DON PABLO, DON FROILAN, LUEGO  
DON ELÍAS, Y SIGUEN HABLANDO APARTE DON PABLO  
Y JACINTA.

*Isabel.*

( ¡ Qué felices son! Y yo...  
¡ Suerte infeliz, suerte amarga  
La de una mujer! Mis labios  
Sella la vergüenza. El alma  
Se me arranca, y yo no puedo  
Decir : ¡ ese hombre me mata !)

(*Se sienta afligida.*)

*Don Froilan.*

Despacio la toman. ¡ Mozo!  
(*A la puerta del café.*)  
La Gaceta. Nunca acaban  
De hablar los enamorados.

(*El mozo le trae la Gaceta, se sienta y la lee. Sale don Elias del  
café con el recibo en la mano.*)

*Don Elías.*

¿ No es droga que en estas casas  
Nunca ha de haber un tintero  
Corriente? Ya solo falta

(*Acercándose con el recibo en la mano á don Pablo, que entretenido  
con Jacinta no le ve.*)

Que firme usted...

*Jacinta.*

Si; mi Pablo,  
Mi corazon se desgarrá

Al verte partir. Si el freno  
 Del pudor no me atajára,  
 Tan briosa como amante  
 Te siguiera á la campaña.  
 Ni el agua, ni el sol, ni el frio,  
 Ni privaciones, ni balas  
 Entibiarian mi ardor.  
 Quizá á manejar las armas  
 Aprenderia de tí,  
 Y con tu amor alentada  
 Lidiaria defendiendo  
 La libertad sacrosanta;  
 Que tambien late en mis venas  
 La sangre zaragozana;  
 Y á ejemplo de las gloriosas  
 Heroínas que las águilas  
 En este suelo humillaron  
 De la usurpadora Francia,  
 Verter sabria mi sangre  
 En el altar de la patria.  
 Mas, ya que de este placer  
 Me privan leyes tiranas;  
 Ya que viva no te sigo,  
 Ya que el cielo nos separa,  
 He aquí mi retrato : toma,

(*Se lo da.*)

Bien mio, y amor le haga  
 Escudo que te defienda  
 De las enemigas lanzas.  
 (¡Qué suplicio!)

*Isabel.*

*Don Elias.*

*Don Pablo.*

Con permiso...

¡O don precioso! Tú inflammas

(*Besando el retrato que guarda luego en el pecho.*)

Mi valor, que con la pena  
 De ausentarme desmayaba.  
 Ahora me siento capaz  
 De las mayores hazañas.  
 (¡Que no me muriera aquí!)

*Isabel.*

*Don Elias.*

*Don Froilan.*

Con licencia de esa dama,  
 La firma...

¡Ah, señor don Pablo!

(Levantándose, y acercándose á don Pablo.)

Don Elías. ( ¡Este lloron me faltaba! )  
 Don Froilan. ¡Inútil valor! Inútil  
 Patriotismo! Está ya echada  
 La suerte. ¡Pobre nacion!  
 Volverá á gemir esclava.  
 El genio del mal persigue  
 A la miserable España.  
 Tanto afan, tantos tesoros,  
 Tanta sangre derramada  
 ¿De qué han servido? La hidra  
 De la rebelion levanta  
 Sus cien cabezas. El cielo  
 Nos abandona... ¡No hay patria!  
 Don Elías. Mientras don Froilan parodia

(A don Pablo.)

La tragedia de Quintana,  
 Firme usted...

Don Pablo. Mucho me admiran,  
 Don Froilan, esas palabras  
 En boca de un Español,  
 De quien liberal se llama.  
 Cuando humillada en Bilbao  
 Toca á su fin la malvada  
 Faccion carlista, ¿habla usted  
 De hidras y de desgracias?  
 Don Froilan. Ya verá usted...

Don Pablo. Ese cuadro  
 Es el parto de una amarga  
 Misanropía... No quiero  
 Atribuirle otra causa.  
 Mas yo supongo que es fiel;  
 Que mil desastres amagan  
 Al estado; que peligra  
 La libertad. ¿Por ser ardua  
 La lid debemos acaso  
 Abandonar la demanda?  
 ¿Ha de faltarnos el brio  
 Primero que la esperanza?  
 ¿Doblarémos la cerviz  
 Antes de probar la espada?

Sacrificios; no clamores,  
 Teson, virtudes; no lágrimas  
 La nacion pide á sus hijos.  
 ¿Cuál es mas pesada carga,  
 El fusil ó la cadena?

Con declamaciones vanas  
 No se desarma el contrario.  
 Si hoy se pierde una batalla,  
 No se recobra el honor  
 Sino venciendo mañana.

*Jacinta.*

¡Bien dicho!

*Isabel.*

(¿Y no le he de amar?)

*Don Elias.*

El recibito...

*Don Froilan.*

La llaga

Es muy profunda, don Pablo.  
 Nuestras discordias infaustas  
 Nos llevan al precipicio.  
 Las pasiones enconadas  
 Nos ciegan : los pueblos gimen;  
 No hay dinero; esto no marcha;  
 No vamos todos á un fin;  
 Los partidos...

*Don Pablo.*

Así hablan

El egoismo y el miedo.  
 En las tristes circunstancias  
 Se acrisola el patriotismo;  
 Y el que noble tiene el alma  
 No se deja dominar  
 De miras interesadas,  
 Ni de ocultas influencias,  
 Ni de pasiones bastardas.  
 En tierra por tanto tiempo  
 Con las lágrimas regada  
 De misera esclavitud,  
 Fácilmente no se planta  
 El árbol de libertad.  
 Donde un hombre solo manda,  
 Y los demas obedecen  
 Sumisos, ciegos, es llana  
 La ciencia de gobernar;  
 Pero es forzoso que haya  
 Encontradas opiniones  
 En un pueblo que trabaja  
 Por regenerarse. ¡Y qué!

Porque tengamos en casa  
 Disputas, ¿olvidarémos  
 A la faccion de Navarra?  
 ¿No hay un comun enemigo  
 A quien osado combata  
 Quien blasone de patriota?  
 Hoy argüir en la plaza,  
 Lidiar mañana en el campo;  
 Hoy en el cuerpo de guardia,  
 Y mañana en la tribuna;  
 Hoy votar que haya dos cámaras,  
 Mañana andar á balazos  
 Para no quedar sin nada;  
 Hoy escribir un artículo  
 Contra el ministro que no anda  
 Derecho, y mañana dar  
 Un buen susto á Sopelana.  
 ¿Es esto acaso imposible?  
 En el establo regañan  
 Los álanos entre sí,  
 Mas contra el lobo se lanzan  
 Siempre que le ven hambriento  
 Perseguir á la manada.  
 Senado y pueblo romano  
 En el foro se acosaban,  
 Pero solo al enemigo  
 Era funesta su saña.  
 Deponga el buen Español  
 Sus rencillas ante el ara  
 De la hermosa libertad;  
 Y pues á todos aguarda,  
 Moderados y exaltados,  
 Servidumbre, muerte, infamia,  
 Si ciñe Cárlos un día  
 La diadema soberana,  
 Acuda animoso adonde  
 La voz del honor le llama;  
 Y mientras una bandera  
 Liberal se alce en España,  
 Ella á combatir le guie  
 Contra la servil canalla.  
 Y el que diga lo contrario  
 Es un pancista, es un mandria.  
 Don Pablo es buen caballero,

*Don Elías.*

Y así maneja la espada  
 Como la pluma. A propósito :  
 ¿ Quiere usted hacerme la gracia  
 De firmar...?

*Don Pablo.*

¡ Ah! Sí. El recibo...

( *Va á entrar en el café, y le detiene don Froilan.* )

Vamos...

*Don Froilan.*

Nadie me aventaja  
 En patrio amor; mas al ver  
 Tantos errores y tantas  
 Calamidades confieso  
 Que mi corazon desmaya.  
 ¡ Ay don Pablo! Rara vez  
 Mis presentimientos fallan.  
 El yerro mayor de Troya  
 Fué no escuchar á Casandra.  
 Crea usted á un fiel amigo.  
 No salga usted á campaña.  
 ¿ Porqué?

*Jacinta.*

*Don Pablo.*

*Isabel.*

*Don Froilan.*

¡ Es honroso el consejo!  
 ( ¡ Si pudiera hablar! )

La baja  
 De un hombre, sea quien fuere,  
 No es tan grave importancia...  
 Quédese usted en Zaragoza.

*Don Pablo.*

¡ Bravo! Si esa cuenta echàra  
 Cada cual, pronto estaríamos  
 En una paz octaviana.

*Don Froilan.*

¡ Mire usted que ya en el cielo  
 Leyendo estoy una página  
 ¡ Sangrienta! Ya en mis oidos  
 Está silbando la bala  
 Homicida! ¡ Ay infeliz!  
 En vez de bélica palma,  
 Tu generoso ardimiento  
 Va á buscar... ¡ una mortaja!

*Isabel.*

*Jacinta.*

( ¡ Maldita tu boca sea! )  
 ¡ Ah! ¿ Qué estás diciendo? Calla.  
 ¿ Porqué afligirnos así?  
 ¡ Qué idea...!

*Don Pablo.*

Ba! Es una chanza.  
 Si yo creyese en agüeros



Seria un poco pesada.  
Pero, en fin, morir lidiando  
Por la mejor de las causas  
Es muerte gloriosa.

*Jacinta.* ¡Ah! No,

Dios oirá mis plegarias...

*Don Pablo.* Solo por tí lo sintiera.

Por lo demas, no me espanta  
La muerte á mí. Y casi, casi,  
Muriera de buena gana  
Solo por dar un petardo  
A mis acreedores.

*Don Elías.* ¡Cáscaras!

*Jacinta.* Vamos, deja ya esa broma.

*Don Elías.* (¡Ah! si no firma y le matan...)

Vamos, don Pablo. Esa firma...

*Don Pablo.* Vamos...

(*Tocan dentro llamada y tropa. Isabel se levanta.*)

*Don Froilan.* ¡Ya suenan las cajas!

*Jacinta.* ¡O pena!

*Isabel.* (¡Amargo momento!)

*Don Elías.* (Voto á!...) Si usted me firmára...

*Don Pablo.* ¡A Dios, bien del alma mia!

(*Abrazando á Jacinta.*)

La ausencia no será larga.

¿Serás fiel?

*Jacinta.* Hasta la tumba.

¡Oh! Poco he dicho. La llama

Que abraza mi corazón

Ni en el sepulcro se apaga.

*Don Elías.* (Los momentos son preciosos.

Traeré el tintero...) ¡Despacha!

(*A un mozo desde la puerta del café.*)

¡Un tintero! (Por el gusto

De que yo me ahorque de rabia

Se hará matar.)

*Don Pablo.* En tus ojos

Prisionera dejó el alma.

*Jacinta.* ¡A Dios!... ¡la pena me ahoga!

(*Solloza.*)

Mi corazon te idolatra  
 Mas de lo que yo creia.  
 Si mi desventura es tanta  
 Que por la postrera vez  
 Tu Jacinta fiel te abraza,  
 ¡Ay! te seguiré muy pronto  
 A la tumba solitaria.  
 ¡A Dios!

*Don Pablo.*

¡A Dios!

(*Desprendiéndose de sus brazos.*)

*Don Froilan.*

¡Caro amigo!

(*Abrazando á don Pablo.*)

*Don Elias.*

(No me dejan meter baza

(*Con el papel en una mano y el tintero en la otra.*)

*Don Froilan.*

El amor y la amistad.)

¡A Dios! La lengua me embarga

El sentimiento...

*Don Pablo.*

¡Qué llantos!...

(*Volviendo á Jacinta, que llora.*)

Aunque me fuese á la Habana...

(*Yéndose.*)

*sabel.*

Ea, á Dios... No mas... A Dios...

(¡Y á mí no me dice nada!)

(*Con amargura y llorando.*)

*Don Elias.*

¡Don Pablo!... Señor don Pablo!...

*Don Pablo.*

¡Pobre Isabel!... Me olvidaba..

(*La abraza.*)

Venga un abrazo.

*Isabel.*

(¡Ah, Dios mio!)

(*Estremecida de gozo.*)

*Don Pablo.*

Case usted á esta muchacha,

Don Froilan. Está tan triste...

A Dios. Cuidame á tu hermana.

*Isabel.*

(¡Infeliz!...) Así lo haré.

Don Elías. Antes de romper la marcha...

(Viendo don Pablo que don Elías se dirige á él con los brazos abiertos, le estrecha en los suyos, y ruedan por tierra papel y tintero.)

Don Pablo. Sí. ¡A Dios, don Elías!

Don Elías. (En vez de firmar me abraza...  
¡A Dios, tintero! El papel...)

Jacinta. ¡Pablo!

Don Pablo. ¡Jacinta!

(Le da el último abrazo, y vase corriendo.)

Don Elías. Mal haya...

(Buscando la pluma despues de haber recogido el tintero.)

¡Don Pablito!... ¡Echale un galgo!

¡Don Pablo!... ¿Ya quién le alcanza?

(Arroja enfadado el tintero.)

## ESCENA IX.

LOS MISMOS, MENOS DON PABLO.

Jacinta. Vamos á verle marchar...

Don Froilan. No. La gente... Los caballos...  
¡Eh! ya no es tiempo... Y los callos  
Que no me dejan andar...

Don Elías. ¡Esta noche gran escarcha!

(¡Ahí es un grano de anís!

¡Diez onzas!)

Jacinta. Vamos...

(Una música militar toca marcha á lo lejos.)

Don Froilan. ¿Oís?

Partió. Ya suena la marcha.

Jacinta. ¡No podré vivir sin él!

Don Elías. ¡Libertad de un balazo,  
Virgen del Pilar!

Don Froilan. El brazo,

(Da el brazo á Jacinta.)

Y á casa. Usted á Isabel.

(Don Elías da el brazo á Isabel.)

- Don Elías.* Con mucho gusto. ( ¡Qué bella!  
Estó alivia mi dolor.  
A estar de mejor humor  
Hoy me declaraba á ella.)
- Don Froilan.* ¿Qué hace usted tan pensativo?  
Ande usted.
- Jacinta.* ¡Qué desconsuelo!
- Isabel.* (Me ha dado un abrazo. ¡O cielo!)
- Don Elías.* (¡No me ha firmado el recibo!)

## ACTO SEGUNDO.

### LA MUERTE.

#### ESCENA PRIMERA.

*Sala en la casa de don Froilan. A la derecha del actor la puerta que conduce á la de la escalera: á la izquierda otra que guia á las habitaciones interiores, y otra en el foro con vidriera y cortinas. Muebles decentes, y entre ellos una mesa con escribanía.*

ISABEL, SENTADA JUNTO A UN VELADOR DONDE HABRA VARIOS PERIÓDICOS, Y ACABANDO DE LEER UNO.

Ni cartas confidenciales,  
Ni partes, ni conjeturas  
Siquiera... Desde que entró  
La brigada en Cataluña  
No ha vuelto á saberse de ella.  
¡Qué suerte será la suya!  
No escribir en tantos días  
Don Pablo... ¡Mortal angustia!  
¿Habrán sido derrotados  
Por esas hordas inmundas  
Nuestros valientes? Tal vez  
Alguna emboscada. alguna  
Sorpresa... Pero muy pronto  
Las malas nuevas circulan.  
Parciales y confidentes  
Tiene la rebelde turba  
Donde quiera, y cuando callan

Es seguro que no triunfan.  
Esta reflexion me vuelve  
La esperanza. Sí, me anuncia  
El corazon...

ESCENA II.

ISABEL, DON FROILAN.

*Don Froilan.*

¡Hola! cómo

Te aplicas á la lectura  
Estos dias; ¿tambien tú  
Te aficionas como muchas  
A las cuestiones políticas  
Mas que á la plancha y la aguja?

*Isabel.*

A todos nos interesa  
Saber quién vence en la lucha  
Funesta que nos divide.

*Don Froilan.*

Eso ya no admite duda;  
Al fin cantarán victoria  
Don Carlos y la cogulla.  
Ya todo esfuerzo es inútil.  
Nuestro mal no tiene cura.  
La libertad es aquí  
Planta exótica, infecunda.  
La sociedad se desquicia,  
Y la patria se derrumba.

*Isabel.*

(*Entre dientes.*)

Si como tú se echan todos  
En el surco...

*Don Froilan.*

¿Qué murmuras?

Yo soy un buen ciudadano;  
Yo siento que la fortuna  
Nos vuelva la espalda, y son  
Mis intenciones muy puras;  
Pero, en fin, estaba escrito  
Allá arriba, y es locura...  
Repasaré esos periódicos  
Sin embargo. Ni disputas  
Políticas, ni noticias  
Busco en ellos : son absurdas  
Comunmente las primeras  
Y fatales las segundas;

Pero en tanto que me sirven  
 El desayuno, me gusta  
 Recrearame con un trozo  
 De amena literatura,  
 Descifrar una charada,  
 Reirme con una pulla...  
 Así me distraigo un poco,  
 Y las lágrimas se enjugan  
 Que á mi corazon arrancan  
 Las calamidades públicas!

(*Se iba con los papeles, y vuelve.*)

¡Ah! ¿Viene aquí alguna nueva  
 De nuestra marcial columna?

*Isabel.*

¡Nada!

*Don Froilan.*

¡Pues! Lo que yo digo!  
 ¡Pereció! ¡Todo se frustra!  
 Habrán caído en poder  
 De esa maldecida chusma.  
 La falta de direccion...  
 Alguna mano perjura  
 Sin duda los hizo presa  
 De *Tristany ó Camac-Cruas*.  
 ¡Qué dolor de juventud!  
 La flor de Césaraugusta...  
 ¡O amigo! Soy con usted.

(*A don Elías que entra.*)

¡Qué horror!... El almuerzo, Bruna.

(*Yéndose.*)

### ESCENA III.

ISABEL, DON ELÍAS.

*Isabel.*

(¡Ay desgraciada! su triste  
 Presagio me hace temblar.)

*Don Elías.*

(Yo la voy á declarar  
 Mi amor... y *laus tibi, Christe*.)  
 Para un asunto de urgencia,  
 Que diré en lenguaje esplicito,  
 Concédame usted, si es lícito,  
 Cuatro minutos de audiencia.

Yo la amo á usted. Mas conciso  
 Ningun amante seria,  
 Y es que entra en mi economía  
 No hablar mas de lo preciso.  
 En paz y en gracia de Dios  
 Que hemos de vivir entiendo;  
 Y no es maravilla, siendo  
 Capitalistas los dos.  
 Mi caudal es la salud,  
 El dinero y la alegría;  
 Y el de usted, señora mia,  
 La hermosura y la virtud.  
 (Paso en silencio su dote,  
 Que es lo que mas me acomoda.)  
 Ajustemos pues la boda,  
 Y casémonos á escote.  
 Mucho vale el ser hermosa :  
 Mi amor sea el testimonio;  
 Pero un rico patrimonio  
 Tambien vale alguna cosa.  
 No sé qué será peor  
 En este mundo embustero;  
 Si hermosura sin dinero,  
 O dinero sin amor;  
 Mas siempre que á lo segundo  
 Lo primero unido va,  
 Allí la ventura está;  
 O no hay ventura en el mundo.  
 Aunque en la ciudad se suena  
 Que soy dado á la avaricia,  
 Comer bien es mi delicia...  
 (Cuando como en casa agena.)  
 Ello sí, como está en moda,  
 La economia cursé,  
 Y á todo la aplicaré...  
 Menos al pan de la boda.  
 Poco avaro en fin soy yo  
 Cuando á casarme me allano.  
 ¿Con que... acomoda mi mano?  
 Responda usted; sí, ó no.  
 Aunque debo celebrar  
 Con mas risa que sorpresa  
 El sumo donaire de esa  
 Declaracion singular,

*Isabel.*

Merece el que así me honró  
Igual franqueza de mí.  
No puedo decir que sí.

*Don Elías.* ¿Luego dice usted que no?  
¡Cruel mujer!

*Isabel.* No. Sincera.

*Don Elías.* ¡Tal desvío á mi pasión!  
¡Ah! ¿Tiene usted corazón?

*Isabel.* ¡Ojalá no le tuviera!

*Don Elías.* Si no ha de ser para mí,  
Si otro hombre le cautivó...

*Isabel.* No puedo decir que no.

*Don Elías.* ¿Luego dice usted que sí?  
¿Habrá fortuna mas perra?  
¿Habrá mujer mas ingrata?

Si dice que no, me mata;

Si dice que sí, me entierra.

*Isabel.* ¿Ay, don Elías, que el cielo  
Con mayor mal me atormenta!

Ese no que usted lamenta.

Fuera para mí un consuelo.

*Don Elías.* ¡Cómo!...

*Isabel.* Basta ya, si es chanza.

Si habla usted de veras...

*Don Elías.* Sí.

Oh!...

*Isabel.* Yo no tengo, ¡ay de mí!

Ni puedo dar esperanza.

Con harta pena lo digo.

*Don Elías.* ¡Qué va á ser de mí, Isabel!

*Isabel.* Sea usted mi amigo fiel...

Yo he menester un amigo.

*Don Elías.* Algo mas quise alcanzar;

Mas lo seré. (Y me conviene,

Porque al fin y al cabo tiene

Haciendas que administrar.)

#### ESCENA IV.

LOS MISMOS, JACINTA.

*Jacinta.* ¡Oh, que está aquí don Elías!

Lo celebro mucho.

*Don Elías.* Siempre



*Jacinta.* A los piés de usted. ¿Qué tal,  
Hay noticias del ausente?  
Ninguna. Nada se sabe  
Ni hay cartas, ni los papeles  
Públicos me dan indicios  
De si vive ó de si muere.  
*Don Elías.* No es extraño que en la guerra  
Los correos se intercepten;  
Mas no tenga usted cuidado,  
Porque la faccion rebelde  
O no osará combatir  
Con nuestra tropa valiente,  
O pagará su osadia  
Muy cara.

*Jacinta.* ¡Pero tenerme  
Sin saber de él tanto tiempo!  
Si es cierto que bien me quiere,  
Cómo no ha hallado camino  
Para hablarme de su suerte,  
De su amor... su amor...! *Jacinta.*  
Ya tal vez no lo merece.  
Quizá á los piés de otra dama  
Há puesto ya sus laureles.  
*Isabel.* No digas tal de don Pablo,  
Pues ningun motivo tienes  
Para dudar de su fé.

*Jacinta.* ¡Ah, que la ausencia es la muerte  
Del amor! Los hombres...

*Don Elías.* Son  
Pérfidos, inconsecuentes...  
¡Hombres! Oh! Yo no los quiero...  
Me gustan más las mujeres.

*Un ciego.* (Gritando dentro.) El suplemento al Patriota aragones que acaba de salir ahora nuévo, con noticias interesantes.

*Isabel.* ¿Qué grita ese ciego? Oigamos...  
*Jacinta.* Suplemento...

*Isabel.* (Ay Dios! Si fuese...)

*El ciego.* Con la completa derrota de la faccion del Canónigo, por la columna que salió de esta capital en su persecucion.

*Isabel.* ¿Has oido...? Ah! don Elías...

*Jacinta.* ¡Qué gozo!

*Isabel.* Corra usted, vuele...

*Don Elías.* El suplemento... Sí... Voy...  
 (Es chasco que se me peguen  
 Los cuartos...) No tengo suelto...

*Isabel.* ¡O Dios mío!...

*Jacinta.* Aquí habrá.

(*Dándole el ridiculo, del cual saca cuartos don Elías.*)

*Don Elías.* Nueve...

Diez... Hay bastante.

*Jacinta.* ¡Qué plomo!

*Isabel.* ¡Vamos!

*Don Elías.* Si lo saco en siete...

(*Yéndose.*)

## ESCENA V.

JACINTA, ISABEL.

*El ciego.* El suplemento al Patriota aragonés que ahora  
 acaba de salir nuevo, con la derrota... ¿Quién llama?

*Isabel.* Ya los afanes cesaron.  
 Nuestros milicianos vencen.  
 Pronto a los dulces hogares  
 Volverán... ¡Ah! Cuán alegre  
 Estoy...!

*Jacinta.* ¡Pablo de mi vida!  
 Vuelve a mis brazos. ¡Oh! vuelve  
 La dicha a mi corazón.

## ESCENA VI.

LAS MISMAS, DON ELÍAS CON UN IMPRESO.

*Don Elías.* ¡Victoria! Escuchen ustedes.

(*Lee.*)

« La columna expedicionaria de Zaragoza ha dado  
 « un día de gloria a la nación. La gavilla del mal-  
 « vado Canónigo ha sido batida, destrozada a las  
 « inmediaciones de Gandesa. Así lo afirma de oficio  
 « el alcalde constitucional de dicha villa, y se espera  
 « de un momento a otro el parte circunstanciado.

« Mientras llega y lo publican las autoridades, no  
« queremos retardar á nuestros lectores tan fausta  
« noticia. Nuestros bizarros milicianos han rivalizado  
« en pericia y valor con las beneméritas tropas que  
« han tenido parte en la accion. ¡Viva la libertad!  
« ¡Viva Isabel II! »

*Isabel.* ¡O cielo! Yo te bendigo.  
*Don Elías.* Doy á usted mil parabienes,  
Jacinta.  
*Jacinta.* ¡Y Pablo no escribe!  
*Isabel.* Querrá tal vez sorprenderte...  
*Don Elías.* Aquí viene don Froilan.  
¡Qué cara de *miserere*!

## ESCENA VII.

LOS MISMOS, DON FROILAN.

*Don Froilan.* Todo el barrio se alborota;  
Los ciegos van dando gritos...  
¿Qué anuncian esos malditos?  
Sin duda, alguna derrota.  
*Jacinta.* Derrota. Tienes razon.  
*Don Froilan.* ¿Lo veis? ¡O dias aciagos!  
*Isabel.* Mas quien llora sus estragos;  
Es la enemiga faccion.  
*Don Froilan.* Dirán que es suyo el reves;  
Mas yo temo que en el lance....  
*Don Elías.* ¡Oh...! Lea usted el alcance  
Del Patriota aragonés..

(*Le da el impreso, y lo lee para sí don Froilan.*)

*Jacinta.* En todo ve mal agüero.  
*Isabel.* En nada encuentra placer.  
*Don Elías.* Corneja debia ser  
Ese hombre, ó sepulturero.  
*Don Froilan.* Es muy vaga la noticia.  
Es atrasada la fecha...  
Si fué la faccion deshecha,  
¿Qué se hizo nuestra milicia?  
En la guerra hay mil azares;

Y, ademas, la exactitud  
No siempre fué la virtud  
De los partes militares.  
Muchos planes y cautelas,  
Y marchas y contramarchas,  
Y tempestades y escarchas,  
Y curvas y paralelas.  
Mucho de causar zozobras  
A las fuerzas enemigas;  
De encarecer las fatigas,  
De describir las maniobras;  
Mucha recomendacion;  
Mucho de Roma y Numancia;  
¿Y qué nos dice en sustancia  
El gefe de division?  
Que anduvimos cuatro leguas;  
Que el faccioso echó á correr  
Dejando en nuestro poder  
Una mochila y dos yeguas;  
Que allí hubieran muerto muchos  
De la gavilla perjura  
A no ser la noche oscura  
Y á no faltar los cartuchos;  
Que el cabecilla vasallo  
Huyó á tiempo de la quema  
Y se salvó... por la estrema  
Ligereza del caballo;  
Que por falta de refuerzo  
Déja el campo de batalla  
Y va á esperar la vitualla  
A Villafranca del Vierzo;  
Que envian francas de portes  
Diez cruces de San Fernando;  
Y concluye suplicando  
Al ministro y á las córtés  
Que sin exigir recibo  
Le traigan los maragatos  
Seis mil pares de zapatos  
Y un millon en efectivo.  
Gefes hay que en tu pintura  
Su historia acaso verán;  
Pero no todos, Froilan,  
Merecen esa censura.  
Ver siempre males eternos

*Jacinta.*

*Isabel.*

Es fatal filosofía.  
*Don Elías.* Se previene por si un día  
 Va á parar á los infiernos.

## ESCENA VIII.

LOS MISMOS, RAMON.

*Ramon.* Esta carta para usted.

(*Da una carta á Jacinta.*)

*Jacinta.* ¡Es letra de don Matías!  
 ¿Y don Pablo?... ¿No hay mas cartas?  
*Ramon.* No hay mas que esa, señorita.

## ESCENA IX.

JACINTA, ISABEL, DON FROILAN, DON ELÍAS.

*Isabel.* ¡No escribir don Pablo! (¡O Dios!)  
*Don Froilan.* Eso me da mala espina.  
*Jacinta.* ¡Qué ingratitud!  
*Don Elías.* Abra usted  
 Pronto esa carta, Jacinta,  
 Y saldremos de inquietudes,  
 Y ahorraremos profecias.

*Jacinta.* (*Abre la carta y lee.*) « En el mismo campo de batalla, cubierto de cadáveres enemigos, me apresuro  
 « á participar á usted la victoria de nuestras armas.  
 « Los restos de la faccion huyen dispersos y aterrad-  
 « dos, y una parte de la columna los persigue y  
 « acosa en todas direcciones. Yo tambien parto ahora  
 « en su seguimiento. La pérdida del enemigo es  
 « grave, la nuestra muy corta : cuatro soldados  
 « muertos y unos veinte heridos, todos de tropa... »  
*Isabel.* (¡ Ah! Respiro.)

*Don Elías.* (*A don Froilan.*)

¿Lo ve usted?  
*Don Froilan.* Déjela usted que prosiga  
 Leyendo, y harto será  
 Que alguna mala noticia...

*Jacinta.* Lo demás son cumplimientos,  
Memorias, galanterías...  
¡Es tan fino ese muchacho!  
En el campo, entre las filas,  
Rendido acaso del hambre,  
De la sed, de la fatiga,  
Me escribe tan obsequioso;  
¡Y al que en la amarga partida  
Me juró constancia eterna  
No le merezco dos líneas!  
Así son todos los hombres.  
¡Necia la que en ellos fia!

*Isabel.* No habrá podido escribir.

*Don Elías.* Muchas cartas se estravian...

*Don Froilan.* Mi corazon es leal.  
No en vano me lo decia.  
Don Pablo es un aturdido.  
Engolfado en la milicia,  
Y no sé acuerda de tí.

*Isabel.* (¡No tuviera yo esa dicha!)

*Don Froilan.* Alguna linda patrona  
En sus brazos le cautiva.

*Isabel.* (¡Ay! ¡Eso no!)

*Jacinta.* ¡Quién creyera  
Que su amor fuese mentira!

*Una ciega.* (Dentro.)

¡El supimiento al Boletín oficial! ¡El supimiento  
extraordinario!

*Isabel.* ¿Habeis oído? Otro parte  
Sin duda...

*Don Elías.* Será la misma  
Relación...

*Jacinta.* Manda á comprarlo,  
Froilan.

*Don Froilan.* Alguna engañaifa...

## ESCENA X.

LOS PRECEDENTES, RAMON.

*Ramon.* Aquí está el impreso.

*Don Elías.* Venga.

*Ramon.* Parece que se confirma...  
*Don Froilan.* Bien está, sí. Ya sabemos  
 Leer. Vete á la cocina.

ESCENA XI.

LOS MISMOS, MENOS RAMON.

*Don Elias.* (*Lee.*) « Capitanía general de Aragon. Hago saber  
 « al público para su satisfaccion que los rebeldes  
 « han sido en efecto batidos completamente entre  
 « Mora y Gandesa por la valerosa columna de mili-  
 « cianos y tropa que salió últimamente de esta ca-  
 « pital. Mientras se imprime y publica el parte cir-  
 « cunstanciado, me complazco en asegurar á este  
 « heróico vecindario que nuestra pérdida solo ha  
 « consistido en seis hombres muertos, entre ellos un  
 « oficial, y diez y ocho heridos, ascendiendo la del  
 « enemigo á ciento veinte de los primeros, sobre  
 « trecientos de los segundos, y mas de quinientos  
 « prisioneros. ZARAGOZA, etc. »

*Isabel.* ¡Ah! ¿Quién será ese oficial  
 Muerto? ¿Será por desdicha...  
 Don Pablo?

*Don Froilan.* ¡Pues! ¡Si lo dije!

*Jacinta.* ¡Jesus, qué fatal mania  
 De presagiar infortunios!

*Don Elias.* Si alguno de la milicia  
 Hubiera muerto en la accion,  
 En su carta lo diria  
 Don Matías.

*Jacinta.* Cierto. Esa  
 Reflexion me tranquiliza.

*Don Froilan.* Aun seguian nuestras tropas  
 A las huestes fugitivas  
 Cuando se escribió la carta;  
 Esto y el no haber noticias  
 De don Pablo hacen temer  
 Que alguna bala enemiga  
 Abrevió ¡desventurado!  
 La carrera de sus dias.

*Isabel.* ¡Ah! Fundado es su temor!

*Jacinta.* Que lo tema y no lo diga.

Parece que se deleita  
En afligir...

*Don Elias.* ¿Y no habia  
Mas oficiales allí?  
¿Qué razón nos autoriza  
A suponer que entre tantos  
Tocó á don Pablo la china?  
Otro pudo ser el muerto;  
Quizá el mismo que escribia  
Tan gozoso...

*Jacinta.* ¡Oh! Sí. Quién sabe...

Dice en su carta que él iba  
A marchar segunda vez  
Contra la infame gavilla.

*Don Froilan.* Pues bien; el uno ú el otro,  
Ya no hay duda, han sido víctimas.  
¡Tal vez entrambos! ¡O guerra!  
¡Guerra infausta, fraticida!  
¡Pobres muchachos!... En fin,  
Estaba escrito allá arriba!  
No han de dár vida á los muertos  
Nuestras lágrimas tardías.  
Yo me voy á mis negocios.  
Esas cosas me contristan  
Sobremanera. De hoy mas  
Nadie me hable de política.  
Soy sensible... ¡Eh! No lloreis...

(*A Jacinta é Isabel.*)

Dios guarde á usted, don Elias.

## ESCENA XII.

ISABEL, JACINTA, DON ELÍAS.

*Don Elias.* Maldita sea tu estampa,  
Y otra vez sea maldita.  
¿Porqué no lleva á una gruta  
Su negra misantropía?  
Malo está ese hombre. Yo creo  
Que padece de ictericia.

*Jacinta.* (¡Mi Pablo! Será posible...  
¡La prenda del alma mia!



¡Ah! ¡Qué amargura! Y el otro...

El amable don Matías...

Lástima fuera por cierto...)

*Don Elías.* (Y ello,... si bien se examina...

No es temerario el pronóstico.

Lo cierto es que los carlistas

No tiran con algodón.

Broma pesada seria

Haberse muerto don Pablo.

Dejándome á mí *per istam*

Sin cobrar aquella cuenta,

¡Y en circunstancias tan críticas!)

*Isabel.* (Saber la verdad anhelo,...

Y tiemblo de descubrirla.)

*Jacinta.* (¡ Tan bizarros y morir

En lo mejor de su vida!)

*Don Elías.* (Diez onzas me debe el uno

Y el otro solo una fina

Amistad. Si el uno de ellos

Espiró, vírgen santísima,

¡Que sea el vivo don Pablo

Y el difunto don Matías!)

*Isabel.* (No quiero que nadie muera;

Quiero que don Pablo viva,

Aunque otra mujer le goce,...

¡Y yo me muera de envidia!)

*Don Matías.* (Dentro.)

¿Dónde están?

*Jacinta.* ¡Qué oigo!

*Isabel.* Esa voz...

### ESCENA XIII.

Los MISMOS, DON MATÍAS.

*Don Elías.* ¡Amigo!

*Isabel.* ¡Cielos!

*Don Matías.* ¡Jacinta!

*Jacinta.* ¡Bien venido el vencedor!

*Isabel.* ¿Y don Pablo?

*Jacinta.* ¡Cuánto polvo!

*Don Matías.* Apenas hace una hora

Que llegué...

*Isabel.*

Pero...

*Don Elías.*

Usted solo...

*Don Matías.*

Solo. Yo he traído el parte  
De nuestro triunfo glorioso.

En casa del general

Me han tenido hasta hace poco;

He abrazado á mi familia,

Y sin quitarme este lodo

Vengo á saludar á ustedes.

*Jacinta.*

¿Y sabes que viene gordo,

Isabel? Pero don Pablo...

*Isabel.*

¡Ah! ¿Qué es de él? ¿Vive?

*Don Matías.*

El destrozo

Del enemigo fué grande;

Pero los humanos gozos

¡Cuán rara vez son completos!

Cómo...

*Jacinta.*

*Isabel.*

¡Acabe usted!

*Don Matías.*

El rostro

De la fortuna no siempre

Sonríe al valor heroico.

*Jacinta.*

Será posible...

*Isabel.*

¡Ah! Murió!

*Jacinta.*

¡Cumpliósese el fatal pronóstico

De Froilan!

*Don Matías.*

Siento afligir

A ustedes. Su ciego arrojo...

*Isabel.*

¡Ay dolor! ¡Ay desventura!

(*Se deja caer en una silla, y llora amargamente.*)

*Don Elías.*

(¡Mi dinero!) ¡Pobre mozo!...

*Jacinta.*

Bien mi corazón temía...

*Don Matías.*

Justo es, Jacinta, ese lloro;

Mas si la flor de su vida

Cortó el enemigo plomo,

Al menos murió vengado,

Y en los siglos mas remotos

Vivirá inmortal su nombre.

*Isabel.*

¡Dios mío! Salvarse todos,

Y él solo morir!

*Jacinta.*

¡Mi Pablo!

*Don Matías.*

Persiguiendo á los facciosos

Con mas valor que cautela...

Isabel.

¿Y nadie le dió socorro?

Don Matías.

¿Y quién detiene una bala  
Traidora? En su ciego encono

Contra la servil caterva

Se desvió de nosotros

Demasiado cuando ya

La columna, despues de ocho

O diez horas de pelea,

Necesitando reposo,

Se acantonaba triunfante

En los pueblos del contorno.

Jacinta.

¡Ah! ¿Quién se lo hubiera dicho?

¡Infeliz!

Don Elías.

( ¡Diez onzas de oro! )

Isabel.

¡Y abandonado en el monte

Será presa de los lobos

Su cadáver insepulto!

Y quién sabe si esos monstruos

Ceban la impotente saña

En sus sangrientos despojos!

¡Ah!

( Queda abismada en su dolor. )

Don Elías.

¡Qué horror!... Murió sin duda

Ab intestato.

Don Matías.

Supongo...

Don Elías.

( Y no tenia herederos

Forzosos... ¿De dónde cobro?

¿De quién reclamo?... Ese hombre

Estaba dado al demonio.

¿A quién le ocurre morirse

Sin arreglar sus negocios? )

( Se sienta en otra silla junto á Isabel, y de cuando en cuando  
la dirige la palabra como para consolarla. )

Don Matías.

Tambien yo corrí peligro

De quedar allí.

Jacinta.

( Con interes. )

¿Pues cómo?...

Don Matías.

Me pasó el chaco una bala,

Y otra me alcanzó en el hombro.

*Jacinta.* ¡Cielos! ¿Fué grave la herida?

*Don Matias.* No; me lastimó muy poco.  
Venía cansada. Y siento  
No haber caído redondo  
En el campo de batalla.

*Jacinta.* No diga usted despropósitos.

*Don Matias.* Mas vale morir amado  
Que pasar el purgatorio  
En vida siendo el objeto  
Del menosprecio, del odio  
De una ingrata.

*Jacinta.* ¿Y es posible  
Que cuando lloran mis ojos  
La desgracia de don Pablo,  
Usted me hable de ese modo?

*Don Matias.* ¡A! Si el muerto fuese yo,  
No bañara usted su rostro  
En lágrimas de amargura.

*Jacinta.* ¿Porqué no? ¿Soy algun tronco  
Insensible?

*Don Matias.* Usted me dijo...  
Burla fué; bien lo conozco,  
Que me amaria á no estar  
Comprometida con otro.

*Jacinta.* Y crea usted... ¡Pero, ay Dios!  
Dejemos ese coloquio.  
Necesito desahogar  
Mi corazon en sollozos.

No debo pensar ahora  
Sino en mi Pablo. Aun le oigo  
Decirme el último á Dios  
Tan tierno, tan amoroso...  
¡Y eterna fidelidad

Le juré yo! Si de pronto  
Aquí se alzara su sombra  
¡Cuál seria mi sonrojo!

*Don Matias.* No. Don Pablo desde el cielo  
Aprueba nuestro consorcio.  
¿Sabe usted lo que me dijo...  
(Apelemos al embrollo)  
Cuando rompimos el fuego  
Contra el rebelde Canónigo?  
« Tu eres mi mejor amigo,  
« Matias. Si cierro el ojo,

« A tí dejo encomendada  
« Mi Jacinta. Sé su esposo,  
« Y el Ser Supremo bendiga  
« Vuestro casto matrimonio. »  
¿ Eso dijo?

*Jacinta.*

*Don Matías.*

¡ Ah, sí señora;

Y lo dijo con un tono  
De solemnidad profética  
Que llenó mi alma de asombro!  
¡ Pobrecillo! ¡ Ay Dios! Ahora  
Con mas motivo le lloro.

*Jacinta.*

*Don Matías.*

Yo tambien lloro y me aflijo,  
Y mas cuando reflexiono,  
Jacinta, que no merezco  
Heredar tanto tesoro.

*Jacinta.*

*Don Matías.*

Merecerlo... ¡ ah! Sí...

¿ De veras?

Esa palabra es el colmo  
De mi gloria.

*Jacinta.*

¿ Yo que he dicho?

Por ahora nada respondo.  
La memoria de don Pablo  
Es un cordel, es un tósigo  
Que me mata. Si algun día  
La paz del alma recobro...

*Don Matías.*

¡ Bien mio!

*Jacinta.*

¡ Ah! Váyase usted,

( *Bajando la voz.* )

Que no estamos entre sordos.

*Don Matías.*

( Dice bien. )

*Jacinta.*

Usted vendrá

Fatigado, y es forzoso  
Descansar.

( *Siguen hablando aparte.* )

*Don Elías.*

( No me responde. )

( *Se levanta.* )

Veo que en vano la exhorto  
A consolarse. ¿ Y á mí  
Quién me consuela? Hoy no como  
De pena... aunque esto no e:traba

En mis planes económicos.  
Vámonos de aquí.) Señora...

*Don Matias.* Si viene usted hacia el Coso,  
Vamos juntos. Señoritas...

(*Bajo á Jacinta.*)

No olvide usted que la adoro.

(*Alto.*)

Hasta luego.

*Jacinta.*

A Dios, señores.

*Don Elías.*

(Otra vez yo ataré corto  
Al que me pida dinero  
Sin recibo... y testimonio  
De no morir insólente,  
No vuelvo á prestar al prójimo.)

#### ESCENA XIV.

ISABEL, JACINTA.

*Jacinta.*

¡Tu, Isabel, llorando así!  
Me admira tu amargo duelo.  
¿Habrá de darte consuelo  
Quien lo esperaba de ti?

*Isabel.*

¡Viendo en mi frente la pena

(*Se levanta.*)

Dices que admirada estás!...  
Yo debo admirarme mas  
De ver la tuya serena.

*Jacinta.*

¡Ah, que es mucha mi afliccion  
Aunque ves mi rostro enjuto!

*Isabel.*

Cuando en el rostro no hay luto  
No hay pena en el corazon.

*Jacinta.*

Sabe el cielo...

*Isabel.*

Sabe el cielo

Que en desesperado amor  
No es verdadero dolor  
Dolor que pide consuelo.  
No hipócrita al cielo implores.  
¡Aun el cuerpo no está frío

*Jacinta.*

Del que te dió su albedrío,  
Y de otro escuchas amóres!  
Siempre me amó don Matías;  
Y aunque en tan mala ocasion  
Me recuerda su pasion  
Yo no sé hacer groserías.  
No es culpa mia, Isabel,  
Que ese muchacho me quiera:  
Ni porque Pablo se muera  
He de enterrarme con él.  
Yo le amé mientras vivió;  
Si el cielo cortó sus dias,  
Y no ha muerto don Matías,  
¿Puedo remediárllo yo?  
No es decir que esté dispuesta  
A admitir amante nuevo,  
Aunque en justicia no debo  
Darle una mala respuesta.  
Don Pablo, que era su amigo,  
Le dijo que si él moria,  
Y yo en ello consentia,  
Se desposase conmigo.  
Harto en mi dolor demuestro  
Cuán de veras he sentido  
Que se haya jay de mí! cumplido  
Aquel presagio siniestro;  
Mas yo ahora te pregunto :  
¿Si al otro llego á querer,  
Hago mas que obedecer  
La voluntad del difunto?  
¿Su voluntad? ¡Impostura!  
¡Maldad! Quién de veras ama  
Con el amor que le inflama  
Desciende á la sepultura.  
Si el pago que tú le das  
Sabido hubiera al morir,  
Pudierate maldecir,  
¿Pero olvidarte? ¡Jamás!  
Así tu lengua le infama!  
¿Qué amante, si de este nombre  
Es merecedor, á otro hombre  
Deja en herencia su dama?  
No; que es la dulce mitad  
De su alma, y en la agonía

*Isabel*

Tras sí llevarla querría  
A la inmensa eternidad.

*Jacinta.* Tanta exaltacion me asombra  
Y tan estraña amargura.

¿Le amabas tú por ventura,  
Que así defiendes su sombra?

*Isabel.* Le amaba... ¿Qué dijo? le amo,  
Le idolatro todavía,

Y él solo me arrancaría  
Las lágrimas que derramo.

Él ignoró mi tormento,  
¡Triste ley de la mujer!

Y ni aun pude merecer  
Cortés agradecimiento.

Ahora sin rubor quebranto  
Del silencio la cadena;

¡Ahora que la dicha agena  
No turbaré con mi llanto!

Ya no temo adversa suerte,  
Ni rivales, ni baldón.

Sagrada es ya mi pasión.  
¡La divinizó la muerte!

*Jacinta.* ¿Tu le amabas, Isabel?  
Absorta me dejas.

*Isabel.* ¡Cielos!

Sin esperanza... ¡con celos!...

¿Hay suplicio más cruel?

Y otra vez le sufriría

Aunque penando muriera

Porque á la vida volviera

El dueño del alma mia.

Yo infeliz no borraré

Su imagen de mi memoria;

¡Y tú que fuiste su gloria

Le guardas tan poca fé!

*Jacinta.* Deja ya reconvenciones.

No porque celos te di

Te quieras vengar de mí

Con importunos sermones.

*Isabel.* ¡Jacinta!

*Jacinta.* ¡Calla por Dios!

Amar sin consuelo es duro;

Mas tambien es fuerte apuro

El verse amada por dos.



Mujeres hay más de diez  
 Que á dos suelen contentar;  
 Pero yo no puedo amar  
 Mas que uno solo á la vez.  
 Pues basta con un esposo,  
 Querer á dos es punible;  
 Pero mi pecho es sensible  
 Y no puede estar ocioso.  
 Iguales galanterías  
 Debí á los dos de que hablo;  
 Mas mientras vivió don Pablo  
 No quise yo á don Matías.  
 ¿Y no será un desacierto,  
 Si ahora de amarle me privo,  
 Matar sin piedad al vivo  
 Porque no se ofenda el muerto?  
 Su especial filosofía  
 Cada cual tiene en secreto,  
 Y pues la tuya respeto,  
 Déjame en paz con la mia.

## ESCENA XV.

ISABEL.

¡Alma á quien el alma di,  
 Si á las dos nos escuchaste,  
 Mira á qué mujer amaste!  
 Júzgala y júzgame á mí!

## ACTO TERCERO.

EL ENTIERRO.

ESCENA PRIMERA.

*El teatro representa una plazuela con fachada y puerta de iglesia en el foro. Entre las casas hay una cuyo portal está abierto y alumbrado. En frente de dicha casa hay una barbería.*

DON FROILAN, DON ELÍAS, JACINTA, DON MATÍAS.

*(Don Matías viene delante con Jacinta de bracerero; los cuatro dirigen al portal abierto. Todos con capas.)*

Don Matías. Mucho sufriré esta noche,  
 Jacinta.

Jacinta. ¿Porqué lo dices?

Don Matias. Porque estás bella en extremo,  
Y yendrán de quince en quince  
A colmartte de lisonjas  
Los que conmigo compiten.

Jacinta. ¿Qué importa, si solo á ti  
El alma mia se rinde?

Don Matias. ¡O dicha! Solo te ruego  
Que no bailes con el titere  
De Ferminito.

Jacinta. Contigo  
Solo, mi bien.

Don Matias. ¡Qué felices  
Seremos cuando el enlace  
Suspirado!...

*(Sigue hablando en voz baja con Jacinta. Los cuatro se han  
parado junto á la puerta.)*

Don Froilan. ¿Usted no asiste  
*(A don Elias.)*

Al baile?

Don Elias. Tengo un asunto...

Don Froilan. Pues yo tambien pienso irme  
A la ópera y volver;  
Porque los bailes me embisten,  
Aun siendo de confianza  
Como este.

Don Elias. A tales convites  
Soy yo poco aficionado.

Si ademas de los violines

Hubiese cena... Lo dijo

Por la broma y por los brindis.

Jacinta. ¿Qué hacemos aquí? ¿No subes?

*(Entran en la casa.)*

Don Froilan. Vamos.

Don Elias. Ea, divertirse.

## ESCENA II.

### DON ELÍAS.

Hora es de entrar en la iglesia,  
Y aunque un funeral es triste

Funcion, Isabel la paga,  
Y basta que ella me fie  
Sus secretos y yo sea  
Su amigo y correvedile,  
Para acompañarla pio  
Hasta el postrer *parce mihi*.

(*Las campanas tocan á muerto.*)

Esa fúnebre campana  
Me recuerda ¡ay infelice!  
Mis diez medallas difuntas;  
Y á fe que no se redimen  
Las ánimas de esa especie  
Con responsos ni con kiries.  
¿Y habré de rezar al muerto  
Despues que fué tan caribe  
Que se llevó al otro mundo  
Mis pobres maravedises?  
Si al menos, en justo premio  
De un esfuerzo tan sublime,  
Ya que Isabel no me dé  
Su mano y su dote pingüe,  
Me confiriese el empleo  
De su curador *ad litem*...  
Pero en el templo me espera.  
Vamos... ¡Ah! Qué bella esfigie!  
¡Lástima de criatura!  
¡Por un muerto se desvive,  
Cuando suspira por ella  
Un vivo de mi calibre!

(*Al entrar don Elías en la iglesia llegan hablando don Antonio  
y sus amigos. Oyese otra vez la campana.*)

### ESCENA III.

DON ANTONIO, DON LUPERCIO, DON MARIANO  
Y LUEGO EL BARBERO.

*Don Antonio.* La noche no está muy fria.  
No entremos, que aun es temprano.  
*Don Lupercio.* ¿Dónde encenderé este habano?  
*Don Mariano.* Ahí está la barbería.  
*Don Lupercio.* Dices bien. ¡Ave María!

*(A la puerta, y sale el barbero.)*

*Barbero.* ¿Podré encender este puro?  
¡Señor don Lupercio Muro!  
Ya sabe usted que en mi casa...

*(Entra, y vuelve á salir al momento con la luz; enciende en ella su cigarro don Lupercio, y se la vuelve.)*

*Don Lupercio.* Dame esa luz, Nicolasa.  
*Barbero.* ¿Va usted de baile? Seguro.  
Sí; subiremos despues.  
Cuidadito, que el demonio...  
¡Hola! Ahí está don Antonio...  
Y don Mariano... (¡Qué tres!)  
Ofrezco á ustedes cortés

La justa hospitalidad,  
La cena, la facultad,  
Conversacion, la guitarra...  
*Don Antonio.* *(En voz baja á sus amigos.)*

¡No, que el oido desgarrá!

Gracias, maestro. Escuchad.

*(Saludan al barbero, y se pasean por la plazuela conversando en voz baja.)*

*Barbero.* Yo celebro que en la plaza  
Prefieran pasar el rato,  
Porque entre ese triumvirato  
No podria meter baza.  
Tienen lenguas de mostaza,  
Sobre todo el cocodrilo  
De don Antonio. ¿Hay asilo  
Que de su pico defienda  
La honra? No hay en mi tienda  
Navaja de tanto filo.  
Que hable y murmure un barbero,  
Eso es moneda corriente;  
¡Pero ser tan maldiciente  
Un ilustre caballero!  
Ya se ve; el ocio, el dinero...

*(Se oye la música del baile.)*

¡Hola! El violin se hace rajás,

Y entre tanto las barajas...  
 ¡Qué inmoralidad! ¡Qué vicio...!  
 Mas cada cual á su oficio  
 Afilemos las navajas.

*(Al entrarse el barbero en su tienda aparece embozado don Pablo.)*

# ESCENA IV.

LOS MISMOS, DON PABLO.

*Don Pablo.* Por aquí atajo camino.  
 Tiro despues á la izquierda...  
 ¡Oh Jacinta! Cuál va á ser  
 Tu alegría, tu sorpresa...  
 Quizá no haya recibido  
 Mis cartas; quizá me tenga  
 Por muerto. De todas suertes  
 Es imposible que sepa  
 Mi llegada. Entrar de incógnito  
 Ha sido feliz idea,  
 Y apearme en un meson.  
 Antes que llegue á su puerta  
 Quiero besar otra vez  
 Su adorada imágen bella.

*(Saca el retrato y lo besa.)*

¡Bien mio! ¿Serán iguales  
 Tu hermosura y tu firmeza?  
 ¡Ah! No lo dudo. Volemos...

*(La música no ha cesado. Las campanas vuelven á sonar.)*

¿Mas que campanas son esas?  
 ¡Tocan á muerto! Con malos  
 Auspicios vuelvo á mi tierra.  
 No he temido en la campaña  
 A balas ni bayonetas,  
 Y sin poder remediarlo  
 Esas campanas me aterran.  
 ¡Por cierto que es miserable  
 La humana naturaleza!  
 ¡A muerto, sí! En ese templo  
 Estan celebrando exequias...  
 Si entraré... Mejor será

Preguntar en esta tienda.

¡Deo gracias!

*Barbero.*

(*Saliendo.*)

Adelante.

La navaja está dispuesta.

Entre usted. Le afeitaré

Con primor y ligereza.

*Don Pablo.*

No lo necesito. Gracias.

Parece que en esa iglesia

Hay entierro. ¿Sabe usted

Quién es..., dijo mal, quién era

El muerto?

*Barbero.*

Don Pablo Yagüe.

*Don Pablo.*

(¡Demonio!) ¿Habla usted de veras?

*Barbero.*

Lo que oye usted; sí; don Pablo,

Natural de Cariñena,

Vecino de Zaragoza,

Hacendado, hombre de letras,

De estado soltero, edad

Como de veintiocho á treinta,

Oficial movilizad,

Buen mozo, etc., etc.

*Don Pablo.*

(Peregrina es la aventura;

Y el hombre da tales señas...

Lo mas singular del caso

Es el ser yo á quien lo cuenta.)

*Barbero.*

Ya nadie ignora su muerte;

Ni aun los niños de la escuela.

*Don Pablo.*

(¡Bravo! Puede ser que yo

Me haya muerto y no lo sepa.)

*Barbero.*

Parece que usted se aflige

Al oír tan triste nueva.

*Don Pablo.*

¡Todas las malas noticias

Que oiga yo sean como esa!

*Barbero.*

¡Qué dice usted! Con que un muerto...

*Don Pablo.*

Dios le dé la gloria eterna

Pero yo llorara mas

La muerte de otro cualquiera.

*Barbero.*

¡Hombre! ¿Porqué?

*Don Pablo.*

Yo me entiendo.

¿Ha muerto aquí?

*Barbero.*

No. En la guerra;

En la gloriosa jornada

De los campos de Gandesa.  
Murió como un Alejandro  
Después de hacer mil proezas.  
Cargó el solo á un batallón  
Y le quitó la bandera.

*Don Pablo.*

¡Cáspita!

*Barbero.*

Treinta facciosos  
Le atacan; ¿y él qué hace? Cierra  
Con todos, y á veinticuatro  
Deja tendidos.

*Don Pablo.*

¡Aprieta!

*Barbero.*

Al fin sucumbió. ¡Qué lástima!  
Un mozo de tantas prendas...

*Don Pablo.*

¡Ah! ¿Le conocia usted?

*Barbero.*

No, señor; y es que, á la cuenta,  
Se afeitaba solo. Pero  
Todo el mundo le celebra...

*Don Pablo.*

¡Después de muerto! ¿Verdad?

*(Vuelve al oírse el son de las campanas sin cesar el de la música.)*

*Barbero.*

Yo le diré á usted...

*(Los tres paseantes se paran en corrillo cerca de la barbería.)*

*Don Lupercio.*

Aun suenan

Las campanas. ¡Pobre Pablo!  
Su muerte me causa pena.

*Barbero.*

Justamente esos señores  
Hablan del muerto.

*Don Pablo.*

Quisiera

Escuchar...

*Barbero.*

Pues entre usted  
En el corro : con franqueza;  
Son parroquianos y amigos.

*Don Pablo.*

No quiero yo que me vean.

*Barbero.*

¿Porqué?

*Don Pablo.*

Tengo mis razones.

*Barbero.*

Si no mienten mis sospechas  
Usted es pariente del muerto.

*Don Pablo.*

Algo hay de eso; sí.

*Barbero.*

Por fuerza.

*(Cuando ví que se alegraba  
De oír el requiem æternam,  
Dije para mí al momento :  
Este es de la parentela.)*

*Don Pablo.* Y allí hay música.

*Barbero.* Es un baile.

*Don Pablo.* ¡Este es el mundo!

*Don Mariano.* Mi lengua

*(Don Pablo aplica el oído sin desembozarse.)*

Siempre elogiara don Pablo.

*Don Antonio.* ¡Qué talento aquel!

*Don Lupercio.* ¡Qué amena

Conversacion!

*Don Mariano.* ¡Qué donaire!

*Barbero.* ¿Lo oye usted?

*Don Pablo.* Sí.

*Don Antonio.* ¡Qué nobleza

De sentimientos!

*Don Lupercio.* Su bolsa

Para todo el mundo abierta...

*Don Pablo.* Esos que ahora le alaban

Le quitaban la pelleja

Cuando vivo : yo lo sé.

Maestro, al que está en la huesa

Nadie le envidia.

*(Cesa la música.)*

*Barbero.* En efecto;

Siempre oigo decir lindezas

De todos los que se mueren.

*Don Antonio.* Dices bien. No lo creyera

De don Matías. ¡Qué accion

Tan indigna! ¡Qué bajeza!

Solicitar á Jacinta...

*Don Pablo.* (¡Qué oigo!)

*Don Antonio.* ¡Habiendo sido prenda

De su amigo y camarada!

*Don Pablo.* (¡Ah-traidor amigo!... Y ella...

¡Oh! No; no es posible... Oigamos...

¡Ahora que mas me interesa

Oirlos, bajan la voz!)

*(Don Froilan sale de la casa del baile, atraviesa el teatro, y al  
emparejar con los del corrillo le reconoce don Antonio.)*

*Lupercio.* No ví ingratitud mas negra.



## ESCENA V.

LOS PRECEDENTES, DON FROILAN.

*Don Antonio.* ¡Don Froilan! ¿Adónde bueno?  
¿Ya deja usted el baile?

*Don Froilan.* Es fiesta  
Que me fastidia y me apesta...  
Prefiero estarme al sereno.  
Diversión es el bailar,  
Espuesta á mil contingencias,  
Sus fatales consecuencias  
He visto á muchos llorar.  
Ya pincha como lanceta  
El alfiler de un justillo;  
Ya se disloca un tobillo  
Al hacer una pirueta;  
Ya, por estar ajustado,  
Se revienta el pantalon;  
Ya encaja mal el balcon,  
Y entra un dolor de costado.  
El ruido, la baraunda  
Le vuelven á un hombre loco...  
Y no es difícil tampoco  
Que se abra el techo y se hunda.

*Don Lupercio.* (Bajo á don Antonio.)

Todo es triste para él.

*Don Antonio.* ¿Y las hermanitas bellas?  
Allí estarán.

*Don Froilan.* Sí; una de ellas.

*Don Pablo.* (Cielos... ¡Oh! Será Isabel.)

*Don Antonio.* ¿Es Jacinta?

*Don Froilan.* Justamente.

*Don Pablo.* (Ah!)

*Don Mariano.* ¿Cómo no están las dos?

*Don Pablo.* (¡Ella baila, justo Dios,  
Y yo de cuerpo presente!)

*Don Froilan.* ¿Baile la otra? Ni el nombre  
Sufriría. Es tan adusta...

*Barbero.* Pues mire usted; á mí me gusta...

(En voz baja á don Pablo. Ambos se mantienen á la puerta de  
la tienda algo distantes de los demás.)

- Don Pablo.* Silencio...  
*Barbero.* (¿Quién será este hombre?)  
*Don Antonio.* ¿Y don Matías, el fiel  
 Adorador de Jacinta?  
*Don Froilan.* Tierno está como un Aminta.  
*Don Antonio.* ¿Y ella?  
*Don Froilan.* Se muere por él.  
*Don Pablo.* (¡Eso mas! ¡Pérdida!... ¡Ingratos!...)  
*Don Lupercio.* Boda habrá.  
*Don Froilan.* ¿No la ha de haber?  
 Mañana al anochecer  
 Se celebran los contratos.  
*Don Pablo.* (Muérete ¡y verás!... ¡Ah perra!)  
*Don Antonio.* Pero, amigo, usted confiese  
 Que es infamia... ¡Si lo viese  
 El que está pudriendo tierra!  
*Don Froilan.* Sin razon se quejaria,  
 Porque ¿qué mal hay en esto?  
 Nada. A rey muerto, rey puesto.  
 Lo demas es bobería.

(*Suena otra vez la campana.*)

- Don Pablo.* (¡Habrá pícaro!)  
*Don Froilan.* Qué diablo...  
 Me aturde ese campaneo.  
 ¿Es sermon, ó jubileo?  
*Don Mariano.* No. Las honras de don Pablo.  
*Don Antonio.* ¡Pues qué! ¿Usted no lo sabia?  
*Don Froilan.* ¿Qué he de saber? No por cierto.  
*Don Lupercio.* Pues ya. Sabiendo que el muerto  
 Es don Pablo, asistiria...  
*Don Froilan.* No tal. Tengo mil asuntos...  
 Es muy triste un ataud...  
 No poseo la virtud  
 De resucitar difuntos.  
*Don Pablo.* (¡Bribon! Aunque tú no quieras,  
 Resucitaré, y tres mas;  
 Y mañana sentirás  
 Que no haya muerto de veras.)  
*Don Froilan.* Ya al solemne funeral  
 El domingo asistí yo  
 Que por su alma celebró  
 La milicia nacional.

¡Dos entierros! Qué boato!  
 ¿Tanto valia su nombre?  
 ¡Dos entierros para un hombre  
 Que falleció *ab intestato*.  
 ¡Qué tio!

Barbero.

Don Pablo.

¡Por Dios, maestro!...

(*Haciéndole callar.*)

Don Froilan.

Y es todo en vano. Yo sé  
 Que al otro mundo se fué  
 Sin rezar un *padre-nuestro*.  
 Él buscó su muerte; sí,  
 Y por eso no me aflige.  
 Yo su horóscopo le dije  
 Y no hizo caso de mí.

Don Antonio.

Pero, hombre...

Don Froilan.

Las ocho... Aun llevo

Al acto segundo. Estoy  
 Convidado. Ea, me voy  
 A la ópera. Hasta luego.

## ESCENA VI.

LOS MISMOS, MENOS DON FROILAN.

Don Mariano. ¡Qué entrañas tiene!

Don Antonio.

Es nefando.

Don Lupercio. ¡Y predica como un fraile!

Don Antonio. Basta. ¿Vámonos al baile?

Don Lupercio. Sí, sí. Ya estarán tallando.

(*Se entran en la casa del baile.*)

## ESCENA VII.

DON PABLO, EL BARBERO.

(*Don Pablo se queda pensativo.*)

Barbero.

¿Sabe usted que el don Froilan  
 Es hombre de mala estofa?  
 El egoísta agorero  
 Le llaman en Zaragoza.  
 ¡Miren qué disculpas da

Para faltar á las honras  
 Del que iba á ser su cuñado!  
 Y eso que, segun me informan,  
 Le hizo el muerto mil favores.  
 ¡Pues dijo! Tambien la otra,  
 Que al son de *luceat ei*  
 Bailando está la gabota,  
 Y con el pérfido amigo  
 Concierta alegre la boda!  
 Y luego si uno murmura  
 Dirán... (Pero no se toma  
 La modestia de escucharme.  
 Estravagante persona  
 Es este *quidam*.)

Don Pablo.

(Estoy

Por subir, y á esa traidora...  
 Pero mas que ella me irrita  
 Su hermano. ¡Pues no hace mofa  
 De mi muerte! A bien que pronto  
 Se convertirá en congojas  
 Y lamentos el sarcasmo  
 Con que á los muertos baldona.  
 Aquí le traigo yo un *récipe*  
 Que no ha de tomarlo á broma.  
 Pero el castigo, aunque duro,  
 No satisface mi cólera.  
 Yo quisiera otra venganza  
 Mas directa; mia sola...  
 ¡Ah! Qué idea tan feliz!  
 Mi escribano Ambrosio Mora  
 Vive al volver esa esquina;  
 Don Froilan está en la ópera...  
 Voy volando...) Abur, maestro.

Barbero.

Felices noches. (Ahora  
 Se va y me deja en ayunas...)

Don Pablo.

¿Oyó usted á aquella boca  
 Escomulgada insultar  
 Al que está bajo la losa?

Barbero.

Sí; el tal don Froilan...

Don Pablo.

Pues luego

Cantará la palinodia.

Barbero.

¿De veras? Diga usted. Cómo...

Don Pablo.

Es un secreto.

Barbero.

No importa.

*Don Pablo.* Vamos,... yo no lo diré...  
*Barbero.* Sino á toda la parroquia.  
*Don Pablo.* No tal. Yo soy... Escelente  
*Barbero.* Mas... Usted me sonroja.  
*Barbero.* Mas...  
*Don Pablo.* Cuente usted con mi barba  
 Si me quedo en Zaragoza.

## ESCENA VIII.

### EL BARBERO.

Por vida de Iturralde...  
 Yo quiero su secreto; no su barba;  
 Y por salir de dudas  
 Consintiera en rapársela de balde.  
 ¡Señor! ¿Qué extraño ente  
 Es este, que una sola *Ave Maria*  
 No reza por el alma de un pariente,  
 Y luego si otra lengua  
 A escarnecer se atreve su ceniza  
 Cual si oyera á Luzbel se escandaliza?  
 Calla su nombre, oculta su semblante,...  
 Si hablan del muerto, ¡aplica las orejas  
 Y las cierra á la fúnebre salmodia!  
 ¿Y qué le importa, en fin, que el otro cante  
 O deje de cantar la palinodia?  
 Ello, el asunto es serio.  
 Un embozado, un muerto, un maldiciente...  
 ¿Si aclarar no consigo este misterio  
 Qué me dirá despues el parroquiano?  
 ¿Qué valdrán mi facundia y mi prosodia  
 Si no puedo nombrar á ese fulano,  
 Ni acierto á definir la palinodia?

## ESCENA IX.

### EL BARBERO, DON ELÍAS.

*Don Elías.* ¡Hermosa criatura! Con el llanto,  
 Que á otras afea tanto,  
 Se aumenta de su rostro peregrino

El seductor encanto.

Por no ofender á Dios salgo del templo.

¡O ciegos pecadores,

De mi austera virtud tomad ejemplo!

Otro en el dulce error se obstinaria,

Mas yo ni aun en la senda del pecado

Abandono la sabia economía.

Ya que es pecar sin fruto

El adorar las dotes... ¡y la dote!

De ese hermoso portento.

Pongámos al amor veto absoluto,

Y demos otro giro al pensamiento.

Dies onzas... ¡Ay! Cabales

Tres mil doscientos reales...

¡Fatal recuerdo! El corazon le odia,

Y siempre ha de venir á atormentarme!

*Barbero.*

No puedo echar de mí la palinodia.

*Don Elías.*

Maestro, buenas noches.

*(Don Elías llega paseando á la puerta de la barbería. Suenan por última vez las campanas.)*

*Barbero.*

¿Sanguijuelas?

¿Un repáso á la barba?

*Don Elías.*

No, amigo. Mi dolor...

*Barbero.*

¿Dolor de muelas?

*Don Elías.*

¡Ah!

*Barbero.*

Si hay caries, afuera; es muy sencillo.

Prepararé el gatillo...

*Don Elías.*

¡Por Dios y por las ánimas benditas!

Ya me han sacado ¡diez...! No de la boca.

¡Ojalá!

*Barbero.*

¿Pues de dónde?

*Don Elías.*

¡Del bolsillo!

Oígame usted : le contaré mis cuitas.

Ese hombre á quien entierran...

*Barbero.*

A propósito...

Un embozado aquí que, por lo visto,

En su pariente...

*Don Elías.*

¡Ah! ¿Le dejó en depósito

Alguna cantidad? ¿Es su albacea?

*Barbero.*

Lo contrario barrunto,

Porque habló con desprecio del difunto.

*Don Elías.*

¡No hay esperanza!

- Barbero.* Es hombre misterioso.  
Quizá usted le conozca, don Elías.  
Quizá usted que era amigo de don Pablo...  
*Don Elías.* Enhorabuena se lo lleve el diablo;  
¡Mas también mi dinero...!
- Barbero.* A lo que entiendo,  
Él tiene trazas de mover un cisco...  
Con don Froilan es toda su ojeriza.  
*Don Elías.* ¡Sepultadas mis onzas en el fisco!  
Al pensarlo me tiro de las greñas,  
Y bramo de furor.
- Barbero.* Daré las señas.  
Es alto, es rubio...  
*Don Elías.* No; no le perdono.  
Su muerte fué un suicidio  
*Barbero.* Militar parecía...  
*Don Elías.* ¡Se ha matado  
Por llevarse á la tumba mi subsidio!  
*Barbero.* Hombre de buena edad, grueso...  
*Don Elías.* ¡Mentira!
- Barbero.* Perdone usted...  
*Don Elías.* ¡Mentira! ¡No he rezado,  
Aunque usted me haya visto, mal pecado!  
Salir del templo.  
*Barbero.* ¡Dale!  
¡Si yo no hablo del muerto! Hablo del otro.  
Al despedise dijo...  
*Don Elías.* Maestro, aquella tumba era mi potro,  
Y el duelo era un sarcasmo, una parodia...  
Dijo que don Froilan...  
*Barbero.* ¡Pérfido! ¡ingrato!
- Barbero.* Cantaría...  
*Don Elías.* ¡Ay de mí!  
*Barbero.* La palinodia.  
*Don Elías.* Su muerte...  
*Barbero.* ¡Oígame usted!
- Don Elías.* ¡Es una afrenta!  
*Barbero.* ¡Pero, hombre...!  
*Don Elías.* ¡Bancarrota fraudulenta!  
*Barbero.* ¡Oh! Quedarme prefiero  
Con mi curiosidad.  
*Don Elías.* Yo...  
*Barbero.* ¡Basta, basta!  
¡Atajar la palabra de un barbero!

*Don Elías.* Es que...

*Barbero.* ¡Maldita, amen, sea tu casta!

(*Se entra en la tienda y la cierra por dentro. Cesan las campanas.*)

## ESCENA X.

DON ELÍAS.

¡Cierra la puerta y me planta!

¿Qué diablos tiene ese hombre?

¿Prestó también al difunto

Y perdió sus patacones?

Mas huele á cera apagada;

Las campanas no se oyen...

Vamos; se acabó el entierro;

Y pues yo hago los honores

Funerales, despidamos

El duelo.

(*Se coloca á la puerta de la iglesia, y van saliendo varias personas de luto, hombres y mujeres, á quienes saluda entre -afectuoso y compungido.*)

*Una mujer.* Dios le perdone.

*Don Elías.* Amen. Gracias. Caballeros...

Señoras...

*Un hombre.* Felices noches.

*Una mujer.* Dios le dé la gloria eterna.

*Don Elías.* Así sea.

*Un hombre.* ¡Pobre jóven!

*Don Elías.* Que Dios se lo pague á ustedes...

(*Mejor que él á mí.*) Señores...

*Una mujer.* Beso á usted la mano.

*Don Elías.* Amen...

Dijo; gracias.

*Un devoto.* Pater noster...

(*Rezando.*)

*Don Elías.* Gracias por mí y por el muerto.

(*¡Qué tormento! Echo los bofes*

*De rabia, y tengo que hacer*

*Cumplidos...*)

*Una vieja rezagada.* Ora pro nobis...

*Don Elías.* Abur. Isabel no sale.



¿Pensará pasar la noche  
En la iglesia?... ¡Ah! ya está aquí.

ESCENA XI.

ISABEL, DON ELÍAS, RAMON.

(*Isabel estará vestida de luto; Ramon trae una linterna encendida. Suenan otra vez los violines.*)

*Isabel.* ¡Aun bailan! qué corazones!  
Ten piedad de ellos, Dios mío.  
Suspende et terrible golpe  
De tu justicia por mas  
Que su maldad le provoque.

*Don Elías.* ¡O Isabel, Isabelita!  
Usted es un ángel.

*Isabel.* ¡Pobre  
Don Elías! Usted es fiel  
A la amistad. ¡Alma noble,  
Alma sensible y piadosa!

*Don Elías.* No merezco esos loores.  
Crea usted...

*Isabel.* Olvidan otros  
Sagradas obligaciones,  
Y usted qué nada debía  
A don Pablo...

*Don Elías.* ¿Yo de dónde?  
Al contrario...

*Isabel.* Pero Dios  
Premia las buenas acciones.

*Don Elías.* Yo confío en su infinita  
Misericordia... (¡Este postré  
Me faltaba!)

*Isabel.* La que fué  
Su delicia, sus amores;  
Su único bien, ni aun escucha  
El son del místico bronce  
Que anuncia su funeral.  
Ceñida la sien de flores,  
No deposita una sola  
Sobre la tumba del hombre  
Que la adoró. Ni un suspiro  
Lanza aquel pecho de roble,

Sino á la grata memoria  
 Del que iba á ser su consorte,  
 Siquiera al sincero amigo,  
 Siquiera al valiente jóven  
 Que el alma rindió invocando  
 De patria y de amor el nombre. —  
 Bien haces. Dios no se paga  
 De sacrílegos clamores.  
 No insultes ¡ay! á su sombra.  
 Déjala que en paz repose.  
 Ingrata mujer; no mandes  
 A tus ojos que le lloren  
 Si en otro semblante luego  
 Se han de fijar seductores.  
 Mas puro será mi llanto,  
 Mas veraz, y desde el orbe  
 Celestial quizá benigno  
 Mi Pablo amado le acoge.  
 Mi tálamo es su sepulcro.  
 Deja que en él me corone  
 Yo sola. Yo sé que su alma  
 Al alma mia responde,  
 Y pues yo la he merecido  
 Mas que tu, no me la robes!

*(El sacristan sale de la iglesia, cierra la puerta y se retira  
 Sigue la música.)*

*Don Elías.*

¡Ah, señora! Yo tendria  
 Un corazon de alcornoque  
 Si no derramase lágrimas...  
 (Por mis cuarenta doblones.)  
 Pero al fin... ¿Cómo ha de ser?  
 Aunque usted gima y solloce,  
 Dios lo hizo. No hay esperanza  
 De que su fallo revoque.  
 Y ya han cerrado la puerta  
 Y sopla un viento de norte...

*(Isabel se arrodilla en el umbral de la puerta, y cruza las  
 manos en actitud de orar.)*

(No me escucha; se arrodilla  
 En los yertos escalones,  
 Y orando por el difunto

Estatua parece inmóvil.  
O vírgen madre, que ruegas  
Por nosotros... ¡acreedores!  
¿Merece un muerto insolvente  
Tan devotas oraciones?)

## ESCENA XII.

LOS MISMOS, DON PABLO,

*Don Pablo.*

Ya ha recibido el papel;  
Ya es otro hombre; ya me llora.  
¿Qué apostamos á que ahora  
Soy un santo para él?  
¡Otra vez en el salon  
Suena la música impía!  
¡O vil, infame alegría!  
Oprobio... Prostitucion!!!  
¿Y no arrojaré del pecho  
Al ídolo torpe, ingrato...?

*(Saca el retrato, lo despedaza, y lo pisa.)*

¡He aquí su falaz retrato...!  
Caiga á mis plantas deshecho.  
Si un dia fuí tu cautivo,  
Ya no, mujer inconstante.  
Quien vende muerto al amante,  
Vendiera al esposo vivo.  
Qué se diria de mí  
Si me rindiese al dolor...  
Entierra, Pablo, al amor,  
Pues te han enterrado á tí.  
Engañadora sirena,  
Te creí sincera y firme...  
¡Pues si acierto á no morirme,  
Como hay Dios que la hago buena!  
Olvidemos á la infiel;  
Que si airado resuscito,  
¿Que haré con alzar el grito?  
Un ridículo papel.  
Vuelva á mi pecho la calma;  
Y pues soy muerto viviente,  
Voy á ver que buena gente  
Pide al cielo por mi alma.  
Y á fe que, si al catecismo

Doy un repaso, quizas  
 Tampoco estará de mas  
 Que yo me rece á mi mismo.  
 ¡Vaya que es rara aventura!  
 Para mí es niño de teta  
 El austero anacoreta  
 Que cava su sepultura.  
 Mas eco hará en los anales  
 El nombre de un ciudadano  
 Que concurre vivo y sano  
 A sus propios funerales.

*(Dá algunos pasos hácia la iglesia, siempre embozado,  
 y se para.)*

Por hoy ya no puede ser,  
 Que la iglesia está cerrada.  
 ¡Mas qué veo! ¡Arrodillada  
 Al umbral una mujer!  
 ¿Quién será el alma bendita  
 Que así me llora insepulto?  
 En este esquinazo oculto  
 Observaré...

*Don Elias.*

¡Isabelita!

*Don Pablo.*

¿Si será la hermana bella  
 De Jacinta? No. A qué asunto  
 Suspirar por un difunto  
 Que en su vida... ¡Pues es ella!

*(El criado que se pasea silencioso con la linterna en la mano,  
 pasa por junto á Isabel, y la reconoce don Pablo. Cesa la  
 música.)*

¡La otra tan malas entrañas  
 Y esta adorando mi nombre!  
 No hay como morirse un hombre  
 Par ver cosas estrañas.  
 Sombra que amo y reverencio,  
 Perdóname si llorosa  
 Interrumpo de tu losa  
 El venerable silencio.

*Isabel.*

*Don Pablo.*

(¡Qué oigo!)

*Isabel.*

Mas grata oblacion  
 Diérate la amada prenda;  
 Mas no rehuses la ofrenda

De mi tierno corazon.

*Don Pablo.* (Me amaba, me ama... ¡Oh portento!)

*Isabel.* Si de una triste mortal  
Desde el trono celestial  
Oyes benigno el acento,  
No á Dios le pidas que yo  
Deje, sin dejar el mundo,  
El dolor veráz, profundo  
Que tu muerte me infundió.

No turbe, no, mi quebranto  
Las delicias de tu Eden;  
Que Dios ha puesto tambien  
Gloria y delicia en el llanto!

*Don Pablo.* (¡Qué alma! ¡Y no la conocí!)

*Isabel.* Pídele solo al Señor  
Que eterno sea el amor  
Con que el alma te rendí:  
Que nunca humana flaqueza  
Me conduzca á no quererte.  
¡Antes un rayo de muerte  
Caiga sobre mi cabeza!

(*Calla y contemplativa alza los ojos al cielo.*)

*Don Pablo.* ¡No puedo mas! Qué pasion!  
Yo llego... ¡O ventura mia!

(*Deteniéndose.*)

Mas la súbita alegría  
Tal vez...

*Isabel.* Vámonos, Ramon.

(*Despues de un profundo suspiro.*)

### ESCENA XIII.

LOS MISMOS, DON FROILAN.

*Don Froilan.* Entremos. Aun será tiempo...  
Pero la iglesia cerraron.

*Don Pablo.* (Ya está aquí mi hombre.)

*Don Froilan.* ¡Isabel!

¡Don Elías! ¿Cómo os hallo  
A estas horas por aquí?



De cariñosa bondad  
 Hace mayor mi quebranto.  
 Qué son todos los tesoros  
 Del mundo si los comparo  
 Con la delicia de verte,  
 De hablarte... Mi acerbo llanto  
 No podrá ¡triste de mí!  
 Arrancarte al duro mármol  
 Que te esconde...

*Isabel.* ¡Calla, impío!

¡Blasfemo, sella los labios!  
 Guárdate el oro que heredas  
 Y no turbes el descanso  
 De aquella alma generosa,  
 Que acaso estará penando  
 Porque tan mal empleó  
 Sus dádivas...

*Don Froilan.* Ese agravio...

*Isabel.* ¡Calla por piedad! No me hagas  
 Testigo del vil escarnio  
 Con que insultas las cenizas  
 De tu bienhechor. Huyamos...

*Don Pablo.* (¡Ah, qué angel!)

*Don Froilan.* Oye...

*Don Elías.* Si usted

Quiere servirse del brazo...

*Isabel.* ¡No! Sola me quiero ir.  
 Detesto al linage humano.  
 Perfidia, maldad, bajeza  
 Donde quiera... ¡Ay Pablo, Pablo!

#### ESCENA XIV.

DON PABLO, DON FROILAN, DON ELIAS.

*Don Pablo.* (¿Es sueño acaso? ¿Es delirio?  
 ¡Tanto amor!...)

*Don Froilan.* ¡Qué sin razon!

¡Qué ruin interpretacion  
 De mi profundo martirio!

*Don Elías.* Y en efecto, el testamento...

*Don Froilan.* ¡Ah! ¡Cuánto dolor me cuesta!  
 — Y ahora volver á esa fiesta...  
 He aquí mi mayor tormento.

Mas debo forzosamente  
Acompañar á mi hermana.

*Don Elías.* La herencia es mas que mediana,  
Y usted que era ya pudiente...

*Don Froilan.* Yo baile, oh Dios, yo concierto,  
Cuando mi pena es tan grave...

*Don Elías.* Yo tenia, usted lo sabe,  
Relaciones con el muerto...

*Don Froilan.* No toque usted ese punto,  
Que mi afliccion...

*Don Elías.* Sin embargo...

Usted debe hacerse cargo  
De las deudas del difunto.

*Don Froilan.* ¿Cuándo volverá la calma  
A mi pecho?

*Don Elías.* Él me debía  
Unos cuartos...

*Don Froilan.* Noche y dia  
He de rezar por su alma.

*Don Pablo.* (El diálogo me divierte.)

*Don Elías.* Si me olvidó, no es portento,  
Que sin duda el testamento  
Lo hizo...

*Don Froilan.* ¡Antes de su muerte!

*Don Elías.* Ya; si...

*Don Froilan.* ¡Mi alma se destroza!

*Don Elías.* (¡Diablo de hombre!) Yo decia...

*Don Froilan.* Lo dejó en la escribanía  
Al salir de Zaragoza.

*Don Elías.* Bien; y luego...

*Don Froilan.* ¡Amigo fiel!

Aunque venda mis camisas  
Mañana doscientas misas  
Mandaré rezar por él.

*Don Pablo.* (Eso me encuentro. Por Dios  
Que de él no esperaba tanto.)

*Don Elías.* Mas yo le hice un adelanto...

*Don Froilan.* ¡Ah! Sí; lloremos los dos.

*Don Elías.* Pere...

*Don Froilan.* Con ojos serenos

¿Quién ve á su amigo morir?

*Don Elías.* Pero usted puede decir:

Los duelos con pan son menos,  
Y quien vuelve á mi escritorio



El dinero...

*Don Froilan.* Acerba llaga,

¡Cruel!

*Don Elías.* Alma que no paga

No sale del purgatorio.

Diez onzas...

*Don Froilan.* No cuestan tanto

Las doscientas misas.

*Don Elías.* ¡Oh!

*Don Froilan.* A peseta...

*Don Elías.* No hablo yo

De misas...

*Don Froilan.* Me ahoga el llanto.

(*Hablando, han llegado á la casa del baile.*)

*Don Elías.* Oiga usted...

*Don Froilan.* Ni á hablar acierto.

(*Ya dentro del portal.*)

¡A Dios!

*Don Elías.* Hombre...

*Don Froilan.* ¡Pobre Pablo!

*Don Elías.* ¡Me plantó! L'éveos el diablo

A tí, á la herencia, y al muerto!

## ESCENA XV.

DON PABLO, DON ELÍAS.

(*Llega don Pablo por detras de don Elías, y le toca en el hombro.*)

*Don Pablo.* Tenga usted mas caridad

Con los difuntos.

*Don Elías.* Qué voz...

(*Volviéndose asustado.*)

Si yo creyera en visiones

Dir'a... Sí; él es! Favor...

(*Reconociéndole.*)

*Don Pablo.* ¡Silencio! No soy fantasma.

Vengo...

*Don Elias.* De parte de Dios  
Te digo, sombra iracunda...  
*Don Pablo.* No hay tal sombra. Vivo estoy.  
Acérquese usted sin miedo.  
Tenemos que hablar los dos.  
*Don Elias.* Si en el otro mundo penas  
Como en este peno yo,  
Al heredero le toca  
Procurar tu redencion;  
No á mí, difunto don Pablo;  
A mí que soy tu acreedor,  
A mí...

*Don Pablo.* Basta. Sabe usted  
Que soy hombre de razon,  
Y si yo me hubiera muerto,  
No lo negaria, no.  
Caí herido de un balazo  
En medio de la faccion.  
Sin duda al verme tendido  
Sin aliento y sin color  
Todos me dieron por muerto  
Sin mas averiguacion;  
Y como nadie despues  
De mí ha sabido hasta hoy,  
No estraño que en mis exequias  
Haya graznado el fagot.  
Recobrados mis sentidos  
Con el frio y el dolor,  
Medio vivo, medio muerto,  
Me levanté del monton.  
En vano pedia auxilio;  
Nadie escuchaba mi voz...  
Por fin llegué como pude  
A la choza de un pastor.  
Por buena suerte la herida  
No era mortal aunque atroz.  
Aquella familia honrada  
Tuvo de mí compasion;  
Y curándome en sigilo,  
Sin botica ni doctor,  
Me libertó de las uñas  
De *Tristany ó Caragol*.  
Recobradas ya mis fuerzas  
Mi marcha emprendo veloz

De regreso á Zaragoza,  
Y hoy llego á puertas de sol  
Para reir desengaños  
De este mundo pecador.  
¡Es posible! ¡Ah! Mi alegría...  
Usted es un hombre de pró.  
Usted ha rezado en mi entierro.  
¡Oh! Sí; con mucho fervor.  
Y gracias por su cristiana  
Misericordia le doy.  
Solo á usted me he descubierto...  
Usted me hace sumo honor...  
Mas nadie sepa que vivo  
Hasta mejor ocasion.  
Usted sabrá mis proyectos,  
Y cuento con su favor  
Para llevarlos á cabo.  
Sabe usted que siempre estoy  
A su obediencia... A propósito :  
El papel que se quedó  
Sin firmar... Aquí lo traigo.  
Si á la luz de ese farol

*Don Elías.*

*Don Pablo.*

*Don Elías.*

*Don Pablo.*

*Don Elías.*

*Don Pablo.*

*Don Elías.*

(*El que habrá en el portal de la casa donde se baila.*)

Quisiera usted... Pediremos  
Un tintero...

*Don Pablo.*

¿No es mejor  
Que se venga usted conmigo  
Y le daré en el meson  
Las diez onzas consabidas,  
Los réditos y otras dos  
En muestras de gratitud...

*Don Elías.*

*Don Pablo.*

¡Oh qué bello corazon!  
Justamente ya ha debido  
Cobrar mi administrador  
Unas letras...

*Don Elías.*

No es decir  
Que yo tenga prisa, no.  
Solo por acompañar  
A usted... (¡Dios de Sabaot,  
No me le mates ahora,  
Cumpla su buena intencion!)

*Don Pablo.*

Vamos...

*Don Elías.*

Abríguese usted.

*(Componiéndole el embozo de la capa. Don Pablo tose.)*

*Don Pablo.* ¡Cuidarse!—¿Qué es eso? ¿Tos?  
*Don Elías.* No es nada.

*Don Elías.* Es que usted está

*Don Pablo.* Delicado; y el pulmon...  
 Cállese usted, don Elías,

*(Riéndose.)*

Que mi palabra le doy  
 De no morirme otra vez  
 Sin pagarle.

*Don Elías.* (¡Oigate Dios!)

**ACTO CUARTO.****LA RESURRECCION.***La decoracion del acto segundo.***ESCENA PRIMERA.****DON PABLO, DON ELÍAS.***(Entran con precaucion. El teatro está oscuro.)*

*Don Pablo.* Si alguno nos ha observado...

*Don Elías.* Solo lo sabe Ramon,  
 Y ese es de satisfaccion.  
 Puede usted entrar descuidado.

Jacinta está de jolgorio  
 Con su novio y los amigos  
 Que servirán de testigos  
 Para el impio casorio.  
 Luego que apuren los platos  
 Del opíparo banquete  
 Vendrán á este gabinete  
 Para firmar los contratos.

*Don Pablo.* Isabel...

*Don Elías.* No fué posible  
 Hacerla entrar en la fiesta.  
 La maldice y la detesta  
 Como sacrilegio horrible.

*Don Pablo.* ¡Pobrecilla! ¿Y don Froilan?

- Don Elías.* Muerto está de pesadumbre;  
Mas, ya se ve, la costumbre...  
La etiqueta, el *qué dirán*...
- Don Pablo.* Al bien y al mal se acomoda  
Esa frase; ¿y qué ha de hacer  
Quien por fuerza ha de escoger  
Entre un duelo y una boda?
- Don Elías.* Ya, pero, entre el mundo y Dios,  
Don Froilan gime... ¡y devora;  
Luego apura el vaso... y llora!  
Y así cumple con los dos.
- Don Pablo.* ¿Está todo preparado?
- Don Elías.* Todo como usted desea.
- Don Pablo.* Sentiré que alguien me vea.
- Don Elías.* ¿Cómo? En un cuarto escusado.
- Don Pablo.* Quisiera un instante hablar  
Con Isabelita... Pero  
Prepárela usted primero.
- Don Elías.* Entiendo. Voila á buscar.  
Pues llevan largo el convite  
Y Ramon está advertido,  
Fácil será...
- Don Pablo.* Siento ruido...
- Don Elías.* Traen luces... ¡Al escondite!

(*Don Pablo corre á esconderse en el cuarto del forro y cierra por dentro las vidrieras. Ramon trae luces.*)

## ESCENA II.

DON ELÍAS, RAMON.

- Don Elías.* ¿Ha visto alguien á don Pablo?
- Ramon.* No, señor; nadie le ha visto.
- Don Elías.* ¡Vete, y silencio!
- Ramon.* No chisto.
- Don Elías.* Se va á desatar el diablo.

## ESCENA III.

DON ELÍAS.

Por hacer aquí el rufian  
Dejo la opípara mesa...!

Pero servir me interesa  
 Al escondido galan.  
 ¿Qué no he de esperar de tí,  
 Difunto que espresamente  
 Resucitas complaciente  
 Solo por pagarme á mí?  
 ¡Y con qué rumbo! Ea, pues;  
 Busquemos á Isabelita  
 Y anunciemos la visita...  
 ¿Mas quién se acerca...? Ella es.

#### ESCENA IV.

DON ELÍAS, ISABEL.

*Isabel.* ¿Qué hace usted tan solo aquí?  
*Don Elías.* Señora, no es de mi gusto  
 Esa infame bacanal,  
 Y aquí me estoy hecho un buho  
 Contemplando las flaquezas  
 Y aberraciones del mundo.  
*Isabel.* ¿Dejarán la mesa pronto?  
*Don Elías.* No sé.  
 Desde aquí descubro...

(*Mirando por la puerta de la izquierda.*)

Los postres sirven.—No acaban  
 Ni en veinticinco minutos.  
 ¡Qué contraste! Ellos riendo,  
 Y usted vestida de luto!  
*Isabel.* Y quizás de mi afliccion  
 Se mofan.  
*Don Elías.* ¡Atroz insulto!  
 ¡Y acaso aun están calientes  
 Las cenizas del difunto!  
*Isabel.* ¡Ah!  
*Don Elías.* Si apareciese ahora  
 Entre ellos vivo y robusto  
 El mismo á quien juzgan muerto,  
 Como figuras de estuco  
 Se quedarían.  
*Isabel.* ¡Ay Dios!  
*Don Elías.* ¿Y qué maravilla? Algunos

Suelen tornar á la vida  
Desde el borde del sepulcro.

*Isabel.* No con vanas ilusiones  
Aumente usted mi profundo  
Dolor.

*Don Elías.* No quiero decir  
Que Dios, aunque sea sumo  
Su poder, haga un milagro,  
Y se alcen á mis conjuros  
Los que descansan en paz;  
Pero, señor, yo pregunto,  
¿Quién da fe de que haya muerto  
Don Pablo? Un parte confuso...,  
La declaracion verbal  
De un amigo infiel, perjuro...

*Isabel.* Y otros ciento que en el campo  
Le vieron yerto, insepulto;  
Y los facciosos tambien  
Le contaron en el número  
De los muertos. Si él viviera  
No podria estar oculto  
Su destino tantos dias.

*Don Elías.* ¡Nunca se verán enjutos  
Mis ojos! ¡No hay esperanza!  
Pues yo la tengo y la fundo  
En razones poderosas.  
Oh! ¡Cómo de esos renunciados  
Se cometen en los partes!  
¿No ha afirmado mas de uno  
La muerte del *Serrador*,  
De *Cabrera* y otros tunos,  
Que han multiplicado luego  
Muertes, incendios y estupros?  
Bien pudo caer don Pablo  
Herido en el campo y pudo  
Salvarse despues... En fin,  
Aunque parezca un absurdo,  
Yo creo... yo tengo datos...

*Isabel.* Ah! ¿Cuáles son?

*Don Elías.* Dios es justo...

*Isabel.* ¡Insensata! Cómo puedo  
Esperar...

*Don Elías.* Si de su puño  
Enseñase yo una carta...

*Isabel.* Basta, basta. Yo no sufro  
Que usted se burle de mí  
Tan cruelmente.

*Don Elías.* No me burlo.  
Vive don Pablo.

*Isabel.* ¡O Dios mio!  
¿Será posible?

*Don Elías.* Lo juro.

*Isabel.* Dónde...

*Don Elías.* Baje usted la voz.  
Si no temiera que un susto  
Repentino...

*Isabel.* No; mi gozo...  
Venga esa carta...

*Don Elías.* Presumo  
Que usted daría mas crédito  
A un testigo... y me aventuro  
A presentarlo...

*Isabel.* ¿A quién? Cómo...

*Don Elías.* Usted le conoce mucho.

*Isabel.* Yo... ¿Dónde está?

*Don Elías.* Salga usted.

(Junto á la puerta del foro, que habia entreabierto don Pablo.)

El momento es oportuno.

## ESCENA V.

DON PABLO, ISABEL, DON ELÍAS.

*Don Pablo.* ¡Isabel!

*Isabel.* ¡Ah!... ¡Pablo mio!

(Al verle grita y retrocede asustada, y despues de un instante de silencio le abraza con la mayor ternura.)

¿Es posible que te ven  
Mis ojos? ¡Pablo! ¿Tú vives?  
Mi alma se anega en placer.  
¡Dios de bondad! Si es delirio,  
Muera yo dichosa en él.  
Mas no; mis brazos amantes  
Le están estrechando. ¡Él es!

(Avergonzada se desprende de los brazos de don Pablo, y baja los ojos.)



(¡Qué estoy diciendo, insensata!  
O rubor...) Perdone usted...

*Don Elías.* Ya han retirado los postres

(*Observando á la puerta.*)

Y las copas de Jerez.

*Don Pablo.* Isabel, ese cariño

Que en el alma grabaré  
Viene á endulzar la amargura  
De un desengaño cruel.

*Isabel.* Dios sabe con qué afliccion  
Tu muerte, Pablo, lloré...

*Don Elías.* Ya recogen la vajilla;  
Ya levantan el mantel.

*Don Pablo.* Aunque por muerto me dieron,  
De mis heridas sané.  
Otra me han hecho en el alma.  
Yo la curaré tambien.

*Isabel.* ¡Pablo!...

*Don Pablo.* ¡Hermana de mi vida!

*Isabel.* (¡Hermana!... ¡Ay de mí!)

*Don Pablo.* Isabel,

Tú sola sabes que vivo.  
Otros lo sabrán despues.  
¿Querrás por breves instantes  
Guardarme el secreto fiel?

*Isabel.* Lo guardaré; mas qué intento...

*Don Elías.* Ya están tomando café.

*Don Pablo.* A ese contrato nupcial  
Presente quiero que estés.

*Isabel.* ¡Tú lo exiges!

*Don Pablo.* Y no importa

Que les des el parabien.  
Yo se lo doy desde luego;  
Y ya jamas fiaré  
Ni en lisonjeros amigos,  
Ni en palabras de mujer.

*Isabel.* (¡Qué oigo!)

*Don Pablo.* ¡En la tumba se aprende

Mucho!

*Don Elías.* ¡Que ya están en pié!

*Don Pablo.* A Dios... Yo seré mas cauto.  
Por si me muero otra vez.

(*Se entra en el cuarto del foro, cerrando las vidrieras.*)

## ESCENA VI.

ISABEL, DON ELÍAS.

*Don Elías.* ¡Confidente y centinela  
De mi rival! Por usted,  
Solo por usted haria  
Tan subalterno papel;  
¡Papel que entrará en el fárrago  
De deuda sin interes!

*Isabel.* (*Sin oírle.*)  
¡No me ama! ¡Infeliz de mí!  
Mas al fin no le veré  
En los brazos de Jacinta.  
Y si otra me roba el bien  
Que el alma anhela... ¡No importa!  
¡Perezca yo, y viva él!

## ESCENA VII.

LOS PRECEDENTES, DON FROILAN, JACINTA, DON MATÍAS,  
DON ANTONIO, DON LUPERCIO, DAMAS, CABALLEROS.

(*Toman todos asiento en varios grupos. Don Matías, Jacinta con otras damas y caballeros á un lado; don Lupercio con los demas convidados á otro; don Antonio junto á don Froilan; don Elías é Isabel á un extremo.*)

*Don Matías.* Adentro. Sin ceremonia.

*Jacinta.* Tomen ustedes asiento.

*Don Lupercio.* ¡Oh, que está aquí don Elías!

*Don Elías.* Buenas noches, don Lupercio.

*Don Matías.* ¿Cuándo viene ese notario?  
Que en verdad, ya me impaciento  
Esperándole.

*Jacinta.* Ya poco

Puede tardar.

*Don Matías.* Mira : luego

Que se firmen los contratos  
Conyugales, bailaremos.

*Una señora.* Sí, sí; un poquito de baile.

*Un caballero.* Y será el día completo.

*Don Froilan.* Esa boda se va á hacer

(*Hablan en voz baja.*)

Bajo auspicios muy funestos,  
Don Antonio.

*Don Antonio.* Qué sé yo...

Se quieren y están contentos...

*Jacinta.* Por fin ya nos favorece

(*Aparte con Matías.*)

Mi hermana. ¡Pero qué gesto!

Y es un insulto el entrarse

• Aquí con vestido negro.

*Don Matías.* Como es tan sentimental,

No me admiro...

*Jacinta.* Pues yo creo

Que tiene mas de envidiosa

Que de santa.

*Don Matías.* Y aun por eso

A falta de otro galan

Se resigna á los obsequios

Del buen don Elías.

*Jacinta.* Siempre

Tuvo ruines pensamientos.

*Una dama.* ¿Qué dote lleva la novia?

(*En voz baja.*)

*Don Lupercio.* No es gran cosa. Seis mil pesos.

*Isabel.* ¿Cuáles serán los designios

(*Aparte con don Elías.*)

De don Pablo?

*Don Elías.* Es un secreto,

Señorita; y como yo

De económico me precio,

Quiero ahorrar las conjeturas,

Pues al fin he de saberlo.

*Don Froilan.* Es un cargo de conciencia;

(*Aparte con don Antonio.*)

Sí señor; yo no debo

Autorizar...

*Don Antonio.* ¡Bobería!

Los que se casan son ellos,  
No usted.

*Don Froilan.* ¡Casamiento horrible!

*Don Antonio.* Peor seria no hacerlo.

*Don Froilan.* ¡Don Pablo amaba á Jacinta!

*Don Antonio.* Si señor;... pero se ha muerto.

*Don Froilan.* Don Matías fué su amigo.

*Don Antonio.* Ya; pero no es su heredero.

*Don Froilan.* ¡Yo lo soy á mi pesar!

*Don Antonio.* ¿Cómo ha de ser? Ya lo veo.

*Don Froilan.* Mis lágrimas...

*Don Antonio.* Yo tambien

Las verteria... á ese precio.

*Don Matías.* Ya está aquí el notario. ¡Viva!

## ESCENA VIII.

LOS PRECEDENTES, EL NOTARIO.

*Notario.* Buenas noches, caballeros.

*Una señora.* Ese curial incivil

(*Aparte á don Lupercio.*)

No saluda el bello sexo.

*Don Matías.* Vamos; ¿vienen ya estendidos  
Los contratos?

*Notario.* Si por cierto.

No falta mas que firmar;

Los contrayentes primero

Y los testigos despues

En sus respectivos huecos.

*Don Froilan.* Ese hombre, que para mí

(*A don Antonio bajo.*)

Es una especie de cuervo,

Despierta en mi corazon

Atroces remordimientos.

*Notario.* Si ustedes me lo permiten,

Calo las gafas y leo...

*Don Matías.* ¡No por Dios! ¿A qué cansarnos

Con ese eterno proceso?

*Notario.* No tal. Yo soy muy lacónico.

Tendrá veintisiete pliegos...

*Don Matías.* ¡Misericordia! ¡Una pluma!

*(Llega á la mesa y la toma.)*

¿Da usted fe de que en efecto

Me caso con la que adora

Mi corazón?

*Notario.* Por supuesto.

Con doña Jacinta...

*Don Matías.* Basta.

Firmo como en un barbecho.

*Firma.)*

*Don Froilan.* ¡Ah! que horror! ¿Y sufro yo

*(Tapándose los ojos.)*

Tan bárbaro sacrilegio?

*Don Elías.* ¿Qué le ha dado á don Froilan?

*(A Isabel.)*

Suspira; se pone trémulo...

*Notario.* Ahora la novia.

*Jacinta.* *(Se acerca á la mesa.)*

Volando,

Que mi gloria cifro en esto.

*Don Froilan.* ¡No puedo mas!

*(Se levanta, y se acerca tambien á la mesa.)*

*Jacinta.* ¿Dónde?

*Notario.* Aquí.

*Don Froilan.* ¡Deten en nombre del cielo

Esa mano temeraria!

¿Olvidas tus juramentos?

¿Menosprecias tu opinion?

¿No sabes que hay un infierno

Para los perjuros? ¡Ah!...

*Don Matías.* ¿Qué dice ese majadero?

*Don Froilan.* ¿Vas á casarte con otro

Cuando la sangre del muerto

Está humeando? Aun escucho

Las campanas de su entierro...

Jacinta. ¡Eh! ¿Quieres dejarme en paz?  
 Un caballero. Ese hombre ha perdido el seso.  
 Una dama. ¡Qué hipocresía!

(A don Antonio.)

Don Antonio. ¡La herencia!  
 Don Elías. Como soy que me divierto.

(A Isabel.)

Don Matías. Ea, firma, y no hagas caso  
 De un fastidioso agorero.  
 Jacinta. Sí; el corazon me lo manda...  
 ¿Aquí?... (No sé por qué tiemblo.  
 ¡Animo!) (Firma.) Ya está.

Don Froilan. ¡Gran Dios!...  
 ¡Ella ha firmado! esto es hecho!  
 ¡Ah! qué seria de tí,  
 Falsa mujer, si del centro  
 De la tumba aquí se alzase  
 Don Pablo y con voz de trueno...  
 Don Matías. ¡Oiga!...

(Todos los interlocutores a escepcion de Isabel rien estrepitosamente.)

Don Lupercio. ¡Donosa ocurrencia!  
 Una dama. ¡Qué visionario!  
 Un caballero. ¡Qué necio!  
 Don Antonio. Se nos viene con sandeces  
 Del siglo décimotercio.  
 Don Matías. No hablaba usted de ese modo  
 Dos dias ha.  
 Don Froilan. Me arrepiento...  
 Don Elías. Oportuno es el sermon.

(A Isabel.)

Parce que está de acuerdo  
 Con don Pablo. ¿Mas qué aguarda,  
 Que no sale del encierro?  
 Don Froilan. Don Matías, no es la herencia  
 La que ha obrado este portento.  
 Mueve mi labio divina  
 Inspiracion. Yo preveo...  
 Don Matías. ¡Eh! Basta ya de simplezas,  
 Que estamos perdiendo el tiempo.

Concluyamos... ¡Los testigos!

Notario. Don Antonio Mollinedo...

Don Antonio. Servidor. Sea mil veces

(*Va á la mesa y firma.*)

En buen hora.

Notario. Don Lupercio...

Don Lupercio. Allá voy... (*Firmando.*) Y con el alma  
Y la vida lo celebro.

Notario. Don Elías Ruiz...

Don Elías. (*Va y firma.*) Presente.  
Sea enhorabuena, y *laus Deo*.

Notario. Hemos concluido.

Don Pablo. (*Dentro.*) No!  
¡Falta un testigo!

(*Sorpresa general.*)

Don Matías. ¿Qué es eso?

Jacinta. Qué voz...

Don Froilan. Por allí ha sonado...

Don Matías. ¿Quién es el testigo?

(*Óyese una fuerte detonacion en el cuarto del foro, ábrese la puerta y aparece don Pablo cubierto de pies á cabeza con un manto blanco. Un vivo resplandor rojizo alumbra el cuarto de donde sale.*)

Don Pablo. ¡El muerto!

## ESCENA IX.

LOS PRECEDENTES, DON PABLO.

(*Al aparecer don Pablo retrocede Jacinta aterrada; las demás señoras chillan, y una ó dos se desmayan en brazos de los caballeros que las rodean; don Froilan se queda estático; don Elías suelta la carcajada, y hace notar á Isabel los gestos de los demás; don Matías calla, entre dudoso y amostazado; don Antonio y don Lupercio dan muestras de admiracion; y el notario se esconde detras de la mesa.*)

Jacinta. ¡Cielos!

Notario. ¡Oh!

Don Matías. ¡Don Pablo!

*Don Froilan.* ¡Es él!

*Don Elias.* ¡Lindas figuras!

*Una dama.* ¡Qué espanto!

*Don Froilan.* ¡Yo no lo dije por tanto!

*Jacinta.* ¡Aparta, sombra cruel!

*Un caballero.* Señora...

(*Abanicando á una que está desmayada.*)

*Una dama.* ¡Qué horrible vista!

(*Volviendo del desmayo.*)

*Un caballero.* (Yo tengo mas miedo que ella.)

*Don Elias.* La tramoya ha estado bella.

(*Aparte á Isabel.*)

*Jacinta.* ¡Se ha portado el polvorista!  
(¡La imágen de mi conciencia  
Veo en su rostro fatal!)

*Don Froilan.* (Si es aparicion, tal cual;  
Si está vivo, ¡á Dios la herencia!)

*Jacinta.* Yo confieso mi locura,  
Pablo, y te pido perdon.

*Don Matías.* ¡Locura!

*Jacinta.* Ten compasion  
De una frágil criatura.  
A tus plantas...

(*Va á arrodillarse, y don Matías la detiene.*)

*Don Matías.* Eso no,  
Por vida de san Matías!  
¿Tú á sus plantas? ¡No en mis dias!  
Él ha muerto, y vivo yo.  
Y nos veremos las caras,  
Pues ya se firmó el concierto,  
Si quiere meterse el muerto  
En camisa de once varas.  
Ni él ha muerto; no hay tal cosa;  
Que si difunto estuviera  
No alzára así como quiera  
La yerta y pesada losa.  
Yo no le disputo á Dios  
El poder de hacer milagros;



Mas los muertos están magros,  
Y este abulta como dos.  
Le quisiste vivo: es cierto;  
Y ahora á mí. — Sea en hora buena.  
Eso no vale la pena  
De resucitar á un muerto.  
¿Si él ha muerto, qué hace aquí?  
Vuelva al panteon profundo;...  
Y si vive para el mundo,  
Muerto sea para tí.  
En fin, que viva ó que muera,  
Tuyo no ha de ser jamas.  
Veremos quién puede mas;  
El muerto, y yo... calavera.  
No he muerto, gracias al cielo,

*Don Pablo.*

*(Soltando el manto y dando algunos pasos.)*

Ni por una infiel y un loco  
Quiero esponerme tampoco  
A dar la vida en un duelo.  
Que perdone este mal rato  
Pido á la tertulia toda,  
Pues mal sienta en una boda  
El funeral aparato;  
Pero hombre de calidad,  
Cuya muerte es tan sentida,  
Justo es que vuelva á la vida  
Con cierta solemnidad.  
Conozco que algun menguado  
En está cómica escena  
Mas me quisiera alma en pena  
Que muerto resucitado;  
Pero si alguno desea  
Ser pasto á la muerte avara,  
Yo no: ya he visto su cara  
Y me parece muy fea;  
Y puesto que debo tanto  
Al sumo Hacedor, no es justo  
Que por dar á nadie gusto  
Me vuelva yo al campo-santo.  
Mis quejas no escucharán  
Los amigos fementidos;  
No; porque á muertos y á idos...

Conocido es el refran.  
 Que matan los desengaños  
 Dice la gente... No á mí,  
 Que como muerto los ví  
 No han de abreviarme los años. —  
 Nada de rencor, Matías.  
 Querer á una dama hermosa  
 Mas que á un fiel amigo, es cosa  
 Que se ve todos los dias.  
 Siempre amor en tal pelea  
 Ha de triunfar : esto es cierto ;  
 Y mas si el amigo ha muerto  
 Y la dama pestaña.  
 Yo la quise, tu la quieres...  
 Tuya debe ser la bella,  
 Pues yo he muerto para ella,  
 Y tú por ella te mueres. —  
 Ni á ti, Jacinta del alma,  
 Culparé. ¿ Con qué derecho  
 Pidiera yo á tu despecho  
 Una tumba y una palma ?  
 ¿ Se olvida al galan mas pulcro,  
 Vivo, lozano, fornido,  
 Y no ha de echarse en olvido  
 Al que yace en el sepulcro ?  
 El amor en nuestros dias  
 Como el fénix se renueva,  
 Que ya no hay almas á prueba  
 De balas y pulmonías.  
 Yo te creía mas firme ;  
 Mas si otro me reemplazó,  
 La culpa la tengo yo.  
 ¿ Quién me mandaba morirme ?  
 No haya duelo. ¿ En qué lo fundo  
 Si no hay rival á mi amor ?  
 Mucho aplaudo el buen humor  
 Con que vuelves á este mundo.  
 Pablo, la sorpresa... el gozo...  
 Pero... Ya ves. . He jurado...  
 ( Despues que ha resucitado  
 Me parece mejor mozo.)  
 Señoras, cese ya el susto,  
 Que si lo causo viviente,  
 Me moriré de repente

*Don Matías.*

*Jacinta.*

*Don Pablo.*

Estando sano y robusto.

¿Y el notario fugitivo

Adónde fué?

Notario.

Me escondí...

(*Sacando la cabeza.*)

Don Pablo.

Ea, salga usted de ahí

A dar fe de que estoy vivo.

Aquiete usted la conciencia,

Que, á fe del nombre que tengo,

Del purgatorio no vengo

A tomarle residencia.

¡Don Lupercio! ¡don Antonio!

De ustedes muy servidor.

Hasta ahora, aunque pecador,

No me ha llevado el demonio.

Don Antonio.

Yo lloraba...

Don Pablo.

Sí por cierto.

Don Lupercio.

Yo...

Don Pablo.

Como hablan las paredes,

Ya sé que me han hecho ustedes

Justicia... despues de muerto.

¡No era tan feliz mi suerte

Cuando vivo!... ¿Con que soy

Un ángel ahora? Doy

Muchas gracias á la muerte.

Ruego á ustedes, pues advierto

Que me va mejor así,

Que siempre que hablen de mí

Se figuren que estoy muerto.

Don Antonio.

¡Pallas, despues que en mil puntos

(*Aparte á Lupercio.*)

Su elogio hicimos ayer!

Ya no se puede tener

Caridad... ni con difuntos.

Don Pablo.

Don Froilan, siento en verdad

Decir á un amigo fiel

Que el consabido papel

No es mi postrer voluntad

Don Froilan.

Es accion muy valadi

Que perdonarse no puede

El resucita a'rel

Para burlarse de mí.

*(Risa general.)*

Señores, nada de risas,  
Que es sobrada impertinencia  
Despojarme de la herencia  
Y quedarse con las misas.  
Agorero ceji-junto,  
Justo es que á Dios satisfagan  
Herederos que no pagan  
Los créditos del difunto.  
Era insigne mala fe,  
Riendo de mi abstinencia,  
Comerse, amen de la herencia,  
Lo que yo economicé.  
No era usted quien merecia  
Tanta dicha, alma de Anás,  
Tartufo... No digo mas...

*Don Elias.*

¿Porqué? ..

*Don Matías.*

Por economía.

*Don Elias.*

*Don Froilan.*

Por vida...

*Don Pablo.*

Tenga usted calma.

Yo las misas pagaré...

A no ser que quiera usted

Que se endosen á su alma.

Lea usted ahora en desquite

Esta carta que Melchor

Me dió...

*Don Froilan.*

Si; mi arrendador

*(Toma la carta, la abre, y la lee para sí.)*

De la hacienda de Belchite.

*Isabel.*

¡Qué será!

*(Despues de una breve pausa.)*

*Don Matías.*

Le tiembla el pulso...

*Don Antonio.*

Gime...

*Don Elias.*

Un color se le va

Y otro se le viene...

*Don Froilan.*

¡Ah!

*Jacinta.*

Mira al cielo...

*Don Lupercio.*

Está convulso...

*Don Froilar.*

¡Cruel, funesta noticia!

¡Desventurado de mí!  
 Yo esperaba el bien ageno,  
 Y pierdo el mio! Infeliz!  
 ¡Me ha arruinado, me ha perdido  
 La infame faccion servill!  
 ¡Me ha subastado el aceite,  
 Me ha saqueado el maiz,  
 Me ha destruido el molino,  
 Me ha secuestrado el redil!  
 ¡A mí, que no me metia  
 Con nadie... canalla ruin!  
 Y ni he sido diputado,  
 Ni prócer, ni alcalde, ni...  
 Si hasta los neutrales tienen  
 Su hacienda y vida en un tris.  
 ¿Quién quieres, alevé príncipe,  
 Que te doble la cerviz?  
 Ya es crímen la indiferencia.  
 ¡Guerra! Un ¡fusil! ¡Un fusil!  
 Traidor don Carlos! la sangre  
 Siento ya en mi pecho hervir.  
 Yo moriré peleando  
 O me vengaré de tí.

# ESCENA ULTIMA.

LOS PRECEDENTES, MENOS DON FROILAN.

*Jacinta.*

¡Díes mio!

*Isabel.*

¡Pobre Froilan!...

*Don Pablo.*

¡Funesta guerra civil!

Le está muy bien empleado.

¡El cielo castigue así

A todo infame egoísta

Que á la patria ve gemir

Y ni acude á sus miserias,

Ni la defiende en la lid!

Volviendo á lo de la boda,

En buen hora sea mil

Y mil veces. Yo tambien

Me case.

(¡Ay!)

*Isabel.*

*Jacinta.*

¿De veras?

*Don Pablo.*

Sí.

Si ustedes quieren mañana  
A mi contrato asistir...

*Isabel.* (¡Mañana!...)

*Las damas.* Quién...

(*A Jacinta, mostrando todas mucha curiosidad.*)

*Don Antonio.* Quién será...

(*A los caballeros, que forman tambien corrillo.*)

*Don Matías.* ¿Quién es la novia feliz?  
Díme...

*Don Pablo.* Son amores póstumos.  
No es la novia que escogí  
De este mundo.

*Don Matías.* Alguna momla...

*Don Pablo.* No. Fresca como el abril.  
¡Flor de mi tumba! ¿porqué  
Tan tarde te conocí?

*Isabel.* (Me mira... ¡Ah! Como palpita  
Mi corazon!)

*Don Antonio.* Pero en fin...

*Jacinta.* (Será Isabel...)

*Una señora.* ¿No sabremos?...

*Don Pablo.* Aunque á su gracia gentil  
Sabe hermanar la modestia,  
Su nombre puedo decir,  
Que pues la ofrezco mi mano,  
No la alejará de sí

(*Isabel no puede reprimir su agitacion.*)

*La señora.* Quien ya me dió el corazon.  
Hácia aquí mira. ¿Advertis?

(*Aparte á las otras.*)

*Don Pablo.* ¡Ah! Sí. Ya anuncia mi dicha  
En su labio de carmin  
La sonrisa del amor.

*La señora.* (¡Yo soy! Me ve sonreir...)

*Don Pablo.* Y esa mirada... ¡Isabel!

(*Acercándose á ella, y presentándola la mano.*)

*Isabel.* ¡Pablo mio!

(Tomando la mano de don Pablo, y reclinando la cabeza en el pecho del mismo como para ocultar el esceso de su gozo.)

Là señora.

(¡No era á mí!)

(Con un suspiro y abanicándose.)

D. Antonio, D. Lupercio, Damas, Caballeros. ¡Isabel!

Don Matías. ¡Era tu hermana!

(A Jacinta.)

Don Elías. (¡Ya llegó mi San Martín!)

Don Matías. ¿No dijiste que tu esposa  
No era de este mundo?

Don Pablo. Sí.

Mujer de un alma tan pura  
Cuya virtud sin igual  
Compite con su hermosura,  
Es un ser angelical;  
No es humana criatura.  
Mujer de tanta virtud,  
Mujer de amor tan profundo  
Que en su tierna juventud  
Se inmolaba... ¡á un ataúd!...

No pertenece á este mundo.  
Yo, que su ventura anhelo,  
Ya no me juzgo habitante  
De este miserable suelo;  
Que Isabel me mira amante  
Y sus brazos son... ¡el cielo!

Isabel. Yo que te lloré en la losa;  
Yo, que con verte, no mas,  
Me tenia por dichosa,  
¿Qué haré ahora que me das  
El dulce nombre de esposa?

Don Pablo. ¡Cuán de veras lo mereces!  
Dichosa muerte mil veces!  
Muérete y verás, Matías...

Don Matías. ¡Lindo regalo me ofreces!

Don Pablo. ¿Qué dice usted, don Elías?

Don Elías. Que el mundo es un entremes,  
Don Pablo.

Don Matías. Es cierto.

Don Lupercio. Así es.

- Don Antonio.* Para aprender á vivir...  
*Don Elías.* No hay cosa como morir...  
*Don Pablo.* Y resucitar despues.

### DON JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Nació este ilustre literato en Madrid el 6 de setiembre de 1806. Hizo sus estudios en San Isidro el Real, donde cursó el latín y los dos primeros años de filosofía. En 1835 entró en la redaccion de la *Gaceta* como taquígrafo temporero. Mas tarde fué nombrado oficial de la *Biblioteca nacional*, habiendo ascendido por rigurosa antigüedad á la plaza de bibliotecario primero, cargo que desempeña actualmente con la inteligencia y laboriosidad que le caracterizan.

Las obras dramáticas del señor Hartzenbusch que mas han contribuido para elevarle á la alta gerarquía que hoy ocupa en la república de las letras, son : *Los Amantes de Teruel*, *Doña Mencía*, *La Jura en Santa Gadea*, *La Madre de Pelayo*, *Don Alfonso el Casto*, *La Ley de raza*, *Un sí y un nó*, *La Archiduquesita*, *Vida por honra*, y sus dos comedias de magia *Los Polvos de la madre Celestina* y *La Redoma Encantada*.

El señor Hartzenbusch ha coleccionado para la *Biblioteca de Autores Españoles*, que hace años está publicando en Madrid el distinguido editor don Manuel Rivadeneyra, las obras dramáticas de *Lope de Vega*, *Calderon*, *Tirso de Molina* y *Alarcon*, las cuales forman nueve tomos de aquel importantísimo monumento literario. Este trabajo del señor Hartzenbusch es muy notable, no solo per el gran número de piezas que ha sacado del oscuro rincón de un archivo ó de una biblioteca, en donde yacian cubiertas de polvo, sino tambien por las interesantes noticias biográficas, críticas y literarias que nos ha dado acerca de aquellos inmortales ingenios y de sus admirables comedias.

El señor Hartzenbusch ha publicado ademas varias poesias líricas de indisputable mérito, una coleccion de fábulas y un sin número de artículos y juicios criticos en los principales periódicos de España.

Hace años que el autor de *LOS AMANTES DE TERUEL* ocupa un asiento en la *Real Academia Española*, en donde ha pronunciado algunos discursos que pasarán de seguro á la posteridad. — El señor Hartzenbusch es caballero de las órdenes de Carlos III y de Isabel la Católica. El drama que leen nuestros lectores á continuacion, tiene, hace ya muchos años, una reputacion europea.



## LOS AMANTES DE TERUEL

DRAMA EN CUATRO ACTOS.

PERSONAS. — JUAN DIEGO MARTINEZ GARCÉS DE MARCILLA Ó MARSILLA. — ISABEL DE SEGURA. — DOÑA MARGARITA. — ZULIMA. — DON RODRIGO DE AZAGRA. — DON PEDRO DE SEGURA. — DON MARTIN GARCÉS DE MARSILLA. — TERESA. — ADEL. — OSMIN. — SOLDADOS MOROS. — CAUTIVOS. — DAMAS. — CABALLEROS. — PAJES. — CRIADOS. — CRIADAS.

*El primer acto pasa en Valencia, y los demas en Teruel.  
Año de 1217.*

## ACTO PRIMERO.

*Dormitorio morisco en el alcázar de Valencia. A la derecha del espectador una cama, junto al proscenio; á la izquierda, una ventana con celosías y cortinajes. Puerta grande en el fondo y otras pequeñas á los lados.*

## ESCENA PRIMERA.

ZULIMA, ADEL, JUAN DIEGO MARSILLA,

*(Adormecido en la cama: sobre ella un lienzo con letras de sangre.)*

Zulima.	No vuelve en sí.
Adel.	Todavía
	Tardará mucho en volver.
Zulima.	Fuerte el narcótico ha sido.
Adel.	Poco há se lo administré. —
	Dígnate de oír, señora,
	La voz de un súbdito fiel,
	Que orillas de un precipicio
	Te ve colocar el pié.
Zulima.	Si disuadirme pretendes,
	No te fatigues, Adel.
	Partir de Valencia quiero,
	Y hoy, hoy mismo partiré.
Adel.	¿Con ese cautivo?
Zulima.	Tú
	Me has de acompañar con él.

*Adel.* ¡Así al esposo abandonas?  
Un Amir, señora, un Rey!

*Zulima.* Ese Rey, al ser mi esposo,  
Me prometió no tener  
Otra consorte que yo.  
¿Lo ha cumplido? Ya lo ves.  
A traerme una rival  
Marchó de Valencia ayer.  
Libre á la nueva sultana  
Mi puesto le dejaré.

*Adel.* Considera...

*Zulima.* Está resuelto.

El renegado Zaen,  
El que aterra la comarca  
De Albarracin y Teruel,  
Llamado por mí ha venido,  
Y tiene ya en su poder  
Casi todo lo que yo  
De mis padres heredé,  
Que es demas para vivir  
Con opulencia los tres.  
De la alcazaba saldremos  
Á poco de anochecer.

*Adel.* ¿Y ese cautivo, señora,  
Te ama? ¿Sabes tú quién es?

*Zulima.* Es noble, es valiente, en una  
Mazmorra iba á perecer  
De enfermedad y de pena,  
De frio, de hambre y de sed :  
Yo le doy la libertad,  
Riquezas, mi mano : ¿quién  
Rehusa estos dones? ¡Oh!  
Si ofendiera mi altivez  
Con una repulsa, caro  
Le costara su desden  
Connigo. Tiempo hace ya  
Que este acero emponzoñé,  
Furiosa contra mi aleve  
Consorte Zeit Abenzeit :  
Quien es capaz de vengarse  
En el príncipe, tambien  
Escarmentara al esclavo,  
Como fuera menester.  
*Adel.* ¿Qué habrá escrito en ese lienzo

Con su sangre? Yo no sé  
 Leer en su idioma; pero  
 Puedo llamar á cualquier  
 Cautivo...

*Zulima.* Él nos lo dirá,  
 Yo se lo preguntaré.

*Adel.* ¿No fuera mejor hablarle  
 Yo primero, tú despues?

*Zulima.* Le voy á ocultar mi nombre :  
 Ser Zoraida fingiré,  
 Hija de Mervan.

*Adel.* Mervan!

¿Sabes que ese hombre sin ley  
 Conspira contra el Amir?

*Zulima.* A él le tocà defender  
 Su trono, en vez de ocuparse,  
 Contra la jurada fe,  
 En devaneos que un dia  
 Lugar á su ruina den.  
 Mas Ramiro no recobra  
 Los sentidos : buscaré  
 Un espíritu á propósito... (*Váse.*)

## ESCENA II.

OSMIN (*por una puerta lateral*), ADEL, MARSILLA.

*Osmín.* ¿Se fué Zulima?

*Adel.* Se fué.

Tú nos habrás acechado.

*Osmín.* He cumplido mi deber.

Al ausentarse el Amir,

Con este encargo quedé.

Es mas cauto nuestro dueño

Que esa liviana mujer.—

El lienzo escrito con sangre,

¿Dónde está?

*Adel.* Allí.

(*Señalando la cama.*)

*Osmín.* Venga.

*Adel.* Ten.

(*Le da el lienzo y Osmín lee.*)

Mira si es que dice, ya

Que tú lo sabes leer,  
 Dónde lo pudo escribir;  
 Porque en el encierro aquel  
 Apenas penetra nunca  
 Rayo de luz : verdad es  
 Que rotas esta mañana  
 Puerta y cadenas hallé :  
 Debió, despues de romperlas,  
 El subterráneo correr,  
 Y hallando el lienzo...

(*Asombrado de lo que ha leído.*)

Osmín.

Es posible!

Adel.

¿Qué cosa?

Osmín.

¡Oh, vasallo infiel!

Avisar al Rey es fuerza,  
 Y al pérfido sorprender.

Adel.

¿Es este el pérfido?

(*Señalando á Marsilla.*)

Osmín.

No;

Ese noble aragonés  
 Hoy el salvador será  
 De Valencia y de su Rey.

Adel.

Zulima viene.

Osmín.

Silencio

Con ella, y al punto ve  
 Á buscarme. (*Váse.*)

Adel.

Norabuena.

Así me harás la merced  
 De explicarme lo que pasa.

### ESCENA III.

ZULIMA, ADEL, MARSILLA.

Zulima.

Déjame sola.

Adel.

Está bien. (*Váse.*)

### ESCENA IV.

ZULIMA, MARSILLA.

Zulima.

Su pecho empieza á latir  
 Mas fuerte; así que perciba...

(*Aplicale un pomito á la nariz.*)

Marsilla.

¡Ah!

Zulima.

Volvió.

Marsilla.

(*Incorporándose.*)

¡Qué luz tan viva!

No la puedo resistir.

Zulima.

(*Corriendo las cortinas de la ventana.*)

De aquella horrible mansion

Está á las tinieblas hecho.

Marsilla.

No es esto piedra, es un lecho.

¿Qué ha sido de mi prision?

Zulima.

Mira este albergue despacio,

Y abre el corazon al gozo.

Marsilla.

¡Señora!...

(*Reparando en ella.*)

Zulima.

Tu calabozo

Se ha convertido en palacio.

Marsilla.

Dí (porque yo no me esplico

Milagro tal), dí, qué es esto?

Zulima.

Que eras esclavo, y que presto

Vas á verte libre y rico.

Marsilla.

¡Libre! Oh divina clemencia!

Y ¿á quién debo tal favor?

Zulima.

¿Quién puede hacerle mejor

Que la Reina de Valencia?

Zulima te proporciona

La sorpresa que te embarga

Dulcemente : ella me encarga

Que cuide de tu persona :

Y desde hoy ningun afan

Permitiré que te aflija.

Marsilla.

¿Eres?...

Zulima.

Dama suya, hija

Del valeroso Mervan.

Marsilla.

¿De Mervan? (Ah! qué recuerdo!)

(*Busca y recoge el lienzo.*)

Zulima.

¿Qué buscas tan azorado?

¿Ese lienzo ensangrentado?

*Marsilla.* (Si esta lo sabe, me pierdo.)

*Zulima.* ¿Qué has escrito en él?

*Marsilla.* No va

Esto dirigido á tí;

Es para el Rey.

*Zulima.* No está aquí.

*Marsilla.* Para la Reina será.

Haz pues que á mi bienhechora

Vea : por Dios te lo ruego.

*Zulima.* Conocerás aquí luego

A la Reina tu señora.

*Marsilla.* ¡Oh!...

*Zulima.* No estés con inquietud.

Olvida todo pesar :

Trata solo de cobrar

El sosiego y la salud.

*Marsilla.* Defienda pródigo el cielo

Y premie con altos dones

Los piadosos corazones

Que dan al triste consuelo.

Tendrá Zulima, tendrás

Tú siempre un cautivo en mí :

Hermoso es el bien por sí,

Pero en una hermosa, mas.

Ayer, hoy mismo, ¿cuál era

Mi suerte? Sumido en honda

Cárcel, estrecha y hedionda,

Sin luz, sin aire siquiera;

Envuelto en infecta nube

Que húmedo engendra el terreno,

Paja corrompida, cieno

Y piedras por cama tuve.

— Hoy... si no es esto soñar,

Torno á la luz, á la vida,

Y espero ver la florida

Márgen del Guadalaviar,

Allí donde alza Teruel,

Señoreando la altura,

Sus torres de piedra oscura

Que están mirándose en él.

No es lo mas que me redima

La noble princesa mora :

El bien que me hace, lo ignora

*Zulima.*

Aun la propia Zulima.  
Ella siempre algun misterio  
Supuso en tí, y así espera  
Que me des noticia entera  
De tu vida y cautiverio.  
Una vez que en tu retiro  
Las dos ocultas entramos,  
Te oímos... y sospechamos  
Que no es tu nombre Ramiro.

*Marsilla.*

Mi nombre es Diego Marsilla,  
Y cuna Teruel me dió,  
Pueblo que ayer se fundó  
Y es hoy poderosa villa,  
Cuyos muros, entre horrores  
De lid atroz levantados,  
Fueron con sangre amasados  
De sus fuertes pobladores.  
Yo creo que al darme ser  
Quiso formar el Señor,  
Modelos de puro amor,  
Un hombre y una mujer,  
Y para hacer la igualdad  
De sus afectos cumplida,  
Les dió un alma en dos partida,  
Y dijo : Vivid y amad.  
Al son de la voz creadora  
Isabel y yo existimos,  
Y ambos los ojos abrimos  
En un día y una hora.  
Desde los años mas tiernos  
Fuimos ya finos amantes ;  
Desde que no vimos... ántes  
Nos amábamos de vernos ;  
Porque el amor principió  
Á enardecer nuestras almas  
Al contacto de las palmas  
De Dios cuando nos crió ;  
Y así fué nuestro querer,  
Prodigioso en niña y niño,  
Encarnacion del cariño  
Anticipado al nacer,  
Seguir Isabel y yo,  
Al triste mundo arribando,  
Seguir con el cuerpo amando

Como el espíritu amó.

*Zulima.*

Inclinacion tan igual

Solo dichas pronostica.

*Marsilla.*

Soy pobre, Isabel es rica.

*Zulima.*

(Respiro.)

*Marsilla.*

Tuve un rival.

*Zulima.*

¿Sí?

*Marsilla.*

Y opulento.

*Zulima.*

Y bien...

*Marsilla.*

Hizo

Alarde de su riqueza...

*Zulima.*

¿Y qué? ¿rindió la firmeza  
De Isabel?

*Marsilla.*

Es poco hechizo

El oro para quien ama.

Su padre, sí, deslumbrado...

*Zulima.*

¿Tu amor dejó desairado,  
Privándote de tu dama?

*Marsilla.*

Le ví, mi pasion habló  
Su fuerza exhalando toda,  
Y, suspendida la boda,  
Un plazo se me otorgó,  
Para que mi esfuerzo activo  
Juntara un caudal honrado.  
¿Es ya el término pasado?  
Señora, ya ves... aun vivo.  
Seis años y una semana  
Me dieron : los años ya  
Se cumplen hoy ; cumplirá  
El primer dia mañana.  
Sigue.

*Zulima.*

*Marsilla.*

*Zulima.*

*Marsilla.*

Un adios á la hermosa

Dí, que es de mis ojos luz,

Y combatí por la cruz

En las Navas de Tolosa.

Gané con brioso porte

Crédito allí de guerrero;

Luego, en Francia, prisionero

Cai del Conde Monforte.

Huí, y en Siria un frances

Albigense, refugiado,

Á quien habia salvado

La vida junto á Besiós,

Me dejó, al morir, su herencia :



Volviendo con fama y oro  
 Á España, pirata moro  
 Me apresó y trajo á Valencia.  
 Y en pena de que rompió  
 De mis cadenas el hierro  
 Mi mano, profundo encierro  
 En vida me sepultó,  
 Donde mi extraño custodio  
 Sin dejarse ver ni oír,  
 Me prolongaba el vivir,  
 Ó por piedad ó por odio.  
 De aquel horrendo lugar  
 Me sacais : bella mujer,  
 Sentir sé y agradecer :  
 Dí cómo podré pagar.

*Zulima.*

No borres de tu memoria  
 Tan debido ofrecimiento,  
 Y haz por escuchar atento  
 Cierta peregrina historia.  
 Un jóven aragonés  
 Vino cautivo al serrallo :  
 Sus prendas y nombre callo,  
 Tú conocerás quién es.  
 Toda mujer se lastima  
 De ver padecer sonrojos  
 Á un noble : puso los ojos  
 En el esclavo Zulima,  
 Y férvido amor en breve  
 Nació de la compasion :  
 Aquí es brasa el corazon ;  
 Allá entre vosotros, nieve.  
 Quiso aquél jóven huir ;  
 Fué desgraciado en su empeño :  
 Le prenden, y por su dueño  
 Es condenado á morir.  
 Pero en favor del cristiano  
 Velaba Zulima : ciega,  
 Loca, le salva ; — mas, llega .  
 Á brindarle con su mano.  
 Respuesta es bien se le dó  
 En trance tan decisivo :  
 Habla tú por el cautivo ;  
 Yo por la Reina hablaré.  
 Ni en desgracia ni en ventura

*Marsilla.*

Cupo en mi lenguaje dolo.

Este corazon es sólo  
Para Isabel de Segura.

*Zulima.*

Medita, y concederás  
Al tiempo lo que reclama.  
¿Sabes tú si es fiel tu dama?  
¿Sabes tú si la verás?

*Marsilla.*

Me matara mi dolor,  
Si fuera Isabel perjura:  
Mi constancia me asegura  
La firmeza de su amor.  
Con espíritu gallardo,  
Si quereis, daré mi vida:  
Dada el alma y recibida,  
Fiel al dueño se la guardo.

*Zulima.*

Mira que es poco prudente  
Burlar á tu soberana,  
Que tiene sangre africana,  
Y ama y odia fácilmente.  
Y si ella sabe que cuando  
Yo su corazon te ofrezco,  
Por ella el dolor padezco  
De ver que le estás pisando,  
Volverás á tus cadenas  
Y á tu negro calabozo,  
Y allí yo, con alborozo  
Que mas enconé tus penas,  
La nueva te llevaré  
De ser Isabel esposa.

*Marsilla.*

Y en prision tan horrorosa  
¿Cuántos dias viviré?

*Zulima.*

¡Rayo del cielo! el traidor  
Cuanto fabrico derrumba:  
Defendido con la tumba,  
Se rie de mi furor.

Trocarás la risa en llanto.

Cautiva de-de Teruel

Me han de traer á Isabel...

*Marsilla.*

¿Quién eres tú para tanto?

*Zulima.*

Tiembra de mí!

*Marsilla.*

Furia vana.

*Zulima.*

¡Insensato! La que ves,  
No es hija de Mervan, es  
Zulima.

Marsilla. ¡Tú la Sultana!

Zulima. La Reina.

Marsilla. Toma, con eso

(*Dándole el lienzo ensangrentado.*)

Correspondo á tu aficion :

Entrega sin dilacion

A hombre de valor y seso

El escrito que te doy.

Sálvete su diligencia.

Zulima. ¡Cómo! ¿Qué riesgo?...

Marsilla. A Valencia

Tu esposo ha de llegar hoy ;

Y en llegando, tú y él y otros

Al sedicioso puñal

Pereceis.

Zulima. ¿Qué desleal

Conspira contra nosotros?

Marsilla. Mervan, tu padre supuesto.

Si tu cólera no estalla,

Mi labio el secreto calla,

Y el fin os llega funesto.

Zulima. ¿Cómo tal conjuracion

A tí?...

Marsilla. Frenético ayer,

La puerta pude romper

De mi encierro : la prision

Recorro, oigo hablar, atiendo...

—Junta de alevos impía

Era, Mervan presidia.—

Allí supe que volviendo

A este alcázar el Amir,

Trataban de asesinarle.

Resuélvome á no dejarle

Pérfidamente morir,

Y con roja tinta humana

Y un pincel de mi cabello

La trama en un lienzo sello,

Y el modo de hacerla vana.

Poner al siguiente día

Pensaba el útil aviso

En la cesta que el preciso

Sesento me conducia.

Vencióme tenaz modorra,  
 Mas fuerte que mi cuidado :  
 Desperté maravillado,  
 Fuera ya de la mazmorra.  
 Junta pues tu guardia, pon  
 Aquí un acero, y que venga  
 Con todo el poder que tenga  
 Contra tí la rebelion.

*Zulima.*

Dé á la rebelion castigo  
 Quien tema por su poder;  
 No yo, que al anochecer  
 Huir pensaba contigo.  
 Poca gente, pero brava,  
 Que al marchar nos protegiera,  
 Sumisa mi voz espera  
 Escondida en la alcazaba.  
 Con ellos entre el rebato  
 Del tumulto, partiré;  
 Con ellos negociaré  
 Que me venguen de un ingrato.  
 Teme la cuchilla airada  
 De Zaen el bandolero;  
 Tiembla mas que de su acero,  
 De esta daga envenenada.  
 ¡Ay del que mi amor trocó  
 En frenesí rencoroso!  
 ¡Nunca espere ser dichoso  
 Quien de celos me mató!

*Marsilla.*

¡Zulima!... ¡Señora!...

*(Váse Zulima por la puerta del fondo y cierra por dentro.)*

## ESCENA V.

OSMIN, MARSILLA.

*osmin.*

Baste

De plática sin provecho.  
 Al Rey un favor has hecho :  
 Acaba lo que empezaste.

*Marsilla.*

¡Cómo! ¿tú?

*Osmín.*

El lienzo he leído  
 Que al Rey dirigiste : allí

Le ofreces tu brazo.

*Marsilla.* Si,  
Armas y riesgo le pido.

*Osmin.* Pues bien, dos tropas formadas  
Con los cautivos están :  
Serás el un capitán,  
El otro Jaime Celladas.

*Marsilla.* ¡ Jaime está aquí ! Es mi paisano,  
Es mi amigo.

*Osmin.* Si hay combate,  
Así tendrá su rescate  
Cada cautivo en la mano.  
Con ardimiento lidiad.

*Marsilla.* ¿ Quién, de libertad sediento,  
No lidia con ardimiento  
Al grito de libertad ?

*Osmin.* Cuanto á Zulima...

*Marsilla.* También  
Libre ha de ser.

*Osmin.* No debiera ;  
Pero llévesela fuera  
De nuestro reino Zaen.

## ESCENA VI.

ADEL, SOLDADOS MOROS, MARSILLA, OSMIN.

*Adel.* Osmin, á palacio van  
Turbas llegando en tumulto,  
Y Zaen que estaba oculto,  
Sale aclamando á Mervan.  
Zulima nos ha vendido.

*Osmin.* Ya no hay perdon que le alcance.

*Marsilla.* Despues de correr el lance,  
Se dispondrá del vencido.  
Quando rueda la corona  
Entre la sangre y el fuego,  
Primero se triunfa, luego...  
*Osmin.* Se castiga.

*Marsilla.* Se perdona.

*Voc. dent.* Muera el tirano !

*Marsilla.* ¡ Mi espada !  
¡ Mi puesto !

*Osmín.*

Ven, ven á él.  
Guarda el torreón, Adel.

*Adel.**(Dásele á Marsilla.)*

Ten tu acero.

*Marsilla.*

¡Arma anhelada!  
¡Mi diestra te empuña ya!  
Ella al triunfo te encamina.  
Rayo fué de Palestina,  
Rayo en Valencia será.

**ACTO SEGUNDO.***Teruel. — Sala en casa de don Pedro Segura.***ESCENA PRIMERA.**

DON PEDRO, *entrando en su casa*; MARGARITA, ISABEL  
y TERESA, *saliendo á recibirle.*

*Margarita.**(Arrodillándose.)*

¡Esposo!

*Isabel.**(Arrodillándose.)*

¡Padre!

*Teresa.*

¡Señor!

*Don Pedro.*

¡Hija! ¡Margarita! Alzad.

*Isabel.*

Dadme á besar vuestra mano.

*Margarita.*

Déjame el suelo besar  
Que pisas.

*Teresa.**(A Margarita.)*

Vaya, señora,  
Ya es vicio tanta humildad.  
Pedazos del corazón,  
No es ese vuestro lugar.  
Abrazadme.

*Don Pedro.**(Levanta y abraza á las dos.)**Teresa.*

Así me gusta.  
Y á mi luego.

*Don Pedro.*

Ven acá,

Fiel Teresa.

*Teresa.*

Fiel y franca,

Tengo en ello vanidad.

*Don Pedro.*

Ya he vuelto por fin.

*Margarita.*

Dios quiso

Mis plegarias escuchar.

*Don Pedro.*

Gustoso á Monzon partí,

Comisionado especial

Para ofrecer á don Jaime

Las tropas que alistará

Nuestra villa de Teruel

En defensa de la paz,

Que don Sancho y don Fernando

Nos quieren arrebatat :

Fué don Rodrigo de Azagra,

Obsequioso y liberal,

Acompañándome al ir,

Y me acompaña al tornar;

Mas yo me acordaba siempre

De vosotras con afán.

Triste se quedó Isabel;

Mas triste la encuentro.

*Teresa.*

Ya.

*Margarita.*

¡Teresa!

*Isabel.*

¡Padre!

*Don Pedro.*

Hija mia,

Dime con sinceridad

Lo que ha pasado en mi ausencia.

*Teresa.*

Poco tiene que contar.

*Margarita.*

¡Teresa!

*Teresa.*

Digo bien. ¿Es

Por ventura novedad

Que Isabel suspire, y vos

*(A Margarita.)*

Receis, y ayuncis á pan

Y agua, y os andeis curando

Enfermos por caridad?

Es la vida que traeis,

Lo menos, quince años há...

Basta.

*Margarita.**Teresa.*

Y hace seis cumplidos

Que no se ha visto asomar  
En los labios de Isabel  
Ni una sonrisa fugaz.

*Isabel.* (¡Ay, mi bien!)

*Teresa.* En fin, señor,

Del pobrecillo don Juan  
Diego de Marsilla, nada  
Se sabe.

*Margarita.* Si no callais,

Venid conmigo.

*Teresa.* Ir con vos

Fácil es; pero callar...

(*Vánse Margarita y Teresa. Don Pedro se quita la espada  
y la pone sobre un bufete.*)

## ESCENA II.

### DON PEDRO, ISABEL.

*Don Pedro.* Mucho me aflige, Isabel,  
Tu pesadumbre tenaz;  
Pero, por desgracia, yo  
No la puedo remediar.  
Esclavo de su palabra  
Es el varon principal;  
Tenga empeñada la mía,  
La debo desempeñar.  
En el honor de tu padre  
No se vió mancha jamás:  
Juventud honrada pide  
Mas honrada ancianidad.  
*Isabel.* No pretendo yo...

*Don Pedro.* Por otra

Parte, parece que están  
De Dios ciertas cosas. Oyo  
Un lance bien singular,  
Y dí si no tiene traza  
De caso providencial.

*Isabel.* A ver.

*Don Pedro.* En Teruel vivió  
(No sé si te acordarás)



Un tal Roger de Lizana,  
Caballero catalan.

*Isabel.*

¿El templario?

*Don Pedro.*

Sí. Roger

Paraba en Monzon. Allá

Es voz que penas y culpas

De su libre mocedad

Trajéronle una dolencia

De espíritu y corporal,

Que vino á dejarle casi

Mudo, imbécil, incapaz.

Pacífico en su idiotez,

Permitíanle vagar

Libre por el pueblo. Un dia,

Sobre una dificultad

En mi encargo y sobre cómo

Se debiera de allanar,

Don Rodrigo y yo soltamos

Palabras de enemistad.

Marchóse enojado, y yo

Esclamé al verle marchar :

¿Ha de ser este hombre dueño

De lo que yo quiero mas?

Si la muerte puede sola

Mi palabra desatar,

Lléveme el Señor, y quede

Isabel en libertad.

*Isabel.*

¡Oh padre!

*Don Pedro.*

En esto, un empuje

Tremendo á la puerta dan,

Se abre, y con puñal en mano

Entra...

*Isabel.*

Virgen del Pilar!

¿Quién?

*Don Pedro.*

Roger. Llégase á mí,

Y en voz pronunciada mal,

Uno (dijo) de los dos

La vida aquí dejará.

*Isabel.*

Y qué hicisteis?

*Don Pedro.*

Yo, pensando

Que bien pudiera quizás

Mi muerte impedir alguna

Mayor infelicidad,

Crucé los brazos, y quieto

Esperé el golpe mortal.

*Isabel.*

¡Cielos! ¿Y Roger?

*Don Pedro.*

Roger,

Parado al ver mi ademán,  
En lugar de acometerme  
Se fué retirando atrás,  
Mirándome de hito en hito,  
Llena de terror la faz.  
Asió con entrambas manos  
El arma por la mitad,  
Y señas distintas hizo  
De querérmela entregar.  
Yo no le atendí, guardando  
Completa inmovilidad  
Como ántes; y él, con los ojos  
Fijos, y sin menear  
Los párpados, balbuciente  
Dijo : Matadme, salvad  
En el hueco de mi tumba  
Mi secreto criminal.

*Isabel.*

¡Su secreto!

*Don Pedro.*

En fin, de estarse

Tanto sin pestañear,  
Él, cuyos sentidos eran  
La suma debilidad,  
Se trastornó, cayó; d ó  
La guarnicion del puñal  
En tierra, le fué la punta  
Al corazon á parar  
Al infeliz, y á mis plantas  
Rindió el aliento vital.  
Huí con espanto : Azagra,  
Viniéndose á disculpar  
Conmigo, me halló; le dije  
Que no pisaba el umbral  
De aquella casa en mi vida;  
Y él, pródigo y eficaz,  
Avisó al Rey y mandó  
El cadáver sepultar.—  
Ya ves, hija : por no ir  
Yo contra tu voluntad,  
Por no cumplir mi palabra,  
Quise dejarme matar,  
Y Dios me guardó la vida :

Su decreto celestial  
 Es sin duda que esa boda  
 Se haga por fin...—y se hará,  
 Si en tres dias no parece  
 Tu preferido galán.  
 (Ay de él y de mí!)

*Isabel.*

### ESCENA III.

TERESA, DON PEDRO, ISABEL.

*Teresa.*

Señor,

Acaba de preguntar  
 Por vos don Martín, el padre  
 De don Diego.

*Isabel.*

(¿Si sabrá?...)

*Teresa.*

Como es enemigo vuestro,  
 Le he dejado en el zaguán.

*Don Pedro.*

A enemigo noble se abren  
 Las puertas de par en par.  
 Que llegue. Ve con tu madre.

(*Váse Teresa.*)

*Isabel.*

(Ella á sus piés me verá  
 Llorando hasta que consiga  
 Vencer su severidad.)

(*Váse.*)

### ESCENA IV.

DON PEDRO.

Desafiados quedamos  
 Al tiempo de cabalgar  
 Yo para Monzon : el duelo  
 Llevar á cabo querrá.  
 Bien.— Pero él ha padecido  
 Una larga enfermedad.

Si no tiene el brazo firme,  
Conmigo no lidiará.

# ESCENA V.

## DON MARTIN, DON PEDRO.

*Don Martin.* Don Pedro Segura, seais bien venido.

*Don Pedro.* Y vos, don Martín Garcés de Marsilla,  
Seais bien hallado : tomad una silla.

(*Siéntase don Martin mientras don Pedro va á tomar su espada.*)

*Don Martin.* Dejad vuestra espada.

*Don Pedro.* (*Sentándose.*)

Con pena l o

*Don Martin.* La grave dolencia que habeis padecido  
Al fin me repuse del todo.

*Don Pedro.* No sé...

*Don Martin.* Domingo Celladas...

*Don Pedro.* Fuerte hombre es, á fé!

*Don Martin.* Pues aun á la barra le gano el partido.

*Don Pedro.* Así os quiero yo. Desde hoy, elegid  
Al duelo aplazado seguro lugar.

*Don Martin.* Don Pedro, yo os tengo primero que hablar.

*Don Pedro.* Hablad en buen hora : ya escucho. Decid.

*Don Martin.* Causó nuestra riña...

*Don Pedro.* La causa omitid :

Sabémosla entrambos. Por vos se me dijo

Que soy un avaro, y os privo de un hijo.

De honor es la ofensa, precisa la lid.

*Don Martin.* ¿Teneisme por hombre de aliento?

*Don Pedro.* Sí tal.

Si no lo creyera, con vos no lidiara.

*Don Martin.* Jamas al peligro le vuelvo la cara.

*Don Pedro.* Sí, nuestro combate puede ser igual.

*Don Martin.* Será por lo mismo...

*Don Pedro.* Sangriento, mortal.

Ha de parecer uno de los dos.

*Don Martin.* Oid un suceso feliz para vos...

Feliz para entrambos.

*Don Pedro.*

Decídmeme. ¿Cuál? \*

*Don Martin.*

Tres meses hará que en lecho de duelo  
 Me puso la mano que todo lo guía.  
 Del riesgo asustada la familia mía,  
 Quiso en vuestra esposa buscar su consuelo.  
 Con tino infalible, con pródigo celo  
 Salud en la villa benéfica vierte,  
 Y enfermo en que airada se ceba la muerte,  
 Le salva su mano, bendita del cielo  
 Con vos irritado, no quise atender  
 Al dulce consejo de amante inquietud.  
 No cobre (decia) jamás la salud,  
 Si mano enemiga la debe traer.  
 Mayor mi tesón á mas padecer,  
 La muerte en mi alcoba plantó su bandera. \*  
 Por fin una noche... ¡Qué noche tan fiera!  
 Blasfemo el dolor hacíame ser;  
 Pedía una daga con furia tenaz,  
 Rasgar anhelando con ella mi pecho...  
 En esto á mis puertas, y luego á mi lecho,  
 Llegó un peregrino, cubierta la faz.  
 Ángel parecía de salud y paz...  
 Me habla, me consuela; benigno licor  
 Al labio me pone; me alivia el dolor,  
 Y parte, y no quiere quitarse el disfraz.  
 La noche que tuve su postrer visita,  
 Ya restablecido, sus pasos seguí.  
 Cruzó varias calles, viniendo hácia aquí,  
 Y entró en esa ruina de gótica ermita,  
 Que á vuestros jardines términos limita.  
 Detúvele entonces: el velo cayó,  
 Radiante la luna su rostro alumbró...  
 Era vuestra esposa.

*Don Pedro.*

¡Era Margarita!

*Don Martin.*

Confuso un momento, cobréme despues,  
 Y vióme postrado la noble señora.  
 —Con tal beneficio, no cabe que ahora  
 Provoque mi mano sangriento revés.  
 Don Pedro Segura, decid á quien es  
 Deudor este padre de verse con vida,  
 Que está la contienda por mí fenecida.  
 Tomad este acero, ponedle á sus piés.

(Da su espada á don Pedro, que la coloca en el buf

*Don Pedro.* \* ¡Feliz yo, que logro el duelo escusar  
 Con vos, por motivo que es tan lisonjero!  
 Si pronto me hallásteis, por ser caballero,  
 Cuidado me daba el ir á lidiar.  
 Con tal compañera, ¿quién no ha de arriesgar  
 Con susto la vida que lleva, dichosa?  
 Ella me será desde hoy mas preciosa,  
 Si ya vuestro amigo quereisme llamar.

*Don Martin.* Amigos seremos.

(*Dánse las manos.*)

*Don Pedro.* Siempre.

*Don Martin.* Siempre, sí.

*Don Pedro.* Y al cabo, qué nuevas teneis de don Diego?  
 En hora menguada, vencido del ruego  
 De Azagra, la triste palabra le di.  
 Si ántes vuestro hijo se dirige á mí,  
 ¡Cuánto ambas familias se ahorran de llanto!  
 No lo quiso Dios.

*Don Martin.* Yo su nombre santo  
 Bendigo; mas lloro por lo que perdí.

*Don Pedro.* Pero ¿qué?...

*Don Martin.* Despues de la de Maurel,  
 Donde cayó en manos del Conde Simon,  
 De nadie consigo señal ni razon,  
 Por mas que anhelante pregunto por él.  
 Cada dia al cielo con súplica-fiel  
 Pido que me diga qué punto en la tierra  
 Sostiéncele vivo, ó muerto le encierra:  
 Mundo y cielo guardan silencio cruel.

*Don Pedro.* El plazo otorgado dura todavía.  
 Un hora, un instante le basta al Eterno:  
 Y mucho me holgara si fuera mi yerno  
 Quien á mi Isabel tan fino queria.  
 Pero si no viene, y cúmplese el día,  
 Y llega a hora... por mas que me pesa,  
 Me tiene sujeto sagrada promesa:  
 Si fuera posible, no la cumpliria.

*Don Martin.* Diligencia esca-a, fortuna severa  
 Parece que en suerte á mi sangre cupo:  
 Quien á la desgracia sujetar no supo,  
 Sufrido se muestre cuando ella le hiera.  
 A Dios.

*Don Pedro.*

No han de veros de aquea manera.  
Yo quiero esta espada; la mia toma l

*(Dásela.)*

En prenda segura de fiel amistad.

*Don Martin.*

Acepto : un monarca llevarla pudiera.

*(Váse don Martin, y don Pedro le acompaña.)*

## ESCENA VI.

### MARGARITA, ISABEL.

*Margarita.*

*(Aparte, siguiendo con la vista á los dos que se retiran.)*

Aunque nada les oí,  
Deben estar ya los dos  
Reconciliados.

*Isabel.*

*(Que viene tras su madre.)*

Por Dios,

Madre, hared caso de mí.

*Margarita.*

No, que es repugnancia loca -  
La que mostráis á un enlace,  
Que de seguro nos hace  
A todos merced no poca.  
Noble sois; pero mirad  
Que quien su amor os consagra  
Es don Rodrigo de Azagra,  
Que goza mas calidad,  
Mas bienes : en Aragon  
Le acatan propios y ajenos,  
Y muestra, con vos al menos,  
Apacible condicion.

*Isabel.*

Vengativo y orgulloso  
Es lo que me ha parecido.

*Margarita.*

Vuestro padre le ha creído  
Digno de ser vuestro esposo.  
Prendarse de quien le cuadre  
No es lícito á una doncella,  
Ni hay mas voluntad en ella  
Que la que tenga su padre.  
Hoy dia, Isabel, así  
Se conciertan nuestras bodas :

Así nos casan á todas,  
Y así me han casado á mí.

*Isabel.* ¿No hay á los tormentos míos  
Otro consuelo que dar?

*Margarita.* No me teneis que mentar  
Vuestros locos amoríos.  
Yo por delirios no abogo.  
Idos.

*Isabel.* En vano esperé.

(*Sollozando al retirarse.*)

*Margarita.* ¿Qué? ¿llorais?

*Isabel.* Aun no me fué  
Vedado este desahogo.

*Margarita.* Isabel, si no os escucho,  
No me acuseis de rigor.  
Comprendo vuestro dolor  
Y le compadezco mucho;  
Pero, hija... cuatro años há  
Que á nadie Marsilla escribe.  
Si ha muerto...

*Isabel.* ! No, madre, vive!...

¡ Pero cómo vivirá!  
Tal vez, llorando, en Sión  
Arrastra por mí cadenas,  
Quizá gime en las arenas  
De la líbica region.  
Con aviso tan funesto  
No habrá querido afligirme.  
Yo trato de persuadirme,  
Y sin cesar pienso en esto.  
Yo me propuse aprender  
A olvidarle, sospechando  
Que infiel estaba gozando  
Caricias de otra mujer.  
Yo escuché de su rival  
Los acentos desabridos,  
Y logré de mis oídos  
Que no me sonaran mal.  
Pero ¡ ay! cuando la razon  
Iba á proclamarse ufana  
Vencedora soberana  
De la rebelde pasión,



Al recordar la memoria  
Un suspiro de mi ausente,  
Se arruinaba de repente  
La fortaleza ilusoria,  
Y con ímpetu mayor,  
Tras el combate perdido,  
Se entraba por mi sentido  
A sangre y fuego el amor.  
Yo entonces á la virtud  
Nombre daba de falsía,  
Rabioso llanto vertía,  
Y hundirme en el ataúd  
Juraba en mi frenesí  
Antes que rendirme al yugo  
De ese hombre, fatal verdugo,  
Genio infernal para mí.

*Margarita.*

Por Dios, por Dios, Isabel,  
Moderad ese delirio :

Vos no sabeis el martirio  
Que me haceis pasar con él.

*Isabel.*

¡Qué! ¿mi audacia os maravilla?

Pero estando ya tan lleno  
El corazon de veneno,  
Fuerza es que rompa su orilla.

No á vos, á la piedra inerte

De esa muralla desnuda,

A esa bóveda que muda

Oyó mi queja de muerte,

A este suelo donde mella

Pudo hacer el llanto mio,

A no ser tan duro y frio

Como alguno que le huella,

Para testigos invoco

De mi doloroso afán;

Que, si alivio no le dan,

No les ofende tampoco.

*Margarita.*

¿Quién con ánimo sereno

La oyera?—El dolor mitiga;

De una madre, de una amiga

Ven al cariñoso seno.

Conóceme, y no te ahuyente

La faz severa que ves :

Máscara forzosa es

Que dió el pesar á mi frente;

Pero tras ella te espera,  
Para templar tu dolor,  
El tierno, indulgente amor  
De una madre verdadera.

*Isabel.*

¡Madre mía!

(*Abrázanse.*)

*Margarita.*

    Mi ternura  
Te oculté... porque debí...  
¡Há quince años que hay aquí  
Guardada tanta amargura!  
Yo hubiera en tu amor filial  
Goza lo, y gozar no debo  
Nada ya, desde que llevo  
El cilicio y el sayal.

*Isabel.*

¡Madre!

*Margarita.*

    Temí, recelé  
Dar á tu amor incentivo,  
Y sólo por correctivo  
Severidad te mostré;  
Mas oyéndote gemir  
Cada noche desde el lecho,  
Y á veces en tu despecho  
Mis rigores maldecir,  
Yo al Señor, de silencioso  
Materno llanto hecha un mar,  
Ofrecí mil veces dar  
Mi vida por tu reposo.  
*Isabel.*   ¡Cielos! ¡Qué revelacion  
Tan grata! ¡Qué injusta he sido!  
¿Que tanto me habeis querido?  
¡Madre de mi corazón!  
Perdonadme... ¡Qué alborozo  
Siento, aunque l'orar me veis!  
Seis años há, mas de seis,  
Que tanta dicha no gozo.  
Mi desgracia contemplad,  
Cuando como dicha cuento  
Que mis penas un momento  
Aplaquen su intensidad.  
Pero este rayo que inunda  
En viva luz mi alma yerta,  
¿Dejaréis que se convierta

En lobreguez mas profunda ?  
Madre, madre á quien adoro,  
El labio os pongo en el pié :  
Mi aliento aquí exhalaré  
Si no cedéis á mi lloro.

(*Póstrase.*)

*Margarita.* Levanta, Isabel; enjuga  
Tus ojos; confía... Sí :  
Cuando dependa de mí...  
*Isabel.* Ya veis que en rápida fuga  
El tiempo desaparece.  
Si pasan tres dias, ¡tres !  
Todo me sobra despues,  
Todo esperanza fallece.  
Mi padre, por no faltar  
A la palabra tremenda,  
Le rendirá por ofrenda  
Mi albedrío en el altar.

Vuestras razones imprimen  
En su alma la persuasion :  
En mí toda reflexion  
Fuera desacato, crimen  
Y yo, señora, lo veo :  
Podrá llevarme á casar;  
Pero en vez de preparar  
Las galas del himeneo,  
Que á tenerme se limite  
Una cruz y una mortaja;  
Que esta gala y esta alhaja  
Será lo que necesite.

*Margarita.* No, no, Isabel : cesa, cesa ;  
Yo en tu defensa me empeño :  
No será Azagra tu dueño,  
Yo anularé la promesa.  
Me oirá tu padre, y tamaños  
Horrores evitará.  
Hoy madre tuya será  
Quien no lo fué tantos años.

## ESCENA VII.

TERESA, MARGARITA, ISABEL.

- Teresa.* Señoras, don Rodrigo de Azagra pide licencia para visitaros.
- Margarita.* Hazle entrar. A buen tiempo llega. (*Váse Teresa.*)
- Isabel.* Permitid que yo me retire.
- Margarita.* Quédate en la pieza inmediata, y escucha nuestra conversacion.
- Isabel.* ¿Qué vais á decir?
- Margarita.* Oyelo, y acabarás de hacer justicia á tu madre.
- (*Váse Isabel.*)

## ESCENA VIII.

DON RODRIGO, MARGARITA.

- Margarita.* Ilustre don Rodrigo...
- Don Rodrigo.* Señora... al fin nos vemos.
- Margarita.* Honrad mi estrado, ya que la prisa de venir á mi casa no os ha dejado sosegar en la vuestra.
- Don Rodrigo.* Aquí vengo á buscar el sosiego que necesito. (*Siéntase.*) ¿Qué me decís de mi desdenosa?
- Margarita.* ¿Me permitiréis que hable con toda franqueza?
- Don Rodrigo.* Con franqueza pregunto yo.—Hablad.
- Margarita.* Mi esposo os prometió la mano de su hija única; y, por él, debéis contar de seguro con ella. Pero la delicadeza de vuestro amor y la elevacion de vuestro carácter ¿se satisfarian con la posesion de una mujer, cuyo cariño no fuese vuestro?
- Don Rodrigo.* El corazón de Isabel no es ahora mio, lo sé; pero Isabel es virtuosa, es el espejo de las doncellas: cumplirá lo que jure, apreciará mi rendida fe, y será el ejemplo de las casadas.
- Margarita.* Mirad que su afecto á Mársilla no se ha disminuido.
- Don Rodrigo.* No me inspira celos un rival, cuyo paradero se ignora, cuya muerte, para mí, es indudable.
- Margarita.* ¿Y si volviese aun? ¿Y si ántes de cumplirse el término, se presentara tan enamorado como se fué, y con aumentos muy considerables de hacienda?

*Don Rodrigo.* Mal haria en aparecer ni ántes ni despues de mis bodas. Él prometió renunciar á Isabel, si no se enriquecia en seis años; pero yo nada he prometido. Si vuelve, uno de los dos ha de quedar solo junto á Isabel. La mano que pretendemos ambos, no se compra con oro; se gana con hierro, se paga con sangre.

*Margarita.* Vuestro lenguaje no es muy reverente para usado en esta casa y conmigo; pero os le perdono, porque me perdoneis la pesadumbre que voy á daros. Yo, noble don Rodrigo, yo que hasta hoy consentí en vuestro enlace con Isabel, he visto por último que de él iba á resultar su desgracia y la vuestra. Tengo, pues, que deciros, como cristiana y madre; tengo que suplicaros por nuestro Señor y nuestra Señora, que desistais de un empeño, ya poco distante de la temeridad.

*Don Rodrigo.* Ese empeño es público, hace muchos años que dura, y se ha convertido para mí en caso de honor. Es imposible que yo desista. No os opongais á lo que no podréis impedir.

*Margarita.* Aunque habeis desairado mi ruego, tal vez no le desaire mi esposo.

*Don Rodrigo.* Mucho alcanzais con él: adora en vos, y lo mereceis, porque há quince años que os empleais en la caridad y la penitencia... Pero... ¿os ha contado ya la muerte de Roger de Lizana?

*Margarita.* ¡Cómo! ¿Roger ha muerto?

*Don Rodrigo.* Sí, loco y mudo, segun estaba; desgraciadamente, segun merecia; y á los piés de don Pedro, como era justo.

*Margarita.* ¡Cielos! Nada sabia de ese infeliz.

*Don Rodrigo.* Ese infeliz era muy delincuente, era el corruptor de una dama ilustre.

*Margarita.* ¡Don Rodrigo!

*Don Rodrigo.* La esposa mas respetable entre las de Teruel.

*Margarita.* Por compasion... Si Roger ha muerto...

*Don Rodrigo.* Casi espiró en mis brazos. Yo tendí sobre el féretro su cadáver, yo hallé sobre su corazon unas cartas...

*Margarita.* ¡Cartas!

*Don Rodrigo.* De mujer... cinco... sin firma todas. Pero yo os las presentaré, y vos me diréis quién las ha escrito.

*Margarita.* ¡Callad! ¡callad!

- Don Rodrigo.* Si no, acudiré á vuestro esposo : bien conoce la letra.
- Margarita.* ¡No! ¡Dádmelas, rompedlas, quemadlas!
- Don Rodrigo.* Se os entregarán; pero Isabel me ha de entregar á mí su mano primero.
- Margarita.* ¡Oh!
- Don Rodrigo.* Dios os guarde, señora.
- Margarita.* Deteneos, oidme.
- Don Rodrigo.* Para que os oiga, venid á verlas. (*Váse.*)
- Margarita.* Escuchad, escuchadme. (*Váse tras don Rodrigo.*)

## ESCENA IX.

ISABEL, y despues TERESA.

- Isabel.* ¡Qué es lo que oí? No lo he comprendido, no quiero comprender ese misterio horrible : solo entiendo que de infeliz he pasado á mas. (*Sale Teresa.*)
- Teresa.* Señora, un jóven extranjero ha llegado á casa pidiendo que se le dejara descansar un rato...
- Isabel.* Recíbele y déjame.
- Teresa.* Ya se le recibió, y le han agasajado con vino y magras; por señas que nada de ello ha probado, como si fuera moro ó judío. Aparte de esto, es muy lindo muchacho : he trabado conversacion con él, y dice que viene de Palestina.
- Isabel.* ¿De Palestina?
- Teresa.* Yo me acordé al punto del pobre Don Diego. — Como os figurais que debe estar por allá...

(*Váse Teresa.*)

- Isabel.* Sí. Llámale pronto. ¡Virgen piadosa! Que haya sido sueño lo que pienso que oí! ¡Oh! Pensemos en el que viene de Palestina.

## ESCENA X.

ZULIMA (*en traje de noble aragonés*), TERESA, ISABEL.

- Zulima.* El cielo os guarde.
- Isabel.* Y á vos

Tambien.

Zulima. ( Mi rival es esta. )

Isabel. Mejor podeis descansar  
En esta sala que fuera.

Teresa. Este mancebo, señora,  
Viene de lejanas tierras,  
De Jerusalem, de Jope,  
De Belen y de Judea.

Isabel. ¿Cierto?

Zulima. Sí.

Teresa. Y ha conocido  
Allá gente aragonesa.

Zulima. Un caballero traté  
De Teruel.

Isabel. ¿Cuál? ¿Quién? ¿Quién era?  
Su nombre.

Zulima. Diego Marsilla.

Isabel. ¡ Os trajo Dios á mi puerta!—  
¿Dónde le dejais?

Teresa. ¿Entónccs,  
Era ya rico?

Zulima. Una herencia  
Cuantiosa le dejaron  
Alí.

Isabel. ¿Pero dónde queda?

Zulima. Hace poco era cautivo  
Del Rey moro de Valencia.

Isabel. ¡Cautivo! ¡Infeliz!

Zulima. No tanto.  
La esposa del Rey, la bella  
Zulima, le amó.

Isabel. ¡ Le amó!

Zulima. ¡Sí! ¡mucho!

Teresa. ¡Qué desvergüenza!

Isabel. ¡Y qué! ¿No viene por eso  
Marsilla donde le esperan?

Teresa. ¿Se ha vuelto moro quizá?  
Zulima. ( Ya que padecí, padezca.  
Finjamos. )

Isabel. Hablad.

Zulima. No es fácil  
Resistir á una princesa  
Hermosa y amante : al fin  
Marsilla, para con ella,

Era un miserable.

*Teresa.* Pero

Vamos, acabad...

*Isabel.* ( ¡ Apenas

Vivo! )

*Zulima.* El Rey llegó á saber

Lo que pasaba; la Reina

Pudo escapar, protegida

Por un bandido, cabeza

De la cuadrilla temible

Que hoy anda por aquí cerca;

Y Marsilla...

*Isabel.* ¿Qué?

*Zulima.* Rogad

Á Dios que le favorezca.

*Isabel.* ¡ Ha muerto! ¡ Jesus, valedme!

(*Desmáyase.*)

*Teresa.* ¡ Isabel, Isabel! — ¡ Buena

La habeis hecho!

*Zulima.* (Sabe amar

Esta cristiana de veras;

Yo sé mas, yo sé vengarme.

*Teresa.* ¡ Señora! — ¡ Paula! ¡ Jimena! )

(*A Zulima.*)

Buscad agua, llamad gente.

*Zulima.* (Salgamos. — Con esta nueva,

Se casará.)

(*Váse.*)

*Teresa.* ¡ Dios confunda

La boca ruin que nos cuenta

Noticia tan triste!... Pero

Un prójimo que no prueba

Cerdo ni vino, ¿ qué puede

Dar de sí?

(*Salen des criadas que traer agua.*)



Pronto aquí, lerdas.  
¿Dónde estábais? A ver : dadme  
El agua.

*Isabel.*

¡Ay, Dios! ¡Ay, Teresa!

## ESCENA XI.

MARGARITA, ISABEL, TERESA, CRIADAS.

*Margarita.* ¿Qué sucede?

*Isabel.*

¡Ay, madre mia!

Ya no es posible que venga.  
Murió.

*Margarita.*

¿Quién? ¿Marsilla?

*Teresa.*

¿Quién

Ha de ser?

*Isabel.*

Y ha muerto en pena  
De serme infiel.

*Teresa.*

Una mora,  
Que dicen que no era fea,  
La esposa del Reyezuelo  
Valenciano, buena pieza  
Sin duda,\* nos le quitó.

*Isabel.*

¡En esto paran aquellas  
Ilusiones de ventura  
Que alimentaba risueña!  
Conmigo nacieron, ¡ay!  
Se van, y el alma se llevan.  
Ese infausto mensajero,  
¿Dónde está? Dile que vuelva.  
Sí : yo le preguntaré...  
Pues como nos dé respuestas  
Por el estilo... Seguidme

*Margarita.*

*Teresa.*

(*Vánse Teresa y las criadas.*)

## ESCENA XII.

MARGARITA, ISABEL.

*Isabel.*

¿Quién figurarse pudiera  
Que me olvidara Marsilla?

¡Qué sonrojo! ¡Qué vileza!  
 Pero ¿cómo ha sido, cómo  
 Fué que no lo presintiera  
 Mi corazón? No es verdad :  
 Imposible que lo sea.  
 Se engañó, si lo creyó,  
 La Sultana de Valencia.  
 Solo por volar á mí,  
 Quebrantando sus cadenas,  
 Dejó soñar á la mora  
 Con esa falaz idea.  
 Mártir de mi amor ha sido  
 Que desde el cielo en que reina,  
 De su martirio me pide  
 La debida recompensa.  
 Yo se la daré tal,  
 Yo defenderé mi diestra :  
 Viuda del primer amor  
 He de bajar á la hucsa.  
 Llorar libremente quiero  
 Lo que de vivir me resta,  
 Sin que pueda hacer ninguno  
 De mis lágrimas ofensa.  
 No he de ser esposa yo  
 De Azagra : primero muerta.  
 ¿Tendrás valor para?...  
 Sí,

*Margarita.*  
*Isabel.*

Mi desgracia me la presta.  
 ¿Y si te manda tu padre?...  
 Diré que no.

*Margarita.*  
*Isabel.*

Si te ruega...  
 No.

*Margarita.*  
*Isabel.*

Si amenaza...  
 Mil veces

*Margarita.*  
*Isabel.*

No. Podrán en hora buena,  
 De los cabellos asida  
 Arrastrarme hasta la iglesia,  
 Podrán maltratar mi cuerpo,  
 Cubrirle de áspera jerga,  
 Emparedarme en un claustro  
 Donde lentamente muera :  
 Todo esto podrán, si ; pero  
 Lograr que diga mi lengua  
 Un sí perjuro, no.

*Margarita.*

Bien,

Bien. Tu valor... me consuela.

(Nada oyó : mas vale así.

La culpa, no la inocencia

Debe padecer.) Ten siempre

Esa misma fortaleza,

Y no te dejes vencer,

Suceda lo que suceda.

Matrimonio sin cariño

Crímenes tal vez engendra.

Yo sé de alguna infeliz

Que dió su mano violenta...

Y... despues de larga lucha...

Desmintió su vida honres'a.

Muchos años lleva ya

De dolor y penitencia...

Y al fin le toca morir

De oprobio justo cubierta.

*Isabel.*

¡Ah, madre! ¿Qué dije yo ?

Me olvidé, con esa nueva,

De otra desdicha tan grande

Que á mi desdicha supera.

*Margarita.*

¡No te cases, Isabel!

*Isabel.*

Sí, madre : mi vida es vuestra :

Dárosla me manda Dios,

Lo manda naturaleza.

*Margarita.*

¡Hija!

*Isabel.*

Por fortuna mia,

Marsilla al morir me deja

El corazon sin amor

Y sin lugar donde prenda.

Por mas fortuna, Marsilla

De mí se olvidó en la ausencia,

Y puso en otra mujer

El amor que me debiera.

Por dicha mayor, Azagra

Es de condicion soberbia,

Celoso, iracundo : así

Mis lágrimas y querellas

Insufribles le serán;

Querrá que yo las contenga,

No podré, se irritará,

Y me matará.

*Margarita.*

¡Me aterras,

Hija, me matas á mí !  
*Isabel.* Tengo yo cartas que lea :  
Puede encontrármelas.  
*Margarita.* ¡ Oh !  
¡ Si como las tuyas fueran  
Otras!...

*Isabel.* Y tengo un retrato  
En esta joya.

(*Saca un relicario.*)

¿ Son esas  
Sus facciones? Pues sabed  
Que, sin estudio ni regla,  
De amor guiada la mano,  
Al primer ensayo diestra,  
Yo supe dar á ese rostro  
Semejanza tan perfecta.  
Me sirvió para suplir  
De Marsilla la presencia;  
No le necesito ya :  
Mas vale que no le vea.  
¡ Ah! dejadme que le bese  
Una vez... la última es esta.  
Tomad. ¿ Veis? el sacrificio  
Consumo, y estoy serena,  
Tranquila... como la tumba.  
Imitad vos mi entereza,  
Mi calma... y no me digais  
Una palabra siquiera.  
De mí vuestra fama pende :  
La conservaréis ilesa.  
Yo me casaré : no importa,  
No importa lo que me cueste. (Váse.)

### ESCENA XIII.

#### MARGARITA.

Y ¿ debo yo consentir  
Que la inocente Isabel,  
Por mi egoismo cruel,  
Se ofrezca mas que á morir?

Pero ¿cómo he de sufrir  
 Que, perdida mi opinion,  
 Me llame todo Aragon  
 Hipócrita y vil mujer?  
 Mala madre me hace ser  
 Mi buena reputacion.  
 A todo me resignara  
 Con ánimo ya contrito,  
 Si al saberse mi delito,  
 Yo sola me deshonorara.  
 Pero á mi esposo manchara  
 Con ignominia mayor.  
 ¡Hija infeliz en amor!  
 ¡Hija desdichada mia!  
 Perdona la tiranía  
 De las leyes del honor.

### ACTO TERCERO.

*Retrete ó gabinete de Isabel. Dos puertas.*

### ESCENA PRIMERA.

ISABEL, TERESA.

*(Aparece Isabel ricamente vestida; sentada en un sillón junto á una mesa, sobre la cual hay un espejo de mano, hecho de metal. Teresa está acabando de adornar á su ama.)*

*Teresa.* ¿Qué os parece el tocado? Nada, ni me oye. Que os mireis os digo; tomad el espejo. *(Se le da á Isabel, que maquinalmente le toma; y deja caer la mano sin mirarse.)* A esotra puerta. Miren ¡qué trazas estas de novia! — ¡Ved qué preciosa gargantilla voy á ponerlos! *(Isabel inclina la cabeza.)* Pero alzá la cabeza, Isabel. Si esto es amortajar á un difunto.

*Isabel.* ¡Marsilla!

*Teresa.* (Dios le haya perdonado.) Ea, se concluyó. Bien estais. Ello, sí, me habeis hecho perder la paciencia treinta veces.

*Isabel.* ¡Madre mia!

*Teresa.*

Si echais menos á mi señora, ya os he dicho que no está en casa, porque para ella, la caridad es ántes que todo. El Juez de este año, Domingo Celladas, tenia un hijo en tierra de infieles: Jaime, ya le conoceis. Hoy, sin que hubiese noticia de que viniera, se lo han encontrado en el camino de Valencia unos mercaderes, herido y sin conocimiento. Por un rastro de sangre que iba á parar á un hoyo, se ha comprendido que debieron echarle dentro; y se cree que hasta poder salir, habrá estado en el hoyo quizá mas de un dia, porque las heridas no son recientes. Vuestra madre ha sido llamada para asistirle; me ha encargado que os aderece, os he puesto hecha una imágen; y ni siquiera he logrado que deis una mirada al vestido para ver si os gusta.

*Isabel.*

Sí: es el último.

*Teresa.*

¡El dulcísimo nombre de Jesus! No lo quiera Dios, Isabelita de mi alma: no lo querrá Dios; ántes os hará tan dichosa como vos mereceis. Pero salid de ese abatimiento: mirad que ya van á venir los convidados á la boda, y es menester no darles que decir.

*Isabel.*

(*Con sobresalto.*) ¿Qué hora es ya?

*Teresa.*

Nó tardarán en tocar á vísperas ahí al lado, en San Pedro. Es la hora en que salió de Teruel don Diego, y hasta que pase, mi señor no se considera libre de su promesa.

*Isabel.*

Sí, á esa hora, á esa hora misma partió... para nunca volver. En este aposento, allí, delante de ese balcón estaba yo, llorando sobre mi labor, como ahora sobre mis galas. Continuamente miraba á la calle por donde habia de pasar, para verle; ahora no miro: no le veré. Por allí vino, dirigiendo el fogoso alazan enseñado á pararse bajo mis balcones. Por allí vino, vestida la cota, la lanza en la mano, al brazo la banda, último don de mi cariño. Hasta la dicha ó hasta la tumba, me dijo. Tuya ó muerta, le dije yo; y caí sin aliento en el balcón mismo, tendidas las manos hácia la mitad de mi alma que se ausentaba. — ¡Suya ó muerta! Y voy á dar la mano á Rodrigo. ¡Bien cumplo mi palabra!

*Teresa.*

Hija mía, desechad esas ideas. Yo ¿qué os he de decir para consolaros? Que os he visto nacer, que

habeis jugado en mis brazos y en mis rodillas... y que diera yo porque recobraseis la paz del alma y fuérais feliz, ¡ay! diera yo todos los dias que me faltan que vivir, menos uno para verlo.

*Isabel.* ¡Feliz, Teresa! Con este vestido, ¿cómo he de ser feliz? ¡Pesa tanto, me ahoga tanto!... Quitámecle, Teresa. (*Levantándose.*)

*Teresa.* Señora, que viene don Rodrigo.

*Isabel.* ¡Don Rodrigo! Busca pronto á mi madre. (*Váse Teresa.*)

## ESCENA II.

DON RODRIGO, ISABEL.

*Don Rodrigo.* Mis ojos por fin os ven  
A solas, ángel hermoso.  
Siempre un amargo desden  
Y un recato rigoroso  
Me han privado de este bien.  
— Trémula estais: ocupad  
La silla.

*Isabel.* ¡Ante mi señor!

*Don Rodrigo.* Esclavo diréis mejor.  
Soberana es la beldad  
En el reino del amor.

*Isabel.* ¡Mentida soberanía!

*Don Rodrigo.* De mi rendimiento fiel,  
Que dudárais no creia.  
¡Si á conocer, Isabel,  
Llegáseis el alma mia!

*Isabel.* ¿Para qué? Señas ha dado  
Que indican su índole bella.

*Don Rodrigo.* Mi destino desastrado  
Solo mostrar me ha dejado  
Lo deforme que hay en ella.  
Un Azagra conoceis  
Orgullosa y vengativo;  
Y otro por fin hallaréis,  
Que en vuestro rigor esquivo  
Figuraros no podeis.  
El Azagra que os adora,  
El Azagra para vos,

Aun no le visteis, señora ;  
 Y nos conviene á los dos  
 Una esplicacion ahora .

*Isabel.* Mis padres pueden mandar,  
 Yo tengo que obedecer,  
 Nada pretendo saber ;  
 Hiciera bien en callar  
 Quien ha logrado vencer.

*Don Rodrigo.* El vencedor, que aparece  
 Lleno ante vos de amargura,  
 Manifestaros ofrece  
 Que sabe lo que merece  
 Doña Isabel de Segura.  
 Os ví; y en vos admiré  
 Virtud y belleza rara :  
 Digno de vos me juzgué,  
 Y uniros á mi juré,  
 Costara lo que costara.  
 Maldicion mas espantosa  
 No pudo echarme jamas  
 Una lengua venenosa,  
 Que decir : — No lograrás  
 Hacer de Isabel tu esposa.  
 — Lidiaré, si es necesario,  
 Por ella con todo el orbe,  
 Clamaba yo de ordinario.  
 ¡ Infeliz el que me estorbe,  
 Competidor ó contrario !  
 En mi celoso furor  
 Cabe hasta lo que denigre  
 Mi calidad y mi honor.  
 Amo con ira de tigre...  
 Porque es muy grande mi amor.  
 — No el vuestro, tan delicado,  
 Me pinteis para mi mengua :  
 Quizá no lo haya espresado  
 En seis años vuestra lengua,  
 Sin que me lo hayan contado.  
 Cuantas cartas escribió  
 Marsilla ausente, lei :  
 Él su retrato no vió,  
 Yo sí : junto á vos aquí  
 Siempre tuve un guarda yo.  
 Ha sido mi ocupacion



Observaros noche y día ;  
Y abandonaba á Monzon  
Siempre que lo permitia  
La marcial obligacion.  
Viéndoos al balcon sentada  
Por las noches á la luna,  
Mi fatiga era pagada :  
Jamás fué mujer ninguna  
De amante mas respetada.  
Para romper mis prisiones,  
Para defectos hallaros  
Fueron mis indagaciones ;  
Y siempre para adoraros  
Encontré nuevas razones.  
Seducido el pensamiento  
De lisonjeros engaños,  
Un favorable momento  
Espero hace ya seis años,  
Y aun llegado no lo cuento.  
Pero, por dicha, quizá  
No deba estar muy distante.  
¡ Qué ! ¿ Pensais que cesará  
Mi pasion, muerto mi amante ?  
No ; lo que yo vivirá.

*Isabel.*

*Don Rodrigo.*

Pues bien, amad, Isabel,  
Y decidlo sin reparo ;  
Que con ese amor tan fiel,  
Aunque á mí me cueste caro,  
Nunca me hallaréis cruel.  
Mas si ese afecto amoroso,  
Cuya espresion no limito,  
Mantener os es forzoso,  
Yo, mi bien, yo necesito  
El nombre de vuestro esposo.  
No mas que el nombre, y concluyo  
De desear y pedir :  
Todas mis dichas incluyo  
En la dicha de decir :  
Me tienen por dueño suyo.  
Separada habitacion,  
Distinto lecho tendréis...  
¿ Quereis mas separacion ?  
Vos en Teruel viviréis,  
Yo en la corte de Aragon.

¿Temeis que la soledad  
 Bajo mi techo os consuma?  
 Vuestros padres os llevad  
 Con vos: mudaréis en suma  
 De casa y de vecindad.  
 Nunca sin vuestra licencia  
 Veré esos divinos ojos...  
 ¡Ay! dádmela con frecuencia.  
 Si os oprimen los enojos,  
 Hablad; y mi diligencia  
 Ya un festin, ya una batida,  
 Ya un torneo dispondrá.  
 Si llorais... ¡Prendra querida!  
 Cuando lloreis, ¿qué os dirá  
 Quien no ha llorado en su vida?  
 ¿Miseros ambos, hacer  
 Con la indulgencia podemos  
 Menor nuestro padecer.  
 Ahora, aunque nos casemos,  
 Me podréis aborrecer?

*Isabel.*

¡Don Rodrigo! ¡don Rodrigo!

(*Sollozando.*)

*Don Rodrigo.*

¡Llorais! ¿Es porque me muestro  
 Digno de ser vuestro amigo?  
 ¿No sufrí del odio vuestro  
 Bastante el duro castigo?

*Isabel.*

¡Oh! no, no: mi corazón  
 Palpitar de odio no sabe.

*Don Rodrigo.*

Ni al mirar vuestra aflicción,  
 Hay fuerza en mí que no acabe.  
 Rindiéndos á discreción  
 Es ya el caso de manera,  
 Que el infausto desposorio  
 Viene á ser obligatorio  
 Para ambos: lo demás fuera  
 Dar escándalo notorio.  
 Pero el amor que os consagro,  
 Se ha vuelto á vos tan propicio,  
 Que si Dios en su alto juicio  
 Quiere obrar hoy un milagro...  
 Contad con un sacrificio.  
 Ayer, si resucitara  
 Mi aciago rival Marsilla,  
 Sin compasión le matara,

Y sin limpiar la cuchilla,  
Corriera con vos al ara.  
Hoy, resucitado ó no,  
Si ántes que me deis el sí,  
Viene... que triunfe de mí.  
¡ Vos sí que triunfais así  
De esta débil mujer !

Isabel.

(*El llanto le ahoga la voz por unos instantes ; luego, al ver á don Pedro y á los que le acompañan, se contiene, esclamando :* )

Oh !

### ESCENA III.

DON PEDRO, DON MARTIN, DAMAS, CABALLEROS, PAJES,  
ISABEL, DON RODRIGO, *despues* TERESA.

Don Pedro.

Hijos, el sacerdote que ha de bendecir vuestra union, ya nos está esperando en la iglesia. Tanto mis deudos como los de Azagra me instan á que apresure la ceremonia ; pero aun no ha fenecido el plazo que otorgué á don Diego. Al toque de vísperas de un domingo salió de su patria el malogrado jóven, seis años y siete dias hace : hasta que suene aquella señal en mi oído, no tengo libertad para disponer de mi hija. (*A don Martin.*) Porque veais de qué modo cumpló mi promesa, os he rogado que vinierais aquí.

Don Martin.

¡ Inútil escrupulosidad ! No os detengais. No romperá mi hijo el seno de la tierra para reconveniros.

Isabel.

(*¡ Infeliz !* )

Don Pedro.

Fiel á lo que juré me verá desde el túmulo, cual me hallaria viviendo. (*Sale Teresa.* )

Don Rodrigo.

Isabel deseará la compañía de su madre : pudiéramos pasar por casa del Juez...

Teresa.

Ahora empezaba el herido á volver en su conocimiento. Si ántes de vísperas no se halla mi señora en la iglesia, es señal de que no puede asistir á los desporios : esto me ha dicho.

Don Pedro.

La esperaremos en el templo. (*A don Martin.* ) Si

- la pesadumbre os permite acompañarnos, venid...
- Don Martin.* Escusadme el presenciar un acto, que debe serme tan doloroso.
- Don Pedro.* Estad seguro de que mientras no oigais las campanas, no habrá dado su mano Isabel. Estos caballeros podrán atestiguar que se esperó hasta el cabal vencimiento del plazo. Marchemos.
- Isabel.* (Morada de mi pasado bien, á Dios para siempre!) (Vánse todos, menos don Martin.)

## ESCENA IV.

## DON MARTIN.

Con pena, con celos veo yo á Isabel dirigirse al altar. Hubo un tiempo en que la tuve por hija; hoy me quitan su filial cariño, y ella consiente. Pero ¿qué falta hace al misero cadáver de mi hijo la constancia de la que él amó? Si su sombra necesita lágrimas, bien se puede satisfacer con las mías!

## ESCENA V.

## ADEL, DON MARTIN.

- Adel.* Cristiano, busco á Martin Marsilla, que está aquí, segun se me dice. ¿Eres tú?
- Don Martin.* Yo soy.
- Adel.* ¿Qué sabes de tu hijo?
- Don Martin.* Moro!... su muerte.
- Adel.* ¿Esa noticia... quién la ha traído?
- Don Martin.* Un jóven forastero.
- Adel.* ¿En dónde para?
- Don Martin.* Apenas se detuvo en Teruel: yo no pude verle.
- Adel.* ¿Qué ha pasado con Jaime Celladas?
- Don Martin.* Le han herido gravemente al llegar á la villa: en su lecho yace todavía sin voz ni conocimiento.
- Adel.* ¿Luego tú nada sabes?
- Don Martin.* ¿Qué vas á decirme?
- Adel.* Acabo de averiguar que disfrazada con traje de hombre, ha entrado en Teruel Zulima, la esposa del Amir de Valencia.

Don Martin.

Adel.

Don Martin.

Adel.

Don Martin.

Adel.

¿La que fué causa de la pérdida de mi hijo?  
Él la desdeñó, y ella se ha vengado mintiendo  
¡Mintiendo!

¡Anciano! Bendice al Señor: aun eres padre.

¡Dios poderoso!

Tu hijo libró de un asesinato pérfido al Amir de Valencia, y el Amir le ha colmado de riquezas y honores. Herido en un combate, no se le permitió caminar hasta reponerse. Jaime venia delante para anunciar su vuelta. Sígueme, y no pararé hasta poner á Mar: illa en tus brazos. (*Váse.*)

Don Martin.

(*Alzando las manos al cielo, arrebatado de júbilo.*)

¡Señor! ¡Señor!

## ESCENA VI.

MARGARITA, DON MARTIN.

Margarita.

(*Dentro.*) ¡Isabel! ¡Isabel! (*Sale y repara en don Martin, que se retiraba con Adel.*) Don Martin...

Don Martin.

(*Deteniéndose.*) Margarita, sabedlo.

Margarita.

Sabadlo el primero. Jaime Celladas.

Don Martin.

Ese moro que veis...

Margarita.

Ha vuelto en sí.

Don Martin.

Viene de Valencia.

Margarita.

Jaime tambien.

Don Martin.

Vive mi hijo.

Margarita.

Lo ha dicho Jaime. Corred, impedid ese casamiento. (*Oyese el toque de vísperas.*)

Don Martin.

¡Ah! ya es tarde.

Margarita.

Dios ha rechazado mi sacrificio.

Don Martin.

¡Hijo infeliz!

Margarita.

¡Hija de mis entrañas! (*Vánse.*)

(*Bosque inmediato á Teruel.*)

## ESCENA VII.

MARSILLA, atado á un árbol.

Infames bandoleros,

Que me habeis á traicion acometido,

Venid y ensangrentad vuestros aceros :  
 La muerte ya por compasion os pido.  
 — Nadie llega, de nadie soy oido :  
 Vuelve el eco mis voces, y parece  
 Que goza en mi dolor y me escarnece.  
 Me adelanté á la escolta que traia :  
 Su lento caminar me consumia.  
 Yo vengo con amor, ellos con oro.  
 — Enemigos villanos,  
 Los ricos dones del monarca moro  
 No como yo darán en vuestras manos :  
 Tienen quien los defienda.  
 Pero las horas pasan, huye el día.  
 ¿Qué vas á imaginar, Isabel mia?  
 ¿Qué pensarás, idolatrada prenda,  
 Si esperando abrazar al triste Diego,  
 Corrido el plazo ves, y yo no llego?  
 Mas por Jaime avisados  
 En mi casa estarán : pronto, azorados  
 Con mi tardanza... Si, ya se aproxima  
 Gente. ¿Quién es?

### ESCENA VIII.

ZULIMA (*en traje de hombre*), MARSILLA.

Zulima.

Yo soy.

Marsilla.

( ¡Cielos! ¡Zulima! )

¡Tú aquí! ¡Presagio horrendo!

Zulima.

Vecinos de Teruel vienen corriendo

Á quienes mas que á mí toca librate :

Yo solo en esta parte

Me debo detener mientras te digo

Que Isabel es mujer de don Rodrigo.

Marsilla.

¡Gran Dios! — Nas no : me engañas, impostora.

Zulima.

Zaen, que llega de Teruel ahora,

Zaen ha visto dar aquella mano

Tan ansiada por tí.

Marsilla.

Finges en vano.

Tú ignoras que mi próxima llegada

Previno un mensajero.

Zulima.

Tú no sabes

Que un tirador certero  
 Supo dejar tu prevision burlada,  
 Saliéndole al camino al mensajero.  
 Yo hablé con Isabel, yo de tu muerte  
 La noticia le dí, y á los bandidos  
 Encargué que tu viaje detuvieran.  
 Yo, celebradas de Isabel las bodas,  
 Te las vengo á anunciar.

Marsilla.

¡ Con que es ya tarde!

Zulima.

Mírame bien, y dúdalo si puedes.  
 Inútiles mercedes  
 El Rey te prodigó : mas he podido  
 Prófuga yo que mi real marido.  
 Yo mi amor te ofrecí, bienes y honores,  
 Y te inmolé mi fe y el ser que tengo;  
 Tú preferiste ingrato mis rencores :  
 Me ofendiste cruel, cruel me vengo.  
 A Dios : en mi partida  
 Te dejo por ahora con la vida,  
 Mientras padeces en el duro potro  
 De ver á tu Isabel en brazos de otro.

(Váse.)

## ESCENA IX.

## MARSILLA.

Mónstruo, por cuya voz ruge el abismo,  
 Vuelve y dí que es engaño  
 Todo lo que te oí.

(Forceja para desatarse.)

Lazos crueles,  
 ¡Cómo me resistís! ¡Ligan cordeles  
 Al que hierros quebró! ¿No soy el mismo?  
 ¡Ah! no. Mujer fatal, cortos instantes  
 Me quedan que vivir, si no has mentido;  
 ¡Pero permita Dios que mueras ántes!

## ESCENA X.

ADEL, *pasando por un altura*, MARSILLA.

Adel.

Rumor aquí he sentido.  
 Atraviesan el valle bandoleros

Con Zulima á caballo.  
Yo, cueste lo que cueste,  
La tengo de prender : voy á ver si hallo  
Cerca mis compañeros.  
¿Quién va?

*Marsilla.*

*Adel.*

Marsilla es este.

(*A voces.*)

¡Aquí! Por este lado, caballeros!

(*Váse.*)

## ESCENA XI.

DON MARTIN, CABALLEROS, CRIADOS, MARSILLA.

*Don Martin.*

(*Dentro.*)

Él es.

*Marsilla.*

¡Mi padre!

*Voces.*

(*Dentro.*)

El es.

*Marsilla.*

¡Padre!

*Don Martin.*

(*Dentro.*)

¡Hijo mio!

Subid, corred, volad : libradle pronto.

(*Salen caballeros y criados.*)

*Marsilla.*

Desatadme, decidme...

(*Desatan á Marsilla.*)

*Don Martin.*

(*Saltando.*)

¡Hijo querido!

*Marsilla.*

¡Padre!

*Don Martin.*

Por fin te hallé.

*Marsilla.*

Decid... ¿Es tarde?

*Don Martin.*

Yo quisiera dudar... Mi mal ¿es cierto?  
Respóndame las lágrimas que vierto.  
Hijo del alma, á quien su hierro ardiente  
La desgracia al nacer marcó en la frente,  
Tu triste padre, que por verte vive,  
Con dolor en sus brazos te recibe.



¿Quién tu llegada ha retardado?

*Marsilla.*

El cielo...

El infierno... No sé... Facinerosos...

Una mujer... Dejadme.

*Don Martin.*

¿La Sultana?

¿Esos bandidos que cobardes huyen

De los guerreros que conmigo traje? —

¿Te han herido?

*Marsilla.*

¡Ojalá!

*Don Martin.*

¿Te han despojado?

*Marsilla.*

Nada he perdido. La esperanza solo.

*Don Martin.*

¡Suerte cruel! Cuando el fatal sonido

De la campana término ponía...

*Marsilla.*

¡Esa tigre anunció la muerte mía!

*Don Martin.*

¿Lo sabes?

*Marsilla.*

De ella.

*Don Martin.*

¡Horror! Entónces era

Cuando Jaime, el sentido recobrando,

La traidora noticia desmentía.

Corro al templo á saber... Miro, enmudezco...

¡Eran esposos ya! Tu bien perdiste...

Dios lo ha querido así... Pere aun te quedan

Padres que lloren tu destino triste.

*Marsilla.*

El ajeno dolor no quita el mío.

¿Con qué llenais el hórrido vacío

Que el alma siente, de su bien privada?

¡Padre! sin Isabel, para Marsilla

No hay en el mundo nada.

Por eso en mí doliente desvarío

Sed bárbara de sangre me devora.

Verterla á rios para hartarme quiero,

Y cuando mas que derramar no tenga,

La de mis venas soltará mi acero.

*Don Martin.*

Hijo, modera ese furor.

*Marsilla.*

¿Quién osa

Hijo llamarme ya? ¡Fuéra ese nombre!

La desventura quiebra

Los vínculos del hombre con el hombre

Y con la vida y la virtud. Ahora,

Que tiemble mi rival, tiemble la mora.

Breve será su victorioso alarde :

Para acabar con ambos aun no es tarde.

*Don Martin.*

¡Desgraciado! ¿qué intentas?

*Marsilla.*

Con el crimen

El crimen castigar. Una serpiente  
Se me enreda en los piés : mi pié destroce  
Su garganta infernal. Un enemigo  
Me aparta de Isabel : desaparezca.  
Hijo...

*Don Martin.*

*Marsilla.*

Perecerá.

*Don Martin.*

No...

*Marsilla.*

¡Maldecido

Mi nombre sea, si la sangre odiosa  
De mi rival no vierto!

*Don Martin.*

Es poderoso...

*Marsilla.*

Marsilla soy.

*Don Martin.*

Mil deudos le acompañan...

*Marsilla.*

Mi furia á mí.

*Don Martin.*

Merézcate respeto

Ese lazo...

*Marsilla.*

Es sacrilego, es aleve.

*Don Martin.*

En presencia de Dios formado ha sido.

*Marsilla.*

Con mi presencia queda destruido.

## ACTO CUARTO.

*Habitacion de Isabel en la casa de don Rodrigo. Dos puertas á la izquierda del espectador, una en el fondo, y una ventana sin reja á la derecha.*

### ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO, DON MARTIN.

*Don Pedro.*

Ya cesó la vocería.

*Don Martin.*

Ya se tranquiliza el pueblo.

Zaen en la cárcel queda  
Con los demas bandoleros.

*Don Pedro.*

Milagro ha sido salvarlos  
Mayor que lo fué prenderlos.

*Don Martin.*

Y no los prenden quizá,  
Si no acuden tan á tiempo  
Los moros que de Valencia  
Con los regalos vinieron  
De su Rey para mi hijo.  
¡Regalos ya sin provecho!

¡Castigue Dios á quien tiene  
La culpa!

*Don Pedro.*

¡Oh! lo hará.—Primero

Que vayamos esta noche  
Los dos al Ayuntamiento,  
Donde ya deben hallarse  
Juntos el Juez y mi yerno,  
¿Tendréis, don Martin, á bien  
Que los dos conferencemos  
Un rato?

*Don Martin.*

Hablad.

*Don Pedro.*

Aquí está

Zulima.

*Don Martin.*

Bien me dijeron

Los moros.

*Don Pedro.*

En esta calle

Arremeti6 con los presos  
Un tropel de gente: y ella,  
Puesta en libertad en medio  
Del tumulto, se arroj6  
Por estas puertas adentro.

*Don Martin.*

Confesad que don Rodrigo  
La salv6.

*Don Pedro.*

No lo confieso...

Porque no lo ví.

*Don Martin.*

Yo, en suma,

No diré que fué mal hecho :  
Él debe á la mora estar  
Agradecido en extremo.  
Por ella logra la mano  
De Isabel.

*Don Pedro.*

Resentimiento

Justo mostrais ; pero yo,  
Que he sido enemigo vuestro,  
Necesito de vos hoy.

*Don Martin.*

Aquí me teneis, don Pedro.

*Don Pedro.*

Sois quien sois. — Esa mujer  
Nos pone en terrible aprieto.  
Ya veis, los moros reclaman  
Su entrega con mucho empeño.  
Y miéntras el Juez resuelve,  
Cercada se ve por ellos  
Esta casa.

*Don Pedro.*

Y bien, ¿quisiérais

Que entré vos y yo, de un riesgo  
Libráramos á Teruel?

*Don Martin.* Crimen fuera no quererlo.

*Don Pedro.* Si en la junta de la villa  
Negamos, como debemos,  
La entrega de la Sultana,  
Va á ser enemigo nuestro  
El Rey de Valencia, y puede  
Gravísimo daño hacernos.

*Don Martin.* Y el que recibimos ambos  
De su mujer, ¿es pequeño?

*Don Pedro.* Pero es mujer, y nosotros  
Cristianos y caballeros.

*Don Martin.* Proseguid.

*Don Pedro.* El compromiso  
Queda evitado, si hacemos  
Que huya en el instante.

*Don Martin.* Hagámoslo.

— Págueme Dios el esfuerzo  
Que me cuesta no vengarme.  
Disponed.

*Don Pedro.* Con un pretexto  
Llevad los moros de aquí.  
De vos harán caso.

*Don Martin.* Creo  
Que sí.

*Don Pedro.* Lo demas es fácil.  
Puesta ya en salvo, diremos  
Que ella huyó por sí.

*Don Martin.* Voy pues,

Y ya que la mano tiendo  
Al uno de los autores  
De mi desventura, quiero  
Dársela tambien al otro.  
Decid al dichoso dueño  
De esta casa y de Isabel,  
Que mire en estos momentos  
Por su vida; que mi hijo  
Va, loco de sentimiento  
Y de furor, en su busca  
Por Teruel: y, ¡vive el cielo  
Que, doliente como está,  
Valor le sobra al mancebo  
Para vengar!... Perdonadme.

A Dios. Voy á complaceros,  
Y á buscarle y conducirle  
Esta noche misma léjos  
De unos lugares en donde  
Vivimos los dos muriendo.

(*Váse por la puerta de la izquierda, mas cercana al proscenio.*)

*Don Pedro.* Id con Dios. — ¡Padre infeliz!  
¿Y nosotros? Me estremezco  
Al pensar en Isabel,  
Cuando de todo el suceso  
Llegue á enterarse.

## ESCENA II.

TERESA, DON PEDRO.

*Teresa.* (*Dentro.*)  
¡Favor!  
¡Que me vienen persiguiendo!

(*Sale.*)

*Don Pedro.* ¡Teresa! ¿Qué hay? ¿Quién te sigue?  
*Teresa.* Las ánimas del infierno...

Las del purgatorio... No  
Sé cuáles; pero las veo,  
Las oigo...

*Don Pedro.* ¿Mas qué sucede?

*Teresa.* ¡Ay! Muerta de susto vengó.  
¡Ay! — Isabel me ha enviado  
Por mi señora corriendo,  
Que volvió, no sé por qué,  
A la casa del enfermo;  
Y ántes de llegar, he visto  
En un callejon estrecho,  
Junto á la ermita caida...  
¡Jesus! convulsa me vuelvo  
A casa.

*Don Pedro.* ¿Qué viste? Di.

*Teresa.* Una fantasma, un espectro  
Todo parecido, todo,  
Al pobrecito don Diego.

*Don Pedro.* Calla: no te oiga Isabel.

Guarda con ella silencio. —  
Marsilla ha venido, y ella  
No lo sobe.

*Teresa.* Pero, ¿es cierto  
Que vive?

*Don Pedro.* No ha de ser?

*Teresa.* ¡Ay!

Pues otra desgracia temo.

*Don Pedro.* ¿Cuál?

*Teresa.* No lo aseguraré,  
Por si es aprension del miedo;  
Sin embargo, yo creí  
Ver que se llevaba el muerto  
Asido del brazo al novio.

*Don Pedro.* ¿Qué dices?

*Teresa.* Aun traigo el eco  
De su voz en los oídos.  
Con alarido tremendo  
Decía: Vas á morir,  
Has de morir. — Lo veremos,  
Replicaba don Rodrigo;  
Y echando votos y retos,  
Iban los dos como rayos  
Camino del cementerio.  
Yo, señor, ya les recé  
La salve y el padre nuestro  
En latin.

*Don Pedro.* Se han encontrado  
Y van á tener un duelo.  
Esto es ántes.

### ESCENA III.

ISABEL, por la segunda puerta del lado izquierdo, DON PEDRO,  
TERESA.

*Isabel.* ¡Padre!

*Pon Pedro.* Aguárdame

Aquí; pronto volveremos  
Tu madre, tu esposo y yo.  
Venid, Teresa.

( Vánse los dos. )

*Isabel.*

¿Qué es esto?

¡Mi padre me deja sola,  
 Cuando con tanto secreto  
 Un moro me quiere hablar!  
 Sin duda están sucediendo  
 Cosas estrañas aquí.

*( Acércase á la segunda puerta. )*

Llegad. Al mirarle, tiemblo.

## ESCENA IV.

ADEL, ISABEL.

*Adel.*

Cristiana, brillante honor  
 De las damas de tu ley,  
 Yo imploro, en nombre del Rey  
 De Valencia, tu favor.

*Isabel.*

¡Mi favor!

*Adel.*

Tendrás noticia  
 De que salió de su córte  
 Zulima, su infiel consorte,  
 Huyendo de su justicia.

*Isabel.*

Sí.

*Adel.*

Mi señor decretó  
 Con rectitud musulmana  
 Castigar á la Sultana,  
 Ya que á Marsilla premió.

*Isabel.*

¡Premiar!... ¿Ignoras, cruel,  
 Que le dió muerte sañuda?

*Adel.*

Tú no le has visto, sin duda,  
 Entrar como yo en Teruel.

*Isabel.*

¿Marsilla en Teruel?

*Adel.*

Sí.

*Isabel.*

Mira

Si te engañas.

*Adel.*

Mal pudiera.  
 Infórmate de cualquiera,  
 Y mátenme si es mentira.

*Isabel.*

No es posible. — ¡Ah! ¡sí! que siendo  
 Mal, no es imposible nada.

*Adel.*

Por la villa alborotada

Tu nombre va repitiendo.

*Isabel.* ¡Eterno Dios! ¡Qué infelices  
Nacimos! — ¿Cuándo ha llegado?  
Cómo es que me lo han llamado?  
— Y tú, por qué me lo dices?

*Adel.* Porque estás, á mi entender,  
En grave riesgo quizá.

*Isabel.* Perdido Marsilla, ya  
¿Qué bien tengo que perder?

*Adel.* Con viva lástima escucho  
Tus ansias de amor estremas;  
Pero aunque tú nada temas,  
Yo debo decirte mucho.

Marsilla á mi Rey salvó  
De unos conjurados moros,  
Y el Rey vertió sus tesoros  
En él, y aquí le envió.

Él despreció la liviana  
Inclinacion de la infiel...

*Isabel.* ¡Oh! ¡Sí!

*Adel.* Y airada con él,  
Vino, y se vengó villana  
Contando su falso fin.

*Isabel.* ¡Ella!

*Adel.* Con una gavilla  
De bandidos, á Marsilla  
Detuvo, ya en el confin  
De Teruel, donde veloces  
Corriendo en tropel armado,  
Le hallamos á un tronco atado,  
Socorro pidiendo á voces.

*Isabel.* Calla, moro: no mas.

*Adel.* Pasa  
Mas, y es bien que te aperciba.  
— La Sultana fugitiva  
Se ha refugiado en tu casa:  
En ésta.

*Isabel.* ¡Aquí mi rival!

*Adel.* Tu esposo la libertó.

*Isabel.* ¡Ella donde habito yo!

*Adel.* Guárdate de su puñal.  
Por celos allá en Valencia  
Matar á Marsilla quiso.

*Isabel.* Á tiempo llega el aviso.



*Adel.* Confirma tú la sentencia  
Que justo lanzó el Amir.  
Por esa mujer malvada,  
Para siempre separada  
De Marsilla has de vivir.  
Ella te arrastra al odioso  
Tálamo de don Rodrigo.  
Envíala tú conmigo  
Al que le apresta su esposo,  
Pena digna del ultraje  
Que siente.

*Isabel.* Sí, moro : salga  
Pronto de aquí, no le valga  
El fuero del hospedaje.  
Como perséguida fiera  
Entró en mi casa : pues bien,  
Al cazador se la den,  
Que la mate donde quiera.  
Mostrarse de pecho blando  
Con ella, fuera rayar  
En loca : voy á mandar  
Que la traigan arrastrando.  
Sean de mi furia jueces  
Cuántas pierdan lo que pierdo.  
¡ Jesus! Cuando yo recuerdo  
Que hoy pude... ¡ Jesus! mil veces!  
No le ha de valer el llanto,  
Ni el ser mujer, ni ser bella,  
Ni Reina. ¡ Si soy por ella  
Tan infeliz! ¡ tanto, tanto!...  
Díme, pues, dí : tu señor,  
¿ Qué suplicio le impondrá?

*Adel.* Una hoguera acabará  
Con su delincuente amor.

*Isabel.* ¡ Su amor! ¡ Amor desastrado!  
Pero es amor...

*Adel.* Y ¿ es bastante  
Esa razon?...

*Isabel.* ¡ Es mi amante  
Tan digno de ser amado!  
Le vió, le debió querer  
En viéndole. — ¡ Y yo, que hacia  
Tanto que no le veía...  
Y ya no le puedo ver!

— Moro, la víctima niego  
 Que me vienes á pedir :  
 Quiero yo darle á sufrir  
 Castigo mayor que el fuego  
 Ella con feroz encono  
 Mi corazon desgarró...  
 Me asesina el alma... yo  
 La defiando, la perdono.

(Váse.)

## ESCENA V.

ADEL.

He perdido la ocasion.  
 Suele tener esta gente  
 Acciones, que de un creyente  
 Propias en justicia son.  
 Yo dejara con placer  
 Este empeño abandonado;  
 Pero el Amir lo ha mandado,  
 Y es forzoso obedecer.

(Váse.)

## ESCENA VI.

MARSILLA, *por la ventana.*

Jardin... una ventana... y ella luego.  
 Jardin abierto hallé y hallé ventana;  
 ¿Mas dónde está Isabel? — Dios de clemencia,  
 Detened mi razon, que se me escapa;  
 Detenedme la vida, que parece  
 Que de luchar con el dolor se cansa.  
 Siete dias hace hoy, ¡qué venturoso  
 Era en aquel salon! Sangre manaba  
 De mi herida, es verdad; pero agolpados  
 Al rededor de mi lujosa cama,  
 La tierna historia de mi amor oian  
 Los guerreros, el pueblo y el monarca,  
 Y entre piadoso llanto y bendiciones —

Tuya será Isabel — juntos clamaban  
 Súbditos y Señor. Hoy no me ofende  
 mi herida, rayos en mi diestra lanza  
 El damasquino acero... ¡No le traigo...  
 Y hace un momento que con dos me hallaba!  
 — Salvo en Teruel y vencedor, ¿qué angustia  
 Viene á ser esta que me rinde el alma,  
 Cuando acabada la cruel ausencia,  
 Voy á ver á Isabel?

ESCENA VII.

ISABEL, MARSILLA.

*Isabel.*

Por fin se encarga

Mi madre de Zulima.

*Marsilla.*

¡Cielo santo!

*Isabel.*

¡Gran Dios!

*Marsilla.*

¿No es ella?

*Isabel.*

¡Él es!

*Marsilla.*

¡Prenda adorada!

*Isabel.*

¡Marsilla!

*Marsilla.*

¡Gloria mia!

*Isabel.*

¿Cómo, ¡ay! cómo

Te atreves á poner aquí la planta?

Si te han visto llegar... ¿A qué has venido?

*Marsilla.*

Por Dios... que lo olvidé. Pero ¿no basta,

Para que hácia Isabel vuele Marsilla,

Querer, deber, necesitar mirarla?

¡Oh! ¡qué hermosa á mis ojos te presentas!

Nunca te ví tan bella, tan galana...

Y un pesar sin embargo indefinible

Me inspiran esas joyas, esas galas.

Arrójalas, mi bien; lana modesta,

Cándida flor, en mi jardín criada,

Vuelvan á ser tu virginal adorno:

Mi amor se asusta de riqueza tanta.

*Isabel.*

(¡Delira el infeliz! Sufrir no puedo

Su dolorida, atónita mirada.)

¿No entiendes lo que indica el atavío,

Que no puedes mirar sin repugnancia?

Nuestra separacion.

*Marsilla.* ¡Poder del cielo!

¡Sí, funesta verdad!

*Isabel.* ¡Estoy casada!

*Marsilla.* Ya lo sé. Llegué tarde. Ví la dicha,  
Tendí las manos, y voló al tocarla.

*Isabel.* Me engañaron : tu muerte supusieron  
Y tu infidelidad.

*Marsilla.* ¡Horrible infamia!

*Isabel.* Yo la muerte creí.

*Marsilla.* Si tú vivias,  
Y tu vida y la mía son entrambas  
Una sola no mas, la que me alienta,  
¿Cómo de tí sin tí se separara?  
Juntos aquí nos desterró la mano  
Que gozo y pena distribuye sabia :  
Juntos al fin de la mortal carrera  
Nos toca ver la celestial morada.

*Isabel.* ¡Oh! ¡si me oyera Dios!...

*Marsilla.* Isabel, mira,  
Yo no vengo á dar quejas : fueran vanas  
Yo no vengo á decirte que debiera  
Prometerme de tí mayor constancia,  
Cumplimiento mejor del tierno voto  
Que invocando á la Madre inmaculada,  
Me hiciste amante la postrera noche  
Que me apartó de tu balcón el alba. —  
Para tí (sollozando me decias),  
¡O si no, para Dios! — ¡Dulce palabra,  
Consoladora fiel de mis pesares  
En los radientes páramos del Asia  
Y en mi cautividad! Hoy ni eres mía,  
Ni esposa del Señor. Dí, pues, declara  
(Esto quiero saber) de qué ha nacido  
El prodigio infeliz de tu mudanza.  
Causa debe tener.

*Isabel.* La tiene.

*Marsilla.* Grande.

*Isabel.* Podérosa, invencible : no se casa  
Quien amaba cual yo, sino cediendo  
Á la fuerza mayor en fuerza humana.  
*Marsilla.* Dímelo pronto, pues, dílo.

*Isabel.* Imposible.

No has de saberlo.

*Marsilla.* Sí.

*Isabel.* No.  
*Marsilla.* Todo.  
*Isabel.* Nada.

Pero tú en mi lugar tambien el cuello  
 Dócil á la coyunda sujetaras.  
*Marsilla.* Yo no, Isabel, yó no. Marsilla supo  
 Despreciar una mano soberana  
 Y la muerte arrostrar, por quien ahora  
 La suya vende y el por qué le calla.  
*Isabel.* (¡ Madre, madre!)

*Marsilla.* Responde.  
*Isabel.* (¿ Qué le digo? )

Tendré que confesar... que soy culpada.  
 ¿Cómo no lo he de ser? Me ves ajena.  
 Perdóname... Castígame por falsa ,

(Llora.)

*Marsilla.* Márame, si es tu gusto... Aquí me tienes.  
 Para el golpe mortal arrodillada.  
 Idolo mio, no; yo sí que debo  
 Poner mis labios en tus huellas. Alzá.  
 No es de arrepentimiento el lloro triste  
 Que esos luceros fulgidos empaña;  
 Ese llanto es de amor, yo lo conozco,  
 De amor constante, sin doblez, sin tacha.  
 Ferviente, abrasador, igual al mio.  
 ¿No es verdad , Isabel? Dímelo franca :  
 Va mi vida en oírtelo.

*Isabel.* ¿ Prometes  
 Obedecer á tu Isabel?

*Marsilla.* ¡ Ingrata!  
 ¿ Cuándo me revelé contra tu gusto?  
 ¿ Mi voluntad, no es tuya? Dispon, habla.  
*Isabel.* Júralo.

*Marsilla.* Sí.  
*Isabel.* Pues bien... Yo te ame. — Vete.

*Marsilla.* ¡ Cruel! ¿ Temiste que ventura tanta  
 Me matase á sus piés, si su dulzura  
 Con venenosa hiel no iba mezclada?  
 ¿ Cómo esas dos ideas enemigas  
 De destierro y de amor hiciste hermanas?  
*Isabel.* Ya lo ves, no soy mia; soy de un hombre  
 Que me hace de su honor depositaria,

Y debo serle fiel. Nuestros amores  
 Mantuvo la virtud libres de mancha:  
 Su pureza de armiño conservemos. —  
 Aquí hay espinas, en el cielo palmas.  
 Tuyo es mi amor y lo será : tu imagen  
 Siempre en el pecho llevaré grabada,  
 Y allí la adoraré : yo lo prometo,  
 Yo lo juro ; mas huye sin tardanza.  
 Libértame de tí, sé generoso :  
 Libértame de mí...

*Marsilla.*

No sigas, basta.

¿Quieres que huya de tí? Pues bien, te dejo.  
 Valor... y separémonos. — En paga,  
 En recuerdo si nó, de tantas penas  
 Con gozo por tu amor sobrellevadas,  
 Permite, Isabel mía, que te estrechen  
 Mis brazos una vez...

*Isabel.*

Deja á la esclava

Cumplir con su señor.

*Marsilla.*

Será el abrazo

De un hermano dulcísimo á su hermana,  
 El ósculo será que tantas veces  
 Cambió feliz en la materna falda  
 Nuestro amor infantil.

*Isabel.*

No lo recuerdes.

*Marsilla.*

Ven...

*Isabel.*

No : jamas.

*Marsilla.*

En vano me rechazas.

*Isabel.*

Detente... ó llamo...

*Marsilla.*

¿A quién? ¿A don Rodrigo?

No te figures que á tu grito salga.

No lisonjeros plácemes oyendo,

Su vanidad en el estrado sacia,

No; léjos de los muros de la villa,

Muerde la tierra que su sangre baña.

*Isabel.*

¡Qué horror! ¿Le has muerto?

*Marsilla.*

¡Pérfida! ¡te afliges!

¿Si lo llego á pensar, quién le librara?

*Isabel.*

¿Vive?

*Marsilla.*

Merced á mi nobleza loca,

Vive : apenas cruzamos las espadas,

Furiosa en él se encarnizó la mia :

Un momento despues, hundido estaba

Su orgullo en tierra, en mi poder su acero.

¡Oh! ¡maldita destreza de las armas!  
 Maldito el hombre que virtudes siembra,  
 ¡Que le rinden cosecha de desgracias!  
 No mas humanidad, crímenes quiero.  
 A ser cruel tu crueldad me arrastra,  
 Y en tí la he de emplear. Conmigo ahora  
 Vas á salir de aquí.

*Isabel.*

¡No, no!

*Marsilla.*

Se trata

De salvarte, Isabel. ¿Sabes qué dijo  
 El cobarde que lloras desolada,  
 Al caer en la lid? Triunfante quedas;  
 Pero mi sangre costará bien cara.

*Isabel.*

¡Qué dijo! ¿Qué?

*Marsilla.*

Me vengaré en don Pedro,

En su esposa, en los tres : guardo las cartas.

*Isabel.*

¡Jesus!

*Marsilla.*

¿Qué cartas son?...

*Isabel.*

¡Tú me has perdido!

La desventura sigue tus pisadas.

¿Dónde mi esposo está? Dímelo pronto,

Para que fiel á socorrerle vaya,

¡Y á fuerza de rogar venza sus iras!

*Marsilla.*

¡Justo Dios! Y decia que me amaba!

*Isabel.*

¿Con su pasion funesta reconvienes

A la mujer del vengativo Azagra!

¡Te aborrezco!

(*Váse.*)

## ESCENA VIII.

MARSILLA.

¡Gran Dios! Ella lo dice.

Con furor me lo dijo : no me engaña.

Ya no hay amor allí. Mortal veneno

Su boca me arrojó, que al fondo pasa

De mi seno infeliz, y una por una,

Rompe, rompe, me rompe las entrañas!

Yo con ella, por ella, para ella

Viví... Sin ella, sin su amor, me falta

Aire que respirar... ¡Era amor suyo

El aire que mi pecho respiraba!

Me le negó, me le quitó : me ahogó,  
No sé vivir.

Voces.

(Dentro.)

Entrad, cercad la casa.

## ESCENA IX.

ISABEL, *trémula y precipitada*, MARSILLA.

Isabel. Huye, que viene gente, huye.

Marsilla. (Todo trastornado.)

No puedo.

Voces.

(Dentro.)

¡Muera, Muera!

Marsilla.

Eso sí.

Isabel.

Ven.

Marsilla.

¡Dios me valga!

(Isabel le ase la mano y se entra con él por la puerta del fondo.)

## ESCENA X.

ADEL, *huyendo de varios* CABALLEROS *con espadas desnudas.*

DON PEDRO, MARGARITA, CRIADOS, ISABEL y MARSILLA, *dentro.*

Caballeros. ¡Muera, muera!

Pedro y Marg.

Escuchad.

Adel.

Aragoneses,

Yo la sangre vertí de la Sultana;

Pero el Rey de Valencia, esposo suyo,

Tras ella me envió para matarla.

Consorte criminal, amante impía,

La muerte de Marsilla maquinaba,

La muerte de Isabel...

Isabel.

(Dentro.)

¡Ay!!!

Adel.

Ved en prueba

Esta punta sutil envenenada.

(Muestra el puñal de Zulima.)



Marsilla lo que digo corrobore.  
Cerca de aquí ha de estar.

(*Abrese la puerta del fondo, y sale por ella Isabel, que se arroja en brazos de Margarita. Marsilla aparece caído en un escano.*)

## ESCENA XI.

ISABEL, dichos.

<i>Isabel</i>	¡Madre del alma!
<i>Adel.</i>	Vedle allí...
<i>Margarita.</i>	¡Santo Dios!
<i>Don Pedro.</i>	Inmóvil...
<i>Isabel.</i>	¡Muerto!
<i>Adel.</i>	Cumplió Zulima su feroz venganza.
<i>Isabel.</i>	No le mató la vengativa mora.
	¿Donde estuviera yo, quién le tocara?
	Mi desgraciado amor, que fué su vida...
	Su desgraciado amor es quien le mata.
	Delirante le dije : Te aborrezco :
	Él creyó la sacrílega palabra,
	Y espiró de dolor.
<i>Margarita.</i>	Por todo el cielo...
<i>Isabel.</i>	El cielo que en la vida nos aparta,
	Nos unirá en la tumba.
<i>Don Pedro.</i>	¡Hija!
<i>Isabel.</i>	Marsilla
	Un lugar á su lado me señala.
<i>Margarita.</i>	¡Isabel!
<i>Don Pedro.</i>	¡Isabel!
<i>Isabel.</i>	Mi bien, perdona
	Mi despecho fatal. Yo te adoraba.
	Tuya fuí, tuya soy : en pos del tuyo
	Mi enamorado espíritu se lanza.

(*Dirigese adonde está el cadáver de Marsilla ; pere antes de llegar, cae sin aliento con los brazos tendidos hacia su amante.*)

### DON VENTURA DE LA VEGA.

Hijo de don Diego de la Vega y de doña Dolores Cárdenas, nació don Ventura en Buenos Aires el 14 de julio de 1807. Hizo sus primeros estudios en San Isidro el Real y luego en el colegio de San Mateo, bajo la direccion de los sabios maestros don Alberto Lista y don José Gomez de Hermosilla.

Auxiliar, y luego Oficial de la secretaría del Ministerio de la Gobernacion, mas tarde maestro y secretario particular de S. M. la Reina, por último Comisario regio del Teatro Español, el señor Vega, despues de haber ejercido estos importantes destinos, desempeña en el dia el de director del Real Conservatorio de música y declamacion. Es ademas caballero gran cruz de la Orden americana de Isabel la Católica, oficial de la Legion de Honor de Francia, gentilhombre de S. M. é individuo de número de la Real Academia Española.

Como poeta lírico merecen ser estudiadas sus magníficas poesías *El cantar de los cantares*, una cantata epitalámica para celebrar las bodas de la marquesa de Quintana, una imitacion de los Salmos, un canto en octavas reales dedicado á Fernando VII á su vuelta de Cataluña, otro á la venida á España de la reina Cristina, una elegía á la muerte de la duquesa de Frias, una oda á la Defensa de Sevilla (premiada en un certámen del Liceo de Madrid), una sátira titulada *El hambre*, *musa diez*, una epístola dirigida al marqués de Molins, un soneto á don Francisco Javier de Burgos, una oda titulada *El diez y ocho de junio*, otras dos al *Entusiasmo* y á la *Agitacion*, una loa á la traslacion de las cenizas de Calderon al cementerio de la puerta de Atocha, titulada *La tumba salvada*, y por último, entre otras varias que seria tarea larga ir enumerando, parecennos superiormente bellas su composicion á *Orillas del rio Pusa* y la oda al *Nacimiento del príncipe imperial de Francia*, que hallarán nuestros lectores en el primer tomo de la *Antología española*.

Don Ventura de la Vega no ha escrito mas producciones originales que el drama histórico *Don Fernando de Antequera* y la comedia de costumbres *El hombre de mundo*. Hace algunos años tuvimos el gusto de oírle leer dos cuadros de un drama inédito, titulado *Cervántes*, y el primer acto de una tragedia, igualmente inédita, titulada *Julio César*. Todos los inviernos, al tiempo de abrirse los teatros de Madrid, el señor Vega promete formalmente á sus amigos y á los empresarios concluir dentro de la temporada cómica aquellas dos producciones. Hace tiempo que hemos perdido la esperanza de verlas en escena : creemos que seguirán encerradas, largos años todavía, en el pupitre de su autor, juntamente con el argumento, plan y algunas escenas de una comedia que promete ser interesante : *La mujer de mundo*.

Tambien ha dado al teatro, á mas de un sin número de traducciones en prosa, algunas zarzuelas en verso, tales como *Jugar con fuego*, *El estreno de una Artista*, *El marqués de Caravaca*, *La Cisterna encantada*, *Estebanillo* y *El planeta Venus*, que han sido extraordinariamente aplaudidas.

En cuanto á su comedia *El hombre de mundo*, creemos que es la primera produccion en su género que se ha escrito en España en el presente siglo. Nuestros lectores juzgarán si tenemos razon.

## EL HOMBRE DE MUNDO

COMEDIA EN CUATRO ACTOS.

PERSONAS. — DON LUIS. — DON JUAN. — ANTOÑITO. — CLARA. EMILIA. — BENITA. — RAMON.

*La escena en Madrid.*

### ACTO PRIMERO.

*Gabinete elegante en casa de don Luis. Una puerta á la derecha que da al cuarto de este. Otra á la izquierda que conduce á lo interior. Por la del foro se sale á la calle. — Está puesta la mesa para almorzar.*

#### ESCENA PRIMERA.

CLARA, EMILIA.

Emilia.

¡ No, por Dios !

Clara.

Pues ello, Emilia,

Preciso es que algo resuelvas :

Así no puede seguir.

Emilia.

¡ Ay Clara !

Clara.

Tú no me dejas

Que hable á mi marido.

Emilia.

No.

Clara.

Tú... despedirlo... confiesas

Que no te es posible. Pues

Entonces, ¿ cuál es tu idea ?

¿ Qué plan es el vuestro ? ¿ estaros

Toda la vida con señas

Y cartitas ? ¿ tú asomando

A escondidas la cabeza

Por detrás de la cortina

Del balcon, y él en la puerta

Del tirolés de ahí enfrente  
 Hecho una estatua de piedra  
 De noche y de día ? ¿ A qué hora  
 Come ese hombre ? ¿ A qué hora almuerza ?  
 Cuando se abren los balcones,  
 Ahí está : cuando se cierran,  
 Ahí está : cuando salimos  
 A paseo ó á las tiendas,  
 Detrás : si vuelvo la cara  
 Tal vez, da un brinco y se cuela  
 En algun portal, huyendo  
 Y tomándome las vueltas.  
 ¿ A qué vienen esas farsas,  
 Señor ? ¿ Por qué no se acerca.  
 Y nos habla, y viene á casa ?  
 En fin, Emilia, me seca  
 Andar haciendo el papel  
 De una madre de comedia.  
 Si vivo, y Dios me dá hijos,  
 Tendré que hacerlo por fuerza  
 Algun dia ; pero ahora,  
 Ni soy madre, ni soy vieja.

( *Mirándola, despues de una pausa.* )

Lo de siempre. Con callar  
 Sales del paso.

*Emilia.*

¡ Y tú, al tema  
 De siempre ! ¿ Qué he de decirte,  
 Si yo no sé ?... Pues no es buena  
 Que ha de venir el muchacho  
 Y ha de decir lo que piensa,  
 Y con qué intencion me mira,  
 Y qué plan... Pues ya te acuerdas  
 Cuando Antoñito iba á casa  
 Antes, siendo tú soltera,  
 ¡ Qué elogios hacías de él !  
 Y los hago : tiene prendas  
 Apreciables... ¿ Pero Emilia,  
 Un niño que cuenta apenas  
 Veinte años, piensas que puede  
 Hacerte dichosa ?

*Clara.*

*Emilia.*

Vuelta  
 A lo mismo. ¡ Qué sé yo !  
 Tú que tienes experiencia,  
 Dices que el hombre de mundo...

*Clara.*

Ya estas viendo que la regla  
 No falla Cuando se supo  
 Que la cosa iba de veras,  
 Y Luis pedia mi mano...  
 ¡Qué anónimos! ¡qué indirectas!  
 ¡Qué pronósticos! ¡qué chismes!  
 Cuántas amiguitas de esas  
 Que dicen que nos adoran,  
 Y que tanto se interesan  
 Por nuestra suerte, vinieron  
 Con mil dengues y reservas  
 A contarme atrocidades  
 Del novio. « Clarita, vea  
 Usted lo que hace: ese hombre  
 Tiene una fama perversa :  
 Con él no ha habido muger  
 Segura : tiene una lengua  
 De escorpion : trasnochador,  
 Quimerista, calavera... »  
 Y yo decia: ¡mejor!

*Emilia.*

¿Con qué, mejor? ¡Pues es buena!

*Clara.*

Sí: porque esas aventuras  
 Tiene el hombre que correrías;  
 Y si no lo hace soltero...  
 ¡Despues de casado es ella!

*Emilia.*

Así será. Pero á mí  
 Esos que tanto se precian  
 De haber sido libertinos  
 Como Luis... Yo en su presencia  
 Ni me atrevo á respirar;  
 Y nunca tendré franqueza  
 Con él: todo en las mugeres  
 Lo censura y lo interpreta.  
 — ¡Ay! ¡qué hombre! — No, Clara: ¡Dios  
 Me libre de su tijera!  
 Por Jes uscrito te ruego,  
 Hermana, que nunca sepa  
 Lo de Antoñito.

*Clara.*

¿Y no ves  
 Que es mas fácil que lo advierta  
 Si seguís como hasta aquí,  
 Y le vé de centinela?  
 Entonces sí que podrá  
 Sospechar... ¿En fin, te empeñas

En quererle? — Pues, Emilia,  
Vendrá á casa.

Emilia.

¿Y Luis?

Clara.

No temas.

Emilia.

¿Pero, cómo, sin decirle?...

Clara.

Eso corre de mi cuenta.

Emilia.

¡Por Dios, Clara!...

Clara.

Yo lo haré

Con Luis de modo que crea

Que es cosa mia, que es un

Amigo.... — Las once y media,

(Llama.)

Y Luis no viene á almorzar.

Emilia.

Verás como al fin sospecha...

Mejor es que no...

Clara.

Descuida.

## ESCENA II.

DICHAS, RAMON,

(Que sale del cuarto de don Luis.)

Ramon.

¿Señora?

Clara.

¿Y tu amo? ¿No piensa  
Almorzar?

Ramon.

Se está vistiendo.

Le diré...

Clara.

Dile que venga,

Que le estamos esperando.

Ramon.

— Muy bien. — Ya está aquí.

Clara.

Pues ea,

Sirve el almuerzo.

(Ramon se entra á lo interior de la casa, y poco despues viene con el almuerzo.)

## ESCENA III.

DICHAS, DON LUIS.

Don Luis.

Perdona.

(Acariciando á Clara.)

¿He tardado, sí? — Por fuerza  
Te he hecho pasar un mal rato.

Desde las ocho con media  
Taza de café...

*Clara.* Ya estaba  
Desfallecida.

*Don Luis.* ¡Me pesa  
En el alma! — Buenos días,  
*Emilia.*

*Emilia.* Felices.

*Clara.* ¿Piensas  
Salir?

*Don Luis.* No.

*Clara.* Como te veo  
Tan elegante, con esa  
Corbata...

*Don Luis.* Regalo tuyo.  
Pues no: como tú no quieras  
Que salgamos... — Me he vestido  
Para tí.

*Clara.* ¡Jesus! me llenas  
De orgullo. Pues bien, yo así  
Que almuerce, voy á las tiendas...

*Don Luis.* Iremos juntos. Si no,  
Mi plan; ya lo sabes, era  
Pasar el día á tu lado,  
Como siempre. No me queda  
Mas ilusion en la vida  
Que tu cariño, y sintiera,  
Por culpa mia, perder  
La única cosa en la tierra  
Que he creído... entre las mil  
Mentiras que he visto en ella.

*Clara.* ¡Ay! qué galante amanece  
Hoy el día.

*Don Luis.* Sí: de veras  
Te lo digo. Haber hallado  
Una muger de tus prendas,  
Clara mia, es poco menos  
Que un milagro.

*Clara.* Eso ya peca  
De exageracion. — Yo estoy  
Muy lejos de ser perfecta;  
Y en el mundo hay infinitas  
Mugeres...

*Don Luis.* ¿Que se parezcan

A tí ?

*Clara.*

Mejores que yo.

*Don Luis.*

No las he visto.

*Clara.*

Pudiera

Consistir en que tampoco

Las has buscado. Y observa

Que está aquí Emilia, y segun

Tu opinion, se mira envuelta

En la regla general.

*Emilia.*

¡Cómo ha de ser !-

*Don Luis.*

No : no es esa

Mi intencion. ¡ Como es posible !...

Lo bueno tambien se pega ;

Y Emilia es tu hermana. — Pero .

No juzgues por tí y por ella

De las demas : créeme á mí,

Que soy voto en la materia.

*Clara.*

¡ Ay ! ¡ pobres mugeres ! — Eso

Es juzgar con ligereza,

Luis. — Como tú no has tratado

De acercarte sino á aquellas

De quienes ya se sabia

Que eran materia dispuesta

Para aventuras galantes,

Sacas hoy la consecuencia

De que á ese círculo estrecho

Que conoces, se asemejan

Todas las demas mugeres ;

Y eso permite que crea

Que no es conocer el mundo,

Sino conocerle á medias.

*Don Luis.*

Bien : eso quiere decir

Que yo por mi mala estrella

He visto la parte mala...

Y ahora empiezo á ver la buena.

Siento no haber encontrado

Antes...

*Clara.*

No : á mí no me pesa

Que la hayas visto : al contrario.

Dicen que los calaveras

Son despues buenos maridos.

Ya lo veremos. — Sintiera

Convencerme de que tiene

Alguna escepcion la regla.



*Don Luis.* No seré yo la escepcion,  
Te lo ofrezco. Yo estoy fuera  
De combate. — La mayor  
Diversión que ahora me queda  
Es ponerme en un rincon  
Y pasar horas enteras  
Viendo cómo pillo al vuelo  
Los guiños de inteligencia  
De los amantes. Es mucha  
Mi práctica en la materia,  
Y tengo yo tan presentes  
Las astucias y las tretas  
Que he visto usar...

*Clara.* Y has usado.

*Don Luis.* Y como todas emplean  
Los mismos medios... me río,  
Cuando en una concurrencia  
Veo á los pobres maridos  
Que en la sala se pasean  
Entre el recio tiroteo  
De miradas y de señas.

*Clara.* Si no te equivocas nunca,  
Yo me doy la enhorabuena.

*Emilia.* (Ap.) ¡Yo no! ¡Lo vá á descubrir  
En cuanto entre por las puertas,  
Antoñito!...

*Don Luis.* Pero es cierto,

Es cierto. La verdadera  
Felicidad no es andar  
Vagando de ceca en meca  
En pos de vanos placeres.  
Yo con todas mis riquezas  
Jamás he sido feliz.  
¡La felicidad es esta!  
¡Esta que ahora gozo! Hallar  
Una dulce compañera,  
Una casa, una familia...  
Esta vida me embelesa.  
Bien lo ves: yo casi nunca  
Salgo. De noche una vuelta  
Por el café, y al teatro;  
Acabada la comedia,  
A casa. Pero tú, Clara,  
Siento que no te diviertas

Mas. Mi deseo mayor  
Sería verte contenta.

Clara.

Don Luis.

A tu lado lo estoy siempre  
Es que yo quiero que seas  
Completamente feliz  
Como yo lo soy.

Clara.

Don Luis.

¿De veras?  
¡Ah! ¡muy feliz! ¿no lo ves?  
Tengo una confianza ciega  
En tí. Vé al Prado, á tertulias,  
Entra, sal, haz lo que quieras,  
Vente conmigo al teatro.

Clara.

Don Luis.

De noche me da pereza  
De salir.  
¡Pero estar siempre  
Sola!... No, Clara. Qué vengan  
Gentes á casa: los que iban  
Cuando te hallabas soltera  
A visitarte.

Clara.

Emilia.

Don Luis.

Si allí  
No iba nadie: ya te acuerdas.  
Como no fuera Antoñito...  
(¡No le digas!...)

Cierto. Ese era  
Aquel jovencito...

Clara.

Don Luis.

Sí:  
Aquel...  
¡Bonita presencia!  
Allí lo ví algunas veces  
De visita; pero apenas  
Entraba yo, se marchaba.

Clara.

Don Luis.

Es un chiquillo que empieza  
A vivir: sin mundo: corto  
De genio...

Pues ya que llega  
La ocasion...

Emilia.

Don Luis.

(¡Yo estoy en áscuas!)  
Diré á ustedes... como muestra  
De mi práctica, que entonces  
Creí columbrar en cierta  
Jovencita, aquí presente,  
Síntomas...

Emilia.

¡Vaya! — Si piensas  
Que iba por mí, te equivocas.

Yo no he sido nunca de esas  
Que tú dices. Yo no miro  
A nadie : yo no hago señas  
A nadie ; y aquí está Clara  
Que diga... ¡ No me desmientas !  
Es verdad. — Y ya ves tú  
Si seria una completa  
Locura. Un chico sin pelo  
De barba ! ¡ Qué ! sin carrera  
Todavía...

*Clara.*

*Don Luis.*

Me engañé :  
Como él iba con frecuencia,  
Y allí no habia tertulia  
Ni otro objeto que pudiera  
Dar aliciente...

*Emilia.*

Eso es.  
¡ Y el milagro me lo cuelgas  
A mí !

*Don Luis.*

*Emilia.*

¿ Pues á quién ?  
Con nadie  
Puede una hablar sin que crean  
Estos hombres que hay intriga,  
Y amores y... ¡ Estamos frescas !

( *Se levanta.* )

*Clara.*

Anda, ponte la mantilla,  
Que es hora de ir á las tiendas;  
Y trae la mia.

*Emilia.*

( No digas  
Nada : no quiero que venga  
Antoñito. )

#### ESCENA IV.

#### DON LUIS, CLARA.

*Clara.*

Ya la has puesto  
Como una grana. Se quema  
Con tus bromas

*Don Luis.*

¿ Pero en fin,  
Mi observacion era cierta ?

*Clara.*

Sí.

*Don Luis.*

¡ Toma ! ¡ Tengo yo un ojo !...

*Clara.*

Pero, por Dios, que no sepa

Emilia que te lo he dicho.

*Don Luis.*

¿Y por qué?

*Clara.*

Porque te tiembla.

*Don Luis.*

Pues yo acaso...

*Clara.*

Es sumamente

Tímida; y con las lindezas

Que dices de las mugeres...

*Don Luis.*

Y ese chico...

*Clara.*

Antes que vuelva...

Emilia te contará.

Ese chico no nos deja

A sol ni á sombra, nos sigue

Sin descanso, nos asedia.

No se ven; y ya conoces

Que la privacion fomenta

El amor en esa edad.

Por eso, Luis, yo quisiera

Una cosa...

*Don Luis.*

¿Qué?

*Clara.*

Si tú

Una noche le trajeras...

Sin darte por entendido...

Como que me le presentas

A mí, porque fué visita

De casa...

*Don Luis.*

Pero, ¿tú piensas

Casarlos?

*Clara.*

¿Estás en tí?

¿Casarlos? Para esponerla

A que al año se le antoje

Al niño ser calavera,

¿Y la haga infeliz? No, no.

Lo que quiero es que se vean

A su sabor, que se juren

Amor y constancia eterna

Cada minuto, que agoten

La cartilla de ternezas

Y requiebros; y verás

Cuando sus amores pierdan

El romántico barniz

De carta, escondite y reja,

Cómo los dos se fastidian

Y se acaba la comedia.

*Don Luis.*

¡Magnífico plan! — Amiga,

Te digo que eres maestra!  
 Hoy mismo le traigo á casa.  
 Tú siempre estarás alerta...  
 No hay cuidado.

Clara.

Don Luis.

No te fies;

Que la ocasion...

Clara.

No la temas.

## ESCENA V.

DICHOS, DON JUAN, RAMON.

(Ramon viene como deteniendo á don Juan, quien sin atenderle se entra con el sombrero puesto.)

Don Juan.

¡Qué recado! — Quita allá.

Ramon.

Es que...

Don Juan.

¿Ya no me conoces?

¿Dónde está Luis?

(Llegando.)

Don Luis.

¿Quién dá voces?

Don Juan.

¡Luisillo!

Don Luis.

¡Juan!

Don Juan.

(Le abraza.)

¡Voto vá!

El tunante de Ramon

Quería pasar recado.

Yo que estoy acostumbrado

A colarme de rondon

En tu casa...

Don Luis.

(Indicando á Clara, con empacho.)

Pero ahora...

Don Juan.

(Reparando en Clara.)

¡Calla!

Don Luis.

Ya ves...

Don Juan.

Es verdad:

Habiendo esta novedad

No digo nada. — ¡Señora!

(Se saludan.)

Ya se vé, como hace un año

Que al extranjero marché  
Y anoche mismo llegué  
Con la Mala, no es extraño  
Que ignorase... con que...

*Don Luis.* ( ¡ Ay, Dios!  
Qué burla me espera! )

*Don Juan.* Ha sido  
Muy bien hecho. — Hemos tenido  
Un pensamiento los dos.

*Don Luis.* ¿Es posible?

*Don Juan.* ¡Bravo, Luis!  
¡Es guapísima! De veras.  
Soberbia eleccion. — ¡Si vieras  
La que traigo de Paris!

*Clara.* ¡Cómo!

*Don Luis.* ¿Qué?...

*Don Juan.* Cuando concluya  
Un negocio... á casa voy  
Y la traigo... Ha de hacer hoy  
Amistades con la tuya.

*Clara.* Pero...

*Don Luis.* ¡Con que tú tambien!...  
( ¡Se ha casado!... ¡Respiremos! )  
Si al cabo todos caemos...

*Don Juan.* ( *Se pasea, tomando algo del almuerzo.* )

Lo demas es un belen.  
Andar á salto de mata,  
Y esclavo de la querida...  
¡Vayan al diablo! — Esta es vida  
Mas cómoda... y mas barata.

*Clara.* ¡Qué frases!

*Don Luis.* ( El casamiento  
No le ha hecho mudar de estilo. )

*Don Juan.* Así se vive tranquilo... —  
¡Esta tuya es un portento!  
Poco te podrá gastar:  
Tiene facha de hacendosa.  
¡La mia... la mia es cosa!...  
Luisillo: ¿quieres cambiar?

*Don Luis.* ( *Con risa forzada.* )

¡Viene muy bromista!

*Clara.* ( *Con ironia.* ) ¡Sí!

DICHOS, EMILIA.

*Don Juan.* ¡ Tu muger!...





Y « vamos, llevo el vestido ?  
No sea usted tan carero... »  
Fastidiarse ; y yo no quiero  
Fastidiar á mi marido.

DON LUIS, DON JUAN.

(Don Luis se sienta con aire formal. Don Juan permanece de pie.)

*Don Juan.* (¡Qué graciosa criatura! —  
Mi virtud está en un tris. —  
¡A un amigo!! — ¡Pobre Luis!  
¡No tienes hora segura!)

*Don Luis.* Me has dado un rato!...

*Don Juan.*                      Qué quieres.

Si aun no he vuelto de mi espanto  
Tú que blasonabas tanto  
De conocer las mugeres!...  
¡Tú casado!

*Don Luis.* A esa experiencia

Que adquirí en mi juventud  
Debo, Juan, esta quietud.

*Don Juan.* ¡Te has perdido con mi ausencia!

Si tengo el menor indicio,  
¡Cuando me voy de tu lado!  
Te encontraste abandonado  
Y diste en el precipicio.  
Pero sin ser adivino,

- ¿Quién sospecha?... Ya se ve.

Cuando de aquí me marché  
¡ibas por tan buen camino!

*Don Luis.*      Aquello era una ilusion.

Solo aquí la dicha existe.

*Don Juan.* ¿Pero, cómo concebiste

Esa fogosa pasión ?

*Don Luis.* No hubo tal pasión en mí.

*Don Juan.* Pues entonces no se explica...

A no ser que fuera... — ¿Es rica?

*Don Luis.* No tiene un maravedí.

(Se levanta.)

Ni el dinero me movia,

Ni amor me ofuscaba el alma ;  
 Por eso pude con calma  
 Observar lo que valia.  
 Yo que cansado ademas  
 De esa vida borrascosa,  
 Iba buscando otra cosa,  
 Sin encontrarla jamas,  
 Ví esta muger hechicera :  
 Rompí los antiguos lazos,  
 Y he hallado, Juan, en sus brazos  
 Felicidad verdadera.  
 En fin, tú caerás tambien ;  
 Y ya me dirás si miento.

*Don Juan.*

De tan fatal pensamiento  
 El Señor me libre, amen,  
*Don Luis.* Esas no son mas que frases.  
 Tú estas cansado.

*Don Juan.*

No digo...

*Don Luis.*

Créeme, Juan, yo soy tu amigo :  
 Es preciso que te cases.

*Don Juan.*

¿ Cómo es eso ?... Poco á poco.  
 No exijas el sacrificio  
 De que tambien pierda el juicio  
 Porque tú te has vuelto loco.  
 La amistad no llega á tanto.

*Don Luis.*

Eso dices porque ignoras  
 Cómo se pasan las horas  
 En esta vida de encanto.  
 Mi muger es un tesoro,  
 Es un ángel : no hay ninguna  
 Que tales prendras reuna.

*Don Juan.*

¡ La estimaba ; y ya la adoro !  
 Pues si no hay otra como ella,  
 Y esa la pillaste ya,  
 ¿ Con quién me caso ?

*Don Luis.*

Otra habrá :

*Don Juan.*

Confía en tu buena estrella.  
 Serán mis maravedís  
 Lo que busque, no mi amor ;  
 Y en ese caso es mejor  
 La que traigo de París.  
 Porque esa, si yo la pillo  
 En un renuncio, *laus Deo* :  
 La acomodo en el correo,

Y á Francia. — Créeme, Luisillo :  
La muger no ama jamas.  
*Don Luis.* De soltera poco ó nada ;  
Pero despues de casada  
Suele amar...

*Don Juan.* A los demas.

*Don Luis.* Hombre, alguna...

*Don Juan.* Haré escepcion  
En favor de tu muger.

*Don Luis.* Gracias : no era menester...

*Don Juan.* Y tambien, por atencion,  
La haré en favor de su hermana,  
Que al fin es de la familia...

*Don Luis.* ¡ Hombre !... ¡ Harias con Emilia  
Una boda soberana !

*Don Juan.* ¡ Sí !

*Don Luis.* Ello, habrá que desbancar  
A un rival...

*Don Juan.* ¡ Por eso no !

¡ Como me empeñase yo,  
Dónde iba el pobre á parar !  
*Don Luis.* ¡ Pues hazlo ! ¡ Mira que es cosa  
De que no tienes idea  
Lo que cautiva y recrea  
El cariño de una esposa !  
Y no lo juzgues por ese  
Con que te tiene embaucado  
La francesa : amor comprado,  
Por mucho que te embelese.  
Ni es tampoco aquel delirio,  
Aquella fiebre de amante,  
Abasadora, incesante,  
Que mas que gozo es martirio.  
Es fuego que da calor  
Al alma, sin abasas :  
Es conjunto singular  
De la amistad y el amor.  
Huye de tí el egoismo ;  
Porque hay á tu lado un ser  
Que tu pena y tu placer  
Los siente como tú mismo.  
En vez de frivolidad  
Y de desprecio del mundo,  
Se despierta en tí un profundo

Instinto de dignidad.

Quieres merecer del hombre

Respeto, aprecio, interes,

Porque refleje despues

En la que lleva tu nombre.

— Ese tu eterno viajar

Por Francia, Italia, Inglaterra,

Sin que haya un punto en la tierra

Que alivie tu malestar,

¿Qué es sino cansancio, di?

¿Qué es sino un vago deseo

De encontrar mas digno empleo

A la vida que hay en tí?

Pues esa eterna vagancia,

Ese vivir volandero

Que te hace tan estrangero

En España como en Francia;

La indiferencia fatal,

O el tedio mas bien que sientes

Cuando ventilan las gentes

Algun negocio formal,

Todo eso, que yo he probado

Cuando como tú vivia,

Se borra, Juan, desde el día

En que te miras casado!

Ya por el público bien

Te afanas, y en tí rebosa

Con el amor de tu esposa

El de tu patria tambien,

Y el alma y los ojos fijos

En su porvenir tendrás;

Porque esta patria, dirás,

Es la patria de mis hijos.

En fin, Juan, el matrimonio

Es origen, no lo dudes,

De las mayores virtudes

De la tierra... — ¡Y... qué demonio!

Mucho contra él se propala;

Pero cuando todos dan

En casarse... Vamos, Juan,

No será cosa tan mala.

*Don Juan.*

*(Despues de una pausa.)*

¿Cuándo te casaste?

*Don Luis.*

¿Cuándo?

Hará tres meses.

*( Vuelve á sentarse. )**Don Juan.*

Corriente.

Pues voy á tener presente  
Esa arenga; y si en pasando...  
Vaya, no quiero alargarme,  
Un año, dices lo que hoy,  
Consiento por lo que soy...  
¿En qué diré yo?... en casarme.

*Don Luis.*

Tendré la misma opinion;  
No es Clara de esas mugeres...

*Don Juan.*

Te lo concedo, si quieres :  
Es la misma perfeccion.  
Pero no está en ella el mal;  
Y aun cuando yo tropezara  
Con otra segunda Clara,  
No me casaria.

*Don Luis.*

¡Hay tal!  
¿Ni aun teniendo esa fortuna  
Querrias casarte?

*Don Juan.*

No.

*Don Luis.*

¿Pero por qué?

*Don Juan.*

Porque yo  
No creo, Luis, en ninguna.  
Juntos corrimos el mundo :  
Tú has perdido la memoria;  
Yo recuerdo aquella historia,  
Y en su esperiencia me fundo.  
Todas son á cual peor :  
Yo me mantengo en mis trece.  
Là que mas santa parece  
Es porque engaña mejor.

*Don Luis.*

Pues yo veo por ahí  
Muchos maridos felices.

*Don Juan.*

¿Quién lo duda?

*Don Luis.*

Es que tú dices...

*Don Juan.*

Los predestinados, sí.  
La culpa siempre es del hombre.  
Todos tienen igual suerte;  
Pero el que el riesgo no advierte  
¿De qué quieres que se asombre?



Qué alhaja!

Don Luis.

Sí : la Dolores.

(Se levanta.)

Todos los días, mas fija  
Que el sol, á la misma hora  
Con carta de su señora...

Don Juan.

¿Conservas aun la sortija?

Don Luis.

Por ahí anda.

Don Juan.

¡Te la dió

En las barbas del marido!

Don Luis.

Pues no era aquel muy sufrido.

Don Juan.

Ella le domesticó.

Don Luis.

¡Tenia golpes soberbios!

Don Juan.

Y qué caricias le hacia

Cuando mas...

Don Luis.

¡Qué bien sabia

Fingir ataques de nervios!

Don Juan.

Y cuando dió en ir á misa

Sin dejar una mañana;

Y él decia : « ¡Qué cristiana

Es mi Maruja! »

Don Luis.

¡Qué risa!

Mereció por animal...

Don Juan.

¡Toma!

Don Luis.

¡Tan corto de alcances!...

Don Juan.

Pero entre todos tus lances,

El mas chistoso fué...

Don Luis.

¿Cuál?

Don Juan.

El de aquella con quien tú

Te estacionaste...

Don Luis.

¡Ah! sí : ¡Rosa!

Don Juan.

La facha mas candorosa...

¡Y era el mismo Belcebú!

Don Luis.

¿Qué lance? — ¿Cuando me dió.

Una cita por el *Diario*?

Don Juan.

No...

Don Luis.

¿Cuando en aquel armario

Me tuvo escondido?

Don Juan.

No...

Eso á cualquiera le pasa. —

¡Cuando urdió aquel embolismo

Para que el marido mismo

Te presentase en su casa!...

*Don Luis.*

(*Mudando de color.*)

¡El marido mismo!...

*Don Juan.*

¡Pues! —

¿No te acuerdas?

*Don Luis.*

Sí... Me acuerdo...

*Don Juan.*

¡Y eso que aquel no era lerdo!

*Don Luis.*

¡No era... lerdo!

*Don Juan.*

No : al revés.

Hombre de mundo... y muy ducho...

*Don Luis.*

¿De mundo?

*Don Juan.*

Pero es en vano :

No basta el saber humano...

*Don Luis.*

Pues, ó yo me engaño mucho...

O, vamos... aquel marido...

Era torpe. Quién da un paso

Tan... No sé; pero en su caso

Yo lo hubiera conocido.

*Don Juan.*

¡Qué habías de conocer!

Ella lo prepararía

Con aquella maestría

Que tiene toda muger.

Con ese don infernal

De tal suerte le ofuscó,

Que al hombre le pareció

La cosa mas natural.

*Don Luis.*

(*Sentándose.*)

Es verdad... eso seria...

*Don Juan.*

¿Qué tienes?

*Don Luis.*

Nada.

*Don Juan.*

Ya estoy.

Estos recuerdos... — Me voy.

— Ya has hecho la tontería...

Con que adelante : á vivir.

(*Abrazándole.*)

Adios, chico.

*Don Luis.*

¿Volverás?

*Don Juan.*

¡Pues no he de volver! — Quizás

Me llegues tú á convertir.



## ESCENA VIII.

DON LUIS.

¡El marido mismo... sí!  
¡El marido mismo fué! —  
Vino de tan buena fé  
A llevarme!... ¡Y luego allí  
Qué ridículo papel  
Entre las gentes hacia!  
Todo Madrid lo sabia,  
Todo Madrid... menos él.  
Me ha entrado un desasosiego ..

(*Se levanta.*)

Este Antoñito... — ¡Dios mio!  
Si en la relacion confio,  
Y le traigo á casa, y luego...  
No le traigo : se acabó. —  
¿Y qué pretesto he de dar?  
¡Si Clara llega á notar  
Que sospecho de ella!... No. —  
¿Porque si no hay fundamento,  
Qué logro? mortificarla,  
Y si le hay, es avisarla  
Que se vaya con mas tiento. —  
Pero tambien, si es que existe  
Ese condenado plan  
Para traer al galan,  
¡Traerle yo mismo... es chiste!  
Dice que á Emilia pretende,  
Pero Emilia lo negaba;  
Y Clara titubeaba  
Al explicarme... — Aquí hay duende. —  
¡Qué bueno es haber corrido!  
Este lance lo acredita. —  
¡Aquel candor de Rosita  
Cuando persuadió al marido,  
Es una leccion preciosa! —  
¿Qué ardid pueden ya inventar  
Que yo no haya visto usar?  
¡La esperiencia es mucha cosa! —

¡Y yo sin aprovecharme  
De la que tengo! — Fortuna  
Que en ocasion oportuna  
Viene Juan á despertarme.  
Yo traeré á Antoñito á casa.  
— ¡Ramen!

## ESCENA IX.

DON LUIS, RAMON.

*Ramon.*

¿Señor?

*Don Luis.*

El sombrero.

*(Se va Ramon, y vuelve con el sombrero.)*

Le traeré. Pero primero...  
— Voy. — Yo sabré lo que pasa.  
Tratemos de preparar  
El campo. — ¡El tal Antoñito!... —  
¡Pero, Dios mio! ¿está escrito  
Que ninguno ha de escapar?...  
*(Se va por el foro.)*

## ACTO SEGUNDO.

· ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, RAMON.

*(Salen por el foro.)**Don Juan.*

¿Con que todos están fuera?

*Ramon.*

Sí señor.

*Don Juan.*

Por eso vuelvo.

He hallado á Luis en la calle  
Tan distraido, que habiendo,  
Pasado yo junto á él,  
Ni me ha visto. Y como tengo  
Deseos de hablar contigo,  
Dije : allá voy... Con que, hablemos.  
Esplicame tú...

*Ramon.*

¡Ay! ¡Señor

Don Juan! ¡Usted nos ha muerto  
Con marcharse de Madrid!  
¡Por ese viaje nos vemos  
Casados!

*Don Juan.*

¡Tú tambien!

*Ramon.*

No;

Pero es lo mismo. Estoy hecho  
Tan marido como el amo.  
Esta casa es un convento.  
Solo cada tres domingos  
Me dejan ir á paseo  
Un par de horas, y si tardo  
Dos minutos mas, ya hay gesto  
En la señora.

*Don Juan.*

¡Hola! Dime :

¿Qué tal genio?...

*Ramon.*

Un cancerbero

Conmigo... Me hace barrer,  
Me hace ir á la compra; y luego  
Apuntar en un librote  
Lo que traigo, con sus precios;  
Y como falten dos cuartos,  
Me hace devanar los sesos  
Hasta que sale la cuenta  
Cabal. — Yo no soy para esto :  
¡El orden me mata! ¡Usted  
Que me ha visto en aquel tiempo  
Dichoso ser confidente  
De los íntimos secretos  
Del amo, no descansar  
Estudiando el mejor medio  
De deslizar un billete,  
De entretener á un cochero,  
De acechar á algun marido,  
Y mientras estaba dentro  
El amo, ensayarme yo  
En conquistar el afecto  
De una linda camarera!...  
El que se ha criado en eso  
No puede... ¿Pues y propinas?  
¿Y ser dueño del dinero  
Sin andar jamas con cuentas  
De esto pongo y esto debo?  
La verdad, señor don Juan,

El amo me tira, es cierto;  
 Pero ya estoy hasta aquí  
 De escoba y de casamiento.

*Don Juan.* ¡Pobre Ramon! ¡Eres digno  
 De mejor suerte! Ya veo  
 Que tú no has hecho traicion,  
 Como el pobre Luis, á aquellos  
 Principios que en nuestra escuela  
 Aprendiste.

*Ramon.* Nada de eso.  
 ¡Calavera hasta la muerte!  
 Y en esta casa no puedo...

*Don Juan.* Anda, déjalo correr.  
 Ten paciencia. Tras de un tiempo  
 Viene otro. Quizá aquí mismo  
 Las cosas muden de aspecto...  
 Y entonces... (Este es muy listo;  
 Y si no logro ponerlo  
 De mi parte, es imposible  
 Mi plan : lo descubre al vuelo.)  
 Tú por volver á tu oficio  
 Darías...

*Ramon.* ¡Lo que no tengo!

*Don Juan.* Y como hombre de principios  
 Fijos, no te importa un bledo  
 Que la persona á quien sirvas  
 Se llame...

*Ramon.* Nada. ¡En habiendo  
 Intriguilla, ya estoy yo  
 En mis glorias, y dispuesto  
 Á engañar al *sursum corda*!  
*Don Juan.* Al mismo Luis.

*Ramon.* Lo que es eso...  
 Es mi amo...

*Don Juan.* ¡Pero es marido!

*Ramon.* ¡Es verdad!

*Don Juan.* Y en el momento  
 Que se casa un hombre, pierde...  
 ¿No te acuerdas?

*Ramon.* Sí me acuerdo,  
 Sí señor. Pierde... ¿Cómo era?

*Don Juan.* Pierde todos sus derechos  
 Sociales, y se declara...

*Ramon.* Eso es : se declara objeto

De hospitalidad. ¿Eh?

*Don Juan.*

Mal

Pronunciado, pero es eso.

Objeto de hostilidad.

*Ramon.*

Pues : como quien dice : ¡á ellos!

*Don Juan.*

Y si á tí se te ofreciera

Una ocasion, por ejemplo.

De ejercer tu habilidad...

Aun cuando fuera aquí dentro,

¿Renunciarias, Ramon,

Á la gloria y al provecho

Que pudiera resultarte,

Por guardarle miramientos

Á un amo?... indigno de tí,

¡Débil! ¡apóstata!...

*Ramon.*

Pero

En esta casa no alcanzo

Quién pueda ser... Yo no veo...

*Don Juan.*

¿No me ves á mí?

*Ramon.*

¡Usted!...

*Don Juan.*

Calla.

Este es un golpe maestro.

¡Tu ama es preciosa! y merece

Que por compasion al menos

Se la saque de esa vida

De hacer cuentas y andar viendo

Cómo se barre y se cose;

En fin, de esos ministerios

Mecánicos.

*Ramon.*

Eso sí.

¡Es un dolor! — ¡Con un cuerpo...

Y una cara!... y sin pensar

En mas que en quitar de enmedio

Los trastos, ¡y en que se barra!...

*Don Juan.*

¡Oh! verás cómo la hacemos

Que se olvide de esas cosas.

*Ramon.*

¡Será muy útil!

*Don Juan.*

Te ofrezco

Trocar antes de dos meses

Este triste monasterio

En la mansion del placer.

Y tu ama dará el ejemplo.

Es decir, si tú n e ayudas.

*Ramon.*

¿Con que usted, por lo que veo,

Ni á sus antiguos amigos  
Perdona?

*Don Juan.*

Pero, hombre; puesto  
Que mas tarde ó mas temprano  
Alguno ha de ser, yo quiero  
Adelantarme. Lo haré  
Como amigo. Desde luego,  
Por ser él, suprimiré  
El escándalo. Y te advierto  
Que es sacrificio. Ya sabes  
Que no parece completo  
El triunfo, sin la salsilla  
De que corra.

*Ramon.*

Es verdad; pero

*Don Juan.*

En casos como este, cuando  
Hay amistad de por medio...  
Y luego, hay compensaciones.  
A tu amo le volveremos  
Al mundo, se distraerá.  
La vida que hace es un mero  
Paréntesis. Ahora mismo  
Casi á apostarte me atrevo  
Que tiene intriga. ¿Has oído  
Tú?...

*Ramon.*

Nada.

*Don Juan.*

¿Pues, á que es cierto?  
Tú obsérvalo bien, y como  
Yo me equivoque...

*Ramon.*

Veremos.

Conmigo no se franquea.  
Pero me pondré en acecho,  
Y no se me escapará.

*Don Juan.*

Pues avisame al momento  
Que lo sepas. ¡Ya verás  
Llover sobre ti de nuevo  
Los lances y las propinas! —  
¡Ah! Cuidado. Lo primero  
Es ganar á la doncella.  
Tú ya sabes el secreto :  
La haces el amor : la ofreces,  
Si es preciso...

*Ramon.*

Está usted fresco.  
¿Amor? — ¡Si es una argandña  
Como un puerco-espín! Yo, lleno

De amabilidad, por ver...  
 Y en fin, por matar el tiempo,  
 Me he acercado algunas veces...  
 ¡Que si quieres! Siempre llevo  
 Una coz. — Señor don Juan,  
 Esto no es el bello sexo.  
 Pues es preciso que insistas  
 En tu plan. ¿Quién dijo miedo?  
 Esa conquista te cubre  
 De gloria. Ablandar un pecho  
 De cal y canto.

*Don Juan.*

*Ramon.*

Si tal.

*Benita.*

(*Dentro.*) ¡Ramon!

*Don Juan.*

¿Quién te llama?

*Ramon.*

Creo

Que es la susodicha.

*Don Juan.*

Pues

Me voy. Cómprala un pañuelo.

(*Le da dinero.*)

¿Qué horas tiene Luis?

*Ramon.*

De noche

Va al teatro...

*Don Juan.*

¿Sí? — Hasta luego.

## ESCENA II.

RAMON.

Pues señor, ya empiezo yo  
 Á encontrarme en mi elemento.  
 Propinas... Amores... Ande  
 La...

*Benita.*

(*Dentro.*) ¿Ramon?

*Ramon.*

¡Otra te pego!

Es mi víctima futura.  
 No la respondo : con eso  
 Vendrá aquí, y empezaré  
 El plan de ataque. Allá adentro  
 Con la cocinera, es cosa  
 Imposible. — Dicho y hecho,

## ESCENA III.

RAMON, BENITA.

*Benita sale, y al verla se queda parada, con asombro. Ramon la mira con un dulce sentimiento.*

- Benita. ¡Siento!
- Ramon. ¿Quién?
- Benita. ¿Pasa no oye usted  
Que le llaman?
- Ramon. ¿Sera cierto?
- Benita. ¡Benita! ¿usted me llama?
- Benita. Si sabe: ¿a ver si aquello  
Ha sido en la vida un cuento  
De peregril?
- Ramon. ¿Dios eterno!
- Benita. ¿De peregril viene a hablarme!
- Benita. Todos los días tenemos  
La misma canción. La Juana  
Dice que es usted un mestrenco,  
Que no trae la siempre bona  
Casi nunca.
- Ramon. ¿Este concepto  
Tiene la Juana de mí?
- Benita. ¿Qué me importa? A quien yo quiero  
Agradar no es a la Juana.  
Si no a ese rostro de cielo  
Que...
- Benita. Siempre trae las perdices  
Pasadas...
- Ramon. Pasado el percho  
Tengo yo.
- Benita. De las dos libras  
De vaca, la mitad buena...
- Ramon. Usted me lo hace roer,  
¡Ingrata!
- Benita. El toro, amigo.
- Ramon. Mas amigo es este amigo...
- Benita. La leche, agrada...
- Ramon. Que siendo...
- Benita. Los tomates...
- Ramon. En el alma...
- Benita. Podríamos.



*Ramon.* ¿Y no hay remedio  
Para mí ?

*Benita.* Registrar antes  
Las cosas.

*Ramon.* Si no es mas que eso...

*Benita.* ¡Quite usted allá! Yo no soy  
Guitarra.

*Ramon.* No puede menos,  
Benita, sino que usted  
Nunca se mira al espejo ;  
Porque si usted se mirase  
Esa cara...

*Benita.* ¿Y qué tenemos ?

*Ramon.* Que es lástima que con ella,  
Y esas carnes, y ese cuerpo,  
Hable usted de peregril  
Y de tomates y...

*Benita.* Quiero  
Hablar: Porque tengo ley  
A mis amas. Me trujeron  
Desde que era una chiquilla  
A Madrid ; porque en mi pueblo  
He sido hermana de leche  
De la señorita ; y llevo  
Mas de diez años con ellas ;  
Y miro por el gobierno  
De la casa. Y me he criado  
Con vergüenza. Y no consiento  
Que nadie me toque : ¿ estamos ?  
Que mi padre es cosechero  
En Arganda. ¿Qué pensaba  
Usted ?

*Ramon.* ¡Hola!

*Benita.* Y si le cuento  
Que usted me persigue, puede...  
Yo soy única, y no tengo  
Necesidad de servir :  
¿ Estamos ? Y si me meto  
En mi casa, seré reina ;  
¿ Estamos ?

*Ramon.* ( ¡ Bueno es saberlo ! )

*Benita.* ¿ Con que allá en Arganda ?...

Pues.

Y á mí nadie... en no viniendo

Con buen fin...

Ramon.

¿Pues con qué fin,  
Que no sea santo y bueno,  
Pudiera acercarme yo  
A la alhaja de mas precio  
Del cosechero de Arganda?  
(Pues este negocio es serio.)  
¡Oh! ¡Benita! ¿No seria  
Un horror que algun paletó  
De vara en cinto cargara  
Con tan robusto majuelo?  
Si usted se volviera allá  
Llevando al lado... (¡le tengo  
Una aversion al vocablo!)  
Llevando al lado un... mancebo...  
En fin... casi un señorito...  
Míreme usted.

Benita.

Yo... en viniendo  
Mi padre... se lo diré...  
(¡No es mal mozo!) Siendo cierto...

Ramon.

¿Cómo cierto? Pues si traigo  
En vez de lechuga, berros,  
Si se me olvida barrer,  
Si deajo caer al suelo  
Los platos... ¿por qué será,  
Sino porque me enageno  
Pensando en esta Benita  
Que me ha trabucado el seso?  
Entonces... bien; porque, en fin,  
¿A qué está una?

Benita.

Ramon.

¡Oh! ¡portento  
De bondad!... (¡Es propietaria!)  
Sí, ¡Benita!... El himeneo...

Benita.

Ramon.

Benita.

Ramon.

¿Qué ha dicho usted?  
El matrimonio...  
¡Ah!  
Ligará con el tiempo  
Esta mano...

( Va á tomársela. )

Benita.

Vaya, vaya...  
Las manos quedas...

## ESCENA IV.

DICHOS, CLARA, EMILIA.

*(Clara trae un lio de compras.)*

Clara. ¿Qué es esto?

¿Qué hacen ustedes aquí  
En conversacion? ¡Me alegro!

Ramon. Señora, yo bien he oído  
La campanilla, mas yendo  
A abrir, oí pasos, y dije  
A Benita: ya han abierto.

Clara. ¡Pues es oír! Porque yo  
No he llamado.

Ramon. ¿No? Pues ello...

Clara. Salía gente; y entramos;  
Con que...

Ramon. Pues yo...

Clara. *(Con severidad.)*

Vete adentro.

Ramon. Jurara!...

*(A una mirada de Clara se va.)**(Para abadesa)*

No hay otra. — Yo te prometo  
Que he de ayudar á don Juan...  
Y te domesticaremos.)

## ESCENA V.

CLARA, EMILIA, BENITA.

Clara. Y tú, tampoco tenias  
Que hacer?

Emilia. No la riñas.

Benita. Tengo,

Sí señora; pero á veces  
Una...

Clara. ¿Has aplanchado el cuello  
Que te dije?

*Benita*

¡ Cuánto ha!

*Clara.*

Bien.

¿ Y no tienes ahí un cesto

De ropa que repasar ?

*Benita.*

¡ Como si no hubiera tiempo!

*Clara.*

No señor : lo que hay que hacer,

A hacerlo. Y en fin, no quiero

Verte mano sobre mano,

Ni en conferencias...

*Emilia.*

Yo creo

Que la riñes sin motivo.

Ella trabaja...

*Clara.*

No es eso.

¿ Qué sabes tú ?... — Vete al cuarto

De la labor.

## ESCENA VI.

CLARA, EMILIA.

*Clara.*

Yo me entiendo.

Esta chica se vá echando

A perder. Hace algun tiempo

Que sin pedirme licencia,

Cosa que jamas ha hecho,

Sale de casa, y no dice

Dónde ha ido.

*Emilia.*

Eso no...

*Clara.*

Y luego

Este perillan se arrima

Demasiado ; y yo sospecho...

*Emilia.*

¡ Oh ! lo que es él... ha servido

A Luis... y de tal maestro

Tal discípulo.

*Clara.*

Qué tema

*( Examinando las compras que ha puesto en el velador. )*

Le tienes!

*Emilia.*

Ya lo estás viendo.

¿ Y el hombre de esta mañana ?

Verás como vuelve.

*Clara.*

Bueno :

Que vuelva.

*Emilia.* ¿A darme otro susto ?

*Clara.* Eso no : mira qué presto  
Mudó de estilo.

*Emilia.* Verás  
Cómo pervierte de nuevo  
A Luis.

*Clara.* ¡Qué afán de anunciarme!...  
Si yo creyera en agüeros. —  
Por fortuna, Luis se encarga  
De desmentirte con hechos;  
Y hoy mismo tengo una prueba...  
Sin duda con el objeto  
De desenfadarme, el pobre...  
*Emilia.* ¿Cuál es, dime?

*Clara.* Es un misterio.

*Emilia.* A propósito. — ¿Querrás  
Esplicarme qué fué aquello  
Que te dijo el tirolés  
Al oído, que al momento  
Te hizo dejar los pendientes  
Que ibas-á llevar ? — Has hecho  
Mal.

*Clara.* Es verdad.

*Emilia.* Tan baratos...

*Clara.* ¡Mucho !

*Emilia.* ¡Y de un gusto tan nuevo !  
Y no tenía otro par.

*Clara.* Pues esta noche has de verlos...

*Emilia.* ¿Dónde ?

*Clara.* Aquí.

( Indicando sus orejas. )

*Emilia.* ¡Qué dices ! ¿Cómo ?

*Clara.* Para que vayas perdiendo  
La mala opinion que tienes  
De Luis, te diré el secreto  
Del tirolés. Como somos  
Parroquianos hace tiempo,  
Me dijo aparte : señora,  
No los lleve usted. — La advierto  
( En confianza ) que ha estado  
Aquí hace pocos momentos  
El señor don Luis en busca

De unos pendientes, que luego  
 Dijo que recogeria :  
 Y yo al punto, conociendo  
 Que seria un regalo  
 Para usted, le iba á dar estos,  
 Que acabo de recibir.

*Emilia.*

¡Hola !...

*Clara.*

¿Te vas convenciendo?

*Emilia.*

¡Vamos !...

*Clara.*

Yo voy á dejar  
 Que él me sorprenda primero ;  
 Y en seguida le doy...

( *Abriendo una cajita en que hay una sortija.* )

*Emilia.*

¡Ya !

Yo no acertaba... — Por eso  
 Has comprado esta sortija.

( *Mirándola.* )

¡Qué linda !

*Clara.*

Y de poco precio.

*Emilia.*

No he visto ninguna...

*Clara.*

Ayer

Dice que las recibieron.

*Emilia.*

Y otra igual le queda allí.

*Clara.*

No hay mas que las dos.

*Emilia.*

Por cierto,

Clara...

*Clara.*

¿Qué?

*Emilia.*

Se me han pasado

Unos deseos...

*Clara.*

¿Deseos

De qué?

*Emilia.*

Me da cortedad.

*Clara.*

Vamos, habla. ¿El camafco

Aquel ?...

*Emilia.*

No.

*Clara.*

¿El devocionario

Con forro de terciopelo

Y los adornos de plata?

*Emilia.*

No. — La otra sortija...

*Clara.*

Pero,

Emilia, ¿no ves que son  
Para hombre ?

*Emilia.* Pues por eso.

*Clara.* ¡Cómo!

*Emilia.* Vamos ; que me pongo  
Colorada.

*Clara.* Ya comprendo.

¿ Estás loca ?

*Emilia.* ¿ Por qué ?

*Clara.* Pues ;

Para Antoñito.

*Emilia.* Y no veo...

*Clara.* ¡ Calla !

*Emilia.* ¿ Pues qué tiene ?...

*Clara.* Tiene,

Y mucho.

*Emilia.* ¡ Ya ! Si queremos

Interpretar, como Luis...

Hasta lo mas... Mira ; tengo

Que corresponder tambien...

Vamos, te diré un secreto,

En pago de ese que tú

Me has revelado. — ¿ Ves esto ?

*Clara.* Hola... un brazalete.

*Emilia.* Sí.

*Clara.* Cómo has sabido esconderlo...

*Emilia.* Pues él me le dió en memoria,

Llorando de sentimiento...

¡ Qué bonito es ! — Cuando tú

Te casaste, conociendo

Que ya con la nueva vida

No seria fácil vernos. —

Con que es preciso que yo...

*Clara.* No, Emilia. — Yo no exagero

Las cosas ; ya me conoces.

El brazalete... no hay riesgo

En que tú le hayas tomado ;

Pero en esto sí ; es muy feo

En una niña el hacer

Regalos á un muchachuelo

Con quien no ha mediado nada

Formal, dándole derecho

A jactarse...

*Emilia.* El no es capaz...

Y aquí no hay malicia.

*Clara.*

Pero

Como al mundo no le consta,  
Juzgará de muy diverso  
Modo.

*Emilia.*

La que es buena...

*Clara.*

Debe

Ademas...

*Emilia.*

¿Qué?

*Clara.*

Parecerlo.

*Emilia.*

El mundo...

*Clara.*

Ven á quitarte

(*Llamando.*)

La mantilla; mediremos  
Ese lienzo, mientras Luis  
Viene.

## ESCENA VII.

DICHAS, RAMON.

*Ramon.*

¿Señora?

*Clara.*

Trae eso

A mi cuarto.

(*Se van.*)

## ESCENA VIII.

RAMON, LUEGO DON LUIS.

*Ramon.*

(*Recogiendo las compras.*)

Me pilló.

Ha olido mi trapicheo  
Amoroso...

(*Llevándoselas.*)

*Don Luis.*

¿A dónde vas?

*Ramon.*

A llevar esto allá adentro.

*Don Luis.*

Y qué es eso? A ver, á ver.



Ramon. Yo no sé. Compras que ha hecho  
La señora...

Don Luis. (*Mirando las compras.*)

¿Ya ha venido?

Ramon. Ahí está.

Don Luis. Medias... pañuelos...

¿Y esta cajita encarnada?

(*La abre.*)

¡Una sortija!... — Probemos. —

(*Se la prueba.*)

¡Hola!... Pues no es para ella.  
Me viene a mí. — Es para dedo  
De hombre. — No hay duda. — ¡Dios mio!...  
¿Para quién será?

Ramon. ¿Lo llevo?

Don Luis. (No se me despintará.)

Sí, llévalo; y vuelve presto.

Ramon. (Se ha quedado pensativo.)

(*Se va.*)

## ESCENA IX.

### DON LUIS.

¿Será para mí? — No creo  
Que esté de humor de regalos.  
Porque ella, con el suceso  
De esta mañana, noté  
A pesar de sus esfuerzos,  
Que se fué muy enfadada  
Conmigo. ¡Tendrá hoy un gesto!... —  
De fijo : no es para mí. —  
En fin, calma, y vamos viendo.  
Lo primero es no ofuscar me.  
El plan que traigo dispuesto  
Es el mejor : la criada  
Ha de saber... Yo me acuerdo  
De que en todas mis intrigas

Siempre eran ellas...—Por medio  
 De Ramon veré si logro  
 Saber con maña...—No tengo  
 Necesidad de nombrar  
 Á mi muger : nada de eso.  
 Decir á un criado... ¡No! —  
 Con averiguar si es cierto  
 Que hay amores entre Emilia  
 Y Antoñito, voy derecho  
 Á sacar la consecuencia  
 Precisa. — Él es listo. Y luego:..  
 Dádivas quebrantan peñas! —  
 ¡Oh! Como haya algo, lo pesco.

## ESCENA X.

DON LUIS, RAMON.

*Don Luis.*

Lo llevastes.

*Ramon.*

Lo llevé.

*Don Luis.*

¿Y qué ha dicho?

*Ramon.*

Regañar,

Porque he tardado en entrar.

Y yo le he dicho que usté

Al mismo tiempo llegó...

*Don Luis.*

¿Y entonces?

*Ramon.*

Me ha preguntado

Si habia usted registrado

El envoltorio...

*Don Luis.*

(¡Hola!)

*Ramon.*

Y yo...

Le he dicho... que no.

*Don Luis.*

¡Bien hecho!

*Ramon.*

Buscó esa caja encarnada...

*Don Luis.*

¿Y qué hizo con ella?

*Ramon.*

Nada :

La guardó...

*Don Luis.*

¿Dónde?

*Ramon.*

En el pecho.

*Don Luis.*

(Ahí es donde guardan ellas...)

Tú lo llevarías todo

Revuelto, de cualquier modo...

*Ramon.*

No tal.

*Don Luis.*

¡Siempre te atropellas! —  
 Vamos; si he de hacer tu suerte,  
 Vida nueva : ya es razon  
 Olvidar... Quiero, Ramon,  
 Que trates de establecerte.  
 Haz lo que yo. ¿No conoces  
 Alguna?... Ahí está Benita,  
 Muchacha honrada, bonita...  
 ¡Oh! ¡no sabes tú los goces!...  
 ¡Sí señor! (Saquemos raja  
 Por este lado tambien.)

*Ramon.**Don Luis.*

¿Y ella?

*Ramon.*

Como vé mi tren...

Ella quisiera andar maja...

*Don Luis.*

Háblala : dila que vas

Con buen fin...

*Ramon.*

E-o es seguro.

*Don Luis.*

Que tu cariño es muy puro...

*Ramon.*

Por supuesto.

*Don Luis.*

Y lo demas

Corre de mi cuenta.

*Ramon.*

(Escamado.)

¿El qué?

*Don Luis.*

Que haya algunos regalillos...

*Ramon.*

(Comamos á dos carrillos.)

Eso siempre... ¡Ya se vé!...

¡Muchas gracias! (¡Calla, calla!

Don Juan me mandó observar...

Si la querrá conquistar...

¿Y seré yo la pantalla?)

*Don Luis.*

En fin, á ver si consiente...

*Ramon.*

(¡Adios, majuelos de Arganda!)

*Don Luis.*

Y cuando la tengas blanda,

Le has de decir que te cuente...

*Ramon.*

¿Qué?

*Don Luis.*

Yo tengo una familia

Á mi cargo : soy su gefe ;

Y eso de que un mequetrefe

EngaÑe á la pobre Emilia...

*Ramon.*

¿A la señorita?

*Don Luis.*

Pues.

Yo tengo acá mi recelo

De que cierto jovenzuelo  
 La anda rondando... y ya ves.  
 ¡ Tan niña, tan candorosa!...  
 Ay, Ramon, me hace temblar.  
 ¡ Con cien ojos hay que estar!  
 (Ya entiendo; esto es otra cosa.)

Ramon.

Don Luis.

Pregúntale tú... Averigua  
 Con maña, si ese mocito,  
 Que ha de llamarse... Antoñito,  
 Era ya visita antigua :  
 Si le vió dar á entender  
 Que á la muchacha queria,  
 Y si ella correspondia...  
 Eso lo debe saber.  
 Hoy mismo quiere ese tonto  
 Venir aquí, y es preciso  
 Que yo viva sobre aviso...  
 Conque, Ramon, ¡ hazlo pronto!  
 Por mi parte...

Ramon.

Don Luis.

Ramon.

Don Luis.

Ramon.

Don Luis.

¡ Si, por Dios!  
 (No hay duda : es la cuñadita.)  
 Sonsaca bien á Benita.  
 (¡ Calla! ¡ si querrá á las dos!)  
 Y por ahora, Ramon,  
 En prueba de tu terneza,  
 Como cosa tuya, empieza  
 Por hacerle esta espresion.

(Sacando una caja con pendientes.)

Ramon.

Don Luis.

Ramon.

Don Luis.

¿ Y qué es esto?  
 Unos pendientes...  
 ¡ Qué bonitos!

Muy sencillos.  
 Di que con tus ahorrillos...

Ramon.

Don Luis.

Ramon.

Don Luis.

Ya estoy.  
 Y á nadie le cuentas!...  
 ¡ Qué he de contar!  
 Bien : pues anda,  
 A ver si hoy mismo...

Ramon.

Don Luis.

Ramon.

Allá voy.  
 Veto, que vienen.  
 (Ya soy  
 El cosechero de Arganda!)

## ESCENA XI.

DON LUIS, LUEGO CLARA.

*Don Luis.* Mi muger. — Seamos prudentes.  
¡ Bonita cara traerá  
Con el lance de hoy!

*Clara.* *(Saliendo.)*

*(¿Qué hará,  
Que no me trae los pendientes?)*

*(Llégase á él con aire festivo, y le toma cariñosamente del brazo.)*

Un buen marido, al volver  
A su caso lo primero  
Que debe hacer, caballero,  
Es buscar á su muger  
Y darla un abrazo; ¿ estamos?

*Don Luis.* *(¿Que cariño intempestivo  
Es este? Yo no concibo...)*

*Clara.* ¡ Que estoy esperando, vamos!  
Ese abrazo.

*Don Luis.* *(La abraza.)*

*(¡ Es singular!)*

*Clara.* ¿ Y nada mas?...

*Don Luis.* *(¿ Qué mas quiere?)*

*Clara.* *(¡ Cuando trae algo, se muere  
Por hacerlo desear!)* —

¿ Por dónde has andado, dí?  
*Don Luis.* Por las calles... sin objeto...  
He encontrado á aquel sugeto.

*Clara.* ¿ A quién?

*Don Luis.* A Antoñito.

*Clara.* ¡ Ah!...

*Don Luis.* Si.

*Clara.* ¿ Y de mí, te has acordado?

*Don Luis.* *(¡ Muda de conversacion!)*

*Clara.* *(¡ Cómo se hace el remolon!)*

*Don Luis.* Y tú, dime, ¿ qué has comprado?

*Clara.* ¿ Yo?

*(Tentándole los bolsillos con disimulo, y fingiendo que le  
acaricia y le compone la corbata y el chaleco.)*

*Don Luis.*

Sí.

*Clara.*

(¿Dónde los tendrá?)

Con ver tanta baratija...

*Don Luis.*

(¡Si irá á darme la sortija!)

*Clara.*

Nada al fin.

*Don Luis.*

(No me la dá,

¡Si ahora yo se la sacara.

Del pecho!...)

*Clara.*

(Aquí no los tiene.)

*Don Luis.*

(Pero no, no me conviene.)

*Clara.*

Poco has pensado en tu Clara.

Yo, como nunca me olvido

De mi Luis...

*Don Luis.*

(¡Qué soboncita! —

Lo mismo estaba Rosita

Con aquel pobre marido!)

*Clara.*

Fuí á una tienda á buscar

Una holanda muy barata;

Y he comprado otra corbata

Que te quiero regalar.

*Don Luis.*

¡Hola! otra corbata, ¿eh?

Te lo estimo. — Pero, Clara,

Estraño verte esa cara

Tan alegre, y tan...

*Clara.*

¿Por qué?

*Don Luis.*

Por la escena que ese tonto

De Juan...

*Clara.*

Sí, me incomodó.

Pero ya sabes que yo

Me desenfado muy pronto,

Y como tú no has tenido

La culpa... En fin; no fué nada. —

¿Y luego, dí, quién se enfada

Con tan amable marido?

Y hoy que va á darla á su esposa

El pobre una prueba mas...

*Don Luis.*

(Ya te entiendo.) Lo dirás

Porque te traigo...

*Clara.*

(Con viveza.) ¿Qué cosa?

*Don Luis.*

¿A Antoñito?

*Clara.*

(Picada.) Sí: eso es.

(Pues no me los da. ¿Qué aguarda?)

*Don Luis.*

(¡Qué tall! ¡Merozco una albarda!)

*Clara.*

(Pues aunque los tenga un mes...)

*Don Luis.* ( ¡Paciencia! ) Le he dado cita...  
 ( ¡Infame! ) y vendré con él...  
 ( ¡Estoy haciendo el papel  
 Del marido de Rosita! )

## ESCENA XII.

DON LUIS, CLARA, BENITA.

*Benita.* La sopa.  
*Clara.* Vamos allá.  
*Don Luis.* ( Disimulo, hasta saber... )  
*Clara.* ¿Vamos, Luisito, á comer?  
*Don Luis.* Vamos.  
*Clara.* ( ¡Caviloso está! )

## ESCENA XIII.

DON LUIS, CLARA, BENITA, EMILIA.

*Emilia.* Clara, la sopa se enfria.  
*Clara.* ¿Te hallo triste, Luis.  
 ( *Tomándole el brazo.* )

*Don Luis.* No tal.  
 ¡Tú si que estás hoy jovial!  
*Clara.* ¿Te pesa?  
*Don Luis.* ¡No, vida mia!

## ESCENA XIV.

EMILIA, BENITA.

( *Emilia detiene á Benita, que se iba con sus amos.* )

*Emilia.* Ven, escucha...  
*Benita.* Señorita,  
 Que van hácia el comedor.  
*Emilia.* ¡Me vas á hacer un favor!  
*Benita.* Pero...  
*Emilia.* ¡Un momento, Benita!  
*Benita.* Pronto.

*Emilia.*

Despues que comamos,  
Haces una escapatoria...

*Benita.*

¡Eso es! tendremos historia.  
Me regañarán los amos.

*Emilia.*

¡Anda!...

*Benita.*

Y luego la señora,  
Si huele que salgo así.  
Á quien reñirá es á mí...

*Emilia.*

Yo seré tu defensora.

*Benita.*

¡Siempre con el papelito!...  
¡Cátese usted!

*Emilia.*

Ya verás  
Cómo no te envío mas  
Va á venir aquí Antoñito.

*Benita.*

¡Me alegro!

*Emilia.*

¿Con que despues  
Irás, sí?

*Benita.*

¿Dónde?

*Emilia.*

Cerquita :  
Á esa tienda tan bonita  
De ahí enfrente...

*Benita.*

¿Al tirolés?

*Emilia.*

Sí : que te dé una sortija  
Igual á otra que mi herinana  
Ha llevado esta mañana.

*Benita.*

¿Quiere usted que yo la elija?

*Emilia.*

Si no hay mas que una.

*Benita.*

Ya estoy.

*Emilia.*

(*Dándola dinero.*)

Toma. — (Yo se la regalo.

¿Por qué ha de ser esto malo?)

*Benita.*

Que nos llaman.

*Emilia.*

Allá voy.

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

CLARA, EMILIA.

(*Es de noche. — Están sentadas á un velador tomando café.*)

*Emilia.*

¿Y cuándo lo va á traer?

*Clara.*

Ahora mismo.



*Emilia.*

¡Ay!

*Clara.*

¿Qué te pasa?

*Emilia.*

¡Me lo has dicho tan de pronto!

Por poco vierto la taza

De café.

*Clara.*

¡No es para menos

El susto! ¡Que viene á casa

Antoñito! ¡Vea usted! —

¿No te dije esta mañana

Que iba á hacer que lo trajeran?

*Emilia.*

Es verdad; pero ignoraba

Que fuese ahora mismo.

*Clara.*

Luis

Le dijo que le esperara

En el café, y allá ha ido

Á buscarle.

*Emilia.*

¡Estoy en ascuas!

¡Lo va á conocer!

*Clara.*

No temas.

*Emilia.*

¿Tú no le habrás dicho?

*Clara.*

Nada.

*Emilia.*

No importa; en sintiendo pasos,

Me meto en mi cuarto.

*Clara.*

Vaya,

Déjate de tonterías.

Y á ver si desde hoy se acaba

El seguirmos por las calles,

Y andar haciendo esas farsas.

Y á viene aquí : con que...

*Emilia.*

Bien.

*Clara.*

Díselo tú.

*Emilia.*

Bien.

*Clara.*

(Se cansan

De amores antes de un mes.)

*Emilia.*

A nosotros ya nos basta

Con vernos este ratito

Por las noches. — ¿Dime, Clara,

Y se irá Luis al teatro?

*Clara.*

Sí.

*Emilia.*

Como hoy le dé la gana

De quedarse, nos divierte.

Yo me pongo á veinte varas

De Antoñito, y ni le miro.

Pero irá. Si él nunca falta

Al teatro; ¿no es verdad?

Clara.

Nunca.

Emilia.

A las siete se marcha,  
Y hasta las doce... ¡Cinco horas!  
Cinco horas.

Clara.

(Cavilosa.)

Emilia.

Cinco horas diarias  
Para vernos. — Lo demas  
Del dia pronto se pasa.  
¡Y ya me ha de parecer  
Mas corto con la esperanza  
De que ha de llegar la noche!...  
(¡Cinco horas!...)

Clara.

Emilia.

¿Qué piensas?

Clara.

Nada.

Emilia.

¡Ah! — No me has dicho... ¿Te dió  
Los pendientes?

Clara.

No.

Emilia.

¿A qué aguarda?

Clara.

No sé : se le olvidaría...  
(No quiero que Emilia caiga  
En sospechas.) Tú tampoco  
Le digas una palabra.  
Yo no.

Emilia.

Clara.

Quizá me reserva  
Alguna sorpresa...

Emilia.

¡Calla!

Pudiera ser.

Clara.

¿Sí? — ¿Por qué?

Emilia.

Porque desde esta mañana  
Se me figura que está...  
Así... yo no sé... con cara  
De distraído...

Clara.

No.

Emilia.

Apenas  
Comimos, se fué con tanta  
Prisa...

Clara.

Le estaba esperando  
Antoñito.

Emilia.

¡Y cómo tardan!

Clara.

(¡Esos pendientes!... No sé. —  
No decirme una palabra

Siquiera... Y eso que yo  
Bien le daba pie...)

*Emilia.* ¡Ay! ¡qué ansia

Se siente cuando se espera!

*Clara.* (No sé : no sé. — Estoy tentada  
por ir. Los tendrá en su cuarto,  
En algun cajon...)

(*Se levanta y llama.*)

*Emilia.* ¿Te marchas?

*Clara.* No. (Le voy á dar un chasco.  
Se los quito, y cuando vaya  
A buscarlos, en lugar  
De los pendientes, se halla  
Con la sortija.)

## ESCENA II.

CLARA, EMILIA, RAMON

*Ramon.* ¿Señora?

*Clara.* Dí á Benita que me traiga  
Una luz.

*Ramon.* Yo la traeré.

*Clara.* No : Benita.

*Ramon.* No está en casa.

*Clara.* ¿Cómo es eso? — ¿Dónde ha ido?

*Ramon.* No sé, señora.

*Emilia.* (¡Es desgracia!)

*Clara.* ¡Otra tenemos! — No he dicho  
Cien veces que nadie salga  
Sin decírmelo?

*Emilia.* (¡Ay, Dios mío!

Debo estar muy colorada. —

¡Pobre Benita!) Quizá...

De repente...

*Clara.* ¡Una muchacha

Sola, de noche!... Tendré

Al fin que enviarla á Arganda

Con su padre, antes que aquí...

Habrá ido cerca...

*Emilia.* Que vaya

*Clara.*

Cerca ó lejos, nunca sale  
Sin licencia una criada.  
Y va de muchas.

Ramon.

(Y el amo  
Tambien se marchó. — Caramba!  
¿Será cosa de que yo  
Esté empleando mi labia  
Para él?)

Clara.

¿Y tú, no sabes?...

Ramon.

No sé...

Clara.

¡Tú no sabes nada! —  
Trae una luz.

### ESCENA III.

CLARA, EMILIA.

Emilia.

No te enfades.  
Antes nunca te enfadabas  
Así. ¡Has echado mal genio!  
Es que antes era un malva  
Benita; y ahora...

Clara.

Emilia.

No.  
En fin, dame tu palabra  
De no reñirla, y...

Clara.

Emilia.

¡Me gusta!  
Y yo me encargo de echarla  
Una peluca.

Clara.

¿Tú?... ¡Buena  
peluca! — Tú la das alas  
Con tus disculpas...

Emilia.

Ya vés;  
Criada desde la infancia  
Con ella... La quiero mucho.  
Pero esta vez no me ablanda.  
Y si me dejas, te ofrezco  
Averiguar qué escapadas  
Son estas, y que no vuelva  
Nunca mas...

Clara.

Bien está : calla.

## ESCENA IV.

DICHAS, RAMON, *con una luz.**Ramon.* Aquí está ya.*Clara.* Dame.*Ramon.* ¿Alumbro?*Clara.* No : dame. (¡ Si los hallára!

¿ Y la sortija ? — Aquí va.)

*(Toma la luz, y entra en el cuarto de don Luis.)*

## ESCENA V.

EMILIA, RAMON.

*Emilia.* (¡ He escapado en una tabla!)*Ramon.* (Se va al cuarto de mi amor!...

Y no ha querido que vaya

Con la luz!... ¿ Pues qué irá á hacer?

Miraré por la ventana

Que da al pasillo.)

## ESCENA VI.

EMILIA.

¡ No ha sido

Poca dicha!... — ¡ Por mi causa

Iba á sufrir otra riña

La pobre ! — ¡ Pero es cachaza

La suya ! Para una cosa

Que en dos brincos se despacha,

¡ Tanto tardar ! Por fortuna,

Ya no llevará mas cartas

A Antoñito... — ¡ Ay ! ¡ siento pasos !...

El será... — ¡ Y esa pesada

De Benita !... — ¡ Yo me escondo !...

## ESCENA VII.

EMILIA, BENITA.

*( Benita viene vestida con esmero, aunque de mal gusto.  
trae la mantilla puesta. )**Benita.* ¿ Señorita ?...*Emilia.* ¿ Eres tú ? — ¡ Gracias

A Dios !

*Benita.* Aquí tiene usted

La sortija.

*Emilia.* ¡ Buena calma

( *Abriendo la caja.* )

Tienes ! te ha echado de menos.

*Benita.* ¡ Ay, Jesus !

*Emilia.* Pero yo estaba

Delante, y pude arreglarlo. —

¡ Igualita ! — Adios.

*Benita.* ¿ Y el ama ?

*Emilia.* Por allá dentro. — Me voy ;

No me conozca en la cara...

## ESCENA VIII.

### BENITA.

Todo me sale á mi mal.

La señora nunca llama

A estas horas ; y hoy... — ¡ Tampoco

He tardado tanto, vaya !

Yo no he hecho mas que alargarme

Ahí donde está mi paisana

Sirviendo... — ¡ Ya estaba yo

Rabiando por enseñarla

Mi regalo ! — ¡ Qué dentera

La he dado ! — ¡ Qué rabia ! — ¡ Anda !

( *Se mira á un espejo, dando la espalda al cuarto de don Luis.* )

¡ Estos sí que son pendientes

De lujo ! no los que gasta

La pobre : ¡ de similar !... —

¡ Cómo relucen ! — Mañana

Es domingo, y no me toca

Salir ! — ¡ Iria yo á casa

De la Gabina !... ¡ Mal año

Para Judas ! — ¡ Ay ! ¡ qué alhaja

Es Ramon ! ¡ Ya tengo novio !

Y dice que el amo trata

De casarnos. ¡Yo lo creo! —  
 ¡Quién me tose á mí en Arganda  
 Con este avío!...

(*Continúa mirándose al espejo.*)

## ESCENA IX.

CLARA, BENITA.

(*Clara sale del cuarto de don Luis, con la luz.*)

Clara. (Es inútil:  
 Todo lo he revuelto, y nada:  
 No los tiene aquí. — ¡Dios mío!  
 ¡No sé qué pensar!...) — ¡Muchacha!

(*Viendo á Benita.*)

Benita. ¡Ay!... ¡El ama!... ¡Me pilló!

(*Se cierra la mantilla, de modo que no se vean los pendientes.*)

Clara. ¿Dónde has ido?

Benita. Ahí cerca: á casa...

Clara. ¿A casa de quien?

Benita. Ahí cerca.

Clara. ¿Dónde?

Benita. A ver á la Anastasia.

Clara. ¡Y á estas horas!... — ¡Calle! ¡calle!

¡Y tan emperegilada!...

Benita. ¿Pues para qué quiere una

La ropa?

Clara. ¡Pocas palabras!

¡Oiga! ¡el arrapiezo! — Sí;

¡Pues estoy yo bien templada!...

Y va de muchas.

Benita. Pues una

Tiene...

Clara. No hay una que valga.

Benita. Suele tener...

Clara. Sin licencia,

Nunca has de salir de casa.

*Benita.*

Es que...

*Clara.*

¡ Calle usted !

*Benita.*

A veces...

*Clara.*¡ Oiga ! ¿ hasta la nueva gracia  
De ser respondona ?*Benita.*

Pues

Digo bien.

*Clara.*¡ Jesus ! ¡ qué alhaja  
Se ha vuelto la niña !*Benita.*

¡ Toma !

*Clara.*Vete adentro. Y si no callas,  
Mañana mismo te planto  
De patitas en Arganda,  
Allá, á cuidar de las viñas.  
Pues á mí no me hace falta  
Cuidar de las viñas*Clara.*

¡ Hola !

*Benita.*Y si ahora sirvo, mañana  
Puede que... No ha de ser una  
Toda su vida criada.*Clara.*

¡ Vete !

*Benita.*Y no es una ningún  
Mónstruo ; que á nadie le falta...  
Y puele que antes que muchos  
Lo piensen...*Clara.*

¿ Qué dices ?

*Benita.*

Nada.

( *Se va.* )

## ESCENA X.

CLARA.

¿ Qué quiere dar á entender ?  
 ¡ Y qué tono, y qué brabatas !  
 Una chica tan humilde,  
 Tan dócil, ¡ que nunca alzaba  
 Los ojos del suelo !... Vamos,  
 No hay duda : ese buena maula  
 De Ramon la ha levantado  
 De cascos : seguro. — Vaya,  
 Que Luis me hace conocer



Una gentecita... — Y gracias  
Que él no vuelva...

(*Se sienta.*)

Esos pendientes  
Me hacen cavilar... ¿Qué aguarda,  
Si son para mí? Por fuerza,  
Para mí son: él no trata  
Persona á quien deba hacer  
Ese obsequio... y si se hallara  
En necesidad de hacerlo  
Me lo diría... Es estraña  
Su conducta. Y hoy..., es cierto  
Lo que decia mi hermana,  
Está distraido. — Dios  
Quiera que con la llegada  
De ese calavera... Acaso  
Saldrian juntos, y... (*Se levanta.*) — Vaya.  
Estos maridos, no hay duda,  
Ofrecen muchas ventajas,  
Pero tambien es verdad  
Que á la menor circunstancia.  
Ya está una muger temblando  
Que vuelvan á las andadas.  
¡Dios mio qué haria yo  
Para averiguar...

## ESCENA XI.

CLARA, DON JUAN, RAMON.

(*Don Juan y Ramon asoman por el foro hablando, sin que al pronto los sienta Clara, que está sumergida en sus cavilaciones.*)

Don Juan. Me basta.

¿Y ella quién es?

Ramon. Aun que no estoy

Seguro...

Don Juan. Y dices que Clara

Le registra...

Ramon. Sí señor.

Don Juan. El campo es mio. Pues anda;

Y no olvides el toser...

Ramon. Descuide usted. — ¡Esto marcha!

## ESCENA XII.

CLARA, DON JUAN.

- Don Juan.* Si ofendida. con razon,  
 Por aquel pasado lance,  
 Me permite usted que alcance  
 Un generoso perdon...
- Clara.* (¡ Este lo debe saber!)
- Don Juan.* Sirva de merecimiento  
 Este mismo atrevimiento,  
 Que da, señora, á entender  
 El ansia con que lo imploro.
- Clara.* Algo es ya, señor don Juan,  
 Que usted confiese el desman  
 Que hizo agravio á mi decoro.
- Don Juan.* Pues bien, á esas plantas puesto,  
 Ya que humilde he confesado...
- Clara.* ¡ No! no es justo á tal pecado  
 Dar la absolucion tan presto.
- Don Juan.* ¡ Señora!... Cuando contrito  
 El penitente se postra,  
 Y la humillacion arrostra  
 De confesar su delito,  
 ¿ No alcanza siempre merced  
 Cuántas veces llega allí?  
 Pues si Dios perdona así,  
 ¿ No ha de perdonar usted?
- Clara.* Al perdon que Dios envía  
 Va unida una penitencia.
- Don Juan.* Ya espero con impaciencia  
 Que usted me imponga la mia.
- Clara.* ¡ Muy grande tiene que ser!
- Don Juan.* No ha de parecerme grande,  
 A menos que usted me mande  
 No volverla mas á ver.
- Clara.* (¡ Hola! Este viene con plan.)
- Don Juan.* ¡ Fuera precepto inhumano!...
- Clara.* No se canse usted en vano:  
 No es esa, señor don Juan.
- Don Juan.* ¡ Oh placer!... Si la sentencia  
 No es esa, ninguna habrá  
 Que me cueste...
- Clara.* Basta ya:

Oiga usted la penitencia.

*Don Juan.*

Pronuncie usted.

*Clara.*

Que en la vida,

Sin una prueba formal,

Vuelva usted á pensar mal

De toda muger nacida.

*Don Juan.*

¡Señora!...

*Clara.*

Y pues hizo Dios

Que un sexo de otro dependa.

Sea usted noble, y defienda

Al mas débil de los dos.

*Don Juan.*

¿A eso se reduce?

*Clara.*

Sí.

*Don Juan.*

Pues, señora, eso no es pena.

*Clara.*

¿Por qué?

*Don Juan.*

Porque me condena

A ser lo que siempre fui.

*Clara.*

¿Siempre fué usted?...

*Don Juan.*

Sí señora :

El mas ciego defensor

De ese sexo encantador,

Tan calumniado hasta ahora.

*Clara.*

¡Vea usted! — Pues á juzgar

Por el lance...

*Don Juan.*

El lance de hoy

Es la prueba de que soy

Quien se ha llegado á formar

Concepto tan elevado.

De las mugeres...

*Clara.*

No entiendo

De qué modo...

*Don Juan.*

Conociendo

Á Luis, y viendo á su lado

Una muger... Digo mal : —

Perdone usted mi franqueza :

Un prodigio de belleza,

No pensé que á rostro tal

Se uniese una alma tan pura ;

Porque cuando así acontece,

¿Qué hombre, y menos Luis, merece

Gozar de tanta ventura?

*Clara.*

La defensa es ingeniosa;

Y ciertamente debía

Por tanta galanteria

Manifestarme orgullosa;  
 Pero yo en esta ocasion  
 Ni la admito ni la creo.

*Don Juan.*

¿Por qué?

*Clara.*

Porque en ella veo  
 Que es todo exageracion.  
 Usted quizá no ha advertido  
 Que hace, al disculparse así,  
 Una adulacion á mí,  
 Y una ofensa á mi marido.  
 Ni yo soy ese portento  
 Celestial que usted pondera,  
 Ni tampoco, aunque lo fuera,  
 Creo yo que hay fundamento  
 Para poder afirmar  
 Que el pobre Luis no merece...

*Don Juan.*

Quizá...

*Clara.*

Digo... me parece...  
 (Este me lo va á contar.)

*Don Juan.*

Pues ni adulo, ni exagero;  
 Y usted muy pronto verá  
 Que mi defecto es quizá  
 Ser demasiado sincero.

*Clara.*

Así me gusta á mí un hombre!

*Don Juan.*

¿Le gusta á usted?

*Clara.*

Para amigo.

*Don Juan.*

¡Ah! si yo de usted consigo  
 Merecer solo ese nombre...

*Clara.*

Poco á poco, caballero.  
 Usted me ha llamado diosa;  
 Y una amistad tan preciosa  
 No se gana así: primero  
 Haga usted méritos.

*Don Juan.*

Sí:  
 Con la amistad me contento;  
 Aunque es otro sentimiento  
 El que hay escondido aquí.

*Clara.*

Para amiga soy muy buena.

*Don Juan.*

¡Paciencia! ya que el destino  
 No me deja otro camino  
 Que envidiar la dicha ajena.

*Clara.*

No es la dicha ciertamente  
 Para que así satisfaga.

*Don Juan.*

¡Ay! Es dicha que no paga

El que su precio no siente.

*Clara.* ¿Pues qué, Luis?...

*Don Juan.* Si la fortuna

Me hubiera hecho poseer

Tan peregrina muger,

No miraría á ninguna...

*Clara.* ¿Pues qué, Luis?...

*Don Juan.* ¡Usted sería

La reina de mis amores!...

*Clara.* (¡Dale con echarme flores!)

Pues Luis...

*Don Juan.* ¿Qué muger podría

Distraerme un solo instante

Del solo objeto querido?...

*Clara.* Pues Luis...

*Don Juan.* Luis... es un marido;

Y yo sería un amante.

*Clara.* ¡Pero es un marido fiel!

*Don Juan.* ¡Oh! sí. — Delante de gente

No querrá seguramente

Que haga usted un mal papel.

*Clara.* ¿Cómo? Pues qué... porque ignoro

La ofensa, ¿ya no hay ofensa?

¿Así en el mundo se piensa?

*Don Juan.* Quedando á salvo el decoro...

*Clara.* ¿Pues qué, es justicia, es razon

Que el marido nos provoque,

Y si faltamos, invoque

Las leyes de la opinion?

¡La opinion! con ellos blanda;

¡Con nosotras siempre dura!—

Yo me exalto... ¡Qué locura!...

Esto es tomar la demanda...

Por mi sexo... en general...

*Don Juan.* Ya entiendo.

*Clara.* Lo que es á mí,

Gracias á Dios, hasta aquí...

Pero nunca vendrá mal

Que usted me diga... hace ya

Tiempo que usted no le ve;

Pero como siempre fué

Su íntimo amigo, y quizá...

*Don Juan.* (¡Bien! ¡Ya la veo venir!)

*Clara.* Le guarda el mismo interes...

*Don Juan.*

Somos uña y carne...

*Clara.*

¡Pues!

Y usted me podrá decir...

Yo sé que Luis, hasta el día

En que me empezó á tratar,

No ha hecho mas que enamorar

Á cuanta muger veía.

Y ahora... No porque me espante,

Ni eso á mí me llegue al alma...

¡Jesus!... tengo yo una calma!...

Soy muger muy tolerante!

Pero usted lo sabe, él tiene

Esa fatal propension;

Y una muger de razon,

Si está advertida, previene

Esas cosas, y aun las corta...

O al menos tiene el placer

De hacerle al marido ver

Que lo sabe, y no le importa.

Con que, hable usted, es forzoso :

Como amigo, desde ahora...

*Don Juan.*

¡Aun no he ganado, señora,

Ese título precioso!

*Clara.*

Es verdad ; mas de este modo...

*Don Juan.*

¿Qué méritos he hecho yo

Para conseguir?... No, no :

En usted es bondad todo.

*Clara.*

Bien : mas cuando yo me digno

Anticipar...

*Don Juan.*

No lo acepto.

Usted me impuso un precepto ;

Fué muy justo : me resigno.

*Clara.*

Suele una al pronto creer...

Pero si despues advierte...

*Don Juan.*

¡Bondad! bondad!... ¿De otra suerte,

Cómo pudiera yo ser

Elevado á tanta altura?

¡Al colmo de mi esperanza!

¡Á la íntima confianza

De tan perfecta hermosura!

*Clara.*

Pues eso le empeña á usted...

(¡Qué terco!)

*Don Juan.*

(Bien va el asedio!)

*Clara.*

A ganar...

*Don Juan.*

(La tengo en medio  
De la espada y la pared.)  
¡Yo la ganaré, lo juro!  
Que tengo constancia y fé :  
Yo algun día ganaré  
La amistad de un ser tan puro.  
No me arredra el tiempo, no.

*Clara.*

Algunos logran mas presto...  
Hay simpatías...

*Don Juan.*

¿Qué es esto?  
¿Que ha dicho usted?... ¡Sueño yo!

*Clara.*

Nada... Que si usted me aclara...

*Don Juan.*

Es posible, ¡oh Dios! — Yo he sido  
Tan feliz, que he conseguido,  
En un día, hermosa Clara,  
El afecto, la amistad,  
El cariño...

*Clara.*

Poco á poco...  
Que no he dicho...

*Don Juan.*

¡Yo estoy loco  
De gozo... y de vanidad!

*Clara.*

Amiga, sí...

*Don Juan.*

Tierna amiga,  
Y yo un amigo sincero.

*Clara.*

Bien; pero la prueba espero;  
Y ha de ser qué usted me diga...

*Don Juan.*

Cuanto se encierra en mi pecho.  
Ya no hay nada oculto aquí  
Para usted. — ¿Y usted á mí  
Me concederá el derecho  
De exigir que entre los dos  
No haya secretos?

*Clara.*

(¡Me quema!)  
Bien... sí... basta. — Pero...

*Don Juan.*

(Al tema.)

*Clara.*

Lo que urge...

(*Ramon aparece á la puerta del foro, y tose.*)

*Don Juan.*

(¡Maldita tos!)  
¡Silencio! es él.

(*Con tono de inteligencia marcada.*)

*Clara.*

(*Sorprendida del tono de don Juan.*)

¿Quién?

Don Juan.

Luis.

Clara.

¿Si?

¿Pues cómo?...

Don Juan.

Ramon...

Clara.

(¡Qué escucho!)

Don Juan.

Él nos avisa : ¡es muy ducho!

Clara.

(¡Cielos! ¡Yo no estoy en mí!)

Don Juan.

¡Disímulo! — Ya tendremos

(La indica una silla, donde ella maquinalmente se sienta, y la pone un libro en la mano, que ella toma del mismo modo.)

Ocasión... — Si usted me ayuda,

Le haremos irse. no hay duda.

¡Y usted sabrá!... — Ya hablaremos. —

Clara.

(¡Dios mío! ¡esto es una cita!

Y yo le he dado derecho...

Estoy turbada. — ¡Qué he hecho!...

La curiosidad maldita!...)

Don Juan.

(El asunto va vencido.

Ya entre los dos al presente,

Hay un secreto pendiente,

Que ella oculta á su marido.)

## ESCENA XIII.

DICHOS, DON LUIS, ANTONITO.

Don Luis.

(A Antonito.)

Entre usted. — ¡Hola! Juan : ¡tú

Por esta casa!

Don Juan.

Ahora mismo...

(Atestiguando con Clara.)

Clara.

Sí.

Don Luis.

(A Clara.)

Aquí tienes... (Qué encarnada  
Se ha puesto!) á un amigo antiguo...

Clara.

¿Quién es?



*Don Luis.*

(*A Antoñito, que está retirado.*)

Acérquese usted.

(*Don Luis se coloca entre Clara y Antoñito, y observa á los dos.*)

*Antonio.*

Yo, señora.

*Clara.*

¡Hola! ¡Antoñito!

*Don Luis.*

(¡Qué frialdad!)

*Clara.*

Celebro mucho...

*Antonio.*

Gracias.

*Don Juan.*

(¿Quién será este chico?)

*Antonio.*

(¡Qué gesto! — ¡Bien lo temí!

La hermana es el enemigo

Mayor que tengo.) — Señora...

Este caballero quiso

Con tanto empeño traerme...

¿No es verdad? que yo he cedido...

*Don Luis.*

(Aun querrá que le agradezca...)

*Clara.*

Ha hecho bien.

*Don Luis.*

Siento infinito

Que desde mi casamiento

No hayamos nunca tenido

El gusto de hallar á usted...

*Antonio.*

A esta señora la he visto

Alguna vez...

*Don Luis.*

¡Ya!

*Clara.*

(*En tono de burla.*) De lejos.

*Don Luis.*

(¡Disculpa al canto!)

*Don Juan.*

(¡Era amigo

De la casa!)

*Don Luis.*

Pues, señor,

Desde hoy puede usted, lo mismo

Que allá, visitar á Clara

Cuando guste. — Ya me ha dicho

Que es usted un jóven franco.

Amable...

*Antonio.*

¿De veras?

*Don Luis.*

Digno

De estimacion...

*Clara.*

Si : me debe

Tal concepto.

*Antonio.*

Yo lo estimo,

Señora, y le juro á usted

Que á nada en el mundo aspiro  
 Tanto como á merecer  
 Que forme usted ese juicio  
 De mí. — (Bien : por la peana  
 Se adora al santo.)

*Don Luis.* (Es muy niño  
 Para fingir. — Por Emilia  
 Ni siquiera le ha ocurrido  
 Preguntar.)

*Clara.* Ya debe usted  
 Saber que desde el principio,  
 Tanto Emilia como yo...

*Don Luis.* (¡Qué tal! — Ella abre el camino  
 Para que mienta.)

*Antonio.* ¡Ah! sí : Emilia...  
 Es verdad... le he merecido...

*Don Luis.* Pero usted, señora, usted...  
 (No disimula : es novicio.)  
 Tiene usted razon : aquí  
 La persona que es preciso  
 Adorar es esta alhaja.  
 Esto no es muger, amigo :  
 Esto es un ángel, un ángel  
 Que del cielo ha descendido  
 Á hacer feliz á este pobre  
 Mortal... ¿No es cierto, bien mio?...

(Abrazando cariñosamente á Clara.)

(¡Qué rabie!... como rabiaba  
 Yo, siempre que aquel marido  
 Hacia fiestas á Rosa.)

*Clara.* Vamos, Luis, vamos, quietito :  
 No seas pesado.

(Desasiéndose con sequedad.)

*Don Luis.* (¡Es claro!  
 Delante de él... — ¡Otro indicio!)  
 ¡Qué es eso! ¿Estás triste?

*Clara.* ¡Hola!  
 Ahora es cuando yo te digo  
 Como antes tú me dijiste :  
 ¿Luis, qué acceso de cariño  
 Es este?

*Don Luis.* ¿Pues no estoy siempre  
Del mismo modo contigo?  
Tú estás hoy... Ne sé qué tienes...  
¡Ah! ¡Ya caigo! — ¿Juan, le has dicho  
A Clara?... ¿Has pedido ya  
Perdon?...

*Don Juan.* Venia á pedirlo;  
Pero á pesar de mis ruegos,  
Aun no habia conseguido  
Aplacar su justo enojo,  
Cuando llegaste, y...

*Don Luis.* Pues, hijo.  
Á ver cómo te compones.  
Si no te indulta...

*Don Juan.* Yo abrigo  
La lisonjera esperanza  
De que así que me hayo oido  
Todo lo que iba á decir  
Cuando vino á interrumpirnos  
Tu llegada, lograré  
El perdon que solicito.  
*Clara.* Si usted lo cumple...

*Don Juan.* Señora,  
Ya vió usted que iba á decirlo...  
*Don Luis.* Pues vamos, empieza; y yo  
Seré juez.

*Don Juan.* No : ahora...  
*Don Luis.* ¿Has visto  
La humildad con que lo pide?  
¡Vamos, Clarita! Yo fio  
En que por mi intercesion...  
Ven acá, Juan. — Antoñito,  
Venga usted á presenciar...  
(¡Voy á darle otro martirio!)  
Ea, en muestra de perdon,  
Dale la mano.

*Clara.* ¡Luis!  
*Don Juan.* (Fijos  
Son los toros.)

(*Alargando la suya con humildad.*)

*Don Luis.* Te lo ruego.  
*Clara.* ¡Pero, hombre!...

Antonio.

(¡Pues el marido  
Es mas amable!)

Don Luis.

¡Clarita!

¡Vamos!...

Clara.

(Todos son lo mismo!)

(Le da la mano.)

Don Luis.

¡Eso es!—

Clara.

(¡El hombre de mundo!)

Don Luis.

(¡Lo que ella se ha resistido!)

Don Juan.

(¡Este momento, señora!...) (Ap. á Clara.)

Clara.

(Calle usted!) (Ap. á don Juan.)

Don Luis.

(A Antoñito.) Ya son amigos:

¿Lo está usted viendo? — (¡Si Juan  
Supiera que me ha servido  
De instrumento!...)

Antonio.

¡Oh! en viendo hacer

Unas paces, me electrizo.

Clara.

¿Pero Emilia, dónde está?

(A don Luis.)

Dile que venga: Antoñito  
Querrá verla.

Antonio.

Si señora.

Don Luis.

(Llamando.)

¡Emilia! — (Si me desvíó  
De aquí, le da la sortija  
En mis barbas, como hizo  
Aquella...)

## ESCENA XIV.

muchos, EMILIA.

Emilia.

¿Llamas?... — ¡Ay Dios!...

(Se sorprende viendo gente extraña.)

Clara.

Ven; que hay aquí un conocido.

¿No te acuerdas?

Emilia.

Sí... El señor...

*(Se saludan con empacho.)*

Antonio.

Señorita... yo... ¡Ay! ¡qué brincos  
Me da el corazón!

*(Emilia hace señas á Antoñito de que no la mire, y hable con Clara.)*

Don Luis.

¡Albricias!

Que ha mostrado regocijo  
Al verla. — ¿Si habré yo estado  
Sospechando sin motivo?...

Emilia.

*(A Clara.)*

¡No me entiende! — Háblale tú.)

Antonio.

*(Me hace señas. — No adivino...)*

Don Luis.

¡Pobre Clara!

*(Don Luis, como arrepentido de sus sospechas, va á acariciar á Clara, la cual le rechaza.)*

Clara.

Quita, quita.

*(A Antoñito.)*

¿Con que, sepamos, qué ha sido  
De usted en todo este tiempo?

*(Clara y Antoñito hablan. Don Luis empieza á escamarse de nuevo.)*

Antonio.

Señora, yo...

Don Juan.

*(Si consigo*

Despertar en Luis sospechas  
Por otro lado, me libro  
De que las conciba acaso  
De mí. — Con este chiquillo  
Que la visitaba, y tiene  
Facha...

*(Clara se acerca á Antoñito, se sientan y siguen hablando. — Emilia se sienta mas distante y afecta no atender á nada. — Don Juan toma á don Luis del brazo, y se pasea con él. — Antoñito en la escena muda, se vuelve alguna vez á hablar á Emilia; pero esta lo evita siempre, haciéndole señas de que hable con su hermana.)*

*Antonio.* No tengo mas vicio.  
Eso sí, todas las noches  
Al teatro.

*Clara.* No ha perdido  
Usted aquella afición...

*Don Juan.* Dí : ¿quién es ese mocito?

*Don Luis.* ¿Ese?... Un jóven... que iba á casa  
De Clara.

*Don Juan.* Parece listo.

*Don Luis.* ¡ Hombre, no!

*Don Juan.* Sí tal. Así,

Con ese aire de doctriño,

Sẽ le conoce...

*Don Luis.* ¿ De veras?

*Don Juan.* Ya sabes que yo los pillo  
Al vuelo.

*Don Luis.* Es verdad... Lo que es  
Socarron...

*Don Juan.* ¡ Vaya!... Ese niño...  
Le he estado observando...

*Don Luis.* ¿ Y qué?

*Don Juan.* Con el tiempo...

*Don Luis.* (Recordando.) Ah! si es el mismo  
De quien te hablé esta mañana.

*Don Juan.* ¿Cuál?

*Don Luis.* El que anda haciendo guiños...

*Don Juan.* ¿A quién?

*Don Luis.* ¿Cómo á quién? A Emilia.

*Don Juan.* ¿Sí? — Nunca lo hubiera dicho.

*Don Luis.* ¿Por qué no?

*Don Juan.* ¿Tú estas seguro?

*Don Luis.* Yo... seguro... sí.

*Don Juan.* Te digo

Que no puede ser.

*Don Luis.* ¿Por qué?

*Don Juan.* Porque eso, á un hombre corrido  
Como yo, no se le escapa.

Y me alegro; porque, chico,

La verdad... estoy haciendo

Reflexiones... y me inclino

A tu cuñadita. — Al fin,

Con todos mis aforismos,

Creo que caigo. ¡ Hay en ella

Una gracia, un atractivo!...

Y sería chasco... — Pero  
No : si desde que ha salido  
No he dejado de mirarla...

*Don Luis.*

¿Y á él?

*Don Juan.*

Tambien. — Nada; ni indicios  
Siquiera... Me impongo yo  
Con una mirada... Y digo,  
¡A esa edad! — Vamos, lo que es  
Entre Emilia y él... de fijo,  
No hay nada.

*Don Luis.*

Entre Emilia y él  
Crees tú que no...

*Emilia.*

(¡Qué fastidio!

No se van.)

*Don Luis.*

(Será posible!

Y como Juan está frio,  
Observa con mas acierto  
Que yo... — No hay mayor martirio  
Que la duda. — En el café,  
Cuando los dos nos pusimos  
A beber, me pareció  
Notar entre los amigos  
Risitas y cuchicheos...  
¡Dios mio! ¿Estaré en ridículo?  
¿Iré yo por esas calles  
Como iba el pobre marido  
De Rosita?...]

(*Un reloj de sobremesa da las ocho.*)

*Emilia.*

Son las ocho.

*Antonio.*

¿Sí? Pues lo que es hoy, prescindo  
Del teatro, por el gusto...  
Esto es, si no han decidido  
Ustedes salir...

*Clara.*

No tal :

Nosotras nunca salimos  
De noche. Quien va al teatro  
Diariamente es mi marido.

*Antonio.*

Pues ya es hora. — Y hoy estrenan  
Un drama...

*Don Luis.*

Sí : ya lo he visto  
Anunciado. Y siento mucho  
Perderlo. Por un descuido

De Ramon... Fué tarde, y ya  
No halló billetes.

Emilia. (¡Dios mio!)

Antonio. No lo deje usted por eso :  
Justamente... en el bolsillo  
Traigo mi luneta..

(Saca un billete, y se lo ofrece.)

Don Luis. No

Se prive usted...

Antonio. No me privo

De nada... No piense usted  
Que hago ningun sacrificio.

Don Luis. (Lo creo.)

Antonio. Tómela usted.

Yo no he de ir. Determino  
Pasar la noche en la amable  
Compañía...

Don Luis. (¡Pues no es pillo

Que digamos!)

Antonio. Tome usted.

Don Luis. Ya es tarde...

Antonio. No : si al principio

Hay sinfonía... ¡ Es un drama  
Precioso! — Yo le he leído. —  
No lo pierda usted. Es obra  
De un muchacho, amigo mio.  
Tiene doce cuadros.

Don Luis. (¡ Sopla!)

Antonio. ¡ Y qué versos tan bonitos!...

Don Juan. ¡ Oh! pues no debes perderlo.

Don Luis. Si ya...

Don Juan. Llegas en dos brincos :

Está aquí al lado.

Clara. Sí, Luis :

Vete. ¿ Qué has de hacer metido  
En casa?...

Don Luis. (Estoy sofocado.)

Don Juan. ¡ Anda, hombre!... (Le da el sombrero.)

Clara. Anda.

Don Luis. (No hay arbitrio!)

Antonio. (Le pone la luneta en la mano.)

Vaya usted.



*Don Luis.*

(Irme yo ahora...  
¡Y echado por Antoñito!)

*Don Juan.**(Aparte á don Luis.)*

Vete, que quiero entablar  
Con Emilia...

*Don Luis.*

Pues te exijo  
Que hasta que vuelva, has de estarle  
Aquí.

*Don Juan.*

Si me dan permiso  
Estas señoras...

*Emilia.**(¡Adios!)**Clara.*Bien. *(Con empacho.)**Don Luis.**(¡La incomoda el testigo!)*

Sí : acompaña á mi muger..

*(Estando Juan, no hay peligro.)**Don Juan.*

Pierde cuidado.

*Don Luis.*

Ea, pues ;  
Hasta luego.

*Clara.**(¡Es mucho tino!)**Antonio.*

Que usted se divierta.

*Don Luis.*

Gracias. —  
Háblala de lo que has visto

*(A don Juan.)*

En Francia... En fin, entreténla.

*(Se va.)**Don Juan.*

Bien. — *(¡Cómo allana el camino,*  
Cuando á sí propio se pone  
En ridículo un marido!)

## ESCENA XV.

DON JUAN, CLARA, ANTOÑITO, EMILIA.

*Clara.**(A Antoñito.)*

¿Y usted se priva de ver  
Esa comedia?...

*Don Juan.*

Quizá,  
Señora, no faltará  
Quien lo sepa agradecer.  
*(Ya lo conoció.)*

*Emilia.*

Clara. (Se levanta, y se acerca á un velador que hay en el otro extremo del teatro : allí se pone á hojear un libro.)

(Está visto :

Luis se lo confía todo.)

Don Juan.

(A Antoñito.)

¡ Oh! ¡ y usted lo ha hecho de un modo!...

Bien : ¡ con arte! — ¡ Es usted listo!

Antonio.

¿ Usted sabe?... (Va á levantarse.)

Don Juan.

(Haciéndole sentarse.)

Quieto, quieto.

Me declaro protector

De tan inocente amor.

Yo sé guardar un secreto. —

¿ Y estos méritos, señora,

(A Emilia.)

Bastan á que usted perdono

Aquella ofensa?...

Clara.

(¡ Se pone

A hablar con Emilia ahora!)

Emilia.

¿ Y usted de dónde ha sacado?...

Don Juan.

¿ El amor, sabe ocultarse?...

Pueden ustedes hablarse,

Sin tener ningun cuidado,

Mientras yo entretengo á Clara. —

¡ Gozad, felices amantes!

Disfrutad de estos instantes

Que la fortuna os depara.

(¡ Qué bonita!)

Clara.

(¡ Se estasia

Con ella! — ¡ Estoy impaciente!)

Don Juan.

Y si acaso viene gente,

Yo aviso : usted se desvía

Y obedece al menor gesto...

Déjese usted gobernar,

Jóven incauto.

Clara.

(¡ Qué hablar!)

¿ Señor don Juan?

Don Juan.

(Bueno es esto :

Que me llama.)

*Clara.* Usted que ha estado  
En Paris... ¿Es tan hermosa  
La Magdalena famosa,  
Como muestra este grabado?  
*Don Juan.* Sí señora : exactamente.  
¡Hola! ¡vistas de Paris! —

(*Se sienta al lado de Clara, y siguen hablando.*)

*Emilia.* ¡Se lo va á contar á Luis!  
*Don Antonio.* No importa : que se lo cuente.  
Yo no puedo resolverme  
Á vivir de esta manera.  
El que espera desespera.  
*Emilia.* ¿Te cansas ya de quererme?  
*Don Antonio.* ¿De quererte, vida mia?  
¡Eso, jamas! — Pero sí  
De no pasar junto á tí  
Todas las horas del dia.  
¡Esto no es vida, esto es muerte! —  
En fin, decidido estoy :  
Si me amas, desde hoy  
Une tu suerte á mi suerte.  
*Emilia.* ¿Qué dices?  
*Don Antonio.* ¡Prenda adorada!  
Amor en el mundo es todo :  
Y amándonos de este modo,  
¿Qué necesitamos? ¡Nada!  
Seis años llevo : á los siete  
Soy abogado : hasta allá...  
Viviremos... ¡Dios dirá!  
Y en abriendo mi bufete...  
*Emilia.* Vamos, vamos : ten paciencia...  
*Don Antonio.* ¡Qué! ¿no te resuelves?  
*Emilia.* No.  
*Antonio.* ¡No amas tú como amo yo!...  
¡No amas con esta vehemencia!  
Mas que tú. Y porque amo así,  
No quiero dar esté paso;  
Y que luego llegue el caso  
De verte infeliz por mí.  
Yo te amo sin interés;  
Por amarte... — Disfrutemos  
Esta dicha; y no pensemos

En lo que será despues. —  
 Cuando esté aquí mi cuñado,  
 O no me mires, ó vete.

*Antonio.*

¿ Por qué ?

*Emilia.*

Porque no interprete  
 De ese modo depravado  
 Que suele, este puro amor  
 Que él no conoce.

*Antonio.*

¡ Es tormento !

Nos vemos solo un momento,  
 Y ha de haber siempre un temor.

*Emilia.*

¿ Y qué remedio ? Es en vano

( *Saca la sortija.* )

Desesperarse. — Oye aquí.  
 Para que pienses en mi...  
 ¿ Miran ?

*Antonio.*

No.

*Emilia.*

( *Le pone la sortija.* )

Dame la mano.  
 En los momentos de ausencia  
 Consuélate con mirarla.

*Antonio.*

¡ Ah ! ¡ te juro conservarla

( *Besándola.* )

Mientras dure mi existencia !

( *Siguen hablando.* )

*Clara.*

( *A don Juan.* )

*Don Juan.*

Pero todo eso es muy vago.

*Clara.*

¿ Y qué quiere usted que diga ?

Lo que se dice á una amiga :

Si no, no me satisfago.

Luis se lo ha contado á usted.

*Don Juan.*

¿ Y qué amigo es el que abusa ?...

*Clara.*

¡ Bien ! ¡ Muy bien... ! ¿ Usted se escusa ?

*Don Juan.*

( Voy á tenderla una red. )

¡ Ay ! ¡ ese enojo inhumano

Me aterra, me desconcierta !...

¡Hará usted que me convierta  
En el hombre mas villano!...

Clara.

No señor, de ningún modo.

Don Juan.

Bien : lo seré, lo seré.

Su secreto venderé.

Clara.

No.

Don Juan.

Sí; sépalo usted todo.

La engaña á usted.

Clara.

(*Se levanta.*)

Ay! — ¿De veras?

¿Es de veras?

Don Juan.

¡Sí señora! —

¿Quiere usted pillarlo ahora?

Clara.

¡Cómo!... ¿ahora?...

Don Juan.

A las primeras

Horas de la noche, sé

Que se ven en cierto puesto. —

Una mantilla... un pretesto...

Y yo la acompaño á usted.

Clara.

¿Y ella, quién es?

Don Juan.

(¿Qué le digo?)

Clara.

¡Pronto!

Don Juan.

(*Salgamos del paso*

Con cualquier embuste : el caso

Es que se venga conmigo.)

Va usted á saberlo ahora.

Clara.

¿Quién es?

Don Juan.

Es...

Clara.

(*Me desespera.*)

Don Juan.

¡Quien no merece siquiera

Descalzar á usted, señora!

Clara.

¡Eso mas!

Don Juan.

¡Muger liviana!...

Vamos pronto.

Clara.

Sí.

Don Juan.

(*¡He vencido!*)

(*Ramon se asoma al foro y tose.*)

Clara.

¡Cielos!

Don Juan.

¡El es!

Clara.

¡Mi marido!

*Don Juan.* Disimule usted. Mañana...—

(*En voz alta, mirando el libro.*)

¡Qué hermosa vista! — ¿Antoñito?

*Antonio.*

¿Mande usted?

*Don Juan.*

Venga usted presto.

¡Mire usted!... ¡mire usted esto!

¡Qué estampa! — (Aquí quietecito.)

*Antonio.*

(*Queda al lado de Clara, mirando las estampas.*)

¡Qué hermosa!

*Clara.*

(¿A qué volverá?)

*Don Juan.*

(*Se sienta al lado de Emilia.*)

¿Qué tal? ¿Cumpló lo que ofrezco?

Si en recompensa merezco

Que usted...

## ESCENA XVI.

DICHOS, DON LUIS.

(*Don Luis al asomar por el foro, se detiene, ve á Antoñito al lado de Clara, y en un arranque de cólera tira el sombrero al suelo.*)

*Don Luis.*

(¡A su lado está!)

*Clara.*

*Emilia.*

} Ay!

*Antonio.*

*Clara.*

¿Qué tienes?

*Don Juan.*

¿Qué te ha dado?

*Clara.*

¿Vienes malo?

*Don Luis.*

Sí.

*Clara.*

¿De qué?

*Don Luis.*

De...

*Clara.*

Siéntate. (*Le pone una silla.*)

*Don Luis.*

Yo no sé.

*Antonio.*

Yo sé lo que le ha pasado.

*Don Luis.*

¡Oiga!

*Clara.*

(¡Será con la dama!)

Antonio. ¿A que sí?

Don Juan. (Bien va el proyecto.)

Antonio. Le ha hecho demasiado efecto  
El primer acto del drama.

Don Luis. (¿Se está burlando de mí?)

Antonio. Es tremenda aquella escena  
En que el amante envenena...

Don Juan. ¡Hombre! Pues si empieza así...

Clara. (Con ironía.)

Quizá el calor...

Don Luis. Sí.

Clara. Se irrita

La sangre...

Don Luis. Sí.

Clara. Y la cabeza...

Don Luis. (Mirándola, escamado.)

¡Sí!

Clara. ¡Pobre! me dá tristeza...

Don Luis. (A Clara levantándose.)

¡No me hagas caricias!... ¡Quita!

Clara. (¡Ay! ¡es verdad!... Viene ciego.  
Disimulemos.) Señores...

Don Juan. Sí : vámonos. — Son vapores...

(Toman los sombreros.)

Clara. (Llama.)

Una luz. — Con el sosiego...

Antonio. Que usted se alivie.

Don Luis. Agradezco...

(A ver si tiene...) ¿Antoñito?

Antonio. ¿Mande usted?

Don Luis. (Alargándole la mano.)

Nada : repito

Que esta casa...

Antonio. (Haciendo cortesías.)

Y yo me ofrezco...

Clara. (¡No hay hombre que se corrija!)

Don Luis. Esa mano.

Antonio. Yo deseo...

(*Le da la mano.*)

## ESCENA XVII.

DICHOS, BENITA, *con una luz.*

Benita. ¿Señora?

Clara. Alumbra... (¡Qué veo!...

¡Los pendientes!...)

Don Luis. (¡La sortija!)

(*Don Luis y Clara se lanzan una mirada de indignacion. — Don Juan y Antoñito se despiden haciendo cortesías. — Cae el telon.*)

## ACTO CUARTO.

### ESCENA PRIMERA.

#### EMILIA.

(*Está sentada al velador, escribiendo.*)

« Mi hermana ha salido á misa :

« Vete hácia San Sebastian .

« Te haces el enconradizo,

« Y la acompañas acá.

« Nos veremos un instante

« Con alguna libértad ;

« Porque tambien mi cuñado

« Ha salido, y no vendrá

« Hasta cosa de las once,

« Que es la hora de almorzar. » —

(*Doblando el papel en muchos dobleces.*)

No dirá que no aprovecho

Las ocasiones. — Si está.

Como acostumbra, esperando



Que me asome, en el umbral  
Del tirolés, se la echó  
Por el balcon. — Voy allá.

(*Éntrase por la izquierda.*)

## ESCENA II.

DON LUIS, RAMON.

(*Salen por el foro. — Don Luis con capa y embozado, con el sombrero muy calado, y como recatándose. — Mientras habla, da la capa y el sombrero á Ramon, el cual los lleva dentro y vuelve luego á salir.*)

Don Luis. No hay duda : á la iglesia iba ;  
Allí la dejo. Y por mas  
Que he mirado dentro y fuera  
Yo no he visto al perillan  
Por allí. — Me vuelvo á casa,  
Porque ya se va á acabar  
La misa, y no quiero que ella  
Sospeche que he ido detrás... —  
Allí queda de rodillas,  
Sin moverse, sin mirar  
A ningun lado. — ¡ Dios mio !  
¿ Seré yo tan animal  
Que me esté martirizando  
Sin fundamento ? — ¡ Ba, ba !  
¿ No he visto yo la sortija ?  
No la estoy viendo imitar  
En todo aquellas astucias  
De que fuí cómplice allá  
En otro tiempo... ¡ y que tengo  
Tan presentes, por mí mal ! —  
Vive Dios, que estoy pagando  
Todo lo que he hecho pasar  
A otros maridos. Parece  
Castigo providencial  
El mio. — Aquellos recuerdos  
Siempre me han de atormentar.  
¡ Cosa es de volverse loco !...

(*Sale Ramon.*)

¿Ramon?

*Ramon.*

¿Señor?

*Don Luis.*

Ven acá. —

Vamos, dime : ¿has hecho aquello?

*Ramon.*¿Pues no ha visto usted brillar  
En sus orejas?...*Don Luis.*

Y vamos...

Ya viste anoche el galan,  
Que vino aquí de visita.*Ramon.*

¿A quién?

*Don Luis.*

A Antoñito.

*Ramon.*

¡Ah!

*Don Luis.*Emilia, estando yo aquí,  
Disimula... es natural.*Ramon.*(¡Qué rodeos! ¿A que piensa  
Que yo se lo he contar  
A su muger?)*Don Luis.*

¿Con que, dime.

Dime : has sonsacado ya  
A Benita?*Ramon.*

¡Sí señor!

## ESCENA III.

## DICHOS, EMILIA.

*(Emilia sale muy alegre, y se queda cortada al ver á don Luis.)**Emilia.*Ya va el pobrecillo. — ¡Ay!  
(Ya está aquí. — ¡Qué pronto ha vuelto!  
Se descompuso mi plan )*Don Luis.*Hola, Emilia. — (Mientras llega  
Clara, quiero aprovechar... )*Emilia.*(Si no ha doblado la esquina,  
Le haré señas...)*(Yéndose.)**Don Luis.*

¿Dónde vas?

Ven aquí, querida Emilia.

*Emilia.*

Iba...

*Don Luis.*

Tenemos que hablar.

*Emilia.*

(¡Ay, Dios mío!)

*Don Luis.**(Aparte á Ramon.)*

Vete ahora...

Ramon.

(*Con malicia.*)

¡Ya estoy!

Don Luis.

Luego me dirás...

Ramon.

(Cuanto mas tarde lo sepa...)

Don Luis.

Ponte al balcon...

Ramon.

¡Voy allá!

Don Luis.

Oye : y en viendo que llega

La señora, sin tardar

Me avisas. — ¡Cuidado!

Ramon.

¡Estoy! —

(¡Pues! lo dije. Anda detrás

De la cuñada. ¡En sabiendo

Que Antoñito es su rival!...)

#### ESCENA IV.

DON LUIS, EMILIA.

Don Luis.

(*Mirando el reloj.*)

(Ya no puede tardar Clara.)

Con que, Emilia, la verdad :

¿Qué tal te fué anoche?

Emilia.

¿Añoche?

Don Luis.

Dime : ¿estuvieron en paz

Los rivales?

Emilia.

¿Qué rivales?

Don Luis.

¡Vamos!... Antoñito y Juan.

¿Quién ganó la palma?

Emilia.

Nadie.

Don Luis.

¡Vamos, ten franqueza!

Emilia.

¡Hay tal

Cosa! ¿No digo que nadie?

Don Luis.

Si Juan me ha dicho que está

Muerto por tí.

Emilia.

(*Con mentira*

Quiere sacar la verdad.

¡Ya está fresco!)

Don Luis.

¿No se estuvo

A tu lado, sin cesar

De hablarte en toda la noche?

Emilia.

Sí.

*Don Luis.*

¿Sí? — ¿Con que sí?

*Emilia.*

Si tal.

(El quiere engañarme; y yo  
Soy la que le va á engañar.)*Don Luis.*Pues... ¡Y Antoñito estaría  
Ciego... dado á Barrabás!*Emilia.*

¡Qué disparate!

*Don Luis.*

¿Pues cómo?

*Emilia.*¿Hombre, no te he dicho ya  
Que á mí, ni Antonio ni nadie  
Se me ha acercado jamas  
A hablarme de amor? — ¡Es mucho  
Empeño de sospechar!...*Don Luis.*¿Con que no? ¡Pues yo le hallé  
Alterado!... ¡es natural!*Emilia.*Te hacia el otro el amor...  
¡Dale! ¡qué habia de estar  
Alterado! — Allí se estuvo

(Señalando al velador.

Con mi hermana en santa paz...

*Don Luis.*

¿Dónde?

*Emilia.*

Allí... mirando estampas...

*Don Luis.*

¡Estampas!...

*Emilia.*Pues : sin pensar  
En el santo de mi nombre.*Don Luis.*(Cierto; ¡yo los vi!... ¡No hay mas!  
¡Infames! ¡no cabe duda!)*Emilia.*(Me ha querido sonsacar,  
Pero se ha llevado chasco.)

## ESCENA V.

dichos, RAMON.

*Ramon.*

¡Señor!... ¡Señor!... Ahí está.

*Don Luis.*

(¡Traidora!)

*Ramon.*

Y viene...

*Don Luis.*

¿Con quién?

*Ramon.*

¡Con Antoñito!

(Con tristeza maliciosa.)

*Don Luis.*

(¡Qué tal! —

¡Digo!... y hace un cuarto de hora

Que se ha debido acabar  
 La misa. — En un cuarto de hora...  
 — ¡Bestia!... Si me estoy allá,  
 Los sigo, y...)

Ramon.

(No la conquista.  
 El chico la gusta mas.)

(Se va.)

## ESCENA VI.

DON LUIS, EMILIA, CLARA, ANTOÑITO.

(Clara sale del brazo de Antoñito, el cual trae el devocionario  
 en la mano.)

Emilia.

(¡Pues! ¡ahí viene!)

Antonio.

(Ya está en casa

El cuñado. ¡Voto va!)

Señorita... — Caballero...

Usted me ha de perdonar...

Al salir de misa dió

La feliz casualidad

De que encontrase á Clarita;

Y aunque no es hora de...

Don Luis.

¡Ya!

Antonio.

Como anoche quedó usted

Indispuesto... mi ansiedad

Por saber...

Don Luis.

¡Gracias!

Antonio.

(¡Qué cara!)

Don Luis.

(¡Es situacion infernal

La de un marido! — ¡Tenerlo

Aquí... y no poderlo ahogar!)

¿No está usted mejor?

Antonio.

Don Luis.

Sí estoy.

Antonio.

¡Ay! Pues si eso fué no mas

Que con el acto primero,

Si usted se queda... ya, ya.

Don Luis.

(¡Me está chuleando!)

Antonio.

Yo fui,

Y aun alcancé la mitad.

¡Qué drama! ¡qué versos tiene!

Hay una escena al final

Del cuadro décimo, toda  
 En seguidillas que está  
 Versificada... ¿Pues digo,  
 Y cuando van á quemar  
 Los dos hereges... marido  
 Y muger; y cada cual  
 Dice, al subir á la hoguera,  
 Un soneto?

*Don Luis.* (Este truhan  
 Se está burlando de mí,  
 Y yo le voy á matar.)

*Clara.* Lo que es el drama de anoche...  
 El que le hizo tanto mal  
 A Luis... tiene un desenlace...  
 Que él no espera.

*Don Luis.* (¡Se dará  
 Un descarol!... ¡Yo estoy ciego!...  
 ¡Yo voy á escandalizar!)

*Antonio.* (Para no hablar y ver malas  
 Caras, me voy al portal  
 Del tirolés, que allí al menos...  
 Si se asoma...) En fin...

(Saludando.)

*Emilia.* (¡Se va!)

*Antonio.* ¡Señoras!... ¡Señor don Luis!...

*Don Luis.* ¡Abur!... (Me las has de pagar!)

## ESCENA VII.

DON LUIS, CLARA, EMILIA.

*Don Luis.* ¡Qué larga ha sido la misa!

*Clara.* ¿Larga? — Pues yo... la verdad...  
 Como tú eres tan casero...  
 Creí que el tiempo que estás  
 En casa... aunque yo esté fuera...  
 No te debia pesar.

*Don Luis.* Habrás rezado...

*Clara.* No. — He ido

A una diligencia.

*Don Luis.* ¿Cuál?

*Clara.* He ido á la agencia.

*Don Luis.* ¡A la agencia!

*Clara.*

A la agencia, sí : á encargarse  
Criada.

*Don Luis.*

¿ Para qué ?

*Clara.*

Ven,

Emilia. — Ya lo sabrás.

## ESCENA VIII.

### DON LUIS.

Esto es hecho : no resisto.  
¿ Qué espero ? ¿ qué hay que saber ?  
Todo cuanto puede ver  
Un marido, yo lo he visto.  
Quizá no ha echado borron  
En su honor : pero es el caso  
Que la que da el primer paso,  
Ya demuestra la intencion,  
Y en la lógica del mundo  
Pasa como verdadero,  
Que la que ha dado el primero  
Da sin remedio el segundo.  
La deducccion será necia ;  
No importa ; así hay que juzgar ;  
Y nadie puede apreciar  
Muger que el mundo no aprecia.  
Malo á ese hombre... ¿ Y qué se gana ?  
Evitar el riesgo de hoy.  
Pero viene otro ; y estoy  
En igual riesgo mañana.  
No hay remedio : una vez ya  
La confianza perdida,  
No se recobra en la vida ;  
Y pues á tiempo se está,  
Evitemos desde aquí,  
Evitemos, ¡ Dios piadoso !  
El ridículo espantoso  
Que va á caer sobre mí ! —  
Pero antes de dar el paso... —  
¿ Ramon ? — No me ha de quedar  
Escrúpulo : he de apurar  
Hasta las heces el vaso.

## ESCENA IX.

DON LUIS, RAMON.

*Ramon.*

¿Señor?

*Don Luis.*

Ven acá, Ramon :

Cuéntame pronto...

*Ramon.*

¿Qué cosa ?

*Don Luis.*

Vamos, cuenta... y poca prosa.

*Ramon.*

( ¡Ay! ¡cómo está! ¡hecho un león! )

*Don Luis.*

¿Te ha contado ya Benita?...

*Ramon.*

Toda su historia.

*Don Luis.*

Pues anda.

*Ramon.*

Benita nació en Arganda...

*Don Luis.*

Al grano.

*Ramon.*

¡Y desde chiquita

Se la trajo esta familia,

Que la quiere!

*Don Luis.*

( ¡Estoy deshecho! )

*Ramon.*

¡Es el ojito derecho

De la señorita Emilia!

*Don Luis.*

¿Y Emilia en fin?...

*Ramon.*

¡Es honrada!...

*Don Luis.*

Pero...

*Ramon.*

Y lo que es hasta el día...

*Don Luis.*

Con que...

*Ramon.*( *Con un arranque de queja.* )

¡Usted no merecía

Que yo le dijese nada!

*Don Luis.*

¿Qué es esto?

*Ramon.*

A un criado fiel

Que siempre guardó en su pecho...

*Don Luis.*

¿Qué dices?

*Ramon.*

Que siempre ha hecho

Con usted otro papel : —

Que no fué nunca imprudente,

Ni tuvo el menor deslíz

En aquel tiempo feliz

En que era su confidente,

Guardarle este desengaño.

¡Temer que vaya y lo charle!...



Don Luis.

¡Pero hombre!...

Ramon.

¡Vamos, tratarle  
Como si fuera un extraño!  
En vez de llamarlo aparte,  
Y decirle : oye, Ramon;  
Tengo aquí en mi corazon  
Un secreto que contarte.

Don Luis.

¡Cómo!... ¿qué dices?...

Ramon.

Secreto

Que confio á tu lealtad.  
Oye mi debilidad...  
Y ayúdame en este aprieto.

Don Luis.

(Dios mio... ¡Y yo que creia  
Que nadie habia notado!...)  
¿Con que tú has adivinado?...

Ramon.

¡No, que se me escaparia!

Don Luis.

¡Pues! Al que tiene la espina  
De los celos, cosa es clara,  
Se le conoce en la cara.  
¡No hay duda! ¡estoy en berlina!  
Porque no hay pasion que dé  
Entre la pícara gente  
Mas tormento al que la siente.  
Ni mas risa al que la ve.

Ramon.

En diez años que he vivido  
Con usted... ¿Diez años?... Mas.

Don Luis.

Dime, dime : y los demas,  
¿Crees tú que lo han conocido?

Ramon.

Ninguno se lo malicia.

Don Luis.

¡Respiro! — Y dí; ¿hay fundamento  
De temer?

Ramon.

¡Señor, yo siento  
Dar una mala noticia!

Don Luis.

¿Mala?

Ramon.

¡Remala!

Don Luis.

Dí, ¿cuál?

¿Qué te ha dicho esa muchacha?  
¡Vamos, pronto!... ¡habla!... ¡despacha!...

Ramon.

¡Que tiene usted un rival!

Don Luis.

¿Un rival?... ¿Ese canalla?...

Ramon.

Antoñito, sí señor :  
Ese es quien hace el amor  
A la...

Don Luis.

¡No la nombres!... Calla. —

¡Jamás tu labio revele  
Ese nombre! — ¡Me sonrojo!...

*Ramon.*

¡Yo lo creo! — ¡Es mucho antojo!  
¡Preferir á ese pelele!...

*Don Luis.*

(Venderme así!... ¡Oh Clara!... ¡Clara!...)

Vamos... cuéntamelo todo :

Como empezó... de qué modo...

*Ramon.*

Antes que usted se casara.

*Don Luis.*

¡Antes!...!

*Ramon.*

¡Mucho antes! — Benita

Ha sido la protectora ;

Y hoy riñó con la señora,

Por no sé qué sortijita

Comprada para ese bicho.

Y cartas que le ha llevado,

Y el ama la ha amenazado

Con echarla. — Esto me ha dicho.

*Don Luis.*

No digas mas : ¡basta ya!

*Ramon.*

Usted debe despreciarla.

*Don Luis.*

¡Sí, la desprecio!

*Ramon.*

Y dejarla...

*Don Luis.*

Lo haré, y hoy mismo será. —

¡Ay! ¡no te cases, Ramon!

¡No te cases! escarmienta...

*Ramon.*

Ya; pero el que se contenta

Con su mujer...

*Don Luis.*

¡Qué ilusion!

¡Ya ves-lo que á mí me pasa!

Me caso como un bendito :

Dejo el mundo : me limito...

A lo que tengo en mi casa...

*Ramon.*

¡Yal eso sí.

*Don Luis.*

Nada mas quiero;

Y el primer recien venido...

*Ramon.*

¡Pero usted huele á marido!

Y el otro al fin es soltero.

*Don Luis.*

¡Separacion! — No se ria . (Ap.)

Mas de mí. — Voy á escribir. —

La daré para vivir

Mi hacienda de Andalucía.

## ESCENA X.

DICHOS, DON JUAN.

*Don Juan.* ¡Hola! Luisillo, ¿qué tal?  
¿Se pasó ya el arrechucho?

*Don Luis.* (Abrazándolo tiernamente.)

¡Juan!... ¡No te cases!

*Don Juan.* ¡Qué esencho!

*Don Luis.* ¡Tú eres mi amigo leal!

*Don Juan.* ¡Oh! eso sí.

*Don Luis.* ¡Pues no te cases!

*Don Juan.* ¿Ni con Emilia tampoco?

*Don Luis.* ¡Con ninguna!

*Don Juan.* ¡Tú estás loco!

*Don Luis.* ¡No, Juan!

*Don Juan.* Pues, ¿y aquellas frases?

*Don Luis.* Ya te diré. — En este estado,  
No se encuentran mas que abrojos.

*Don Juan.* ¡Cómo!

*Don Luis.* Hay que cerrar los ojos...

*Don Juan.* Pero...

*Don Luis.* ¡O vivir desgraciado!

(Se va á su cuarto.)

## ESCENA XI.

DON JUAN, RAMON.

*Don Juan.* ¿Qué es esto? ¿qué tiene?

*Ramon.* ¡Toma!

¿Pues no se lo dije á usted?

Enamorado y celoso.

*Don Juan.* ¿Celoso de su mujer?

*Ramon.* ¡Qué! no señor. Ahora mismo

Me ha confesado de quién.

*Don Juan.* ¿De quién?

*Ramon.*

De su cuñadita.

*Don Juan.*

¡Qué dices! ¿De Emilia?

*Ramon.*

¡Pues!

Anda tras de ella hace mucho.

*Don Juan.*

¡Y me la ofrecia ayer

Por esposa! — ¡Ah! ¡gran bribon!

¡Quiere hacerme su merced

El editor responsable! —

¡Pillo! Yo me vengaré.

Su muger tiene sospechas...

*Ramon.*

¿Sí? Por fuerza. Si está él

Que no disimula. Acaba

Ahora mismo de saber

Que Antoñito es preferido,

Y se ha puesto hecho un Luzbel.

*Don Juan.*

¡Ya caigo! Por eso yo

Le notaba un no sé qué...

¡Ella viene!

*Ramon.*

Pues me voy.

(Se va.)

*Don Juan.*

Si se lo digo, va á arder

La casa. — ¡Mejor! A río

Revuelto...

## ESCENA XII.

## DON JUAN, CLARA.

*Clara.*

Yo le diré

A mi marido...

*Don Juan.*

¡Señora!

*Clara.*

(¡Qué posma!)

*Don Juan.*

¡Perdone usted!

Decidido vengo ya

A cumplir aquel cruel

Precepto...

*Clara.*

No es necesario...

*Don Juan.*

Anoche no estaba bien

Enterado...

*Clara.*

Si por cierto...

*Don Juan.*

Pero ya...

*Clara.*

Todo lo sé.  
Tengo á esa digna rival  
Dentro de casa.

*Don Juan.*

¡Tal vez!

*Clara.*

Ya recuerdo la indirecta.  
Me dijo usted que es muger  
La tal, que no merecia  
Descalzarme. ¡Y así es!

*Don Juan.*

(¡Pues no es poco vanidosa!)

*Clara.*

Y ahora mismo sin perder  
Tiempo, la acabo de echar  
De mi lado.

*Don Juan.*

¡Cómo! ¿A quién?

*Clara.*

A la niña desenvuelta...

*Don Juan.*

¿Es posible?... ¡tanta hiel!..  
(¡A su hermana! — ¡Lo que ciegan  
Los celos á una muger!)

¿Y dónde ha de ir?...

*Clara.*

A la calle.

*Don Juan.*

Pero...

*Clara.*

¡A la calle!

*Don Juan.*

¿Pues qué,

Abandona usted así?...

*Clara.*

¡Infame! corresponder  
De esa manera al cariño  
Con que desde la niñez  
La he mimado ..

*Don Juan.*

¡Eso es verdad!

*Clara.*

Así ha llegado á tener  
Esos humos!

*Don Juan.*

¡Ya!

*Clara.*

A escaparse

De casa...

*Don Juan.*

¿De casa?

*Clara.*

Pues.

*Don Juan.*

(¡Qué tal! ¡la niña inocente!)

Pero, dónde quiere usted  
Que vaya, ¡sola!...

*Clara.*

Y á ese

Hipócrita yo le haré  
Entender si es noble accion  
Divertirse en corromper  
A una muchacha. .

*Don Juan.*

¡Ese sí!

¡Ese merece!...

Clara.

Y tambien

A ese alhaja de criado,  
Que sin duda ha sido el que...

Don Juan.

¡Calma, señora! Estas cosas  
Se hacen...

*(En tono de intimidad amistosa.)*

Clara.

Y tambien á usted.

Don Juan.

¿A mí?

Clara.

A usted. — Que si un momento  
Pude, por satisfacer  
Esta duda, tolerar  
Lo que una muger de bien  
No consiente á ningun hombre  
Cuyas intenciones ve,  
Ya es tiempo de que usted sepa  
Que se ha engañado esta vez.

Don Juan.

Como no diga usted eso,  
Señora, por el placer  
De darme unas calabazas  
Que no he buscado, no sé...

Clara.

¿Va usted á hacerme la escena  
Del desden con el desden?  
La sé de memoria.

Don Juan.

Juro

Que ningun otro interes  
Que el de la amistad... (Con esta  
No saco partido. — A ver  
Si con la hermana, que ahora  
Sale de casa...) Y en fé  
De que es así... ¿Usted persiste  
En la idea de espeler  
A esa infeliz?...

Clara.

Si señor.

Don Juan.

Pues yo la recogeré.

Clara.

¿Usted?

Don Juan.

Si señora, yo.

Yo soy su amparo.

Clara.

Muy bien.

Don Juan.

Yo me la llevo á mi lado.

Clara.

Me alegro.

Don Juan.

¡Yo velaré

Por su inocencia!

Clara.

¡Oh! eso sí:

¡Por supuesto! — Herede usted

A su amigote. — Ahí esta:

Cargue usted con ella.

Don Juan.

¿Eh?

### ESCENA XIII.

DON JUAN, CLARA, BENITA.

(Benita sale con mantilla puesta, llorando á lágrima viva.)

Benita.

¡Señora!...

Clara.

No, no te aflijas.

Mira, el señor quiere ser

Tu protector...

Benita.

(Va hacia él llorando.)

¡Caballero!...

Don Juan.

¡Quita, quita!...

Benita.

¡Yo no sé

Por qué me despide!...

Don Juan.

Bueno.

Yo tampoco.

Benita.

¡Quiero ver

Al amo!... ¿Dónde está el amo?...

Clara.

¡Calla, infame!

Benita.

¡Yo sé que él

Me protege!...

Clara.

¡Sal de aquí!

¡Bribona!

Don Juan.

(¡Con que esta es!

¡Y ese bruto de Ramon!...)

### ESCENA XIV.

DICHOS, RAMON.

Ramon.

¡Qué gritos!...

Don Juan.

¡Camueso!

Ramon.

¿Qué?

*Don Juan.* ¡ Si no es Emilia, borrico!  
Que es esta.

*Ramon.* ¡ Benita !

*Don Juan.* ¡ Pues !

*Ramon.* ¡ Ay ! ¡ San Francisco ! ¡ Por eso  
Me ha querido á mí tambien  
Casar con ella !

*Benita.* ¡ Caramba !  
¡ Despues que una cobra ley !...

## ESCENA XV.

DICHOS, EMILIA.

*Emilia.* ¿ Qué sucede ?

*Benita.* ¡ Ay ! ¡ Señorita  
De mi vida ! Venga usted :  
Que la señora me ha echado.

*Emilia.* ¡ Te ha echado ! — ¿ Por qué ? por qué ?

*Benita.* ¡ Ella lo sabe !

*Emilia.* ( ¡ Yo soy  
La causa ! ¿ Qué debo hacer ? )

## ESCENA XVI.

DICHOS, DON LUIS.

(*Don Luis sale de su cuarto con un papel en la mano : se detiene  
contemplando á Clara.*)

*Don Luis.* ( ¡ Que oculte tanta doblez  
Bajo ese aire de candor ! —  
Pero es preciso. — ¡ Valor ! —  
¡ La hablo por última vez ! )

*Benita.* ( *Se acerca á él llorando.* )

¡ Ay, señor ! ¡ Me ha despedido !

*Don Luis.* ¡ Oiga ! — Tú te habrás negado  
A hacer lo que te ha mandado...  
— ¿ No es eso, Clara ?

*Clara.* ¡ Eso ha sido !



*Don Luis.* (Lo que me dijo Ramon.  
¡Pues! — Si aun me quedara duda...)  
*Benita.* ¡Señor, si usted no me ayuda!  
*Clara.* ¡Pídele su intercesion!  
*Don Luis.* ¡Clara!... Ya es en vano todo :  
No necesitas echarla.  
*Clara.* ¿No? — Yo misma he de plantarla  
En la calle de este modo.

(*Va hácia ella.*)

*Don Luis.* Estáte quieta.

(*Deteniéndola.*)

*Clara.* ¡Traidor!  
¿Te atreves?...  
*Don Luis.* ¡No escandalices! —  
¿Vamos, y por qué no dices  
La causa de ese rencor?  
*Clara.* ¿Tú me provocas? ¡ingrato!...  
Quieres que en público diga  
La razon que á esto me obliga?...  
*Don Luis.* Eso es echarlo á barato.  
Díla, sí.  
*Clara.* ¡Se ha visto tal!  
*Benita.* ¡Diga usted!  
*Emilia.* ¡Habla!  
*Clara.* ¡Por vida!...  
*Don Juan.* (No hay cosa mas divertida  
Que una riña conyugal.)

*Clara.* (*Trayendo con violencia á Benita.*)

Cuenta sin avergonzarte  
Lo de anoche. ¿A dónde fuiste?  
Y otras mil veces...

*Emilia.* (¡Ay triste!)  
*Clara.* De cierto tiempo á esta parte.  
*Benita.* ¡Ay! Señorita! ¿usted vé?...  
*Clara.* Vete al punto de mi casa.  
*Don Luis.* Basta, Clara : esto ya pasa...  
*Clara.* ¡Vete!

*Don Luis.**(Acercándose á Clara.)*

¡Yo tambien me iré!

Ella, porque ya no quiere,

Lo sé, servirte á tu gusto.

Yo, Clara, porque no es justo

Que sabido, lo tolere.

*Clara.*

¡Luis!... ¿Qué dices?

*Don Luis.*

Sí, los dos.

*Clara.*

¿Quieres humillarme mas?

*Don Luis.*

¡No finjas!

*Clara.*

¿Tan ciego estás?...

*Don Luis.*

Lo he resuelto. — Toma. — ¡Adios!

*(La da el papel.)**Clara.*¿Qué es esto? *(Leyendo.)**Benita.**(A Emilia.)*

¿Lo está usted viendo?

¡Por usted! — ¡Yo bien decia!

*Emilia.*

No llores.

*Benita.*

¡Yo bien temia

Lo que me está sucediendo!

*Juan.**(A don Luis.)*

¿Con que á la chita callanda

Tú te arreglabas con ella?

*Don Luis.*

¡Yo!... ¿Con quién?

*Don Juan.*

Con la doncella.

¿Te vas á vivir á Arganda?

*(Siguen hablando : don Luis muestra estrañeza.)**Clara.**(Leyendo.)*

¡Qué veol — ¡Cielos!... ¿De quién?

*Emilia.**(A Benita.)*

Ya que es ese tu delito,

No has de salir.

*Clara**(Leyendo.)*

¡De Antoñito!

¡Luis se ha vuelto loco!

*Emilia.* (A Benita.)

Ven.

*Clara.* (Leyendo.)

¡Separacion!

*Emilia.* Todo, si,  
Aunque el contarle me aflija.  
Se lo diré.

*Clara.* (Leyendo.)

¡La sortija!

¡Como! Si la tengo aquí. (La saca.)

(Emilia se acerca trayendo de la mano á Benita.)

*Emilia.* Clara, aunque al dar este paso  
Me muera, hacerlo me toca;  
Y quiero que de mi boca  
Sepas la verdad del caso.  
Yo defiendo su inocencia :  
La culpada aquí yo he sido.  
Cuantas veces ha salido  
De casa, sin tu licencia,  
Y despues de resistirlo,  
Es porque yo la he enviado.

*Clara.* ¿Tú?

*Emilia.* Yo : con carta ó recado...  
A quién, escuso decirlo.

*Clara.* ¿Y anoche?

*Emilia.* Instándola mucho,  
Logré que fuese... hice mal,  
Por la otra sortija igual.

*Clara.* ¿Para Antoñito?...

*Don Luis.* ¡Qué escucho!

Con que hay dos sortijas?

*Clara.* Sí,

Mira.

*Don Luis.* ¿Y la otra?

*Emilia.* El la tiene.

*Don Luis.* ¿Dónde está?

*Emilia.* Muy pronto viene.

¿Le llamo?

*Don Luis.* Llámale aquí.

## ESCENA XVII.

DICHOS, *menos* EMILIA.

*Don Luis.* ¡Clara! Clara!... ¡Sí! esta es!

(*Mirando la sortija.*)

*Clara.* ¿Y por qué no me la diste?  
¿Y tú, para quién trajiste  
De casa del tirolés?...

*Don Luis.* ¡Ah!.. ¿Los pendientes?.. ¡Perdona!..  
Quise ganarla... — Pues mira,  
Toda esta infame mentira  
Es obra de esa bribona.

*Clara.* ¡De ella! — Ven acá, Benita.

(*La trae de un brazo, y don Luis á Ramon.*)

*Don Luis.* (A Benita.)

Tú le has dicho á este tunante  
Que Antoñito...

*Ramon.* Era el amante...

*Clara.* ¿De quién?

*Benita.* De la señorita.

*Don Luis.* (A Ramon.)

¡Infame! ¿Pues no me has dicho  
Que era rival mio?

*Ramon.* Sí,

Pero fué porque creí  
Que usted tenía capricho  
Por su cuñada.

*Don Luis.* ¡Bribon!

*Don Juan.* (¡Qué enredo tan singular!)

*Clara.* ¡A lo que has dado lugar  
Con esa necia aprension!..  
¡Pero de dónde ha nacido!...

*Don Luis.* Ayer, hablando con Juan,  
Recordé cierto galan,

A quien el mismo marido...

*Clara.* ¡Ya! Y el señor, que es profundo  
En esto de intrigas...

*Don Juan.* No :

Yo no le dije...

*Don Luis.* ¡Fuí yo,

Yo solo!...

*Clara.* ¡El hombre de mundo!

## ESCENA XVIII.

DICHOS, EMILIA. ANTOÑITO.

(*Emilia sale de lo interior. Antoñito viene de la calle.*)

*Emilia.* Aquí viene...

*Antonio.* ¡Emilia!... — Tate!

*Don Luis.* ¿Dónde estaba?

*Emilia.* Ahí cerca.

*Antonio.* Pues :

En casa del tirolés.

*Don Juan.* ¡Como! ¿en el escaparate?

*Emilia.* Todo se sabe, Antoñito.

Ha habido necesidad

De declarar la verdad.

*Antonio.* Me alegro. — Ya estaba frito,

Y resuelto, á fé de Antonio.

Sin consultar mas contigo,

A presentarme á este amigo,

(*Por don Luis.*)

Y pedirte en matrimonio.

*Don Luis.* (*Mirando la sortija.*)

¡Esa mano!... (¡Ella es!) — ¿Muchacha,  
Qué dices tú?

*Emilia.* ¡Yo... si hubiera

Acabado su carrera...

*Don Luis.* ¡Jóven es!

*Clara.* Esa no es tacha.

*Emilia.* ¿No decias?...

*Clara.*

He adquirido  
 Convencimiento profundo  
 De que el tener mucho mundo  
 No hace feliz á un marido.  
 Lo que él con otros ha hecho  
 Cree que hacen todos con él;  
 Y esa sospecha cruel  
 Le tiene en continuo acecho.  
 Ella las mañan pasadas  
 Del marido sabe ya;  
 Y al menor paso que dá  
 Cree que ha vuelto á las andadas.  
 ¿De manera que á uno y otro  
 De qué les viene á servir  
 Tanto mundo? — De vivir  
 Eternamente en un potro.  
 Luego... á la menor sospecha...  
 Nunca falta algun amigo...  
 (¡Adios! Esto va conmigo...)

*Don Juan.**Don Luis.*

(Fijando la vista en don Juan.)

¡Hola!

*Don Juan.***La paz ya está hecha.****Con que...***Don Luis.***Adios, Juan.***Don Juan.*

(No es estúpido

**Que esté tan arisca ahora.****Lleva tres meses...) ¡Señora!**

(Saludando.)

(Volveré dentro de un año.)

## ESCENA XIX.

DICHOS, menos DON JUAN.

*Don Luis.*

¿Dí, con que este?...

*Clara.*

¡Te has lucido!

Sospechas del inocente;

Y de ese que es justamente...

(Don Luis hace ademán de ir tras él. Clara le detiene.)

¿Qué vas á hacer? — Ya se ha ido.  
Déjalo estar.

*Don Luis.* ¡Voto á brios!

¿Con que no tenemos medio  
De escapar?

*Clara.* No hay mas remedio  
Que echarse en brazos de Dios.

*Don Luis.* ¡Ah! en los tuyos!

(*La abraza.*)

*Clara.* Haces bien. —  
Niños, á casarse pronto.

*Antonio.* (*A Emilia.*)

¡Tu mano! —

*Emilia.* (*Con vergüenza.*)

Anda, no seas tonto.

*Clara.* Y quiero haceros tambien  
Un pequeño regalito.  
Yo tengo en Andalucía  
Una posesion... que es mia,  
¿No es verdad?... Aquí está escrito.

(*A don Luis, mostrando un papel que venia dentro la carta.*)

*Don Luis.* (*Aparte á Clara.*)

¡Calla!...

*Clara.* Luis es tan galante,  
Que me la ha cedido á mí...  
Para que yo fuese allí  
A habitar en adelante.  
Yo os la regalo; y espero  
Que acepteis...

*Don Luis.* Pero...

*Clara.* (*Aparte á don Luis.*)

El haber

Dudado de tu muger  
Te ha de costar el dinero.

*Don Luis.* ¡Qué quieres! Lo vi de un modo

Tan claro !

Clara.

No viste nada :

Es que tu vida pasada  
Viene á envenenarlo todo.  
Pon en olvido profundo  
Esa experiencia fatal;  
Que no basta pensar mal  
Para ser *hombre de mundo*.

FIN DE LA CUARTA Y ÚLTIMA PARTE.

Norma Guida Tagliaferri -  
Eleonora María Valdeherra.  
- Felicia Suselicia Palolano.  
- Lda. Leonor Verate.  
- Arthur Abad.



# ÍNDICE

DON MANUEL JOSÉ QUINTANA. . . . .	1
<i>Pelayo</i> . . . . .	2
DON FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA. . . . .	46
<i>La Niña en casa y la Madre en la máscara</i> . . . . .	47
DON MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA. . . . .	140
<i>Indulgencia para todos</i> . . . . .	141
DON ANTONIO GIL DE ZÁRATE . . . . .	225
<i>Guzman el Bueno</i> . . . . .	226
DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS . . . . .	298
<i>¡Muérete y veras!</i> ... . . . .	299
DON JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH. . . . .	386
<i>Los Amantes de Teruel</i> . . . . .	387
DON VENTURA DE LA VEGA . . . . .	452
<i>El hombre de mundo</i> . . . . .	453

FIN DEL ÍNDICE.











PQ  
6218  
027

Ochoa, Carlos  
Antología española

PLEASE DO NOT REMOVE  
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

---

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

---

UTL AT DOWNSVIEW



D RANGE BAY SHLF POS ITEM C  
39 09 14 06 12 009 1